EL ANTIGUO TESTAMENTO

MANUAL PARA EL ALUMNO 1 REYES—MALAQUIAS

EL ANTIGUO TESTAMENTO: 1 REYES—MALAQUIAS

Religión 302
Manual para el alumno

Preparado por
El Sistema Educacional de la Iglesia

Publicado por
La Iglesia de Jesuscristo de los Santos de los Ultimos Días
Salt Lake City, Utah

OLD TESTAMENT: 1 KINGS—MALACHI
Religion 302
Student Manual
Translated into Spanish 1983

Derechos Reservados © 1983 por la Corporación del Presidente de
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días

Indice

Prefacio v

Mapas viii

Capítulo 1 Salomón: hombre sabio, hombre insensato (1 Reyes 1–11) 1

Capítulo 2 "Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría" (Proverbios, Eclesiastés) 13

Capítulo 3 "¿No has considerado a mi siervo Job?" (Job) 23

Temas suplementarios A Los reinos divididos 33

Capítulo 4 Un reino dividido contra sí mismo (1 Reyes 12–16) 41

Temas suplementarios B Profetas y videntes en tiempos antiguos 53

Capítulo 5 Elías y el poder sellador del santo sacerdocio (1 Reyes 17–2 Reyes 2) 59

Temas suplementarios C La esperanza del antiguo Israel en la venida del Mesías 67

Capítulo 6 Prestar oído al consejo de Dios (2 Reyes 3–13) 73

Capítulo 7 Dios no será burlado (Joel) 83

Capítulo 8 El Señor Dios revela sus secretos a sus siervos los profetas (Amós) 89

Capítulo 9 No debemos huir de nuestras responsabilidades (Jonás) 97

Capítulo 10 El ministerio de Oseas: Un llamamiento a la fidelidad (Oseas) 103

Temas suplementarios D La conquista asiria y las tribus perdidas 113

Capítulo 11 Promesa de juicios, promesa de salvación (Miqueas) 119

Capítulo 12 La caída del reino del norte (2 Reyes 14–20) 125

Temas suplementarios E Cómo llegar a comprender el libro de Isaías 131

Capítulo 13 El establecimiento de Sión (Isaías 1–12) 137

Capítulo 14 Una voz de advertencia para los malvados (Isaías 13–23) 153

Capítulo 15 Profecías de la dispensación del cumplimiento de los tiempos (Isaías 24–35) 163

Temas suplementarios F El mundo de Isaías 173

Capítulo 16 El Dios de Israel y de las naciones (Isaías 36–47) 181

Capítulo 17 El recogimiento de Israel y la venida del Mesías (Isaías 48–54) 193

Capítulo 18 Los últimos días y el Milenio (Isaías 55–66) 205

Capítulo 19 El retorno de Judá a la iniquidad (2 Reyes 21–25) 215

Capítulo 20 "Profecía sobre Nínive" (Nahum) 221

Capítulo 21 El día de la ira de Jehová (Sofonías) 225

Capítulo 22 Una pregunta hecha al Señor (Habacuc) 229

Temas suplementarios G Babilonia y la conquista de Judá 233

Capítulo 23 Lo que se siembra, se cosecha (Jeremías 1–19) 237

Capítulo 24 El cautiverio en Babilonia (Jeremías 20–22; 24–29; 32; 34–45; 52; Lamentaciones) 247

Capítulo 25 Profecías sobre el recogimiento en los últimos días (Jeremías 23; 30–31; 33; 46–51; Abdías) 255

Temas suplementarios H Los efectos perdurables de la caída y cautiverio de Judá 265

Capítulo 26 Ezequiel: Atalaya para Israel (Ezequiel 1–24) 271

Capítulo 27 Profecías de la Restauración (Ezequiel 25–48) 285

Temas suplementarios I La batalla de Armagedón, una visión profética 297

Capítulo 28 Daniel: Profeta de Dios, compañero de reyes (Daniel) 303

Temas suplementarios J El Imperio Persa, el retorno de los judíos y la diáspora 319

Capítulo 29 El regreso de los desterrados (Esdras) 327

Capítulo 30 Hageo: Profeta del segundo templo (Hageo) 335

Capítulo 31 Ester: Reina de Persia y defensora de su pueblo (Ester) 339

Capítulo 32 Nehemías: Edificador de murallas y voluntades (Nehemías) 345

Capítulo 33 Preparativos para el glorioso regreso del Señor (Zacarías) 351

Capítulo 34 "He aquí, yo os envío el profeta Elías" (Malaquías) 363

Temas suplementarios K Entre los Testamentos .. 371

Capítulo 35 Se cierra el Antiguo Testamento 379

Bibliografía 384

Indice por autores 387

Indice de pasajes de las Escrituras 396

Indice temático 417

Prefacio

La importancia del estudio del Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento ha sido un elemento de tremenda influencia en la vida de muchas personas a lo largo de las épocas. Las raíces mismas de tres de las más grandiosas religiones del mundo, el cristianismo, el islamismo y el judaísmo, brotaron precisamente de la fertilidad de su suelo.

Tal vez, con excepción de aquellos para quienes se escribieron sus libros originalmente, estos registros de Escritura son de mayor valor para quienes vivimos en la dispensación del cumplimiento de los tiempos que para cualquier otro pueblo de época alguna, y son particularmente valiosos para los Santos de los Ultimos Días.

He aquí una breve referencia de lecciones y pasajes que hacen del estudio del Antiguo Testamento algo no sólo significativo sino fundamental.

1. El testimonio de la existencia de Dios.
2. Los anales de los comienzos de la humanidad en su carácter de progenie celestial, enviada a la tierra con fines eternos y divinos.
3. La importancia de establecer una relación con Dios por medio de convenios.
4. La historia y propósito del establecimiento del linaje escogido, por medio del cual se restauraría el cerdocio y se pondrían al alcance de todo ser humano las bendiciones del evangelio en los días postreros.
5. La revelación de una ley divina en la cual se sarían los estatutos civiles y criminales de muchas naciones.
6. El conocimiento de que Dios influye directamente en la vida de hombres y naciones, guiándoles y protegiéndoles.
7. Las bendiciones que resultan de la obediencia a las leyes de Dios y de la fe en su nombre.
8. Las consecuencias de la desobediencia y la rebelión contra Dios y sus leyes.
9. La corrupción que genera cualquier forma de idolatría y las razones por las que el Señor ha dado mandamientos contra ella.
10. La necesidad de vivir y perseverar en este período mortal cumpliendo con las leyes de Dios, aun a costa de sufrimientos y persecución.
11. La forma por la cual los santos pueden librarse de la corrupción y, por consiguiente, de los juicios de los días postreros.
12. Las promesas del recogimiento literal de Israel en los últimos días y las de su restauración y redención.
13. La majestuosidad del día en que el Señor vendrá en toda su gloria.
14. El testimonio de que el Dios del Antiguo Testamento es Jesucristo, y de que vino a la tierra para librar al hombre de las cadenas de la muerte, y también para hacer posible que éste se vea libre del pecado y así pueda volver a la presencia de Dios el Padre.

Las verdaderas joyas espirituales que contiene este registro de Escrituras sirven para que el hombre saque de ellas el mayor provecho posible. Los profetas cuyas palabras están incluidas en la Biblia seguramente desearon que sus mensajes fueran claros y fáciles de comprender. Con el paso del tiempo y debido a errores en las traducciones y a la corrupción misma del hombre, se ha perdido parte de esa claridad. Afortunadamente para los Santos de los Ultimos Días, una considerable porción de esa claridad se ha visto restaurada gracias a (1) el análisis inspirado de profetas contemporáneos, (2) la guía del Espíritu Santo y (3) la revelación de la plenitud del evangelio según se encuentra en los otros libros canónicos, como ser el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios, la Perla de Gran Precio y la traducción de la Biblia, por José Smith (disponible únicamente en inglés).

El objetivo del alumno

Moisés declaró a Israel: "A ti te fue mostrado, para que supieses que Jehová es Dios, y no hay otro fuera de él" (Deuteronomio 4:35). Este curso de estudio fue concebido para que el alumno tenga más oportunidad de llegar a conocer al Dios del Antiguo Testamento en una forma estrecha y personal. El es nuestro Redentor, y el objetivo de quien tome este curso debe ser el de poder declarar como lo hizo Job: "Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo" (Job 19:25). En las páginas del Antiguo Testamento encontramos referencias del Señor Jesucristo, en su estado premortal, obrando entre los hijos de nuestro Padre Celestial a fin de salvarles de numerosos peligros. De tales relatos es mucho lo que podemos aprender en cuanto a la forma de acercarnos a Cristo. Moisés resumió tal proceso con estas expresivas palabras: "Mas si . . . buscares a Jehová tu Dios, lo hallarás, si lo buscares de todo tu corazón y de toda tu alma" (Deuteronomio 4:29). ¿Qué mejor guía o más loable meta podría uno buscar?

La forma más eficaz de alcanzar este objetivo

Por medio del profeta Jeremías, el Señor declaró: "Porque dos males ha hecho mi pueblo: me dejaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua" (Jeremías 2:13). Por ser fuentes de reserva de agua, las cisternas eran de vital importancia para los que habitaban las áridas tierras del Antiguo Testamento, pues la gente dependía totalmente de ellas para sobrevivir durante las estaciones de sequía. Las cisternas eran de piedra y únicamente podían *retener* el agua mas no *producirla*. Había veces en que la piedra tenía fisuras y no servía para retener el agua. Empleando este ejemplo como metáfora, el Señor hizo dos acusaciones contra Israel. La primera de ellas tenía que ver con su falta de confianza en El. Jehová, por ser la fuente misma del agua de vida, es digno de confianza en todo momento, pero el Israel antiguo preparó nuevas cisternas, o sea, que se volvieron a la idolatría en procura de la seguri-

dad, de la espiritualidad y del poder. En segundo lugar, las nuevas cisternas no estaban en condiciones de preservar el Espíritu mejor de lo que una cisterna averiada lo estaba para retener el agua o producir agua por sí misma. Es así que Israel era como un pueblo atormentado por una sequía, que deja de lado una fuente de agua viva que brinda suficientes reservas y confianza, para volverse a los pozos averiados que no proporcionan absolutamente nada.

Cada uno de los capítulos de este manual fue preparado para ayudar al alumno a encontrar la verdadera fuente de agua viva: el Señor Jesucristo. El estudio, del Antiguo Testamento ofrece la oportunidad de llegar a conocerle mejor.

Cada lección señala una parte del Antiguo Testamento como asignación de lectura. Tal asignación constituye una parte esencial de estudio, y se debe cumplir como corresponde.

El manual para el alumno del curso de Religión 302 cubre aproximadamente la mitad del Antiguo Testamento, desde 1 Reyes hasta Malaquías, a excepción de los Salmos. El resto del Antiguo Testamento se trata en el curso 301.

El curso no requiere que el alumno lea cada capítulo de la segunda parte del Antiguo Testamento. Sin embargo, una vez que haya leído las partes asignadas en cada lección, habrá leído la mayor parte del Antiguo Testamento y habrá adquirido la práctica necesaria para entender el resto por sí mismo. Cuando el tudio de las Escrituras se acompaña con oración sincera, puede transformarse en una fuente de revelación personal y en el medio por el cual se puede incrementar el poder espiritual para aplicarlo en la vida diaria. En otras palabras, constituye la forma de llegar a la verdadera fuente que saciará toda sed, la única cisterna llena con el agua de vida.

La razón por la que se provee un manual para el alumno

Algunos pasajes de las antiguas Escrituras son difíciles de entender para los lectores de la actualidad. Aun los judíos, cuando volvieron del exilio (aproximadamente en el año 500 a. C.), necesitaron ayuda. La Biblia nos dice que el escriba Esdras hacía ". . . entender al pueblo la ley . . . Y leían en el libro de la ley de Dios claramente, y ponían el sentido, de modo que entendiesen [el pueblo] la lectura". (Nehemías 8:7–8) Aun cuando el problema de que no entendían se debía principalmente a los cambios que había sufrido su idioma, se hacía igualmente necesario dar cierta explicación a la palabra del Señor. Lo mismo acontece en la actualidad. La corrupción del texto en sí, el lenguage arcaico y la falta de entendimiento del aspecto doctrinal, histórico y geográfico son las causas por las que a veces es difícil leer y comprender el Antiguo Testamento. Por tal razón es que este manual proporciona al alumno ayuda especial en los siguientes aspectos:

1. Información suplementaria para poder entender mejor el mundo del Medio Oriente en donde los profetas declararon sus mensajes.
2. Información suplementaria tocante a los profetas del Antiguo Testamento y otras destacadas figuras políticas de esa época.
3. Información suplementaria sobre muchos de los libros del Antiguo Testamento.
4. Comentarios interpretativos y proféticos sobre la mayoría de los pasajes más importantes y sobre algunos de los más complicados.
5. Una sección de mapas en los que se ponen de relieve los lugares de mayor importancia geográfica, algunos de los acontecimientos más destacados en la vida de los profetas y de los israelitas, un estudio cronológico de los acontecimientos que se han estudiado y equivalentes actuales de medidas antiguas.

Organización del manual

Los treinta y cinco capítulos que contiene el manual han sido organizados para que coincidan con el orden cronológico de los acontecimientos que se mencionan en el Antiguo Testamento. Sin embargo, esta organización no se ajusta estrictamente a la secuencia de los libros según aparecen en la Biblia, ya que no es posible apegarse con exactitud a dicha cronología en virtud de que son varios los acontecimientos que se superponen en el mismo período, y hay casos en que varios profetas ministraron al mismo tiempo aunque en diferentes lugares. Asimismo, se desconoce el período exacto en que se escribieron algunos de los libros, como por ejemplo, los libros de Job y Proverbios. Sin embargo, este manual básicamente se ajusta a la cronología del Antiguo Testamento.

A lo largo del texto el alumno encontrará un total de once secciones de temas suplementarios que le proporcionarán información tendiente a ayudarle a entender mejor los capítulos que las siguen.

El alumno debe usar este manual como un elemento de ayuda para organizar su programa de estudio y extraer, de ese modo, el mayor provecho posible de la lectura de cada pasaje. La siguiente reseña del formato de cada capítulo sirve para ilustrar ese propósito:

1. Una breve introducción que sirve de base para los pasajes que el alumno leerá.
2. Una asignación de lectura.
3. Comentarios que ayudarán a entender mejor aquellos pasajes que sean particularmente difíciles.
4. Resúmenes analíticos que invitan a meditar en cuanto a algunas de las lecciones más sobresalientes de la parte del Antiguo Testamento que se está estudiando, y que proporcionan la oportunidad de analizar detenidamente la aplicación que se les puede dar en la vida diaria.

Cómo usar el manual para el alumno

El texto básico para este curso es el Antiguo Testamento. El manual en sí no reemplaza la lectura de las Escrituras, ni podría jamás constituir un sustituto para la inspirada guía que se puede recibir del Espíritu Santo por medio de la oración. A continuación se proporcionan algunas sugerencias en cuanto a cómo usar este manual más provechosamente:

1. Antes de comenzar a leer pasajes de las Escriras, es aconsejable estudiar los mapas a fin de familiarizarse con la ubicación de los varios lugares, pueblos y características geográficas que se mencionan. A medida que se estudia, los mapas servirán una vez más como fuente de información.
2. El alumno debe cumplir con la asignación de lectura correspondiente a cada capítulo. El total de capítulos que se le requerirá leer para cada clase posiblemente variará según el criterio del instructor, y

también dependerá de si el alumno está tomando cursos como parte de un semestre, de un trimestre o se encuentra dentro del programa de estudio individual supervisado. Cualquiera sea el programa dentro del cual se encuentre el alumno, leerá en forma progresiva la mayor parte del Antiguo Testamento desde 1 Reyes hasta Malaquías.

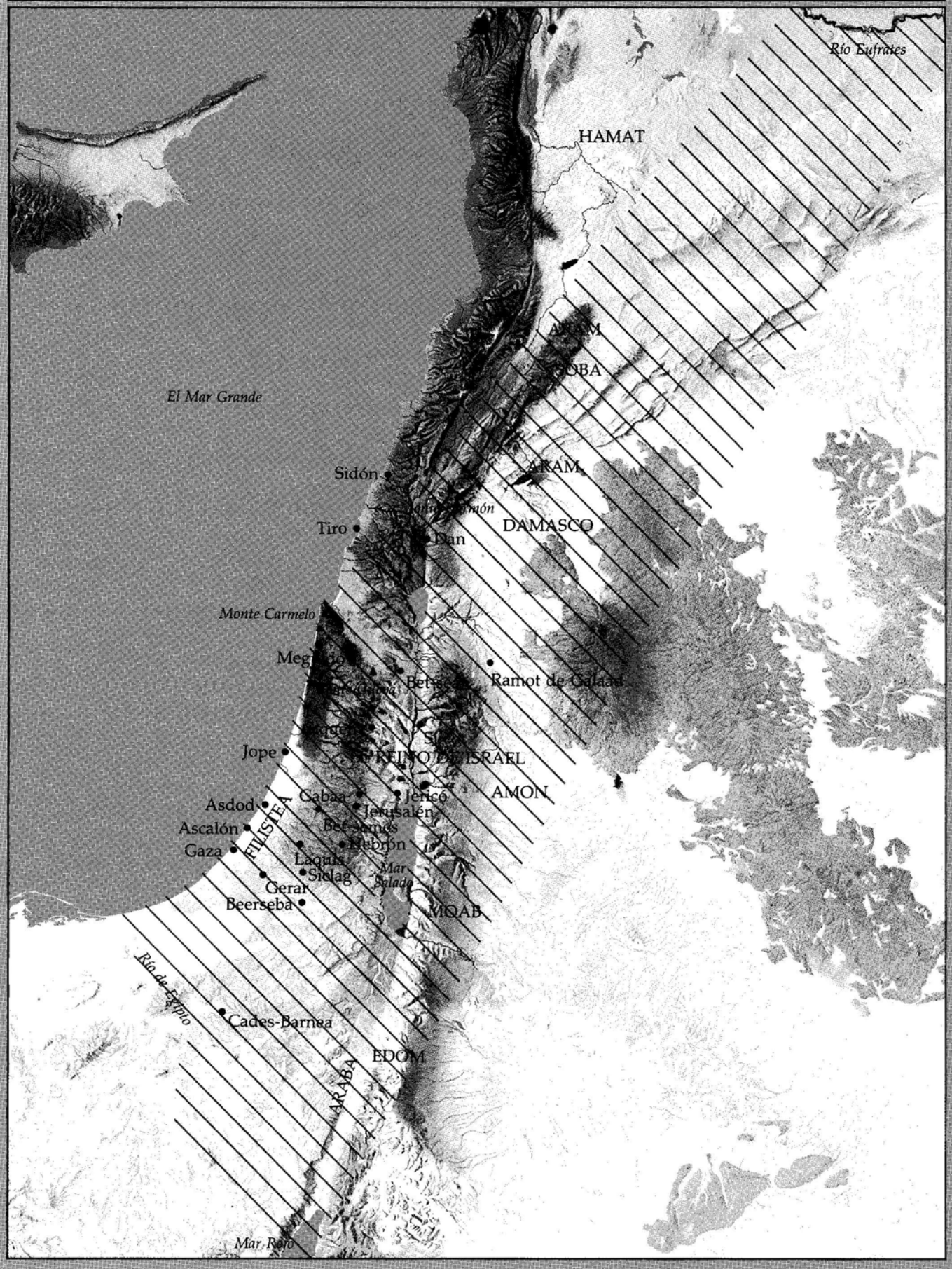
3. Se sugiere que el alumno analice detenidamente las secciones de Temas suplementarios a medida que éstas vayan surgiendo. Verá como el entender los aspectos históricos, geográficos o teológicos que se explican en tales secciones le ayudarán a cobrar un enttendimiento mejor de los pasajes de las Escrituras.

4. Se aconseja leer los comentarios correspondientes a todo pasaje que resulte difícil de entender.

5. Se completarán las asignaciones según lo indique el instructor.

6. Se emplearán los índices al final del manual para localizar referencias, autor o tema.

El imperio de David y Salomón



Salomón: hombre sabio, hombre insensato

1

(1–1) Introducción

Muchos fueron los reyes que ascendieron al trono de Israel desde la época de Saúl hasta la disolución de los dos reinos, el de Israel y el de Judá. Ninguno de estos reyes alcanzó el poder y prestigio que lograra Salomón. Casi mil años antes de Salomón, se le había prometido a Abraham que su simiente recibiría la tierra de Canaán como herencia, incluyendo el territorio del norte hasta el Eufrates (véase Génesis 12:7; 13:15; 15:18). Pero esta promesa no se cumplió sino hasta la época de Salomón. Este extendió el dominio de Israel desde el Mar Rojo al sur hasta el Eufrates al norte (véase la sección de Mapas: "El imperio de David y de Salomón"). La época de oro de Israel se inició bajo el reinado de David y continuó con Salomón. Durante los cuarenta largos años en que Salomón fue rey de Israel, hubo paz y unidad en todo su vasto dominio.

Al principio de su reinado, Salomón amaba al Dios de Israel e hizo convenio con El de que sería obediente todo el tiempo que fuera rey de Israel. A Salomón se le prometió sabiduría, riquezas, honor y larga vida si continuaba en rectitud ante el Señor. Esta promesa se cumplió, ya que durante su vida Salomón llegó a ser conocido por su sabiduría. Grandes personajes de todas las naciones fueron a verlo y a poner a prueba su conocimiento. También adquirió gran riqueza, y se dice que en toda la tierra no había ningún rey que pudiera compararse con él. Bajo el mando de Salomón, Israel alcanzó el punto más destacado de su historia como nación: honor, bienes, poder y respeto entre todas las naciones . . . todo fue suyo por causa del talento administrativo del más grande de sus reyes.

Sin embargo, al final de su reinado, Israel estaba en bancarrota espiritual y temporal. Su prestigio había declinado. El deterioro y las dificultades se manifestaban en todo. Un año después de la muerte de Salomón, el país se dividió en dos reinos, y el curso de la historia de Israel quedó permanentemente alterado. ¿Qué fue lo que llevó a la nación desde tales alturas a profundidades tan trágicas? Encontrará la respuesta en el primer libro de los Reyes. Al leer, trate de identificar los acontecimientos que propiciaron la caída de Israel.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de 1 Reyes 1–11. Lea también 1 Crónicas 22–23; 28–29; 2 Crónicas 1–9, donde encontrará una versión paralela.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las indicaciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esa sección.)

El imperio de David y de Salomón

COMENTARIOS SOBRE 1 REYES 1–11

(1–2) 1 Reyes 1. ¿Por qué podían Adonías y Salomón aspirar, ambos, al trono de Israel?

Conforme a las costumbres de sucesión, Adonías bien pudo ser el heredero al trono de David. Era el cuarto hijo de David (véase 2 Samuel 3:4). Dos de sus hermanos mayores, Amnón y Absalón, ya habían muerto, y el tercero, Quileab, no se menciona en el texto sino en ocasión de su nacimiento.

La vejez de David y su condición débil (véase 1 Reyes 1:1–4) evidentemente convencieron a Adonías de que era tiempo de mostrar al pueblo que él era el sucesor al trono. Sus pasos fueron planeados para convencer al pueblo en cuanto a su derecho y para crear un cimiento de respaldo popular que consolidara su posición. Organizó una procesión real (véase vers. 5); buscó el apoyo de gente importante, incluyendo a Joab, el comandante de las fuerzas, a Abiatar, el sumo sacerdote, a otros príncipes de la corte y a los siervos personales del rey (véase vers. 7, 9); y preparó un convite (vers. 9). Deliberadamente excluyó a los que eran leales a Salomón como sucesor de David, incluyendo a Sadoc, otro importante sacerdote; a Benaía, uno de los comandantes militares (quizás el segundo después de Joab); a "todos los grandes de David" (vers. 8), que tal vez eran los guardaespaldas personales de David; y al profeta Natán.

El plan de Adonías fue frustrado cuando Natán se enteró de lo que Adonías estaba haciendo y se lo informó a Betsabé, madre de Salomón. Su advertencia de que la vida de Salomón y la de ella estaban en peligro (véase vers. 12) ilustra uno de los problemas del gobierno monárquico. Por causa de la competencia que típicamente existía en el seno de las familias reales, el nuevo rey a menudo asesinaba a todos sus hermanos y a todos los herederos posibles que pudieran representar una amenaza a su reinado.

Obrando prestamente, Betsabé y Natán se aliaron (véase vers. 11) para presentar a David las manipulaciones de Adonías. Cuando el rey supo que Adonías aspiraba al trono, rápidamente asignó a Salomón la tarea de la corregencia, y gobernaron juntos hasta la muerte de David.

Aunque solamente tenía veinte años de edad, Salomón, al igual que David y Saúl, fue ungido como rey por un sacerdote con autoridad y por el profeta (véase vers. 34, 39). David, para mostrar claramente que tanto él como el Señor habían escogido a Salomón, mandó que la instauración del corregente fuera inmediata. También mandó que Salomón fuera puesto sobre su mula para ir en procesión a Gihón en la forma tradicional en la que un rey hacía su entrada triunfal en una ciudad (véase J. R. Dummelow, ed., *A Com-*

mentary on the Holy Bible, pág. 693; compare este hecho con la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén tal como está relatada en Mateo 21:1–11). El pueblo respondió gozosamente y aceptó a Salomón como su nuevo rey (véase 1 Reyes 1:39–40).

De este modo, en una maniobra rápida y decisiva, David desbarató el intento de Adonías tendiente a usurpar el trono, y Salomón quedó establecido como rey. Es fácil imaginar la razón por la que los invitados de Adonías se llenaron de temor y se apresuraron a abandonar la presencia del anfitrión. Se hallaban en medio de aquellos que estaban a punto de traicionar al nuevo rey, y se mostraron ansiosos de apartarse de Adonías.

Ahora estaba en peligro la vida de éste. No solamente era un rival potencial, sino que obviamente había intentado, abiertamente, robar el derecho a Salomón. De manera que, tan pronto como supo de la ascensión de Salomón, Adonías huyó, mas no a su casa, sino a la cima del Monte Moríah, cerca de la ciudad de David. Aquí se había levantado un altar de sacrificios por orden de David. Los cuernos del altar eran considerados un santuario al que una persona podía asirse hasta que su caso fuera investigado y se expidiese un veredicto (véase Exodo 21:13–14). Allí estuvo Adonías esperando alguna indicación de la clemencia de Salomón hacia él, la cual le fue concedida (véase 1 Reyes 1:50–53; véase también *El Antiguo Testamento: Génesis—2 Samuel* [Religión 301], Manual para el alumno, encabezamiento 14–15 y 24–9, en cuanto a una explicación detallada del porqué los cuernos del altar eran considerados lugar de refugio).

Tumba de David, rey de Israel

(1–3) 1 Reyes 1:38. ¿Quiénes eran los cereteos y los peleteos?

Los cereteos eran "un pueblo que vivía con los filisteos en la parte sur de Palestina (véase 1 Samuel 30:14; Ezequiel 25:16; Sofonías 2:5). En el reinado de David formaban, con los peleteos, su guardia personal bajo el mando de Benaía, hijo de Joiada (véase 2 Samuel 8:18; 20:23; 1 Crónicas 18:17). Se mantuvieron leales a él en la rebelión de Absalón (véase 2 Samuel 15:18) y de Seba (véase 2 Samuel 20:7), y estuvieron presentes cuando Salomón fue ungido rey (véase 1 Reyes 1:38, 44)". (J. D. Douglas, ed. *The New Bible Dictionary*, s. v. "Cherethites".)

(1–4) 1 Reyes 2:1–9. Ultimas instrucciones de David a su hijo Salomón

David encomendó a su hijo a que obedeciera los mandamientos de Dios, a que estudiara la ley y ejerciera juicio justo sobre el pueblo. También le aconsejó concerniente a los enemigos de David así como en cuanto a algunos de sus amigos.

El libro de 1 Reyes no nos dice nada en cuanto a la gran asamblea de administradores gubernamentales y comandantes militares que David congregó al presentir que se acercaba el momento de su muerte; sin embargo, la histórica reunión aparece en 1 Crónicas 28:1 a 29:24. En esta reunión David realizó cuatro cosas grandes: (1) Obtuvo el apoyo del pueblo para completar el templo; (2) presentó un vastísimo tesoro para el templo; (3) públicamente entregó a Salomón los planos del edificio e hizo saber que le habían sido dados por revelación divina; y (4) logró que Salomón fuera coronado y ungido por segunda vez cuando el pueblo de cada tribu estuvo oficialmente representado y pudo declarar su lealtad.

(1–5) 1 Reyes 2:2–3. "Esfuérzate y sé hombre"

Esta invitación a la hombría y a la fuerza es un tema repetido en el Antiguo Testamento. Fue la advertencia final dada por Moisés a Josué (véase Deut. 31:6–7, 23); el Señor dio a Josué el mismo consejo (véase Jos. 1:5–9), y Salomón lo recibió repetidamente. El valor de obedecer la ley era tan importante en esto como el de tener valor físico.

(1–6) 1 Reyes 2:5–6. ¿Por qué David no castigó antes a Joab?

Joab, por celos y temor de perder su posición como comandante de los ejércitos de Israel, había asesinado a Abner (véase 2 Samuel 3:27) y a Amasa (véase 2 Samuel 20:10).

Los comentaristas han hecho notar que "David debió haber castigado a Joab por esos dos crímenes; pero cuando Abner fue muerto, se sentía demasiado débil para sancionar a un hombre como Joab con el castigo que merecía, ya que acababa de ser ungido rey, y en consecuencia no hizo nada más que invocar retribución divina sobre la cabeza del comandante (véase 2 Samuel 3:29). Así que cuando Amasa fue asesinado, las rebeliones de Absalón y de Seba habían debilitado tanto el poder de David que éste no pudo infligir a Joab el castigo que merecía. Pero como rey de la nación de Dios, no era justo que dejara que tales crímenes quedaran sin castigo, de manera que transfirió la responsabilidad, para la que le había fal-

tado poder, a su hijo y sucesor . . . 'Harás conforme a tu sabiduría ("aparta la oportunidad propicia de castigarlo" -Seb. Schmidt); no dejarás descender sus canas al Seol en paz (o sea, sin castigar)' (1 Reyes 2:6). El castigo de un hombre tan poderoso como Joab, el comandante en jefe, requería gran sabiduría para evitar una rebelión en el ejército que le era fiel." (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 3:1:29.)

(1–7) 1 Reyes 2:7–8. ¿Quiénes eran Barzilai y Simei?

Barzilai y Simei vivían en Mahanaim. Simei, en lugar de mostrar bondad hacia David cuando huía de Absalón, le arrojó piedras y lo maldijo (véase 2 Samuel 16:5–11). Barzilai, por el contrario, mostró gran bondad hacia David y hacia todos los que con él habían huido, proporcionándoles alimento y ropa. David pidió que Salomón proporcionara lo necesario para la familia de Barzilai como pago por su bondad (véase 2 Samuel 17:27–29; 19:31–38).

(1–8) 1 Reyes 2:17–22. ¿Por qué Salomón se molestó con la solicitud de Adonías?

"Entre las naciones orientales las esposas y concubinas de un monarca muerto o destronado eran tomadas por su sucesor (véase 2 Samuel 12:8; 16:21–22); de manera que la solicitud de Adonías pidiendo que le dieran a Abisag fue considerada por Salomón como equivalente a un reclamo al trono." (Dummelow, *Commentary*, pág. 212.)

Salomón conocía y comprendía esta ley, tal como se aclara en 1 Reyes 2:22. En un principio puede sorprender que Betsabé presentara la solicitud de Adonías a Salomón, siendo que ella casi seguramente conocía esta ley. Es posible que Betsabé, conociendo la forma en que Salomón reaccionaría, reconociera la oportunidad de librar a Salomón de la gran amenaza que Adonías continuaba siendo para el trono de Israel. Salomón reaccionó prestamente, pues era la segunda vez que Adonías había intentado tomar el trono sutilmente.

(1–9) 1 Reyes 2:23. Adonías habló "contra su vida"

Salomón quiso decir que la solicitud de Adonías era o traición o un plan para cometer traición y, por lo tanto, merecía la muerte. (Véase 1 Reyes 2:15, donde se lee que Adonías sabía que el Señor había dado el trono a Salomón.)

(1–10) 1 Reyes 2:26–36. ¿Conspiraban todavía contra Salomón Abiatar y Joab?

Abiatar y Joab conspiraban todavía para poner a Adonías en el trono (véase 1 Reyes 2:22). Salomón desterró de Jerusalén a Abiatar y le quitó el oficio de sumo sacerdote en Israel. Abiatar era bisnieto de Elí, que fue sacerdote y juez en Israel, y era el último de sus descendientes que tuvo un oficio sacerdotal. Este castigo y restricción dio cumplimiento a la profecía anunciada a Elí por el Señor (véase 1 Samuel 2:31–36).

Abiatar probablemente escapó con el castigo del exilio solamente porque Salomón no quería ejecutar a un sumo sacerdote. Joab, sin embargo, era un enemigo mucho más peligroso porque había comandado el ejército. No había dudas en cuanto a la culpabilidad de Joab, pues por causa de los crímenes que había cometido, ciertamente merecía la muerte (véase Exodo 21:12–14). Así, no tuvo derecho a recurrir al santuario del altar, y Salomón no estaba obligado a prestar oídos a su recurso al santuario.

(1–11) 1 Reyes 2:35. Benaía

Benaía sucedió a Joab como capitán de las huestes, puesto militar cumbre en el gobierno del rey.

(1–12) 1 Reyes 2:36–44. El castigo de Simei

Siguiendo el consejo final dado por su padre (véase Comentarios sobre 1 Reyes 2:7–8), Salomón ahora emprendió la tarea de castigar a Simei. Al primer golpe de vista este castigo puede parecer vengativo de parte de David, y cruel que Salomón haya seguido adelante con él, siendo que todo lo que Simei había hecho fue maldecir a David y tirarle piedras (véase 2 Samuel 16:5–11). En aquel momento, sin embargo, el reino de David estaba dividido por la guerra civil, y la conducta de Simei fue, por lo tanto, equivalente a traición contra el gobierno.

Es probable que haya habido otras razones para que David aconsejara así a Salomón. Simei era de Bahurim, ciudad que estaba a poca distancia de Jerusalén, y los amonitas y los moabitas que vivían al otro lado del Jordán eran enemigos tradicionales de Israel. Tener a uno que se sabía era enemigo de la corona en una ciudad a la que los amonitas y moabitas fácilmente podían ir para conspirar con él habría proporcionado oportunidades futuras para la traición. Esta situación podría explicar el consejo de David.

El trato dado por Salomón a Simei fue justo y tolerante, ya que pudo haberlo hecho ejecutar por orden real. En cambio, lo llevó a Jerusalén y lo hizo jurar que no cruzaría el Arroyo Cedrón, límite oriental de la ciudad. Esta restricción confirma la idea de que Salomón no quería que Simei colaborara con los enemigos orientales de Israel.

Tres años después, por haber Simei violado el juramento, Salomón lo hizo ejecutar. Keil y Delitzsch destacan que "este castigo también fue justo, ya que Salomón había hecho a Simei responsable de su propia vida, imponiéndole el encierro en Jerusalén. Siendo que Simei había prometido obedecer el mandato del rey, fue culpable de violar su juramento, un delito por el cual no tuvo excusa. Algunos comentaristas opinan que las razones de Simei eran justas porque éste había pagado buen precio por sus esclavos y deseaba recuperarlos. Si Simei hubiera querido permanecer fiel a su juramento, podría haber informado al rey en cuanto a la huida de sus esclavos y hubiera apelado a él para hacerlos volver, esperando la resolución que el rey tomara; pero no tenía derecho alguno a quebrantar livianamente la promesa hecha en el juramento. Cuando Salomón lo acusó, no pudo ofrecer excusa alguna, y por haber roto su promesa, perdió la vida. No fue sino hasta después de su muerte que salió a luz un segundo hecho en confirmación de la justicia que se había hecho con él que era la maldad con que había tratado a su padre." (*Commentary*, 3:1:37.)

(1–13) 1 Reyes 2:46. ¿Por qué el verdugo fue Benaía?

El ejército también era la fuerza policial; por lo tanto, en virtud de su oficio como capitán de las fuerzas, las ejecuciones eran responsabilidad de Benaía. Si se le ordenaba, era por seguro que la tarea sería realizada.

En tanto que Israel permaneció libre y bajo la influencia directa del Señor, no tuvieron prisiones. Los reos eran castigados con la muerte en razón de delitos bien delineados. De otro modo se requería que el reo efectuase restitución a la persona perjudicada. A veces eran puestos en confinamiento domiciliario en razón de su propio honor, como en el caso de Simei, o eran desterrados. A pesar de las dificultades existentes en Israel, especialmente durante el mandato de los jueces y en la primera parte del período de los reyes, el delito no era corriente, descontrolado o no castigado como muchas veces ocurre hoy en día.

(1–14) 1 Reyes 3:1. ¿Por qué Salomón se casó con una de las hijas del faraón?

En los primeros años de su reinado, Salomón decidió casarse con la hija del faraón de Egipto. Puesto que Israel había impuesto su soberanía sobre la parte occidental del Creciente Fértil, parece ser que Salomón consideró importante neutralizar toda hostilidad de parte de Egipto, pues esta nación había estado habituada a emplear a Canaán como base para las operaciones militares. Como los casamientos entre las familias reales a menudo no eran nada más que casamientos políticos, tal paso no era sino una forma de sellar un tratado entre dos países. Sin embargo, el casamiento de Salomón con la hija del faraón mostró falta de fe en el Señor, quien había prometido defender a Israel y pelear sus batallas (véase Deut. 20:4; Josué 23:10). Más tarde, este casamiento, y otros posteriores con esposas extranjeras, demostraron ser un factor muy importante en la caída de Israel, pues Salomón comenzó a adorar a las deidades de otras naciones y fue condenado por el Señor (véase 1 Reyes 11:1–9).

(1–15) 1 Reyes 3:4. ¿Por qué fue Salomón a Gabaón para ofrecer sacrificio?

Cisternas en Gabaón, lugar tradicional del lagar

El tabernáculo construido por Moisés, en esta época estaba en Gabaón junto con un gran altar sobre el cual se habían ofrecido sacrificios desde los días de aquél. Por eso es que Salomón fue allí a ofrecer sacrificios (véase 1 Crónicas 21:29; 2 Crónicas 1:2–3).

(1–16) 1 Reyes 3:5–28. ¿Por qué es importante la primera visión celestial que tuvo Salomón?

Salomón se presentó ante el Señor como un siervo humilde, obediente e inclinado a aprender, y fue recompensado por su mansedumbre. La recompensa fue un corazón sabio. Es posible que nadie haya sido receptor de un don igual de sabiduría. Salomón recibió el encargo de obedecer los mandamientos del Señor y sus estatutos para que Este pudiera alargar sus días como rey.

(1–17) 1 Reyes 3:14. ¿Por qué el Señor alabó la rectitud de David aun cuando había quebrantado la ley de castidad y había provocado el asesinato de Urías?

Hay varios pasajes en los libros históricos en los que David aparece como ejemplo de persona agradable a la vista de Dios. José Smith, el Profeta, corrigió por inspiración divina cada uno de esos pasajes de tal forma que se ve que el Señor empleó a David como ejemplo de lo que sus sucesores no deberían hacer. Por ejemplo, en la corrección hecha por el Profeta al pasaje de 1 Reyes 3:14 dice: "Y si anduvieres en mis caminos, guardando mis estatutos y mis mandamientos, yo alargaré tus días y *no andarás* en injusticia *como anduvo David tu padre*".

En la versión corriente de la Biblia, en 1 Reyes 11:4, dice que el corazón de Salomón "no era perfecto con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David". El Profeta tradujo el pasaje y éste dice que el corazón de Salomón no era perfecto con Jehová su Dios, y que llegó a ser como el de su padre David (véase 1 Reyes 11:6, 33–34, 38–39; 14:8; 15:3, 5, 11).

La oración de Salomón pidiendo un corazón "entendido" (1 Reyes 3:9) ciertamente fue contestada tal como lo demuestra el incidente de las dos rameras. El esplendor de la estrategia de Salomón se pone de manifiesto cuando reflexionamos que la mujer que se mostró inclinada a no reclamar al niño antes que verlo muerto resultaría mejor madre para el mismo, fuera la madre natural o no.

(1–18) 1 Reyes 4:1–25. ¿En qué forma organizó Salomón el gobierno a fin de tener, personalmente, mayor control sobre el reino?

"Luego de ascender al trono, Salomón efectuó el primero de varios cambios administrativos: Creó tres nuevos cargos en su gabinete. David había gobernado casi solo su nuevo imperio, necesitando solamente un comandante general, un escriba principal y unos pocos secretarios. A estos cargos Salomón añadió a Ahisar, quien vino a ser "mayordomo" o primer ministro, segundo en poder luego de Salomón. Adoniram fue nombrado jefe del programa de mano de obra impuesto por la fuerza o leva, ya que Salomón tenía en mente un vastísimo programa de construcción y no tenía forma de iniciarlo sin obreros. Adoniram supervisaría tanto a los esclavos extranjeros (descendientes de los pueblos que habían sobrevivido en la conquista) como a las fuerzas de labor forzada

recientemente organizadas entre los israelitas, quienes debían servir un mes de cada tres. Además, 'Azarías, hijo de Natán, tenía a su cargo a los gobernadores (gobernadores de provincia)' de los 12 distritos de Israel.

"Hasta este momento el gobierno de Israel, aún bajo Saúl y David, no había sido controlado por lo que nosotros conocemos como 'administración o gabinete', sino más bien por un caudillo patriarcal o carismático que gobernaba principalmente mediante el magnetismo personal y la inspiración del Señor. Tal forma de liderazgo fue necesaria para unir a las doce tribus independientes y a menudo dispuestas a la lucha durante la conquista militar de Canaán. Pero ahora Israel estaba en paz, y su territorio se había extendido mucho. La nación necesitaba un método más eficaz de gobierno, de forma que Salomón dividió a Israel en doce distritos administrativos, todos comparativamente iguales en población y recursos. Para organizar el nuevo territorio, hicieron divisiones arbitrarias sin tomar en cuenta los antiguos límites tribales, y en razón de propósitos prácticos, las distinciones tribales fueron abandonadas excepto con relación a los deberes del templo y a las genealogías.

"Salomón asignó a un oficial como cabeza de cada distrito; todos eran responsables ante Azarías. Los doce oficiales estaban encargados de abastecer la casa del rey, cada distrito proporcionando alimentos durante un mes del año. A su vez los oficiales imponían sobre los agricultores y pastores la tarea de proporcionar estos alimentos, lo que resultaba ser una pesada tarea. El abastecimiento necesario para mantener por *un día* la corte de Salomón 'era de treinta coros de flor de harina, sesenta coros de harina, diez bueyes gordos, veinte bueyes de pasto y cien ovejas, además ciervos, gacelas, corzos y aves gordas . . . Los gobernadores . . . hacían que nada faltase. Hacían tambien traer cebada y paja para los caballos y para las bestias de carga al lugar donde él estaba, cada uno conforme al turno que tenía'. Y esto era solamente una parte de los impuestos." (*Great People of the Bible and How They Lived*, págs. 186–88.)

Tal forma de imponer cargas daba cumplimiento a las palabras del profeta Samuel, el que muchos años antes había advertido a Israel en cuanto a lo que sucedería si escogían a un rey para gobernar sobre ellos (véase 1 Samuel 8:11–20).

(1–19) 1 Reyes 4:21. Extensión del reino de Salomón

"El significado de este versículo parece indicar que Salomón reinaba sobre todas las provincias desde el Río Eufrates hasta la tierra de los filisteos, llegando a las fronteras de Egipto. El Eufrates estaba al *este* de los dominios de Salomón; los filisteos, al *oeste* sobre el Mediterráneo; y Egipto estaba al *sur*. Por lo tanto, Salomón tenía como tributarios a los reinos de *Siria, Damasco, Moab* y *Ammón*, los que estaban entre el Eufrates y el Mediterráneo." (Adam Clarke, *The Holy Bible . . . With a Commentary and Critical Notes*, 2:398.)

Durante el reinado de Salomón, Israel alcanzó sus límites territoriales más extensos.

(1–20) 1 Reyes 4:30. ¿Quiénes eran los "orientales"?

Estos son los que Jeremías 49:28 menciona como "hijos del oriente", y se refieren a las tribus árabes que vivían en Cedar. Probablemente describa a los habitantes del desierto de Siria.

(1–21) 1 Reyes 4:32. Proverbios y cantares de Salomón

El libro de Proverbios contiene algunos de los que fueron escritos por Salomón, aunque no todos los que escribió y ciertamente no todo lo escrito en el libro de Proverbios es obra de él.

El Cantar de Salomón, que José Smith el Profeta dijo que no debíamos considerar como Escritura inspirada, es solamente uno de los muchos cantares escritos por Salomón. Hay dos salmos que también se atribuyen a este monarca (véase Salmos 72, 127).

(1–22) 1 Reyes 5. ¿En qué forma empleó Salomón los servicios de Hiram en la construcción del templo?

El profeta Natán instruyó a David diciéndole que uno de sus hijos construiría un templo a Dios (véase 2 Samuel 7:12). De manera que David pasó mucho tiempo y empleó mucha energía reuniendo los materiales para el mismo. Cuando Salomón llegó al trono, una de las primeras cosas que hizo fue dirigir su atención a la construcción del templo. A fin de que el edificio fuera lo más hermoso posible, Salomón se valió de los servicios del rey Hiram, de Tiro: "Salomón contó con la habilidad de los arquitectos y artesanos fenicios de Hiram, así como con madera preciosa de los cedros del Líbano para levantar los edificios más impresionantes de Jerusalén: el templo y los edificios reales para el gobierno. Desde casi el principio del reinado de Salomón '. . . Hiram envió toda la madera de cedro y ciprés que Salomón deseaba, en tanto que éste le dio a aquél veinte mil coros de trigo como alimento para su casa, y veinte mil coros de aceite. Salomón entregó esto a Hiram año tras año', según un plan de cuotas". (*Great People of the Bible*, pág. 190.)

(1–23) 1 Reyes 5:13. Conscripción de Israel

Comparar con 1 Samuel 8:11–18.

(1–24) 1 Reyes 6. ¿En qué forma supo Salomón cómo debía ser construido el templo?

Aunque David recibió revelación acerca de la construcción del templo (véase 1 Reyes 6:30–33), aparentemente Salomón recibió más. El presidente Brigham

El templo de Herodes tal como se ve en una maqueta de la ciudad en el Hotel Holy Land en Jerusalén (Fotografía tomada por Don Thorpe.)

Young dijo: "El modelo de este templo, su largo y anchura, y la altura de los patios internos y externos, con todos los ornamentos que corresponden, fueron dados a Salomón mediante revelación, a través del canal apropiado. ¿Y por qué era necesario seguir el modelo de esta revelación? Porque Salomón nunca había construido un templo y no sabía qué era necesario en la disposición de los diferentes salones, así como Moisés no sabía qué era necesario en el tabernáculo". (*Discourses of Brigham Young*, pág. 414.)

Posteriormente el Templo de Salomón fue destruido, y el reino de Judá fue esparcido. El templo de Zorobabel, que Herodes renovó, fue construido más tarde sobre el mismo lugar. Este último era el que todavía existía en la época de nuestro Salvador. (Véase Comentarios sobre Esdras 6:13–15.)

(1–25) 1 Reyes 6. Importancia de la construcción del Templo de Salomón

"Poco después de ascender al trono, Salomón emprendió la obra que, como herencia y honor, recibió con la corona. Puso los cimientos durante el cuarto año de su reinado, y el edificio quedó completo en un plazo de siete años y medio. Con la abundante riqueza acumulada por su regio padre y particularmente reservada para la construcción del templo, Salomón pudo imponer tributo a todo el mundo conocido y lograr la cooperación de varias naciones en su tremenda empresa. El número de los que trabajaron en el templo ascendió a muchos miles, y todo departamento quedó bajo el cargo de maestros artesanos. Era un honor prestar servicio en la gran estructura de la manera que fuere, y la mano de obra cobró una dignidad que hasta entonces no se había conocido. La albañilería se convirtió en profesión, y las órdenes graduadas que en ella se establecieron han permanecido hasta el día de hoy. La construcción del templo de Salomón fue un acontecimiento trascendental, no sólo en la historia de Israel, sino en la del mundo." (James E. Talmage, *La Casa del Señor*, págs. 5–6.)

(1–26) 1 Reyes 6. ¿En qué se diferenciaba el Templo de Salomón del Tabernáculo?

"Comparando el plano del Templo de Salomón con el del Tabernáculo, se ve que en todo punto esencial de disposición y proporción había tanta semejanza entre los dos, que eran prácticamente idénticos. Aun cuando es cierto que el Tabernáculo no tenía sino un recinto, mientras que el templo estaba rodeado de patios, la estructura interior, —lo que era propiamente el templo–– seguía muy de cerca al diseño anterior. Las dimensiones del Lugar Santísimo, el Lugar Santo y el Atrio del Templo eran exactamente el doble de lo que habían sido en el Tabernáculo." (Talmage, *La Casa del Señor*, págs. 6–7.)

El templo era alargado y angosto. De acuerdo con las dimensiones citadas en la Biblia, tenía unos treinta metros de largo y unos diez de ancho. Estaba sobre una plataforma de casi tres metros de altura. (Véase 1 Reyes 6.) El templo mismo tenía unos 15 metros de altura. El Templo de Salt Lake tiene 56 metros de largo, 35 de ancho y 60 de altura.

(1–27) 1 Reyes 6:5–8. Cámaras del templo.

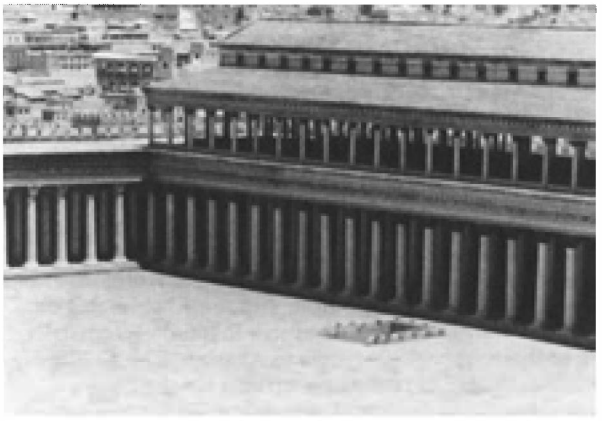
Véase *El Antiguo Testamento: Génesis —2 Samuel*, encabezamiento 13–19.

(1–28) 1 Reyes 6:23. ¿Qué son los querubines?

Véase *El Antiguo Testamento: Génesis —2 Samuel*, encabezamiento 13–15.

(1–29) 1 Reyes 6:38. ¿Qué es el mes de Bul?

El mes de Bul corresponde aproximadamente al mes de noviembre. "Como éste era el octavo mes, y el templo se comenzó a construir en el segundo, el tiempo realmente empleado para acabar la obra fue exactamente de siete años y medio." (Dummelow, *Commentary*, pág. 215.)



Los atrios del Templo de Salomón y el "Pórtico Real"

(1–30) 1 Reyes 7:1–8. El palacio de Salomón

El palacio de Salomón fue construido en otros trece años (véase 1 Reyes 9:10). Este palacio "consistía en varios edificios unidos entre sí, y eran: (1) la casa del bosque del Líbano (1 Reyes 7:2–5), (2) el pórtico de columnas delante del atrio (vers. 6), (3) la sala del trono y del juicio (vers. 7), (4) los aposentos del rey y la casa de la hija de Faraón (vers. 8) . . . La descripción de las distintas partes de este palacio es tan breve que es imposible formarse una idea clara de sus características. Las diferentes divisiones están indicadas en los versículos 1–8 en su orden natural, comenzando desde el fondo y terminando con el frente (vers. 8)." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 3:1:89.)

(1–31) 1 Reyes 7:16. ¿Qué es un capitel?

Es un ornamento o decorado puesto sobre una columna o pilar (véase William Wilson, *Old Testament Word Studies*, s. v. "chapiter").

(1–32) 1 Reyes 7:23–26. ¿Qué era el mar que fue fundido y cómo se empleaba?

Los eruditos se han mostrado confusos, en general, con relación al uso del enorme mar de *bronce fundido*. El élder Bruce R. McConkie lo explicó así:

"En el Templo de Salomón se colocó un 'mar' de bronce fundido sobre el lomo de doce bueyes también de bronce. Estos representaban a las doce tribus de Israel. (1 Reyes 7:23–26, 44; 2 Reyes 16:17; 25:13; 1 Crón. 18:8.) Este *mar de bronce* era empleado para efectuar bautismos por los vivos. No hubo bautismos para los muertos antes de la resurrección de Cristo.

"Se debe recordar que toda referencia directa y clara con relación al bautismo ha sido quitada del Antiguo Testamento (1 Nefi 13) y que el vocablo *bautizar*

es de origen griego. Los hebreos habrían usado un vocablo equivalente, como *lavar*. Al describir el mar fundido, el Antiguo Testamento dice que era 'para que los sacerdotes se lavaran en él' (2 Crón. 4:2–6). Esto es equivalente a decir que los sacerdotes efectuaban allí sus bautismos.

"En esta dispensación de construcción de templos, las Autoridades Generales han sido guiadas por el espíritu de inspiración a construir las piletas bautismales de los templos según la forma de la del Templo de Salomón." (*Mormon Doctine*, págs. 103–04; traducción libre.)

(1–33) 1 Reyes 8. ¿Qué ocurrió en la dedicación del templo?

"Cuando quedó terminada la Casa del Señor, se hicieron extensos preparativos para su dedicación. Primero se hizo la instalación del Arca del Pacto y sus pertenencias, el Tabernáculo de Reunión y los vasos santos. Con gran solemnidad y al acompañamiento de sacrificios ceremoniales, los sacerdotes trajeron el arca y la colocaron dentro del Lugar Santísimo debajo de las alas de los querubines. En esa época el arca solamente contenía las dos tablas de piedra 'que allí había puesto Moisés'. Sacaron las varas con las cuales se llevaba el arca, de manera que sus extremos se dejaban ver desde el Lugar Santo. Y aconteció que 'cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de Jehová'. (1 Reyes 8:10–11.)

"Salomón entonces se dirigió a la multitud reunida y citó las circunstancias que impulsaron a su padre David a proyectar la construcción del templo que él, Salomón, había llevado a efecto, y proclamó la misericordia y bondad del Dios de Israel. Parado ante el altar de Jehová, en el atrio del templo, el rey extendió sus manos hacia el cielo y ofreció la oración dedicatoria. Hecho esto, bendijo al pueblo, diciendo: 'Bendito sea Jehová, que ha dado paz a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había dicho; ninguna palabra de todas sus promesas que expresó por Moisés su siervo, ha faltado. Esté con nosotros Jehová nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje'. (1 Reyes 8:56–57.)

"Los servicios principales con sus festividades consiguientes duraron siete días, 'y al octavo día despidió al pueblo; y ellos, bendiciendo al rey, se fueron a sus moradas alegres y gozosos de corazón, por todos los beneficios que Jehová había hecho a David su siervo y a su pueblo Israel'. (1 Reyes 8:66.)" (Talmage, *La Casa del Señor*, págs. 35–36.)

(1–34) 1 Reyes 8:10–11. La gloria de Dios

Antes que Salomón diera la oración dedicatoria, una nube de gloria llenó la casa de Dios, indicando la presencia de Dios. El hecho de que esta gloria acompañara los servicios de dedicación es interesante para los Santos de los Ultimos Días, siendo que una gloria similar se manifestó en la dedicación del Templo de Kirtland el 27 de marzo de 1836. Muchos de los presentes manifestaron haber visto ángeles y haber oído el "sonido de un viento fuerte que llenó el templo", y muchos de los habitantes de la ciudad informaron haber visto "una luz brillante como un pilar de fuego que se posó sobre el templo" (*History of the Church*, 2:427). Los acontecimientos especiales manifiestos en la dedicación de ambos templos son señales de la aceptación, por parte del Señor, de las casas edificadas en su nombre y para su honra.

(1–35) 1 Reyes 8:22–53. Salomón, un hombre fiel

La oración dedicatoria ofrecida por Salomón nos aporta una clara visión del estado espiritual del corazón del rey en aquel momento. Su proximidad al Señor es evidente, particularmente en 1 Reyes 8:23, 28, 50–52. Al finalizar la oración, Salomón se dirigió al pueblo y los instó a ser fieles al Señor. A medida que la historia de 1 Reyes prosigue, es evidente que Salomón y su pueblo se apartaron mucho del estado espiritual en el que estaban el día de la dedicación.

(1–36) 1 Reyes 8:35–36. El control del clima mediante la oración

Estos versículos contienen una promesa extraordinaria dirigida a Israel. En varios pasajes el Señor indicó que El emplea el clima para castigar a su pueblo y llevarlo al arrepentimiento.

El presidente Spencer W. Kimball dijo:

"El Señor utiliza los elementos naturales para disciplinar a su pueblo por la violación de sus leyes. Dijo a los hijos de Israel:

" 'Si anduviereis en mis decretos y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra,

" 'yo daré vuestra lluvia en su tiempo, y la tierra rendirá sus productos, y el árbol del campo dará su fruto.

" 'Vuestra trilla alcanzará a la vendimia, y la vendimia alcanzará a la sementera, y comeréis vuestro pan hasta saciaros y habitaréis seguros en vuestra tierra . . .

" 'Y yo daré paz en la tierra, y dormiréis, y no habrá quien os espante; y haré quitar de vuestra tierra las malas bestias, y la espada no pasará por vuestro país.' (Lev. 26:3–6.)

"Es posible que haya llegado el día en el que deberíamos reflexionar sobre nosotros mismos y ver si somos dignos de pedir o si hemos estado desobedeciendo los mandamientos haciéndonos así indignos de recibir las bendiciones." (En Conference Report, abril de 1977, págs. 4–5.)

1 Reyes 8:35–36 indica que si nos arrepentimos de nuestros pecados, volviendo nuestros ojos hacia la casa del Señor en oración y súplica, el clima puede ser controlado y puesto a obrar en bien de los justos.

(1–37) 1 Reyes 8:41–43. "El extranjero . . . que viniere de lejanas tierras"

Como parte de la oración dedicatoria, Salomón se refirió al extranjero que:

1. viene de lejanas tierras (véase vers. 41).
2. viene en el nombre del Señor (véase vers. 41).
3. ora en la casa del Señor (véase vers. 42).
4. pide al Señor ciertas bendiciones sobre Israel, y Salomón solicita que el Señor escuche este ruego (véase vers. 43).

(1–38) 1 Reyes 9:7. ¿Fue el templo construido por Salomón "echado" de delante del Señor?

El élder James E. Talmage explicó en qué forma hicieron caso omiso a la advertencia profética, de manera que ésta llegó a cumplirse: "La gloriosa preeminencia de este espléndido edificio fue de breve duración.

Treinta y cuatro años después de su dedicación, y escasamente cinco años después de la muerte de Salomón, empezó a decaer; y esta decadencia pronto se iba a convertir en un despojo general, finalmente tornándose en una verdadera profanación. Salomón el rey, el hombre de la sabiduría, el hábil constructor, se había desviado en pos de los ardides de mujeres idólatras, y su conducta indisciplinada provocó la iniquidad en Israel. La nación ya no era una; había facciones y sectas, partidos y credos; algunos adoraban en las cumbres de los montes; otros, bajo árboles frondosos, cada grupo afirmando la excelencia de su santuario particular. El templo pronto perdió su santidad; el don se desprestigió a causa de la perfidia del donador, y Jehová retiró su presencia protectora del lugar que ya no era santo." (Véase *La Casa del Señor,* pág. 7.)

(1–39) 1 Reyes 9:15–23; 10:14–29. ¿Cuáles fueron los resultados de los masivos proyectos de construcción y los cambios económicos introducidos por Salomón?

Aunque los extraordinarios proyectos de construcción llegaron a ser famosos, crearon graves problemas en su propio reino. Salomón impuso pesados impuestos sobre el pueblo y empleó trabajo forzado para completar esos proyectos. El pueblo comenzó a quejarse, y un resentimiento profundo comenzó a crecer, especialmente entre las tribus del norte.

"La vida del hombre común había sido interrumpida. En el pasado la riqueza del hombre se calculaba mayormente por la tierra que poseía, por el número de rebaños que tenía y por el tamaño de su familia. Los cambios económicos tan pronunciados, llevados a cabo por Salomón, alteraron aquel sistema. La tierra ya no era de importancia suprema. De hecho, llegó a ser una carga. Cuanto más tierra poseía un hombre, mayores cosechas podía producir y más tenía que entregar a los oficiales del rey al llegar el tiempo de recolección una vez cada 12 meses. Del mismo modo, los rebaños eran entregados a los recaudadores de impuestos, y los hijos se veían forzados a servir un mes de cada tres entre las filas de los hombres llamados por la leva del rey.

"Ahora la riqueza se calculaba no por las posesiones sino por la cantidad de dinero que el individuo controlaba. Ciertamente, más y más dinero en oro y plata entraba a Israel año tras año, pero muy poco de todo eso llegaba al israelita corriente. Este tenía que dar mucho de lo suyo para los cofres del rey. Por otra parte, el dinero era empleado para pagar las crecientes deudas internacionales, los jornales de los oficiales de gobierno, las comisiones a los mercaderes y artesanos empleados por el rey y para el mantenimiento del templo y del palacio, así como para otros gastos.

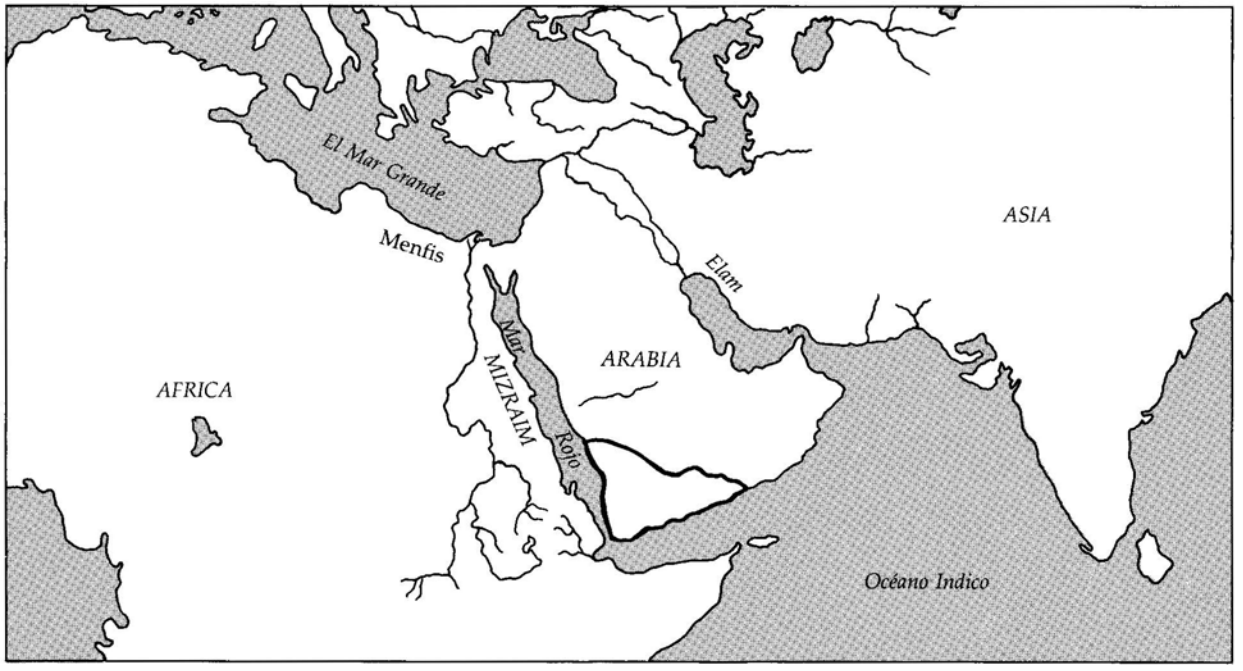
"Por primera vez en la historia de Israel, comenzó a haber diferencia entre 'ricos' y 'pobres'. El rey y su casa eran ricos; el pueblo común era pobre. En medio de estas dos clases había siervos civiles asalariados y mercaderes y artesanos, muchos de los que habían organizado sociedades de trabajo. Tal distinción de clases no había sido conocida en Israel, lugar donde un pastor como David pudo ser ungido rey . . . apenas 50 años antes." (*Great People of the Bible,* págs. 192–93.)

(1–40) 1 Reyes 9:26–28. La marina de Israel.

El pueblo de Hiram, el pueblo fenicio, estaba formado por expertos marinos, terreno en el que los israelitas no descollaban. 1 Reyes 9:26-28 indica que los siervos de Hiram enseñaron a los hombres de Salomón el arte de navegar. Como resultado Salomón pudo obtener oro en Ofir (que se cree que era un puerto del sur de Arabia) para ser empleado en la construcción del templo. (Véase también 1 Reyes 10:22.)

(1–41) 1 Reyes 10:1. ¿De dónde era la reina de Sabá?

Es muy probable que esta reina fuera sabea, de Arabia, cerca del extremo sur del Mar Rojo (véase Clarke, *Commentary,* 2:421). Hay tres evidencias de que así pudo haber sido: (1) La zona en la que se con-



Sabá era una nación rica en la época de Salomón

sideraba que estaba el reino de Sabá era rica en minerales y en especias; (2) muchos escritores antiguos hacen mención de las minas de oro y de plata existentes en Sabá; y (3) en aquel reino era corriente tener reinas en lugar de reyes.

(1–42) 1 Reyes 10:19. ¿Qué eran los brazos que había en el trono?

La descripción indica que el trono era semejante a un sillón con brazos. Estos brazos eran para que el rey se apoyara sobre ellos.

(1–43) 1 Reyes 10:23–29. Riqueza de Salomón

Estos versículos resumen la enorme riqueza reunida por Salomón. Parte de la misma fue lograda mediante el intercambio y el comercio internacional, pero otra gran parte fue lograda mediante la opresión del pueblo.

(1–44) 1 Reyes 11. Resultado de los pecados de Salomón

Este capítulo detalla la trágica caída del rey Salomón. Aunque el Señor no le quitó el reino como castigo, la desobediencia del rey resultó en que su reino fuera dividido luego de su muerte. Tal como Saúl y David que lo precedieron, Salomón comenzó a reinar contando con la misericordia de Dios y de los hombres, pero pronto dejó que el poder del trono desviara su corazón y lo apartara de Dios. Así como había sido con Saúl y David, la promesa de Salomón se convirtió en tragedia (véase Comentarios sobre 1 Reyes 3:5–28).

(1–45) 1 Reyes 11:1–10. ¿A qué conclusión podemos llegar en cuanto a los múltiples casamientos de Salomón?

Salomón se casó con "mujeres extranjeras", esto es, mujeres que no eran del pueblo del convenio. Tales casamientos estaban estrictamente prohibidos por el Señor (véase Exodo 34:16; Deuteronomio 7:3–4). Los casamientos de Salomón eran por razones políticas (véase Comentarios sobre 1 Reyes 3:1) y posiblemente también por razones personales. Pero estas mujeres llevaron sus ídolos a Israel y con ellos la idolatría, lo cual no solamente corrompió al rey sino también al pueblo.

De acuerdo con Doctrina y Convenios, algunas de las esposas de Salomón le fueron dadas por el Señor: "David también recibió muchas esposas y concubinas, y también Salomón y Moisés, mis siervos, así como muchos otros de mis siervos, desde el principio de la creación hasta hoy; y en nada pecaron sino en las cosas que no recibieron de mí" (D. y C. 132:38).

El presidente Joseph Fielding Smith explicó además que el Señor "no condenó a Salomón y a David por tener esposas que *El les había dado.*

"Ahora buscad 2 Samuel 12:7–8 y encontraréis que el Señor le dio esposas a David. En la lectura del Antiguo Testamento encontraréis que Salomón fue bendecido, y el Señor se le apareció y le dio visiones y grandes bendiciones teniendo ya muchas esposas, pero posteriormente en su vida, tomó esposas que el Señor no le dio." (*Answers to Gospel Questions,* 4:214.)

Jacob 2:24–31 enseña claramente que se puede tomar más de una esposa solamente si el Señor lo autoriza. Que David tomara muchas esposas fue autorizado por el Señor, pues El dice: "David recibió sus esposas de mí, por conducto de Natán, mi siervo, y de otros profetas que tenían las llaves de esta potestad". (D. y C. 132:39.) Hoy en día el Señor no autoriza ningún casamiento polígamo, y todo intento de justificarlo mediante los escritos antiguos resultará en la condenación de parte del Señor.

(1–46) 1 Reyes 11:26–27. ¿Qué era Milo?

"Probablemente fuera parte de la fortificación de la ciudad jebusea, tal vez una torre sólida (o un bastión) construida para reforzar algún punto débil en las murallas, pues es evidente que ya existía en tiempos de David (2 Samuel 5:9; 1 Cronicas 11:8). Fue reconstruida por Salomón (véase 1 Reyes 9:15, 24; 11:27; "el portillo" mencionado aquí probablemente fuera algo diferente) como parte de su programa de fortificación del reino, y nuevamente fue reforzada unos dos siglos y medio más tarde cuando Ezequías estaba preparándose para la invasión asiria (véase 2 Crónicas 32:5). Basándose en este versículo, algunos opinan que Milo era otro nombre para la ciudad de David, pero es más probable que formara parte de las defensas de ésta, el cerro sudoriental de la Jerusalén posterior. Muchas teorías han sido propuestas para explicar qué parte de la ciudad de David fue fortalecida por Milo, pero las excavaciones todavía no han sido suficientemente sistemáticas como para hacer posible la identificación." (Douglas, *New Bible Dictionary*, s. v. "Millo".)

(1–47) 1 Reyes 11:11, 29–38. ¿En qué forma se le quitaría el reino israelita a la casa de David y de Salomón?

Después que Salomón directamente desobedeció al Señor al ir tras los dioses de sus esposas paganas, el Señor le dijo que el reino le sería quitado y dado a uno de sus siervos (véase 1 Reyes 11:11). El siervo era Jeroboam, el cual gobernaba a la tribu de Efraín, distrito creado por Salomón. El profeta Ahías le informó a Jeroboam que él reinaría sobre las diez tribus de Israel. La tribu de Judá, sin embargo, continuaría bajo el reinado del linaje de David a fin de que la promesa de que el Mesías vendría a través de ese linaje y de la tribu de Judá se pudiera cumplir (véase Génesis 49:10). El reino de Judá incluiría la mitad de la pequeña tribu de Benjamín, a los levitas y a los extranjeros que estaban en el territorio de Judá. Al principio solamente una parte de Leví estaba con Judá, pero después que Jeroboam se dio a la idolatría, muchos más fueron a Judá. Finalmente una gran porción de la tribu de Leví estaba en el Reino del Sur (véase 2 Crónicas 15:9).

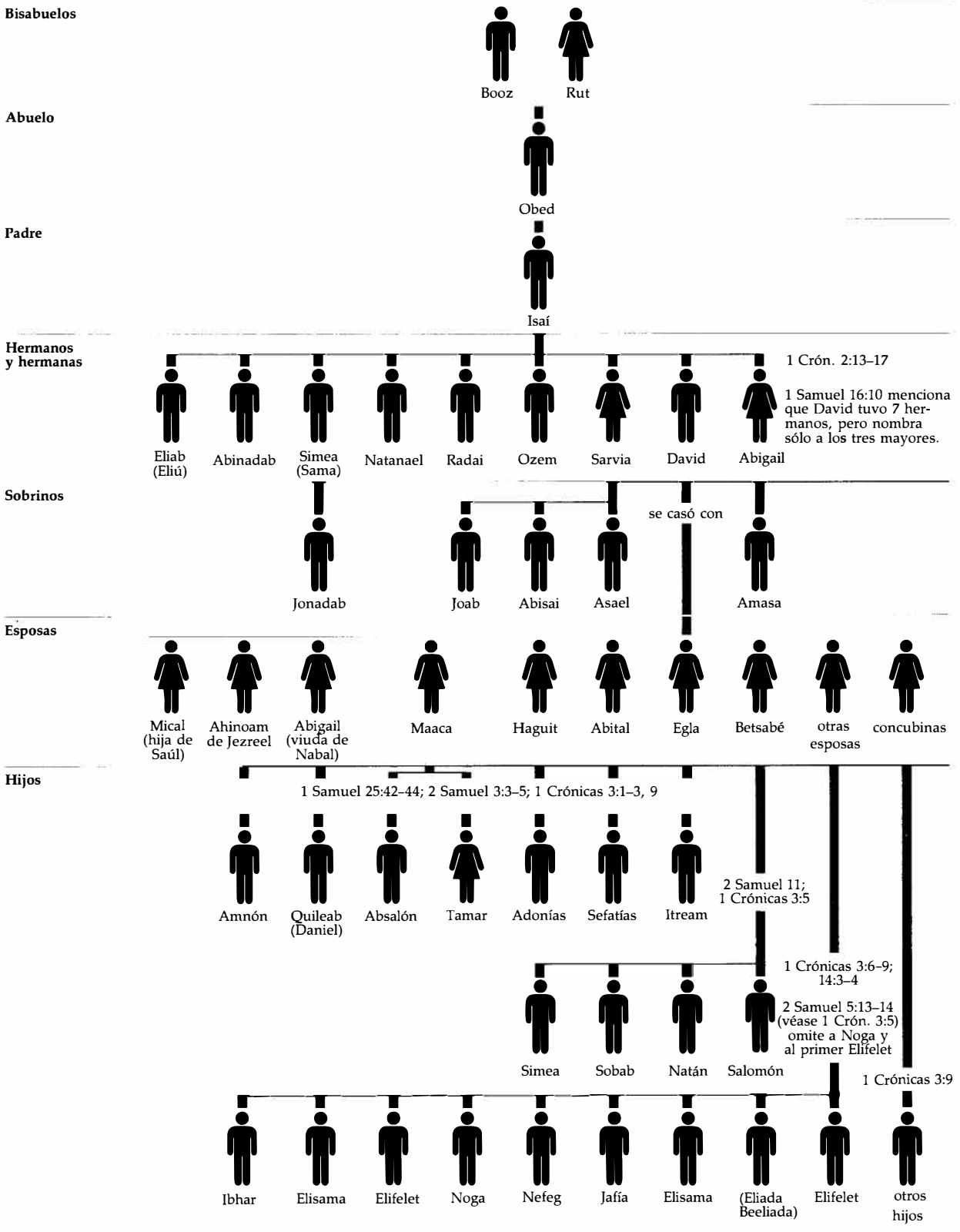
Por motivo de que Efraín y Manasés, los dos hijos de José, formaban dos diferentes tribus, contando a Leví había trece tribus en este momento, en lugar de doce.

(1–48) 1 Reyes 11:36. Promesa hecha a David

Este versículo reitera la promesa hecha a David por el Señor de que su reino no se extinguiría mientras durase la tierra. La promesa se cumple en Jesucristo, descendiente de David.

Véase Comentarios sobre Isaías 11:1 para obtener una explicación en cuanto a las llaves de David que Cristo poseía.

La familia de David de Judá



La familia de David

(1–49) 1 Reyes 11:40. ¿Quién era Sisac?

Véase Comentarios sobre 1 Reyes 14:25.

RESUMEN ANALITICO

(1–50) Grandeza y tragedia de Salomón

La carrera de Salomón se inició tan promisoriamente como la de muchos en el Antiguo Testamento. Israel finalmente había llegado a las fronteras que iban a ser suyas, de acuerdo con la promesa del Señor a Abraham, y el Señor había prometido que existiría durante todo el reinado de Salomón.

El Señor visitó en un sueño al joven rey y dijo: "Pide lo que quieras que yo te dé" (1 Reyes 3:5). Salomón, entonces humilde y entregado al Señor, buscó sabiduría y fue recompensado ricamente: "Y Dios dio a Salomón sabiduría y prudencia muy grandes, y anchura de corazón como la arena que está a la orilla del mar. Era mayor la sabiduría de Salomón que la de todos los orientales, y que toda la sabiduría de los egipcios". (1 Reyes 4:29–30.)

El élder Howard W. Hunter nos instó a lograr un corazón comprensivo:

"Si el Señor estuvo complacido con lo que Salomón le pidió, ciertamente estaría complacido con cada uno de nosotros si tuviéramos el deseo de poseer un corazón comprensivo. Este debe surgir del esfuerzo consciente unido a la fe y determinación firmes. Un corazón comprensivo es el resultado de las experiencias que tenemos en la vida si obedecemos los mandamientos de Dios . . .

". . . los males de la tierra ciertamente se alejarían mediante la comprensión. Las guerras cesarían y los delitos dejarían de existir. El conocimiento científico que ahora se malgasta en el mundo por causa de la desconfianza de los hombres y de las naciones se podría dirigir hacia la bendición de los hombres. La energía atómica es una fuerza destructiva a menos que aquellos de corazón comprensivo la empleen con fines pacíficos.

"Tenemos necesidad de más comprensión en nuestra relación con los demás, en los negocios y en la industria, entre los patronos y los obreros, entre el gobierno y los gobernados. Necesitamos entendimiento en la más importante de todas las unidades sociales, la familia; entendimiento entre los hijos y los padres y entre los cónyuges. El casamiento acarrearía felicidad, y el divorcio no se conocería si hubiera corazones comprensivos. El odio destruye, pero el entendimiento edifica.

"Nuestra oración bien podría ser como la de Salomón: 'Da, pues, a tu siervo corazón entendido' [comprensivo]." (En Conference Report, abril de 1962, págs. 75–76.)

¿Cuáles son los pasos necesarios indicados por el élder Hunter para obtener un corazón comprensivo? ¿Qué problemas se resolverían en el mundo si todos nos esforzáramos por obtenerlo?

Salomón dio lugar a que su amor por lo material y sus grandes logros como constructor lo apartaran de su antigua devoción al Señor. Cierto es que logró gran fama mientras el templo estaba bajo construcción, y cuando dedicó la casa del Señor, experimentó uno de sus momentos más espirituales; pero posteriormente, cuando la reina de Sabá y otros visitantes extranjeros lo visitaron para presentar sus saludos, dijeron poco en cuanto a la rectitud o sabiduría del rey; en cambio, expresaron sorpresa por los maravillosos edificios de la ciudad. Sus comentarios tuvieron un marcado efecto sobre Salomón ya que parecen haber creado en él una ansia por la admiración del mundo, por lo que decidió construir edificios aún más grandes. Para hacerlo, aplicó severos impuestos sobre su pueblo . . . tan severos que finalmente llevó al pueblo a la pobreza. Las advertencias de Samuel acerca de lo que ocurriría si Israel era gobernado por un rey se cumplieron en todos sus detalles (véase 1 Samuel 8:11–18). El mal uso de la riqueza de la nación debilitó a Israel.

Todos los hombres gozan de ciertas bendiciones del Señor, y el hombre sabio acepta estas bendiciones con un corazón agradecido y anda en rectitud delante del Señor.

¿Es la riqueza un problema dentro de la Iglesia en esta época? ¿Por qué? ¿Es posible que como miembros de la Iglesia a veces olvidemos lo que el Salvador enseñó en Mateo 6:33?

Nosotros, en calidad de Israel moderno, debemos evitar los pecados del orgullo, el mal uso de los bienes temporales y la estimación del mundo, tres pecados que acosaron a Salomón y propiciaron su caída. ¿Somos diferentes de él? Aun cuando muchas de nuestras decisiones son buenas, ¿es posible que tomemos a veces decisiones insensatas que pueden llegar a destruirnos?

Su bendición patriarcal puede ser una guía muy importante para usted. Por motivo de que Salomón olvidó su bendición, la perdió. Para ayudarle a recordar su bendición, podría analizarla siguiendo el bosquejo siguiente:

Mi bendición patriarcal

¿Quién soy?	**Promesas**	**Advertencias**
Habla de su vida, su linaje, sus posibilidades y su relación con Dios.	Aquellas cosas que el Señor promete basadas en su fidelidad.	Consejos y advertencias dirigidos a usted.

"Sabiduría ante todo; adquiere sabiduría" 2

(2–1) Introducción

Los libros de Proverbios y Eclesiastés a veces son llamados "literatura de la sabiduría". Los sabios del antiguo Cercano Oriente comprendieron la superioridad de la sabiduría sobre el conocimiento, pues ella abarca al conocimiento e incluye también la conducta moral y la comprensión. Una persona no se consideraba sabia, a pesar del conocimiento que pudiera tener, si sus hechos no se ajustaban a sus creencias rectas. "Como todas las virtudes intelectuales hebreas, la sabiduría . . . es intensamente práctica, no teórica. Básicamente, la sabiduría es el arte de alcanzar el éxito, de formar el plan correcto para llegar a los resultados deseados. Su asiento es el corazón, el centro de la decisión intelectual y moral (comparar 1 Reyes 3:9, 12)." (J. D. Douglas, ed. , *The New Bible Dictionary*, s. v. "wisdom".)

"El libro de Proverbios en el Antiguo Testamento . . . es el mejor ejemplo de 'literatura de la sabiduría' hebrea, proviniendo, aparentemente, de las experiencias del pueblo, las que hombres sabios epitomaron formando breves reglas de conducta. El libro difiere de los libros de los profetas en que se le puede atribuir su contenido más a las ideas del hombre que a la revelación divina. En cuanto a que Salomón haya sido el autor de los proverbios, 1 Reyes 4:33 dice que él expresó miles de ellos, cubriendo todos los aspectos de las relaciones entre la naturaleza, el hombre y Dios. Si los proverbios existentes en la Biblia incluyen todos los de Salomón o no, y si todos los que se le atribuyen son suyos o no, sería difícil de precisar en este momento. En todo caso, Proverbios, capítulos 1–9, lleva como título 'Proverbios de Salomón'. En su mayoría están presentados en forma de consejo de un padre a su hijo, pero incluyen también algunos poemas extensos sobre el tema de la sabiduría (por ejemplo, el capítulo 8 en el que la 'Sabiduría' es personificada y no parece ser una idea abstracta sino un personaje, un miembro de la Trinidad). Los capítulos 10–22:16 son apropiadamente titulados 'Proverbios de Salomón', pues contienen solamente dísticos (coplas) formales que por definición son proverbios en todo el sentido de la palabra. Desde el 22:17 hasta el fin del capítulo 24 hay una variedad de amonestaciones más largas y máximas sobre asuntos morales y sociales. Los capítulos 25 al 29 también constituyen una unidad llamada 'Proverbios de Salomón'. El capítulo 30 es llamado 'Las palabras de Agur'; y el capítulo 31, 'Palabras del rey Lemuel'." (Ellis T. Rasmussen, *An Introduction to the Old Testament and its Teachings,* 1a ed. , 1969, 2:45.)

Instrucciones al alumno

1. Lea los libros de Proverbios y Eclesiastés, completos, a fin de obtener todo el impacto de la sabiduría que contienen. A menudo uno encuentra citas tomadas de estos libros, pero toda la colección también impresiona al lector.

2. Emplee los comentarios sobre Proverbios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura de ambos libros.

3. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las indicaciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE PROVERBIOS

(2–2) Proverbios 1:1–6. ¿Qué es el libro de los Proverbios?

"El vocablo 'proverbio' . . . viene de una raíz que parece significar 'representar' o 'ser como' . . . Sin embargo, el sentido se amplió, aplicándose a dichos en los que tal analogía no es evidente y llegó a designar coplas y dichos en general.

"Pero los proverbios contenidos en este libro no son tanto dichos populares sino el resultado de la sabiduría de maestros que conocían la ley de Dios y aplicaban sus principios a la vida." (D. Guthrie y J. A. Motyer, eds. *The New Bible Commentary: Revised,* pág. 549.)

(2–3) Proverbios 1:1. ¿Quién escribió el libro de los Proverbios?

"El título es 'Los proverbios de Salomón, hijo de David'. En varios lugares en el libro hay encabezamientos indicando quien es el autor de las diferentes secciones. Así los proverbios del capítulo 10 se le atribuyen a Salomón; y las secciones 22:17 y 24:23, 'a los sabios'. En 25:1 aparece la siguiente aclaración: 'También éstos son proverbios de Salomón, los cuales copiaron los varones de Ezequías, rey de Judá'; el capítulo 30 tiene como encabezamiento: 'Palabras de Agur, hijo de Jaqué'; y el capítulo 31 se le atribuye al 'rey Lemuel', o más bien a 'su madre'." (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary,* pág. 548.)

Según lo registrado en las Escrituras, Salomón enunció o recopiló tres mil proverbios y escribió 1005 cantares (véase 1 Reyes 4:32). Parte de la sabiduría de este rey sin duda fue preservada por escritores posteriores y editores del Antiguo Testamento y ahora se encuentra en la literatura de la sabiduría.

(2–4) Proverbios 1:6. ¿Qué significa la expresión "los profundos"?

Los primeros versículos de los Proverbios expresan que uno de los propósitos de esta colección de sabiduría es ayudar a que los hombres entiendan los dichos profundos de los sabios. La expresión hebrea equivalente a *dichos profundos* es afín a la idea de adivinanzas. Aquí la idea es que los dichos de los sabios tienen un significado oculto para el que no es sabio.

(2–5) Proverbios 1:7. ¿Cuál es el tema del libro de los Proverbios?

El tema está declarado en el versículo 7: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová". *Temor* aquí

está empleado para significar reverencia o profundo respeto hacia Dios. Aunque hay mucho que no pasa más allá de la sabiduría humana, la obra sirve para hacernos recordar que para el Señor todas las cosas son espirituales (véase D. y C. 29:34). El libro recalca la idea de que aun en la mortalidad, si se consideran en forma apropiada, todas las cosas testifican de Dios.

(2–6) Proverbios 1:8–9. Obediencia al consejo paterno

Estos versículos expresan la idea de que la sabiduría obtenida mediante la obediencia al consejo paterno es un hermoso ornamento (corona) en la cabeza y como cadenas (collares) en el cuello del individuo.

(2–7) Proverbios 2. La sabiduría viene de Dios

Este capítulo recalca que la sabiduría es un don de Dios obtenible solamente por medio de la búsqueda diligente y que Dios cuidará y protegerá a quienes la reciban y permanezcan fieles a ella. Esta promesa se puede comprender solamente si tenemos presente que para Israel la sabiduría radicaba en obedecer las leyes de Dios.

(2–8) Proverbios 2:10. La cabeza, el corazón y las entrañas

En las culturas oriental y occidental se simboliza a los centros del entendimiento y de los sentimientos mediante distintos órganos del cuerpo. En el oriente el hombre "entiende" con su corazón y "siente" con las entrañas. En el occidente el hombre "entiende" con la cabeza o con la mente, y "siente" en el corazón. Compare Doctrina y Convenios 9:8 que dice: "tu pecho arda dentro de ti", con Proverbios 2:10 que dice: "la sabiduría entrare en tu corazón, y la ciencia fuere grata a tu alma" (véase también Proverbios 6:18; 22:17).

(2–9) Proverbios 2:14. "Perversidades del vicio"

El vocablo *perversidades* es traducción de varios vocablos hebreos que comparten la idea común de engaño, maldad, locura.

(2–10) Proverbios 2:16. ¿Qué significa "la mujer extraña"?

Esta frase se refiere no solamente a las extranjeras (no israelitas) e idólatras, sino también a las mujeres sin virtud o castidad; a menudo se usa como sinónimo de *ramera*.

(2–11) Proverbios 3:5–7. "Fíate de Jehova"

El presidente N. Eldon Tanner a menudo citaba el pasaje de Proverbios 3:5–7. En una ocasión dijo:

"¡Cuánto más sabio y mejor es que el hombre acepte las verdades sencillas del evangelio y que acepte como autoridad a Dios, el Creador del mundo, y a su Hijo Jesucristo! Y que acepte mediante la fe aquellas cosas que no puede refutar y para las que no puede aportar una explicación mejor. Debe estar preparado para reconocer que hay algunas cosas —muchas, muchas de ellas— que no puede comprender.

"¿Cómo podemos negar o poner en duda a Dios cuando no podemos comprender cosas más sencillas que nos rodean, por ejemplo: cuáles son las funciones de la hoja, qué es la electricidad, en qué consisten nuestras emociones, en qué momento el espíritu entra en el cuerpo y qué sucede cuando lo abandona?

Astarot

¿Cómo podemos decir que porque no comprendemos la resurrección, no hay o no puede haber resurrección?

"Se nos amonesta de la siguiente forma: 'Fíate de Jehova' de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia (3:5). Y se nos advierte: '¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!' (Isaías 5:21.)" (En Conference Report, oct. de 1968, pág. 49.)

(2–12) Proverbios 3:11–12. "No menosprecies . . . el castigo de Jehová"

Este versículo nos reitera un tema conocido en las Escrituras: Frecuentemente el Señor castiga a sus hijos para ayudarlos a progresar espiritualmente (véase Helamán 15:3; D. y C. 95:1; 101:4–5).

(2–13) Proverbios 4:7. Obtener sabiduría "ante todo"

Después de citar este pasaje, el élder Theodore M. Burton, entonces Ayudante al Consejo de los Doce Apóstoles, dijo: "Así como el cuerpo y la mente necesitan alimentarse, también lo necesita el espíritu. Ruego a la juventud: Adquirid conocimiento, desarrollad sabiduría y entendimiento. Buscad el conocimiento del espíritu. Buscad conocimiento para la mente, buscad el conocimiento del alma y sed hombres y mujeres refinados, sabios en todo sentido, pues testifico ante vosotros en este día que la seguridad, la seguridad verdadera, se basa en el conocimiento de la divinidad de Jesucristo. Este es el comienzo de todo aprendizaje y de toda sabiduría. Este es el mayor conocimiento, el mayor entendimiento, el más grande consuelo que los hombres pueden tener. Si los hombres tienen en el corazón este conocimiento, pueden enfrentar todas las vicisitudes de la vida." (En Conference Report, abril de 1961, pág. 129.)

(2–14) Proverbios 4:18–19. Luz para la obscuridad

Cierta vez el presidente Brigham Young comentó en cuanto a estos versículos:

"Se dice que la vida del cristiano está llena de dolor, tribulación, pesar y tormentos extremos, de luchas externas e internas contra las ansiedades, la desesperación, la tristeza y el duelo. Su senda parece estar llena de trampas, grietas e incertidumbre, pero esto es un error, porque la senda del justo es 'como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto' en tanto que 'el camino de los impíos es como la obscuridad; no saben con qué tropiezan'. (En Journal of Discourses, 9:318; véase también Proverbios 4:18.)

"La fe que he abrazado me ha dado luz para andar en la obscuridad, alivio en tiempos de dolor, gozo y alegría en vez de pesar, seguridad a cambio de incertidumbre y esperanza en los momentos de desesperación." (En *Journal of Discourses,* 9:318; véase también Proverbios 4:18; 12:13.)

(2–15) Proverbios 6:16–19. Siete cosas que el Señor aborrece

El presidente J. Reuben Clark, hijo, citó este pasaje y comentó: "Leo estos versículos para mostraros que el Señor no nos ha dejado en duda ni en obscuridad en cuanto a las cosas, algunas de ellas, que no debemos hacer, y añadimos éstas a los Diez Mandamientos". (En Conference Report, abril de 1952, págs. 97–98.)

Proverbios 6:16 menciona seis cosas y luego una séptima que el Señor aborrece. Esta forma de agregar una idea a lo que se ha dicho, es un recurso literario empleado a menudo por los escritores hebreos para añadir belleza y fuerza a las expresiones y para expresar la idea de unidad de expresión (E. W. Bullinger, *Figures of Speech Used in the Bible,* págs. 909–10). Otros ejemplos de este mecanismo literario se encuentran en Proverbios 30:15, 18.

(2–16) Proverbios 6:18. "El corazón que maquina pensamientos inicuos"

El élder Bruce R. McConkie hizo mucho hincapié en este versículo: "Si nuestros pensamientos son malos, nuestra lengua pronunciará palabras impropias; si hablamos palabras perversas, terminaremos haciendo obras de maldad; si nuestra mente está centrada en lo carnal y en los males del mundo, entonces lo mundanal y la injusticia nos parecerán la manera normal de vivir. Si examinamos en nuestra mente las cosas relacionadas con la inmoralidad sexual, pronto pensaremos que todos son inmorales y sucios, y esto romperá la barrera que nos separa del mundo. Y así es con toda conducta malsana, sucia, impura e impía." (*Discursos de Conferencias Generales* 1973–75, pág. 82.)

(2–17) Proverbios 7:2. "Las niñas de tus ojos"

Esta frase es una de muchas empleadas corrientemente en el Antiguo Testamento. Se encuentra también en Deuteronomio 32:10, Salmo 17:8 y Lamentaciones 2:18. Esta expresión significa que de la misma manera que la pupila del ojo, o el ojo mismo, es un órgano delicado que requiere cuidado y protección, así también la ley es preciosa y digna de protección.

(2–18) Proverbios 8. La sabiduría es personificada

La sabiduría es entronada y contrastada con la mujer seductora, malvada y portadora de la muerte descrita en Proverbios 7 (véase vers. 10–23). Con dignidad y a la luz del día, la sabiduría invita a todos a participar de sus recompensas que otorgan la vida.

Adornos usados en la nariz

(2–19) Proverbios 8:17. Una clave para alcanzar el poder espiritual

Este versículo expone una de las verdades más sencillas y a la vez más profundas de todas las que podemos aprender en la vida. Demasiado a menudo los hijos de Dios esperamos hasta los momentos de dificultad para buscarlo y así nos privamos del poder y solaz que nos puede brindar (comparar con Helamán 12:1–5; D. y C. 101:7–8).

(2–20) Proverbios 10:18. "Y el que propaga calumnia es necio"

"La calumnia es del diablo; la palabra en sí proviene del vocablo griego *diabolos* (*Diccionario de la lengua española,* pág. 471) que significa *calumniador.* Por lo tanto, es natural que las calumnias contra la Iglesia tengan su origen, generalmente, entre aquellos que viven en forma carnal y sensual, cuya conducta es tal que los lleva a ser guiados y dominados por Lucifer." (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine,* pág. 738.)

(2–21) Proverbios 11:22. Adornos usados en la nariz

Las joyas para usar en la nariz eran adornos corrientes entre las mujeres de Israel y de las zonas vecinas, mas un adorno en el hocico de un cerdo era algo más impensable dado que a los cerdos se les

despreciaba tanto entre los israelitas. El autor de este proverbio le resta valor a la belleza física cuando la misma no va acompañada de autocontrol y rectitud.

(2–22) Proverbios 13:10. "Ciertamente la soberbia concebirá contienda"

El élder Marvin J. Ashton advirtió a los santos en cuanto a los males de la contención:

"Al considerar el mal sentimiento y el desagrado causado por la contención, es bueno preguntarse: '¿Por qué lo hago?' Si somos realmente honrados con nosotros mismos, nuestras respuestas tal vez sean más o menos así: 'Cuando discuto y me muestro infeliz, quiero que los demás también lo sean.' 'Me puedo justificar. En esta forma doy satisfacción a mí mismo.' 'Quiero que los demás sepan lo inteligente que soy.'

"Sea cual fuere la razón verdadera, es importante reconocer que cada uno elige su propia conducta. En la raíz de este asunto está el viejo problema del orgullo. 'La soberbia concebirá contienda' (Prov. 13:10).

"Si Satanás puede tener éxito en crear en nosotros los hábitos de discutir acaloradamente, pelear y contender, es más fácil para él llevarnos a cometer pecados más serios que pueden destruir nuestra vida eterna. Un espíritu contencioso puede afectar casi cualquier fase de nuestra vida. Una carta escrita apresuradamente con un espíritu de enojo puede después traernos remordimiento . . . a veces por años. Algunas palabras pronunciadas en un arranque de ira pueden destruir un matrimonio o una amistad personal, o causar problemas en la vecindad." (En *Conference Report,* abril de 1978, págs. 11–12.)

(2–23) Proverbios 13:20. El valor de las amistades

Aquí encontramos una profunda verdad expresada en palabras sencillas. Aquellos con los que elegimos asociarnos en la vida pueden tener una influencia profunda en lo que llegamos a ser.

(2–24) Proverbios 13:24. El castigo físico

Brigham Young vivió en una época en la que los padres, especialmente el padre, eran severos y castigaban frecuentemente a sus hijos. Su consejo es sorprendentemente avanzado aunque no defiende la filosofía permisiva en la que muchos padres hoy en día crían a sus hijos: "En lugar de usar la vara, enseñaré a mis hijos mediante el ejemplo y el precepto. Les enseñaré, en cada oportunidad que se me ofrezca, a apreciar la fe, a ejercer la paciencia, a ser longánimos y bondadosos. No es con el látigo o la vara que podemos hacer que los hijos sean obedientes, sino mediante la fe y la oración, y exponiendo ante ellos un buen ejemplo". (En *Journal of Discourses,* 11:117.)

En una época en la que el maltratar a los niños se está haciendo tan común, la advertencia del consejero de Brigham Young, George A. Smith, sigue vigente cien años después: "Mi opinión es que el uso de la vara frecuentemente es el resultado de una falta de entendimiento de parte de los padres . . . Aunque el uso de la vara puede ser necesario en algunos casos, he visto a padres maltratar a los niños cuando ese castigo no tuvo razón de ser. Parece que fue Salomón quien declaró que . . . si un padre ama a sus hijos, debe castigarlos, pero en nueve de cada diez casos la corrección se refería más a lo mental que a lo físico". (En *Journal of Discourses,* 13:374.)

En Doctrina y Convenios 121:41–43 el Señor aclara en qué forma espera que sus santos lleven a cabo el procedimiento disciplinario, no solamente en la Iglesia, como muchas veces se interpreta, sino también en sus hogares.

(2–25) Proverbios 14:23. Cuando todas son palabras

"Las vanas palabras empobrecen . . ." La idea de este versículo es que una lengua ociosa no produce provecho ni para el individuo que así la emplea ni para los demás. Muchos hablan en cuanto a sus grandes planes para hacerse ricos, y sin embargo, permanecen pobres porque solamente ponen a trabajar a la lengua.

(2–26) Proverbios 15:1. Respuestas blandas en el hogar

El presidente Brigham Young habló acerca del control de las palabras y de los actos: "En nuestra vida cotidiana, cualquiera que sea la naturaleza y tipo de lo que emprendamos, los Santos de los Ultimos Días, y especialmente aquellos que ocupan puestos importantes en el reino de Dios, debemos mantener una conducta y temperamento uniformes y equilibrados, tanto estando en el hogar como fuera de él. No podemos permitir que los reveses y las circunstancias desagradables amarguen nuestra naturaleza y nos tornen temibles e insociables en el hogar, hablando palabras llenas de amargura y acritud mordaz a nuestras esposas e hijos, creando tristeza y pesar en nuestra morada, haciéndonos temibles en lugar de amados por nuestras familias. La ira no debe tener lugar en nuestro seno, y las palabras sugeridas por sentimientos de enojo no deberían salir de nuestros labios. 'La blanda respuesta quita la ira; mas la palabra áspera hace subir el furor.' 'La ira es cruel y el enojo afrentoso'; pero 'la discreción del hombre aparta a su enojo; y su gloria está en pasar por encima de una transgresión'." (En *Journal of Discourses,* 11:136; véase también Proverbios 19:11; 27:4.)

El élder Marvin J. Ashton nos aconsejó en cuanto a controlar la lengua cuando intentamos comunicarnos con otra persona:

"Demasiado a menudo, al conversar con una persona, aprovechamos la ocasión para decir, dictar, rogar o amenazar. En el más amplio sentido no se debe usar la comunicación en la familia para imponer, mandar o avergonzar.

". . . En las pláticas familiares, las diferencias no deben pasarse por alto, sino deben ser sopesadas y evaluadas con calma. La opinión o punto de vista de un individuo usualmente no es tan importante como una relación continua y saludable. La cortesía y el respeto al escuchar y responder durante los debates amistosos son básicos para el diálogo . . . ¡Cuán importante es saber cómo manifestar un desacuerdo con el punto de vista de los demás sin ser desagradables! ¡Cuán importante es analizar la situación antes de tomar las decisiones! Jones Stephens escribió: 'He aprendido que la cabeza no escucha nada sino hasta que el corazón ha prestado atención, y que lo que el corazón sabe hoy la cabeza entenderá mañana'." (En Conference Report, abril de 1976, pág. 79.)

(2–27) Proverbios 15:31–32. ". . . la corrección tiene entendimiento"

Neal A. Maxwell, entonces Comisionado del Sistema Educacional de la Iglesia, comentó así este versículo:

"Nuestro estilo de vida debe dar lugar a esa necesidad de enfrentarnos a la realidad. En Proverbios leemos: (Proverbios 15:31–32).

"El discípulo de Cristo tiene que esperar 'las amonestaciones de la vida' —y el sufrimiento— porque éste es el sudor que se produce al obrar para lograr la salvación. El sufrimiento está en la agenda de cada uno de nosotros." (*Freedom: a "Hard Doctrine"*, Brigham Young University Speeches of the Year, 12 de abril de 1972, pág. 4.)

(2–28) Proverbios 16:8. La riqueza y la rectitud

Se han escrito volúmenes enteros en cuanto a los peligros y las tentaciones de la riqueza, pero esta sencilla declaración resume todo el tema referente a la riqueza y a la rectitud.

(2–29) No se aplica

(2–30) Proverbios 16:32. ¿Cómo podemos llegar a ser dueños de nosotros mismos?

El presidente David O. McKay a menudo habló a la juventud de la Iglesia en cuanto al autocontrol y dominio personal. En cierta oportunidad dijo:

"De manera que la lección consiste en subyugar no solamente la materia física a fin de alcanzar el ideal, sino de subyugar vuestras pasiones y apetitos, y conquistarlos. Algunos de vosotros decís que se nos habla demasiado en cuanto a obedecer la Palabra de Sabiduría. ¿Y qué importa? ¡Es una de las mejores lecciones para los jóvenes de todo el mundo . . . y también para los adultos! Sentís la inclinación a participar de ciertas cosas. Resistid, evitad desarrollar un apetito por lo que un día pueda llegar a ser un hábito incontrolable. A medida que desarrolléis la voluntad de decir: 'No, gracias', obtendréis fuerza de carácter que vale mucho más que cualquier placer inmediato . . .

"Os encargo, joven y señorita, la virtud del autodominio si es que queréis llegar a tener verdadero control sobre vuestra vida, a fin de lograr el ideal, el desarrollo espiritual de vuestra alma." (En *Deseret News*, 6 de septiembre de 1952, pág. 15.)

(2–31) Proverbios 17:9. Cómo fomentar relaciones afectivas

La expresión "cubre la falta" en este contexto no significa que uno esconda el pecado, sino más bien hay que entenderla como "perdona una transgresión". "Busca amistad" significa "fomenta una relación afectiva sincera".

(2–32) Proverbios 17:22. ¿Es apropiado tener un sano sentido del humor?

El presidente Hugh B. Brown dijo: "A propósito, a menudo hemos instado a nuestros jóvenes a ser joviales aun en sus años de madurez. El buen humor bien entendido será una válvula de seguridad que os permitirá aplicar el toque suave a los problemas serios y aprender algunas lecciones en cuanto a resolver problemas que a menudo el 'sudor y las lágrimas' no pueden resolver. (Véase Proverbios 17:22.)" (En *Conference Report*, abril de 1968, pág. 100.)

(2–33) Proverbios 18:22. Hallar una buena esposa

En la traducción hecha por José Smith de Proverbios 18:22 dice que el que halla una *buena* esposa es porque ha alcanzado la benevolencia del Señor.

(2–34) Proverbios 20:7. ¿Qué significa caminar en integridad?

El élder Bruce R. McConkie señaló que la palabra *integridad* quiere decir: "el desarrollo total del carácter moral del hombre en conformidad con los principios de justicia y rectitud. El hombre íntegro es firme, incorruptible y particularmente estricto en lo que se refiere a dar satisfacción a la confianza depositada en él por otras personas. *La expresión más alta de integridad es demostrada mediante aquellos que ajustan su conducta a los preceptos de los convenios del evangelio y a las promesas que han hecho.* La integridad va de la mano con la rectitud y la justicia, y el Señor ama a aquellos que tienen un corazón íntegro (D. y C. 124:15, 20). 'La integridad de los rectos los encaminará' (Proverbios 11:3), y 'Camina en su integridad el justo' (Proverbios 20:7)." (*Mormon Doctrine*, pág. 385.)

(2–35) Proverbios 21:3. ¿No es aceptable para el Señor el sacrificio?

"*Sacrificio*, en el empleo que se da aquí al vocablo, se refiere a la ordenanza establecida en la ley de Moisés. El antiguo Israel a menudo se sujetaba exteriormente a la ordenanza de ofrecer sacrificio, sin volverse interiormente a Dios. Así el Señor les hacía presente bastante a menudo que la rectitud interior es más agradable para El que la sujeción externa al rito (comparar con 1 Samuel 15:22; Isaías 1:11–15; Amós 5:21–26).

(2–36) Proverbios 21:4. El cultivo de la iniquidad

"Altivez de ojos" significa "ojos arrogantes", y ello, junto al orgullo y a los pensamientos impíos, constituye el cultivo de la iniquidad.

(2–37) Proverbios 21:13. Aplicación práctica de los principios religiosos

La relación entre servir a los semejantes y el poder espiritual individual aparece aquí como en otros muchos pasajes de las Escrituras (véase Mosíah 2:17; Alma 34:28; Isaías 1:16–20; Santiago 1:27).

En cuanto a nuestra obligación de servir a los demás, el élder Hugh B. Brown ha dicho:

"Durante años hemos estado enseñando al mundo nuestra teología y hemos tenido éxito en el esfuerzo. Ahora debemos hacer una aplicación práctica de nuestra religión; debemos recurrir a las palabras del Maestro, y aplicarlas a la vida diaria, tal como aparecen en los escritos sagrados. Permitidme leer algunas de ellas:

" 'Amaos los unos a los otros.'

" 'Y así sabrán que sois mis discípulos' . . . (Véase Juan 13:34–35.)

" 'Te acordarás de los pobres, y consagrarás para su sostén lo que puedas darles de tus bienes, mediante un convenio y título que no pueden ser violados.'

" 'Y al dar de tus bienes a los pobres, a mí lo harás.' (D. y C. 42:30–31.)

"Me parece que la aplicación de los principios del evangelio de Jesucristo es la tarea más importante a la que nos enfrentamos hoy día. Mientras escuchaba al élder McKay esta tarde, relatándonos acerca de los

millones de jóvenes que no van a las iglesias y cuyos corazones no son tocados por la instrucción religiosa, pensé que esta Iglesia debe proporcionar el liderazgo para el mundo, debe mostrar el camino para salir de esta grave situación económica, dirigiendo la atención de los hombres al mensaje de Jesús y aplicando los principios enseñados por El." (En Conference Report, octubre de 1932, págs. 74-75.)

(2–38) Proverbios 21:30. ¿Por qué no hay "consejo, contra Jehová"?

Ninguna sabiduría, entendimiento o consejo aparentemente aceptables desviarán al hombre del camino de Dios. Muy a menudo el mundo intenta ofrecer consejo que va en dirección opuesta a la voluntad de Dios, pero el mismo siempre debe ser rechazado, pues no perdurará en las eternidades.

(2–39) Proverbios 21:31. "Dios es el que da la victoria"

Antiguamente el caballo se usaba solamente en la guerra, en el campo de batalla. Por lo tanto, llegó a ser símbolo de conquista y lucha (véase Samuel Fallows, ed. , *The Popular and Critical Bible Encyclopedia and Scriptural Dictionary,* s. v. "horse"). Este proverbio significa que los hombres tienden a multiplicar sus caballos, o sea, buscan defenderse de sus enemigos, preparándose para la guerra, pero su seguridad real está en la confianza y fe en Dios. Esta lección parece caer en el olvido, pues las sociedades modernas aumentan su armamento y no entran a considerar el papel de Dios en su defensa.

(2–40) Proverbios 22:6. ¿Cuál es la mejor manera de enseñar a los hijos?

El obispo Victor L. Brown sugirió que Proverbios 22:6 implica que los padres deben vivir en la forma en que quieren que vivan sus hijos:

"Josh Billings expresa así este principio: 'Para criar a un hijo en la senda por la que debe marchar, tú mismo debes seguir ese camino' . . .

"En la Iglesia oigo dondequiera que vaya . . . 'Si no tuviéramos problemas con los padres, no los tendríamos con los hijos'." (En Conference Report, abril de 1970, pág. 31.)

James G. Duffin, ex presidente de la Misión de los Estados Centrales de los Estados Unidos de América, habló acerca de capacitar y enseñar. La enseñanza hace que el hijo comprenda; la capacitación lo lleva a actuar, y cada acción crea en él un hábito, el cual repetido muchas veces, queda arraigado. Si capacitamos a nuestros hijos en las sendas del Señor . . . cada vez que obedezcan la palabra y voluntad de nuestro Padre Celestial, su carácter se afianzará más firmemente en hacer aquello que Dios requiere de ellos." (En Conference Report, abril de 1909, pág. 25.)

La gran importancia de criar rectamente a los hijos ante el Señor fue recalcada por el élder Gordon B. Hinckley: "Es sumamente obvio que tanto lo mejor como lo peor del mundo hoy son los frutos dulces o amargos de la crianza de los niños de ayer. Según enseñemos a una nueva generación, así será el mundo unos pocos años después. Si os preocupáis por el futuro, mirad hoy por la crianza de vuestros hijos. El autor del libro de Proverbios sabiamente declaró: 'Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él' (Proverbios 22:6)." (Véase *Liahona,* febrero de 1979, pág. 23.)

(2–41) Proverbios 22:28. ¿Qué son linderos?

En un mundo que no tenía tierras cercadas, los linderos eran marcadores adecuados. Aún hoy en día en esa región se pueden ver montones de piedras señalando la división entre las tierras de un individuo y otro. Cambiar de lugar tales linderos era ciertamente grave, siendo que equivalía a robar propiedad ajena.

(2–42) Proverbios 23:7. Los actos siguen a los pensamientos

El presidente Marion G. Romney recalcó este proverbio en el discurso de la conferencia del sesquicentenario:

"Como siempre lo ha sido, la mayor lucha que tiene lugar en el mundo hoy día es por las almas de los hombres. Cada uno de nosotros participa personalmente en ella, empleando como armas aquello que ha almacenado en su mente. En otras palabras, el campo de batalla para cada persona está dentro de sí misma, ya que es inevitable que nos inclinemos hacia aquello que domina nuestros pensamientos. Hace siglos el sabio Salomón declaró esta gran verdad: '. . . cual es su pensamiento en su corazón, tal es él' (Proverbios 23:7).

"Si queremos dejar a un lado las codicias de la carne y formar para nosotros y para nuestros hijos un carácter noble y grande, debemos atesorar, tanto en nuestra mente como en las suyas, principios dignos que sean motivo de reflexión y meditación.

"No debemos permitir que nuestra mente se sature con las prácticas e intereses mundanos que nos rodean, ya que al hacerlo es como si las adoptáramos en nuestra vida . . .

"Si deseamos evitar seguir los males del mundo, debemos continuar por un camino en el que diariamente alimentemos nuestra fe con cosas espirituales." (En *Liahona,* julio de 1980, pág. 106.)

(2–43) Proverbios 23:16. ¿Por qué el uso del vocablo *entrañas?*

"En el antiguo sistema de fisiología, las entrañas eran consideradas como centro de los deseos y anhelos, de manera que a menudo se hacía mención tanto de riñones como del corazón." (William Smith, *A Dictionary of the Bible,* s.v. "reins".)

Nahal Zin, un escenario de la adversidad de Israel

Esta expresión aparece frecuentemente como "corazón" en los Salmos y también en Job 19:27 de la versión actual en español, pero en la versión anterior aparece como "riñones".

(2–44) Proverbios 24:10. Hay mucho de valor en el "día de trabajo" ("día de la angustia", *La Biblia de Jerusalén*; "día de la adversidad" en otras versiones).

El élder ElRay L. Christiansen comentó este versículo:

"Por motivo de que resulta necesario para nuestro desarrollo, el Señor permite que lo amargo venga mezclado con lo dulce. El sabe que nuestra fe debe ser puesta a prueba, individualmente, en tiempos de adversidad así como en los tiempos buenos. De otro modo, puede suceder que cuando se presenten momentos difíciles que sólo se puedan superar con fe, nos encontramos con que ésta no se ha desarrollado lo suficiente.

". . . Aun en casos de dificultad y tribulación, el evangelio de Cristo ofrece ánimo y da seguridad." (En Conference Report, abril de 1969, pág. 39.)

(2–45) Proverbios 25:21–22. El amontonar ascuas sobre la cabeza ajena

Al principio, estos versículos parecerían indicar que se nos insta a que hagamos lo correcto por un motivo equivocado, esto es, que perdonemos a fin de que nuestro adversario reciba el peor tormento. Otros pasajes, sin embargo, sugieren una interpretación diferente: llevar a alguien al arrepentimiento y a la "tristeza que es según Dios" (2 Cor. 7:10) mediante la purificación de la conciencia. (Véase Romanos 12:19–20.)

"La quema de carbones puestos sobre la cabeza debe ser un terrible tormento pero con consecuencia purificadora; es un símbolo del arrepentimiento producido por la autoacusación . . . [el que se lleva a cabo] demostrando bondad a un enemigo. . . . Tal vez no sea la motivación principal el hecho de que Dios recompensa tal magnanimidad, pero este punto de vista puede contribuir a ello, pues de otro modo las promesas de Dios (como la de Isaías 58:8–12) carecerían de fundamento. El proverbio también requiere que nos mostremos magnánimos y bondadosos con respecto al adversario que está necesitado y que lo hagamos por dos razones: primero, porque en esa forma el individuo puede recapacitar en la injusticia que cometió; y segundo, porque así Dios queda bien complacido con esa demostración de amor hacia nuestro adversario, y por ello nos extenderá su recompensa. Además, al cumplir con una ley que se basa en nuestros principios de conciencia, logramos nuestra felicidad y la de nuestro prójimo." (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 6:2:168.)

COMENTARIOS SOBRE ECLESIASTES

(2–46) Eclesiastés. El mensaje del Predicador

Eclesiastés "es una traducción al griego del vocablo hebreo *Kohelez*. Esta palabra significa 'aquel que convoca a una asamblea'. A veces se traduce por 'Predicador'. El libro de Eclesiastés está compuesto de reflexiones sobre algunos de los problemas más profundos de la vida, según se presentaban al observador. El epílogo (Ec. 12:9–14) establece las conclusiones finales a las que ha llegado el escritor. El autor se describe a sí mismo como 'hijo de David, rey de Jerusalén' (1:1).

"Este libro parece impregnado de un toque pesimista, pero se debe leer teniendo presente una de sus grandes frases claves: 'debajo del sol' (1:9), lo que significa 'desde el punto de vista mundano'. El vocablo *vanidad* también necesita aclaración, ya que, tal como se emplea en Eclesiastés, significa transitorio o pasajero. De forma que allí el Predicador se lamenta de que, tal como es evidente desde el punto de vista del mundo, nada es permanente. Es de este modo que el lector debe entender los pasajes 9:5 y 9:10, donde se declara que los muertos 'nada saben' y que no hay conocimiento en la tumba. Estas expresiones no deben tomarse como pronunciamientos teológicos en cuanto al alma después de la muerte; más bien son observaciones del Predicador en cuanto a cómo las cosas parecen ser para los hombres en la tierra 'debajo del sol'. La parte más espiritual del libro se encuentra en los capítulos 11 y 12, donde se concluye que la única actividad de valor duradero y permanente proviene de la obediencia a los mandamientos de Dios, siendo que todas serán examinadas en el juicio que Dios hará al hombre." (*Diccionario Bíblico*, s.v. "Eclesiastés".)

(2–47) Eclesiastés 3:1–11. Secuencia y orden en la vida del hombre

Estos versículos se encuentran entre los que más a menudo se citan del libro de Eclesiastés. Sugieren que hay un tiempo apropiado para cada acontecimiento en la vida del hombre. El élder Paul H. Dunn comentó en cuanto a la secuencia y al orden mencionados en estos versículos:

"Nuestro Profeta, el presidente Kimball, os ha aconsejado a vosotros, jóvenes, particularmente a los varones, en cuanto a la secuencia apropiada. Tened a bien conservar en la memoria la secuencia de acontecimientos que acarreará orden y felicidad a vuestra vida. Cito las palabras de nuestro Profeta:

" 'Una persona puede tener todas las bendiciones si se controla y afronta las experiencias en el momento que corresponde: primero algunos contactos sociales limitados, con el propósito de conocer a otras personas; luego el servicio misional; el cortejo; después casarse en el templo; prepararse para una carrera, y formar una familia y trabajar para su sostén. Siguiendo cualquier otra secuencia podría verse en dificultades.' (Spencer W. Kimball, 'The Marriage Decision', *Ensign*, febrero de 1975, pág. 4.)" (En Conference Report, abril de 1975, pág. 91.)

(2–48) Eclesiastés 4:13. El deseo de continuar progresando

El presidente Brigham Young citó el pasaje de Eclesiastés 4:13 y luego comentó la importancia de continuar progresando: "Cuando fui bautizado en esta Iglesia, ella se encontraba en su infancia, aunque ya se habían bautizado una cantidad considerable antes que yo y muchos de aquellos hermanos eran mayores que yo en el momento de ser bautizados. Aquellas personas mejoraron, su mente se abrió, recibieron verdad e inteligencia, crecieron en el conocimiento de las cosas de Dios, y parecía que iban a alcanzar la madurez en Cristo Jesús. Pero algunos de ellos, al haber obtenido algo de fuerza y conocimiento espiritual,

aparentemente se detuvieron en su progreso. Esto sucedió en los estados del Este, y no habían pasado sino unos pocos años cuando como árboles frutales que dejan de crecer y producir, también estos hombres dejaron de dar los frutos del Espíritu." (En *Journal of Discourses,* 7:335.)

(2–49) Eclesiastés 5:1–17. Proverbios en Eclesiastés

Estos versículos son los más positivos en Eclesiastés. El consejo dado aquí está en la forma de breves proverbios o dichos llenos de sabiduría.

(2–50) Eclesiastés 5:12. Importancia de amar el trabajo

El élder Adam S. Bennion dijo:

"Como recordáis, el Señor ha dicho: 'Con el sudor de tu rostro comerás el pan . . .' (Gén. 3:19). Y en Juan encontramos otro pasaje maravilloso. En la ocasión en que el Salvador fue criticado por algo que había hecho durante el día de reposo, respondió diciendo: 'Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo' (Juan 5:17).

"Y luego aquel pasaje memorable de Eclesiastés:

" 'Dulce es el sueño del trabajador, coma mucho, coma poco (me alegro de no haber sido rico porque el versículo siguiente dice:) . . . 'pero al rico no le deja dormir la abundancia' (Eclesiastés 5:12).

"Durante toda mi vida he gozado del bendito privilegio de vivir junto a personas a quienes les gusta trabajar. Me regocijo en la compañera que tengo, a quien le encanta mantener nuestra casa en excelentes condiciones . . .

"Alguien ha dicho: *'Feliz es el hombre que trabaja en aquello que le gusta'*, pero otra persona ha agregado la idea fundamental siguiente: *'Feliz es el hombre que ama el trabajo que tiene que hacer'*." (En Conference Report, abril de 1955, págs. 110–111.)

(2–51) Eclesiastés 7:12. ¿Qué es lo que uno puede llevar consigo?

En este versículo el Predicador se aproxima bastante a la verdad contenida en Doctrina y Convenios 130:17–19.

(2–52) Eclesiastés 7:13–29. ¿Controla el hombre su destino?

El tema aquí es nuestra sujeción a la voluntad de Dios. Estemos contentos, cambiando y controlándonos a *nosotros mismos,* no haciendo cosas malvadas y alocadas. Parte de la sabiduría radica en cambiar lo que puede ser cambiado y en aceptar lo que no se puede cambiar.

(2–53) Eclesiastés 9:11. A quien persevera hasta el final

"La carrera no es del ligero, ni las riquezas de los hombres sabios. No temáis, no os mostréis ansiosos por los bienes, no penséis que una vez que hayáis juntado tesoros ellos producirán gozo y comodidad; pues no es así.

"Ni es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes, ni de los prudentes las riquezas. El Señor es quien da el aumento; El hace rico a quien le place. Tal vez os preguntéis: '¿Por qué no nos hace ricos?' Tal vez porque no sabríamos qué hacer con las riquezas." (Brigham Young, en *Journal of Discourses,* 7:241.)

(2–54) Eclesiastés 10. Más proverbios del Predicador

Este capítulo está integrado principalmente por una colección de proverbios. El tema común parece ser que sin Dios la vida sería vanidad ya que no tendría un propósito. Aparte de su aspecto pesimista, estos proverbios difieren algo de aquellos que se encuentran en el libro de Proverbios.

(2–55) Eclesiastés 11. ¿Debemos aceptar las cosas como son?

Aquí hay tres conceptos: (1) Cada individuo debe aprovechar las oportunidades cuando se presentan; (2) la vida es incierta, y no hay garantía de que las oportunidades perdidas se repitan; (3) el futuro no reside en querer cambiar las cosas, sino en aceptarlas como son, sacando de ellas mayor provecho. Este consejo es muy semejante al de la filosofía oriental del *karma* (tomar la vida tal como se presenta y adaptarse a las circunstancias).

Jesús enseñó que el hombre puede controlar su destino. Todos ejercemos cierta influencia sobre las circunstancias que se nos presentan así como cierta responsabilidad con relación a la manera en que reaccionamos ante ellas. La obligación del individuo está en hacer *todo* lo que puede y no solamente en resignarse a su porción.

(2–56) Eclesiastés 11:1. La ley de la cosecha

El hombre cosecha lo que siembra; esparce la semilla y luego recibe una justa recompensa. Toda acción buena tendrá su recompensa, y todo pensamiento indigno se registrará en alguna región de la mente.

(2–57) Eclesiastés 11:3. Según cae el árbol

Brigham Young interpretó esta expresión en la forma siguiente, relacionándola con la muerte y el juicio: "No pasará mucho tiempo sin que tengamos que abandonar estos tabernáculos para entrar en el mundo de los espíritus. Y sé que así como muramos el juicio nos encontrará y que esto es según la Escritura: 'En el lugar que el árbol cayere, allí quedará' o, en otras palabras, según la muerte nos deje así nos encontrará el juicio." (En *Journal of Discourses,* 4:52–53.)

(2–58) Eclesiastés 12. La vida tiene sentido

Este pasaje puede parecernos negativo, lleno de cinismo y sin esperanza, pero se debe tener presente que el Predicador está hablando desde el punto de vista de un hombre sin Dios. Desde el punto de vista del hombre natural, es difícil discutir contra Eclesiastés. Cuando el hombre deposita su confianza en las cosas del mundo, no encuentra beneficios espirituales duraderos. La energía y el esfuerzo gastados, la sabiduría y conocimiento adquiridos, la fortuna y prestigio ganados, la bondad y la virtud repartidas resultan vacías sin Dios y sin sentido en el esquema eterno de las cosas que no acompañan a la vida espiritual. El propósito de Eclesiastés no es hacer sentir al hombre frustrado y desesperado, sino ayudarlo a recordar que todo tiene un significado si confía en Dios y obedece sus mandamientos. De otro modo todo es vanidad.

(2–59) Eclesiastés 12:7. "El espíritu vuelva a Dios que lo dio"

"Es obvio que no podríamos regresar a un lugar en el cual no hemos estado, de manera que nos referi-

mos a la muerte como un procedimiento tan milagroso como el nacimiento, mediante el cual regresamos a nuestro Padre que está en el cielo." (Harold B. Lee, en Conference Report, oct. de 1973, pág. 6.)

En un pasaje relacionado con este tema, en Doctrina y Convenios 88:15–16, el Señor declara que el cuerpo y el espíritu juntos constituyen el alma. La separación del cuerpo y del espíritu es lo que llamamos muerte, y su reunión es lo que llamamos resurrección.

(2–60) Eclesiastés 12:13. "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos"

Este versículo da sentido y significado a todo el libro de Eclesiastés. El Predicador finalmente resume toda su filosofía y nos dice: "Teme a Dios, y guarda sus mandamientos" (vers. 13), a fin de poner primero lo más importante y para que todo lo demás tenga sentido y no sea meramente vanidad. La vida no tiene que ser vacía o inútil, desperdiciada en la búsqueda de la riqueza, fama, placer o aun sabiduría.

El élder Henry D. Taylor dijo: "Si obedecemos *todos* los mandamientos de Dios, gozaremos de calma, serenidad y fortaleza. Esto servirá de bastión para protegernos contra los vientos y tormentas creados por las tensiones e incertidumbres de las condiciones caóticas actuales del mundo. No tenemos que esperar hasta llegar al cielo para obtener paz y felicidad. Podemos gozar del cielo en la tierra, aquí y ahora." (En Conference Report, octubre de 1961, pág. 103.)

RESUMEN ANALITICO

(2–61) Cómo emplear los Proverbios como guía para nuestro propio mejoramiento

Al leer el libro de los Proverbios y el de Eclesiastés, muchas joyas de sabiduría atraerán la atención del lector. Elija los pasajes que le resulten más importantes en su propia búsqueda de una vida más plena. Tal vez tenga que tratar de mejorar para vencer uno de los siete pecados mortales, tal como aparecen en Proverbios 6:16–19. O tal vez tenga que mejorar en algún aspecto de su vida coincidente con los siguientes:

1. Tomar más en serio sus deberes del hogar y los estudios (véase Proverbios 4:7).
2. Controlar sus pensamientos (véase Proverbios 23:7).
3. Controlar el temperamento (véase Proverbios 16:32).
4. Desarrollar más autocontrol (véase Proverbios 16:32).
5. Aceptar la adversidad con valor y esperanza (véase Proverbios 24:10).
6. Cumplir las promesas (véase Eclesiastés 5:4).
7. Ubicar la riqueza y la comodidad en la perspectiva adecuada (véase Eclesiastés 6:2; 9:11).

Estas son sólo algunas sugerencias. Seleccione usted las que crea más necesarias para su vida.

"¿No has considerado a mi siervo Job?" 3

(3–1) Introducción

"Al aparecer en los periódicos locales los grandes titulares: '43 PERSONAS MUEREN EN ACCIDENTE AEREO/NINGUN SOBREVIVIENTE EN LA TRAGEDIA DE LA MONTAÑA', millares de voces se unieron a coro para exclamar: '¿Cómo es posible que Dios haya permitido que algo tan terrible como eso sucediera?'

" 'MUEREN SEIS PERSONAS EN CHOQUE AUTOMOVILISTICO AL NO OBEDECER UNO DE LOS VEHICULOS LA SEÑAL DEL SEMAFORO.' ¿Por qué no impidió Dios que sucediera esto?

"¿Por qué tenía que morir de cáncer la joven madre, dejando así huérfanos a sus ocho hijos? ¿Por qué no pudo sanarla el Señor?

" 'NIÑO MUERE AHOGADO; OTRO ATROPELLADO.' ¿Por qué?

"En otro lugar se encontró tirado en el suelo a un hombre que había muerto de un repentino ataque al corazón, el cual le había sobrevenido al ir subiendo unas escaleras. Su inconsolable esposa, llorando de agonía, se preguntaba: ¿Por qué? ¿Por qué me hizo esto a mí el Señor? ¿Es que no pudo pensar en mis tres hijos pequeños que todavía necesitan un padre?'

"Un joven muchacho murió cuando se encontraba sirviendo una misión regular. Ante esto, la gente se preguntaba en son de crítica: '¿Cómo es posible que el Señor no protegiera a este jovencito mientras realizaba la obra proselitista?' " (Spencer W. Kimball, *La fe precede al milagro*, págs. 94–95)

¿Por qué los justos, aquellos que aman al Señor y le sirven, sufren tanto? En Job 1:8 el Señor describe a Job como "varón perfecto y recto". Entonces ¿por qué permitió que Satanás afligiera a este siervo justo?

¿Quién es responsable de las dificultades del hombre? ¿Fue el Señor quién llevó el avión del accidente hacia la ladera de la montaña? ¿Fue el Señor quien hizo que los automóviles chocaran? ¿Fue El quien hizo que el niño se tirara al canal o que al hombre le diera un ataque cardíaco? Respondiendo a estas preguntas el presidente Kimball dijo:

"Responded vosotros estas preguntas, si os es posible. Yo no puedo daros la respuesta, pues aun cuando sé que Dios obra grandemente en nuestras vidas, no puedo decir hasta qué punto El causa que sucedan algunas cosas o permite que pasen otras. Cualquiera que sea la verdadera respuesta, yo sí puedo daros otra de la cual estoy totalmente seguro.

"¿Pudo haber evitado el Señor que sucedieran estas tragedias? Yo os contesto que sí. El Señor es omnipotente y posee todo el poder para controlar nuestras vidas, librarnos del dolor, prevenir los accidentes, manejar los aviones y los automóviles, alimentarnos, protegernos, ahorrarnos el esfuerzo del trabajo y los sacrificios, librarnos de las enfermedades y aun de la muerte— todo esto si El lo quiere; pero no lo hará." (*La fe precede al milagro*, pág. 95.)

El libro de Job es una obra de arte literario que versa sobre este mismo tema: ¿Por qué sufren los justos? Muchas lecciones pueden aprenderse en este libro, pero hay una que emerge sobre todas las demás: Después que terminó su sufrimiento, Job descubrió que el Señor "bendijo al postrer estado de Job más que el primero" (Job 42:12). Trate de descubrir mediante la lectura, qué bendiciones obtuvo Job como resultado de su sufrimiento. ¿En qué forma su "postrer estado" fue mejor "que el primero"?

Instrucciones al alumno

1. El estudio del libro de Job presenta una exigencia particular en una obra tan limitada como este manual. Los comentarios típicos sobre el libro de Job tienen más de cien páginas. El libro es bastante extenso, y su forma poética a veces hace que su lectura resulte difícil. Por lo tanto, se determinó encaminar este estudio en una forma distinta. El encabezamiento 3–2 es un análisis del libro dirigido a captar la esencia del mensaje y el efecto de la forma literaria. Si estudia ese párrafo con suficiente detención, al leer el libro de Job mismo encontrará que le resultará más fácil comprenderlo.
2. Se incluye una sección de comentarios bastante breve. Sin embargo, el encabezamiento 3–2 es su asignación principal de lectura. Lea ambas partes antes de leer todo el libro de Job.
3. Lea el libro de Job.
4. En este capítulo no se incluye la sección Resumen analítico por causa de la extensión de la asignación de lectura.

(3–2) El libro de Job

Keith H. Meservy, profesor adjunto de escritos antiguos en la Universidad Brigham Young, presentó una conferencia sobre el tema: "Job: 'Aun así confiaré en El' ".

"Lo que diga hoy puede ser considerado como mis reflexiones sobre el libro de Job más que como un análisis sistemático de su contenido. Es un libro maravilloso, y acerca de él se han hecho muchas declaraciones superlativas. En particular, Víctor Hugo expresó: 'El libro de Job es tal vez la mayor obra de arte producida por la mente del hombre' (Henry H. Halley, *Pocket Bible Handbook*, Chicago 1946, pág. 232). Thomas Carlyle dice: 'Aparte de todas las teorías respecto a él, yo considero a este libro una de las obras más grandes que se han escrito. Es la primera y más antigua pregunta que se ha hecho el hombre: ¿Cuál es mi destino y mi relación con Dios aquí en la tierra? Creo que no hay nada escrito que sea de igual mérito literario' (*ibid*). Un erudito del Antiguo Testamento, H. H. Rowley, reflexiona y dice: 'El libro de Job es la obra más genial en el Antiguo Testamento y una de las obras maestras de arte del mundo' (H. H. Rowley, *The Growth of the Old Testament*, 1966, pág. 143) . . .

"Tengo la impresión de que el libro de Job vívidamente ilustra una enseñanza que se encuentra en *Lectures on Faith* (Disertaciones sobre la fe, no traducidas al español), y es que si perseveramos en fidelidad a través de nuestra vida, debemos saber tres cosas: que Dios existe, que es perfecto en su carácter y atributos, y que la clase de vida que vivimos es agradable al Señor. Si falta uno de estos tres elementos entonces falta la base para la fe. Job es considerado como un hombre de fe; busquemos esos elementos en su vida.

"El primer versículo en el libro lo describe como un hombre 'perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal' (1:1). Es significativo que el Señor reconociera en lenguaje idéntico la bondad de este hombre (1:8). Esta franca aceptación de la bondad de Job por parte del escritor y especialmente por el Señor es importante para cualquier entendimiento satisfactorio de la pregunta que aparece entre líneas a través de toda la obra: ¿Por qué tiene que sufrir un hombre justo? Esta misma bondad, sin embargo, llegó a ser tema de discusión con el Adversario (hebreo: *satanas;* adversario, aquí: *hassatan* = el Adversario.)

Este cínicamente expresó que el Señor había contribuido a la buena conducta de Job y su reverencia, al bendecirlo con una vida tan próspera. ¿Quién no iba a servir al Señor en tales circunstancias?

"Aquel que propone tal pregunta parece no aprender nunca. En otra ocasión llevaría a este mismo Señor, el Verbo hecho carne, hasta la cumbre de una alta montaña para ofrecerle comprar su alianza, en una forma parecida a la que pensó que el Verbo había comprado la alianza de Job: mostrándole todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y luego prometiéndole a quien no tenía siquiera dónde recostar la cabeza, que le daría todo eso si se postraba y lo adoraba (véase Mateo 4:8–9). ¡Cuán frustrado debe haber estado Satanás al comprender que para tales ocasiones no posee la moneda verdadera! Irónicamente, Aquel que dijo: 'Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás, y a él sólo servirás' (vers. 10) puso a Job en manos de este mismo Adversario con estas palabras: 'Todo lo que tiene está en tu mano; solamente no pongas tu mano sobre él' (Job. 1:12).

"En un día Job se empobreció, ya que todo lo que era su riqueza: ganado, asnos, siervos, ovejas, camellos y su posteridad, le fue quitado. La reacción sumisa de Job a tal golpe negativo fue tan completa como la de Jesús: 'Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó, sea el nombre de Jehová bendito' (1:21). 'En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno' (1:22).

"Satanás había errado al pensar que los bienes, la riqueza y aun la posteridad eran la esencia de la vida de Job, siendo que el significado de la vida para él trascendía a la pérdida de todo esto . . .

"Con una fe impecable había mantenido su mano en el arado y también su integridad (2:3).

"Satanás, buscando una razón más valedera que explicara la fidelidad de Job, llegó a la conclusión de que Job se apartaría finalmente del Señor si fuera herido en gran manera. 'Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida. Pero extiende ahora tu mano, y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu misma presencia.' El Señor respondió sencillamente: 'El está en tu mano; mas guarda su vida' (2:4–6). Con poder diabólico Satanás afligió a Job con dolorosos forúnculos, haciéndolo sentirse tan atormentado que su esposa lo instó a maldecir a Dios y morir. Heroicamente, Job respondió con sencillez: '¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos?' Nuestro autor brevemente añadió: 'En todo esto no pecó Job con sus labios' (2:10). Así la contención de Satanás quedó descubierta como errónea: La fe de Job no decayó, y el Señor salió victorioso.

"Como podemos ver, la lucha de Job no había terminado. Su prueba, severa como fue, no consistió solamente en empobrecer, quedar sin descendencia y ser afligido con dolor durante un día y luego, habiendo pasado esa prueba, verse liberado. El tiempo debió agudizar su dolor, profundizar su desilusión e intensificar su desaliento, para ver si la tensión aumentada llegaba a quebrantar su espíritu y apartarlo del Señor. Job había soportado bien el golpe inicial, pero cuando las olas sucesivas de pesar cubrieron la realidad total de su vida diaria, ¿fue capaz de soportarlo? Ni él ni el demonio podrían haber respondido a esta pregunta al principio, pero con el tiempo se sabría. Sí, el tiempo se encargó de corroer la fuerza interior de Job hasta hacerlo sentirse tan lleno de desesperación — desesperación en espíritu y cuerpo— que la muerte apareció en su mente como una amiga libradora, consoladora y codiciada.

"¿Quién puede imaginar el estado mental de aquel hombre en este punto de su vida? Tal vez algunos de nosotros, tal vez ninguno. Pero hay algo que está claro: Si queremos entender sus sentimientos, debemos mirarlo desde su propia perspectiva. Job nos permitió esto abriendo su corazón y vívidamente comparando su miseria con su pasado lleno de bendiciones.

"El autor mismo aportó la nota de que previamente Job había sido uno de los hombres más acaudalados del Oriente. Luego muestra a Job reflexionando, nostálgicamente, en medio de su pena, mirando hacia los días cuando Dios lo preservaba, cuando su luz brillaba sobre la cabeza de Job y cuando, guiado por Su luz, andaba en medio de las tinieblas. En aquel tiempo, todos los hombres —jóvenes, viejos, príncipes, nobles, en fin, todos— mostraban deferencia a Job. Altamente estimado en todos los niveles de la sociedad, su consejo a menudo era buscado y nunca fue sobrepasado. Amado por todos, era un recurso para todos los necesitados. En tales circunstancias, Job encontraba consuelo en sentir que él era tan seguro como una raíz en terreno bien irrigado. Sus días futuros iban a multiplicarse como las arenas del mar, y él llegaría a morir seguro en su nido con su gloria rodeándolo, morando como príncipe entre su pueblo. (Nótense las palabras de Job en 29:2–11, 18–20.)

"Luego vino el cambio. Ya hemos destacado la pérdida de la riqueza, salud y posteridad. Pero sus heridas siguieron aumentando en olas sucesivas hasta que la muerte parecía mostrarse como la liberación de una vida sumergida en el dolor. ¿Qué eran estas olas de dolor?

"Primero: Debemos reconocer, sin saberlo exactamente, qué fue lo que físicamente lo afligió. Por los síntomas, algunos dicen que parece haber sufrido de elefantiasis. Los forúnculos, uno de los síntomas de esta enfermedad, habían atacado el cuerpo de Job, formando grandes pústulas que le causaban tal come-

zón que llegó a usar un pedazo de cerámica para rascarse. La cara de Job quedó tan desfigurada que sus amigos no podían reconocerle. Los gusanos se reproducían en sus heridas (7:5). Su aliento era tan repulsivo y su cuerpo despedía tal olor, que sus amigos se apartaban de él, y buscó refugio fuera de la ciudad en el monte en el que vivían los leprosos y los expulsados. El dolor era su compañero constante (30:17, 30) y también los sueños espantosos (7:14). (*The Westminister Study Edition of the Holy Bible,* Westminister Press, Filadelfia, pág. 641, nota.) . . .

"Segundo: En tanto que anteriormente los jóvenes, los viejos, príncipes y nobles por igual rendían honores a Job, después se sentía despreciado inclusive por aquellos a los que la sociedad misma rechazaba y vivía en las afueras del pueblo, entre las zarzas, junto a las zanjas o en cuevas.

"Job dice de ellos: 'Pero ahora se ríen de mí los más jóvenes que yo, a cuyos padres yo desdeñara poner con los perros de mi ganado . . . Todos les daban grita como tras al ladrón . . . Hijos de viles, y hombres sin nombre, más bajos que la misma tierra. Y ahora yo soy objeto de su burla, y les sirvo de refrán. Me abominan, se alejan de mí, y aun de mi rostro no detuvieron su saliva. Porque Dios desató su cuerda, y me afligió, por eso se desenfrenaron delante de mi rostro. A la mano derecha se levantó el populacho; empujaron mis pies, y prepararon contra mí caminos de perdición. Mi senda desbarataron, se aprovecharon de mi quebrantamiento . . .' (30:1, 5, 8–13) . . .

"La pérdida de su prosperidad, posesiones y riqueza, así como la pérdida de la seguridad, era una cosa; y la pérdida de la salud y la fuerza, con el dolor y la miseria como concurrentes cotidianos, era otra. Pero por alguna razón no explicada, en este cruce crítico en su vida Job sufrió una pérdida que, a su manera, puede haber sido tan significativa como cualquiera de las otras. Perdió el apoyo que los amigos leales y queridos parientes pudieron haberle dado si hubieran quedado junto a él en este momento de prueba. Pero, aunque parece inexplicable, no fue así. En su más profunda necesidad, Job quedó terriblemente solo, aislado de todo aquel que pudo haber expresado misericordia hacia él en este momento de prueba. Y aquí, una vez más, tuvo al Señor por responsable de haber producido esta ruptura entre él y sus amigos.

" 'Hizo alejar de mí a mis hermanos, y mis conocidos como extraños se apartaron de mí. Mis parientes se detuvieron, y mis conocidos se olvidaron de mí. Los moradores de mi casa y mis criadas me tuvieron por extraño; forastero fui yo a sus ojos. Llamé a mi siervo, y no me respondió; de mi propia boca le suplicaba. Mi aliento vino a ser extraño a mi mujer, aunque por los hijos de mis entrañas le rogaba. Aun los muchachos me menospreciaron; al levantarme, hablaban contra mí. Todos mis íntimos amigos me aborrecieron, y los que yo amaba se volvieron contra mí. Mi piel y mi carne se pegaron a mis huesos, y he escapado con sólo la piel de mis dientes. ¡Oh, vosotros mis amigos, tened compasión de mí, tened compasión de mí! Porque la mano de Dios me ha tocado. ¿Por qué me perseguís como Dios, y ni aun de mi carne os saciáis?' (19:13–22.)

"Aun la esposa de Job perdió toda esperanza, e incapaz de consolarlo, lo instó a 'maldecir a Dios y morir'. Bajo estas circunstancias, cuando otros que deben ayudar nos dejan desamparados y no recibimos el consuelo anhelado, muchos en su hora de mayor prueba y necesidad han acudido a la fuente de todo socorro, en necesidad de su presencia. ¿Qué más sino su gracia puede detener al poder del tentador? Job así lo hizo también. ¿No había brillado sobre él anteriormente la luz de Dios, siempre que anduvo entre sombras? ¿No había sido siempre partícipe de los secretos del Señor? (21:3–5.) Ciertamente Job podía dirigirse otra vez al Señor en este momento de gran tribulación . . .

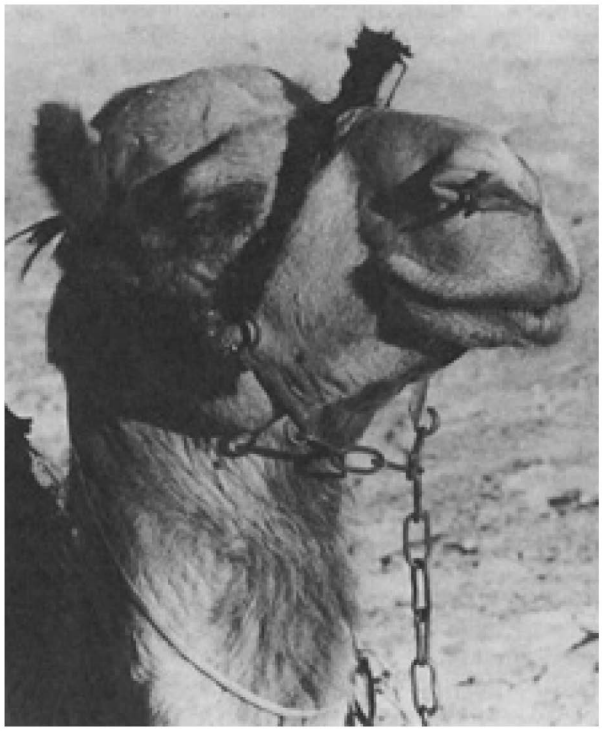
" . . .Pero los cielos se mantenían en silencio. Y por una buena razón: El silencio mismo era parte de la prueba. ¡Pero qué problema planteó esto para Job! La obscuridad deprimente y profunda lo intimidaba por su negrura terrible y lo aterraba por su penetración. Escuchemos su ruego angustiado ante el Señor pidiendo alivio para su alma, alivio que incluía una respuesta a su pregunta persistente y nunca contestada: ¿por qué? ¿por qué? ¿por qué? . . .

" '*¿Por qué escondes tu rostro, y me cuentas por tu enemigo?*' (13:20–24, cursiva agregada). 'He aquí, *yo clamaré agravio y no seré oído;* daré voces, y no habrá juicio. Cercó de vallado mi camino, y no pasaré; y sobre mis veredas puso tinieblas.' (19:7–8, cursiva agregada.) '¡Ojalá pudiese disputar el hombre con Dios, como con su prójimo!' (16:21.)

" '*¡Quién me diera el saber dónde hallar a Dios!* Yo iría hasta su silla. Expondría mi causa delante de él, y llenaría mi boca de argumentos. Yo sabría lo que él me respondiese, y extendería lo que me dijera. ¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería. Allí el justo razonaría con él; y yo escaparía para siempre de mi juez. He aquí iré al oriente, y no lo hallaré, y al occidente, y *no lo percibiré;* si muestra su poder al norte, yo no lo veré; al sur *se esconderá y no lo veré.*' (23:3–8); cursiva agregada.)

"En esta forma Job, privado de sus bienes en forma inexplicable para él así como también privado de su familia y de su salud, sufriendo grandes dolores todos los días, privado del apoyo psicológico y espiritual de sus amigos y seres queridos que debieron haberse interesado, finalmente se encuentra privado del apoyo del Señor, del más grande de todos los consoladores. Nadie parece haber preguntado a Job cuál de todas las pérdidas lo afligió más; pero Job pudo decir del Señor, en un principio, que así como había dado, también había quitado. Por lo tanto, uno llega a pensar que, a la larga, su mayor pérdida y su necesidad más apremiante surgieron cuando comprendió que el Señor no contestaba a sus clamores tan sinceros . . .

"Estos sentimientos personales de Job exponen algo de su sufrimiento espiritual, psicológico y físico y nos preparan para aceptar el hecho de que, para él, bajo tales circunstancias, la muerte, en comparación, sería un gran consuelo. Sin embargo, nos damos cuenta, y es bien notorio, de que Job no parece haber pensado en el suicidio, sino que sencillamente anhelaba la muerte. En estas circunstancias aparecen en escena tres consoladores. Para mérito suyo, por deferencia a Job permanecieron en silencio hasta que el amigo terminó de hablar. Las primeras declaraciones que le oyeron exclamar mostraron cuánto y cuán anhelosamente él deseaba una muerte que constantemente eludía sus castigadas aspiraciones. (Véase Job 6:8–11.) . . .



La posesión de animales es en el Oriente señal de riqueza

"Job, parcialmente aliviado, escuchó la palabra del primero de los consoladores, el cual le presentó lo que vino a ser su máxima aflicción: el desconsuelo de los consoladores a quienes finalmente dijo: 'Consoladores molestos sois todos vosotros'. El había intentado expresarles cuán profunda era su angustia, y ellos, incomprensiblemente, habían rechazado el grito de su alma y habían sacado conclusiones con respecto a su necesidad real insinuando que él se había apartado del Señor y, en consecuencia, sufría una aflicción por parte de El. Aconsejaron que se arrepintiera si es que esperaba volver a tener la gracia divina. Esta imputación de pecado, sabiendo que no lo había cometido, enojó a Job. Ciegamente hablaron, no para aliviar la necesidad de él sino para ellos mismos. Al afirmar ante ellos su integridad, lo acusaron de vanagloria e intentaron sacarlo de lo que consideraban una autocomplacencia nacida de su vanidad que, según ellos, se fundaba en la convicción de su rectitud personal. Este malentendido mutuo llevó finalmente a la frustración a Job y a sus consoladores.

"La primera acusación fue hecha por Elifaz, quien comenzó en términos bastante generales pero terminó reprochando a Job de pecados bien definidos, pecados que nadie que realmente conociera su carácter podría creer.

"Haciendo notar que Job mismo había sido la clase de persona que siempre había 'fortalecido al débil y al que tropezaba . . . y esforzaba sus rodillas' (véase 4:3–4), se sintieron animados a ofrecer a Job la clase de ayuda que juzgaron que él había dado anteriormente a otros. En la mente de Elifaz esto significaba enfrentar a Job a su necesidad real: un reconocimiento de su situación. Dijo Elifaz: 'Recapacita ahora; ¿qué inocente se ha perdido? y ¿en dónde han sido destruidos los rectos? Como yo he visto, los que aran iniquidad y siembran injuria, la siegan. Perecen por el aliento de Dios, y por el soplo de su ira son consumidos (4:7–9)'. No había duda en la mente de Elifaz de que Job había sido excluido de la presencia de Dios, habiendo sentido su aliento y el soplo de su ira. La implicación era demasiado clara para Job.

"La 'ley de la cosecha', o el principio de causa y efecto, tiene validez; pero ellos habían razonado al revés, partiendo de los efectos hacia la causa, llegando a la conclusión de que solamente una vida que no esté en armonía con el Señor puede sufrir tales consecuencias como las que estaba sufriendo Job. Como podemos ver, ellos estaban en error, porque nosotros los lectores, el Señor, Satanás y Job sabemos que esa conclusión es errónea. Y este juicio erróneo por parte de los consoladores hizo irrelevante su consejo. Mas éste no fue el único problema que ese consejo planteó para Job: Su doble pérdida, causada por la clase de consuelo dado por ellos, consistía en ser despojado del apoyo tan necesario que pudieron darle si hubieran entendido su verdadera posición y también verse forzado a escuchar una clase de crítica insinuante y desmoralizadora que debe haber socavado su reserva personal y devastado a un hombre cuyos días habían pasado sin esperanza. El consejo final de Elifaz fue que Job se humillara, comprometiera su vida a Dios y no despreciara su castigo, y así el Señor lo sanaría y curaría sus heridas. ¡Amargo bálsamo en verdad!

"Job intentó comunicarse a otro nivel, esperando alcanzar comprensión. Para ello les dijo cuán penosos eran sus dolores. '¡Oh, que pesasen justamente mi queja y mi tormento, y se alzasen igualmente en balanza! Porque pesarían ahora más que la arena del mar' (6:2–3). Pidió a ellos algo que había estado pidiendo al Señor. Si realmente querían satisfacer su necesidad, debían ayudarlo a ver claramente a fin de

poder alcanzar otra vez la gracia divina. 'Enseñadme, y yo callaré; hacedme entender en qué he errado. ¡Cuán eficaces son las palabras rectas! Pero ¿qué reprende la censura vuestra?' (6:24–25.) Job sabía que todavía no habían percibido la verdadera naturaleza de su problema y con toda honradez los invitó a percibir más claramente su infortunio.

"Después de la insinuación de Bildad (8:2–6) y del extenso discurso de Job (caps. 9–10), Zofar entró en la plática, preguntando si un discurso tan largo podía reinvindicar a alguien. En realidad expresó su sospecha de que Job estuviera autojustificándose y lo acusó, además, de mentir y de burlarse. '¿Harán tus falacias callar a los hombres? ¿Harás escarnio y no habrá quien te avergüence? Tú dices: Mi doctrina es pura, y yo soy limpio delante de tus ojos [de Dios]. Mas ¡oh, quién diera que Dios hablara, y abriera sus labios contigo, y te declarara los secretos de la sabiduría, que son de doble valor que las riquezas! Conocerías entonces que Dios te ha castigado menos de lo que tu iniquidad merece' (11:3–6). Como amigo, parece que Zofar intencionalmente movió la espada que Elifaz había hundido en el tierno corazón de Job, y le aconsejó preparar su corazón, orar a Dios y que, si la iniquidad estuviere en su mano, la alejara de él (11:13–20).

"El tiempo no nos permitirá comentar el resto de los discursos. Job insistió en que, como hombre íntegro, él vivía una vida recta. Si obraba como ellos sugerían y se apartaba para ir a la derecha o a la izquierda del camino que estaba siguiendo, se estaría apartando de la verdad. Habiendo pedido al Señor y a sus compañeros una guía mejor, había aprendido que el Señor nada había dicho y que los consoladores, aunque habiendo dicho mucho, habían juzgado mal la situación y en consecuencia no habían dicho nada importante.

"Algunos infieren, basándose en la naturaleza positiva de las declaraciones de Job, que era arrogante y vanidoso. Sin embargo, nuestra información sugiere justamente lo contrario. Era un hombre cuya relación correcta con el Señor lo llevaba a hablar con gran confianza. Hay algunos pasajes maravillosos que vívidamente reflejan su sentido de integridad. Por ejemplo: 'Vive Dios, que ha quitado mi derecho, y el Omnipotente, que amargó el alma mía, que todo el tiempo que mi alma esté en mí, y haya hálito de Dios en mis narices, mis labios no hablarán iniquidad, ni mi lengua pronunciará engaño. Nunca tal acontezca que yo os justifique; hasta que muera, no quitaré de mí mi integridad. Mi justicia tengo asida, y no la cederé; no me reprochará mi corazón en todos mis días' (27:2–6; compare cap. 31).

"La declaración de Job con respecto a sí mismo indica una razón importante por la que continuó confiando en el Señor: Sabía que la clase de vida que vivía era agradable a Dios. También sabía que había mantenido este curso bajo considerable presión, la cual juzgaba como una prueba por parte del Señor. Así, Job, como hombre temeroso de Dios, mantenía su integridad no solamente para con Dios, sino para consigo mismo, sabiendo que ambos estaban en completa armonía. Al mismo tiempo, su persistente confianza en el Señor, bajo presión tan intensa, dice mucho en cuanto a la clase de conocimiento que él tenía acerca de la naturaleza y carácter del Señor a quien servía. Y eso, naturalmente, era la clave de su prueba: ¿Por qué iba a seguir sirviendo al Señor si la vida y su significado parecían tan adversos a su propia naturaleza y carácter? El Adversario mismo había llegado a la conclusión de que circunstancias tan intolerables como éstas quitarían del corazón del más ardiente seguidor del Señor los últimos sentimientos de lealtad. No sabía, sin embargo, cuán bien Job conocía al Señor, y tampoco sabía que cuanto más conoce uno al Señor tanto más digno de confianza se muestra. Esta experiencia, entonces, debe haber destrozado a Satanás en su papel de adversario. Y Job, como si hubiera sabido lo que había en la mente del Adversario, exclamó delante de sus consoladores con tales palabras que resultaban difíciles, si no imposibles, de igualar y dio así la respuesta final al Adversario:

" 'Escuchadme, y hablaré yo, y que me venga después lo que viniere. ¿Por qué quitaré yo mi carne con mis dientes, y tomaré mi vida en mi mano? *He aquí, aunque él me matare, en él esperaré;* no obstante, defenderé delante de él mis caminos, *y él mismo será mi salvación,* porque no entrará en su presencia el impío. Oíd con atención mi razonamiento, y mi declaración entre en vuestros oídos. He aquí ahora, si yo expusiere mi causa, *sé que seré justificado'* (13:13–18; cursiva agregada). Esto no es arrogancia, ni orgullo, sino la voz de un hijo de Dios a quien Dios mismo respalda y que conoce la fuente de su fortaleza y de su integridad.

"En el horno ardiente, Job había mostrado no solamente al Adversario sino a sí mismo que el conocimiento correcto acerca de Dios y una relación correcta con El eran de más valor que cualquier otra cosa que hubiera obtenido en la vida, incluyendo una vida larga, posteridad, amigos y seres queridos, riqueza y salud. Las sencillas pero profundas palabras de Job: 'aunque él me matare, en él esperaré', se vuelven entonces un rechazo absoluto de todo argumento por parte del Adversario en cuanto a la razón por la que los hombres sirven al Señor y muestran que el diablo mintió o se equivocó cuando dijo lo contrario. Así es en este capítulo, el trece, y no en el decimonoveno ni en el cuadragésimo segundo, que Job muestra cuán profundos eran su conocimiento y su fe en Dios. Es aquí donde, para mí, está el punto principal del libro.

"En este sentido el presidente McKay ha dicho que él siempre ha 'pensado que el propósito del libro de Job es recalcar el hecho de que el testimonio del espíritu, o sea, el testimonio del evangelio, está más allá del poder de la tentación de Satanás o de cualquier influencia física' (dedicación del Anexo del Templo de Salt Lake en 1963, *Deseret News*). El libro de Job, por lo tanto, viene a ser un gran testimonio para nosotros con respecto a esta gran verdad. Así, las tres cosas que toda persona debe saber si aspira a tener fe en el Señor están reflejadas en la vida de Job. Su maravilloso testimonio: 'Yo sé que mi Redentor vive' (19:25), indica cuán bien sabía de la existencia del Señor. Declaraciones como la del capítulo 13: 'aunque él me matare, en él esperaré', indican cuán bien conocía al Ser en quien confiaba. Y finalmente, el conocimiento de que la clase de vida que vivía era agradable a Dios, junto con los dos puntos anteriores, le dio la fuerza necesaria para mantenerse fiel cuando la adversidad vino a su vida. Su vida, entonces, ilustra vívidamente que se obtiene tal fe cuando sabemos que Dios existe,

que es perfecto en su carácter y atributos y que la clase de vida que vivimos es agradable ante El . . .

". . . Es obvio que en este encuentro personal hay mucho más que lo que a primera vista aparece para el lector. Se trata no sólo de mostrar al Adversario la razón por la que los hombres sirven al Señor, sino que debemos comprender que la experiencia fue finalmente más significativa para Job que lo que fue para el Señor o Satanás mismo . . .

"En otros pasajes de las Escrituras se hace notorio que el Señor estuvo al lado de Job y que éste lo sabía. Así puede ser que como el joven rico que se dirigió a Jesús preguntando: '¿Qué haré para heredar la vida eterna?', Job también careciera de una cosa y que el Señor, amándole, le haya dicho: '. . . una cosa te falta . . .' (Marcos 10:17–21), y la única cosa que a Job le faltaba era la perfección de su fe, tal como el siguiente párrafo tomado de *Lectures on Faith* [Disertaciones sobre la fe] puede sugerir. La perfección de aquella fe solamente podía venir una vez que hubiera sacrificado todo y supiera que lo había hecho porque el Señor se lo mandaba. Después de todo, él sabía que el Señor era responsable de su situación. Y un sacrificio es, por su propia naturaleza, una prueba de obediencia, y la obediencia es una señal de fe. Tengamos presente esto mientras leemos el párrafo en cuestión:

" 'Un conocimiento real en el individuo de que el curso de vida por el que transita va de acuerdo con la voluntad de Dios es esencialmente necesario para permitirle tener en Dios aquella confianza sin la que nadie puede alcanzar la vida eterna. Fue esto lo que permitió a los santos de la antigüedad soportar todas sus aflicciones y persecuciones y encarar gozosamente el despojo de sus bienes, sabiendo (y no simplemente creyendo) que tenían así una mejor y perdurable herencia.' (Heb. 10:34.)

" 'Observemos aquí que una religión que no requiere el sacrificio de todas las cosas nunca tiene el poder suficiente para producir la fe necesaria a fin de llegar a la vida y a la salvación; pues desde la primera existencia del hombre, la fe necesaria para el gozo de la vida y salvación nunca se pudo alcanzar sin el sacrificio de todas las cosas terrenas. Es mediante este sacrificio, y solamente a través de éste, que Dios ha ordenado que los hombres gocen de vida eterna; y es a través del sacrificio de todas las cosas terrenas que los hombres en realidad saben que están haciendo lo que es agradable a la vista de Dios. Cuando un hombre está dispuesto a sacrificar todo lo que tiene, inclusive su vida, por la verdad, y cree que Dios quiere que así lo haga, llega a saber con toda certeza, que Dios acepta y aceptará su sacrificio y ofrenda y que no ha buscado ni buscará en vano el rostro divino. Y bajo estas circunstancias, podrá desarrollar la fe necesaria para alcanzar la vida eterna.

" 'De esta manera, aquellos que hacen el sacrificio sabrán que Dios ve con complacencia el curso de sus vidas, y, con esa fe en El podrán perdurar hasta el fin y recibir la corona que espera a los que aman la presencia de nuestro Señor Jesucristo . . .' (*Lectures on Faith*, N. B. Lundwall, ed. , Salt Lake City, sin fecha, págs. 57–59; traducción libre.)

"La historia de Job demuestra la veracidad de este concepto. Llegamos así al final del libro donde encontramos al Señor en vívidas expresiones tratando de conmover a Job por intentar dudar de su relación con él (caps. 38–39). Job es instado a explicar la razón por la que hizo eso. '¿Es sabiduría contender con el Omnipotente? El que disputa con Dios, responde a esto' (40:2). Job reconoció que había hablado una vez, pero, por razones que fueron evidentes más tarde (véase más abajo) prometió no hablar dos veces (40:3–5). El Señor entonces preguntó: '¿Me condenarás a mí, para justificarte tú?' (40:8). ¡Qué pregunta más escrutadora! Otras vívidas figuras del poder y sabiduría del Señor siguen en los capítulos 40–41, llevando a Job a confesar que él había dicho cosas que no comprendía (42:3). Job había aprendido de nuevo a no aconsejar al Señor sino a aceptar 'el consejo de su mano' (Jacob 4:10) . . .

"Esto es algo que Job entendió (cap. 9), pero ahora, en una forma inexplicable para nosotros, había llegado a entender mejor al Señor, a través de una experiencia en carne propia, y que antes cuando solamente había 'oído' de El. 'De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven. Por tanto me aborrezco, y me arrepiento en polvo y ceniza.' (42:5–6.)

"Habiendo pasado la prueba, esta bendición vino a Job, y ahora él percibía lo que no cualquiera percibe. La implicación es que Job ahora aceptaba todo lo que le había ocurrido sin dudar más de la divina providencia. Es casi como si Job terminara diciendo: '¡Oh, está todo bien!' Su encuentro personal más reciente con el Señor, haya consistido en lo que haya consistido, le había enseñado eso.

"Es difícil vivir con tensión, pero la vida terrenal, donde 'vemos por espejo, oscuramente', está llena de tensión. Siempre hay respuesta a lo que puede parecer sin sentido o sin explicación posible en nuestra vida, aunque las explicaciones no sean inmediatas. Sin embargo, el Señor ha prometido darlas en algún momento (D. y C. 121:28–32; 101:27–35). Todo aquel que insista en que la creencia religiosa debe explicar todas las contingencias de la vida a fin de poder ser creíble y aceptable debe volver a leer el libro de Job o debe aceptar el consejo del élder Harold B. Lee, quien afirmó lo siguiente:

" 'No es el propósito de la religión responder a todas las preguntas en cuanto al gobierno moral de Dios sobre el universo, sino dar valor (mediante la fe) para seguir adelante en presencia de interrogantes para los que el hombre no encuentra respuesta en su estado presente. Por lo tanto, cuidaos y tal como dijo un sabio pensador: "Si llega el momento en el que sentís que no podéis mantener más vuestra fe, entonces aferraos a ella a pesar de todo. No podéis ir a la incertidumbre y peligros de mañana si no tenéis fe" ' (*Church News*, no se citó quién es el autor del pensamiento)." (Keith H. Meservy, "Job: 'Yet Will I Trust in Him' ", págs. 139–53.)

COMENTARIOS SOBRE JOB

(3–3) Job. ¿En qué forma está organizado el libro de Job?

Muchos eruditos dividen el libro en tres partes: prólogo, poema y epílogo. Los capítulos 1 y 2 son el prólogo, que describe el medio ambiente e introduce la trama. Los capítulos 3 al 42 están escritos en forma poética hebrea (aunque las versiones bíblicas actuales son muy poéticas en estos capítulos, no alcanzan a captar la calidad poética ni la forma del texto origi-

nal). El poema incluye los discursos de los tres amigos de Job, la respuesta de éste y los discursos de un joven, Eliú, quien cree resolver mejor el misterio del sufrimiento de Job que lo que pudieron hacer Elifaz, Bildad y Zofar. Los últimos once versículos de Job son el epílogo que sencillamente describe la bendición y aprobación del Señor. Como el prólogo, está escrito en prosa.

(3–4) Job 1:1. ¿Existió Job realmente?

Los eruditos no se han interesado tanto en la identidad de Job como en saber si en realidad existió o no. Adam Clarke escribió sobre este tema: "No voy a entretener a mis lectores con las razones expuestas por hombres de saber, a favor y en contra de los detalles ya mencionados; si lo hiciera, me vería obligado a transcribir una enorme cantidad de material que, aunque pueda servir para exponer mucha sapiencia de parte de los autores, ciertamente proporcionaría poco saber para la gran mayoría de mis lectores. Tal vez les resulte de interés conocer mi opinión sobre esos puntos; y a esa opinión tienen derecho, y no tengo intención de esconderla. Creo que Job fue un personaje real, y su historia, a mi criterio, una declaración de hechos reales." (*The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 3:5.)

Meservy destacó: "Aunque algunos eruditos han tenido la impresión de que el libro no es una historia verdadera de la vida de un hombre que haya existido, creo que la mayoría sí lo cree. Concuerdo con que es una obra literaria con un prólogo (caps. 1–2) y un epílogo (cap. 42); ambos fueron compuestos en forma de narración y el cuerpo de la obra (3–41) fue compuesto en poesía hebrea; pero decir que es una composición literaria no significa negar su fundamento en los hechos. Sería lo mismo decir que un libro, una obra teatral o musical basada en la vida de José Smith carece de verdad porque es una obra artística o literaria. Ezequiel y Santiago, por ejemplo, consideraron el libro histórico y mencionaron a Job entre los grandes personajes conocidos por su fe y poder de oración (Ezequiel 14:14, 20; Santiago 5:11). Esto es significativo. Hay otras razones para considerar a Job como un personaje histórico; pero, para mí, el criterio decisivo en este sentido es el hecho de que cuando José Smith y los que lo acompañaban estaban inmersos en una gran dificultad y José consultó al Señor y dijo: 'Oh Dios, ¿en dónde estás? ¿y dónde está el pabellón que cubre tu morada oculta?', el Señor respondió a su clamor diciéndole: 'Hijo mío, paz a tu alma; tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento; y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te ensalzará . . *No eres aún como Job;* no contienden en contra de ti tus amigos, ni te acusan de transgredir, *como hicieron con Job'* (D. y C. 121:7–10, cursiva agregada). Ahora bien, si Job no fue un personaje que en realidad existió y por lo tanto su sufrimiento no fue sino producto de la mente de un autor, y José Smith por otra parte, fue real y su sufrimiento y el de los suyos no fueron imaginarios, entonces el que el Señor se dirigiera a él diciéndole que su situación no era tan mala como la de Job resultaría en una comparación intolerable, puesto que el hombre no puede compararse con cosas irreales. Por otra parte, puesto que el Señor fue quien estableció el paralelo, debe haberse tratado de un personaje real. Por lo tanto, basándose solamente en este hecho, yo llegaría a la conclusión de que Job fue un personaje que realmente existió. Las Autoridades Generales, también refiriéndose a Job, lo han considerado una persona verdadera, por ejemplo: John Taylor, *Journal of Discourses,* 7:197–198, 18:309–310; 20:305–306; 22:319–320; Wilford Woodruff, *Journal of Discourses* 18:30; Orson Pratt, *Journal of Discourses,* 19:315." ("Job: 'Yet Will I Trust in Him' ", págs. 154–155.)

(3–5) Job 1:7–12; 2:1–6. ¿Habló Dios con Satanás?

Algunos han puesto en duda que Dios converse con el diablo y sus huestes tal como se describe aquí. Estos versículos pueden ser una forma poética de establecer el escenario para lo que ocurre luego en la vida de Job —sus aflicciones, tentaciones y la pérdida de sus bienes temporales— en lugar de querer describir una conversación real. El Señor no hace tratos con el diablo ni acepta las obras de él. Sin embargo, Satanás tiene la venia del Señor para afligir y atormentar al hombre hasta que el tiempo concedido a Lucifer para obrar en la tierra llegue a su fin. Así, las pruebas de Job concordarían con el concepto de que Satanás tuvo el permiso de Dios para acarrear sobre aquél las aflicciones, no por un trato hecho entre Dios y Satanás, sino porque ello encajó bien en los propósitos que Dios tenía para Job.

Meservy sugirió que la presencia de Satanás entre los "hijos de Dios" puede ser explicada literalmente: "¿Es verdadera la descripción del diablo en los capítulos 1–2? Creo que sí. Se nos dice aquí que Satanás apareció entre los hijos de Dios. ¿Quiénes son los hijos de Dios? Usualmente este término significa, en las Escrituras, aquellos que han hecho convenio de servir al Señor y se sienten deseosos de tomar sobre sí el nombre de El mediante el bautismo, naciendo de nuevo, y luego son guiados por el Espíritu de Dios. Estos son sus hijos y éstos son los que exclaman 'Abba Padre' (Moisés 6:65–68; 7:1; Mosíah 5:7–10, 15:10–12; D. y C. 11:30, 39:4–6, 76:23–24, 51–60; Romanos 8, esp. los vers. 14–17). Nuestro autor dice: 'Un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás' (Job. 1:6). Esto sugeriría que Satanás fue entre los fieles cuando se reunieron para efectuar sus devociones religiosas. En aquel momento el Señor eligió señalar a uno en su conversación con Satanás." ("Job: 'Yet Will I Trust in Him' ", pág. 155.)

(3–6) Job 13:7–28. Confianza en Dios

Job, aunque no entendía por qué Dios permitía sus aflicciones, no juzgaba al Señor ni perdía su fe en El. ". . . y que me venga después lo que viniere" (vers. 13), dijo a sus amigos. Dios era su salvación y Job confiaba solamente en El. Veía su aflicción en la perspectiva correcta. El presidente Spencer W. Kimball dijo: "Si consideráramos la mortalidad como el todo de la existencia, entonces las penas, aflicciones, fracasos y la muerte prematura serían una calamidad. Mas, si al contrario, vemos la vida como algo eterno que se extiende más allá del pasado premortal y se prolonga hasta el futuro eterno postmortal, entonces debemos colocar cada suceso que acontece en su propia perspectiva."(*La fe precede al milagro,* pág. 96.)

Los amigos de Job pusieron en tela de juicio la sabiduría de Dios y consideraron el sufrimiento de aquél

como un castigo enviado por Dios. Pero Job tenía mayor entendimiento. Sabía que Dios estaba allí, aunque sus oraciones pidiéndole alivio no eran contestadas como deseaba. Si su sufrimiento era realmente resultado de un pecado personal, rogó que el Señor se lo hiciera saber para poder arrepentirse (vers. 23).

Pero el sufrimiento no siempre es el resultado del pecado. El sufrimiento tiene un propósito mayor, parte del cual es educativo. El presidente Kimball dijo:

"¿Es que no podemos ver la sabiduría de Dios al darnos pruebas a las cuales sobreponernos, responsabilidades que podamos cumplir, trabajo que vigorice nuestros músculos y penas que pongan a prueba nuestras almas? ¿No se nos expone a las tentaciones para probar nuestra fortaleza, a la enfermedad para probar nuestra paciencia, y a la muerte para que podamos ser un día inmortalizados y glorificados?

"Si todos los enfermos por quienes oramos fueran sanados, y todos los justos protegidos, y si todos los pecadores fueran destruidos, se anularía así todo el programa de nuestro Padre y se daría fin al principio más básico del evangelio, el libre albedrío, y nadie tendría que vivir por la fe.

"Si al hacedor del bien se le recompensara inmediatamente con gozo, paz y todo lo que mereciera, entonces no existiría el mal —todos harían el bien, mas no por las razones justas. No habría, por ende, prueba de fortaleza, ni desarrollo del carácter, ni crecimiento y expansión de poderes, ni libre albedrío, sino únicamente controles satánicos.

"Si el Señor contestara todas nuestras oraciones inmediatamente después de hacerlas, de acuerdo con nuestros deseos egoístas y nuestra limitada comprensión, entonces existiría muy poco a ningún sufrimiento, dolor, decepción, o ni la muerte aun; y si éstos no existieran, tampoco habría gozo, éxito, resurrección ni vida eterna o divinidad." (*La fe precede al milagro*, págs. 96–97.)

(3–7) Job 19:26. "En mi carne he de ver a Dios"

Este versículo afirma la fe de Job en la resurrección física. En muchas versiones de la Biblia este versículo no afirma tal creencia; de hecho en muchas de ellas el versículo indica que Job dice que verá a Dios pero *no* en su carne. ¿Cómo es posible que dos traducciones completamente contradictorias hayan salido del mismo texto? He aquí la explicación dada por Meservy:

"Podemos destacar que el gran testimonio contenido en Job 19:26 ha sido interpretado en dos maneras: 'En mi carne he de ver a Dios' (versión de Reina–Valera) y 'Entonces sin mi carne he de ver a Dios' (versión de Jewish Publication Society, 1917). La primera de estas dos citas implica una resurrección literal, la otra no. El texto hebreo dice 'desde mi carne', y esto puede ser interpretado en cualquiera de los dos sentidos. La misma ambigüedad se aplica a nuestro uso. Si digo 'desde la casa lo vi venir', podría haber estado dentro de la casa o fuera de ella cuando lo vi venir. En esta forma la teología individual determina en qué forma uno traduce este pasaje.

"Los Santos de los Ultimos Días no se basan en este pasaje para establecer su creencia en la resurrección literal, sino que lo consideran como una afirmación más gloriosa de la misma." ("Job: 'Yet Will I Trust in Him' ", pág. 158.)

(3–8) Job 29:16–17. Un hombre verdaderamente justo

Tal vez éste sea el secreto de la perfección de Job: no solamente ayudaba a los que pedían su ayuda sino que buscaba gente a la cual poder ayudar.

Tal como un rey, Job estaba obligado a defender a quienes se apoyaban en él en busca de defensa. Por ejemplo, cuando encontraba a alguien que había sido despojado por ladrones, buscaba a éstos y usaba la fuerza si se hacía necesario, para recuperar los bienes robados y devolverlos a los dueños.

Job no era un "Robin Hood" que despojaba a un sector de la sociedad para abastecer a otro. El único rico al cual despojaba era a sí mismo, y eso lo hacía voluntariamente. Comentando acerca de la rectitud de Job, Clarke escribió:

"*Como magistrado supremo investigaba las razones de las partes contendientes, ajustaba las diferencias y se sentaba como principal* presidiendo todas sus asambleas civiles.

"*Como capitán general vivía como rey en medio de sus tropas*, manteniendo el orden y la disciplina y viendo que sus camaradas de armas fueran provistos con lo necesario para guerrear y para el sostén de la vida.

"*Como hombre* no se consideraba superior al menor de los oficios de la vida doméstica, para aliviar o apoyar a sus semejantes; *consolaba a los dolientes* —visitaba a los enfermos y afligidos y atendía sus necesidades, viendo que los *heridos* fueran curados en forma adecuada. ¡Noble Job! Contempladlo, vosotros, *nobles* de la tierra, vosotros oficiales de municipalidades, vosotros generales de los ejércitos y vosotros señores de provincias. ¡Mirad a JOB! Imitad su benevolencia activa y sed sanos y felices. Sed como ángeles guardianes en vuestros distritos particulares, bendiciendo a todos mediante vuestro ejemplo y vuestra magnanimidad. Enviad a vuestros *caballos de caza* al arado, a vuestros *gallos de riña* al *estercolero*; y finalmente vivid como *hombres* y *cristianos*." (*Commentary*, 3:132.)

Este no era el Job de la ceniza y de los forúnculos; éste era el gran hombre del Oriente al cual Dios llamó perfecto (véase Job 1:8).

(3–9) Job 42:10, 13. ¿Por qué el Señor no duplicó el número de los hijos de Job?

Job 42:10 dice que ". . . Jehová . . . aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job". Luego, después de indicar el doble del número de animales, el escritor agrega: "Y tuvo siete hijos y tres hijas" (vers. 13). Originalmente Job tenía siete hijos y tres hijas. La duplicación de sus bendiciones podría sugerir que recibiría catorce hijos y seis hijas, pero en cambio tuvo solamente igual número que antes. ¿Cómo considerar eso una duplicación? C. F. Keil y F. Delitzsch dieron una respuesta que debería tener más significado para los Santos de los Ultimos Días que para cualquier otra persona del mundo de los gentiles:

"El número del ganado (véase Job 1:3) aparece duplicado, pero no sucede lo mismo con los hijos.

"Por lo tanto, en lugar del doble de siete hijos y tres hijas que tenía, recibe la misma cantidad, la cual también viene a ser el doble, pues los hijos fallecidos, según el punto de vista del Antiguo Testamento, no están perdidos (véase 2 Samuel 12:23). El autor de este libro, en todo coherente, aquí nos da a entender que con los hombres que mueren y se alejan de nosotros la relación es diferente que con las cosas que perdemos." (*Commentary on the Old Testament*, 4:2:390.)

Los reinos divididos

A

(A–1) Introducción

Antes de que Israel entrara en la tierra prometida, Moisés proféticamente aconsejó al pueblo con respecto al establecimiento del sistema monárquico. Las directivas eran claras: Si el pueblo prefería tener rey, debía elegir a alguien que llenara ciertos requisitos.

El rey tenía que:

1. ser elegido por el Señor.
2. ser miembro de la casa de Israel y no gentil.
3. ser un hombre que no buscara 'multiplicar las caballerías' (expresión hebrea que significaba hacer preparativos para la agresión armada).
4. ser un hombre que no llevara nuevamente al pueblo a Egipto (que no lo volviera a sus sendas mundanales).
5. ser uno que no buscara aumentar el número de sus esposas ni la riqueza personal.
6. ser uno que obedeciera la ley de Dios para gobernar.
7. ser uno que se sujetara a los estatutos de Dios (véase Deuteronomio 17:14–20; Mosíah 23:8; 29:13).

En la época del profeta Samuel el pueblo rechazó el gobierno de los jueces y buscó un rey. Olvidó, sin embargo, lo que el Señor había indicado siglos antes. Querían un rey semejante al de otras naciones para que Israel fuera "como todas las naciones" (1 Samuel 8:20). Samuel advirtió en cuanto a las consecuencias de tener un rey semejante. Habló con respecto al servicio civil y militar que el monarca impondría y también en cuanto a la carga impositiva. (Véase 1 Samuel 8:9–18; *El Antiguo Testamento: Génesis–2 Samuel* [Religión 301, manual del alumno], encabezamiento 24–21; Mosíah 29:21–23.) Sin embargo, Israel rechazó al Señor como su justo rey (véase 1 Samuel 8:7); de manera que el Señor mandó a su profeta a que procediera y les proporcionara un rey.

Saúl fue elegido como el primer rey, y bajo su dirección se establecieron los cimientos del reino. La tierra fue unificada y extensamente fortalecida bajo la dirección de David. Finalmente, bajo la guía de Salomón, Israel alcanzó el apogeo de su gloria y su más grande extensión territorial. Los tres primeros reyes de Israel efectuaron logros significativos, pero su gobierno terrenal cultivó las semillas de la destrucción que vendría sobre la nación. (Véase capítulo 1 de este manual, "Salomón: Hombre sabio, hombre insensato".)

Después de la muerte de Salomón, una diferencia de opinión con respecto a los impuestos dividió a la nación en dos reinos. Roboam, hijo de Salomón y ungido como sucesor, quedó sobre el reino del sur que estaba compuesto por el territorio perteneciente a las tribus de Judá y de Benjamín. La casa de David continuó gobernando en esta nación hasta la caída de Jerusalén en el año 587 a. C. Un nuevo rey, Jeroboam, quedó sobre el reino del norte, llamado Israel, el cual estaba compuesto por el territorio de las demás tribus. A Jeroboam le sucedieron una serie de reyes durante los siguientes doscientos años. Tanto en el norte como en el sur, el criterio establecido por el Señor fue ignorado y los dos reinos, Israel y Judá, cosecharon los tristes resultados.

(A–2) Estudio general del reino de Israel (el reino del norte)

Jeroboam, un efrainita que había sido caudillo militar en el ejército de Israel durante el reinado de Salomón, fue recompensado por sus logros en la administración de un proyecto de construcción en la ciudad de David. Se convirtió en administrador de la casa de José, esto es, gobernaba sobre los distritos territoriales de las tribus de Efraín y de Manasés, dos de las tribus más poderosas en Israel (véase 1 Reyes 11:26–28). Más adelante, Ahías, un profeta de la época, le reveló a Jeroboam que llegaría a ser el soberano de las diez tribus del norte (véase 1 Reyes 11:29–39).

Salomón, temeroso de Jeroboam, intentó matarlo. Jeroboam huyó a Egipto donde vivió en exilio hasta después de la muerte de Salomón (véase 1 Reyes 11:40; 12:2–3). El pueblo del norte mandó buscar a Jeroboam para que dirigiera su enfrentamiento con Roboam, hijo de Salomón (véase 1 Reyes 12).

Como parte de esta rebelión, las tribus del norte se apartaron de Judá y proclamaron rey a Jeroboam. Llegaron a ser conocidas como el reino de Israel, o reino del norte. Este reino a menudo era mencionado como Efraín, particularmente por los profetas, ya que esta tribu predominó desde los días de Josué hasta Jeroboam (véase Números 13:3, 8; 14:6).

La capital del reino del norte fue establecida primero en Siquem y posteriormente en Samaria, ambas ciudades en el territorio de Efraín. Algunas veces los nombres de estas ciudades eran usados para representar a todo el reino. (Véase Isaías 7:1–9; Jeremías 7:15; 31:9; Ezequiel 37:16–19; Oseas 4:17.)

Con el poder de la corona, Jeroboam estableció una religión estatal de adoración idólatra (véase 1 Reyes 12:25–33). La nueva nación nunca se arrepintió de esta maldad, la cual contribuyó a su caída.

Veinte monarcas gobernaron el reino desde su comienzo hasta su destrucción por fuerzas asirias. Cinco dinastías se sucedieron en el reino del norte, pero todas duraron poco, y todas fueron exterminadas por el asesinato o la violencia. Siete monarcas fueron asesinados y uno se suicidó.

Las Escrituras califican a cada uno de estos reyes como malvado e inicuo. Profetas como Elías, Eliseo, Amós y Oseas vivieron en el reino del norte durante este período, llamando al arrepentimiento a reyes y pueblo. Al mismo tiempo, los profetas de Judá, incluyendo a Isaías y Miqueas, advirtieron al reino del norte en cuanto a su próxima destrucción si el pueblo no se arrepentía.

La siguiente lista de los reyes de Israel indica el período de su reinado y los profetas que fueron contemporáneos. Las fechas indicadas son las aceptadas generalmente. Estos datos han sido tomados de la obra

de Edwin R. Thiele, *A Chronology of the Hebrew Kings* (Cronología de los reyes hebreos). Otras cronologías pueden aparecer ligeramente diferentes de la empleada aquí. La cronología de los reyes de ambos reinos y de los profetas correspondientes aparecen en la sección de Mapas.

Dinastía de Jeroboam

Jeroboam I (931–909 a. C.). Véase 1 Reyes 12:25–14:20. Introdujo la adoración de ídolos y corrompió los oficios sacerdotales para su nueva religión. La maldición de la idolatría se extendió en el reino del norte hasta su caída (véase 2 Reyes 17:21–22).

Ahías, el profeta de Silo, antes de la muerte de Salomón había profetizado la división de la nación y dicho que el Señor daría a Jeroboam diez de las tribus para que las gobernara, razón por la que tuvo que huir a Egipto (véase 1 Reyes 11:28–40). Después, cuando Jeroboam fue proclamado rey, Ahías profetizó en cuanto a la extinción de la casa de Jeroboam cuando vio que éste practicaba la idolatría (véase 1 Reyes 14:6–16).

Nadab (909–908 a. C.). Véase 1 Reyes 15:25–31. Hijo de Jeroboam I. Asesinado por Baasa en una revuelta militar durante un enfrentamiento con los filisteos.

Dinastía de Baasa

Baasa (908–886 a. C.). Véase 1 Reyes 15:32–16:7. Ejecutó a todos los descendientes de Jeroboam. Vencido por Asa, rey de Judá, y por los sirios.

Los profetas Hanani y Jehú profetizaron durante su reinado.

Ela (886–885 a. C.). Véase 1 Reyes 16:8–14. Hijo de Baasa. Asesinado por Zimri, uno de sus oficiales militares, que se apoderó del trono.

Zimri (885 a. C.). Véase 1 Reyes 16:15–20. Gobernó solamente siete días. Ejecutó a todos los descendientes de Baasa. Sitiado por Omri, comandante de las fuerzas, se suicidó para evitar ser tomado prisionero.

Tibni (885 a. C.). Véase 1 Reyes 16:21–22. Acaudilló a parte del pueblo contra Omri. Fue vencido por éste, quien llegó a tomar el control de todo el reino del norte.

Dinastía de Omri

Omri (885–874 a. C.). Véase 1 Reyes 16:23–28. Trasladó la capital del reino a Samaria. Conquistó el territorio de Moab y lo puso bajo tributo.

Acab (874–853 a. C.). Véase 1 Reyes 16:29–22:40. Hijo de Omri. Se casó con una princesa sidonita, Jezabel, y adoró los ídolos de sus vecinos paganos. Se alió con Josafat, rey de Judá, contra los sirios. Rechazó al profeta Elías (durante el reinado de Acab Elías el Profeta tuvo un encuentro con los sacerdotes de Baal). Finalmente se alió con Siria contra los invasores asirios. Volvió a aliarse a Judá contra Siria, la cual se había levantado contra Israel. Fue muerto en el momento en que perdió la batalla.

Ocozías (853–852 a. C.). Véase 1 Reyes 22:51–2 Reyes 1:1–18. Hijo de Acab. Combatió la revuelta de Moab contra Israel. Herido en una caída en el palacio, buscó la bendición y la guía de un ídolo.

La profecía del profeta Elías en cuanto a la muerte de Ocozías se cumplió. Evidentemente había varios profetas en el reino del norte en aquel momento. Jahaziel y Eliezer son dos cuyos nombres son mencionados (véase 2 Crónicas 20:14, 37).

Joram (852–841 a. C.). Véase 2 Reyes 3:1–8:15. Hermano de Ocozías. Prohibió la adoración de dioses extranjeros pero mantuvo la idolatría instituida por Jeroboam. Se alió a Judá contra Moab y tuvo éxito en detener a los sirios que atacaban al pueblo de Israel. Fue muerto por Jehú en una purga sangrienta de la dinastía Omri.

Durante esta época, Eliseo recibió el manto del ministerio profético de manos de Elías el Profeta (véase 2 Reyes 2:9–15).

Dinastía de Jehú

Jehú (841–814 a. C.). Véase 2 Reyes 9:1–10:36. Ungido rey sobre Israel por un joven profeta que actuó bajo la dirección de Eliseo. Mató al rey Joram e hirió mortalmente a Ocozías de Judá, aliado de Israel. Destruyó a los descendientes de Acab y lo que quedaba de adoración idólatra. No hay ningún registro que indique si murió por violencia, de forma que se supone que murió de vejez o de causas naturales.

Joacaz (814–798 a. C.). Véase 2 Reyes 13:1–9. Hijo de Jehú. Entregó el reino de Israel a los conquistadores sirios y les pagó tributo. Vio destruido gran parte del poderío militar de la nación.

El ministerio de Eliseo, de unos cincuenta años, comenzó durante el reinado de Joram y continuó durante el reinado del hijo de Joacaz. Algunos estudiosos creen que el ministerio de Joel transcurrió en este período.

Joás (798–782 a. C.). Véase 2 Reyes 13:10–25. Hijo de Joacaz. Continuó pagando tributo a Siria. Liberó a Israel del pago del tributo y venció a los sirios tres veces cuando un cambio de gobierno en Siria y la conquista de esta nación por los asirios dio lugar de nuevo a la guerra entre Israel y Siria.

Jeroboam II (782–753 a. C.). Véase 2 Reyes 14:23–29. Hijo de Joás. Mantuvo la independencia de Israel del control sirio y tomó parte del territorio del Judá.

El ministerio de Amós, profeta que llamó al arrepentimiento al reino de Israel y anunció que de no hacerlo enfrentarían la destrucción, comenzó en este período.

Zacarías (753 a. C.). Véase 2 Reyes 15:8–12. Hijo de Jeroboam II. Fue el último rey de la larga dinastía de Jehú. Fue asesinado por su sucesor solamente seis meses después de ocupar el trono.

En este período comenzó el ministerio de Oseas y continuó hasta la caída del reino del norte en el año 721 a. C.

Salum (752 a. C.). Véase 2 Reyes 15:13–15. Asesinado por Manahem, su sucesor, solamente un mes después de ocupar el trono.

Dinastía de Manahem

Manahem (752–742 a. C.). Véase 2 Reyes 15:16–22. Brutalmente asesinó a las mujeres embarazadas en las ciudades que rehusaron apoyarlo como rey. Fue controlado por los asirios, bajo el reinado de Pul (Tiglat-pileser IV), quienes pusieron a Israel bajo pesado tributo.

Pekaía (742–740 a. C.). Véase 2 Reyes 15:23–26. Hijo de Manahem. Fue asesinado por Peka, un caudillo militar. Así terminó el intento de otra familia de gobernar Israel. Aproximadamente en este tiempo co-

menzó el ministerio de Isaías en el reino de Judá, aunque mucho de lo que dijo estaba dirigido también a Israel.

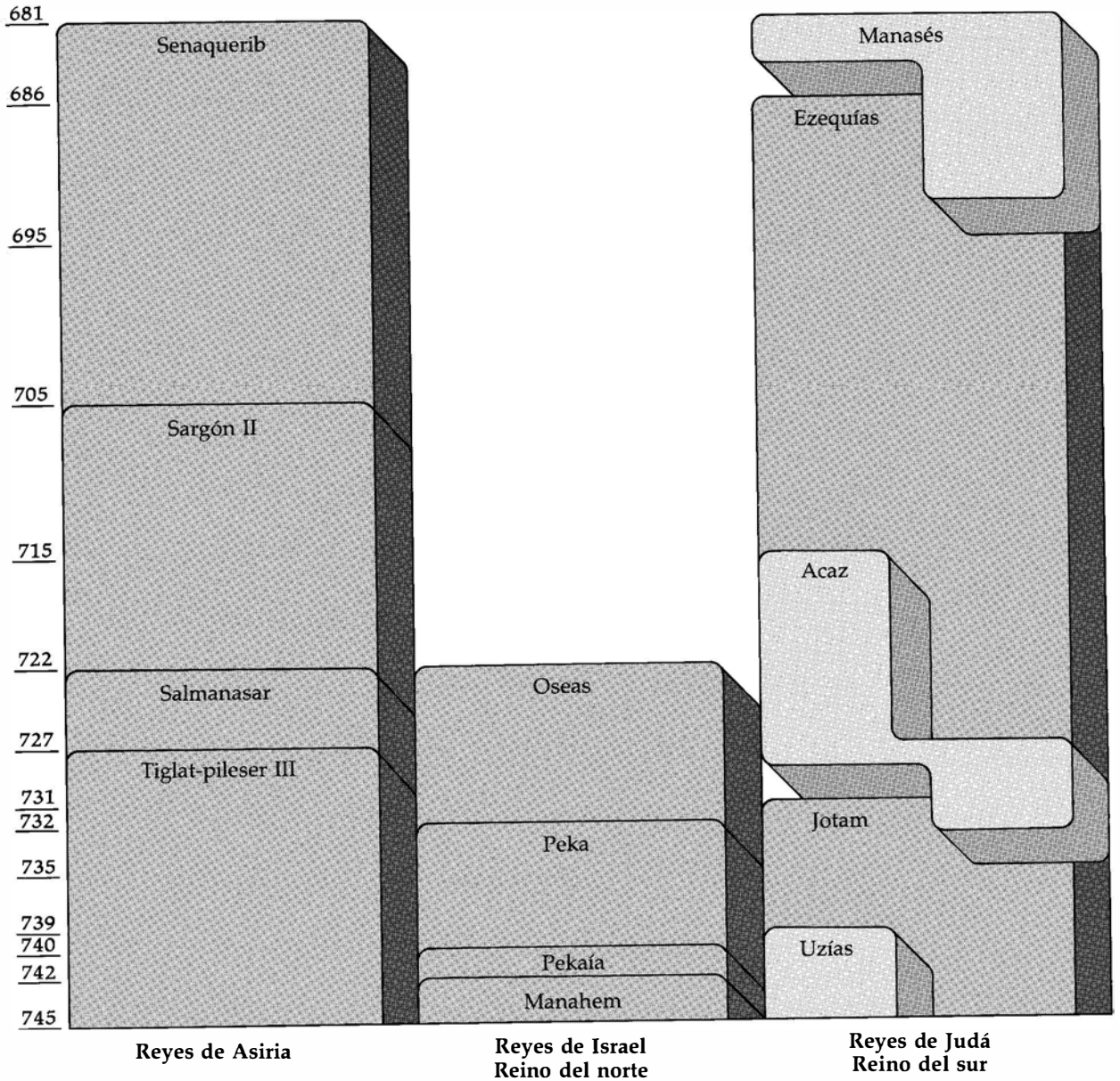
Peka (740–732 a. C.). Véase 2 Reyes 15:27–31. Se alió con Siria contra Asiria. Amenazó a Judá y atacó a este reino junto con Siria pero con éxito bastante limitado. Atacado por los asirios, perdió toda Galilea, cuyos habitantes fueron llevados a Asiria. Fue asesinado por Oseas, su sucesor.

Oseas (732–722 a. C.). Véase 2 Reyes 17:1–23. Se rindió a los asirios y estuvo de acuerdo en pagar un pesado tributo. Buscó la ayuda de Egipto para aliviar la pesada carga que le habían impuesto los asirios, pero esta intriga resultó en un sitio de tres años y en el colapso del reino de Israel. Los asirios enviaron al exilio a la mayoría de los habitantes de Israel.

La cautividad de las diez tribus del reino del norte finalmente terminó en su huida hacia los países del norte y en el hecho de llegar a ser conocidas como las diez tribus perdidas (véase Temas suplementarios, sección D).

(A–3) Estudio general del reino de Judá (reino del sur)

Cuando Roboam fue ungido rey para suceder a su padre, Salomón (véase 1 Reyes 11:43), se estaba desarrollando una crisis política por causa de severos problemas económicos causados por la construcción excesiva de edificios gubernamentales, particularmente



Los reinos contemporáneos de Israel, Judá y Asiria

para la milicia, pero también para la casa real. Roboam tuvo que ir a Siquem, centro del poder en el norte, para intentar obtener el apoyo de las tribus norteñas. Los caudillos buscaron la confirmación de que el alivio de los pesados impuestos llegaría pronto. Siendo mal aconsejado por ayudantes sin experiencia y ávidos de poder, Roboam rehusó dar este alivio y hasta amenazó con aumentar las demandas. (Véase 1 Reyes 12:1–11.) Las tribus del norte entonces rehusaron sostenerlo como rey. Se levantaron contra la aprobación de los decretos del rey y formaron su propia nación con Jeroboam como su nuevo monarca. (Véase 1 Reyes 12:12–20.)

La tribu de Judá y la tribu de Benjamín, siendo ésta la más pequeña y la más débil de todas, así como el territorio más próximo a la capital, Jerusalén, apoyaron a Roboam y juntas formaron el reino de Judá (véase 1 Reyes 12:21–24; 2 Crónicas 11:1–4, 12, 23). Durante los años que siguieron, muchos miembros de otras tribus bajaron al reino del sur y vinieron a ser parte de la nación de Judá. Se hace mención específica de Leví (véase 2 Crónicas 11:13–17), Efraín, Manasés y Simeón (véase 2 Crónicas 15:9).

Había sido declarado proféticamente que Judá quedaría controlando a la casa de David (véase 1 Reyes 11:13, 32). La profecía fue cumplida, pues el cetro de Judá quedó con los descendientes de David durante la existencia de Judá como nación. La esposa de uno de los reyes, mediante astucias, intentó pasar el trono a otra familia, pero fracasó, y la familia reinante quedó en el trono. (La genealogía de los reyes de Judá aparece en la gráfica que se encuentra al final de esta sección.)

De los veinte gobernadores que reinaron en Judá desde la muerte de Salomón hasta la caída de Jerusalén, y el cautiverio y exilio de los judíos en manos de los babilonios, doce se caracterizaron como malvados e inicuos. Solamente cuatro llevaron adelante la nación, económicamente y en lo religioso. Así como en el norte, numerosos profetas fueron llamados a proclamar el arrepentimiento en Judá, incluyendo a Miqueas, Isaías, Nahum, Habacuc, Sofonías, Lehi, Jeremías y Ezequiel.

Los reyes de Judá

Roboam (931–913 a. C.). Véase 1 Reyes 12:1–24; 14:21–31; 2 Crónicas 9:31–12:16. Permitió que las prácticas idólatras se establecieran en la tierra. Fue vencido por Sisac (Sesonc I de la vigésima segunda dinastía de los faraones de Egipto), el cual despojó el templo y los palacios de Judá. Durante su reinado peleó contra Israel.

Abiam (913–910 a. C.). Véase 1 Reyes 15:1–8; 2 Crónicas 13:1–22. Hijo de Roboam. Peleó contra Israel. Venció a cierto número de ciudades del reino del norte y las puso bajo el control de Judá.

Asa (911–869 a. C.). Véase 1 Reyes 15:9–24; 2 Crónicas 14:1–16:14. Hijo de Abiam. Inició la reforma religiosa en la nación animado por Ahías el profeta. Destruyó los ídolos del pueblo de Judá y desterró la idolatría. Fue atacado por Baasa, rey de Israel, pero lo venció; detuvo el ataque de una fuerza etíope; se alió a Siria contra posteriores ataques de Israel. Por causa de su enfermedad, tres años antes de su muerte llamó a su hijo Josafat a reinar junto con él.

Josafat (870–848 a. C.). Véase 1 Reyes 22:41–50; 2 Crónicas 17:1–20:37. Hijo de Asa. Reinó junto a su padre durante tres años antes de ser único monarca. Reforzó las fortificaciones militares del reino y fomentó mayores reformas religiosas. Estableció programas de instrucción dirigidos por el sacerdocio. Recibió tributo de los filisteos y de los árabes como garantía de paz por causa del gran poderío militar de Judá como nación. Se unió en alianza con el rey Acab de Israel para pelear contra los asirios. El rey Acab murió en la guerra, pero los sirios fueron vencidos. El casamiento del hijo de Josafat, Joram, con una hija de Acab, Atalía, fomentó la adoración idólatra y finalmente amenazó la continuidad del linaje de David en el trono de Judá. Estableció un sistema de cortes religiosas y civiles. Milagrosamente detuvo un ataque de los amonitas y sus aliados. Continuó la alianza con Israel en un intento de establecer entre las dos naciones una flota para el comercio, pero la empresa fracasó.

Aunque Elías el Profeta ejerció su ministerio principalmente en el reino del norte, lo hizo durante el reinado de Josafat.

Joram (848–841 a. C.). Véase 2 Reyes 8:16–24; 2 Crónicas 21. Primogénito de Josafat. Fue rey y gobernó junto a su padre en los últimos años de éste. Mató a sus hermanos para obtener sus bienes y asegurarse el trono después de quedar como único gobernante. Permitió que su esposa, idólatra, fomentara en Judá las malvadas prácticas religiosas de Israel. Sofocó una rebelión de los edomitas, los que habían sido un estado tributario desde los días de David y Salomón. Evitó un ataque edomita pero no pudo recuperar el control de Edom. Fue atacado por los filisteos y árabes, que saquearon la ciudad y destruyeron la casa y familia del rey. Su pueblo rehusó darle sepultura como rey.

Ocozías (841 a. C.). Véase 2 Reyes 8:25–29; 9:27–29; 2 Crónicas 22:1–9. Hijo de Joram. Por influencia de su madre, Atalía, hija de Acab de Israel, prosiguió con la adoración de ídolos. Hizo alianza con Joram, primo suyo y rey de Israel, contra los sirios. Visitó a Joram en Samaria cuando éste fue herido en la guerra contra Siria. Fue muerto mientras estaba en Samaria durante un ataque encabezado por Jehú, líder militar de Israel quien había sido ungido rey por un joven profeta enviado por Eliseo el profeta. Joram de Israel fue asesinado en la misma ocasión.

Atalía (841–835 a. C.). Véase 2 Reyes 11; 2 Crónicas 22:10–23:21. Madre de Ocozías e hija de Acab de Israel. Intentó establecer el linaje de Acab (del reino del norte) en el trono de Judá. Ordenó la muerte de sus propios nietos a fin de asegurar para sí el trono. Joiada, un sacerdote justo, rescató al heredero más joven y lo escondió en el templo. Después de algunos años, este líder religioso organizó una sublevación. La reina fue ejecutada y su nieto, Joás, fue designado rey de Judá.

Joás (835–796 a. C.). Véase 2 Reyes 12; 2 Crónicas 24. Hijo de Ocozías. Dio respaldo al sacerdocio y renovó la adoración de Jehová. Reparó el templo. Después de la muerte de Joiada, el principal sacerdote, volvió a la idolatría; aquel sacerdote era el que lo había salvado así como también el que había salvado al trono. Joás fue responsable de la muerte de su primo Zacarías, hijo de Joiada, el cual había sido enviado

por el Señor a predicar el arrepentimiento entre el pueblo. Fue herido gravemente en un ataque de los asirios. Entregó tributo utilizando para ello los tesoros y mobiliario sagrado del templo a fin de obtener para su pueblo un poco de seguridad ante el poderío asirio. Fue asesinado por sus propios siervos por causa de sus malas obras, especialmente aquéllas contra la familia sacerdotal que había salvado su vida.

Amasías (796–767 a. C.). Véase 2 Reyes 14:1–22; 2 Crónicas 25. Hijo de Joás. Preparó a su pueblo y lo guió victoriosamente contra sus enemigos de tanto tiempo, los edomitas, los que habían sido debilitados por los ataques asirios. Restableció la adoración de ídolos entre el pueblo. Desafió al reino de Israel y fue vencido. Como había sido profetizado, los muros de Jerusalén fueron parcialmente destruidos y el templo fue saqueado. Por causa de esa destrucción, surgió una insurrección contra Amasías, quien huyó a Laquis buscando seguridad, pero fue descubierto y ejecutado.

Azarías/Uzías (767–740 a. C.). Véase 2 Reyes 15:1–7; 2 Crónicas 26. Hijo de Amasías. Llegó a ocupar el trono a los dieciséis años de edad y reinó durante cincuenta y dos años, aunque durante veinte años compartió el cetro con su padre. Fortaleció a la nación de Judá e hizo mucho para desterrar las prácticas idólatras. Buscó el consejo de los profetas, incluyendo a Isaías y Miqueas en sus primeros años, pero no tuvo éxito en librar a la nación de la idolatría. Destruyó los fuertes filisteos y pudo controlarlos, así como también a los árabes. Recibió tributo del país de Amón, el cual reconoció el poderío de Judá. Edificó las defensas de Jerusalén y estableció una gran fuerza militar. Sin autorización del Señor, entró al santuario del templo para oficiar en los ritos sacerdotales y fue herido con lepra por el Señor a causa de su conducta presuntuosa y altanera. Enfermo de lepra, vivió aislado hasta su muerte. Reinó junto con su hijo Jotam durante los últimos diez años de su vida.

Jotam (740–732 a. C.). Véase 2 Reyes 15:32–38; 2 Crónicas 27. Hijo de Azarías. Continuó fortaleciendo las defensas de Jerusalén y de las ciudades de Judá. Edificó un anexo a los edificios del templo. Sofocó una rebelión de los amonitas cuando éstos intentaron dejar de ser un estado tributario. Gobernó en rectitud todos sus días, pero la idolatría continuó entre el pueblo.

Acaz (732–715 a. C.). Véase 2 Reyes 16; 2 Crónicas 28. Hijo de Jotam. Gobernó juntamente con su padre durante cuatro años. Animó a Judá a practicar la idolatría después de la muerte de su padre. Ofreció sacrificios humanos y quemó a sus propios hijos. Por esto fue advertido por el profeta Isaías en cuanto a las consecuencias de llevar a cabo tal atrocidad, pero rehusó seguir su consejo. Fue vencido por la alianza de Israel bajo el rey Peka y Siria. En esta ocasión, miles de los de su pueblo fueron llevados cautivos al reino del norte, aunque posteriormente fueron librados por solicitud del profeta Oded. Atacado por los edomitas y por los filisteos, quienes lograron el control de algunos pueblos, finalmente buscó ayuda en Asiria. Fue vasallo de Asiria pagando por ello elevados tributos. Ofreció sacrificios a los dioses asirios; profanó el templo en Jerusalén y entregó de sus tesoros sagrados a los asirios. Estableció lugares para la adoración de ídolos en todo el territorio de Judá. El pueblo le negó sepultura entre los reyes.

El profeta Miqueas continuó su ministerio durante el reinado de Acaz y de Ezequías.

Ezequías (715–686 a. C.). Véase 2 Reyes 18:1–20:21; 2 Crónicas 29:1–32:33. Continuó pagando tributo a Asiria. Instituyó reformas religiosas y restauró en el templo la adoración de Jehová. Destruyó la serpiente de bronce elaborada por Moisés porque el pueblo había hecho mal uso de ella, considerándola como un objeto de adoración. Fue sitiado por Salmanasar V de Asiria, luego que éste invadió al reino de Israel. (El sucesor de Salmanasar, Sargón II, finalmente destruyó el reino del norte y llevó cautiva a la mayor parte de la población. Este grupo llegó a ser conocido como las tribus perdidas. Ezequías y su pueblo soportaron el sitio durante tres años, pero no sufrieron invasión porque se sometieron a Asiria.) Reforzó las defensas de Jerusalén y construyó un sistema de irrigación (mediante un túnel) para seguridad de la ciudad. Buscó la ayuda del Señor en esta ocasión y Judá entonces vio una liberación milagrosa de Jerusalén del poder de las fuerzas asirias invasoras de acuerdo con las profecías de Isaías. Ezequías enfermó gravemente, pero su ruego al Señor le trajo una bendición mediante Isaías, la cual le concedió más años en el trono. Gobernó en rectitud hasta su muerte.

Manasés (686–642 a. C.). Véase 2 Reyes 21:1–18; 2 Crónicas 33:1–20. Hijo de Ezequías. Reinó juntamente con su padre durante once años por causa de la enfermedad del padre y para prepararse para gobernar al pueblo. Mantuvo a Judá como tributario de Asiria y reconstruyó todos los lugares de adoración idólatra que su padre había destruido. Puso ídolos en el templo de Jerusalén y ofreció a sus hijos como sacrificio humano. Fue responsable del derramamiento de mucha sangre inocente.

Varios profetas trabajaron con este malvado rey pero sin resultados, y mató a varios de ellos. Según la tradición, se cree que fue él quien llevó a Isaías al martirio. Los asirios llevaron como rehén a Manasés por algún tiempo. A su regreso restauró el templo y arregló las murallas.

Amón (642–640 a. C.). Véase 2 Reyes 21:19–26; 2 Crónicas 33:21–24. Hijo de Manasés. Se volcó a todas las prácticas idólatras de su padre y fue asesinado por sus propios siervos.

Probablemente haya sido durante su reinado que Nahum ejerció su ministerio.

Josías (640–609 a. C.). Véase 2 Reyes 22–23:30; 2 Crónicas 33:25–35:27. Hijo de Amón. Fue proclamado rey a la edad de ocho años. Continuamente volcó su corazón al Señor. Limpió de prácticas idólatras así como de santuarios a la nación. Renovó y restauró el templo. Durante la renovación, descubrió anales sagrados en el templo. Estableció reformas religiosas y gobernó mediante convenio.

Aunque se produjeron cambios externos en el reino, se profetizó que el reino Judá estaría seguro hasta después de los días de Josías. Asiria cayó ante Babilonia y Judá se vio libre del tributo. Sin embargo, los egipcios eran aliados de Babilonia y marcharon a través de Judá para ayudar en la conquista. Josías intentó detenerlos pero fue vencido y murió a causa de las heridas recibidas en la batalla de Meguido. Judá pasó a ser vasallo de Egipto.

Sofonías, y probablemente Nahum, profetizaron durante los primeros años del reinado de Josías. Lehi debe haber vivido en Jerusalén en esa época. El ministerio de Jeremías probablemente comenzó hacia el final del reinado de Josías (véase Jeremías 1:1–2), y Habacuc parece haber profetizado poco después de terminar el reinado de Josías.

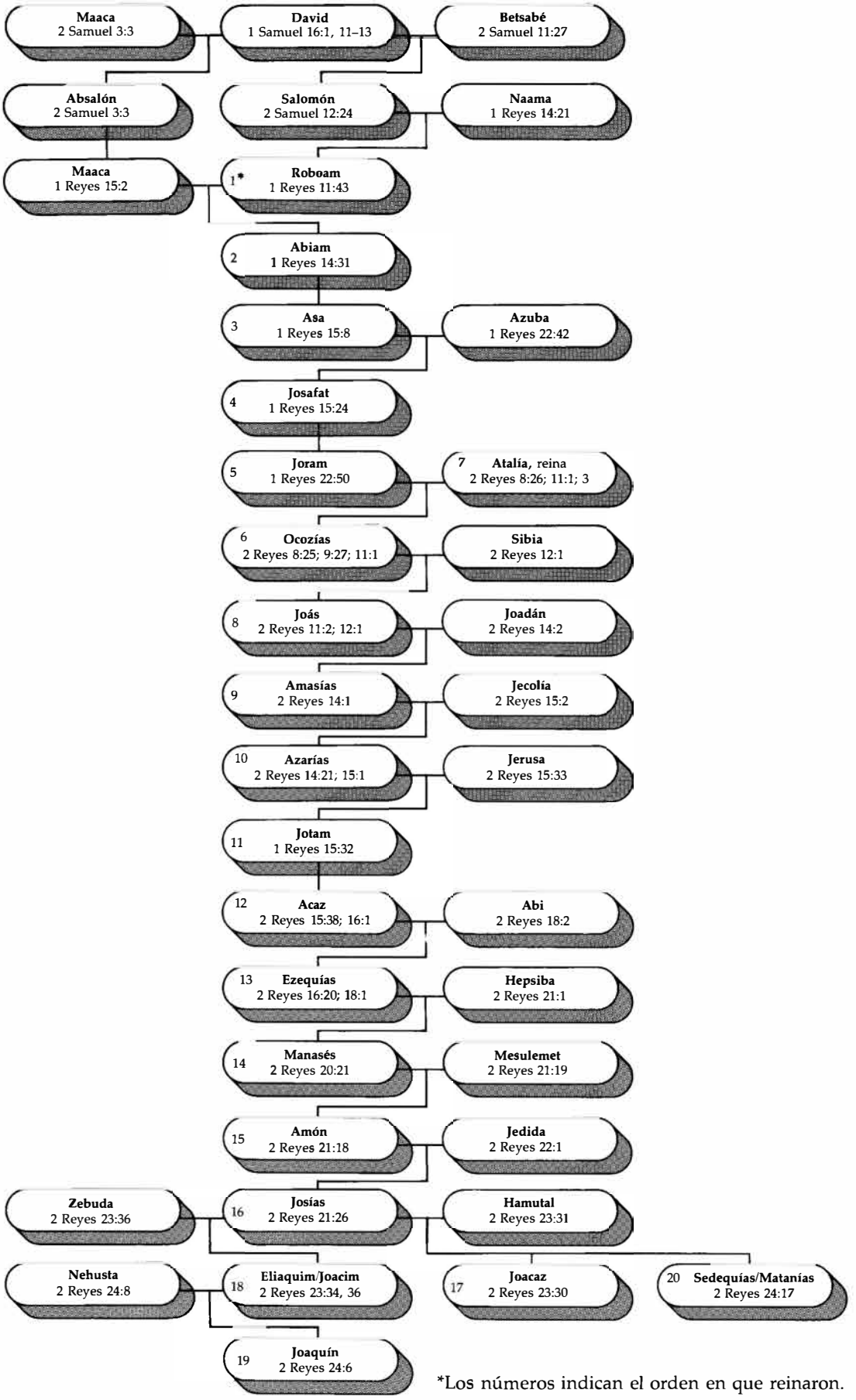
Joacaz (609 a. C.). Véase 2 Reyes 23:31–34; 2 Crónicas 36:1–4. Hijo de Josías. Reinó solamente tres meses, pues rehusó pagar tributo a los egipcios. Fue sacado del trono y exiliado en Egipto, donde murió. Su medio hermano fue nombrado rey.

Eliaquim/Joacim (609–597 a. C.). Véase 2 Reyes 23:34–24:7; 2 Crónicas 36:5–8. Hijo de Josías. Elegido por los egipcios para reemplazar a su hermano. Fue obligado a cambiar su nombre a Joacim y pagar tributo a Egipto. A fin de cumplir con esto, decretó pesados impuestos sobre el pueblo. En el año 605 a. C. los babilonios vencieron a los egipcios y el reino de Judá pasó a ser vasallo de Nabucodonosor. Fue atacado por los sirios, por los moabitas y amonitas. Como rey fue tan malvado como Manasés, su bisabuelo, y fue responsable del derramamiento de mucha sangre inocente. Como tributo entregó los vasos del templo a los conquistadores babilónicos y envió a un grupo de familias nobles como exiliados a la nación vencedora. Daniel estaba entre este grupo. Judá se rebeló contra Babilonia después de tres años de dominio, y el mismo rey fue llevado cautivo. Murió pronto y lo sucedió su hijo.

Joaquín (597 a. C.). Véase 2 Reyes 24:8–17; 2 Crónicas 36:9–10. Hijo de Eliaquim/Joacim. Continuó resistiendo a los babilonios pero se rindió pocos meses después de subir al trono. Fue a Babilonia como rehén junto con otros caudillos religiosos y políticos, con artesanos y gente de mucha educación, así como con el tesoro del templo. Entre los exiliados había muchos levitas. Ezequiel era parte de este grupo. Esta fue la mayor deportación de los habitantes de Judá a Babilonia.

Sedequías/Matanías (597–587 a. C.). Véase 2 Reyes 24:18–25:7; 2 Crónicas 36:11–21. Hermano de Joacaz y medio hermano de Eliaquim/Joacim. Fue puesto como rey por los babilonios, que fueron los que le cambiaron el nombre a Sedequías. Estando en Babilonia mostró lealtad a los babilonios, pero posteriormente se rebeló animado por aquellos que preferían aliarse a Egipto. Nabucodonosor finalmente mandó sus fuerzas contra Judá, destruyendo los templos, los palacios y la misma ciudad de Jerusalén. La mayoría de los habitantes del pueblo fueron llevados cautivos a Babilonia, y el reino de Judá llegó a ser solamente un recuerdo. Durante el primer año del reinado de Sedequías, Lehi profetizó y le fue mandado huir de Jerusalén (véase 1 Nefi 1:4; 2:2); y durante los días terribles del final de su reinado, Sedequías encarceló a Jeremías por profetizar con relación a la inminente destrucción de Judá.

La caída de Judá y el exilio en Babilonia dieron principio a otra era en la historia del pueblo del Señor. Para tener una visión más completa de este cautiverio, véase Temas suplementarios, sección G. El período de exilio y las experiencias de Judá durante el mismo son tratados en la sección H de Temas suplementarios.



*Los números indican el orden en que reinaron.

La familia de David

Los doce distritos de Salomón en el Reino de Israel
Límite de distritos tributarios
Lugares edificados por Salomón
Hazor
Aco
Mar de Cineret
Astoret
Monte Carmelo
Dor
Meguido
Ramot de Galaad
Taanac
Bet-seán
Monte Gilboa
Ibleam
El Mar Grande (Mar Mediterráneo)
Llanuras de Sarón
GALAAD
Sucot
Siquem
AMON
Jope
Bajo Bet-horón
Bet-el
Rabá
Gabaón
Jericó
Gezer
Hesbón
Asdod
Gabaa
Ecrón
Jerusalén
Bet-semes
Medeba
Belén
Ascalón
FILISTEA
Mar Salado
Dibón
Gaza
Hebrón
Laquis
Aroer
Zona tributaria preferente
Gerar
Arad
Ar
Beerseba
MOAB
Kir-hareset

Un reino dividido contra sí mismo

4

(4–1) Introducción

El Señor dijo: "Todo reino dividido contra sí mismo, es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma, no permanecerá". (Mateo 12:25.) Una de las grandes lecciones de la vida consiste en aprender a vivir en armonía con los demás. Donde no hay armonía, el resultado es miseria y tragedia. Por otra parte, donde hay armonía, la consecuencia es progreso y felicidad. No solamente se aplica esto a las naciones y a los reinos, sino también a las relaciones personales y familiares. Las relaciones armoniosas pueden ser desarrolladas y realzadas mediante el entendimiento de las Escrituras y su aplicación.

Al completar el estudio de este capítulo, démonos cuenta de cómo los reyes de Israel y de Judá presentan buenos y malos ejemplos de la aplicación de estos principios.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de 1 Reyes 12–16. Vea también 2 Crónicas 10–16.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según lo indique su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deberán completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE 1 REYES 12–16

(4–2) 1 Reyes 12:1. ¿Quién era Roboam?

Roboam era hijo y sucesor de Salomón (véase 1 Reyes 11:43). La Biblia no menciona otros hijos o hijas de Salomón. Puesto que la madre de Roboam, Naama, era amonita (véase 1 Reyes 14:21), era israelita solamente por su padre. Pero el linaje de la madre era semita ya que los amonitas eran descendientes de Lot, sobrino de Abraham.

(4–3) 1 Reyes 12:1. ¿Por qué Israel se reunió en Siquem para respaldar a Roboam en lugar de hacerlo en Jerusalén?

Desde los primeros años después del establecimiento de Israel en Canaán, hubo celos entre las dos tribus más poderosas: Efraín y Judá. El hijo de Salomón, Roboam, era el sucesor legítimo al trono, pero las tribus del norte de Israel no lo apoyaron. C. F. Keil y Delitzsch explicaron el porqué:

"Las tribus no tenían derecho a elegir según su gusto a otro rey que no fuera el heredero legal al trono de David; sin embargo, como estaban descontentas con el gobierno de Salomón, no fueron a Jerusalén a rendir honores a Roboam, prefirieron Siquem como lugar de reunión y enviaron a buscar a Jeroboam que se encontraba en Egipto. Esto mostró claramente que tenían intención de apartarse de la casa real de David . . .

Excavaciones en el lugar de la antigua Siquem

"Roboam fue a Siquem porque todo Israel había ido allí para hacerlo rey. 'Todo Israel', de acuerdo con lo que sigue (comparar 1 Reyes 12:20–21), significaba las diez tribus aparte de Judá y Benjamín. El derecho de hacer rey al príncipe elegido por Dios, o sea, ungirlo y rendirle honores . . . era una antigua tradición en Israel, y las tribus la habían seguido no solamente en el caso de Saúl y David (véase 1 Samuel 11:15; 2 Samuel 2:4; 5:3), sino también en el de Salomón (véase 1 Crónicas 29:22). Las diez tribus de Israel hicieron uso de este derecho cuando Roboam subió al trono; pero en lugar de ir a Jerusalén, residencia del rey y capital del reino, tal como debían haber hecho para rendir honores al heredero legítimo de Salomón, habían ido a Siquem, actual Nabulus (véase Génesis 12:6; 33:18), lugar donde se realizaban las antiguas reuniones nacionales en la tribu de Efraín (véase Josué 24:1) . . . En cuanto a la elección de Siquem como lugar para rendir honores, Kimchi ha observado correctamente que 'buscaron una oportunidad para transferir el gobierno a Jeroboam, y por lo tanto no quisieron ir a Jerusalén sino a Siquem, ciudad que pertenecía a Efraín, siendo que Jeroboam era efrainita'. Si hubiera alguna otra duda al respecto, la misma sería borrada por el hecho de que mandaron buscar a Jeroboam, hijo de Nabat, a fin de que viniera de Egipto, adonde había huido por causa de Salomón (véase 1 Reyes 11:40), para concurrir a esta asamblea, y por el hecho de que tomó la dirección en la reunión, sin duda sugirió a los presentes la demanda que debían presentar ante Roboam." (*Commentary on the Old Testament, 3:1:191–93.*)

Esta reunión nacional, en la que Roboam buscó el voto de confianza, fue un acontecimiento de gran importancia, ya que la vida en Israel no volvería a ser la misma después de ese día.

(4–4) 1 Reyes 12:2–3). ¿Quién era Jeroboam y qué papel importante desempeñó en la división de Israel?

Jeroboam era hijo de Nabat (véase 1 Reyes 12:15), de la tribu de Efraín. Era uno de los doce superinten-

dentes nombrados por Salomón y tenía la supervisión de todos los impuestos y de la mano de obra requeridos por la casa de José (véase 1 Reyes 11:28). El profeta Ahías había profetizado que Jeroboam un día tomaría gran parte de la nación israelita. Para ilustrar su profecía, Ahías se quitó el manto y lo partió en doce pedazos. Entregó diez a Jeroboam y dijo: "Toma para ti los diez pedazos; porque así dijo Jehová Dios de Israel: He aquí que yo rompo el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus; y él tendrá una tribu por amor a David mi siervo, y por amor a Jerusalén, ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel" (1 Reyes 11:31–32). En esta forma profética bosquejó acontecimientos que pronto ocurrirían.

(4–5) 1 Reyes 12:4. ¿Por qué Israel quiso aliviar el yugo impuesto por Salomón?

Durante el reinado de Salomón se cumplieron todas las profecías de Samuel en cuanto a lo que sucedería si Israel tenía rey. Israel deseaba librarse de las extravagancias de Salomón, las que habían acarreado sobre el pueblo exorbitantes impuestos y trabajos forzados. El yugo mencionado en este versículo era símbolo de aquella carga.

Un estudioso hizo notar que "el reino de Salomón apenas duró más que el rey. Luego de su muerte, su hijo y heredero, Roboam, buscó ascender al trono de Israel y de Judá. En el sur no hubo dificultad, pues los ancianos de Judá sin duda estaban complacidos en ungir a otro hijo nativo para continuar el mandato que había favorecido a Judá en tantas formas. En el norte, en Israel, la historia era diferente. Antes de aceptar cualquier hijo de Salomón, debía haber una plática franca en cuanto a ciertas normas de estado que los hombres de los cerros y valles del norte creían discriminatorias y difíciles de soportar. El trabajo forzado para los proyectos reales de construcción no debía continuar. Los impuestos pesados y desiguales que favorecían a Judá tendrían que ser modificados. El nuevo rey tendría que encontrar otra forma de llevar a cabo sus ambiciones personales e imperiales o de algún modo apaciguar sus deseos. En cualquier caso, las tribus del norte se mostraron claramente inclinadas a no soportar la pesada carga que les imponía la monarquía. Apoyando estas quejas bien concretas se encontraba la fuerza renovada de los ancianos de las tribus. Después de todo Salomón no había destruido completamente su poder." (Harry Thomas Frank, *Discovering the Biblical World,* pág. 99.)

(4–6) 1 Reyes 12:4–14. ¿Es locura rechazar el consejo de los mayores?

El episodio descrito en estos versículos demuestra el valor de la edad cuando se necesita un consejo sabio. Por causa de su experiencia, las personas mayores generalmente son más sabias que las jóvenes. Pero por causa de su gran energía y capacidad de adaptación, los jóvenes pueden ser caudillos de mucha relevancia. Como regla general es mejor permitir que la sabiduría de los más viejos guíe la energía juvenil. (Concerniente a la sabiduría de los consejos dados a Roboam por los ancianos, compare 1 Reyes 12:7; Mateo 20:25–28; 23:11–12; Mosíah 2:9–18.)

La referencia a escorpiones (véase 1 Reyes 12:14) parece ser una alusión a los azotes o látigos hechos con varias tiras de cuero que tenían trozos de metal en los extremos (véase de William Smith, *A Dictionary of the Bible,* s.v. "scorpion"). Roboam sencillamente estaba anunciando que manejaría con más firmeza que Salomón a las tribus de Israel.

(4–7) 1 Reyes 12:16. ¿Qué significa la expresión "¿Qué parte tenemos nosotros con David? . . . ¡Provee ahora en tu casa, David!"?

Los que estaban reunidos dejaron bien en claro que no se consideraban más como parte de la casa de David (Judá). Se rebelaban contra el dominio de Roboam y fueron adelante a establecer su propio reino. "A tus tiendas" es una expresión idiomática que significa "¡Vete a casa!" (D. Guthrie y J. A. Motyer, eds. *The New Bible Commentary: Revised,* pág. 337; véase también 1 Reyes 12:19; 2 Samuel 20:1–2; 2 Crónicas 10:16.) Las tribus del norte retiraron su apoyo a la casa de David y en esencia dijeron: "David, cuida tu propia casa. No nos asociaremos más contigo ni tendremos herencia junto a ti". (Véase Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 2:436.)

(4–8) 1 Reyes 12:18. ¿Cuál es el significado de la lapidación de Adoram?

Roboam debe de haber pensado que el pueblo no le hablaba con seriedad en cuanto a la rebelión, pues envió a Adoram entre ellos. Como Adoram "era quien se encargaba del *tributo*, probablemente fue enviado a recoger los impuestos de costumbre. Pero el pueblo, indignado contra el amo que les había dado una respuesta tan cortante (ante su solicitud de alivio de sus cargas), apedreó al *siervo* y le dio muerte. Enviar a Adoram a recaudar los impuestos cuando la mente pública estaba en tal estado de agitación (particularmente después de haber retirado su apoyo de Roboam) es otra evidencia de la falta de sensatez de Roboam y de su incapacidad para gobernar". (Clarke, *Commentary,* 2:436.)

(4–9) 1 Reyes 12:17. ¿Quiénes eran "los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá"?

"Estos 'hijos de Israel' son miembros de las diez tribus que se habían venido estableciendo en Judá (comparar con 1 Reyes 12:23); y especialmente los de la tribu de Simeón están incluidos entre ellos, siendo que fueron obligados a permanecer en el reino de Judá desde el establecimiento de su territorio. Estos bien pueden ser contados entre los israelitas que estaban en las ciudades de Judá, ya que al principio todo el territorio que les pertenecía había sido asignado a la tribu de Judá, del cual posteriormente recibieron una porción (véase Josué 19:1)." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 3:1:196.)

Primer Reyes 12:17 presenta cierto interés particular para los estudiantes del Libro de Mormón porque ayuda a explicar la razón por la que varias generaciones más adelante había en Jerusalén hombres como Lehi y Nefi, que eran descendientes de Manasés (véase Alma 10:3), y los de la familia de Ismael, que eran descendientes de Efraín (véase 1 Nefi 7:2; Erastus Snow, en *Journal of Discourses,* 23:184). Labán, un escriba de la tribu de José, también vivía en Jerusalén en aquella época (véase 1 Nefi 3:2–4). Este asunto es explicado más detalladamente en 2 Crónicas 11:13–17 y 15:9.

Reyes de Judá		Reyes de Israel		Pasajes de las Escrituras	
Roboam	930–913 a. C.			1 Reyes 12:1–24; 14:21–31	2 Crónicas 9:31–12:16
		Jeroboam I	931–909 a. C.	1 Reyes 12:25–14:20	
Abiam	913–910 a. C.			1 Reyes 15:1–8	2 Crónicas 13
Asa	910–869 a. C.			1 Reyes 15:9–24	2 Crónicas 14:1–16:14
		Nadab	909–908 a. C.	1 Reyes 15:25–31	
		Baasa	908–886 a. C.	1 Reyes 15:32–16:7	
		Ela	886–885 a. C.	1 Reyes 16:8–14	
		Zimri	885 a. C.	1 Reyes 16:15–20	
		Tibni	885 a. C.	1 Reyes 16:21–22	
		Omri	885–874	1 Reyes 16:23–28	
		Acab	874–853 a. C.	1 Reyes 16:29–22:40	
Josafat*	872–848 a. C.			1 Reyes 22:41–50	2 Crónicas 17:1–20:37
		Ocozías	853–852 a. C.	1 Reyes 22:51–	
		Joram/	852–841 a. C.	2 Reyes 1	
		Jehoram		2 Reyes 2:1–8:15	
Joram*	853–841 a. C.			2 Reyes 8:16–8:24	2 Crónicas 21
Ocozías	841 a. C.			2 Reyes 8:25–29; 9:27–29	
		Jehú	841–814 a. C.	2 Reyes 9:1–10:36	
Atalía	841–835 a. C.			2 Reyes 11	2 Crónicas 22:10–23:21
Joás	835–796 a. C.			2 Reyes 12	2 Crónicas 24
		Joacaz	814–798 a. C.	2 Reyes 13:1–9	
		Joás	798–782 a. C.	2 Reyes 13:10–25	
Amasías	796–767 a. C.			2 Reyes 14:1–22	2 Crónicas 25
		Jeroboam II	793–753 a. C.	2 Reyes 14:23–29	
Azarías*	792–740 a. C.			2 Reyes 15:1–7	2 Crónicas 26
		Zacarías	753 a. C.	2 Reyes 15:8–12	
		Salum	751 a. C.	2 Reyes 15:13–15	
		Manahem	752–742 a. C.	2 Reyes 15:16–22	
		Pekaía	742–740 a. C.	2 Reyes 15:23–26	
		Peka	752–740 a. C.	2 Reyes 15:27–31	
Jotam*	750–732 a. C.			2 Reyes 15:32–38	2 Crónicas 27:1–9
Acaz*	735–715 a. C.			2 Reyes 16	2 Crónicas 28
		Oseas	732–722 a. C.	2 Reyes 17:1–23	
Ezequías	715–686 a. C.			2 Reyes 18:1–20:21	2 Crónicas 29:1–32:33
Manasés*	697–642 a. C.			2 Reyes 21:1–18	2 Crónicas 33:1–20
Amón	642–640 a. C.			2 Reyes 21:19–26	2 Crónicas 33:21–24
Josías	640–609 a. C.			2 Reyes 22:1–23:30	2 Crónicas 33:25–35:27
Joacaz	609 a. C.			2 Reyes 23:31–34	2 Crónicas 36:1–4
Joacim o Eliaquim	609–598 a. C.			2 Reyes 23:34–24:7	2 Crónicas 36:5–8
Joaquín	598–597 a. C.			2 Reyes 24:8–17	2 Crónicas 36:9–10
Sedequías o Matanías	597–586 a. C.			2 Reyes 24:18–25:6	2 Crónicas 36:11–21

Las fechas en este cuadro representan un consenso de conceptos que los eruditos tienen en común. Es mejor aceptar las fechas como aproximadas, pues pueden diferir un poco de las que se hallan en otras cronologías.

*Reinado conjunto

Correlación cronológica de los reyes de Israel y de Judá

(4–10) 1 Reyes 12:20. ¿Quedó sola la tribu de Judá?

La declaración "sin quedar tribu alguna que siguiese la casa de David, sino sólo la tribu de Judá" es verdadera solamente en términos generales. Los miembros de la tribu de Benjamín, largamente asociada con la de Judá, y los levitas que ya vivían en Jerusalén y sus alrededores y que servían en el templo, también deben ser incluidos con Judá (véase 1 Reyes 12:21). Además, una vez que Jeroboam instituyó la idolatría, los justos de todas las tribus del norte emigraron al reino de Judá (véase Comentarios sobre 1 Reyes 12:25–32).

(4–11) 1 Reyes 12:22–24

Aunque el pueblo de Judá no era un pueblo totalmente justo (véase 1 Reyes 11:33), sus habitantes se mostraron inclinados, en este caso, a escuchar el consejo del profeta del Señor (véase también 2 Crónicas 11:1–12).

(4–12) 1 Reyes 12:25–32. ¿Por qué Jeroboam llevó a su pueblo a la idolatría?

Con el reino dividido, las diez tribus no podían adorar convenientemente en el templo de Jerusalén porque Judá controlaba aquella ciudad. Jeroboam, preocupado por mantener a Israel bajo su dominio, programó un nuevo método de adoración que permitiría a su pueblo adorar lejos de Jerusalén. Hizo dos becerros de oro en las ciudades del norte e invitó a su pueblo a adorarlos. Adam Clarke dijo que Jeroboam "inventó una religión política, instituyó festividades distintas a las indicadas por el Señor, dio al pueblo ciertos objetos de devoción y se convenció de que sería conveniente y opresivo ir a adorar en Jerusalén. Esta no fue la última vez que la religión llegó a ser un mecanismo del estado para servir a propósitos políticos." (*Commentary*, 2:437.)

Aunque hizo becerros de oro, "es evidente que Jeroboam no solamente tenía presente la adoración de *Apiz* en Egipto, sino especialmente la adoración de imágenes introducida para el pueblo por Aarón en Sinaí. Esta idea fue tomada por Jeroboam de las palabras de Exodo 32:4, con las que él meticulosamente se esforzó en recomendar su nueva forma de adoración: 'Estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto . . . ' Lo que Jeroboam quiso decir . . . era, 'esto no es una nueva religión, sino que fue la adoración que nuestros padres usaron en el desierto, y Aarón mismo fue quien dio el ejemplo'. . . . Y siendo que la alusión verbal al hecho ocurrido en Sinaí claramente muestra eso . . . Jehová fue adorado en la imagen de los becerros; la elección de los lugares en los que los becerros de oro fueron puestos muestra también que Jeroboam quería apegarse lo más posible a las tradiciones antiguas. No eligió su lugar de residencia, sino Betel y Dan. *Betel*, en la frontera sur de este reino, la cual pertenecía a la tribu de Benjamín (véase Josué 18:13, 22) y que hoy día se llama *Beitín*, ya había sido consagrada como asiento divino mediante la visión de Jehová que recibiera en un sueño el patriarca Jacob (véase Génesis 28:11, 19) y Jacob llamó *Betel* al lugar, o sea, casa de Dios, y posteriormente levantó allí un altar al Señor (véase Génesis 35:7) . . . *Dan*, en la región septentrional del reino . . . también fue consagrada como lugar de adoración por los danitas que establecieron allí la adoración de imágenes, ocasión en la que un nieto de Moisés había oficiado; y tal vez también se tuvo en cuenta la conveniencia de los habitantes, esto es, que las tribus del norte no tuvieran que recorrer una larga distancia para rendir sus devociones." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 3:1:198–99.)

Al ordenar una festividad para el decimoquinto día del octavo mes, Jeroboam trastornó el gran festival de los tabernáculos (que se realizaba el decimoquinto día del séptimo mes). Estableció una fiesta similar pero al mismo tiempo socavó la ordenanza. (Véase de Clarke *Commentary*, 2:437–38.)

Jeroboam expulsó a los sacerdotes levitas (véase 2 Crónicas 11:14; 13:19) y ordenó "sacerdotes de entre el pueblo, que no eran de los hijos de Leví" (1 Reyes 12:31), permitiendo que cualquiera fuera ordenado si se consagraba ofreciendo un "becerro y siete carneros" (2 Crónicas 13:9). También asumió funciones sacerdotales él mismo (véase 1 Reyes 12:33). Al rechazar a los levitas, éstos fueron evacuados de su reino y se unieron al reino de Roboam en Jerusalén (véase 2 Crónicas 11:13–16).

(4–13) 1 Reyes 13:3, 5. ¿Cuál era el significado del rito de esparcir las cenizas?

"Esparcir las cenizas del sacrificio como consecuencia de haber roto el altar era señal de castigo, señal que indicaba, junto con la destrucción del altar mismo, la profanación del servicio de sacrificios que sobre él se realizaba." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 3:1:204.)

El cumplimiento de 1 Reyes 13:1–10 aparece en 2 Reyes 23:15–20.

(4–14) 1 Reyes 13:11–34. ¿Alguna vez mienten o desobedecen al Señor los profetas?

Los profetas verdaderos obedecen la palabra de Dios; los falsos profetas no. En este relato aparecen dos profetas, uno que miente y el otro que desobedece las indicaciones de Dios. Ellis T. Rasmussen escribió lo siguiente: "Surgen algunos problemas en esta historia del varón de Dios que llegó desde Judá para advertir al rey de Israel y que, en el cumplimiento de su misión, perdió la vida. En la traducción de José Smith del versículo 18, encontramos algo de mayor claridad. Allí dice que el otro profeta no mentía y que un ángel le había dicho que lo invitara a su casa para probarlo. También aparece un cambio en el versículo 26, el cual en la última parte dice que el Señor lo había entregado al león, el cual le había quebrantado y matado, de acuerdo con la palabra que le había dicho el Señor. Esta versión hace que el relato sea más comprensible y aceptable. El joven profeta debió haber obedecido a Dios." (*An Introduction to the Old Testament and Its Teachings*, 2:4.)

(4–15) 1 Reyes 13:22. "No entrará tu cuerpo en el sepulcro de tus padres"

Este pasaje significa que el hombre de Dios que vino de Judá (1 Reyes 13:21) enfrentaría la muerte en circunstancias no corrientes y que no sería sepultado en su tierra de origen. Los antiguos hebreos consideraban una gran tragedia no ser sepultados en la forma acostumbrada.

(4–16) 1 Reyes 14:1–3. ¿Por qué Jeroboam mandó a su esposa al profeta Ahías en lugar de ir él mismo?

Tal vez Jeroboam sentía que el profeta del Señor escucharía o se inclinaría más a los ruegos de una madre que a los de un padre. Ciertamente sabía que no era digno de pedir bendiciones. Este incidente nos enseña la gran lección de que debemos vivir de manera tal que en una crisis podamos acudir al Señor con confianza y fe. Jeroboam no podía hacerlo, de manera que envió a su esposa. También la hizo ir disfrazada para que no fuera reconocida como su esposa. La hizo llevar un presente para el profeta, tal como era considerado correcto en tales casos, pero el presente era de la clase que una esposa común llevaría, añadiendo así al engaño.

(4–17) 1 Reyes 14:4. ¿Qué quiere decir que Ahías no podía ver "porque sus ojos se habían obscurecido"?

Ahías estaba ciego, o al menos sus ojos se habían debilitado tanto por causa de la edad, que apenas veía. La frase "se habían obscurecido" indica que no podía enfocar bien las imágenes.

(4–18) 1 Reyes 14:5–6. Los que tienen el espíritu de revelación no pueden ser engañados

Este mundo caído está lleno de engaños y deshonestidad. Aunque a menudo los hombres se engañan unos a otros, los ungidos del Señor pueden recurrir al don de la revelación y por ese medio pueden ver en el corazón de los demás o pueden recibir el conocimiento de lo que por otro medio no se puede saber (véase Jacob 2:5; Job 42:2; 1 Reyes 8:39; Hebreos 4:12–13; D. y C. 6:16; 33:1).

(4–19) 1 Reyes 14:8. ¿Por qué David es mencionado como ejemplo de rectitud si había cometido pecados tan graves?

En este versículo hay un error. En la traducción hecha por José Smith el versículo dice que el Señor había arrancado el reino de la casa de David para entregárselo a Jeroboam, porque David no había guardado los mandamientos. Y que Jeroboam no había sido como David *cuando éste seguía al Señor* con todo su corazón para complacerle haciendo lo justo.

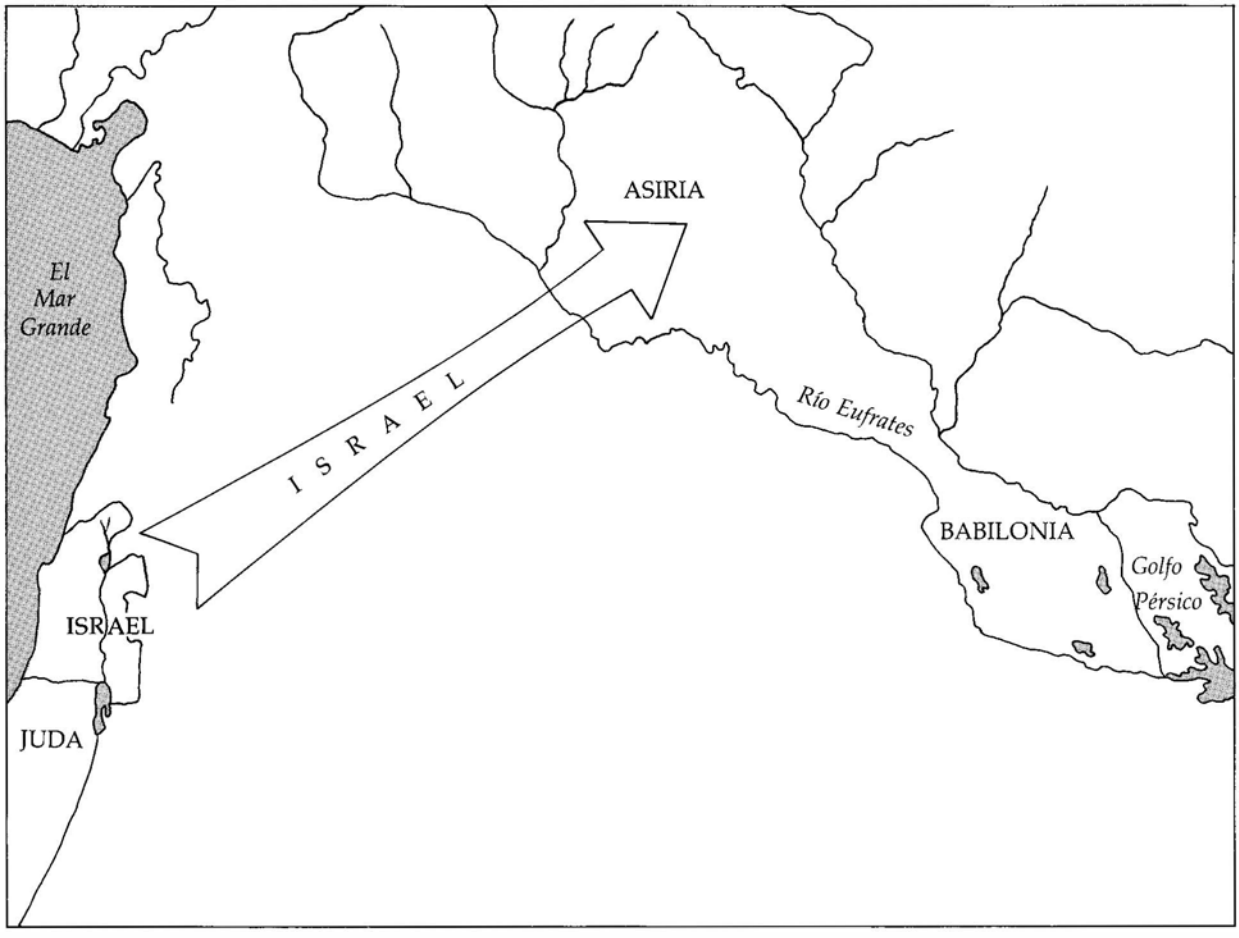
(4–20) 1 Reyes 14:9. "Me echaste tras tus espaldas"

"La expresión, echar a Dios tras las espaldas, que solamente aparece aquí (y en Ezequiel 23:35), denota el mayor desprecio a Dios, en oposición a 'tenerlo ante los ojos y en el corazón' " (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 3:1:210–11).

(4–21) No se aplica

(4–22) 1 Reyes 14:10–13. Profecía de Ahías con respecto a la posteridad de Jeroboam

El profeta indicó que toda la posteridad de Jeroboam sería asesinada y que ninguno recibiría sepultura



Israel fue llevado cautivo a Asiria

apropiada excepto su hijo "porque se ha hallado en él alguna cosa buena delante de Jehová" (1 Reyes 14:13). Entre los hebreos, no ser sepultado es lo peor que puede suceder a un difunto (véase de Philip Birnbaum, *A Book of Jewish Concepts*, pág. 531; Comentarios sobre 1 Reyes 13:22.)

(4–23) 1 Reyes 14:15. ¿Qué quiso decir el Señor al expresar: "Arrancará a Israel de esta buena tierra y los esparcirá más allá del Eufrates"?

Este pasaje se refiere al cautiverio de las diez tribus de Israel: "Después de muchas pérdidas pequeñas en el campo de batalla, los asirios derrotaron por completo al reino de Israel, aproximadamente en el año 721 a. C. Leemos que Salmanasar IV, rey de Asiria, sitió a Samaria, la tercera y última capital del reino, y que después de tres años, Sargón, el sucesor de Salmanasar, tomó la ciudad. El pueblo de Israel fue llevado cautivo a Asiria y dividido entre las ciudades de los medos. Así fue como se cumplió la trágica profecía que Ahías profirió a la esposa de Jeroboam. Israel fue esparcido más allá del río, probablemente el Eufrates, y desde esa época hasta el día de hoy las Diez Tribus han estado perdidas para la historia." (James E. Talmage, *Los Artículos de Fe*, pág. 357.)

(4–24) 1 Reyes 14:19. El otro relato de los hechos de Jeroboam

En 2 Crónicas 13:1–20 aparece la historia de algunos de los "demás hechos de Jeroboam". En 1 Reyes 14:19 y en otros pasajes se hace referencia al "libro de las crónicas de los reyes de Israel" (o Judá; véase 1 Reyes 14:29). Estas referencias no son del libro de Crónicas que tenemos hoy, sino de los anales oficiales llevados por los reyes y que fueron usados como fuente de información por los autores del actual libro de Reyes. Los anales mencionados ya no existen.

(4–25) 1 Reyes 14:22–24. ¿Cuáles eran las prácticas abominables de Judá?

Después que los israelitas se establecieron en Canaán, comenzaron a adoptar muchas de las prácticas y ritos de las naciones paganas vecinas. Por ejemplo, siguieron muchos de los aspectos del culto a Baal. Baal, dios del sol, divinidad suprema de los fenicios, era un dios de la fertilidad. Los que adoraban a Baal creían que esa forma de adoración aseguraba el poder reproductor y generador de la tierra, de los animales y de ellos mismos. Una vez establecido en Canaán, Israel se tornó en un pueblo más sedentario, dedicado a la agricultura, mientras que anteriormente habían sido nómadas. Debido a que dependían de la productividad del suelo se sintieron impulsados a volcarse a la adoración de Baal. Con esta forma de adoración, en la que destacaban la fertilidad, se hicieron corrientes prácticas tales como la prostitución ritual de ambos sexos. Los que participaban en esas prácticas fueron tildados de *sodomitas* por el Señor. Otros calificativos como *lugares altos, imágenes, arboledas, cerros altos, árboles verdes,* se usaron en relación con las formas falsas y reprensibles de adoración que a menudo habían desviado a Israel de las sendas del Señor y las que también había practicado Judá durante el reinado de Roboam y en otras épocas: "Entre los pueblos antiguos era costumbre levantar altares sobre los lugares altos (Gén. 12:7–8; 22:2–4; 31:54). Después del establecimiento en Canaán, los altares paganos que se encontraron en los cerros fueron destruidos (Núm. 33:52; Deut. 12:2–3). En varios lugares altos fueron levantados altares a Jehová (Jueces 6:25–26; 1 Sam. 9:12–25; 10:5, 13; 1 Crón. 21:26; 1 Reyes 3:2–4; 18:30). Tales altares llegaron a ser centros locales de adoración a Jehová. Cuando surgió la idolatría, muchos de esos altares fueron profanados y empleados para la adoración de dioses paganos." (*Bible Dictionary*, s. v. "high places".)

Concerniente a los santuarios en los que se realizaba la adoración de Baal, un autor explicó: "Cada región tiene su propio Baal que es adorado en un santuario local. El santuario del pueblo es un lugar elevado que está siempre fuera del pueblo o villorrio, sobre alguna eminencia natural o sobre un promontorio hecho por el hombre con ese fin; éstos son los lugares altos mencionados en el Antiguo Testamento. Originalmente eran lugares de adoración de los cananeos y finalmente se tornaron también en lugares de adoración de los israelitas. El sistema de adoración en estos lugares es muy sencillo. Una piedra alta representaba al dios. Se suponía que la divinidad venía allí para reunirse con sus adoradores. Y en los primeros tiempos de la religión semita, esta piedra servía de altar. Las ofrendas que al principio no se quemaban eran colocadas sobre él, o allí se volcaba la sangre del sacrificio. Pero, además del altar y de la piedra alta o 'massebah', el santuario tenía algo más. Un gran tronco de árbol, plantado en el suelo y con algunas de sus ramas todavía prendidas a él, representaba a la deidad femenina, la cual es la compañera invariable del Baal. Esa deidad era 'Asera' en Canaán. La palabra 'Asera' es la designación de los árboles que eran así plantados para representar a la diosa." (Allen Menzies, *History of Religion*, en la obra de Reed C. Durham, "The Influence of Canaanite Baalism on Israel", pág. 4; véase también *El Antiguo Testamento: Génesis—2 Samuel* [Religión 301], Manual del alumno, Temas suplementarios, sección F.)

(4–26) No se aplica

(4–27) 1 Reyes 14:25. ¿Quién era Sisac?

El rey de Egipto mencionado aquí como Sisac probablemente fuera el "príncipe libio que fundó la vigésima segunda dinastía como Sesonc I. Reinó durante 21 años alrededor de 945–924 a. C. Hospedó a Jeroboam cuando huía de Salomón, después de la profecía de Ahías en cuanto a que el cetro estaría en manos de Jeroboam (véase 1 Reyes 11:29–40). A fines de su reinado, Sisac invadió Palestina en el quinto año de Roboam, 925 a. C. Sometió a Judá, tomando los tesoros de Jerusalén como tributo (véase 1 Reyes 14:25–26; 2 Crónicas 12:2–12), y también aseguró su dominio sobre Israel, tal como lo demuestra una estela (monumento en forma de lápida o pedestal) rota encontrada en Meguido. En el templo de Amón, en Tebas, Sisac dejó una escena en relieve en la que se hace referencia a su triunfo, mencionando también muchos pueblos palestinos." (J. D. Douglas, ed. *The New Bible Dictionary*, s. v. "Shishak"; véase también 2 Crónicas 12:5–12 donde se hace un relato más detallado de la invasión.)

(4–28) 1 Reyes 14:31. "Roboam durmió con sus padres"

La expresión "durmió con sus padres" es un eufemismo que significa que alguien ha muerto y que su espíritu ha seguido adelante para unirse a otros espíritus que ya han partido. La expresión también se usa para indicar que ha sido sepultado en la tumba de la familia. (Véase de Guthrie y Motyer, *Commentary*, pág. 326.)

(4–29) 1 Reyes 15:4. ¿Qué significa que "por amor a David" Dios dio a Abiam una "lámpara en Jerusalén"?

Abiam no fue recto como tampoco lo había sido su padre. "Por amor a David", por amor a las promesas hechas en cuanto a la casa de David y para preservar el linaje real a través del cual vendría el Mesías (véase Isaías 9:6–7; Lucas 1:32; Hechos 13:22–23), el Señor no rechazó a Abiam. Este era nieto de David. El Señor permitió que el trono pasara a él y luego a su hijo (véase de Keil y Delitzsch, *Commentary*, 3:1:217). El vocablo *lámpara* se refiere a la idea de luz o vela que continúa ardiendo en lugar de apagarse. Simbólicamente, entonces, la línea de Abiam, o su luz, siguió existiendo en lugar de extinguirse. (Concerniente a Cristo como hijo de David, véase Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah*, págs. 188–95.)

El relato del reinado de Abiam puede leerse en 2 Crónicas 13 (donde se llama Abías). Aunque no fue un hombre recto, tampoco llegó a ser totalmente inicuo, pues llamó al arrepentimiento a Jeroboam y a su ejército (véase 2 Crónicas 13:4–12), y su ejército venció al de Jeroboam "porque se apoyaban en Jehová" (vers. 18).

(4–30) 1 Reyes 15:5. ¿Actuó David siempre bien excepto en el caso de Urías?

Las declaraciones bíblicas que reconocen a David como perfecto, excepto en el caso de Betsabé, son correctas en el hecho de que David no era idólatra, ni prosperó la idolatría mientras David fue rey. La idolatría y sus males acompañantes fueron el pecado más grave de Israel y el menos perdonado por el Señor. Aunque David sucumbió a la tentación personal y acarreó tragedia sobre sí, fue fiel al Señor en el sentido de que no toleró idolatría en Israel.

(4–31) 1 Reyes 15:9. Reinado de Asa

En cuanto a un relato detallado del reinado de Asa, véase 2 Crónicas 14–16. (Concerniente a las cantidades elevadas, como las que aparecen en 2 Crónicas 14:9, véase *El Antiguo Testamento: Génesis—2 Samuel* [Religión 301], Manual para el alumno, Temas suplementarios, sección E.)

(4–32) 1 Reyes 15:9–10. ¿Era Maaca la madre de Asa?

Puesto que la madre de Abiam era Maaca y Asa era hijo de Abiam, es muy probable que el vocablo *madre*, empleado aquí, esté reemplazando a *abuela*. Ella todavía era reina porque vivía durante el reinado de Asa.

(4–33) 1 Reyes 15:11–13. ¿Qué proyecto emprendió Asa después de la muerte de su padre?

Asa llegó al trono de Judá después de la muerte de su padre. Había sido testigo de las trágicas consecuencias del pecado y también había visto a su padre iniciar una reforma para apartar al pueblo de las prácticas pecaminosas. Asa emprendió una campaña vigorosa para llevar a término la tarea emprendida por su padre. Hizo destruir templos y altares paganos. También comenzó a exterminar a mujeres y hombres prostituidos que concurrían a los templos, santuarios y altares paganos. Las reformas pronto acarrearon paz entre el pueblo, lo que los hizo sentirse más felices y tranquilos. Asa comprendió que los pueblos paganos podrían intentar nuevamente imponer sus falsas prácticas religiosas, de manera que aprovechó este intervalo de paz para construir defensas en su territorio (véase 2 Crónicas 14:7).

La conducta de Asa hacia su madre es importante (véase 1 Reyes 15:13), pues, aunque los lazos familiares son de gran importancia, la fidelidad a Dios lo es más (véase Mateo 10:34–35; Lucas 12:51–53).

Nebi Samwil podría ser la antigua Ramá

(4-34) 1 Reyes 15:17. ¿Qué era Ramá?

Adam Clarke explica así: "Como lo indica la palabra —*lugar alto*— lo que aquí se denomina *Ramá* probablemente era un *cerro* (el que formaba un *desfiladero* por el que pasaba el camino principal hacia Jerusalén), el que Baasa fortificó a fin de evitar todo intercambio con el reino de Judá, no fuera que sus súbditos se unieran a la casa de David. Ramá estaba a unos diez kilómetros al norte de Jerusalén." (*Commentary*, 2:446–47.)

(4–35) 1 Reyes 15:18–22. ¿Fue prudente la alianza de Asa con Ben–adad?

La alianza con Ben–adad, rey de Siria, desagradó al Señor (véase 2 Crónicas 16:1–9). Asa confió en un enemigo y recurrió a él en lugar de confiar en un amigo —el Señor— quien había demostrado a Asa que no necesitaba otros amigos, y se lo había dicho (véase 2 Crónicas 15:2–4).

(4–36) 1 Reyes 15:23–24. Ultimos años de Asa

Primer Reyes 15:23 dice que Asa "enfermó de los pies" en "su vejez". 2 Crónicas 16:12 dice que la en-

fermedad apareció en el año trigésimo noveno del reinado de Asa y que "enfermó gravemente". Asa confió solamente en los médicos en lugar de buscar ayuda en el Señor. Parece haberse apartado cada vez más del Señor según iba envejeciendo (véase 2 Crónicas 16:10). Murió a los cuarenta y un años de su reinado, y el pueblo hizo "un gran fuego (de sacrificio) en su honor" (2 Crónicas 16:13–14).

(4–37) 1 Reyes 15:28. ¿A quién mató Baasa?

El "lo" que antecede al verbo en el versículo 28 representa a Nadab. Baasa mató a Nadab y no a Asa.

(4–38) 1 Reyes 16:1–2. ¿Levantó Dios a un hombre inicuo para ser rey de Israel?

Concerniente al mensaje del Señor a Baasa, "Yo te levanté . . . príncipe sobre mi pueblo Israel" (1 Reyes 16:2), Clarke comentó: "Eso quiere decir que en el curso de la providencia divina, el Señor le permitió ser rey; pues es imposible que Dios hiciera rey sobre su pueblo a un rebelde, traidor y asesino, o sobre cualquier otro pueblo. Dios siempre es representado en las Escrituras como *autor* de aquello que, por su providencia, *permite* que ocurra." (*Commentary*, 2:448.)

(4–39) 1 Reyes 16:2–13. Profecía concerniente a la posteridad de Baasa

Jehú profetizó que la posteridad de Baasa sería totalmente exterminada —consecuencia que los hebreos siempre consideraban uno de los más grandes males que podían venir sobre una persona. Zimri cumplió esta profecía (véase 1 Reyes 16:11–13), pero, aunque Zimri "hizo lo que había sido profetizado y barrió totalmente a la familia de Baasa, no es de suponer que haya sido ordenado por el Señor para hacerlo. Los profetas pueden profetizar lo que los hombres acarrearán sobre sí mismos sin que el Señor los predestine o los controle para que así sea". (Rasmussen, *Introduction to the Old Testament*, 2:5.)

(4–40) 1 Reyes 16:11. ¿Por qué fueron muertos los amigos y parientes de Baasa?

Al matar a los amigos y parientes de Baasa, Zimri "se esforzó en exterminar su raza y borrar su memoria; y los judíos dicen que cuando se toma tal determinación, no solamente destruyen la casa del individuo mismo, *sino las cinco casas vecinas* para que el recuerdo de tal persona desaparezca de la tierra". (Clarke, *Commentary*, 2:449.)

(4–41) 1 Reyes 16:21–23. ¿Qué se sabe en cuanto a Omri como rey de Israel?

Rasmussen escribió de Omri: "Fuentes no bíblicas nos dicen más que la Biblia de sus once años de reinado. Además de sus negocios en Samaria y de levantar allí una ciudad capital, bien fortificada, para el reino de Israel, la inscripción en piedra hecha por Mesha, rey de Moab, admite que (Omri) conquistó Moab e impuso tributo. E inscripciones posteriores, tales como los anales de Salmanasar III, designan a Israel como la 'tierra de la casa de Omri', y sus reyes eran llamados en aquel texto 'hijos de Omri' aun después de acabada su dinastía, que fue reemplazada con otra familia. Ben–adad de Siria dijo que su padre tomó ciertas ciudades de Omri y que lo obligó a aceptar el libre intercambio en Samaria. Omri hizo alianza con Et–baal, rey de Tiro (Fenicia) y tomó a la princesa fenicia, Jezabel, para esposa de su hijo Acab. Aquella alianza tuvo resultados profundos y graves en la religión y política de Israel durante cuarenta y cinco años, y también en Judá unos cincuenta años más tarde." (*Introduction to the Old Testament*, 2:5–6.)

(4–42) 1 Reyes 16:24. ¿De dónde salió el nombre Samaria?

Josefo escribió que la ciudad construida sobre este monte era llamada "por los griegos, Samaria; pero él (Omri) mismo la llamó Semareón, derivado de Semer que fue quien le vendió el monte sobre el que estaba construida" (véase Flavio Josejo, Antigüedades judaicas, libro 8, cap. 12). Hoy en día las ruinas de la ciudad son denominadas Samaria y Sebastia, siendo este último un nombre dado por Herodes. La ciudad, diez kilómetros al norte de Siquem, siguió siendo la capital de las diez tribus hasta que las llevaron al cautiverio. Fue reconstruida por Herodes y llegó a ser una ciudad de gran magnificencia, pero fue destruida por los romanos durante la primera sublevación judía en el año 68 o 69 de la era cristiana.

Samaria, o Sebastia, en la tierra de Manasés

(4–43) 1 Reyes 16:29–30. ¿Quiénes eran Acab y Jezabel?

Acab, hijo de Omri, aparentemente heredó las malas tendencias de su padre, porque las Escrituras dicen que "hizo lo malo ante los ojos de Jehová" (1 Reyes 16:30). Su padre "hizo peor que todos los que habían reinado antes de él" (1 Reyes 16:25). Acab se casó con Jezabel, hija del rey Et-baal, de Fenicia. Jezabel y su padre practicaban la idolatría, una idolatría de las más depravadas. Acab levantó una casa de Baal en la capital, Samaria, y en ella puso un altar al dios del sol de los fenicios (véase 1 Reyes 16:32). Luego preparó un lugar en el cual la gente se entregaba a prácticas inmorales alrededor de un símbolo dedicado a la diosa Asera, diosa del amor y de la fertilidad. Cuatrocientos sacerdotes comían a la mesa de Jezabel a costas del estado, y le ayudaban en la religión extravagante e impía que ella había introducido en Israel.

(4–44) 1 Reyes 16:31. ¿Hasta qué punto el casamiento de Acab con Jezabel fue ofensivo para el Señor?

Clarke resumió este casamiento, así como la vida de Jezabel, en estas palabras:

"Este fue el meollo de la ofensa: tomó como esposa no solamente a una *pagana* sino a una mujer cuya hostilidad hacia la religión verdadera era bien conocida, y llevó aquella hostilidad a los extremos. 1. Era la hija idólatra de un rey también idólatra. 2. Abiertamente practicaba la idolatría. 3. No solamente aprobaba esas prácticas en los demás, sino que las protegía y repartía honores y recompensas entre quienes las adoptaban. 4. Empleó todos los medios a su alcance para perseguir a la religión verdadera. 5. Era sumamente cruel e hizo ejecutar a los profetas y sacerdotes de Dios. 6. Todo esto lo hizo con la más celosa perseverancia e incansable saña.

"A pesar de que Acab había levantado un templo y hecho un altar para Baal, estableciendo la adoración de *Asera*, la *Venus* sidonia . . . era tan bien conocida la hostilidad de Jezabel hacia todo lo bueno, que su casamiento con ella fue considerado el colmo de la maldad, un acto de suma provocación a Dios y destructivo para la prosperidad del reino." (*Commentary*, 2:450–51.)

(4–45) 1 Reyes 16:34. "A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento"

La profecía hecha por Josué, en Josué 6:26, concerniente a Jericó se refería no solamente a la construcción de casas allí sino a la restauración de la ciudad como un fuerte (véase Keil y Delitzsch, *Commentary*, 2:1:73).

Clarke bosquejó tres opiniones en cuanto a la interpretación correcta de la profecía:

"1. Se cree que cuando él (Hiel) puso los cimientos de la ciudad, su hijo mayor, esperanza de la familia, murió por la mano y juicio de Dios, y que todos sus hijos murieron en sucesión; de manera que cuando las puertas estuvieron listas para ser colocadas, su hijo menor murió y así, en lugar de asegurarse la continuación de su nombre, toda la familia se extinguió.

"2. Estas expresiones significan solamente una *gran demora* en la construcción; que aquel que la emprendiera pasaría *casi toda su vida en el proyecto*, todo el tiempo en el que fuera capaz de procrear; en otras palabras, si el hombre pusiera los cimientos al nacer su primer hijo, su hijo menor, y último, debería nacer antes de que las paredes estuvieran listas para recibir las puertas. Esa forma de expresarse es proverbial, y se refiere a un *trabajo que se extendería por largo tiempo,* a causa de *múltiples obstáculos y demoras.*

"3. Que quien reconstruyera la ciudad, al poner el cimiento, *sacrificaría* a su primogénito, a fin de consagrarla y que mataría al menor de sus hijos al finalizar la obra, como ofrenda de gracias por la ayuda recibida. Esta última opinión parece ser aceptada por la versión aramea de la Biblia, la cual representa a Hiel como *dando muerte* a su primogénito Abiram y a su hijo menor *Segub.*

"Ninguna de las otras versiones de la Biblia [la Aramea (caldea), la Vulgata (Latina), la Septuaginta (griega), la Siria o Arabe], con excepción de la aramea (caldea), implica que los hijos *fueran muertos* o *murieran*; circunstancias que parecen fortalecer la opinión de que el pasaje se debe entender como que se produjeron *demoras* y *obstáculos*." (*Commentary*, 2:451.)

RESUMEN ANALITICO

(4–46) El precio de la contención

Cuando leyó la historia de la tragedia que recayó sobre la casa de Israel luego de la muerte de Salomón, ¿sintió pena por los que sufrieron y murieron durante ese período? ¿Qué fue lo que aconteció en aquel momento? ¿Cómo pudieron haber evitado las dificultades que surgieron ante ellos? Sus respuestas pueden bosquejar un plan a seguir en su propia vida para vivir sin dificultades semejantes. Considere seriamente las preguntas relativas a cómo controlar la desobediencia y la rebeldía en su propia vida. ¿Qué resultados espera? ¿Es cierto que en las familias, como en las naciones, la eliminación de la iniquidad y el egoísmo producirá armonía y unidad? ¿Por qué tiene esa opinión? En una hoja escriba sus respuestas a estas preguntas.

El Señor amonestó a los israelitas a mantener relaciones apropiadas, especialmente en sus familias y en sus grupos religiosos. Dijo: "No subáis, ni peleéis contra vuestros hermanos" (2 Crónicas 11:4). También les dijo que mientras siguieran su consejo prosperarían; pero que si se apartaban de El, El se apartaría de ellos (véase 2 Crónicas 15:2). Los israelitas desecharon su amonestación y pronto se manifestaron las disputas, la violencia y el odio. Las Escrituras, al describir esta situación, dicen: "En aquellos tiempos no hubo paz, ni para el que entraba ni para el que salía, sino muchas aflicciones sobre todos los habitantes de las tierras" (2 Crónicas 15:5). Así, los reyes de Judá e Israel no pudieron dar a sus súbditos las bases legales de la paz. El espíritu de contención es del diablo (véase 3 Nefi 11:29). ¿Necesita usted mejorar en este aspecto? ¿En qué forma las relaciones más armoniosas con sus padres, hermanos o hermanas, y otras personas afectan su felicidad y la de ellos? Anote sus respuestas en una hoja.

El presidente David O.McKay dijo en cuanto a la unidad: "En las ramas y barrios, no hay mejor virtud que nos conduzca al progreso y a la espiritualidad que la presencia de este principio (la unidad). Cuando los celos, el mal decir, las palabras duras, suplantan a la confianza, la unidad y armonía, el progreso de la organización se detiene". (En Conference Report, octubre de 1939, pág. 102.)

(4-47) Importancia de la unidad

Si espera alcanzar su potencial como hijo de Dios, debe aprender a trabajar con los demás para alcanzar una meta determinada. Necesita dar ayuda y aceptarla. Este principio tiene aplicación en la sociedad, en la Iglesia, y especialmente en el hogar. El presidente McKay dijo: "Pocas cosas puedo imaginar, si es que las hay, más objetables que la ausencia de unidad y armonía en el hogar. Por otra parte, sé que un hogar en el cual abundan la unidad, la ayuda mutua y el amor es un pedacito de cielo en la tierra. Presumo que casi todos vosotros podéis testificar en cuanto a la dulzura de la vida en los hogares en los que estas virtudes predominan. Agradecido y con humildad, guardo el recuerdo de que nunca, ni siquiera una vez, cuando niño en la casa de mi juventud, vi ocasión de discordia entre papá y mamá, y vi que la buena voluntad y el entendimiento mutuo fueron el lazo de

unión que ha mantenido unido a un afortunado grupo de hermanos y hermanas. La unidad, la armonía y la buena voluntad son virtudes que se deben alimentar y mantener con cariño en todos los hogares." (En Conference Report, oct. de 1939, pág. 102.)

(4–48) Los peligros de la inconstancia

El apóstol Santiago escribió: "El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos . . . Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones". (Santiago 1:8; 4:8.) Estas declaraciones enseñan la necesidad de evitar la hipocresía y de ser siempre fieles a los principios por los cuales decimos vivir.

La mayoría de los reyes de Israel y de Judá eran de doble ánimo en el sentido mencionado por Santiago. Esta inconstancia creaba inestabilidad en su vida personal así como en la vida de todo Israel. El élder Bruce R. McConkie sutil y plenamente describió al hombre de doble ánimo con las palabras siguientes: "El hombre voluble, inconstante, en contraposición con el que es constante y firme, que siempre respalda la causa de la justicia, es el miembro de la Iglesia que trata tanto de abandonar como de seguir al mundo y que no sirve al Señor con la mira puesta en la gloria de El". (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3:248.)

El élder Alvin R. Dyer dijo: "Hace muchos siglos Jesús dejó bien en claro que el hombre 'no puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro'. (Mateo 6:24.) El apóstol Santiago recalcó la importancia de elegir constantemente el bien sobre el mal. Porque quienes intentan aliarse a ambas corrientes enfrentarán la inestabilidad. Un psicólogo dice de tales personas que son curiosidades neuróticas". (*The Nobility of Teaching*, Brigham Young University Speeches of the Year, 20 de enero de 1970, pág. 3.)

Ser de doble ánimo en el sentido clásico de las Escrituras es estar en posición de indecisión, en el lugar que divide la lealtad al reino de Dios de la del mundo. A un lado de la cerca están Jehová y Sión; al otro están los ídolos y Babilonia.

Repasemos la vida de los reyes que hemos estudiado en este capítulo del Antiguo Testamento. ¿Estuvo alguno de ellos enteramente del lado del Señor, sin vacilar? ¿O trataron todos de mantener su posición en ambos lados . . . lo cual resulta en un imposible absoluto?

Lo que empeoró aún más el caso de estos reyes fue la aceptación del trono de Israel o de Judá, aceptación que significaba recibir un puesto de confianza. El rey terrenal siempre debió haber sido la representación del Rey Celestial, el único verdadero rey de Israel. El rey terrenal siempre debió haber aceptado la responsabilidad de guiar al pueblo hacia la obediencia al Rey Celestial y la de castigar a todo el que fuera desobediente. Pero la apostasía se afirmó en los reinos; los reyes dejaron de ser elegidos por revelación y ungidos por los profetas. Por lo tanto, no es de sorprenderse si los gobernantes en ambos reinos tan a menudo guiaran a su pueblo por una senda opuesta a las sendas de Dios. Considere lo siguiente:

Jeroboam (Israel) Puso ídolos y sacerdotes falsos.

El rey y sus obras

Roboam (Judá) estableció lugares altos, imágenes y santuarios.

Jeroboam (Israel) Puso ídolos y sacerdotes falsos.

Nadab (Israel) Siguió el modelo de Jeroboam.

Abiam (Judá) "Anduvo en todos los pecados de su padre".

Baasa (Israel) Siguió el modelo establecido por Jeroboam.

Josafat (Judá) No destruyó los lugares altos, aunque en otros aspectos fue recto.

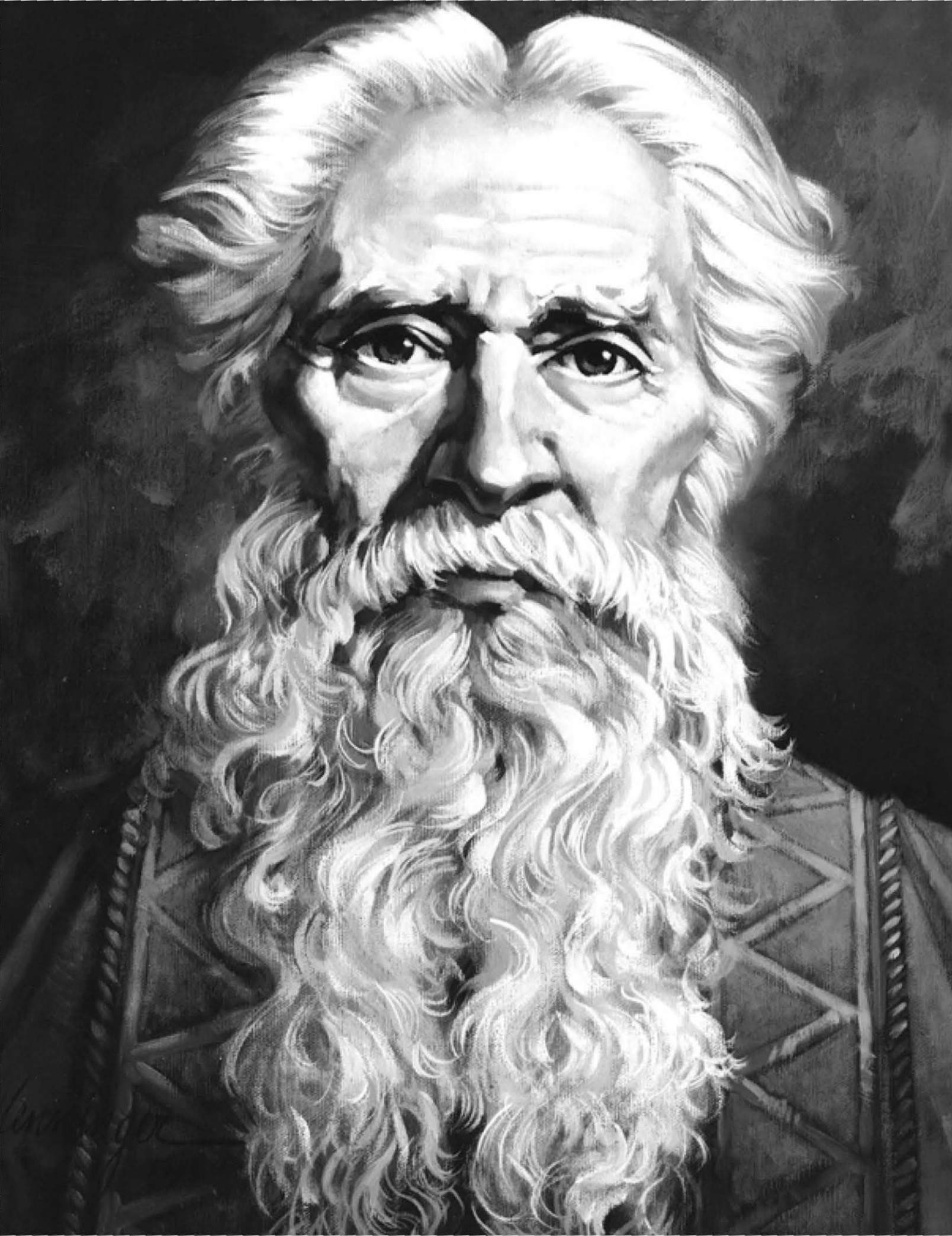
Ela (Israel) Era borracho —"hizo pecar a Israel".

Zimri (Israel) Era un asesino, idólatra (reinó siete días).

Omri (Israel) Fue peor idólatra que los anteriores.

Acab (Israel) Fue aún peor que Omri; se casó con Jezabel.

¿Cuál fue la causa de la caída? ¿No fue la inconstancia lo que llevó a la desobediencia? ¿No confió Israel más en el mundo y en el trabajo para alcanzar sus recompensas que en el Señor y en su obra para lograr las recompensas de El?



Los profetas y videntes en tiempos antiguos

B

(B-1) ¿Qué era un profeta entre los hebreos?

En el antiguo Israel Dios llamó profetas por la misma razón por la que los llama hoy día. Deben enseñar al pueblo las leyes de Dios y cómo vivirlas, llamar al pueblo al arrepentimiento cuando ello sea necesario y dar testimonio de Jesucristo. La obra de todos los profetas verdaderos, de todas las épocas, consiste en actuar como mensajeros de Dios y hacer conocer la voluntad de Dios.

El élder John A. Widtsoe explicó que "un profeta es un maestro. Ese es el significado esencial de la palabra. Enseña lo que constituye el todo de la verdad, el evangelio, revelado por el Señor al hombre; y bajo inspiración lo explica al entendimiento del hombre. Es un expositor de la verdad. Además, muestra que el camino a la felicidad humana se encuentra mediante la obediencia a las leyes de Dios. El llama al arrepentimiento a los que se apartan de la verdad. Se torna en luchador para que se cumplan los propósitos del Señor con respecto a la familia humana. El propósito de su vida es apoyar el plan de salvación del Señor. Esto lo hace mediante íntima comunión con El, hasta estar 'lleno del Espíritu de Jehová' (Miqueas 3:8; véase también D. y C. 20:26; 34:10; 43:16) . . .

"En el transcurso del tiempo el vocablo 'profeta' ha llegado a significar, tal vez principalmente, el llamamiento del hombre que recibe revelaciones e instrucciones del Señor. Erróneamente se ha considerado que la tarea principal del profeta es la de predecir acontecimientos futuros, dar voz a profecías . . . pero esto es solamente una de las varias funciones de su llamamiento.

"Como un profeta es el hombre que recibe revelaciones del Señor, los títulos 'vidente y revelador' meramente amplían el sentido del título 'profeta' . . .

"Las revelaciones que recibe pueden ser explicaciones de verdades que ya se han recibido o nuevas verdades que no estaban en poder del hombre. Tales revelaciones se dan solamente a la persona a quien correspondan, según el cargo oficial que tenga. El oficio menor no recibirá revelaciones para el oficio mayor." (*Evidences and Reconciliations*, págs. 257–58.)

¿Qué cualidades son necesarias para que un hombre pueda ser profeta? El élder A. Theodore Tuttle respondió diciendo:

"*Principalmente, ¡Dios debe elegirlo como su profeta!* Esto es enteramente diferente a que el hombre elija a Dios. El Salvador, hablando a sus Apóstoles, dijo: 'No me elegisteis vosotros a mí sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto . . .' (Juan 15:16).

" 'Creemos que el hombre debe ser llamado de Dios, por profecía y la imposición de manos, por aquellos que tienen la autoridad, a fin de que pueda predicar el evangelio y administrar sus ordenanzas.' (Quinto Artículo de Fe.)

"El profeta, entonces, es el representante autorizado del Señor. Aunque el mundo no lo reconozca, *el requisito importante es que Dios hable a través de él.*" (En *Conference Report*, abril de 1973, pág. 11; o *Ensign*, julio de 1973, pág. 18; cursiva agregada.)

(B-2) ¿Qué es un vidente?

"El vidente es el que ve con ojos espirituales y percibe el significado de lo que a otros les parece incomprensible. Por lo tanto, es intérprete y clasificador de la verdad eterna. El ve el futuro desde el pasado y desde el presente. Esto es mediante el poder del Señor que obra a través de él, directa o indirectamente, con la ayuda de instrumentos divinos tales como el Urim y Tumin. En pocas palabras, él es uno que ve, que anda en la luz del Señor con los ojos abiertos. (Libro de Mormón, Mosíah 8:15–17)." (Widtsoe, *Evidences and Reconciliations*, pág. 258.)

Como dijo Ammón, "Un vidente es también revelador y profeta" (Mosíah 8:16). Cuando resulta necesario, puede usar el Urim y Tumim o intérpretes sagrados (véase Mosíah 8:13; 28:13–16; 1 Samuel 9:9; 2 Samuel 24:11; 2 Reyes 17:13; 1 Crónicas 29:29; 2 Crónicas 9:29; 33:19; Isaías 29:10; 30:10; 2 Nefi 3:6–14; D. y C. 21:1; 107:92; 124:94; 125; 127:12; 135:3; Moisés 6:36, 38.)

(B-3) El papel del profeta

Aunque los profetas sin duda pensaban mucho en cuanto al futuro, la mayor parte de la obra que desarrollaron entre sus contemporáneos fue de naturaleza práctica y de acuerdo con la época. Eran maestros, hombres y guías del pueblo. Eran expositores de la verdad; mostraban que el camino hacia la felicidad humana es la obediencia a la voluntad divina; llamaban al arrepentimiento a los que se apartaban de la verdad, apoyaban el plan de salvación, y era y es su derecho y responsabilidad aconsejar a los santos en todas las épocas.

Los profetas eran portavoces de Dios, pero no eran máquinas impersonales que sencillamente repetían sus mensajes. Eran grandes personajes, peculiares en su personalidad y expresión. Veían las cosas a través de sus propios ojos y de acuerdo con sus circunstancias. Hablaban en el lenguaje y para el entendimiento de la gente de su época.

Los diferentes profetas fueron llamados en épocas particulares para satisfacer necesidades especiales. Obviamente la mano del Señor estaba en su llamamiento. Por ejemplo, Amós fue llamado en un momento en que la opulencia y el formalismo religioso se combinaron para producir una gran marea de decadencia y promiscuidad social. El respondió con un estilo y mensaje adecuados a ese tiempo. Oseas se dirigió al pueblo en un momento en que las formas sociales establecidas se esfumaban. Ezequiel, osado en su lucha por lo recto, declaró: "Sabrán que hubo profeta entre ellos" (Ezequiel 33:33), al hablar de la época en que las calamidades predichas caerían sobre el pueblo. Expresó sus clamores de advertencia mientras estuvo en exilio junto con su pueblo. Isaías predicó

a un pueblo que, rechazando su mensaje, llegó a ser tan inicuo que se condenó a sí mismo. Jeremías vivió en medio de las agonías finales de Jerusalén y advirtió a un rey que prefirió no prestar atención a sus palabras de modo que sufrió las consecuencias. El élder Mark E. Petersen dijo acerca de la importancia que tiene la función de los profetas:

"Ellos fueron el centro de los tratos del Señor con su pueblo. Tan bien establecido estaba este procedimiento que uno de ellos dijo: 'Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que revele su secreto a sus siervos los profetas' (Amós 3:7).

"En toda la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, se refleja este importante hecho.

"Siempre que Dios ha tenido un pueblo en la tierra al cual ha reconocido como suyo, ha proporcionado guía constante a ese pueblo y lo ha hecho mediante revelación divina dada a través de sus profetas." (En *Conference Report,* abril de 1970, pág. 82.)

En algunas ocasiones hubo al mismo tiempo más de un profeta en Israel, y a veces hubo muchos. Lehi y Jeremías eran contemporáneos (véase 1 Nefi 5:13; 7:14), así como muchos otros. Isaías y Miqueas vivieron en la misma época, durante la cual se dirigieron a grupos diferentes. La interrogante acerca de cuál profeta tenía autoridad eclesiástica sobre los demás (si es que alguno la tenía) no puede ser contestada porque la información existente es insuficiente. Los Santos de los Ultimos Días somos más conscientes del papel de un profeta presidente porque la naturaleza de la Iglesia hoy día así lo requiere, y porque el Señor ha indicado que así debe ser. El élder John A. Widtsoe explicó: "Cuando otros, además del Presidente de la Iglesia, tienen el título de 'profeta, vidente y revelador', se requiere que el 'poder y la autoridad' así representados entren en acción solamente por llamamiento de parte del Presidente de la Iglesia; de otro modo podría surgir un conflicto de autoridad. Esto queda bien ilustrado en la práctica de la Iglesia. Por ejemplo, un hombre puede ser ordenado sumo sacerdote, oficio en el cual el derecho de presidir es inherente, pero preside solamente si es llamado a hacerlo. Así es también en el ejercicio de autoridad bajo estos títulos sagrados." (*Evidences and Reconciliations,* pág. 257.)

Los profetas hablaban acerca de Dios en una manera comprensible para el débil entendimiento de su pueblo. Por esta razón, describían al Señor como poseedor de atributos parecidos del hombre. Por ejemplo, fue descrito como un Dios celoso y muy preocupado por la reverencia que se le debe rendir. Deseaba ser un Dios personal; quería revelarse a su pueblo (véase Exodo 19:10–11), pero el pueblo se asustó y no le permitió llegar directamente a su vida (véase Exodo 20:18–19).

Se debe recordar, al estudiar la vida y los mensajes de los profetas, que su época y su tiempo no eran exactamente como los del hombre en la actualidad. No había aparatos de televisión, ni automóviles, ni naves aéreas. Por regla general, los profetas estaban limitados a un zona geográfica más bien pequeña. Actuaban dentro de los límites de su cultura, así como lo hacen los profetas hoy en día. (Para obtener más detalles con respecto al papel de los profetas, véase Exodo 4:12, 16, 30; Números 12:6; 2 Reyes 17:13; Jeremías 1:7; Ezequiel 2:7; Mateo 28:20; Hebreos 1:1; Mosíah 8:15; Helamán 5:18; D. y C. 1:38; 20:26; 21:5; 84:36.)

(B-4) El espíritu de profecía: un don dado a los justos

En un sentido amplio, todo santo debería ser profeta. El élder Bruce R. McConkie explicó:

"Los profetas son sencillamente miembros de una Iglesia verdadera, poseedores de un testimonio de la veracidad y de la divinidad de esta obra. Son los santos de Dios que han aprendido mediante el poder del Espíritu Santo que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

"Un visitante celestial sobre el cual el Señor había puesto su nombre le dijo al Amado Revelador: 'El testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía'. (Apocalipsis 19:10.) Esto es, toda persona que recibe revelación y por ello sabe, independientemente de toda otra fuente, de la condición divina que el Salvador tiene como Hijo de Dios, posee el espíritu de profecía y es un profeta. Así Moisés exclamó: 'Ojalá todo el pueblo de Jehová fuese profeta, y que Jehová pusiera su espíritu en ellos' (Números 11:29). Y así fue que Pablo aconsejó a todos los santos: 'Podéis profetizar todos' y prometió eso a los fieles (1 Cor. 14:31–39).

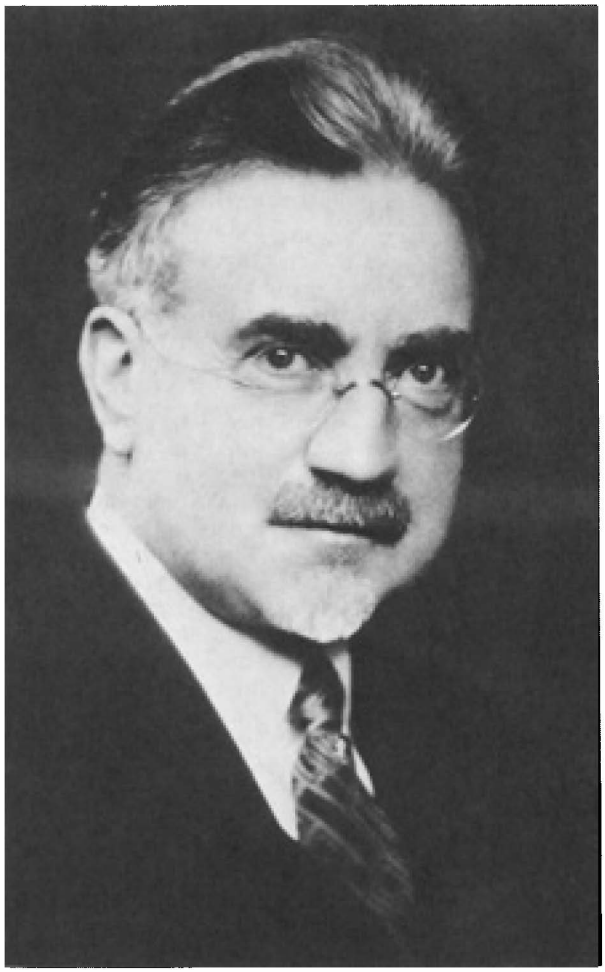
"Un testimonio viene mediante revelación del Espíritu Santo, cuya misión es dar 'testimonio del Padre y del Hijo' (Moisés 1:24). De Cristo, Moroni dice: 'Por el poder del Espíritu Santo podréis saber que él existe' (Moroni 10:7). La profecía proviene de esa misma fuente y mediante ese mismo poder. En el lenguaje de Pedro, 'nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo' (2 Pedro 1:21).

"Cuando una persona se sujeta a la ley que le permite obtener el conocimiento, por revelación, de que el Señor es el Hijo Divino de Dios, se sujeta a la ley que le da el poder, según lo requiera la ocasión, para profetizar. En la historia nefita encontramos el relato de un pueblo que obtuvo testimonios y, en consecuencia, también tuvo el don de profecía. Después de exponer el plan de salvación, plan que se aplica mediante la sangre expiatoria de Cristo, el rey Benjamín expresó el deseo de 'saber si creían las palabras que les había hablado'. La respuesta fue: 'Creemos todas las palabras que nos has hablado; y además, sabemos de su certeza y verdad por motivo del Espíritu del Señor Omnipotente', es decir, que habían obtenido testimonios. Entonces dijeron: 'Nosotros mismos, por medio de la infinita bondad de Dios y las manifestaciones de su Espíritu, tenemos grandes indicaciones de aquello que está por venir; y si fuere prudente, podríamos profetizar de todas las cosas' (Mosíah 5:1–3). Es decir, el testimonio de Jesús es el espíritu de profecía; tanto el testimonio como la profecía vienen mediante el poder del Espíritu Santo; y toda persona que recibe la revelación de que Jesús es el Señor es un profeta y puede, según lo requiera la ocasión y cuando sea guiado por el Espíritu, 'profetizar todas las cosas'." (*The Promised Messiah,* págs. 23–24.)

(B-5) Llamamiento y capacitación de los profetas

El élder John A. Widtsoe expresó este importante punto de vista en cuanto a los profetas como hombres:

"Hay hombres llamados al oficio profético por cau-



El élder John A. Widtsoe

sa de su humildad y su deseo de estar en las manos del Señor como arcilla en manos del alfarero. Sin embargo, el hombre llamado al oficio profético es casi sin excepción de elevada inteligencia, a menudo un hombre con una gran experiencia en la vida y poseedor de sabiduría y buen juicio. Esto es, el profeta, visto como hombre, es un hombre que por su capacidad superior se eleva sobre la multitud. Un examen de la historia sagrada desde Adán hasta el presente mostrará que hombres capaces, según las palabras de Jetro, hombres 'temerosos de Dios, varones de verdad, que aborrezcan la avaricia' (Exodo 18:21), han sido llamados al oficio profético. Los puntos de vista emitidos, aun cuando no sea en forma oficial, y las palabras de un hombre así con relación a cualquier tema de vital importancia, deberán recibir nuestra respetuosa atención. Los hombres sabios buscan el consejo de aquellos que son más sabios o más capaces que ellos . . .

"¿En qué forma pueden los fieles de la Iglesia reconocer la voz profética, sea oficial o no, cuando ella se deja oír? La respuesta es bastante sencilla. El que está en armonía con el evangelio y sus requisitos, en ideales y en la práctica, que ama tanto la verdad que se siente inclinado a sujetarse a ella, reconocerá el mensaje del Señor." (*Evidences and Reconciliations*, págs. 237–38.)

El élder Widtsoe también explicó que "el maestro debe aprender antes de poder enseñar. Por lo tanto, en las épocas antiguas y en las modernas ha habido escuelas de profetas, en las que los misterios del reino se han enseñado a los hombres que van a salir a predicar el evangelio y a luchar las batallas del Señor." (*Evidences and Reconciliations*, pág. 257.)

Los discípulos de los profetas eran llamados *hijos*, así como los maestros a veces eran llamados *padres* (véase 2 Reyes 2:12; 6:21). Estos "hijos de los profetas" formaban un grupo especial. Tal vez ayudaban a los profetas en sus tareas y a veces ocupaban su lugar. Además, eran maestros de religión. Algunos de ellos eran casados y es probable que hayan vivido en casas propias. Otros eran solteros y ocupaban un edificio que compartían entre todos, y comían juntos.

Se supone que el profeta Samuel fundó las escuelas de los profetas. En 1 Samuel 19:19–20 se le describe instruyendo a los demás. Pero no se sabe cuánto duraron las escuelas de los profetas en la época del Antiguo Testamento. Parecen haber florecido en la época de Samuel, de Elías el Profeta y de Eliseo. Finalmente se convirtieron en círculos selectos inescrupulosos que adivinaban por dinero y poder. (Véase C.F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 2:2:199–206.)

(B-6) Profetas falsos

No todos los profetas son de Dios. Hay falsos profetas que arrastran a la gente hacia otros dioses (véase Deuteronomio 13). Los inicuos profetas de Baal eran personas destacadas en Jerusalén durante el reinado de Acab. Oficiaban en la pervertida religión cananea y gozaban del apoyo de Jezabel, esposa de Acab. Los verdaderos profetas del Señor tuvieron que competir con ellos y con otros profetas falsos a fin de merecer la atención del pueblo, y en el caso de Elías, fue necesaria una demostración sobrenatural para convencer a la gente de que los profetas de Baal no eran dignos de confianza. Tal vez todos los profetas verdaderos tuvieron que contender constantemente con los falsos (véase Jeremías 23:13–17).

Un ejemplo clásico de confrontación entre los profetas falsos y los verdaderos se encuentra en 1 Reyes 22. Los reyes de Judá e Israel habían unido sus fuerzas para luchar contra los sirios, y Acab sugirió a Josafat que fueran juntos a tomar la ciudad de Ramot. Josafat solicitó la opinión de los profetas de Acab, y todos ellos aconsejaban ir a la batalla. Josafat presionó a Acab diciendo: "¿Hay aún aquí algún profeta de Jehová, por el cual consultemos?" (vers. 7), y se le dijo que había uno y que era Micaías. Pero Acab lo odiaba y dijo: "Nunca me profetiza bien, sino mal" (vers. 8). Llamaron a Micaías, mas el siervo de Acab le advirtió: "Las palabras de los profetas (de Baal) a una voz anuncian al rey cosas buenas; sea ahora tu palabra conforme a la palabra de alguno de ellos, y anuncia también buen éxito" (vers. 13). Y Micaías dijo: "Vive Jehová, que lo que Jehová me hablare, eso diré" (vers. 14). Aunque ponía en peligro su propia vida, habló la verdad. Los profetas falsos dijeron lo que agradaba al rey y aquello que servía para mantener su propio lugar en la corte.

El presidente Spencer W. Kimball dijo lo siguiente con respecto a los profetas verdaderos: "Lo que el mundo necesita es un profeta líder que dé el ejemplo:

que sea limpio, con mucha fe, semejante a Dios en su actitud, con un nombre sin mancha, que sea un esposo amoroso y un verdadero padre.

"Un profeta necesita ser algo más que un sacerdote, ministro o anciano (élder). Su voz se convierte en la de Dios para revelar nuevos programas, nuevas resoluciones. No afirmo que sea infalible, pero sí necesita ser reconocido por Dios, tener autoridad. No es pretencioso como muchas personas que asumen una posición sin que se les haya autorizado, y ejercen una autoridad que no se les ha dado. Debe hablar como su Señor: '. . . como quien tiene autoridad, y no como los escribas' (Mateo 7:29).

"Debe ser lo suficientemente valiente para decir la verdad aun en contra del clamor popular que demanda aminorar las restricciones; debe estar seguro de su llamamiento divino, de su ordenación celestial, y de su autoridad para llamar al servicio, ordenar y conferir las llaves que abren cerraduras eternas. " (En Conference Report, abril de 1970, pág. 120.)

Para obtener un entendimiento más completo en cuanto a la existencia de profetas falsos en la época del Antiguo Testamento, lea Deuteronomio 18:20; Isaías 9:15–16; 28:7; Jeremías 2:8; 5:31; 23:9, 11, 16; 27:15; 28:15; Lamentaciones 2:14; Ezequiel 22:25; Miqueas 3:5, 11; Zacarías 10:2.

(B-7) Los profetas verdaderos son mensajeros de esperanza

Muchas de las profecías surgen en razón del panorama general que los profetas tienen de los acontecimientos tal como son desde el comienzo al final. Aunque vieron las calamidades de su propio tiempo y los castigos que Dios derramaría sobre Israel, los profetas del Antiguo Testamento vieron en el futuro un día de alegría y regocijo. Reconocieron que la salvación nacional no sucedería durante su vida sino que se produciría en una fecha futura, y dieron indicios de ese entendimiento que tenían.

El élder Bruce R. McConkie dijo:

"En esta época creemos en el Señor Jesucristo y obtenemos salvación, y los profetas y apóstoles de nuestros días lo revelan (al Señor) al mundo y sirven como administradores legales para efectuar ordenanzas de salvación en Su nombre a fin de que dichas ordenanzas tengan vigencia en la tierra y sean selladas eternamente en los cielos. Así fue en la época de Salomón. La salvación entonces se fundaba en Cristo como sucede ahora, y los profetas de aquella época enseñaban los mismos principios que enseñamos hoy en día.

"En el inicio de su ministerio, el profeta Nefi detalló su propósito y resumió la comisión divina diciendo 'Porque toda mi intención es poder persuadir a los hombres a que vengan al Dios de Abraham, y al Dios de Isaac, y al Dios de Jacob, y sean salvos' (1 Nefi 6:4). El rey Benjamín (repitiendo las palabras que le fueron expresadas por un ángel) afirmó y explicó el mismo concepto con estas palabras: '. . . viene la salvación . . . por medio del arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo. Y el Señor Dios ha enviado a sus santos profetas entre todos los hijos de los hombres, para declarar estas cosas a toda familia, nación y lengua, para que así, quienes creyesen que Cristo habría de venir, los mismos pudiesen recibir la remisión de sus pecados y regocijarse con un gozo sumamente grande, aun como si él ya hubiese venido entre ellos.' (Mosíah 3:12–13.)

"Coriantón, hijo de Alma, rebelde e inclinado a lo carnal, era incapaz de comprender 'concerniente a la venida de Cristo'. Su padre le dijo: 'Tranquilizaré un poco tu mente sobre este punto. He aquí, te maravillas de por qué se deben saber estas cosas tan anticipadamente'. Y éste es el razonamiento de Alma:

" 'He aquí, ¿no es un alma tan preciosa para Dios ahora, como lo será en el tiempo de su venida?

" '¿No es tan necesario que el plan de redención se dé a conocer a este pueblo, así como a sus hijos?

" '¿No le es tan fácil al Señor enviar a su ángel en esta época para declarar estas gozosas nuevas, tanto a nosotros como a nuestros hijos, como lo será después del tiempo de su venida?' (Alma 39:15–19.) . . .

" '¿Estas alegres nuevas' —que la salvación está en Cristo y que se obtiene mediante la obediencia a su santo evangelio— fueron declaradas a aquellos que vivían en lo que se ha dado en llamar la era precristiana para 'que la salvación pudiera venir a ellos', y pudieran 'preparar las mentes de sus hijos para oír la palabra al tiempo de su venida'. (Alma 39:16.)

"Que eran relativamente pocos entre los que vivían cuando El vino, o que posteriormente vivieron en este globo rodeado de tinieblas, los que estaban preparados para recibir a Jesús como Salvador, Señor y Rey es el comentario más triste que se encuentra en toda la historia de las relaciones de Dios con los hombres. Sin embargo, muchas de las profecías (junto con la doctrina que constituía parte de las mismas) todavía existen y, con la guía del Señor, muchas almas sinceras serán llevadas al conocimiento de la verdad cuando las estudien con la ayuda del Espíritu. " (*The Promised Messiah,* págs. 29–30.)

Más adelante en la misma obra, el élder McConkie continuó diciendo:

"Algunos eruditos sectarios que creen en las profecías mesiánicas suponen que no son muchas estas declaraciones divinas y que provienen, en realidad, de pocos videntes. La verdad es que estas profecías son incontables y que quienes las anunciaron son suficientes como para poblar ciudades, naciones y continentes. Todos los profetas, todos los predicadores de justicia, todos los ciudadanos de Sión, todos los santos de la antigüedad, todos los que desde Adán hasta Juan tenían el don del Espíritu Santo —todos ellos testificaron en términos mesiánicos. Todos tenían una esperanza, nacida del Espíritu Santo, en el Cristo que vendría, y afortunadamente, algunos de ellos fueron llamados para ser profetas para el pueblo, y parte de sus palabras se ha preservado para nosotros" (pág. 77).

A los judíos de su propia época el Salvador dijo: "Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó" (Juan 8:56). Otros lo vieron y profetizaron concerniente a ese día (véase Jacob 4:4–5; Hechos 3:21–24; Helamán 8:16–18).

(B-8) Conclusión

El élder John A. Widtsoe resumió la función de los profetas en estas palabras:

"El profeta es un maestro de la verdad conocida; el vidente es el que percibe la verdad oculta; un revelador es el portador de una verdad que todavía no conocemos. En el más amplio sentido, el título que se emplea comúnmente, el de profeta, incluye también

los atributos de maestro, percibidor y portador de la verdad.

"El que porta el título de profeta, y los que como tal lo sostienen, son ante todo creyentes en Dios y en un plan de salvación para la familia humana, y, en segundo lugar, se comprometen personalmente a la tarea de llevar a cabo los propósitos del Todopoderoso. Creen que los hijos de los hombres son capaces de recibir y obedecer la verdad. De no ser así, el título de 'profeta, vidente y revelador' sería sólo palabras vacías. Pero en verdad, son un llamamiento de la Iglesia de Cristo para alertar a un mundo que anda en las sombras de la ignorancia. " (*Evidences and Reconciliations*, págs. 258–59.)

Elías y el poder sellador del santo sacerdocio

5

(5–1) Introducción

¿Qué pensarían de un hombre que tuvo el poder de levantar a los muertos, traer fuego del cielo, hacer que la lluvia no cayera y que una tinaja de harina no quedara nunca vacía?

Elías el Profeta fue un hombre así, un hombre de poder, de milagros; un profeta tan digno que fue trasladado y recogido de la tierra en un carro de fuego.

No es de maravillarse que Elías haya llegado a ser uno de los grandes personajes en la historia de Israel. No debe sorprendernos tampoco que en los hogares judíos se disponga lugar en la mesa para él en cada celebración de la Pascua, anticipando su regreso, tal como fue anunciado por el profeta Malaquías (véase Malaquías 4:5–6).

Este capítulo trata acerca de las razones por las que Elías es uno de los más grandes profetas de todos los tiempos y por las que fue rechazado por el pueblo de su propio tiempo.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues le ayudarán en la lectura y estudio de 1 Reyes 17 hasta 2 Reyes 2.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE 1 REYES 17–2 REYES 2

(5–2) 1 Reyes 17:1. ¿Qué es un tisbita?

En este pasaje se llama a Elías "tisbita, que era de los moradores de Galaad". Algunos eruditos dicen que Elías era oriundo de Tisbé, en la región norte de Galilea (véase C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament,* 3:1:234). Adam Clarke sugirió un lugar diferente. Dijo que Elías provenía de Galaad, más allá del Jordán en la tierra dada a la tribu de Gad (véase *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 2:452). Quienquiera que tenga razón, es evidente que el calificativo de *tisbita* se refiere al lugar del cual Elías provenía.

(5–3) 1 Reyes 17:1. Elías selló el cielo para que no hubiera lluvia, y lo hizo mediante el poder del sacerdocio

El élder Joseph Fielding Smith encuentra un significado especial en el versículo 1:

"La primera aparición de Elías el Profeta de la cual nos enteramos se encuentra en el capítulo 17 de 1 Reyes, cuando se presentó ante el rey y dijo: 'Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, *sino por mi palabra'*. El énfasis que pongo sobre esto es para impresionaros con el poder de sellamiento mediante el cual Elías el Profeta podía cerrar los cielos, para que no hubiera lluvia ni rocío hasta que él hablara." (*Doctrina de salvación,* tomo II, pág. 95.)

(5–4) 1 Reyes 17:3. ¿Dónde está el arroyo de Querit?

"Nosotros no sabemos cuál de los afluentes del Jordán fuera el Querit, pero aparentemente era uno no muy conocido que estaba en un lugar aislado, donde Elías el Profeta pudo esconderse sin peligro de que los soldados, pastores o viajeros casuales lo descubrieran accidentalmente. Era también un lugar desolado en el que no había vida animal; por lo tanto, Elías dependía completamente del Señor para su sostén." (W. Cleon Skousen, *The Fourth Thousand Years,* pág. 336.)

(5–5) 1 Reyes 17:4, 6. ¿Quién alimentó a Elías?

Hay quienes insisten en que el vocablo *cuervos* es un error de traducción y que debería decir mercaderes o comerciantes. Otros eruditos no están de acuerdo con esto. Insisten en que el vocablo hebreo está bien traducido a nuestra lengua tal como lo tenemos. El hecho de que Elías estaba oculto hace improbable que mercaderes o comerciantes fueran hasta donde estaba, dos veces por día. Y el énfasis dado por el escritor sugiere que se trataba de un cuidado milagroso más que un intercambio entre Elías y otros hombres.

(5–6) 1 Reyes 17:9. La viuda de Sarepta

Sarepta estaba sobre la costa del Mediterráneo entre Tiro y Sidón, en lo que ahora es el Líbano; en aquel entonces se llamaba Fenicia y estaba situada fuera de los límites de Israel. La pobre viuda solamente tenía un poquito de harina con la cual hacer una torta para freír. Su tinaja probablemente era de barro y su vasija una botella de arcilla. Los recipientes de madera no sirven para guardar harina en el Medio Oriente porque no la protegen de los insectos.

La solicitud de Elías de que la viuda le preparara comida no fue una solicitud egoísta, sino más bien para probar la fe de la mujer. Por motivo de que pasó bien la prueba, la promesa de Elías de que la tinaja de harina y la vasija de aceite no quedarían vacías durante el período de escasez se cumplió. Esta viuda no solamente proveyó lo necesario para sus propias necesidades en un período de gran dificultad, sino que dio a otros un ejemplo de gran fe. En un intento para abrir los ojos de sus coterráneos llenos de prejuicios, Jesús habló de esta mujer sidonita que obedeció el mandamiento de Dios y suplió las necesidades físicas de su profeta: "En verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra; pero a ninguna de ellas fue enviado Elías, sino a una mujer viuda en Sarepta de Sidón" (Lucas 4:25–26).

(5–7) 1 Reyes 17:17–24. Elías levanta al muerto

Este es el cuarto milagro mencionado en este capítulo. Lo efectuó Elías mediante el poder del sacerdo-

cio. Primero acarreó el hambre (véase vers. 1); luego fue alimentado por los cuervos (véase vers. 6); después milagrosamente consiguió que la provisión de la viuda se renovara continuamente (véase vers. 13–16). Luego efectuó un portentoso milagro mediante el poder de Dios. El clamor de la viuda (vers. 18) fue más un ruego de ayuda que una crítica. En realidad estaba diciendo: "Pensé que por haber cobijado a un profeta tendría bendiciones y protección; en cambio, la tragedia ha golpeado mi casa".

(5–8) 1 Reyes 18:1–16. Elías fue enviado a encontrarse con Acab

Abdías era el chambelán del rey, o gobernador de la casa del rey. Como tal, era responsable de disponer las entrevistas del monarca. Por esta razón es que Elías le dijo a Abdías que quería tener una entrevista con el rey Acab. El hecho de que el rey y su principal mayordomo tuvieran que buscar agua y hierba ellos mismos muestra que el hambre se había tornado grave (véase vers. 5–6).

Acab sabía que Elías había acarreado esta dificultad, de manera que lo buscaba. Aparentemente Acab tenía mucho poder y autoridad entre las naciones vecinas, porque les pidió que le aseguraran de que no estaban escondiendo a Elías o que no sabían de su paradero (véase vers. 10). Sin embargo, a veces alguien informaba haber visto al profeta, pero cuando Acab llegaba al lugar, Elías ya había desaparecido. Acab entonces mataba a la persona que había dicho haberlo visto. El temor de Abdías de que Elías volviera a desaparecer se debía a que conocía este detalle: que Acab no vacilaría en hacerlo ejecutar si no le entregaba al profeta (véase vers. 12–16). Elías le prometió a Abdías que se presentaría ante Acab (véase vers. 15).

No sabemos si este Abdías, que "era en gran manera temeroso de Jehová" (vers. 3), era el mismo que escribió el libro que lleva su nombre en el Antiguo Testamento, aunque hay algunos que creen que sí.

(5–9) 1 Reyes 18:17–18. ¿Quién había turbado a Israel?

Estos versículos han sido inspiración de muchos sermones, pues los inicuos generalmente culpan de sus desventuras a otros. Elías no tenía poder por sí mismo para acarrear el hambre, sino que él solamente era el agente del Señor. Acab y su política eran la verdadera causa de la turbación de Israel, pero el rey rehusó aceptar esa responsabilidad.

(5–10) 1 Reyes 18:19. El Monte Carmelo

El Monte Carmelo es una cadena montañosa de varios kilómetros de extensión que corre de sudeste a noroeste. Sus elevaciones sudorientales están próximas al extremo noroeste del gran Valle de Jezreel, y su borde noroeste se proyecta al Mediterráneo sobre las costas septentrionales del moderno Israel. (Véase "Palestina del Antiguo Testamento", en la sección Mapas.) Elevándose abruptamente a unos 600 metros sobre el nivel del mar, resulta impresionante y llegó a ser sinónimo de belleza. Se le menciona en forma figurada en Doctrina y Convenios. (Véase D. y C. 128:19.)

(5–11) 1 Reyes 18:21. "¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?"

Clarke ofreció el siguiente comentario en cuanto a la indecisión de Israel: "Literalmente (la frase significa): '¿Cuánto tiempo estaréis saltando entre dos ramas?' Es una metáfora tomada del hecho de que las aves saltan de rama en rama, no sabiendo en cuál quedar. Tal vez no hay que desestimar la idea de *claudicar*. Estaban claudicando y no podían andar rectamente; temían a Jehová y, por lo tanto, no podían abandonarlo totalmente. Temían al rey y a la reina y, por lo tanto, pensaban que *debían* abrazar la religión del estado. Su conciencia les prohibía lo primero; su temor al hombre los persuadía a hacer lo segundo. Pero en ninguna de las dos cosas se entregaban de corazón; y en este punto sus mentes parecían estar en completo equilibrio y esperaban una oportunidad favorable para tomar una decisión. Tal oportunidad se presentaba en ese momento mediante la misericordia de Dios." (*Commentary*, 2:457.)

Monte Carmelo

(5–12) 1 Reyes 18:22–24. El desafío

El encuentro que propuso Elías debe haber atraído a los profetas de Baal dado que el dios de ellos, el "Dios-sol", ciertamente podría enviar fuego si es que alguien podía. Además de los cuatrocientos cincuenta sacerdotes de Baal, había cuatrocientos sacerdotes de la divinidad femenina compañera de aquel dios, Asera, o Venus, a la cual adoraba Jezabel. Elías comentó en cuanto al número de profetas de Baal en contraste con el número de profetas del Señor (véase vers. 22).

(5–13) 1 Reyes 18:25–29. ¿Cuánto tiempo estuvieron los sacerdotes de Baal llamando a su dios? ¿Por qué?

Las palabras de burla proferidas por Elías, en el versículo 27, fueron motivo para que los sacerdotes de Baal reiniciaran sus esfuerzos. Elías realmente estaba diciendo: "Gritad más fuerte; si es un dios, ciertamente puede oír. Pero, tal vez esté de viaje, o esté cazando o tal vez durmiendo". Tales comentarios mantuvieron a los sacerdotes de Baal en acción todo el día. Clarke comenta: "*Desde la mañana al mediodía.* Parece que los sacerdotes de Baal emplearon el día

entero en sus ritos desesperados. El tiempo se dividió en dos períodos: 1) *Desde la mañana al mediodía;* período empleado en la preparación y ofrenda del sacrificio, y en total entrega a pedir fuego del cielo. Pero no hubo respuesta y al *mediodía* Elías comenzó a burlarse de ellos. Esto los incitó a comenzar de nuevo. Y, 2) continuaron *desde el mediodía hasta la hora de ofrecer el sacrificio de la tarde,* bailando, cortándose la piel con sus cuchillos, mezclando su propia sangre con su sacrificio, orando, suplicando y actuando en la forma más frenética." (*Commentary,* 2:457.)

(5–14) 1 Reyes 18:28. ¿Por qué los sacerdotes de Baal se producían heridas al clamar a su dios?

Aparentemente pensaron que este acto de autohumillación los haría aceptables a su dios, que en esa forma les prestaría su atención y demostrarían su sinceridad. Un conocido escritor y viajero habló de extravagancias similares a ésas que observó en Gaza en tiempos modernos. Hablando de los galli, un grupo de hombres y mujeres automutilados semejantes a los sacerdotes de Asera, dijo:

" 'Un trompetista iba adelante de ellos anunciando su llegada a los pueblos, a las granjas, o a las calles, mediante estridencias de su instrumento, que era un cuerno retorcido. Los mendigos gallis venían detrás en fantásticos atuendos, siguiendo a un líder: un asno en medio de ellos, portando sus bolsas de pordioseros y una imagen de la diosa, cubierta por un velo. Estaban vestidos con ropas de mujer, de diferentes colores. Tenían los rostros y ojos pintados como los de las mujeres y la cabeza envuelta con turbantes de lino o de seda. Sus brazos estaban descubiertos hasta los hombros, y todos iban bailando por la calle al son de una música salvaje, sosteniendo enormes espadas y picas, con látigos para flagelarse y haciendo un ruido espantoso con cascabeles, pífanos, címbalos y tamboriles. Cuando llegaban al patio de una granja, comenzaban su delirio. Un grito espantoso abría la escena. Entonces comenzaban a saltar unos cerca de otros, con la cabeza inclinada hacia el suelo, lo más bajo posible, mientras se movían en círculos. Su cabello suelto se arrastraba por el polvo. Pronto comenzaban a morderse los brazos y después a golpearse con las espadas de doble filo . . . '

"Luego comenzaba una escena diferente: 'Uno de ellos, el caudillo de este frenesí, comenzaba a profetizar, con suspiros y gruñidos, lamentando en voz alta sus pecados que ahora vengaba mediante el castigo de su carne. Luego tomaba el látigo y se golpeaba la espalda, cortándose también con la espada hasta que corría la sangre'." (En la obra de Cunningham Geikie, *Hours with the Bible,* 3:399–400.)

(5–15) 1 Reyes 18:33–35. ¿Por qué Elías hizo empapar con agua el lugar del sacrificio?

Los sacerdotes de Baal eran tan inescrupulosos que arreglaron el fuego por debajo, para que pareciera encenderse espontáneamente. Un antiguo escritor dice que había visto "bajo los altares de los paganos, orificios cavados en el suelo con chimeneas saliendo de ellos que se comunicaban con aberturas sobre los altares. En los primeros, los sacerdotes escondían el fuego, el cual, conduciéndose por las chimeneas hacia los agujeros, encendían la madera y consumían el sacrificio con un fuego aparentemente milagroso." (En Clarke, *Commentary,* 2:459.)

Sin duda Elías hizo empapar el altar y el sacrificio tanto en razón de los sacerdotes como del pueblo. El quería convencerlos de que no habría trampas y al mismo tiempo mostrarles que el poder del Señor se pondría de manifiesto. Fue un acto osado y dramático que demostró su absoluta confianza en el poder del Dios verdadero.

(5–16) 1 Reyes 18:38. ¿Qué era el fuego del Señor?

"El fuego que procedía de Jehová no era un relámpago de la naturaleza, ya que éste no hubiera podido producir un efecto como el que resultó, sino un fuego milagroso que cayó del cielo y cuyo origen sobrenatural se puso de manifiesto en el hecho de que no solamente consumió totalmente el sacrificio con los leños que estaban sobre el altar, sino también las piedras del altar, la tierra que había sido preparada para formar el muro de contención y hasta lamió el agua que estaba en la zanja (véase 1 Crónicas 21:26; 2 Crónicas 7:1; Levítico 9:24). Mediante este milagro Jehová no solamente respaldó a Elías como su siervo y profeta, sino que demostró ser el Dios viviente al cual Israel debía servir. Así fue que todos los que estaban presentes cayeron sobre sus rostros adorando, tal como lo habían hecho en el pasado, es decir, al consagrar el altar [Levítico 9:24] y confesar 'Jehová es Dios'." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 3:1:249.)

(5–17) 1 Reyes 19:2–8. Elías huye de Jezabel

Estos versículos muestran cuán poderosa y corrupta era Jezabel. Aun después del fuego milagroso que bajó del cielo, lo único que sintió esta mujer fue ira, y juró que en venganza quitaría la vida a Elías. El profeta huyó, primero al territorio de Judá (en Beerseba) y luego al Monte Horeb (Sinaí), a unos 250 kilómetros más al sur.

Elías o ayunaba o recibía alimento proporcionado por el Señor durante este tiempo. Si Elías ciertamente estuvo sin alimento cuarenta días, como dice el versículo 8, entonces tuvo una experiencia semejante a la de Moisés (véase Exodo 24:18; 34:28; Deuteronomio 9:9–25) y a la del Salvador (véase Mateo 4:2). Y como Moisés en Sinaí, Elías también recibió allí revelaciones.

Debe haber sido un período de soledad para él. Los hombres buscaban quitarle la vida, él mismo creía que era el único profeta fiel que quedaba en Israel y se escondía en una cueva. El presidente Joseph Fielding Smith escribió lo siguiente: "Cuando llegó allí, el Señor lo llamó y le preguntó qué estaba haciendo en ese lugar; y en su pena, debido a la dureza de corazón del pueblo, le contó al Señor que sólo él quedaba y que lo buscaban para matarlo. Pero el Señor le mostró que había otros que permanecían fieles a El, aun 7.000." (*Doctrina de salvación,* tomo II, págs. 98–99.)

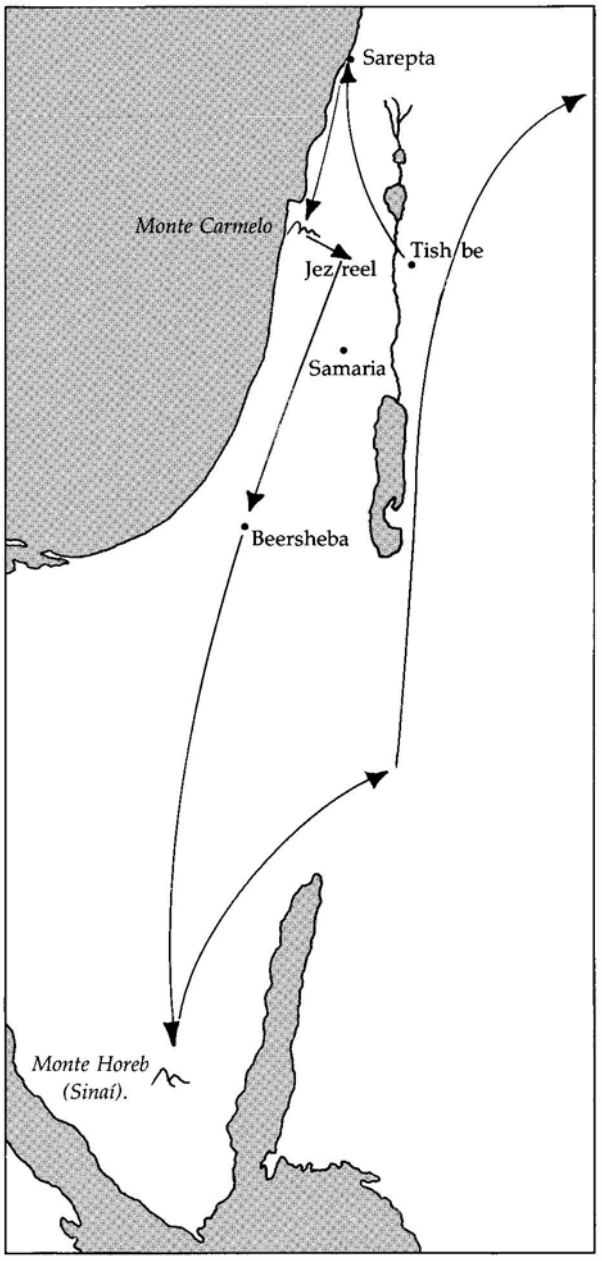
Los que prestan atención para oír la voz de Dios saben que ella no está en el poder que destroza las rocas y la tierra (véase vers. 11) ni en el fuego, sino en la voz suave y apacible que habla al corazón del hombre. Cuando Elías oyó esa voz, "salió" para conversar con el Señor (vers. 13). Animado, Elías regresó a pedido del Señor y llevó a cabo la misión que se le había asignado. El vocablo *celo,* tal como se emplea en los versículos 10 y 14, significa dedicación. El nuevo profeta elegido para tomar el lugar de Elías fue Eliseo.

(5–18) 1 Reyes 19:4–16. ¿Adónde llevaron a Elías sus continuos viajes?

El mapa que se incluye muestra los viajes de Elías desde la época en la que dejó el arroyo de Querit hasta llegar a Damasco, en Siria, donde ungió al rey de una nación extranjera. Así tenemos una idea de cuán extenso fue su ministerio.

(5–19) 1 Reyes 19:15. Jehová, el Dios de muchas naciones

Este versículo muestra que Dios y los profetas de Israel tenían influencia sobre otras naciones, aparte de Israel. Nada más se sabe con relación a las circunstancias que hicieron posible que Elías ungiera a un rey de Siria.



Viajes de Elías el Profeta

(5–20) 1 Reyes 19:17. ¿A quién mató Eliseo?

No hay ningún registro de que Eliseo haya dado muerte a alguien. Este pasaje podría significar que Eliseo estaba profetizando la muerte de algunas personas. Naturalmente, la historia contenida en la Biblia, tal como la tenemos hoy día, es fragmentaria, y los detalles del incidente al que aquí se hace referencia tal vez se hayan perdido.

(5–21) 1 Reyes 19:19–21. Doce yuntas de bueyes

Eliseo debe haber sido rico para haber estado arando con doce yuntas de bueyes, pues cada yunta tiraba de un arado y era dirigida por un siervo. El hecho de haber matado a dos bueyes también indica riqueza, y el haber quemado el arado simbólicamente representa el rechazo, por parte de Eliseo, de la riqueza mundana, al prepararse para seguir a Elías el Profeta y hacer el considerable sacrificio material que se requería al responder al llamamiento profético.

(5–22) 1 Reyes 19:19. ¿En qué consistía el manto que el profeta puso sobre Eliseo?

En la época de Elías se llamaba manto a un abrigo o túnica.

"Cuando Elías se dirigió hacia el arado al lado del cual estaba Eliseo, el profeta simplemente se quitó su rústico manto y lo puso sobre los hombros de Eliseo. El sorprendido Eliseo pareció entender el significado de este gesto. Elías lo estaba designando para el llamamiento de profeta y eligiéndolo como su futuro sucesor. No se empleó una explicación detallada ni la persuasión para inducir a Eliseo a aceptar el llamamiento. No fue necesario, pues él era uno de los 7.000 mencionados por el Señor, que no había doblado la rodilla a Baal, sino que había respetado el Santo Sacerdocio de Dios, y aceptó con entusiasmo la disciplina y obediencia requeridas para tal llamamiento." (Skousen, *Fourth Thousand Years,* pág. 359.)

A raíz de este sencillo acto, la frase "manto del profeta" ha llegado a significar el llamamiento y oficio del profeta.

(5–23) No se aplica

(5–24) 1 Reyes 20, 22. Batallas con Siria

Estos capítulos detallan dos batallas distintas entre Israel y Siria. Israel ganó la primera pero perdió la segunda.

(5–25) 1 Reyes 20:28. ¿Qué significa "Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles"?

"Aquí parece hacerse referencia a la opinión prevalente entre todas las naciones paganas, de que las diferentes regiones de la tierra tenían divinidades distintas. Había dioses para los bosques, las montañas, los mares, los cielos y las regiones bajas. Los sirios parecen haber recibido la impresión de que Jehová era especialmente el Dios de las montañas, pero El les manifestó que reinaba en todas partes." (James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible,* pág. 165.)

(5–26) 1 Reyes 20:38–43. Se decreta la muerte de Acab

En su encuentro con el profeta del Señor, Acab imprudentemente decretó su propia muerte. La profecía se cumplió en la siguiente batalla con los sirios (véase 1 Reyes 22:34-35.) Esa fue su recompensa por no ha-

Tel Jezreel, desde el palacio de invierno de Acab se podía ver el valle de Jezreel

ber dado muerte a Ben-adad como el Señor había ordenado.

(5–27) 1 Reyes 21:2–24. La viña de Nabot

La oferta de Acab para comprar la viña de Nabot puede parecer justa a primer golpe de vista. Pero Nabot no podía vender, ya que su tierra había sido heredada, y la ley de Moisés no permitía la venta de la herencia, excepto en casos de extrema pobreza, y en ese caso solamente se permitía venderla o hipotecarla hasta el año de jubileo, cuando sería reclamada. Acab deseaba adquirir la propiedad en forma permanente. De ahí la respuesta de Nabot:

"Guárdeme Jehová" (vers. 3). El enojo de Acab al serle negado lo que quería (vers. 4) nos da a entender el carácter que tenía. El rey era dueño de más del noventa por ciento de la tierra de Israel, pero se sentía mal porque no podía obtener todo lo que quería.

Estos versículos también muestran cómo la esposa de Acab, Jezabel, disponía los asuntos de su marido sin ningún impedimento (véase vers. 16). La frase "hijos de Belial" era un término de aplicación general que se empleaba para designar a toda persona malvada: a los mentirosos, ladrones, asesinos. Se ve claramente que el castigo pronunciado sobre Acab y Jezabel era justo según el carácter de ellos (véase vers. 19, 23).

(5–28) 1 Reyes 21:27–29. Los pecados de los padres y de los hijos

Por motivo de la vida inicua de Acab, el Señor profetizó que el rey perdería su posteridad (véase 1 Reyes 21:21). Los versículos 27 al 29 muestran la relación entre el arrepentimiento y las consecuencias del pecado. Siendo que Acab se arrepintió, el "mal" se postergó hasta que el hijo de Acab ocupó el trono.

(5–29) 1 Reyes 22:2–16. Acab y Josafat

La amistad entre Acab, rey de Israel, y Josafat, rey de Judá, pudo haber surgido porque Joram, el hijo de Josafat, se había casado con la hija de Acab, llamada Atalía. Esta amistad no agradó al Señor, y Josafat fue seriamente reprendido por fomentarla (véase 2 Crónicas 19:1–3).

Ambos reyes estaban considerando aliarse para luchar contra los sirios. Los falsos profetas de Acab, o sus consejeros, dijeron que sí, pero Micaías, profeta de Dios, dijo que no. Las palabras de Micaías contenidas en el versículo 15, "serás prosperado", fueron dichas con gran sarcasmo. Es como si Micaías hubiera dicho: "Todos tus falsos profetas han predicho éxito. Quieres que yo haga lo mismo, de manera que lo haré: 'serás prosperado' ". Esto lo dijo con desdén para hacer saber al rey que era contrario al consejo verdadero de Micaías. De ahí la respuesta del rey en el versículo 16.

(5–30) 1 Reyes 22:23–24. ¿Puso el Señor "espíritus de mentira" en los profetas de Acab?

El Señor no pone "espíritus de mentira" en ningún hombre. Como lo explicó Clarke, la expresión hebrea significa que el Señor "permitió" que un espíritu de mentira influyera en los profetas. Hay que recordar que las Escrituras repetidamente representan a Dios como *autor* de lo que, en el curso de su providencia, solamente *permite* que suceda. Nada se puede hacer en el cielo, o en la tierra, o en el infierno, sino mediante su inmediata *energía* o su *permiso*. Esta es la razón por la que las Escrituras dicen lo que se menciona anteriormente." (*Commentary*, 2:476.)

(5–31) 1 Reyes 22:34. ¿Qué son las junturas de la armadura?

Los antiguos guerreros se cubrían con armaduras. Para matar a un guerrero era necesario que la flecha pasara a través del espacio que quedaba donde una parte de la armadura se unía a otra.

(5–32) 2 Reyes 1:1. ¿Quiénes eran los moabitas que se rebelaron contra Israel?

Los moabitas ocupaban el territorio al oriente del Mar Muerto y eran descendientes de Lot (véase Génesis 19:37). Años antes David los había subyugado y también a sus parientes lejanos, los amonitas, que también eran descendientes de Lot y que ocupaban un territorio al norte de Moab. Los moabitas ahora veían la oportunidad de romper la relación con los israelitas y estaban decididos a sacar el mayor provecho. Su rey, un hombre llamado Mesa, estaba tan orgulloso por la rebelión de los moabitas que escribió acerca de la misma sobre una gran piedra negra que ha sido descubierta por los arqueólogos. En esta piedra se encuentran más detalles de esta rebelión que en la Biblia. Mesa escribió sobre la piedra el relato de cientos de ciudades que fueron añadidas a su reino y cómo él construyó cisternas o depósitos de abastecimiento de agua, acueductos y fortificaciones.

(5–33) 2 Reyes 1:3. ¿Quién es Baal-zebub?

"Este nombre dado a Satanás indica su posición como príncipe o caudillo de los demonios. Es el mismo nombre (Baal-zebub) dado a un antiguo dios de los paganos. (2 Reyes 1:3.) En su rebelión contra la luz, los antiguos judíos aplicaron el nombre de Baal-zebub a Cristo (Mateo 10:25), y también dijeron que echaba demonios mediante el poder de Baal-zebub (Mateo 12:22–30)." (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 75.)

(5–34) 2 Reyes 1:8. Descripción de Elías el Profeta

La declaración de que Elías era un hombre que llevaba puesto un vestido de pelo indica que llevaba una vestimenta rústica, probablemente hecha de pelo

de camello o cabra. Es probable que haya empleado la piel del animal con el pelo todavía en ella (véase Hebreos 9:37).

(5–35) 2 Reyes 1:9–14. ¿Fue un acto de crueldad destruir a estos soldados?

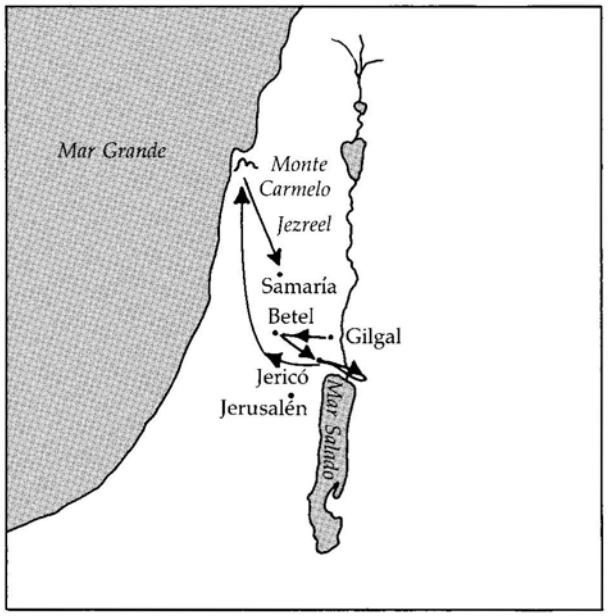
"Hay quienes culpan al profeta por haber destruido a estos hombres, haciendo caer fuego del cielo sobre ellos. Pero quienes hacen eso no consideran que Elías no tenía más poder que ellos para atraer el fuego, solamente *Dios* pudo mandarlo, y puesto que Dios es *justo* y *bueno*, no habría destruido a estos hombres si no hubiera habido *suficiente causa* como para justificarlo. No fue para *agradar a Elías*, ni para gratificar un *sentimiento vengativo* que Dios actuó en aquella forma, sino para mostrar su propio *poder* y *justicia*. Ningún ruego de Elías podría haber inducido a Dios a efectuar un acto que fuera equivocado. Elías, personalmente, no se preocupó del asunto. Dios lo llevó sencillamente a *anunciar* estas cosas que El mismo había determinado hacer. *Si yo soy varón de Dios* (como diciendo, tan ciertamente como que soy un varón de Dios), *descienda fuego del cielo y consúmate con tus cincuenta*. Este es el significado literal del original; y así vemos que las palabras de Elías fueron solamente *declaratorias* y no *imprecatorias*." (Clarke, *Commentary*, 2:482.)

(5–36) 2 Reyes 1:17. Joram y Joram

Hay dos individuos que llevaban el nombre de Joram y que eran contemporáneos: Joram, hijo de Acab, en el reino del norte; y Joram, hijo de Josafat, en el reino del sur.

(5–37) 2 Reyes 2. ¿Adónde fueron Elías y Eliseo en sus viajes?

En este capítulo está claro que Elías y Eliseo recorrieron grandes distancias durante este período. Estudie el mapa que aparece a continuación para conocer el recorrido de sus viajes.



Los viajes de Elías y Eliseo

(5–38) 2 Reyes 2–8. El cruce del Jordán con Elías el Profeta

Aquí encontramos un milagro efectuado mediante el sacerdocio de Elías. Dividió o quitó el sello a las aguas del Jordán. El trajo este mismo poder del sacerdocio, y las llaves para ejercerlo, a Pedro, Santiago y Juan en el monte de la transfiguración (véase Mateo 17:1–13; *Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 184).

(5–39) 2 Reyes 2:11. ¿Fue Elías realmente llevado al cielo?

El vocablo *cielo* tiene más de un significado. A veces se emplea para representar a aquella parte del espacio que parece formar una bóveda encima de nosotros; otras veces se refiere a la gloria celestial. Elías fue recogido de esta tierra como un ser trasladado, pero no necesariamente a la gloria celestial. El profeta José Smith enseñó lo siguiente:

"Muchos han supuesto que la doctrina de la traslación era un principio mediante el cual los hombres eran llevados inmediatamente a la presencia de Dios y a una plenitud eterna, pero ése es un concepto equivocado. Su lugar de morada es de orden terrestre, y es un lugar reservado para los personajes que el Padre mantuvo en reserva para ser ángeles ministrantes de muchos planetas y para los que todavía no han entrado en una plenitud total como los que han resucitado de entre los muertos. 'Otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección' (parte del versículo 35 del capítulo 11 de Hebreos).

"Y es evidente que había una mejor resurrección, o de lo contrario Dios no se lo habría revelado a Pablo. De ahí que se puede decir que hay, en efecto, una mejor resurrección. Se hace esta distinción entre la doctrina de la resurrección misma y la de la traslación: La traslación hace posible que la persona se libere de las torturas y sufrimientos del cuerpo, pero la existencia se prolonga en lo que respecta a las obras y esfuerzos del ministerio antes de que los individuos así afectados puedan obtener un gran descanso y gloria." (*History of the Church*, 4:210.)

(5–40) 2 Reyes 2:14. El manto de Elías el Profeta

La capa de Elías, o el manto, era símbolo de su autoridad. La posesión de la misma simbolizaba que la autoridad anteriormente en posesión de Elías ahora estaba en Eliseo. (Véase Comentarios sobre 1 Reyes 19:19.)

(5–41) 2 Reyes 2:20. ¿Sirve la sal para purificar el agua?

El empleo de la sal hace que éste sea un gran milagro dado que la sal normalmente echa a perder el agua en lugar de purificarla.

(5–42) 2 Reyes 2:23–24. ¿Debe Eliseo ser culpado por la muerte de estos "muchachos"?

Para intentar responder a esta pregunta, consideremos las interpretaciones siguientes:

1. El vocablo empleado en nuestra versión: "muchachos" indica juventud en contraposición a vejez, y puede ser traducido no sólo como *muchachos* (niños) sino también como *jóvenes*, indicando siervos, o jóvenes aptos para ir a la batalla.

2. En el versículo 24 la idea llega al final. Este final está indicado por el punto después de "y los maldijo en el nombre de Jehová". Luego el versículo prosigue indicando que del monte salieron dos osos. No se puede justificar plenamente la idea de que Eliseo haya dirigido a los animales. Clarke sugirió lo siguiente: "¿No es posible suponer que estos *cuarenta y dos* eran un grupo de jóvenes infortunados que trabajaban en el *bosque;* se ocuparon en matar las *crías* de los osos que ahora los persiguieron y los despedazaron por el daño que habían hecho? Ya nos hemos enterado de la *ferocidad de la osa cuando le roban a sus cachorros* (véase 2 Samuel 17:8). La mención del oso añade colorido a la conjetura anterior, y, probablemente cuando estos muchachos insultaron al profeta, los osos que estaban buscando el rastro de los destructores de sus crías llegaron en medio de los insultos que proferían. La providencia de Dios ordenó que así ocurriera para que apareciera este efecto natural como una causa Divina. Si la conjetura es correcta, los osos fueron preparados por su pérdida para ejecutar la maldición del profeta, y la justicia de Dios los guió al lugar para castigar la iniquidad que se había perpetrado." (Véase *Commentary,* 2:486.)

RESUMEN ANALITICO

(5–43) Los profetas vivientes y los profetas muertos

Esta sección tiene que ver con dos profetas: Eliseo y Micaías. Este último aconsejó a Acab y a Josafat, pero Acab no quedó complacido con el consejo que les dio porque no le decía lo que él quería escuchar; además aborrecía a Micaías debido a que éste no lo adulaba (1 Reyes 22). Por motivo de que a Acab no le gustaba nada de lo que los profetas decían de él, optó por perseguirlos.

En la actualidad, sin embargo, Elías el Profeta es honrado por gente de todas partes: judíos, cristianos e islámicos, como uno de los grandes profetas de la historia.

¿Es más fácil creer en un profeta muerto porque su consejo se aplica más directamente a otra época? El élder Bruce R. McConkie dijo:

"Parece fácil creer en los profetas que han muerto y creer y seguir el consejo que éstos dieron a otra gente; pero, como ha sucedido en todas las épocas en que el Señor ha tenido un pueblo sobre la tierra, tenemos que afrontar la gran prueba de si prestaremos atención a las palabras de sus oráculos vivientes y seguiremos el consejo y las instrucciones que ellos dan para nuestros días.

" 'Hijos de Abraham somos, dijeron a Jehová los judíos;
a nuestro Padre seguiremos, su tesoro heredaremos.
Mas de Jesús nuestro Señor, el firme reproche recibimos:
Sois hijos de Aquel, a quien obedecer os proponéis;
si la simiente de Abraham fueseis, su camino seguiríais
y de la ira del Padre libraros podríais.

" 'A Moisés y a los profetas de antaño tenemos
como oro y plata; todas sus palabras atesoraremos.
Mas de Jesús nuestro Señor, la sensata palabra vino:
Si a Moisés os volvéis, a su palabra entonces oído prestad:
Sólo así valiosos galardones podréis esperar,
porque él de mi venida y de mis obras mucho os habló.

" 'A Pedro y a Pablo tenemos; sus pasos sigamos
al adorar a su Dios, dicen los cristianos.
Mas el Señor de vivos y muertos nos habla, diciendo:
En manos de estos profetas, videntes y reveladores,
que en vuestros días viven, mis llaves he depositado;
a ellos os habéis de volver, si queréis al Padre complacer.'
-Bruce R. McConkie."
(*Liahona,* nov. de 1974, pág. 31.)

En alguna forma los santos de estos tiempos caen en las mismas trampas en las que cayó el antiguo Israel. ¿Ha oído usted a algunas personas alabar las enseñanzas de José Smith el Profeta, y al mismo tiempo criticar a los líderes actuales de la Iglesia por declaraciones que hayan hecho o decisiones que hayan tomado y que están en oposición a las ideas personales del individuo o a sus preferencias? ¿Acaso no decimos que honramos a los profetas, pero al mismo tiempo no escribimos en nuestros diarios, no cultivamos nuestros huertos ni estudiamos las Escrituras? A algunos que leen el Antiguo Testamento les parece increíble y a la vez triste que aquellos pueblos fueran tan orgullosos y rebeldes. Pero el gran valor de estudiar esta obra está en que ella proporciona normas bien claras para medir nuestra propia conducta.

(5–44) ¿Quién turbaba a Israel?

¿Recuerda el diálogo entre Acab y Elías al final de la sequía de tres años? Acab preguntó al profeta: "¿Eres tú el que turbas a Israel?" Y Elías respondió: "Yo no he turbado a Israel, sino tú y la casa de tu padre, dejando los mandamientos de Jehová, y siguiendo a los baales". (1 Reyes 18:17–18.)

Elías no tenía poder personal para producir una sequía, ni llamar fuego del cielo ni para acarrear el fin de la casa de Acab y su familia, así como tampoco para castigar o destruir a Israel. El solamente era un instrumento en manos del Señor. Fue la maldad de Israel la que creó el caos y la calamidad. En algunos casos el Señor intervino para castigar directamente. En otros sencillamente permitió que las leyes dadas al mundo (véase D. y C. 88:42) siguieran su curso. Elías sabía lo que tenía que profetizar solamente porque era el elegido para revelarlo. ¿Quién iba a pensar que la idolatría podía llevar a violar tantas leyes, como aconteció en los días de Elías?

Es fácil mirar retrospectivamente y ver cuán alocada fue la conducta de Acab, de Jezabel y de los israelitas que se hallaban entre dos opiniones. Pero, ¿qué podemos decir de hoy día? ¿Están los hombres inclinados a titubear entre servir a Dios y servir al diablo? ¿Quieren oír solamente cosas buenas respecto a sus malas elecciones? ¿Tienen la tendencia a echar la culpa a otros por los reveses de la vida? ¿O aprenderán que los hombres cosechan exactamente lo que siembran? "Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna" (Gálatas 6:8).

El élder Bruce R. McConkie dijo que "la gran necesidad del mundo en la actualidad no es un profeta enviado por el Señor para revelar su voluntad y su intención, pues ya tenemos tal profeta. Nos guían muchos hombres que tienen el espíritu de inspiración. La gran necesidad del mundo hoy en día es que los hombres presten oído atento y atención a las palabras que salen de la boca de los profetas". (*Liahona,* nov. de 1974, pág. 3.)

La esperanza del antiguo Israel en la venida del Mesías

C

(C–1) La nación judaica creía en la promesa de un Mesías

Durante siglos los profetas de Israel habían predicho la venida de un Mesías. Desde Adán hasta Malaquías, los profetas hablaron del día en que el Dios de Israel vendría a la tierra, tomaría sobre sí carne y se tornaría en su Salvador y Redentor. La profecía de Isaías representa la idea de un Mesías y el sentir que existía entre el pueblo del convenio:

"Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto." (Isaías 9:6–7.)

Sin embargo, cuando llegó el día tan largamente esperado, la mayoría del pueblo judío no solamente rehusó ver que las profecías se habían cumplido, sino que rechazó al Mesías. La nación se había hundido en una obscuridad espiritual tan profunda que no podía percibir siquiera que la Luz del Mundo estaba entre ellos.

El apóstol Juan escribió diciendo acerca de Jesucristo lo siguiente: "Luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo", y sin embargo, "el mundo no le conoció. A lo suyo vino [a su pueblo, los judíos], y los suyos no lo recibieron". (Juan 1:9–11.)

El vocablo *Mesías* viene del hebreo *Meshiach*, que significa "ungido". El equivalente griego es *Christos*. Ambos vocablos llevan la idea de uno que es ungido por Dios. El vocablo hebreo *Yeshua* (*Jesús* en griego) significa "Salvador", o "liberador". Las dos palabras combinadas denotan "aquel que es ungido por Dios para salvar o librar al pueblo".

Decenas de profecías claramente indicaron la venida de este Mesías, y Jesús dio cumplimiento a todas ellas. Entonces ¿por qué los judíos lo confundieron, lo desestimaron, lo rechazaron como si fuera alguién sin ningún valor? Esperaban que viniera su Mesías, alguien que los liberara; sin embargo, crucificaron a Aquel en quien se cumplían todas las palabras de los profetas. ¿Por qué? La respuesta se encuentra parcialmente en que comprendamos la esperanza que Israel tenía sobre la venida del Mesías.

(C–2) La nación judía esperaba más de lo profetizado

Cuando Jesús vino a la tierra, los judíos estaban bajo el dominio romano. No era la primera vez que una nación extranjera controlaba su territorio, ni sería la última. Pero los judíos se irritaban bajo el yugo romano y consideraban a sus supervisores gentiles como duros amos. Durante los años de cautiverio bajo el mando de los grandes imperios, la idea de un libertador comenzó a tomar características políticas. El significado espiritual del Mesías dejó de tenerse en cuenta, y los judíos anhelaban la llegada de uno que tuviera poder para expulsar a los odiados enemigos que los regían.

El pueblo llegó a considerar al Mesías no como el que proporcionaría expiación para sus pecados, sino como alguien que los libraría de sus enemigos mediante la fuerza física. ¿Por qué no podían ver la realidad? Un profeta del Libro de Mormón explicó: "Pero he aquí, los judíos fueron un pueblo de dura cerviz; y despreciaron las palabras de claridad, y mataron a los profetas y procuraron cosas que no podían entender. Por tanto, a causa de su ceguedad, la cual vino por traspasar lo señalado, es menester que caigan" (Jacob 4:14).

Tropezaron con la misma "piedra sobre la cual podrían edificar y tener fundamento seguro" (Jacob 4:15). Lo "señalado" más allá de lo cual miraban era Cristo. Al no venir en la forma en la que habían esperado, y al no haber desempeñado el papel que le habían asignado ellos, los judíos siguieron esperando a otro que creían que tenía que venir. Es por eso que "todavía esperan la venida del Mesías" (2 Nefi 6:13).

(C–3) La esperanza mesiánica fue enseñada desde el principio

La espera de un Liberador Ungido se llama la "esperanza mesiánica". Esta esperanza era algo sumamente real para la antigua casa de Israel y provenía de un pasado muy lejano, aun desde el concilio preterrenal. Después de explicar la necesidad de un redentor, el Padre Celestial preguntó: "¿A quién enviaré?" (Abraham 3:27). Lucifer respondió: "Heme aquí, envíame a mí. Seré tu hijo y rescataré a todo el género humano, de modo que no se perderá una sola alma . . . dame, pues, tu honra" (Moisés 4:1). Jehová respondió: "Heme aquí; envíame" (Abraham 3:27). "Hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre" (Moisés 4:2). Jehová fue elegido como Mesías, y Lucifer, con una tercera parte de los hijos espirituales de Dios, se rebeló contra la decisión del Padre. Como resultado de esa rebelión, llegó a ser el diablo y, con sus seguidores, fue expulsado de los cielos a la tierra. (Véase Apocalipsis 12:7–9.)

Adán, entonces, fue puesto en la tierra, y después de la Caída aprendió acerca del Mesías que vendría para redimir al "género humano, sí, cuantos quieran" (véase Moisés 5:6–9). Posteriormente Enoc vio en visión la misión mortal del Hijo de Dios (véase Moisés 7:47), y se regocijó y dijo: "Bendito es aquel por medio de cuya descendencia vendrá el Mesías; porque él dice: Yo soy el Mesías, el Rey de Sión, la Roca del Cielo" (Moisés 7:53).

(C–4) Jesús sería como Moisés

Desde Enoc hasta Abraham y desde Abraham a Moisés, la esperanza mesiánica fue perpetuada. Moisés enseñó a sus hermanos: "Profeta de en medio de ti, de tus hermanos, como yo, te levantará Jehová tu Dios; a él oiréis" (Deuteronomio 18:15).

Jesús se identificó ante los nefitas como el mismo profeta del cual habló Moisés: "He aquí, yo soy aquel de quien Moisés habló, diciendo: El Señor vuestro Dios os levantará un profeta, de vuestros hermanos, semejante a mí" (3 Nefi 20:23).

(C–5) El Mesías se sentaría en el trono de David.

Así como Moisés, el rey David fue un prototipo, o símbolo, de Cristo. Se había dicho que el Mesías se sentaría en el trono de David y juzgaría a la casa de Israel (véase Isaías 9:7). Jeremías escribió: "He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA" (Jeremías 23:5–6).

(C–6) ¿Por qué los judíos interpretaron mal la profecía relacionada con el Libertador?

Al pasar los años y quedar incumplida la esperanza mesiánica, los judíos interpretaron los dichos y escritos de los profetas en una forma equivocada. Cuanto más se hundían en la apostasía, más perdían de vista el verdadero sentido de las profecías. Pero no es de sorprender que llegaran a ver solamente los aspectos políticos del Mesías, pues en las Escrituras había base para creer eso. Varios cientos de años antes del nacimiento de Cristo, Zacarías escribió acerca de la época en la que el Señor (el Mesías) lucharía contra los enemigos de Judá "como peleó en el día de la batalla" (Zacarías 14:3). Zacarías describió a Jerusalén liberado con gran poder de todo lo que se le oponía (véase Zacarías 14:1–15). Isaías habló del Mesías como poseedor del mando, el cual descansaría sobre su hombro (véase Isaías 9:6). Esa frase ciertamente sugería un gobierno político. Otros profetas anunciaron su venida en poder y gloria.

Al estudiar cuidadosamente las profecías, emerge, sin embargo, un doble concepto. Uno es el del "siervo sufriente". El capítulo 53 de Isaías es un ejemplo sobresaliente de este tipo de profecía. Anuncia los sufrimientos del Mesías: Sería un "varón de dolores" (vers. 3), uno que estaría "como oveja delante de sus trasquiladores" (vers. 7), uno que tomaría sobre sí las transgresiones del hombre. El otro es el del Mesías como "Rey de Gloria". Zacarías 14 e Isaías 9 contienen ejemplos de este tipo de profecía, las que describen la liberación, el poder político y la destrucción de los enemigos de Israel.

Los Santos de los Ultimos Días, con el beneficio de la revelación moderna y una perspectiva más amplia de la historia, fácilmente comprendemos este dualismo. Sabemos acerca de dos venidas del Mesías. Cristo vino la primera vez como mortal. Nació en un establo, vivió en un pueblo de poca reputación, no desempeñó el papel político que sus coterráneos esperaban y abiertamente rechazó los intentos de algunos de proclamarlo rey. Esta venida es la anunciada en las profecías del primer tipo. Su segunda venida será el cumplimiento de las otras: El subyugará a todos los reinos y librará a Israel de los poderes de Babilonia.

La tragedia radica en que la nación judía, en su mayoría, perdió el entendimiento de las dos venidas. En su estado de obscuridad espiritual solamente buscaba un libertador político. Un erudito, Santo de los Ultimos Días, explicó la razón:

"Desde la época de la caída de Jerusalén, en el año 586 a. C., hasta la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d. de J. C., con la excepción de una revuelta insegura y de poco resultado, la de los macabeos, el resto de Israel en Palestina constituyó un pueblo sujeto a las grandes potencias de la época. Primero fue víctima del cautiverio en Babilonia; luego fue gobernado por los persas, los griegos, los ptolomeos y los seléucidas. Y los esfuerzos de los celosos macabeos para establecer el control judío fueron desplazados por la sujeción al nuevo poder naciente, Roma.

"En el transcurso de los siglos y en la servidumbre aparentemente interminable bajo las potencias paganas, los judíos anhelaban su liberación. Parece que la visión mesiánica de los profetas, la cual incluía la primera venida del Mesías con su sacrificio personal redentor y su Segunda Venida para dar inicio a la era mesiánica (reinado milenario) en los últimos días, se fusionaron en la mente del pueblo, o al menos en los deseos del pueblo.

"Recordaban que los profetas habían prometido que uno 'semejante a Moisés' y un 'hijo de David' sería levantado como el Mesías para librarlos como Moisés y David los habían liberado; pero cuando el Señor vino al mundo, parecen haber olvidado los aspectos personales de la vida del Redentor y haber recordado solamente aquellas partes de las profecías que tenían que ver con los asuntos políticos, o con el establecimiento de un reino permanente." (David H. Yarn, "The Messianic Expectation", *Ensign*, abril de 1972, págs. 20–21.)

Así, cuando el Salvador rehusó tomar la espada contra Roma, las esperanzas de los judíos se despedazaron. Y su crucifixión fue considerada, no el cumplimiento de la profecía, sino la prueba suprema de que El no podía haber sido el libertador esperado.

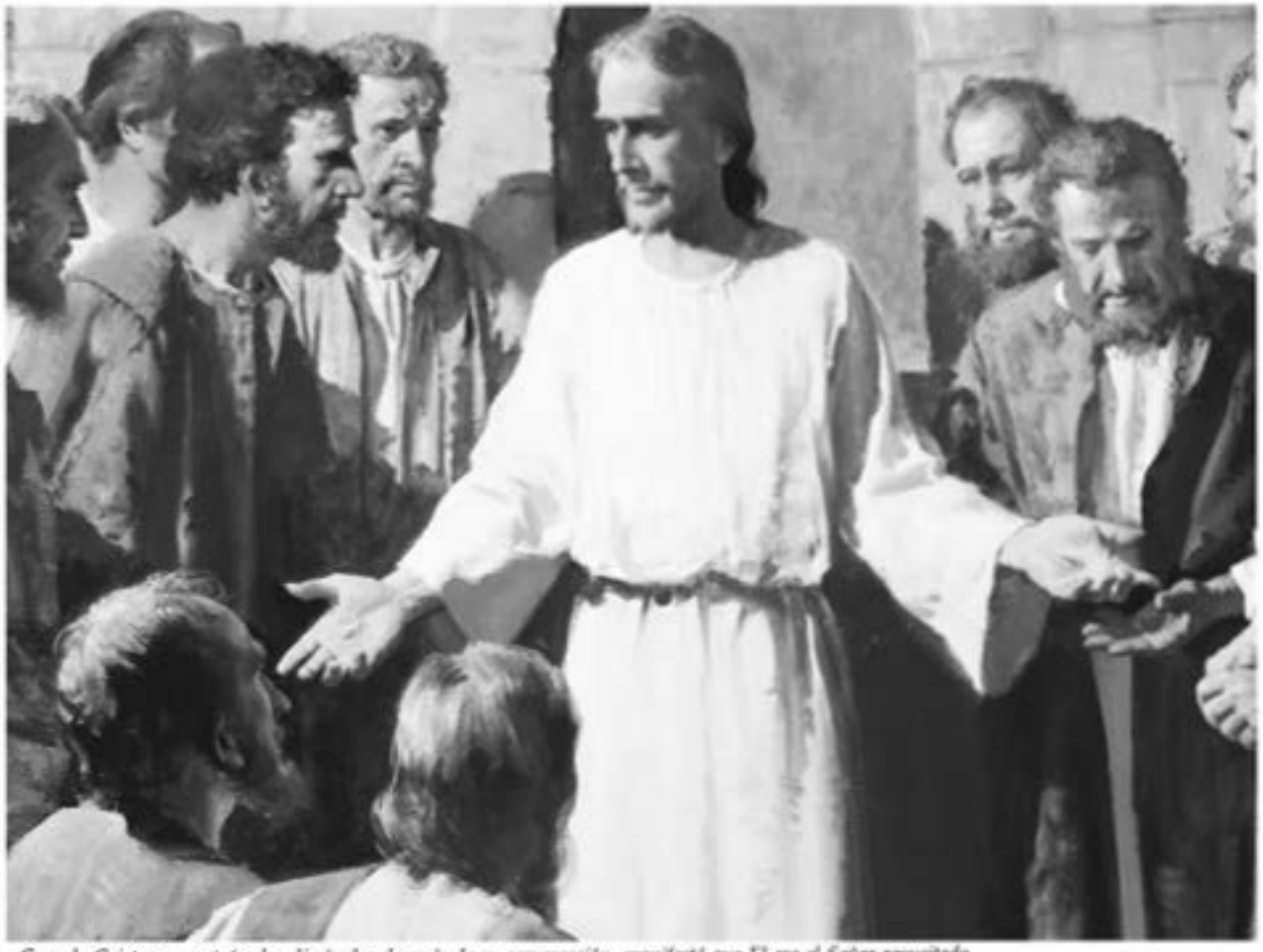
(C–7) La esperanza mesiánica en el Libro de Mormón

No todos los hombres que vivieron en la época del Antiguo Testamento habían interpretado mal las profecías. Todos los profetas del Antiguo Testamento y los del Libro de Mormón antes de Cristo las comprendieron. En una gran visión que tuvo unos seiscientos años antes del advenimiento del Salvador en la carne (1 Nefi 11:13–33), Nefi supo que el Mesías nacería de una virgen "según la carne" (vers. 18), que sería bautizado por uno "que habría de preparar la vía delante de él" (vers. 27), que iría "ejerciendo su ministerio entre el pueblo con poder y gran gloria" (vers. 28) y que curaría a los enfermos y los inválidos.

Sabían lo siguiente: "Sufrirá tentaciones, y dolor del cuerpo, hambre, sed y fatiga, aún más de lo que el hombre puede sufrir, sin morir; pues he aquí, la sangre le brotará de cada poro, tan grande será su angustia por la iniquidad y abominaciones de su pueblo" (Mosíah 3:7). Nefi y otros previeron que El sería tratado como alguien sin valor, rechazado por su pueblo, azotado, escupido y crucificado (véase 1 Nefi 19:9; Jacob 4:3–4).

(C–8) La esperanza mesiánica en el Nuevo Testamento

Otras profecías mesiánicas revelaron minuciosamente la vida y misión del Mesías.



Cuando Cristo se mostró a los discípulos después de su resurrección, manifestó que El era el Señor resucitado

Los que creían en Cristo vieron en la vida de El el cumplimiento de estas profecías. Los escritores de los cuatro Evangelios, Mateo, Marcos, Lucas y Juan, señalaron cómo Jesucristo dio cumplimiento a las profecías del Antiguo Testamento que se referían a la venida del Mesías. Por ejemplo, Jesús nació en Belén de Judea (comparar Miqueas 5:2 con Mateo 2:1–6), sería objeto de gran adoración (comparar Salmos 72:10 con Mateo 2:1–11), sería precedido por uno que prepararía el camino (comparar Isaías 40:3 y Malaquías 3:1 con Lucas 1:17 y Mateo 3:1–3). Su ministerio iba a comenzar en Galilea (comparar Isaías 9:1–2 con Mateo 4:12, 16–23), enseñaría por medio de parábolas (comparar Salmos 78:2 con Mateo 13:34–35). Su ministerio se vería marcado por milagros (comparar Isaías 35:5–6 con Mateo 11:4–5) y por el rechazo de su mensaje (comparar Salmos 69:8 e Isaías 53:3 con Juan 1:11 y Juan 7:5). Cerca del final, el Mesías entraría en Jerusalén triunfante, montado en un asno (comparar Zacarías 9:9 con Lucas 19:35–36); sería vendido por treinta piezas de plata (comparar Zacarías 11:12 con Mateo 26:15); sería traicionado por un amigo (comparar Salmos 41:9 y 55:12–14 con Juan 13:18, 21); y sería abandonado por los que lo rodeaban (comparar Zacarías 13:7 con Mateo 26:31–56). Sería abofeteado (comparar Miqueas 5:1 con Mateo 27:30), escupido (comparar Isaías 50:6 con Mateo 27:30), motivo de burla (comparar Salmos 22:7–8 con Mateo 27:31, 39–44) y golpeado (comparar Isaías 50:6 con Mateo 26:67; 27:26, 30). Sus manos y pies iban a ser traspasados (comparar Salmos 22:16 y Zacarías 12:10 con Juan 19:33–37), sin embargo ningún hueso de su cuerpo se quebraría (comparar Salmos 34:20 con Juan 19:33–36). Sería contado con los transgresores (comparar Isaías 53:9 con Mateo 27:38). Le darían vinagre para beber (comparar Salmos 69:21 con Mateo 27:34) cuando tuviera sed y estuviera en agonía (comparar Salmos 22:15 con Juan 19:28). Una vez muerto sería sepultado entre los ricos (comparar Isaías 53:12 con Mateo 27:57–60), pero su cuerpo no vería corrupción (comparar Salmos 16:10 y Hechos 2:31), pues se levantaría de entre los muertos (comparar Salmos 22; 16:10 con Hechos 13:33). Ha llegado a ser posible que todos los muertos se levanten (comparar Isaías 26:19 y Daniel 12:2 con Mateo 27:52–53).

Desde el punto de vista moderno, difícilmente parece posible que tantas señales pudieran ser menospreciadas por tantas personas, pero como dijo el Salvador mismo, estaban espiritualmente ciegas (véase Mateo 15:14).

(C–9) Jesús es el Cristo, el Mesías esperado

Jesús es el Hijo de Dios. Nació de una madre mortal y de un Padre inmortal. Efectuó una expiación infinita por los pecados del hombre. Resucitó, abriendo de esa forma las puertas de la inmortalidad y de la vida eterna para todos los hombres. Jesús es el único ser cuyo nacimiento, vida, misión, muerte y resurrec-

ción fueron anunciados detalladamente en documentos públicos siglos antes de que sucedieran.

¿Quién pudo haber escrito acerca de la vida de cualquier gran hombre antes de que la misma transcurriera? Aparte del conocimiento de todas las cosas y del poder que Dios posee, ninguna otra fuente pudo haber revelado la vida de Jesús en tal detalle haciendo que posteriormente transcurriese. Ningún hombre pudo hacerlo. Fue la forma mediante la cual Dios puso su sello en la vida y obra de su Hijo Unigénito, un medio para permitir a toda la humanidad saber que Jesús era el Mesías prometido, la esperanza y el deseo de todas las épocas. El presidente J. Reuben Clark, hijo, dijo:

"Los de nuestra fe sabemos que Jesús de Nazaret es el Cristo. Este es nuestro conocimiento, y debemos proclamarlo en todo momento y en toda circunstancia . . .

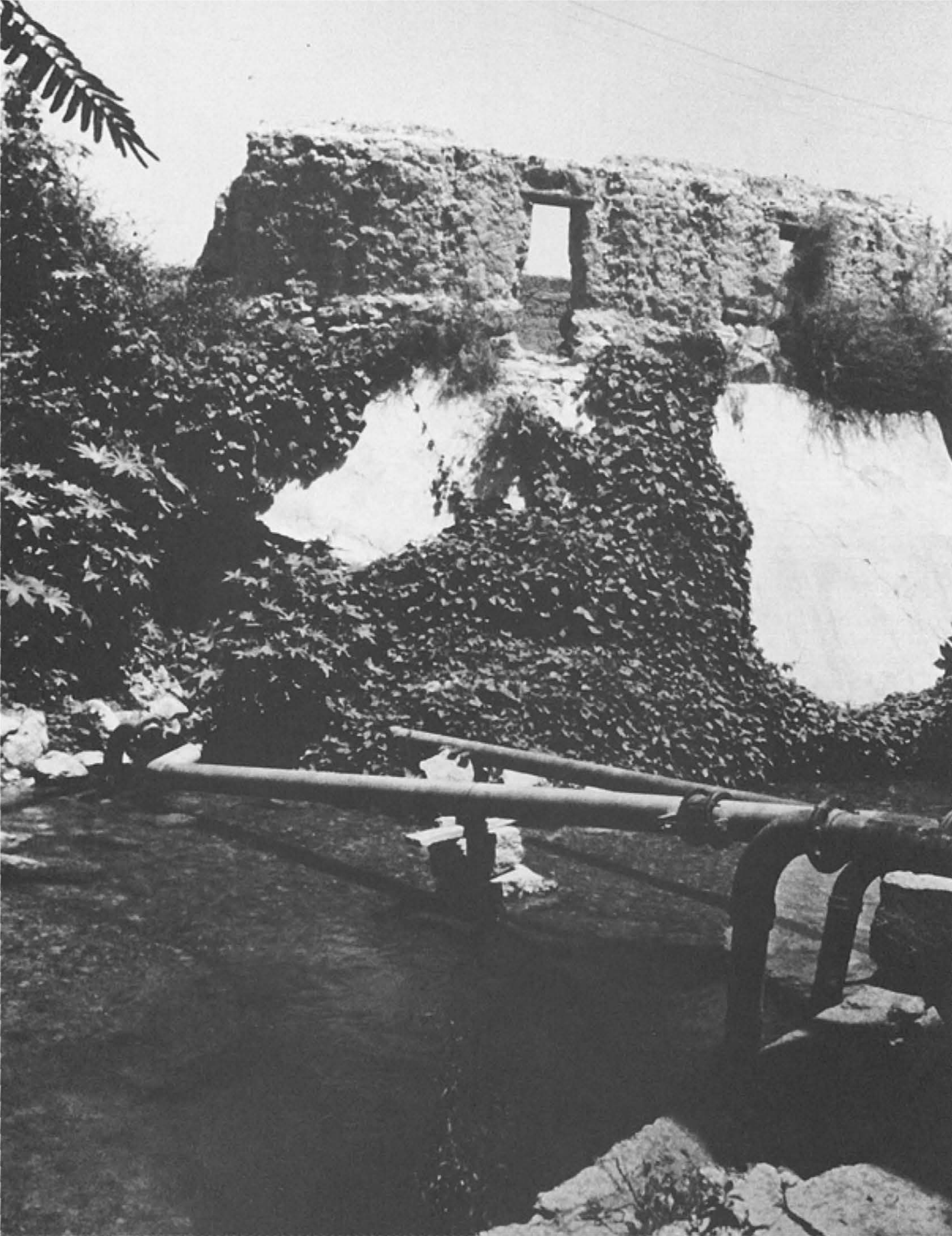
"Tal como yo lo veo, debemos levantarnos inexorables en defensa de la doctrina de la expiación efectuada por Jesucristo, de la divinidad de su concepción, de su vida inmaculada y de la divinidad de su muerte, su entrega voluntaria de la vida. No lo mataron; El entregó su vida . .

"Nuestra es la misión, tal vez el propósito fundamental de nuestra obra, de dar constante testimonio de Jesucristo. Nunca debemos permitir que en nuestros pensamientos entre —y ciertamente nunca en nuestras enseñanzas—, la idea de que El solamente fue un gran maestro, un gran filósofo, el creador de un gran sistema de principios morales. Tenemos el deber, día tras día, año tras año, siempre, de declarar que Jesús de Nazaret es el Cristo que trajo redención al mundo y a todos los habitantes del mismo." (En *Conference Report*, oct. de 1955, pág. 22–24.)

(C–10) Resumen

Todas las profecías mesiánicas se recibieron por revelación. Para entenderlas, debemos tener el mismo espíritu de profecía que tuvieron los que las dieron. Pedro dijo: "Ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada, porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:20–21). Y Juan recibió la declaración de que el espíritu de profecía es el testimonio de Jesús (véase Apocalipsis 19:10). La nación judía no tenía este espíritu. En consecuencia, puesto que los líderes judíos habían interpretado privadamente muchas profecías concernientes al Mesías, no lo reconocieron como el Salvador cuando vino a la tierra la primera vez. Una vez que las profecías comenzaron a cumplirse, los judíos no pudieron ver las señales. Se habían encerrado en sí mismos; eran "guías ciegos" (Mateo 23:24) y no eran susceptibles al espíritu de profecía y revelación. No tenían los ojos espirituales para ver las señales del Mesías esperado.

Hoy en día los Santos de los Ultimos Días tenemos la esperanza de que Jesús vendrá otra vez. Las profecías y señales concernientes a su Segunda Venida se encuentran en las Escrituras. Los que han interpretado privadamente o han establecido conceptos falsos de la segunda venida del Salvador tampoco reconocerán las señales. Las profecías concernientes al esperado retorno del Mesías "son claras para todos aquellos que son llenos del espíritu de profecía" (2 Nefi 25:4). Es una responsabilidad individual buscar diligentemente con corazones puros a fin de reconocer las señales mencionadas.



Prestar oído al consejo de Dios

6

(6–1) Introducción

"¡Oh ese sutil plan del maligno! ¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y las necedades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben de sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán. Pero bueno es ser sabio, si hacen caso de los consejos de Dios." (2 Nefi 9:28–29.)

Este pasaje se aplica muy bien a los hijos de Israel en tiempos antiguos, quienes parecen haber tenido gran dificultad para escuchar y obedecer el consejo de sus profetas. Confiaban en su propia sabiduría y rechazaban el consejo del Señor. Ellos no reaccionaron mejor ante las profecías de Eliseo, aunque su ministerio fue tan sobresaliente como el de Elías el Profeta. Al enfrentar los problemas del oficio de líder y profeta, encontró que la nación de Israel estaba plagada de reyes y caudillos apóstatas. El habitante común seguía el ejemplo de sus líderes que tenían dificultad para escuchar el llamado de los profetas a las sendas de la rectitud.

2 Reyes 3–13 se refiere a personas como Giesi, Naamán y una mujer de Sunem. Los reyes malvados de Moab, Israel y Siria también son mencionados. Cada una de estas personas reaccionó al consejo de Eliseo en una forma diferente y por diferentes motivos.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de 2 Reyes 3–13.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

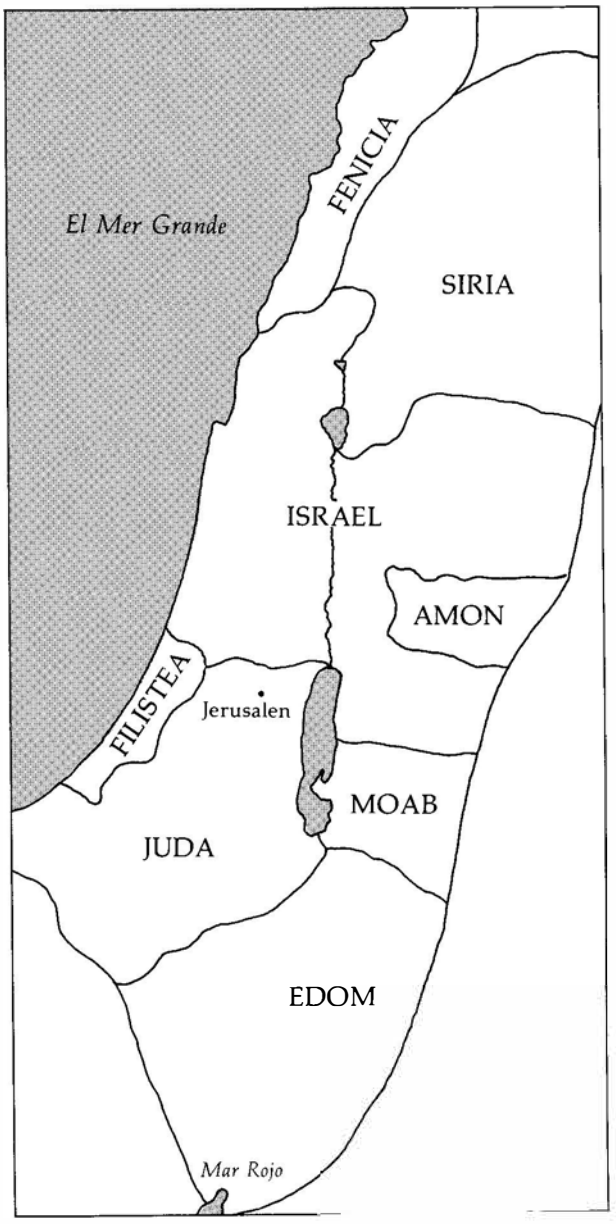
COMENTARIOS SOBRE 2 REYES 3–13

(6–2) 2 Reyes 3

El mapa que aparece en esta página indica la ubicación de los reinos y lugares de los que se habla en 2 Reyes 3–13. Nótese especialmente a Judá, Israel, Edom, Moab y Siria.

(6–3) 2 Reyes 3:2–3. La idolatría de Jeroboam

C. F. Keil y F. Delitzsch destacaron que el intento de Joram para reformar a Israel fue solamente parcial. "*Joram*, o *Jehoram*, no era tan impío como su padre (Acab) ni como su madre (Jezabel). Hizo quitar la estatua de Baal que su padre había hecho levantar en Samaria; y solamente siguió a Jeroboam en su pecado, o sea, en la adoración del becerro de oro. Joram deseó abolir la adoración de Baal y promover la adoración de Jehová bajo la imagen del becerro, en la religión de su reino una vez más . . . Sin embargo, no tuvo éxito en exterminar la adoración de Baal. Esta no sólo continuó en Samaria sino que parece haber sido llevada a la práctica una vez más en la manera más vergonzosa . . . de lo cual no podemos sorprendernos, puesto que la madre del rey, Jezabel, la cual era una fanática adoradora de Baal, aún vivía durante el reinado del hijo." (*Commentary on the Old Testament*, 3:1:300–301.)



Israel y Moab

La adoración de Baal, que era un dios de la fertiii-dad, consistía de toda suerte de prácticas inmorales, prostitución en los templos y otras costumbres inicuas que eran sumamente difíciles de detener, ya que la

Manantial de Eliseo en Jericó

mayoría de las personas del pueblo eran inmorales y malvadas. (Véase: *El Antiguo Testamento: Génesis-2 Samuel*, [Religión 301], Manual para el alumno, Temas suplementarios, sección F.)

(6–4) 2 Reyes 3:4–10. ¿Por qué Judá y Edom se unieron a Israel contra Moab?

Los moabitas habían pagado tributo a Israel desde los días del rey David. Cada año entregaban cien mil corderos y la misma cantidad de carneros al rey de Israel (véase vers. 4). Con la muerte de Acab, el rey Mesa de Moab pensó que Israel se estaba debilitando, de manera que se rebeló y comenzó a atacar a los pueblos y villorrios vecinos.

Josafat, rey de Judá, había mantenido relaciones amistosas con Acab (véase 1 Reyes 22:4) y quería mantenerlas con Joram, hijo y sucesor de Acab. Judá también había sido atacada por Moab (2 Crónicas 20:1), de manera que era natural que Josafat estuviera de acuerdo en aliarse con Israel contra un enemigo común. Marchando a través de Edom, Judá e Israel pudieron aumentar su ejército con soldados edomitas, los que estaban al servicio de Judá. También pudieron sorprender a Moab atacando desde la dirección geográfica más difícil, siendo, por lo tanto, la menos probable.

(6–5) 2 Reyes 3:11–15. ¿Por qué se enojó Eliseo?

Josafat, rey de Judá, deseaba el consejo de un verdadero profeta de Dios antes de ir a la batalla, porque era un seguidor de Jehová. Los reyes fueron al profeta Eliseo, el cual se irritó por la presencia de Joram, rey de Israel. Eliseo sarcásticamente lo aconsejó a buscar la guía de los profetas falsos de su padre (véase vers. 13).

Entonces llamaron a un tañedor (arpista) para calmar a Eliseo antes de cumplir con la solicitud de Josafat de pedir la guía del Señor. Parece irónico que, aunque no estaban inclinados a seguir el consejo de Eliseo, estuvieran deseosos de recibir su bendición en la empresa.

(6–6) 2 Reyes 3:11. ¿Cuál es el significado de la expresión "vertía el agua en manos de Elías"?

En el Oriente, el siervo vertía agua sobre las manos de su amo después de cada comida para que pudiera lavarse. La expresión meramente indica que Eliseo era quien servía a Elías y, al mismo tiempo, era su discípulo (véase James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible*, págs. 169–70).

(6–7) 2 Reyes 3:19. Además de hacerlo mediante el combate mismo, ¿en qué otra forma Israel había de destruir a sus enemigos?

El profeta Eliseo mandó que Israel hiciera tres cosas al pasar por la tierra de Moab: (1) cortar todos los árboles que pudieran ser empleados para construir defensas (véase Deuteronomio 20:19–20, donde se justifica este acto); (2) destruir los pozos de agua que proporcionaban vida a la región; y (3) esparcir rocas por los campos. Un ejército numeroso que pasara por una zona determinada rápidamente podía cubrirla con rocas. Se necesitarían meses de arduo trabajo para quitarlas y poder volver a plantar. La razón para hacer esto era que el enemigo vencido tendría que emplear su mano de obra para recuperarse de la guerra antes de prepararse para volver a la lucha.

(6–8) 2 Reyes 3:20–24. ¿Por qué fue engañado Moab?

"Al enterarse de la marcha de los reyes que se habían aliado, Moab llamó a todos los hombres capaces de portar armas y los puso en la frontera. De mañana, cuando el sol se había levantado sobre las aguas, los moabitas creyeron ver que el agua, frente a ellos, parecía sangre: '¡Esto es sangre de espada! Los reyes se han vuelto unos contra otros, y cada uno ha dado muerte a su compañero. Ahora, pues, ¡Moab al botín!' Avanzándose con esta esperanza sobre el campamento de Israel, fueron recibidos por los aliados que estaban listos para la batalla, y los de Moab fueron puestos en fuga. La ayuda divina consistió, pues, no en un milagro que sobrepasara las leyes naturales, sino sencillamente en el hecho de que el Señor Dios, tal como había predicho mediante su profeta, hizo que las fuerzas de la naturaleza dispuestas por El obraran en una manera determinada . . .

"Por causa de la tierra roja de las trincheras recientemente hechas, el agua que se había juntado en ellas había adquirido un color rojizo, el cual se vio considerablemente intensificado por los rayos del sol naciente, de forma que, mirada desde la distancia, parecía sangre. Los moabitas eran los menos capaces de pensar en una ilusión óptica, y, dado que conocían muy bien ese país, sabían con certeza que no había agua en aquel lugar en aquella época, y no habiendo visto ni oído nada en cuanto a la lluvia que había caído a gran distancia en las montañas edomitas, era lógico, por lo tanto, que pensaran que el agua era sangre y que la causa de ésta era que sus enemigos se habían masacrado unos a otros. Si a esto le agregamos especialmente el hecho de que los celos entre Judá e Israel eran conocidos por ellos, era natural que pensaran sin ninguna duda que Edom había sido obligado a venir con ellos como fuerza aliada." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 3:1:305–6.)

(6–9) 2 Reyes 3:26–27. ¿Por qué el rey moabita ofreció a su propio hijo como sacrificio?

El rey de Moab hizo un intento desesperado por huir de la ciudad debido a la destrucción inminente de la misma. Pero su huida fue detenida por los edomitas, y se vio obligado a volver. Al fracasar el escape, el rey ofreció a su primogénito, el cual podía tomar su lugar, en holocausto. A Quemos, deidad de los moabitas, frecuentemente se le ofrecían sacrificios humanos para apaciguar su ira. Esa costumbre tal vez fuera lo que impulsó al rey a hacerlo en este caso.

Con la muerte del heredero, Israel levantó el sitio a la ciudad y partió, tal vez creyendo que el poder de Moab como nación había terminado. Esta creencia, sin embargo, era errada (véase 2 Reyes 13:20).

(6–10) 2 Reyes 4:1–7. ¿En qué forma podían pagarse las deudas?

Antiguamente, cuando un individuo no podía pagar una deuda, el acreedor podía tomar como siervo a uno de los hijos del deudor a fin de satisfacer la obligación (véase Levítico 25:39–40). Si un ladrón no podía restaurar lo que había robado, era vendido para pagar lo robado (véase Exodo 22:3). A veces los acreedores tomaban niños y los vendían como esclavos para saldar una deuda (véase Nehemías 5:5, 8). La costumbre de pagar una deuda mediante la servidumbre aparentemente se practicaba en los días de Jesús,

pues el Salvador se refirió a ella en una de sus parábolas (véase Mateo 18:25).

(6–11) 2 Reyes 4:8–17. Una mujer fiel es recompensada

Los que reciben a los siervos del Señor también a El lo reciben (D. y C. 84:36). La mujer sunamita demostró su amor a Dios mediante la bondad dispensada al siervo elegido, Eliseo. Al mismo tiempo, obtuvo la promesa de que sería bendecida con un hijo. De la misma manera que la viuda que ayudó a Elías, ella también recibió una bendición especial del profeta.

(6–12) 2 Reyes 4:10. ¿Qué es un "aposento de paredes"?

"El *aliyah*, 'cámara', es un aposento en la parte alta de la casa típica oriental, a veces levantado sobre el techo y a veces como un segundo piso sobre el pórtico, al cual se sube mediante escaleras. De ahí que se le llama en 2 Samuel 18: 33 'la sala de la puerta' . . . En este contexto recibe el nombre de aposento de paredes . . . Usualmente era bien amueblado y mantenido como lugar en el cual recibir a los huéspedes ilustres." (Freeman, *Manners and Customs of the Bible*, pág. 171.)

(6–13) 2 Reyes 4:17–44. Milagros efectuados por Eliseo

Estos versículos nos relatan tres grandes milagros que Eliseo efectuó mediante el poder del sacerdocio. Primero, levantó de entre los muertos al hijo de la sunamita, la cual lo había colmado de atenciones. En segundo lugar, bendijo una comida que no se podía ingerir y la hizo comestible. Y en tercer lugar, multiplicó un pequeño número de panes de cebada y trigo nuevo en sus espigas para alimentar a muchas personas.

Muchos aspectos del ministerio de Eliseo se asemejan a los del Salvador. Ciertamente fue un prototipo del Mesías, tal como lo había sido Elías.

(6–14) 2 Reyes 4:16. ¿Puso en duda la mujer sunamita la promesa que se le había hecho?

La respuesta de la mujer a la promesa de Eliseo, de que tendría un hijo, no indica duda sino esperanza. En esencia ella estaba diciendo: "No sean tus palabras una mentira" o "Que tus palabras sean realidad".

(6–15) 2 Reyes 4:23. ¿Por qué el marido la interrogó respecto al día en que iba a visitar al profeta?

"El marido de la sunamita no relacionó la visita de la mujer con la muerte del hijo, sino con algún deber religioso. La luna nueva (o sea el primer día del mes) y el día de reposo eran festividades en las que los profetas podían ser invitados a presidir, tal como en el caso de Samuel en la celebración que tuvo lugar en el lugar alto de Ramá (véase 1 Samuel 9:12–13)." (J. R. Dummelow, ed. , *A Commentary on the Holy Bible*, pág. 231.)

(6–16) 2 Reyes 5:1. ¿Qué se sabe acerca de Naamán?

Naamán era un gran guerrero y según parece un buen hombre, pues "por medio de él había dado Jehová salvación a Siria" cuando fue atacada por los asirios. Era capitán de todo el ejército sirio, pero sufría de lepra. La lepra, que se ha llamado muerte en vida, es una enfermedad infecciosa de la piel. Su forma

Sunem, al sur del Monte Moreh

más benigna se caracteriza por tener la piel cubierta de pústulas y escamas. En los casos más agudos, la carne cae de los huesos. En los tiempos bíblicos se creía que la lepra era contagiosa, y por esta razón quienes padecían de ese mal vivían apartados de la sociedad. No se sabe qué tipo de lepra sufría Naamán.

(6–17) 2 Reyes 5:2–19. Curación milagrosa de Naamán, caudillo sirio

Enterándose mediante una joven israelita que vivía en su casa de que en Samaria había un profeta que podía sanarlo, Naamán pidió al rey de Siria una carta de presentación para Joram, rey de Israel. Sin embargo, la respuesta de Joram: "¿Soy yo Dios, que mate y dé vida?" (vers. 7) demuestra que el rey inmediatamente vio la difícil situación en la que lo ponía la solicitud de Naamán. Lo que Joram decía era: "Solamente Dios puede efectuar tales milagros". Pero, si Joram lo enviaba a Eliseo y el profeta fracasaba en sanarlo, la situación podía causar una división seria entre Israel y Siria; y es posible que si Naamán no era sanado, Josafat se enojara y declarara la guerra a Joram.

Al enterarse de la preocupación del rey de Israel, Eliseo mandó buscar a Naamán y puso a prueba la fe de éste diciéndole que se lavara siete veces en el Jordán. Aunque se mostró escéptico al principio, Naamán cumplió, persuadido por sus siervos, y así sanó.

(6–18) 2 Reyes 5:17–19. ¿Por qué Naamán llevó tierra consigo?

"Es evidente en la explicación que Naamán dio: 'tu siervo', etc. , que quería llevar una carga de tierra de Israel, a fin de poder ofrecer sacrificios sobre ella al Dios de Israel, porque aún era esclavo de la superstición politeísta de que ningún Dios podía ser adorado sino en su propia tierra, o sobre un altar hecho con la tierra de su propia nación. Y como el conocimiento que Naamán tenía acerca de Dios todavía estaba adulterado por la superstición, no estaba preparado para hacer delante de los hombres una confesión abierta de su fe en Jehová como único Dios verdadero, pero esperaba que Jehová lo perdonara si continuaba participando en apariencia en la adoración de ídolos, como lo requería su deber oficial." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 3:1:320.)

Eliseo le dijo que fuera en paz, aceptando, evidentemente, la sinceridad de su conversión, aunque era

obvio que Naamán tenía mucho que aprender con respecto al Dios verdadero.

(6–19) 2 Reyes 5:15–16, 20–26. ¿Por qué rechazó Eliseo los regalos de Naamán?

Eliseo rechazó los presentes que Naamán le ofreció por haber empleado el poder de Dios, pero Giezi no. La tentación de utilizar el poder del sacerdocio para lucro y beneficio personal ha sido una plaga sobre el hombre a través de la historia (véase, por ejemplo, el relato de Balaam en Judas 11 y el relato de Nehor en Alma 1). Nefi calificó de supercherías sacerdotales a tales actividades y dijo que el Señor las prohibe (véase 2 Nefi 26:29–31). Pablo sugirió que si un hombre cobra por su servicio en el sacerdocio, *abusa* de su poder en el evangelio (véase 1 Corintios 9:18). Y Jesús enseñó a sus discípulos: "De gracia recibisteis, dad de gracia" (Mateo 10:8). Después de todo, sólo mediante el poder divino los hombres pueden efectuar milagros.

Eliseo entendía esto perfectamente, pero Giezi vio la oportunidad de obtener lucro personal y permitió que su codicia pudiese más que su buen juicio.

(6–20) 2 Reyes 5:26. ¿Por qué preguntó Eliseo si era tiempo de tomar plata?

Keil y Delitzsch deducen que lo que Eliseo estaba preguntando era: "¿Es esta época en que tantos hipócritas pretenden ser profetas por su egoísmo y avaricia y dejan así el oficio profético librado al desprecio de los incrédulos, el momento propicio para que un siervo del verdadero Dios tome plata y bienes de uno que no es israelita como pago por lo que Dios hizo a través de él y con el fin de obtener propiedades y lujos para sí mismo? . . . El hecho de que la lepra quitada a Naamán en razón de su fe en el Dios viviente pasara a Giezi, por haberse apartado éste del verdadero Dios, no fue un castigo muy duro, ya que no fue solamente su avaricia (codicia) lo que se castigó, sino el abuso demostrado al emplear el nombre del profeta con el fin de concretar su propósito egoísta." (*Commentary*, 3:1:322–23.)

(6–21) 2 Reyes 6:1–7. ¿Por qué efectuó Eliseo este milagro?

La escasez de hierro y su gran valor no fueron las razones para efectuar este milagro. "Los poderes del profeta fueron aplicados para ayudar a un individuo que, por su honradez se preocupó al perder un hacha que no era suya." (Dummelow, *Commentary*, pág. 232.)

(6–22) 2 Reyes 6:8–23. Las huestes del Señor

Siria atacó a Israel varias veces, pero siempre fue vencida. Cuando finalmente el rey de Siria supo que sus soldados perdían por causa del poder profético de Eliseo, mandó un gran ejército para destruir al profeta. Las fuerzas sirias localizaron a Eliseo en Dotán (vers. 13) y rodearon la ciudad para que no escapara. A la mañana siguiente el siervo de Eliseo, comprendiendo la precaria situación en la que se encontraban, dijo a su amo: "¿Qué haremos?" (vers. 15). Eliseo pidió al Señor que su siervo viera que: "Más son los que están con nosotros que los que están con ellos" (vers. 16). El siervo pudo ver las huestes del Señor que habían sido enviadas para protegerlos. (En cuanto a otros ejemplos de las huestes del Señor, véase Josué 5:13–15; *History of the Church*, 2:381–83.)

(6–23) 2 Reyes 6:23–24. ¿Hubo paz o guerra entre Siria e Israel?

Josefo explicó las contradicciones aparentes entre estos dos versículos: "Una vez que estos hombres hubieron regresado y relatado a Ben-adad el extraño incidente que les había ocurrido, la aparición que habían tenido del Dios de Israel y la grandeza de su poder, él se maravilló por lo sucedido, así como también del profeta en el cual Dios evidentemente se manifestaba; de manera que, por temor a Eliseo, tomó la determinación de no hacer más intentos ocultos sobre el rey de Israel, sino hacerle la guerra abierta, pues suponía que podía ser duro con sus enemigos debido a la grandeza y poder de su ejército." (Véase *Flavio Josefo, Antigüedades judaicas*, libro 9, cap. 4, párr. 4, traducción libre.)

(6–24) 2 Reyes 6:24–29. Escasez de alimento en Samaria

En lugar de tratar de tomar por la fuerza a Samaria, el rey de Siria la sitió e intentó dominarla por el hamsículo. El asno era un animal inmundo (véase Levítico 11) y no debía ser comido por los israelitas. Además la cabeza del animal era la parte menos comestible. El hecho de que comieran estiércol de aves, si se considera el escaso valor nutritivo que hay en él, sirve para ilustrar gráficamente el horror del sitio. Un cab de estiércol de paloma venía a ser poco menos de dos litros. Una cuarta parte, entonces, era muy poca cantidad, o sea, sólo medio litro. (Véase Dummelow, *Commentary*, pág. 232.)

Finalmente, el hambre fue tan aguda que algunos llegaron al canibalismo (véase vers. 28–29). Tal como sucedió con Acab y Elías (véase 1 Reyes 18:17–18), el rey Joram rehusó aceptar que sus propios hechos hubieran causado los problemas de Israel, y en cambio, culpó a Eliseo y trató de matarlo.

(6–25) 2 Reyes 6:27. ¿Qué significa "del granero o del lagar"?

Sencillamente el rey estaba diciendo que no podía proporcionarles ni alimento ni bebida.

(6–26) 2 Reyes 7. El Señor salvó a Israel

El élder Orson Hyde dijo:

"Cierta vez hubo una gran hambre en Samaria, y fue tan dura que la cabeza de un asno se vendió por ochenta piezas de plata en el mercado, y un cab de estiércol de paloma también se vendía en el mercado como alimento. Consideraríamos como un terrible castigo vernos compelidos a usar semejante cosa para comer, pero el pueblo de Samaria estaba intensamente afligido por el hambre y no sabía a dónde dirigirse para salvarse. En ese momento, llegó el rey de Siria con un gran ejército y sitió la ciudad, y había muchos hombres con él. Ellos habían llevado toda suerte de alimentos para la satisfacción y felicidad del hombre. Aunque el hambre era tan intensa entre los samaritanos, el profeta Eliseo les dijo que al día siguiente se vendería harina en las puertas de la ciudad a precio bajo, más bajo de lo que habían pagado antes. Cierto noble, que oyó la profecía de Eliseo, expresó sus dudas con respecto a la verdad de la misma y dijo que, aun si las ventanas del cielo se abrieran y cayera harina, no podría valer tan poco. Por haber dudado de las palabras del Profeta, Eliseo le dijo: 'Lo verás con tus ojos, mas no comerás de ello'. Aquella noche el

Señor envió ángeles de Su presencia, y ellos hicieron gran ruido en el bosque, y sonidos como cascos de caballos y de carros, como si todo el país se hubiera lanzado a la batalla contra los sirios. Estos, que no sabían qué era lo que producía aquel ruido, se asustaron y huyeron dejando casi todo lo que habían llevado consigo en las afueras de la ciudad. Al huir, el ruido del bosque, de los caballos y carros iba detrás de ellos. A fin de aligerar su carga, arrojaron todo lo que tenían, y su camino quedó sembrado de muchas cosas buenas y deseables. A la mañana siguiente el pueblo de Samaria salió fuera de la ciudad y llevó los despojos al mercado, el cual se vio repleto de provisiones, cumpliéndose así las palabras que el Señor habló mediante el Profeta.

"Bien, como veis, el Señor sabía que habían comido cabezas de asno por mucho tiempo y que necesitaban algo más agradable. Sin lugar a dudas, El sabía lo que pasaría cuando la invasión se produjo, y con toda probabilidad, inspiraría a los sirios a tomar suficientes provisiones para que se sintieran más llenos de confianza en razón de la cantidad de alimentos que llevaban. Sin duda pensaban que ya tenían a Samaria en sus manos, sin imaginar que Dios los había inspirado a cargar animales a fin de que llevaran a Su pueblo lo que necesitaban. El Padre Celestial sabía que éste necesitaba alimento y se lo envió, y el pueblo de Samaria lo llevó al mercado. Y he aquí, la multitud se volcó como lo haría cualquier grupo hambriento, y aquel hombre de la nobleza también . . . y lo pisotearon y murió: Vio el alimento pero no probó de él. Esa es la recompensa de los que no creen en los profetas de Dios. Y si lo mismo no ocurre en todos los casos, ciertamente se producirá algo semejante. No había fe viva en aquel hombre; él no podía creer en el testimonio del profeta, y lo mismo es con algunos de nuestros —¿cómo diré?— grandes hombres, cuya fe es tan débil y enfermiza que creen que saben todo y señalan a diestra y siniestra lo que sería mejor para el establecimiento del reino de Dios." (En *Journal of Discourses*, 17:6–7.)

En una profecía similar, Heber C. Kimball dijo que los santos podrían comprar en el Valle del Lago Salado artículos procedentes de los estados del este de los Estados Unidos, más baratos de lo que se vendían cuando ellos vivían allí. La profecía se cumplió cuando miles de personas pasaron por el valle durante la fiebre del oro en California. (Véase B. H. Roberts, *A Comprehensive History of the Church*, 3:349–53.)

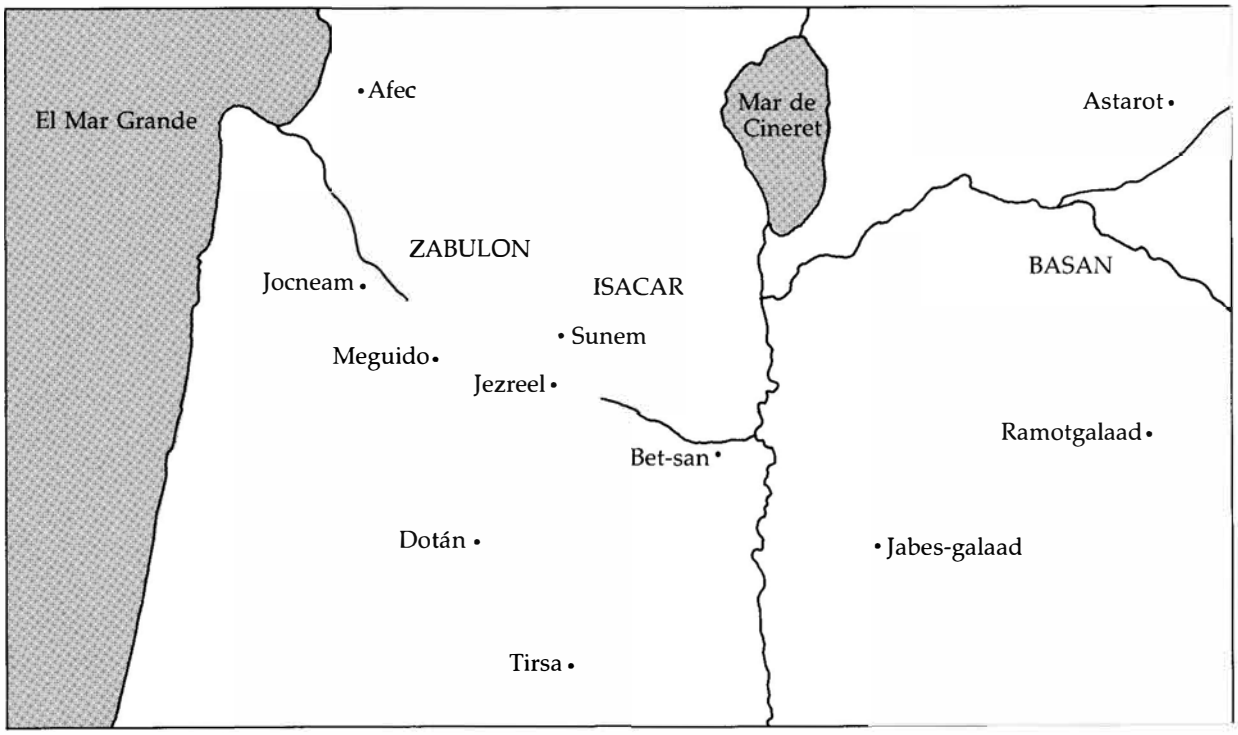
(6–27) 2 Reyes 8:7–15. Profecía a Hazael y Ben-adad

Es probable que más de un rey de Siria haya tenido el nombre Ben-adad. El significado de este nombre es "hijo de Adad" (J. D. Douglas, ed. *The New Bible Dictionary*, s. v. "Ben-hadad").

Los caudillos sirios conocían bien al profeta Eliseo, pues sabían de la curación milagrosa de Naamán. También recordaban al contingente del ejército sirio que el profeta solo, sin ayuda, llevó cautivo y luego liberó (véase 2 Reyes 6:18–23).

La reacción de Ben-adad, cuando supo que Eliseo estaba en Damasco, fue de júbilo. Tal vez el profeta de Dios le dijera si se curaría de la enfermedad que lo atormentaba o no.

El versículo 9 indica que los presentes que Ben-adad envió con Hazael a Eliseo no eran solamente una ofrenda sencilla ya que se emplearon cuarenta camellos para llevarlos. Eliseo le dijo a Hazael (véase vers. 10) que la enfermedad que aquejaba al rey no era de muerte, pero que moriría de otra manera. Eliseo conocía el corazón de Hazael y el mal que causaría, pues el inicuo no puede mirar sin avergonzarse al ojo penetrante del justo (véase vers. 11). Al regresar, Hazael sofocó a Ben-adad, hasta matarlo, y ocupó el trono. Gobernó en Siria durante cuarenta y dos años duros y brutales en los que hizo mucho daño a Israel, cumpliéndose así la profecía de Eliseo.



(6–28) 2 Reyes 8:16–23. Joram, rey de Judá

Joram, rey de Judá, se casó con Atalía, que era hija de Acab, rey de Israel, y de Jezabel. Así como su madre, Atalía era una mujer malvada que adoraba a los dioses de Baal y ayudó a corromper el reino de Judá de la misma manera que Jezabel había corrompido al de Israel. (Véase Temas suplementarios, sección A, donde se puede encontrar más información con respecto a Atalía.)

Por causa de la maldad de Joram, el Señor no lo sostuvo en su gobierno, y el rey se vio sumamente afligido. Edom se rebeló, así como Libna, que era una ciudad real de los cananeos y que había sido conquistada por Josué. Es probable que Joram haya perdido Libna cuando los filisteos atacaron Judá y saquearon Jerusalén (véase 2 Crónicas 21:16–17). Joram murió de una terrible enfermedad (véase 2 Crónicas 21:18–20).

(6–29) 2 Reyes 8:26. ¿Era Atalía hija de Omri?

Atalía era hija de Acab, y éste hijo de Omri (véase 2 Crónicas 21:6). "Los vocablos 'hijo' e 'hija' se empleaban no solamente para designar descendientes lejanos sino también para referirse a sucesores que no eran parientes de sangre" (Dummelow, *Commentary*, pág. 233). La frase significa que Atalía era de la dinastía de Omri.

(6–30) 2 Reyes 9:1–13. ¿Por qué fue Jehú ungido rey?

Uno de los últimos encargos que el Señor dio a Elías fue el de ungir a Jehú como rey de Israel (véase 1 Reyes 19:16). Eliseo entonces efectuó el encargo dado a Elías el Profeta. El propósito del reinado de Jehú fue, según el versículo 7, destruir completamente la casa, o familia, de los malvados Acab y Jezabel. Nótese la profecía relativa a Jezabel en el versículo 10. El joven que Eliseo mandó para entregar este mensaje y ungir a Jehú tal vez fuera un poseedor del sacerdocio.

El versículo 13 describe una ceremonia muy especial en la cual un hombre fue reconocido como rey. Los presentes pusieron sus mantos a los pies de él como símbolo de su lealtad y en reconocimiento de su autoridad.

(6–31) 2 Reyes 9:14–26. La viña de Nabot

Jehú se enfrentó con Joram y Ocozías en la viña llamada de Nabot (vers. 21). Esta era la viña que Jezabel había obtenido mediante el asesinato de Nabot. También era el lugar en el cual Elías el Profeta había visitado a Acab años antes, profetizando que su posteridad un día sería exterminada (véase 1 Reyes 21:21–23). Ese día había llegado.

El hecho de que Jehú fuera ungido rey por el siervo de Eliseo y la profecía de la brutal destrucción de la casa de Omri por su mano no significan que el Señor ordenaba a Jehú la ejecución de estas cosas. El profeta sencillamente vio anticipadamente lo que sucedería, y aun cuando Jehú mismo era un hombre malvado (véase 2 Reyes 10:31), fue, a pesar de todo, un medio para destruir la maldad que había en Israel.

(6–32) 2 Reyes 9:30–37. Muerte de Jezabel

"Jezabel hizo esto [pintó su rostro] a fin de poder presentarse con un aspecto impresionante ante Jehú y morir como una reina, no para atraerlo con sus encantos . . . , pues (vers. 31) al entrar por la puerta le gritó a Jehú: '¿Sucedió bien a Zimri, que mató a su señor?' Se dirigió a Jehú llamándolo Zimri, el asesino del rey, para señalar el destino que Jehú tendría por haber asesinado al rey, tal como Zimri ya había hecho . . . (vers. 32, 33). Pero Jehú no se dignó contestar a la mujer, sencillamente miró hacia la ventana y preguntó: '¿Quién está conmigo? ¿Quién?' Entonces dos o tres eunucos miraron hacia afuera, por las ventanas laterales, y a una orden de Jehú arrojaron al vacío a la orgullosa reina, de tal manera que parte de su sangre salpicó la pared y a los caballos de Jehú, y Jehú le pasó por encima con los animales y carros." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 3:1:345.)

La muerte de Jezabel dio cumplimiento a la profecía de Elías el Profeta (véase 1 Reyes 21:23).

(6–33) 2 Reyes 10:1–6. ¿Eran hijos de Acab los setenta hijos?

A esta altura de los hechos, ya hacía catorce años que Acab había muerto. Algunos de los setenta hijos mencionados en el versículo 6 podían haber sido hijos de él; sin embargo, *hijos* puede haber significado nietos. "Hijos de vuestro señor", tal como se emplea en el versículo 2, es una obvia referencia a los hijos de Joram.

Jehú quería matar a todos los hijos y nietos de Acab que eran parte del linaje real y, por lo tanto, herederos al trono de Israel.

(6–34) 2 Reyes 10:13. ¿Quiénes eran los hermanos de Ocozías?

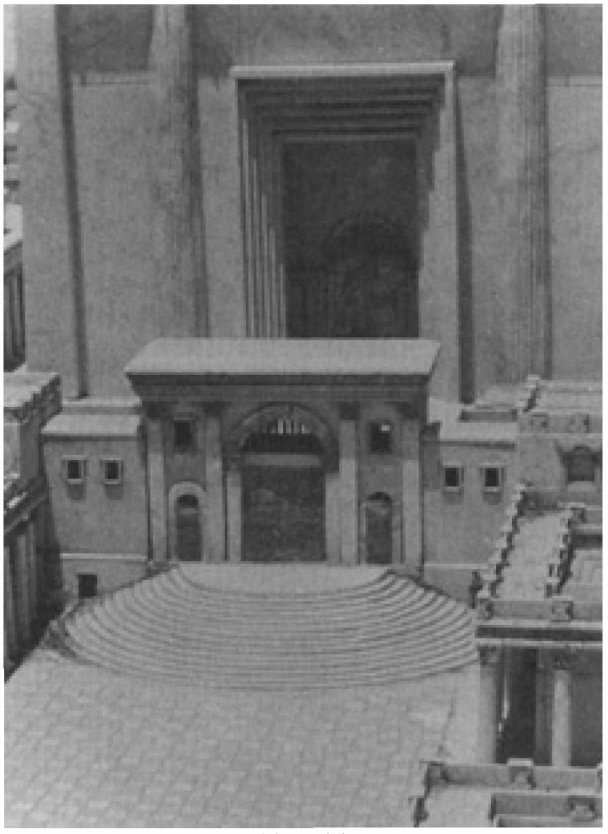
Hermanos, según el empleo del vocablo en este versículo, tal vez no sea una referencia a los hermanos verdaderos de Ocozías, ya que los filisteos los habían llevado cautivos luego de una batalla que tuvo lugar mucho antes (véase 2 Crónicas 21:17). Sin embargo, es posible que se refiera a parientes de Ocozías que vivían en la casa real (véase 2 Crónicas 22:8).

(6–35) 2 Reyes 10:30–31. ¿Estaba el Señor complacido con Jehú?

"A Jehú se le prometió la posesión del trono hasta la cuarta generación de sus hijos por haber exterminado la casa impía de Acab . . . La sentencia divina: 'Por cuanto has hecho bien ejecutando lo recto delante de mis ojos, e hiciste a la casa de Acab conforme a lo que estaba en mi corazón', se refiere al hecho en sí y no a los motivos subjetivos que Jehú pudo tener para actuar, pues es obvio que no lo había hecho por mero celo hacia el honor del Señor, y ello se desprende del agregado en el versículo 31: 'Mas Jehú no cuidó de andar en la ley de Jehová Dios de Israel con todo su corazón, ni se apartó de los pecados de Joroboam' (vers. 32, 33)." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 3:1:354–55). En otras palabras, la casa de Omri había alcanzado tal estado de iniquidad que merecía la destrucción. Jehú fue el medio de llevar a cabo la voluntad del Señor en este sentido, pero eso no significa que el Señor estuviera conforme con sus métodos brutales ni con su iniquidad.

(6–36) 2 Reyes 11. Joás asciende al trono

Cuando Atalía mató a los herederos al trono (véase vers. 1–3), Joás escapó gracias a la intervención de su tía (véase vers. 2–3). Después de esconderlo en el templo durante seis años, Joiada, el sacerdote, decidió hacer conocer la existencia del niño y ponerlo como



Los santuarios fueron presa del vandalismo

rey de Judá. Envió al guardaespaldas del rey por todo el territorio de Judá a fin de reunir a los levitas y a los principales gobernantes para que apoyaran a Joás como rey de Judá (véase 2 Crónicas 23:1–3). Por motivo de que Joás solamente tenía siete años de edad cuando comenzó a reinar, seguramente recibió el consejo y guía de Joiada en la administración de los asuntos de Judá.

"Tan pronto como oyó el bullicio producido por el regocijo del pueblo, Atalía fue a la multitud que estaba en el templo, y cuando vio al niño rodeado por los príncipes, los trompetistas y toda la muchedumbre regocijándose y haciendo sonar las trompetas, rasgó sus vestidos con terror y exclamó: '¡Traición, traición!' . . . Entonces Joiada mandó a los capitanes . . . los que comandaban el ejército, o sea, los hombres armados entre los levitas, que sacaran a Atalía entre las filas y que mataran a todos los que la siguieran y estuvieran de su parte." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 3:1:362–63.)

(6–37) 2 Reyes 12. Reinado de Joás

El reinado de Joás duró cuarenta años.

Parece ser que el único factor sobresaliente en el reinado de este monarca fue el sabio consejo y apoyo que recibió del sumo sacerdote, Joiada (vers. 2). Durante el gobierno de este rey, fue reparado el templo, pero, lamentablemente, Joás no continuó como había comenzado. Más tarde durante su reinado, se volvió a la idolatría y condujo a Judá al pecado (véase 2 Crónicas 24:17–18), pues poco después de la muerte de Joiada, Joás se debilitó y permitió que los ritos paganos fueran nuevamente practicados en el reino (véase 2 Crónicas 24:16–22). También intentó apaciguar a Hazael, rey de Siria, mediante el soborno. Incluso, le mandó objetos tomados del templo (véase 2 Reyes 12:18).

(6–38) 2 Reyes 12:1–16. ¿Por qué Joás les quitó a los sacerdotes la responsabilidad de la colecta?

El relato que encontramos en Reyes es un poco difícil de seguir y no explica claramente lo que está realmente sucediendo. Pero el relato paralelo en 2 Crónicas 24:4–14 está escrito con más claridad. Bajo el mando de Atalía, el Templo de Salomón había sido objeto de vandalismo, y algunas imágenes de Baal fueron puestas allí. Al parecer, el templo necesitaba algunas reparaciones, por lo cual el rey decidió efectuar una colecta entre el pueblo para restaurarlo. Puso a los sacerdotes a cargo de esta colecta, pero "los levitas no pusieron diligencia" (2 Crónicas 24:5). En otras palabras, no llevaron a cabo su tarea con éxito. Por lo tanto, el rey Joás les quitó la responsabilidad (véase 2 Reyes 12:7–8) e hizo colocar un cofre dentro del patio del templo, en el cual el pueblo ponía el dinero. Mandó que sus escribas recogieran las donaciones diariamente, y las empleaba para pagar a los obreros.

(6–39) 2 Reyes 12:20–21. ¿Por qué los siervos de Joás lo asesinaron?

Una vez que Joás se entregó a la idolatría, el Señor envió profetas para testificar contra él y llamar al arrepentimiento al pueblo de Judá. Uno de aquellos profetas fue Zacarías, hijo de Joiada el sacerdote. Joás lo hizo matar junto con los otros hijos del sacerdote. A causa de que Joás había dado muerte a los hijos de Joiada, algunos de sus propios siervos le dieron muerte en su cama (véase 2 Crónicas 24:20–22, 25–26).

(6–40) 2 Reyes 13:1–9. Joacaz, rey de Israel

Josefo escribió lo siguiente en cuanto a este rey que gobernó en el reino del norte al mismo tiempo que Joás reinaba en el del sur: "No imitó a su padre, sino que fue culpable de una práctica tan inicua como la de aquellos que primero menospreciaron a Dios, pero el rey de Siria [Hazael] lo humilló y con una expedición contra él redujo notablemente sus fuerzas de forma que no le quedó más que un ejército de diez mil hombres y cincuenta jinetes. También le quitó muchas de las grandes ciudades y destruyó sus ejércitos. Estas fueron las cosas que el pueblo de Israel sufrió según la profecía de Eliseo, en la que había predicho que Hazael mataría a su amo y reinaría sobre los sirios y damascenos. Pero cuando Joacaz se hallaba bajo tales tribulaciones, recorrió a la oración y súplica a Dios, al cual le pidió que lo librara de las manos de Hazael, que no lo abandonara entregándolo en sus manos." (Véase *Flavio Josefo, Antigüedades judaicas*, libro 9, cap. 8.)

(6–41) 2 Reyes 13:4–6. ¿Quién era el "salvador" que libró de Siria a Israel?

Aquí la narración es confusa por motivo de que el historiador continuamente se adelanta a las circunstancias particulares que comenta, porque escribió muchos años después de que sucedieran los acontecimientos.

La respuesta del Señor a la oración de Joacaz prometía que un salvador libraría a Israel del dominio de

Siria. Como el título de *salvador* se relaciona con Jesús, algunos tal vez piensen que el Señor estaba prometiendo un libertador, pero todo lo que se prometía era que serían liberados. Esta liberación del yugo de Hazael, rey de Siria, y luego del de su hijo, Ben-adad, se produjo por medio del hijo y del nieto de Joacaz. Keil y Delitzsch explican: "En medio de esta opresión, Joacaz oró al Señor . . . y el Señor escuchó esta oración porque vio la opresión que padecían en manos de los sirios, y dio a Israel un salvador, de manera que salieron del poder de los sirios y vivieron en sus tiendas nuevamente; es decir, pudieron vivir en paz en sus casas, sin que los persiguieran o desviaran sus enemigos. El salvador . . . no era un ángel, ni el profeta Eliseo, . . . ni una victoria de Joacaz sobre los sirios . . . sino que el Señor les dio libertadores en los dos sucesores de Joacaz, en los reyes Joás y Jeroboam, el primero de los cuales tomó de los sirios todas las ciudades que habían sido conquistadas por ellos bajo el mandato de su padre (vers. 25), mientras que Jeroboam restauró las antiguas fronteras de Israel. De acuerdo con los versículos 22–25, la opresión de los sirios duró tanto tiempo como duró la vida de Joacaz; pero después de su muerte, el Señor tuvo compasión de Israel; y después de la muerte de Hazael, cuando su hijo Ben-adad llegó a ser rey, Joás recuperó todas las ciudades israelitas que habían sido tomadas por los sirios." (*Commentary,* 3:1:375.)

El Joás mencionado aquí no es el mismo que fue rey de Judá y a quien se hace referencia en Comentarios sobre 2 Reyes 11; 2 Reyes 12; 2 Reyes 12:1–16. Existieron dos reyes con el mismo nombre. Joás, el que fue rey de Israel, reino del norte, era hijo de Joacaz, y ayudó a librar a Israel del dominio de los sirios. El otro Joás fue escondido por los sacerdotes en Judá cuando Atalía hizo matar a todos los descendientes del rey (véase 2 Reyes 11:1–3). Llegó a ser rey de Judá, el reino del sur, a la edad de siete años, y gobernó durante cuarenta.

(6–42) 2 Reyes 13:14–20. Muerte de Eliseo

Estos versículos relatan la muerte de Eliseo. Joás, rey de Israel, buscó al profeta antes de que muriera, tal vez porque pensaba que solamente él tenía la llave de la futura seguridad del reino. Eliseo respondió invitando a Joás a abrir una ventana y a arrojar una saeta hacia el oriente. La saeta simbolizaba la salvación que Jehová daría a Israel del poder de los sirios. Eliseo también le dijo que golpeara el suelo con las saetas, lo cual hizo.

"El golpe de las saetas era el símbolo de la derrota de los sirios" (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 3:1:377). El rey solamente golpeó tres veces. Por esa razón, Eliseo lo reprendió diciendo que si hubiera golpeado cinco o seis habría destruido totalmente a los sirios. (2 Reyes 13:19.)

RESUMEN ANALITICO

(6–43) Los profetas: clave de la supervivencia espiritual

Al leer 2 Reyes 3–13, probablemente haya notado que siempre que las personas obedecieron el consejo del profeta Eliseo fueron bendecidas, y cada vez que rechazaron su consejo, sufrieron. ¿Cuán importante es que los hombres reciban el consejo del Señor? Estudie los pasajes siguientes de las Escrituras, lo que le ayudará a formular su respuesta: Doctrina y Convenios 103:5–8; 105:37; 124:84; 136:19; 2 Nefi 9:28–29.

El presidente Spencer W. Kimball habló en cuanto a la importancia de estos profetas y de las débiles razones que la gente tenía para rechazarlos:

"A través de los siglos se utilizaron diversos pretextos para rechazar a estos mensajeros divinos. Fueron negados porque el profeta procedía de un lugar sin importancia: '¿De Nazaret puede salir algo de bueno?' (Juan 1:46.) Jesús también se enfrentó con la pregunta: '¿No es éste el hijo del carpintero?' (Mateo 13:55) De un modo u otro, el método más rápido para rechazar a los santos profetas ha sido encontrar un pretexto, por más falso y absurdo que fuera, para descartar al hombre junto con su mensaje . . . En lugar de obedecer el mensaje de Pablo algunas personas . . . tal vez lo juzgaran por el timbre de su voz o por su estilo de locución, y no por las verdades que expresaba.

Podemos preguntarnos cuán a menudo las personas primero rechazan a los profetas porque les odian, y finalmente les odian más porque les han rechazado . . .

El problema del rechazo viene como consecuencia de conocer personalmente a los profetas, ya que éstos son siempre el hijo o el vecino de alguien: Son elegidos de entre el pueblo, y no traídos espectacularmente desde otro planeta . . .

Los profetas siempre han estado libres de las maldades de sus tiempos: libres para hacer las auditorías divinas y para llamar al fraude, fraude: al engaño, engaño y al adulterio, adulterio. ("Los profetas", *Liahona,* agosto de 1978, págs. 121–123.)

El élder Neal A. Maxwell enseñó que "las verdades básicas siempre son las mismas, pero el énfasis necesario será añadido por los profetas vivientes bajo inspiración del Dios viviente, y la gente de la Iglesia verdadera responderá . . .

"En la Iglesia verdadera los miembros deben tener testimonios verdaderos de los profetas verdaderos así como de las Escrituras y del Dios verdadero. El presidente Lee una vez dio un discurso ante el personal docente del programa de Seminarios e Institutos de Religión en cuanto al tema 'El lugar que ocupa el profeta viviente', en el cual destacó en qué forma la proximidad y la familiaridad a veces se interponen en el camino de las personas para seguir al profeta verdadero porque 'lo tienen a mano'. Comentó también con relación a la respuesta de los cielos según las circunstancias cambiantes: '. . . ¿habéis pensado alguna vez que lo que era contrario al orden de los cielos en 1840 tal vez no lo sea en 1960?' (Discurso ante el personal docente del programa de Seminario e Instituto de Religión, Brigham Young University, julio 8 de 1968.)" (*Things As They Really Are,* págs. 67, 71.)

Escriba un ensayo breve sobre la razón que llevó al pueblo del antiguo Israel a rechazar a Eliseo a pesar de las maravillosas demostraciones de su poder. Trace paralelos con nuestra época. ¿Sigue el pueblo rechazando a los profetas por las mismas razones?

Dios no será burlado

7

(7-1) Introducción

Los profetas del Señor fueron llamados a obrar entre gente cuya vida permanecía en obscuridad espiritual. Joel fue uno de estos profetas llamados para ejercer el ministerio entre un pueblo que rehusaba arrepentirse. Sus profecías tenían un tema común con las de Isaías, Jonás, Amós y otros: arrepentirse o enfrentar la destrucción.

Joel es particularmente importante para nosotros porque profetizó acerca de nuestro tiempo. La noche en que se presentó ante José Smith, Moroni citó pasajes de las profecías de Joel y dijo que las profecías pronto se cumplirían (véase José Smith-Historia 41). El libro de Joel también es fuente de información con relación a la batalla de Armagedón, uno de los acontecimientos más importantes de la historia futura del mundo. De manera que, aunque el libro de Joel es una obra breve y fue escrito hace más de dos mil quinientos años, contiene mucha información aplicable a nuestra época.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Joel.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las indicaciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE EL LIBRO DE JOEL

(7–2) Joel 1:1. ¿Quién era Joel y cuándo vivió?

Los eruditos de la Biblia no concuerdan en cuanto a la época en la que vivió Joel. Algunos creen que precedió a Amós y a Oseas porque ambos lo citan (comparar Amós 1:2 con Joel 3:16), pero también es posible que Joel los citara a ellos, de manera que esta evidencia no es concluyente. Joel tal vez sirvió antes de la época de Isaías, pues éste citó una de las profecías de Joel (comparar Isaías 13:6 con Joel 1:15), pero bien pudo haber sido que Joel citara a Isaías.

Considerando todo, parece probable que el ministerio de Joel se haya efectuado aproximadamente en la época en que Joás reinaba en Judá (véase Temas suplementarios, sección A, para tener información con respecto a los reinados de los reyes). El ministerio de Joel evidentemente fue antes del reinado de Uzías y después del mandato de la infame Atalía, la reina que trató de exterminar a la familia de David.

(7–3) Joel 1:1–2. "Escuchad, todos los moradores de la tierra"

El mensaje del libro de Joel es sencillo y directo. La casa de Israel ha caído en un estado similar a la borrachera por causa de la iniquidad. Por lo tanto, grandes juicios enviados por el Señor caerán sobre ella. Los juicios serán tan terribles que Joel dice al pueblo que clame al Señor en arrepentimiento (véase Joel 1:14; 2:15–17), después de congregarse y ayunar. Aunque las advertencias son inflexibles y terribles, Joel todavía tiene la seguridad de que si la gente se vuelve a Dios, en pesar y arrepentimiento, El responderá y los desastres serán desviados (véase 2:12–14).

Como es típico en las profecías del Antiguo Testamento, las de Joel tienen dos significados: advierten en cuanto a una destrucción inmediata (a través de las conquistas de Asiria y Babilonia) y también se refieren directamente a los últimos días y a la destrucción que nuevamente amenazará a Israel poco antes del Milenio.

(7–4) Joel 1:1–4. Empleo de imágenes en la literatura hebrea

La literatura hebrea se destaca por su lenguaje pleno de imágenes. En estos versículos y en los siguientes, Joel usó la metáfora del hambre para delinear el futuro de Judá. La oruga velluda es la que en hebreo se llama *gazam*, que significa "roedora". La langosta es lo que en hebreo se llama *arbeth*, que significa "muchos". El revoltón (pulgón), otra especie de oruga, es el hebreo *yeleg*, que significa "lamedor". Y el saltón es el correspondiente al hebreo *chasil*, que significa "el que consume" (véase Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes*, 4:658). Estos vocablos hebreos se refieren a los estados de desarrollo en la vida de la langosta. Tales imágenes fijan en forma permanente en la mente de los judíos la devastación profetizada por Joel para los últimos días.

¿Es el hambre que se menciona solamente literal y física? ¿O tiene algún significado simbólico y espiritual?

Observando lo que sucedió en Judá en la época de Joel, muchos eruditos se inclinan a creer que la oruga es una metáfora de la invasión asiria-babilónica a Palestina. Lo que estos dos imperios dejaron, los medos y los persas "comieron" durante sus invasiones. Joel 1:4 puede ser considerado como ejemplo del dualismo hebreo mencionado previamente. Un profeta puede referirse a un incidente y al mismo tiempo estar pensando en otro. Por ejemplo, el revoltón podría también representar las invasiones y opresión de Palestina por Grecia y Alejandro el Grande y sus sucesores. Y el saltón representaría la invasión que consumió a Judá cuando fue dominada por Roma y finalmente destruida por Tito. Estas referencias también parecen aplicarse a la futura batalla de Armagedón, cuando los ejércitos del norte se junten para pelear, poco antes del Milenio.

(7–5) Joel 1:5–7. ¿Qué se debe entender por el vino, el león, la vid y la higuera?

Judá se había embriagado con el vino de la iniquidad y tenían motivos para llorar y gemir, pues el ñor no iba a tolerar que se regocijara en el pecado. La

Joel predijo la destrucción del templo

seguridad y la riqueza de Judá, que eran las razones más importantes de esta iniquidad, fueron comparadas con la vid, de la cual son tomadas las uvas para hacer el vino. La viña iba a ser cortada: Judá sería humillada por la mano todopoderosa del Señor para que no se embriagara más.

La vid y la higuera, entre las plantas más duraderas que antiguamente alimentaban a Israel, representaban lo mejor que el Señor había dado a su pueblo elegido. Pero ellos habían rechazado el presente y al Dador y todo quedaría desolado porque El no impediría que las innumerables naciones invasoras los atacaran como leones. El león es la más temida de las fieras y abate a su presa con gran ferocidad. Cuando el árbol es descortezado, éste muere. La metáfora es bien clara. La casa de Israel sería derribada o arrancada, y saqueada por las poderosas naciones extranjeras. Sus viñas y huertos quedarían desolados.

(7–6) Joel 1:8–20. Judá ya no adoraba en el templo

Una de las consecuencias de la destrucción de Judá y de su esparcimiento como nación fue que sus habitantes ya no iban al templo para adorar, lo cual era la fuente de gozo y alegría (véase Joel 1:16). Su campo fue *asolado;* ya no eran un pueblo fructífero para el Señor (véase vers. 10, 12).

En esta época el *labrador* era el que cuidaba un huerto, y el *viñero* era el que cultivaba la viña. (En la época del Nuevo Testamento el labrador también cuidaba de la viña.) La orden de *ceñirse,* dada en el versículo 13, se refiere a vestir de cilicio (tela rústica hecha de pelos de animales), la cual constantemente les haría tener presente la gran tragedia que vendría a su pueblo. Joel dijo al pueblo que debían gemir y lamentarse porque el templo caería y el pueblo de Dios sufriría un desastre nacional.

Así como Moisés había dicho a Israel que aprendiera un cántico (véase Deuteronomio 31:30–32:43), las palabras del cual les harían recordar de su condena si violaban sus convenios, igualmente Joel enseñó a Judá las palabras que tenían que pronunciar en los últimos días como recordatorio de su pesar futuro. Se efectuó una asamblea solemne para reunir a los líderes del sacerdocio y a los miembros a fin de considerar estos asuntos sagrados (véase vers. 14).

"El grano que se pudrió bajo los terrones" (vers. 17) se refiere al hecho de que cuando el brote fue cortado por la langosta, la semilla sencillamente se pudrió. Cuando Israel y Judá fueran devorados por sus invasores, también quedarían desolados. Los graneros perderían valor porque no guardarían nada.

Las horribles predicciones se cumplieron cuando el pueblo del convenio cayó, primero ante Asiria, y luego ante Babilonia, para más tarde ser gobernado por una serie de imperios. Pero estos versículos también parecen requerir un cumplimiento en los últimos días en que la destrucción está amenazando nuevamente a Judá. (La frase "día de Jehová" en el versículo 15 es una frase asociada a menudo con la época que antecederá a la Segunda Venida. Los capítulos 2 y 3 de Joel definitivamente se aplican a los últimos días.)

(7–7) Joel 2:1. ¿A qué se refieren las expresiones "Sión" y "Mi Santo Monte"?

El santo monte del Señor es el lugar donde está su templo, o el lugar desde el cual habla al pueblo. A veces significa el templo (véase Isaías 2:1–3) o la Nueva Jerusalén (véase D. y C. 84:2). La Sión de los últimos días, también frecuentemente citada en las Escrituras como "mi santo monte" (D. y C. 45:66–70; 82:14; 133:2, 13, 18, 26–32, 56), es tanto una condición espiritual como un lugar. "De cierto, así dice el Señor: Regocíjese Sión, porque ésta es Sión: LOS PUROS DE CORAZON." (D. y C. 97:21.)

Hablando de Sión como condición espiritual, el élder Bruce R. McConkie dijo:

"Sión es la gente. Sión es los santos de Dios; Sión es aquellos que se han bautizado; Sión es los justos; o, en otras palabras, como lo dice nuestra revelación: 'Esta es Sión: los puros de corazón'. (D. y C. 97:21.)

"Después que el Señor llamó Sión a su pueblo, la Escritura dice que Enoc 'edificó una ciudad que se llamó la Ciudad de Santidad, a saber, SION'; que Sión 'fue llevada al cielo' donde 'Dios la llevó a su propio seno, y desde entonces se extendió el dicho: SION HA HUIDO' (Moisés 7:19, 21, 69).

"Después que el pueblo del Señor fue trasladado — porque fue la gente la que fue llevada al cielo, no el ladrillo, el cemento y la piedra, pues hay casas mejores en el cielo, mejores que las que el hombre puede hacer en la tierra— después que estos santos justos fueron a morar más allá del velo, otros, siendo convertidos y deseando la rectitud, anhelaron ser parte de una ciudad que tiene cimientos y cuyo constructor es Dios, y ellos también fueron 'arrebatados hasta Sión por los poderes del cielo' (Moisés 7:27).

"Esta misma Sión que fue llevada a los cielos retornará durante el Milenio, cuando el Señor haga volver a Sión y sus habitantes se unan a la Nueva Jerusalén que se establecerá (véase Moisés 7:62–63)." ("Come: Let Israel Build Zion", *Ensign,* mayo de 1977, pág. 117.)

José Smith, el Profeta, también enseñó que el lugar de Sión, o la "tierra de Sión" es América (del norte y del sur) (véase *Enseñanzas del profeta José Smith,* págs. 449–50).

Aunque el contexto hace difícil decir en qué sentido Joel usó los términos *Sión* y *Santo Monte,* probablemente sean otro ejemplo del dualismo hebreo. El Monte Sión era uno de los nombres de Jerusalén y aquí estas expresiones se utilizan como un llamado

para que los habitantes despierten. Pero el Monte Sión también tiene otro significado en estos últimos días.

(7–8) Joel 2:2–11. "Grande es el día de Jehová, y muy terrible"

El "día de Jehová" será grande porque Sión será realidad, pero los acontecimientos asociados con este hecho también lo transformarán en un día terrible, tal como lo indica este versículo (véase Comentarios sobre Ezequiel 38 y 39).

Un acontecimiento de los últimos días conocido como la batalla de Armagedón, es descripta en estos versículos. Así como las langostas devoran las cosechas y son tantas que cubren los cielos de obscuridad, de la misma manera vendrá "un pueblo grande y fuerte" (vers. 2) que descenderá sobre la tierra de Israel en los últimos días. (Compare esta forma de expresión con la de Juan y Ezequiel cuando describen la batalla de Armagedón en Apocalipsis 9:1–10 y Ezequiel 38:8–9). Tan grande será la cantidad de gente de este pueblo que "temblará la tierra" (vers. 10). El sol, la luna y las estrellas retendrán su resplandor.

Los caballos (véase vers. 4) simbolizan la guerra. Los carros (véase vers. 5) simbolizan un ejército muy poderoso.

El élder Joseph Fielding Smith dijo en cuanto a la advertencia dada en estos versículos: "Aquí tenemos un ejército grande y terrible que marcha en filas ininterrumpidas, aplastando todo a su paso, encontrando el jardín como un Edén delante de sí y dejando atrás un desierto, acarreando luto y sufrimiento; y así el profeta eleva la voz de alarma y esa voz es para que nosotros, si así lo queremos, nos volvamos al Señor y nos humillemos". (*The Signs of the Times,* pág. 160.)

Cuando ocurran, estos hechos producirán terror en el corazón de los habitantes de Jerusalén. El sitio contra la ciudad será grande. El ejército implacable recorrerá la tierra de Israel. Los muros de la ciudad serán rotos y las casas desoladas (véase vers. 9). La frase "cayendo sobre la espada y no se herirán" (vers. 8) tal vez sea una forma de decir sencillamente que las armas usadas contra los invasores serán ineficaces. Pero el Señor es fuerte y cumplirá su palabra. El ha prometido rescatar al pueblo y lo hará (véase vers. 11; también Zacarías 14; Apocalipsis 9, 11; Ezequiel 38–39).

Otros acontecimientos, por ejemplo, que "como el huerto del Edén será la tierra delante de él" (vers. 3), se refieren específicamente a los últimos días. Hoy día la zona de Galilea y el valle de Jezreel en el Israel moderno ciertamente han "florecido como la rosa".

(7–9) Joel 2:12–22. El Señor redimirá y bendecirá a su pueblo

El Señor habla a sus hijos, en todas las épocas, con las mismas palabras: "Convertíos a mí con todo vuestro corazón" (vers. 12). El desea que ellos constituyan su pueblo a fin de poder ser su Dios. El élder Joseph Fielding Smith comentó acerca de la potente intervención del Señor y de la redención en los últimos días: "Como sabéis, cuando una persona se arrepentía, era costumbre rasgarse la ropa y sentarse sobre cenizas vestida de cilicio. De manera que el Señor dice: 'Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos'. Humillaos. Preparaos, oh Israel, para poder recibir mis bendiciones, a fin de ser protegidos de esto que vendrá. Y luego, en las últimas palabras que he leído de esta parte del capítulo, el Señor dice que tomará al gran ejército en su mano, que El también tiene una hueste. Su ejército es terrible, tan terrible como el otro, y él se encargará de la batalla. Cuando digo del otro ejército, el ejército del Señor, no penséis que me refiero a Inglaterra o a los Estados Unidos. No. El no se refiere a un ejército de la tierra, sino que tiene un ejército terrible; y cuando ese ejército se ponga en marcha, dará fin a todos los demás sin importar cuán grandes y poderosos sean. De manera que El dice en estos versículos finales que os he mencionado que El hará eso. Por su pueblo El empujará ese terrible ejército del norte hacia el desierto, desolado y estéril, con su rostro hacia el mar oriental y su espalda hacia el mar lejano. El hará eso, y entonces bendecirá a su pueblo, refiriéndose, naturalmente, a Israel." (*Signs of the Times,* págs. 160–61.)

La metáfora del novio y de la novia (véase vers. 16) es muy adecuada. Israel se había desposado con el Señor en el convenio abrahámico (véase Jeremías 3:14; véase también Comentarios sobre Oseas). El novio era Jehová y la novia Israel. El novio regresó a reclamar a su novia, la cual había sido dejada de lado temporariamente por causa de la iniquidad. (Véase Joel 2:13–14.)

(7–10) Joel 2:23–27. "Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo"

Estos versículos describen la liberación final de Israel y Judá. Los años de la langosta, la oruga, el revoltón y el saltón indican generaciones de opresión para Israel esparcido y rechazado. Sin embargo, no todo estaba perdido, pues el Señor prometió "lluvia temprana y tardía" (vers. 23), queriendo decir que derramaría revelación sobre sus hijos. "Y conoceréis que en medio de Israel estoy yo, y que yo soy Jehová vuestro Dios y no hay otro; y mi pueblo nunca más será avergonzado" (vers. 27; véase también Filipenses 2:10–11). Uno de los grandes temas de los profetas del Antiguo Testamento es que aunque haya gran apostasía en Israel, al final esta nación se tornará fiel y aceptará el evangelio.

(7–11) Joel 2:28–32. "Derramaré mi Espíritu sobre toda carne"

Cuando Moroni visitó a José Smith, el profeta, citó estos versículos, diciendo que todavía no se habían cumplido pero que pronto habrían de verificarse. Moroni también explicó que "pronto entraría la plenitud de los gentiles" (José Smith-Historia 41). Estas declaraciones establecen con precisión el cumplimiento de esta parte de la profecía de Joel después del año 1823 de nuestra era. Obviamente se refiere a los últimos días, aunque previamente había tenido cumplimiento. El versículo 32 es una referencia a Jesucristo (véase Romanos 10:13).

Sidney B. Sperry añadió: "En mi mente no queda duda alguna de que Joel previó la dispensación en la que vivimos y los juicios de Dios sobre el mundo. Esto lo expresó en imágenes o metáforas que fácilmente serían comprendidas por su pueblo. Los juicios que Joel vio fueron tan agudos y dolorosos y quedaron tan fijos en su mente, que clamó lleno de angustia — como si hubiera estado presente— dirigiendo su voz al pueblo de nuestra época para que nos arrepintiéra-

mos y escapáramos de la ira de Dios". (*The Voice of Israel's Prophets*, pág. 297.)

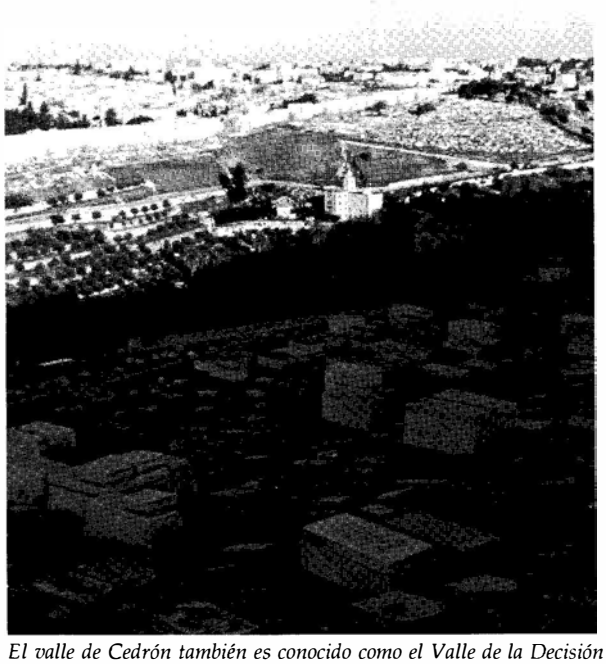
Los últimos días se caracterizarán por el derramamiento del Espíritu sobre toda carne. Pedro, gozando de la abundancia de la influencia del Espíritu en el día de Pentecostés, citó a Joel (véase Hechos 2:17–21), el cual habló de los últimos días, época que precedería a la segunda venida del Señor cuando El derramaría su Espíritu sobre toda carne. Aquel espíritu no es solamente el Espíritu Santo sino también el Espíritu de Cristo, ese espíritu que ilumina a todos (véase Moroni 7:16; D. y C. 93:2). Hijos e hijas profetizarán: predicarán, exhortarán, orarán e instruirán en beneficio de la Iglesia. Se darán revelaciones directas. Los jóvenes y señoritas que son representantes del Señor serán inspirados. La inspiración y el don de enseñar abundarán en todos los niveles sociales. El Señor llamará y preparará a quienes elija. Derramará su Espíritu sobre ellos y serán investidos de los dones necesarios para convertir a los pecadores y para edificar su Iglesia. Ciertamente esta profecía ahora está empezando a cumplirse.

El mensaje de este pasaje tiene cuatro aspectos: (1) habrá un rico derramamiento del Espíritu del Señor en los últimos días; (2) ciertas señales se cumplirán antes de la segunda venida de Cristo en las nubes del cielo; (3) su venida será grandiosa para los justos y terrible para los malvados; y (4) el "resto" (vers. 32) de Israel en los últimos días lo constituirán aquellos que queden después que termine el período de tribulación y de esparcimiento.

(7–12) Joel 3:1–8. "Reuniré a todas las naciones"

Estos versículos añaden algo al cuadro descripto en el capítulo dos. Joel utilizó alusiones y metáforas que su pueblo comprendía bien para describir las grandes señales y juicios que tendrían lugar en los últimos días poco antes del retorno del Señor. En el capítulo 3, Joel describe otra vez los juicios de Dios sobre las naciones. Israel, que había estado esparcida entre las naciones, recibirá un cambio en su suerte, y la retribución vendrá sobre sus enemigos en el valle de Josafat, literalmente, el "Valle de la Decisión", en hebreo. No está bien claro dónde se encuentra este valle. Probablemente es el Cedrón, un angosto valle entre Jerusalén y el Monte de los Olivos (véase D. y C. 45:47–49; 133:19–21; *Robert Young, Analytical Concordance to the Bible*, s. v. "Jehoshaphat"). Este pasaje parece referirse a las escenas finales de la batalla de Armagedón en Jerusalén, cuando el gran terremoto herirá al enorme ejército y Jesucristo aparecerá sobre el Monte de los Olivos para librar a Israel (véase Comentarios sobre Ezequiel 38–39 para obtener información más detallada acerca de Armagedón).

Estos versículos son una declaración de guerra del Señor y un desafío para aquellos que quieren poner a prueba su poder. El élder Joseph Fielding Smith dijo: "Encontramos a Joel, Sofonías, Zacarías, todos proclamando que en este último día, el día en que el sol se verá obscurecido, la luna se volverá sangre y las estrellas caerán del cielo, las naciones de la tierra se congregarán contra Jerusalén. Todos ellos hablan de este acontecimiento y, cuando venga ese día, el Señor saldrá del lugar donde se esconde". (*Signs of the Times*, pág. 170.)



El valle de Cedrón también es conocido como el Valle de la Decisión

El Señor será la fortaleza de Israel y herirá a los enemigos de esta nación con plagas tan severas que la carne de los hombres y de los animales se pudrirá y caerá de sus huesos, sus ojos se consumirán en las cuencas y su lengua en la boca (véase Zacarías 14:12–15). Y luego Judá sabrá que Cristo es el Señor su Dios, pues El se parará sobre el Monte de los Olivos, el cual se partirá en dos y Judá lo verá como su Mesías. Preguntarán por la señal de las heridas y sabrán que es el Cristo, y sus lamentos no conocerán límites, pues sabrán que es El a quien han esperado y al cual sus padres crucificaron (véase Zacarías 12:9–11; 13:6; D. y C. 45:51–53).

(7–13) Joel 3:17. Jerusalén será santa

La palabra *extraños*, tal como se emplea en el Antiguo Testamento, se refiere a los gentiles, o a los que no son de la casa de Israel. Este versículo declara que ningún dios extraño o pueblo impuro podrá pasar o entrar en la ciudad. Esta promesa todavía espera cumplimiento.

(7–14) Joel 3:18. "Saldrá una fuente"

Véase Comentarios sobre Ezequiel 47:1–12.

(7–15) Joel 3:18–21. "Los collados fluirán leche"

Al aceptar a Jesucristo como su Redentor, los judíos entrarán en una nueva era. De las montañas y de los cerros mismos fluirán las riquezas del cielo. Esta imagen implica algo más que abundancia de frutos tangibles. Judá conocerá a su Dios y El será dueño de su pueblo; ellos edificarán su Jerusalén y la habitarán en paz. (Véase Smith, *Signs of the Times*, págs. 171–72.)

RESUMEN ANALITICO

(7–16) El lenguaje figurado de Joel y su mensaje para nosotros

El mensaje de Joel es importante para nosotros como Santos de los Ultimos Días. Aunque empleó este lenguaje figurado con el cual no estamos familiarizados en esta época, describió cuatro puntos principales con bastante claridad.

1. Un lamento por la devastación de la tierra por parte de grandes ejércitos (simbolizados en la langosta) y otros juicios.

2. La destrucción del ejército de langostas y una renovación de las bendiciones materiales y espirituales.

3. El derramamiento del espíritu de Dios sobre toda carne.

4. El juicio sobre las naciones y la liberación del pueblo de Dios.

Joel vio los días que precederán a la Segunda Venida. Intentó advertir a la gente así como también profetizar concerniente a esos acontecimientos. Por motivo de que Moroni citó parte del libro de Joel a José Smith y dijo que "se realizaría en breve" (José Smith-Historia 41), debemos estudiar detenidamente el mensaje y aprender lo que tenemos que hacer antes del día grande y terrible del Señor.

Lea Doctrina y Convenios 43:17–30 y responda a las preguntas siguientes:

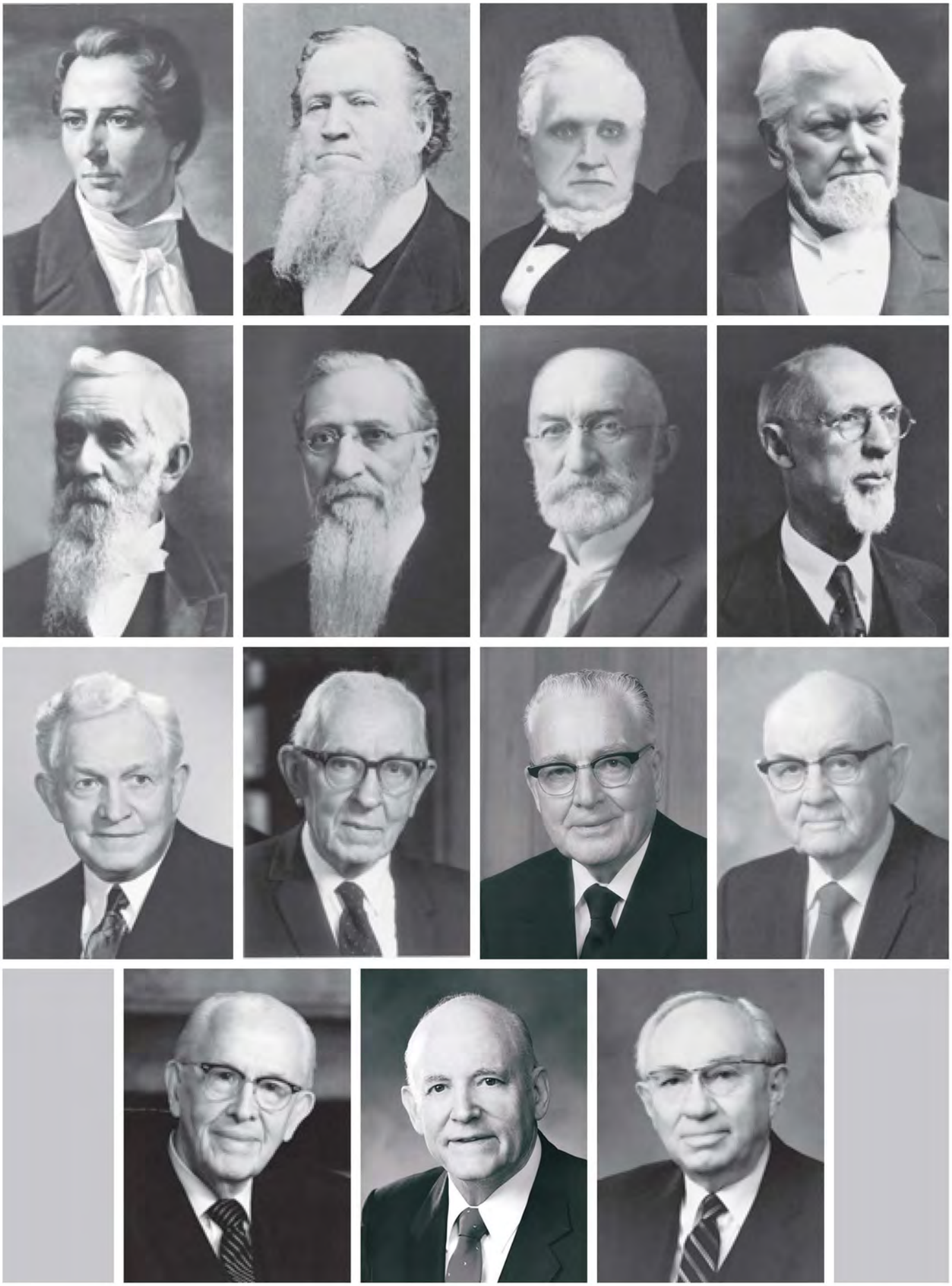
1. ¿Cuándo será el día grande del Señor?

2. ¿Cuál es nuestra obligación para con las naciones?

3. ¿Cuál debe ser nuestro mensaje al mundo?

4. ¿Cuáles serán algunas de las señales que aparecerán en los cielos antes de la venida del Señor?

5. Sabiendo que las profecías de Joel se realizarán en breve, ¿cómo se aplican los escritos de Joel a su vida? En otras palabras, ¿cómo puede el libro beneficiarnos hoy en día?



El Señor Dios revela sus secretos a sus siervos los profetas 8

(8–1) Introducción

Amós era un pastor de Tecoa, pequeño poblado en el territorio de Judá, pero el mensaje que dio fue para toda la casa de Israel y para las demás naciones del mundo. En ese entonces no era un mensaje nuevo, y aún hoy día conserva su valor. Aunque Amós habló acerca de los juicios que estaban por ser derramados sobre las naciones que rodeaban a Israel y sobre los dos reinos de la casa de Israel, su mensaje es el mismo que Dios ha dado desde las primeras etapas de la historia del mundo. Es un mensaje sencillo pero profundo, que lleva en sí una advertencia: hay una forma de gozar de la gracia de Dios y obtener la vida eterna. Ese camino siempre está abierto para el penitente y obediente, pero para el que no se arrepiente, para quien endurece su corazón contra el Señor, el camino está cerrado. En lugar de vida hay muerte; en lugar de gozo hay pesar; los castigos reemplazan a las bendiciones; los juicios y la destrucción reemplazan a la protección y al poder.

Estudie cuidadosamente el libro de Amós, pues su mensaje es tal que puede ayudarnos a encontrar el camino de la vida y de la paz.

Instrucciones al alumno

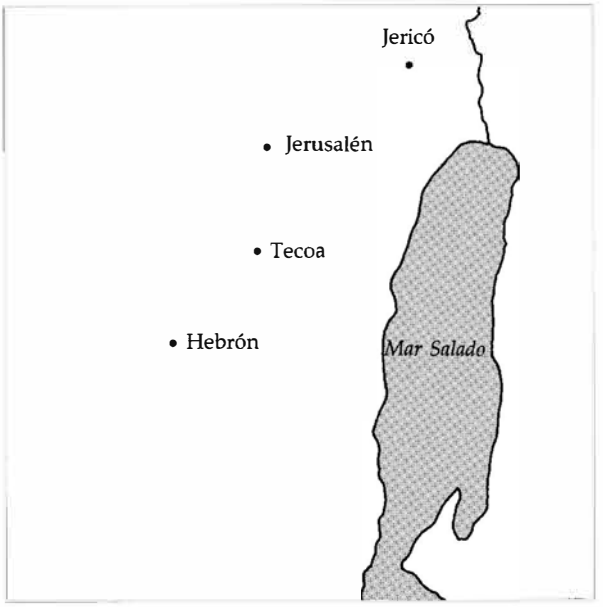
1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Amós.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE AMOS

(8–2) Amós 1:1. ¿Quién era Amós y en qué época ejerció su ministerio?

El nombre hebreo *Amós* significa "portador" o "carga" y se refiere a la pesada responsabilidad que el Señor le había dado a Amós de advertir al reino de Israel. Amós era un pastor que vivía en un pueblo llamado Tecoa, que está actualmente en ruinas, a unos diez kilómetros al sur de Belén, apartado de las rutas normales de comercio. Aunque pequeño y sin fama, Tecoa era un punto estratégico de tal importancia que Roboam la fortificó como ciudad sureña defensora de Jerusalén (véase 2 Crónicas 11:6). Amós era un observador perspicaz que se fijaba en el pueblo y las naciones, y los eruditos concuerdan en que estaba lejos de ser ignorante o inculto, aunque se describe a sí mismo como a un sencillo pastor (véase 1:1; 7:14–15).

Puesto que los reinos contemporáneos de Uzías, en Judá, y de Jeroboam II, en Israel, son mencionados específicamente en las Escrituras, el ministerio de Amós debe de haber transcurrido aproximadamente alrededor del año 750 a. C. Si es así, fue contemporáneo de Isaías y de Oseas.



Amós era de Tecoa

(8–3) Amós 1:2. "Jehová rugirá desde Sión"

"Esta introducción fue natural en la boca de un *pastor* que estaba familiarizado con el rugido de los leones y con el mugido de los toros y de las vacas. El rugido del león en la selva es uno de los sonidos más terribles en la naturaleza; cuando está cercano, produce terror en el corazón del hombre y de los animales." (Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes*, 4:672.)

El vocablo *Sión* a veces se refiere a Jerusalén, donde hay un cerro que lleva ese nombre, pero no siempre es así, tal como lo indican las referencias siguientes: Joel 3:16–17; Isaías 40:9; Isaías 64:10; 2:3. La última referencia habla de una Sión de los últimos tiempos. Esta Sión se levantará en el continente americano (véase el décimo Artículo de Fe). Véase Comentarios sobre Joel 2:1.

(8–4) Amós 1:3–2:16. El Señor desatará sus juicios

Aquí el profeta Amós predice en cuanto a los juicios del Señor sobre los sirios (véase Amós 1:3–5), sobre los filisteos (véase Amós 1:6–8), sobre los de Tiro (véase Amós 1:9–10), sobre los edomitas (véase Amós 1:11–12), sobre los amonitas (véase Amós 1:13–15) y sobre los moabitas (véase Amós 2:1–3). Todas estas naciones eran vecinas de los israelitas y en la mayoría de los casos habían sido enemigas del pueblo del convenio. Una vez que esos juicios fueron pronunciados, Amós bosquejó los juicios venideros sobre el reino de Judá (véase Amós 2:4–5) y sobre el reino de Israel (véase Amós 2:6–16). El hecho de relacionar a los dos

reinos de los israelitas con otras naciones nos da a entender que Israel ya no era un "pueblo único" (véase Exodo 19:5; Deuteronomio 14:2) sino que había llegado a ser como las naciones gentiles que los rodeaban.

Aunque Amós fue enviado especialmente a Israel, habló por Dios contra los males de todas las naciones. Algunos han calificado a Amós como el profeta de la condena, pero él solamente advirtió a los pueblos en cuanto a las desgracias hacia donde se encaminaban. Todos estos territorios o reinos al final fueron derrotados.

(8–5) Amós 1:3, 6, 11. "Por tres pecados . . . y por cuatro . . ."

La expresión "por tres pecados . . . y por cuatro" indica que los pecados mencionados fueron muy abundantes. El mismo estilo es usado en Proverbios 6:16, "seis cosas . . . sí, siete" y en Mateo 18:21–22, "setenta veces siete" refiriéndose a un número infinito. Una expresión moderna, equivalente, sería "mil y una vez". La implicación de esa expresión es que las transgresiones eran muchas y que se había excedido aun la cantidad máxima. O como C. F. Keil y F. Delitzsch explicaron: "La expresión, por lo tanto, denota no una cifra pequeña de delitos sino un sinfín de impiedades en su peor forma . . ." (*Commentary on the Old Testament*, 10:1:242.)

(8–6) Amós 1–2. ¿Por qué iban a ser castigadas estas naciones?

Las razones que da Amós para respaldar sus declaraciones de los juicios sobre las naciones pueden parecer sorprendentes. Podríamos preguntarnos si una sola mala acción, cualquiera sea su gravedad, normalmente trae los juicios de Dios sobre una nación. Amós fue inspirado a emplear expresiones poéticas y para esto escogió el rasgo particular de cada nación a fin de ilustrar en forma impresionante la magnitud de

Nación	Razón mencionada	Significado
Damasco (Siria)	"Trillaron a Galaad con trillos de hierro" (Amós 1:3).	Galaad era parte del territorio sobre el lado oriental del Río Jordán, heredada por las tribus de Gad, Rubén y Manasés (véase Deuteronomio 3:10–13). Cuando los sirios conquistaron ese territorio bajo el mando de Hazael (2 Reyes 10:32–33), parece que trataron a sus cautivos con una crueldad excepcional, aplastándolos bajo trillos de hierro. (Un incidente semejante se relata en 2 Samuel 12:31.)
Gaza (Filisteos)	Llevó "cautivo a todo un pueblo" a Edom (Amós 1:6).	Este pasaje parece referirse a la ocasión en la que los filisteos arrasaron Judá durante el reinado de Joram (véase 2 Crónicas 21:16–17). Vendieron a todos los cautivos a los edomitas, encarnizados enemigos de Israel.
Tiro (Fenicia)	Entregaron a los cautivos israelitas a Edom (Amós 1:9).	Al igual que Gaza, Fenicia también vendió a los cautivos israelitas aunque puede ser que Fenicia comprara de otras naciones (tales como Siria) a los cautivos para luego venderlos a Edom, siendo que no hay registro de que Tiro tomara cautivos directamente a los israelitas.
Edom (Idumea)	Persiguió a su "hermano" con la espada y guardó rencor (Amós 1:11).	Los edomitas eran los descendientes de Esaú, cuyo nombre también era Edom (véase Génesis 25:30). De manera que fueron pueblos emparentados ("hermanos") Edom e Israel, pero solamente mostraron amargo rencor y hostilidad. Los edomitas eran algunos de los enemigos más decididos de Israel.

Nación	Razón mencionada	Significado
Amón (Amonitas: Rabá era la capital del reino)	"Abrieron a las mujeres de Galaad que estaban encinta" (Amós 1:13).	El incidente mencionado aquí no está registrado en el Antiguo Testamento, pero los amonitas eran un pueblo feroz del desierto que a menudo conquistó partes del territorio de Israel. Matar a las mujeres encinta muestra una naturaleza particularmente cruel.
Moab (Moabitas)	El rey de Moab quemó los huesos del rey de Edom (véase Amós 2:1).	Keil y Delitzsch destacaron: "La quema de los huesos del rey de Edom no consistió en quemarlo en vivo sino en quemar el cadáver, al punto de que los huesos quedaran hechos polvo . . . En los libros históricos del Antiguo Testamento no hay registro de este hecho; pero sin duda se relacionó con la guerra mencionada en 2 Reyes 3, en la que Joram de Israel y Josafat de Judá, junto con el rey de Edom, atacaron a los moabitas; de manera que la tradición judía de . . . que después de esta guerra los moabitas desenterraron los huesos del rey de Edom y los insultaron aún más quemándolos hasta dejarlos hechos cenizas, sí tiene fundamento." (*Commentary*, 10:1:250.)

su iniquidad. El acto que se menciona es prueba de hasta qué punto la nación se había hundido en la maldad. El esquema siguiente es un resumen de los puntos mencionados y su significado.

(8–7) Amós 2:4–16. Los castigos de Judá e Israel

La razón por la que Judá e Israel recibieron castigo es diferente a aquella por la cual las naciones gentiles fueron castigadas. No se menciona ningún hecho en particular excepto el abandono de las vías del Señor y la inclinación a la maldad. Israel había recibido la ley de Dios; por lo tanto, de este pueblo se esperaba mucho más.

Pisotear "el polvo de la tierra sobre las cabezas de los desvalidos" (vers. 7) se refiere al pueblo, que generalmente era opresor de los pobres, y no mostraba ni justicia ni misericordia. La idea es que la gente anhelaba tanto ver a los pobres en tal estado de miseria que arrojaban polvo sobre la cabeza de ellos (en señal de duelo). Los versículos 11 y 12 se refieren a los nazareos, sujetos a un voto instituido por el Señor para mostrar la naturaleza espiritual de la religión (véase Números 6:2–21). Amós condenó a Israel por contaminar a los nazareos dándoles de beber vino. También los reprendió por ordenar a los profetas que no profetizaran. Aparentemente, Israel hubiera preferido no prestar atención a estos siervos del Señor a fin de que cada individuo viviera como quisiera y se sintiera cómodo al andar por su propio camino.

(8–8) Amós 3:1–8. Dios no hará cosa alguna sin advertir a sus profetas

Amós habló a todo Israel, a cada uno de las doce familias o tribus. Empleando la metáfora del esposo, el Señor hizo recordar a Israel que El no había elegido a nadie más (véase Amós 3:2; Deuteronomio 7:6). Se mencionó a sí mismo como el fiel esposo y le recordó a Israel el pacto que había hecho con El (véase Jeremías 3:19–20). En el versículo 3 le pide a Israel que recuerde que es necesario que haya unidad entre ellos y El; y que si van a andar juntos, tendrán que estar de acuerdo en cumplir con el convenio que han hecho. La metáfora o las imágenes que se utilizan expresan lo mismo: Dios sabe todo por anticipado (véase vers. 2–6), pero nunca envía una calamidad sin antes notificar a sus profetas con respecto a ella (véase vers. 7; véase también 2 Nefi 30:17; Jacob 4:8). La profecía viene mediante la revelación directa. Dios conoce a todos sus hijos y conoce también sus hechos, y con justicia les advierte y amenaza con sus juicios. El hecho de que los profetas profetizan correctamente indica que están en comunión con Dios y que ciertamente ellos andan juntos.

Amós 3:7 es una declaración clara en cuanto al papel de los profetas. El presidente N. Eldon Tanner dijo: "Muchos son los pasajes de las Escrituras que nos aseguran que hoy día Dios se interesa por nosotros así como se ha estado interesando por todos sus hijos desde el comienzo, por lo cual creemos en la revelación continua de Dios a través de sus profetas para guiarnos en éstos los últimos días. El profeta Amós dijo: 'Porque no hará nada Jehová el Señor, sin que

revele su secreto a sus siervos los profetas' ". (Véase *Discursos de Conferencias Generales,* 1973–1975, pág. 273.)

(8–9) Amós 3:9–11. ¿Cuál es el significado de los términos Asdod y Egipto?

"Asdod, una de las capitales filisteas, se menciona a manera de ejemplo como ciudad principal de los incircuncisos, que eran considerados por Israel como paganos ateos; y Egipto se menciona junto con ellos, como la nación cuya injusticia e impiedad Israel había tenido que sufrir hasta el colmo. Si, por lo tanto, tales paganos como ellos son llamados a contemplar la conducta tan injusta y disoluta que se veía por todas partes, ¡cuán grande debe haber sido la misma!" (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 10:1:262–63.)

En Amós 3:11 dice que "un enemigo vendrá", lo que significa que no habrá escape. Dondequiera que el pueblo se dirija encontrará un enemigo, porque los juicios y castigos que vienen de Dios son seguros.

(8–10) Amós 3:12–15. ¿Qué significado tiene el lenguaje figurado empleado por Amós en estos pasajes?

Amós empleó el lenguaje figurado para mostrar que difícilmente alguno escaparía y que quienes lo lograran lo conseguirían con gran dificultad. Es como el caso del pastor que cuando un león le arrebata una oveja, no puede recuperar más que dos de las patas o un pedazo de oreja para demostrar que las mismas pertenecían al animal. Esta profecía se cumplió cuando Sargón tomó Samaria (parte del reino del norte) en el año 721 a. C.

En el Oriente, el rincón es el lugar de más honor y un asiento en el rincón de un cuarto es el lugar de mayor distinción. Estas palabras se emplearon para indicar que ni aun aquellos que vivían en las ciudades más distinguidas del territorio, ya fuera en Samaria de Israel, o en Damasco de Siria, escaparían de los juicios. En ese día el Señor quitaría su poder de Israel; este hecho fue simbolizado al quedar cortados los cuernos del altar (véase *El Antiguo Testamento: Génesis—2 Samuel,* Religión 301, Manual para el alumno, encabezamiento 14–13, para tener una explicación en cuanto a los cuernos como símbolo de poder).

Bet–el (véase vers. 14) era la capital religiosa del reino del norte. El profeta estaba diciendo que no solamente las viviendas de los pobres serían destruidas sino también las de la nobleza, las de aquellos que tenían casas de verano y de invierno adornadas con tallas y vasijas de marfil.

(8–11) Amós 4:1–3. Las maldades de las mujeres de Israel

La calidad de vida de toda comunidad se debe, en gran parte, a la conducta de sus mujeres. Si son crueles y codiciosas, sus hijos también serán así. Aquí Amós comparó a las mujeres de Samaria con las vacas (el ganado) que se alimentaban en los fértiles prados al este del Mar de Galilea, solamente preocupándose por comer y beber. Su pecado consistía en presionar a sus maridos para que les llevaran alimento comprado con el dinero arrebatado a los pobres. Así, de la misma manera en que los peces son atrapados con anzuelos y sacados del agua, estas mujeres y sus hijos serían atrapados por los enemigos de Israel y arrancados con violencia de su opulencia y corrupción. (Véase Keil y Delitzsch, *Commentary,* 10:1:266–68.)

(8–12) Amós 4:4–5:3. ¿Qué opinaba el Señor del estado espiritual de Israel?

Los sacrificios de Israel se habían degenerado, llegando a ser un ritual sin sentido. No producía ningún bien ir a los centros religiosos, Bet-el o Gilgal, y ofrecer sacrificio en una condición de pecado. Los sacrificios externos debían representar el arrepentimiento, un cambio interno; pero el sacrificio exterior sin un cambio interno era una burla, y Dios no puede ser burlado.

Sidney B. Sperry escribió: "Israel era meticuloso en la ejecución de los requisitos externos de su religión, pero los requisitos internos y menos tangibles como el amor, la misericordia, la justicia y la humildad no se entendían o no se les daba valor. En un esfuerzo para hacer que su pueblo despertara a la realidad, el Señor, dijo Amós, había enviado sobre ellos siete calamidades naturales. Vinieron en sucesión diente limpio (hambre), sequía, viento solano y oruga, la langosta, pestilencias, muerte por la espada y finalmente el fuego, pero de nada sirvieron (4:6–11). El corazón de Amós sangraba por el estado pecaminoso de Israel. No podía hacer nada sino advertir a la nación acerca del golpe final que Dios enviaría y para el cual el pueblo debía prepararse (4:12, 13). No le fue placentero pronunciar juicios sobre sus hermanos." (*The Voice of Israel's Prophets,* pág. 311.)

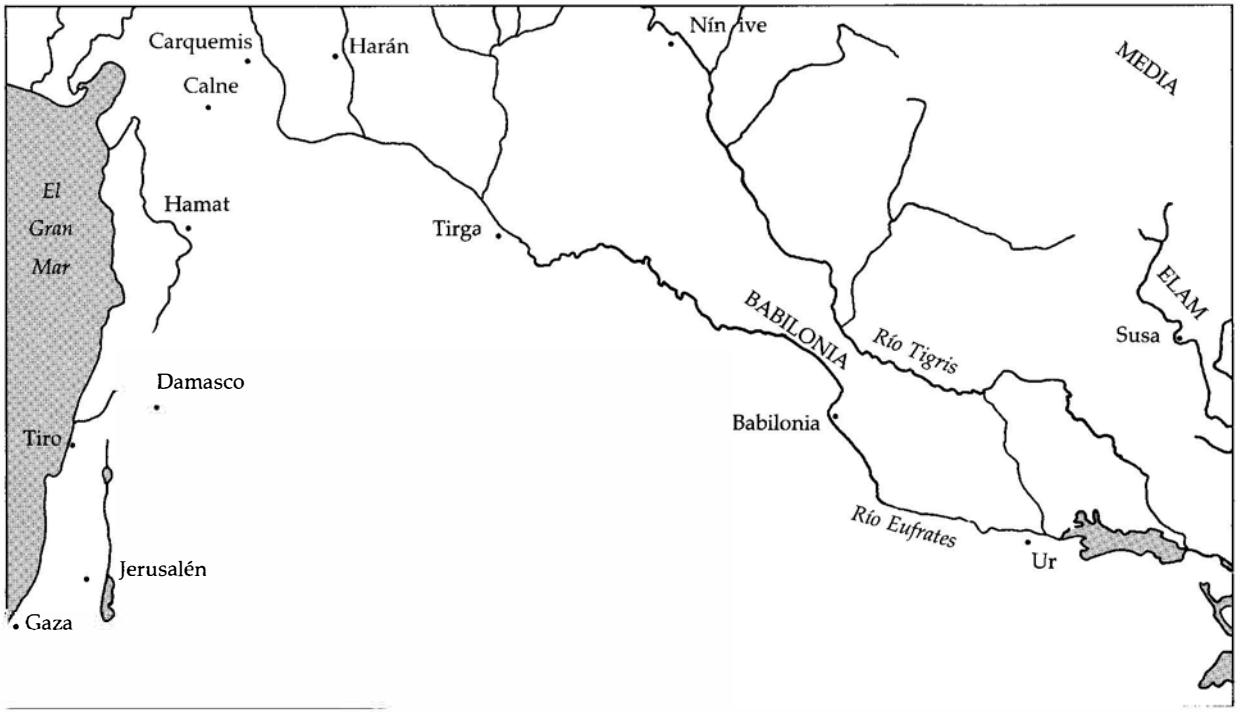
Jehová Dios de los ejércitos (véase Amós 4:13) es el Señor Jesucristo, el Creador del cielo y de la tierra. Los primeros tres versículos del capítulo 5 son un lamento por el estado caído de Israel. La virgen pura (Israel) se tornó en una mujer malvada y "no hay quien la levante" (Amós 5:2).

(8–13) Amós 5:4–27. "Aborreced el mal, y amad el bien"

Aquí el Señor invitó a Israel a arrepentirse y a enmendarse: "Buscadme y viviréis" (vers. 4). Este mensaje es el mismo para toda generación y pueblo (véase 2 Nefi 1:20; Mosíah 26:30). El Señor quiere ser un Dios personal para sus hijos obedientes y fieles. No era demasiado tarde para el arrepentimiento de Israel. Si no lo hacían, les pasaría como al hombre que huye del león sólo para encontrarse con el oso (véase vers. 19). Tampoco ayudaría ofrecer sacrificios a menos que fueran acompañados de un arrepentimiento sincero: "¿De qué servían las festividades, las asambleas solemnes, las ofrendas de harina y los holocaustos en la adoración de un Dios justo, si sus corazones y mentes eran malos e injustos con sus hermanos menos afortunados? Todo ese despliegue externo de devoción no servía de nada y Amós habla a favor de la justicia en dos versículos que han llegado a ser famosos: 'Pero corra el juicio como las aguas, y la justicia como impetuoso arroyo' (vers. 24). Este llamado al arrepentimiento es uno de los mejores de todos los tiempos". (Sperry, *Voice of Israel's Prophets,* pág. 313.)

(8–14) Amós 5:26. ¿Quiénes eran Moloc y Quiún?

Moloc y Quiún eran dioses paganos que las mujeres israelitas habían adoptado. Tan adictas a la idolatría eran las mujeres de Samaria que llevaban pequeñas réplicas de estas divinidades dondequiera que



Muchas grandes ciudades fueron destruidas por causa de la iniquidad

iban. El Señor prometió un cautiverio "más allá de Damasco" (vers. 27) por causa de este pecado.

(8–15) Amós 6. "¡Ay de los reposados en Sión!"

Aquí el Señor amplía lo que profetizó en cuanto al cautiverio del pecador pueblo de Israel. Pero primero lo invitó a visitar otros lugares de destrucción: Calne en Mesopotamia, Hamat en Siria y Gat en Filistia, para que observara lo que había sucedido a los habitantes de esos lugares. ¿Eran los israelitas mejores que ellos? Ciertamente que no. Estos otros pueblos habían sido castigados y también lo sería Israel. Además, los ricos —aquellos que descansaban en lechos de marfil y comían alimentos suntuosos— serían los primeros en sufrir (véase Amós 6:3–7; 2 Nefi 28:21–25).

"Luego Amós dirige su reproche contra los ricos despreocupados y derrochadores de Israel, contra los que se divierten a sus anchas, arrogantes y satisfechos de sí mismos; en una palabra, contra los que teniendo abundancia no piensan en el lamentable estado social y religioso de su país. Estas personas son absolutamente indiferentes a la ruina que se pronostica. El profeta indica (6:1–8, 11–14) que el exilio será su destino, que la nación será destruida porque sus habitantes pervierten la verdad y la rectitud y se confían en su propia fuerza." (Sperry, *Voice of Israel's Prophets*, pág. 313.)

En esta forma, la destrucción de Israel fue asegurada por elección del pueblo mismo. Los caballos no pueden correr sobre las piedras sin sufrir resbalones, ni el hombre puede arar en la piedra para plantar (véase vers. 12). Por la misma razón, el Israel rebelde no podía esperar prosperar en su estado de maldad. El versículo 13 es una acusación contra Israel, nación que se regocijaba en despreciar el poder del Señor y que se sentía autosuficiente y satisfecha de sí misma. Lo que Amós predijo aconteció en el término de treinta años.

(8–16) Amós 7–9. Las visiones de Amós

Los últimos tres capítulos de Amós versan sobre cinco visiones que tuvo Amós. Cuatro de ellas comienzan con una frase como ésta: "Así me ha mostrado Jehová el Señor" (véase Amós 7:1, 4, 7; 8:1), mientras que la quinta comienza con "Vi al Señor" (Amós 9:1). Las cuatro primeras muestran los distintos juicios del Señor sobre Israel, y la quinta presagia el derrocamiento de su teocracia apóstata y luego, por fin, la restauración de Israel caído. Las visiones son: (1) una invasión de langostas (Amós 7:1–3); (2) un fuego devorador (Amós 7:4–6); (3) el albañil con la plomada (Amós 7:7–9); (4) el canastillo de fruta (Amós 8); y (5) el santuario derribado (Amós 9:1–6). Cada una tenía un significado simbólico, el cual claramente mostraba que el Señor se proponía terminar con el reino de Israel si la gente no se arrepentía. El significado de cada visión se comentará por separado.

La langosta (Amós 7:1–3). "El rey que había segado es Jehová; y la siega denota los juicios que Jehová ya había ejecutado sobre Israel. El crecimiento de la segunda cosecha es una representación figurada de la prosperidad que surge nuevamente después de aquellos juicios; por lo tanto, denota la época en que otro día vuelve a amanecer para Israel, o sea que Israel vuelve a prosperar (cap. iv. 13)." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:1:306–7.)

El fuego que consume (Amós 7:4–6). El fuego que consumió al abismo (o sea el océano) es símbolo de las guerras que más adelante destruirían a Israel en parte. Así como el fuego consumió "una parte" del gran

abismo, la tierra de Israel fue saqueada en parte y muchos de sus habitantes fueron llevados cautivos.

El albañil con la plomada (Amós 7:7–9). La plomada se emplea para obtener exactitud en la construcción de un edificio. Aquí parece simbolizar que la justicia de Dios prevalecerá y juzgará a Israel por sus sendas erradas. Toda maldad será descubierta, medida (o sea, juzgada) y destruida.

El canastillo de fruta de verano (Amós 8:1–9). La cosecha de la fruta de verano representa la maduración de Israel. Así como la fruta de verano madura y se debe comer cuando se recoge para evitar que se eche a perder, Israel estaba madura para ser tomada y destruida por sus enemigos.

El sol que bajaba al mediodía (Amós 8:9–14). El sol de un hombre puede ponerse al mediodía si es que le llega en la época mejor de su vida. En sentido figurado, el sol de una nación se pone al mediodía cuando esa nación es destruida en medio de su prosperidad. Pero la profecía de Amós también nos recuerda que antes de la segunda venida del Señor el sol se oscurecerá y se rehusará a dar su luz. En realidad, será una señal para los malvados de los últimos días de que su sol está por ponerse al mediodía. (Véase Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:1:317.)

El santuario derribado (Amós 9:1–6). Desde su morada en las alturas, el Señor herirá a los malvados. Nadie escapará, no importa dónde se esconda. Esta escena sólo se ajustará a la descripción de la segunda venida del Señor, pues cuando el Señor venga en su gloria se cumplirá toda justicia. Ninguna montaña es suficientemente alta, ni mar tan profundo como para que el pecador que no se haya arrepentido pueda esconderse de los juicios de un Dios justo.

(8–17) Amós 8:11–12. Hambre en la tierra

Aquí se vuelve a encontrar otro caso de profecía con doble sentido. Amós predijo hambre de la palabra del Señor, la cual ciertamente ocurrió durante el período de apostasía en Israel y Judá. La dureza de sus corazones alcanzó tal estado que desde el año 400 a. C. hasta el ministerio de Juan el Bautista, que comenzó en el año 30 de nuestra era, no hubo profetas en Israel (véase Temas suplementarios, sección K).

Pero la profecía de Amós también se cumplió más tarde. Después que Cristo restableció su Iglesia en la tierra, ésta también cayó en la apostasía. Nuevamente cesó la revelación y hubo hambre de la palabra de Dios; y esta vez el hambre duró mil años. El presidente Spencer W. Kimball, después de citar el pasaje de Amós 8:11–12, dijo en cuanto a este hambre espiritual:

"Pasaron muchos siglos y llegó el día en que un manto de incredulidad cubrió la tierra, no un manto de algodón ni lana, sino uno de apostasía. Y muchos tuvieron hambre y sed que no pudieron satisfacer.

"Fue nuestro Señor y Dios quien vino a la tierra y se manifestó y nuevamente trajo la verdad con profecía, revelaciones, autoridad, sacerdocio, una organización y todos los beneficios de la humanidad. Fue el Señor nuestro Dios quien hizo esto por nosotros." (En *Conference Report*, Conferencia de Area en Nueva Zelanda, 1976, pág. 4.)

El élder Joseph B. Wirthlin, quien en una época fue Administrador Ejecutivo de Area en Europa, habló en cuanto al efecto que este estado de hambre tuvo entre la gente de Europa: "Hemos encontrado que en Europa hay un incansable espíritu de búsqueda. ¿Por qué? Porque en el corazón humano existe una insatisfacción que, si no se puede satisfacer mediante las verdades del evangelio, deja al alma vacía, despojada y sin paz. La mezcolanza de los 'ismos' económicos defendidos por los que se califican de sabios del mundo han resuelto —si es que lo hicieron— pocos problemas y no han aportado un gozo verdadero. Tales panaceas vacías han llevado a la humanidad a buscar lo que son bienes mundanales y símbolos de poder material, cegando a la humanidad ante la verdad de que solamente la vida justa, firmemente establecida en el diario vivir de los mandamientos de Dios, trae la felicidad verdadera. Todo lo que sea menos que esto deja sin satisfacer al corazón, con un hambre interior —hambre que tenemos la misión de identificar y definir para luego ayudar a las personas a tener conciencia de aquello que falta en sus vidas. En Europa he visto el cumplimiento de las palabras de Amós, de que habría hambre en la tierra, 'no hambre de pan . . . sino de oír la palabra de Jehová' (Amós 8:11)." (En Conference Report, octubre de 1975, págs. 154–55.)

Con la restauración del evangelio, el hambre llegó a su fin, no para todos a la vez, pero para la tierra en general. Concerniente al fin de este hambre espiritual que Amós anunció, el presidente Spencer W. Kimball dijo: "Después de siglos de obscuridad espiritual . . . solemnemente anunciamos a todo el mundo que el hambre espiritual ha terminado, la sequía espiritual ha pasado, la palabra del Señor en su pureza y totalidad está al alcance de los hombres. No tenemos que ir de un mar a otro, ni del norte al este buscando el evangelio verdadero, como predijo Amós, pues la verdad sempiterna está al alcance." (En Conference Report, abril de 1964, págs. 93–94.)

(8–18) Amós 9:7–15. "Haré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones"

Amós le dijo a Israel que no podía depender de sus méritos de pueblo escogido (véase vers. 7), pues el reino de Israel sería destruido a excepción de un remanente de Jacob, el cual preservaría (vers. 8). El recogimiento del remanente justo será tal que ni una sola alma justa será olvidada (véase vers. 9), y el Señor establecerá su obra hasta la edificación del templo de Jerusalén en el lugar que le corresponde.

Cada alma justa que haya tomado sobre sí el nombre del Señor —sea israelita o gentil— será traída al reino (véase Amós 9:12). Y las naciones de la tierra darán de sus riquezas. Las promesas dadas al Israel esparcido son seguras, pues los de ese pueblo serán recogidos en el reino de Dios, heredando toda bendición prometida a los justos, y no las perderán ya más (véase vers. 14–15).

RESUMEN ANALITICO

(8–19) Amós: ejemplo para el mundo de la actualidad

Amós era un observador perspicaz que escudriñó las condiciones religiosas y sociales de su época. El reino de Israel, al norte, era próspero. La codicia, la corrupción y el vicio eran comunes entre los ricos. Los pobres vivían en forma miserable. La religión había perdido su vitalidad y la buena conducta moral se

había olvidado. Cuando fue llamado por el Señor, Amós era pastor, dedicándose no sólo a cuidar rebaños sino al cultivo de la viña. Sin embargo, aceptó sin temor el llamado y trabajó entre el pueblo, profetizando de su futuro como individuos y como nación. Los mismos consejos fueron dados a otras generaciones en términos similares (véase 2 Nefi 1:9–10).

Uno de los beneficios principales de tener las Escrituras y leerlas es que nos ayudan a familiarizarnos con el Señor y sus sendas, y al estudiar las Escrituras podemos aplicar en nuestra vida los principios que aprendemos. Los de la época actual tienen mayor obligación de obedecer los mandamientos, pues se les ha dado mayor luz y conocimiento.

Delante de Amasías, el sacerdote, Amós valientemente declaró que tenía un llamamiento del Señor. En respuesta al intento de Amasías de intimidarlo, casi podemos imaginarlo diciendo, como Pablo: "No me avergüenzo del evangelio de Cristo" (Romanos 1:16). Amasías era uno de los muchos que, en la época del Antiguo Testamento, predicaba por dinero. Enseñaba, como otros, lo que la gente quería oír y menospreciaba a los siervos autorizados del Señor. ¿Existen personas como Amasías en nuestra época? ¿Han cambiado sus métodos? Con toda tranquilidad los siervos del Señor siguen adelante y al transcurrir el tiempo los que a sí mismos se llaman profetas desaparecen en la obscuridad.

Lea otra vez el relato de Amós sobre su llamamiento por el Señor (Amós 7:12–17). ¿Puede relacionar este acontecimiento con otros similares en la vida de algunos de los profetas del Señor hoy día? ¿Qué cualidades debe tener un hombre para ser profeta? (Véase Temas suplementarios, sección B.)

Amós 8:7–10 presenta algunas de las señales relacionadas con la segunda venida de Cristo y con el juicio final. Recuerde que Amós había visto al Señor y había recibido su mensaje. Todos los profetas, en todas las épocas, han tenido un conocimiento del Señor Jesucristo y han testificado de su misión (véase Helamán 8:16; Jacob 4:4–5; Hechos 3:21–24).

No debemos huir de nuestras responsabilidades 9

(9–1) Introducción

El profeta Jonás fue un siervo de Dios diferente de los demás. Fue llamado para efectuar una misión muy semejante a la de otros profetas: Llamar al arrepentimiento a un pueblo que estaba madurando en la iniquidad. A diferencia de los demás, sin embargo, Jonás respondió intentando huir de su asignación. Si se hubiera negado por cobardía, aunque ésta no es una excusa, se habría comprendido, pues la brutalidad con que los asirios trataban a sus enemigos era bien conocida (véase Temas suplementarios, sección D). Pero el problema de Jonás no parece haber sido la cobardía, sino más bien, el resentimiento contra el Señor por dar al odiado enemigo una oportunidad de arrepentirse (véase Jonás 4:1–2).

Para una persona que ha aprendido a tener amor cristiano hacia todos los hombres, la actitud de Jonás parece casi increíble. Pero para un israelita que había aprendido que él pertenecía al pueblo escogido y que los gentiles eran corruptos, y por lo tanto no eran aceptables a Dios, la actitud de Jonás era más comprensible. Aunque nos sorprenda porque esperamos una actitud diferente de los profetas del Señor, la reacción de Jonás fue muy humana. Al leer la historia de Jonás trate de comprender por qué reaccionó como lo hizo.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Jonás.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE JONAS

(9–2) Jonás 1:1. ¿Dónde y en qué época vivió Jonás?

Sidney B. Sperry, bien conocido erudito de temas bíblicos y miembro de nuestra Iglesia, respondió a la pregunta diciendo:

"Poco sabemos de la vida de Jonás, pero ese poco que sabemos es más de lo que sabemos acerca de otros profetas a quienes nos hemos referido en este tomo. En el primer versículo del libro y a continuación de su nombre, se dice que era 'hijo de Amitai'. Pero el libro de Jonás no es el único del Antiguo Testamento en el que éste se menciona. En 2 Reyes 14:25 se nos dice que Jeroboam II, rey de Israel '. . . restauró los límites de Israel desde la entrada de Hamat hasta el Mar de Arabá, conforme a la palabra de Jehová Dios de Israel, la cual él había hablado por su siervo Jonás hijo de Amitai, profeta que fue de Gat-hefer'.

"No hay lugar a dudas, entonces, sobre el hecho de que Jonás fue un personaje histórico y que participaba de actividades proféticas. El hogar del profeta, Gat-hefer, de acuerdo con Josué 19:10-13, estaba en el territorio de la tribu de Zabulón. De acuerdo con la tradición monástica, era lo que hoy día se llama El-Meshed, un pueblo árabe a unos cinco kilómetros al noreste de Nazaret, donde se afirma que una de las muchas tumbas musulmanas es de Nebi Yunus, o sea, de Jonás. San Jerónico (aproximadamente en el año 400 a. C.) también habla de Get-hefer como situada a dos millas romanas desde Seforis rumbo a Tiberias.

"Jonás significa 'paloma', y el nombre de su padre significa 'verídico'.

"Siendo que Jonás vivió durante el reinado de Jeroboam, es posible que haya vivido aproximadamente cerca del año 788 (a. C). " (*The Voice of Israel's Prophets,* pág. 326.)

Tanto Jonás como Jesucristo eran de la zona de Galilea. Queda comprobado por 2 Reyes 14:25 y por tres referencias del Nuevo Testamento que la historia de Jonás es verdadera y no una alegoría como algunos eruditos sostienen. "La historia de Jonás fue mencionada por nuestro Señor en dos ocasiones cuando le pidieron una señal del cielo. En cada caso dio 'la señal del profeta Jonás', ya que el incidente en la vida de aquel profeta fue símbolo de la propia muerte y resurrección de Jesucristo (Mateo 12:39–41; 16:4; Lucas 11:29–30). " (*Bible Dictionary,* s. v. "Jonah".)

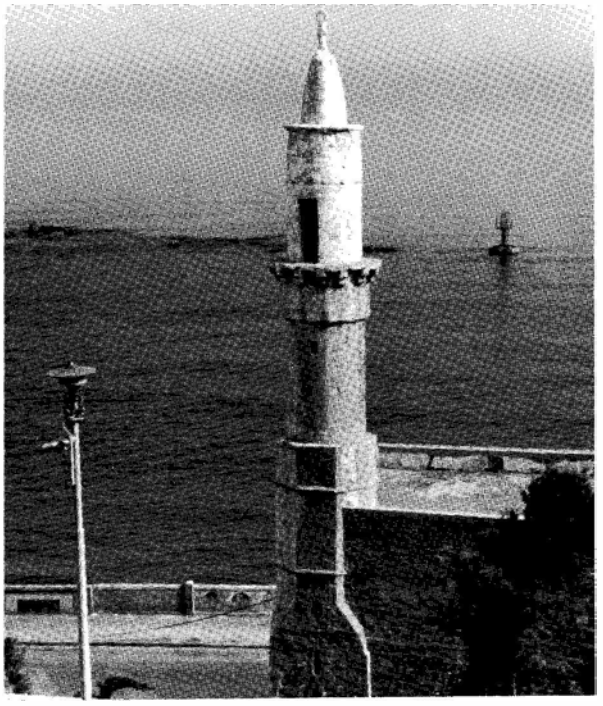
(9–3) Jonás 1:3. "Y Jonás se levantó para huir . . . a Tarsis"

Al igual que la vida de Job, la de Jonás y las experiencias que tuvo nos proporcionan una lección universal semejante a una alegoría; y la aplicación de esta lección a todos los hombres surge de las experiencias verdaderas de un hombre.

Jonás fue un símbolo de Cristo por el hecho de que se encontró en el vientre del gran pez —en "el Seol", según sus propias palabras (Jonás 2:2)— tal como Jesucristo estuvo en la tumba durante tres días, después de los cuales resucitó. C. F. Keil y F. Delitzsch demostraron que el significado simbólico de la historia de Jonás es más amplio todavía:

"*La misión de Jonás fue un hecho de importancia simbólica que tuvo el propósito no solamente de hacer comprender a Israel la posición de los gentiles en el reino de Dios, sino también de representar el día en que los paganos que obedecieran la palabra de Dios se unieran en fraternidad para gozar de la salvación preparada en Israel para todas las naciones.*

"A medida que se acercaba el tiempo en que Israel iba a ser entregada al poder de los gentiles y pisoteada por ellos, como consecuencia de su orgullosa apostasía al apartarse del Señor su Dios, fue muy natural que la mente de Israel considerara a los gentiles como enemigos del pueblo y del reino de Dios. No solamente les negaba la capacidad de salvarse, sino que también interpretaba el anuncio profético del juicio que venía sobre los gentiles como indicación de que estaban destinados a la destrucción total. El objeto de



El puerto de Jope

la misión de Jonás en Nínive era el de combatir de la forma más enérgica, y prácticamente desechar por completo, la idea errónea de que solamente los descendientes de Abraham, o sea, de la nación elegida, merecían salvación. La actitud de Israel hacia el designio de Dios de mostrar misericordia a los gentiles y otorgarles salvación queda demostrada en la conducta de Jonás al recibir el mandato divino, y también cuando va a llevarlo a efecto. Jonás trata de escapar del mandamiento de proclamar la palabra de Dios en Nínive, e intenta hacerlo huyendo a Tarsis, porque se siente disgustado por la demostración de misericordia divina hacia el gran mundo pagano, y porque, de acuerdo con Jonás 4:2, teme que la prédica del arrepentimiento desvíe la destrucción con la que estaba amenazada aquella ciudad. En esta forma de pensar del profeta se reflejan los sentimientos y la manera de pensar de la nación israelita en general hacia los gentiles. De acuerdo con el hombre natural que había en él, Jonás comparte el sentir de la nación y, por lo tanto, es el indicado para representar a Israel en este aspecto. La aplicación de este castigo, que cae sobre él en razón de su obstinada resistencia a la voluntad de Dios, representa lo que Israel seguramente acarreará sobre sí por causa de su obstinada resistencia al llamado divino, y por rechazar y apartarse de la presencia de Dios. Pero Jonás, al ser arrojado al mar, es tragado por un gran pez; y cuando ora al Señor desde el vientre del pez, es vomitado sobre la playa sin haber sufrido daño alguno. Este milagro también tiene significado simbólico para Israel. Muestra que si la nación carnal, con su mente impía, se volviera al Señor aun en la circunstancia más extrema, sería levantada otra vez a una nueva vida, salvándose de la destrucción por un milagro divino. Y, finalmente, la forma en la que Dios reprende al profeta cuando éste se muestra enojado porque Nínive ha sido perdonada (cap. 4) tiene por objeto exponer ante Israel, como si fuera en un espejo, la grandeza de la compasión divina, la que alcanza a toda la humanidad, y hace esto para que la nación reflexione sobre ello y lo ponga en su corazón. " (*Commentary on the Old Testament,* 10:1:383–85.)

(9–4) Jonás 1:2–3. ¿Por qué huyó Jonás a Tarsis?

"Un llamamiento misional—¡y directo del Señor! Pero para el profeta no fue sorpresa porque quizás anteriormente había servido en muchas misiones en Israel. Su sorpresa radicaba no en el llamamiento mismo sino en la *clase* de llamamiento, y la rebeldía surgió en su corazón. Era un llamamiento para ir a Nínive, 'la gran ciudad' de Asiria, y predicar allí a sus habitantes paganos porque su iniquidad se había hecho evidente ante el Señor . . .

"Jonás se sintió dividido entre su lealtad a Dios y sus fuertes emociones. Estas eran muy intensas y al final determinaron su conducta. Por motivo de que no podía enfrentar aquel llamamiento misional, tomó la determinación de huir del país y alejarse de una responsabilidad que le resultaba desagradable. No tenía la intención de abandonar el oficio profético; simplemente quería ausentarse sin permiso por un tiempo hasta que la situación desagradable se resolviera. " (Sperry, *Voice of Israel's Prophets,* págs. 328–29.)

No se conoce a ciencia cierta dónde estaba Tarsis, pero Adam Clarke y otros suponen que es el lugar llamado Tartesos en España, cerca del estrecho de Gibraltar (véase *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 4:700). Sea que fuera hacia allí que Jonás huyó, o hacia otro puerto del Mediterráneo, lo seguro es que Tarsis estaba en dirección opuesta a Nínive. Jope era un puerto importante en la costa de Israel en la época de Jonás, y desde allí salían las naves hacia distintos puntos del Mediterráneo. Jope es la actual Jaffa, al lado de la cual se levanta la moderna ciudad de Tel Aviv.

(9–5) Jonás 1:4–7. ¿En qué consistía la práctica de echar suertes?

La práctica de echar suertes era una antigua costumbre que servía para llegar a una decisión en la ausencia de una manifestación directa de la voluntad del Señor. También fue empleada cuando se deseaba alcanzar una decisión imparcial. El carácter y la forma de los objetos utilizados en aquella época no son conocidos, ni tampoco lo es el método mediante el cual la suerte era echada. Algunos eruditos sugieren que se trataba de piedras lisas o varas coloreadas o marcadas con símbolos. Los paganos echaban suertes porque ellos creían que las divinidades guiarían el resultado. En este caso, parece que el Señor dirigió el resultado.

(9–6) Jonás 1:8–10. La grandeza del Dios de Jonás

Jonás valientemente proclamó que Jehová es el único Dios de toda la creación.

(9–7) Jonás 1:11–16. Jonás sugirió su propio destino a los otros pasajeros de la nave

¿En qué forma muestran estos versículos que aunque Jonás huía, no lo hacía por cobardía? Los hombres no aceptaron la oferta de Jonás sino hasta des-

pués de haber hecho todo esfuerzo por salvarse en otra manera. El deseo de Jonás de hacer esto también muestra que comprendía que su conducta no complacía a Dios. El pasaje de Jonás 1:14–16 testifica que los marineros arrojaron a Jonás al agua muy en contra de sus propios deseos y solamente lo hicieron porque Jonás les mandaba hacerlo. En un intento de ser absueltos de toda ofensa ante cualquier dios, los marineros ofrecieron una oración al Señor y rogaron que lo que hacían no les fuera tenido en contra suya.

(9–8) Jonás 1:17. "Pero Jehovía tenía preparado un gran pez"

La historia de que Jonás fue tragado por un "gran pez" se ha ridiculizado y ha sido tema de controversia en el mundo. Los que hacen burla emplean este versículo como argumento para sostener que el libro de Jonás es solamente una parábola y no un registro de hechos históricos. Hablando de los que opinan así, el élder Joseph Fielding Smith dijo:

"¿Vamos nosotros a rechazarla como una imposibilidad y decir que el Señor no pudo preparar un pez, o ballena, para tragar a Jonás? . . . Ciertamente el Señor se sienta en los cielos y sonríe ante la sabiduría del mofador y entonces, súbitamente, responde al desatino con una repetición del milagro en cuestión, o por la presentación de uno aún mayor . . .

"Creo, como creía el señor William J. Bryan, en el relato de Jonás. La principal razón por la que creo no es porque esté relatado en la *Biblia*, ni porque el incidente haya sido repetido hoy en día, sino por el hecho de que *Jesucristo, nuestro Señor, lo creyó*. Los judíos lo buscaban para que les diese una señal de su divinidad. El les dio una, pero no la que ellos esperaban. Los mofadores de aquella época, a pesar de las obras poderosas del Señor, fueron incapaces de creer a causa del pecado.

" 'El les respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal; pero la señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches'. " (*Doctrina de Salvación*, tomo II, págs. 295–96.)

El vocablo hebreo *taneen* y el griego *katos* se emplean en el Nuevo Testamento para describir cualquier criatura marina de tamaño descomunal. Los tiburones son comunes en el Mediterráneo y tienen una garganta suficientemente grande como para tragar a un hombre. Es claro que la naturaleza milagrosa de este hecho radica en que Jonás haya sobrevivido en el tubo digestivo de un gran pez durante tres días así como también en el hecho de haber sido tragado entero.

(9–9) Jonás 2. Jonás oró al Señor y fue salvado

Jonás, en este caso de desesperación, finalmente se dirigió al Señor y su oración mostró un arrepentimiento sincero. El uso que hace del vocablo "Seol", que en hebreo significa "mundo de los espíritus" y a veces es traducido como "tumba", es otra analogía con lo que aconteció con Cristo en su entierro. El lenguaje de la oración de Jonás (véase Jonás 2:3–5) y el lenguaje empleado por el Señor al hablarle a José Smith cuando éste estuvo encarcelado en Liberty (véase D. y C. 122:7) son semejantes, ya que ambas citas se refieren a las "puertas del infierno" que se abren. También se puede comparar Jonás 2:9 con el lenguaje empleado en Alma 36:18. El voto de Jonás de pagar lo que había prometido fue su manera de expresar que cumpliría la misión que le fue encomendada y así "mandó Jehová al pez, y vomitó a Jonás en tierra" (véase Jonás 2:9–10).

(9–10) Jonás 3:1–3. ¿Por qué Nínive es llamada "gran ciudad"?

Nínive era un centro comercial bien conocido en la época de Jonás. Tenía terrazas, arsenales, bodegas, bibliotecas y templos. Los muros eran tan amplios que dos carros (carrozas or carruajes) uno al lado del otro

Jonás en el vientre del pez fue un símbolo de la sepultura de Cristo. El entierro de Cristo, *por Carl Bloch. La pintura original se encuentra en la Capilla del Rey, Castillo Frederiksborg, Dinamarca. Empleado con autorización otorgada por el Museo Histórico Nacional de Frederiksborg*

podían andar arriba de ellos. Afuera de los muros había grandes suburbios, ciudades y pueblos. La circunferencia de la gran ciudad era de aproximadamente cien kilómetros y se necesitaban tres días para recorrerla (véase Sperry, *Voice of Israel's Prophets*, págs. 331–32).

(9–11) Jonás 3:5–9. ¿Qué se representa mediante el cilicio y la ceniza?

Las palabras de Jonás parecen haber tenido un efecto inmediato y muy positivo sobre los habitantes de Nínive. No podemos hacer más que conjeturar en cuanto a la razón que llevó a un pueblo no israelita a creer en un profeta hebreo. Tal vez se vieron impelidos al arrepentimiento por la presencia de un extranjero que, aparentemente sin pensar en la seguridad

personal, llegó desde tan lejos para exponer los pecados de un pueblo que no le era conocido. De cualquier modo, su misión tuvo el resultado esperado: Nínive se arrepintió en "cilicio y cenizas". El élder Bruce R. McConkie escribió lo siguiente:

"Una tela rústica, obscura, hecha de pelos de camellos y cabras, y empleada antiguamente para hacer bolsas y alforjas, era llamada *cilicio*. También se usaba para hacer las túnicas de los que estaban de duelo y así llegó a ser, en la mente profética, símbolo del pesar y del duelo. Era costumbre que los que estaban de duelo se vistieran de cilicio y esparcieran cenizas sobre su cabeza, o bien se sentaran sobre las *cenizas* mostrando así que su gozo había fenecido o había sido destruido. (Génesis 37:34; Ester 4:1–3; Isaías 61:3; Jeremías 6:26.)

"El empleo de cilicio y cenizas también era considerado antiguamente como señal de humildad y penitencia. Cuando la gente recurría al cilicio y a la ceniza para ayudarse a alcanzar la fuerza espiritual para comulgar con Dios; esta práctica también iba acompañada con el ayuno y la oración. Daniel, por ejemplo, da esta explicación como prefacio al relato de una de sus grandes peticiones al trono de la gracia: 'Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza. Y oré a Jehová mi Dios e hice confesión' (Dan. 9:3–4; Isaías 58:5; 1 Reyes 21:17–29).

"El cilicio y las cenizas (acompañadas de oración y de un corazón contrito ante el Señor) llegaron a ser símbolo del arrepentimiento más sincero y humilde. " (*Mormon Doctrine,* pág. 659.)

(9–12) Jonás 3:10. ¿Tiene Dios la necesidad de arrepentirse?

La traducción de este versículo hecha por José Smith dice que Dios vio lo que hicieron; y porque se apartaron de su mal camino y se arrepintieron, El apartó el mal que había dicho haría venir sobre ellos.

(9–13) Jonás 4:1–11. Jonás no estaba conforme

Aquí Jonás demostró un segundo problema: debilidad de carácter. Se enojó porque el pueblo se arrepintió y Dios apartó su enojo. Jonás se sintió tan mal que deseó estar muerto. Aunque se había arrepentido de su deseo de escapar al llamado del Señor de ir a Nínive, no había cambiado mucho en su actitud hacia los gentiles.

El Señor enseñó, en una forma que facilitaba su entendimiento, que todas las cosas están en Sus manos: la calabaza, el gusano y la vida misma. Los vientos del este son muy destructivos, pues provienen del desierto de Arabia. Después del viento caliente y seco, el sol hirió a Jonás haciendo mayor su incomodidad al punto de que anheló la muerte. Una vez que el Señor llevó a Jonás a este estado, pudo enseñarle en cuanto al valor de las almas que había en Nínive. Los miles que no podían "discernir entre su mano derecha y su mano izquierda" eran los jóvenes (niños) y las personas inocentes (Jonás 4:11). Ciertamente el Señor sentía más piedad hacia ellas que lo que Jonás sentía hacia la calabaza (véase Alma 26:27, 37). Por medio de esta sencilla planta, el Señor le enseñó la forma en que Dios ama a todos sus hijos.

RESUMEN ANALITICO

(9–14) El intento de huir del Señor

Ahora que ha leído el libro de Jonás, ¿qué le parece su mensaje? ¿Qué opinión tiene de la huida de Jonás al recibir el llamamiento a servir? ¿Hay alguna diferencia entre Jonás, Joel y Amós? Escriba un breve ensayo comentando las diferencias y semejanzas y la aplicación de los mensajes de los tres profetas en su vida.

Nínive tenía reputación de ser una ciudad malvada (véase Nahum 3:1–4). En nuestra época hay muchas ciudades inicuas. ¿Sirve esa maldad para disminuir el amor del Señor hacia los habitantes de ellas? ¿Cuál es nuestra obligación al ser llamados a servir en una manera que tal vez consideremos desagradable?

Es evidente en todo el relato de Jonás que éste se sentía disgustado ver el amor de Dios, tantas veces prometido a Israel y esperado por esa nación, que se dispensaba a otros, particularmente a sus opresores paganos. ¿Ha conocido a alguien que se haya mostrado resentido porque un miembro recién bautizado o uno que recientemente se ha activado en la Iglesia recibe la atención y la preferencia de los demás miembros? ¿No existe un paralelo en esto?

Aunque la mayoría de los Santos de los Ultimos Días tal vez nunca sean designados a hacer algo tan destacado como llamar al arrepentimiento a los habitantes de toda una ciudad, y, en caso de no arrepentirse, anunciarles su destrucción, recibimos numerosos llamamientos que vienen del Señor. A veces, como Jonás, parecemos apartarnos, o al menos evadir nuestra responsabilidad. Consideremos lo siguiente:

1. Una persona que rehusa aceptar un llamamiento en la Primaria porque si lo hace no podrá asistir a la reunión de la Sociedad de Socorro en el nuevo horario dominical integrado de reuniones.
2. El joven que rechaza un llamamiento misional a fin de poder aceptar una beca otorgada por un centro de estudios.
3. Una familia que no tiene reuniones de noche de hogar con la regularidad debida.
4. El individuo que siempre está en deudas y no paga sus diezmos.
5. La joven que es demasiado tímida y por eso no acepta un llamamiento como maestra de las Jóvenes Mayores de la Escuela Dominical.

Todos recibimos llamamientos, y a veces tratamos de evadirlos. Pero podemos arrepentirnos, aceptar el llamamiento y sentir el gozo de servir.

El ministerio de Oseas: Un llamamiento a la fidelidad

10

(10–1) Introducción

¿Alguna vez ha dado amor y confianza, o hecho convenios solemnes, y posteriormente ha sido traicionado? ¿Ha sido amado como persona, le han tenido confianza, y luego, en un rapto de debilidad, ha traicionado aquella confianza dañando así la relación afectiva, y de este modo sabe lo que es sentir el anhelo de volver a ser digno de confianza?

Lea con atención la descripción que Oseas hace de los sentimientos de Dios hacia aquellos que han hecho convenio con El y luego han violado esa confianza. Examine su propia vida buscando experiencias que le ayuden a entender el mensaje de Oseas.

En la época de ese profeta, los israelitas estaban bajo la influencia de la religión y cultura de los cananeos. El nivel de cultura de los agricultores radicados en la ciudad y la fertilidad de sus rebaños y campos (aparentemente causada por los dioses y diosas de la fertilidad) atrajeron a los israelitas. Los ritos mediante los cuales la gente suplicaba a los dioses de la fertilidad eran obscenos, licenciosos e inmorales. Aunque Israel había hecho convenio en Sinaí de llegar a ser un reino de sacerdotes y una nación santa para Dios, en la época de Oseas el pueblo de Dios se había hundido profundamente en las prácticas de sus vecinos, cuya forma de vida debían de haber rechazado.

Empleando la figura (o metáfora) de un matrimonio, el Señor, a través de Oseas, enseñó a su pueblo que aunque le había sido infiel, aun así El no se divorciaría (o los expulsaría) si es que como pueblo se volvían a El. Aunque Oseas habla de una nación, el mismo principio se aplica a los individuos. Aun aquellos que han sido gravemente infieles a Dios pueden volver a establecer su relación con El si es que se vuelven a El con sinceridad de corazón.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en su lectura del libro de Oseas.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

(10–2) Oseas 1–14. "La manera de profetizar entre los judíos" (2 Nefi 25:1)

Nefi dijo que para entender los escritos de Isaías tenemos que entender la manera de profetizar entre el pueblo judío (véase 2 Nefi 25:1). Lo mismo se aplica a Oseas porque él, como Isaías, empleó ampliamente las metáforas y los simbolismos (véase *El Antiguo Testamento: Génesis—2 Samuel,* Religión 301, Manual para el alumno, Temas suplementarios, sección C). Cada capítulo contiene al menos una metáfora, y para poder comprenderlas, todas tienen que concordar con la historia y la tradición de Israel.

Una metáfora clave en el mensaje de Oseas es el matrimonio. A través de la historia cada cultura ha prescrito formas de celebrar convenios de casamiento. Por motivo de que la mayoría de la gente tenía conocimiento personal acerca del matrimonio, entendían mejor al Señor cuando los profetas empleaban términos propios del matrimonio para describir simbólicamente los convenios que Dios hacía con ellos y ellos con El. Así, la relación de convenio entre Jehová y su pueblo, Israel, se comparaba a la relación entre marido y mujer.

En el convenio simbólico de matrimonio, Dios es el esposo, e Israel, el pueblo del convenio, es la novia. Dios desposó a Israel en el convenio de Abraham (véase Génesis 17). Aquel convenio fue renovado con el pueblo de Moisés al pie del Sinaí (véase Exodo 19:4–8). Isaías 54:5 dice "tu marido es tu Hacedor", y Jeremías 3:14 dice "porque yo soy vuestro esposo". Otras referencias concernientes al papel de Dios como esposo en el convenio se encuentran en Jeremías 3:20; 31:32 y Apocalipsis 19:7.

Cuando Israel se apartó de su esposo para adorar a otros dioses, quebrantó los convenios. "La tierra fornica apartándose de Jehová" (Oseas 1:2) y "se prostituyó" (Oseas 2:5; véase también Jeremías 2:20; 3:1, 9; 5:7; Exodo 34:14–16; Deuteronomio 31:16). El élder Bruce R. McConkie explicó: "En un sentido espiritual, para recalcar cuán grave es, el terrible pecado de la idolatría es llamado *adulterio.* Cuando el pueblo del Señor se aparta de El y adora a dioses falsos, su infidelidad a Jehová se explica como fornicación y adulterio. (Jer. 3:8–9; Oseas 1:2; 3:1.) Al abandonar al Señor, su pueblo se torna infiel a los convenios, convenios hechos con Aquel que simbólicamente es su Esposo". (*Mormon Doctrine,* pág. 25.)

El simbolismo es primordial en el mensaje de Oseas, pues describe la infidelidad de Israel hacia el Señor como la de la esposa que se aleja de un esposo fiel para seguir a sus amantes.

(10–3) Oseas 1:1. ¿Quién era Oseas?

"En una explicación que aparece en este libro se nos informa que Oseas era hijo de Beeri. Lamentablemente no sabemos nada respecto al padre. El nombre del profeta, Oseas, significa 'ayuda', 'liberación' y 'salvación', y se deriva de la misma raíz hebrea que Josué y Jesús. En razón de numerosas alusiones hechas en la profecía con respecto al reino del norte, los comentaristas suponen que Oseas era oriundo de aquella parte del reino. También podemos saber que Oseas era profeta 'en los días de Uzías, Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam el hijo de Joás, rey de Israel'. Jeroboam II, rey de Israel, reinó desde el año 788 a. C. hasta el año 747 a. C. , y Ezequías, el último de los reyes de Judá que se menciona, comenzó a reinar en el año 725 a. C. Lo más probable, por lo tanto, es que el ministerio de Oseas fue alrededor del año 755 hasta el 725 a. C. Fue, entonces, contemporáneo de otros tres grandes profetas:

Isaías, Amós y Miqueas. " (Sidney B. Sperry, *The Voice of Israel's Prophets,* pág. 274.)

(10–4) Oseas 1:1. ¿Qué sucedía en los días de Oseas?

"Los años de la vida de Oseas fueron tristes y trágicos. La ira del cielo fue derramada sobre un pueblo apóstata, y la nación sufrió bajo los males de aquella división, causada por las artimañas de quien ha sido marcado con un estigma indeleble: 'Jeroboam, el que hizo pecar a Israel'. Las obligaciones de la ley habían perdido firmeza y no se tuvieron en cuenta los reclamos de la religión; Baal se tornó en rival de Jehová, y en oscuros rincones de los bosques se practicaron los ritos impuros y nefandos de las deidades paganas; la paz y la prosperidad huyeron de la tierra, la cual fue desolada por la invasión extranjera y las dificultades internas. El poder y el asesinato se tornaron en centinelas gemelas del trono; hubo alianzas con otras naciones, y como consecuencia se sintieron atraídos por el paganismo; Israel se vio sujeta al cautiverio y al insulto de los incircuncisos; la nación fue totalmente rebajada, y solamente una fracción de la población mantuvo su lealtad espiritual. " (Samuel Fallows, ed., *The Popular and Critical Bible Encyclopedia and Scriptural Dictionary,* s. v. *"Hosea"*; véase también *El Antiguo Testamento: Génesis—2 Samuel,* Religión 301, Manual para el alumno, Temas suplementarios, sección F.)

(10–5) Oseas 1:2–3. ¿Mandó Dios a Oseas casarse con una ramera?

Estos versículos hacen surgir interrogantes, especialmente entre los Santos de los Ultimos Días. ¿Mandaría Dios que uno de sus siervos tomara a una mujer inmoral como esposa sólo para representar una relación entre El e Israel? ¿O se debe entender este mandamiento solamente en un sentido simbólico? Hay cinco categorías generales de las cuales una podría concordar con las interpretaciones.

1. Oseas recibió de parte de Dios el mandamiento de casarse con una ramera. Los que sostienen este punto de vista piensan que ese casamiento sirvió como lección objetiva para llamar la atención de Israel sobre su estado carnal. Sperry, como Santo de los Ultimos Días, expresó el rechazo de esta tesis al decir enfáticamente que "sería imputar a Dios un mandamiento incongruente con su carácter santo" (*Voice of Israel's Prophets,* pág. 281).

2. La experiencia vino a Oseas en un sueño o visión. No hubo ni ramera ni casamiento. Pero se le pidió a Oseas que aceptara la carga de ser profeta (esposo) de un Israel inmoral (Gomer). Aunque posible, la mayoría de los eruditos rechazan esta alternativa porque la participación de Oseas en la metáfora da la impresión de ser real.

3. Oseas se casó con una mujer que en aquel momento era buena y fiel pero que más tarde se tornó infiel, ramera, cuando abandonó al esposo y participó en los ritos de fertilidad de los cananeos. En este caso la vida de Oseas fue una "parábola viva", y la frase "mujer fornicaria" (Oseas 1:2) se refiere a lo que Gomer llegó a ser. En otras palabras, Oseas se casó con Gomer, pero ella no era ramera en aquel momento. Como otras de su época, llegó a serlo.

Aquellos eruditos que sostienen este punto de vista explican que más tarde en su vida, Oseas, mirando hacia atrás para examinar sus experiencias y todo lo que había sufrido y aprendido con ellas, relató incidentes de su propia vida para ilustrar mejor sus enseñanzas.

La dificultad con esta interpretación es que el Señor mandó a Oseas tomar "una mujer fornicaria" (vers. 2). Si Gomer era fiel cuando se casó, esta frase parece ser una forma muy particular de describirla.

4. Otra interpretación es que Gomer no era una ramera sino una adoradora de Baal; por lo tanto, era culpable de fornicación espiritual. Pero aun así, parece extraño que Dios pidiera a un profeta que se casara con una mujer incrédula.

5. Parecida a la explicación del sueño en el párrafo dos está la teoría de que el mensaje presenta una alegoría para enseñar las consecuencias espirituales de la infidelidad de Israel. Sperry dijo que Oseas no contrajo tal matrimonio. Defiende su punto de vista con este razonamiento que parece valedero para los Santos de los Ultimos Días: "El llamamiento del Señor a Oseas de tomar una mujer fornicaria como esposa representa el llamamiento del profeta al ministerio —un ministerio entre un pueblo que era apóstata y que había violado el convenio. Los hijos de esta aparente unión representan los juicios del Señor que vendrían sobre Israel, de los cuales el profeta tenía que advertir al pueblo. La metáfora de la esposa fornicaria y de los hijos, creo, sería fácilmente comprendida en esa época por el pueblo hebreo sin desacreditar a la esposa de Oseas, o, si era soltero, a él mismo. " (*Voice of Israel's Prophets,* pág. 281.)

C. F. Keil y F. Delitzsch comentaron enfocando la situación desde el mismo punto de vista, mostrando que una interpretación literal haría que Dios fuera un ser contradictorio: "Hay una diferencia esencial entre una representación meramente simbólica y el hecho real. La instrucción dada a un profeta de exponer un pecado en forma simbólica, con el fin de impresionar el corazón del pueblo en cuanto al carácter abominable de ese pecado, y el castigo que éste merece, no es incompatible con la santidad de Dios; mientras que el mandamiento de cometer un pecado sí lo sería. Dios, como Santísimo, no puede abolir las leyes de la moralidad, o mandar algo que sea inmoral, sin contradecirse o negar su propia naturaleza. " (*Commentary on the Old Testament,* pág. 10:1:35.)

Sperry señaló otro problema que surge de la interpretación literal: "Además, el que Oseas se casara con una mujer de pasado dudoso haría imposible que predicara el evangelio a su pueblo para exponer las inmoralidades sexuales de la nación. Los israelitas bien podrían, en ese caso, señalarlo con el dedo y decirle: 'Tú eres tan culpable como nosotros; no nos prediques'. " (*Voice of Israel's Prophets,* pág. 281.)

Aunque se pueden presentar argumentos razonables para defender cada punto de vista, el significado del lenguaje figurado es bien claro y es la base para comprender lo que Oseas escribió. Nuevamente las ideas de Sperry resultan útiles:

"Pero aceptando la interpretación de los casamientos de Oseas sugeridas por el autor, o las de otros, el significado religioso de los capítulos 1–3 es bastante claro. Las esposas de Oseas representan a Israel, la desleal y prostituida consorte de Jehová, y El estipula que a menos que Israel abandone sus fornicaciones y se reforme, se enfrentará a las consecuencias. Por sus graves pecados será juzgada y castigada, y así apren-

derá por el crisol de la amarga experiencia que su esposo significa más para ella de lo que supuso al principio: (véase Oseas 2:6–7).

"El firme afecto de Jehová por Israel, a pesar de sus desvíos a través de los años, es evidente en sus intentos de cortejarla de nuevo (véase Oseas 2:14).

"Su tierno y compasivo arrullo resultará en el retorno final de Israel al redil. La nación no caerá más en las inmoralidades cananeas repetidas tantas veces en el capítulo 2 (véase Oseas 2:16–17).

"Se llama la atención del lector a las maravillosas promesas hechas por el Señor a Israel al final de los capítulos 1–3. Afirma que en los últimos días — dispensación en la que ahora vivimos— Israel será altamente bendecida, y el convenio se renovará tal como existió al principio. Luego vienen las promesas al final del capítulo 2 (véase Oseas 2:19–23). " (*Voice of Israel's Prophets,* págs. 282–84.)

(10–6) Oseas 1:4–11. Nombres simbólicos

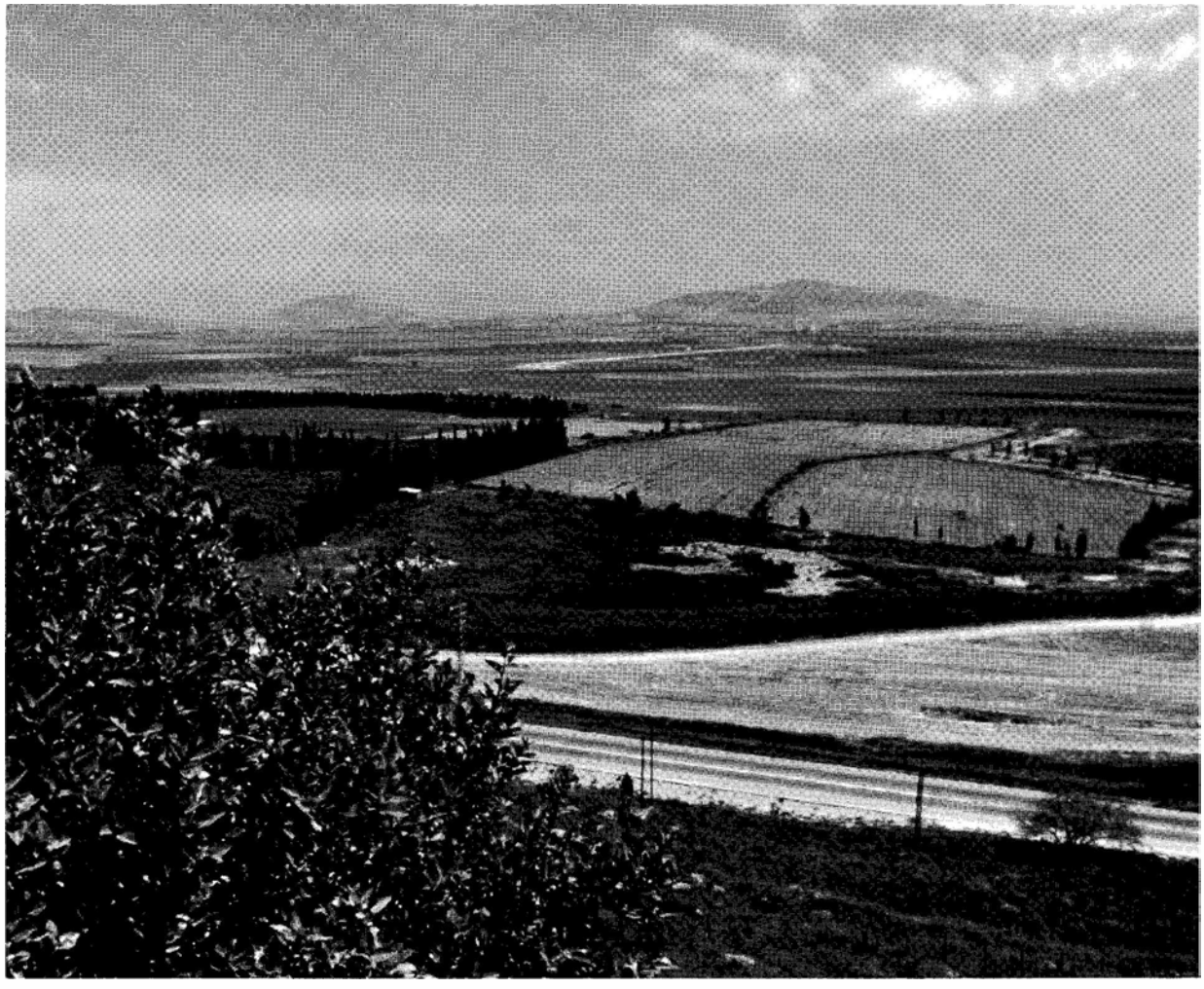
Los nombres empleados en la Biblia a menudo se tomaban de las circunstancias en las que el individuo nacía. En la narración de Oseas, Gomer dio a luz tres hijos: dos varones y una mujer. Los nombres dados a los hijos parecen simbolizar la destrucción que le esperaba a Israel como resultado de sus sendas idólatras (adulterinas): es decir, los hijos (los juicios) son el resultado natural de la fornificación (maldad) de Israel.

El nombre del primer hijo, *Jezreel,* es igual al del valle donde el rey Jehú efectuó una sangrienta purga y donde más adelante caería Israel en aquel mismo valle estratégico. Es un valle que se domina desde Megido (en el Nuevo Testamento "Armagedón"; véase Apocalipsis 16:16) y tiene renombre por las cruciales batallas que allí se han hecho y se harán. *Jezreel* significa "Dios sembrará" o esparcirá, siendo que la antigua siembra se hacía esparciendo puñados de semillas. Indudablemente se refiere a la derrota y esparcimiento de Israel.

El nombre *Lo-ruhama* significa en hebreo "no alcanzó misericordia" y sugiere que la misericordia de Dios no alcanza para anular la justicia y salvar al reino del norte; las diez tribus serían destruidas y llevadas cautivas, y solamente Judá permanecería.

El nombre del tercer hijo, *Lo-ammi*, en hebreo significa "no sois mi pueblo"; es como un lamento y muestra que por causa de su prostitución Israel no podía ser considerada como pueblo de Dios.

Con los dos últimos nombres simbólicos, el Señor anuncia los resultados negativos del pecado (véase Oseas 1:6, 9), pero en los versículos siguientes extiende una promesa de esperanza (vers. 7, 10). A través de todo el libro, Oseas alterna la promesa de destrucción o de maldición con la de una restauración futura a la gracia del Señor.



El Valle de Jezreel

(10–7) Oseas 2. ¿Cuál es el significado de las metáforas?

Versículo 1	Ammi	"Mi pueblo. "
Versículo 1	Ruhama	"Habiendo alcanzado misericordia" o "los que han alcanzado misericordia. "
Versículo 2	vuestra madre	La nación de Israel.
Versículo 3	el desierto	El cautiverio.
Versículo 5	amantes	Los sacerdotes, las sacerdotisas y los ídolos de los templos cananeos o, en un sentido más amplio, todo aquel que uno ama más que a Dios.
Versículos 5–9, 13	pan, grano, lana y joyas	Los valores y tesoros mundanos.
Versículos 9–10	su desnudez y lascivia	El pecado de Israel.
Versículos 11–14	atraerla	Jehová aún la ama y tratará de reconquistarla.
Versículo 15	el valle de Acor, un fértil valle al norte de Jericó, cerca de Gilgal	El Señor la restaurará a grandes bendiciones.
Versículo 16	*Ishi* (hebreo para designar "mi marido") y *Baali* ("mi señor")	Con el tiempo Israel aceptará a Dios como su Señor y su verdadero esposo.
Versículos 19–20	te desposaré para siempre	La plenitud del nuevo y sempiterno convenio que será restaurada a Israel en los últimos días y las bendiciones eternas que resultarán del casamiento de la fiel Israel con Jehová.
Versículo 22	Jezreel ("Dios sembrará")	La pobre nación pisoteada y vencida. Como el Valle de Jezreel, el pueblo tiene gran potencial y volverá a ser sembrado para tornarse fructífero para el Señor.

(10–8) Oseas 3:1–3. ¿Quién es la mujer que se menciona en estos versículos?

Los intentos de explicar Oseas 3:1–3 se asemejan a los intentos de explicar Oseas 1:1–2. Los que consideran a estos versículos como parte de la vida personal de Oseas mantienen que la mujer mencionada en Oseas 3:1 es la misma Gomer de Oseas 1:3. Otra vez vuelven a surgir los problemas relativos a la interpretación literal del casamiento de Oseas. Si la mujer es Gomer, ¿por qué este capítulo no lo dice? Es más, la mujer aparece como una segunda esposa. Esta interpretación no crea problemas serios si los casamientos son alegorías, como explicaron Keil y Delitzsch: "En un segundo casamiento simbólico, el profeta establece el fiel amor (aunque por esa misma razón punitivo y reformador) del Señor para con la nación rebelde y adúltera que era Israel. Por mandato de Dios toma una esposa que vive en continuo adulterio a pesar del fiel amor de El, y la coloca en una posición tal que le obliga a renunciar a sus amantes, a fin de que El pueda guiarla de vuelta a El. Los versículos 1–3 contienen el hecho simbólico; los versículos 4 y 5 la explicación acompañada de un anuncio de la reforma que esta acción espera efectuar. " (*Commentary,* 10:1:66.)

Fueran los casamientos reales o simbólicos, eran una manera eficaz con que el Señor enseñaba a su profeta y mostraba su propia relación con la infiel Israel. Desde el principio Israel hizo la parte de una ramera (véase Oseas 1:2), que aun después de hacer convenios de obediencia y fidelidad con el Señor, como esposo, lo abandonó y se prostituyó con dioses paganos (véase Oseas 3:1–3).

Entre las culturas del Medio Oriente las mujeres se consideraban como propiedad del hombre, así que se les podían vender, intercambiar o desechar, según el capricho del hombre. Al comprar una mujer, el comprador tenía todo derecho sobre ella. Cuando compró la mujer en el capítulo 3, Oseas (simbolizando al Señor) lo colocó (a Israel) más allá del poder de sus antiguos amantes y la volvió a recibir como propiedad.

(10–9) Oseas 3:2. Para mí

El versículo 2 establece el precio de redención de la mujer mencionada en el versículo 1. Quince piezas de plata era la mitad del precio de un esclavo (véase Exodo 21:32; Zacarías 11:12). No se sabe la razón por la que se le mandó pagar solamente la mitad.

Al considerar a Gomer como símbolo de Israel, el precio de compra implica que las libertades de la nación estaban, o estarían, perdidas, y además que sufría de la esclavitud del pecado, lo cual también requería un precio de compra antes de que Israel pudiera reconciliarse con su Salvador. Oseas deseaba comprar a su esposa sacándola de la esclavitud así como el Padre Celestial busca a sus hijos para redimirlos del poder de Satanás mediante la sangre de su Hijo, Jesucristo.

(10–10) Oseas 3:3. "No fornicarás"

Aunque el precio de compra mencionado en Oseas 3:2 haya sido pagado, hay un período de prueba, de

espera y preparación antes de que una persona pueda volver a gozar de todas las bendiciones del convenio y gozar de la compañía de un esposo y salvador. Este principio es válido tanto en el caso de Gomer como persona o de Gomer como representación o símbolo de Israel.

(10–11) Oseas 3:4–5. El cautiverio

Oseas 3:4 se refiere al cautiverio inminente de Israel cuando el pueblo se vería sin caudillos ("reyes" o "príncipes") y sin el templo y las prácticas religiosas en las que creían ("el sacrificio"). También estarían sin revelación (representada por el efod, al cual se sujetaba el Urim y Tumim). Los terafines eran adorados por los cananeos como dadores de prosperidad terrenal y deidades que revelaban el futuro. Los comentaristas creen que estos objetos de adoración cananea fueron mencionados junto con objetos de la adoración a Jehová para mostrar al pueblo que la adoración de ídolos también se perdería. "David su rey" (vers. 5) es uno de los títulos del Mesías o Jesucristo (véase Comentarios sobre Isaías 11:1).

Tal como se ve en Oseas 3:3, Gomer tuvo que purificarse antes de conocer el amor de Oseas, porque el verdadero amor requería que Gomer también sintiera amor por sí misma. En su cautiverio, Israel sufriría sin la ayuda de Dios hasta purificar su vida como nación; entonces conocería el amor continuo de El.

(10–12) Oseas 4:3. "Por lo cual se enlutará la tierra"

Véase también Levítico 26 y Deuteronomio 28, donde el Señor explica la relación entre la abundancia de la tierra y la rectitud o maldad del pueblo.

(10–13) Oseas 4:8. ¿Qué significa la frase "del pecado de mi pueblo comen"?

Keil y Delitzsch explicaron que la frase hebrea traducida como "pecado de mi pueblo" se refería a "la ofrenda por el pecado del pueblo, la carne de la cual los sacerdotes tenían el mandamiento de comer para quitar el pecado del pueblo (véase Levítico 6:26 y los comentarios sobre esta ley en Levítico 10:17). Sin embargo, el cumplimiento de este mandamiento llegó a ser un pecado de parte de los sacerdotes por el hecho de que anhelaban la transgresión del pueblo; en otras palabras, deseaban que aumentaran los pecados del pueblo a fin de poder recibir mayor cantidad de carne del sacrificio para comer". (*Commentary*, 10:1:78–79.)

(10–14) Oseas 4:12. ¿Qué significa "ídolo de madera . . . y el leño"?

Los ídolos eran la representación de divinidades, y el leño era varas que se usaban para adivinar y predecir el futuro, o para encontrar objetos perdidos o escondidos. Todo ello se consultaba en la cultura cananea a semejanza de los instrumentos de adivinación que hoy día emplean los cultos satánicos. Así, en lugar de buscar el consejo del Dios viviente, buscaban el de los ídolos.

(10–15) Oseas 4:15. ¿Por qué debían los israelitas evitar Gilgal y Bet-avén?

Gilgal era el lugar donde se renovó la ley de la circuncisión después que Israel cruzó el Jordán en la época de Josué, pero se había contaminado por causa de la idolatría desde los días de Jeroboam. Bet-avén significa "casa de iniquidad", y Betel significa "casa de Dios". Oseas, de la misma manera que Amós en Amós 4:5, aplicó el nombre de *Bet-avén* a la ciudad de Betel para indicar que la casa de Dios ahora se había vuelto casa de iniquidad e idolatría.

(10–16) Oseas 4:16. "Novilla indómita" y "cordero en lugar espacioso"

La novilla indómita es la que rehusa seguir cuando es arreada; se planta en sus patas y se deja arrastrar por el suelo. Es un animal rebelde y no tira junto con los bueyes que están al arado y con los que ha sido uncida, ni se somete a la guía del que los dirige.

Un valle en las montañas de Efraín

Un cordero en un lugar espacioso da la idea de un animal desvalido, perdido en un lugar extenso y sin protección alguna. Esta figura literaria se refiere a Israel esparcido entre las naciones gentiles.

(10–17) Oseas 4:17; 5:3,9, 11–14; 6:4. ¿Por qué se habla tanto de Efraín y Judá y no se mencionan las otras tribus?

Por motivo de que eran las tribus dominantes, Judá llegó a representar a todos los israelitas que vivían en el reino del sur, y Efraín llegó a representar a los israelitas del reino del norte. En este sentido, *Judá* significa el reino del sur, y *Efraín* el del norte.

(10–18) Oseas 5:1–2. Lazo y red

Mizpa y Tabor, dos montañas, eran famosas como lugares de caza. De ahí la "red" y el "lazo". La metáfora sirve para dar la idea de que los gobernantes y los sacerdotes desempeñaban el papel de los sanguinarios cazadores que espiritualmente mataban a su presa, Israel.

(10–19) Oseas 5:7. "Han engendrado hijos extraños"

"Israel debió engendrar hijos de Dios para mantener su convenio con el Señor, pero en su apostasía había engendrado una generación adúltera, hijos a los que el Señor no podía reconocer como suyos. " (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:1:89.)

(10–20) Oseas 5:10–11. "Traspasan los linderos"

Deuteronomio 27:17 dice: "Maldito el que redujere el límite de su prójimo" (véase también Deuteronomio 19:14). Puesto que no había vallas (alambrados) en el

antiguo Israel, la tierra de un individuo era limitada con montones de piedra, o linderos. Cambiar esos linderos o marcas era una ofensa grave, pues era lo mismo que robarle tierra al vecino. Si una persona que destruía la propiedad ajena era maldita, ¿cuánto más los príncipes de Judá que destruían los límites morales y espirituales que demarcaban la adoración de Jehová? En Oseas 5:11 la frase "andar en pos de vanidades" indica que Efraín estaba oprimida porque voluntariamente anduvo en pos de lo bajo en lugar de andar en pos de los verdaderos mandamientos. (Véase Oseas 5:11.)

(10–21) Oseas 6:1–3. Un llamado a volver

Oseas 6:2 puede ser una referencia simbólica al recogimiento de Israel y al Milenio. Si un día es mil años (véase 1 Pedro 3:8), Israel debía ser restablecido y bendecido unos dos o tres mil años más adelante.

Oseas 6:3 es un llamamiento a que busquemos el conocimiento de Jehová, de quien siempre podemos depender, pues su salida en bien nuestro es fija como el alba, y su bendición es "como la lluvia tardía y temprana para la tierra". Para el agricultor del antiguo Israel, dos "lluvias" eran de gran importancia. La temprana (primera) ablandaba la tierra para que pudieran ararla y plantar la semilla. La postrera (o segunda) hacía crecer lo sembrado (véase también Joel 2:23).

(10–22) Oseas 6:6. ¿Qué le faltaba a Israel en su relación con Jehová?

"La fidelidad de Israel era, entonces, como la de la mujer infiel. Carecía de la constancia, de la confianza del verdadero amor en el convenio. En el lenguaje nativo de Oseas, el hebreo, Israel carecía de *hésed*. Este vocablo es sumamente difícil de traducir. Es un vocablo que se refiere a la fidelidad o amor leal que une a dos partes de un convenio. Cuando una persona muestra *hésed* a otra, no actúa solamente por una obligación moral sino por una lealtad interior que surge de la relación misma. Tal convenio de amor tiene la cualidad de constancia, firmeza y estabilidad. En la metáfora de Oseas, el *hésed* de Israel era como una nube transitoria de la mañana, o como el rocío que se evapora rápidamente (6:4). De aquí que Jehová despreciara la forma existente de adoración.

" 'Porque misericordia quiero, y no sacrificio, y conocimiento de Dios más que holocaustos' (Oseas 6:6).

"No debemos interpretar las palabras de Oseas como si quisiera decir que menospreciaba la adoración formal. Pero claramente se oponía a los formalismos que eran vacíos y carentes del espíritu de la verdadera fidelidad al Dios del convenio. Dos veces Jesucristo pidió a sus oyentes que volvieran a leer Oseas 6:6 cuando se le acusó de contravenir las reglas formales de ortodoxia (comparar con Mateo 9:13 y 12:7). " (Bernhard W. Anderson, *Understanding the Old Testament*, pág. 248.)

(10–23) Oseas 7:8–9. ¿Cómo es que Efraín fue "torta no volteada"?

Por motivo de que Efraín (el reino del norte) se había mezclado con otras naciones, adoraba a sus ídolos y aprendía a andar en las sendas de ellas, solamente había cumplido con la mitad de los requisitos de la conquista de Canaán, o, en otras palabras, estaba a "medio hornear".

"En esa forma Israel había llegado a ser una torta no volteada . . . una torta horneada sobre cenizas calientes o piedras calentadas al rojo, que, si no se le daba vuelta, se quemaría abajo y quedaría cruda arriba. El significado de esta metáfora queda explicado en el versículo 9. De la misma manera en que el fuego quema la torta que no es volteada, así también los extranjeros consumían la fuerza de Israel, en parte por guerras devastadoras y en parte por las prácticas paganas que éstos habían llevado consigo a Israel. " (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:1:107–8.)

(10–24) Oseas 7:11–13. ¿Cuáles fueron los peligros de las alianzas comprometedoras de Israel?

"Vivimos en una época en la que los tambores de la guerra hacen que mucha gente . . . dude con respecto a si debemos aliarnos o no con otras naciones en un acto de defensa propia. Durante el ministerio de Oseas, existían conspiraciones y otros disturbios internos que debilitaron seriamente a Israel (2 Reyes 15). En su desesperación, el pueblo alternadamente buscó la ayuda de Asiria y de Egipto, pagando tributo a ambas naciones, con el resultado de que perdió su independencia y autonomía nacional, viéndose forzado a aceptar ser vasallo de Asiria. Oseas advirtió a la nación de que era locura aliarse a naciones extranjeras. Las alianzas políticas no remediarían la causa real de su problema: la enfermedad moral y la rebelión contra Dios. Oseas indudablemente creía que Dios protegería a los suyos si es que confiaban en El.

" 'Efraín fue como paloma incauta, sin entendimiento; llamarán a Egipto, acudirán a Asiria' (7:11).

"Oseas quería que su pueblo evitara el hacer pactos con naciones cuya única seguridad era la fuerza. Que las naciones grandes pelearan sus propias batallas; las naciones pequeñas que escogieran mezclarse con ellas ciertamente serían derrotadas. Además, las grandes naciones observaban prácticas religiosas que eran totalmente contrarias a los ideales de los profetas. Sus inmoralidades, agregadas a las ya existentes en Israel, destruirían a la nación con el correr del tiempo. De manera que Israel se extendería su propia red de destrucción sobre sí misma. En lugar de cortejar el amor y la protección de Dios, su cortejo con otras naciones solamente serviría para tenderse una trampa . . . y así fue. " (Sperry, *Voice of Israel's Prophets*, págs. 285–86.)

(10–25) Oseas 7:14. ¿Por qué el pueblo iba a clamar por grano y vino?

Cuando las dificultades surgen, algunos gritan sobre sus lechos. Pero en lugar de orar a Dios con todo el corazón, buscan trigo y mosto . . . algo que les quite el pesar. No buscan aquello que puede darles la ayuda del Señor.

(10–26) Oseas 7:16. Un arco engañoso

Un arco engañoso es el que vuelve a su posición original cuando el arquero lo está tensando, o que se rompe en ese momento. En ambos casos el arquero puede lastimarse.

(10–27) Oseas 8:8–9. El asno montés

El asno montés es uno de los animales más independientes y menos dignos de confianza que existen en la tierra. Puesto que Israel quería andar por su propia senda y estar solo, ese deseo le sería concedido. Los israelitas irían solos a Asiria y serían devora-

dos por los gentiles. Los "amantes" alquilados por Efraín simbolizan su continuo intento de encontrar seguridad y amigos mediante la alianza política, en lugar de hacerlo mediante la obediencia a Dios.

(10–28) Oseas 8:13; 9:3, 6. Egipto

Egipto era la tierra del primer cautiverio —entre la época de José y la de Moisés. Aquí el vocablo se refiere al cautiverio en general; en ese sentido Asiria es el nuevo Egipto.

(10–29) Oseas 9:7. ¿Por qué Oseas dijo: "Necio es el profeta"?

Oseas se refería a los profetas falsos que estaban diciendo que todo estaba bien en Israel y que sus enemigos no vendrían contra ellos.

(10–30) Oseas 9:10–17. El lenguaje figurado empleado por Oseas

Oseas empleó expresiones figuradas que el antiguo Israel podía entender netamente, pero que no resultan claras para los lectores modernos.

Las uvas en el desierto; fruta temprana de la higuera (vers. 10). Ambas frutas eran consideradas frutos escogidos; así tenemos que al principio Jehová consideró a Israel como fruto delicioso.

Baal-peor (vers. 10). Otra manera de decir que la gente cometía actos inmorales (véase Números 25:1–3; Salmos 106:28).

La gloria de Efraín volará (vers. 11). El reino del norte no verá concepción, ni preñez, ni nacimiento. Efraín será totalmente desolada.

Si llegaren a grandes sus hijos (vers. 12). Aun sus hijos crecidos serán talados.

Efraín semejante a Tiro (vers. 13). Tiro era conocida por su gloria y esplendor. Dios había elegido a Efraín para darle bendiciones semejantes, pero a causa de su maldad sería estéril.

Gilgal (vers. 15). Véase Comentarios sobre Oseas 4:15.

Los príncipes son desleales (vers. 15). Véase Comentarios sobre Oseas 5:1–2.

(10–31) Oseas 10:12. ¿En qué forma puede Israel o cualquier hijo de Dios alcanzar misericordia?

"Pero la misericordia no es derramada indistintamente sobre el hombre, excepto en el sentido general que se manifiesta en la creación de la tierra y en poblarla, así como en la concesión de la inmortalidad a todos los hombres como un don gratuito. Más bien, la misericordia es otorgada (por la gracia, amor y condescendencia de Dios), de la misma manera que todas las bendiciones, a aquellos que se sujetan a la ley sobre la cual se basa. (D. y C. 130:20–21.) Aquella ley es la ley de la justicia; *los que siembran justicia, recogen misericordia.* (Oseas 10:12.) No hay promesa de misericordia para el malvado. En cambio, los Diez Mandamientos declaran que el Señor promete mostrar misericordia a millares, a los que lo aman y guardan sus mandamientos (Ex. 20:6; Dan. 9:4; D. y C. 70:18). " (McConkie, *Mormon Doctrine,* pág. 484.)

(10–32) Oseas 10:12–13. La ley de la cosecha

El que hace obras justas cosecha misericordia y las bendiciones de la obediencia (véase D. y C. 130:20–21). Si plantamos maldad, cosechamos iniquidad. Lo que obtenemos es el resultado de lo que hacemos y lo que hacemos depende de en quién o en qué ponemos nuestra confianza: El hombre puede confiar en Dios, o en la fuerza, en los amigos o en el dinero, pero lo que recibe será en proporción a aquello en lo que confió (véase Oseas 8:7).

El élder Bernard P. Brockbank aconsejó a los estudiantes de la Universidad Brigham Young de la siguiente manera: "Si sembráis semillas de rectitud, cosecharéis rectitud. Si sembráis espinos y corrupción, cosecharéis espinos y corrupción. Un profeta del Señor dijo: 'Porque sembraron viento, y torbellino segarán' (Oseas 8:7). Si sembráis semillas de pureza, cosecharéis pureza. Si sembráis semillas de toqueteos, inmoralidad y promiscuidad, cosecharéis la destrucción de vuestros atributos divinos. Si sembráis las semillas del amor puro, recibiréis amor puro. Si amáis a Dios con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma y con toda vuestra mente, cosecharéis el amor de Dios. Si deseáis alcanzar la gloria celestial, debéis plantar en vuestro corazón y carácter las sendas celestiales de Dios. Jesús amonestó con estas palabras: 'Si queréis que os dé un lugar en el mundo celestial, debéis prepararos, haciendo lo que os he mandado y requerido' (D. y C. 78:7). Si queréis una vida celestial, tendréis que plantar semillas celestiales. La religión pura viene de Dios. Si en vuestra vida queréis la religión pura, debéis plantar el evangelio de Jesucristo en vuestro corazón. Recordad: 'Porque cual es su pensamiento en su corazón tal es él' (véase Proverbios 23:7). Si pensáis como un ser celestial, seréis seres celestiales. Si pensáis como un hijo de Dios debe hacerlo, seréis miembros de la familia celestial. " ("Be Worthy of Celestial Exaltation", en *Speeches of the Year,* 1974, págs. 386–87.)

(10–33) Oseas 10:14. ¿Quién era Salmán?

Salmán tal vez sea Salmanasar, y Bet-arbel puede ser la ciudad armenia llamada Arbela, la que fue destruida por Salmanasar cuando era general del ejército durante el reinado de Tiglat-pileser (véase Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* pág. 4:645).

(10–34) Oseas 11:1. El éxodo de Israel del cautiverio en Egipto

Mateo vio la salida de Israel del cautiverio en Egipto como un símbolo de la salida de Jesucristo de Egipto (véase Mateo 2:15). Una vez que los israelitas se humillaron, Dios pudo obrar milagros en ellos. (Véase también Oseas 12:13.)

(10–35) Oseas 11:4. "Los que alzan el yugo de sobre su cerviz"

Un yugo para bueyes

"Esta es una alegoría tomada de la vida agrícola y se refiere a la costumbre de levantar el yugo del pescuezo de los animales para permitirles comer más rápidamente. Henderson dice: 'El *ol*, o yugo, no solamente consistía en el madero sobre el pescuezo y mediante el cual el animal era sujeto a la pértiga, sino también comprendía las ataduras que lo sujetaban a la cabeza del animal. Los yugos que se usan en el Oriente son muy pesados y aprietan mucho, de modo que el animal no puede doblar el cuello. ' . . .

"Comparemos esta declaración con lo que Jesucristo dice en cuanto a su yugo en Mateo [11:28–30]. " (James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible,* pág. 317.)

(10–36) Oseas 12:1. "Se apacienta de viento"

Apacentarse de viento (véase Oseas 12:1) es creer en lo que no tiene veracidad o substancia. Llevar aceite a Egipto (vers. 1) representa el intento de obtener protección pagando tributo como aliado de Egipto.

(10–37) Oseas 13:13–14. ¿Cuáles analogías se encuentran en estos versículos?

La parturienta es Israel. "En el proceso de dar a luz hay un momento crítico para la madre que tiene un parto difícil, pero que puede superar y aliviarse si recibe la hábil ayuda de una partera, sin la cual podría peligrar tanto la vida de la madre como la de la criatura. De la misma manera hubo un momento o una época crítica en que Efraín pudo volver a Dios, pero no lo hizo. Por lo tanto, ahora estaban en peligro de ser destruidos totalmente. " (Clarke, *Commentary,* 4:651.)

Oseas 13:14 emplea las figuras de la resurrección como metáfora de las promesas del recogimiento y restauración de Israel. La metáfora de los huesos secos que aparece en Ezequiel 37:1–14 transmite el mismo mensaje. Además de demostrar que la resurrección simboliza el recogimiento de Israel, estos pasajes demuestran también que la resurrección era un principio conocido entre los israelitas.

Al final de Oseas 13:14, el Señor dice: "La compasión será escondida de mi vista". Esto podría significar que el Señor no tendrá misericordia aunque Israel clame pidiendo liberación. Sin embargo, cuando la tumba sea conquistada y los juicios se hayan ejecutado, ya no habrá pecado; por lo tanto, no existirá el arrepentimiento porque cada uno ya habrá entrado en un reino cuyas leyes pueda obedecer.

(10–38) Oseas 14:2. La ofrenda de nuestros labios

Este versículo trata de la resolución individual de obrar mejor. Elevar las oraciones sinceras como una ofrenda al Señor era tan importante como las mejores ofrendas requeridas por la ley de Moisés, que consistían en becerros y otros animales.

RESUMEN ANALITICO

(10–39) Conceptos enseñados por Oseas

Algunos versículos, por causa del simbolismo, contienen conceptos o sermones completos. A continuación encontrará algunos ejemplos que podrá estudiar. Léalos y subraye en su Biblia los que prefiera. Trate de comprender su significado simbólico. Aprenda de memoria alguno de ellos para emplear como pensamiento espiritual o sermones breves.

Oseas 6:1. "Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. "

Oseas 6:4. "¿Qué haré a ti, Efraín? ¿Qué haré a ti, oh Judá? La piedad vuestra es como nube de la mañana, y como el rocío de la madrugada, que se desvanece. "

Oseas 8:7. "Porque sembraron viento, y torbellino segarán. "

Oseas 10:13. "Habéis arado impiedad, y segasteis iniquidad; comeréis fruto de mentira, porque confiaste en tu camino y en la multitud de tus valientes. "

Oseas 11:1. "Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. "

Oseas 11:8. "¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín? ¿Te entregaré yo, Israel? ¿Cómo podré yo hacerte como Adma, o ponerte como a Zeboím? Mi corazón *se conmueve dentro de mí,* se inflama toda mi compasión. " (Cursiva agregada. Nótese la agonía de Dios ante la inminente cautividad.)

Oseas 13:4. "Mas yo soy Jehová tu Dios desde la tierra de Egipto; no conocerás, pues, otro dios fuera de mí, ni otro salvador sino a mí. "

Oseas 13:9. "Te perdiste, oh Israel, mas en mí está tu ayuda. "

Oseas 14:1. "Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios; porque por tu pecado has caído. "

Oseas 14:5. "Yo seré a Israel como rocío. " (En una tierra de poca lluvia, el rocío da vida al desierto así como el amor de Dios nos da vida.)

(10–40) Gomer y Oseas: Una historia de esperanza

En el libro de Oseas podemos ver dos formas en que se emplean los símbolos de *Oseas* y *Gomer.* Podemos considerarlos como seres que realmente existieron o podemos pensar en Oseas como representación simbólica de Dios y en Gomer como la de Israel. La segunda representación ilustra el amor de Dios hacia un pueblo infiel, mientras que la primera parte tiene un mensaje personal de consuelo y ánimo para que nosotros permanezcamos fieles a nuestros convenios y promesas.

Repase las dos formas sugeridas para aplicar el mensaje de Oseas y vea si las experiencias de Oseas y Gomer no son como las de alguna persona que conoce.

(10–41) Cómo enfrentar la traición

El mundo moderno nos atrae hacia la adoración en el santuario del placer tanto como en los días de Oseas. Por motivo de que el pecado es tan atrayente como siempre, muchos caen en tentaciones. Alguien a quien usted conoce bien puede traicionar su confianza. ¿Puede haber algo comparable al dolor que se siente cuando la confianza, la amistad, las confidencias y aun los convenios se ven traicionados? Nos sobrevienen sentimientos fuertes de amargura, venganza y orgullo, y ya no deseamos más estar con esa persona.

¿Cómo pudo Oseas seguir amando a Gomer? ¿Cómo podía Dios seguir amando a Israel? ¿Cómo pudo decir Jesús: "Perdónalos, porque no saben lo que hacen?" (Lucas 23:34.) ¿Cómo puede usted seguir amando a alguien que lo ha traicionado?

¿Cómo enfrentar los sentimientos que surgen de la traición? Esto puede ser una de las pruebas más grandes de nuestra vida. Pero la humildad puede reem-

plazar al orgullo; la caridad, a la venganza; la esperanza, a la desesperación; la fe, al temor. Pruebas así requieren nuestras oraciones más genuinas al paso que nos esforzamos por perdonar a quien nos haya traicionado.

(10–42) Esperanza para nosotros en la historia de Gomer

Dios nos ama, sin importar lo que hayamos hecho para causarle dolor o desilusión, y nos ha proporcionado un camino para que retornemos a El. El relato de Gomer claramente muestra el amor de Dios por nosotros. Aunque desobedezcamos los mandamientos y nuestra vida parezca destrozada, el deseo más grande de Dios es que nos arrepintamos y que volvamos para recibir la felicidad que brinda una buena vida.

Hoy día el mundo tiene muchos de los males sociales que existían en tiempos de Gomer. Es posible que en el pasado usted haya olvidado convenios que hizo, para ceder a las promesas y a la adulación del mundo; pero ahora tiene un fuerte deseo de volver a ser amado y digno de confianza. Para usted el relato de Gomer será como un testimonio de esperanza, y le recordará de un Redentor que anhela verle restaurado a la estrecha relación que una vez tuvo con El (véase Oseas 3:1–2). Este relato es una promesa de que si vuelve a su senda y demuestra su arrepentimiento y fidelidad (véase Oseas 3:3–4), entonces todo lo que desee le será restaurado (véase Oseas 2:19–23). Deberá poner sus mayores esfuerzos para humillarse en oración y obedecer las leyes de Dios, a fin de demostrar su fe y arrepentimiento al soportar y superar las pruebas de la vida.

La conquista asiria y las tribus perdidas

D

(D–1) Los asirios: Amos de la guerra

En el año 721 a. C. Asiria avanzó desde el norte, tomó el reino de Israel y llevó al cautiverio a las diez tribus. De allí se perdieron en la historia.

Asiria, nombre derivado de Asur (la máxima deidad en el panteón de los dioses asirios), se levantaba en la llanura de la Mesopotamia. Estaba rodeada al oeste por el desierto de Siria, al sur por Babilonia y al norte y este por los montes persas y urarcianos (véase J. D. Douglas, ed. *The Illustrated Bible Dictionary,* s.v. "Assyria", 1:137.) Esta región es hoy día, en su mayor extensión, la nación de Irak.

Es posible que los primeros habitantes hayan sido los subareanos y los sumerios. Tres mil años a. C. llegaron los semitas, quienes, con el correr del tiempo, se mezclaron con los habitantes de la región. "Los asirios adoptaron el lenguaje y las artes de Sumeria, pero los modificaron posteriormente hasta que se asemejaron casi totalmente a los de Babilonia. Su forma de ser, no obstante, les impidió ceder a las costumbres poco viriles de los hombres de Babilonia; por principio eran una raza de guerreros. Se los veía con fuertes músculos y valor, con cabellera y barba abundantes, de pie firme y determinado, bien plantados en sus monumentos, y cruzando con pasos gigantescos el mundo oriental del Mediterráneo. Su historia es una historia de reyes y esclavos, guerras y conquistas, sangrientas victorias y repentina derrota." (Will Durant, *Our Oriental Heritage,* The Story of Civilization, 1:266.)

El surgimiento de Asiria como una potencia formidable en el Cercano Oriente se debió en gran medida a los fuertes reyes que ampliaron sus fronteras y subyugaron a otras naciones como tributarias. Asiria llegó a ser una nación independiente entre 1813 y 1781 a. C. bajo el cetro de Samsi–Adad (véase LaMar C. Berrett, *Discovering the World of the Bible,* pág. 180.) Otros poderosos reyes que dejaron su huella en la historia asiria incluyen a Tiglat–pileser I (1115–1077 a. C.), Asurnasirpal II (883–859 a. C.), Salmanasar III (858–824 a. C.), Sansi–Adad V (824–811 a. C.), Tiglat–pileser III (744–727 a. C.), Salmanasar V (726–722 a. C.), Sargón II (721–705 a. C.), Senaquerib (704–681 a. C.), Esaradón (680–669 a. C.) y Asurbanipal (668–627 a. C.), (véase Berrett, *World of the Bible,* pág. 180; véase también Douglas, *Illustrated Bible Dictionary,* s.v. "Assyria", 1:139).

Bajo el mandato de estos reyes, Asiria alcanzó su mayor poder, controlando la zona que incluía no solamente a Asiria sino también a Babilonia, Armenia, Media, Palestina, Siria, Fenicia, Sumeria, Elam y Egipto. Este imperio "sin duda fue la organización administrativa más extensa que hasta entonces se había visto en el Mediterráneo o en el Cercano Oriente; solamente Hammurabí y Tutmosi III se habían aproximado a tanto, y Persia fue el único que la igualaría antes del surgimiento de Alejandro" (Durant, *Our Oriental Heritage,* 1:270).

(D–2) Un ejército de terror

La parte vital del gobierno asirio era su ejército, y la guerra era una ciencia para sus caudillos. La infantería, los carros, la caballería (introducida por Asurnasirpal para ayudar a la infantería y a los carros), los zapadores (expertos en fortificaciones), las armaduras de metal, las máquinas de sitio y los arietes (máquinas para derribar muros y puertas), todo ello fue perfeccionado por los asirios. La estrategia y la táctica también eran bien comprendidas por los oficiales de las fuerzas asirias. (Véase Durant, *Our Oriental Heritage,* 1:270–71.)

Pero no fue solamente la eficacia asiria en la ciencia de la guerra lo que engendraba el terror en el corazón de los habitantes del Cercano Oriente, sino también el hecho de que los asirios eran salvajes y brutales.

"Por lo general toda ciudad vencida era asolada y quemada hasta los cimientos, y la zona era deliberadamente barrida; incluso se cortaban todos sus árboles. Se aseguraba la lealtad de las tropas repartiéndoles gran parte del botín. Debido a la costumbre que imperaba en el Cercano Oriente de que todos los cautivos eran hechos esclavos o se les mataba, peleaban con más furor. A los soldados se les recompensaban por toda cabeza que traían del campo de batalla, de manera que luego de la victoria era común decapitar a todos los enemigos caídos. A menudo a los prisioneros, que hubieran podido consumir buena parte de las provisiones en una campaña prolongada, representando además un peligro y molestia en la retaguardia, se les asesinaban después de la batalla; se arrodillaban dando la espalda a sus captores quienes les golpeaban en la cabeza con grandes mazos o los decapitaban con machetes. Los escribas se hacían presentes para contar el número de prisioneros tomados y muertos por cada soldado, y repartían el botín de acuerdo con las estadísticas. El rey, si el tiempo lo permitía, presidía la matanza. Los nobles de entre los vencidos recibían un tratamiento especial: Se les cortaban las orejas, la nariz, las manos y los pies, o eran arrojados al vacío desde torres altas, o, junto con los hijos, eran decapitados o eran asados vivos sobre un fuego lento . . .

"En todas las fases de la vida asiria encontramos una severidad patriarcal natural para una nación que vivía de la conquista y en todo sentido al borde de la barbarie. Así como los romanos en sus victorias tomaron miles de prisioneros para someterlos a una esclavitud perpetua, y a otros los arrastraron al Circo Máximo de Roma para ser despedazados por animales hambrientos, del mismo modo los asirios parecían encontrar satisfacción —o una enseñanza necesaria para sus hijos— en la tortura de los cautivos, en cegar a los hijos en presencia de los padres, en desollarlos vivos, en asarlos en hornos, en encadenarlos en jaulas para diversión del populacho, y luego terminar ejecutando a los sobrevivientes. Asurnasirpal cuenta como a 'todos los jefes que se rebelaron, los desollé vivos y

con su piel cubrí el pilar, a otros los encerré dentro de los muros, a otros empalé sobre estacas, y a otros hice atar a estacas alrededor del pilar . . . En cuanto a los capitanes y oficiales reales que se habían rebelado, les corté los miembros'. Asurbanipal se vanagloriaba de haber quemado con fuego 'a tres mil cautivos y no haber dejado ni uno vivo para que sirviera de rehén'. Otra de sus inscripciones dice: 'Estos guerreros que habían pecado contra Asur y se habían complotado contra mí . . . de sus bocas hostiles arranqué las lenguas y completé su destrucción. En cuanto a otros que quedaron vivos, los ofrecí como sacrificio funerario . . . sus miembros lacerados he dado a los perros, a los cerdos, a los lobos . . . Haciendo esto he alegrado el corazón de los grandes dioses.' Otro monarca instruyó a sus artesanos a grabar sobre los ladrillos estas expresiones con lo que esperaba ganar la admiración de la posteridad: 'Mis carros de guerra destrozan tanto a hombres como a bestias . . . Los monumentos que he levantado se componen de cadáveres humanos de los cuales he cortado la cabeza y los miembros. Corté las manos de todos los que capturé vivos.' Los bajorrelieves de Nínive muestran a los hombres siendo empalados o desollados, o en el acto de arrancárseles la lengua; uno muestra a un rey sacándoles los ojos a los prisioneros con una lanza mientras les mantenía quieta la cabeza mediante una cuerda que les atravesaba los labios." (Durant, *Our Oriental Heritage,* 1:271, 275–76.)

(D–3) Asiria vino a la tierra de Israel

El profeta Isaías advirtió a Israel que si no se arrepentía, el Señor emplearía a Asiria como "vara . . . de mi furor" (Isaías 10:5). Asiria estaba en el apogeo de su poder y la reputación que tenían por el terror que sembraban a su paso y su brutalidad debían haber sido suficientes para hacer que Israel volviera a su Dios, pero no quisieron escuchar. Durante el reinado de Tiglat–pileser II, Asiria comenzó a consolidar su poder en la parte occidental del imperio. Aproximadamente en el año 738 a. C. demandó y recibió tributo de Damasco, capital de Siria, y de Samaria, capital de Israel (véase 2 Reyes 15:19–20). Pero cuatro años más tarde, los dos estados sirios se rebelaron, y una vez más Tiglat–pileser avanzó. Damasco fue conquistada así como también parte del territorio del reino del norte, y el pueblo fue llevado al cautiverio (véase 2 Reyes 15:29).

Parece haber sido Tiglat–pileser quien inició las deportaciones a gran escala entre los pueblos conquistados. Al deportar a todo el pueblo conquistado a una tierra extraña, Tiglat-pileser esperaba romper su unidad y destruir su identidad nacional (véase *The Interpreter's Dictionary of the Bible,* s. v. "Assyria and Babylonia", 1:272).

La práctica de las grandes deportaciones continuó con Salmanasar y posteriormente con Sargón II, sucesores de Tiglat–pileser, quienes también desempeñaron un importante papel en la historia del reino de Israel, o reino del norte. Por causa del levantamiento de Oseas, rey de Israel, Salmanasar puso sitio a Samaria, capital del reino del norte. El sitio se prolongó tres años, tiempo en el que murió Salmanasar y fue sucedido por Sargón II. Este finalmente destruyó a Samaria y llevó cautivos a los sobrevivientes hasta el territorio de Asiria (véase 2 Reyes 17:1–6), dando fin así a la historia de Israel en el Antiguo Testamento y preparando el escenario para la desaparición de las diez tribus.

No mucho tiempo después de la destrucción del reino del norte (Israel), el del sur (Judá) también se vio amenazado por la destrucción por parte de Asiria. Senaquerib, sucesor de Sargón II, atacó a Judá durante el reinado del rey Ezequías y destruyó la mayoría de sus ciudades principales. Mediante la intervención del Señor, sin embargo, Senaquerib no pudo tomar a Jerusalén (véase Comentarios sobre 2 Reyes 19:35). Habiendo fracasado en la conquista de Judá, Senaquerib volvió a su hogar, Nínive, en aquel entonces capital de Asiria.

(D–4) Asiria sale de escena

Nínive, ciudad en la que Jonás había predicado el arrepentimiento, fue la última capital del Imperio Asirio (Asur y Calá fueron las dos primeras). Senaquerib reconstruyó la ciudad, fortaleció sus murallas y construyó un sistema de canales para el agua. Pero Sofonías y Nahum profetizaron que Nínive sería destruida (véase Sofonías 2:13–15; Nahum 3). La destrucción de Nínive en el año 612 a. C. dio cumplimiento a las palabras de estos dos profetas del Antiguo Testamento.

El Imperio Asirio también fue destruido, en parte, porque tal como lo hizo notar Durant: "Las cualidades físicas y de carácter, que habían contribuido a hacer que los ejércitos asirios fueran invencibles, se habían debilitado a causa de las mismas victorias que habían tenido; en cada una habían muerto los más fuertes y más bravíos, en tanto que los débiles y cautos sobrevivían para multiplicar su raza; fue un procedimiento de retroceso genético que posiblemente fomentó a la civilización al eliminar a los individuos más brutales, pero debilitó la base biológica sobre la cual Asiria había subido al poder. La extensión de sus conquistas había ayudado a debilitarla como nación; no solamente habían despoblado sus campos para alimentar al insaciable Marte (el dios de la guerra), sino que habían llevado cautivos a Asiria a millones de hombres y mujeres de otros pueblos, quienes, al multiplicarse en grandes cantidades, destruyeron toda unidad nacional de carácter y sangre, y llegaron a ser, por causa de sus grandes números, una fuerza hostil y desintegrante en el seno de sus conquistadores. Más y más estos hombres de otras tierras se fueron infiltrando en el ejército mismo, en tanto que los merodeadores semibárbaros acosaban por todos lados, y el ejército gastaba los recursos del país en la defensa interminable de sus débiles fronteras". (*Our Oriental Heritage,* 1:283.)

Finalmente, bajo el mando de Nabopolasar, los caldeos y los babilonios expulsaron a los asirios de Babilonia en el año 625 a. C. Entonces los medos se unieron con los babilonios y capturaron a Asur en el año 614 a. C. Dos años después, Nínive, capital de Asiria, cayó. Con la destrucción de Asiria, Babilonia llegó a ser el imperio del Cercano Oriente al que todos los países temían y pagaban tributo.

(D–5) ¿Qué sucedió con las tribus de Israel?

No se sabe cuánto tiempo el pueblo de Israel permaneció cautivo en Asiria después que fue llevado por Sargón II. Es probable que muchos aceptaran la vida y cultura de sus captores y perdieran su identi-

dad. Habían ido al cautiverio por causa de su extrema maldad, de manera que no es de sorprenderse que aceptaran la cultura pagana de los asirios. Uno de los libros apócrifos informa que un grupo de cautivos reconoció que su cautiverio era el resultado de su propia maldad y, arrepentido, buscó al Señor (véase *Bible Dictionary*, s. v. "Apocrypha"). El Señor escuchó sus lamentos y los llevó hacia los países del norte.

En otro de los libros apócrifos, Esdras describió la siguiente visión que recibió del Señor: "Aconsejáronse empero entre sí que se apartarían de la multitud de los paganos e irían a una tierra más lejana, donde jamás ha morado hombre alguno, a fin de guardar allí sus estatutos que nunca observaron en su propio país. Y entraron en el paso estrecho de Eufrates. Porque el Altísimo entonces les manifestó señales y detuvo las fuentes de las aguas hasta que pasaron. Emprendieron, pues, una larga jornada por el país, aun de año y medio, y esa región se llama Arsaret. Y allí morarán hasta los postreros tiempos, y cuando vengan de nuevo, el Altísimo volverá a detener las fuentes del río para que pasen." (2 Esdras 13.)

El élder George Reynolds comentó en cuanto a la dirección de los viajes de las tribus de Israel: "Determinaron irse a una región 'jamás habitada por hombres' a fin de estar libres de toda influencia contaminadora. Tal lugar podría hallarse solamente hacia el norte. El sur de Asia era ya el centro de una civilización comparativamente antigua; Egipto florecía en el norte de Africa, y los pueblos que serían los futuros amos del mundo estaban poblando rápidamente el sur de Europa. De manera que no tenían más alternativa que volver sus caras hacia el norte. La primera parte de su viaje no fue, sin embargo, hacia el norte, pues según la relación de Esdras, parece que primeramente viajaron hacia su antiguo hogar; es posible que originalmente emprendieran la marcha con la intención de volver allí, y probablemente a fin de desorientar a los asirios, iniciaron el viaje como si fueran a volver a Canaán. Pero cuando hubieron pasado el Eufrates y se hallaron a salvo de las huestes de los medos y persas, entonces dirigieron sus pasos hacia la estrella polar." (Véase James E. Talmage, *Los Artículos de Fe*, pág. 566.)

El relato de Esdras es respaldado por lo que el Señor enseñó a los nefitas, pues les dijo que "el Padre ha conducido fuera de su tierra" a las tribus perdidas (3 Nefi 15:15). La explicación dada por el élder Reynolds considera las numerosas profecías que indican que cuando las diez tribus perdidas regresen, lo harán saliendo del norte (véase, por ejemplo, Jeremías 3:18; 16:15; 31:8; D. y C. 110:11; 133:26). No se sabe adónde fueron, y este hecho ha creado muchas especulaciones en cuanto a su paradero actual. El Señor no ha considerado propicio revelar el lugar donde se encuentran, y mientras no lo haga, es inútil tratar de identificar ese lugar.

Ciertos detalles en cuanto a este grupo han sido revelados mediante las Escrituras modernas y los escritos de los profetas vivientes. Comentaremos los mismos a continuación (véase 3 Nefi 15:15).

(D–6) El retorno de las diez tribus

Los profetas de la antigüedad vieron que en la última dispensación, la dispensación del cumplimiento de los tiempos, se produciría un recogimiento y restauración de la casa de Israel. Con la organización de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, el 6 de abril de 1830, comenzó esta gran restauración. El pendón (véase Isaías 11:12) ha sido desplegado a las naciones, y el pueblo de Israel queda invitado por su Rey a congregarse nuevamente en preparación para el gran día cuando El reinará personalmente entre ellos.

En una conferencia realizada entre el 3 y el 6 de junio de 1831, en Kirtland, Ohio, José Smith el Profeta explicó que Juan el Amado estaba entonces ministrando entre las tribus perdidas de Israel, preparándolas para que pudieran regresar y poseer nuevamente la tierra de sus padres (véase *History of the Church*, 1:176; D. y C. 77:14). Cinco años después, Moisés se manifestó en el Templo de Kirtland ante José Smith y Oliverio Cowdery y les entregó las llaves del sacerdocio para el "recogimiento de Israel de las cuatro partes de la tierra, y de la conducción de las diez tribus desde el país del norte" (D. y C. 110:11). En este pasaje es evidente que, aunque el cuerpo principal de las diez tribus está perdido, hay representantes de las doce tribus esparcidos por la tierra. Esto se puede explicar en la forma siguiente:

1. Cuando Asiria atacó el reino del norte, muchos huyeron a la seguridad que ofrecía el reino del sur.
2. Cuando el Señor sacó a Israel de Asiria, algunos quedaron allí (véase Talmage, *Los Artículos de Fe*, págs. 328–61.)
3. En su viaje hacia el norte, algunas personas se establecieron en las regiones por donde iban pasando —muchas tal vez se diseminaron por Europa y Asia.
4. De vez en cuando el Señor ha llevado grupos de israelitas a otras regiones de la tierra: Los nefitas y los mulekitas eran dos de esos grupos (véase 1 Nefi 22:3–5). Concerniente a este esparcimiento, el élder Joseph Fielding Smith escribió:

"Una de las parábolas más interesantes y significativas es la que fue revelada a Zenós y que encontramos en el capítulo cinco del libro de Jacob, en el Libro de Mormón. Es una parábola sobre la dispersión de Israel. Si tuviéramos la clave completa de la interpretación, podríamos saber en detalle la forma en la que Israel fue transplantada a todas partes de la tierra." (*Answers to Gospel Questions*, 2:56–57.)

5. Las Escrituras ensenãn que integrantes de todas las tribus de Israel fureon esparcidos entre las naciones de la tierra y que en los últimos días serán recogidos de entre estas naciones y de los cuatro cabos de la tierra. Aquellos conocidos como las diez tribus perdidas retornarán en masa viniendo de los países del norte. (Véase 3 Nefi 21:26–29; D. y C. 110:11; 133:26–32; 1 Nefi 22:3–4; 19:16; 3 Nefi 5:23–24; Deuteronomio 4:27; 28:29, 64; Jeremías 16:14–15; 31:8; Ezequiel 11:15–17; Oseas 9:16–17; Daniel 9:7.)

Doctrina y Convenios claramente predice la época en que los profetas que se encuentren entre estas tribus conducirán al pueblo en su camino de regreso en una demostración de poder grande y maravillosa (véase D. y C. 133:26–34). Jeremías prometió que este acontecimiento sería tan maravilloso que Dios ya no sería llamado el "Señor que sacó a Israel de Egipto", sino "el Señor que trajo de la tierra del norte a los hijos de Israel" (véase Jeremías 16:14–15). La época señalada será cuando las tribus perdidas de Israel regresen a Sión para recibir sus bendiciones de manos de

Efraín. "*Este gran recogimiento tendrá lugar bajo la dirección del Presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, pues él tiene las llaves*" (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 458). Las tribus perdidas, así como todos los demás que quieran ser contados entre la casa de Israel para recibir las bendiciones del sacerdocio, deben venir a Efraín, el que tiene las bendiciones de primogenitura (véase Génesis 48:15–22; 1 Crónicas 5:1–2; Jeremías 31:9).

El élder Wilford Woodruff enseñó que cuando las diez tribus regresen, vendrán a Efraín para recibir el sacerdocio así como sus investiduras y sellamientos (véase *Journal of Discourses*, 4:231–32; 18:127). El élder Orson Pratt declaró: "Dios tiene la determinación de levantar profetas entre aquel pueblo, pero no les otorgará la plenitud de las bendiciones del sacerdocio. La plenitud será reservada para serles dada después que vengan a Sión." (En *Journal of Discourses*, 18:25.)

(D–7) Las tribus perdidas vendrán a Sión

Cuando regresen las diez tribus, traerán sus ricos tesoros a los hijos de Efraín (véase D. y C. 133:30). Parte de este rico tesoro consistirá en los registros que han guardado durante todos estos siglos. En ellos se encontrará el relato de su escapatoria milagrosa de Asiria, su viaje a la tierra del norte, su historia, sus profetas y la visita que el Señor les hizo después de su resurrección (véase 2 Nefi 29:12–13; 3 Nefi 16:1–3).

El élder James E. Talmage

En la Conferencia de abril de 1916, el élder James E. Talmage, miembro del Quórum de los Doce, habló de las tribus perdidas y de sus registros: "Entre los hombres existe la tendencia a justificar lo que no desean comprender en sencillez literal, y nosotros, como Santos de los Ultimos Días, no estamos enteramente libres de esa tendencia . . . Hay quienes dicen que esa predicción se explica en esta forma: Un recogimiento está en marcha, y ha estado en marcha desde los primeros días de la Iglesia. De ahí que piensan que las 'tribus perdidas' ahora están recogiéndose; pero que nosotros no debemos esperar el regreso de un gran grupo de gente del que ahora se desconoce dónde se encuentra. Cierto es que el recogimiento está en marcha, pues ésta es una dispensación de congregación; pero la profecía dice que las tribus serán traídas del lugar donde se hallan escondidas [y sus] Escrituras serán una con las de los judíos, la Santa Biblia, y con las de los nefitas, el Libro de Mormón, y con las de los Santos de los Ultimos Días tal como se encuentran en los anales de revelación moderna." (En Conference Report, abril de 1916, pág. 130.)

Luego, en la conferencia de octubre, el élder Talmage habló otra vez en cuanto a las tribus perdidas e hizo esta predicción notable: "Las tribus vendrán; no están perdidas para el Señor; serán traídas tal como se ha predicho. *Y os digo que ahora viven algunos —sí, se hallan aquí presentes— que vivirán para leer los registros de las tribus perdidas de Israel,* los que serán uno con el registro de los judíos, o la Santa Biblia, y con el de los nefitas, o el Libro de Mormón, tal como ha sido predicho". (En *Conference Report*, oct. de 1916, pág. 76; cursiva agregada.)

Las diez tribus quedarán en la tierra de Sión entre los de la tribu de Efraín durante algún tiempo. El élder Orson Pratt explicó: "¿Cuánto tiempo quedarán en la tierra de Sión los que vengan de los países del norte? Algún tiempo. Tienen que cultivar el trigo, la uva, preparar el vino y el aceite, criar rebaños y manadas; su alma tendrá que ser como un huerto regado. Morarán en Sión durante un buen tiempo, y en ese período habrá doce mil que serán escogidos de cada una de esas tribus, además de los doce mil que serán elegidos de Judá, de José y de las tribus restantes —ciento cuarenta y cuatro mil en total (véase Apocalipsis 7:4–8; D. y C. 77:11). ¿Elegidos para qué? Para ser sellados en sus frentes. ¿Con qué fin? Para que el poder de la muerte, la peste y la plaga que predominarán en esa época y que barrerán a las naciones de la tierra no tenga poder sobre ellos. Estos grupos que serán sellados en sus frentes irán entre todos los pueblos, naciones y lenguas, para recoger y buscar a la casa de Israel, dondequiera que se encuentren los de esta casa, y para traer tantos como puedan a la Iglesia del Primogénito, en preparación para el gran día de la venida del Señor. ¡Ciento cuarenta y cuatro mil misioneros! ¡Toda una hueste! Todo eso tiene que ocurrir. " (En *Journal of Discourses*, 18:25.)

Las diez tribus finalmente recibirán su tierra de herencia con Judá y no con Efraín (véase Eter 13:11), y habrá una época, después que hayan recibido sus bendiciones en el sacerdocio, en que irán a Jerusalén. En ese día se cumplirá la palabra de Jeremías: "En aquellos tiempos irán de la casa de Judá a la casa de Israel, y vendrán juntamente de la tierra del norte a la tierra que hice heredar a vuestros padres" (Jeremías 3:18).

El élder Orson Pratt declaró, además: "Poco a poco, cuando todo esté preparado —una vez que los judíos hayan recibido su castigo y Jesús haya descendido sobre el Monte de los Olivos, las diez tribus dejarán Sión e irán a Palestina para heredar la tierra que se

les dio a sus antiguos padres, y la tierra será repartida entre los descendientes de Abraham, Isaac y Jacob por la inspiración del Espíritu Santo. Irán allí para morar en paz en su propia tierra, desde ese tiempo hasta que la tierra deje de ser. Pero Sión, después de su partida, permanecerá aún en el hemisferio occidental y será coronada con gloria así como lo será la antigua Jerusalén y, como dice David el salmista, será el gozo de toda la tierra. 'Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, es el monte de Sión, a los lados del norte, la ciudad del gran Rey (véase Salmo 48:2)'. "
(En *Journal of Discourses,* 18:68.)

Promesa de juicios, promesa de salvación

11

(11–1) Introducción

Varios profetas fueron contemporáneos o casi contemporáneos: Joel, Amós y Oseas. Miqueas también vivió en la misma época. Era otro profeta llamado por el Señor para advertir a Israel y a Judá. Como Nefi lo escribió, ninguno de la casa de Israel ha sido destruido "sin que se lo hayan predicho los profetas" (2 Nefi 25:9). El cumplimiento literal de esa declaración se demuestra en este período de la historia de Israel.

En algunos aspectos los mensajes de estos profetas eran semejantes, tal como es de esperar, pero también tienen sus diferencias. Sidney B. Sperry explicó: "Puesto que Miqueas era contemporáneo de Isaías, Oseas y Amós, los problemas que enfrentó eran también los de ellos. El lector debe dirigirse especialmente al capítulo referente a Oseas para tener una descripción minuciosa de esos problemas. Miqueas no era un hombre de estado como Isaías; por lo tanto, no estaba muy interesado en los pecados políticos de su nación. Este profeta era más parecido a Amós en el sentido de que sus motivos de queja eran de carácter social. Estaba especialmente preocupado por los intentos de los nobles de obtener grandes parcelas de tierra desplazando a los propietarios de parcelas menores. Los jueces corruptos ayudaban a sus codiciosos amigos a robar a los débiles; viudas y huérfanos sin recursos de defensa eran privados de sus bienes mediante la fuerza y a menudo eran vendidos como esclavos. La gente común eran mantenida en esclavitud mediante pesados impuestos, y los acreedores no tenían misericordia de sus víctimas. Miqueas tenía a la nobleza por responsable de la terrible corrupción moral y social entre su pueblo. Comparaba a los nobles con los caníbales que comen la carne del pueblo y cortan los huesos en pedazos para la olla. No había fin a su codicia y rapacidad y los fallos favorecían a quienes pagaban el soborno más alto. " (*The Voice of Israel's Prophets*, págs. 334–35.)

La corrupción social e individual y el orgullo son comunes en todas partes en nuestra época. Aunque estamos estudiando los escritos de un hombre que vivió hace más de dos mil quinientos años, se encontrará que su mensaje se aplica a nuestros días.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Miqueas.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las indicaciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE MIQUEAS

(11–2) Miqueas 1:1. Algunos hechos referentes a Miqueas

"En el anexo del libro de Miqueas se hace evidente que el ministerio del profeta ocurrió durante el reinado de Jotam, Acaz y Ezequías, reyes de Judá. Su prédica, por lo tanto, fue entre los años 740 a 697 a. C. , aproximadamente. Podemos asignarle la fecha calculada del año 725 a. C. Esta fecha indica que Miqueas era contemporáneo del gran profeta Isaías y tal vez también de Oseas y Amós.

"*Miqueas* es igual a *Micaías*, como se ha llamado al profeta en algunas versiones, nombre que a la vez es una contracción de *Mikayahu*, que significa '¿quién es semejante a Jehová?' El profeta no debe confundirse con el anterior Micaías, hijo de Imla (1 Reyes 22:8), ni con otras diez personas del mismo nombre que se mencionan en el Antiguo Testamento. El hecho de que Miqueas es llamado "de Moreset" ("Morasti" en otras versiones) indica que era oriundo de Moresetgat, lo cual se menciona en el texto (1:14). El nombre del pueblo significa *territorio* o *propiedad de Gat* y parece haberse encontrado en el Sefela, o sea la región de los cerros bajos de Judea, a unos treinta kilómetros al suroeste de Jerusalén. Si hemos ubicado bien a Moreset . . . vemos que estaba en una posición tal que le permitía ser atalaya del extenso territorio circunvecino y antiguamente esto le debe haber dado considerable importancia. Miqueas era, por lo tanto, hijo de cerros y valles, y no parece haber tenido especial cariño por las ciudades (1:5; 5:11; 6:9). " (Sperry, *Voice of Israel's Prophets*, pág. 334.)

(11–3) Miqueas 1:4. "Se derretirán los montes debajo de él"

Compare el lenguaje empleado en Miqueas 1:4 con el de Isaías 64:1–2; 2 Pedro 3:10; Doctrina y Convenios 101:23–25; 133:40–41.

(11–4) No se aplica

(11–5) Miqueas 2:1–11. ¿Qué otra denuncia expuso Miqueas ante el pueblo?

Miqueas tenía firmes sentimientos en cuanto a las injusticias sociales de su época. Aquí habló de aquellos que "piensan iniquidad y maquinan el mal" (Miqueas 2:1), quizás refiriéndose a aquellos que en sus camas quedan despiertos maquinando las maldades que van a hacer. Luego cuando llega el día, ponen en marcha los planes concebidos en la noche. Una acusación parece ser contra los hombres que ostentaban poder y que empleaban su posición para apoderarse de la tierra y propiedades de otros. Sperry escribió lo siguiente:

"Miqueas sentía vivamente las injusticias sociales que plagaban a Israel en su época. Siendo —como era él— del campo, sin duda sentía esos males en forma más punzante que lo que habría sentido de haber sido de la ciudad. No pudo hacer otra cosa sino expresar su denuncia contra los acaparadores codiciosos de tierras que descendían sobre los distritos rurales para hacer sus deudores a los pobres que vivían allí. Aun hoy en día, las comunidades agrícolas de nuestras naciones harían bien en aplicar las palabras de Miqueas a su situación y estar alerta para no dejar que su tierra pase a manos de los prestamistas . . .

"Miqueas no estaba tan preocupado en cuanto a la toma de los bienes raíces en sí. Lo que agobiaba su alma y lo hacía sentirse con justificada indignación era que hombres sin escrúpulos tenían la facultad de cometer el mal muy fácilmente y sujetar a otros hombres a su poder. La independencia personal se había perdido y la seguridad del hogar y de la familia cayó en manos de unos pocos hombres caprichosos. " (*Message of the Twelve Prophets*, págs. 112–13.)

Cuando hombres como Miqueas denunciaron estos males, aquellos de quienes hablaron respondieron: "No profeticéis" (Miqueas 2:6). Su respuesta hizo que Miqueas reanudara las acusaciones contra ellos. A aquellos piratas, hambrientos de dinero y de tierras, les dijo: "De sobre el vestido quitasteis las capas" y "a las mujeres de mi pueblo echasteis fuera de las casas que eran su delicia" (vers. 8, 9). Sperry explicó lo siguiente:

"Esa forma de predicar de parte de Miqueas no agradó a los corruptos hombres más poderosos, pues imaginaban que sus amenazas eran incompatibles con la bondad del Señor. Miqueas los interrumpió diciendo que Dios no es iracundo y que no se complace en el castigo, sino que es movido a la ira por los pecados de la nación y se ve obligado a castigar. Una vez que el profeta derriba (versículos 7–9) las objeciones a sus profecías señalando las transgresiones del pueblo, repite la predicción de un castigo en la forma de un llamado a Israel (vers. 10) para que saliera de la tierra porque ésta no podía soportar su impureza y abominaciones. A esto Miqueas añadió que la gente solamente quiere oír predicciones de bien, que prefiere escuchar mentiras de los profetas falsos que van detrás del viento, es decir, de la nada, antes que ser impelidos por el Espíritu del Señor.

" 'Si alguno, andando con espíritu de falsedad, mintiere diciendo: Yo te profetizaré de vino y de sidra; este tal será el profeta de este pueblo. ' " (*Message of the Twelve Prophets*, págs. 113–114.)

(11–6) Miqueas 2:12–13. Se promete el futuro recogimiento de Israel

Después de denunciar a los profetas falsos por decir al pueblo que todo estaba bien, Miqueas profetizó salvación. Esta profecía interesó a un pueblo que había sido azotado por causa de la iniquidad y del cual había quedado solamente un resto de lo que antes era la poderosa casa de Israel. Miqueas predijo un crecimiento milagroso al congregarse el pueblo. Empleó la metáfora de la zona rica en rebaños, la de Bosra, para demostrar hasta qué punto el pueblo llegará a ser poderoso. Comparó su condición de pueblo esparcido con una forma de cautiverio y anunció la venida de un Salvador y Redentor que derribaría los muros de la prisión y llevaría el pueblo a la tierra prometida.

(11–7) Miqueas 3:1–3. ¿Quiénes eran los "príncipes de Jacob"?

Miqueas, refiriéndose a la iniquidad que estaba ante él, habló a "los príncipes de Jacob" (Miqueas 3:1), o sea, a los gobernantes de aquel momento de la casa de Israel. Los acusó de aborrecer lo bueno y amar lo malo, y comparó a ellos, así como al empleo que hacían de los poderes administrativos, a un grupo de caníbales que comen la carne y rompen los huesos de su propio pueblo (véase Miqueas 3:2–3) —una imagen vívida que quemaba al condenar la maldad del pueblo.

(11–8) Miqueas 3:4–12. ¿Qué quiso decir con "los profetas que hacen errar a mi pueblo"?

Continuamente encontramos en el Antiguo Testamento a profetas verdaderos y falsos. Los verdaderos profetas hablan la palabra de Dios; los falsos hablan lo que resulta agradable pero que a menudo no es verdadero y que es lo que a la gente le gusta oír. Sperry dice: "Parece que en la generación de Amós y de Miqueas los caudillos de Israel —tiranos sería un título mejor— empleaban los servicios de profetas y videntes profesionales para ocultar sus malos hechos. La religión, lamentablemente, se presta fácilmente a los malos propósitos de los hipócritas. De manera que los líderes ricos e inescrupulosos de Israel encontraron fácil —por cierto precio-- contratar a religionistas profesionales para que les ayudaran a ocultar sus hechos mediante la adulación y la falsedad. El profeta que se prestaba a estas maniobras dependía de sus clientes ricos y de eso vivía; por lo tanto, no podía ser independiente en su pensamiento y juicio. Era muy presionado para inclinarse hacia el lado de los ricos y, en consecuencia, cerraba los ojos a las verdaderas condiciones existentes entre el pueblo. Naturalmente, no podía atacar los pecados de la época con los que sus clientes explotaban al pueblo común. " (*Message of the Twelve Prophets*, págs. 116–17.)

Miqueas, un verdadero profeta de Dios, no habló palabras agradables a Israel cuando fue necesario denunciar el mal. Acusó a los gobernantes de estar juzgando "por cohecho", a los sacerdotes de enseñar "por precio", y a los profetas por adivinar, o profetizar, "por dinero" (Miqueas 3:11). Por medio de los falsos profetas los caudillos podían justificarse, aparentar apoyarse en el Señor, y decir: "¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros" (Miqueas 3:11).

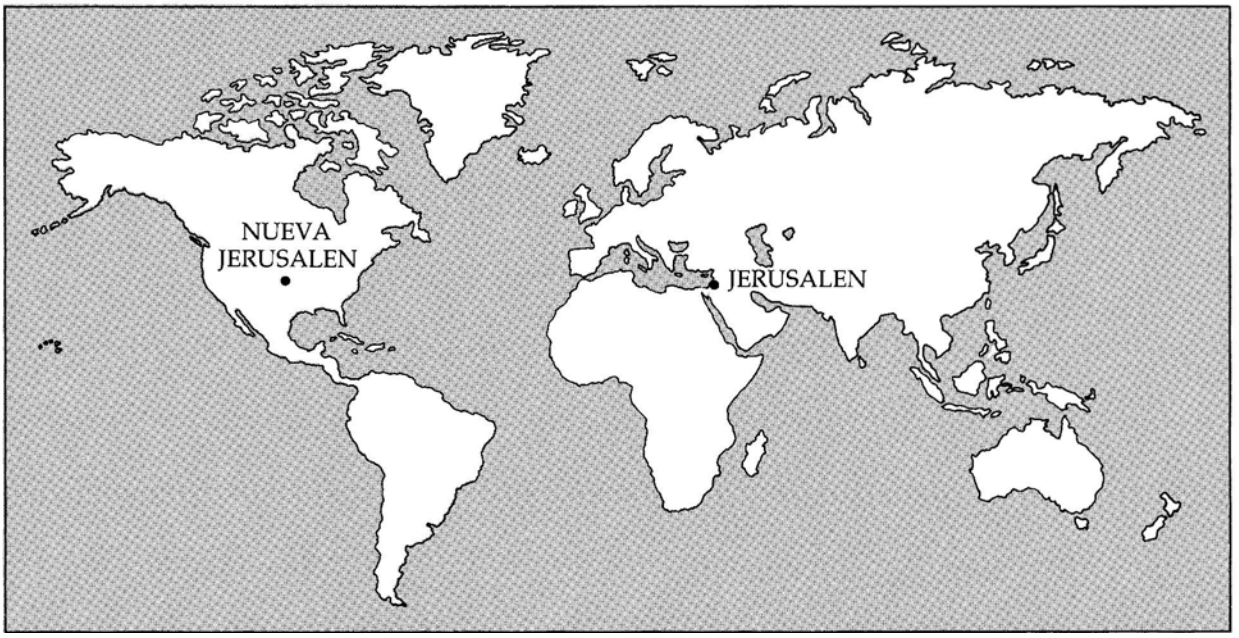
¿Cuál —preguntó Miqueas— sería el resultado? Al ser predicada la mentira por boca de los profetas falsos, la verdadera profecía cesaría y vendría una gran apostasía. ¿En qué otra forma se puede describir esta condición deplorable mejor que comparándola con una noche oscura o un día sin luz? (Véase vers. 6.) Cuando los hombres clamen a Dios, El "no os responderá" (vers. 4). En las palabras de Miqueas: "No hay respuesta de Dios" (vers. 7).

(11–9) Miqueas 4:1–2. ¿Cuál es el significado especial que estos versículos tienen para los Santos de los Ultimos Días?

El presidente Harold B. Lee comentó estos versículos en la forma siguiente: "Con la venida de los pioneros para establecer la Iglesia en la cumbre de los montes, nuestros primeros líderes declararon que ése era el comienzo del cumplimiento de la profecía de que de Sión saldría la ley y la palabra de Jehová desde Jerusalén.

"A menudo me he preguntado qué significa esa expresión que de Sión saldrá la ley. Hace años fui con los hermanos de la Primera Presidencia al Templo de Idaho Falls y escuché en aquella inspirada oración de ellos una definición del significado de la frase 'de Sión saldrá la ley'. Notad lo que dijeron:

" 'Te damos gracias por habernos revelado que



Las dos ciudades llamadas Jerusalén de la Sión de los últimos días

aquellos que nos dieron nuestra forma constitucional de gobierno fueron sabios a tu vista, y que Tú los pusiste en la tierra con el propósito de dar a luz ese documento sagrado [tal como se revela en Doctrina y Convenios sección 101] . . . Te rogamos que los reyes y gobernantes y los pueblos de todas las naciones bajo el cielo sean persuadidos de las bendiciones que goza el pueblo de esta tierra, en razón de su libertad bajo tu guía, y se sientan deseosos de adoptar sistemas similares de gobierno para así cumplir la antigua profecía de Isaías y Miqueas de que "de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová". ' (En *Improvement Era,* de octubre de 1945, pág. 504.)

"La historia de las naciones nos informa acerca de los esfuerzos de los hombres de estado para adoptar estos principios básicos como la base de sólidas estructuras fundamentales. A menudo me he preguntado en cuanto al significado de las palabras del Señor a nuestros primeros líderes, de que no solamente guardaran sus mandamientos, sino también que ayudaran a sacar a luz su obra conforme a los mandamientos de El, con la promesa de que serían bendecidos si así lo hacían. Además, tenían que intentar sacar a luz a Sión, y establecerla. Todo esto hizo destacar lo que el Señor dijo a la Iglesia en otra revelación. Sus palabras fueron: 'Pues si queréis que os dé un lugar en el mundo celestial, debéis prepararos, haciendo lo que os he mandado y requerido' (D. y C. 78:7).

"Notaréis que no basta con ser buenos; todos deben estar dispuestos a sacar a luz su obra, y a sacar a luz y establecer a Sión. Esto significa trabajar con toda nuestra fuerza, mente e intención si queremos obtener un lugar en el mundo celestial.

"Muchas personas, dijeron estos profetas, dirían 'enseñadnos vuestros caminos, y andaremos en sus veredas'. " (En Conference Report, Conferencia de Area de Mánchester, Inglaterra, 1971, págs. 138–39.)

(11–10) Miqueas 4:8–13. ¿Cómo llegará Jerusalén a ser grande si va a ser destruida y su pueblo esparcido?

Miqueas empleó la figura del parto difícil, la angustia y el dolor a través del cual la mujer da vida nueva al mundo, para ilustrar que Judá acarrearía sobre sí el dolor de lo que finalmente se tornaría en vida nueva en el Señor. Dentro de poco sería arrancada de su ciudad para encontrarse cautiva en Babilonia. Esta profecía es sorprendente porque Asiria era la dueña del mundo en la época de Miqueas, y Babilonia solamente era una provincia de Asiria. Esta parte de la visión de Miqueas se proyectó unos 130 años en el futuro, pero el tiempo no tiene importancia para un profeta. Luego, mirando varios milenios hacia adelante, Miqueas vio el retorno de Israel con la fuerza de Dios. Empleando los símbolos de cuernos como de hierro y cascos de bronce, predijo que Israel pisotearía sus enemigos tan fácilmente como el buey trilla el grano.

Este pasaje tiene gran importancia para los Santos de los Ultimos Días porque Jesucristo lo mencionó cuando visitó a los nefitas. Después de hablar del recogimiento de Israel en los últimos días, nuestro Salvador citó la profecía de Miqueas para describir la clase de destrucción que esperaba a los gentiles de aquella época si no se arrepentían (véase 3 Nefi 20:17–21).

(11–11) Miqueas 5:1–4. "Pero tú, Belén . . . de ti me saldrá el que será Señor en Israel"

Esta es una de las profecías mesiánicas mejor conocidas en el Antiguo Testamento. Es, de hecho, la que Mateo citó, y se cumplió con el nacimiento de Jesucristo, el Hijo de Dios. *Efrata* es sencillamente otro nombre que ayudaba a distinguir a Belén de Judá de otra Belén que había en el territorio asignado a la tribu de Zabulón (véase Josué 19:15). La profecía fue cumplida, naturalmente, cuando Jesús nació en Belén

de Judea en los días de Herodes (véase Mateo 2:1; Lucas 2:1–20).

Es irónico que esta profecía fuera empleada por algunos de los judíos para intentar demostrar que Jesús no era el Mesías. Sin saber que había nacido en Belén y pensando que era de Nazaret, aquellos hombres citaron a Miqueas para mostrar que Jesucristo no podía ser el Mesías (véase Juan 7:40–43).

(11–12) Miqueas 5:5–15. ¿Llegará Israel a ser poderosa?

Todavía mirando hacia aquel lejano futuro, Miqueas profetizó de las grandes batallas finales mediante las que Israel, con Cristo como líder, triunfará sobre todos los enemigos. "En este sentido el Mesías es llamado el Príncipe de paz (Isaías 9:6), como el que asegura la paz para Israel en un sentido más amplio y perfecto que aquella que les brindó Salomón. ¿Pero de qué manera? Esto se explica más plenamente en lo siguiente: (1) Por defender a Israel contra los ataques del poder imperial (vers. 5, 6); (2) por elevarlo a un poder capaz de vencer a las naciones (vers. 7–9); y (3) por destruir todos los pertrechos de guerra y todo lo de naturaleza idólatra, impidiendo así la posibilidad de guerra (vers. 10–15). Asur es el símbolo de las naciones del mundo mediante las que el pueblo del Señor es atacado, y en el tiempo del profeta este poder era el imperio que amenazaba a Israel. Contra ese enemigo Israel levantará siete, sí, hasta ocho príncipes que, bajo el mando fundamental del Mesías, como subordinados de El, lo echarán atrás y lo harán volver a su tierra . . . Siete es el número que se menciona como el de las obras que proceden de Dios, de manera que siete pastores, es decir, príncipes, serían suficientes; y este número es sobrepasado por el número ocho, para expresar la idea de que podría haber más de lo que se requiere. " (C. F. Keil y Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 10:1: 486–87.)

Cuando Cristo visitó a los nefitas, citó esta profecía de Miqueas (comparar 3 Nefi 21:12–21 y Miqueas 5:8–15) para recalcar el poder que cubriría a Israel cuando el Señor lo recogiera de entre las naciones y mediante su pueblo purificara a los gentiles que escucharan su palabra. Los que no escucharan su palabra y se opusieran a su obra serían desechados y pisoteados.

(11–13) Miqueas 6:6–8. Resumen de lo que el Señor requiere de sus hijos

Se pueden resumir las leyes de Dios, tal como Miqueas lo hizo en los versículos 6–8, en tres palabras: *obedecer los mandamientos.* En estos versículos Miqueas dijo que el pecado es quebrantar la ley divina y que la ofrenda de sacrificios de sangre no tendría efecto para hacer remisión de pecados a menos que haya un cambio en el corazón del penitente.

"Cierto es que bajo la ley de Moisés el Señor requirió sacrificios y otros ritos, pero todo ello era para simbolizar los principios que debían llevar a su pueblo a cosas superiores y mejores. Sin embargo, la adoración en Israel se había convertido en un formalismo, y la maldad del pueblo había hecho que sus ritos fueran inaceptables ante Dios.

"Miqueas expuso ante el pueblo los requisitos fundamentales de la religión verdadera en una respuesta que es una de las más nobles de todos los tiempos.

" 'Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios. '

"En estas líneas Miqueas resumió la esencia de las enseñanzas de los profetas. Fueron expresadas en el mismo espíritu de las palabras de Cristo cuando dijo:

" 'Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante a éste, Amarás a tu prójimo como a ti mismo'. " (Sperry, *Message of the Twelve Prophets*, págs. 125–26.)

(11–14) Miqueas 6:9–16. ¿En qué consistía la maldad de Israel ante el Señor?

Una vez más el Señor dirigió su atención a los pecados mismos de Israel. Los hombres acaudalados de Israel ocasionaban mucha violencia y hablaban mentiras (Miqueas 6:12), y peor aún, "los mandamientos de Omri se han guardado, y toda obra de la casa de Acab" (vers. 16). Adam Clarke escribió:

"*Omri*, rey de Israel, padre de Acab, fue uno de los peores reyes que hubo en Israel; y *Acab* siguió los pasos de su padre. Los *estatutos* de esos reyes eran de la *idolatría* más grande. *Jezabel*, esposa del último mencionado, e hija de Itobaal, rey de Tiro, no tuvo parangón en la tierra. De ella parece que Shakespeare sacó inspiración para crear el personaje de *Lady Macbeth*; una mujer mezcla de *tigra* y *arpía*, sin agregarle nada. Omri, Acab y Jezabel fueron los modelos seguidos por los israelitas en los días de este profeta . . .

"Hay pocos capítulos en los escritos de los profetas, o en la Biblia, superiores a éste en cuanto a valor e importancia genuinos. La estructura es elegante e impresionante y es, en todo sentido, digna del Espíritu de Dios. " (*The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes*, 4:725.)

(11–15) Miqueas 7:1–6. ¿Cuál es el significado de las figuras literarias que Miqueas utiliza?

El profeta Miqueas empleó tres figuras para delinear el terrible estado de la maldad en Israel: (1) la figura de la viña que quedó sin frutos (Miqueas 7:1); (2) una red con la que se trata de atrapar a un antagonista para matarlo (véase vers. 2); y (3) la comparación del hombre malvado con un espino o un zarzal (véase vers. 4).

"Aquí el profeta señala la pequeña cantidad de hombres rectos que se podía encontrar en la tierra. El parecía ser la única persona que seguía a Dios; y se consideraba como una uva solitaria que escapó de la vendimia . . . Deseaba ver las primicias, el primer fruto maduro —una notable piedad; pero sólo encontró falsa santidad . . .

"*Cada cual arma red a su hermano.* Esta parece ser una alusión a la antigua forma de lucha entre el *retiarius* y el *secutor*. El primero tenía una *red* e intentaba arrojarla sobre la cabeza de su antagonista para atraparlo y así poder matarlo con una espada corta. El otro paraba y esquivaba la red; y cuando el *retiarius* no conseguía lo que quería, se veía obligado a *correr* por el campo para ganar tiempo *a fin de arreglar la red* y poder arrojarla de nuevo. Mientras corría, el otro seguía tratando de matarlo antes de que pudiera estar en posición con su red. Por eso el segundo era llamado *secutor*, o sea perseguidor, y el primero, *retiarius*, u *hombre de la red* . . .

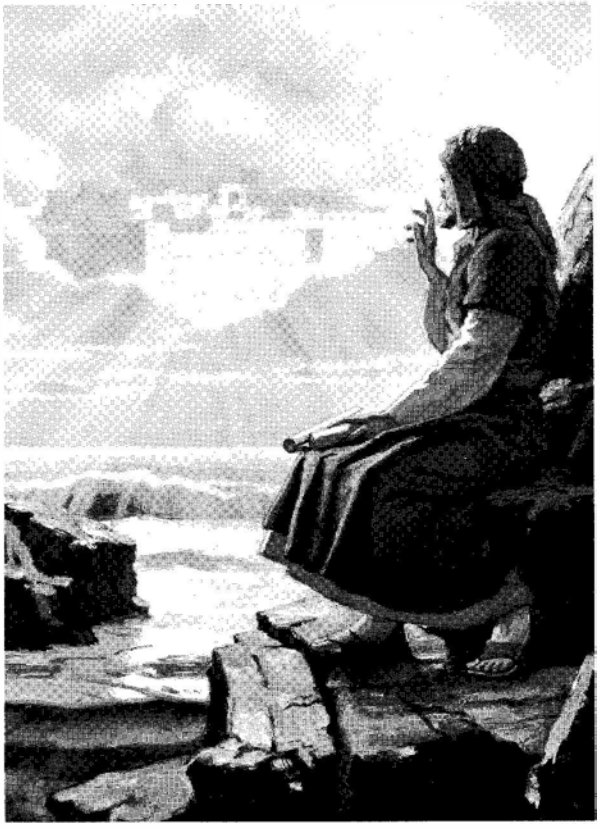
". . . El mejor de ellos es como un espino. Son inú-

tiles en sí mismos y no pueden ser tocados sin herir a quien los toca. Aquí alude al zarzal que aún se ve mucho en Palestina. " (Clarke, *Commentary*, 4:726.)

El Salvador parece haber tenido a Miqueas 7:6 en sus pensamientos cuando dijo lo que aparece en Mateo 10:35–36.

(11–16) Miqueas 7:7–20. ¿Qué fue lo que Miqueas vio y a qué se referían sus profecías?

En estos versículos Miqueas profetizó acerca de la restauración final de Israel como pueblo y del día en que Israel aprenderá a mirar "a Jehová . . . el Dios de su salvación" (Miqueas 7:7). Aunque sus enemigos han prevalecido contra ella por causa de su maldad, el Señor la "sacará a luz" (vers. 8–9).



Jerusalén en los últimos días, tal como se ve proféticamente

Sus enemigos también la verán y se sentirán avergonzados (vers. 10). Los muros de sus ciudades serán reconstruidos y su pueblo será reunido de entre toda la tierra (véase vers. 11–12). Nuevamente habitarán en su propia tierra como en las épocas antiguas y temerán a Dios (vers. 17), pues El estará entonces con su pueblo como estaba en épocas anteriores (véase vers. 13–17).

Sperry consideró el pasaje de Miqueas 7:14–20 como una oración:

"Después de prometer la restauración de Israel, Miqueas ora por el cumplimiento de esa promesa. La oración se destaca por la elevación poética de su estilo y lo apropiado de su petición. Como muchas otras oraciones del Antiguo Testamento, es profética en su espíritu . . .

"Miqueas termina con una doxología. Se regocija en la perspectiva del futuro glorioso de Israel y prorrumpe en un arranque de alabanza y admiración sublimes por los atributos divinos de bondad, amor, fidelidad y compasión que Dios manifestará cuando libere a la nación. " (*Messages of the Twelve Prophets*, págs. 126–27.)

RESUMEN ANALITICO

(11–17) Cómo superar la ceguera espiritual

Así como Miqueas, un profeta moderno habló en cuanto a los problemas que nuestra propia sociedad afronta.

"Mientras las cortinas de hierro descienden y se tornan más gruesas, nosotros comemos, bebemos y nos divertimos. Mientras ejércitos se reúnen, marchan y maniobran, y los oficiales enseñan a sus hombres a matar, nosotros continuamos bebiendo y andando en farras con la manía de siempre. Mientras se hacen detonar bombas para probarlas, y las partículas radioactivas descienden sobre el mundo enfermo ya, nosotros continuamos en la idolatría y el adulterio.

"Mientras se amenazan sitios estratégicos y se hacen concesiones, nosotros vivimos perdida y desenfrenadamente, y nos casamos, siguiendo un ciclo igual que las estaciones. Mientras los jefes de estado riñen, y los editores escriben, y las autoridades analizan y pronostican, nosotros quebrantamos todas las leyes del catálogo de Dios. Mientras los enemigos se infiltran en nuestra nación para subvertirnos, intimidarnos y relajarnos, nosotros continuamos con nuestro concepto destructivo de que 'no puede suceder aquí'.

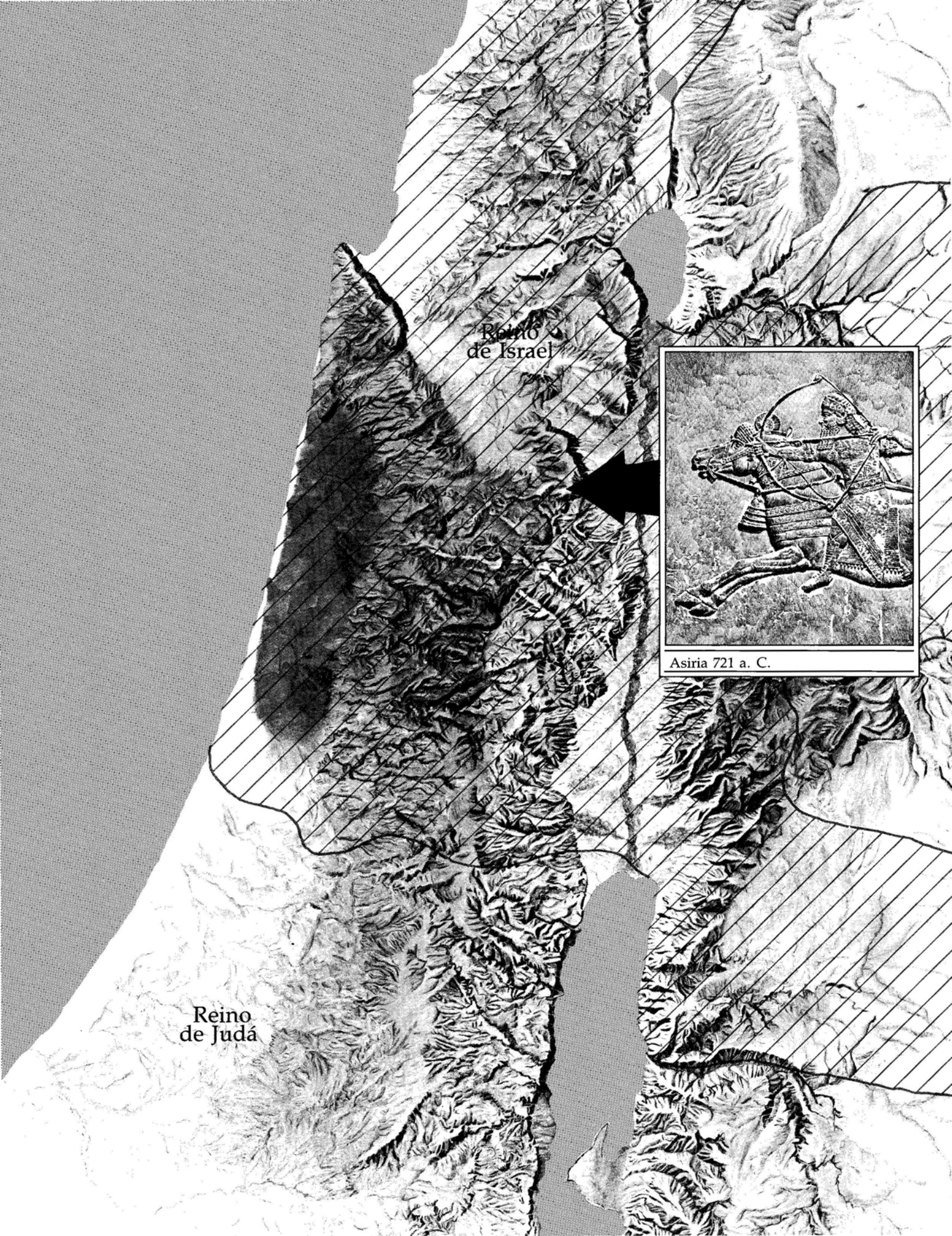
"¡Si solamente creyésemos a los profetas! Pues ellos han advertido que si los habitantes de este país alguna vez son reducidos al cautiverio y esclavizados, '*será por causa de la iniquidad; porque si abunda la iniquidad, maldita será la tierra . . . '* (2 Nefi 1:7).

"¡Oh, si los hombres escucharan! ¿Por qué debe haber ceguedad espiritual en la época de la más esclarecida visión científica y tecnológica? ¿Por qué es que los hombres deben depender de fortificaciones y armamentos físicos cuando el Dios del cielo anhela bendecirnos? Un golpe de su mano omnipotente incapacitaría a todas las naciones que se opusieran, y salvaría a un mundo aun cuando estuviese ya agonizando. Sin embargo, los hombres se apartan de Dios y ponen su confianza en las armas de guerra, en el 'brazo de la carne' . . .

"¿Nos volveremos a Dios por completo alguna vez?" (Spencer W. Kimball, *El milagro del perdón*, págs. 326–27.)

Dedique algunos momentos a considerar su vida. Todos tenemos un poco de ceguera espiritual que debemos intentar desterrar. ¿En qué otras formas no se ha vuelto completamente hacia Dios? ¿Qué es lo que más impide su crecimiento espiritual?

Ese es un punto de partida. Lea la promesa que se encuentra en Eter 12:27. Puede tomar su debilidad y convertirla en fortaleza. Eso es esencialmente lo que Miqueas nos dice. Lea nuevamente Miqueas 6:8.


Reino
de Israel
Asiria 721 a. C.
Reino
de Judá

La caída del reino del norte

12

(12–1) Introducción

Se cuenta la historia de dos muchachos que iban en una canoa bajando por el río hacia las cataratas del Niágara. Aunque el agua estaba plácida y calma, se estaban acercando a la zona en la que la corriente iba tomando velocidad al acercarse a la cascada. Un hombre que estaba en la ribera, dándose cuenta del peligro, les gritó: "Muchachos, ¡El salto está a poca distancia!"

Pero los muchachos, que oyeron la advertencia, no prestaron atención al mensaje, siguieron riendo y bromeando, sin preocuparse del peligro.

En la orilla el hombre comenzó a correr, y gritaba desesperado, "¡Muchachos, la caída está muy cerca!"

Pero los jóvenes no escucharon la advertencia. La corriente seguía con cada vez más rapidez hasta que se vieron atrapados en los rápidos y comenzaron a temer. Con toda la fuerza que podían ejercer, intentaron desviar la canoa, pero era demasiado tarde. Cayeron en las cataratas . . . todo porque rehusaron escuchar la voz de advertencia. (Adaptado de David O. McKay, *Gospel Ideals,* pág. 512.)

El antiguo Israel puede ser comparado a estos dos muchachos, pues no prestó atención a repetidas advertencias de los profetas. El hecho de que el Señor retirara sus bendiciones no logró detener a Israel en su loca carrera hacia la destrucción. En el año 721 a. C. el reino del norte cayó ante el vigoroso ataque del enemigo asirio, y su pueblo fue llevado cautivo a una tierra extraña. Posteriormente algunos escaparon y fueron a los países del norte; a menudo se les menciona como las diez tribus perdidas. (Véase Temas suplementarios, sección D.)

Este capítulo versará sobre la historia de esta trágica caída. En capítulos anteriores se ha demostrado que el Señor una y otra vez dio clara advertencia a través de los profetas, quienes trabajaron fervorosamente para llevar a Israel a la cordura. Isaías, Miqueas, Joel, Amós, Oseas y probablemente muchos otros amonestaron una y otra vez a un Israel rebelde. Estos capítulos del Antiguo Testamento contestan la siguiente pregunta: ¿Pudo Dios haber hecho más para hacerle volver a El a este pueblo rebelde?

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura de 2 Reyes 14–20.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las indicaciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE 2 REYES 14–20

(12–2) 2 Reyes 14–20

Esta sección de estudio comprende el período entre el año 800 a. C. y el 721 a. C. , o sea, un período de ochenta años (véase Temas suplementarios, sección A, donde aparece una cronología de los reyes.)

(12–3) 2 Reyes 14:3–11. ¿Era Amasías un rey recto?

En 2 Crónicas 25:2 se comenta que el corazón de Amasías no era perfecto en lo que hacía. Esta es una forma de decir que era un hombre indeciso, actitud que torna en malas las cosas buenas que se hacen. Su inestabilidad es evidente en (1) el hecho de no haber eliminado los lugares altos empleados para adorar a dioses falsos; (2) su deseo de hacer la guerra con ayuda de los enemigos; y (3) no haber escuchado la advertencia de Joás.

(12–4) 2 Reyes 14:7. ¿Por qué atacó Amasías a Edom?

El reino de Judá había tenido el control de Edom exigiéndole tributo desde los días de David. Sin embargo, durante el reinado de Joram, Edom se rebeló (véase 2 Reyes 8:20). Amasías reunió un gran ejército y nuevamente subyugó a Edom.

(12–5) 2 Reyes 14:8–14. ¿Por qué quería Amasías mirar a la cara al rey Joás?

"Mirar a otro a la cara" es una expresión hebrea que quiere decir hacerle la guerra. Aunque en la versión aquí no aparece ninguna razón por la que Amasías declaró la guerra, la versión paralela de Crónicas explica qué fue lo que ocurrió (véase 2 Crónicas 25:1–13). Cuando estaba reforzando su ejército para luchar contra los edomitas, Amasías contrató a cien mil mercenarios del reino del norte (Israel o Efraín). Un profeta le advirtió que como Israel no gozaba de la gracia de Dios, añadir estos mercenarios al ejército de Judá haría que esta nación perdiera la batalla. Amasías dijo a los hombres que volvieran a su casa, y éstos se sintieron sumamente enojados porque no los dejaron pelear.

En tanto que Amasías fue hacia el sur para pelear contra los edomitas, los mercenarios descargaron su enojo asolando varios pueblos de Judá en su camino hacia el norte. Cuando Amasías supo lo sucedido, declaró la guerra a Israel.

La respuesta de Joás fue un insulto despectivo. En su parábola, Amasías y Judá son el cardo, la hierba que se seca y es llevada por el viento en el calor del verano. Joás e Israel son el cedro, refiriéndose a los cedros del Líbano, árboles gigantes y majestuosos que alcanzaban más de treinta metros de altura. Evidentemente Amasías pedía una princesa real como parte de una disculpa oficial de estado. Joás dijo que él sería como una bestia salvaje y que aplastaría al cardo. Amasías aceptó el desafío y fue derrotado. El relato en 2 Crónicas explica que la derrota se produjo porque Amasías trajo los ídolos de Edom consigo después de la victoria allí y que los adoró. (Véase 2 Crónicas 25:14–16, 20.)

(12–6) 2 Reyes 14:22. Elat

También se le conocía a Elat con el nombre Eziongeber. Era una zona anteriormente bajo el control de

Salomón y utilizado como puerto en el Mar Rojo para su flota de comercio con Ofir y Arabia (véase 2 Reyes 9:26; 2 Crónicas 8:17).

(12–7) No se aplica

(12–8) 2 Reyes 15:5. ¿Por qué el Señor hirió a Uzías, y qué significa "casa separada"?

Un pasaje favorito de los misioneros y maestros es 2 Crónicas 26:16–21. Lo emplean para mostrar que es necesario tener autoridad divina para actuar en las ordenanzas y oficios de la Iglesia. Uzías fue herido porque tomó sobre sí la atribución de efectuar ritos reservados solamente para el sacerdocio. Uzías era un rey relativamente bueno y, como tal, prosperó y llegó a ser fuerte. Pero en ese momento se enorgulleció y usurpó la autoridad del sacerdocio, con resultados desastrosos.

Una "casa separada" se refiere a las casas en las que vivían los leprosos, apartados de la sociedad.

(12–9) 2 Reyes 15:11. Las crónicas de los reyes de Israel

Estos anales no son lo que hoy en día llamamos los libros de las Crónicas del Antiguo Testamento. Estos son los anales de los reyes de Judá. Los anales de los reyes de Israel se perdieron y ahora no contamos con ellos.

(12–10) 2 Reyes 15:19. ¿Quién era Pul?

Pul era el nombre personal del rey Tiglat-pileser III de Asiria. Los reyes de Israel le pagaban tributo y recibían a cambio protección contra Egipto y otras naciones. Pul invadió Israel en el año 733 a. C. y capturó varios pueblos, los que posteriormente fueron administrados por su sucesor, Salmanasar V.

(12–11) 2 Reyes 15:25. ¿Quiénes eran los galaaditas?

Los galaaditas eran, principalmente, de las tribus de Rubén, Gad y Manasés (véase Números 26:29–30; 27:1; 36:1; Josué 17:1, 3; 1 Crónicas 2:21, 23; 7:14–17).

(12–12) 2 Reyes 16:3. ¿Sacrificó Acaz un hijo a Moloc?

Este versículo deja algunas dudas en cuanto a lo que hizo Acaz. ¿Mató a su hijo o solamente lo inició en la adoración de un dios falso? 2 Crónicas 28:3 respalda la idea de un sacrificio humano, y los comentaristas generalmente concuerdan en que Acaz asesinó a algunos de sus hijos en esta forma.

"En lo que concierne a este hecho, aquí tenemos el primer caso de un sacrificio a Moloc entre los israelitas, es decir, uno hecho matando y quemando . . .

"La ofrenda del hijo a Moloc tuvo lugar, probablemente, durante la severa opresión de Acaz por parte de los sirios, y tenía el propósito de apaciguar la ira de los dioses, tal como hizo el rey de los moabitas en circunstancias semejantes (2 Reyes 3:27). " (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 3:1:399–400.)

(12–13) 2 Reyes 16:11. "Conforme a todo lo que el rey Acaz había enviado"

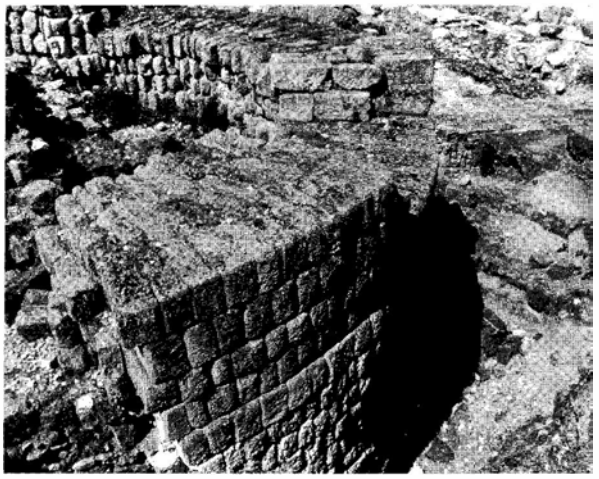
Esto significa que Urías ya había mandado hacer el altar cuando el rey Acaz volvió. Evidentemente, cuando Acaz estaba en Damasco, vio un altar, probablemente a algún dios falso, que atrajo su admiración. Mandó hacer una réplica en Jerusalén e hizo sacar el gran altar del templo para emplear en su lugar el recién construido. (Comparar con 2 Crónicas 28:23–5.)

(12–14) 2 Reyes 16:18. ¿Qué era el "pórtico para los días de reposo"?

Tal vez era un resguardo o un toldo bajo el cual la familia real se sentaba para escuchar la ley los días de reposo. Algunos suponen que era un corredor cubierto que llevaba al templo desde la casa real. (Véase Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes*, 2:534; Samuel Fallows, ed. , *The Popular and Critical Bible Encyclopedia and Scriptural Dictionary*, s. v. "covert for the Sabbath".)

(12–15) 2 Reyes 17:6. Destrucción de Samaria

Samaria fue destruida durante el primer o segundo año del reinado de Sargón, quien tomó su nombre oficial de un rey que vivió dos mil doscientos años antes y al cual reclamaba como antepasado. Dio fin a la toma de Samaria iniciada por su antecesor. La fecha es considerada como el año 721 a. C. , pero pudo haber sido el 722.



La ciudad fortificada de Samaria fue destruida

La destrucción de Samaria, capital del reino del norte, fue predicha por Oseas y Miqueas (véase Oseas 13:16; Miqueas 1:6), y es tratada en más detalle en Temas suplementarios, sección D.

(12–16) 2 Reyes 17:9. ¿Qué quiere decir la expresión "desde las torres de las atalayas hasta las ciudades fortificadas"?

Las torres eran levantadas por los dueños de viñedos (véase 2 Crónicas 26:10) para poder vigilar sus tierras y protegerlas. La expresión sencillamente significa desde las zonas poco pobladas hasta las zonas muy pobladas. Es otra forma de decir que todo Israel, el reino del norte, se había vuelto a la adoración de ídolos.

(12–17) 2 Reyes 17:16. ¿Qué quiere decir la adoración de "todo el ejército de los cielos"?

Esta es la primera vez que esta forma de idolatría se menciona en el reino del norte. Adorar a la hueste del cielo era adorar al sol, la luna y las estrellas, algo que Moisés, por mandato de Jehová, les había prohibido hacer (véase Deuteronomio 4:19; 17:3).

(12–18) 2 Reyes 17:18. ¿Qué tribus fueron llevadas y cuáles quedaron?

La declaración de que "no quedó sino sólo la tribu de Judá" se puede comprender correctamente si sabemos que en esta época Benjamín, Leví y todos los demás israelitas que habían abandonado el reino de Israel, uniéndose al de Judá, estaban incluidos bajo el título de Judá. Las diez tribus llevadas al cautiverio fueron los de Rubén, Simeón, Isacar, Zabulón, Gad, Dan, Aser, Neftalí, Efraín y Manasés. Las tres tribus restantes eran Judá, Benjamín y Leví. Algunos de la tribu de Leví todavía estaban en Israel (con las diez tribus) y algunos de Efraín, Manasés y otras tribus estaban con Judá. De manera que la división no es tan clara como una lectura superficial podría indicar.

(12–19) 2 Reyes 17:24–41. Orígenes de los samaritanos

Poco después que las diez tribus de Israel fueron llevadas al cautiverio, Asiria llevó gente de su propia nación a la zona anteriormente ocupada por los israelitas. Cuando los nuevos residentes dejaron de prosperar, el rey de Asiria envió un sacerdote israelita a la zona para enseñar la adoración de Jehová, aunque estaba libremente mezclada con el paganismo de Asiria (vers. 28–29). Por motivo de que vivían en Samaria y sus alrededores, estos nuevos ocupantes de la tierra llegaron a ser conocidos como samaritanos. Finalmente, los casamientos mixtos de los colonos asirios con aquellos que habían sobrevivido al cautiverio (no todos los israelitas fueron llevados) hicieron que los samaritanos reclamaran las bendiciones del convenio israelita. Los judíos de años posteriores rehusaron aceptar este reclamo por causa de la sangre gentil de los samaritanos y por las tendencias paganas que demostraban tener. Este rechazo llevó a la creciente hostilidad entre judíos y samaritanos, la que era evidente en la época de Jesucristo. (Véase Comentarios sobre Esdras 4–5). Los judíos sencillamente rehusaban relacionarse con los samaritanos, sus vecinos (véase Juan 4:9).

(12–20) 2 Reyes 18:4. ¿Por qué destruyó Ezequías la serpiente de bronce llamada Neustán?

Durante su viaje de cuarenta años en el desierto, los antiguos israelitas a menudo murmuraron contra Dios y Su profeta, Moisés. El Señor envió como castigo entre el pueblo "serpientes ardientes" que resultaron ser una amenaza de gran destrucción. Como medio de salvación física y como símbolo de la salvación espiritual que sería obrada por Jesucristo (véase Juan 3:14–15; 2 Nefi 25:20; Helamán 8:13–15), Moisés hizo una serpiente de bronce, la colocó sobre un palo alto y enseñó a su pueblo que si miraban la serpiente de bronce después de ser mordidos por una serpiente verdadera, recibirían sanidad física (véase Números 21:4–9). La serpiente de bronce fue preservada en Israel y, con el tiempo, llegó a ser objeto de adoración y fue adorada por los israelitas tanto como adoraban a otros ídolos. En sus esfuerzos para erradicar toda forma de idolatría en Judá, el rey Ezequías hizo destruir la serpiente de bronce junto con los ídolos.

El vocablo *neustán* es de origen hebreo y significa "algo que es de bronce". La implicación puede ser que Ezequías hablaba despectivamente del objeto que era adorado diciendo que solamente se trataba de algo "que es de bronce" y nada más.

(12–21) 2 Reyes 18:13. ¿Qué se sabe de Senaquerib, rey de Asiria?

El relato registrado en 2 Reyes 18:13–19:37 es muy semejante al de Isaías 36–37. Senaquerib era hijo de Sargón II y logró varias conquistas. Las tablillas de arcilla que relataban sus distintas campañas han sido preservadas y descifradas. La parte de una tablilla que se refiere a la conquista parcial de Judá dice lo siguiente: "En cuanto a Ezequías el judío, que no se sometió a mi yugo, cuarenta y seis de sus ciudades fuertes, amuralladas, así como las poblaciones pequeñas de las cercanías, las que no fueron contadas — construyendo una rampa de tierra amontonada y con el aporte de arietes, por el ataque de la infantería, mediante túneles, brechas y [con el uso de] hachas, sitié y tomé [aquellas ciudades]. Les quité y conté como despojo doscientas mil, ciento cincuenta personas, grandes y pequeños, hombres y mujeres, caballos, mulas, asnos, camellos, ganado, y ovejas sin número. A él mismo como a un pájaro enjaulado encerré en Jerusalén, su ciudad real. Levanté terraplenes contra él; y al que salía por las puertas de la ciudad lo hice volver a su miseria. " (En la obra de Madeleine S. Miller y J. Lane Miller, *Harper's Bible Dictionary*, s. v. "Sennacherib".)

El relato de Senaquerib se ajusta bien a los relatos en 2 Reyes 18:13–19:37 e Isaías 36–37.

Tel Laquis

(12–22) 2 Reyes 18:14. ¿Qué importancia tenía Laquis?

Laquis era una ciudad fortificada en la tierra de Judá que vigilaba el camino principal que iba a Jerusalén desde el sur. Destruyendo a Laquis, los asirios privarían a Judá de todo socorro proveniente de Egipto así como de una de sus fortificaciones más fuertes (véase 2 Crónicas 32:9).

(12–23) 2 Reyes 18:17. ¿Quiénes eran el Tartán, Rabsaris y Rabsaces?

La presente versión de la Biblia nos hace pensar que se trataba de nombres propios, pero los eruditos ahora piensan que eran títulos de oficiales asirios llamados por Senaquerib para negociar los términos del

rendimiento de Jerusalén (véase *The Interpreter's Dictionary of the Bible*, 3:293).

(12–24) 2 Reyes 18:17. ¿Qué era el "acueducto del estanque de arriba" y el "camino de la heredad del lavador"?

El Lavador era el que limpiaba, planchaba y teñía la tela para ganarse la vida. Ya que su trabajo requería mucha agua, la heredad del lavador siempre estaba cerca de una fuente o manantial. La fuente de Gijón era un manantial natural de agua en el Valle del Cedrón. En los primeros tiempos, antes de la ocupación israelita, los habitantes de Jerusalén enviaban a sus mujeres a ese lugar a buscar agua. De pie sobre una plataforma elevada, las mujeres bajaban sus recipientes de cuero en un pozo profundo que llegaba al agua y así sacaban el precioso líquido. Algunos piensan que ese orificio era el "acueducto del estanque de arriba". Cerca de ese lugar estaba la "heredad del Lavador". (Véase Miller y Miller, *Harper's Bible Dictionary*, s. v. "Gihon"). Se han encontrado restos de una fuente, hecha por el hombre, al oeste de la ciudad, y algunos eruditos piensan que ése pudo haber sido el lugar mencionado.

(12–25) 2 Reyes 18:26. ¿Por qué los líderes judíos quisieron hablar en lenguaje sirio?

Los judíos estaban bajo sitio, con una gran población encerrada en Jerusalén. Los líderes judíos no querían que su pueblo oyera las condiciones asirias por temor de que el pueblo se llenara de pánico y cediera en sus demandas. El Rabsaces no hizo caso de su solicitud sino que habló en voz aún más fuerte (véase 2 Reyes 18:28).

(12–26) 2 Reyes 18:34. ¿A qué se refieren los términos *Hamat, Arfad, Sefarvaim, Hena* e *Iva?*

Estos son los nombres de varias ciudades conquistadas por Senaquerib durante sus numerosas campañas militares. Muchas ciudades de los tiempos antiguos tenían sus propias divinidades sobre las que volcaban su fervor en tiempos de dificultades (véase *Interpreter's Dictionary of the Bible*, 3:296). El Rabsaces desdeñosamente echó a un lado el consuelo principal de los judíos (la idea de que su Dios, Jehová, los salvaría) haciendo notar cuán poco éxito había tenido otros dioses en defender a sus ciudades.

(12–27) 2 Reyes 19:3. ¿Qué significa la expresión "los hijos están a punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas"?

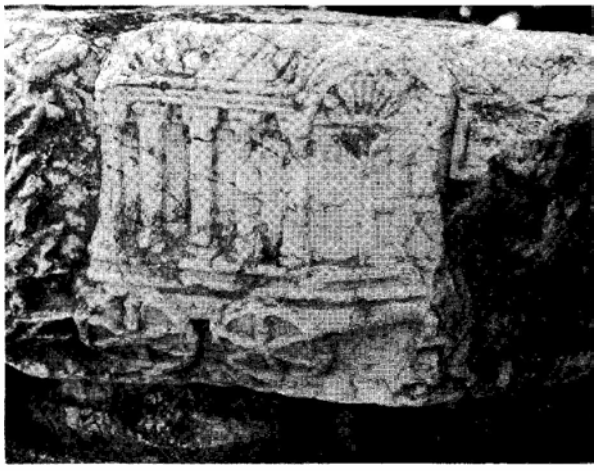
"Es una manera de expresar sumo peligro, la circunstancia más desesperada. Si la mujer no tiene fuerza para el trabajo de parto a fin de expulsar a la criatura que trata de salir del vientre, tanto la vida de la criatura como la de la madre entran en peligro, el peligro más grande; y ésta era la situación del pueblo en estos momentos (véase la metáfora semejante en Oseas 13:13). " (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 1:3:442.)

(12–28) 2 Reyes 19. Ezequías oró pidiendo que Israel fuera liberado, e Isaías trajo la respuesta del Señor

En estos versículos y en el relato paralelo que está en Isaías 37 hallamos uno de los relatos más destacados en la historia contenida en las Escrituras. El ejército asirio, con todo su poder y fuerza, rodeó Jerusalén. El reino del norte ya había caído; todo Judá, excepto Jerusalén misma, estaba en manos asirias. No había más que una razón para esperar poder resistir con éxito.

Ezequías había sido un rey recto (véase 2 Reyes 18:4–6), y en esa ocasión confió en Dios una vez más. En una oración sincera y profunda, pidió una solución. El Señor respondió mediante su siervo Isaías, aunque la respuesta debe haber puesto a prueba la fe de Ezequías. Al mismo tiempo que se podían ver las fogatas de los campamentos asirios por todos lados, Isaías prometió que ni una flecha sería arrojada contra Jerusalén, pues el Señor mismo defendería la ciudad (véase 2 Reyes 19:32–34).

Esa misma noche se cumplió la promesa de Isaías. Una plaga misteriosa cayó sobre el campamento asirio, y en la mañana aparecieron muertos 184. 000 asirios. El resto huyó del lugar como un perro con el rabo entre las patas (véase versículos 35–36). Judá pudo decir, como dijo Eliseo: "Más son los que están con nosotros que los que están con ellos" (2 Reyes 6:16).



Representación del arca del pacto en Capernaum

(12–29) 2 Reyes 19:15. ¿Mora Dios "entre los querubines"?

Esta imagen es tomada del arca del pacto (véase Exodo 25:22).

(12–30) 2 Reyes 19:22–28

El Señor se dirigió a Asiria a través de Isaías. Aunque Asiria había recibido el reconocimiento de todo lo que había hecho, el Señor puso las cosas en su lugar: Asiria no había sido sino un instrumento en sus manos, de manera que El seguía controlándola, y ella estaba a su merced.

(12–31) 2 Reyes 19:35

La traducción hecha por José Smith dice que *los que quedaron se levantaron* para encontrar que los que habían sido heridos habían muerto.

(12–32) 2 Reyes 20:5–6. ¿Hay un tiempo señalado para morir?

El presidente Spencer W. Kimball explicó lo siguiente: "Tal como dice Eclesiastés (3:2), estoy seguro de que hay un tiempo para morir, pero también creo que

muchas personas mueren antes de 'su tiempo' debido a que se descuidan, abusan de sus cuerpos, se arriesgan innecesariamente, o se exponen a peligros, accidentes y a la enfermedad.

"De los antidiluvianos, leemos:

" '¿Quiéres tú seguir la senda antigua que pisaron los hombres perversos, los cuales fueron cortados antes de tiempo, cuyo fundamento fue como un río derramado?' (Job 22:15–16.)

"Esta es la declaración que encontramos en Eclesiastés 7:17:

" 'No hagas mucho mal, ni seas insensato; ¿por qué habrás de morir antes de tu tiempo?'

"Yo creo que podemos morir prematuramente, pero muy pocas veces nos sobrepasamos de nuestro tiempo. Una excepción fue Ezequías, rey de Judá, de 25 años de edad, quien fue mucho más piadoso que todos sus sucesores o antecesores.

" 'En aquellos días Ezequías cayó enfermo de muerte. Y vino a él el profeta Isaías . . . y le dijo: Jehová dice así: Ordena tu casa, porque morirás, y no vivirás. '

"Entonces Ezequías, amando la vida tanto como nosotros, volvió su rostro hacia la pared y lloró amargamente, diciendo:

" '. . . te ruego que hagas memoria de que he andado delante de ti en verdad y con íntegro corazón, y que he hecho las cosas que te agradan . . . '

"El Señor accedió entonces a sus súplicas, diciéndole:

" '. . . Yo he oído tu oración, y he visto tus lágrimas; he aquí que yo te sano . . .

" 'Y añadiré a tus días quince años, y te libraré a ti y a esta ciudad de mano del rey de Asiria . . . ' (2 Reyes 20:1, 3, 5–6.)

"En nuestra propia época también ocurrió un caso excepcional de prolongación de vida, el cual tuvo lugar en noviembre de 1881:

"Un tío mío, llamado David Patten Kimball, salió de su hogar en Arizona, rumbo al desierto del Río Salado (Salt River). Había dejado todos sus libros de contabilidad en orden y todas sus cuentas ajustadas, y le había expresado a su esposa su presentimiento de que tal vez no regresaría de aquel viaje. Anduvo perdido en el desierto por dos días y tres noches, sufriendo indecibles agonías de la sed y del dolor. En ese lapso de tiempo, fue al mundo de los espíritus y, tal como lo describió más tarde en una carta fechada el 8 de enero de 1881, dirigida a su hermana, estando en aquel lugar, vio a sus padres. La carta decía así: 'Mi padre . . . me dijo que podía quedarme allí, si así lo deseaba, pero yo le supliqué que me dejara quedarme con mi familia [en la tierra] por algún tiempo más, el suficiente para dejarlos bien establecidos, para arrepentirme de mis pecados, y prepararme más enteramente para el cambio. Si no hubiera sido por eso, jamás hubiera vuelto a casa, a excepción de mi cuerpo muerto. Por último, acordamos que yo me quedaría en la tierra por dos años más [después de esa fecha] para hacer todo el bien que pudiera en ese período de tiempo, al final del cual él vendría para recogerme . . . También mencionó a otros cuatro, a quienes también recogería . . . 'Dos años después de aquella experiencia en el desierto, [mi tío] falleció de muerte natural y según parece, sin ningún dolor. Minutos antes de morir, vio hacia arriba y clamó: 'Padre, Padre,' Aproximadamente un año después de su muerte, también fallecieron los otros cuatro hombres mencionados. (*La fe precede al milagro,* págs. 103–104; véase también D. y C. 42:48.)

(12–33) 2 Reyes 20:11. ¿Qué era el "reloj de Acaz"?

Acaz era el padre del rey Ezequías. Durante su vida inventó un mecanismo especial para medir el tiempo. El instrumento parece haber consistido en una serie de líneas graduadas, o grados, sobre el que había una columna. A medida que la tierra movía en su rotación, el sol arrojaba una sombra en determinado ángulo y así se medía el paso de las horas (véase William Smith, *A Dictionary of the Bible,* s. v. "dial").

RESUMEN ANALITICO

(12–34) Una lección de la historia

Hay pocos contrastes más dramáticos en la historia del mundo que el que acabamos de estudiar en estos capítulos. En un período de veinte años el poderoso ejército asirio rodeó las capitales de ambos reinos: Israel y Judá. En el primer caso, los asirios lograron la victoria y regresaron a sus hogares cargados de despojos de guerra y arreando delante de sí como ganado a los dolientes restos de un pueblo antes orgulloso. Detrás de ellos quedaba una nación en ruinas humeantes. En el segundo caso, el mismo ejército asirio volvió a su tierra diezmado y sorprendido. No llevaron botín ni cautivos y dejaron atrás a 184. 000 de sus hermanos muertos sobre los cerros que rodeaban a Jerusalén.

Hay muchas lecciones profundas que deben ser aprendidas de estos acontecimientos. Lea las siguientes referencias y conteste las preguntas al considerar las lecciones que podríamos aprender en esta comparación.

1. Lea Levítico 26:3–8 y Deuteronomio 28:7, 10. ¿En qué forma se cumplieron estas profecías en el caso de Judá?

2. Lea Levítico 26:14, 17, 37–39 y Deuteronomio 28:20, 25, 33, 36, 41. ¿Cómo se cumplieron estas profecías en el caso del reino de Israel, o el reino del norte?

3. ¿Cuál cree usted que fue el factor que produjo la diferencia entre la experiencia de Judá y la de Israel frente a Asiria? (Véase 2 Reyes 17:6–18; 18:1–7.)

4. Lea Doctrina y Convenios 54:10; 88:83; Proverbios 8:17. ¿En qué forma se relacionan estos pasajes de las Escrituras con las oraciones de Ezequías pidiendo liberación?

5. Si se le pidiera presentar un discurso en la reunión sacramental sobre lo que los Santos de los Ultimos Días pueden aprender de este período de la historia israelita, ¿qué diría?

Cómo llegar a comprender el libro de Isaías

E

(E–1) La importancia de los escritos de Isaías

El nombre de Isaías significa "Jehová salva" o "el Señor es salvación". Su vida y enseñanzas proclaman el mensaje de Cristo y el camino de salvación que Cristo nos proporcionó. Juan escribió que "el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía" (Apocalipsis 19:10). Empleando esa declaración como criterio para evaluar, debemos clasificar a Isaías entre los más grandes de los profetas porque poderosa y elocuentemente testificó de Cristo y de su obra.

El Salvador mismo afirmó la importancia de los escritos de Isaías (3 Nefi 20:11). El Señor dijo: "Grandes son las palabras de Isaías. Pues él ciertamente habló en lo que respecta a todas las cosas concernientes a mi pueblo que es de la casa de Israel" (3 Nefi 23:1–2). Las palabras que Jacob habló a su pueblo también se pueden aplicar. Dijo Jacob: "Hay muchas cosas que Isaías ha hablado, las cuales se nos pueden aplicar, pues sois de la casa de Israel" (2 Nefi 6:5). Nosotros también somos de la casa de Israel.

Los escritos de Isaías son citados ampliamente en otros pasajes de las Escrituras. De hecho, Isaías es más citado que cualquier otro profeta. En nuestra versión de la Biblia tenemos sesenta y seis capítulos de Isaías, con un total de 1292 versículos. Los profetas del Libro de Mormón citaron 414 de esos versículos (el 32 por ciento del libro de Isaías). Citaron también, tal vez con otras palabras, otros 34 versículos (3 por ciento). Los profetas nefitas consideraban los escritos de Isaías tan valiosos que emplearon aproximadamente un 35 por ciento del libro de Isaías en el invalorable espacio de que disponían en las planchas. Los escritores del Nuevo Testamento tuvieron igual respeto hacia las enseñanzas de Isaías y sus profecías. En el Nuevo Testamento las palabras de Isaías son citadas por lo menos cincuenta y siete veces.

La revelación moderna también da importancia a las palabras de Isaías. Doctrina y Convenios hace aproximadamente cien referencias a los escritos de aquel profeta citando, parafraseando o interpretando sus enseñanzas. La íntima relación entre las palabras de Isaías y las de Doctrina y Convenios es evidente en la sección 113, que contiene interpretaciones inspiradas de los capítulos 11 y 52 de Isaías. La clave para comprender el capítulo 65 de Isaías se encuentra en Doctrina y Convenios sección 101; la sección 133 nos ayuda a comprender los capítulos 35, 51, 63 y 64 de Isaías. Al comparar D. y C. 133:3, 15, 27, 40–53, 67–70 con Isaías 52:10, 12; 64:14; 63:1–9; 50:2–3, 11, pueden encontrarse en nuestra revelación moderna numerosos ejemplos de las palabras y frases empleadas por Isaías.

El profeta Nefi dijo que Isaías habló muchas cosas que fueron difíciles de comprender para su pueblo (véase 2 Nefi 25:1). Lo mismo sucede hoy día. Aun entre los santos que tienen el don del Espíritu Santo hay muchos que poco entienden lo que Isaías enseñó. El élder Bruce R. McConkie escribió lo siguiente:

"Si, como muchos suponen, Isaías se encuentra entre los profetas más difíciles de comprender, sus palabras también se encuentran entre las más importantes que debemos conocer y meditar . . .

". . . Sus palabras proféticas pueden y deben brillar en el corazón de cada miembro de la Iglesia. " ("Ten Keys to Understanding Isaiah", *Ensign*, octubre de 1973, pág. 80.)

Nefi estudió, expuso y amó los escritos de Isaías (véase 2 Nefi 11:8; 12–24; 25:1–5). Concerniente a nuestra necesidad de entender a Isaías como Nefi lo hizo, el élder McConkie dijo: "Podía ser que mi salvación (¡y la vuestra también!) de hecho dependan de nuestra habilidad de comprender los escritos de Isaías tan plena y verdaderamente como los entendió Nefi." ("Ten Keys to Understanding Isaíah", pág. 78.)

El élder McConkie explicó que si él deseaba ir donde había ido Isaías y Nefi, entonces debía creer, pensar, conocer, enseñar y vivir tal como lo hicieron ellos. Lo mismo se aplica a nosotros. Ciertamente los escritos de Isaías merecen nuestro estudio esmerado y también nuestra oración. Pueden ser comprendidos por quienes sinceramente desean comprenderlos.

(E–2) Claves para comprender Isaías

Para quienes sinceramente desean comprender los escritos de Isaías, hay varias claves que son muy útiles. Mediante el empleo de las mismas, podemos obtener gran comprensión de las enseñanzas de Isaías y crecer en el conocimiento de la verdad hasta que los escritos de este profeta lleguen a ser tan claros para nosotros como lo fueron para Nefi. A continuación comentamos estas claves.

(E–3) Debemos pagar el precio de estudio y esfuerzo

Los escritos de Isaías propiamente podrían considerarse un nivel avanzado de Escrituras, pues él raramente explicó su doctrina sino que solamente supuso que el lector ya tenía conocimiento del evangelio y del plan de salvación. El libro está escrito en estilo poético y literario que recurre a un amplio empleo de simbolismo para transmitir conceptos a quienes están espiritualmente maduros.

Las palabras de Isaías son semejantes a las parábolas de Jesús en su manera de enseñar. Cuando los discípulos de Jesús le preguntaron por qué enseñaba en parábolas, dijo: "Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado . . . Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden . . . Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, y con los oídos, oyen pesadamente, y han cerrado sus ojos; para que no vean con los ojos y oigan con los oídos, y con el corazón entiendan . . . Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. " (Mateo 13:11, 13, 15–16.)

Muchas de las personas en la época de Jesús eran espiritualmente inmaduras y no estaban preparadas

para recibir los principios que El enseñó. Por medio de parábolas pudo enseñar a los que eran más maduros espiritualmente y al mismo tiempo esconder sus enseñanzas de aquellos que no estaban preparados para entenderlas. En esa forma evitó que muchos fueran condenados por tener el conocimiento de principios que no podían vivir (véase Alma 12:9–11; Jacob 4:14). Una comisión semejante fue dada a Isaías (véase Isaías 6:9–10). Por esta razón el profeta también escondió sus enseñanzas detrás de un lenguaje que preservó las enseñanzas para los que las pudieran entender con su corazón. Hablando espiritualmente, los escritos de Isaías son carne, no leche (véase 1 Corintios 3:1–3; Hebreos 5:13–14; Isaías 28:9). Se requiere madurez espiritual para entenderlos.

Cuando el Señor mandó a los nefitas estudiar las palabras de Isaías, les dijo cómo hacerlo. Dijo "*Escudriñar . . . diligentemente*" (3 Nefi 23:1; cursiva agregada). Para llegar a entender el libro de Isaías, no es suficiente leer los escritos, sino que debemos estudiarlos diligentemente y escudriñarlos con oración, meditando sus enseñanzas, analizándolas y relacionándolas con otros pasajes de las Escrituras. Las frases y versículos se deben estudiar con atención, teniendo en mente el amplio contexto del evangelio y las profecías de los últimos días.

(E–4) Debemos tener el "espíritu de profecía"

Nefi enseñó que las palabras de Isaías "son claras para todos aquellos que son llenos del espíritu de profecía" (2 Nefi 25:4). El "testimonio de Jesús [que viene mediante el poder del Espíritu Santo] es el espíritu de profecía" (Apocalipsis 19:10). El espíritu de profecía es mucho más que una creencia de que Jesucristo vive. Incluye el entendimiento de que Jesús es el Hijo de Dios en el sentido literal de la palabra. Es el conocimiento correcto de su propósito al tomar un cuerpo mortal y del significado y naturaleza de su misión. Incluye también el entendimiento del plan del evangelio para sus hijos, particularmente para aquellos que espiritualmente llegan a ser sus hijos e hijas mediante el convenio del bautismo. Todo esto se produce a través del poder del Espíritu Santo. El profeta Isaías escribió bajo la influencia del espíritu de profecía y sus escritos se deben interpretar bajo la influencia de ese mismo espíritu. Quienes deseen entender a Isaías deben aprender de Cristo y buscar la compañía del Espíritu Santo.

Pedro aclaró bien que ya que los profetas presentan su mensaje a través de la inspiración del Espíritu Santo, el entendimiento correcto de su mensaje debe venir de la misma fuente (véase 2 Pedro 1:20–21; D. y C. 50:17–22). El Libro de Mormón nos enseña el camino para obtener el espíritu de profecía. La gente recta que sirve al Señor y busca hacer su voluntad puede obtener el espíritu de profecía escudriñando las Escrituras diligentemente y entregándose a "mucha oración y ayuno" (Alma 17:3). El Señor dará conocimiento a quienes se preparen y sinceramente lo busquen.

José Smith el Profeta dijo una vez: "Dios no ha revelado nada a José que no hará saber a los Doce, y aun el menor de los santos podrá saber todas las cosas tan pronto como pueda soportarlas" (*Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 177). Naturalmente, esta verdad también se aplica a la comprensión de los escritos de Isaías.

(E–5) Debemos entender la manera en la que profetizaban los judíos

Nefi explicó que una razón por la que su pueblo no podía entender los escritos de Isaías era que no sabían "concerniente a la manera de profetizar entre los judíos" (2 Nefi 25:1). Esta manera de profetizar incluía varios elementos.

La ley de Moisés. La casa de Israel en el Antiguo Testamento vivía bajo la ley de Moisés, la cual se encuentra en los cinco primeros libros del Antiguo Testamento. Uno de los principales objetivos de Isaías al escribir era el de llevar al pueblo a una conciencia de los pactos de la ley y a la sujeción a los mismos. A su vez la ley fue destinada para enseñarles acerca de Cristo, para ayudarlos a recordarlo siempre, para llevarlos a El (véase Mosíah 3:15; 13:31; 16:14; Alma 25:15–16; 34:14). La ley de Moisés fue la raíz de la cual brotaba el profetizar de los judíos. Para entender su manera de profetizar, debemos entender su ley.

Isaías comenzó su libro con una cita del cántico de Moisés, que se encuentra en la ley (comparar Isaías 1:3 con Deuteronomio 32:1). Los hebreos reconocían en seguida este cántico sin titubeos, pues estaban familiarizados con él. Una palabra o frase de la ley, que la mayoría de ellos conocían a fondo, traía a su memoria mucho más de lo que estaba escrito en la página. Isaías pudo comunicarse muy eficazmente con quienes conocían la ley porque no necesitaba explicar en detalle lo que quería decir con cada palabra o frase. Este principio no debe parecer extraño a los Santos de los Ultimos Días, pues ellos también siguen ese procedimiento. ¿Qué miembro activo de la Iglesia no podría completar la declaración hecha por el presidente Kimball que comienza con "Alargad . . . " y explicar su significado? o ¿quién no podría hacer lo mismo con la declaración hecha por el presidente McKay: "Ningún éxito puede compensar . . . " Cuando el lector y el escritor están manejando información familiar para ambos, mucho se puede suponer sin mayor explicación. Tal fue el caso de Isaías y sus lectores hebreos.

Lenguaje figurado e imágenes literarias. Isaías empleó imágenes y figuras literarias que el pueblo hebreo, de mentalidad oriental, comprendía bien. Para quienes son occidentales a menudo resulta difícil entender la forma de escribir de aquéllos. Isaías no tenía la intención de que cada palabra escrita por él fuese interpretada en su sentido más literal. Hizo uso constante de metáforas, símiles, analogías, parábolas y símbolos. Los siguientes son algunos ejemplos:

En Isaías 1:1 el profeta dijo que se refería a Judá y Jerusalén, y, sin embargo, en Isaías 1:10 dijo: "Sodoma oíd la palabra de Jehová; escuchad la ley de nuestro Dios, pueblo de Gomorra". No podía estar hablando a Sodoma y Gomorra, porque éstas fueron destruidas en la época de Abraham a causa de la iniquidad de los habitantes de ambas ciudades (véase Génesis 19:24–25). Isaías empleó los nombres *Sodoma* y *Gomorra* para decirle a Judá más enfáticamente que ellos (los habitantes de Judá) eran muy malvados y estaban a punto de ser destruidos, lo mismo como aquellas ciudades.

El pasaje de Isaías 28:23–29 ilustra la necesidad de entender los escritos de este profeta dentro del contexto de su fondo cultural y estilo de escribir. Para

quien esté familiarizado con el estilo de vida agrícola del pueblo en la época de Isaías, su descripción de la preparación del suelo para plantar, la siembra de la semilla y la trilla de la cosecha nos presenta un cuadro bastante gráfico. Alguien que no esté familiarizado con aquellas prácticas hallará difícil entender la comparación que empleó en el versículo 29, donde relaciona la siembra y la cosecha con el trato del Señor con su pueblo y la trilla del mundo en la que separará a los justos de los malvados. Keil y Delitzsch explicaron el pasaje en esta forma: "La expresión es de tal grandiosidad que inmediatamente percibimos que el profeta está pensando en la sabiduría de Dios en una esfera superior. El curso sabio, divinamente adoptado por el agricultor en su trabajo con el campo y el fruto, es un símbolo del curso sabio adoptado por el divino Maestro mismo en sus relaciones con su nación. Israel es el campo de Jehová. El castigo impartido por Jehová es el arado y el rastrillo con los que a la fuerza rompe, da vuelta y arregla sus campos. Pero este proceso no dura para siempre. Después de preparar, nivelar y volver fértil de nuevo el campo, el penoso procedimiento de arar es seguido por la siembra benéfica en una plenitud de gracia ordenada sabiamente y en muchas formas. Nuevamente, Israel es la criatura de Jehová en la era (véase Isaías 21:10). El la trilla, pero no sólo la trilla, también golpea; y cuando trilla no lo hace sin parar; en otras palabras, y como Cáspari ha explicado bien: 'No castiga a todos los miembros de la nación con la misma severidad; y aquellos a quienes castiga con mayor severidad que a otros no castiga incesantemente, sino que tan pronto como alcanza el fin que persigue, y ha separado el hollejo y las cáscaras del pecado de los que ha castigado, el castigo cesa, y solamente los peores de la nación, los que no son más que cáscara, y la cáscara misma de la nación, son barridos por los castigos' (comparar con Isaías 1:25; 29:20–21). Esta es la lección solemne y el consuelo afectivo escondido detrás del velo de la parábola. " (*Commentary on the Old Testament*, 7:2:16.)

En el capítulo 48 Isaías empleó la metáfora "barra de hierro tu cerviz" (vers. 4) para demostrar la terquedad del pueblo. En el versículo 10 hizo alusión al "horno de aflicción" en el cual purificaría y refinaría a su pueblo. El versículo 18 empleó la comparación: "tu paz como un río", para dar la idea de la paz mental que viene a los justos. El versículo 19, en comparación, dice: "tu descendencia . . . como los granos de arena", para indicar la multitud de descendientes (tan numerosa como los granos de arena) que podrían ser suyos si Israel escuchaba al Señor. Tal empleo de imágenes literarias añade fuerza, belleza y vida al mensaje del escritor.

En Isaías 44:13–20 el profeta poéticamente describió la idolatría de Israel. Al describir cómo parte de la madera de un árbol se utilizaba transformándola en ídolos para adorar, mientras que otra madera del mismo árbol se usaba para fines domésticos, Isaías creo una imagen mental que poderosamente ilustró la locura de la adoración de ídolos. Esta forma de hablar fue mucho más convincente que si les hubiera dicho sencillamente que no adoraran ídolos.

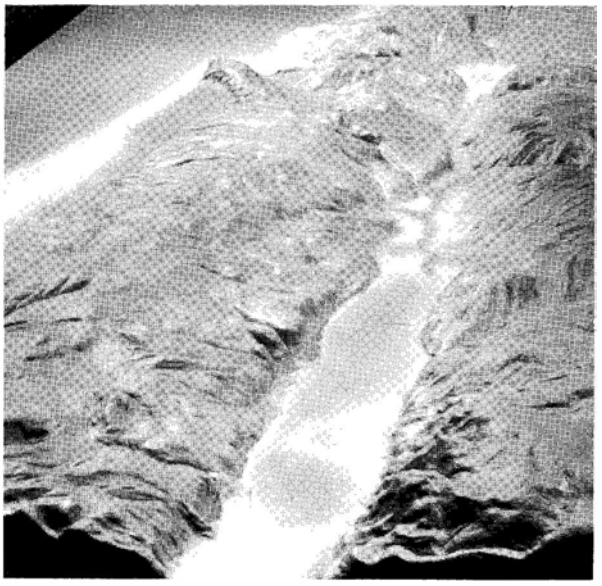
Dualismo y términos esotéricos. Como a menudo sucede en las declaraciones proféticas, algunos de los escritos de Isaías tienen doble significado; es decir, que se pueden aplicar a más de una situación o pueden cumplirse más de una vez. A veces también combina frases de doble significado con términos que iban dirigidos a ciertos grupos y que solamente ellos podían comprender. Tal *lenguaje esotérico* trae a la mente conceptos religiosos que solamente los que tienen el conocimiento religioso adecuado pueden entender fácilmente sin mayor explicación. Por ejemplo, Isaías 2:2 se refiere al "monte de la casa de Jehová" siendo "confirmado sobre los collados". El presidente Harold B. Lee dijo que la frase "monte de la casa de Jehová" se refería tanto a "un lugar así como también a la definición de un pueblo justo" ("The Way to Eternal Life", *Ensign*, noviembre de 1971, pág. 15). El establecimiento del "monte de la casa de Jehová sobre los collados" se cumplió cuando llegaron los pioneros para el establecimiento de la Iglesia y del templo en la cumbre de los montes en Utah (véase Lee, "The Way to Eternal Life", pág. 15), y se cumple por medio del retorno de Judá a Jerusalén, donde la casa del Señor será edificada (véase D. y C. 133:13). Se aplica generalmente a aquellos lugares donde el poder y autoridad de Dios residen y donde El se comunica con su pueblo. El hecho de que "correrán a él todas las naciones" (Isaías 2:2) se puede referir tanto al recogimiento de los santos en el Valle de Lago Salado en Utah como también a la congregación general de los santos en Sión. El vocablo *Sión* (vers. 3) también tiene varias aplicaciones. Se refiere a la Nueva Jerusalén en América, a la Jerusalén de Judá, y también al pueblo del Señor o sus lugares de recogimiento en todas partes del mundo. Empleando tales términos, Isaías transmite un sentido espiritual profundo a los que entienden el significado especial de su lenguaje.

En los capítulos trece y catorce, Isaías escribió acerca del recogimiento de Israel y su triunfo final sobre Babilonia. Esta figura es un ejemplo excelente de dualismo. Se emplea el vocablo *Babilonia* para referirse a la nación de Babilonia tal como existía en tiempos de Isaías y también para referirse a la maldad del mundo y a los dominios de Satanás en la tierra, los que aquella nación representaba. En sus escritos acerca de Babilonia en estos capítulos, Isaías empleó conceptos que se aplicaban a la caída futura de Babilonia (como nación y como símbolo de lo mundano), al triunfo de Israel y al derrocamiento premortal de Lucifer y de sus huestes (véase Isaías 14:4–23). Sus palabras no solamente son dualistas sino también esotéricas, pues solamente quienes entienden el plan del Señor de salvación pueden captar el pleno mensaje presentado por Isaías. Muchos de los capítulos de Isaías tienen doble significado porque además de cumplirse en tiempos de Isaías, son también un símbolo de acontecimientos que ocurrirían en los últimos días.

Aparentemente Nefi tenía presente esta riqueza de lenguaje y significado cuando habló de la manera de profetizar entre los judíos. Hay una frecuente referencia a la ley de Moisés, un amplio uso de lenguaje figurado y lleno de imágenes, y frases que son tanto de significado doble como esotéricas. Aunque los lectores modernos no pueden plenamente entender la cultura y época del antiguo Israel, el entender las técnicas y recursos que Isaías empleó para expresar una plenitud de significado puede dar al lector mayor margen de entendimiento de los escritos de Isaías.

(E–6) Debemos familiarizarnos con la geografía de la Tierra Santa y las regiones vecinas

Isaías frecuentemente se refirió a ciudades y pueblos de la Tierra Santa así como a las de naciones vecinas. Para quien conoce la geografía de las zonas de las que habló Isaías, sus escritos son mucho más claros y tienen mayor impacto. Un buen ejemplo de esta clase de referencia se encuentra en Isaías 10:24–34. Isaías habló del empleo del poder protector del Señor en bien de Israel frente a los ejércitos enemigos de la poderosa nación de Asiria. En los versículos 28–32 mencionó a varios pueblos que estaban cerca de Jerusalén y dijo que aunque los asirios pasarían por ellos destruyéndolos uno a uno hasta llegar a Nob, el Señor preservaría a los habitantes de Jerusalén. El saber que los pueblos mencionados están a lo largo de un camino de quince kilómetros de Jerusalén, con el pequeño poblado de Nob apenas afuera de las murallas de Jerusalén en dirección del portal oriental del templo, agrega a este pasaje gran significado.



Es útil entender la topografía del territorio para comprender a Isaías

Isaías también empleó la geografía en sentido figurado, técnica que, si se comprende, añade gran profundidad a su mensaje. Como se mencionó anteriormente, Babilonia era un símbolo de maldad y corrupción. Isaías también mencionó Egipto, Asiria y otras naciones impías como símbolos de iniquidad. Las inicuas ciudades de Sodoma y Gomorra igualmente representaron la maldad. Se emplearon los nombres de pueblos idólatras tales como los cananeos, filisteos y amorreos, que rodeaban a Israel, para representar la práctica de la idolatría en Israel durante épocas de apostasía. Idumea representaba al mundo o todo lo mundanal (véase D. y C. 1:36). El Líbano y Basán, con sus montañas norteñas y sus majestuosos cedros, representaban el orgullo y la arrogancia. Efraín, la tribu principal del reino del norte, y su capital en Samaria son mencionadas comúnmente para representar a todo el reino del norte. En muchos casos donde Isaías empleaba figuras geográficas, su significado es dualista, ya que se refería tanto al lugar mismo como al concepto que simbolizaba.

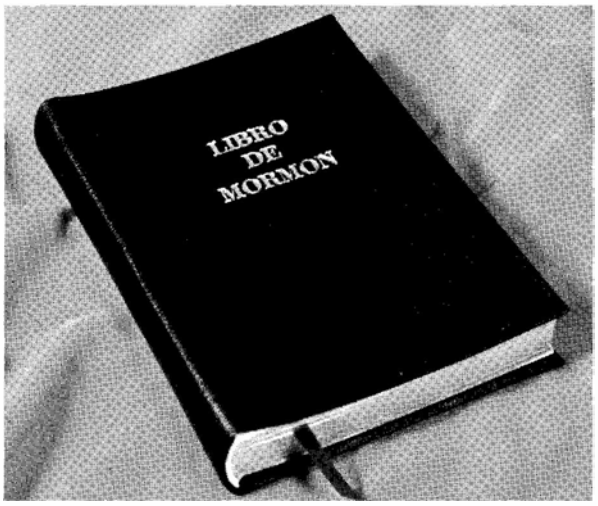
(E–7) Debemos aprender acerca de los juicios de Dios y del cumplimiento de sus profecías

El Señor ha sido constante en la relación con sus hijos en todas las épocas de la tierra. "El no cambia, ni hay variabilidad en El; sino . . . es el mismo de eternidad en eternidad, siendo el mismo ayer, hoy y para siempre . . . su curso es un giro eterno, sin variación alguna"(*Lectures on Faith*, 3:15). Esta constancia es de mayor importancia para sus hijos en los esfuerzos que realizan por obrar la salvación propia. También es muy útil intentar comprender y seguir el consejo que da mediante sus profetas. Para entender los escritos de Isaías, debemos comprender las enseñanzas del Señor y conocer sus obras, dadas a través de otros profetas. Las bendiciones y maldiciones llegaron al pueblo de la época de Isaías de acuerdo con los mismos principios establecidos en cualquier época del mundo. Cuando nos enteramos de la clase de conducta que hace que el hombre se aparte de Dios y de los hechos que hacen que la ira de Dios se vuelque sobre él, podemos comprender mejor las advertencias y pronunciamientos de Isaías. Lo que Isaías condena también lo condena el Señor. El mensaje del Señor en todas las dispensaciones es que existen leyes sobre las que se basan todas las consecuencias. Si conocemos las leyes del Señor, tendremos una referencia desde la cual interpretar los escritos de Isaías o de cualquier otro profeta.

El Señor ha revelado a muchos profetas el gran panorama de la historia de la tierra de principio a fin. Si aprendemos de qué han escrito, es posible ver dónde encajan los escritos de Isaías en el plan del Señor. Por ejemplo, puede obtenerse un mayor entendimiento de esos escritos teniendo presente, al leerlos, la alegoría de Zenós en cuanto al olivo (véase Jacob 5). En la alegoría se da un bosquejo de la historia y destino de la casa de Israel. Con el conocimiento de los esparcimientos, desarrollo, recogimiento y destino final de Israel, tal como lo enseña Zenós y como lo menciona Jacob, los escritos de Isaías se pueden estudiar desde la perspectiva adecuada. Frecuentemente las profecías de un profeta ayudan a que entendamos las profecías y escritos de otros. Nefi profetizó así: "En los días en que se cumplan las profecías de Isaías, en la época que se realicen, los hombres sabrán de seguro . . . porque . . . serán de gran valor para ellos en los postreros días, porque entonces las entenderán" (2 Nefi 25:7–8). Podemos buscar el cumplimiento de muchas de las palabras de Isaías en los acontecimientos que están transcurriendo en esta dispensación. Nefi decía que quienes vieran el cumplimiento de las profecías de Isaías podrían entenderlas (véase por ejemplo, Isaías 29).

(E–8) Debemos comprender el escenario histórico de los escritos de Isaías

Para comprender a este escritor tenemos que entender también el ambiente histórico del pueblo entre el cual ejerció su ministerio. Es de mucho valor obtener un conocimiento general del éxodo de Israel desde Egipto y su permanencia en el desierto, su pacto con Dios, su conquista de Canaán, los gobiernos de los jueces y el nacimiento del reino unido de Israel, la



El Libro de Mormón proporciona información sobre el libro de Isaías

época de oro del gran rey David y la división de Israel en dos reinos. Debemos aprender en cuanto a las apostasías de Israel y la lucha que tuvo contra la influencia de las naciones que lo rodeaban, la cual a menudo hacía que se apartara de Dios. Isaías empleó numerosos conceptos y figuras literarias que fueron tomados directamente de esa historia. A menudo es necesario estar familiarizado con la historia de Israel para ver qué es lo que Isaías estaba tratando de expresar. Es imperativo considerar los escritos de Isaías en su propio contexto, pues a menudo habló de las condiciones de su época y del efecto que tendrían sobre el pueblo del Señor (véase Temas suplementarios, sección F).

(E–9) Debemos emplear el Libro de Mormón como referencia

"El Libro de Mormón es la fuente más grande de información acerca del libro de Isaías" (McConkie, "Ten Keys to Understanding Isaías", pág. 81). Los profetas del Libro de Mormón apreciaban mucho los escritos de Isaías y a menudo citaban de los mismos. En el Libro de Mormón encontramos grandes secciones que contienen comentarios inspirados y explicaciones de esos escritos. Los profetas de este libro obtuvieron esta información de las planchas de bronce, que fueron escritas antes del año 600 a. C. Los escritos de Isaías que están registrados en el Libro de Mormón son, por lo tanto, los más antiguos y más exactos de que disponemos y proporcionan comentarios de los profetas que, en algunos casos, tuvieron el mismo escenario histórico y cultural que Isaías. El Señor mismo confirmó la veracidad del Libro de Mormón y, así, la veracidad de los escritos de Isaías que contiene. (Véase D. y C. 17:6.)

(E–10) Debemos estudiar las Escrituras y aprenderlas a conciencia

En el Libro de Mormón se citan y aclaran muchos pasajes de Isaías, y los escritores del Nuevo Testamento también dieron muchas interpretaciones de Isaías. En Doctrina y Convenios se explican algunos pasajes específicos de Isaías (véase D. y C. 113), y muchos otros son citados en un contexto que hace más comprensible su significado.

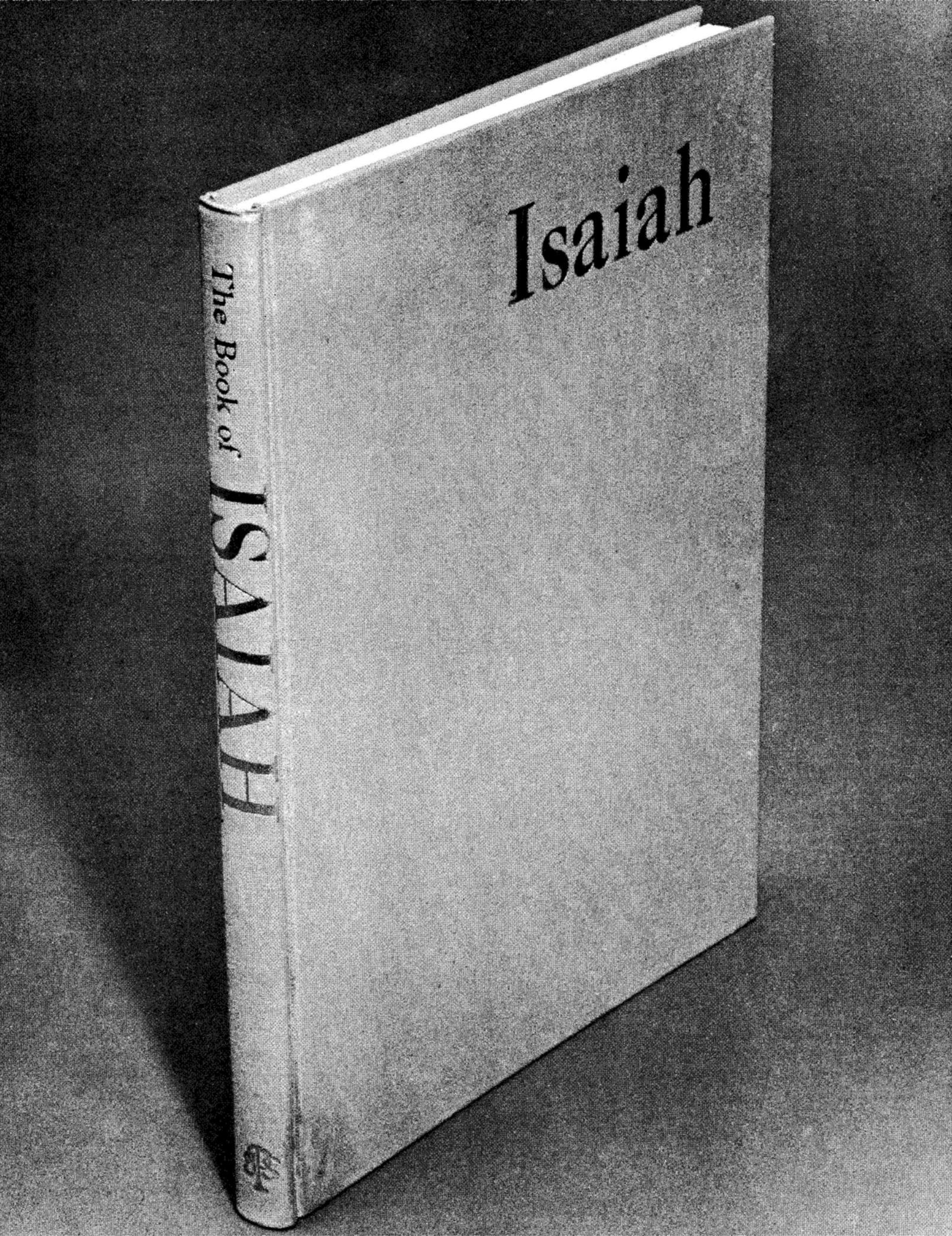
Cuanto más sabemos de las Escrituras, tanto mejor podemos entender a Isaías. Todos los elementos del plan del evangelio están interrelacionados. Esta constancia del evangelio permite que los escritores de temas del evangelio de todos los tiempos hablen en términos comunes y de las mismas ideas. Es posible emplear Escrituras modernas para entender enseñanzas de las Escrituras más antiguas.

A medida que aprendemos más acerca de las Escrituras, las piezas del rompecabezas comienzan a formar un todo grandioso y bello.

(E–11) No se aplica

(E–12) Podemos comprender los escritos de Isaías "precepto tras precepto"

El Señor siempre proporciona la vía para que sus hijos puedan cumplir sus mandamientos (véase 1 Nefi 3:7). Cuando dio instrucciones de que estudiáramos las palabras de Isaías, plenamente quiso que quienes siguieran sus instrucciones pudieran entender el mensaje de aquel profeta y sintieran su influencia positiva. Para quienes estén dispuestos a pagar el precio, Isaías puede ser un libro abierto. Su mayor mensaje es para los santos de la actualidad, que viven en una era en la que podemos ver el cumplimiento de las profecías de Isaías. Para todo el que busque, Isaías proporcionará el conocimiento que será de gran valor en sus esfuerzos de perfeccionar su vida y contribuir al establecimiento del reino del Señor. La comprensión llegará, aunque no toda a la vez. Vendrá "precepto por precepto" (véase 2 Nefi 28:30), de acuerdo con los esfuerzos de los que buscan la verdad.


Isaiah
The Book of ISAIAH

El establecimiento de Sión

13

(13–1) Introducción

¿Alguna vez alguien le ha recomendado la lectura de un libro determinado? Tiene alguna importancia *quién* haya sido el que recomendó la lectura de ese libro? ¿Influyó la recomendación en los sentimientos suyos hacia la obra? Considere la siguiente recomendación que encontramos concerniente a los escritos de Isaías: "Y he aquí, ahora os digo que debéis escudriñar estas cosas. Sí, un mandamiento os doy de que escudriñéis estas cosas diligentemente, porque grandes son las palabras de Isaías." (3 Nefi 23:1.) El Salvador dio estas instrucciones a los nefitas, pero el mandamiento de "escudriñar estas cosas diligentemente" es un cometido que sigue vigente hoy en día. Isaías tenía una amplia perspectiva de los tratos de Dios con sus hijos. Entendía el poder y los principios de Sión, o sea, la sociedad celestial, y vio la aplicación que tenía para su época y para el futuro. Al mismo tiempo que fortalecía lo espiritual de su tiempo, profetizó acerca del establecimiento de Sión para quienes serían llamados a efectuarlo. La primera parte de sus escritos contiene muchas referencias a este gran acontecimiento.

El libro de Isaías es una recopilación de los escritos del profeta, tal vez un compendio de algunas de sus obras. Los capítulos 1 al 39 tratan del ministerio del profeta, y los capítulos 40 al 66 de sus visiones y revelaciones del futuro. El orden cronológico no siempre es fiel; por lo tanto, cada capítulo debe ser examinado cuidadosamente dentro de su propio contexto histórico.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de Isaías 1–12. La sección E de Temas suplementarios debe ser consultada a través de todo el estudio del libro de Isaías. La sección F proporcionará un repaso general del ambiente histórico del ministerio de Isaías.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE ISAIAS 1–12

(13–2) Isaías 1:1. "La visión de Isaías"

Mediante la revelación ("visión") que recibió, Isaías obtuvo gran comprensión de los problemas del mundo en el que vivía y de las dificultades del futuro. En la sección F de Temas suplementarios se encuentra un comentario relacionado con los reyes, las épocas en que vivieron éstos y su pueblo, y la obra del profeta entre ellos.

(13–3) Isaías 1:1–9. Rebelión contra el Señor

"La rebelión de Israel es evidencia del más alto grado de pecado" (Sidney B. Sperry, *The Spirit of the Old Testament*, pág. 175). Jehová los había alimentado y criado como niños (en Egipto y en el desierto), y después en su edad adulta (en la tierra prometida) se habían vuelto contra el Señor. Su aflicción es como heridas que no han sanado. La totalidad de su rebelión queda ilustrada por las referencias a la cabeza y al corazón, a la persona entera desde los pies hasta la cabeza. En otras palabras, el cáncer espiritual había infestado todo el cuerpo de Israel; en la nación quedaba poca salud espiritual. Por eso la tierra quedaría totalmente desolada.

(13–4) Isaías 1:4. "El Santo de Israel"

Este título sagrado del Salvador puede haber sido revelado mediante el profeta Isaías ya que aparece por primera vez en sus escritos. Se repite unas treinta veces en los escritos de este profeta, pero solamente dos veces en Jeremías, una en Ezequiel y tres veces en Salmos. No aparece en ningún otro pasaje del Antiguo Testamento excepto en 2 Reyes 19:22, donde quien está hablando es Isaías. Los profetas del Libro de Mormón, Lehi, Nefi y Jacob, emplearon esta expresión treinta y nueve veces, de las cuales solamente cuatro son citas de Isaías.

(13–5) Isaías 1:8. ¿Qué es una "cabaña en melonar"?

Cuando llegaba el tiempo de la cosecha de la uva y de los plantíos de pepinos, los agricultores levantaban pequeñas enramadas o cabañas rústicas en medio de los campos para que el dueño o sus siervos pudieran vigilar la cosecha para protegerla de ladrones o animales. Estas cabañas generalmente estaban construidas apresuradamente y en forma rudimentaria. Después de la cosecha eran abandonadas y rápidamente se deterioraban, quedando como solitarias reliquias de la cosecha pasada. Jerusalén sería igual: una vez orgullosa y útil, pero ahora, por causa de su propia negligencia espiritual, una reliquia vacía y abandonada. (Véase Edward J. Young, *The Book of Isaiah*, 1:55–56.)

(13–6) Isaías 1:9. "Nos hubiese dejado un resto pequeño"

La declaración profética promete la preservación del linaje de Judá para un tiempo futuro. Pablo citó este pasaje en el mismo contexto (véase Romanos 9:29; Isaías 10:22).

(13–7) Isaías 1:10–15. La hipocresía de la adoración fingida

Estos versículos no significan que el Señor rechazara la ley de Moisés, particularmente las ceremonias y ordenanzas de la ley. Aquí condena el cumplimiento hipócrita de las ofrendas y festividades mosaicas. Israel participaba indebidamente en estas actividades religiosas porque solamente cumplía los requisitos externos y no adoraba con corazón sincero, dirigiendo su adoración hacia el Salvador como correspondía. (Véase *Enseñanzas del profeta José Smith*, págs. 63–64; Young, *Book of Isaiah*, 1:61–62.) El hecho de llamar

Sodoma y Gomorra al pueblo de Israel (vers. 10) sirvió para describir vívidamente cuán profundamente el pueblo se había hundido en el pecado y la depravación.

(13–8) Isaías 1:16–20. Llamado al arrepentimiento, promesa de perdón

En medio de una acerba denuncia de la casa de Israel, el Señor le hizo recordar que la nación podía salvarse si se arrepentía verdaderamente. Este pasaje se emplea a menudo para animar a las personas a arrepentirse y buscar el perdón, pero originalmente fue dado a una nación, no a una persona. El presidente Joseph Fielding Smith escribió:

"Aquí encontramos una promesa de que si se volvían al Señor, sus pecados antiguos serían olvidados, y El los recibiría nuevamente como su pueblo, bendiciéndolos abundantemente, para que continuaran siendo su pueblo del convenio. " (*Answers to Gospel Questions*, 2:180.)

Sin embargo, Nefi tomó las palabras de Isaías y dijo: "Apliqué todas las Escrituras a nosotros mismos para nuestro provecho e instrucción" (1 Nefi 19:23). Ciertamente esta hermosa promesa, aunque originalmente dada a Israel como nación, puede ser "aplicada" a las personas. El élder Charles W. Penrose aplicó la promesa del Señor dada por Isaías a todos los que cumplan ciertos requisitos: "Y bien, aquí tenemos el modelo: quienes creen y se arrepienten deben ser llevados al agua y ser sepultados de su vieja vida, deben abandonar al viejo hombre con sus obras, deben ser sepultados a semejanza del entierro de Cristo y levantarse de nuevo a semejanza de la resurrección de Cristo. Entonces al salir del agua, si han creído, se han arrepentido y se han bautizado por un hombre enviado por Dios para bautizar, aunque sus 'pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana'. Son limpiados, salen a un nuevo nacimiento, nacen del agua, y cada vez que participan de la Santa Cena testifican a Dios que continuarán en Sus sendas y caminarán por Sus veredas, que se han vestido de Cristo, y que lo recordarán y guardarán sus mandamientos en todas las cosas. Y bien, cuando las personas son limpiadas, purificadas y blanqueadas como recién nacidos, sin mancha o culpa, entonces sus tabernáculos son apropiados para recibir el Espíritu Santo. " (En *Journal of Discourses*, 22:91.)

El presidente Joseph Fielding Smith sugirió que el lavamiento mencionado en el versículo 16 podría ser el bautismo (véase *Answers to Gospel Questions*, 1:51). Mediante el Libro de Mormón se sabe que Isaías enseñó acerca del bautismo cuando menos en una ocasión además de este pasaje (véase 1 Nefi 20:1).

(13–9) Isaías 1:19–20. Una bendición o una maldición

Esta misma promesa y advertencia condicional también fue dada a los Santos de los Ultimos Días (véase D. y C. 64:34–35).

(13–10) Isaías 2:1–5. "En lo postrero de los tiempos . . . será confirmado el monte de la casa de Jehová"

Estos mismos versículos aparecen en Miqueas 4:1–5. No se sabe si fueron revelados primero a Isaías o a Miqueas.

El Templo de Salt Lake y las Oficinas Generales de la Iglesia

El "monte de la casa de Jehová" en la última dispensación se refiere a la restauración de la Iglesia. El presidente Harold B. Lee dijo: "El surgimiento de su Iglesia en estos días fue el comienzo del cumplimiento de la antigua profecía de que 'el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes . . . será exaltado sobre los collados' " (En Conference Report, abril de 1973, pág. 5).

En otra ocasión el presidente Lee observó que "con la llegada de los pioneros para establecer la Iglesia en la cumbre de las montañas, nuestros primeros líderes declararon que era el comienzo del cumplimiento de aquella profecía" ("The Way to Eternal Life", *Ensign*, noviembre de 1971, pág. 15).

El establecimiento de la sede de la Iglesia en Salt Lake City es solamente el comienzo del cumplimiento de aquella declaración inspirada. Es obvio que la influencia de la sede de la Iglesia en Utah ha sido grande. El élder LeGrand Richards dijo: "¡Cuán literalmente se ha cumplido [Isaías 2:3], a mi manera de ver, en esta misma casa del Dios de Jacob en esta misma manzana! Este templo [el de Salt Lake], más que cualquier otro edificio del cual tenemos conocimiento, ha atraído gente de todo continente para aprender de los caminos del Dios de Jacob y andar en sus sendas." (En *Conference Report*, abril de 1971, pág. 143.)

Pero esta declaración se extiende mucho más allá de Salt Lake City. El versículo 3 sugiere que finalmente otros centros serán incluidos. Entonces esta declaración profética se cumplirá totalmente.

(13–11) Isaías 2:3. ". . . De Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Dios"

El presidente Joseph Fielding Smith dio la siguiente explicación de esta declaración profética de Isaías.

"Se nos informa en la revelación dada a José Smith el Profeta, que la ciudad de Sión y la Nueva Jerusalén son una misma . . . (D. y C. 28:9; 42:9; 45:66–67; 57:2; 58:7) . . .

"Jerusalén la antigua, después que los judíos hayan sido purificados y santificados de todos sus pecados, llegará a ser una ciudad santa, donde el Señor morará, y desde la cual enviará su palabra a todo pueblo. En igual manera, sobre este continente, se edificará la ciudad de Sión, la Nueva Jerusalén, y de ella la ley de Dios también saldrá. No habrá ningún conflicto, porque cada una de las dos ciudades será la capital del Redentor del mundo, y de cada una de ellas enviará sus proclamaciones según la ocasión lo requiera. Jerusalén será el sitio del recogimiento de Judá y sus compañeros de la casa de Israel, y Sión será el sitio del recogimiento de Efraín y sus compañeros, sobre cuya cabeza se conferirán 'las bendiciones mayores' . . .

". . . Estas dos ciudades, una en la tierra de Sión y una en Palestina, llegarán a ser *las capitales del reino de Dios durante el Milenio*.

"Mientras tanto, a la vez que se está llevando a efecto la obra de la preparación y se está congregando a Israel, muchos pueblos están llegando a la tierra de Sión, diciendo: 'Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob'. Los Santos de los Ultimos Días están cumpliendo esta profecía, dado que los están congregando de todas partes de la tierra, y están viniendo a la casa del Señor en estos valles de las montañas. Aquí se les está instruyendo en los caminos del Señor mediante la restauración del evangelio y mediante las bendiciones que reciben en los templos que se han construido. Además, antes que hayan pasado muchos años, el Señor mandará que se construya la ciudad de Sión, y en el debido tiempo, Jerusalén en Palestina será purificada y llegará a ser una ciudad santa y la morada de los judíos, después que éstos sean purificados y estén dispuestos a aceptar a Jesucristo como su Redentor." (*Doctrina de salvación*, 3:66–68.)

En tanto que los santos esperan el tiempo del establecimiento de estos dos centros mundiales, el principio de enviar la ley ha estado relacionado no solamente con la predicación del evangelio y sus bendiciones, sino también con el hecho de establecer las condiciones apropiadas para que la obra del esparcimiento del evangelio pueda crecer. El presidente Harold B. Lee dijo:

"A menudo me he preguntado qué significa esa expresión que de Sión saldrá la ley. Hace años fui con los hermanos de la Primera Presidencia al Templo de Idaho Falls, y escuché en aquella inspirada oración de ellos una definición del significado de la frase 'de Sión saldrá la ley'. Notad lo que dijeron:

" 'Te damos gracias por habernos revelado que aquellos que nos dieron nuestra forma constitucional de gobierno fueron sabios a tu vista y que Tú los pusiste en la tierra con el propósito de dar a luz ese documento sagrado [tal como se revela en Doctrina y Convenios sección 101:80] . . .

" 'Te rogamos que los reyes y gobernantes y los pueblos de todas las naciones bajo el cielo sean persuadidos de las bendiciones que goza el pueblo de esta tierra en razón de su libertad bajo tu guía y se sientan deseosos de adoptar sistemas similares de gobierno, para así cumplir la antigua profecía de Isaías y Miqueas de que . . . de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. ' " (*Improvement Era*, octubre de 1945, pág. 564.)

(13–12) Isaías 2:4–5. Establecimiento del Milenio

Estos versículos tratan el comienzo del Milenio y los cambios que se producirán. Los escritos de Isaías tal como se encuentran en el Libro de Mormón muestran la siguiente frase adicional en el versículo 5: "Sí, venid, porque todos os habéis descarriado, cada cual por sus sendas de maldad" (2 Nefi 12:5). Este versículo indica una apostasía generalizada en Israel y el retorno de Israel al Señor antes de la Segunda Venida.

(13–13) Isaías 2:6–22. El orgulloso y el malvado serán humillados

El segundo capítulo de Isaías resume los problemas espirituales básicos que perturbaban a Israel en la época de Isaías y que prevalecerán de nuevo entre el pueblo antes de la Segunda Venida. Este pasaje es otro excelente ejemplo del dualismo existente en la forma en que Isaías profetiza (véase Temas suplementarios, sección E, para obtener más información acerca del dualismo profético). Aunque la profecía de Isaías se dio "concerniente a Judá y Jerusalén" (vers. 1), obviamente se relaciona también con los últimos días y con la segunda venida de Jesús.

Versículo 6. Estaban "llenos de costumbres . . . del oriente", o en otras palabras, buscaban las filosofías religiosas de los dioses de los asirios y de otras naciones paganas con el afán de obtener poder y apoyo. Hoy día la gente busca sabiduría y guía en las filosofías y religiones de los hombres en lugar de buscarlas en el evangelio.

Versículo 6. "Escuchan a los agoreros" (2 Nefi 12:6), los falsos profetas que decían poder anunciar el futuro. Hoy día, la mayoría de las personas no prestan atención a los profetas verdaderos; consultan toda clase de consejeros y falsos religiosos para pedir su guía.

Versículo 6. "Pactan con hijos de extranjeros" o, como Keil y Delitzsch traducen la frase, "y andan de la mano con los hijos de los extranjeros" (*Commentary on the Old Testament* 7:1:118). Abreviando, el antiguo Israel se unía a las naciones paganas en todas sus maldades, y la sociedad moderna se une a las influencias del mundo en lugar de buscar al Señor.

Versículo 7. La tierra estaba "llena de plata y oro", esto es, la gente era acaudalada y materialista. Su corazón estaba fijo en las cosas del mundo, y una vez más, en los últimos días, el materialismo domina a los hombres.

Versículo 7. "Su tierra está llena de caballos, y sus carros son innumerables. " El caballo era símbolo de la guerra, así como el carro. Hoy día estamos en una era caracterizada por las "guerras y rumores de guerras" (véase José Smith—Mateo 28).

Versículo 8. La tierra se llenó de idolatría, y los hombres siguen volviéndose a los dioses falsos, aunque ya sus ídolos no son de madera o piedra.

Versículo 9. El "hombre vil *no* se inclina, *ni* el grande se humilla" (2 Nefi 12:9; cursiva agregada.) Las diferencias en los escritos de Isaías que están registrados en el Libro de Mormón, destacadas por las cursivas, muestran que Isaías no se estaba refiriendo

a la idolatría sino al hecho de que los hombres no adoraban al verdadero Dios. En el prefacio de Doctrina y Convenios, el Señor indicó que esta falta de adoración al verdadero Dios sería una gran preocupación en los últimos días (véase D. y C. 1:16).

Por causa de sus pecados, el antiguo Israel acarreó sobre sí los juicios de Dios, y por causa de los mismos problemas la gente de los últimos días igualmente acarreará pesar y problemas sobre sí misma.

Las planchas de bronce contenían otras diferencias que aclaran el significado de Isaías. Compare Isaías 2:10, 12–14, 16, 19, 21 con 2 Nefi 12:10, 12–14, 16, 19, 21.

(13–14) Isaías 2:13. ¿Qué eran "los cedros del Líbano" y las "encinas de Basán"?

Estos eran los árboles más majestuosos e impresionantes en el antiguo Medio Oriente. Por lo tanto, simbolizaban no solamente la gran belleza de la tierra que sería destruida sino también a los hombres altaneros de la tierra (véase Keil y Delitzsch, *Commentary,* 7:1:122–23).

(13–15) Isaías 2:16. ¿Qué quiere decir la frase "Las naves de Tarsis"?

El comercio con otras naciones que había sido establecido y había prosperado durante el reinado de los reyes Uzías y Jotam cesaría (véase Temas suplementarios, sección F; Keil y Delitzsch, *Commentary,* 7:1:124).

Nuevamente el Libro de Mormón confirma que eran completos los anales de los que fueron tomadas las citas de Isaías. Sperry ilustró esta contribución:

"En 2 Nefi 12:16 (compare con Isaías 2:16) el Libro de Mormón tiene un pasaje. Antepone una frase de siete palabras que no aparece en las versiones modernas de la Biblia. Puesto que la antigua Septuaginta (griega) concuerda con la frase del Libro de Mormón, mostraremos la frase que aparece en el Libro de Mormón y la que aparece en la Septuaginta en la forma siguiente:

Libro de Mormón: y sobre todos los barcos del mar
Septuaginta: y sobre la nave del mar,
Libro de Mormón: y sobre todas las naves de Tarsis
Septuaginta: (no aparece) Libro de Mormón: y sobre todas las pinturas agradables.
Septuaginta: y sobre toda exhibición de bellas naves.

"El Libro de Mormón nos demuestra que el texto original de este versículo contenía tres oraciones, todas las que se iniciaban con las mismas palabras: 'Y sobre toda (todos)'. Por un accidente común, el texto hebreo original perdió la primera frase, la cual fue, no obstante, preservada por la Septuaginta. Esta parece haber perdido la segunda frase y alterado la tercera, pero el Libro de Mormón preservó las tres frases. Los eruditos tal vez dirán que José Smith tomó la primera oración del texto de la Septuaginta, pero el Profeta no sabía griego, y no hay evidencia de que haya tenido acceso a emplear la Septuaginta en 1829–30, cuando tradujo el Libro de Mormón." (*The Voice of Israel's Prophets,* págs. 90–91.)

(13–16) Isaías 2:22. "Dejaos del hombre"

Esta expresión es una advertencia en cuanto a las debilidades que surgen cuando solamente se confía en el hombre y no en Dios (véase 2 Nefi 4:34; 28:31).

(13–17) Isaías 3:1–8. Declaración profética de la caída de Judá

El profeta Isaías describió la caída final de Judá y Jerusalén en términos de los oficiales destacados y las personas respetadas en aquellos días, las que incluían a líderes religiosos, militares, gubernamentales y docentes. Con la pérdida de tales individuos, la nación caería bajo un reinado despótico en manos de jóvenes títeres. La expresión según Larousse, tiene el mismo sentido figurado que el inglés. Finalmente, correría hacia la anarquía en tanto que se realizaran las últimas luchas por el poder dentro de la familia reinante. (Véase Keil y Delitzsch, *Commentary,* 7:1:130–35.) La gente estaría tan desesperada por la necesidad de buenos líderes que elegiría gobernantes por razones tan absurdas como tener la distinción de ser capaces de vestirse decentemente, pero aun los líderes de las distintas familias rehusarían cooperar. El Libro de Mormón nos proporciona la aclaración del texto del versículo 6, mostrándonos que el pueblo clamaba que el gobernante *no* permitiera que la ruina viniera sobre ellos (véase 2 Nefi 13:6).

(13–18) Isaías 3:9. "La apariencia de sus rostros testifica contra ellos"

El Libro de Mormón aclara el significado de este importante versículo (véase 2 Nefi 13:9). Las personas irradian la calidad de su espíritu y actitud general hacia las cosas. Manifiestan la persona real, buena o mala, que mora en ellos. Isaías advirtió que el desobediente no puede esconder los resultados de sus transgresiones. El presidente David O. McKay dio las siguientes pautas en cuanto a este principio:

"Cada persona que vive en este mundo se somete a una influencia, buena o mala. No se trata solamente de lo que la persona diga ni se trata solamente de lo que haga. Se trata de lo que es. Toda persona irradia lo que realmente es . . . Lo que proyectamos a los que nos rodean es lo que realmente somos e *irradiamos.*

"Como individuos, debemos tener pensamientos más nobles. No debemos fomentar pensamientos viles ni aspiraciones bajas, pues si lo hacemos, irradiaremos esos pensamientos y aspiraciones. Si tenemos pensamientos elevados, si fomentamos y atesoramos aspiraciones nobles, eso irradiaremos al conocer a otras personas, especialmente al asociarnos con ellas." (*Man May Know for Himself,* pág. 108.)

(13–19) Isaías 3:14. ¿Por qué el Señor se va a enojar porque la gente haya "devorado la viña"?

La viña es el símbolo del pueblo elegido (véase Isaías 5:7), y los gobernantes de Israel fueron llamados para ser guardianes de la misma. En lugar de cuidar la viña del Señor oprimieron al pueblo y consumieron la viña (compare con Mateo 21:33–40).

(13–20) Isaías 3:16–24. Las "hijas de Sión" sucumbirán a lo mundano en los últimos días

Una de las características de los escritos de Isaías es el doble sentido o dualismo (véase Temas suplementarios, sección E). En estos versículos podemos ver un buen ejemplo de dualismo. Isaías muestra que la maldad prevaleciente en Israel y Judá incluía a las mujeres, las que eran orgullosas, arrogantes y más preocupadas por sus ropas, joyas y aspecto personal que por lo recto. Pero estos versículos también se pueden apli-

car a los últimos días, cuando las mujeres una vez más olvidarán lo que es más importante en su vida. El presidente Joseph Fielding Smith dijo de este pasaje:

"Isaías, uno de los grandes profetas de la antigüedad, vio nuestra época y describió las condiciones que prevalecerían entre las 'hijas de Sión' en estos últimos días . . .

"Bien, en estos tiempos modernos, la profecía de Isaías ha sido cumplida y se está cumpliendo . . .

"Las normas expresadas por las Autoridades Generales de la Iglesia son que las mujeres, así como los hombres, deben vestirse modestamente. Se les enseña la modestia y el buen gusto en todo. Es, a juicio mío, un triste menoscabo cuando 'las hijas de Sión' se visten inmodestamente. Además, esta declaración tiene que ver con los hombres así como con las mujeres. El Señor dio mandamientos al antiguo Israel de que tanto hombres como mujeres debían cubrir sus cuerpos y observar la ley de castidad."(*Answers to Gospel Questions*, 5:172–74.)

(13–21) Isaías 3:16–24. Expresiones idiomáticas difíciles y expresiones arcaicas

Las siguientes explicaciones pueden ser útiles para entender la magnitud de la condena que Isaías hace de la apostasía de las mujeres.

Versículo 16. "Andan con el cuello erguido" es una antigua expresión que se empleaba para expresar altanería —orgullo de la propia persona y desprecio por los demás (véase Young, *Book of Isaiah*, 1:162).

Versículo 16. "Danzando y haciendo son con los pies." Las mujeres usaban costosas cadenas ornamentales que ligaban aros puestos alrededor de los tobillos. Estas cadenas a veces eran adornadas con campanitas. (Véase Keil y Delitzsch, *Commentary*, 7:1:143.)

Versículo 17. "Descubrirá sus vergüenzas" es una expresión que significa que serán puestas a escarnio público (véase Isaías 3:17).

Versículo 18. ". . . Redecillas . . . lunetas" eran joyas ornamentales en la forma de soles y lunas de acuerdo con las costumbres de la época (véase Young, *Book of Isaiah*, 1:165).

Versículos 19–23. En las traducciones se emplearon términos arcaicos para presentar un mensaje concerniente a las modas que eran populares entre las mujeres mundanas: "cofias" (velos); "pomitos de olor" (perfumes); "zarcillos" (pendientes); "joyeles de las narices" (anillos para usar en la nariz); etc. (Véase Young, *Book of Isaiah*, 1:165–66; Keil y Delitzsch, *Commentary*, 7:1:144–47.)

(13–22) Isaías 3:24–26. Los frutos de la transgresión sobre las hijas de Sión

El profeta contrasta la antigua belleza de las hijas de Sión con los resultados del juicio. Por causa de su maldad, la belleza, el orgullo y la moda se tornarán en tragedia, desastre y esclavitud. "El cinturón" del versículo 24 era una faja empleada para sujetar la ropa por encima. Keil y Delitzsch mostraron que sería remplazada por la cuerda empleada para sujetar a los esclavos. El cilicio era tela de pelo negro de cabra que se llevaba puesta en tiempos de duelo. La "quemadura" se refiere a la marca que a menudo acompañaba al acto de llegar a ser esclavo. Así Keil y Delitzsch tradujeron este versículo en la siguiente forma: "Y en cambio del balsámico aroma habrá moho, y en lugar de la faja, una cuerda, y en lugar de rizos artísticos habrá calvicie, y en lugar de túnica habrá cilicio, la marca de fuego en lugar de belleza". (*Commentary*, 7:1:147.)

(13–23) Isaías 4:1. "Quita nuestro oprobio"

El versículo uno del capítulo cuatro parece continuar la idea del capítulo tres en lugar de dar principio a una idea diferente. Esta frase sugiere que la condición mencionada en el versículo uno es causada por la escasez de hombres, resultado de la devastación producida por la guerra mencionada en Isaías 3:25–26. Las condiciones bajo las que estas mujeres aceptarían este casamiento ("comeremos nuestro pan, y nos vestiremos de nuestras ropas") son contrarias al orden del casamiento enseñado por el Señor (véase Exodo 21:10; D. y C. 132: 58–61). En Israel se consideraba un oprobio quedar soltero y sin hijos (véase Génesis 30:23; Lucas 1:25). Tan terribles serían las condiciones en esos tiempos que las mujeres ofrecerían compartir el marido con otras sin esperar sostén material de parte de él, si podían reclamar estar casadas con ese hombre.

(13–24) Isaías 4:2. ¿Qué es el "renuevo de Jehová"?

Véase Comentarios sobre Isaías 11:1.

(13—25) Isaías 4:4. "Lave . . . limpie . . . con espíritu de devastación"

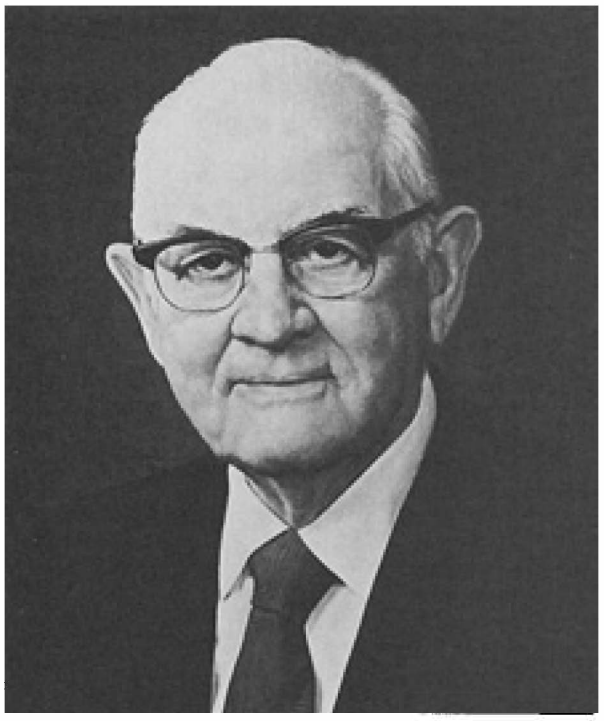
Este pasaje describe la purificación de Sión en preparación para el establecimiento del reino de Dios en los últimos días. Mediante castigos y varios juicios, Israel finalmente será purgado de maldad y se volverá a Dios (comparar con Isaías 5:16; Zacarías 13:9; Helamán 12:1–3).

(13–26) Isaías 4:5–6. Sión será un lugar de refugio

Doctrina y Convenios 45:66–72 describe el estado sacro y protegido de Sión para el Israel congregado en los últimos días. En la sección 105:31–32 habla de la forma en que la gloria de Sión será su defensa. Isaías comparó la influencia protectora divina con la que experimentó Moisés (véase Exodo 14:19–20; Deuteronomio 1:33). El élder Orson Pratt escribió que el cumplimiento de la profecía de Isaías sería literal:

"Vendrá el tiempo cuando Dios se reunirá con todos sus santos, y para mostrar su aprobación y que los ama, obrará un milagro, cubriéndolos con la nube de su gloria. No me refiero a algo que es invisible, sino quiero decir que ocurrirá de la misma manera que sucedió con el tabernáculo de Moisés, el cual era llevado en medio de los hijos de Israel mientras viajaban en el desierto . . . Pero en los últimos días habrá gente tan pura en el Monte de Sión, con una casa establecida sobre la cumbre de los montes, que Dios se manifestará no solamente en el templo y sobre todas las asambleas de ellos, con una nube visible durante el día, sino que cuando venga la noche, si ellos se reúnen para adorar, Dios se unirá a ellos mediante su pilar de fuego; y cuando se retiren a sus moradas, he aquí cada una estará alumbrada por la gloria de Dios, un pilar de fuego en la noche.

"¿Habéis oído hablar acerca de una ciudad que haya sido favorecida en esta forma y bendecida desde los días en que Isaías proclamó esta profecía? No; es



El presidente Spencer W. Kimball

una obra de los últimos días, una que Dios debe consumar en los postreros tiempos, cuando comience a revelarse y a mostrar su poder entre las naciones." (En *Journal of Discourses,* 16:82.)

(13–27) Isaías 5:1–7. La parábola de la viña

El profeta empleó la parábola de la viña para ilustrar la inminente destrucción y esparcimiento de Israel (Judá). Para obtener ejemplos adicionales de aplicaciones semejantes de esta parábola, véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo,* págs. 569–70.

Los resultados de la transgresión de Israel serían la pérdida de protección para la viña, el olvido y los efectos del hambre (véase vers. 5–7).

(13–28) Isaías 5:8–25. Advertencia en cuanto a las consecuencias de la apostasía y transgresión

Después de la parábola que sirve de introducción a este capítulo, el profeta Isaías dio muchos ejemplos de la maldad del pueblo de su época.

Versículo 8. "Añaden heredad a heredad" mediante la maldad. Keil y Delitzsch explicaron: "Ellos, los insaciables, no iban a quedar tranquilos después que habían devorado cada parcela de tierra y toda la tierra había quedado en su poder y en la tierra no se asentó nadie aparte de ellos (véase Job 22:8). Tal codicia era tanto más reprensible porque la ley de Israel dictaba muy rigurosa y cuidadosamente que en lo posible hubiera una distribución equitativa del territorio y que la propiedad hereditaria de la familia no pudiera ser quitada ni transferida." (*Commentary,* 7:1:166.)

Que diez yugadas (cuatro hectáreas) produjeran solamente un bato (31 litros) y un homer (2,28 hectolitros) solamente un efa (0,35 hectolitros), es indicación de la pobreza del suelo, la que sería consecuencia de esta iniquidad.

Versículo 11. La embriaguez y los festejos nocturnos prevalecerán, y nadie hará caso de Dios.

Versículo 12. No hay conocimiento de la verdad ni de los principios verdaderos. La ignorancia es un obstáculo en cualquier empeño, pero especialmente respecto a las cosas espirituales. José Smith el Profeta dio instrucciones en cuanto a este importante principio: "La Iglesia debe ser purificada, y yo proclamo contra toda iniquidad. El hombre no puede ser salvo sino al paso que adquiere conocimiento, porque si no obtiene conocimiento, algún poder maligno lo dominará en el otro mundo; porque los espíritus malos tendrán más conocimiento y, por consiguiente, más poder que muchos de los hombres que se hallan en el mundo. De modo que se precisa la revelación para que nos ayude y nos dé conocimiento de las cosas de Dios." (*Enseñanzas,* pág. 264.)

Versículo 18. Arrastran pecado e iniquidad con cuerdas de vanidad. Son ligados a sus pecados como las bestias lo son a sus cargas.

Versículo 20. Pervierten la rectitud y la bondad, llamándolos mal, y tratan de hacer aceptar lo malo como si fuera bueno. La naturaleza de los pecadores está inclinada a rechazar la realidad de las consecuencias de sus transgresiones, y así intentan justificarlas o restarles importancia.

Versículo 21. Son "sabios en sus propios ojos". El presidente N. Eldon Tanner ilustró la necesidad de tener en cuenta esta advertencia. Destacó que cuando los hombres "se tornan entendidos en las cosas del mundo, tales como la ciencia y la filosofía, se hacen autosuficientes (a su manera de ver) y creen estar preparados para aprender según su propio entendimiento, aun al punto de pensar que son independientes de Dios; y por causa de su saber mundano los hombres sienten que si no pueden demostrar física, matemática o científicamente que Dios vive, pueden y deben sentirse libres de dudar y aun negar la existencia de Dios y de Jesucristo. Entonces muchos de nuestros profesores comienzan a enseñar cosas perversas, para llevar discípulos tras sí; y nuestros jóvenes, a quienes enviamos para recibir instrucción, los aceptan a ellos como autoridad, y muchos son llevados a perder su fe en Dios . . .

"Cuánto más sabio y mejor es que el hombre acepte las sencillas verdades del evangelio y que acepte como autoridad a Dios, el Creador del mundo, y a su Hijo Jesucristo, y que acepte mediante la fe aquellas cosas que no puede probar como falsas y para las cuales no tiene una mejor explicación. Debe estar preparado para reconocer que hay ciertas cosas — muchas, muchas— que no puede comprender." (En Conference Report, oct. de 1968, págs. 48–49.)

Versículo 23. Ellos "justifican al impío mediante cohecho". Los que eran culpables de delitos eran declarados inocentes por jueces y otros oficiales comprados, en tanto que los inocentes eran declarados culpables a fin de poder acallarlos o a fin de quitarles su propiedad. Obviamente el conocimiento de los siniestros males que prevalecían entre los israelitas del antiguo reino de Judá ayudan a los lectores modernos a comprender la razón por la que los juicios de Dios vinieron sobre ellos. Pero el mundo moderno puede también aprender una gran lección, porque solamente nos basta con mirar a nuestro alrededor para ver que los mismos males prevalecen en todas partes. Las

consecuencias del pecado hoy día son tan devastadoras como lo eran antiguamente. Ese es el mensaje de Isaías para nosotros hoy día.

(13–29) Isaías 5:26–30. "Alzará pendón a naciones lejanas" en los postreros tiempos

El recogimiento de Israel, rápidamente, por medios no conocidos en los días de Isaías, aparece representado en la conclusión de este capítulo. El élder LeGrand Richards proporcionó esta aplicación moderna de las palabras del profeta: "Puesto que no había trenes ni aviones en aquella época, Isaías difícilmente pudo haberlos mencionado por esos nombres. Sin embargo, parece haberlos descrito en palabras que no se prestan a confusión. ¿Dónde puede verse mejor que desde un tren moderno que 'los cascos de sus caballos parecerían como pedernal, y las ruedas de sus carros como torbellino'? ¿No es sabio comparar 'su rugido como de león' con el rugir de los motores de un avión? Los trenes y aeroplanos no se detienen durante la noche. Por lo tanto, ¿no tenía razón en decir 'ni se dormirá ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias'? Con este medio de transporte el Señor realmente 'silbará al que está en el extremo de la tierra' a fin de que venga 'pronto y velozmente'." (*¡Israel! Do you know?*, pág. 182.)

En Comentarios sobre Isaías 11:10, 12, se encuentra una explicación de la expresión "pendón a las naciones".

(13–30) Isaías 5:26. ¿Qué significa "silbar" a las naciones?

Esta expresión parece extraña en esta época. Sencillamente describe una señal, tal como un silbato, para alertar a alguien de algo que va a suceder. (Véase Isaías 5:26 e Isaías 7, 18.)

(13–31) Isaías 6:1–4. Visión del Señor y de los dominios celestiales

Sería difícil, por no decir imposible, describir una visión de los dominios celestiales. Ese fue el dilema del profeta Isaías. En estos versículos intentó describir algo del poder y gloria de su experiencia, empleando imágenes y términos con los que sus lectores pudieran identificarse. Aun así se dio cuenta de lo lejos que estaba de comunicar la realidad de su experiencia. Más adelante en sus escritos, Isaías describió lo inadecuado de sus palabras y también de los sentidos del hombre para comprender las cosas celestiales. Dijo: "Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera". (Isaías 64:4.)

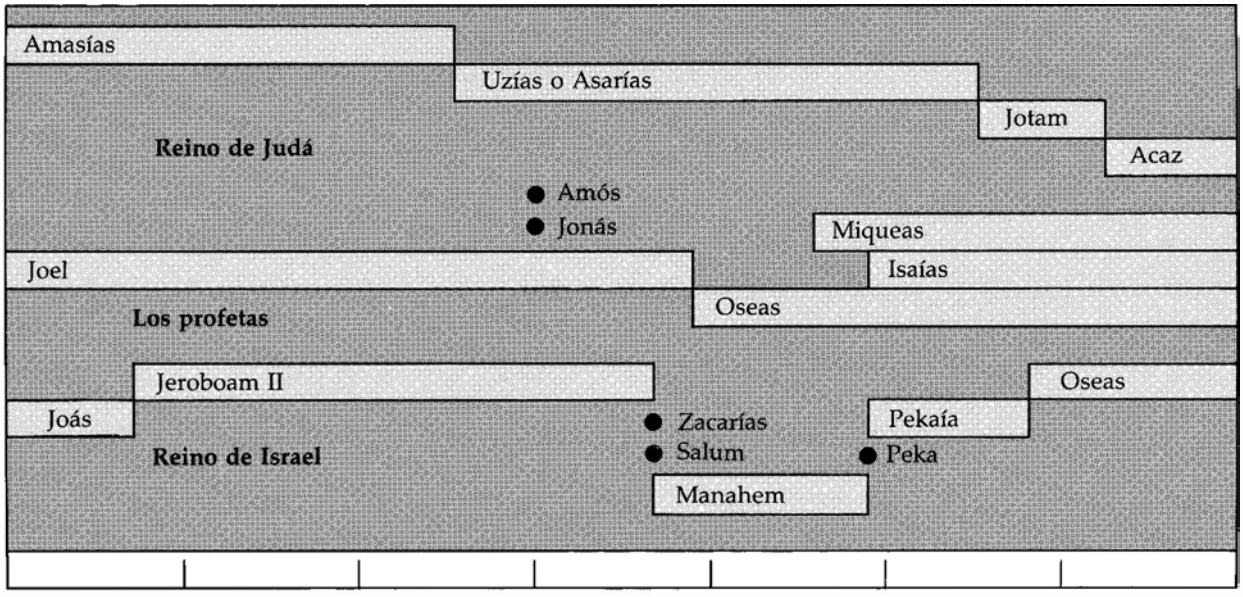
Otros que han tenido visiones de los dominios celestiales han citado a Isaías en un intento de explicar su habilidad limitada para indicar lo que se les había mostrado (véase 1 Corintios 2:9; D. y C. 76:10). José Smith el Profeta aportó una nueva base en cuanto a tales experiencias al decir: "Si pudiéramos leer y entender todo lo que se ha escrito desde los días de Adán, sobre la relación que tendrá el hombre con Dios y los ángeles en un estado futuro, aún así sabríamos muy poco de ellos. La lectura de las experiencias de otros, o de las revelaciones dadas a ellos, jamás podrán darnos a *nosotros* un concepto comprensivo de nuestra condición y verdadera relación con Dios. El conocimiento de estas cosas tan sólo se puede obtener por la experiencia, mediante las ordenanzas que Dios ha establecido para ese propósito. Si por cinco minutos pudiéramos ver lo que hay en el cielo, aprenderíamos más que si leyésemos todo lo que se ha escrito sobre el asunto." (*Enseñanzas*, pág. 400.)

(13–32) Isaías 6:1. "En el año que murió el rey Uzías"

El año de la muerte del rey Uzías probablemente fue el 740 a. C. Pueden repasarse los acontecimientos que la precedieron y que sucedieron en Temas suplementarios, sección F.

(13–33) Isaías 6:1. "Vi yo al Señor"

Tanto Juan como Nefi testificaron que el Señor al que vio Isaías fue Cristo en su estado premortal (véase Juan 12:41; 2 Nefi 11:2–3). Además, algunos



Contemporáneos del rey Uzías

han tenido una visión semejante (véase Apocalipsis 4:1–11).

(13–34) Isaías 6:2. ¿Qué son los serafines?

"Los *serafines* son ángeles que moran en la presencia de Dios, rindiendo adoración y cantando gloria y honores continuamente ante El. 'Alabadle, vosotros todos sus ángeles; alabadle, vosotros todos sus ejércitos' (Salmos 148:2). Está claro que los serafines incluyen a los espíritus de la preexistencia, pues nuestro Señor 'contempló la vasta expansión de la eternidad y *todas las huestes seráficas del cielo antes que el mundo fuese*' (D. y C. 38:1). Si el título de serafines se aplica también a los ángeles resucitados o perfeccionados, no es cosa que esté bien clara. Orando en favor de los santos, el Profeta rogó que 'podamos unir nuestras voces a las de los fulgurosos y resplandecientes serafines que rodean tu trono, con aclamaciones de alabanza, cantando: ¡Hosanna a Dios y al Cordero!' (D. y C. 109:79.)

"Isaías vio serafines en la visión y los oyó proclamar unos a otros, 'Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria' (Isaías 6:3). El hecho de que estos seres santos le fueran mostrados como seres alados fue sencillamente para simbolizar su poder de moverse, actuar, etc. , tal como en el caso de visiones que otras personas recibieron (D. y C. 77:4)." (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine*, págs. 702–3.)

(13–35) Isaías 6:4. "Los quiciales de las puertas se estremecieron . . . y la casa se llenó de humo"

Otra versión de la primera frase del hebreo sugiere más claramente lo que se quiso decir "Se conmovieron los quicios y los dinteles . . . " (La Biblia de Jerusalén, Isaías 6:4). La presencia del humo era símbolo de la presencia y gloria de Dios (véase Exodo 19:18; Apocalipsis 15:8). El fuego y el humo son empleados frecuentemente para representar la gloria de los dominios celestes. En las palabras de José Smith:

"El Dios omnipotente habita en fuego eterno; y allí no puede ir lo que es de carne y sangre, porque el fuego consume toda corrupción. 'Nuestro Dios es fuego consumidor' [Deuteronomio 4:24; Hebreos 12:29]. Cuando nuestra carne sea vivificada por el Espíritu, no habrá sangre en este cuerpo. Algunos moran en mayor gloria que otros.

". . . Lo que es inmortal mora en fuegos eternos. " (*Enseñanzas*, pág. 456.)

(13–36) Isaías 6:5–8. El profeta recibió el perdón

La expresión "¡Ay de mí! que soy muerto" demuestra que Isaías no se sentía digno delante de Dios. (Véase Young, *Book of Isaiah*, 1:247–48.) Del mismo modo, la purga mediante una brasa encendida es símbolo de purificación, limpieza y perdón (véase Young, *Book of Isaiah*, 1:250–51). José Smith tuvo experiencias semejantes con relación a su llamado y al cumplimiento de su ministerio (véase José Smith—Historia 29; D. y C. 29:3; 36:1; 50:36; 60:7).

(13–37) Isaías 6:9–13. Profecía del rechazo de las cosas espirituales

Las palabras que el profeta tenía el encargo de expresar en parte tenían el propósito de llevar al pueblo a la plena responsabilidad de las elecciones que habían hecho, a fin de que todos quedaran sin justificación alguna. El Libro de Mormón nos presenta el texto del versículo 9 de tal forma que indica que el Señor estaba diciéndole a Isaías que la mayoría del pueblo rechazaría sus palabras: "Y él dijo: Ve y di a este pueblo: Oíd bien, mas no entenderéis; ved por cierto, mas no percibiréis" (2 Nefi 16:9).

El pueblo quería escuchar y ver, pero no entendía el espíritu del mensaje. El siguiente mandamiento: "engruesa el corazón de este pueblo, y agrava sus oídos, y ciega sus ojos", es dado para describir el procedimiento de hacer responsable a la gente de sus propias acciones. El mandamiento, naturalmente, se refiere a "su visión espiritual, a su oído espiritual, a su sentir espiritual" (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 7:1:200). "Hay un autoendurecimiento en el mal . . . el pecado, por su propia naturaleza, acarrea su propio castigo . . . Un acto malvado en sí mismo es el resultado de la autodeterminación que procede de la propia voluntad del hombre de hacer el mal" (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 7:1:201). El hombre no puede resistir o rechazar la verdad sin llegar a endurecerse espiritualmente (véase *History of the Church*, 4:264). La denuncia hecha por Isaías al reino de Judá fue citada otra vez en el Nuevo Testamento para mostrar que el pueblo de aquella época no era diferente del que vivió en el tiempo de Isaías. El hecho de que el hombre no sea capaz de entender las parábolas es un cumplimiento de la profecía de Isaías (véase Mateo 13:10–17; Lucas 8:9–10). El significado de muchos de los milagros también fue mal entendido (véase Juan 12:37–41). El testimonio del Mesías y la verdad de que realmente era Hijo de Dios fueron comprendidos, al menos parcialmente, por los discípulos, pero fueron rechazados por los demás (véase Lucas 10:21–24).

El profeta Isaías le preguntó al Señor cuánto tiempo estarían algunos hombres endurecidos contra la verdad (vers. 11). La respuesta fue: hasta que el hombre mortal ya no exista.

(13–38) Isaías 6:13. Esparcimiento y congregación del resto de Judá

Este versículo contiene la profecía de que la casa de Israel sobreviviría la devastación inminente, de la misma manera que queda vivo el árbol que en invierno es despojado de su follaje.

(13–39) Isaías 7:1–9. Advertencia profética contra una alianza entre Israel (Efraín) y Siria

El reino de Israel (Efraín) en el norte había hecho alianza con Siria para fortalecerse mutuamente y también para protegerse contra el poderoso imperio de Asiria. Cuando Judá rehusó entrar en la alianza, aquellas naciones amenazaron con dominar a Judá y la atacaron. (Véase 2 Reyes 15:36–38; 16:1–6.)

Isaías recibió instrucciones de advertir al rey Acaz de que no buscara alianzas políticas a fin de poder defender el pueblo de Judá. El rey, tercero de los reyes de Judá a quien Isaías había sido enviado a aconsejar, rechazó la advertencia del Señor. (Véase 2 Reyes 16:7–20; también Temas suplementarios, sección F.)

(13–40) Isaías 7:3. ¿Quién era Sear-jasub?

Sear-jasub era uno de los hijos de Isaías que acompañó al profeta en la visita al rey. Su nombre era de origen profético y significaba "Un remanente volverá"

(véase Isaías 7:3, nota 1; también Comentarios sobre Isaías 8:18).

(13–41) Isaías 7:3. ¿Qué era el acueducto del estanque de arriba?

Véase Comentarios sobre 2 Reyes 18:17.

(13–42) Isaías 7:4. ¿Por qué Rezín de Siria y Peka de Israel fueron llamados "cabos de tizón"?

Esta metáfora se refiere a una antorcha que se ha apagado, y representa o simboliza la madera chamuscada que no ha tenido la fuerza suficiente para seguir ardiendo, por lo que no es una amenaza (véase Young, *Book of Isaiah*, 1:273).

(13–43) Isaías 7:8. "Dentro de sesenta y cinco años"

Por motivo de que las cronologías de los textos bíblicos y contemporáneos no están completas ni en armonía entre sí, es difícil hablar de fechas en la historia con precisión y exactitud. El cumplimiento de esta profecía, sin embargo, generalmente se considera como extendiéndose desde las invasiones iniciales de Tiglat-pileser III y de Salmanasar V, hasta la conquista y desplazamiento de la mayoría de la población durante el reinado del rey asirio Esar-adón. A lo largo de los períodos de separación y migraciones, Efraín, el reino del norte, pudo mantener parte de su identidad hasta la deportación final. (Véase Temas suplementarios, sección F; véase también Keil y Delitzsch, *Commentary*, 7:1:211–12; Young, *Book of Isaiah*, 1:275–76.)

(13–44) Isaías 7:10–16. La promesa mesiánica de protección

El rey Acaz se mostró vacilante en aceptar el consejo de Isaías, de manera que el profeta lo instó a buscar el testimonio de confirmación proveniente del Señor: "Pide para ti señal" (vers. 11). Aún así el rey rehusó, no porque no tuviera el deseo de tentar a Dios como dijo (vers. 12), sino porque no quiso que el Señor interfiriera en sus planes de aliarse con otras naciones. Pero el Señor reveló la señal, confirmando la promesa profética de que el Mesías nacería del resto de Judá y que Judá no perecería totalmente. En contraste con la promesa hecha a Judá, Isaías profetizó la caída del reino del norte, "la tierra . . . que tú temes" (vers. 16), y que se oponía a Acaz. Los dos reyes que reinaron en el norte en esa época fueron ejecutados por los asirios. (Véase Monte S. Nyman, *"Great Are the Words of Isaiah"*, págs. 58–59; Temas suplementarios, sección F.)

(13–45) Isaías 7:14. "Una virgen concebirá . . . un hijo"

Este pasaje es citado en el Nuevo Testamento, y se considera que el nacimiento de Jesucristo fue el cumplimiento de esa profecía. (Véase Mateo 1:25.) Algunos comentaristas indican que la palabra traducida como *virgen* significa una joven y no una persona que no ha tenido relaciones sexuales. Hacen esto en un intento de refutar este pasaje como prueba de las circunstancias especiales del nacimiento de Cristo. Pero se puede demostrar que el término está traducido adecuadamente y significaba una mujer soltera (véase Young, *Book of Isaiah*, 1:286–88.)

El Libro de Mormón, del mismo modo, testifica de la virginidad de María en el momento de la concepción de Cristo (véase 1 Nefi 11:13, 15, 18, 20–21). Así, la visión de Nefi afirma la antigua profecía de Isaías de que era ciertamente una virgen la que concebiría.

La visión que Isaías tuvo del nacimiento de Cristo.

El presidente Marion G. Romney habló en cuanto a la importancia de la dirección espiritual para entender la declaración hecha por el profeta Isaías:

"Aquí tenemos otro ejemplo en el cual los hombres revisan las Escrituras sin la inspiración del Espíritu. Isaías, al predecir el nacimiento de Cristo, dijo: 'He aquí que la *virgen* concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emanuel' (Isaías 7:14; cursiva agregada). Al emplear el vocablo *virgen*, estaba diciendo que una mujer que no había conocido hombre concebiría un hijo.

"Los traductores modernos dicen: 'La *joven* está encinta y va a tener un hijo, al que pondrá por nombre Emanuel' (La Biblia, Dios habla hoy, Sociedades Bíblicas Unidas, Isaías 7:14; cursiva agregada). Como veis, no creen que Cristo es divino, de manera que no hay diferencia, para ellos, en decir 'la joven' o una 'virgen'. " (En Conference Report, Conferencia de Area de Japón, 1975, pág. 46).

(13–46) Isaías 7:14. ¿Cuál es el significado del nombre *Emanuel*?

Este nombre es también un título que describe la misión de Jehová en la mortalidad. El Nuevo Testamento proporciona una interpretación correcta de su significado en hebreo. Mateo dice: "Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: "He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros" (Mateo 1:22–23).

13–47) Isaías 8. Advertencia en cuanto a la inminente invasión asiria

El capítulo es una continuación de los acontecimientos históricos introducidos en el capítulo 7 (véase Temas suplementarios, sección F). El profeta Isaías otra vez advierte a Judá contra las alianzas, pues, tal como profetiza, las mismas serán ineficaces. La promesa de la venida de Emanuel ("Dios con nosotros") prevalecería en bien de la nación. La invasión asiria

vendría, pero Judá sobreviviría. Isaías finalizó su escrito con una advertencia contra las enseñanzas y prácticas falsas que apartarían a la nación de la ley y testimonio que les habían sido revelados.

(13–48) Isaías 8:1–4. ¿Quién era Maher-salal-hasbaz?

Este es el nombre propio más largo que aparece en la Biblia y en hebreo tiene como significado un mensaje de advertencia a Judá. Significa "El despojo se apresura, la presa se precipita" (Isaías 8:1, nota al pie de la página). El Señor le manda al profeta que a su hijo recién nacido le ponga este nombre. La expresión "profetisa" es empleada aquí para designar a la esposa del profeta, no un oficio o don profético (véase Young, *Book of Isaiah*, 1:303). Este hijo y Sear-jasub recibieron nombres proféticos para dar énfasis al mensaje de Isaías. (Véase también Comentarios sobre Isaías 7:3 y 8:18.)

(13–49) Isaías 8:14. "Piedra para tropezar, y por tropezadero"

En las Escrituras se hace referencia al Mesías llamándolo "piedra" (véase Génesis 49:24; Salmos 118:22) y también "roca" (véase Deuteronomio 32:4, 15; 1 Samuel 2:2). Aquí el profeta emplea esta expresión para describir cómo rechazaron al Salvador y cómo lo ofendieron los incrédulos de Israel y de Judá. Los escritores del Nuevo Testamento también citaron este pasaje para mostrar cómo los judíos, en su mayoría, rechazaron al Salvador (véase Romanos 9:33; 1 Pedro 2:8).

(13–50) Isaías 8:18. "Yo y los hijos que me dio Jehová somos por señales y presagios en Israel"

El nombre Isaías significa "Jehová salva". Los nombres de sus dos hijos conocidos, Sear-jasub (Isaías 7:3) y Maher-salal-hasbaz (8:1) también eran un mensaje para Judá. (Véase Comentarios sobre Isaías 7:3; 8:1-4.) Cada vez que alguien veía u oía a Isaías y a sus hijos, recibía un mensaje a través de sus nombres, los que eran una señal o testimonio contra el pueblo.

(13–51) Isaías 8:19. Advertencia contra encantadores, y adivinos

El vocablo "encantadores" no es el más indicado para transmitir el significado del vocablo hebreo empleado antiguamente. En hebreo aparece la palabra *ob* que significa "vasija o bolsa de cuero" (véase William Gesenius, *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament*, pág. 15). Este objeto era empleado por los que practicaban la necromancia, artificio engañoso de comunicación simulada con los muertos. Esta práctica comprendía una especie de ventriloquia mediante la cual la voz de "los difuntos" era llamada a expresar su mensaje desde la bolsa o a veces desde alguna zanja o caverna. (Véase G. Johannes Botterweck y Helmer Ringgren, *Theological Dictionary of the Old Testament*, 1:131, 133-34.) Mediante una especie de gorjeos semejantes a los de las aves (véase Young, *Book of Isaiah* 1:318) se intentaba invocar a los espíritus o presentar el mensaje. El Señor advirtió a Israel y a Judá contra tales engaños desde los comienzos de su historia (véase Levítico 19:31; 20:27; Deuteronomio 18:10-11). El presidente Joseph Fielding Smith, al comentar con respecto a estas antiguas prácticas, dio esta advertencia, que se aplica a nosotros hoy día:

"Buscar información mediante . . . toda senda contraria a la instrucción dada por el Señor es pecado. El Señor dio claras instrucciones a Israel cuando este pueblo estaba en la tierra de su herencia; les dijo que se dirigieran a El en cuanto a revelación y que evitaran los artificios prevalecientes entre las naciones paganas que ocupaban sus tierras . . .

"En toda la Biblia, Nuevo y Antiguo Testamento por igual, el Señor y sus profetas han expresado su disgusto cuando el pueblo se apartaba del Señor hacia 'los encantadores'." (*Answers to Gospel Questions*, 4:33.)

(13–52) Isaías 9:1–7. Es reafirmada la promesa mesiánica

Cuando los asirios se precipitaron contra la alianza de Israel (Efraín) y los sirios, destruyeron Damasco y ocuparon el reino del norte, posteriormente llamado Galilea (véase 2 Reyes 15:27–31; Temas suplementarios, sección F). A pesar de esta invasión y de la amenaza que ella representó para el resto de Israel y para Judá en el sur, Isaías profetizó de la venida del Mesías como el surgimiento de una luz. Las tierras que heredaron las tribus de Zabulón y Neftalí estaban en el norte (Israel), o sea en la Galilea, donde Jesús se crió y pasó la mayor parte de su ministerio. La traducción hecha por Keil y Delitzsch de este versículo 1, muestra claramente qué es lo que se promete: " 'Porque no permanece en obscuridad el lugar en donde ahora hay angustia: al principio El trajo desgracia sobre la tierra de Zabulón y la tierra de Neftalí, y al final El lleva al honor el camino que queda por el mar, el otro lado del Jordán, el círculo de los gentiles.' " (*Commentary*, 7:1:243.)

Keil y Delitzsch agregaron esta explicación: "La razón que explica el hecho de que los incrédulos de Judá habían caído en una noche sin mañana, es que había una mañana que tenía que venir, cuya luz no aparecería sobre la tierra de Judá primero, sino sobre otras partes de la tierra . . . El significado es que no permanecerá un estado de obscuridad sobre la tierra que ahora está en un estado de angustia, pero a aquellas mismas zonas o áreas que Dios hasta este momento ha hecho sufrir gran humillación llevará a posición de honor en una ocasión futura . . . La altura de esa gloria sería proporcional a la profundidad de la desgracia". (*Commentary*, 7:1:243.)

Mateo vio en el hecho de que el Mesías moró en la zona de Galilea el cumplimiento de la profecía de Isaías (véase Mateo 4:12–16).

(13–53) Isaías 9:5. "Serán quemados, pasto del fuego"

En este capítulo el profeta escribió acerca de la venida de Cristo como "una gran luz" (vers. 2), su primera aparición, y como "fuego" (vers. 5) la purificación y destrucción que acompañarán a su venida en gloria.

(13–54) Isaías 9:6. "Porque un niño nos es nacido . . . y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz"

El presidente Joseph Fielding Smith escribió en cuanto a los diferentes títulos del Salvador:

"Estos títulos y las declaraciones de que Jesús fue el Creador y que todas las cosas fueron hechas por El han demostrado ser una piedra de tropiezo para algunos que no están muy bien informados. Surgen preguntas tales como: ¿Cómo pudo El, si no tenía cuerpo

de carne y huesos antes de nacer de María, lograr estas cosas siendo un espíritu? Jesús no tuvo cuerpo de carne y huesos antes de nacer en Belén. Esto lo explicó El bien claramente al hermano de Jared. La respuesta a esta pregunta es sencillamente que hizo esas obras por causa de la gloria que su Padre le había dado antes de nacer (Juan 17:5–24) y porque en aquel momento era un Dios. En una epístola escrita por la Primera Presidencia y el Consejo de los Doce Apóstoles en 1916, estos puntos son claramente explicados. (Véase *Improvement Era,* vol. 19:34.) De esta epístola tomamos lo siguiente:

" 'Las Escrituras que se refieren a Dios como Padre de los cielos y de la tierra deben ser entendidas como indicadoras de que Dios es el Hacedor, el Organizador y Creador de los cielos y de la tierra.

El presidente Joseph Fielding Smith

" 'Con este significado, como muestra el contexto en cada caso, Jehová, que es Jesucristo, el Hijo de Elohím, es llamado "el Padre" y aun "el verdadero Padre Eterno" (véase Mosíah 16:15). Con sentido análogo Jesucristo es llamado "Padre Eterno" (Isaías 9:6). Los títulos descriptivos "sempiterno" y "eterno" son sinónimos.

" 'Que Jesucristo, al que también conocemos por Jehová, fue el principal ayudante del Padre, Elohím, en la obra de la Creación queda bien establecido en el libro *Jesús el Cristo,* cap. 4. Jesucristo, siendo el Creador, constantemente es llamado el Padre del cielo y de la tierra en el sentido explicado anteriormente; y siendo que sus creaciones son de naturaleza eterna, apropiadamente se le llama Padre del cielo y de la tierra.' " *(Church History and Modern Revelation,* 1:168.)

(13–55) Isaías 9:6. "Príncipe de paz"

En la ocasión del nacimiento del Mesías, los ángeles declararon "paz en la tierra" con su venida (véase Lucas 2:14). El presidente J. Reuben Clark, hijo, comentó este importante título y su significado:

"Anunciado siglos antes de su nacimiento como 'Príncipe de paz' (Isaías 9:6), los ángeles del cielo anunciaron su venida . . .

"El hombre moderno a veces piensa vanamente que la misión de Jesús era eliminar la guerra; y los que se mofan han expresado que como la guerra sigue maldiciendo a la tierra, la misión de Cristo ha fracasado y que la cristiandad es una plaga.

"Sin embargo, Cristo mismo envió a sus Doce, diciendo:

" 'No penséis que he venido para traer paz a la tierra; no he venido para traer paz, sino espada.' (Mateo 10:34.)

"Cristo proclamó la paz —la paz de la justicia eterna, la que es enemiga eterna y mortal del pecado. Entre la rectitud y el pecado, en cualquier forma, solamente puede haber una guerra incesante, sea en un hombre o en una nación, o entre naciones en conflicto armado. Esta guerra es la espada de Cristo; cualquiera que sea su forma, esta guerra no puede terminar en tanto que el pecado no sea aplastado y Cristo lleve a toda carne a su propio dominio. La rectitud es paz dondequiera que ella se manifieste; igualmente, el pecado en sí mismo es guerra dondequiera que se manifieste." (En Conference Report, abril de 1939, págs. 104–5.)

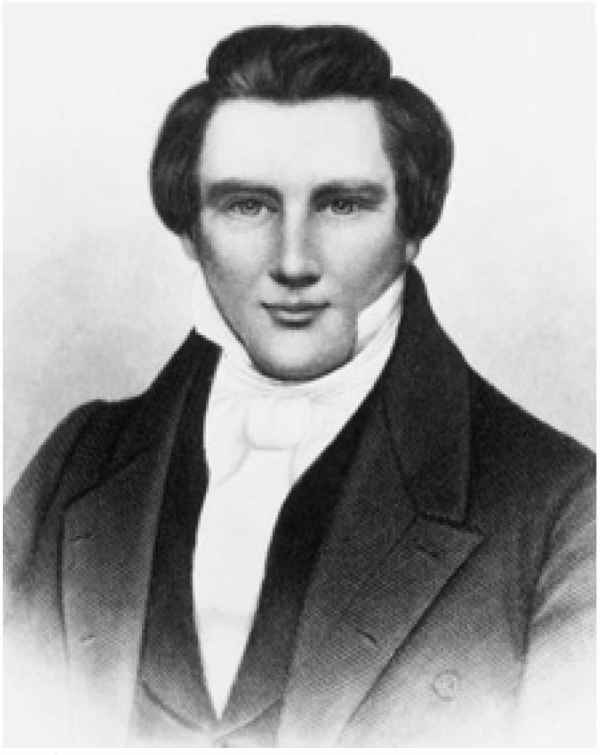
(13–56) Isaías 10:1–19, 24–34. La destrucción de Asiria —los malvados

Inmediatamente después de la profecía de la destrucción de Israel, Isaías profetizó concerniente al destino de Asiria, no fuera que alguien pudiera creer que esta nación pagana era recta y noble por causa de su éxito contra Israel y Judá. El cumplimiento de esta detallada profecía ha sido confirmado históricamente. Isaías mencionó algunas de las exitosas campañas militares de Asiria (véase vers. 9) y profetizó de la intrusión y éxito finales contra Judá, aun nombrando muchas de las ciudades de Judá que caerían ante Asiria (véase vers. 28–32). La destrucción de Israel y de Asiria es descripta como completa (vers. 15–19) y es también un símbolo de la destrucción de los malvados en cualquier época y tiene su paralelo profético, aun para los últimos días (época moderna).

(13–57) Isaías 11:1. ¿Quién fue "el tronco de Isaí" y "la vara del tronco de Isaí"?

Doctrina y Convenios proporciona una interesante interpretación de este versículo (véase D. y C. 113:1–6). El tronco de Isaí es Cristo. La vara del tronco de Isaí "es un siervo en las manos de Cristo, que en parte desciende de Isaí así como de Efraín, o de la casa de José, a quien se ha delegado mucho poder" (D. y C. 113:4). Este pasaje parece ser una referencia al profeta José Smith y al liderazgo de Efraín en la restauración del evangelio en los últimos días. El presidente Joseph Fielding Smith resumió el papel de Efraín al escribir: "Es Efraín, en la actualidad, el que posee el sacerdocio. Es Efraín con quien el Señor ha concertado convenio y ha revelado la plenitud del evangelio eterno. *Es Efraín el que está edificando templos y efectuando en ellos las ordenanzas tanto para los vivos como para los muertos. Cuando vengan las 'tribus perdidas'* —y será una escena sumamente notable y cosa mara-

villosa cuando vengan a Sión— en cumplimiento de las promesas hechas por medio de Isaías y Jeremías, *tendrán que recibir sus bendiciones de coronamiento de su hermano Efraín, el 'primogénito' en Israel."* (*Doctrina de salvación,* 3:238.)



José Smith, el Profeta

El presidente Brigham Young afirmó el papel de Efraín y el del profeta José Smith en la realización de los propósitos de esta dispensación: "Es la casa de Israel la que buscamos, y no nos importa si los de esa casa vienen del este, del oeste, norte o sur; de China, Rusia, Inglaterra, California, América del Norte o del Sur, o de alguna otra parte; y es el mismo muchacho sobre el cual el padre Jacob puso sus manos, el que salvará a la casa de Israel. El Libro de Mormón vino a Efraín, pues José Smith era un efrainita puro y el Libro de Mormón le fue revelado, y mientras vivió fue su propósito buscar a los que creían en el evangelio." (En *Journal of Discourses,* 2:268–69.)

(13–58) Isaías 11:1. ¿Quién es el "Vástago"?

El élder Bruce R. McConkie escribió el siguiente análisis sobre el significado del *Vástago:*

"Siendo que se requiere una primera y una segunda venida para que se cumplan muchas de las profecías mesiánicas, necesariamente debemos considerarlas en este momento, y, en el caso de las declaraciones concernientes a David y al Mesías, mostrar también cómo se aplican a la segunda venida de nuestro Señor. Cristo es el Hijo de David, la Simiente de David, el heredero, a través de su madre María, de la sangre del gran rey. También es llamado tronco de Isaí y el Vástago, queriendo decir la Rama de David. Las profecías mesiánicas a las que se hace referencia cuando se emplean los nombres mencionados versan sobre el poder y dominio que tendrá al sentarse en el trono de David, y tienen que ver casi exclusivamente con su segunda venida sobre la tierra.

"Isaí era el padre de David. Isaías habla del tronco de Isaí, al que también designa como vástago que sale de la raíz de aquel antiguo linaje distinguido. Declara cómo el Èspíritu de Dios estará sobre él; cómo será poderoso en juicio; cómo herirá la tierra y acabará con los malvados; y cómo el cordero y el león pacerán juntos en ese día —todo lo cual se refiere a la Segunda Venida y a la era milenaria iniciada en esa forma. (Isaías 11.) En cuanto a la identidad de la Vara de Isaí, la palabra revelada dice: 'De cierto, así dice el Señor, es Cristo'. (D. y C. 113: 1–2.) Esto también significa que el Vástago es Cristo, como ahora veremos en otros pasajes de las Escrituras.

"Por boca de Jeremías el Señor anuncia el antiguo esparcimiento de su pueblo escogido, Israel, y su recogimiento en los últimos días. Después que hayan sido recogidos 'de todos los países adonde los he esparcido', después que el reino haya sido restaurado a Israel como lo desearon los antiguos apóstoles en Hechos 1:6, entonces se cumplirá este acontecimiento, todavía futuro y milenario en su naturaleza: 'He aquí que vienen días, dice Jehová, en que levantaré a David renuevo justo, y reinará como Rey, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y este será su nombre con el cual le llamarán: Jehová, justicia nuestra'. (Jeremías 23:3–6.) Es decir, el Rey que reinará personalmente sobre la tierra durante el Milenio será el Vástago o rama que salió de la casa de David. El ejecutará juicio y justicia en toda la tierra porque El es Jehová, el Señor, aun aquel a quien llamamos Cristo.

"Mediante Zacarías el Señor habló en forma semejante: 'Así dice Jehová de los ejércitos . . . He aquí yo traigo a mi siervo el renuevo . . . y quitaré el pecado de la tierra en un día [refiriéndose a que los malvados serán destruidos y a que la era milenaria de paz y justicia comenzará]. En aquel día, dice Jehová de los ejércitos, cada uno de vosotros convidará a su compañero, debajo de su vid y debajo de su higuera.' (Zacarías 37–10.) De aquel glorioso día milenario el Señor también dice: 'He aquí el varón cuyo nombre es el renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará el templo de Jehová. El edificará el templo de Jehová . . . y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono' (Zacarías 6:12–13).

"Que el Vástago (o Rama) de David es Cristo es un punto perfectamente claro. Ahora veremos que también se le llama David, el nuevo David, el David Eterno quien reinará para siempre sobre el trono de su antiguo predecesor. 'En aquel día, dice Jehová de los ejércitos', esto es, el gran día milenario de recogimiento, 'servirán a Jehová su Dios y a David su rey, a quien yo les levantaré' (Jeremías 30:8–9).

" 'En aquellos días y en aquel tiempo haré brotar a David un Renuevo de justicia, y hará juicio y justicia en la tierra. En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará segura, y se le llamará: Jehová, justicia nuestra.' Esto quiere decir que por motivo de que el Gran Rey mismo reina en medio de ella, aun la ciudad será llamada como El. 'Porque así ha dicho Jehová: No faltará a David varón que se siente sobre el

trono de la casa de Israel . . . Si pudiereis invalidar mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de tal manera que no haya día ni noche a su tiempo, podrá también invalidarse mi pacto con mi siervo David, para que deje de tener hijo que reine sobre su trono' (Jeremías 33:15–21). El trono temporal de David cayó muchos siglos antes del nacimiento del Señor, y aquella porción de Israel que no había sido esparcida hasta los fines de la tierra estaba cautiva bajo el yugo de hierro de Roma. Pero las promesas permanecen. El trono eterno será restaurado a su debido momento con un nuevo David sentado en él, que reinará para siempre jamás . . .

"Por medio de Ezequiel, el Señor habla de este Pastor en la siguiente forma: 'Yo salvaré a mis ovejas . . . y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor. Yo Jehová les seré por Dios, y mi siervo David príncipe en medio de ellos'. Cuando llegue ese día, 'estableceré con ellos pacto de paz', dice el Señor, refiriéndose a que tendrán la plenitud del evangelio sempiterno. Entonces habrá 'lluvias de bendición'; todo Israel morará a salvo y conocerá que el Señor es su Dios (Ezequiel 34:22–31).

"Por medio de Ezequiel el Señor también habla de la salida a luz del Libro de Mormón, el cual se convierte en el instrumento en sus manos para llevar a cabo el recogimiento de Israel. De ese día de congregación dice: 'los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey'. En ese día promete, diciendo: 'Los limpiaré' mediante el bautismo, 'y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios. Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra . . . Habitarán ellos, sus hijos, y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre'.

"Luego el Señor vuelve a declarar que su pueblo recogido tendrá su evangelio sempiterno con todas sus bendiciones; que establecerá su santuario, es decir su templo, en medio de ellos para siempre, como lo escribió Zacarías; y que Israel conocerá al Señor como su Dios. (Ezequiel 37:15–28.)

"¡Cuán glorioso será el día en que el segundo David, que es Cristo, reine sobre el trono del primer David; cuando todos los hombres moren a salvo; cuando la tierra esté cubierta de templos; y cuando el pacto del evangelio tenga plena vigencia y validez en toda la tierra!" (*The Promised Messiah*, págs. 192–95.)

(13–59) Isaías 11:9. "La tierra será llena del conocimiento de Jehová"

El sagrado conocimiento de Dios prevalecerá entre los hombres (véase *Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 95), verdad de la cual nadie puede esconderse. El élder Orson Pratt escribió: "El conocimiento de Dios cubrirá la tierra como las aguas cubren el profundo abismo. No habrá lugar para la ignorancia, ni las tinieblas, ni para los que no quieren servir a Dios. ¿Por qué? Porque Jesús, el Gran Creador, y también el Gran Redentor, estará personalmente en la tierra, y sus santos ángeles y todos los santos resucitados que han muerto en dispensaciones anteriores se levantarán y estarán en la tierra. Esta creación será una tierra feliz cuando venga el proceso de purificación y esté llena del conocimiento de Dios así como las aguas llenan el gran abismo. ¡Qué cambio! Viajaréis, en ese entonces, de un extremo a otro de la tierra, y no encontraréis un solo hombre malvado, ni ebrio, ni hombre que blasfeme el nombre del Gran Creador, ni quien se apodere de los bienes de su prójimo, ni robe, ni cometa fornicación —pues todos los que cometan fornicación serán arrojados al infierno, dice el Señor Dios Todopoderoso, y todos los que pequen serán prestamente visitados por los juicios del Todopoderoso!" (En *Journal of Discourses*, 21:325.)

Las promesas de revelación para esta gran época están bosquejadas en Doctrina y Convenios (véase D. y C. 101:32–34).

(13–60) Isaías 11:10–16. Recogimiento de Israel

El élder Wilford Woodruff resumió el espíritu de este recogimiento a la luz de las palabras de Isaías cuando dijo:

"El alma de Isaías parecía estar encendida, y su mente envuelta en las visiones del Todopoderoso al declarar, en el nombre del Señor, lo que acontecerá en los últimos días, que Dios extenderá su mano la segunda vez para recuperar al resto de su pueblo, reunir a los descarriados de Israel, reunir a los dispersos de Judá, destruir la lengua del mar egipcio y hacer que los hombres pasen de pie enjuto, juntarlos en Jerusalén a caballo, en mulas, en animales veloces y en carros, y reconstruir Jerusalén sobre sus propios escombros; al mismo tiempo el destructor de los gentiles estará en marcha; y Dios hará volver la cautividad de Israel sobre los gentiles y pondrá todas sus maldiciones y aflicciones sobre la cabeza de ellos, sus enemigos, los que no buscaron recuperar a Israel sino destruirlo, y los que lo pisotearon de generación en generación.

"Al mismo tiempo se levantará el pendón para que los honrados, los mansos de la tierra entre los gentiles vengan a ese pendón; y para que Sión sea redimida y edificada como ciudad santa, para que la gloria y el poder de Dios descansen sobre ella y sean vistos sobre ella; para que el atalaya que está sobre el monte de Efraín pueda exclamar: 'Levantaos y subamos a Sión, la ciudad del Señor nuestro Dios'; para que los gentiles acudan a su luz y los reyes al resplandor de su nacimiento; para que los santos de Dios tengan un lugar al cual huir y permanezcan en lugares santos en tanto que el juicio se desate en la tierra; para que cuando la espada de Dios sea desenvainada en el cielo, caiga sobre Idumea, o sea el mundo —cuando el Señor abogue con toda carne mediante espada y fuego, cuando los que murieron por el Señor sean muchos y los santos puedan escapar de estas calamidades huyendo a los lugares de refugio, como Lot y Noé." (*History of the Church*, 6:26.)

(13–61) Isaías 11:10, 12. "Levantará pendón a las naciones"

El presidente Joseph Fielding Smith describió el pendón y su significado: "Hace más de 125 años, en el pequeño pueblo de Fayette, Condado de Séneca, Nueva York, el Señor levantó un pendón a las naciones. Fue en cumplimiento de la profecía hecha por el profeta Isaías, y que acabo de leer. *Ese pendón fue La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días*, que se estableció por la *última vez*, para nunca más ser destruida ni dejada a otro pueblo. *Fue el acontecimiento*

más grande que el mundo ha visto desde el día en que el Redentor fue levantado sobre la cruz y efectuó la infinita y eterna expiación. Tuvo mayor significado para el género humano que cualquier otra cosa que haya acontecido desde ese día . . .

"Luego que se hubo levantado ese *pendón*, el Señor envió a sus élderes, investidos con el sacerdocio y con poder y autoridad, entre las naciones de la tierra, dando testimonio a todos los pueblos de la restauración de su Iglesia, y llamando a los hijos de los hombres a que se arrepintieran y recibieran el evangelio; porque ahora se estaba predicando en todo el mundo como testimonio antes que viniera el fin, es decir, el fin del reino de iniquidad y el establecimiento del reino milenario de paz. Los élderes salieron, según se les mandó, y aún están predicando el evangelio y recogiendo de entre las naciones a los descendientes de Israel, a quienes se hizo la promesa." (*Doctrina de salvación*, 3:239–40.)

(13–62) Isaías 11:11. "Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo"

El élder LeGrand Richards comentó sobre este pasaje en la siguiente forma:

"Estos pasajes nos hacen saber que los acontecimientos a que se refieren iban a verificarse en lo futuro: 'Jehová tornará a poner otra vez su mano para poseer las reliquias de su pueblo'. No podría haber una 'segunda vez' a menos que hubiera habido una anterior. La primera ocasión fue cuando el Señor sacó a Israel de la servidumbre y cautiverio en Egipto. ¿Cuándo ha puesto el Señor su mano 'otra vez' para recoger al resto de su pueblo? Esto es lo que ahora vamos a examinar. Los pasajes que acabamos de citar nos dan a saber que se llevarán a cabo tres acontecimientos importantes: (1) Jehová levantará pendón a los pueblos; (2) juntará a los restos de Israel; (3) reunirá a los esparcidos de Judá de los cuatro extremos de la tierra.

"Se establece claramente que ha de haber dos lugares o centros de recogimiento: uno para Israel y otro para Judá . . .

"En vista de que Moisés fue el profeta que el Señor levantó para conducir a Israel de la tierra de Egipto, y le dio poder para efectuar tan grandes milagros delante de Faraón, al grado de hacer pasar a los hijos de Israel por el Mar Rojo a pie enjuto, parece que lo más propio sería que Moisés tuviese las llaves del recogimiento de Israel cuando el Señor pusiera 'otra vez su mano para poseer las reliquias'. Estas fueron las llaves que Moisés entregó a José Smith y Oliverio Cowdery.

"Cuando se habla de Israel, la mayoría de la gente piensa en los judíos, y cuando se hace referencia al recogimiento de Israel, se cree que se trata del regreso de los judíos a la tierra de Jerusalén. Debe tenerse presente que los judíos, que son descendientes de Judá, sólo representan una de las doce tribus de la casa de Israel, la familia de Jacob." (*Una obra maravillosa y un prodigio*, págs. 191–92.)

(13–63) Isaías 11:13–14. "Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín"

Antiguamente, durante la época del reino dividido, Judá (tribu principal del reino del sur) y Efraín (tribu principal del reino del norte) a menudo entraban en competencia. A veces llegaban a las armas una contra la otra. Isaías profetizó que en los últimos días ese conflicto llegaría a su fin. Ezequiel, en una profecía semejante, prometió que la casa de Israel no estaría dividida, sino que bajo la guía de su verdadero rey, el nuevo David (véase Comentarios sobre Isaías 11:1), habría un reino unido otra vez. (Véase Ezequiel 37:15–25.) Jeremías y Zacarías también hablaron de la reunión futura de la casa de Israel (véase Jeremías 3:18; Zacarías 10:6–7).

El élder LeGrand Richards explicó la forma en que debe cumplirse esta profecía: "Somos de Efraín. De acuerdo con mi manera de entender, el Señor espera de nosotros, dado que somos custodios de su evangelio restaurado en éstos, los últimos días, que extendamos la mano de amistad a Judá, porque, después de todo, todos somos descendientes de los profetas Abraham, Isaac y Jacob, y estamos bajo las promesas de que mediante sus descendientes todas las naciones de la tierra serán bendecidas.

"No sé cómo la enemistad y la envidia entre Efraín y Judá puedan desaparecer, a menos que nosotros, los de la casa de Efraín, que tenemos la custodia del evangelio, tomemos la iniciativa para tratar de llevar a esta rama de la casa de Israel las bendiciones del evangelio restaurado . . .

"Y me parece que la única manera en la que la tribu de Judá puede santificarse para morar en la presencia de Dios para siempre jamás será si les llevamos el evangelio del Señor Jesucristo, como el Salvador mismo les prometió que les sería enviado en los últimos días." (En Conference Report, octubre de 1956, págs. 23–24.)

(13–64) Isaías 11:15–16. "Secará Jehová la lengua del mar de Egipto . . . y habrá camino"

El élder Parley P. Pratt describe el significado literal de los versículos como parte de este recogimiento de Israel: "Tenemos presentado ante nosotros, el versículo 15, el maravilloso poder de Dios, el que será desplegado en la destrucción de una pequeña rama del Mar Rojo llamada la lengua del Mar de Egipto y también la división de los siete brazos de algún río [quizás el Nilo], haciendo que los hombres pasen a pie enjuto; y para que nadie no lo entienda literalmente, el versículo 16 dice que 'habrá camino para el remanente de su pueblo, el que quedó en Asiria, de la manera que lo hubo para Israel el día que subió de la tierra de Egipto'. Ahora solamente tenemos que preguntar si en los días de Moisés el Mar Rojo se dividió literalmente o si ese relato es solamente una metáfora o un símbolo de otra cosa. Pues tal como en ese entonces, así será de nuevo." (*Voice of Warning*, pág. 35.)

(13–65) Isaías 12. Un himno milenario

Este breve capítulo es un himno de alabanza por la gran era milenaria en la que el Señor reinará "en medio" de su pueblo (Isaías 12:6).

(13–66) Isaías 12:2. "Dios es salvación mía . . . Jehová ha sido salvación para mí"

La traducción literal de este versículo revela los nombres y títulos sagrados de la Deidad tal como son empleados en las Escrituras.

Una voz de advertencia para los malvados

14

(14–1) Introducción

Isaías 13 al 23 contiene una colección de pronunciamientos sobre las naciones de la época de Isaías. Babilonia, Asiria, Filistea, Moab, Damasco (Siria), Egipto, y otras naciones, todas fueron objeto de las lóbregas profecías de juicio de este profeta. Las Escrituras pueden parecernos vengativas en la naturaleza de sus pronunciamientos, pero en contexto, éstos proporcionan importantes puntos de vista tanto para el mundo antiguo como para el moderno.

En Isaías 14 el Señor condenó, mediante Isaías, la maldad de la casa de Israel y profetizó que sería sometida a grandes juicios por causa de sus maldades. Generalmente estos juicios iban a llevarse a cabo mediante otras naciones. Podríamos preguntar: "Dado que Israel era una nación malvada en ese entonces, pero aun en su peor estado no era peor que las naciones vecinas paganas, y a menudo se manifestaba mucho mejor, ¿por qué tenía que ser destruida y las otras no?"

El Señor mostró a través de estos pronunciamientos que el mundo también sería llevado a juicio. En éstos, como en los capítulos anteriores, Isaías a menudo empleó el dualismo para profetizar simultáneamente a su propio pueblo y a nosotros en tiempos modernos. Aunque los capítulos 13 al 23 se dieron a nueve naciones diferentes, advirtiéndoles que el tiempo otorgado por Dios para su arrepentimiento ya había pasado y que iban a ser objeto de sus juicios, cada nación también era símbolo del mundo moderno. Tal vez le parezca que hay un espíritu de condena asociado con la condición y el futuro de Babilonia y de otras naciones, pero debe comprender también que la antigua Babilonia y sus males y juicios eran un símbolo de la moderna Babilonia, o sea, el mundo actual. Es a la Babilonia de hoy, es decir, al mundo moderno, que Isaías presentó sus advertencias mayores. Los capítulos más extensos, el 13 y 14, son los que fueron citados por Nefi en el Libro de Mormón.

Instrucciones al alumno:

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de Isaías 13–23. Debe consultar Temas suplementarios, sección E, mientras estudie todo el libro de Isaías. La sección F proporcionará un panorama general del ambiente histórico en el cual se desarrolló el ministerio del profeta Isaías.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las indicaciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE ISAIAS 13–23

(14–2) Isaías 13. *Babilonia* es un vocablo empleado por el Señor para representar la maldad del mundo moderno

Isaías previó la destrucción de la Babilonia contemporánea, la degradación de su nobleza, y la maldad universal de sus masas; y en su forma característica empleó el nombre *Babilonia* para representar la condición del mundo de los postreros tiempos y el juicio correspondiente. Cada época de la tierra ha conocido su propia Babilonia, pero el profeta vio la Babilonia de los últimos días como una de las más inicuas de todos los tiempos y como objeto de destrucción cuando venga el Señor.

Aunque en aquel momento Babilonia solamente era una provincia en el poderoso Imperio Asirio, Isaías predijo con exactitud que sería Babilonia, y no Asiria, la que llevaría a cabo los juicios sobre el reino de Judá. Profetizó también que Babilonia finalmente recibiría su propio juicio. Al mismo tiempo Isaías empleó a Babilonia como símbolo del mundo y de su maldad. Así cuando Isaías habla de Babilonia se refiere al imperio de ese nombre y también a la Babilonia espiritual.

Dios emitió un llamado para que sus fuerzas se reunieran a fin de derrocar a Babilonia. En este caso, estas fuerzas eran los medos (véase Isaías 13:17). El llamado fue respondido unos 130 años después cuando una alianza de medos y persas, bajo la dirección de Ciro el Grande, construyó un dique en el Eufrates y marchó sobre el lecho del río pasando por debajo de las murallas de Babilonia para tomar la ciudad y destruir el imperio. La importancia del incidente se ve más claramente cuando se analiza el sentido figurado del vocablo *Babilonia* en el aspecto espiritual. El llamado es para los "consagrados" (Isaías 13:3), los Santos de los Ultimos Días, para que se congreguen y se unan a Dios a fin de derrocar la maldad (Babilonia) del mundo.

En este capítulo de Isaías podemos ver un excelente ejemplo del dualismo que se encuentra tan frecuentemente en Isaías y en otros escritos del Antiguo Testamento (véase Temas Suplementarios, sección E).

(14–3) Isaías 13. Cambios notables en el texto de Isaías

Nefi citó Isaías 13 en su totalidad (véase 2 Nefi 23), pero difiere algo del texto que se encuentra en la Biblia. Las diferencias más significativas se encuentran en los versículos 3, 8 y 22. Compare los dos textos cuidadosamente para ver qué es lo que se ha perdido en las versiones actuales de la Biblia.

(14–4) Isaías 13:1. ¿En qué consiste la profecía sobre Babilonia?

Siendo que Babilonia es un símbolo, en las Escrituras, de los pueblos y gobiernos que se oponen al reino de Dios, la profecía o pronunciamento sobre Babilonia se refiere a los pesados juicios que inevitablemente le esperan. Ciertamente, las eras (espacios descubiertos donde se trillan las mieses) de Babilonia serán aventadas y la paja será quemada. (Véase Jeremías 51:1–2; Mateo 3:12.)

(14–5) Isaías 13:2, 4–5. ¿Qué eran el pendón, la montaña, y la multitud?

En una hermosa metáfora, Isaías 13 se refiere al pendón del evangelio que en los últimos días se le-

vanta como símbolo (vers. 2) alrededor del cual el mundo puede congregarse (comparar con Isaías 5:26; 62:10; 2 Nefi 15:26).

La "montaña" (Isaías 13:2) se trata en Comentarios sobre Isaías 2:1–5.

La "multitud" es "mucho pueblo" (Isaías 13:4) que se junta, reunido por el Señor de las Huestes, listo para batallar (comparar con 2 Nefi 23:3–5). Estas multitudes son los santos que se reunirán de toda nación en los últimos días y que integran el ejército del Dios viviente para emprender la guerra contra la maldad. (Comparar D. y C. 10:64–67; 29:7–11; 45:66–71; 76:28–29; 84:2; 103:22–25; Mateo 24:30–31.)

(14–6) Isaías 13:9–10. Muchos profetas han hablado de las señales que aparecerán en los cielos

Una señal portentosa de la venida del Señor consistirá en las grandes maravillas que se manifestarán en los cielos (comparar D. y C. 29:14; 34:9; 45:42; 88:87; 133:49; Joel 2:31; Mateo 24:29; Apocalipsis 6:12–17).

(14–7) Isaías 13:11–12. ¿Qué quiere decir que el hombre era más preciado que el oro?

En el capítulo 13, versículos 11–12, Isaías repite un refrán empleado anteriormente (véase Isaías 4:1–4), diciendo que los hombres justos serán tan difíciles de encontrar como el oro y serán tenidos en alta estima. Los malvados serán quitados de la tierra y los justos permanecerán para llegar a ser las joyas preciosas de la diadema real del Señor (véase D. y C. 60:4; Isaías 62:1–3). Ciertamente, el tesoro "del oro de Ofir" (Isaías 13:12), provincia de la India rica en ese mineral, resulta insignificante en comparación con el valor del varón recto (comparar D. y C. 18:10).

(14–8) Isaías 13:13. ¿Qué quiere decir el que los cielos serán estremecidos y la tierra movida?

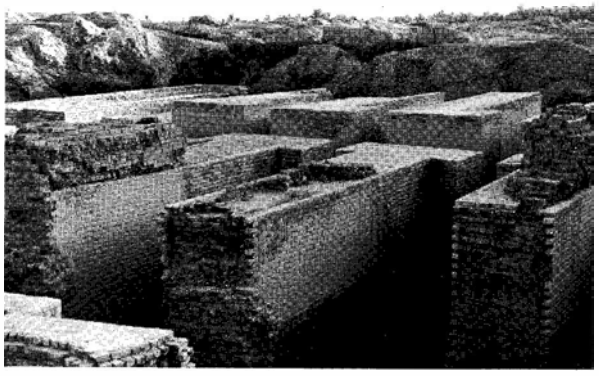
Esta profecía encierra un doble sentido (dualismo). Estremecer los cielos y mover la tierra era una figura literaria empleada por los hebreos para representar una época de gran calamidad y desastre. Tal sería la caída de Babilonia. Todas las circuntancias y el clima político del mundo serían sacudidos.

La profecía también tiene un cumplimiento literal en los últimos días. Todas las cosas deben ser restauradas. Los cielos huirán cuando la tierra sea devuelta a la condición que tuvo una vez. La tierra entonces recibirá su gloria paradisíaca, la cual no debe confundirse con el estado celestial que es el destino final de esta esfera. Más bien hay que entender que es la condición que prevalecerá durante el Milenio, en el que toda forma de vida gozará de paz continua. (Véase Joseph Fielding Smith, *The Signs of the Times*, págs. 34–38.)

(14–9) Isaías 13:14–18. ¿Qué quería decir que los medos destruirían Babilonia?

Isaías declaró que cuando los medos (los montañeses que vivían cerca de Babilonia) descendieran sobre la gema mundana del Eufrates y la diezmaran, así también en un sentido espiritual un poder superior, no interesado en la riqueza, descendería sobre la Babilonia de los últimos días y destruiría a sus orgullosos y sus malvados. (Véase 2 Nefi 23:15.)

(14–10) Isaías 13:19–22. ¿Era la maldición sobre Babilonia para su extinción?



Ruinas de Babilonia

La descripción hecha por Isaías en estos versículos se cumplió literalmente sobre Babilonia. (Hay que tener presente que cuando Isaías escribió, Babilonia no era un imperio.) Durante el reinado de Nabucodonosor, Babilonia venció a Asiria y tomó las riendas del poder mundial. Nabucodonosor emprendió un programa de edificación que hizo de Babilonia una de las ciudades más famosas del mundo antiguo (véase Temas suplementarios, sección G). Predecir la devastación total y la desolación de una ciudad así fue algo notable, pues algunas ciudades antiguas tales como Jerusalén, Damasco y Jericó han permanecido a través de los siglos y existen todavía. Pero después de su conquista por Ciro, Babilonia declinó. Pasaron varios siglos antes de que Babilonia fuese abandonada, pero en la época de Cristo estaba ya en ruinas y así ha permanecido hasta hoy. Las ruinas silenciosas se ven como elocuentes testigos de que Isaías habló palabras declaradas por Dios.

La Babilonia espiritual igualmente será desolada cuando Dios descienda sobre el mundo en juicio y dé comienzo al reinado milenario de Cristo. (Véase Apocalipsis 18.)

(14–11) Isaías 14. Cambios notables en el texto de Isaías

Todo el capítulo fue citado por Nefi, al cual introdujo dos cambios importantes. Compare los versículos 2 y 4 de ambas versiones.

(14–12) Isaías 14:2. ¿Cuál era la relación de Israel con el pueblo mencionado en este pasaje?

El procedimiento para llevar a cabo el recogimiento que restaurará a Israel a sus tierras prometidas será facilitado por otras naciones (pueblos) que cooperarán para el retorno de Israel desde los extremos de la tierra. Entonces estas otras naciones abrazarán la causa de Israel, y la nación cautiva (Israel) se tornará gobernante de las que la oprimieron. Se realizará plenamente esta condición favorecida en la gloriosa paz milenaria que gozarán los fieles que verdaderamente

hayan conquistado a Babilonia (el mundo). (Véase Isaías 14:3.) En otras palabras, como Keil y Delitzsch lo dijeron, "Babilonia cae para que Israel se levante" (*Commentary on the Old Testament*, 7:1:306).

(14–13) Isaías 14:4–21. Isaías elevó un cántico por Babilonia

Este cántico satírico, expresado en la hermosa poesía de Isaías, es un cántico de juicio contra la Babilonia de los impíos. Isaías recorre el futuro con su poderosa métrica hebrea, dejando a Babilonia pisoteada y vencida por el triunfo de Israel.

(14–14) Isaías 14:12–15. ¿Quién era "Lucifer, hijo de la mañana"?

Nuevamente encontramos el uso del dualismo. Los capítulos 13 y 14 describen la caída de Babilonia, tanto del imperio que llevaba ese nombre como de la ciudad que simboliza al mundo (véase D. y C. 133:14). Por lo tanto, la mayoría de los eruditos dicen que "Lucifer, hijo de la mañana", es el rey de Babilonia, quizás Nabucodonosor. En el empleo simbólico del vocablo *Babilonia* (se refiere a la maldad espiritual y al reino de Satanás), Lucifer es Satanás. Confirma esta interpretación la revelación moderna (véase D. y C. 76:26–28). Satanás y el príncipe de Babilonia (ambos representados por Lucifer en este pasaje) aspiran a alcanzar gloria real para sí mismos, pero de hecho serán arrojados al infierno donde habrá lamentos y llanto y crujir de dientes.

Compare Isaías 13:13–14 con Moisés 4:1–4, donde se dan las condiciones que puso Lucifer para salvar a los hombres. Lo que añade poder a la imagen literaria es el hecho de que Keil y Delitzsch traducen el vocablo *congregación* (vers. 13) como la "asamblea de los dioses" (*Commentary* 7:1:312).

En otro ejemplo del hermoso empleo que Isaías hacía del dualismo, aun los reyes del mundo yacen en sus tumbas (moradas) con honra (véase vers. 18–19), pero el rey de Babilonia iba a ser derrocado y pisoteado. Esta recompensa cayó literalmente sobre la ciudad de los caldeos, y aunque Nabucodonosor ciertamente fue sepultado en gran esplendor, hoy día no se encuentra su tumba en las ruinas de Babilonia. Pensemos un momento en cuanto a la "tumba" de Satanás. No habiendo recibido un cuerpo físico, no tendrá tumba o monumento de especie alguna, aunque fue rey y gobernante del imperio del mundo y de la Babilonia espiritual desde el principio de este mundo. No es de sorprender que los reyes de la tierra, que, aunque malvados en la vida terrenal, pueden heredar el reino telestial, se maravillen del fin de Satanás.

(14–15) Isaías 14:24–27. Asiria era como Babilonia

Además del empleo del Imperio Babilónico como símbolo de la decadencia espiritual, Isaías también bosqueja el fin del gran Imperio Asirio, el cual enfrentó una derrota total en los días de Ezequías sobre los cerros de Jerusalén en manos del ángel destructor (véase Isaías 37:33–38). Asiria también sirvió como símbolo del mundo. En igual manera, todas las naciones inicuas sentirán la mano de los juicios de Dios (véase Isaías 14:26).

(14–16) Isaías 14:28–32. Profecía filistea

Estos versículos revelan el juicio de destrucción contra Filistea del cual Isaías fue testigo. Los filisteos eran cananeos que vivían en el territorio cuando Israel lo conquistó bajo la dirección de Josué. Eran enemigos de Israel, y la guerra entre las dos naciones continuó durante siglos. Su territorio, que llegó a ser la Tierra Santa, se llamaba Judá o Judea hasta que Roma tomó Jerusalén. Para mostrar a los judíos que ya no tenían ningún derecho de reclamar aquella tierra, los romanos le cambiaron el nombre y le pusieron Palestina, forma latina del vocablo *filisteos*. Los modernos israelitas no se sienten complacidos en que a su territorio se le llame Palestina, por motivo del origen y significado de este nombre.

El emperador asirio Tiglat-pileser tomó a los filisteos en la época de la muerte de Acaz, rey de Judá, quien había hecho alianza con él. A pesar del odio eterno de los filisteos y su persecución contra Israel, el pueblo del Señor se estableció en aquel territorio. En igual manera Sión se establecerá mientras que todos sus enemigos (Babilonia, Asiria, Filistea, etc.) carecerán de poder para evitar que ello suceda, por el contrario, caerán.

(14–17) Isaías 15–16. Los juicios del Señor contra Moab

Moab era el hijo mayor de la hija mayor de Lot (véase Génesis 19:37). Su pueblo se estableció al

Ciudades de Moab y naciones vecinas

oriente del Mar Muerto, del Río Zered hacia el norte. Los moabitas eran primos de los israelitas, pero entre ellos hubo un continuo conflicto y el Señor empleó a los moabitas como vara para castigar a Israel. Sin embargo, a fin de que Israel no creyera que la maldad de los moabitas era aceptable ante el Señor, Isaías reveló el destino de ellos en estos dos capítulos, prometiendo que algún día El recordaría sus convenios con Israel y los congregaría de entre el mundo y establecería su convenio con ellos para siempre, mientras que Moab recibiría la sentencia de destrucción. En este sentido Moab también fue símboio del mundo malvado, y ninguna de sus ciudades poderosas ni de sus rutas lucrativas de comercio, ni su superioridad entre las naciones vecinas podrán perdurar en aquel día, sino que todo será destruido.

(14–18) Isaías 15:2–3. ¿Qué tenía que ver la calvicie con los juicios del Señor contra Moab?

El rapado de la cabeza y de la barba era indicación de humillación en el antiguo Israel y en este versículo significa que el orgullo y prominencia de Moab se tornarían en vergüenza y reproche. Isaías demuestra el pesar de los malvados en su empleo del cilicio y en su referencia al aullido y lloro, según la costumbre en el Medio Oriente en épocas de pesar (véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo,* págs. 342–43).

(14–19) Isaías 15:5. ¿Qué significado tiene la novilla de tres años?

Isaías reconoció que Moab era una nación joven y vibrante, "una novilla de tres años es aquella que todavía conserva la frescura y plenitud de su vigor" (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 7:1:326). A pesar del vigor y fuerza de Moab, Isaías predijo que huestes poderosas de los países del norte la destruirían en el término de tres años a partir de esa fecha (véase Isaías 16:14). Esta profecía se cumplió con la invasión asiria durante el mandato de Senaquerib (véase Temas suplementarios, sección F).

(14–20) Isaías 15:8–9. La destrucción de Moab fue universal

El grito de destrucción es universal, aún más allá de sus fronteras hasta Eglaim, al noroeste del Mar Salado. Para mostrar la magnitud de la tragedia que Moab experimentaría, Isaías profetizó que el corazón de la fértil región que rodeaba a Dibón tendría sus aguas (llamadas Dimón) teñidas con la sangre de su pueblo. En otras palabras, habría una enorme matanza y destrucción del pueblo, en la cual el enemigo penetraría hasta el corazón de Moab.

Isaías reveló que la relación de Judá con Moab cambiaría, pues el "león" (tal como aparece en el texto hebreo, y no "leones" como está en la Biblia actual), que es Judá, caería sobre los pocos sobrevivientes de Moab y los haría vasallos.

(14–21) Isaías 16:6–11. Calamidad de duelo visitará a todo Moab

Las naciones de la tierra son como Moab fuertes potencias entre los hombres, pero serán llevadas a lamentar y llorar. Sus defensas no serán suficientes, su riqueza y abundancia de alimento se desvanecerán y en lugar del gozo que suponen tener, serán cubiertas de dolor. En ese día todo el mundo comprenderá finalmente que la maldad nunca fue felicidad (véase Alma 41:10).

Aunque los moabitas eran los amargos enemigos de Israel, Isaías lloró por la gran tragedia de su pecado y por la destrucción resultante.

(14–22) Isaías 16:12–14. Los días de Moab están contados

Isaías sencillamente reafirmó lo que había dicho anteriormente (véase Isaías 15:5), de que Moab vería destrucción en el plazo de tres años.

(14–23) Isaías 17. El poder y la fuerza, según el mundo los conoce, están destinados a la destrucción

Todas las potencias del mundo, incluyendo las naciones vecinas de Judá ("Damasco" representa Siria, y la defensa montañosa de Efraín representa el reino de Israel), así como las naciones del mundo que despojaron al pueblo del Señor, serán destruidas por los portentosos juicios de Dios. Tanto Israel como las naciones del mundo son humilladas por la mano de Dios. Sin embargo, el Señor promete en Isaías 17:6–8 que un resto de estas naciones paganas, así como la de los israelitas, también será preservado. Los "rebuscos" de las uvas (vers. 6) son los pocos frutos que no fueron hallados por los recolectores, y las aceitunas eran cosechadas mediante el procedimiento de sacudir las ramas, lo que siempre dejaban algunas escondidas en las copas. También, como Israel, este resto de los gentiles se volverá a Dios y abandonará sus religiones falsas (véase versículos 7–8).

(14–24) Isaías 18. Isaías vio el evangelio llevado a las naciones desde América

El presidente Joseph Fielding Smith comentó que el versículo 1 del capítulo 18 de Isaías "es un error de traducción. En la Biblia Católica dice: '¡Ah, la tierra del zumbido de alas, más allá de los ríos de Cus!' Y en la versión de Smith y Goodspeed dice '¡Ah, tierra del zumbido de alas, la que está más allá de los ríos de Etiopía!' (Nota del traductor: Esta es una traducción no oficial de la última versión citada, y se ha seguido literalmente el texto inglés.) Claramente se ve que no se trata de ayes, sino más bien una salutación, según esta versión. Una traducción correcta sería: '¡Salve a la tierra que tiene forma de alas!' Y bien, ¿conocéis alguna porción de la tierra que tiene forma de alas? Pensad en vuestro planisferio. Hace unos veinticinco años una de las revistas populares publicó en su carátula los dos hemisferios del continente americano en forma de alas, con el cuerpo del ave entre las dos Américas. Siempre he lamentado no haber guardado ese ejemplar. ¿No tiene el continente americano la forma de alas, de alas extendidas en pleno vuelo? (*Signs of the Times*, pág. 51; véase también *History of the Church*, 6:322; Orson Pratt, en *Journal of Discourses*, 16:84–85; Spencer W. Kimball, "¿Por qué me llamáis, Señor, Señor, y no hacéis lo que yo digo?" *Liahona*, agosto de 1975, pág. 30.)

El presidente Smith siguió diciendo que las naves son naves rápidas; que la nación "esparcida" se refiere a la tierra de Israel, la cual fue despojada de sus bosques; que el pendón se refiere a la restauración del evangelio que se revela como un pendón delante de las naciones; que los misioneros van a recoger a Israel esparcido; y que solamente los Santos de los Ultimos Días pueden entender plenamente este capítulo porque trata de la gran obra de recogimiento, la que están comprometidos a llevar a cabo (véase *Signs of the Times,* págs. 51–55).

(14–25) Isaías 18:7. ¿Qué don presentarán los santos al Señor?

Los santos tienen tal determinación de ofrecer al Señor un presente digno de Israel recogido que, como dijo el profeta José Smith, "han trabajado gratuitamente para enseñar a los Estados Unidos [y ahora al mundo entero] que el recogimiento comenzó en las fronteras occidentales de Misurí, para levantar una ciudad santa, en la que, como se puede ver en el capítulo 18 de Isaías, 'será traída ofrenda a Jehová' " (*History of the Church*, 2:132). El Monte Sión se identifica en la revelación moderna como la Nueva Jerusalén (véase D. y C. 84:2). Así, una vez que la Iglesia sea restaurada y Efraín comience la obra de recogimiento de Israel, sacándola de su condición de esparcida y despojada (véase Comentarios sobre Isaías 11:13–14), los santos pueden presentar una *casa restaurada de Jacob* como ofrenda al Señor, ofrenda que lo llenará de gozo.

La Biblia de Jerusalén interpreta la frase, "pueblo temible desde su principio", como "pueblo temido desde siempre". Este pasaje, junto con la frase, "tierra surcada por ríos", parecen referirse a las Américas, donde tuvo lugar la Restauración.

(14–26) Isaías 19:3. ¿Qué eran los hechiceros y evocadores?

"Una de las sectas más inicuas y malvadas sostenidas por Satanás es aquella que practica la *hechicería* o *brujería*, incluyendo la relación con espíritus malignos. Un *hechicero* o *brujo* es aquel que participa en esta práctica y se dedica a la magia negra, uno que ha entrado en un pacto con Satanás, quien es el hechicero de los hechiceros. En la época actual el vocablo se aplica más a las mujeres.

"Naturalmente, no hay brujas si nos referimos a aquellas viejas mujeres que viajaban en escobas voladoras por los cielos de otoño. Tal mitología es una sátira moderna sobre una práctica mal entendida del pasado que aún hoy día se encuentra entre muchos pueblos." (Bruce R. McConkie, *Mormón Doctrine*, pág. 840.)

(14–27) Isaías 19:8–9. ¿Cuál es el significado de la pesca, el lino y los que tejen?

Estas tres ocupaciones representan las principales industrias de Egipto por las cuales había alcanzado gran reconocimiento. La pesca era muy importante en esta nación porque la atravesaba el gran río y de eso vivían muchos. El lino fino representa las telas que le habían dado renombre entre las naciones de todo el mundo. Era el material que se empleó para las coberturas sacras del tabernáculo de Moisés (véase Exodo 25:4). El tejido de redes se refiere a la confección de ropa de algodón, de uso común en Egipto. Hacer que fracasaran las tres cosas produciría una calamidad nacional.

(14–28) Isaías 19:11–25. ¿Fue esta profecía algo más que un juicio contra Egipto?

Una vez más Isaías empleó el dualismo al profetizar. Su profecía contra Egipto tiene (1) un cumplimiento literal que soportó la nación y su pueblo tanto en la época de Isaías como lo que tendría que pasar en épocas futuras, y (2) un cumplimiento espiritual que atañe al mundo de los postreros tiempos (nuestra época).

Isaías empleó una frase para indicar al lector las partes de su visión que correspondían a nuestros tiempos. "En aquel día", en el versículo 16, y "en aquel tiempo", en los versículos 18, 19, 23 y 24, sugieren un cumplimiento futuro. (Para informarse en cuanto a otros usos de esta frase y su significado, véase Isaías 2–4, 11.)

El élder Bruce R. McConkie empleó una cita que muestra por qué Isaías hizo referencia a vecinos como Egipto, Moab y Babilonia para describir a los malvados de los últimos días. Hablando del mundo, dijo: " 'Babilonia destaca su idolatría; Egipto su tiranía; Sodoma su corrupción extrema; Jerusalén sus pretensiones de santidad basada en privilegios espirituales, mientras que sus habitantes son los asesinos de Cristo' (*Jamieson*, pág. 577)." (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3:510.)

(14–29) Isaías 19:11–25. ¿En qué forma va a cumplirse esta profecía?

Isaías 19:11–14 promete claramente que los líderes de los principales centros de Egipto serían como insensatos e incapaces de salvar a su nación. Zoán era Tanis; Nop era Menfis y No era Tebas. La profecía contenida en los versículos 16 y 17, de que en los postreros tiempos Judá produciría terror en el corazón de Egipto, pudo haberse cumplido parcialmente en la guerra de los seis días que tuvo lugar en 1967, cuando Israel diezmó a las fuerzas armadas de Egipto en los dos primeros días de la guerra. Los versículos 24 y 25 son de interés particular para los Santos de los Ultimos Días, pues prometen lo que todavía está por cumplirse: que Egipto y otras naciones de esa parte del mundo abrazarán el evangelio restaurado.

(14–30) Isaías 19:23–25. Cumplimiento espiritual de esta profecía

El significado de Isaías 19:23–25 no está bien claro. Estos versículos parecen sugerir una futura alianza entre Israel, Egipto y Asiria (o las naciones que habiten en esos territorios). Keil y Delitzsch explicaron la alianza en esta forma: "Israel ahora ha alcanzado el gran propósito de su llamamiento: ser una bendición 'en la tierra'. . . todas las naciones son representadas aquí por Egipto y Asiria. Hasta este momento el estar situado entre Egipto y Asiria había sido una desventaja para Israel. La historia del reino de Efraín, así como del de Judá, claramente prueba esto. Si Israel se apoyaba en Egipto, se engañaba a sí mismo, y fue engañado; y si se apoyaba en Asiria, se tornaba en esclavo de Asiria y tenía a Egipto por enemigo. De este modo Israel estaba en una situación muy penosa entre las dos grandes potencias de la tierra, la occidental y la oriental. Pero, ¡cuánto se alteraría esto ahora! Egipto y Asiria se unen en Jehová, e Israel viene a ser el tercero en el convenio. Israel ya no es la única nación de Dios, la creación de Dios, la heredera de Dios; sino que ahora todo esto se aplica también a Egipto y a Asiria, así como a Israel." (*Commentary*, 7:1:368.)

(14–31) Isaías 20:1. ¿Quién era Tartán?

Tartán era el copero, el siervo de más confianza de Sargón. Tartán probablemente llegó a ser el capitán principal de Senaquerib en el sitio de Jerusalén (véase 2 Reyes 18:17; Keil y Delitzsch, *Commentary*, 7:1:370).

(14–32) Isaías 20:2. ¿Qué quiere decir que Isaías anduvo "desnudo y descalzo"?

"Dada la gran importancia de la ropa en el Oriente, donde las costumbres en este sentido son particularmente específicas y de extrema modestia, se consideraba que una persona estaba desvestida o desnuda si tan sólo se quitaba el manto externo. Lo que se le mandó hacer a Isaías, por lo tanto, era sencillamente en contra de las costumbres y no en contra de la decencia moral. Tenía que abandonar el vestido de doliente y de predicador de arrepentimiento, y no vestir más que su túnica *(cetoneth);* y solamente con su túnica y con los pies descalzos era como se debía presentar en público." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 7:1:372.)

(14–33) Isaías 21:1–2. ¿Cuál era el "desierto del mar"?

El empleo de esta frase ha despertado la curiosidad de muchos comentaristas. Muchos países han recibido la profecía, pero entre ellos no se menciona a ningún país conocido. Keil y Delitzsch creen que Isaías usó un nombre simbólico y que se refirió a Babilonia. Esa ciudad estaba asentada sobre una llanura cálida y polvorienta en el valle del Eufrates, pero antiguamente, antes de que las presas de control del flujo de agua fueran construidas, toda la llanura se inundaba cada primavera durante la crecida del Eufrates. De este modo, Babilonia estaba asentada al mismo tiempo en un desierto y en un mar. (Véase *Commentary*, 7:1:377.) Esta interpretación parece ser apoyada por la descripción que Jeremías hace de Babilonia cuando dice: "tú, la que moras entre muchas aguas" (Jeremías 51:13), y también por su promesa de que "sus aguas . . . se secarán" (Jeremías 50:38).

El valle del Eufrates

Espiritual y simbólicamente, Juan describe a Babilonia como asentada sobre muchas aguas. Luego explicó que las aguas representan a las naciones y pueblos de la tierra. (Véase Apocalipsis 17:1, 15.) Si Isaías empleó el mismo concepto, entonces el mar representaría el dominio de Babilonia y el desierto, la pérdida futura de sus dominios.

(14–34) Isaías 21:3–10. ¿Por qué Isaías se apenó tanto por su visión?

El dolor causado por la visión dada a Isaías fue tan intenso que sus palabras descriptivas en hebreo gráficamente detallan lo que sintió como algo más fuerte que el pesar: "*Chalchalah* es la contorsión producida por un calambre, como en Nahum 2:11; *tzirim* es la palabra apropiadamente aplicada a los dolores del parto; *na avah* significa doblarse o inclinarse, y también se emplea para denotar un grito convulsivo de dolor; *ta ah,* que se usa en forma distinta en Salmo 45:10 (comparar, sin embargo con 38:11), denota un ritmo irregular, febril, del pulso. La obscuridad de la noche, que el profeta amaba tanto *(cheshek,* un deseo de levantarse después de estar inclinado, 1 Reyes 9:1, 19) y que siempre anhelaba, a fin de poder entregarse a la contemplación, o a fin de poder descansar del trabajo externo e interno, había cambiado en temblor por la terrible visión." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 7:1:379).

La destrucción de Babilonia no fue cosa agradable de contemplar. Pero algunos comentaristas creen que aquí Isaías volvió a ver otra destrucción, la de la Babilonia del mundo antes del advenimiento del Señor Jesucristo en los últimos días. Aunque necesaria, esta destrucción constituiría una gran tragedia.

La descripción de los muchos asnos, camellos y jinetes parece referirse al equipo militar del ejército persa. Los animales proporcionaban útil transporte de alimento e implementos de guerra, pero también los persas los empleaban eficazmente "para llevar al enemigo a la confusión" (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 7:1:381).

(14–35) Isaías 21:10. ¿Qué significa la referencia a la trilla?

Israel fue trillada: segada de su propio campo, golpeada y llevada cautiva a Babilonia. Este versículo parece ser una predicción de lo que está descrito en detalle en el capítulo 22 (véase especialmente las metáforas relativas a la trilla, contenidas en el versículo 3, "atados", "atados juntos").

(14–36) Isaías 21:11–17. ¿Qué significado hay en la mención de los árabes y edomitas?

Así como Isaías empleó la destrucción de toda nación hermana de Israel como símbolo del juicio que será desatado sobre los malvados y sus organizaciones en los últimos días, aquí también, casi como entre paréntesis, profetizó la destrucción de aun las naciones menores del oriente. Duma está ubicada en el corazón de la región norte del Desierto de Arabia; los "caminantes de Dedán" son los habitantes de Dedán, región que está al sudeste del Golfo de Akaba a lo largo de la costa del Mar Rojo; y Cedar es la región oriental del Monte Hermón, que incluye la zona llamada Basán.

(14–37) Isaías 22:1–7. ¿Qué quiso indicar con "valle de la visión"?

Sin duda Isaías aquí se refiere a Jerusalén (véase Isaías 22:9). Como era su hogar, y por lo tanto el lugar donde había recibido sus visiones y revelaciones, no es de sorprenderse que lo llamara lugar de la visión.

Después de aclarar mediante la revelación de varias profecías sobre ellos (véase Isaías 13–21) que los enemigos de Israel no quedarían sin castigo (Nota del traductor: En la Biblia de Jerusalén leemos "oráculos" y en la anterior versión de Cipriano de Valera dice "cargas", apareciendo como "profecías" en la versión

actual), el Señor hizo que Isaías volviera al tema que estaba desarrollando antes: que Israel y Judá enfrentaban los juicios de Dios. Así, siguiendo los pronunciamientos dados contra el mundo, fue agregando un pronunciamiento para Jerusalén, que había llegado a ser parte del mundo.

(14–38) Isaías 22:8. ¿Qué era la "casa de armas del bosque"?

"La casa del bosque fue construida por Salomón en Sión para almacenar y exhibir armas y utensilios de valor . . . llamada así porque descansaba sobre cuatro filas de columnas de cedro que la rodeaban (se encontraba en el centro del antepatio del palacio real)." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 7:1:394.)

(14–39) Isaías 22:12–13. Un llamado al pesar y al luto

Los términos descriptivos empleados aquí por Isaías ciertamente son señales de gran pesar y aflicción. La calvicie (no la natural, sino el rapado del cabello) era una gran vergüenza e indicación de gran calamidad (comparar con Isaías 3:24). El Señor sugirió en estos versículos que cuando Judá viera su inevitable destino lo considerara como un llamado al arrepentimiento profundo; que el pueblo entonces se vistiera de cilicio y se rapara la cabeza. En cambio, actuaron como si hubieran sido llamados a un festejo, y cantaban el refrán del mundo: "Comamos y bebamos, porque mañana moriremos" (Isaías 22:13). Como es típico de los malvados en una época de crisis, prefirieron darse a las pasiones antes que arrepentirse (véase vers. 17–19).

(14–40) Isaías 22:15–25. Símbolos de Cristo

Sebna, un importante oficial en las cortes de Judá, se había tornado orgulloso y malvado (véase Isaías 22:15–16) y el Señor lo había rechazado (véase vers. 17–19). Eliaquim, un hombre recto, era el hijo de Hilcías el sacerdote. Aunque el Señor describe el poder y la autoridad de Eliaquim, así como el puesto que se le daría (véase Isaías 36:3; 37:2), tal como se emplea en los últimos versículos de este capítulo,

Eliaquim es claramente un símbolo del Salvador. Esta descripción puede haber delineado la autoridad de Eliaquim, pero también es una firme descripción de Jesucristo, quien finalmente reemplazará a los gobernadores de Israel que, como Sebna, se tornarían llenos de orgullo. "*Eliaquim* significa: *La resurrección del Señor*; o, *Mi Dios, El se levantará.* '' Así, aun su nombre representaba a Cristo, "pues la esperanza de salvación y *vida eterna* viene solamente mediante *Eliaquim,* la *resurrección* de Jesucristo de entre los *muertos*". (Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 4:107.)

Cuando el patriarca Israel bendijo a su hijo Judá, dijo entre otras cosas: "No será quitado el cetro de Judá, ni el legislador de entre sus pies, hasta que venga Siloh; y a él se congregarán los pueblos" (Génesis 49:10). De allí en adelante, el poder gobernante en Israel lo tuvo la tribu de Judá y se hizo particularmente evidente durante el reinado de David. La llave de la casa de David, el derecho a reinar, era símbolo del verdadero derecho de gobernar, derecho que se goza únicamente mediante el santo sacerdocio de Dios. Este poder tenía como centro, al Señor Jesucristo, a quien fue dado el poder de "cerrar" y de "abrir", y no hay nadie que pueda sobrepasar ese poder. Juan e Isaías claramente muestran que la llave de David, o sea el gobierno, tenía que estar sobre los hombros del Salvador del mundo (véase Isaías 9:6; Apocalipsis 3:7).

El "clavo en lugar firme" (Isaías 22:23) claramente es señal de la venida del Mesías y simboliza la terrible realidad de la cruz, aunque ésta es solamente parte de todo el sufrimiento del Señor que hizo que "temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu" (D. y C. 19:18). De la misma manera que el clavo de la cruz que fue puesto en lugar firme sujetaba el cuerpo del crucificado, así el Salvador mismo es, para todos los que lo acepten, un clavo puesto en lugar firme, pues El les ha dado poder para que nadie se pierda (véase Juan 17:12). A medida que Cristo lleva a los redimidos al Padre, la gloria se torna suya y los redimidos y su posteridad llegan a formar parte de la familia de los cielos bajo el trono de Cristo (véase D. y C. 19:2; Mateo 28:18; 1 Corintios 15:27–28; Filipenses 2:5–11; 3:21).

(14–41) Isaías 23. La línea dura del Señor contra Tiro

Este capítulo da fin a una fase de las profecías de Isaías contra las naciones paganas vecinas de Israel y sus diferentes clases de iniquidad. Aunque Babilonia tendría posesión del poder imperial en el futuro inmediato, Tiro tenía control y era centro comercial del mundo de aquella época. Por lo tanto, teniendo control del tráfico de la riqueza del mundo, era propio que el Señor se dirigiera a esa nación en una advertencia especial. (Comparar con Ezequiel 26–28.)

(14–42) Isaías 23:1. ¿Dónde estaban Tarsis y Quitim?

Tarsis probablemente era el nombre antiguo de la zona conocida ahora como España y era similar a Tiro en cuanto a navegación y comercio. Quitim era el antiguo nombre del actual Chipre. Fenicia debe ser considerada apropiadamente como centro del comercio mundial durante este período.

(14–43) Isaías 23:2–3. Sidón, ciudad estado

Sidón era la ciudad más antigua de los fenicios, en tanto que Tiro era el lugar más nuevo que había alcanzado supremacía durante la era asiria. Sidón recibía sus ingresos mediante el cereal de la zona del Nilo. Tan renombrados habían llegado a ser sus mercaderes que sus compatriotas los consideraban como personajes llenos de grandeza. (Comparar con Apocalipsis 18:23; Isaías 23:8.)

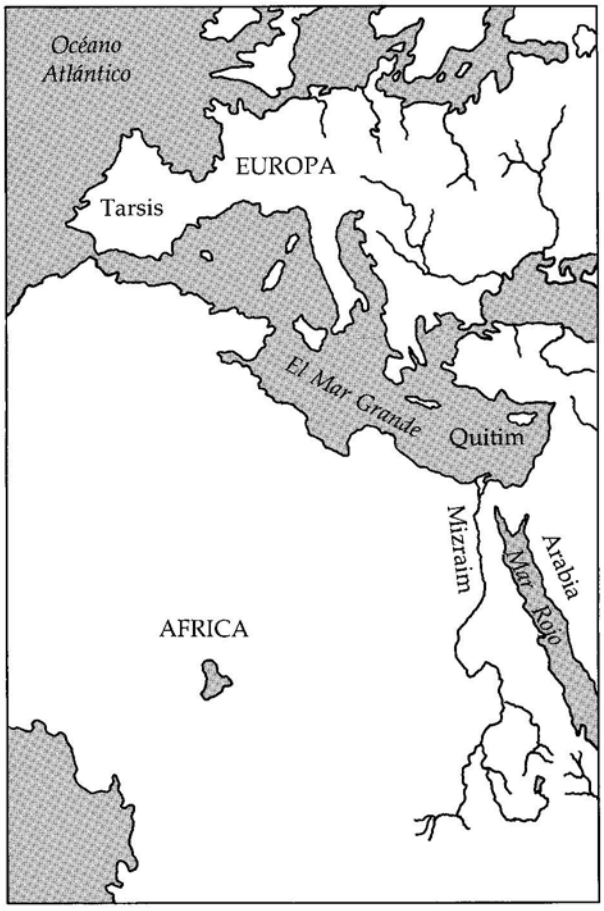
(14–44) Isaías 23:14–18. ¿Por qué Tiro fue llamada ramera?

De la misma manera que Babilonia, Tiro representaba al mundo, y así finalmente recibiría los juicios de Dios. Al igual que Babilonia, también se le consideraba como una ramera que cometía fornicación (adhiriéndose a la maldad) con los reinos del mundo (véase Isaías 23:15, 17–18; comparar con Apocalipsis 17:1–2). Los setenta años pueden referirse a los juicios que vendrían sobre ellos. Isaías 23:18 muestra que finalmente la mercadería de Tiro (o sea, el mundo) recibirá uso adecuado para el establecimiento del reino de Jehová.

RESUMEN ANALITICO

(14–45) Las profecías

Suponga que alguien le dijera que los capítulos 13–23 de Isaías eran de valor para la época del profeta, pero que carecen de valor en la época moderna. ¿Cómo respondería? ¿Qué versículos emplearía para refutar esa declaración? Anote sus respuestas en una hoja de papel.



España puede haber sido la antigua Tarsis

Profecías de la dispensación del cumplimiento de los tiempos

15

(15–1) Introducción

Isaías no sólo fue profeta sino también vidente. "Un vidente", dijo Ammón, "es mayor que un profeta", pues "un vidente es también revelador y profeta." (Mosíah 8:15–16.) Ammón continuó diciendo: "Un vidente puede saber de cosas que han pasado y también de cosas futuras; y por este medio todas las cosas serán reveladas, o mejor dicho, las cosas secretas serán manifestadas, y las cosas ocultas saldrán a luz" (Mosíah 8:17).

Isaías fue uno de los más grandes videntes de todos los tiempos. Sin duda fue uno de los que el profeta José Smith tuvo en mente cuando dijo: ". . . escudriñad las revelaciones de Dios, estudiad las profecías, y gozaos de que Dios conceda al mundo videntes y profetas. Estos son los que vieron los misterios de la Divinidad; vieron el diluvio antes que llegase; vieron a ángeles ascender y descender por una escalera que llegaba de la tierra hasta los cielos; vieron la piedra cortada del monte, que llenó toda la tierra; vieron al Hijo de Dios venir de las regiones de gloria y morar con los hombres sobre la tierra; vieron al libertador salir de Sión y limpiar la impiedad de Jacob; vieron la gloria del Señor cuando mostró la transfiguración de la tierra sobre el monte; vieron allanarse toda montaña y todo valle exaltarse cuando el Señor se vengaba de los inicuos; vieron la verdad brotar de la tierra y la justicia mirar desde los cielos en los últimos días, antes que el Señor viniese la segunda vez para juntar a sus escogidos; vieron el fin de la iniquidad sobre la tierra y el sábado de la creación, coronado de paz; vieron el fin de los mil años gloriosos, cuando Satanás va a quedar suelto por un corto tiempo; vieron el día del juicio, cuando todos los hombres recibirán según sus obras; y vieron desaparecer los cielos y la tierra a fin de que hubiera lugar para la ciudad de Dios, cuando los justos recibirán una herencia eterna. Así pues, compañeros en esta peregrinación sobre la tierra, es vuestro el privilegio de purificaros, alcanzar la misma gloria, y ver y conocer por vosotros mismos." (*Enseñanzas del profeta José Smith,* págs. 8–9.)

En el capítulo 24 de Isaías se produce un destacado cambio. En este capítulo, la calidad de vidente de Isaías se hace profundamente evidente a medida que él se refiere a la dispensación final.

Al considerar la magnitud de la visión de Isaías y su aplicación a todas las generaciones de los hombres, no sorprende que Jesús mismo dijese: "Grandes son las palabras de Isaías", y que nos mandara "escudriñar estas cosas . . . diligentemente" (3 Nefi 23:1).

¿Nota la declaración final en la cita tomada de las palabras de José Smith? El dijo: ". . . es vuestro el privilegio de . . . ver y conocer por vosotros mismos" todas las cosas que los videntes han visto. Una forma de hacerlo es estudiar con atención los escritos de estos videntes. Esfuércese por ver lo que Isaías vio, a medida que estudia esta parte tan importante de sus palabras.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de Isaías 24–35. Debe consultar la sección E de Temas suplementarios mientras estudia todo el libro de Isaías. La sección F le proporcionará un panorama general del marco histórico en el cual se desarrolló el ministerio de Isaías.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE ISAIAS 24–35

(15–2) Isaías 24:1–6. ¿De qué período o pueblo estaba hablando el Señor?

En un sentido, Isaías 24:1–6 podría ser empleado para referirse a la apostasía en cualquier época. El pasaje se refiere a una época cuando el Señor "vacía" la tierra (vers. 1) y esparce a sus habitantes porque la gente la ha profanado. ". . . traspasaron las leyes [de Dios], falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno" (vers. 5). Como resultado la tierra "se consumió y sus moradores fueron asolados" (vers. 6).

(15–3) Isaías 24:2. "Así como al pueblo, también al sacerdote"

El presidente Spencer W. Kimball dijo:

"El vocablo *sacerdote* en este pasaje está empleado para denotar a todos los líderes religiosos de todos los credos. Isaías dijo: 'Y la tierra se contaminó bajo sus moradores; porque traspasaron las leyes, falsearon el derecho, quebrantaron el pacto sempiterno' (Isaías 24:5). De entre las voces discordantes nos sorprendemos por causa de los muchos sacerdotes que fomentan la contaminación de los hombres y hacen la vista gorda a las tendencias corruptas, y niegan la omnisciencia de Dios. Ciertamente estos hombres deberían mantenerse firmes, pero algunos ceden ante la opinión pública.

"Cito comentarios tomados de la prensa:

" 'Muchos clérigos rehusan dar una opinión definida o en contra de la marihuana.' Dicen: 'Depende de las circunstancias'. (*Time,* agosto 16 de 1968.)

"Han desarrollado 'éticas según las situaciones' que parecen cubrir a todos los pecados.

"Otros líderes religiosos dicen: '. . . las reglas precisas de conducta cristiana no tienen por qué aplicarse necesariamente a los problemas de la sexualidad'. (London-British Council of Churches.)

"En contraste escuchad la firme voz de un profeta. Pedro profetizó diciendo:

" 'Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató . . .

" 'Y muchos seguirán sus disoluciones . . .' (2 Pedro 2:1–2)." (En *Conference Report,* abril de 1971, pág. 9.)

(15–4) Isaías 24:5. ¿Por qué es tan grave hacer cambios en las ordenanzas?

Las ordenanzas del evangelio son parte de los medios específicos bosquejados por el Señor mediante los que podemos vencer nuestro estado natural, recibir un renacimiento espiritual y llegar a ser como Dios. Todas las ordenanzas fueron programadas por Dios para enseñar verdades espirituales y llevar a los hombres hacia la divinidad. Cuando las ordenanzas son cambiadas, su poder de salvar se pierde. José Smith, el Profeta, dijo acerca de las ordenanzas: "Si no hay modificación en las ordenanzas, no hay modificación en el sacerdocio. Donde se administraren las ordenanzas del evangelio, allí estará el sacerdocio". (*Enseñanzas*, pág. 184.)

(15–5) Isaías 24:6–12. Resultado de la apostasía

El castigo decretado por la violación del convenio sempiterno de Dios consiste en ser quemado con fuego. Estos versículos describen el gran lamento que acompañará a tal destrucción.

(15–6) Isaías 24:19–23. Grandes cambios físicos acompañarán la segunda venida del Señor

Isaías 24:19–23 describe acontecimientos y condiciones previas o contemporáneas a la segunda venida del Señor. Una descripción más profunda de estos mismos acontecimientos se encuentra en Doctrina y Convenios 88:86–94. Los "encerrados en mazmorra" y los "encerrados en la prisión" (Isaías 24:22) son aquellos que se encuentran en el mundo de los espíritus esperando que se les predique el evangelio (véase Joseph Fielding Smith, *Doctrina de salvación*, 2:146). De acuerdo con el élder Orson Pratt, la luna se confundirá y el sol será avergonzado por causa del brillo que acompañará a Cristo en su retorno a la tierra, el cual será una "luz superior", una que hará que todo lo demás parezca obscuro (en *Journal of Discourses*, 20:12).

(15–7) Isaías 25:1–11. La Segunda Venida será ocasión de gran regocijo para los justos

Aunque habló de gran destrucción y juicios, Isaías no estaba lleno de desesperación sino de gozo. Aquí prorrumpe en un himno de alabanza porque el Señor finalmente vendría a reinar en Sión y en Jerusalén (véase Isaías 24:23).

La Segunda Venida será un momento de gran regocijo que seguirá a "mucha tribulación" (D. y C. 58:3–4). Un gran "banquete . . . de gruesos tuétanos" (Isaías 25:6) también se efectuará al regreso del Señor, lo que significa que los hombres se regocijarán en los frutos del evangelio hasta quedar satisfechos (compárese con D. y C. 58:8). La venida del Señor vendrá para disipar "el velo que envuelve a todas las naciones" (Isaías 25:7). Este velo puede ser el "velo de incredulidad" (Alma 19:6; véase también Eter 4:15) que caracteriza a los de los postreros tiempos que rechacen el evangelio. O, podría ser un "velo de tinieblas" mucho más literal, tal como es el que se describe en Moisés 7:61, cuando los cielos se oscurecerán y "temblarán . . . así como la tierra". Pero después se producirá gran gozo, porque vendrá el día en que "enjugará . . . el Señor toda lágrima de todos los rostros" (Isaías 25:8). Esta metáfora se emplea dos veces en el libro de Apocalipsis (Ap. 7:17; 21:4) y evidentemente representa una condición que prevalecerá durante el Milenio.

(15–8) Isaías 26. "En el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado"

Isaías 26 es un cántico, o salmo, de alabanza que rinde tributo al Señor. Parece ser respuesta a la liberación de Israel por mano de Dios, de su condición de nación esparcida en la tierra (véase vers. 15). Isaías se regocijó en el hecho de que los justos son grandemente bendecidos de Dios y observó que los malvados son los que no responden positivamente a las oportunidades que el Señor da (véase vers. 10–11). Era típico que Israel se volviera al Señor buscando su ayuda solamente cuando estaba en una situación difícil o sufría alguna pena. En la misma forma en que una mujer que se esfuerza por dar a luz se ve libre de dolor cuando el hijo ha nacido, así Israel será libre de dolor cuando el Señor restaure a Sión una vez más (véase vers. 16–18). El versículo 18 es una declaración del hecho de la resurrección, tanto de la del Señor como de la nuestra.

C. F. Keil y F. Delitzsch comentaron acerca del cántico de Isaías: "El profeta, al que ya conocemos como salmista por el pasaje de Isaías 12, ahora actúa como director coral de la Iglesia del futuro, y alaba a Jehová por haber destruido a la poderosa ciudad imperial y por haberse comprobado la defensa y el escudo contra la tiranía de la ciudad hacia Su iglesia oprimida". (*Commentary on the Old Testament*, 7:1:436–37.)

(15–9) Isaías 27:1–6. ¿Cuál es el significado de *leviatán, dragón* y *serpiente?*

Cuando Israel sea restaurada, "florecerá y echará renuevos . . . y la faz del mundo llenará de fruto" (Isaías 27:6). Ese fruto es el evangelio de paz (véase vers. 5–6). Al mismo tiempo el Señor "castigará . . . al leviatán serpiente tortuosa . . . y matará al dragón que está en el mar" (vers. 1). Tanto dragón como serpiente son términos empleados para designar a Satanás, el enemigo común de Dios y de la humanidad (véase Apocalipsis 12:9). Así, *leviatán* tal vez incluya no solamente a Satanás personalmente sino a todos los que lo sirven. En otras palabras, lo que Isaías vio es la destrucción necesaria de Babilonia, o del mundo, antes que Sión pueda ser establecida plenamente. Aquí una vez más, como en el capítulo 26, Isaías está tan sobrecogido de gozo por ese día futuro, que da a sus palabras la forma de un himno de alabanza.

(15–10) Isaías 27:7–13. ¿Qué vio Isaías en el futuro para Jerusalén?

Antes que Jacob sea restaurada, "la ciudad fortificada [Jerusalén] será desolada, la ciudad habitada será abandonada" (Isaías 27:10), porque "cuando sus ramas se sequen [o sea, cuando las tribus de Israel se tornen malvadas], serán quebradas" y luego encendidas, o sea, deberían ser juzgadas (vers. 11). Posteriormente los hijos de Israel serán "reunidos uno a uno", y devueltos a su ciudad santa, Jerusalén (vers. 12; véase también el 13).

La alegoría de Zenós en Jacob 5 contiene una imagen literaria similar y puede estudiarse provechosamente con relación a este capítulo.

(15–11) Isaías 28:1–8. "¡Ay de la corona de soberbia de los ebrios de Efraín!"

Aquí Isaías continúa con el tema de que Israel (los dos reinos —el norte y el sur) debe enfrentar los juicios antes de la restauración final de Jacob. Isaías, en

el capítulo 28, habla de la rebelión de las diez tribus que habitaban en el norte, de la que se reconoció a Efraín como líder principal. "Jehová tiene uno que es fuerte y poderoso", dice refiriéndose a Asiria, esperando como "turbión de granizo y como torbellino trastornador" para humillar a Israel a la que "derriba a tierra" (vers. 2). Entonces, así como la flor que se marchita con el calor del sol (véase vers. 4), o como el ebrio que se tambalea bajo los efectos del vino (véase vers. 7), Israel será quitada de su tierra prometida. En los años 722–721 a. C. , Salmanasar, rey de Asiria, sitió a Samaria y por fin llevó cautivas a las diez tribus.

(15–12) Isaías 28:14–15. ¿En qué manera Judá hizo "pacto . . . con la muerte . . . y con el Seol"?

"El profeta confronta a los gobernantes de Jerusalén con la aseveración de que su política y conducta comienzan a llevarlos a una ruina inevitable. Esta vez la falta es que deliberadamente han entrado en un pacto de servir, a cambio de protección, a un dios o dioses que no son el Dios verdadero. La muerte, *mawet*, es aquí el dios del Seol o infierno, y tal vez el dios cananeo del infierno, Mot, es el que se tiene en mente, o si no, se refiere al dios Osiris de Egipto. Era costumbre que los profetas se refirieran a las deidades de las otras naciones como mentira y falsedad (compare con Amós 2:4; Jer. 10:14). En contraste con este acto de desesperación por parte de los gobernantes, Isaías declara que la fe en su propio Dios es el único cimiento seguro de la salvación de Sión, y que solamente su justicia y rectitud pueden levantar un edificio que perdure. Los que por temor han buscado asegurarse mediante la adoración de otras deidades sufrirán en terror las consecuencias del decreto de destrucción emitido por Jehová." (*The Interpreter's Bible*, 5:317.)

(15–13) Isaías 28:16. ¿Qué es la piedra probada y preciosa?

La piedra probada y preciosa es Jesucristo mismo. El élder Bruce R. McConkie escribió: "Una de las grandes profecías mesiánicas de Isaías fue que el Mesías prometido sería 'por piedra para tropezar, y por tropezadero para caer, y por lazo y por red al morador de Jerusalén. Y muchos tropezarán entre ellos, y caerán, y serán quebrantados; y se enredarán y serán apresados'. (Isaías 8:14–15.) Tanto Pablo (Romanos 9:33) como Pedro (1 Pedro 2:7–8) registran el cumplimiento de esta profecía." (*Mormon Doctrine*, pág. 657.)

Jacob se refirió a esta figura literaria cuando dijo que por el "tropiezo de los judíos, ellos rechazarán la piedra sobre la cual podrían edificar y tener fundamento seguro" (Jacob 4:15).

Pablo también empleó la misma metáfora cuando dijo que los cimientos de la Iglesia de Jesucristo eran los Apóstoles y profetas, con Cristo mismo como piedra angular (véase Efesios 2:19–20).

(15–14) Isaías 28:17–22. ¿Qué quiso decir con "a nivel la justicia" y una "cama . . . corta para poder estirarse"?

Con Cristo como principal piedra angular en la morada espiritual del individuo, éste está preparado para enfrentar la justicia del Señor con equidad y fe. Jesucristo llega a ser su defensor y defiende su caso ante el Padre (véase D. y C. 45:2–5).

"Ajustaré el juicio a cordel, y a nivel la justicia" se refiere a la albañilería y da continuidad a la imagen. Cristo es la piedra angular sobre la cual todas las demás piedras se levantan. Cuando algo está a nivel, cae en línea recta. El albañil emplea la plomada para encontrar la línea vertical. La plomada consiste en un peso atado a una cuerda, y cuando se deja caer, cae perpendicularmente del hilo del cual pende. En esta forma el constructor sabe que tiene una línea recta. Con la rectitud y la justicia como herramientas de medida, el Salvador comienza con la piedra angular (El mismo) y construye una casa perfecta y firmemente levantada, que resiste una tormenta que sí podría arrasar una casa levantada en forma diferente, especialmente una que ha sido levantada mediante el "pacto con la muerte" (Isaías 28:18).

La metáfora de la cama y la estrechez de la manta es más fácil de entender que la de la plomada: Obviamente, si no estamos cubiertos por la sangre expiatoria de Jesucristo, nos encontraremos como el hombre que se acuesta en una cama corta, con una manta que es demasiado estrecha para cubrirlo. No importa cuán atrayente pueda parecer un pecado al principio, nunca podrá satisfacer las necesidades espirituales del hombre. El hombre pecaminoso siempre se parecerá al hombre que se acuesta en una cama corta con mantas estrechas: se dará vuelta en la cama constantemente buscando comodidad, pero no la encontrará. La expiación de Cristo cubre solamente a quienes confían en Dios con todo su corazón y guardan sus santos mandamientos.

Escena de la trilla

(15–15) Isaías 28:23–29. ¿Cuál es el significado de la parábola de la cosecha y la trilla?

Keil y Delitzsch explicaron la belleza y poder de la parábola de Isaías, haciendo notar que el "eneldo" (vers. 25) era probablemente semilla de amapola y el comino la misma especia que hoy conocemos con ese nombre. Ambas son hierbas aromáticas provenientes de las semillas de las plantas mencionadas.

"La labranza con el arado . . . que abre el suelo, es decir, abre los surcos . . . y con la (rastra) que rompe los terrones, se lleva a cabo para preparar la siembra y, por lo tanto, no es constante sino solamente se efectúa mientras es necesario preparar el suelo para recibir la semilla. Cuando los surcos han sido forma-

dos en la superficie nivelada del terreno . . . , entonces comienza la siembra; y esto también ocurre en distintas formas, de acuerdo con lo que se plante . . . El agricultor siembra el trigo en hileras, con cuidado . . . es decir, que no lo esparce descuidadamente, sino que deja caer el grano cuidadosamente en las hileras, porque de otro modo, al crecer, un planta aplastaría a la otra, ahogándola . . . La cebada se siembra en una parte del terreno especialmente apartada para ella, o especialmente marcada con señales . . . ; y . . . la avena se siembra al borde, de manera que la avena circunvala a la cebada. Es por instinto divino que el agricultor actúa de esta manera; pues Dios, quien estableció esta actividad desde la Creación, . . . también ha dado entendimiento al hombre . . .

El versículo 27 introduce otra prueba de que el agricultor es instruido por Dios, y queda demostrado por aquello que hace durante la cosecha. No emplea la máquina de trillar . . . la cual enteramente destruiría la clase más tierna de grano, sino que lo sacude con una vara . . . ¿Se quiebra el cereal? No, el agricultor no lo quiebra. Eso sucedería si empleara la rueda . . . de la trilla con los caballos atados al frente para hacerla rodar con toda su fuerza . . . El curso sabio e inspirado adoptado por el agricultor al tratar el campo y el grano es un símbolo del curso sabio adoptado por el divino Maestro para tratar a su pueblo. Israel es el campo de Jehová. Los castigos que vienen de El son el arado y la grada (rastra) con los que con energía abre, da vuelta y nivela este campo. Pero esto no dura para siempre. Cuando el campo ha sido arado y nivelado, y se vuelve fértil una vez más, el doloroso proceso de arar es seguido por la siembra . . . Esto se hace en orden y en una plenitud de gracia. Una vez más, Israel es la criatura de Jehová en la era (véase Isaías 21:10). El trilla a la nación; pero no solamente la trilla, también la sacude; y al trillar, no lo hace para siempre, o sea, como bien lo ha explicado Caspari, no castiga a todos los miembros de la nación con la misma severidad. Y aquellos a quienes castiga con mayor severidad no son castigados sin cesar, sino que tan pronto como Jehová ha alcanzado su propósito, el castigo cesa y solamente los peores en la nación, los que no son sino escoria, escoria para la nación misma, son barridos por los castigos (compare con Isaías 1:25; 29:20-21). Esta es la solemne lección y el consuelo lleno de amor, escondidos detrás del velo de la parábola. Jehová castiga, pero lo hace a fin de poder bendecir. Zarandea, pero no destruye. No trilla a su propio pueblo, sino que lo sacude; y cuando trilla, los de su pueblo pueden consolarse con la esperanza de que viene un período de juicio, con la seguridad de que nunca serán aplastados o dañados." (*Commentary*, 7:2:14–17.)

(15–16) Isaías 29:1–4. ¿Qué significa la frase "será a mí como Ariel"?

David moraba en Jerusalén, y Ariel es otro nombre para aquella ciudad. Como es típico de las profecías de Isaías, esta profecía tiene una aplicación múltiple. Podría aplicarse a cualquier época en la que Jerusalén enfrentó una catástrofe de magnitud por causa de su propia apostasía. Además, el nombre Jerusalén a veces se emplea como nombre genérico, no solamente para referirse a la ciudad sino también a toda la nación, así como mucha gente dice Washington y se refiere a los Estados Unidos, o Moscú y se refiere a la Unión Soviética. El élder LeGrand Richards hizo notar el dualismo de esta profecía:

"Si leéis [Isaías 29:1–2] con atención, sabréis que él no solamente vio la destrucción de Jerusalén, sino también la destrucción de otra gran nación semejante a Jerusalén. Luego añade:

" 'Entonces serás humillada, hablarás desde la tierra, y tu habla saldrá del polvo; y será tu voz de la tierra como la de un fantasma, y tu habla susurrará desde el polvo.' [Isaías 29:4.]

"Nadie en este mundo pudo explicar eso en forma inteligente ni saber qué pueblo vio Isaías semejante a Jerusalén, sin la ayuda del Libro de Mormón. He aquí la explicación contenida en el Libro de Mormón: 'Después que mi posteridad y la posteridad de mis hermanos hayan degenerado en la incredulidad, y hayan sido heridos por los gentiles; sí, después que el Señor Dios haya acampado en contra de ellos por todos lados, y los haya sitiado por baluarte y levantado fuertes contra ellos; y después que hayan sido abatidos hasta el polvo, aun hasta dejar de existir, con todo esto, las palabras de los justos serán escritas y las oraciones de los fieles serán oídas, y ninguno de los que hayan degenerado en la incredulidad será olvidado,

" 'porque aquellos que serán destruidos les hablarán desde la tierra, y sus palabras susurrarán desde el polvo, y su voz será como uno que evoca a los espíritus; porque el Señor Dios le dará poder para que pueda susurrar concerniente a ellos, como si fuera desde la tierra; y su habla susurrará desde el polvo.

" 'Porque así dice el Señor Dios: Escribirán las cosas que se harán entre ellos, y serán escritas y selladas en un libro; y aquellos que hayan caído en la incredulidad no las tendrán, porque procuran destruir las cosas de Dios.' (2 Nefi 26:15–17.)

"¿Cómo pudo José Smith haber conocido estas cosas cuando el Libro de Mormón fue publicado aun antes de que esta Iglesia fuese organizada, a no ser por el hecho de que el Libro de Mormón es la historia prometida que Dios dijo que saldría a luz para unirse con los anales de Judá? ¿Cómo puede alguien entender esta profecía de Isaías sin la explicación contenida en el Libro de Mormón?" (En *Conference Report*, abril de 1963, pág. 118.)

El Libro de Mormón ciertamente es la voz de un pueblo que fue aplastado, que habla desde el polvo, pues de hecho el libro fue tomado del polvo, así como Isaías lo profetizó.

(15–17) Isaías 29:11–12. ¿Qué libro es el "libro sellado" y a quién fueron entregadas sus palabras?

Al principio, cuando se comenzó a traducir el Libro de Mormón, Martin Harris deseó tener una prueba de que la traducción que José Smith estaba haciendo era genuina. Obtuvo permiso para llevar una copia de varias de las "palabras" de las planchas, junto con su traducción, a algunos eruditos. El relato hecho por Martin Harris al profeta José Smith establece que llevó la copia al profesor Charles Anthon, de la ciudad de Nueva York, el cual certificó que los caracteres eran verdaderos y estaban traducidos correctamente. Pero cuando el profesor Anthon descubrió que el registro del cual los caracteres habían sido tomados se había recibido por medios sobrenaturales, se retractó de lo

expresado, pidiendo que se le entregara el certificado que había expedido, y una vez que lo tuvo en sus manos, lo rompió. Martin Harris informa que Anthon dijo: ". . . que si yo le llevaba las planchas él las traduciría. Yo le informé que parte de las planchas estaban selladas, y que me era prohibido llevarlas. Entonces me respondió: 'No puedo leer un libro sellado'. Salí de allí y fui a ver al Dr. Mitchell, el cual confirmó todo lo que el profesor Anthon había dicho con respecto a los caracteres, así como a la traducción." (José Smith—Historia, 65.)

El hombre falto de instrucción al cual el libro fue entregado, naturalmente, era José Smith. El élder Orson Pratt una vez dijo: "Ahora, con relación a las condiciones de José Smith o sus logros en cuanto a instrucción, eran muy corrientes. Había recibido poca instrucción en las escuelas públicas del lugar donde vivía. Leía un poco y sabía escribir, pero lo hacía con tal sencillez que no se atrevía a actuar como su propio escriba, sino que se vio obligado a emplear a diferentes personas para que escribieran mientras él traducía. Este hombre sin cultura no respondió como lo hizo el hombre sabio. Pues cuando el libro le fue entregado a aquel joven sin instrucción y se le dijo que lo leyera, respondió: 'No sé leer'. Supongo que era consciente de su incapacidad cuando el Señor le dijo que lo leyera, pues consideró que se trataba de una gran obra." (En *Journal of Discourses,* 15:186.)

(15–18) Isaías 29:14. ¿Cuál es el "prodigio grande y espantoso" (la obra grande y maravillosa mencionada en otras versiones de este mismo pasaje) del que profetizó Isaías?

Aunque el Libro de Mormón puede llamarse una obra maravillosa y un prodigio, la profecía de Isaías incluye mucho más que el libro. El élder LeGrand Richards exclamó:

". . . ¿Qué constituiría una obra maravillosa y un prodigio? ¿Por qué no han de aceptar gozosos los que sinceramente aman la verdad el pronunciamiento de esta obra? ¿Debe generación alguna rechazar la verdad revelada cuando se envía del cielo, así como rechazaron al Cristo cuando vino entre los hombres? ¿Por qué, al parecer, es mucho más fácil aceptar y creer a los profetas muertos que a los vivientes? Para realizar esta prometida obra maravillosa y prodigio, el Señor tenía por objeto efectuar una 'restitución de todas las cosas' e inspiró a S. Pedro a profetizarlo a los que habían crucificado a su Señor [Hechos 3:19–21]. " (*Una obra maravillosa y un prodigio,* págs. 31–32.)

De esta manera toda la restauración del sacerdocio —la Iglesia, las ordenanzas, las verdades del evangelio–– constituye la obra maravillosa y el prodigio anunciados por Isaías.

(15–19) Isaías 29:17. ¿Qué relación existe entre este versículo y la publicación del Libro de Mormón?

El élder Mark E. Petersen dijo:

"La congregación de los judíos en Palestina es una de las señales más significativas e importantes de todos los tiempos. El Señor dijo por medio de Jeremías: '. . . haré volver a los cautivos de mi pueblo . . . y los traeré a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán' (Jer. 30:3). Isaías indicó que Palestina, por largo tiempo languideciendo en su cuna desértica, estaba destinada a volverse en campo fructífero en la época del recogimiento de los judíos a su tierra de herencia . . .

"Un libro santo aparecería antes de esa época — uno que resultaría nuevo para el mundo, uno que hablaría de una nación caída que fue destruida repentinamente— un libro que en los postreros tiempos sería llevado a un hombre culto quien lo rechazaría, pero que sería entregado por vías divinas a un

"¿Dónde está ese libro? Es una de las señales de los tiempos.

"Los profetas no sólo predijeron su aparición, sino que Isaías estableció la época de su publicación. Ese límite de tiempo estaba relacionado con el período cuando la fertilidad retornaría a Palestina. Isaías dijo que el libro aparecería primero, y luego añadió que 'a muy poco tiempo el Líbano [se convertiría] en campo fructífero, y el campo fértil será estimado por bosque' (Isaías 29:17).

"Ese límite de tiempo ha expirado. Este nuevo tomo de Escrituras debe haber venido ya o Isaías no fue un profeta verdadero, porque Palestina es fructífera otra vez." (En *Conference Report,* oct. de 1965, pág. 61.)

El Libro de Mormón salió a luz primero, tal como Isaías predijo que acontecería.

(15–20) Isaías 29:18–19. ¿Qué significan las alusiones a los sordos, ciegos y humildes?

El hombre puede ser física o espiritualmente sordo o ciego, o ambas cosas a la vez. El élder Bruce R. McConkie definió la *sordera espiritual* como "el estado de

los que carecen de espiritualidad, cuyos oídos espirituales no están afinados a los susurros de la voz queda del Espíritu. Del mismo modo, la *ceguera espiritual* es la marca de identificación que distingue a los que no pueden ver la mano de Dios manifestada en los asuntos de los hombres. Tales tienen 'incredulidad y dureza de corazón' (D. y C. 58:15). Son los que endurecen sus corazones y ciegan sus almas (véase 3 Nefi 2:1)." (*Mormon Doctrine,* pág. 184.)

(15–21) Isaías 29:24. ¿A quién se refiere la frase "los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia y los murmuradores agradecerán doctrina"?

Hay mucha gente sincera en el mundo cristiano y sus falsas conclusiones doctrinales no son culpa suya. El élder Orson Pratt, quien comentó ampliamente sobre el capítulo 29 de Isaías, explicó:

"¡Oh, cómo mi corazón se ha llenado de dolor al ver la ceguera del mundo cristiano porque sabía que muchos de los que lo componían eran sinceros! Sabía que deseaban conocer la verdad, pero no sabían adónde dirigirse, tan grandes eran los errores que se enseñaban y tan fuertes las tradiciones que les habían sido enseñadas, habiendo aprendido el temor al Señor por los preceptos de los hombres en lugar de hacerlo mediante la inspiración y poder del Espíritu Santo. 'Los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia' cuando este libro salga, y 'los murmuradores aprenderán doctrina'.

". . . Pero los que han leído este libro me darán fe de que sus mentes han encontrado paz con relación a la doctrina, en lo que se refiere a las ordenanzas del reino de Dios. Los que erraron, y no sabían si la aspersión o la inmersión era el método verdadero de bautismo, ¿lo saben ahora? ¿Por qué? Porque el Libro de Mormón revela el modo de hacerlo tal como fue dado a los antiguos nefitas en este continente. Y así es con relación a cada principio de la doctrina de Cristo: Están expuestos con tanta sencillez que es imposible que dos personas tengan ideas distintas con relación a los diferentes puntos, después de haber leído este libro." (En *Journal of Discourses,* 15:188–89.)

(15–22) Isaías 30. "¡Ay de los hijos que se apartan!"

Israel y Judá fueron advertidos por el Señor de que no pusieran su confianza en otras naciones. Pero este pueblo rehusó escuchar y se dirigió a Egipto para protegerse de los asirios (véase Temas suplementarios, sección F). El Señor les regañó por "fortalecerse con la fuerza de Faraón, y poner su esperanza en la sombra de Egipto" (Isaías 30:2). Todo esto, dijo Isaías, será "en vano e inútilmente . . ." (vers. 7). En consecuencia, Israel "se quebrará como se quiebra un vaso de alfarero" (vers. 14).

Pero Dios extenderá su gracia a Israel. Aunque los mantenga por un tiempo con "pan de congoja y agua de angustia" (vers. 20), en los últimos días sus maestros una vez más les enseñarán el verdadero evangelio y les mostrarán cómo obedecer sus leyes (véase vers. 21). No solamente retornarán los profetas sino que serán restauradas grandes bendiciones temporales. La tierra "será abundante y pingüe; tus ganados en aquel tiempo serán apacentados en espaciosas dehesas" (vers. 23). Al final, el Señor redimirá a Israel. Aun Asiria, que llevó al cautiverio a las diez tribus, finalmente "será quebrantada" (vers. 31).

El tema de Isaías 30 es respecto a los hombres que confían en la sabiduría de otros seres mortales corrientes en lugar de buscar a Dios para recibir su consejo (véase vers. 1–2) o a sus profetas para recibir instrucción (véase vers. 9–11). El Señor declaró que este rechazo de la palabra de Dios es la causa directa de su destrucción (véase vers. 12–14).

Monte S. Nyman escribió: "La advertencia en los versículos 1 al 7 se ha extendido a nuestra época por causa del mandato del Señor a Isaías de escribirla como testimonio para los últimos días (vers. 8) . . ." (*"Great Are the Words of Isaiah"*, pág. 121.)

(15–23) Isaías 31. Debemos confiar en el Señor en lugar de hacerlo en el "brazo de la carne"

Este capítulo desarrolla un tema semejante al del capítulo que lo precede. Sin embargo, "la primera advertencia habla en contra de confiar en la *sabiduría* del hombre, y la segunda en contra de confiar en su *poder"* (Nyman, *"Great Are the Words of Isaiah"*, pág. 118). "¡Ay de los que descienden a Egipto por ayuda!" pues allí no la hay (Isaías 31:1). "Los egipcios hombres son, y no Dios"; ellos y aquellos a quienes ellos ayudan "desfallecerán a una" (vers. 3). Solamente el Señor puede salvar a Israel. Isaías dijo: "Volved a aquel contra quien se rebelaron profundamente los hijos de Israel" y "entonces caerá Asiria por espada no de varón" sino del Señor (vers. 6, 8). Los "egipcios" y los "asirios" de los últimos días pueden ser aquellos en quienes el hombre moderno confía en lugar de confiar en el Señor.

(15–24) Isaías 32. Israel estará en la desolación hasta que el Mesías comience los preparativos para su retorno

Orson Pratt vio la aplicación de este pasaje no solamente al antiguo Israel sino también a los Santos de los Ultimos Días, los que fueron expulsados de sus hogares en el este de los Estados Unidos hacia los desiertos de las Montañas Rocallosas.

"¿Viste tú, Isaías, también al pueblo que vive en nuestra época? ¿Viste a un pueblo que fue hacia el desierto y ofrecía gracias y voces de cantos? ¿Viste que el desierto fue redimido de su condición estéril y llegó a ser como el Jardín del Edén? 'Oh, sí', dice Isaías, 'lo vi y lo dejé escrito para beneficio de la generación que viviría dos o tres mil años después de mi época'. Pero Isaías, ¿debemos entender que el pueblo se congregará en ese desierto y que el pueblo recogido será instrumento en manos de Dios, en la redención del desierto? Sí, Isaías nos ha dicho todo esto. Volvamos a lo que leímos en el capítulo treinta y dos de su libro: 'Hasta que sobre nosotros sea derramado el Espíritu de lo alto, y el desierto se convierta en campo fértil, y el campo fértil sea estimado por bosque'. ¿Qué campo fértil? Pues, el desierto que se convertirá en campo fértil. 'Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre. Y mi pueblo habitará en morada de paz, en habitaciones seguras, y en recreos de reposo.'

"¿Fue así como vivimos en Misurí e Illinois? ¿Vivimos en paz y seguridad en esos estados? Oh, no; fuimos maltratados, como dice Isaías, hablando de Israel 'fatigada con tempestad, sin consuelo' (Isaías 54:11). Así fue con Sión, dice el Señor: 'Seréis escarnecidos de ciudad en ciudad y de sinagoga en sinago-

ga, y no quedarán sino pocos para recibir una herencia' (D. y C. 63:31). Pero cuando llegara el tiempo para que Sión fuera al desierto, la situación cambiaría; entonces mi pueblo moraría en moradas de paz, en lugares seguros y con tranquilidad y confianza." (En *Journal of Discourses,* 18:148–49.)

(15–25) Isaías 33:14–15. "¿Quién . . . morará con el fuego consumidor?"

José Smith enseñó que algunos hombres "se levantarán para entrar en el fulgor infinito de Dios, porque Dios mora en fuegos eternos, mientras que otros resucitarán a la condenación de su propia inmundicia, que es un tormento tan intenso como el lago de fuego y azufre". (*Enseñanzas,* pág. 448; comparar con D. y C. 128:24; 130:7; 133:41; Hebreos 12:29.) Los versículos 14 y 15 son unos de los pasajes más bellos del Antiguo Testamento. En ellos el Señor preguntó quién podría soportar este fuego purificador y luego describió la clase de persona que podría hacerlo.

El élder Bruce R. McConkie explicó la pregunta que hizo Isaías:

"O sea, ¿quién en la Iglesia heredará el reino celestial? ¿Quién irá a donde Dios y Cristo y los seres celestiales moran? ¿Quién vencerá al mundo, obrará en justicia y perseverará en fe y devoción hasta el fin y escuchará la gran bendición: 'Ven y hereda el reino de mi Padre'?

"Isaías contesta: [Isaías 33:15–16]." (En *Discursos de Conferencias Generales 1973–1975,* pág. 81.)

Y continuó diciendo: "Ahora, si me permiten, tomaré estas palabras de Isaías, pronunciadas por el poder del Espíritu Santo, y daré alguna indicación de cómo se aplican a nosotros y a nuestras circunstancias.

"Primero: 'El que camina en justicia y habla lo recto'. Quiere decir edificarse sobre el sacrificio expiatorio del Señor Jesucristo y guardar sus mandamientos. Debemos hablar y hacer las obras de justicia y verdad, pues seremos juzgados por nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestros hechos.

"Segundo: '. . . el que aborrece la ganancia de violencias'. Quiere decir que debemos actuar con equidad y justicia hacia nuestro prójimo. Fue el Señor mismo quien dijo que en el día de su venida El sería un testigo en contra de aquellos que oprimieran al trabajador en su salario.

"Tercero: '. . . el que sacude sus manos para no recibir cohecho'. Quiere decir, debemos rechazar cualquier tentación de comprar influencias y, en su lugar, tratar honradamente y con imparcialidad a nuestro prójimo. Dios no hace acepción de personas, pues estima a toda carne igual, y solamente aquellos que guardan sus mandamientos encuentran gracia en El. La salvación es gratuita; no se puede comprar con dinero; y sólo son salvos aquellos que se amparan en las leyes sobre las cuales se ha basado este precepto. El cohecho y soborno es una costumbre mundana.

"Cuarto: '. . . el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala'. Quiere decir, no debemos centrar nuestra atención en el mal y la perversidad. Debemos cesar de encontrar faltas y empezar a buscar cosas buenas en el gobierno y en el mundo. Debemos tener una actitud positiva hacia las cosas." (*Ibid.,* págs. 81–82.)

(15–26) Isaías 33:20–24. ¿Qué se sabe del futuro de Sión?

En su condición redimida, Sión será un lugar de singular belleza y justicia. Por lo tanto, "mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes" (Isaías 33:20); esto es, considera lo que será vivir en Sión. ". . . allí será Jehová para con nosotros . . . lugar de ríos, de arroyos muy anchos . . . él mismo nos salvará" (vers. 21, 22). Entonces, "no dirá el morador . . . Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad" (vers. 24). Claramente esto se refiere a los que han empleado la sangre expiatoria de Cristo en beneficio propio.

El élder Bruce R. McConkie dijo acerca de la palabra *estacas:* "En el lenguaje profético, pleno de imágenes, se describe a Sión como a una gran tienda sostenida por cuerdas sujetas firmemente a *estacas.* Así tenemos que Isaías, en la visión de la gloria de Israel de los últimos días, reunida en su Sión restaurada, proclamó: 'Ensancha el sitio de tu tienda, y las cortinas de tus habitaciones sean extendidas; no seas escasa; alarga tus cuerdas, y refuerza tus estacas. Porque te extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda; . . . Por un breve momento te abandoné, pero te recogeré con grandes misericordias'. (Isaías 54:2–7.) Y de la Sión milenaria, Isaías cantó: 'Mira a Sión, ciudad de nuestras fiestas solemnes . . . tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota'. (Isaías 33:20.)

"De acuerdo con este simbolismo, las grandes zonas de población y fortaleza de la Iglesia, que sostienen y respaldan a la Sión restaurada, son llamadas *estacas.* Son los puntos de reunión y centros de recogimiento para el resto de la Israel esparcida (D. y C. 68:25–26; 82:13–14; 101:17–21; 115:6, 18; 124:134; 133:9)." (*Mormon Doctrine,* pág. 764.)

(15–27) Isaías 34:1–10. ¿Qué significa *Idumea* y por qué fue empleado ese nombre?

La segunda venida de Cristo será un día de castigo y recompensa. Como se ha visto anteriormente, la indignación del Señor caerá sobre todas las naciones, pues "las entregará al matadero" (Isaías 34:2). Además, los cuerpos celestiales, aquellas luminarias tales como el sol, las estrellas y la luna, "todo el ejército de los cielos se disolverá", o sea, "caerá . . . como se cae la hoja de la parra" en tanto que "se enrollarán los cielos como un libro" (vers. 4). La descripción que Isaías hace nos recuerda a una semejante que está en Doctrina y Convenios, la cual nos dice que cuando el Señor retorne, "se desplegará el velo del cielo, como un rollo que se desenvuelve después de haber sido arrollado, y la faz del Señor será descubierta". (D. y C. 88:95.) Entonces la espada del Señor, que representa su poder y juicio, "descenderá sobre Edom [Idumea]" (Isaías 34:5).

El presidente Joseph Fielding Smith escribió: "Debido a que hay un pequeño país al oriente del Jordán llamado Idumea, algunos comentaristas de la Biblia tienen la idea de que se refería a ese país; pero el vocablo Idumea es uno que el Señor emplea para referirse al mundo. Así lo encontraréis en la sección 1 de Doctrina y Convenios, con lo cual no hay duda de que está hablando del mundo". (*The Signs of the Times,* pág. 150.)

La sangre es el símbolo bíblico de la maldad. Toda

la tierra, manchada de sangre, sufrirá una gran matanza en la época de la Segunda Venida, pues "es día de venganza de Jehová, año de retribuciones en el pleito de Sión" (Isaías 34:6, 8).

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: "Eso ocurrirá en la dispensación del Cumplimiento de los Tiempos, y esta profecía no tuvo nada que ver con el pequeño país llamado Idumea sino con las naciones de la tierra". (*Signs of the Times*, pág. 151.)

Estos pasajes de Isaías establecen un paralelo con los de Ezequiel, Joel y Jeremías, donde se predice la gran batalla de Armagedón. Este paralelismo explica la referencia a los "ejércitos" (Isaías 34:2) y la matanza que tendrá lugar (véase vers. 3, 5–7). La "brea", el "azufre" y la "brea ardiente" del versículo 9 parecen sugerir el resultado de una guerra nuclear, lo cual lógicamente podría acompañar a las grandes y últimas guerras. (Véase Temas suplementarios, sección I, para mayores detalles sobre la batalla de Armagedón.)

(15–28) Isaías 34:16–17. ¿Qué representa "el libro de Jehová"?

No todos los hombres, naturalmente, son malvados, y los que no lo son se salvarán del fuego destructor —tanto espiritual (el infierno) como físico (véase 1 Nefi 22:15–17). Los nombres de los hijos del Señor que han guardado sus convenios están anotados en un libro especial conocido como "el libro de Jehová" (Isaías 34:16), "el libro de la ley de Dios" (D. y C. 85:5; véase también vers. 9, 11), o "el libro de la vida" (Apocalipsis 20:12).

Las obras de los hombres se registran en la tierra por los escribientes del Señor, pero el libro de la vida se guarda en el cielo. Ambos libros deben concordar (véase D. y C. 128:6–9). De aquellos cuyos nombres se encuentran registrados en el libro celestial, se dice que ninguno faltará (véase Isaías 34:16). La promesa de que "ninguno faltó con su compañera" (es decir a "ninguno le faltará") es particularmente interesante para los Santos de los Ultimos Días puesto que creemos que solamente mediante la ordenanza del matrimonio celestial podemos conservar a nuestra compañera eternamente.

(15–29) Isaías 35:1–7. "El yermo se gozará y florecerá como la rosa"

Varias Autoridades Generales han considerado que el establecimiento de los santos en los valles de las Montañas Rocallosas es el cumplimiento de estos versículos (véase Milton R. Hunter, en Conference Report, octubre de 1965, pág. 81; LeGrand Richards, en Conference Report, octubre de 1966, pág. 42; Smith, *Doctrina de salvación*, 3:324–25; Orson Pratt, en *Journal of Discourses*, 18:145). En realidad nadie habitaba el Valle del Gran Lago Salado cuando llegaron los santos en julio de 1847. Se podría describir como "desierto" y "soledad" (Isaías 35:1). Los santos inmediatamente comenzaron a trabajar, y pronto los valles desolados de Utah comenzaron a "florecer como la rosa" (vers. 1). Pero esta profecía también puede cumplirse en el establecimiento de los judíos de esta época actual en la Tierra Santa, donde cosas similares están ocurriendo.

Después de citar a Isaías 35:3–4, el élder Orson Pratt razonó así:

"Eso nunca se ha cumplido; pero antes de la época en la que Dios vendrá con venganza a barrer la iniquidad de la faz de la tierra, la casa de Israel se congregará en su propia tierra, y el pueblo de Dios morará en el desierto, y ese desierto se tornará campo fructífero. Se dice también que el desierto se regocijará a causa de aquellos que allí se congreguen, y que florecerá como la rosa.

"Ahora bien, eso es algo que se ha cumplido durante el último cuarto de siglo, aquí en este territorio desértico, desolado y salvaje. La gran obra de los últimos días ha comenzado, el reino de Dios ha sido reorganizado en la tierra; en otras palabras, la Iglesia de Cristo en toda su pureza y con todas sus ordenanzas ha sido reorganizada sobre la faz de la tierra, y al fin ha llegado la época en la que el Espíritu de Dios ha sido derramado desde lo alto. Hasta que no llegó ese momento, no hubo esperanza para Israel, ni esperanza para la tierra de Palestina, ni esperanza para la redención de las tribus esparcidas en los cabos de la tierra; pero cuando el desierto llegue a ser campo fructífero, cuando el Espíritu de nuevo sea derramado desde lo alto, mediante el evangelio sempiterno del Hijo de Dios, entonces el pueblo será recogido por mandato del Señor . . . Podemos esperar un cambio sobre la faz de la tierra donde este recogimiento se efectúe; podemos esperar que los desiertos se tornen como el Jardín de Edén, que florezcan como la rosa que florece en jardines ricos y fértiles, que florezcan abundantemente y que el desierto se regocije con gozo y cánticos . . .

"El Profeta dice que cuando Jesús venga con castigo y destruya a los malvados, redima al desierto y haga que el lugar desolado se torne campo fructífero, entonces el cojo saltará como un ciervo y cantará la lengua del mundo, los oídos de los sordos se abrirán porque en el yermo las aguas brotarán y habrá ríos en el desierto, y el suelo resquebrajado será como una fuente, y la tierra sedienta será un torrente de agua." (En *Journal of Discourses*, 18:145–46.)

(15–30) Isaías 35:8–10. ¿Quiénes son los "redimidos" y qué trae para ellos el futuro?

El pasaje de Isaías 35:8–10 está relacionado con Doctrina y Convenios 133:26–34 y generalmente se le reconoce por el hecho de que trata del retorno de las diez tribus. Pero estas referencias pueden también incluir a todas las tribus. Solamente los "redimidos" del Señor, es decir, los justos, recorrerán este camino, "el camino de santidad" —"no pasará el inmundo por él". Puesto que Efraín es la fuente de las bendiciones de las diez tribus (véase D. y C. 133:32), es lógico que Efraín sea recogido primero. Las diez tribus entonces pueden venir "a Sión con alegría y gozo perpetuo . . . sobre sus cabezas" (Isaías 35:10). Judá también será congregada como parte de todo esto.

José Smith el Profeta escribió: ". . . nuestros indios de las tribus del Oeste son descendientes de aquel José que fue vendido en Egipto, y . . . la tierra de América es un país de promisión, y a ella vendrán todas las tribus de Israel con todos aquellos gentiles que cumplieren con los requisitos del nuevo convenio. Pero la tribu de Judá volverá a la Jerusalén antigua. La ciudad de Sión, de que habla David en el

Salmo 102, será edificada sobre las Américas. 'Y los redimidos de Jehová volverán, y vendrán con son de alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas' (Isaías 35:10). Entonces serán librados de la desbordante plaga que se extenderá por el país. Pero Judá recibirá liberación en Jerusalén. [Véase Joel 2:32; Isaías 26:20–21; Jeremías 31:12; Salmo 1:5; Ezequiel 34:11, 12 y 13.] Estos son testimonios de que el Buen Pastor reconocerá a sus propias ovejas y las conducirá de entre todas las naciones donde fueron esparcidas en un día obscuro y tenebroso, y las llevará a Sión y a Jerusalén; y muchos otros testimonios también se podrían presentar." (*Enseñanzas*, págs. 13–14.)

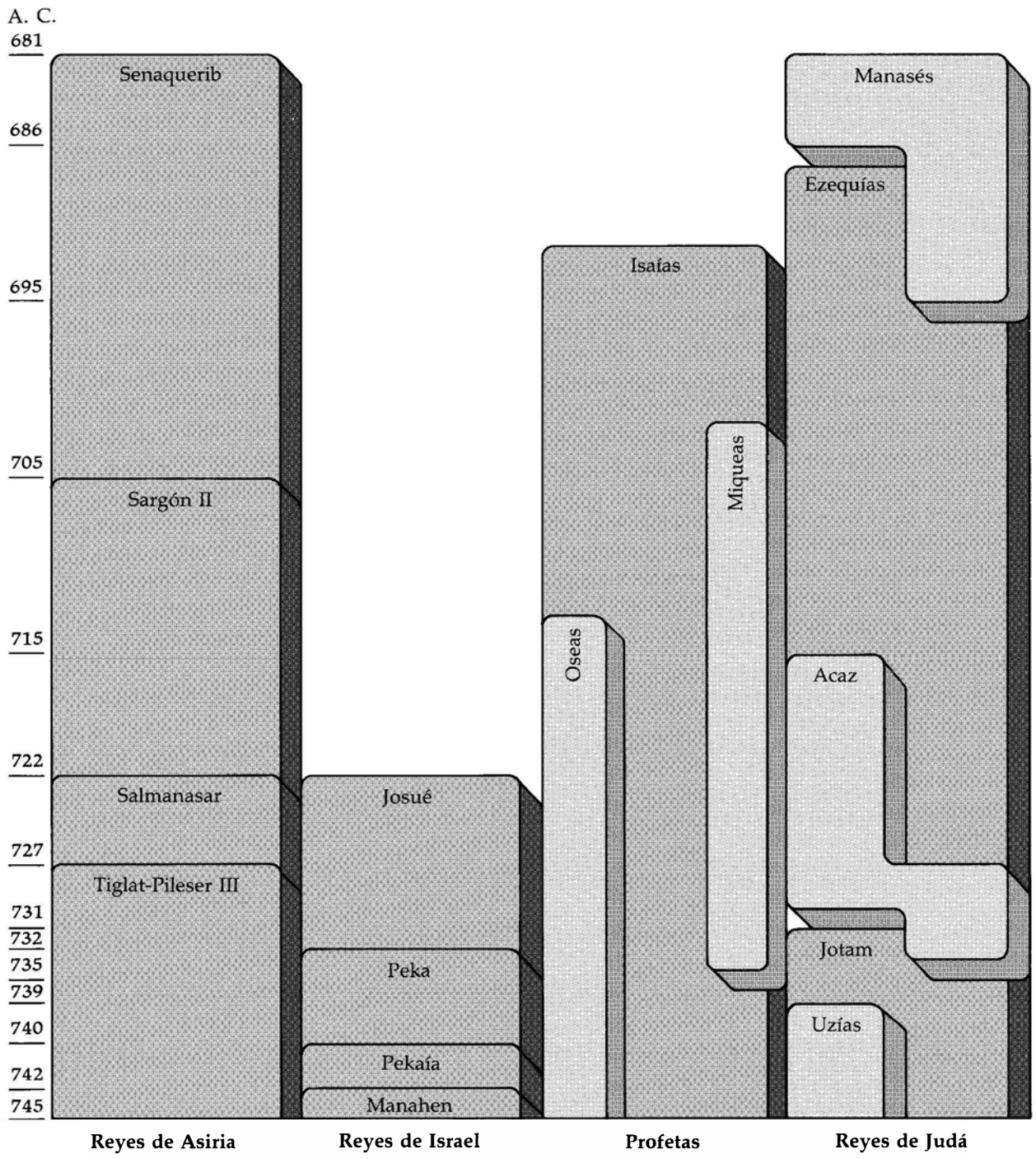
RESUMEN ANALITICO

(15–31) Isaías y Doctrina y Convenios

Hasta aquí hemos estudiado aproximadamente la mitad de los escritos de Isaías. Una y otra vez, mediante numerosas referencias, otros profetas han citado a menudo estos registros. Para los escritores del Nuevo Testamento y del Libro de Mormón, no era raro hacerlo, puesto que el Antiguo Testamento era su principal libro de Escrituras. Algunos encuentran sorprendente el paralelismo existente entre los escritos de Isaías y las revelaciones de José Smith, ya que para esa época el cristianismo resaltaba los escritos del Nuevo Testamento a expensas de los del Antiguo.

Pero aunque apartados uno del otro por más de dos mil quinientos años, Isaías y José Smith fueron llamados por el mismo Dios, estuvieron embarcados en el mismo tipo de llamamiento espiritual y fueron bendecidos con el mismo sacerdocio. Compara las frases reveladoras de estos dos profetas para ver cómo se establece el paralelismo entre ambos:

Isaías	**D. y C.**
1:2	76:1
1:16–17	88:123–24
1:18	50:10
1:19	64:34
8:16	88:84; 109:46
11:1–10	113:1–6
24:5	1:15
24:20	88:87
25:6	58:8
28:10	128:21
28:15	45:31
28:21	95:4; 101:95
29:14	6:1
34:4	88:87
34:5	1:13, 36
34:8	133:51–52
35:3	81:5
35:10	66:11; 101:18; 133:33.


A. C.
681
686
695
705
715
722
727
731
732
735
739
740
742
745
Senaquerib
Sargón II
Salmanasar
Tiglat-Pileser III
Josué
Peka
Pekaía
Manahen
Isaías
Oseas
Miqueas
Manasés
Ezequías
Acaz
Jotam
Uzías
Reyes de Asiria
Reyes de Israel
Profetas
Reyes de Judá

El mundo de Isaías

F

(F–1) Introducción

La importancia del profeta Isaías se confirma en muchas declaraciones de las Escrituras. El Salvador mismo mandó que escudriñáramos diligentemente las palabras de este profeta. (Véase 3 Nefi 23:1.) ¿En qué época vivió Isaías? ¿Entre quiénes llevó a cabo su obra? ¿Cuáles eran las condiciones y circunstancias de su época? Poco se ha preservado sobre la vida y época de muchos de los profetas del Antiguo Testamento, pero el período del ministerio de Isaías generalmente ha sido bien documentado. El élder Bruce R. McConkie identificó quince capítulos en los escritos de Isaías como relacionados principalmente con acontecimientos locales de la época y de naturaleza histórica. Esta sección de Temas suplementarios se ha escrito para ayudarle a comprender mejor el mundo en el cual vivió Isaías, a lo que se vio enfrentado y a la obra que llevó a cabo este gran profeta.

(F–2) Correlación cronológica de los registros del ministerio de Isaías

La siguiente correlación, con un breve resumen, bosqueja la cronología de los acontecimientos del ministerio de Isaías. Se presentan la narración de los libros de Reyes y Crónicas y los pasajes pertinentes tomados del propio libro de Isaías para reconstruir lo que se conoce acerca de este período de la historia de Judá. (Véase la cronología del Antiguo Testamento en la sección de Mapas, y Temas suplementarios, sección A.) Las fechas entre paréntesis se refieren a acontecimientos transcurridos en el reino del norte, Israel. Las fechas con asteriscos indican acontecimientos retrospectivos en la cronología.

Fechas	Referencias de Escrituras		Acontecimientos
792 a. C.	2 Reyes 15:1–4	2 Crónicas 26:1–4	Azarías, o Uzías (que probablemente fue el nombre real o con el cual se le coronó rey) ascendió al trono de Judá. Reinó veinticuatro años juntamente con su padre, y después de la muerte de éste, reinó otros veintiocho años, haciendo un total de cincuenta y dos años de reinado.
768–750 a. C.		2 Crónicas 26:5–7	Uzías pidió consejo y guía al profeta Zacarías (no el Zacarías que escribió el libro que aparece en el Antiguo Testamento y que lleva ese nombre) y subyugó a los filisteos y a los árabes.
		2 Crónicas 26:8–15	Judá se estableció como una fuerte potencia militar. Jerusalén fue fortificada, y el ejército quedó equipado. Mejoró la agricultura, y algunas naciones vecinas pagaron tributo a este poderoso estado.
750 a. C.	2 Reyes 15:5–6	2 Crónicas 26:16–21	Uzías, ciego de orgullo, tomó sobre sí el derecho de oficiar en el templo. Estos actos, llevados a cabo sin la autorización de Dios, le acarrearon la ira y el juicio de Dios: la lepra. Su hijo Jotam reinó juntamente con él durante diez años.
		2 Crónicas 26:22	Se menciona que Isaías escribió la historia del reinado de Uzías, pero ese registro no existe en la actualidad.
740 a. C. *	2 Reyes 15:7	2 Crónicas 26:23	Jotam comenzó su reinado personal (véase la continuación de la narración en 2 Reyes 15:32–35; 2 Crónicas 27:1–6).
(753 a. C.)	2 Reyes 15:8–12		Zacarías reinó seis meses en Israel (reino del norte) después de su padre, Jeroboam II.
(752 a. C.)	2 Reyes 15:13–15		Salum reinó un mes en Israel antes que fuera asesinado.
(752 a. C.)	2 Reyes 15:16–18		Manahem comenzó un reinado de diez años, el cual se caracterizó por el terror y la maldad (en el reino del norte).
743 a. C.	2 Reyes 15:19–21		El reino del norte fue atacado por los asirios. Tiglat-pileser III, también conocido como Pul, cobró tributo al rey de Israel, quien había expropiado los tesoros de los ricos de su reino. Los antiguos textos históricos del rey Tiglat-pileser III en Nimrod

			confirman este informe dado en las Escrituras. Aclara que el tributo de oro y plata fue pagado por "Manahem de Samaria". (Véase James B. Pritchard, ed., *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, pág. 283.)
(742 a. C.)	2 Reyes 15:22–26		Pekaía reinó dos años en Israel antes de ser asesinado por su sucesor.
(740 a. C.)	2 Reyes 15:27–31		Peka, hijo de Remalías, gobernó en el reino del norte de Israel. El rey estableció alianza con los sirios para ir contra los asirios. La coalición también amenazó a Judá. (Véase la continuación de esta narración en 2 Reyes 15:37; 16:5–6.) Finalmente, Tiglat-pileser III tomó las regiones del norte y llevó como rehenes a muchos de los habitantes de las mismas. Este hecho abrió el camino para que Oseas alcanzara el trono del reino del norte. Isaías se refirió a esta conquista cuando advirtió con respecto a amenazas futuras contra las naciones de Dios: Israel y Judá (véase 9:1).
740 a. C.	2 Reyes 15:32–35	2 Crónicas 27:1–6	Jotam agrandó el portal del templo y fortaleció las defensas de la nación de Judá. Los amonitas intentaron deshacerse del tributo a Judá, el que había impuesto el rey Uzías, pero no tuvieron éxito.
735 a. C.	2 Reyes 15:36–38	2 Crónicas 27:7–9	La coalición de Peka, rey de Israel, y Rezín, rey de Siria, fue el comienzo de un intento para dominar a Judá durante esta época.
732 a. C. * *		2 Crónicas 27:9; 28:1	Acaz reinó juntamente con su padre tres años hasta la muerte de Jotam.
735 a. C.	2 Reyes 16:1–4	2 Crónicas 28:1–4	Acaz no reinó en armonía con la ley de Dios sino que adoptó prácticas idólatras, incluyendo el sacrificio humano de algunos de sus propios hijos.
735–720 a. C.	2 Reyes 16:5–6	2 Crónicas 28:5–15	La coalición de Israel (Efraín) y Siria atacó al pueblo de Judá y a Jerusalén, pero no tuvo éxito, aunque sí alcanzó algunas victorias territoriales.
	Isaías 7:1–6		Isaías fue instruido a presentarse ante el rey Acaz y advertirle que tuviera cuidado de formar cualquier alianza política con Asiria.
	Isaías 7:6–9; 8:9–18		Isaías profetizó que la conquista amenazada no tendría éxito. Además advirtió que Efraín (Israel) sería destruida como nación.
	Isaías 7:10–16; 9:6–7		El profeta testificó que Judá sería preservada para cumplir su destino preordinado como linaje o casa de la cual nacería el Mesías.
	Isaías 7:17–25; 8:1–8; 9:8–12		Isaías profetizó que Judá sería invadida por los asirios, pero no sería destruida como lo sería el pueblo de Israel y Siria. También profetizó la caída de Siria y Damasco (véase Isaías 17:1–4) y aun del pueblo de Israel (Samaria y Efraín; véase Isaías 28:1–4).
	Isaías 10:5–19		Isaías profetizó no sólo de la destrucción de Samaria por mano de Asiria sino también de la caída final de Jerusalén y de toda su iniquidad. La destrucción de Asiria es pronosticada con más detalles.
	2 Reyes 16:7	2 Crónicas 28:16	Acaz rechazó la guía del profeta y buscó aliarse con Asiria.
		2 Crónicas 28:17–19	Judá, con sus débiles líderes, fue atacada por Edom y por sus vecinos filisteos, quienes ocuparon algunas ciudades y parte del territorio de la nación.
	2 Reyes 16:8–9	2 Crónicas 28:20–21	En un intento por asegurarse la ayuda de los asirios, el rey Acaz ofreció tributo tomado de los tesoros del templo y del trono; y aun los ricos fueron forzados a contribuir. Los antiguos textos asirios también hablan de este tributo del rey Acaz. (Véase D. Winton

			Thomas, ed., *Documents of Old Testament Times,* págs. 55–56.) Sin embargo, los asirios no ayudaron a Judá a defenderse de sus enemigos.
	2 Reyes 16:10–16		El rey Acaz visitó a Tiglat-pileser III en la conquistada ciudad de Damasco, y dio instrucciones para que se erigiera un trono pagano, semejante a un altar, a semejanza de uno que había visto en esa ciudad, dentro de la zona en la que se levantaba el templo en Jerusalén.
		2 Crónicas 28:22–23	El rey Acaz ofreció sacrificios a los ídolos de Damasco.
	2 Reyes 16:17–20	2 Crónicas 28:24–27	El rey Acaz destruyó o cambió algunos de los utensilios del templo e hizo cerrar el mismo. También estableció lugares para practicar la idolatría en todo el territorio.
(732 a. C.) * *	2 Reyes 15:30; 17:1–2		Oseas fue proclamado rey en Israel por los asirios. Los anales históricos de los reyes asirios encontrados en Calá, o Nimrod, testifican de la ascensión de Oseas al trono como rey vasallo de Asiria (véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts,* págs. 283–84).
(725 a. C.)	2 Reyes 17:3–4		Con el tiempo el rey Oseas se rebeló contra los asirios. Salmanasar V ascendió al trono de Asiria en el año 727 a. C., y Oseas aprovechó este cambio de monarcas para romper el acuerdo del tributo y conspirar para obtener ayuda en Egipto. Se enviaron algunos mensajeros a entrevistarse con el rey So, de Egipto. Se cree que este rey fue el conquistador etíope de Egipto que reinó allí y fundó la vigésima quinta dinastía. (Véase Thomas, *Documents of Old Testament Times,* pág. 63; Alan Gardiner, *Egypt of the Pharaohs,* pág. 450.)
(724–721 a.C.)	2 Reyes 17:5		La tierra de Israel y su capital, Samaria, fueron sitiadas durante tres años. Al final de este período, Sargón II llegó a ser mandatario en Asiria.
(722 a. C.) * * *	2 Reyes 17:6–17		La destrucción final de Samaria se produjo por mano de Sargón II. El pueblo de Israel fue llevado cautivo por Sargón a Asiria. Hay quienes ponen en duda que se trate del reinado de Sargón, pero las inscripciones que se encuentran en el palacio de este monarca lo identifican como "conquistador de Samaria" (Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts,* pág. 284). Posteriormente este grupo escapó del cautiverio y desapareció de la narración incluida en las Escrituras, de ahí el nombre con que se le designa: las "tribus perdidas" de Israel. (Véase Temas suplementarios, sección D.)
721 a. C.	2 Reyes 17:18–19		La nación de Judá era la única nación que perduró después de la devastación causada por Asiria.
(721 a. C.)	2 Reyes 17:24		Los asirios volvieron a colonizar el territorio conquistado y despoblado de Israel, particularmente la región de Samaria, la capital. Las inscripciones en el mural del palacio de Sargón afirman la reubicación de los pueblos de las regiones mesopotámicas como nuevo estado tributario de Asiria.
(720 a. C.)	2 Reyes 17:25–41		Los nuevos colonos tuvieron muchas dificultades allí. Su conclusión supersticiosa fue que no conocían al "Dios de la tierra" (2 Reyes 17:26). Finalmente los asirios enviaron a levitas y sacerdotes que estaban en el cautiverio, de vuelta a Israel, para enseñar en cuanto a Dios a los nuevos habitantes. Llegaron a adorar tanto al Señor como a sus propios dioses que habían traído con ellos. Finalmente adoraron principalmente a Jehová y comenzaron a casarse con

			las familias sacerdotales. Con el tiempo llegaron a ser conocidos como "samaritanos". (Véase Esdras 4:1–3.)
	Isaías 19:1–15; 20:1–6		Los textos asirios informan en cuanto a un número de rebeliones sucesivas en los territorios conquistados y aun en Samaria misma. Gaza y Damasco fueron establecidas como provincias asirias. (Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts,* pág. 285.) Estas provincias rebeldes, vasallas de Asiria, buscaron ayuda en Egipto. Ante este hecho, el profeta Isaías advirtió a Judá contra la inestabilidad de los egipcios. Además, el profeta advirtió en cuanto a la victoria asiria sobre el debilitado Egipto, entonces dominado por monarcas etíopes. Los babilonios también se estaban rebelando en otro frente, haciendo que Asiria finalmente dirigiera su atención y presencia a otra región, descuidando a Israel. (Véase John Bright, *A History of Israel,* pág. 263.)
715 a. C.	2 Reyes 18:1–6	2 Crónicas 31:1–32:12	Ezequías sucedió a su padre, Acaz, como rey. Intentó erradicar la idolatría fomentada por su padre en el territorio. Aun la serpiente de bronce hecha por Moisés (véase Números 21:8–9) había llegado a ser objeto de falsa adoración y fue destruida por el rey.
715–701 a. C.		2 Crónicas 29:1–11	El rey Ezequías volvió a abrir el templo e instó a los levitas a prepararse para ministrar allí.
		2 Crónicas 29:12–19	Los levitas efectuaron la obra de limpieza y restauración del templo.
		2 Crónicas 29:20–36	La verdadera adoración y sacrificio fueron restablecidos en la nación de Judá.
		2 Crónicas 30:1–12	Ezequías envió mensajeros invitando a toda la nación a dirigirse a Jerusalén para asistir a la reinstitución de la festividad de la Pascua. Muchos se burlaron y rechazaron este llamado.
		2 Crónicas 30:13–27	Los fieles que respondieron a la invitación se recocijaron en la celebración de este festival sagrado.
		2 Crónicas 31:1	Los fieles continuaron en sus esfuerzos de librar el país de las instituciones de la adoración falsa.
		2 Crónicas 31:2–10	El sacerdocio fue organizado y llamado para continuar en sus funciones. Los diezmos fueron dados para el sostén de los sacerdotes.
		2 Crónicas 31:11–21	La administración de los asuntos temporales fue establecida, y los derechos de los levitas fueron establecidos por linaje y primogenitura.
705 a. C.	2 Reyes 18:7		Sargón, rey de Asiria, murió en el campo de batalla, y se produjeron revoluciones en todo el imperio asirio. El rey Ezequías rehusó pagar el pesado tributo que su padre había pagado y buscó la ayuda de Egipto mediante una alianza. Isaías había advertido al pueblo en cuanto a la locura de esperar ayuda de parte de Egipto. (Véase Isaías 30:1–7; 31:1–3.)
(722 a.C.)***	2 Reyes 18:9–12		El escritor repitió el relato de la caída de Israel y de Samaria en el norte en manos de Salmanasar V y de Sargón II. Esto sirve como recordatorio del poder de los asirios.
701 a. C.	2 Reyes 18:13–16		Senaquerib, sucesor de Sargón, invadió Judá y el territorio de los filisteos para restablecer los acuerdos sobre el tributo. En los anales de este rey invasor aparece la toma de cuarenta y seis ciudades o fuertes y muchos pueblos. El prolongado sitio de Ezequías en Jerusalén se describe así: "Lo mismo yo lo tomé prisionero . . . como un pájaro en su jaula" (Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts,* pág. 288). Los asirios se acuartelaron en la conquistada Laquis, a 45 kilómetros

		al sudoeste de Jerusalén. Por motivo del sitio, Ezequías envió tributo, principalmente tomado del templo, buscando la paz. La recepción de tal tributo es confirmada también en los textos antiguos. (Véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts,* pág. 288.)
	2 Crónicas 32:1–8	A pesar de esta ofrenda, el sitio continuó. El rey Ezequías entonces fortaleció las defensas de la ciudad e inició un proyecto para asegurar el aporte de agua. Fue construido un túnel (especie de acueducto) para hacer entrar agua a la ciudad, donde podía ser almacenada (véase 2 Reyes 20:20; 2 Crónicas 32:30). El profeta Isaías, al advertir en cuanto a la destrucción de Jerusalén, se refirió a estos preparativos hechos por Ezequías (véase Isaías 22:8–11). Este túnel existe hoy en día y se conoce como el túnel de Siloé o de Ezequías. Una antigua inscripción en el túnel relata la construcción del mismo y se la asocia con el proyecto de Ezequías (véase Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts,* pág. 321.)
2 Reyes 18:17–18 Isaías 36:2–3	2 Crónicas 32:9–10	Al continuar el sitio, Senaquerib envió representantes para demandar la rendición de la ciudad. Ezequías envió a sus oficiales a parlamentar fuera de las murallas de la ciudad.
2 Reyes 18:19–25 Isaías 36:4–10	2 Crónicas 32:11–12	El portavoz asirio desafió la habilidad del pueblo para enfrentar a sus fuerzas, criticó la alianza que Judá había intentado establecer con Egipto y finalmente proclamó, blasfemando, que el Dios de Judá había ordenado la destrucción de esta nación.
2 Reyes 18:26 Isaías 36:11		Los representantes de Ezequías solicitaron que las negociaciones fueran realizadas en idioma sirio (arameo) en lugar de hacerlo en hebreo, para que el pueblo no entendiera los detalles.
2 Reyes 18:27–35 Isaías 36:12–20	2 Crónicas 32:18–19	El oficial asirio hizo caso omiso de esta petición, y hablando en voz alta en la lengua del pueblo de Judá, declaró la inutilidad de confiar en Ezequías o en el Dios de ellos para ser librados. Con amenazas desafió al Dios de Judá exponiendo los resultados de las victorias de Asiria.
2 Reyes 18:36–37 Isaías 36:21–22	2 Crónicas 32:16–17	Los representantes de Ezequías tenían orden de permanecer en silencio. Por lo tanto, no dijeron nada sino que retornaron e informaron al rey. Además de los desafíos mencionados, los asirios mandaron mensajes escritos.
2 Reyes 19:1–5 Isaías 37:1–5	2 Crónicas 32:20	Luego de recibir estos desafíos y el informe de sus representantes, Ezequías mandó buscar la guía del profeta Isaías.
2 Reyes 19:6–13 Isaías 37: 6–13		Isaías profetizó la partida de los asirios y la muerte de Senaquerib después de regresar a su ciudad. El principal negociador de los asirios regresó para informar a Senaquerib y encontró que el ejército principal estaba ocupado peleando contra Tibnah, no lejos de Laquis. El faraón etíope de Egipto también atacaba a los asirios. Como resultado, aumentaron la presión sobre Jerusalén para que se rindiera.
2 Reyes 19:36–37 Isaías 37–14–36	2 Crónicas 32:21	Después de recibir el mensaje de los asirios, Ezequías se dirigió al Señor en oración pidiéndole que los librara de la mano de los asirios. El rey recibió la respuesta del Señor por medio del profeta Isaías, quien declaró la destrucción de los asirios y las futuras bendiciones y prosperidad de Judá. Ezequías se mantuvo firme y obedeció las instrucciones del profeta con fidelidad. El Señor libró al pueblo de Judá; y los asirios que se encontraban acampados alrededor de Jerusalén fueron abatidos y sufrieron gran cantidad de bajas.

	2 Reyes 19:14–35 Isaías 37:37–38	2 Crónicas 32:21–23	Los asirios que sobrevivieron desistieron de la campaña y se retiraron a su país. Allí Senaquerib fue asesinado en cumplimiento de la profecía de Isaías. Esta liberación milagrosa dio reconocimiento a Ezequías y a su Dios e hizo que las naciones vecinas dieran tributo a Judá.
	2 Reyes 20:1–11 Isaías 38	2 Crónicas 32:24	El rey Ezequías se enorgulleció y enfermó gravemente. El profeta Isaías declaró que el rey moriría. Ezequías rogó al Señor por su vida, y antes de que el profeta hubiera salido de los patios del rey, fue inspirado a volver y decirle que su vida se prolongaría quince años más. El tratamiento para su enfermedad fue revelado. El profeta Isaías profetizó e hizo que se cumpliera una señal, como testimonio de la mano de Dios en la recuperación de Ezequías. La luz del día se prolongó, tal como lo indicó el reloj de sol de Acaz, su padre (véase Helamán 12:13–15).
701–686 a. C.		2 Crónicas 32:25–26	El orgullo fue un problema con el que el rey siguió luchando y fue la causa que desató la ira del Señor sobre él y sobre su pueblo. El Señor aplacó su ira sólo cuando el rey se humilló con sinceridad.
		2 Crónicas 32:27–30	El pueblo y el rey fueron sumamente bendecidos con prosperidad de bienes materiales.
	2 Reyes 20:12–13 Isaias 39:1–2	2 Crónicas 32:31	Merodac-baladán, un príncipe babilonio llamado Marduc-apal-iddina en su propia tierra, quien anteriormente se había levantado contra la dominación asiria, envió mensajeros de buena voluntad con regalos para el rey de Judá. Este les mostró todos los tesoros del estado y sus armamentos.
	2 Reyes 20:14–19 Isaías 39:3–8		Posteriormente, el profeta Isaías reprendió al rey por haber mostrado abiertamente la riqueza y las defensas del reino. También profetizó la derrota y destrucción futuras de Judá en manos de los babilonios.
	2 Reyes 20:20–21	2 Crónicas 32:20, 32–33	Se menciona la construcción del acueducto de Jerusalén como uno de los logros significativos del rey Ezequías.
697 a.C.***	2 Reyes 21:1–2	2 Crónicas 33:1–2	Manasés se unió a su padre en el reinado. Aparentemente reinó juntamente con él durante los últimos once años de la vida de éste.
686 a. C.	2 Reyes 21:3–16	2 Crónicas 33:3–10	Cuando el rey Manasés comenzó a reinar solo, después de la muerte de su padre, llevó a la próspera nación a una profunda apostasía marcada por la idolatría. Hicieron "más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel" (véase 2 Reyes 21:9), y los profetas anunciaron los juicios y la destrucción total que vendrían sobre la nación rebelde. Manasés hizo derramar mucha sangre inocente.
679 a. C.		2 Crónicas 33:11–17	Esar-hadón, el monarca asirio, uno de los hijos de Senaquerib, nuevamente invadió Judá, poniendo bajo tributo a veintiuna ciudades, incluyendo a Jerusalén. Después de esta derrota y castigo en manos de los asirios, Manasés intentó algunas reformas entre el pueblo, pero sin resultado.

(F–3) Resumen

Isaías sirvió como estadista y como profeta, trabajando directamente con cuatro de los reyes de Judá como asesor dirigido por Dios. Los registros históricos de la época provienen de tres fuentes principales: el segundo libro de Reyes, el segundo tclibro de Crónicas y los escritos de Isaías. Según la tradición, se dice que Isaías murió como mártir siendo aserrado en dos por orden de Manasés (véase R. H. Charles, ed. , *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English*, 2:162; Hebreos 11:37).

El Dios de Israel y de las naciones

16

(16–1) Introducción

Este capítulo trata los acontecimientos acaecidos en Judá durante el reinado de Ezequías, que fueron preludio al cautiverio en Babilonia; también sobre el período de la cautividad, incluyendo la esperanza en la venida del Mesías prometido. Isaías dramatizó la inutilidad de confiar en los dioses hechos por el hombre y reveló la liberación futura de Judá, tanto de la esclavitud como de la destrucción de Babilonia, que había sido la opresora de Judá.

Aunque algunos sostienen que Isaías 40 y los capítulos siguientes fueron escritos por diferentes eruditos, las Escrituras modernas muestran que Isaías solamente pasó de un estilo en prosa a uno poético, pues estos últimos capítulos contienen palabras y expresiones típicas del profeta. Además, la revelación moderna atestigua que él es el autor de estos capítulos.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de Isaías 36–47. Debe consultar la sección E de Temas suplementarios al estudiar todo el libro de Isaías. La sección F le proporcionará un panorama general del ambiente histórico en el cual se desarrolló el ministerio de Isaías.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE ISAIAS 36–47

(16–2) Isaías 36–39. Isaías y la invasión asiria

Estos capítulos en los escritos del profeta van paralelos con la narración que se encuentra en 2 Reyes 18:2 a 20:19. Por motivo de que estos pasajes se refieren al consejo y a la profecía que Isaías declaró al rey Ezequías, se les incluye aquí. En la sección F de Temas suplementarios se encuentra un panorama general completo de los acontecimientos cronológicos. Los comentarios que hacen referencia a estos capítulos se encuentran en el capítulo 12, el cual cubre desde 2 Reyes 14 al 20 inclusive. Segundo Reyes 18:14 a 20:11 establece un paralelo con el relato que se encuentra en Isaías, de manera que los Comentarios sobre 2 Reyes 18:14–20:11 no se repetirán aquí. La correlación entre los relatos que aparecen en 2 Reyes, Isaías y 2 Crónicas se ilustra en el cuadro que se incluye más adelante.

(16–3) Isaías 40–47. Isaías cambió su estilo y empleó la poesía profética

Después de completar los capítulos históricos que preceden a esta sección, el profeta cambió su estilo, volviendo a un hermoso estilo poético para escribir todo lo que se incluye en esta lectura, con la breve excepción del capítulo 44, del versículo 9 al 20. La poesía hebrea difiere de la poesía escrita en nuestras lenguas modernas, principalmente porque recalca el paralelismo de ideas, en lugar del ritmo y la métrica. Su belleza y significado son maravillosos y agradables a la mente y al oído. (Véase: El *Antiguo Testamento: Génesis—2 Samuel* [Religión 301], Manual para el alumno, Temas suplementarios, sección G.)

(16–4) Isaías 40:1–3. ¿Por qué Isaías dijo que habían terminado las guerras para Jerusalén?

"El mensaje de consuelo para Jerusalén, de 'que su tiempo es ya cumplido, que su pecado es perdonado', claramente se refiere a los últimos días. Algunas versiones de la Biblia traducen este versículo diciendo 'que su tiempo de guerra está cumplido'. Judá debía pasar por el horno de la aflicción (véase Isaías 48:10), de manera que el mensaje dado aquí se cumplirá después que la nación pase por el horno. Una mirada a la historia y a las circunstancias actuales nos muestra que aquella nación todavía está en el horno. El resto del capítulo también sienta las bases para el cumplimiento de esta profecía en la época de la Segunda Venida." (Monte S. Nyman, *"Great Are the Words of Isaiah"*, págs. 141–42.)

(16–5) Isaías 40:3. "Voz que clama en el desierto"

Este versículo se refiere a Juan el Bautista, pero, como sucede con otras profecías del Antiguo Testamento, tiene un significado adicional. El Salvador claramente identifica a la "voz que clama en el desierto" como Juan el Bautista (véase Mateo 3:3; Juan 1:23; 1 Nefi 10:8–9). Pero, si este precursor debía preparar el camino para la persona que iba a decirle a Jerusalén que los tiempos de prueba habían pasado (véase Isaías 40:1), entonces el profeta claramente no se estaba refiriendo solamente al ministerio mortal de Juan el Bautista. El élder George Teasdale dijo: "En lugar de hablar palabras de consuelo a Jerusalén, El [Cristo] exclamó: '¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! He aquí vuestra casa os es dejada desierta'. [Mateo 23:37–38.] ¿Fueron éstas palabras de consuelo para Jerusalén? No lo creo. Es evidente que Juan el Bautista no solamente fue el precursor de su primera venida, sino que también lo será de su segundo advenimiento. Las Escrituras son claras en este punto." (En *Journal of Discourses*, 25:16.)

Solamente con la segunda venida del Señor, Jerusalén encontrará perdón y paz. Por lo tanto, la referencia a la voz en el desierto (Juan el Bautista) enderezando la senda se aplica a su ministerio como precursor de los días antiguos y también de los postreros. Lucas citó Isaías 40:3–5, que claramente se aplican al Milenio (véase Lucas 3:4–6). Cuando José Smith tradujo este capítulo de Lucas, añadió cinco versículos que también se aplican a la Segunda Venida y claramente identifican al Salvador como Aquel para quien el precursor prepararía el camino.

Pasajes paralelos en las Escrituras
Isaías 36–39; 2 Reyes 18–21; 2 Crónicas 32–33

Isaías	2 Reyes	2 Crónicas	Isaías	2 Reyes	2 Crónicas
36:2	18:17	32:9	37:28	19:27	
36:3	18:18	32:10	37:29	19:28	
36:4	18:19	32:11	37:30	19:29	
36:5	18:20		37:31	19:30	
36:6	18:21		37:32	19:31	
36:7	18:22	32:11–12	37:33	19:32	
36:8	18:23		37:34	19:33	
36:9	18:24		37:35	19:34	
36:10	18:25		37:36	19:35	32:21
36:11	18:26		37:37	19:36	32:21
36:12	18:27		37:38	19:37	
36:13	18:28	32:18			32:22–23
36:14	18:29		38:1	20:1	32:24
36:15	18:30	32:12	38:2	20:2	32:24
36:16	18:31	32:11–32:19	38:3	20:3	
36:17–18	18:32		38:4	20:4	
36:18	18:33	32:13	38:5	20:5	
36:19	18:34			20:5	
36:20	18:35	32:14	38:5	20:6	
36:21	18:36		38:6	20:6	
36:22	18:37			20:6	
		32:15–17		20:8	32:24
37:1	19:1		38:7	20:9	
37:2	19:2		38:8	20:9	
37:3	19:3	32:20		20:10	
37:4	19:4		38:8	20:11	32:25
37:5	19:5		38:9–20		32:26
37:6	19:6		38:21	20:7	
37:7	19:7		38:22	20:8	
37:8	19:8				32:27–29
37:9	19:9		39:1	20:12	32:31
37:10	19:10		39:2	20:13	
37:11	19:11		39:3	20:14	
37:12	19:12		39:4	20:15	
37:13	19:13		39:5	20:16	
37:14	19:14		39:6	20:17	
37:15–16	19:15		39:7	20:18	
37:17	19:16		39:8	20:19	
37:18	19:17				
37:19	19:18				
37:20	19:19				
37:21	19:20				
37:22	19:21				
37:23	19:22				
37:24	19:23				
37:25	19:24				
37:26	19:25				
37:27	19:26				

Está bien claro que Juan el Bautista cumplió dos veces esta profecía. Pero había aún otro cumplimiento para la misma profecía.

Otro precursor que preparó la venida de Cristo fue el profeta José Smith. El presidente Joseph Fielding Smith observó: "Malaquías habla de que el Señor enviaría a su mensajero a preparar el camino delante de El, y aunque esto se refiere a la venida de Juan el Bautista, ésta es una de las profecías de las Escrituras que tienen doble cumplimiento. Se refiere también a la venida del profeta José Smith, porque ese mensajero que vendría y prepararía el camino delante de El vendría en esta época. Le voy a dedicar a esto un momento porque es importante y os mostraré cuándo era que este mensajero entregaría su mensaje . . .

"El Señor declaró, mediante uno de sus profetas, que antes de su Segunda Venida un mensajero sería enviado a preparar el camino y a enderezarlo. Podéis aplicarle esto a Juan si así lo deseáis, y es verdad. Juan, el mensajero que vino a preparar el camino delante del Señor en la dispensación anterior, también vino en esta dispensación como un mensajero ante José Smith; de manera que se aplica, si deseáis aplicarlo así, a Juan, el que vino como mensajero para preparar el camino del Señor.

"Pero me adelanto más y mantengo que José Smith fue el mensajero el cual el Señor envió a preparar el camino delante de El. Vino, y por dirección de mensajeros santos estableció el fundamento para el reino de Dios y de esta obra maravillosa y de este prodigio, a fin de que el mundo pudiera estar preparado para la segunda venida del Señor." (*Doctrina de salvación,* 1:185–187.)

(16–6) Isaías 40:4. Los terremotos cambiarán la faz de la tierra

El presidente Joseph Fielding Smith declaró que antes de la segunda venida del Señor Jesucristo, ocasión en la que vendrá en toda su gloria, habrá un poderoso terremoto el cual será tan destructivo que las montañas se allanarán, los valles se levantarán y los lugares escabrosos serán aplanados. Será tan violento que el sol se oscurecerá y la luna se tornará en sangre. Las aguas serán empujadas nuevamente a los países del norte y los territorios serán juntados como estuvieron antes de los días de Peleg. (Véase *Doctrina de salvación,* 1:80; 2:298–99; D. y C. 49:23; 88:87; 109:74; 133:17–25, 44; Isaías 54:10; Ezequiel 38:20; Apocalipsis 16:15–20.)

(16–7) Isaías 40:6–8. ¿Qué significa "toda carne es hierba"?

Las metáforas que los profetas tomaron de las condiciones geográficas de la tierra de Canaán tenían profundos mensajes espirituales. Las lluvias de primavera, llamadas en el texto "lluvias tardías" (Jeremías 3:3), se producen desde enero hasta la primera parte de abril. Durante estas lluvias la hierba brota en Israel como una alfombra espontánea y verde sobre los campos con tal abundancia y esplendor que parece que nunca fenecerá. Poco después terminan las lluvias, y el abrasador calor del verano seca la hierba casi de un día para otro. Sencillamente parece desvanecerse sobre los cerros. La hierba seca y muerta era la metáfora que Isaías escogió para describir a los malvados cuyas sendas

Toda carne es hierba

parecen ser tan atractivas para el mundo pero que no duran mucho. Solamente los santificados del Señor soportarán la gloria de su venida, pues los malvados serán como la hierba seca consumida por un fuego intenso. (Compare con D. y C. 101:24–25.)

(16–8) Isaías 40:9. ¿A qué se le llama "Sión" sobre el monte?

El élder Orson Pratt dijo que este pasaje era una profecía concerniente a la Sión del Señor que será levantada en la tierra antes de que El venga en su gloria. La profecía decía que "el pueblo llamado Sión" iría al territorio montañoso (a los valles de las montañas de Utah y zonas vecinas). Además declaró que José Smith también había predicho la misma cosa y concluyó diciendo: "De este modo la profecía fue enunciada y así ha sido cumplida". (En *Journal of Discourses,* 15:48.)

(16–9) Isaías 40:10–11. Obra preparatoria para su venida

Estos versículos claramente se refieren a la actividad preparatoria requerida antes de que el Señor venga otra vez. El élder Levi Edgar Young dijo:

"Sinceramente creo que estos días nos están acercando más y más a Dios . . .

"Ojalá que lleguemos a ser puros de corazón y veamos a Dios", que es el destino feliz de los que son "sabios y han recibido la verdad, y han tomado al Espíritu Santo por guía propia", pues son los que no serán engañados y "soportarán el día". (En Conference Report, abril de 1933, pág. 121; véase también D. y C. 45:57.)

(16–10) Isaías 40:12–31. ¿Cuál es el significado de que Dios "midió las aguas" y "juntó el polvo"?

El versículo doce es la forma poética que Isaías tiene de decir que Dios conoce al mundo tan íntimamente que sabe aun la medida de las aguas del océano y del polvo de la tierra. (Véase Brigham Young, *Journal of Discourses,* 7:141.)

Los otros versículos recalcan, mediante el empleo impresionante del contraste, la grandeza de Dios y la insignificancia de las naciones terrenales y de los dioses que esas naciones adoran.

(16–11) Isaías 40:28. Isaías identificó uno de los nombres de Dios

"En el mismo sentido en el que uno de los nombres del Señor es *Sin Fin,* otro es *Eterno* (véase Moisés 1:3; 7:35; D. y C. 19:10), también es llamado *Dios eterno* (Padre eterno) (Gén. 21:33; Isaías 9:6; 40:28; Jer. 10:10; Rom. 16:26; D. y C. 133:34), lo que significa que permanecerá para siempre, pues 'sus años nunca faltan' (D. y C. 76:4). " (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine,* pág. 243.)

(16–12) Isaías 40:31. ¿Qué vio Isaías como recompensa de los que "esperan a Jehová"?

Hablando del poder dado a los que esperan en el Señor, cuya fuerza el Señor renovará, el profeta Isaías dijo que "levantarán alas como el águila" (Isaías 40:31). El élder Orson Pratt indicó que quienes son confinados a la esfera mortal y sus leyes pueden ser renovados (después de esta vida) con la luz de verdad y serán capacitados para ir de un lugar a otro a gran velocidad, aun con la velocidad de la luz. (Véase *Journal of Discourses,* 3:104.)

La mayor promesa reservada para quienes han sido verídicos y fieles en obedecer los mandamientos confiando en el Señor consiste en poder correr sin cansarse y en andar sin desmayar (véase Isaías 40:31; comparar con D. y C. 89:18–21).

Puesto que todos los hombres que corren sufren el cansancio natural por el ejercicio prolongado, y es raro, ciertamente, que una persona se desmaye por sólo caminar, es evidente que estas promesas se aplican más a las cosas del Espíritu, pues el Señor "no desfallece, ni se fatiga" (Isaías 40:28).

Aunque hay quienes "corren" sin que se les mande (véase Jeremías 23:21), los siervos del Señor son mandados a recorrer sus vías. El hombre llamado por el Señor para servir toma parte en una competencia en la que no "es de los ligeros la carrera, ni la guerra de los fuertes" (Eclesiastés 9:11); sino que la recompensa es para quienes perseveran "hasta el fin" (Mateo 24:13; Marcos 13:13). Tener la fuerza para correr la carrera de la vida sin cansarse es una promesa de mucho valor; poder andar con seguridad, sin desmayar, o sin apartarse de la verdad, es una gran bendición. ¡Qué consuelo y esperanza es para quienes confían en el Señor poder servir con energía y no cansarse de hacerlo, andar con certeza sin apartarse de la senda!

(16–13) Isaías 41–44. Una clave para comprender

Los capítulos 40 a 66 de Isaías son de naturaleza profética. Aunque se hace referencia al futuro inmediato de Isaías, el tema central de su profecía se refiere a los últimos días. Sin tener esta perspectiva, la mayoría de los que estudian la Biblia opina que estos capítulos son históricos y que fueron escritos por individuos que vivieron después de la época de Isaías. Sin embargo, tal posición es insostenible a la luz de la Escritura revelada. Isaías vio el fin desde el principio, y sus pronunciamientos proféticos concernientes al destino de Israel son más confiables que el punto de vista limitado del pasado que puede tener cualquier historiador.

(16–14) Isaías 41:1, 5. ¿Cuáles son las "costas" vistas por Isaías?

De vez en cuando el Señor Jesucristo ha esparcido a miembros de la casa de Israel a otras tierras (costas) de las cuales finalmente los recogerá antes de su segunda venida. Las Américas son unas de estas tierras. (Véase 2 Nefi 10:20–21; compare con 1 Nefi 19:10, 16; 21:8; 22:3–4; 2 Nefi 10:8.) El estudio de estas referencias revela que las "costas", o la morada de los restos esparcidos de Israel, no eran conocidas por los hombres (véase especialmente 1 Nefi 22:3–4). Isaías hizo alusión al Israel esparcido al emplear la metáfora de las "costas" y sugirió que allí, en esas costas, los integrantes de esos grupos aprenderían a confiar en el Señor y en su palabra y se renovarían juntos. Todo esto sucedería cerca del tiempo de la cosecha. (Véase Isaías 24:15; 41:1–5; 49:1; 51:5; 60:9.) Entonces el Israel esparcido aprenderá a cantar un nuevo cántico, el canto de los redimidos, al reunirse todos en el reino (véase también Isaías 42:4, 10; Apocalipsis 14:1–3).

(16–15) Isaías 41:2. ¿Quién es el justo del oriente?

Juan vio una visión semejante a la de Isaías y habló

Juan el Revelador tiene parte en el regreso de las diez tribus

del hombre justo del oriente diciendo "que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo" (Apocalipsis 7:2). El Señor reveló a José Smith que este ángel del oriente es "Elías, que habría de venir a congregar las tribus de Israel y a restaurar todas las cosas" (D. y C. 77:9).

De este "ángel" el élder Bruce R. McConkie dijo: "¿Quién ha restaurado todas las cosas? ¿Fue el hombre? Ciertamente no. Muchos mensajeros angélicos

han sido enviados de las cortes de gloria para conferir llaves y poderes, para entregar sus dispensaciones y glorias otra vez a los hombres. Por lo menos han venido los siguientes: Moroni, Juan el Bautista, Pedro, Santiago y Juan, Moisés, Elías el Profeta, Elías, Gabriel, Rafael y Miguel (D. y C. 13; 110; 128:19–21). Puesto que es evidente que un solo mensajero no ha llevado a cabo todos los aspectos de la restauración, sino que más bien cada uno ha venido con una investidura especial . . . el Elías que tenía que restaurar todas las cosas es el Elías compuesto. En otras palabras, la restauración no fue hecha por un solo personaje sino por muchos, y al hablar de Elías que vendría a restaurar todas las cosas, el Señor estaba usando ese título en un sentido plural, teniendo en mente a todos los profetas que vinieron para restaurar la plenitud del evangelio. " (Véase *Doctrina de salvación*, 1:166–168.) (*Mormon Doctrine*, pág. 221.)

Así el "hombre del oriente" parece referirse a ángeles de la restauración, los que agrupados reciben el título compuesto de Elías.

(16–16) Isaías 41:21–29. La sabiduría de los inicuos es inútil

El Señor desafió a los más sabios del mundo para que emitieran una pequeña predicción del futuro (véase vers. 21–23) y les recordó que las más grandes de las obras de ellos son "nada" (vers. 24) y que al final sus valores son "todos vanidad" y solamente acarrearán confusión (véase vers. 29).

(16–17) Isaías 42:1–4. ¿Quién es el siervo?

Solamente un siervo recibió poder de juicio (véase vers. 1; comparar con Romanos 14:10; 2 Nefi 9:41) y es Aquel sobre cuyas leyes esperarán las costas (véase Isaías 42:4; 51:5; 60:9), el Mediador de Israel y el Salvador de los gentiles. El no clamó ni elevó la voz en las calles; es decir, no causó un gran tumulto ni se vanaglorió de sí mismo. Mateo citó este pasaje de Isaías después de hacer notar que el Salvador mandaba a las multitudes a que no proclamaran las sanidades que efectuaba (véase Mateo 12:15–21), pues el suyo no era un reino terrenal en el que su voz y sus obras y maravillas tuvieran que ser proclamados públicamente, sino que era un reino celestial (véase Juan 18:33–37). Así, se apartó de las multitudes y evitó los honores de los hombres, y ministró con humildad y gentileza. El espíritu de juicio sería reservado hasta el Día del Juicio, en el que Cristo proclamará victoria como "Rey de reyes, y Señor de señores" (1 Timoteo 6:15).

La imagen de la caña cascada y del pábilo humeante (véase vers. 3) significa que aunque venga un juicio, no es para destruir almas sino para salvarlas. La frase "pábilo que humeare" fue traducida por Keil y Delitzsch como "mecha de luz vacilante". Ellos explicaron el empleo de esta frase en la forma siguiente: "La declaración de que en un caso como éste El no destruye o extingue completamente implica mucho más de lo que realmente se expresa. No sólo no destruirá la vida que está acabándose, sino que en realidad la salvará; su cometido no es destruir sino salvar." (*Commentary on the Old Testament*, 7:2:176.)

La frase "por medio de la verdad traerá justicia", que sigue inmediatamente a la referencia hecha a la caña y al pábilo, fue interpretada por Keil y Delitzsch "que tal conocimiento y reconocimiento de los hechos verdaderos en los complicados asuntos de la humanidad que fomentarán tanto la igualdad como la bondad". (*Commentary*, 7:2:176.)

(16–18) Isaías 42:5–16. ¿Quién es la luz que abre los ojos de los ciegos?

El marco de referencia de Isaías cambia de la relación del Padre con su Hijo a la relación del Salvador

El Señor abre los ojos de los que están ciegos espiritualmente

con Israel (su pueblo), particularmente con aquellos que responderán positivamente a la invitación del evangelio y se harán dignos de cantar el cántico de los glorificados (vivos y difuntos). (Comparar con Isaías 49:7–12; 1 Nefi 21:7–12; Apocalipsis 14:1–3; Joseph Fielding Smith, *Doctrina de salvación*, 1:256–57; 1 Pedro 3:18–21; 4:6; Juan 5:28.) Cuando los hombres que son ciegos porque les falta la luz del Evangelio de Jesucristo llegan a aceptarlo, son como prisioneros que han sido liberados, ya sea que estén en el mundo de los espíritus o en el desierto de las peregrinaciones terrenales.

El profeta José Smith hablaba del Cristo crucificado cuando dijo: "Entonces aquí tenemos un relato de la predicación de nuestro Salvador a los espíritus que estaban en prisión, a espíritus que habían estado encarcelados desde los días de Noé; y ¿qué les predicó? ¿Que iban a permanecer allí? ¡Ciertamente no! Que su propia declaración lo testifique. [Lucas 4:18; Isaías 42:7.] En estas referencias es bien evidente que El no solamente fue a predicarles sino a liberarlos, a sacarlos de la prisión . . . Así tenemos que Dios hará lo mismo con toda la familia humana por igual, y que así como los que vivieron antes del Diluvio tuvieron su día de visitación, así los individuos mencionados por Isaías tendrán su tiempo de visitación y liberación, después de haber estado muchos días en prisión. " (*History of the Church*, 4:596–97.)

Todo se centra en el Salvador, Jesucristo. El es la luz del mundo y de los "gentiles" (Isaías 42:6). Su mano está extendida para fortalecer, apoyar y proteger al pueblo del convenio, Israel. Pero eso no es todo. Todo individuo del pueblo del convenio viene a ser una luz para el mundo al alzar la luz del Salvador

mediante el cumplimiento fiel de sus mandamientos (véase 3 Nefi 18:24; véase también Hechos 26:17–18).

(16–19) Isaías 42:9–16. Es predicha la restauración del evangelio en los últimos días

Isaías habló de la visión de la restauración del evangelio en los últimos días explicando que las verdades y las llaves de las épocas anteriores iban a ser restauradas. Además observó la restauración de nuevas llaves en la dispensación del cumplimiento de los tiempos (véase vers. 9). Empleando la metáfora del alumbramiento o parto, describió la restauración del reino terrenal como posterior a un período de larga apostasía, durante el cual los cielos serían sellados (véase vers. 14; comparar con Apocalipsis 12:1–2, 13, 17). La Iglesia sería restaurada en los últimos días, antes de la destrucción que hará que las montañas queden como llanuras y que las aguas se sequen, y antes del retorno de las tribus esparcidas de Israel, las cuales vendrán por sendas que no han conocido, y la luz del evangelio disipará la obscuridad que tanto tiempo han soportado (véase Isaías 42:15–16). Isaías reiteró la promesa del Señor de que el evangelio restaurado no sería quitado de nuevo de la tierra y que el Señor no olvidará a los suyos. (Véase vers. 16; compare con Isaías 2:2–3; 11:11–16; 29:14–15, 18–19; Daniel 2:44–45; Joel 2:25–29.)

(16–20) Isaías 42:10. ¿En qué consiste el "nuevo cántico"?

Isaías escribió acerca del nuevo cántico *después* de hablar de la restauración del evangelio. El cántico es único porque solamente los que sean santificados serán dignos de cantarlo (comparar con Apocalipsis 14:1–3). El mismo espíritu se refleja en Doctrina y Convenios 84:98–102. En otro caso, el cántico sencillamente es llamado el "cántico del Cordero" (D. y C. 133:56–57).

(16–21) Isaías 42:17–25. ¿Son ciegos los siervos del Señor?

Isaías fue arrebatado en la majestuosidad de su profecía con respecto a los últimos días; sin embargo, en este punto divagó al exponer el estado espiritual del pueblo de Israel entre la época de su profecía y el día del cumplimiento de la misma. Recalcó claramente que todos aquellos, incluyendo a los israelitas que se extravían, que rinden honores a los pies de los ídolos, son sordos y ciegos al mensaje y luz del evangelio (véase vers. 17–18). José Smith el Profeta aclaró los versículos 19 a 22 declarando que no es el siervo el que está ciego, sino el Israel esparcido, cuyos integrantes han aceptado a los ídolos de sus vecinos.

(16–22) Isaías 43–47. El Señor salvará a Israel y destruirá a Babilonia

En los capítulos 43 y 44 Isaías asegura al pueblo de Israel que sólo el Señor tiene el control de todo y el poder para salvarlo, que El es su Redentor y que borrará los pecados de la nación. Entonces, hablando proféticamente pero en tiempo pasado (Isaías ya había visto el sacrificio redentor del Señor, aunque todavía no se había efectuado), declaró que la Expiación se había llevado a cabo y que la redención de Israel dependía de su retorno a El. (Véase Isaías 44:21–22.)

El capítulo 45 revela cómo y mediante quién el Señor redimiría a Judá, un resto de Israel. El capítulo 46 deplora la existencia de los ídolos y declara que los ídolos mismos están en cautiverio. El capítulo 46 revela la dramática destrucción final de la Babilonia temporal y espiritual.

(16–23) Isaías 43:1–7. Una imagen y ejemplo del que es llamado por el Señor antes de pertenecer a El

En estos versículos, al prometer Isaías la restauración final y la congregación de Israel, comparó a la nación con una persona que anda en un viaje peligroso en el cual hay amenaza de fuego y de inundación. La metáfora se aplica tanto a los individuos como también a la casa de Israel en conjunto. El Señor llamó a la nación por nombre, pues *Israel* es el nombre dado mediante convenio y simboliza el hecho de que finalmente sera preservada y le pertenecerá a El (véase Génesis 32:28–30). Luego prometió que cuando el pueblo encuentre peligros en su jornada de retorno, El estará presente. Ni las aguas ni los fuegos de la prueba y persecución podrán apartar al pueblo escogido de la protección del Señor. También puede haber un simbolismo espiritual en estas promesas. Cuando Israel escapó de Egipto, atravesó las aguas (el Mar Rojo) y fue dirigida bajo fuego (el pilar de fuego y humo) (véase Exodo 13:21–22; 14:21–22). Pablo vio estos fenómenos como símbolos del bautismo de agua y del Espíritu Santo (véase 1 Corintios 10:1–4). En estos versículos Isaías mostró el recogimiento de Israel. Somos recogidos en el redil mediante el bautismo; así, el simbolismo tiene significado tanto espiritual como temporal.

(16–24) Isaías 43:4–10. El recogimiento de Israel es un acontecimiento universal

Isaías empleó los puntos cardinales (véase vers. 5–6) para representar "a las naciones" (vers. 9) del mundo entre las que Israel está dispersa y de las cuales será congregada. El recogimiento prometido debe ser efectuado en los últimos días por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. (Véase Orson Pratt, *Journal of Discourses*, 18:228; Joseph Fielding Smith, *Answers to Gospel Questions*, 2:181–82.)

Con relación a esta promesa, lea los Comentarios sobre Isaías 42:17–25 concerniente al siervo que ve y oye, y que abrirá los ojos y oídos de los que van a ser recogidos.

(16–25) No se aplica

(16–26) Isaías 43:14–17. Para su propio bien, Israel fue llevada al cautiverio

El Señor mandó a la nación al cautiverio en Babilonia por una sabia razón. Es probable que el cautiverio haya tenido un doble propósito: el de humillar a la nación orgullosa y malvada que era Israel, y el de tener una razón indiscutible para destruir a Babilonia y mostrar al mundo que esta atractiva "hija de los caldeos" era un triste ejemplo para emular, pues dejaría de existir (véase Isaías 47:1–6). Y con toda seguridad ocurriría, así como la destrucción de los egipcios en días de Moisés, hecho que ya se había vuelto legendario.

(16–27) Isaías 43:18–21. ¿Qué se quiso indicar con "cosa nueva"?

Después de rememorar la destruccion de los egipcios en días anteriores (véase vers. 3), y de predecir la

destrucción de Babilonia en su propio futuro (véase vers. 14–7), Isaías dirigió la atención del lector a otro asunto al decir: "No os acordéis de las cosas pasadas" (vers. 18), y dijo que iba a hablar de una "cosa nueva" (vers. 19).

Así, al proyectar su mente hacia otra visión profética, Isaías habló de una época milagrosa en la que la destrucción se invertiría: El desierto florecería "como la rosa" (35:1) en contraste con la flor de Babilonia que se tornaría en desierto. En un discurso dado en conferencia, el élder LeGrand Richards describió el cumplimento literal de estas palabras de Isaías:

"Isaías dijo: 'He aquí que yo hago cosa nueva', y para mi entendimiento esa cosa nueva era el gran principio del riego. Cierto es que los santos tuvieron que hacer los canales y las zanjas, y que tuvieron que levantar las presas, pero la tierra hubiera permanecido árida si el Señor no hubiera puesto en la mente de ellos la inspiración para hacerlo. Y eso es lo que Isaías vio que el Señor haría. Dijo: [Isaías 43:19–20].

"Si queréis ver los ríos en el desierto, id al territorio del estado de Idaho y ved los grandes canales que salen del Río Snake. Son más grandes que muchos de los ríos de la nación. [Isaías 43:20–21; 41:18, 20]

"De manera que cuando vosotros recojáis vuestras cosechas en el día de la recolección, recordad que fue el Señor Dios de Israel quien hizo esta cosa nueva en este gran yermo para hacerlo prosperar como una rosa y para que fuera una tierra que atrajera la atención de todo el mundo." (En Conference Report, octubre de 1948, págs. 44–45.)

Después de su interludio profético, Isaías volvió al Israel histórico (véase Isaías 43:22–28), recordándole una vez más, en el versículo 25, de un perdón futuro: un rayo de esperanza de cosas mejores que habían de venir.

(16–28) Isaías 44:1–2. ¿Qué se quiso indicar con el nombre *Jesurún?*

Isaías comenzó el capítulo 44 con el mismo espíritu con que empezó el capítulo 43, haciendo que Israel recordara que era el pueblo del pacto del Señor. Jacob era el padre de Israel. El Señor renovó con Jacob el convenio que había hecho con Abraham, cambiando el nombre de Jacob a Israel por causa de su rectitud (Gén. 35:9–11). Es justo, entonces, que el Señor llamara a este siervo fiel con el nombre "Jesurún", que en hebreo significa *recto* o *justo*. (Véase James Strong, *The Exhaustive Concordance of the Bible*, 3484 en "Hebrew and Chaldee Dictionary"; McConkie, *Mormon Doctrine*, pág. 323.)

(16–29) Isaías 44:5–20. "¿No es pura mentira lo que tengo en mi mano derecha?"

Con gran ironía Isaías destacó lo ilógico que es que los hombres trabajen la madera y los metales, los empleen para combustible y otros fines mundanales, y luego con los mismos materiales hagan ídolos y esperen que éstos ejerzan grandes poderes y respondan a sus oraciones. Tal idolatría precipita en el hombre "un corazón engañoso" el cual "lo desvía", o en otras palabras, tiene tal efecto negativo que le hace perder el alma. Aunque este principio es verdadero y claro para quien está alerta a las cosas espirituales, el idólatra no puede reconocer ni admitir que haya "mentira en su mano derecha". Esta frase trágica refleja las deplorables consecuencias para el que vive en la mentira. Puesto que la mano derecha es la mano del convenio (véase Smith, *Doctrina de salvación*, 3:101–102), esta frase implica que quien continúa buscando tesoros, o adorando a dioses falsos, es ciego a la verdad y no puede reconocer que sus convenios han sido quebrantados y se tornan en mentiras que lo condenarán en el último día.

La mano derecha es la mano del convenio

(16–30) Isaías 44:21–28; 45:1–14. El Señor profetizó acerca de Ciro, rey de Persia

En la época en que Isaías profetizó, Babilonia todavía no había logrado su poderío, y más de cien años pasarían antes de que Babilonia llevara al cautiverio a Judá. Pero por supuesto, el calendario en ninguna forma afecta la visión de un profeta. Después de anotar numerosas profecías de la inminente destrucción de Judá y de su caída ante Babilonia, Isaías reveló que, según el plan del Señor, los de Judá serían restaurados otra vez a su tierra durante el mandato de un rey llamado Ciro. En ese momento Isaías dio su nombre, a pesar de que Ciro todavía estaba en la preexistencia.

"Numerosos comentaristas niegan que Isaías hubiera visto con tanta anticipación a Ciro y tan claramente como para poder mencionarlo por su nombre. Sostienen entonces que esta parte de Isaías fue escrita por otra persona durante el exilio y después que Ciro hubo prestado ayuda a Israel . . . en otras palabras, después de haberse producido los hechos. Sin embargo, es de gran interés saber que el historiador judío Josefo aceptó las palabras de Isaías y aun cita cartas de Ciro confirmando las predicciones del profeta. Parte del relato de Josefo se cita a continuación:

" '. . . El (Dios) tocó la mente de Ciro, y lo hizo escribir esta carta a toda Asia:

" ' "Así dice Ciro, el rey. —Puesto que Dios Todo-

poderoso me ha llamado por rey de los habitantes de la tierra, creo que El es ese Dios que adora la nación de los israelitas, pues ciertamente El predijo mi nombre a través de los profetas, y dijo que yo le edificaría una casa en Jerusalén, en el territorio de Judea."

" 'Esto fue conocido por Ciro al leer el libro que Isaías dejó con sus profecías, pues este profeta dijo que Dios le había hablado en una visión secreta:

" ' "Es mi voluntad que Ciro, a quien he llamado por rey sobre muchas grandes naciones, envíe a mi pueblo de nuevo a su propia tierra, y edifique mi templo."

" 'Esto fue predicho por Isaías ciento cuarenta años antes de que el templo fuera derribado. Por consiguiente, cuando Ciro leyó esto y admiró el poder divino, le sobrecogió un profundo deseo y ambición de cumplir lo que así estaba escrito; de forma que llamó a los más eminentes judíos que había en Babilonia, y les dijo que les daba permiso para volver a su propia tierra y reconstruir su ciudad Jerusalén, y el templo de Dios, pues él les ayudaría y escribiría a los mandatarios y gobernantes que estaban en las regiones inmediatas a Judá, para que contribuyeran con oro y plata para la construcción del templo, y, además, para que proporcionaran animales para sus sacrificios.' (Antigüedades XI, 1, 2)" (Sidney B. Sperry, *The Voice of Israel's Prophets,* págs. 107–8.)

(16–31) Isaías 45:1–4. ¿Cómo pudo Ciro, un rey persa, ser llamado "ungido" del Señor?

Alfred Martin, en su obra sobre Isaías, dio una respuesta excelente a esta pregunta: "Ciro es el único rey de los gentiles que es llamado 'ungido' de Dios. Como ésta es la traducción del vocablo hebreo 'Mesías', Ciro es, en un sentido, un 'emblema' o símbolo del Ungido, el Señor Jesucristo. El simbolismo muchas veces es mal entendido o se hace abuso de él. Un 'emblema' es un símbolo profético, ordenado divinamente, usualmente de Cristo. Cuando un individuo o una cosa es catalogado como 'símbolo', esa calificación no altera su significado literal ni niega su realidad histórica. Ciro era un rey persa, y no tenemos evidencia de que realmente conociera a Dios, aun cuando la religión persa estaba libre, relativamente, de las abominables idolatrías babilónicas. Por consiguiente, cuando se afirma que Ciro es un símbolo de Cristo, no se dice que fuera semejante al Señor Jesucristo en todo sentido. El único parecido que se intenta destacar radica en el hecho de que Ciro era el ungido que liberó al pueblo de Israel de su cautiverio. Como tal simboliza al Ungido mayor que salva a su pueblo de los pecados que comete." (*Isaiah, the Salvation of Jehovah,* págs. 77–78.)

(16–32) Isaías 45:3. ¿Obtuvo Ciro riquezas de la conquista de Babilonia?

Al conquistar Asia, Ciro obtuvo "oro y plata que, calculados por peso, aparecen en esta crónica convertidos en libras esterlinas, a la suma de *ciento veintiséis millones doscientas veinticuatro mil libras* (Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 4:178). Un cálculo basado en el promedio de la tasa de cambio de 1981 entre la libra esterlina y el dólar de los EE. UU. llevaría el tesoro que Ciro tomó de los babilonios al equivalente de unos 284 millones de dólares.

(16–33) Isaías 45:7. ¿Es el mal creado por el Señor?

En la primera parte de este versículo Isaías estableció contrastes:

"Formo la luz y creo las tinieblas."

"Hago la paz y creo la adversidad."

Puesto que lo opuesto a la paz es el pesar o las dificultades, una mejor traducción sería: "Formo la luz y creo las tinieblas, creo el bienestar y creo el pesar". La idea es que el Señor es el creador de la paz, pero que también envía juicios sobre los malvados que maduran en su iniquidad. Por lo tanto, aun cuando los malvados son castigados por los malvados (véase Mormón 4:5), esto sucede bajo la dirección del Señor.

(16–34) Isaías 45:8. ¿En qué forma los cielos rocían y destilan la justicia?

No hay duda de que Isaías se estaba refiriendo a lo mismo que aparece en Salmos 85:11: "La verdad brotará de la tierra, y la justicia mirará desde los cielos". Isaías vio que la tierra se abría y un mensaje de salvación salía de su seno —una referencia a la aparición del Libro de Mormón que saldría de los anales nefitas escondidos bajo tierra. (Comparar con Ezequiel 37:15–20; véase también James E. Talmage, *A Study of the Articles of Faith,* págs. 275–76; McConkie, *Mormon Doctrine,* pág. 99; Orson Pratt, *Journal of Discourses,* 17:287–88.)

Este acontecimiento de los últimos días ilustra que el día no puede decirle a su Hacedor "¿Qué haces?" (vers. 9). Los muchos hombres que conspiraron contra José Smith no solamente estaban injuriando a un hombre sino que también injuriaban a su propio Hacedor, cuyo siervo aquel hombre era.

(16–35) Isaías 45:12. ¿Qué es del Señor y qué es propiedad del hombre?

Los hombres y organizaciones a menudo tratan las cosas de la tierra como si fueran sus dueños. "Tengo una casa grande", uno podría decir, o "Levanté este negocio mediante mi propio esfuerzo; por lo tanto, es mío." Si estas cosas fueran realmente ciertas, entonces podríamos entender por qué estas personas no desean compartirlas con otros o pagar al Señor la décima parte que El requiere. Pero los hombres no pueden reclamar el derecho de propiedad. Por medio de Isaías el Señor recordó a Israel que El es el Creador de la tierra y, por lo tanto, solamente El puede referirse a ella en términos de propiedad. En un lenguaje similar al de Isaías, el Señor hizo que los Santos de los Ultimos Días recordaran que El creó la tierra y que los hombres sólo son mayordomos de lo que es de El (véase D. y C. 104:13–14, 54–57). Luego hizo esta advertencia: "Y ninguno de vosotros diga que es suyo; porque no ha de llamarse suyo, no, ni parte alguna" (D. y C. 104:70).

El élder Spencer W. Kimball hizo algunas preguntas muy certeras concernientes a este tema:

" '¿Os sentís generosos cuando pagáis vuestros diezmos? ¿Os jactáis cuando la suma es grande? ¿Es generoso con sus padres el niño que lava el automóvil de la casa o que tiende su cama? ¿Sois generosos cuando pagáis vuestra renta o canceláis notas de pago en los bancos? No es que seáis generosos o dadivosos, sino que, cuando pagáis vuestros diezmos, simplemente estáis siendo honestos.' [Isaías 45:12]

"Es probable que vuestras actitudes sean el producto de vuestros conceptos erróneos.

"¿Seríais capaces de robarle un peso a un amigo? ¿o un neumático al auto de vuestro vecino? ¿Seríais capaces de pedirle prestado a una viuda el dinero de su seguro sin la menor intención de pagarle después? ¿Asaltaríais un banco? Os asombráis de tales sugerencias, seguramente. Entonces, ¿le robaríais a vuestro Dios, vuestro Señor, quien ha establecido tales arreglos tan generosos con vosotros?

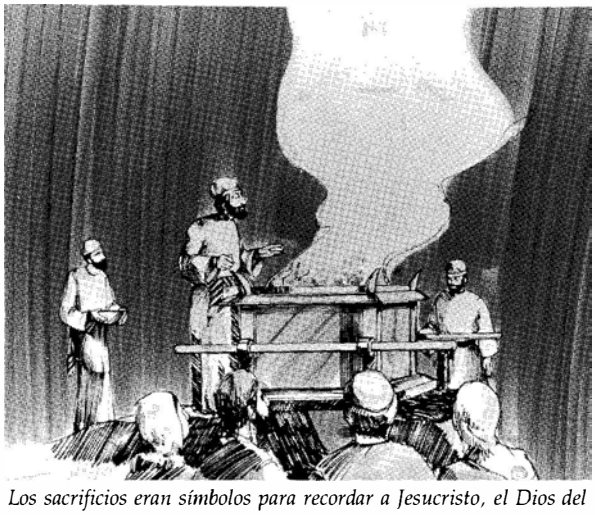
"¿Tenéis algún derecho de apropiaros de los fondos de vuestro patrón para pagar vuestras deudas, comprar un auto, vestir a vuestra familia, alimentar a vuestros hijos, o construir una casa?

¿Tomaríais del dinero de vuestros vecinos para enviar a vuestros hijos a la universidad o a una misión? ¿Ayudaríais a vuestros familiares o amigos con el dinero que no os pertenece? Algunas personas mezclan sus normas y pierden la visión de sus ideales. ¿Tomaríais del dinero de vuestros diezmos para pagar el fondo de construcción o la contribución para el mantenimiento del barrio? ¿Les llevaríais regalos a los pobres con el dinero de alguna otra persona? ¿Con el dinero del Señor? (*La fe precede al milagro,* págs. 288–289.)

La contestación honrada a estas preguntas puede velar al Santo de los Ultimos Días cuán cerca está de andar por la misma loca y peligrosa senda elegida por Israel en la antigüedad.

(16–36) Isaías 45:15–25. El Dios de Israel es Jehová, el Salvador Jesucristo

Este es uno de los principales testimonios de Isaías. En su mayoría el mundo cristiano ha perdido de vista el hecho de que el Dios del Antiguo Testamento era Jesucristo en el estado preterrenal. A menudo hablan de la teología del Antiguo Testamento como si fuera muy distinta de la del Nuevo. O hablan en cuanto a cómo el concepto de Dios se suavizó a medida que la gente se tornó más civilizada y refinada. El ciego resa ver, porque no es solamente la revelación moderna la que enseña que Jehová es Cristo. Tanto los escritores del Antiguo Testamento como los del Nuevo testificaron de ello una y otra vez, y ninguno lo hizo con más frecuencia o más energía que Isaías.



Los sacrificios eran símbolos para recordar a Jesucristo, el Dios del Antiguo Testamento

En este capítulo se revela claramente la identidad del Dios del Antiguo Testamento. Considere los testimonios que se dan a continuación:

1. Es el Mesías, el Salvador del mundo (véase vers. 15).
2. El salvará a Israel con una salvación eterna (véase vers. 17).
3. Es el Creador (véase vers. 18).
4. Es justo y poderoso para salvar (véase vers. 21).
5. No hay otro nombre dado mediante el cual el hombre pueda ser salvo (véase vers. 21–22).
6. Sus palabras son verdad y justicia (véase vers. 23).
7. Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Cristo (véase vers. 23; comparar con Romanos 14:11; véase también Smith, *Doctrina de salvación,* 2:19).
8. Es el mediador para toda la simiente de Israel (véase vers. 24).

(16–37) Isaías 45:23. ¿Qué significa decir "se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua"?

El presidente Joseph Fielding Smith dijo:

"Quiero llamar la atención sobre algo que frecuentemente se menciona en las Escrituras y es que 'se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua'. Me pregunto: ¿Cuántos de nosotros pensamos que si se dobla la rodilla y la lengua confiesa, es señal del perdón de los pecados y de la liberación de los mismos, y de que el candidato está preparado para la exaltación? Si así lo creen, están equivocados; de ninguna manera significa eso.

"Vendrá el tiempo cuando 'se doblará toda rodilla, toda lengua confesará', y aun así, la mayor parte de humanidad irá eternamente al reino telestial. Permíteme leeros estos versículos: 'Vendrá el tiempo cuando todos verán la salvación del Señor; cuando todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos verán ojo a ojo, y confesarán ante Dios que sus juicios son justos' [Mosiah 16:1].

"Es maravilloso cuando los hombres llegan al nivel de estar dispuestos a confesar que los juicios contra ellos son justos, y doblan la rodilla y comprenden 'ojo a ojo'." (*Doctrina de salvación,* 2:28.)

La intención de Isaías era asegurar a todo el muntanto malvados como justos, de que Jesucristo es el Dios de Israel y que un día todos serán obligados a conocer ese hecho, sean o hayan sido o no, discípulos suyos.

(16–38) Isaías 46. Los ídolos son ídolos, pero Cristo Dios

El tema poético de este capítulo es a la vez conocido y nuevo. Es un buen ejemplo de cómo se enseña a la mente oriental. Se repite el mismo tema una y otra con ligeras variantes. En esta forma el que escucha es llevado inevitablemente a las conclusiones del que enseña. Isaías era un experto en esa técnica y enumeró las formas en las que el Señor se había preocupado por el pueblo de Israel dejándoles con una única conclusión: "Yo soy Dios, y nada hay semejante a mi" (vers. 9).

(16–39) Isaías 46:11. ¿Qué significa el ave del oriente?

Esta metáfora describe a Ciro, el que estaba destinado proféticamente a humillar a Babilonia rápida y de-

Babilonia de los caldeos	Babilonia, o la iniquidad espiritual
Isaías 47:5 Llamada "señora de reinos".	Así como la sociedad se siente atraída hacia una mujer hermosa, también los hombres se sienten atraídos por el esplendor y el poder de la Babilonia espiritual.
Isaías 47:6 No mostró misericordia hacia Israel, sino que le impuso pesadas cargas.	Aunque la iniquidad de Babilonia pueda parecer atractiva porque es fácil o agradable, lo que solamente hace es esclavizar a sus súbditos.
Isaías 47:7 Jactándose de ser indestructible, no fue capaz de ver el juicio que finalmente la destruiría.	En su ceguera, la Babilonia espiritual desata el caos sobre el mundo, y no se da cuenta de la naturaleza autodestructora de sus acciones.
Isaías 47:8 Declaró que sus placeres eran el fin y cumplimiento del sueño de la vida, no solamente el medio para llegar a él.	La Babilonia del mundo se siente triunfante cuando los hombres adoran las lujurias de la carne. Ella (Babilonia) se torna en una deidad falsa. Esta doctrina aborrecible llegaría a negar "el poder de Dios, el Santo de Israel" (2 Nefi 28:5) . . . "Dicen al pueblo . . . que no hay Dios" (ibid.) y Satanás dice: "No hay infierno; . . . hasta que los prende con sus terribles cadenas, de las cuales no hay rescate." (2 Nefi 28:22.)
Isaías 47:10 Mediante su propio inicuo poder, Babilonia sometió los hombres a su voluntad.	La Babilonia del mundo, a través de convenios inicuos y malos hechos, sujeta la lealtad del hombre al príncipe de las tinieblas mediante la promesa de lucro secreto (véase Helamán 6:16–25).
Isaías 47:10 Tan grande se había hecho esta "señora de reinos" que sus gobernantes se glorificaban en la idea de que eran el centro de conocimiento y sabiduría, y forzaron a los súbditos a arrodillarse delante del rey y no de Dios (véase Daniel 3:1–6; 6:1–7).	La Babilonia del mundo cree saberlo todo y exige que los hombres le rindan culto. Cuando las personas aceptan esta doctrina infernal, empiezan a creer que *saben* lo que otros ignoran, y se creen deidades hasta el punto de dar y quitar la vida (compare con 2 Nefi 9:20). "¡Oh ese sutil plan del maligno! ¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y la necedades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben de sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; *y perecerán.*" (2 Nefi 9:28; cursiva agregada.)

cisivamente. Esta es una inserción apropiada y sirve de preludio al capítulo 47, donde nuevamente se revela la destrucción de Babilonia.

(16–40) Isaías 47. La Babilonia espiritual es la falsificación pervertida que hacen de Jehová

Este capítulo demuestra los extremos hasta donde Satanás ha llegado para lograr su mentira eterna. Desde el comienzo Lucifer dijo en su corazón: "Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo" (Isaías 14:13–14). Así como Sión es la hija espiritual del Señor Jesucristo, Babilonia es la inicua hija de Lucifer, el que cayó y llegó a ser Satanás, "el padre de todas las mentiras" (Moisés 4:4). El cuadro anterior muestra cómo la Babilonia de este mundo ha buscado asumir el dominio sobre los hijos de los hombres.

RESUMEN ANALITICO

(16–41) "Salid . . . de Babilonia"

Aunque el mundo puede reclamar osadamente el poder y la grandeza, y en forma tan convincente que las multitudes hasta llegan a aceptarlo, no otorga los derechos que demanda. Para toda ofensa hay un castigo, y, ya sea que hablemos de la Babilonia real, o sea, de los gobiernos opresivos del mundo, que continuamente han oprimido a los hombres bajo fuerza dictatorial, o de la Babilonia espiritual, la que en forma igualmente literal esclaviza a sus discípulos, da lo mismo. Babilonia será destruida. Por lo tanto, el Señor, mediante sus profetas, advierte a su pueblo: "Salid . . . de Babilonia, de en medio de la iniquidad, que es la Babilonia espiritual" (D. y C. 133:14). Nótense las advertencias de Isaías: Babilonia será derribada hasta el polvo (véase Isaías 47:1); será condenada co-

mo esclava de su propia naturaleza inicua (véase Isaías 47:2–3); caerá de su sitial de privilegio entre los hombres (véase Isaías 47:5); se le negará todo lo que se jacta de tener: hijos (súbditos) y casamiento (lo que libraba a la mujer de la ignominia en el grupo social) (véase Isaías 47:9); sería destruida por medios que no conoce (véase Isaías 47:11); y sería quitada de la tierra como si fuera por fuego (véase Isaías 47:14).

En verdad, Isaías diría como dijo Alma: "La maldad nunca fue felicidad" (Alma 41:10).

Esperemos que las experiencias que usted tuvo al estudiar estos capítulos de Isaías hayan sido significativas, pues las palabras de Isaías fueron escritas para enseñar el gran principio de que la seguridad para los hijos de los hombres radica en seguir al Mesías, el Dios viviente de los cielos y de la tierra. Desde el punto de vista de la historia, es fácil que el hombre moderno diga: "¡Oh, esos israelitas insensatos! ¿Por qué no pudieron ver?" Pero en tanto que dice eso, él también es culpable de los mismos pecados de Babilonia, ciego a la destrucción que le espera a ella y a los que la sirven.

Ese es el mensaje de Isaías. Es tan importante para nosotros hoy día como lo fue para el antiguo Israel.

El recogimiento de Israel y la venida del Mesías

17

(17–1) Introducción

A Nefi le encantaba citar a Isaías. De los cincuenta y cinco capítulos de sus libros, diecinueve se han tomado del libro de Isaías y también citó partes de otros capítulos de la obra de aquel profeta. De los sesenta y seis capítulos de Isaías, casi una tercera parte recibe atención, en una u otra forma, en el libro de Mormón. No es de sorprender, entonces, que Nefi, en lugar de siempre mencionar a Isaías por su nombre, sencillamente se refiriera a él como "el profeta" (véase 1 Nefi 19:24; 22:1–2; 2 Nefi 6:12; 14). Explicó que leía de Isaías a su pueblo para "convencerlos más plenamente a que creyeran en el Señor su Redentor" (1 Nefi 19:23).

Los capítulos de Isaías del 48 al 54 incluyen parte de su obra más grandiosa. Seis de los siete capítulos, ligeramente cambiados en algunos casos, se encuentran también en el Libro de Mormón; el otro capítulo, el capítulo 52, está esparcido en diferentes partes del registro sagrado. El Libro de Mormón es, por lo tanto, nuestra mejor ayuda para comprender esta parte de la obra escrita por Isaías.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de Isaías 48–54. Debe consultar Temas suplementarios, sección E mientras estudia todo el libro de Isaías. La sección F le proporcionará un panorama general del ambiente histórico en el cual se desarrolló el ministerio de Isaías.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE ISAIAS 48–54

(17–2) Isaías 48:1–11. "Oíd esto, casa de Jacob"

Isaías 48 es el primer capítulo de este libro citado en el Libro de Mormón y se encuentra en ese libro como 1 Nefi 20. Cada versículo que aparece en el Libro de Mormón difiere de las versiones bíblicas actuales, y muchas de las diferencias son significativas. Se puede dar por sentado que el texto del Libro de Mormón es más correcto que las versiones bíblicas actuales porque Nefi vivió unos cien años después de la época de Isaías y es más probable que dispusiera de un texto más puro que el que tenían los traductores de la Biblia. Compare detenidamente los versículos 1–2, 6–7, 11, 14, 16–17 y el 22 en ambas versiones para ver estos importantes cambios.

(17–3) Isaías 48:1–8. La apostasía de Judá

Los versículos 1 y 2 de Isaías, capítulo 48, describen la apostasía de Israel cuando se apartó de las sendas reveladas de Dios. Aunque los de este pueblo elegido del Señor eran personas que habían "salido de las aguas . . . del bautismo" (1 Nefi 20:1; comparar Isaías 48:1–2 con 1 Nefi 20:1–2), no se apoyaban "en el Señor" (1 Nefi 20:2). En otras palabras, habían apostatado. Por esta razón el Señor decidió demostrar sus poderes de omnisciencia. Les dijo que había declarado "las cosas . . .desde el principio", esto es, que les había hablado de ellas antes de que ocurrieran, y luego de improviso dice "lo hice", haciéndolas realidad (véase Isaías 48:3), para que los apóstatas no dijeran: "Mi ídolo lo hizo" (vers. 5), o "He aquí que yo lo sabía" (vers. 7). El Señor entonces prometió desviar su ira pero rehusó totalmente dar su gloria a dioses falsos o permitir que su nombre fuera contaminado (comparar vers. 11 con 1 Nefi 20:11). Así el propósito que tiene el Señor cuando revela el futuro al hombre se explica en parte: Es una prueba irrefutable de que El es ciertamente Dios, pues ningún ídolo mudo podría siquiera hacer algo igual.

(17–4) Isaías 49. Israel esparcido en las islas del mar

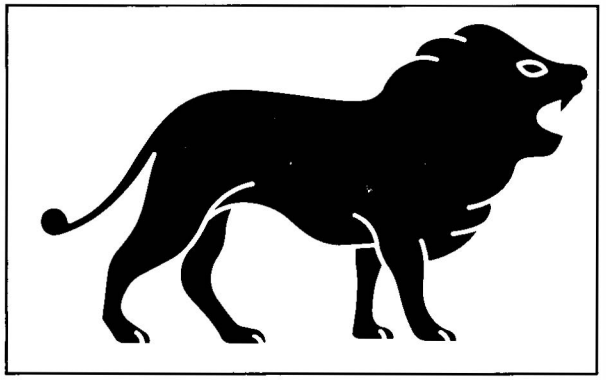
Monte S. Nyman destacó que "el capítulo 49 es uno de los más importantes de todo el libro de Isaías, porque claramente predice la misión de los Santos de los Últimos Días y también el destino de la tierra de América con relación a la casa de Israel. Nefi interpretó el capítulo como una predicción de que la tierra de América recibiría parte de los esparcidos de Israel, mientras que su hermano Jacob lo aplicó a los judíos en Jerusalén y a los gentiles. El capítulo 49 es de tal importancia que todo miembro de la Iglesia debería estudiarlo diligentemente" (*"Great Are the Words of Isaiah"*, págs. 173–74).

(17–5) Isaías 49:1–3. "Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré"

Se cita el capítulo 49 en 1 Nefi 21, pero la mitad del versículo uno falta en la Biblia. Lo que se perdió en la versión bíblica es la declaración de que el esparcimiento de Israel fue resultado directo de la maldad de los líderes religiosos. Los que están en las islas y son invitados a escuchar son las ramas esparcidas de la casa de Israel. Nefi escribió que en ese entonces "la mayor parte de todas las tribus" de Israel habían sido "esparcidas acá y allá sobre las islas del mar" (1 Nefi 22:4). Además se aclara que quien habla en estos versículos, o sea, el que habla en primera persona en Isaías 49:1–2, es Israel mismo. Su boca era "como espada aguda" (vers. 2) porque poseía la palabra de Dios para darla a las naciones. En muchos pasajes el mensaje de Dios es comparado a una espada con un filo agudo (véase Efésios 6:17; Apocalipsis 1:16; 2:12; D. y C. 6:2; 33:1). Es de doble filo porque corta en cualquier dirección que sea dirigida.

Pero el antiguo Israel no esparció la palabra de Dios tal como debió haberlo hecho. Encargado por el Señor bajo convenio para bendecir a todas las naciones con el evangelio y el poder del sacerdocio (véase Abraham 2:11), la mayor parte de Israel aun rehusó vivir las enseñanzas del Señor. Por lo tanto, los versículos 2 y 3

de Isaías 49 tal vez se refieren al Israel de los últimos días. La explicación dada por Nyman en cuanto a esta posibilidad es importante:



El león, emblema de la tribu de Judá

"Que el Señor escondiera a Israel en 'la sombra de su mano' queda aclarado en Doctrina y Convenios, donde el Señor declara que los poseedores del sacerdocio de esta última dispensación son 'herederos legales, según la carne' y han 'sido escondidos del mundo con Cristo en Dios' (D. y C. 86:8–9). Esta descripción de los poseedores del sacerdocio como 'herederos legales, según la carne' es una referencia al convenio que el Señor hizo con Abraham de que todas las naciones de la tierra serían bendecidas mediante sus descendientes, quienes les llevarían el ministerio y el sacerdocio (véase Abraham 2:9–11). Doctrina y Convenios también identifica al Israel de los últimos días como la 'simiente de Abraham' (D. y C. 103:17). El mundo no sabía dónde estaba el pueblo esparcido, pero el Señor lo sabía y lo había escondido en su mano protectora.

"La 'saeta bruñida' escondida en la aljaba del Señor puede ser una referencia a José Smith. Como el 'vidente escogido' de los últimos días, iba a ser siervo del Señor en un sentido especial (véase 2 Nefi 3:6; 3 Nefi 21:10). La descripción que José Smith el Profeta hizo de sí mismo es interesante considerando lo anterior:

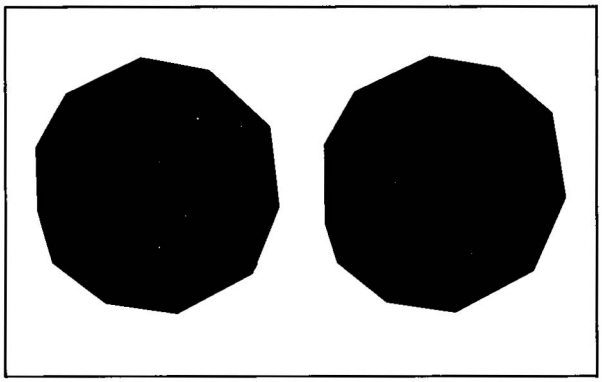
" 'Soy como una enorme piedra áspera que viene rodando desde lo alto de la montaña; y la única manera en que puedo pulirme es cuando una de las orillas de la piedra se alisa al frotarse con otra cosa, como cuando pega fuertemente contra la intolerancia religiosa, se topa con las supercherías de los sacerdotes, abogados, doctores, editores mentirosos, jueces y jurados sobornados, y choca contra la autoridad de oficiales perjuros, respaldados por los populachos, por los blasfemos y por hombres y mujeres licenciosos y corruptos; todo este corro infernal le allana esta aspereza acá y esta otra más allá. Y así llegaré a ser dardo pulido y terso en la aljaba del Todopoderoso, el cual me dará dominio sobre todos ellos sin excepción, cuando les falle un asilo de mentiras y les sea destruido su escondite, mientras que estas palabras lisas contra las que voy chocando se harán ásperas." (*Enseñanzas*, pág. 370.)

"La saeta se pule para que pueda volar con más certeza y rapidez . . . Generalmente se reserva esa flecha para el tiro más importante del arquero. La última dispensación, cuando todas las cosas serán reunidas en una, es el 'tiro' más importante del Señor, de manera que El guardó su 'saeta bruñida' para esta obra de los últimos días. José fue llamado para dar a esta generación la palabra de Dios (véase D. y C. 5:10), lo que hace pensar en la espada afilada mencionada en el versículo 2." (*"Great Are the Words of Isaiah"*, págs. 176–77.)

(17–6) Isaías 49:4–12. ¿Olvidó el Señor a Israel, su pueblo elegido?

La Restauración demoró en llegar. Durante los años de espera, el despojado Israel sin duda se sintió solo y olvidado del Señor. Los versículos 4 al 12 del capítulo 49 de Isaías describen esa soledad. El versículo 4 expresa la actitud de quien está algo desanimado, aunque no completamente: "Por demás he trabajado en vano . . . pero mi causa está delante de Jehová" (Isaías 49:4).

Nefi habló de los judíos en su estado caído, diciendo: "Serán un escarnio y un oprobio . . . aborrecidos entre todas las naciones" (1 Nefi 19:14). Isaías 49:7 describe esa condición así: Los hombres desprecian y aborrecen al pueblo del convenio del Señor. Pero Israel todavía tiene esperanza "porque estimado seré [Israel] en los ojos de Jehová" (vers. 5). Jacob será levantado y restaurado y será como una luz para los gentiles y como un rayo de luz de "salvación hasta lo postrero de la tierra" (vers. 6). "En tiempo aceptable" Dios escuchará su lamento y le dará a su siervo (véase 1 Nefi 21:8) "por pacto al pueblo" (Isaías 49:8). Esto comenzó con el llamamiento de José Smith. Desde entonces, el llamado se ha extendido a otros individuos: a los presos (espirituales): "Salid; y a los que están en tinieblas [espirituales]: Mostraos" (vers. 9). Serán alimentados con los frutos del evangelio (no tendrán "hambre ni sed") y serán reunidos en la red del evangelio "de lejos . . . los conducirá . . . del norte y del occidente" (vers. 10, 12).



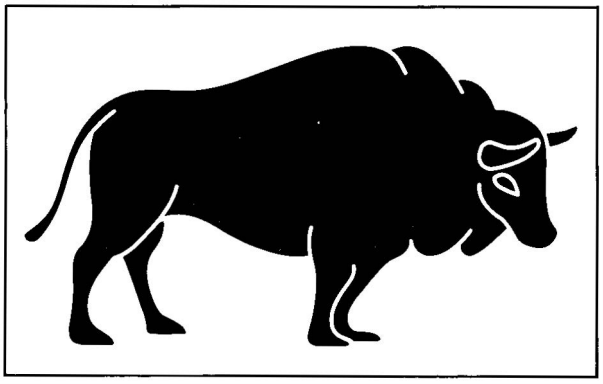
Urim y Tumim, emblema de la tribu de Leví

Nefi interpretó los versículos anteriores de 1 Nefi 22. Sus hermanos habían preguntado si las palabras de Isaías tenían que ser interpretadas espiritual o temporalmente. Y Nefi respondió que tenían que ser interpretadas en ambos sentidos (véase 1 Nefi 22:1–3). Luego describió el esparcimiento y la congregación de Israel mediante los gentiles. 1 Nefi 22:8–12 da una clara interpretación del capítulo 49 del libro de Isaías.

(17–7) Isaías 49:13–17. Dios recuerda todos sus pactos y promesas

Por medio de la restauración en los últimos días, Dios demostraría que tiene presente el convenio que hizo con Abraham.

Nefi introdujo un cambio importante en el versículo 1 de su cita de Isaías (véase 1 Nefi 21:1). La promesa dice claramente que Sión será restaurada y que no se la castigará más. Aun así, Sión, en su condición desamparada, se considerará a sí misma "olvidada" por el Señor (Isaías 49:14), pero El mostrará que no la ha olvidado. ¿Puede una madre olvidarse de alimentar a



El toro salvaje, emblema de la tribu de Efraín

su hijo cuando llora pidiendo comida? El Señor respondió enfáticamente a esa pregunta: "Aun cuando *ella* se olvidare, *yo* nunca me olvidaré de ti, oh casa de Israel" (1 Nefi 21:15, cursiva agregada). Todo lo que el Señor ha prometido será cumplido, pues su pueblo del convenio es parte de El mismo; es como si el nombre de su pueblo hubiera sido tallado en Sus manos o que sus paredes estuvieran continuamente delante de sus ojos (véase Isaías 49:16). Por esta razón los hijos de Israel (o sus descendientes) "se apresurarán contra [sus] destructores; y los que [lo] asolaron se apartarán" (1 Nefi 21:17; nótese el agregado hecho en el Libro de Mormón). La versión que encontramos en Nefi sugiere que aunque el pueblo antiguo de Dios fue "asolado" por sus enemigos, las cosas se invertirán en los últimos días. Al hablar de esta verdad, el presidente Wilford Woodruff dijo:

"Esta Sión del Señor, en toda su belleza, poder y gloria, está tallada en las manos del Todopoderoso, y delante de su faz continuamente; sus decretos se han expedido y ningún hombre puede desviarlos.

"Nunca hubo una dispensación en la que los profetas y apóstoles, la inspiración, la revelación, el poder de Dios, el santo sacerdocio y las llaves del reino fueran más necesarios que en ésta. Nunca hubo una dispensación en la que los amigos de Dios y la justicia entre los hijos de los hombres hayan requerido más fe en las promesas y profecías que hoy día; y nunca hubo una generación en la tierra que tuviera una mayor obra que realizar que los habitantes del mundo en estos los últimos días. Hay una razón por la que esta Iglesia y reino han progresado desde su comienzo hasta el día de hoy, en medio de toda la oposición, opresión y luchas que se han desatado en contra de ella por hombres inspirados por el maligno. Si ésta no fuera la dispensación del cumplimiento de los tiempos, la dispensación en la que Dios ha declarado que establecerá su reino en la tierra para que nunca más sea derribado, los habitantes de la tierra podrían vencer al reino y a la Sión de Dios en esta dispensación como en cualquiera de las anteriores. Pero el tiempo fijado ha llegado para favorecer a Sión, y el Señor Todopoderoso ha decretado en los cielos que toda arma forjada contra ella será destruida." (En *Journal of Discourses*, 15:8–9.)

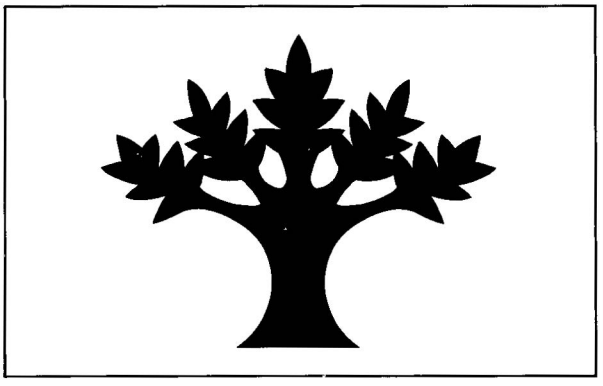
(17–8) Isaías 49:18–21. El recogimiento de Israel en los últimos días será rápido y constante

En Isaías 49:18–21 se menciona el recogimiento de Israel en los últimos días. En la misma forma en la que una novia se adorna para el día de su boda, así la Sión de los últimos días adornará espiritualmente a los que vengan a ella para recibir sus bendiciones. Esta figura literaria o metáfora en la que Cristo es el novio y el pueblo de su convenio es la novia aparece en otros lugares de las Escrituras (véase Isaías 54:5; Jeremías 3:14; Mateo 25:1–13; Apocalipsis 19:7; D. y C. 33:17; 133:10, 19). Y así como la novia se pone sus mejores ropas para el casamiento, así Israel se vestirá de justicia en preparación para su próximo "casamiento" (véase Apocalipsis 19:8, donde se describe el "ropaje" de la novia).

Vendrán tantas personas, tanto a Sión como a la antigua Jerusalén, que se quejarán de lo estrechos que son para ellas esos lugares y dirán: "Apártate, para que yo more" (Isaías 49:20). Esta gran concentración de gente ha ocurrido dondequiera que se ha congregado la casa de Israel espiritual o temporalmente. La Iglesia apenas se da abasto para construir con suficiente rapidez las capillas necesarias y preparar suficientes líderes para satisfacer las necesidades de sus muchos conversos; el Israel moderno ha recibido tantos inmigrantes que el lugar literalmente es estrecho "por la multitud de los moradores" (vers. 19). Por esta razón tenemos la reacción proclamada en el versículo 21: "¿Quién me engendró éstos? . . . ¿dónde estaban éstos?" En otras palabras, ¿de dónde provienen todas estas personas (israelitas)?

(17–9) Isaías 49:22–26. ¿En qué forma los gentiles serán los ayos y nodrizas de Israel?

Isaías 49:22–26 habla del día en el que las promesas de Dios se cumplirán y de la forma en que ello acontecerá. La manera en que se hará queda aclarado en



El olivo, emblema de la tribu de Aser

los versículos 22 y 23. Dios levantará su "pendón": el evangelio o el nuevo y sempiterno convenio (véase D. y C. 66:2), y [los gentiles] "traerán en brazos a tus hijos [la casa de Israel], y tus hijas serán traídas en hombros. Reyes serán tus ayos y sus reinas tus nodrizas" (Isaías 49:22–23). Esta profecía tiene, como Nefi dijo, cumplimiento temporal y espiritual (véase 1 Nefi 22:3).

La época en que se cumplirá la profecía es hoy día. Los conversos provenientes de todas partes del mundo se han unido a la Iglesia y luego han ido por todo el mundo para reclamar la casa de Israel a fin de traerla de nuevo al Señor. El presidente Spencer W. Kimball vio un cumplimiento parcial de estos versículos en los esfuerzos misionales de la Iglesia en esta época, específicamente entre los lamanitas:

"Esta época de los lamanitas trae consigo oportunidades. Millones de ellos cultivan la tierra en las laderas de la cordillera de los Andes, y usando sus llamas, caballos y burros llevan sus productos al mercado. Ellos deben recibir el evangelio emancipador. Millones sirven en labores domésticas, y a duras

Lamanitas recibiendo el evangelio

penas y con gran trabajo sacan el sustento necesario para vivir. Ellos tienen que escuchar las verdades del evangelio. Millones tienen que vivir en reservaciones, privados de oportunidades, sin instrucción y sin llegar a alcanzar su potencial. Ellos también tienen que recibir el evangelio iluminador. Ese evangelio eliminará los obstáculos que retrasan su progreso y educación, aumentará su ambición y su capacidad para comprender y abrirá nuevos mundos de oportunidades para ellos. Su cautiverio de falsos conceptos, de analfabetismo, de superstición y temor llegará a su fin.

"Un día más brillante ha comenzado. El esparcimiento se ha cumplido; el recogimiento está en marcha. Que el Señor nos bendiga al tornarnos ayos y nodrizas (véase Isaías 49:23 y 1 Nefi 21:23) de nuestros hermanos lamanitas y apresure el cumplimiento de las grandes promesas hechas a ellos." (En *Conference Report,* oct. de 1965, pág. 72.)

Pero hay otro punto de vista que debemos considerar. Después de terminada la Primera Guerra Mundial, la Gran Bretaña recibió el mando sobre Palestina e inmediatamente comenzó a facilitar el recogimiento de los judíos que estaban esparcidos por todo el mundo. Otras naciones de los gentiles, como los Estados Unidos, también se aprestaron a ayudar.

El presidente Joseph Fielding Smith habló del papel de la Gran Bretaña en el establecimiento de la nación de Israel:

"Desde la época de la destrucción de Jerusalén por el emperador romano Tito, hasta el año 1917, Jerusalén fue hollada por los gentiles. Después que el general Allenby, al frente de las fuerzas británicas, conquistó Palestina, dicho país quedó libre de la tiranía y opresión del imperio turco. Después que se declaró la paz, Inglaterra envió como gobernador a Palestina un judío, el doctor Herbert Samuel, y fue, por lo tanto, la primera vez, en todos esos años, que un judío haya gobernado en Palestina.

". . . Actualmente vemos que se está realizando un milagro ante nuestros propios ojos. A raíz de la guerra, la cual nos complacemos en llamar la *Primera Guerra Mundial,* el primer ministro británico expidió una proclamación a los judíos, diciéndoles que podían congregarse y que tendrían en Palestina una patria, *un hogar judío.* Empezaron a congregarse allí en grandes números. Al principio de este siglo las cosas en Palestina se hallaban en condiciones deplorables. Estaban usando arados de madera, molinos antiguos para sacar agua de riego; tenían norias y arroyos infectados; portaban el agua en cueros como en los tiempos antiguos; y las condiciones sanitarias eran terriblemente deplorables.

"El gobierno británico cambió todo esto cuando se le dio el *mandato*. Esta nación, así como otras, gastaron millones de libras esterlinas en la rehabilitación de esa tierra. El Mar de Galilea es ahora un gran embalse, y las aguas sobrantes de varios arroyos se están encauzando para que desemboquen en él.

"Se han construido canales para riego, y el Jordán ha sido alterado de su cauce natural en canales a ambos lados del lecho original. Estas aguas riegan unos tres millones de hectáreas que de lo contrario no se podrían cultivar. Sobre estas corrientes se han construido plantas hidroeléctricas . . ." (Véase *Doctrina de salvación,* 3:244–45.)

Las Naciones Unidas, incluyendo a Rusia y a muchos otros países ahora hostiles a Israel, votaron en favor de dividir a Palestina y crear un estado judío en aquel territorio por primera vez en dos mil años. Así, los gentiles participaron en el cumplimiento de esta profecía, aunque puede tener mayor cumplimiento en el futuro.

El "botín" mencionado en Isaías 49:24 es la casa de Israel en su condición de pueblo esparcido. Ese pueblo es el "botín" o "cautivo" porque durante siglos no ha podido regresar a su hogar prometido ni reclamar las bendiciones del evangelio. Aun en el presente algunos países gentiles no permiten que los residentes judíos salgan de allí para congregarse en la tierra de su herencia ni permiten la predicación del evangelio dentro de sus fronteras. Todo eso cambiará, pues "el cautivo será rescatado del valiente, y el botín será arrebatado al tirano" (vers. 25). Cuando Jacob citó este versículo en el Libro de Mormón, añadió estas significativas palabras: "El Dios Fuerte salvará a su pueblo del convenio" (2 Nefi 6:17) y así "conocerá toda carne que yo, el Señor, soy tu Salvador y tu Redentor, el Fuerte de Jacob" (vers. 18). Primero el Señor lo predice, luego lo lleva a cabo; solamente un "fuerte" podría efectuar tal tarea. Nefi aclaró muy bien que todos los que buscan frustrar al Señor en la realización

de esto serán destruidos porque "caerán en la fosa que cavaron para entrampar al pueblo del Señor" (1 Nefi 22:14).

(17–10) Isaías 49:26. Un agregado a Isaías tomado del Libro de Mormón

En su obra sobre Isaías, Nyman destacó un agregado importante: "Al comentar sobre el capítulo 49 de Isaías en 1 Nefi 22, Nefi citó tres versículos del 'profeta', claramente Isaías. No tenemos estos versículos en nuestro texto bíblico actual, pero encajan muy bien en el contexto de Isaías 49 y 50. Podemos ilustrarlo colocando [1 Nefi 22:15--17]entre el último versículo del capítulo 49 y el primero del 50." (*"Great Are the Words of Isaiah"*, pág. 191.)

(17–11) Isaías 50. "¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre?"

El Señor empleó la metáfora de un divorcio y la venta de un esclavo para enseñar que aunque la apostasía de Israel los esparció entre las naciones, el Señor no había anulado el convenio original establecido con su pueblo. El capítulo 50 continúa con el tema iniciado en los capítulos 48 y 49 de que en los últimos días Israel sería recogido y nuevamente establecido.

Bajo la ley mosaica, el hombre que se divorciaba tenía que dar a la mujer carta escrita de divorcio. Entonces ella tenía libertad para volver a casarse (véase Deuteronomio 24:1--4).Del mismo modo, bajo las leyes antiguas, el hombre podía venderse como esclavo o vender a sus hijos para satisfacer las deudas ante sus acreedores. Pero el Señor no tenía acreedores, ni se había divorciado de su "esposa", Israel. Al contrario, Israel se había separado del Señor por sus pecados y estaba en deuda con sus inicuos acreedores. "Por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre" (Isaías 50:1).

Pero el Señor tiene poder tanto para redimir a Israel de sus acreedores como para perdonar las transgresiones cometidas contra El. Y les aseguró que lo haría. Entonces, hablando del futuro como si fuera en pasado, les recordó que había tratado de hacerlo una vez antes cuando El, Jehová, vino a la tierra como Jesucristo. Esta declaración es un pasaje referente al Mesías, ya que Jesús es el redentor de pecados y libertador del que anda en sendas inicuas. Sin embargo, cuando se apareció en la tierra, no había nadie preparado para recibirlo; cuando llamó al arrepentimiento, no hubo quien respondiera (véase vers. 2). Dio su espalda "a los heridores" (fue azotado) y no escondió su rostro "de injurias y de esputos" (vers. 6; comparar con Mateo 26:67; 27:26). Pero a pesar de tal rechazo y mal trato, no se divorció de Israel ni la vendió como esclava. El convenio seguía en pie, e Israel sería restaurada al estado de esposa libre y fiel a Jehová.

La metáfora anterior también puede referirse a Israel esparcida, pues la nación ha sido azotada y escupida durante siglos. Aun asi, se representa a Israel diciendo: "El Señor me ayudará, . . . por tanto no seré avergonzado" (vers. 7). La confianza de Israel en Dios parece ilimitada. "Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contenderá conmigo?" (vers. 8). El artículo "el" de este versículo claramente representa "el Señor", como se explica en un versículo paralelo en 2 Nefi 7:8. "He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene?" (Isaías 50:9). Luego Israel hace una pregunta como si la experiencia le hubiera enseñado algo. "¿Quién hay entre vosotros . . . que anda en tinieblas y carece de luz?" (vers. 10). Los hombres confían en sí mismos; no apoyan a Dios ni confían en El. En cambio, andan "a la luz de vuestro [su] fuego, y de las teas que" encendieron (vers. 11). Los que rechazan las revelaciones de Dios y ponen su confianza en su propia razón "en dolor [serán] sepultados" (vers. 11).

(17–12) Isaías 51:1–3. ¿Qué quiere decir el "hueco de la cantera de donde fuisteis arrancados"?

Las promesas de Dios a Israel fueron anunciados en forma directa en el convenio con Abraham. La mayoría de los Santos de los Ultimos Días tienen bendiciones patriarcales que los asignan al linaje de Abraham a través de una de las doce tribus, sus descendientes. Abraham, por lo tanto, es la "roca" de la cual Israel fue cortada y la "cantera" de donde fue arrancada. Se le ha dado a Israel el siguiente mandamiento tanto en días antiguos y modernos: "Mirad a Abraham vuestro padre, y a Sara que os dio a luz" (Isaías 51:2). Ellos son aquellos por cuyo medio los santos reclaman las bendiciones prometidas. Mediante el convenio establecido con Abraham y Sara, "consolará Jehová a Sión" y "cambiará . . . su soledad en huerto" (vers. 3). Este pasaje es una clara aseveración de que Dios cumplirá para Abraham y sus descendientes todo lo que ha prometido en el convenio.

(17–13) Isaías 51:4. ¿Qué ley procederá de Dios?

Isaías 51:4 contiene una profecía de la restauración de la ley del evangelio y del convenio en los últimos días. Esa ley y convenio incluyen las Escrituras modernas y los profetas vivientes para revelar de nuevo la voluntad de Dios.

(17–14) Isaías 51:4–16. ¿Quién habla en estos versículos?

En Isaías 51:4–16 se hace gran hincapié en el pronombre *mi*: "mi pueblo", "mi nación", "mi juicio", "mi justicia", "mi salvación", "mi brazo", "mi ley" (vers. 4–8). El Señor recalcó estas cosas para destacar su relación con los hombres. El es su Creador, su Juez, su Salvador y su Ejemplo Perfecto. Y aunque la tierra misma "se envejecerá como ropa de vestir" (vers. 6), las cualidades que reclama para Sí mismo perdurarán para siempre. Dios, entonces, es permanente, estable, recto y digno de confianza. Los que confían en El no tienen por qué temer la "afrenta de hombre" (vers. 7), sino que deben despertar y vestirse "de poder . . . como en el antiguo tiempo" (vers. 9). Este es un llamado de Dios a sus hijos de los últimos días para que vuelvan a El y "a Sión cantando" donde "el dolor y el gemido huirán" (vers. 11).

Tal como en otros pasajes del Antiguo Testamento, estos versículos dan firme testimonio de que Jehová, el Dios del Antiguo Testamento, es la misma persona que Jesucristo del Nuevo Testamento.

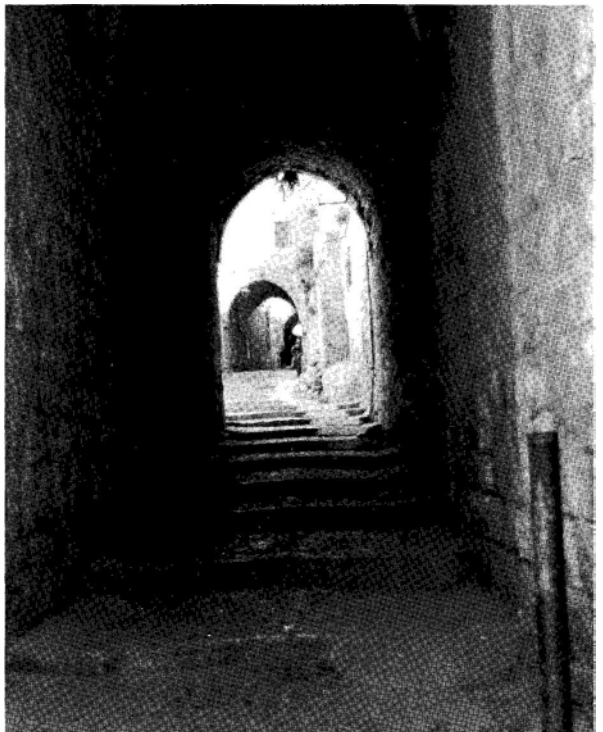
(17–15) Isaías 51:17–23. ¿Quiénes eran los hijos que desmayaron?

Durante siglos el pueblo del convenio del Señor había bebido "de la mano de Jehová el cáliz de su ira" o, en otras palabras, había recogido el resultado de haber rechazado sus palabras; y esto le produjo

"aturdimiento" (Isaías 51:17). Los días de juicio para Israel no han acabado todavía. En la batalla de Armagedón, la nación judía nuevamente soportará gran opresión y sufrimiento (véase Temas suplementarios, sección I).

El pasaje de 2 Nefi 8:19–20, tomado de las planchas de bronce, sugiere que los dos hijos pueden ser los dos testigos de los cuales se habla en Apocalipsis 11:1–6 quienes impedirán que los ejércitos derroten a los judíos (véase también D. y C. 77:15). Se hace un comentario detallado de los dos testigos en el encabezamiento I–6.

Mediante estos dos siervos de Dios y los milagros que efectúen, Dios quitará de la mano de Israel "el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cális de mi ira". La promesa es: "Nunca más lo beberás" (Isaías 51:22). En cambio, la copa de ira será dada a los que han pisoteado y pasado por encima del pueblo del convenio. Entonces les tocará su turno de sufrir (véase vers. 23).



En Jerusalén habrá dos profetas

(17–16) Isaías 52:1–6. "Vístete de poder, oh Sión"

Tal como se muestra en los Comentarios sobre Isaías 2:3, habrá dos centros o lugares de recogimiento para el Señor y su pueblo durante el Milenio: Sión, la Nueva Jerusalén, sobre el Continente Americano, y Sión, la Antigua Jerusalén, en la Tierra Santa.

Los versículos uno y dos de Isaías 52 son citados en tres pasajes del Libro de Mormón (véase 2 Nefi 8:24–25; 3 Nefi 20:36–37; Moroni 10:31) y una vez en Doctrina y Convenios. En este último libro, en la sección 113, versículos 7 y 8, José Smith respondió a algunas preguntas con respecto al significado de las palabras de Isaías 52:1–2. Mostró que los ropajes hermosos simbolizaban el poder del sacerdocio restaurado a la casa de Israel en los últimos días; y que el soltar las ataduras de su cuello significaba quitarle las maldiciones de Dios. Si Israel se volvía a Dios, se darían nuevas revelaciones.

Al citar pasajes de Isaías 52, el Salvador omitió los versículos 4 y 5 tal vez porque éstos tienen que ver específicamente con los israelitas de la época de Isaías, y no con los nefitas (véase 3 Nefi 20:36–40).

(17–17) Isaías 52:7. "¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae alegres nuevas"

Isaías 52:7 es un versículo muy significativo para la obra misional. Su interpretación se da en el Libro de Mormón cuando los sacerdotes del rey Noé le preguntaron a Abinadí (véase Mosíah 12:20–24) su significado. El que trae "alegres nuevas" es Jesucristo, que es el fundador de la paz. Los que publican esa paz son los siervos del Señor que esparcen su palabra.

(17–18) Isaías 52:8–10. Un pasaje que se cita a menudo

Nyman hizo notar que "estos versículos se citan cuatro veces en el Libro de Mormón, y siempre como una unidad, aunque el Salvador una vez intercaló un comentario entre los versículos 8 y 9 al citarlos (véase 3 Nefi 20:33). Aunque el versículo 8 habla de Sión y el 9 de Jerusalén, el Salvador citó dos veces los tres versículos al dirigirse a los nefitas y dijo que se cumplirían mediante los nefitas y judíos. Esto nuevamente muestra el dualismo de las profecías de Isaías. El Salvador citó por primera vez este pasaje luego de declarar que la tierra de América sería dada a los descendientes de Lehi después que los gentiles rechazaran la plenitud del evangelio y fueran hollados por la casa de Israel; dijo que esto daría cumplimiento a las palabras de Isaías (véase 3 Nefi 16:10–20). Posteriormente cambió la frase 'tus centinelas' por 'sus centinelas', pues se refería a las atalayas de Jerusalén en este caso y no a los de Sión (véase 3 Nefi 20:29–35). Abinadí también reconoció la aplicación universal de este pasaje al enseñar que 'la salvación del Señor será declarada a toda nación, tribu, lengua y pueblo' y al citar estos tres versículos como evidencia (véase Mosíah 15:28–31). José Smith señaló que el Condado de Jackson, Misurí, era la Sión mencionada en el versículo 8 (véase *Enseñanzas*, pág. 90). Los 'atalayas' mencionados en el versículo 7 son los que predican el evangelio. El cántico que se entonará en Sión será un canto nuevo, elevado cuando todos conozcan a Cristo, es decir, durante el Milenio. Las palabras del cántico, que incluirá partes del versículo 8, aparecen en Doctrina y Convenios 84:99–102." (*"Great Are the Words of Isaiah,"* pág. 199.)

(17–19) Isaías 52:11–12. ¿Por qué el Señor aconseja que la partida de Babilonia no se haga con prisa?

En lenguaje paralelo al de Isaías, Doctrina y Convenios 133:5 explica que los siervos del Señor, aquellos que llevan "los vasos del Señor", deben huir de Babilonia, la cual se define como la "iniquidad . . . la Babilonia espiritual" (D. y C. 133:14). Luego sigue lo que es casi una cita directa de Isaías 52:12, a la que se ha

agregado la siguiente amonestación: "Prepárense todas las cosas delante de vosotros" y "no mire hacia atrás el que salga, no sea que le sobrevenga una destrucción repentina" (D. y C. 133:15). Este agregado aclara el mandamiento de Isaías. El amonestó a Israel a congregarse (apartarse de la maldad) pero en forma ordenada, bajo la dirección del Señor. Si los santos de los primeros días de esta dispensación hubieran seguido este consejo al pie de la letra, su huida a Sión en Misurí y los acontecimientos que transcurrieron después podrían haber tenido un resultado diferente (véase D. y C. 58:56; 63:24; 101:67–68, 70, 74). Los élderes presidentes en Misurí emitieron la siguiente advertencia en julio de 1833:

"Que los discípulos supongan que pueden venir a esta tierra sin tener qué comer, o beber, o con qué vestirse, o sin algo con qué comprar estas cosas tan esenciales, es una suposición vana. Suponer que el Señor abrirá las ventanas de los cielos y hará llover comida de ángeles para ellos por el camino, cuando estén viajando a través de un territorio fértil, repleto de bendiciones para el sostén de la vida dado por su mano para subsistir, también es vano. Suponer que sus ropas y su calzado no se gastarán en el viaje, cuando el recorrido lo hacen a través de un territorio donde hay miles de ovejas de las que pueden obtener lana en abundancia para hacer sus vestidos, y miles de cabezas de ganado sobre los cerros que les pueden proporcionar cuero para el calzado, es igualmente vano . . .

". . . No creáis que estas palabras, hermanos, indican que dudamos de que el Señor proporcionará lo necesario para sus santos en estos últimos días; no penséis que estamos tratando de extender la mano para sostener el arca (véase 1 Crónicas 13:9–10), pues este no es el caso. Sabemos que los santos tienen las promesas de Dios de que se les proporcionará lo que necesiten. Sin embargo, sabemos que si alguno es gastador, negligente o indolente en enfrentar ese cuidado apropiado, y en emplear adecuadamente lo que el Señor le ha entregado a él como mayordomo, es considerado como imprudente; pues se requiere estricta responsabilidad de la mayordomía que se otorga a cada uno, no solamente en esta vida sino también en la eternidad. Ni pretendemos que se piense que estamos extendiendo las manos para sujetar el arca de Dios dando consejo a nuestros hermanos sobre importantes puntos relativos a la venida de ellos a Sión, cuando la experiencia de casi dos años de recogimiento nos ha enseñado a reverenciar la palabra sagrada que viene del cielo: 'no sea vuestra huida con precipitación, sino prepárense todas las cosas delante de vosotros'." (*History of the Church,* 1:382–82.)

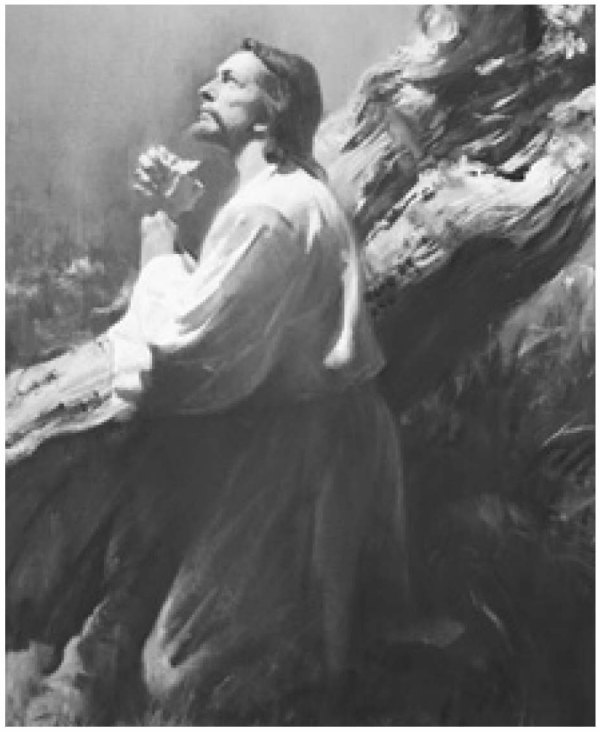
(17–20) Isaías 52:13–15. ¿Quién es el siervo?

Isaías 52:13–15 es una profecía dual. Por un lado se refiere a Jesucristo. Estos versículos acompañan a Isaías 53 como introducción al capítulo más grandioso del Antiguo Testamento referentes a la venida del Mesías. "De tal manera fue desfigurado de los hombres su parecer "(el Salvador) (Isaías 52:14), más que la de cualquier otro hombre cuando sufrió por los pecados de la humanidad y fue crucificado en el Calvario. Algunos clavos —más bien puntas de metal— atravesaron sus manos y pies, y una lanza abrió su costado para asegurar su muerte (véase Juan 19:17–18, 32–34).

Por otra parte, el Salvador mismo aclaró que Isaías 52:13 también se refería a un siervo que llevaría a cabo "una obra grande y maravillosa" del Padre en los últimos días (3 Nefi 21:9). Este versículo del Libro de Mormón, sin duda, se refiere a José Smith y a la restauración. Los hombres lo "desfiguraron", persiguiéndolo durante toda su vida hasta que lograron darle muerte. Sin embargo, le fue dado poder por el Padre para llevar "a los gentiles" el Libro de Mormón, así como otras revelaciones (veáse 3 Nefi 21:10–11; véase también D. y C. 3:10). Como resultado, los reyes y gobernantes de la tierra ven y consideran cosas que "jamás habían oído" (Isaías 52:15).

(17–21) Isaías 53:1–2. ¿En qué forma pudo Isaías ver anticipadamente a Cristo entre los hombres?

Cuando Isaías habló del Salvador y dijo que era como "renuevo" sin parecer o hermosura, quiso decir que Jesús nacería y sería un niño indefenso como todos los recién nacidos, ya que el Salvador creció de la



El presidente Joseph Fielding Smith escribió: "¿No creció Cristo como una planta tierna? No había en El nada que sirviese para que la gente lo notase especialmente. En su aspecto era como los demás hombres; y así está expresado aquí por el profeta, que no tenía parecer ni hermosura, esto es, que no se distinguía, no era tan diferente de los demás como para que la gente lo reconociese como el Hijo de Dios. El se mostró como un ser mortal." (*Doctrina de salvación,* 1:22.)

(17–22) Isaías 53:3. ¿En qué forma era Jesús un "varón de dolores, experimentado en quebranto"?

Jesús sufrió pesares y tragedia durante su vida. Sus propios hermanos no lo aceptaron como el Mesías cuando comenzó su ministerio (véase Juan 7:5). La

gente de su pueblo intentó matarlo (véase Lucas 4:16–30). Sus compatriotas, los judíos, rechazaron su llamamiento mesiánico (véase Juan 1:11). Un amigo lo traicionó; otro negó conocerlo (véase Lucas 22:48, 54–62). Al final "los discípulos, dejándole, huyeron" (Mateo 26:56), y sus enemigos exigieron su crucifixión (véase Mateo 27:22–23).

El presidente Joseph Fielding Smith preguntó: "No fue Cristo un varón de dolores? ¿No fue rechazado por los hombres? ¿No fue experimentado en quebranto? ¿Acaso la gente no escondió (figuradamente) de El su rostro? Ciertamente que El conoció nuestras enfermedades y llevó nuestros pesares, pero se le consideró herido de Dios y abandonado por El. ¿No fue eso lo que dijo la gente? ¡Cuán verdaderas son todas estas cosas!" (*Doctrina de salvación,* 1:22.)

(17–23) Isaías 53:4–9. "Herido fue por nuestras rebeliones"

Jesús sufrió y fue crucificado por las transgresiones de los hombres. "Son bien pocos los detalles que tenemos de la crucifixión. Sin embargo, sabemos que nuestro Señor fue clavado sobre la cruz, y que los clavos traspasaron sus manos y sus pies de acuerdo con el método romano, y no atado solamente con cuerdas como se acostumbraba infligir esta forma de castigo entre otras naciones. La crucifixión era a la vez la más prolongada y dolorosa de todas las formas de ejecución. La víctima vivía en un tormento cada vez mayor que generalmente duraba muchas horas, a veces días. Los clavos tan cruelmente hincados en las manos y en los pies penetraban y desgarraban nervios sensibles y delicados tendones, y sin embargo, no producían una herida mortal. El anhelado alivio de la muerte resultaba del agotamiento causado por el intenso e incesante dolor y la consiguiente inflamación y congestión local de los órganos, debido a la postura tirante e innatural del cuerpo." (James E. Talmage, *Jesús el Cristo,* pág. 689.)

Pero Cristo no sufrió solamente en la cruz. En el Jardín de Getsemaní comenzó el sufrimiento que le permitiría tomar sobre sí los pecados del mundo, o como dice Isaías, llevar nuestras enfermedades y sufrir nuestros dolores (véase Isaías 53:4). Hablando de este sufrimiento y dolor, el élder Talmage escribió:

"Para la mente finita, la agonía de Cristo en el jardín es insondable, tanto en lo que respecta intensidad como a causa. Carece de fundamento el concepto de que su padecimiento fue provocado por el temor de la muerte. Para El la muerte era el paso preliminar de su resurrección y su triunfante regreso, no sólo al Padre de quien había venido, sino a un estado de gloria superior aún a la que había poseído antes; además, en El se hallaba el poder para entregar su vida voluntariamente. Luchó y gimió bajo el peso de una carga que ningún otro ser que ha vivido sobre la tierra puede siquiera concebir de ser posible. No fue el dolor físico, ni la angustia mental solamente, lo que lo hizo padecer tan intenso tormento que produjo una emanación de sangre de cada poro, sino una agonía espiritual del alma que sólo Dios era capaz de conocer. Ningún otro hombre, no importa cuán poderosa hubiera sido su fuerza de resistencia física o mental, podría haber padecido en tal forma, porque su organismo humano hubiera sucumbido, y un síncope le habría causado la pérdida del conocimiento y ocasionado la muerte anhelada. En esa hora de angustia Cristo resistió y venció todos los horrores que Satanás, 'el príncipe de este mundo', pudo infligirle.

"En alguna forma efectiva y terriblemente real, aun cuando incomprensible para el hombre, el Salvador tomó sobre sí la carga de los pecados de todo el género humano, desde Adán hasta el fin del mundo. La revelación moderna nos ayuda a entender en parte este espantoso trance. En marzo de 1830, Jesucristo, el Señor glorificado, habló en esta forma: 'Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten. Mas si no se arrepienten, tendrán que padecer como yo he padecido; padecimiento que hizo que yo, Dios, el más grande de todos, temblara a causa del dolor, y echara sangre por cada poro, y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar. Sin embargo, gloria sea al Padre, yo bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres.' " (*Jesús el Cristo,* págs. 643–45.)

El sufrimiento del Salvador fue un acto vicario llevado a cabo por alguien totalmente inocente que se hizo responsable por innumerables culpables. Por esto es que Isaías dijo: "Llevó nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores", y "herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados" (Isaías 53:4–5).

Cuando Jesús estuvo delante de Pilato, gobernador de Judea, fue "acusado por los principales sacerdotes y por los ancianos" de muchas cosas malas, pero "nada respondió" (Mateo 27:12). "Pilato entonces le dijo: ¿No oyes cuántas cosas testifican contra ti?" Pero Jesús se mantuvo callado y "no le respondió ni una palabra; de tal manera que el gobernador se maravillaba mucho". (Mateo 27:13–14.) Esto fue en cumplimiento de la profecía de Isaías: "como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció" de manera que "no abrió su boca" (Isaías 53:7).

Siendo todavía muy temprano en la mañana, los soldados encargados de Jesús lo llevaron "de Caifás el sumo sacerdote al pretorio" la residencia de Pilato (Juan 18:28). Más adelante, en el momento de la crucifixión, pusieron la cruz de Jesús entre dos malhechores ladrones (véase Juan 19:18; Lucas 23:32–33). Después de la muerte de Jesús sobre la cruz, José de Arimatea, un hombre rico, fue a Pilato y le pidió permiso para sepultar a Jesús. José puso el cuerpo "en su sepulcro nuevo, que había labrado en la peña" (Mateo 27:60). Un examen del relato de Mateo muestra el sorprendente detalle con que Isaías predijo el arresto, tribunal, muerte y sepultura del Salvador tal como ocurrió.

(17–24) Isaías 53:10. ¿Quiso el Padre Celestial quebrantar a su Hijo?

Es evidente que Dios no estaba complacido con la forma en que los hombres trataron a Jesús, pero sí en que hubiera "puesto su vida en expiación por el pecado" (Isaías 53:10). La expiación satisfizo las demandas más exigentes de la justicia de Dios e hizo posible que el perdón y la misericordia fueran alcanzables bajo ciertos términos.

El élder Melvin J. Ballard explicó por qué Dios estuvo dispuesto a no interceder: "En aquella hora creo que puedo ver a nuestro amado Padre detrás del velo obervando los últimos sufrimientos de su Hijo hasta

Todos los que vienen a Cristo son su simiente

que no pudo soportarlo más; y, como la madre que se despide de un hijo moribundo y tiene que ser sacada del lugar para que no presencie los últimos momentos, así habrá inclinado su cabeza y se habrá escondido en alguna parte de su universo, con su maravilloso corazón casi destrozado por el amor que tenía por su Hijo. ¡Sí, en ese momento pudo haber salvado a su Hijo, pero yo le agradezco que no lo hiciera, sino que más bien pensó en todos sus hijos, así que elevo mis alabanzas hacia El, pues en ese momento no tuvo solamente el amor que sentía por su Hijo sino también el amor que siente hacia nosotros. Me regocijo de que no haya interferido y de que su amor por nosotros haya hecho posible que soportara contemplar los sufrimientos de su Hijo Unigénito y dárnoslo finalmente como nuestro Salvador y nuestro Redentor. Sin El, sin su sacrificio, habríamos permanecido en el estado en que estábamos y nunca hubiéramos podido llegar a ser glorificados en su presencia. Este en parte fue el precio que pagó nuestro Padre Celestial para dar a su Hijo como un don a los hombres." (Bryant S. Hinckley, *Sermons and Missionary Services of Melvin Joseph Ballard*, págs. 154–55.)

(17–25) Isaías 53:10. ¿En qué forma Cristo, mediante su justa ofrenda, "verá su linaje"? ¿Quiénes son su linaje?

Abinadí explicó quiénes constituirán la simiente de Cristo (véase Mosíah 15:10–13).

El élder Bruce R. McConkie resumió lo que enseñó Abinadí de la siguiente manera:

"En esta forma la simiente de Cristo son aquellos que son adoptados en su familia, los que mediante la fe han llegado a ser sus hijos e hijas. (Mosíah 5:7.) Son los hijos de Cristo porque son sus seguidores y discípulos y guardan sus mandamientos. (4 Nefi 17; Mormón 9:26; Moroni 7:19.)" *Mormon Doctrine*, pág. 700.)

(17–26) Isaías 53:11. ¿En qué forma el sacrificio de Cristo satisfizo al Padre y justificó "a muchos"?

La ley de la justicia requiere un castigo por cada pecado. Al expiar por los pecados de todos los hombres, Jesús satisfizo el total de las demandas de la justicia e hizo posible el perdón de todos los pecados. El presidente Joseph Fielding Smith explicó lo siguiente:

"Entonces aparece en escena Jesucristo, como el Mediador entre el hombre y Dios, y como Abogado del hombre ante Dios. El defiende nuestra causa. Como Mediador nuestro y mediante su ministerio, trabaja para reconciliarnos, para llevarnos a un acuerdo con Dios su Padre.

"Un abogado es aquel que defiende o intercede por o en bien de otro. Un mediador es aquel que reconcilia o logra un acuerdo entre las partes.

"Esa es parte de su gran misión. El se sitúa entre el Padre y el hombre. Cuando estuvo en la tierra, frecuentemente oró por sus discípulos, implorando al Padre por el bien de ellos, y ha estado intercediendo desde entonces, y se sitúa entre nosotros y nuestro Padre Celestial." (*Doctrina de salvación*, 1:24–25.)

(17–27) Isaías 53:12. ¿En qué forma recibirá Jesús "parte con los grandes" y "con los fuertes repartirá despojos"?

Como Hijo literal y fiel de Dios, Jesús hereda todo lo que el Padre tiene para dar (véase Juan 16:15). Si

los hombres aceptan la expiación de Cristo y viven dignamente, pueden llegar a ser "coherederos" con Cristo (Romanos 8:17). El élder McConkie definió el término *coheredero* en la forma siguiente:

"Un coheredero es aquel que hereda igual parte que todos los otros herederos, incluyendo al Heredero Principal, que es el Hijo. Cada coheredero tiene una porción igual e indivisible del todo. Si uno conoce todas las cosas, los demás también. Si uno tiene todo poder, también lo tienen todos los que lo heredan con él. Si el universo pertenece a uno, igualmente pertenece a todos los que participan de la herencia.

"Los coherederos poseen todas las cosas (D. y C. 50:26–28.) Todas las cosas son suyas, pues han alcanzado la exaltación. (D. y C. 76:50–60.) Son 'hechos iguales con' su Señor. (D. y C. 88:107.) Obtienen todo poder en el cielo y en la tierra, y reciben la plenitud del Padre y todo conocimiento y verdad son suyas. (D. y C. 93:15–30.) Son dioses. (D. y C. 132:20.)" (*Mormon Doctrine*, pág. 395.)

(17–28) Isaías 54:1–8. Es preparada la novia del Señor

Una vez más se emplea la metáfora de la boda. Se compara a Israel con una mujer estéril por causa de su incapacidad o falta de voluntad para crear hijos espirituales para el Señor. Pero al final, cuando sea recogida nuevamente, habrá más hijos de la "desolada", o la olvidada temporariamente, que cuando gozaba de su estado de casada en los tiempos antiguos (Isaías 54:1). Siendo verdad esto, habrá que "ensanchar el sitio" de la tienda de Sión de los últimos días para que sean extendidas sus cortinas para dar cabida a todos. Cuando se quiere agrandar una tienda pequeña, deben quitarse las estacas y alejarlas del palo central. Esto es lo que quiere decir "alarga tus cuerdas" y "refuerza tus estacas" (vers. 2; véase también Comentarios sobre Isaías 33:20–24). El crecimiento de Israel en los últimos días mediante la conversión y recogimiento está representado en la frase "extenderás a la mano derecha y a la mano izquierda" (Isaías 54:3).

En los tiempos antiguos, la incapacidad de tener hijos se consideraba una gran maldición por las mujeres del Medio Oriente. Como "esposa" recogida, Israel olvidará su vergüenza o el estado de abandonada de sus primeros años y se regocijará en su nueva condición de prosperidad. Una vez más ella está "casada" con el Señor (véase vers. 4–5). Los años de esterilidad o de olvido, aunque parezcan largos, no serán sino un momento comparados con la inmensa eternidad que está por delante (véase vers. 6–8).

(17–29) Isaías 54:9–17. ¿Cuál es el significado de las "aguas de Noé"?

Cuando Dios hace promesas, las mantiene. Hizo voto de enviar un diluvio para limpiar la tierra en días de Noé y luego hizo convenio personalmente con éste de que nunca volvería a destruir la tierra en una forma similar (véase Génesis 9:13–17). Su promesa de restaurar a Israel en los últimos días es como su promesa "en los días de Noé" (vers. 9), o sea, es tan segura la restauración como lo que prometió a Noé. Las montañas pueden desaparecer y moverse, "y los collados temblarán" (vers. 10), pero la promesa de Dios tendrá cumplimiento.

Cuando Sión sea recogida o congregada, será hermosa. Las piedras preciosas mencionadas en los versículos 11 y 12 representan las bendiciones materiales y espirituales de que la Israel redimida gozará (véase también Apocalipsis 21:19–21), e incluyen que los hijos "serán enseñados por Jehová" (Isaías 54:13) y que conocerán gran paz. Los que se reúnan para oprimir al Israel moderno "delante de ti" caerán (vers. 15), pues "ninguna arma forjada contra ti prosperará" (vers. 17; véase también Doctrina y Convenios 71:9–10, donde se hace una promesa semejante a José Smith y Sidney Rigdon).

RESUMEN ANALITICO

(17–30) El testimonio de Isaías sobre Cristo es de gran valor para los Santos de los Ultimos Días

Al leer estos capítulos de Isaías, ¿se dio cuenta de que los Santos de los Ultimos Días son los únicos que pueden entender plenamente lo que Isaías vio hace tantos siglos? Los eruditos del mundo hicieron una contribución significativa para que pudiéramos comprender la historia de Isaías y el lenguaje que empleó. Pero los profetas modernos son los únicos que pueden proporcionar la clave para entender lo que este profeta vio al escribir acontecimientos futuros. Más que cualquier otro pueblo, los Santos de los Ultimos Días pueden comprender por qué fue que el Salvador dijo: "Grandes son las palabras de Isaías" (3 Nefi 23:1).

(17–31) Usted puede llegar a apreciar más la misión de Cristo

Cuando Jesús vino la primera vez, vino a su propio pueblo, pero los suyos no lo conocieron (véase Juan 1:11). Isaías había sido llamado a su ministerio para testificar de Cristo con el fin de que Su propio pueblo no tendría excusa de rechazarlo.

Lea Isaías 53, y luego los relatos que se encuentran en los cuatro Evangelios sobre la última semana en la vida del Salvador (véase Mateo 26–28; Marcos 14–16; Lucas 22–24; Juan 18–21). Luego vuelva a leer Isaías detenidamente, evaluando cuidadosamente cada frase. Identifique los aspectos de la vida mortal del Señor de los cuales profetizó Isaías. ¿Cómo le ayudan las profecías de Isaías 53 para comprender y apreciar más al Salvador?

Los últimos días y el Milenio

18

(18–1) Introducción

Jesús dijo: "Grandes son las palabras de Isaías" (3 Nefi 23:1). Esa declaración es verdadera no sólo con respecto a la elocuencia de Isaías, o sea, a su don de expresión, sino también a su capacidad de ver el futuro, de revelar cosas de generaciones futuras. De interés particular son sus revelaciones pertinentes a nuestro tiempo —los últimos días— y al gran Milenio que vendrá después de esta época. Verdaderamente, como dijo Jesús, "grandes son las palabras de Isaías. Pues él ciertamente habló en lo que respecta a todas las cosas concernientes a mi pueblo que es de la casa de Israel" (3 Nefi 23:1–2).

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de Isaías 55–66.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE ISAIAS 55–66

(18–2) Isaías 55:1–2. "Venid a las aguas . . . comprad y comed"

Este pasaje en cuanto a venir a las aguas y comer fue repetido por Jacob en su sermón acerca de la Expiación, y constituyó la base de su petición de que todos vinieran y participaran de las bendiciones de la redención. El Libro de Mormón tiene, en comparación con las versiones bíblicas actuales, algunos agregados muy significativos. Compare con atención Isaías 55:1 con 2 Nefi 9:50–51.

El significado de las Escrituras es claro. Jesús es el agua "viva" y el "pan de vida" (véase Juan 4:13; 6:47–51), y sus dones de gracia son gratuitos para el hombre. La invitación de venir a Cristo y obtener estos dones sin dinero y sin precio no quiere decir que puedan ser alcanzados sin esfuerzo, sino que quien los quiere no necesita los bienes de este mundo para obtenerlos.

El élder Marion G. Romney explicó el precio requerido:

"Cuando la vida en la tierra se termine, veremos más claramente y comprenderemos lo que el Señor y sus profetas nos han dicho repetidamente: que los frutos del evangelio son los únicos objetivos por los que vale la pena esforzarse en la vida. El que los posee obtiene riqueza —riqueza desde el punto de vista que el Señor tiene de los valores . . .

"Pienso que las bendiciones del evangelio son de tan inestimable valor que el precio que debemos pagar por ellas deberá ser muy alto, y si entiendo correctamente lo que el Señor ha dicho sobre el tema, así es. Este precio, sin embargo, está dentro de las posibilidades de todos nosotros, porque no se paga con dinero ni con ninguno de los bienes de este mundo, sino con una vida recta. Lo que se requiere de nosotros es una devoción total al evangelio y una dedicación sin límite a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días . . .

"No es suficiente un esfuerzo a medias. No podemos alcanzar estas bendiciones y ser como el joven rico que dijo que había guardado los mandamientos desde su juventud hasta aquel momento pero que se retiró tristemente cuando, en respuesta a la pregunta: '¿Qué más me falta?', Jesús le dijo:

" 'Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres . . . y ven y sígueme' (Mateo 19:21). Evidentemente podía cumplir con todo menos con el programa de bienestar.

"No puede haber tal reserva. Debemos estar deseosos de sacrificarlo todo. Mediante la autodisciplina y la devoción debemos demostrar al Señor que estamos deseosos de servirlo en toda circunstancia. Una vez que hayamos hecho esto, recibiremos la seguridad interior de que tendremos la vida eterna en el mundo venidero. Entonces tendremos paz en este mundo." (En *Conference Report,* octubre de 1949, págs. 39, 43–44.)

(18–3) Isaías 55:3. "Las misericordias firmes de David"

Para obtener una explicación en cuanto a quién es David, consulte Comentarios sobre Isaías 11:1.

(18–4) Isaías 55:8–13. ¿En qué forma pueden los hijos de Dios participar de sus bondades?

Los caminos de Dios, sus palabras y pensamientos no son como los de los hombres: son superiores y grandiosos. De la misma manera que la nieve y la lluvia bajan del cielo para nutrir y hacer prosperar las plantaciones con el fin de proporcionar alimento al hombre, así las palabras de Dios nutren y hacen prosperar el alma del hombre si inclina su oído para escucharlas. Pero muy a menudo los hombres se olvidan de Dios y confían en su propia sabiduría, o rechazan la forma que Dios tiene de hacer las cosas porque no se efectúan tal como los hombres piensan que deberían hacerse.

El élder John Taylor comentó sobre este pasaje de Isaías: "Conocemos en parte, vemos en parte, y comprendemos en parte; y muchas de las cosas de Dios son escondidas de nuestra vista, tanto cosas del pasado como cosas presentes y cosas que vendrán. De ahí que el mundo critica los hechos de Dios que están aconteciendo entre los hombres; hace uso del débil juicio que Dios le ha dado para escudriñar los designios de El y desembrollar los misterios del pasado y las cosas que todavía permanecen escondidas, olvidando que ningún hombre conoce las cosas de Dios sino mediante el Espíritu Santo; olvidando que la sabiduría de este mundo no es nada comparada con la de Dios; olvidando que ningún hombre por sí mismo

es competente para interpretar los designios y conocer los propósitos de Jehová, sean éstos relacionados con el pasado, el presente o el futuro. Y de ahí que al olvidarse de este principio caen en toda clase de desatinos; yerran con relación a cosas que están en las Escrituras, algunas de las cuales son representación de las insensateces y debilidades de los hombres; y otras, de la sabiduría e inteligencia de Dios, que están tan por encima de la sabiduría e inteligencia de ellos así como el cielo está por encima de la tierra." (En *Journal of Discourses,* 1:368.)

(18–5) Isaías 56:1–8. ¿Quiénes eran el "extranjero" y el "eunuco"?

Para entender el significado de las palabras de Isaías en el capítulo 56, versículos 1 al 8, debemos entender la importancia de tres palabras y su significado en el antiguo Israel. Las palabras son *sabbat* (que en algunas versiones de la Biblia aparece como "día de reposo" y en la versión de la Biblia de Jerusalén como "sábado"), *extranjero* y *eunuco.*

Sabbat (sábado, día de reposo). Para los lectores modernos sabbat se refiere al domingo, o día del Señor, pero para el antiguo Israel este vocablo tenía un significado más amplio. El sabbat semanal era sólo uno de los días llamados sabbat. Todos los días de festividades, incluyendo los de la Pascua, Pentecostés, los Tabernáculos y el Día de la Expiación también eran llamados así (véase Samuel Fallows, ed., *The Popular and Critical Bible Encyclopedia and Scriptural Dictionary,* s.v. "Sabbat".) Así, "días de reposo" (vers. 4) se refiere a la obediencia a toda la ley de Moisés, siendo que las distintas festividades cubrían muchos aspectos de los convenios de los israelitas con Dios. También, mediante revelación, el Señor le dijo a Moisés que guardar el día de reposo era señal del convenio entre Israel y Dios (véase Exodo 31:13, 16–17). Cuando Isaías habló acerca de contaminar el sábado, quiso decir mucho más que simplemente trabajar o jugar en el día de reposo.

Extranjero. "Un extranjero en la ley de Moisés, y en el Antiguo Testamento en general, significa alguien que no era de Israel y que vivía entre los hebreos, diferenciándose así del forastero que temporariamente visitaba la región (Exodo 20:10; Levítico 16:29; 17:8; 2 Samuel 1:13; Ezequiel 14:7). El extranjero no era un ciudadano pleno; sin embargo, tenía derechos y deberes. Estaba bajo la protección de Dios y los israelitas tenían el mandamiento de tratarlo con bondad (Levítico 19:33–34; Deuteronomio 10:18–19)." (Fallows, ed. *Bible Encyclopedia,* s.v. "strangers".)

Eunucos. Bajo la ley de Moisés, todo individuo que hubiera sido mutilado sexualmente no tenía plena participación en la casa de Israel (véase Deuteronomio 23:1–2). Probablemente la ley fue dictada porque un cuerpo entero simbolizaba integridad de espíritu. (Véase *Antiguo Testamento: Génesis—2 Samuel* (Religión 301), Manual del alumno, encabezamientos 20–14 y 2–16.) El sacerdote o levita que fuera eunuco no podía actuar en los oficios sacerdotales (véase Levítico 21:17–23).

Al entender estas tres palabras, podemos ver la belleza de la promesa de Isaías dada en el capítulo 56. Los extranjeros (gentiles) y los eunucos (los que previamente fueron excluidos de la hermandad del pueblo del convenio y que sentían que no podían producir fruto en el pacto, siendo como "árbol seco" [vers. 3]) ahora tendrían todas las bendiciones de Dios extendidas a ellos si es que guardaban el *sabbat* (que representa la ley de Dios). No solamente "los dispersos de Israel" serán recogidos en los últimos días, sino también "otros" (vers. 8). Que uno sea descendiente literal de Israel o no, no importará tanto como si hace convenio con Dios y lo cumple. Así tenemos que en la época de la restauración, la casa de Israel será una "casa de oración para *todos* los pueblos" (vers. 7; cursiva agregada).

(18–6) Isaías 56:9–12. ¿A quiénes se refieren estos versículos?

No hay acuerdo general entre los estudiosos respecto al significado de las "bestias", "atalayas", "perros" y "pastores" mencionados en estos versículos. Las bestias devoran, los atalayas son ciegos, los perros son mudos y codiciosos y los pastores no tienen entendimiento. En el contexto de los últimos días, al que este pasaje parece referirse, estas metáforas pueden señalar a los gentiles que rechazan el evangelio cuando les es presentado y procuran que otros hagan lo mismo. Este pasaje puede referirse también a los que tienen el evangelio (cuidan el rebaño) pero no lo comparten con los demás.

"Kimchi comenta: 'Se entrega el rebaño al cuidado de estos pastores. Luego vienen las bestias salvajes; los perros no ladran y las bestias salvajes devoran al rebaño. De modo que no benefician al rebaño. Sí, en verdad lo lastiman, pues el amo confía en ellos, en que lo vigilarán y serán fieles; pero no lo son. Estos son los falsos maestros y los pastores descuidados.' " (Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 4:212.)

Estas palabras son una descripción apropiada del mundo cristiano de los últimos días. Lea los comentarios de Nefi en cuanto a las iglesias de esta época (véase 2 Nefi 28:3–9) y compárelos con los comentarios hechos por Moroni (véase Moroni 8:31–33, 37–39).

(18–7) Isaías 57. "No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos"

Cuando los hombres rectos mueren, van al paraíso,

No habrá paz hasta que El venga

a un estado de paz y descanso. Los malvados, por otra parte, no conocen la paz. Isaías 57:3–12 se refiere a la maldad general y emplea como ejemplo la falta de fidelidad de Israel con Dios, que se describe aquí y en otros lugares como adulterio (véase vers. 7–8). "Yo publicaré tu justicia y tus obras, que no te aprovecharán" (vers. 12), dice el Señor. El libro de los Proverbios tal vez lo expresa mejor: "Los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte" (Proverbios 10:2).

(18–8) Isaías 58:1–7. ¿Hay una forma correcta de ayunar?

Los hombres que verdaderamente aman al Señor intentan vencer sus pecados y acercarse al Señor en ayuno y oración. No está bien claro si Isaías 58:1–7 se refiere al Israel antiguo o moderno, o a ambos. Es cierto que hay una forma adecuada de ayunar y de comulgar con Dios. Los israelitas indignos que se describen en estos versículos parecen haber estado molestos porque ayunaban y Dios no parecía hacerles caso; afligían sus almas, y Dios no atendía a sus sufrimientos (véase vers. 3). Pero el Señor indicó que estaban ayunando por razones erróneas. En lugar de abstenerse de comida y de las actividades del mundo, continuaban en sus trabajos y placeres (véase vers. 3). "He aquí que para contiendas y debates ayunáis, y para herir con el puño inicuamente" (vers. 4). Esa no es la clase de ayuno que el Señor espera. El los instó a contestar si la forma en que ellos ayunaban era el ayuno que El (el Señor) había escogido (véase vers. 5). En otras palabras, ¿es un ayuno apropiado y agradable a Dios? ¿Muestra la verdadera humildad y confianza en Dios? El ayuno tiene un propósito espiritual genuino: Rompe los lazos de la maldad, libera a los oprimidos espiritualmente, y proporciona pan para el que tiene hambre y abrigo para el que está desnudo (véase vers. 6–7). El obispo John H. Vandenberg explicó:

"Supongo que al hablar de 'desatar las ligaduras de la impiedad', de 'soltar las cargas' y de romper 'todo yugo' se está refiriendo a la iniquidad de la gente que piensa solamente en sí misma, con egoísmo, vanidad y orgullo y con el corazón tan fijo en las cosas de este mundo que olvida los dos grandes mandamientos: el de amar a Dios y a sus semejantes. Los principios de amar al prójimo y de amar a Dios integran el verdadero propósito del ayuno.

"Ciertamente, no se requiere imaginación para entender lo que se quiere decir con '¿No es que partas tu pan con el hambriento y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano?' (Isaías 58:7.)

"Quiso decir que además de cuidar de los pobres deberíamos cuidar a los nuestros y ser responsables de nuestros padres y hermanos cuando estén en necesidad.

"Es aquí que quisiera declarar que el Señor ha hecho establecer un día de ayuno y oración en esta época para que colectivamente la Iglesia pueda unirse para cumplir el propósito del ayuno." (En *Conference Report*, abril de 1963, pág. 28.)

(18–9) Isaías 58:8–12. Promesas a los que ayunan debidamente

El obispo Vandenberg explicó el significado de las bendiciones prometidas en Isaías 58:8–12:

"Escuchemos nuevamente a Isaías y esta promesa: 'Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto . . .' (Isaías 58:8). ¿De qué valor sería esto para vosotros? Pensad en lo que significa. '. . . irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia . . .'

"Además, 'invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí . . .' (Isaías 58:9). ¿Qué más seguridad podemos pedir que esta promesa, de que si clamamos al Señor El responderá?

"Luego Isaías reitera: '. . . Si quitares de en medio de ti el yugo (o la iniquidad), el dedo amenazador (el acusar a otros) y el hablar vanidad;

" 'y si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía.

" 'Jehová te pastoreará siempre (o el Espíritu Santo dirigirá tu vida diaria) y en las sequías saciará tu alma (ésta es tu seguridad personal en momentos de necesidad y dificultad), y dará vigor a tus huesos (creo que esto tiene que ver con la salud. En los huesos está la médula, y la médula es la que produce sangre que es vital para la fuerza y bienestar del cuerpo); y serás como huerto de riego, y como manantial de agua, cuyas aguas nunca faltan (o sea, que la inspiración y la sabiduría fluirán de ti continuamente).

" 'Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar' (*Ibid.*, 58:9–12). Para mí ésta es una promesa para aquellos que ayudan a los miembros de la Iglesia que tienen necesidades físicas y espirituales: 'y los tuyos', o sea, aquellos que puedan ayudar 'a sus semejantes a edificar las ruinas antiguas', a medida que estas personas brindan su ayuda, levantarán 'los cimientos de generación y generación', o sea, de las generaciones venideras, y se les considerará como 'reparadores de portillos'. En otras palabras, los habrán ayudado a vencer sus debilidades, a restaurar su alma, a establecer un puente mediante la participación activa en la Iglesia y la rehabilitación, y 'restaurándoles' la senda para que ellos transiten en ella." (En *Conference Report*, abril de 1963, pág. 29.)

(18–10) Isaías 58:8. ¿Cuál es el significado de la palabra retaguardia?

La palabra hebrea *asaph* tiene como raíz el significado de "recoger", y en Isaías 58:8, "quiere decir recoger la parte esparcida que cierra la marcha de un ejército, o cuidar que no se rezague, o defenderla de los ataques de algún enemigo" (William Wilson, *Old Testament Word Studies*, s.v. "rereward"). Una traducción mejor sería "la gloria de Jehová te recogerá, o te guardará junta, será tu retaguardia" (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 7:2:390).

"Cuando Israel es diligente y hace obras de amor compasivo, es como un ejército en marcha, o una caravana viajante, para quien la justicia le abre el camino, como un don apropiado de Dios, y cuya retaguardia la vigila la gloria de Dios, para que llegue a su meta sin perder una sola alma." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 7:2:390.)

(18–11) Isaías 58:13–14. La ley del día de reposo

En el mismo lenguaje poético y hermoso con el cual

explicó la ley del ayuno, Isaías explicó el convenio del día de reposo empleando el condicional "si" al principio del versículo 13, que representa la parte del convenio que le corresponde al hombre, y el "entonces" al principio del versículo 14, que representa la parte que le corresponde a Dios.

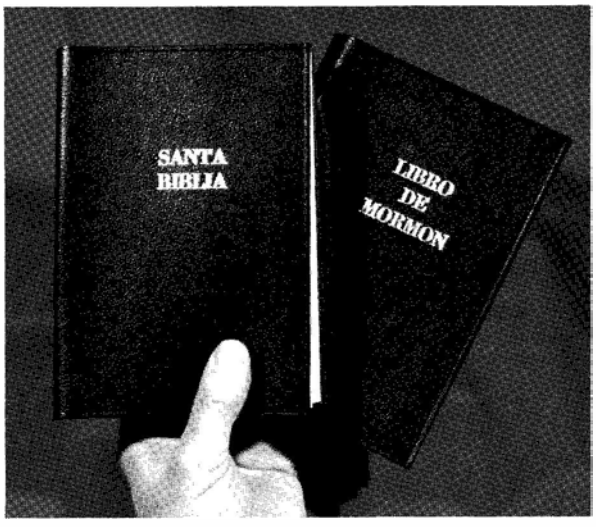
Si retraemos nuestro pie (símbolo de obedecer) y no hacemos lo que es nuestro propio placer en el día de reposo, y llamamos a ese día delicia (porque realmente estamos disfrutando al santificarlo), lo llamamos "santo . . . de Jehová" (*santo* en el Antiguo Testamento tiene el significado de apartado o santificado para la obra de Dios), y lo veneramos al hacer la voluntad de Dios y no la nuestra (véase vers. 13), *entonces* nos complaceremos en el Señor (promesa similar a "entonces tu confianza se hará fuerte en la presencia de Dios" [D. y C. 121:45]), y andaremos "sobre las alturas de la tierra" (Isaías 58:14). Las montañas, o lugares elevados de la tierra, han sido por mucho tiempo lugar de revelación y comunión con Dios (véase Moisés 1:1; 7:2; 1 Nefi 11:1; Eter 3:1; Isaías 2:2), y subiremos para ser alimentados con la heredad de Jacob (es decir, que la consumiremos para que sea parte de nosotros). El vocablo *heredad* viene de la misma raíz que *heredero* y *heredar*. La revelación moderna enseña que la herencia de Jacob es la exaltación y el poder llegar a ser dioses (véase D. y C. 132:37).

(18–12) Isaías 59:1–8. La iniquidad es lo que separa al hombre de Dios

Los hombres que quebrantan los mandamientos de Dios, en cualquier época, son separados de su santo Espíritu. Cuando están así apartados de Dios, no oyen ni entienden la palabra del Señor, como explicó el élder Mark E. Petersen:

"La verdadera Iglesia es aquella que siempre da nuevas revelaciones, las que pasan a formar parte de las Escrituras . . . Si no lo hace, debemos admitir que se ha apartado de la senda de la verdad y la justicia. Fue Isaías quien explicó tal situación, la que existía antiguamente, al decir:

" ' . . .no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír;



Las tinieblas se disipan ante la luz del Señor

" 'pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro . . .' (Isaías 59:1–2.)

"Decir que no puede haber nuevas Escrituras es en sí mismo contrario a las enseñanzas de la Biblia. Si realmente creemos en la Biblia, debemos esperar Escrituras adicionales de vez en cuando, y para hacerlo debemos buscar profetas vivientes que reciban las revelaciones que llegarán a ser esa nueva Escritura. No podemos escapar a esta conclusión. Es un modelo bien establecido en las relaciones de Dios con los hombres a través de todos los tiempos." (En Conference Report, octubre de 1964, pág. 122.)

(18–13) Isaías 59:9–15. ¿Qué ocurre cuando los hombres rehusan escuchar a Dios?

Cuando los hombres no prestan atención a la palabra del Señor, esperan recibir la luz de El, pero por su mismo estado espiritual no pueden recibirla, y así andan en tinieblas y palpan "la pared como ciegos" (Isaías 59:10). La justicia desaparece, la transgresión aumenta y "la verdad [es] detenida" (vers. 15). La apostasía ocurre cuando los hombres se apartan del Señor su Dios.

(18–14) Isaías 59:16–21. ¿A qué período de tiempo se refieren estos versículos?

El pasaje que se encuentra en Isaías 59:16–21 se refiere a Jesucristo, el intercesor de los hombres ante el Padre. El vino a la tierra porque "no había hombre" ni "quien se interpusiese (intercediera)" (vers. 16) por el pueblo. Si el Salvador no hubiera sido enviado, el estado de los hombres, por causa de la iniquidad de ellos, ciertamente habría sido terrible. (Véase vers. 1–15; comparar con 2 Nefi 9:8–9.) Por lo tanto, Jesús fue enviado a la tierra. "Y lo salvó su brazo [al hombre]", así como la coraza lo protege en la batalla (vers. 16). En su cabeza estaba el "yelmo de salvación" y estaba vestido con "ropas de venganza" para tratar con los hombres de acuerdo con sus obras (vers. 17–18).

Cuando el Salvador vuelva, "vendrá a Sión", y si Jacob, o los de la casa de Israel, "se volvieren de la iniquidad" (vers. 20) hacia el Señor, El pondrá su Espíritu en ellos. El élder Orson Pratt dijo acerca de esa promesa: "Ciertamente cuando Jesús vino hace dieciocho siglos, no desvió la impiedad de Jacob, pues en aquel entonces estaban llenando la copa de iniquidad. Han permanecido en la incredulidad desde esa época hasta ahora; de ahí que desde hace dieciocho siglos que no se levanta un Libertador de Sión. Pero la Sión de los últimos días, aquella Sión que tan frecuente y plenamente mencionan los antiguos profetas, especialmente Isaías, es la Iglesia y el reino de Dios; y de aquella Iglesia o reino, o Sión, vendrá un Libertador que apartará de Jacob la impiedad después que sea cumplido el tiempo de los gentiles." (En *Journal of Discourses,* 14:64.)

(18–15) Isaías 60:1–2. ". . . tinieblas cubrirán la tierra"

La Luz de Sión es el Señor mismo, y estos versículos se refieren a las condiciones que existirán en los últimos días, cuando Sión brille, pero la obscuridad cubra a la tierra. El élder Orson Pratt escribió: "Se llama a la Sión que aquí se menciona para que se levante y resplandezca porque 'la gloria de Jehová ha naci-

do sobre ti'. No hay cosa revelada más plenamente en las Escrituras de la verdad eterna, que el surgimiento de la Sión de nuestro Dios en los últimos días, vestida con la gloria de Dios desde los cielos —una Sión que atraerá la atención de todas las naciones y reinos de la tierra. No será algo que ocurra en un rincón o en algún lugar o isla distante del mar, o lejos, entre un pueblo desconocido, sino que será algo que llamará la atención de todas las personas y naciones sobre la faz de toda la tierra." (En *Journal of Discourses*, 16:78.)

(18–16) Isaías 60:3–18. "¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes . . .?" ¿Qué significa su presencia?

Aunque el versículo tres de este capítulo a veces es considerado por los eruditos como una declaración profética relacionada con los sabios de oriente que visitarían al niño en Belén (véase Mateo 2:1–15), en el contexto es una profecía acerca de Sión en los últimos días, tal vez de la Nueva Jerusalén. Los "hijos que vendrán de lejos" (vers. 4), los hijos de Sión, y las riquezas de los gentiles también se refieren a lo mismo. Oro, plata, camellos y dromedarios (símbolos de la riqueza terrenal de aquella época) serán juntados para glorificar la casa de la gloria del Señor (véase vers. 7). Cuando se reúnan estas cosas preciosas, los "extranjeros (gentiles) edificarán los muros de Sión" o ayudarán a reconstruir a Jerusalén (vers. 10; comparar Comentarios sobre Isaías 49:22).

En cuanto a la frase "tus puertas estarán de continuo abiertas" (Isaías 60:11), el élder Orson Pratt dijo: " 'Tus puertas estarán de continuo abiertas; no se cerrarán de día ni de noche, para que a ti sean traídas las riquezas de las naciones (de los gentiles), y conducidos a ti sus reyes. Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado.' ¿No quedará pueblo o nación que no sirva a Sión? No, ni una." (En *Journal of Discourses*, 14:355.)

(18–17) Isaías 60:19–22. "El sol nunca más te servirá de luz para el día"

Cuando la Nueva Jerusalén sea finalmente edificada y el Señor Jesucristo retorne en gloria a la tierra, ya no se necesitarán el sol y la luna para que den luz al pueblo del convenio de Dios. El Señor mismo será una luz sempiterna.

"Sión no tendrá necesidad del sol cuando el Señor esté allí y toda la ciudad sea iluminada por la gloria de su presencia. Cuando los cielos sean iluminados por la presencia de su gloria, no tendremos necesidad de esas brillantes luminarias del cielo para darnos luz, al menos en lo que concierne a la ciudad de Sión. Pero habrá mucha gente morando en otras ciudades vecinas, las que todavía necesitarán la luz del sol y de la luna; mas no la gran capital donde el Señor establecerá uno de sus tronos, pues su trono no estará solamente en Jerusalén, sino que también estará en Sión, tal como lo encontraréis en numerosos pasajes de la Biblia. Por lo tanto, cuando El haya establecido su trono en Sión e ilumine las moradas de la misma con la gloria de su presencia, sus habitantes ya no tendrán necesidad de la luz que proviene de las brillantes luminarias que irradian en los cielos, sino que serán vestidas con la gloria de su Dios. Cuando el pueblo se reúna en asambleas como ésta, en sus tabernáculos, el Señor se reunirá con ellos, su gloria estará sobre ellos; una nube los cubrirá de día, y si tuvieren una reunión nocturna, no necesitarán . . . luces de naturaleza artificial, pues el Señor estará allí y su gloria estará sobre todas sus asambleas. Así dice Isaías el profeta, y yo lo creo. Amén." (Orson Pratt, en *Journal of Discourses*, 14:355–56; véase también D. y C. 133:57–58.)

(18–18) Isaías 61:1–2. "Me ungió Jehová . . . a predicar buenas nuevas"

Jesús citó el pasaje de Isaías 61:1–2 al pueblo de Nazaret en su sinagoga. Cuando hubo terminado, "los ojos de todos en la sinagoga estaban sobre él" (Lucas 4:20). Entonces dijo: "Hoy se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros" (vers. 21; véase vers. 16–19). Estos versículos en Isaías se refieren, tal como el resto del capítulo 61, a Jesucristo y al establecimiento de Sión en los últimos días. El es quien es llamado por el Padre para predicar la liberación de aquellos cautivos en la prisión espiritual (véase 1 Pedro 3:18–19). Jesús mismo citó este pasaje como evidencia de su divinidad (véase Mateo 11:2–5; Lucas 7:19–22).

(18–19) Isaías 61:3–11. ¿Cuáles son las vestiduras de salvación y el manto de justicia?

El Señor no obra solo. Isaías 61:3–11 se refiere a la restauración física de Sión y al sacerdocio, el cual los hijos de Sión emplearán para restaurar esta gloria del Señor. Una vez más el simbolismo del casamiento es empleado para presentar el convenio entre el Señor y su pueblo en los últimos días. Vestida con "el manto de justicia" y ataviada "como novia adornada con sus joyas" (vers. 10), Sión espera la venida de su "esposo", Jesucristo. Juan el Revelador empleó una figura semejante cuando habló de las "bodas del Cordero [Jesús], y su esposa [Sión]" (Apocalipsis 19:7). En aquel pasaje la esposa se viste "de lino fino", simbólico de "las acciones justas de los santos" (Apocalipsis 19:8). En esta forma se cumplirá aquella parte del décimo Artículo de Fe que dice: "Cristo reinará personalmente sobre la tierra; y . . . la tierra será renovada y recibirá su gloria paradisíaca". El versículo 11 del capítulo 61 de Isaías claramente describe ese día en que la Sión del Señor, la Nueva Jerusalén, hará brotar justicia y alabanza como "el huerto hace brotar su semilla".

(18–20) Isaías 62. ¿En qué forma se simboliza la unión de Dios con su pueblo en los últimos días?

Una vez más Isaías se refirió tanto a la Nueva como a la Antigua Jerusalén. Ambas poseerán "justicia", que se encenderá "como antorcha" y ambas ofrecerán salvación (Isaías 62:1). Sión tendrá un nuevo nombre (véase vers. 2); ni la Jerusalén Antigua ni la Nueva Jerusalén serán llamadas "Desamparada" ni "Desolada" (vers. 4). Una vez más Sión se casará con el Señor. Este símbolo representa el retorno de Jerusalén a la rectitud personal, pues "como el gozo del esposo con la esposa, así se gozará contigo el Dios tuyo" en la restauración de Jerusalén (vers. 5).

(18–21) Isaías 62:4–5. ¿Por qué el Señor llamará a Sión "Hefzi-bá" y "Beula?"

Las palabras que Isaías empleó para describir la condición de Sión en los últimos días son importantes. *Hefzi-bá* significa *deleitable* o *mi deleite está en ella*, y puede referirse a la Jerusalén y la justicia de Sión en los últimos días. *Beula* quiere decir "unión" (véase Isaías 62:4). Nuevamente la figura del casamiento es

el símbolo de la unidad, pero esta vez el pacto no es del pueblo con Dios sino de la tierra con El.

De acuerdo con Doctrina y Convenios, habrá una época en la que "la tierra de Jerusalén y la de Sión volverán a su propio lugar, y la tierra será como en los días antes de ser dividida" (D. y C. 133:24). En los días de Peleg la tierra se dividió en continentes (véase Génesis 10:25), pero antes de esa época estaba toda unida como una sola masa continental. La unión de los continentes puede ser comparada con la unión matrimonial, que es *hefzi-bá* y *beula*, esto es, deleitable y unida. Los continentes, como el hombre y la mujer en el santo matrimonio, serán sellados por la autoridad del que oficiará.

(18–22) Isaías 63:1–9. "¿Por qué es rojo tu vestido?"

Véase Doctrina y Convenios 133:46–48.

Pisando la uva en el lagar

(18–23) Isaías 63:10–19. "¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar . . .?"

Los versículos 10–19 nos describen a un pueblo que se ha desviado, un pueblo que ha violado sus convenios con el Señor. Estos versículos explican el gran juicio de la tierra en los versículos 1–9. El versículo 17 en la traducción hecha por José Smith contiene una alteración significativa: en lugar de "¿Por qué, oh Jehová, nos has hecho errar de tus caminos, y endureciste nuestro corazón . . .?" tradujo "nos has permitido errar". Dios no compele a nadie al pecado ni a endurecer su corazón. Es posible que la última parte del versículo 17 sea un ruego para que el Señor restaure las tribus perdidas de Israel a las tierras de su herencia (véase D. y C. 133:23–33).

(18–24) Isaías 64:1–3. ¿Qué describen los grandes disturbios geofísicos?

Los cinco primeros versículos de Isaías 64 se citan casi palabra por palabra en Doctrina y Convenios 133:40–45. Allí se explica la obligación que tienen los siervos de Dios de ir a predicar el evangelio y amonestar a los hombres para que adoren a Dios a fin de escapar de los grandes cataclismos (véase D. y C. 133:37–39). La descripción de las montañas que caerán ante la presencia de Dios (véase Isaías 64:1, 3) tal vez se refiere a los tremendos cambios físicos que acompañarán a la segunda venida del Salvador, ocasión en que vendrá en gloria (véase D. y C. 88:87–91). En ese entonces, los valles serán "levantados" y las montañas "rebajadas" (D. y C. 49:23); la voz de Dios "derribará los montes" a tal punto que no se podrán encontrar los valles porque desaparecerán (véase D. y C. 133:22).

Jesucristo es un ser celestial. Puesto que el sol es tipo o símbolo de la gloria del reino celestial (véase D. y C. 76:70), la metáfora del fuego que consume que acompañará la Segunda Venida podría ser el resultado de la gloria emanada de la persona de Cristo. El élder Charles W. Penrose, al escribir acerca de esta época, dijo: "¡El viene! La tierra se sacude y las altas montañas tiemblan; el profundo océano se retira hacia el norte como si tuviera temor, y los cielos rasgados brillan como bronce derretido. ¡El viene! Los santos que estaban muertos salen de sus tumbas y los que viven son 'arrebatados juntamente con ellos' para recibirlo (véase 1 Tesalonicenses 4:17). Los impíos corren a esconderse de su presencia y piden que las rocas los cubran. ¡El viene! Viene con toda la hueste de los justos glorificados. El aliento de su boca produce la muerte de los malvados. Su gloria es como un fuego que consume. Los orgullosos y los rebeldes son como el rastrojo; son quemados y 'no les dejará raíz ni rama' (véase Malaquías 4:1). El barre la tierra 'con escobas de destrucción' (véase Isaías 14:23). Inunda la tierra con los terribles diluvios de su ira, y la impureza y las abominaciones del mundo son consumidas. Satanás y sus tenebrosas huestes son capturados y atados; el príncipe del poder del aire ha perdido su dominio, pues Aquel que tiene el derecho de reinar ha venido y 'los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo'." ("The Second Advent", en *Millenial Star*, 10 de septiembre de 1859, pág. 583.)

(18–25) Isaías 64:4–11. ¿Es la justicia del hombre como "trapo de inmundicia" para el Señor?

Cuando los hombres hacen el mal a la vista del Señor, sus caminos pueden ser comparados con "trapo de inmundicia". "Todos nosotros somos como suciedad" (Isaías 64:6). Dios entonces esconde su rostro de tales cosas (véase vers. 7), y el hombre debe arrepentirse y rogar pidiendo perdón (véase vers. 8–9). Isaías dijo que "nuestras justicias [son] como trapo de inmundicia", o como Keil y Delitzch tradujeron el pasaje,*"Todas nuestras virtudes son como ropa sucia de sangre" (Commentary*, 7:2:470). Eso no quiere decir que Dios desprecie la virtud ni que la considere como inmundicia, sino más bien que la justicia *anterior* de Israel después se tornó iniquidad.

(18–26) Isaías 65:1–7. ¿Pueden los hombres encontrar al Señor si no lo buscan?

En el capítulo 65, versículos 1–7, Isaías dijo que Dios fue encontrado por quienes no lo buscaron. El apóstol Pablo interpretó estos versículos como refe-

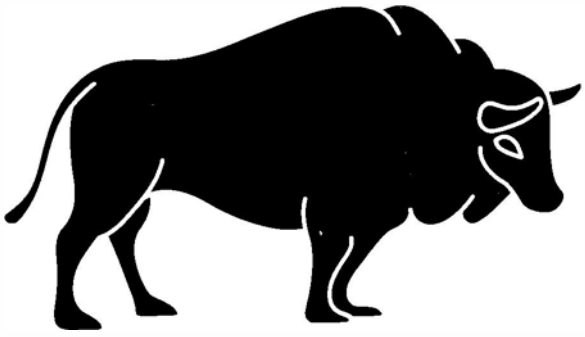
rentes a los gentiles (véase Romanos 10:20–21). En la traducción que hizo el profeta José Smith de este pasaje dice que solamente aquellos que busquen sinceramente al Señor lo encontrarán.

Hay una diferencia entre quienes saben que deberían acudir al Señor y no lo hacen y quienes no acuden a El porque no saben que deben hacerlo. Los gentiles se encuentran entre estos últimos. Pablo escribió que Dios se manifestó a los gentiles mas no a los judíos porque había extendido "sus manos a un pueblo rebelde y contradictor" todo un día (durante muchas generaciones) y no respondió (Romanos 10:21). Entonces ha llegado el turno de los gentiles. Isaías 65:3–7 describe la actitud del Señor hacia aquellos que, habiendo recibido mucho, devuelven poco al Dador.

(18–27) Isaías 65:17–25). ¿A qué período se refieren estos versículos?

Isaías 65:17–25 se refiere al Milenio. Los que entonces vivan no desearán que las cosas sean como fueron antes. La vieja tierra, de hecho, "ni más vendrá al pensamiento" (vers. 17). Todo será gloriosamente nuevo, cesará el pesar (véase vers. 19), los niños no morirán en la infancia (véase vers. 20), se construirán casas y se plantarán huertos y árboles frutales y el pueblo gozará de su fruto. Nadie expulsará a sus semejantes de las tierras que les pertenecen, como sucedió con los santos en los primeros años de esta dispensación (véase vers. 21–22).

Resumiendo las condiciones de este día glorioso, el élder Bruce R. McConkie escribió: "Grandes y maravillosos serán los cambios relacionados con la vida durante la era milenaria, pues la mortalidad, como tal, continuará existiendo. Nacerán hijos, crecerán, se casarán, envejecerán y pasarán por algo semejante a la muerte. Se plantará la tierra, habrá cosechas y se comerá de ellas; las industrias aumentarán; se construirán ciudades y se fomentará la educación; los hombres continuarán atendiendo sus necesidades, manejando sus propios asuntos y gozando plenamente del don del libre albedrío. Hablarán un lenguaje puro (Sofonías 3:9), morarán en paz, vivirán sin enfermedad y progresarán dirigidos por el Espíritu Santo; el progreso y la perfección de la sociedad durante el Milenio excederá cualquier cosa que los hombres hayan imaginado o esperado." (*Mormon Doctrine*, págs. 496–97.)



El buey se usaba para los sacrificios

En Doctrina y Convenios 101:23–31 se encuentra mucha información revelada, referente al Milenio.

(18–28) Isaías 66:1–4. ¿Por qué es "el que sacrifica buey como si matase a un hombre"?

Antiguamente Dios requería los sacrificios de animales como señal de la venida de su Hijo (Jesucristo) para expiar los pecados de los hombres. Pero la gente hizo de esa forma de adoración, dirigida a enseñarles la fe en la venida de Cristo, una burda burla. Cumplían con la forma exterior de las ordenanzas, pero habían perdido el significado espiritual de las mismas, pues no mostraban la rectitud interior correspondiente. Así, las mismas formas de adoración que iban dirigidas a salvarlos llegaban a ser abominación y obraban para su misma condenación.

En un lenguaje sumamente fuerte Isaías reveló los sentimientos del Señor hacia su hipócrita observancia religiosa. El que mataba un buey en sacrificio era considerado de la misma manera que si ofreciera a un hombre, acto de gran maldad. Otras ofrendas que se hacían tenían el mismo significado que degollar a un perro o derramar la sangre de un cerdo, ambas cosas prohibidas y abominables (véase vers. 3). Los hombres habían "elegido sus propios caminos" (vers. 3) en lugar de los del Señor. Al ser llamados por Dios mediante sus profetas, rehusaron escuchar. El resultado fue escarnios y temor, castigos justos para los que obran el mal.

(18–29) Isaías 66:5–14. ¿Cómo puede una nación nacer en un instante y la tierra producir en un día?

Aunque los judíos por largo tiempo han rechazado a Jesucristo como el Mesías, en un momento crítico en el futuro El se manifestará a ellos. El élder Charles W. Penrose describió ese gran acontecimiento, el cual ocurrirá durante la batalla de Armagedón:

"Su próxima aparición será entre los afligidos y casi derrotados hijos de Judá. En la crisis de su destino, cuando las tropas hostiles de varias naciones estén asolando la ciudad y todos los horrores de la guerra estén agobiando a los habitantes de Jerusalén, El pondrá su pie sobre el Monte de los Olivos, el cual se partirá en dos.

"Acompañado por una hueste de los cielos, El vencerá y destruirá a los ejércitos combinados de los gentiles y se manifestará a los judíos adoradores como el poderoso Libertador y Conquistador tan largamente esperado por su raza; y mientras el amor, la gratitud, el asombro y la admiración hinchan sus pechos, el Libertador les mostrará las señales de su crucifixión y se revelará como Jesús de Nazaret, al cual rechazaron y al cual sus padres dieron muerte. Entonces la incredulidad se apartará de sus almas y será quitado 'el endurecimiento' que cayó sobre Israel (véase Romanos 11:25). 'Habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén' (véase Zacarías 13:1) y . . . "nacerá una nación" para Dios en un día (véase Isaías 66:8). Serán bautizados para la remisión de sus pecados, y recibirán el don del Espíritu Santo, y el gobierno de Dios establecido en Sión será puesto entre ellos, para no ser derrocado jamás." (En "The Second Advent", pág. 583.)

La alusión a una mujer que da a luz a un hijo nos hace recordar una referencia semejante en Apocalipsis 12:1–7 donde leemos acerca de una mujer encinta, an-

gustiada en el parto, que da a luz a un varón. Este hijo es identificado, en la traducción hecha por José Smith, como el reino milenario: Así, el varón al que se hace referencia en Isaías (Sión) y el hijo mencionado por Juan en Apocalipsis 12:1 parecen ser el mismo, lo que constituye buenas nuevas para Jerusalén, que se regocijará por ellas.

(18–30) Isaías 66:15–24. Escenas finales

Estos versículos se relacionan con la segunda venida del Señor y los acontecimientos que la precederán. Los versículos 15 y 16 se refieren a la destrucción del gran ejército que se reunirá contra Jerusalén justo antes de comenzar el Milenio (comparar Isaías 34:1–10; Jeremías 25:31–33; Ezequiel 38:17–23; 39:1–16; Joel 3:1–2; 11–14; Temas suplementarios, sección I).

Zacarías enseñó que una vez que la batalla haya terminado, los de las naciones paganas que hayan sobrevivido finalmente se volverán a Jehová y reinará una gran santidad en Jerusalén, esto es, entre el pueblo de Dios (véase Zacarías 14:16–21). Esta enseñanza se compara con lo que Isaías explica en los versículos que estamos comentando. Los malvados se reunirán para la destrucción (véase Isaías 66:15–18), los que están esparcidos entre las naciones paganas (Tarsis, Fut, Lud, etc.) traerán una ofrenda a Jerusalén, y el pueblo santo de Dios (véase vers. 19–23) se maravillará de lo que Dios ha hecho con los malvados (véase vers. 24).

Evidentemente muchos se unirán a la Iglesia en ese momento, pues el Señor ha dicho que tomará a los gentiles "para sacerdotes y levitas" (vers. 21); en otras palabras, recibirán el sacerdocio.

RESUMEN ANALITICO

(18–31) Las calamidades y las dificultades están aumentando en la tierra, pero hay un lugar para estar a salvo

Los profetas en todas las épocas han advertido al pueblo contra el pecado. El nuestro es un período particular por el hecho de que constituye los últimos días, días que anteceden al retorno de Jesucristo a la tierra. Satanás está haciendo un esfuerzo final para apartar a los hombres de Dios. En junio de 1894 el presidente Wilford Woodruff dijo: "Cuando la visión nocturna se despliega continuamente ante mí, y veo los imponentes juicios que están por ser derramados sobre este mundo, y sabiendo que estas cosas son verdaderas . . . en esta posición que ocupo ante Dios y este mundo, ¿puedo acallar mi voz de advertencia a este pueblo y a las naciones de la tierra? . . . Las calamidades y las dificultades están aumentando en la tierra, y estas cosas tienen un significado . . . Leed las Escrituras y las revelaciones. Ellas os dirán acerca de estas cosas." ("A Remarkable Statement", *Improvement Era,* 22 de junio de 1894, págs. 1164–65.)

Por lo tanto, no debe sorprendernos que el mundo esté en confusión, que las guerras estallen continuamente, que aumente la maldad. Estas cosas han sido profetizadas y no deben alarmarnos. El presidente Joseph Fielding Smith enseñó que: "En el mundo hay tensión, desorden, dificultades, conmociones y contención entre las naciones. No hay paz. No habrá paz hasta que el Príncipe de Paz venga a traerla. Y su advertencia es que el mundo se arrepienta. Esto pude haberlo leído en las Escrituras, pues es lo que dice el primer versículo de esta revelación que he estado citando. Los justos han sido llamados a salir de Babilonia, o el mundo, para recibir el Evangelio de Jesucristo tal como ha sido restaurado y para encontrar un lugar en el reino de Dios." (En Conference Report, abril de 1953, pág. 20.)

El presidente Marion G. Romney, también citando la promesa de que la paz sería quitada de la tierra (véase D. y C. 1:35), dijo:

"Hoy día, más de 140 años después que las palabras anteriormente citadas se expresaron, la paz ha sido quitada de la tierra. El diablo tiene poder sobre su dominio, y el Señor tiene poder sobre sus santos. El día se acerca cuando El 'bajará en juicio sobre . . . el mundo' y reinará en medio de su pueblo.

"Entre este momento y ese día, si los hombres y naciones continúan en su curso actual, vendrá sobre nosotros gran tribulación. Habrá más 'guerras y rumores de guerras . . . terremotos en diversos lugares, y muchas [otras] desolaciones . . . toda la tierra estará en conmoción . . .' (D. y C. 45:26, 33). Esas son las palabras del Señor mismo.

"El Señor previó la venida de estas calamidades y nos advirtió con respecto a ellas. Restauró su evangelio y restableció su Iglesia como medio de escape de las mismas" ("Why The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints", *Ensign,* enero de 1973, pág. 32).

El presidente Hugh B. Brown expresó palabras de consuelo y seguridad: "Quiero deciros, hermanos, que en medio de todas las dificultades, incertidumbres, tumulto y caos por los que el mundo está pasando, casi imperceptiblemente para la mayoría de la gente que lo habita, se ha establecido un reino, un reino sobre el que preside Dios el Padre y en el cual Jesucristo es el Rey. Ese reino se está extendiendo como digo, parcialmente, desapercibido, pero se está extendiendo con un poder y fuerza que derrotarán al enemigo mientras algunos de vosotros todavía viváis." ("The Kingdom is Rolling Forth", *Improvement Era,* dic. de 1967, pág. 93.)

El presidente Woodruff habló en cuanto al lugar donde se puede encontrar refugio en esas épocas de calamidad: "¿Podéis decirme dónde está el pueblo que será cuidado y protegido de estas grandes calamidades y juicios que ahora están a nuestras puertas? Os lo diré. Los poseedores del sacerdocio de Dios que son dignos de sus bendiciones son los únicos que tendrán esta seguridad y protección. Son los únicos entre los seres mortales; ningún otro pueblo tiene derecho de ser protegido de estos juicios. Están a nuestras puertas; ni siquiera este pueblo escapará enteramente de los mismos. Bajarán como los juicios de Sodoma y Gomorra. Y nadie sino el sacerdocio estará a salvo de su furia." (En *Young Women's Journal,* agosto de 1894, pág. 512.)

El retorno de Judá a la iniquidad

19

(19–1) Introducción

A estas alturas el retorno de Judá a la iniquidad es un tema conocido. Lo hemos oído una y otra vez por boca de los profetas: "¡Arrepentíos, o pereced! Volveos a Dios o enfrentad solos a vuestros enemigos". El pueblo de Israel oyó esta amonestación y no hizo caso, por lo que fue destruido. Pero más trágica es la historia de Judá. Esta nación escuchó la advertencia dada por los siervos del Señor y fue liberada de Asiria en una forma sorprendente. Pero sus habitantes eran como el hombre que, después que alguien lo ha salvado de morir atropellado por un tren, se pone delante de un camión en marcha. Muy pronto Judá olvidó la lección aprendida. La adoración de ídolos comenzó nuevamente, y Babilonia llegó a ser instrumento de castigo en manos del Señor. Como Mormón lo hizo notar, la aflicción parece ser la única forma en la que aprenden los hijos del Señor (véase Helamán 12:1–5); de manera que Judá aprendió en la amarga escuela de la experiencia.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de 2 Reyes 21–25.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE 2 REYES 21–25

(19–2) 2 Reyes 21. ¿Cómo era la vida en la época del rey Manasés?

"Manasés había ascendido al trono de Jerusalén a la edad de doce años. Reinó aproximadamente cincuenta años y llegó a ser el rey más odiado y maldecido en la historia de Judá.

"Asiria estaba entonces en la cúspide de su poder. La Mesopotamia y las naciones del occidente eran súbditos suyos. En el año 671 a. C. conquistó también el delta de Egipto, y Esaradón murió en el 669 durante otra campaña militar contra la tierra del Nilo.

"En Judá, Asiria reinó no solamente en política sino también culturalmente. Sus ritos, dioses y costumbres fueron introducidos en Judá por Manasés. Esta era la época de oro de la astrología y la adivinación en Asiria, y durante el reinado de Esaradón, sacerdotes y astrólogos llenaban la corte con sus agüeros y predicciones . . . Las divinidades arameo-asirias eran igualmente superiores a las de otras regiones, pues todos los reinos eran vasallos del dios Asur. Los dioses astrales de Asiria —Istar, Samás, Adad— se adoraban en los techos de las casas de toda la región.

"Los textos religiosos asirios describen minuciosamente los rituales. 'Limpiad el techo (terraza) delante de Istar, regad con agua pura, armad un altar de incienso, esparcid harina, agregad miel y mantequilla, y derramad vino.' 'Limpiad el techo, regad con agua pura, colocad cuatro ladrillos, apilad ramas de álamo, encendedlas, esparcid enebro, derramad cerveza, postraos, y no miréis atrás.' 'He preparado para ti, Istar, una . . . torta pura cocida en cenizas . . .'

"Los profetas, condenando la influencia que infestó la tierra durante los días de Acaz y Manasés, escribieron acerca de los que adoraban al ejército de los cielos sobre los techos de las casas y describieron cómo los hijos juntaban leña y los padres encendían el fuego y las mujeres amasaban la harina para hacer hojuelas para la reina de los cielos (véase Sofonías 1:5). El escritor sureño del Segundo Libro de los Reyes nos cuenta de los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a los signos del zodíaco y a todo el ejército de los cielos (véase 2 Reyes 23:5).

". . . La tierra entera de Judá se vio infestada por las influencias religiosas asirias, las que dejaron detrás de sí divinidades en árboles frondosos, sobre elevados montes, en arboledas y sobre los techos de las casas. El historiador nos dice que 'volvió a edificar los lugares altos que Ezequías, su padre, había derribado, y levantó altares a Baal . . . y adoró a todo el ejército de los cielos, y rindió culto a aquellas cosas. Asimismo edificó altares en la casa de Jehová . . . Y pasó a su hijo por fuego, y se dio a observar los tiempos, y fue agorero . . .' (véase 2 Reyes 3–6).

"A menos de dos kilómetros de distancia desde donde se escriben estas palabras, se encuentra el valle de Hinom, fuera de los muros de la antigua ciudad de Jerusalén. Allí, con el redoblar de los tambores, con humo y llamas elevándose hacia los cielos, se ofrecían niños al dios Moloc, otro nombre que se daba al rey del cielo. El vocablo aparentemente griego, Gehenna (infierno), proviene de ese lugar: *ge* —valle, en hebreo— de Hinom . . .

"Dentro del Templo de Salomón el culto de la fertilidad . . . floreció como elemento integral del culto del estado practicado por el pueblo de YHWH. [Estas iniciales son el nombre sagrado que muchos judíos todavía no pronuncian. La mayoría de los escritores cristianos lo traduce como *Jehová*.] En el resto del país el pueblo también adoraba a YHWH junto con otras deidades paganas. Es probable que ésta sea la causa de que con el tiempo YHWH haya llegado a ser el principal de los dioses, como *El* en las tabletas de arcilla encontradas en Ugarit. Los pecados de Manasés nunca fueron olvidados." (Chaim Potok, *Wanderings: Chaim Potok's History of the Jews*, págs. 134–36.)

(19–3) 2 Reyes 21:2–9. ¿En qué forma Manasés sobrepasó la idolatría de sus antecesores?

Manasés tenía sólo doce años de edad cuando comenzó a reinar. Carente de experiencia, fácilmente fue presa de la influencia de los adoradores de Baal y de Asera, o Astarot. A la adoración de estas divinidades Manasés agregó una tercera, que era la devoción a los cuerpos y constelaciones celestes. Hoy día se ven rastros de esta forma de adoración en la astrología.

"Esto difería de la adoración de las estrellas practicada por los sirio-fenicios en la que el sol y la luna eran adorados bajo los nombres de Baal y Astarté como poseedores de los poderes masculinos y femeninos de la naturaleza. La de Manasés era una adoración neta de las estrellas, basada en la idea de la perennidad de éstas en contraposición a lo perecedero de todo lo terrenal; considerando esto adoraban a las estrellas pensando que eran no solamente originadoras de toda aparición y desaparición en la naturaleza, sino también directoras y reguladoras de todas las cosas terrenales." (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament,* 3: 1:469.)

En Judá adoraban a las estrellas no mediante devociones a imágenes, sino sencillamente contemplándolas al aire libre o desde los techos de las casas, en donde se erigían pequeños altares y se quemaba incienso como parte del ritual.

(19–4) 2 Reyes 21:13–15. La plomada

"El cordel [cinta o cuerda de medir] de Samaria" (vers. 13) y "la plomada de la casa de Acab" (vers. 13) se refieren a la destrucción de la casa real de Israel. El Señor está diciendo otra vez que lo que pasó a las diez tribus de Israel fácilmente podría sucederle a Judá —y así sucedería, a menos que la conducta del pueblo cambiara.

Las ruinas del palacio de Acab simbolizan la destrucción del reino de Israel

(19–5) 2 Reyes 21:16. Manasés derramó sangre inocente o asesinó a los profetas

Flavio Josefo explicó quiénes eran aquellos inocentes: "Pero cuando su hijo [el de Ezequías], Manasés, cuya madre era Hepsiba, de Jerusalén, subió al trono, se apartó de la conducta de su padre, caminó por una senda muy opuesta y se mostró sumamente malvado en todos los aspectos; no omitió forma de impiedad, sino que imitó aquellas transgresiones contra Dios por las cuales los israelitas habían sido destruidos, pues fue tan duro como para profanar el templo de Dios, y la ciudad, y toda la nación. Empezó su reinado con desprecio hacia Dios, matando barbaramente a todos los justos que había entre los hebreos; ni siquiera perdonó a los profetas, pues cada día hizo matar a algunos, hasta que Jerusalén quedó regada de sangre." (Véase *Flavio Josefo,* Antigüedades judaicas, libro 10, cap. 3)

(19–6) 2 Reyes 22:1–2. El rey Josías

Josías fue uno de los mejores reyes de Judá desde la época de David. Aunque tenía solamente ocho años de edad cuando comenzó su reinado, Josías continuó viviendo en rectitud. El versículo 2, por lo tanto, es un justo homenaje a él.

(19–7) 2 Reyes 22:8–11. ¿En qué consistía el libro de la ley?

Hay quienes han sugerido que éste era el libro de Deuteronomio; otros se inclinan a creer que era todo el Pentateuco (de Génesis a Deuteronomio), escrito por el profeta Moisés (véase D. Guthrie y J. A. Motyer, eds. *The New Bible Commentary: Revisado,* pág. 365). El relato del gran gozo producido por encontrar la ley nos hace pensar que las Escrituras se habían perdido hacía ya tiempo. Eso explicaría en parte por qué el mal y la corrupción habían llegado a extenderse tanto en Israel.

(19–8) 2 Reyes 22:11. ¿Por qué el rey Josías rasgó sus vestiduras cuando le leyeron la ley?

Rasgar las vestiduras era símbolo de profundo pesar y tragedia. Cuando el rey Josías oyó la ley, instantáneamente pudo darse cuenta de hasta qué punto Israel se había apartado de la ley de Dios. Por lo tanto, Josías rompió sus vestiduras para indicar su profundo pesar y desesperación ante el estado espiritual de la nación.

(19–9) 2 Reyes 22:14–20. ¿Cuál es el significado de Hulda y su profecía?

"Nada más se conoce de la profetisa *Hulda* aparte de lo que aquí se menciona. Todo lo que podemos deducir del hecho de que el rey mandara por ella es que era altamente distinguida en razón de sus dones proféticos y que ninguno de los profetas de renombre, tales como Jeremías y Sofonías, en aquel momento estaba en Jerusalén. Su esposo era *Salum, guarda de las vestiduras,* es decir, superintendente de los vestidos de los sacerdotes que se guardaban en el templo . . . o del vestuario del rey." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 3: 1:480.)

El valle de Hinom

(19–10) 2 Reyes 23:6–7. Josías destruyó los ídolos

Inspirado por las palabras del libro de la ley, Josías ordenó que fueran destruidos los ídolos y los santuarios (arboledas) para la adoración pagana que había entre los israelitas. La imagen mencionada en el versículo 6 era la de Asera, diosa de la naturaleza o diosa de la luna. Las "tiendas" mencionadas en el versículo 7 eran cortinas que se usaban para formar los lugares apartados donde se practicaban los rituales impuros.

(19–11) 2 Reyes 23:10. ¿Qué era Tofet?

Adam Clarke escribió que Tofet estaba en "el valle del hijo de Hinom, o *Gehenna* . . . donde parece que se efectuaban los ritos de Moloc y a donde era llevada toda la suciedad de la ciudad. Allí se mantenían fuegos perpetuos para consumirla. De ahí que haya sido considerado un *símbolo del infierno;* y es en este sentido que se menciona en el Nuevo Testamento. [Véase, por ejemplo, Mateo 5:22, donde "infierno de fuego" aparece como traducción de Gehenna.]" (*The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 2:563.)

(19–12) 2 Reyes 23:12–16. La quema de ídolos

Josías esparció las cenizas y el polvo de los ídolos y los huesos de los difuntos sobre los lugares de adoración idólatra para mancillarlos y hacerlos abominables a los adoradores a fin de que no quisieran usarlos más.

(19–13) 2 Reyes 23:26. Josías no pudo deshacer lo que había hecho Manasés

"Manasés es mencionado aquí [y en 2 Reyes 24:3 y Jeremías 15:4] como el individuo que, por causa de su idolatría y su injusticia, con las que provocó la ira de Dios, había acarreado sobre Judá y Jerusalén el inevitable castigo del rechazo. Cierto es que Josías había exterminado la idolatría exterior y burda en toda la nación mediante su sincera conversión al Señor, y mediante sus esfuerzos por restaurar la adoración correcta de Jehová había persuadido al pueblo a entrar en un pacto con su Dios una vez más, pero no pudo lograr una conversión total del pueblo del Señor. Clericus ha hecho notar con certeza que 'aunque el rey era sumamente religioso y el pueblo lo obedecía por temor, la mente de la gente no cambió. Esto es bastante evidente en los reproches formulados por Jeremías, Sofonías y otros profetas que ministraron en aquella época y poco después'. Con relación a este punto comparemos especialmente los diez primeros capítulos de Jeremías, que contienen un resumen de sus obras durante el reinado de Josías y testifican de la profunda apostasía interior del pueblo del Señor, no solamente antes y durante la reforma efectuada por Josías, sino también después." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 3:1:492.)

(19–14) 2 Reyes 23:29. Muerte de Josías en Meguido

En una escaramuza por el poder, que vino como resultado de la conquista de Asiria por los babilonios, Egipto buscó avanzar hacia el norte para ayudar a Asiria, siendo que preferían a esta débil nación antes que a la poderosa Babilonia. Por razones no mencionadas, Josías intentó detener el pasaje del faraón Neco a través de la tierra prometida. Se ha sugerido lo siguiente: "Los motivos de Josías solamente pueden ser tema de conjeturas, pero es probable que con la caída del poder de Asiria, él esperaba extender su autoridad sobre lo que una vez había sido el reino del norte, y temiera que sus planes se vieran malogrados por el avance egipcio . . . Josías se parapetó allí (en Meguido) para disputar el pasaje a través del Carmelo . . . Para informarse en cuanto al pesar causado por la muerte de Josías, véase [2 Crónicas 35:25]." (J. Dummelow, ed., *A Commentary on the Holy Bible,* pág. 246.)

(19–15) 2 Reyes 24:1–4. ¿Quiénes eran las principales personas involucradas en la captura y caída de Judá?

Nabucodonosor era hijo de Nabopolasar, rey de Babilonia. Joacim era rey de Judá. Cuando Nabucodonosor puso el primer sitio a Jerusalén, Joacim estaba pagando tributo a Neco, faraón de Egipto, a cambio de protección contra los babilonios. El arreglo no dio resultado. Aproximadamente en el año 608 a. C. Nabucodonosor "fue enviado por su padre contra los mandatarios de varias provincias que se habían sublevado, y tomó Carquemis y todo lo que pertenecía a los egipcios, desde el Eufrates hasta el Nilo" (Clarke, *Commentary,* 2:566). Tres años después, aproximadamente en el año 605 a. C., Joacim se rebeló y "un ejército integrado por caldeos, sirios, moabitas y amonitas fue enviado contra él, los que saquearon el país y tomaron tres mil veintitrés prisioneros, los que llevaron a Babilonia". (Clarke, *Commentary,* 2:566; véase también Jeremías 52:28.) Entre los prisioneros probablemente estuvieran Daniel y Ezequiel, los cuales escribieron los libros del Antiguo Testamento que llevaban sus nombres. En ese mismo año Nabucodonosor asumió el trono de Babilonia después de la muerte de su padre. (Para un estudio más completo de Babilonia y su conquista del territorio de Judá, véase Temas suplementarios, sección G.)

(19–16) 2 Reyes 24:5–7. ¿Cómo murió Joacim?

La frase "durmió Joacim con sus padres" (vers. 6) es una forma de decir que murió. En algunos casos puede tomarse como indicación de una muerte pacífica, pero 2 Crónicas 36:6 dice que Joacim fue "atado con cadenas" para ser llevado a Babilonia, y Jeremías 22:19 dice que el rey "en sepultura de asno será sepultado [no tendría entierro alguno], arrastrándole y echándole fuera de las puertas de Jerusalén". Parece ser que mientras era llevado cautivo a Babilonia, Joacim se rebeló contra las fuerzas de Nabucodonosor por segunda vez, haciendo que los que lo llevaban lo mataran y arrojaran su cuerpo a un lado del camino a fin de proseguir la marcha.

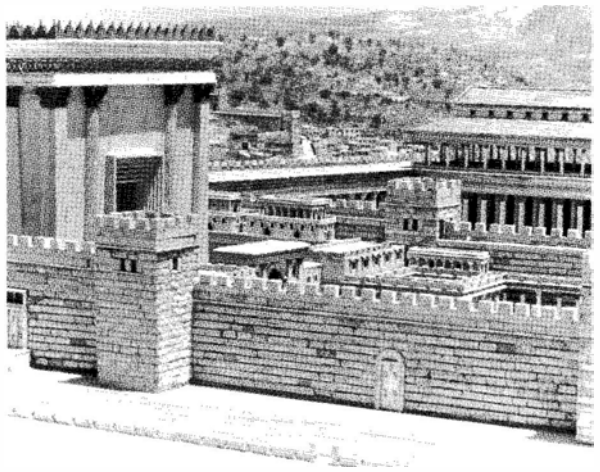
(19–17) 2 Reyes 24:8–11. ¿Qué se sabe del sucesor de Joacim, llamado Joaquín?

Joaquín era hijo y heredero de Joacim. Como su padre en muchos aspectos, "hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a todas las cosas que había hecho su padre" (vers. 9). Keil y Delitzsch comentaron en cuanto a la magnitud de sus malas obras: "*Ezequiel* (19: 5–7) lo describe no solamente como un joven león que aprendió a cazar y devorar a los hombres, como Joacaz, sino que también afirma que conoció a las viudas (de los hombres muertos), es decir, que las violó y destruyó las ciudades donde vivían. No limitó sus hechos de violencia a los individuos, sino que los extendió a todo lo que quedaba de los asesinados, o

sea, a sus familias y propiedades". (*Commentary*, 3:1:506.)

(19–18) 2 Reyes 24:12–16. ¿Cuántas veces fue profanado el templo de Jerusalén durante el reinado de Nabucodonosor?

El versículo 13 indica que Nabucodonosor "sacó de allí [del templo] todos los tesoros". La evidencia indica, no obstante, que el Templo de Salomón fue saqueado tres veces durante el reinado de Nabucodonosor. La primera vez fue cuando atacaron a Jerusalén y llevaron a Joacim a Babilonia. Los vasos que sacaron en esta ocasión fueron los que Belsasar profanó, tal como leemos en Daniel 5:2, y los que Ciro, el rey medo-persa, permitió que los judíos llevasen de vuelta a Jerusalén cuando les dio la libertad (véase Esdras 1:7–11). Cuando Nabucodonosor atacó a Jerusalén por segunda vez, tal como aparece indicado en Isaías, también se dio al pillaje. La tercera vez fue cuando Nabucodonosor saqueó el templo durante el reinado de Sedequías, el último rey de Judá (véase 2 Reyes 25:13–17).



Jerusalén, en los cerros de Judá (maqueta)

(19–19) 2 Reyes 24:17–20. ¿Quién era Matanías y qué pasó en el primer año de su reinado?

Matanías, más conocido como Sedequías, era hermano de Joacim y, por lo tanto, tío de Joaquín, quien había sido depuesto por los conquistadores babilonios.

Durante los últimos años de la existencia de Judá, muchos profetas fueron enviados para advertir al pueblo. Lehi, el primer profeta mencionado en el Libro de Mormón, fue uno de estos profetas enviados por el Señor para advertir a los judíos que debían arrepentirse o enfrentar la destrucción de Jerusalén (véase 1 Nefi 1:4). Puesto que ni Sedequías ni su pueblo prestaron atención a las palabras de los mensajeros de Dios (véase 1 Nefi 1:20; 2 Crónicas 36:16; Jeremías 26:8–11), la destrucción de Jerusalén quedó asegurada (véase 2 Nefi 1:4; 6:8).

(19–20) 2 Reyes 25:1–7. Sedequías supo que los profetas hablan la verdad

Josefo relata una historia interesante en cuanto a Sedequías y la necesidad que tenemos de escuchar a los profetas: "Ahora en cuanto a Sedequías mismo, cuando oyó hablar al profeta [Jeremías], le creyó y estuvo de acuerdo en todo sabiendo que era la verdad, y que era para su provecho; pero luego sus amigos lo pervirtieron y lo persuadieron a apartarse de lo que el profeta aconsejaba y lo obligaron a hacer lo que ellos querían. Ezequiel también predijo en Babilonia las calamidades que vendrían sobre el pueblo. Pero Sedequías no creyó las profecías de los dos profetas por la siguiente razón: Sucedió que los dos profetas coincidieron en que la ciudad sería tomada y Sedequías mismo sería llevado cautivo; excepto que Ezequiel no estuvo de acuerdo [con Jeremías] en algo, y dijo que Sedequías no vería a Babilonia [véase Ezequiel 12:13], en tanto que Jeremías le dijo que el rey de Babilonia lo llevaría allí en cadenas [véase Jeremías 33]. Por motivo de que ambos no dijeron la misma cosa en cuanto a esta circunstancia, Sedequías no creyó tampoco en lo que sí coincidían, y los condenó diciendo que no hablaban la verdad, aunque todas las cosas que le dijeron iban a suceder de acuerdo con las profecías de ellos, como mostraremos en la debida oportunidad". (Véase *Flavio Josefo,* Antigüedades judaicas, libro 10, cap. 7)

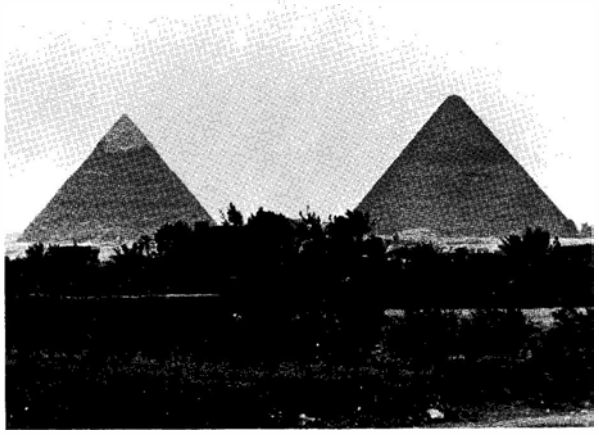
Pero, tal como se registra en 2 Reyes 25:7, los dos profetas fueron reivindicados más tarde. Además de castigar a Sedequías por su infidelidad y traición, Nabucodonosor "mandó matar a sus hijos y a sus amigos, y lo hizo presenciar la ejecución junto con los demás capitanes; después de lo cual cegó a Sedequías, lo ató y lo llevó a Babilonia. Fue así como se cumplieron las dos profecías, tal como Jeremías y Ezequiel le habían dicho de que sería capturado y llevado ante el rey de Babilonia, y que le hablaría cara a cara, y vería sus ojos con los propios; eso hasta allí profetizó Jeremías. Entonces fue cegado, y llevado a Babilonia, pero no la vio, según la predicción de Ezequiel." (Véase *Flavio Josefo,* Antigüedades judaicas, libro 10, cap. 8,.)

(19–21) 2 Reyes 25:7. "Degollaron a los hijos de Sedequías"

Contrario al informe dado por la Biblia, por lo menos uno de los hijos de Sedequías sobrevivió. Mormón dijo que Mulek, uno de los hijos de Sedequías, sobrevivió, emigró a lo que ahora conocemos como América, y junto con su pueblo se estableció en su tierra, al norte de donde se establecieron Lehi y su posteridad (véase Helamán 6:10; 8:21). Este grupo fue descubierto por Mosíah y su pequeño grupo de nefitas (véase Omni 1:12–19). Los Santos de los Ultimos Días generalmente se refieren a ellos como mulequitas, aunque no son llamados así en el Libro de Mormón. Algunos han considerado que el pasaje de Ezequiel 12:14 es un indicio profético de que Mulek escaparía de la muerte.

(19–22) 2 Reyes 25:18–26. ¿Fueron muertos todos los judíos de Palestina o llevados en cautiverio?

Estos versículos nos informan que Nabucodonosor hizo ejecutar a los caudillos de la revuelta contra él. Entonces todas las personas sanas fueron llevadas a territorio de Babilonia (véase vers. 21), pero a "los pobres de la tierra" (vers. 12; comparar con 2 Reyes 24:14) se les permitió quedarse para trabajar labrando las viñas y los campos y cuidando los rebaños. Nabucodonosor nombró a Gedalías, un judío, como gobernador de Palestina; después de lo cual un celoso judío



Jeremías y su escriba fueron llevados a Egipto

de la familia real, llamado Ismael, lo mató por su amistad con los extranjeros. Josefo, el gran historiador judío, dijo que Ismael impulsó a los judíos que estaban en Palestina a acompañarlo hasta la tierra de los amorreos. Antes de su llegada, sin embargo, otro patriota judío, Johanán, enojado con Ismael por haber matado a Gedalías, rescató a sus compatriotas del dominio de Ismael y los llevó a Egipto para establecerse allí. Esta acción fue contraria al consejo de Jeremías, que todavía residía en Palestina y quien aconsejó a Johanán y a los otros judíos a hacer lo mismo. Estos rehusaron, e hicieron que Jeremías y su escriba, Baruc, les acompañaran a Egipto. (Véase *Flavio Josefo,* Antigüedades judaicas, libro 10.)

(19–23) 2 Reyes 25:27–30

Después de estar encarcelado mucho tiempo en Babilonia, Joaquín, que había sido rey de Judá, fue liberado de la prisión por Evil-merodac, hijo de Nabucodonosor. Desde ese tiempo hasta su muerte, fue tratado con bondad por sus captores babilónicos.

RESUMEN ANALITICO

(19–24) El destino de Judá: una tragedia espiritual así como nacional

El período entre la muerte de Josías y la deportación final de los judíos a Babilonia podría llamarse el período de muerte del reino de Judá. El cáncer de la idolatría se había aferrado demasiado al corazón de la gente como para que la cura emprendida por Josías tuviera buenos resultados. Después de Josías, Judá comenzó a deteriorarse con mayor rapidez que nunca. Sin embargo, fueron enviados médicos espirituales a proclamar la cura: "Y Jehová Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación" (2 Crónicas 36:15). En verdad, cuanto más se acercaba el fin, más voces eran las que se dejaban escuchar. El Libro de Mormón dice que en la época de Sedequías, once años después de la muerte de Josías, "llegaron muchos profetas ese mismo año, profetizando al pueblo que se arrepintiera" (1 Nefi 1:4). Jeremías parece haber sido el principal de estos profetas, pues ejerció su ministerio durante todo ese período, pero otros le ayudaron. Sofonías fue su predecesor inmediato y contemporáneo suyo. Luego vinieron Abdías, Nahum, Habacuc y Lehi, y todos unieron sus voces a la suya.

El Libro de Mormón vívidamente describe los sentimientos de los líderes del pueblo contra los profetas. La manera como trataron a Lehi parece haber sido típica. "Los judíos se burlaron de él por las cosas que testificó de ellos . . . se irritaron contra él, sí, tal como contra los profetas de la antigüedad, a quienes habían echado fuera, y apedreado, y matado; y procuraron también quitarle la vida." (1 Nefi 1:19–20.) Tal era la condición espiritual de Judá poco antes de su caída.

¿Cómo se compara esa condición espiritual con la nuestra hoy día? Aunque los profetas fueron tratados con violencia y llevados al martirio en la primera parte de esta dispensación, en los tiempos modernos el mundo en su mayor parte no escucha a los profetas del Señor. La apatía trae menos condenación directa sobre un individuo que la violencia y el asesinato, y, sin embargo, los resultados de no prestar atención a los profetas modernos serán los mismos que en el caso de Judá. El mundo va aprisa hacia un desastre espiritual tan grande como otros que ya ha conocido (véase Joel 2:2). Una vez más los profetas levantan sus voces, advirtiéndonos en cuanto a los inminentes desastres y señalándonos el camino para la salvación mundial e individual. Y como Judá, la gente del mundo sigue por su camino sin escuchar.

Afortunadamente, en esta dispensación el Israel espiritual comenzará a responder y recibirá las bendiciones prometidas. Examine los siguientes pasajes de las Escrituras y compare nuestra época con la de Judá.

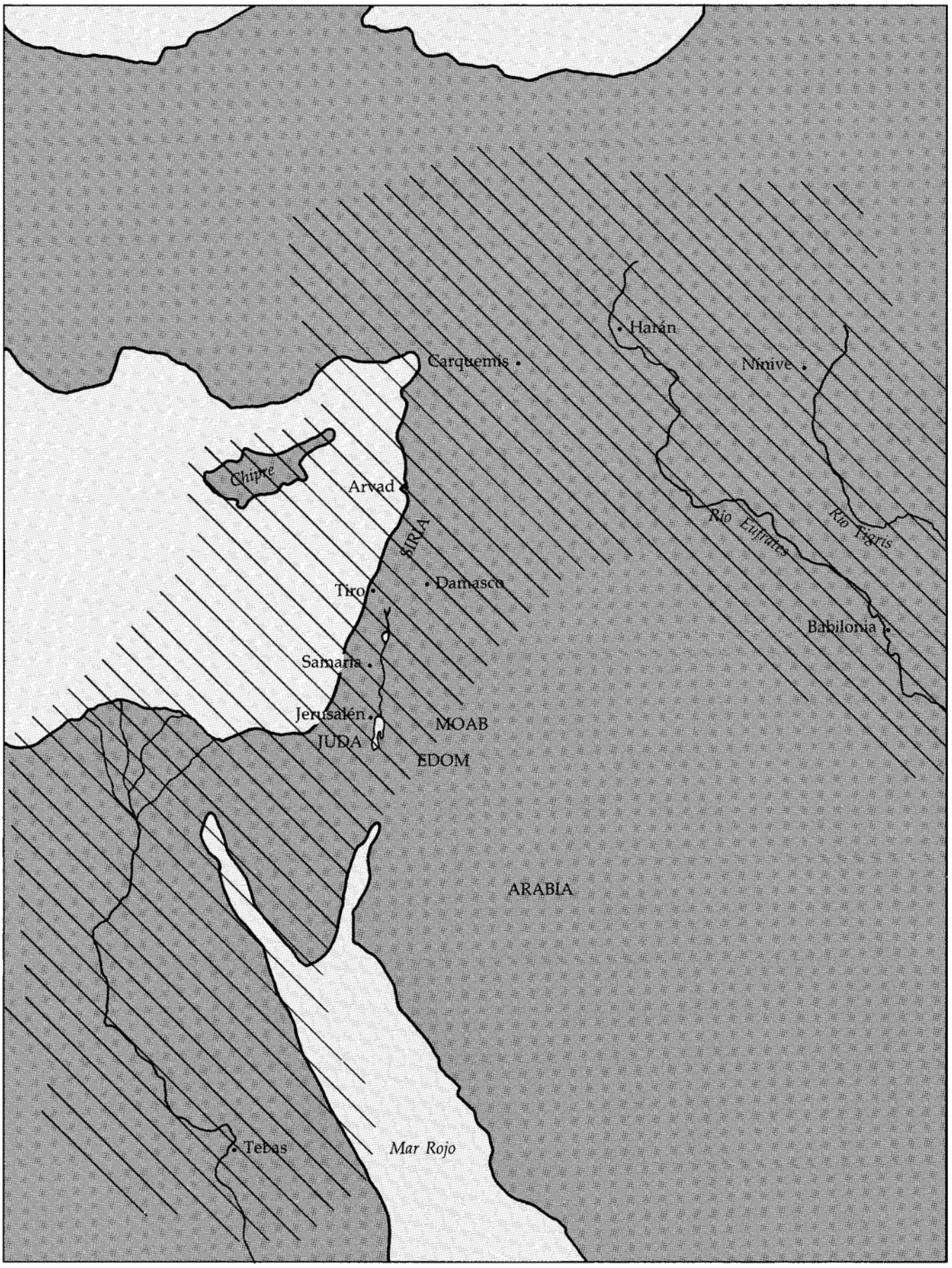
D. y C. 1:35. ¿Enfrenta nuestra generación alguna amenaza?

1 Nefi 22:16; D. y C. 133:48–51. ¿Se encenderá de nuevo la ira del Señor en los últimos días? ¿Por qué?

1 Nefi 22:17–19, 22; 2 Nefi 30:10; D. y C. 1:36; 133:52; Moisés 7:61–62. ¿Hay alguna esperanza para el mundo? ¿Cuál?

D. y C. 1:14, 38; 56:14; 84:36; 90:5; 108:1; 121:16–21. ¿Qué es lo que determinará si superaremos felizmente las pruebas de estos tiempos?

Imperio Sirio



"Profecía sobre Nínive"

20

(20–1) Introducción

Los profetas emplearon el vocablo *massa* (pesada suerte o destino) para describir el mensaje profético, oráculo, revelado contra un pueblo. En este caso la profecía fue contra Nínive, capital de Asiria.

Jonás huyó del Señor porque no quiso llamar a Nínive al arrepentimiento. Pero cuando finalmente aceptó el llamamiento de Dios, Nínive se arrepintió y se salvó (véase capítulo 9). En la época de Nahum, sin embargo, Nínive nuevamente había llegado a ser sumamente inicua. Por lo tanto, Nahum pronunció el oráculo del Señor sobre la ciudad. Como Judá, Nínive se había arrepentido una vez y fue salvada, pero luego olvidó la lección y cayó otra vez en la maldad. Esta vez tendría que enfrentar las consecuencias.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Nahum.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE NAHUM

(20–2) Nahum 1:1. ¿Cuándo profetizó Nahum?

"La época de las actividades de Nahum se debe deducir en base a ciertas declaraciones hechas en las profecías. En el capítulo 3:8-10 se hace referencia a la destrucción de la ciudad No-Amón, la Tebas de Egipto, como un hecho ya consumado. Sabemos que Tebas fue tomada por Asurbanipal, el rey asirio, en el año 663 a. C. Por lo tanto, la profecía de Nahum debe haber sido escrita después de esa fecha. Puesto que esta profecía es sobre la destrucción de Nínive, sabemos que debe haber sido escrita antes del año 612 a. C., fecha en que la ciudad cayó; por lo tanto podemos suponer que el ministerio de Nahum, con seguridad, se llevó a cabo entre los años 663 y 612 a. C." (Sidney B. Sperry, *The Voice of Israel's Prophets*, pág. 353.)

El camino de la esfinge en la antigua Tebas

(20–3) Nahum 1:1–14. Las profecías de Nahum fueron escritas en una espléndida poesía hebrea

"Nahum era un poeta. Al ver en visión el fin de Asiria, expresó en un hebreo libre y pintoresco el alivio sentido por su pueblo. En muchas maneras su poesía da escape a la ira, expresa el alivio y la esperanza de todos los que habían estado oprimidos por largo tiempo, y de pronto las opresiones cesan y el opresor se aleja. Pero antes que todo, Nahum también era un profeta y vio en la caída de Asiria un ejemplo de la mano de Dios que con su justicia castiga severamente a todos los enemigos de lo bueno, mientras que preserva misericordiosamente y con paciencia a los que tratan de hacer el bien . . .

"Al prevenir la caída de este imperio cruel y poderoso, cuyos reyes en sus propios anales se vanaglorian de los cautivos que fueron mutilados por ellos, de los países que humillaron y de los tesoros que confiscaron, Nahum describe cómo el destino de los poderosos y de los inicuos es decretado, merecido y llevado a cabo. (En cuanto a una descripción detallada de la brutalidad y crueldad de Asiria, véase Temas suplementarios, sección D.)

"Su libro comienza con un acróstico, una estrofa por cada una de las quince primeras letras del alfabeto hebreo, con dos alteraciones de la secuencia. Las siete primeras estrofas (vers. 2–5) recalcan el poder de Dios sobre la naturaleza y sobre sus enemigos; pero la tercera se interrumpe para hablar de su bondad y justicia.

"Las siete estrofas siguientes recalcan el poder de Dios sobre todos los enemigos y males, pero nuevamente hablan, por un contraste en la tercera de esta serie (vers. 7), de la bondad del Señor y su misericordia para quienes se refugian en El. La estrofa 15, en el versículo 10, es un resumen y transición al siguiente tema que será tratado: el castigo de Nínive.

"Asiria y Judá son mencionadas alternativamente en la siguiente estrofa (vers. 11–14); una será castigada, y redimida la otra. Finaliza con un versículo lleno de esperanza, hablando de una edad pacífica en términos que parecen anunciar la era mesiánica en la que todos los opresores habrán cesado de existir." (Ellis T. Rasmussen, "Nahum, a Poet-Prophet", *Instructor*, agosto de 1962, insertado entre páginas 270–71.)

(20–4) Nahum 1:2–10. La Segunda Venida

Nahum empleó un lenguaje figurado (imágenes literarias) que comúnmente se utiliza con la segunda venida del Salvador para describir la futura devastación de Asiria. Esta nación sería quemada tan fácilmente como la paja seca en un campo. Aquí hay otro

ejemplo del dualismo profético tan común en el Antiguo Testamento (véase Temas suplementarios, sección E).

(20–5) Nahum 1:11–13. "Un consejero perverso"

Mientras profetizaba sobre el futuro de Judá, Nahum habló de "un consejero perverso" cuyo yugo sobre Judá —probablemente un gran tributo anual (véase 2 Reyes 17:14)— fue roto. Senaquerib, rey de Asiria, había invadido Judá con un ejército de casi doscientos mil hombres. La profecía anunciaba que Senaquerib moriría poco después y la casa de sus dioses llegaría a ser su tumba (véase Nahum 1:14). Mientras estaba adorando en el templo dedicado al dios Nisroc, los dos hijos de Senaquerib, Adramelec y Sarezer, asesinaron a su padre tal como Nahum había profetizado (véase 2 Reyes 19:37).

(20–6) Nahum 2:11–13. "Heme aquí contra ti"

En estos versículos Nahum escribió un burlón himno de pesar por la caída de Nínive. "¿Qué es de la guarida de los leones", preguntó, "y de la majada de los cachorros de los leones?" (vers. 11). Esto es como decir: ¿Dónde están esos bravos que una vez molestaron y atacaron a mi pueblo? "Cortaré de la tierra tu robo, y nunca más se oirá la voz de tus mensajeros" (vers. 13).

(20–7) Nahum 3:1–7. "¡Ay de ti, ciudad sanguinaria . . ."

Estos versículos expresan la peor de las maldiciones contra Nínive, "la ciudad sanguinaria" (vers. 1). Era una ramera, malvada en extremo, y sus castigos eran merecidos porque era "maestra de hechizos que seduce a las naciones con sus fornicaciones" (vers. 4). En otras palabras, no solamente se dio a la maldad, sino que exportó la maldad a muchas otras naciones mediante su poder e influencia.

(20–8) Nahum 3:8–11. "¿Eres tú mejor?"

De la misma manera que otras inicuas ciudades habían llegado a la destrucción, así también acontecería con Nínive. No era mejor que la ciudad egipcia de No–Amón (Tebas), la cual había sido destruida por Asurbanipal, rey de Asiria. A esta ciudad ni las aliadas de Tebas, Etiopía y Libia, habían podido protegerla. Nínive, también, buscaría "refugio" en naciones aliadas y no lo encontraría.

RESUMEN ANALITICO

(20–9) Un epitafio para Nínive

Rasmussen resumió la lección de Nahum con estas palabras:

"El poema final (capítulo 3) se inicia con un preludio sobre los males de la opresiva ciudad, Nínive. Sus mentiras, rapiña y pillaje; su crueldad manifestada en miles de muertos; su fornicación y superchería y la seducción de las naciones; todo ello está declarado. Por causa de todo esto, el profeta dice que ella llegaría a ser odiada (vers. 5–7). Como todas las demás fuertes pero malvadas, Nínive caerá (vers. 8–11). Todas sus defensas serán inútiles cuando sus líderes huyan de ella como langostas (vers. 12–17). Su final ha llegado; no queda para el profeta sino escribir el epitafio (vers. 18–19):

Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria,
reposaron tus valientes;
tu pueblo se derramó por los montes,
y no hay quien lo junte.
No hay medicina para tu quebrantadura;
tu herida es incurable;
todos los que oigan tu fama batirán las manos sobre ti,
porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu maldad?

"El mensaje de Nahum todavía tiene vigencia: La decadencia finaliza en la destrucción. Aunque el Señor es 'tardo para la ira' también es 'grande en poder y no absolverá a los malvados'. Su misericordia no le robará a la justicia, ni la justicia a la misericordia. 'Jehová es bueno, fortaleza en el día de la angustia; y conoce a los que en El confían'." (Nahum, a Poet-Prophet, *Instructor,* agosto de 1962, insertado entre págs. 270–71.)

El día de la ira de Jehová

21

(21–1) Introducción

Sofonías parece haber sido contemporáneo de Jeremías, Lehi, Nahum y quizás también de Habacuc. "El momento preciso en que predicaba parece haber coincidido con el avance de una fuerza enemiga que amenazaba a Judá y a las naciones vecinas con una destrucción repentina y total. Evidentemente el temido enemigo no era la antigua Asiria, señora de muchas naciones, ni tampoco Egipto, sino el pueblo bárbaro escita que ya había convulsionado a los estados del sudoeste de Asia . . . Un destacamento de estos despiadados enemigos, que adoraban a sus espadas y se gloriaban solamente en el asesinato y el pillaje, ya estaba castigando la costa oriental del Mediterráneo. El profeta tenía su texto, y sus lectores tenían buena razón para prestar atención. Su antigua tranquilidad fue sacudida y la conciencia nacional, ahora despierta, encontró expresión en los labios del profeta real. Levantándose por encima del terror del momento, anunció que estos destructores despiadados eran el instrumento de castigo de Jehová, y que la catástrofe que se cernía sobre ellos era Su día de juicio." (R. J. Dummelow, ed., *A Commentary on the Holy Bible,* págs. 592–93.)

C. F. Keil y F. Delitzsch señalaron que Sofonías se valió del inminente peligro para hacer hincapié en la naturaleza universal del juicio de Dios: "La profecía de Sofonías tiene un carácter más general, abarcando el juicio junto con la salvación, como si formaran un cuadro completo. No solamente comienza con el anuncio de un juicio universal sobre el mundo entero, sobre Judá por motivo de sus pecados y sobre las naciones en razón de su hostilidad hacia el pueblo de Jehová, sino que también trata a cada momento del día grande y terrible de Jehová, en el que el fuego de la ira de Dios consumirá toda la tierra [Sofonías 1:14–18; 2:2; 3:8]." (*Commentary on the Old Testament,* 10:2:122.) Tal mensaje tiene significado para el hombre hoy en día, cuando el mundo se prepara para su juicio temporal y espiritual.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Sofonías.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE SOFONIAS

(21–2) Sofonías 1:1. ¿Quién era Sofonías?

Era uno de los varios profetas comisionados por Dios para advertir a Judá e impulsarla al arrepentimiento. Su ministerio rompió los setenta años de silencio que habían comenzado al final de los ministerios de Isaías y Miqueas. Fue contemporáneo del rey Josías, y su ministerio probablemente tuvo un papel importante en el movimiento de reforma de aquella época. En verdad, Israel estaba en un punto crítico entre el peligro y la seguridad. Por lo tanto, el relato de Sofonías, con su gran amplitud respecto al juicio de Dios sobre los malvados y el triunfo final de su reino, fue el mensaje que la vacilante Judea necesitaba oír.

La breve genealogía dada en el versículo uno conecta a Sofonías con Ezequías, aunque los demás nombres no son de personajes conocidos. Tal vez ese Ezequías era el rey; si no, entonces era ciertamente un personaje destacado de la época. Nada se sabe con respecto a la vida de Sofonías.

(21–3) Sofonías 1:1–9. ¿Es esta profecía sobre el futuro inmediato o uno más lejano?

Hay desacuerdo en cuanto a si Sofonías anticipaba la destrucción de Judea por la fuerza enemiga que le venía encima o si generalizaba en cuanto al triunfo final de Dios sobre los malvados. Ciertamente afirmaba el derecho y poder de Dios para juzgar a la tierra entera. Su propósito al catalogar las distintas maneras de vivir era para recalcar la magnitud del juicio. La referencia a los malvados del género humano enfoca la atención en el tema principal: el pecado y sus consecuencias inevitables. (Véase D. Guthrie y J. A. Motyer, eds., *The New Bible Commentary: Revised,* pág. 776.)

Podemos inferir que Sofonías estaba pronosticando el desastre inminente que venía sobre Judá y previendo al mismo tiempo la destrucción final de toda maldad (véase Ellis T. Rasmussen, *An Introduction to the Old Testament and Its Teachings,* 2:73). Sofonías 1:7 indica que esta profecía se relacionaba sin duda alguna con el día del Señor, siempre considerado por los profetas como la segunda venida de Jesucristo. Si es así, esta profecía concordaría con el dualismo tan común en el estilo de los profetas hebreos.

(21–4) Sofonías 1:10–18. Viene el gran día: El pueblo cosecha los juicios

La imagen dada en estos versículos puede resultar difícil de entender porque Sofonías empleó términos conocidos para los oyentes de su época pero desconocidos para los lectores modernos. La información siguiente puede ser útil:

1. "La puerta del Pescado" (vers. 10) estaba en el extremo norte de la ciudad, y quienes allí estuvieran serían los primeros en ver a una fuerza enemiga que viniera del norte.

2. La puerta del Pescado se abría a la zona de la ciudad conocida como "la ciudad nueva" (vers. 10, La Biblia de Jerusalén). (Nota del traductor: En la versión Cipriano Valera la frase citada aparece como "segunda puerta", que correspondía a la parte que se había edificado como expansión de la ciudad original de David.) Esta zona de la ciudad era la primera que atravesaba quien venía del norte.

3. "Mactes" (vers. 11) era el nombre de la zona de los mercaderes, y se hallaba en la ciudad nueva; así tenemos la referencia a los "que traían dinero", o sea, los mercaderes.

4. La referencia a la búsqueda "con linterna" (vers. 12; en la Biblia de Jerusalén dice "con lámparas") sugiere una búsqueda exhaustiva, ya que las casas de aquella época tendrían poca luz y se utilizaría una lámpara para buscar un objeto perdido.

5. "Reposan tranquilos como el vino asentado" (vers. 12; en la Biblia de Jerusalén dice "se sientan en su hez") es una alegoría tomada de la industria vinícola. La hez es el residuo espeso de la pulpa de la uva. "El buen vino, cuando queda mucho tiempo asentado en su hez, se torna más fuerte; pero el mal vino se vuelve más agrio y espeso" (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:2:134). La interpretación del símbolo es que los hombres malvados, como el mal vino, permanecen apáticos con relación a la religión verdadera y se tornan más desabridos y amargados.

(21–5) Sofonías 2. ¿Hay esperanza de escapar de la ira cuando venga el día del Señor?

Tal como Sofonías lo vio, Judá no era la única nación madura para la destrucción. Los pueblos extranjeros que vituperaban a Judá y se burlaban de ella eran más dignos de aniquilación, por lo que cada uno de ellos compartiría el destino inminente. Aun así había alguna esperanza.

"Quienes ven lo peor en la naturaleza humana a veces son los primeros en ver un rayo de esperanza. Después de describir la desesperación sin consuelo ni alivio, Sofonías envía un rayo de luz que atraviesa las tinieblas: Un grupo puede ser salvo (véase vers. 2–3). No ve forma de que los otros escapen, solamente los *humildes*, ya que los orgullosos han provocado la celosa ira de Dios." (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary*, pág. 777.)

(21–6) Sofonías 3:1–7. Una advertencia y una promesa

Sofonías se volvió nuevamente hacia Jerusalén con una advertencia y una promesa. Condenó a muchos grupos en la sociedad de Judá, incluyendo a los líderes políticos, los jueces, los profetas y los sacerdotes, pues la corrupción se encontraba en todos los niveles. Recalcó la constante rectitud y justicia del Señor, quien continuamente derriba a los malvados de todas las naciones. No se había perdido toda esperanza porque habría un remanente con quienes Dios podría obrar y llevar a cabo sus justos propósitos. Además, siempre existe la misericordia ilimitada de Dios. Los justos de cualquier época pueden encontrar consuelo en su propia rectitud.

(21–7) Sofonías 3:8–20. Mensaje final de Sofonías

El profeta concluyó con una nota de optimismo. Vendrá el día cuando el pueblo de Dios ya no verá el mal (véase Sofonías 3:15). Los que han llevado sobre sí la carga de la increpación serán recogidos desde lejos y serán puestos "para renombre" (vers. 20) entre los hombres.

"Sofonías vio nuestra época y más allá de ella, y en esa visión él sufrió y se regocijó. Sufrió en el espíritu por causa de la desolación y destrucción que vio, mas pudo emplear esto como advertencia y amenaza a su propio pueblo. En la redención y en las bendiciones finales de Israel, vio un rayo de esperanza para extenderlo a Judá. Ningún profeta ha escrito con mayor claridad y tan vigorosamente en cuanto al día del Señor. Sofonías debe ponerse en la lista de los profetas que nos dan una seria advertencia del desastre que ha de venir." (Sidney B. Sperry, *The Voice of Israel's Prophets*, pág. 388.)

Sofonías advirtió a la impenitente Jerusalén

RESUMEN ANALITICO

(21–8) Los profetas y los últimos días

¿Le es difícil entender el lenguaje figurado empleado por los profetas del Antiguo Testamento? Muchos lo encuentran difícil, pero eso no debe ser razón para desanimarse. El lenguaje y los medios de expresión son muy diferentes de la forma en que hablamos hoy en día. Pero para llegar a entender el lenguaje, bien vale la pena estudiar con más detenimiento, ya que el mensaje tiene gran aplicación en nuestros días. Aunque los profetas hablaron a su propio pueblo y de su propia época, mediante la inspiración que recibieron también hablaron una y otra vez en cuanto a la última dispensación. Hay mucho de valor en el estudio de los escritos de estos hombres, pues ellos vieron lo que acontecería en nuestra época y nos dijeron cómo prepararnos para ello.

Una pregunta hecha al Señor

22

(22–1) Introducción

"Este libro difiere notablemente de otros libros proféticos. En tanto que la mayoría de los otros contienen las palabras del Señor dirigidas al pueblo, en el libro de Habacuc, el profeta, como representante del pueblo, se dirige al Señor y exige su intervención. Comienza quejándose en cuanto a la aparente indiferencia del Señor ante la violencia, la contención y la extendida corrupción en Judá. El profeta no comprende esta indiferencia, conociendo el carácter recto y santo de Dios. El Señor, en respuesta a esta queja, declara que está a punto de levantar a los caldeos para ejecutar su juicio sobre el pueblo. El profeta se sorprende aún más al escuchar la respuesta del Señor, ya que no comprende la razón por la que el Señor usará los fieros y crueles caldeos para que ejecuten un juicio sobre un pueblo que es más recto que ellos. Sin embargo, el Señor señala que los caldeos tendrán triunfo sólo por un tiempo, porque finalmente serán destruidos, mientras que los justos vivirán mediante la fe. Las naciones oprimidas pueden comenzar en seguida a regocijarse por la caída de los caldeos; de ahí el cántico . . . contra ellos, el cual toma la forma de cinco ayes sobre los corruptos rasgos de carácter de los enemigos y sus muchas crueldades. El libro finaliza en un bello himno de alabanzas, llamado, en el título del capítulo tres, 'Oración de Habacuc' " (Sidney B. Sperry, *The Voice of Israel's Prophets*, págs. 365–66.)

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Habacuc.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE HABACUC

(22–2) Habacuc 1:1. ¿Quién era Habacuc y cuándo ejerció su ministerio?

Habacuc probablemente inició su ministerio después que surgieron los caldeos en la historia del mundo. Muchos eruditos creen que escribió después de la batalla de Carquemis en la que Nabucodonosor venció a los egipcios en el año 605 a. C., antes de la primera deportación de los judíos en el año 597 a. C. Por sus escritos se cree que vivió en Jesuralén. (Véase James Hastings, ed., *A Dictionary of the Bible*, s. v."Habakkuk".) Si ése es el caso, entonces fue contemporáneo de Lehi y de Jeremías, y profetizó al mismo pueblo.

Nada se sabe del profeta aparte de lo que se puede inferir mediante sus escritos. La información tradicional con relación a él que se ha preservado a través del tiempo parece ser legendaria y no puede emplearse como prueba irrefutable. Se sabe que fue un gran profeta y que dejó "uno de los escritos más nobles y penetrantes en el mundo de la religión" (J. R. Dummelow, *A Commentary on the Holy Bible*, pág. 587).

(22–3) Habacuc 1:2–4. "¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás?"

Habacuc, como otros profetas en todos los tiempos, se preguntó por qué el Señor no contestaba sus oraciones. Sin duda todos los que creen en Dios se han sentido olvidados alguna vez. José Smith y aun Jesucristo tuvieron la experiencia de esta soledad por lo menos una vez en su vida (véase D. y C. 121:1–6; Mateo 27:46). Ellis T. Rasmussen describió el dilema de Habacuc en esta forma:

"Los pesares de Habacuc aparentemente surgieron en los días de la decadencia de Judá, después de la conquista asiria sobre Israel y antes de la época en la que Babilonia vino a llevar a la tribu que quedaba, Judá, al cautiverio. Las reformas religiosas de Ezequías en su siglo y las de Josías cien años después (aproximadamente en 620 a. C.) habían colocado a los justos y rectos a la cabeza de Judá por algún tiempo. Pero como siempre, la corrupción en la política, lo moral y la religión rápidamente volvió a surgir cuando murieron los defensores de la rectitud.

"Ciertas concesiones religiosas, conseguidas por los liberales y libertinos que siempre buscaban de aligerar las restricciones y responsabilidades que estaban dentro del convenio de Israel, trajeron la persecución y el escarnio sobre los devotos y los 'fieles'. Bajo estas condiciones Jeremías sufría, y es probable que éste fuera también el escenario del ministerio de Habacuc.

"Por eso él clama contra la iniquidad, la injusticia, el soborno, la violencia y la contención que había por todas partes, pues los procesos de la justicia y la ejecución de la ley parecen interminablemente demorados cuando los justos se ven rodeados por los inicuos." ("Habakkuk, a Prophet with a Problem", *Instructor*, septiembre de 1962, inserto entre págs. 306–7.)

(22–4) Habacuc 1:5–17. "Yo levanto a los caldeos"

El lamento de Habacuc es uno que han elevado muchos hombres justos: ¿Por qué el Señor permite que hombres y naciones malvados hagan maldades y por qué se les permite, en algunos casos, castigar al pueblo de Dios? Habacuc no mencionó a los babilonios (caldeos) en su pregunta (véase vers. 1–4), pero es obvio, por la respuesta del Señor, que es en ellos en quienes estaba pensando el profeta.

El Señor respondió que intentaba emplear a los caldeos para sus justos propósitos en tal forma que fuera difícil que Habacuc lo creyese (véase vers. 5-6). La respuesta del Señor solamente aumentó la confusión del profeta: ¿Cómo podía Dios aprobar las crueldades de una nación más inicua que Judá? ¿Es que los caldeos nunca iban a recibir lo que les correspondía por sus sendas malvadas? La fe de Habacuc se estaba poniendo a prueba.

Los egipcios fueron derrotados en Carquemis

(22–5) Habacuc 2. ¿Qué se quiso indicar con "el justo por su fe vivirá"?

El Señor respondió a la pregunta de Habacuc en la forma siguiente: "El justo por su fe vivirá" (vers. 4). Sperry escribió que este versículo, "aunque algo ambiguo, es uno de los grandes pasajes del Antiguo Testamento. Esencialmente significa esto: Hay una diferencia espiritual y moral entre los caldeos y el pueblo de Judá. Los caldeos, orgullosos y arrogantes por motivo de su propia riqueza y poder, y engañadores en sus tratos con otras naciones, no poseen los elementos morales y espirituales que son los únicos que pueden asegurar una estabilidad permanente. El pueblo del Señor, por otra parte, debería poseer integridad moral, fidelidad y visión espiritual, lo que aseguraría para ellos un futuro. 'El futuro pertenece a los justos.' Cuando el profeta dice que 'el justo por su fe vivirá (más exactamente por su fidelidad)', implica permanencia." (*Voice of Israel's Prophets,* págs. 371–72.)

(22–6) Habacuc 3:1–2. ¿Qué son "Sigionot" y "Selah"?

Un *sigionot* tal vez fuera un instrumento de cuerdas, o una expresión musical usada para acompañar a los cantores. Posiblemente esta oración de Habacuc iba acompañada de música y era para ser cantada o recitada en el templo. Un *selah* era una señal para el cantor o el que repetía las estrofas. El uso de este vocablo en los Salmos es otra evidencia de que la oración de Habacuc pudo haber tenido acompañamiento musical.

(22–7) Habacuc 3:4–20. Confianza en Dios

Todo el capítulo es un ejemplo de excelente poesía hebrea, aunque pierde belleza en la traducción a nuestra lengua. Habacuc hizo varias referencias a acontecimientos de la época de Moisés y de Josué. Cualquier persona familiarizada con esos acontecimientos bíblicos los reconocerá inmediatamente. El propósito de la oración de Habacuc fue pedir que Jehová regresara y sostuviera a Israel como en los días antiguos. Esto seguramente lo hará en los últimos días. De ahí que la confianza de Habacuc se fijó plenamente en Dios. Rasmussen dijo del cántico de Habacuc:

"Después de (su) experiencia, Habacuc se sintió inspirado a dar expresión a un salmo de alabanza a Dios y de confianza en El. Maravillado por los poderes y por la gloria de Dios, poéticamente describe el poder de Dios sobre todas las facetas y funciones de la naturaleza, y habla de ese poder para vencer a todos sus enemigos. Entonces, con el mismo espíritu con que expresó Job cuando dijo 'aunque él me matare, en él esperaré', Habacuc anota en seis líneas poéticas los desastres que podrían venir sobre él, pero firmemente declara en las últimas líneas:

Con todo, yo me alegraré en Jehová,
Y me gozaré en el Dios de mi salvación.
Jehová el Señor es mi fortaleza,
El cual hace mis pies como de ciervas,
Y en mis alturas me hace andar.

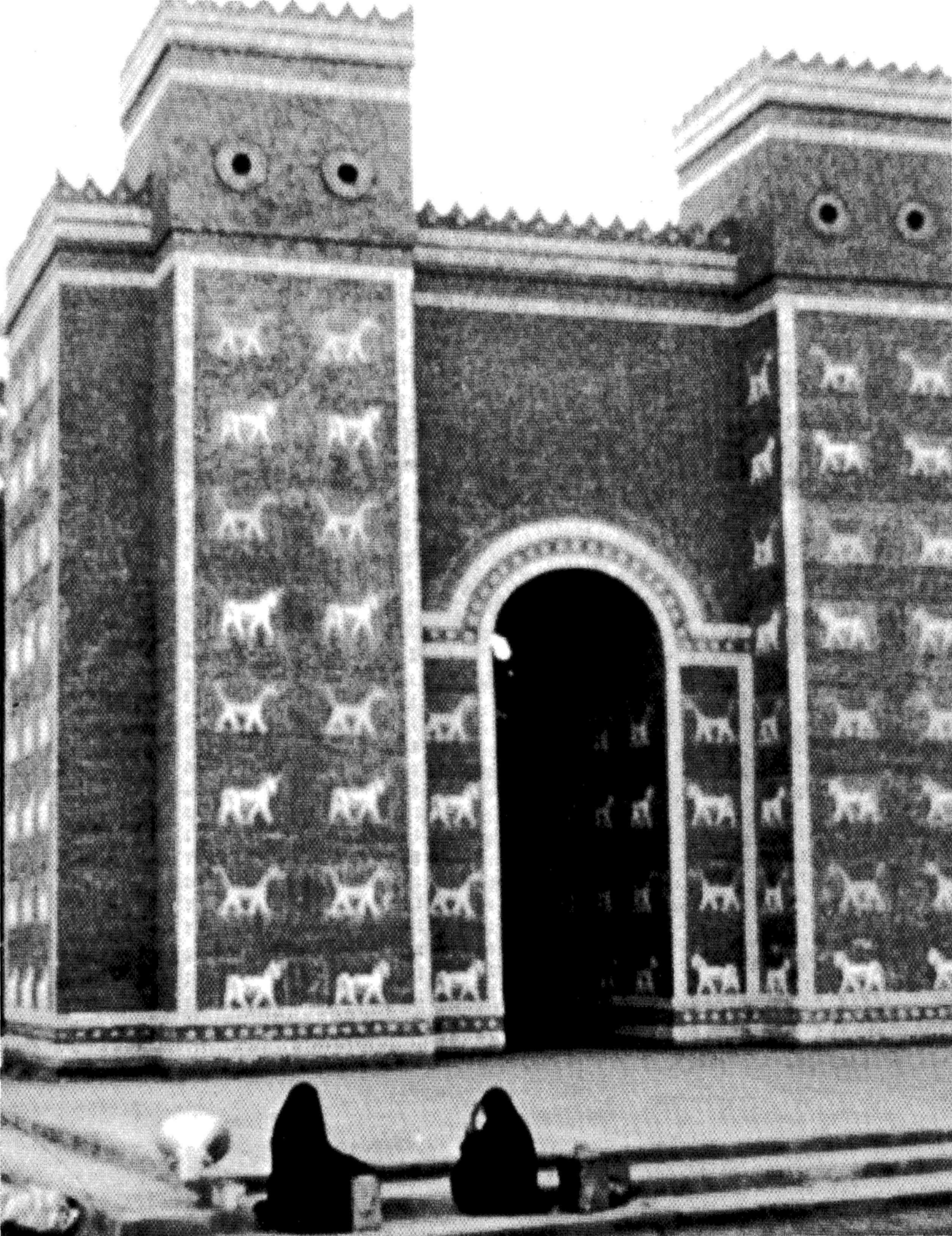
"Es por esta confianza en Dios, a pesar de las vicisitudes de la vida, que el mensaje de Habacuc es también hoy día un sano estimulante." ("Habakkuk, a Prophet with a Problem", inserto entre págs. 306–7 de la revista *Instructor,* septiembre de 1962.)

RESUMEN ANALITICO

(22–8) ¿Por qué Dios permite que los malvados castiguen a su pueblo?

Empleando el libro de Habacuc como su primera referencia, escriba una respuesta a las preguntas: "¿Por qué Dios permite que los malvados castiguen a su pueblo? Es cierto que el pueblo de Israel hizo algunas cosas malvadas. Pero, ¿acaso eran cosas peores que las que hacían los asirios o los babilonios? Los nefitas no fueron perfectos tampoco, pero, ¿no vivían en un nivel más elevado que los lamanitas? ¿Eran los judíos de la época de Jesús menos obedientes que los romanos que los destruyeron?"

Al formular sus respuestas, tal vez quiera considerar los pasajes que se encuentran en Doctrina y Convenios 82:3–4 y 103:5–10.



Babilonia y la conquista de Judá

G

(G–1) Babilonia: símbolo del esplendor mundano

Poco tiempo después que Asiria hubo conquistado al reino de Israel (el reino del norte) y llevado cautivas a las diez tribus, el imperio comenzó a desmoronarse (véase Temas suplementarios, sección D). En la parte sur del imperio, los caldeos y babilonios se estaban volviendo más poderosos y rápidamente tomaron el poder de los decadentes asirios. En el año 609 a. C., el rey Nabopolasar, en alianza con Egipto y Media, atacó y conquistó Nínive, capital de Asiria. En esa forma Babilonia se convirtió en el imperio dominante y se dio a la tarea de consolidar su posición. Como antes lo había hecho Asiria, Babilonia combinó la conquista y la deportación de pueblos enteros para lograr sus fines.

Nabucodonosor heredó el imperio a la muerte de Nabopolasar, su padre. Bajo la dirección de Nabucodonosor, Babilonia alcanzó la cúspide de su grandeza y gloria. Empleando esclavos de distintas zonas del imperio, el emperador dio inicio a un intenso programa de construcción, y rápidamente hizo de Babilonia la ciudad más grande del mundo. Mediante la conquista y el comercio, la riqueza del mundo vino a acrecentar el tesoro del imperio y Nabucodonosor usó ese caudal para hermosear la ciudad. Las frases descriptivas que se encuentran en los escritos proféticos del Antiguo Testamento describen la gloria de Babilonia. Daniel la llamó "la gran Babilonia" (Daniel 4:30); Jeremías la describió como "alabada por toda la tierra" (Jeremías 51:41); Isaías dijo que era "señora de reinos" (Isaías 47:5), "hermosura de reinos" y "ornamento de la grandeza de los caldeos" (Isaías 13:19).

Los antiguos escritores hablaron en detalle acerca de Babilonia y mostraron que tales frases descriptivas no eran exageraciones. Por ejemplo, Herodoto y Diodoro de Sicilia, dos historiadores, describieron murallas tan enormes que casi sobrepasaban a la imaginación. Un estudioso moderno dice que la arqueología respalda los relatos de estos escritores precristianos:

"Herodoto dijo que esta muralla tenía casi treinta metros de ancho y más de ciento dos metros de alto. También dijo que sobre la muralla, y a ambos lados de la misma, se habían construido casas de un piso y aún quedaba espacio para que pasaran cuatro carros al mismo tiempo.

"A Herodoto le han criticado los historiadores modernos, pero en este caso los investigadores encontraron que esta obra de la antigüedad era mayor de lo que él decía. La pared exterior de contención era de ocho metros de espesor y estaba hecha de ladrillos cocidos pegados con asfalto. Dentro de este muro de contención había un relleno de arena y balastro que se extendía unos veintitrés metros, y el muro de contención interior era de unos quince metros de espesor. Todo el complejo, por lo tanto, era de unos cuarenta y cinco metros de ancho. También verificaron la declaración de Diodoro en cuanto a que muchos de los ladrillos de la muralla y de sus ciudadelas estaban hermosamente pintados." (Samuel Fallows, ed., *The Popular and Critical Bible Encyclopedia and Scriptural Dictionary,* "Babylon", págs. 208–9.)

Estas enormes murallas rodeaban a toda la ciudad, en una distancia calculada en aproximadamente noventa kilómetros, o sea 22,5 km. por lado (véase Merrill F. Unger, *Unger's Bible Dictionary,* s. v. "Babylon", pág. 116).

Pero los muros no eran la única estructura sorprendente en Babilonia. Como parte de la alianza política, Nabucodonosor se casó con una princesa persa llamada Amytis. Criada en las tierras montañosas que rodeaban a Ecbatana, ella encontró las llanuras áridas de Babilonia deprimentes y poco llamativas. Nabucodonosor se dio a crear un paraíso montañoso dentro de las murallas de Babilonia para ayudar a su esposa a sentirse como en su propia tierra. Así fueron creados los famosos jardines colgantes de Babilonia, considerados una de las siete maravillas del mundo antiguo. La enormidad de la empresa sorprende a la imaginación. Fallows escribió lo siguiente:

"(Los jardines colgantes) son atribuidos a la galantería de Nabucodonosor, que los construyó en cumplimiento de un deseo de su reina, Amytis, quien quería tener lugares altos plantados tal como había conocido en los montes de su tierra natal, Ecbatana.

"Babilonia era un llano, y para lograr un deseo tan extravagante se levantó una montaña artificial de unos ciento cuarenta metros por lado, en tanto que terrazas, una sobre otra, se levantaban a una altura que sobrepasaba la de las murallas de la ciudad, esto es, por encima de los 100 metros de altura. El ascenso de una terraza a otra se realizaba por escalinatas, en tanto que las terrazas mismas se levantaban sobre filas de pilares alineados. Estas terrazas, formando una especie de bóveda, se alzaban en sucesión una sobre la otra hasta la altura requerida en cada terraza; todo el conjunto estaba unido por una pared de más de siete metros de espesor. El nivel de cada terraza o jardín estaba formado en la manera siguiente: Los pilares sostenían piedras chatas, de unos cinco metros de largo por un metro y medio de ancho (aproximadamente); sobre estas piedras se ponía esteras con una gruesa capa de bitumen (betún), después de la cual venían dos filas de ladrillos que eran recubiertos por hojas de plomo sólido. Luego la tierra era apilada sobre esta plataforma; y a fin de dar lugar para la raíz de los grandes árboles, se hacían prodigiosas columnas huecas rellenas con tierra vegetal (humus). Desde el Eufrates, que corría cerca de los cimientos, se sacaba agua mediante un complejo mecanismo. El conjunto, dice Q. Curtius (v:5), tenía, para quienes miraban desde la distancia, el aspecto de unos bosques sobre montañas. Al terminar su obra, Nabucodonosor se encontró por fin tranquilo entre los de su casa y en su palacio rodeado de floreciente prosperidad. El rey habló y dijo: '¿No es ésta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad?' (Daniel 4:30), palabras que

Portón del León, en Babilonia

ampliamente quedan justificadas por las descripciones hechas por los escritores paganos. En ninguna otra parte podía el rey tener una vista tan completa de la ciudad que magníficamente había construido y adornado que desde los paseos de la terraza superior de los jardines de su palacio." (*Bible Encyclopedia*, s. v. "Babylon", págs. 204–5.)

(G–2) Babilonia: símbolo de la maldad del mundo

Como sucede tan a menudo, la riqueza y la gloria de Babilonia fueron acompañadas por la decadencia moral, la maldad y la iniquidad. Tan terrible era el estado de inmoralidad de Babilonia que el nombre mismo llegó a ser símbolo de todo lo mundanal, de la maldad espiritual y del reino de Satanás. Es "la gran ramera" (Apocalipsis 17:1); "la madre de las rameras y abominaciones" (Apocalipsis 17:5; véase también D. y C. 133:14; 1:16; 1 Nefi 13:5–9). Los historiadores seculares aportan información que ayuda a explicar por qué los profetas emplearon ese nombre para simbolizar la antítesis de la santidad. Will Durant, historiador famoso, escribió que "aun Alejandro el Grande, que no estaba libre de tachas morales, se sorprendió por la conducta de los babilonios". (*Our Oriental Heritage*, The Story of Civilization, vol. 1, pág. 244.)

Fallows también describió a la gran ciudad diciendo: "Babilonia, como centro de un gran reino, era asiento de lujo ilimitado y sus habitantes eran conocidos por su inclinación a la autoindulgencia y al afeminamiento. Q. Curtius asegura que 'nada podía ser más corrupto que su moral, solamente tendiente a excitar y fomentar los placeres descontrolados. Los ritos de hospitalidad estaban plagados de las pasiones más burdas y desvergonzadas. El dinero disolvía todo vínculo, ya fuera de parentesco, respeto o estima. Los babilonios eran dados a la bebida y a los gozos que acompañan a la embriaguez. Las mujeres se hacían presentes en las festividades, primero con cierto grado de recato pero, yendo cada vez más adelante, terminaron por despojarse de toda modestia y de su ropa'. Por motivo de su deplorable iniquidad, los babilonios fueron amenazados de merecido castigo, expresado por boca de los profetas; y la tiranía con la que los gobernantes de la ciudad ejercieron su poder ayudó a traer sobre ellos las consecuencias terribles de la venganza divina. En ninguna parte de la literatura hay algo que se aproxime a la intensidad, fuerza y terror con que Isaías y otros profetas hablaron sobre este doloroso tema (Isaías 14:2; 47:1; Jeremías 51:39; Daniel 5:1)." (*Bible Encyclopedia*, s. v. "Babylon", págs. 205–6.)

(G–3) Judá no escuchó las advertencias proféticas

Mucho antes de la época de Moisés, Abraham vio que Israel estaría en cautiverio en Egipto y que no tendría herencia en la tierra prometida porque, como reveló el Señor, "aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo" (Génesis 15:16; véase también vers. 13). En otras palabras, los cananeos, de los que los amorreos eran la mayor parte, no habían alcanzado todavía ese estado, llamado en otros pasajes "maduros en iniquidad" (Eter 2:9; 9:20). Para la época en que Josué llevó a los israelitas a la tierra de Canaán, sin embargo, los cananeos habían llegado a ser tan inicuos que el Señor mandó que fueran exterminados (véase Deuteronomio 7:1–5).

De todos los pueblos, el que mejor tiene que haber entendido que la maldad ciertamente sería castigada, es el del reino de Judá. Habían visto caer al reino del norte ante Asiria, y ellos mismos se habían librado milagrosamente de las fuerzas de aquel imperio porque habían prestado atención a las palabras de Isaías (véase Comentarios sobre 2 Reyes 18–19 y Temas suplementarios D).

Dios ha enseñado con claridad que no hace acepción de personas (véase Hechos 10:34); esto es, que no muestra favoritismo. Todos los que sean obedientes recibirán bendiciones; todos los que hayan madurado en iniquidad perderán sus bendiciones. Nefi dijo a sus hermanos que los cananeos fueron destruidos por causa de su propia iniquidad, y que si los judíos no mejoraban, enfrentarían un destino similar (véase Levítico 18:24–28; 1 Nefi 17:32–35).

Pero Judá no aprendió la lección. Después que Asiria fue derrocada, las presiones sobre el reino del sur disminuyeron mientras que el nuevo imperio, Babilonia, consolidaba su poder. Como su hermana del norte, Judá pronto se vio hundida en la idolatría y la maldad, tanto que el Señor dijo que el rey "Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel" (2 Reyes 21:9). En ese estado, Judá perdió toda promesa de la protección divina; y Babilonia, hambrienta de poder, se puso en marcha para dominar al mundo. El Señor envió a sus profetas para advertir al pueblo en cuanto a su inminente destrucción. Jeremías, Lehi y muchos otros fueron llamados (véase 1 Nefi 1:4), pero sus advertencias cayeron en saco roto.

Durante el reinado del rey Josías (año 640 a 609 a. C.) se efectuó un último intento de reforma (véase 2 Reyes 22–23), pero duró poco y pronto la gente se olvidó de Jehová. Los caudillos políticos se dirigieron a Egipto para pedir protección contra la creciente influencia de Babilonia, aunque Jeremías de nuevo había advertido a Judá que no debía confiar en Egipto. Así se preparó el escenario para una segunda tragedia entre el pueblo de Israel.

(G–4) La caída de Judá ante Babilonia

Los acontecimientos que se desarrollaron durante los siguientes veinte años o más después del reinado de Josías, mostraron que habían llegado a la madurez los frutos de la desobediencia de Judá. Este pueblo cayó en un torbellino de lucha por el poder entre Egipto y Babilonia. Joacaz sucedió a su padre y continuó la resistencia ante el control egipcio. Su negativa a pagar el tributo hizo que fuera derrocado del trono y llevado en exilio a Egipto, y su medio hermano, que recibió con el trono el nombre de Joacim, reinó como vasallo de Egipto. Esta nación lo obligó a pagar pesados impuestos.

A pesar de sus preparativos para enfrentar el desafío de Babilonia, los egipcios fueron vencidos en Carquemis en el 605 a. C. Esto colocó al pueblo de Judá en una condición de vasallos de los nuevos conquistadores. Joacim cumplió su tributo durante tres años antes de intentar liberar a su pueblo. El intento fue infructuoso; el rey rebelde fue muerto y muchos del pueblo fueron llevados a Babilonia. Las sendas malvadas del rey habían acelerado el creciente deterioro del pueblo de Judá. Fue sucedido por su joven hijo, Joa-

quín. Este intentó seguir adelante resistiendo a los babilonios, pero fracasó en el término de tres meses.

Los babilonios deportaron a muchos de los judíos educados y capacitados y a los religiosos con el fin de debilitar la capacidad de dirección en Judá. Joaquín también parece haber sido exiliado, y su tío, quien tomó el trono con el nombre de Sedequías, reinó en su lugar. Prometió lealtad como rey vasallo, pero con el tiempo encontró resistencia entre el pueblo. Un espíritu de nacionalismo surgió contra el peso de la servidumbre ante el poder extranjero. Una sublevación en Babilonia hizo que se retiraran de Judá las fuerzas que vigilaban a esta nación y el creciente sentimiento patriótico entre el pueblo llevó al rey a buscar el apoyo de Egipto en una rebelión contra la potencia del norte.

Cuando los asuntos se hubieron solucionando en su tierra, los babilonios regresaron con presta venganza contra Judá. Jerusalén fue sitiada y otras fortalezas de Judá fueron atacadas y reducidas a escombros. El sitio contra Jerusalén continuó después que cayó el resto de la nación. Las condiciones durante esta época eran increíbles.

Un testigo ocular escribió lo siguiente:

"¡Cómo se ha ennegrecido el oro! ¡Cómo el buen oro ha perdido su brillo! Las piedras del santuario están esparcidas por las encrucijadas de todas las calles. Los hijos de Sión, preciados y estimados más que el oro puro, ¡cómo son tenidos por vasijas de barro, obra de manos de alfarero! Aun los chacales dan la teta, y amamantan a sus cachorros; la hija de mi pueblo es cruel como las avestruces del desierto. La lengua del niño de pecho se pegó a su paladar por la sed; los pequeñuelos pidieron pan, y no hubo quien se lo repartiese. Los que comían delicadamente fueron asolados en las calles; los que se criaron entre púrpura se abrazaron a los estercoleros." (Lamentaciones 4:1–5.)

"Más dichosos fueron los muertos a espada que los muertos por el hambre; porque éstos murieron poco a poco por falta de los frutos de la tierra. Las manos de mujeres piadosas cocieron a sus hijos; sus propios hijos les sirvieron de comida en el día del quebrantamiento de la hija de mi pueblo." (Lamentaciones 4:9–10.)

El historiador bíblico, Harry Thomas Frank, escribió lo siguiente acerca de la muerte de este pueblo y su ciudad:

"En julio del año 587 Sedequías buscó entregar la ciudad y dar fin al sufrimiento. Una vez antes, diez años antes para ser más exacto, los babilonios habían tratado a Jerusalén con lo que para aquella época era una misericordia extraordinaria. Esta vez no. Esta vez querían terminar del todo con el centro de la intriga. Se terminaron los alimentos, y el rey se fugó. En la noche del día en que los soldados entraron en la ciudad, Sedequías huyó con algunos de sus hombres, dirigiéndose al Jordán y esperando encontrar refugio en el desierto. Lograron llegar a Jericó donde fueron apresados. Nabucodonosor estaba en sus cuarteles en Siria. Allí fue llevado el rey cautivo y también fueron llevados sus hijos. Ya no dejarían más que los reyes hebreos vivieran en el exilio, llenos de atenciones, como lo había hecho Joaquín. Con prisa Sedequías fue llevado a la presencia del gran rey de Babilonia; sus hijos fueron asesinados delante de sus ojos, luego lo cegaron a él y lo llevaron al norte encadenado.

"Entretanto, Jerusalén había pasado a manos de los babilonios. No se necesita tener mucha imaginación para darse cuenta de lo que éstos hicieron con lo que encontraron en la ciudad. Al mismo tiempo sorprende el hecho de que aparentemente los invasores no habían decidido con anterioridad lo que iban a hacer con la ciudad cuando ésta cayera. Durante un mes otros horrores e indignidades cayeron sobre ese pueblo tan dolorosamente puesto a prueba, un pueblo que debe haber pensado que Dios mismo lo había abandonado. Entonces, Nebuzaradán, jefe de la guardia de Nabucodonosor y por lo tanto persona de gran importancia, llegó a Jerusalén. Nebuzaradán no traía buenas noticias. Bajo sus órdenes los altos oficiales del estado, y con ellos ciertos personajes importantes y de distintas profesiones, fueron llevados a Ribla, cuartel principal de Siria, donde fueron ejecutados. Otros fueron llevados al exilio en Babilonia. Jeremías 52:29 da la cifra de 832. Pero sin duda esto se refiere a los varones adultos y solamente a los habitantes de Jerusalén. El número total de deportados fue mucho más elevado. Finalmente las murallas de Jerusalén fueron derribadas, y lo que había quedado después de un año y medio de sitio, y de un mes de ocupación y terror a cargo de Nebuzaradán, fue entregado al fuego.

"No sería por última vez que el humo se elevaría sobre los cerros de Judea, pasando a través del Monte de los Olivos hacia el desierto más allá del Jordán. Pero ese día, en medio del calor del verano del año 587, se elevaba desde la pira funeraria de Judá." (*Discovering the Biblical World,* pág. 130. Véase Mapas "El primer exilio y retorno de Judá" para tener un esquema detallado de este período de la historia.)

Lo que se siembra se cosecha

23

(23–1) Introducción

Fue privilegio de Jeremías, y su pesar también, predecir la caída de Judá ante Babilonia y luego vivirla. Es uno de los pocos profetas que han podido ver el cumplimiento de sus profecías principales. Una de las primeras cosas que el Señor le dijo fue: "Yo apresuro mi palabra para ponerla por obra" (Jeremías 1:12). Jeremías, igual que Mormón, fue llamado a trabajar entre un pueblo para el cual no había esperanza porque rehusaba arrepentirse y "el día de gracia había pasado para ellos, tanto temporal como espiritualmente" (Mormón 2:15). Mormón, después de ser testigo ocular de la destrucción de la nación nefita, clamó por su pueblo (véase Mormón 6:17–19). Este hombre justo, uno de los mejores, se lamentaba por su pueblo por ser tan ciego, tan enloquecido y tan muerto espiritualmente. Jeremías también lamentó la maldad de su pueblo. Tal vez, mientras lee las ardientes acusaciones que hizo al pueblo judío y a la forma en la que ese pueblo vivía, piense en Jeremías como un hombre severo y duro, pero no lo era. Fue motivado, como Mormón, por el amor.

Un profeta no elige dónde y cuándo servirá al Señor. Dios elige el momento y el grupo al que los profetas serán mandados. Uno puede ser un Enoc y edificar Sión, o un David O. McKay y presidir la Iglesia en tiempos de paz y prosperidad. Otro puede ser un Mormón o un Jeremías y tratar en vano de salvar a un pueblo rebelde y reincidente. Cada uno nos enseña su llamamiento. Cada uno tiene su época. Cada uno tiene su lección para que la aprendamos. Examinemos la lección que nos enseña Jeremías mientras estudiamos este gran profeta.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, para comprender mejor su lectura y estudio de Jeremías 1–19.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las indicaciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE JEREMIAS 1–19

(23–2) Jeremías 1:1–3. Jeremías: consideraciones generales sobre su ministerio y su época

Jeremías era un levita proveniente de Anatot, pueblo de sacerdotes que estaba a pocos kilómetros al nordeste de Jerusalén, en el territorio tribal de Benjamín. Trabajó en su llamamiento profético durante el reinado de por lo menos cuatro reyes de Judá: Josías, Joacaz, Joaquín y Sedequías (Sedecías). Comenzó sus labores cuando era todavía un joven, aproximadamente en el año 627 a. C. Fue el profeta principal en Jerusalén; sirvió junto a Habacuc, Sofonías, Lehi y otros (véase 1 Nefi 1:4). Es bastante seguro suponer que Lehi y Nefi se referían a los pergaminos y profecías de Jeremías porque algunos de ellos quedaron registrados en las planchas de bronce (véase 1 Nefi 5:14).

"Con la excepción de Josías, todos los reyes de Judá que reinaron durante el ministerio de Jeremías eran hombres indignos bajo cuya dirección el país sufrió seriamente. Durante el reinado de un rey anterior, el inicuo Manasés, el culto a Baal fue restaurado entre los judíos y se introdujo la adoración de los planetas de acuerdo con la religión asirio-babilónica. Por lo tanto, Jeremías encontró en pleno auge la idolatría, la adoración en lugares altos y las prácticas religiosas paganas. Los ídolos de ese culto pagano se hallaban hasta en el templo [Jeremías 32:34]; se sacrificaban niños a Baal-Moloc (7:31; 19:5; 32:35); y Baal era invocado especialmente como la deidad común. La adoración de la 'reina de los cielos' también debe ser mencionada (7:18; 44:19). La corrupción de la adoración religiosa de la nación fue, naturalmente, acompañada por toda suerte de inmoralidad e injusticia, contra lo que el profeta continuamente tuvo que testificar. Los pobres eran olvidados. Jeremías estaba rodeado por todas partes por una apostasía casi total. Pero abundaban los profetas profesionales. Dice el Dr. H. L. Willett:

" 'Estaba rodeado por abundancia de profetas, pero eran los predicadores complacientes con quienes es fácil convivir, populares y profesionales, cuyas palabras no despertaban conciencia alguna y aseguraban al pueblo que la nación estaba a salvo bajo el cuidado protector de Dios. Este fue el mensaje dado en los días de Isaías, pero esa época había pasado hacía mucho tiempo, y Jerusalén ya estaba destinada al cautiverio. Así Jeremías no tuvo más remedio que predicar un mensaje que fue mal recibido, en tanto que los profetas falsos persuadían al pueblo de que no era patriota, y decían que no tenía inspiración y que era pesimista (14:13, 14).' " (Sidney B. Sperry, *The Voice of Israel's Prophets*, pág. 153.)

(23–3) Jeremías 1:4–5. El llamado de Jeremías

El pasaje de Jeremías 1:4–5 es una firme evidencia de la existencia premortal de los hombres como individuos. El Señor le aseguró a Jeremías que su llamamiento a una misión como profeta para las naciones antecedía a su nacimiento. La frase "te conocí" (Jeremías 1:5) significa mucho más que un conocimiento fortuito. El vocablo hebreo *yada*, que aparece traducido como *conocí*, connota una relación muy personal e íntima. (Véase J. A. Thompson, *The Book of Jeremiah*, The New International Commentary on the Old Testament, pág. 145.) En verdad, el llamamiento premortal de Jeremías consistió en ser preordinado, santificado y enviado a la obra (comparar con Abraham 3:23).

(23–4) Jeremías 1:6–10. La tarea

Jeremías, como otros llamados por el Señor a tales asignaciones pesadas y que hacen que quien las reci-

be se humille, expresó sus sentimientos de incapacidad. Compare los sentimientos de Jeremías con los de Enoc (Moisés 6:31), de Moisés (Exodo 4:10) y Gedeón (Jueces 6:15).

En Jeremías 1:9 se describe brevemente la función de un profeta. El profeta no dice necesariamente lo que él quiere decir, pues el Señor pone sus palabras en la boca del profeta. De ahí que no importe que la palabra venga directamente de Dios o a través de su siervo; "es lo mismo" (D. y C. 1:38).

(23–5) Jeremías 1:11–16. "¿Qué ves tú?"

La primera visión de Jeremías fue de una rama de almendro (véase *El Antiguo Testamento: Génesis-2 Samuel* (Religión 301), Manual para alumno, para aprender el significado de la vara de Aarón que era una rama de almendro). Se eligió una rama de almendro porque este árbol es el primero que brota en la primavera. De la misma manera que el almendro se apresura a brotar y florecer, así la palabra del Señor mediante Jeremías se apresura a su cumplimiento. Luego, la visión de "la olla que hierve" le fue mostrada, simbolizando el desastre y el dolor que, como el contenido de una olla que hierve, se derramaría desde los cielos del norte hasta llegar a Judá (véase C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 8:1:43–44).

La quema de incienso (véase Jeremías 1:16) es un símbolo de oración (véase Apocalipsis 5:8; 8:3). La acusación del Señor implicaba mucho más que un reproche por quemar incienso a los ídolos (dioses extraños). La gente estaba buscando la ayuda y la guía de dioses falsos en lugar de pedirlas al Señor.

(23–6) Jeremías 1:17–19. "Levántate, y háblales"

A Jeremías se le ordenó levantarse con firmeza, ceñirse y declarar la palabra del Señor sin temor al hombre. El Señor lo comparó con una ciudad invencible, preparándolo para ser firme contra el ataque que se desataría contra él desde todos los ángulos una vez que iniciara su ministerio y condenara los pecados del pueblo.

(23–7) Jeremías 2:2–19. Las aguas de vida son olvidadas

La secuencia del desarrollo espiritual de Israel está bosquejada en el capítulo 2 de Jeremías.

La antigua devoción y rectitud de Israel (véase vers. 2–3).

La apostasía de la nación (véase vers. 4–13). El Señor preguntó qué falta encontraban en El como para justificar el alejamiento del pueblo.

Los trágicos resultados de la apostasía (véase vers. 14–19). El pueblo del Señor se había alejado de El (véase vers. 5), y "trocado su gloria por lo que no aprovecha" (véase vers. 11).

En el versículo 13 los dos males cometidos por Judá se expresan en términos figurados: (1) Han olvidado a la fuente (Jehová) de agua viva (vida) y (2) y han cavado cisternas (dioses) que no pueden retener el agua (vida). Luego esa imagen cambia, y el Señor declara que Israel había participado de las aguas del Nilo y del Eufrates (vers. 18). En otras palabras, bebieron las aguas espirituales de Egipto y Babilonia y fueron satisfechos con el agua sin vida de la idolatría.

El versículo 19 enseña la importante verdad de que somos castigados *mediante* nuestras transgresiones así como *por causa* de ellas. La frase "mi temor en ti" (vers. 19) se refiere al temor a Dios. *Temor* en hebreo denota un sentimiento de reverente contemplación y profundo respeto. Si los judíos hubiesen tenido este temor en ellos, no hubieran necesitado aprender por medio de las consecuencias de sus transgresiones.

(23–8) Jeremías 2:20–37. Judá es denunciada

Jeremías empleó imágenes vívidas al denunciar a Judá:

Judá, el león de Jehová, es simbolizada en la Puerta del León en Jerusalén

"Rompiste tu yugo y tus ataduras" (vers. 20). El Señor los había liberado del cautiverio en Egipto.

"Te echabas como ramera" (vers. 20). Judá había caído en la idolatría, o adulterio espiritual, con dioses falsos, y había participado también en prácticas inmorales.

". . . sarmiento de vid extraña" (vers. 21). Esta vid silvestre producía fruto venenoso, o malas obras.

"Aunque te laves con lejía y amontones jabón sobre ti, la mancha de tu pecado permanecerá delante de mí" (vers. 22). El medio más poderoso de purificación no podía borrar los pecados de Judá.

"En el valle" (vers. 23). Probablemente este valle fuera el Valle de Hinom, donde los niños eran sacrificados a Moloc (véase Jeremías 7:31).

". . . dromedaria ligera que tuerce su camino, asna montés . . . que en su ardor olfatea el viento" (vers. 23–24). La imagen indica que, de la misma manera que el dromedario o el asna montés en época de celo corre de un lado a otro buscando pareja, así Israel corría detrás de dioses falsos.

"Guarda tus pies de andar descalzos, y tu garganta de la sed" (vers. 25). En su ansiedad por ir tras los

pueblos del mundo y adorar a dioses falsos, salieron descalzos de la casa y ni siquiera se detuvieron para apagar su sed.

"Dicen a un leño: Mi padre eres tú; y a una piedra: Tú me has engendrado" (vers. 27). Israel adoraba imágenes de madera y piedra como dioses a los que debían la vida y el ser.

"¿Dónde están tus dioses?" (vers. 28). El Señor desafió a Judá a pedir ayuda a los ídolos ahora que la destrucción la amenazaba.

"En vano he azotado a vuestros hijos" (vers. 30). Aun los juicios del pasado, tales como la caída del reino del norte y el sitio de Judá por Asiria, no fueron suficientes para hacer que el pueblo se arrepintiera.

"Vuestra espada devoró a vuestros profetas" (vers. 30). El pueblo mató a los profetas enviados por Dios para advertirles.

"¿Se olvida la virgen de su atavío?" (vers. 32; véase también vers. 33–34). A diferencia de la novia que se adorna con castidad y fidelidad a su esposo, esta novia de Judá se encontraba con las faldas manchadas, las que eran tan obvias que no se necesitaba buscar para encontrarlas. Israel se había vuelto tan experta en el mal que podía enseñar acerca de la idolatría aun a las rameras experimentadas (véase vers. 33).

(23–9) Jeremías 3:1–11. "Has fornicado"

El profeta continuó con el simbolismo del casamiento, el que comenzó a usar en el capítulo 2, versículo 32 (véase Comentarios sobre Oseas en cuanto al empleo de este mismo simbolismo).

Jeremías 3:1, 6, 9, 14 y 20 muestran que los hijos de Israel habían violado sus votos con el Señor y habían "fornicado" (vers. 1) con otros dioses. Israel, el reino del norte (las diez tribus), hermana de Judá, también había cometido adulterio (idolatría) con dioses falsos, y el Señor le había dado carta de divorcio y la había desterrado del territorio (fue llevada cautiva por los asirios).

(23–10) Jeremías 3:12–19. Profecía con respecto a los últimos días y una promesa

En medio de la condena de Judá por la apostasía, Jeremías dirigió su atención al futuro cuando Israel nuevamente sería fiel esposa y sería reclamada. El Señor hizo recordar a Israel que El es misericordioso y que todo lo que hay que hacer para ser reclamado es volverse a El. Las promesas del Señor incluyen lo siguiente:

Obra misional y recogimiento en Sión (véase vers. 14).

Conocimiento y entendimiento enseñados por fieles pastores (líderes de la Iglesia) (véase vers. 15).

Cumplimiento del antiguo convenio y establecimiento de un convenio nuevo (véase vers. 16).

La restauración de Jerusalén a la justicia (véase vers. 17).

El recogimiento de Israel, incluyendo el retorno de las tribus perdidas desde el norte y la reunión de los hijos de Judá en las tierras de su herencia (véase vers. 18–19; véase también Isaías 11:16; 35:8–10; 51:9–11; D. y C. 133:26–35).

(23–11) Jeremías 4:1–4. "Circuncidaos a Jehová"

La circuncisión fue dada a Abraham como señal de que la criatura era nacida en el convenio y que no era responsable del pecado hasta los ocho años de edad. El Señor enseñó en numerosos pasajes de las Escrituras que la verdadera circuncisión, después que un individuo es responsable, es la del corazón (véase Deuteronomio 10:16; 30:6; Jeremías 9:25–26; Romanos 2:25–29). Debemos aceptar el convenio de corazón, y llegar a ser sin pecado mediante la fe, el arrepentimiento y el bautismo.

(23–12) Jeremías 4:5–31. Los desastres que vienen

El Señor empleó el simbolismo en Jeremías 4:5–31 para anunciar la catástrofe que estaba por caer sobre Judá.

El león (vers. 7). Reconocido por su poder de destruir y matar, el león, Babilonia, estaba por salir de la espesura donde había estado escondido hasta que se dio a la caza.

Viento seco (vers. 11). Los vientos ardientes provenientes del desierto eran devastadores para Palestina si soplaban demasiado tiempo o con demasiada fuerza, pues absorbían la humedad de las plantas, los animales y las personas con un efecto terrible. Este viento no era la brisa suave que se aprovechaba para aventar los cereales cuando se limpiaba el grano, sino un viento fuerte y devastador (véase vers. 13).

Nube y torbellino (vers. 13). Las tropas de Babilonia serían como una enorme nube de tormenta que cubre el cielo, y su efecto sería el de un tornado.

La tierra asolada y vacía (vers. 23). Véase Génesis 1:2. Tan grande sería la destrucción que parecería como si la Creación se hubiera deshecho y la tierra no tuviera forma.

Vestida de grana (vers. 30). En su condición extrema, como una ramera rechazada por sus antiguos amantes, Judá buscaría ayuda en sus dioses falsos en una forma aún más desesperada, pero no la encontraría.

(23–13) Jeremías 5:1–31. Corrupción nacional

Jerusalén había llegado a un punto del cual no se podía volver atrás. En un ofrecimiento semejante al que le hizo a Abraham para la salvación de Sodoma y de Gomorra (véase Génesis 18:23-33), el Señor prometió perdonar a Judá si se encontraba a alguien que viviera con justicia o buscara la verdad (véase Jeremías 5:1).

Pero en una cortante condenación de Judá, Jeremías mostró que no había tal posibilidad. En lugar de hacer obras buenas, el pueblo juraba falsamente (véase vers. 2); sus rostros eran duros como la roca —no mostraban ni arrepentimiento ni compasión (véase vers. 3); se dirigían a las casas de prostitución en una interminable fila (véase vers. 7); como caballos en celo, relinchaban salvajemente tras las esposas de sus semejantes (véase vers. 8); tenían "corazón falso y rebelde" (vers. 23); como quienes atrapan pájaros, ponían trampas para los demás y se hacían prósperos (véase vers. 26–28).

En el Libro de Mormón se define la plenitud de iniquidad como el punto alcanzado por la sociedad donde "los que escogieron lo malo eran más numerosos que los que eligieron lo bueno (Helamán 5:2). Era ya malo que la sociedad de Judá estuviera llena de profetas y sacerdotes corruptos, pero la verdadera tragedia nacional, que comenta Jeremías como resumen, consistía en que el "pueblo así lo quiso" (Jeremías 5:31). Además, en Jeremías 8:10, el profeta dijo: "Porque

desde el más pequeño hasta el más grande cada uno sigue la avaricia; desde el profeta hasta el sacerdote todos hacen engaño".

¿Es de sorprenderse que Judá no tuviera esperanza? ¿Nos sorprende acaso que Jeremías haya sido tan severo en la denuncia que hizo?

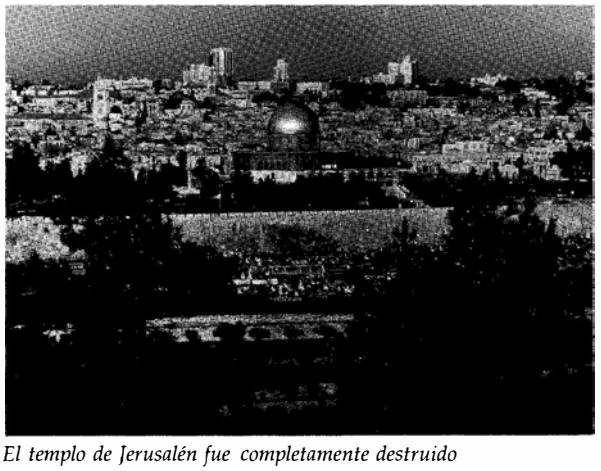
(23–14) Jeremías 6:14–15. "Paz, paz"

Hablando de los falsos profetas y de los sacerdotes corruptos de la época de Jeremías, un erudito dijo: "Los profetas y sacerdotes de la época curaban las heridas de la nación, pero solamente a flor de piel. No tenían sentido de la vergüenza ni sabían cómo ruborizarse. Habían llegado a ser completamente insensibles a los males en los que, junto con su nación, estaban inmersos. Pero la continua participación activa en el mal tiene una forma tal de adormecer la conciencia, que por fin el hombre pierde toda noción de él. En consecuencia, los líderes caen junto con los demás. En el día de la cuenta divina, ellos también caerán, pues será el día de su propia condena." (Thompson, *Book of Jeremiah,* pág. 258.)

(23–15) Jeremías 7:1–28. El templo no salvaría a Judá

La osadía de la declaración de Jeremías puede llegarse a comprender sólo al recordar la importancia que las reformas de Josías dieron al templo en el año 621 a. C. En un intento de erradicar la adoración de ídolos, Josías había hecho del templo el único lugar de adoración donde los judíos podían hacer sacrificios a Jehová. El templo y sus sacerdotes habían adquirido así, a esta altura de los acontecimientos, mayor importancia que en cualquier época anterior. Entonces, en nombre de Jehová, Jeremías les hizo una advertencia que sacudió hasta el mismo templo. Sencillamente dijo a los judíos que si enderezaban sus sendas y se volvían justos, serían perdonados; de otro modo, ni siquiera el templo los salvaría porque ellos habían hecho del templo "cueva de ladrones" (vers. 11). Por motivo de la gran reverencia que el pueblo tenía por el templo, aunque era una reverencia falsa, no nos sorprende que Jeremías fuera arrestado inmediatamente y puesto en la prisión (véase Jeremías 26).

Las palabras que aparecen en Jeremías 7:11, junto con las que están escritas en Isaías 56:7, fueron empleadas por Jesucristo cuando limpió el templo (véase Mateo 21:13).



El templo de Jerusalén fue completamente destruido

(23–16) Jeremías 7:12. ¿Por qué el Señor les dijo que fueran a Silo?

Después que los israelitas conquistaron la tierra de Canaán, bajo el mando de Josué, el tabernáculo (equivalente al templo) fue llevado a Silo. Finalmente el pueblo de Israel se tornó tan malvado que hizo imágenes grabadas y las adoró en competencia abierta con el tabernáculo (véase Jueces 18:30–31). Poco tiempo después los filisteos atacaron a los israelitas y los vencieron. Tomaron Silo y capturaron el arca del pacto en la batalla (véase 1 Samuel 4:10–12).

El paralelo entre Israel y Judá debía resultar evidente, pues era una tontería que la gente considerara el templo como fuente de protección. Las palabras de Jeremías 7:21–23 sirven para que recordemos que la obediencia es más importante para Dios que los ritos externos del sacrificio, tal como los que se efectuaban en el templo.

(23–17) Jeremías 7:29. "Corta tu cabello"

"Por sus pecados el pueblo debía *lamentarse.* El corte del cabello era señal de pesar (Job 1:20; Miqueas 1:16). El texto hebreo dice literalmente 'Corta tu corona *(nezer)'.* El cabello era considerado, en un sentido, como una diadema. Cortarlo era aplastar el orgullo de Israel. Pero aquí puede haber una insinuación de algo más. El cabello largo del nazareno era señal de su consagración a Jehová (Números 6:2–8). Cortárselo significaba el abandono de su voto de consagración (Jueces 16:15–22). A la vista de Jeremías, Israel, ahora representada solamente por Judá y Jerusalén, había abandonado su consagración a Jehová y no era digna de usar la corona del cabello largo." (Thompson, *Book of Jeremiah,* pág. 293.)

(23–18) Jeremías 8:1–3. "Sacarán los huesos"

"A fin de expresar el más total menosprecio sobre la tierra, los enemigos victoriosos sacaron de las tumbas y sepulcros los huesos de los reyes, príncipes, profetas, sacerdotes y habitantes principales, y los dejaron expuestos; de ese modo llegaron a ser, en el orden de los juicios de Dios, un reproche para ellos en la vana confianza que tenían en el *sol,* la *luna* y las *huestes de los cielos* —todos los planetas y estrellas cuya adoración se había afirmado en oposición a la de Jehová. Esta costumbre de sacar los restos de los muertos y esparcirlos parece haber sido general. Era la máxima expresión de odio y desprecio." (Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 4:276.)

(23–19) Jeremías 8:22. "¿No hay bálsamo en Galaad?"

Galaad era una región famosa por su bálsamo de unción (véase Génesis 37:25). Sin embargo, no había disponibilidad de bálsamo para unción de los enfermos, ni remedio para la rebelde nación. El bálsamo de la salvación se podía dar solamente por medio del Salvador de Israel, Jehová, al cual habían rechazado.

(23–20) Jeremías 9. Lamento de Jeremías

Con excepción del llanto de David por Absalón, su hijo (véase 2 Samuel 18:33), lo del lamento profético de Jesucristo por Jerusalén (véase Mateo 23:37), o el lamento de Mormón por la destrucción de la nación nefita (véase Mormón 6:16–22), pocos pasajes son tan conmovedores como los de Jeremías 9. En Jeremías

9:17–22, el Señor hizo referencia a la costumbre del antiguo Israel de contratar a plañideras profesionales, mujeres que eran pagadas para llorar y lamentar durante largo tiempo por la muerte de algún pariente del contratista. Jeremías recibió el mandamiento de contratar lloronas profesionales para lamentarse por Judá.

(23–21) Jeremías 9:16. ¿Iba a ser completamente consumida la nación de Judá?

Ser consumida no significa ser completamente extinguida. Ser consumida y destruida, en el contexto de las profecías del esparcimiento de Israel, significaba ser desorganizada totalmente y dispersa de manera que el poder, la influencia y la organización de Israel como nación desaparecerían. Moisés, en Deuteronomio 4:26, le dijo a todo Israel que como pueblo serían totalmente destruidos. Sin embargo, los versículos siguientes muestran que Israel existía como un pueblo de personas sin hogar.

(23–22) Jeremías 10:1–16. Algunos conceptos de lógica común con respecto a los ídolos

En una cadena profunda y a la vez sencilla de razonamiento, Jeremías mostró la estupidez y la falta total de lógica que acompañaban a la adoración de ídolos. Los hombres toman materiales tales como la madera y los metales, y los trabajan y les dan forma a su propio gusto, haciendo toda clase de objetos útiles. Luego toman esos mismos materiales, les dan forma de ídolos mediante la obra de sus propias manos, y repentinamente esperan que el ídolo se llene de poder sobrenatural y sea capaz de proporcionar ayuda milagrosa para la persona que lo hizo.

(23–23) Jeremías 11:1–14. Nadie escapará

Jeremías 11:1–14 se refiere al convenio que el Señor hizo con la casa de Israel en la época del éxodo. "Y os tomaré por mi pueblo y seré vuestro Dios" (Exodo 6:7). De la misma manera que los progenitores de los judíos quebrantaron el pacto, así también lo hicieron sus hijos en Judá (véase Jeremías 11:10). Por lo tanto, nadie escaparía al castigo decretado, y no servirían ni las oraciones de Jeremías ni las del pueblo (véase vers. 11–14).

Sperry escribió: "La advertencia de Jeremías fue en vano. El Señor señaló que había una conspiración entre los judíos y que habían retornado a las iniquidades de sus padres. Sus dioses eran tan numerosos como sus ciudades, y el número de altares levantados a Baal igualaba al número de calles en Jerusalén. Pero el Señor advirtió que sus dioses no los salvarían en tiempos de dificultad. En vista de su condición espiritual, *el profeta recibió el mandamiento de no orar* por el pueblo. Ni el Señor quiso escuchar los clamores del pueblo (11:9–14)." (*Voice of Israel's Prophets*, págs. 165–66; cursiva agregada.)

(23–24) Jeremías 12:1–4. ¿Por qué prosperan los malvados?

Jeremías levantó preguntas muy antiguas: ¿Por qué los malvados a veces prosperan en tanto que los justos no? (Véase Jeremías 12:1.) ¿Cuánto tiempo pasará antes de que su maldad sea castigada? (Véase vers. 4; Malaquías 3:13–18.)

"La enemistad que Jeremías experimentó de sus coterráneos de Anatot excitó su disgusto por la prosperidad de los malvados que parecen progresar y vivir sin problemas. Por lo tanto, comienza a exponer sus interrogantes al Señor y a demandar a la justicia de Dios que los malvados sean quitados de la nación (vers. 1–4). El Señor lo reprende por su arrebato de enojo e impaciencia diciéndole que debe perseverar aún más. Esta sección, cuya relación con la anterior es inconfundible, muestra, mediante un caso concreto, la extrema corrupción del pueblo; y se ha incluido entre sus profecías porque nos expone la grandeza de la longanimidad de Dios hacia un pueblo maduro para la destrucción." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 8:1:219.)

(23–25) Jeremías 12:5. "¿Cómo contenderás con los caballos?"

A la pregunta de Jeremías en cuanto a la razón por la que los malvados prosperan, el Señor dio una respuesta vívida que ha ayudado a muchos a sentir más valor. El pasaje también tuvo significado especial para Jeremías y su pueblo. Clarke escribió lo siguiente: "Si los males más pequeños a los cuales estás expuesto te llevan a tantas quejas amargas, ¿cómo te vas a sentir cuando, en el curso de tu ministerio profético, seas expuesto a males mucho más grandes, y a enemigos mucho más poderosos? *Los de a pie* aquí pueden ser el símbolo de *males comunes;* los caballos, de males más terribles. Si te has hundido bajo dificultades pequeñas, ¿qué harás cuando vengan las más grandes?

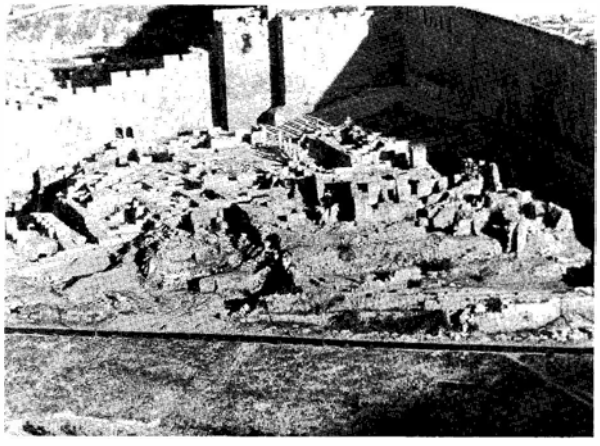
"Creo que éste es el significado: 'Si en un país que ahora goza de paz apenas te consideras seguro, ¿qué harás ante la crecida del Jordán? ¿Y cuando el enemigo, como un torrente que se desborda, inunde toda la tierra?'

"La crecida del Jordán, que generalmente acontecía en la época de la cosecha, hacía salir de la espesura a los leones y a otras bestias de presa, las que, diseminándose por la región, producían un caos terrible, matando a los hombres y llevándose el ganado." (*Commentary*, 4:287.)

(23–26) Jeremías 12:9. ¿En qué forma Judá es como "un ave de rapiña de muchos colores"?

Thompson explicó el símbolo de las aves de muchos colores en esta forma:

"Israel, con su orgulloso plumaje, ha atraído la atención de las aves de presa (sus enemigos) que se adelantan a atacarla. Otra posible traducción surge cuando *sabua* es traducido como el sustantivo 'hiena'.



La antigua Jerusalén fue saqueada y destruida

Esta comprensión del vocablo, combinado con la substitución que la Septuaginta hace del vocablo 'cueva' por 'ave de presa', nos lleva a la siguiente traducción:

" '¿Es esta tierra mía una guarida de hiena
" 'con aves de presa volando sobre ella?'

"El cuadro resultante es el de la guarida de la hiena con buitres que revolotean esperando descender rápidamente sobre lo que queda de la res muerta después que la hiena ha comido. En todo caso, el pueblo y la nación están bajo ataque enemigo. Hay un festín para todos los animales salvajes (literalmente, 'bestias del campo'). La destrucción de Judá proporcionará bocados para todos." (*Book of Jeremiah*, pág. 358.)

(23–27) Jeremías 12:14–17. ¿Pueden los saqueadores de Judá ser bendecidos por el Señor?

"Los saqueadores de la herencia del Señor también deben ser expulsados de la tierra, pero después que, como Judá, hayan sido castigados, el Señor tendrá piedad de ellos y los traerá de vuelta a su propia tierra. Y si los paganos, que ahora seducen al pueblo de Dios llevándolo a la idolatría, aprenden las sendas del pueblo de Dios y se convierten al Señor, recibirán ciudadanía entre el pueblo de Dios y serán contados entre los de este pueblo; pero si no lo hacen, serán destruidos. Así el Señor se manifestará delante de toda la tierra como juez justo, y a través de su juicio asegurará la prosperidad no sólo de Israel sino también de los pueblos paganos. Por esta exposición de su plan para todo el mundo, el Señor da una respuesta tan clara a la súplica del profeta concerniente a la prosperidad de los impíos (véase vers. 1–6) que en ella se puede ver la justicia del gobierno de Dios en la tierra." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 8:1:228.)

(23–28) Jeremías 13:1–11. Parábola del cinto podrido

El cinto de lino representa a la nación sacerdotal de Judea, ya que el lino era usado para la ropa de los sacerdotes (véase Levítico 16:4). Sperry escribió: "La parábola, me parece, no debe ser demasiado exprimida por los occidentales racionalistas. Sus líneas generales y su explicación parecen razonablemente claras. El cinto representa a toda la casa de Israel, incluyendo a Judá. 'Porque como el cinto se junta a los lomos del hombre, así hice juntar a mí toda la casa de Israel y toda la casa de Judá, dice Jehová . . .' (13:11.) En razón de las iniquidades del pueblo del Señor (en este caso de los judíos), ellos se verán separados de El. El inminente cautiverio de la nación en Babilonia bien podría estar representado en el hecho de esconder el cinto cerca del Eufrates. El hecho de que el cinto se pudriera en el escondite sencillamente significa que la relación entre Dios y los judíos había llegado al punto de ruptura." (*Voice of Israel's Prophets*, pág. 167.)

(23–29) Jeremías 13:22–27. ¿Puede el leopardo cambiar sus manchas?

El color de la piel, como las manchas del leopardo, no puede ser cambiado. ¿Qué decir de los pecados de Israel?

"La gente se ha tornado tan firme en su conducta corrompida que está como sujeta, sin esperanza, a la misma. Ya no pueden cambiar sus pasos así como un etíope no puede cambiar el color de su piel ni el leopardo puede cambiar sus manchas. Por lo tanto, serán esparcidos, porque olvidaron al Señor y 'confiaron en lo que era falso' (Moffatt).

"No es necesario señalar que en el versículo 23 Jeremías no estaba hablando del 'mal natural' ni de ningún 'defecto radical en la naturaleza humana'. No está diciendo que los hombres son de naturaleza tan pecadores, que son como el etíope o el leopardo que no pueden hacer nada al respecto. Sin embargo, sí está diciendo que, sea el pueblo totalmente negro o sea sólo manchado por el mal, está tan aferrado al pecado que no puede hacer nada para mejorar. La causa de ello es lo que sirve de base: Se han olvidado del Señor. Por lo tanto, vendrán los desastres." (*The Interpreter's Bible*, 5:928.)

(23–30) Jeremías 14–15. Oración de un profeta

Jeremías, capítulos 14 y 15, presenta una conversación entre Jeremías y el Señor concerniente a una gran sequía y los efectos de la misma. Tanto el hombre como las bestias fueron grandemente afectados, como Keil y Delitzsch escribieron: "Las dificultades que resultan de una sequía prolongada [Jeremías 14:2–6] dan al profeta ocasión de orar sin demora en bien de su pueblo [Jeremías 14:7–9, 19–22]; pero el Señor rechaza toda intercesión y notifica al pueblo que por haber apostatado de El, pronto serían destruidos por la espada, el hambre y la pestilencia [Jeremías 14:10–18; 15:1–9]. Luego, el profeta se queja de la persecución que tiene que soportar y es corregido y consolado por el Señor [Jeremías 15:10–21]. Entonces se le indica el curso que debe tomar en el futuro, puesto que Judá, por sus pecados, será destruida y borrada, pero un día será restaurada [Jeremías 16:1–17:4]. Y la instrucción concluye con un comentario sobre las raíces del mal, junto con una oración por la seguridad del profeta y una declaración en cuanto a la forma en que puede evitarse el juicio." (*Commentary*, 8:1:242–43.)

(23–31) Jeremías 14:1–6 ¿Fue grave la sequía?

Todos, aun los ricos, fueron afectados por la sequía, una calamidad a la que Judá a menudo se había enfrentado. Por regla general, los veranos de Judá, aun en tiempos modernos, son secos, pues caen pocas lluvias desde abril hasta mediados de octubre. Esta escasa lluvia hace bajar los ríos y algunos hasta se secan; la hierba es escasa.

Refiriéndose a la sequía en tiempos de Jeremías, Keil y Delitzsch escribieron que "el país y la ciudad, los ciudadanos destacados y los pobres, el campo y el agricultor, todo cae en un profundo lamento, y las bestias del campo languidecen porque no hay pasto ni hierbas. Esta descripción presenta un cuadro conmovedor de las dificultades que tienen la tierra y sus habitantes por falta de lluvia. Judá es el reino o el país con sus habitantes; las puertas se emplean poéticamente para representar a las ciudades y a sus habitantes. No solamente el género humano desfallece, sino la tierra misma y los animales; . . ." (*Commentary*, 8:1:244.)

(23–32) Jeremías 14:7–18. Intercesión de Jeremías por Israel

Jeremías clamó a Dios para que desviase su ira, aunque no fuera más que "por amor de su nombre" (14:7). El Señor rehusó hacerlo y le dio instrucciones

de no rogar "por este pueblo para bien" (14:11). Pero Jeremías se negó a desistir porque los falsos profetas habían empujado al pueblo al pecado asegurándoles la paz (véase vers. 13). El Señor rechazó esta excusa para los pecados del pueblo, y no había esperanza de que apartara su ira (véase vers. 14–18). Aun así, Jeremías persistió (véase vers. 19–22). Compare el amor constante de Jeremías hacia su pueblo rebelde con el de Moisés (véase Exodo 32:31–32) y el de Mormón (véase Mormón 2:10–14).

(23–33) Jeremías 15:1–14. "Estoy cansado de arrepentirme"

Claramente Judá había llegado a un punto tal, que el Señor ya no quería perdonarlo más. Jeremías representó al Señor diciendo "Estoy cansado de arrepentirme" (15:6), esto es, cansado de aplacar el enojo y dar otra oportunidad a Israel. Nada de lo hecho por Dios había dado resultado, más demora era inútil.

La frase "la madre y los hijos" (vers. 8) es una referencia a la ciudad madre, Jerusalén (véase Clarke, *Commentary,* 4:295), o a la madre de los jóvenes o jóvenes guerreros (véase Keil y Delitzsch, *Commentary,* 8:1:257).

Aun Jeremías mismo sería llevado a "tierra que no conocía" (Jeremías 15:14).

(23–34) Jeremías 15:15–21. El Señor sostuvo a su profeta

El profeta comenzó a rogar por sí mismo. El, al menos, había sido fiel, aunque Judá no lo fuera. "No me senté en compañía de burladores" (Jeremías 15:17), le dijo al Señor. El Señor sostuvo a su profeta: "Te libraré de la mano de los malos" (vers. 21). Y así fue. Jeremías no fue llevado a Babilonia sino que fue a Egipto y probablemente murió allí pocos años después. La promesa del Señor fue más bien una promesa de liberación espiritual, promesa de recompensa eterna por su fidelidad, pues Jeremías fue llevado a Egipto contra su voluntad.

(23–35) Jeremías 16:1–12. Prohibiciones a Jeremías

La época de Jeremías fue triste para Judá. Para simbolizar esa verdad, el Señor le dijo a su profeta tres cosas que no debía hacer:

1. No debía casarse o engendrar hijos (véase Jeremías 16:2). Tan universal era la calamidad que pendía sobre el pueblo, que Dios no quería que los niños sufrieran las consecuencias. Este mandamiento, sin embargo, como el que fue dado a Oseas (véase Oseas 10), quien recibió el mandamiento de tomar como esposa a una ramera, probablemente no fuera literal; más bien, parece ser alegórico. Esto quiere decir que Jeremías no debía esperar que su pueblo se uniera otra vez al convenio, ni debía esperar obtener hijos espirituales (conversos) de su ministerio.
2. No debía lamentar por los que en Judá murieran por espada o hambre (véase Jeremías 16:5), ya que ellos mismos se habían acarreado estos juicios.
3. No debía festejar ni comer con amigos en Jerusalén (véase vers. 8), ya que el festejo era señal de celebración; y comer juntos, un símbolo de hermandad. Además, Jeremías recibió el mandamiento de explicar muy claramente al pueblo las razones de su conducta así como las razones de los castigos que vendrían.

El élder LeGrand Richards

(23–36) Jeremías 16:13–21. Condena y liberación

En un discurso dado en una conferencia general, el élder LeGrand Richards comentó con respecto a estos versículos:

"Meditad esta declaración . . . Pensad cómo los judíos y los cristianos a través de todos estos siglos pasados han alabado al Señor porque extendió su mano para liberar a Israel, mediante Moisés, sacándolo de su cautividad; y, sin embargo, viene Jeremías con su palabra de santo profeta, diciéndonos que en los últimos días ellos ya no recordarán más esto, sino que recordarán cómo Dios ha reunido a Israel disperso de las tierras a donde fueron arrojados.

"Y Jeremías vio el día en que el Señor haría esto, en que llamaría más pescadores y más cazadores: 'Y los cazarán por todo monte y por todo collado, y por las cavernas de los peñascos' (Jeremías 16:16). ¿Dónde encontráis esos cazadores y pescadores de quienes leemos en esta profecía de Jeremías? Ellos son estos [miles de] misioneros de la Iglesia y los que los precedieron desde el tiempo en que el profeta José Smith recibió la verdad y envió mensajeros para compartirla con el mundo. Así salieron ellos, cazando y pescando y reuniéndolos de los collados y las montañas y de las cavernas de las rocas. ¡Yo creo que esto es más literal de lo que algunos pensamos!" (En *Discursos de Conferencias Generales,* 1970–72, pág. 152.)

(23–37) Jeremías 17:1–18. Metáforas y símiles (comparaciones)

Este capítulo está lleno de metáforas y comparaciones con las que el profeta Jeremías ilustró el estado espiritual de Judá.

El pecado de Judá está escrito "con cincel de hierro y con punta de diamante" (Jeremías 17:1). Estas metáforas indican cuán profundamente el pecado se había arraigado en la conciencia de Judá.

"Sobre las montañas y sobre el campo" (vers. 3) es probablemente una referencia a Jerusalén, la cual se encuentra en las colinas de Judea.

Si el hombre confía en Jehová, será bendecido; y será maldecido si confía en sí mismo (véase vers. 5, 7).

"La retama en el desierto" (vers. 6) representa a Judá como el árbol marchito sin humedad o sustento.

El Señor busca el corazón y pone a prueba las entrañas (el ser interior) para determinar los caminos (vers. 10).

Como un ave (la perdiz) que se sienta sobre los huevos que no empollan, de la misma forma los que en Judá se enriquecían por medios deshonestos se irían con las manos vacías (vers. 11).

Jesucristo (Jehová en el Antiguo Testamento) es la misma "esperanza de Israel", el "manantial de aguas vivas" (vers. 13; véase también Juan 4:9–14). Jesús es el buen pastor, un pastor para quienes desean seguirlo (véase vers. 16; véase también Juan 10:14; Salmo 23:1).

(23–38) Jeremías 17:19–27. ¿Qué otro grave pecado, además de la idolatría, pesaba sobre Judá?

"Viviendo como lo hacemos, en una época en la que el espíritu del día de reposo es violado de una manera tan abierta, convendría notar la destacada importancia que Jeremías le daba a la observancia de este día santo. No solamente mandó que el pueblo santificara ese día y no trabajara en él, sino que llegó a prometer que la ciudad de Jerusalén perduraría y nunca quedaría despoblada . . .

"Esta enseñanza de Jeremías . . . indica con fuerza cuán importante es para el Señor la observancia del día de reposo. (Compare con D. y C. 59:9–24.) No sólo nos da la oportunidad de meditar sobre Dios y sus bondades, sino también la de adorarlo y descansar mental y físicamente. Además, el día de reposo da a los hombres la oportunidad de afirmar el amor en sus propios hogares y de promover un buen espíritu hacia sus semejantes. Probablemente Jeremías pensaba que si su pueblo observaba el espíritu de este día, podría finalmente volverse de sus vías malvadas y ser digno de las promesas que el Señor le había hecho." (Sperry, *Voice of Israel's Prophets*, págs. 172–73.)

(23–39) Jeremías 18:1–10. ¿En qué sentido Judá era arcilla en manos del alfarero?

"El élder Heber C. Kimball predicó en casa del presidente José Smith sobre la parábola que se encuentra en el capítulo 18 de Jeremías, referente a la arcilla (barro) en manos del alfarero, que cuando se estropea en manos de éste es sacada de la rueda y echada otra vez en la mezcladora. Esta arcilla sale otra vez en la porción siguiente, habiendo sido anteriormente una mala vasija. Pero toda la arcilla que se formaba bien en manos del alfarero y era maleable, era una vasija de honor; y así fue con la familia humana, y siempre lo será: Todos los que son maleables en manos de Dios, y son obedientes a sus mandamientos, son vasijas de honor, y Dios los recibirá.

"El presidente José se puso de pie y dijo: 'El hermano Kimball os ha dado una verdadera explicación de la parábola'." (*History of the Church*, 4:478.)

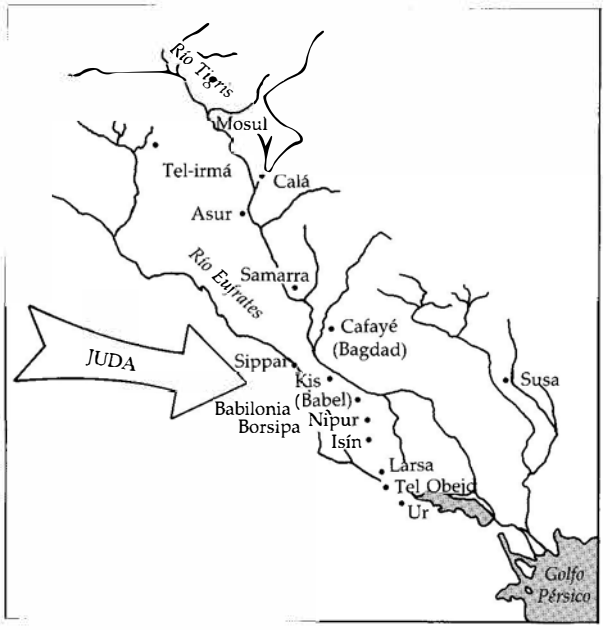
(23–40) Jeremías 18:17–23. "Hirámoslo"

Por motivo de la osadía de Jeremías, el pueblo conspiró para castigar al profeta. La frase "hirámoslo de lengua" (vers. 18) sería más clara si lo interpretáramos como "hirámoslo en la lengua". El castigo por la mentira en algunos países del Medio Oriente, aún hasta hoy, se da golpeando al reo en la boca con un trozo de cuero, tal como la suela de un zapato. (Véase Clarke, *Commentary*, 4:303.)

(23–41) Jeremías 19:1–15. Judá será herida y esparcida

El discurso que se encuentra en Jeremías 19:1–15 fue presentado cuando Joacim era rey. Con la rotura de la vasija del alfarero, Jeremías representó el saqueo y cautiverio de Judá. Una vez rota la vasija, "no se puede restaurar más". Aunque los judíos retornaron del cautiverio en Babilonia al final de los setenta años, han pasado casi mil novecientos años desde que Jerusalén fue destruida y sus habitantes esparcidos por los romanos, y sólo ahora Israel finalmente se está recogiendo en el convenio.

La terrible predicción de canibalismo (véase vers. 9) se cumplió en ocasión del sitio de Jerusalén durante el reinado de Nabucodonosor (véase Lamentaciones 4:4–10).



Judá fue desarraigada como nación y llevada a Babilonia

RESUMEN ANALITICO

(23–42) Advertencias sempiternas a los malvados

En el último discurso pronunciado antes de su partida, Moisés expuso ante Israel una bendición y una maldición: "Si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos . . . tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra . . . Pero . . . si no oyeres la voz de Jehová tu Dios, para procurar cumplir todos sus mandamientos . . . Jehová enviará contra ti la maldición, quebranto y asombro". (Deuteronomio 28:1, 15, 20.)

La palabra del Señor dada mediante Jeremías es la misma que ha dado por medio de otros profetas del

pueblo de Dios a lo largo de su historia. Contiene la promesa de un destino triste o feliz, castigo o prosperidad, todo dependiendo de la fidelidad a las leyes irrevocablemente decretadas por Dios (véase D. y C. 130:19–20).

Lea y considere las siguientes referencias: D. y C. 63:58–64; 64:34–43; 101:7–16; 103:7–18.

Luego lea las palabras que un profeta moderno dio a su pueblo:

"El aumento desmedido de libertinaje en la sociedad moderna nos preocupa sobremanera. Ciertamente nuestro Padre Celestial está afligido porque sus hijos están participando cada vez más en pecados insinuosos tales como el adulterio, la fornicación, la homosexualidad, el lesbianismo, el aborto, la pornografía, el control de la natalidad, el alcoholismo, la crueldad expresada en los malos tratos a la esposa e hijos, la falta de honradez y vandalismo, la violencia y los delitos en general, incluyendo el pecado de vivir en concubinato.

"Solicitamos a nuestros miembros de la Iglesia que renueven sus esfuerzos por fortalecer el hogar y honrar a sus padres, y por establecer mejor comunicación entre padres e hijos.

"A pesar de lo importante que es el establecer hogares firmes, no es suficiente cuando se trata de luchar contra el creciente libertinaje en las costumbres. Por lo tanto, pedimos a los miembros de la Iglesia que como ciudadanos, en sus comunidades o en otros lugares eleven sus voces, se unan con otros en una lucha sin cuartel para combatir la pornografía y la ostentación general del libertinaje. Opongámonos vigorosamente al desarrollo alarmante de los viejos pecados de Sodoma y Gomorra, y a los que profanan al cuerpo humano que es templo de Dios . . .

"Dios no será burlado. Sus leyes son inmutables. El verdadero arrepentimiento es recompensado por el perdón, mas el pecado acarrea el aguijón de la muerte . . .

"Al considerar las experiencias de Nínive, Babilonia, Sodoma y Gomorra, nos preguntamos: ¿Se repetirá la historia? ¿Qué sucederá con nuestro mundo? ¿Estamos olvidando en nuestros grandes países los principios elevados que pueden preservar a las naciones? . . .

". . . entre nosotros existen los mismos vicios que han sido la causa del naufragio de imperios, y los vemos tornarse cada vez más evidentes en todas las naciones. ¿Sucederá con nosotros como con Belsasar, que sembraremos el viento y recogeremos el torbellino? ¿Permitiremos que el hogar se deteriore y el casamiento sea una burla? ¿Continuaremos maldiciendo a Dios, odiando a nuestros enemigos y profanando nuestros cuerpos en prácticas adúlteras y sensuales? Y cuando la paciencia del Señor se haya agotado para con nosotros, ¿quedaremos temblando mientras la destrucción se derrama sobre nosotros? ¿O veremos prudentemente la escritura sobre la pared y aprovecharemos la triste experiencia del pasado y nos volveremos al Señor para servirlo?" (Spencer W. Kimball, en Conference Report, octubre de 1977, págs. 5–7.)

El cautiverio en Babilonia

24

(24–1) Introducción

Jeremías, abandonado en una ciudad desolada por los invasores babilónicos, hizo algunas preguntas acertadas . . . ¿Cómo fue que una ciudad que había sido habitada por tan gran cantidad de gente, visitada por reyes y reinas de otras naciones, ahora quedaba desolada y vacía? No había eco de voces en sus calles. Todo lo que allí había sido de valor ahora descansaba en otras moradas, en otros templos. ¿Cómo pudo haber sucedido? ¿Por qué los grandes hombres —a semejanza de las grandes ciudades— no consiguen mantener su grandeza y quedan sin llegar a su destino?

Jeremías tenía las respuestas que buscaba. Lo que él necesitaba era alguien que realmente lo escuchara.

Este capítulo hace un repaso de las enseñanzas de Jeremías a su pueblo cuando menciona la inminente cautividad en Babilonia. (Véase 2 Reyes 24–25.) Pero Jeremías no solamente era un profeta que hablaba de calamidades, aunque así parezca en esta lección. A semejanza de Enoc (véase Moisés 7:41–69), a Jeremías le fue permitido ver la venida del Salvador y también la restauración de la Iglesia de Dios y su pueblo en los últimos días (véase cap. 25). Al leer Lamentaciones y los capítulos históricos de Jeremías, observe la correlación entre la rectitud de una nación y su poder, la relación entre los caudillos de la nación y la justicia del pueblo, y la relación entre un profeta y los pactos de Dios con sus hijos.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de Jeremías 20–22; 24–29; 32; 34–45; 52, y de Lamentaciones. Estos capítulos son históricos y versan sobre la caída y el cautiverio de Judá. Los capítulos proféticos de Jeremías serán estudiados en el siguiente capítulo de este manual.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE JEREMIAS 20–22; 24–29; 32; 34–45; 52

(24–2) Jeremías 20:1–6. Jeremías en el cepo

Jeremías 19:14–15 nos relata que el profeta se hallaba otra vez en el patio del templo recordando a la gente las dificultades que pendían sobre la nación por causa de la maldad de los habitantes. Cuando Pasur, que era el principal en el templo, se enteró del incidente, hizo que Jeremías fuera azotado y puesto en el cepo. El cepo era un instrumento de tortura mediante el cual el cuerpo era obligado a estar en una posición antinatural, muy semejante a los cepos de madera de la época medieval en que las diferentes partes del cuerpo —los brazos, las piernas y la cabeza— eran sujetas en determinados lugares mediante listones (vigas) de madera.

Ruinas de la antigua Babilonia

Lejos de acobardarse por este duro trato, Jeremías lo aprovechó como una oportunidad más para enseñar. Pasur, en hebreo, significa "libre". Al ser liberado el profeta, le dijo a Pasur que el Señor tenía otro nombre para él. Dijo que Dios no lo había llamado *Pasur* o "libre", sino *Magor-misabib,* que significa "terror por todas partes" (véase Jeremías 20:3–6).

(24–3) Jeremías 20:7–18. El peso de la palabra de Dios

La gran desesperación que el llamamiento profético acarreó sobre Jeremías se hace patente en Jeremías 20:7–8, 14–18. El vocablo hebreo traducido en el versículo 7 como "seducido" debe ser entendido como "persuadido". El poder que persuadió al profeta a continuar predicando la palabra de Dios a tan alto precio era como "un fuego ardiente metido en (mis) huesos" (vers. 9). No podía calmarse. Los versículos 14–18 reflejan la desesperación del profeta por el solitario ministerio que recibió. Algunos eruditos se inclinan a creer que estos versículos originalmente antecedieron a los versículos 7–13 porque el tono del lamento cambia en los versículos 11–13, en los que Jeremías comienza a alabar al Señor.

(24–4) Jeremías 21; 22:1–9. ¿Hará el Señor aquello que ha dicho?

Pasur no estaba complacido con lo que Jeremías le había dicho (véase Jeremías 20:1–6), mas cuando el rey Sedequías mandó a Pasur a consultar al Señor por medio del profeta, éste obedeció. La respuesta de Jeremías tenía tres partes: (1) La respuesta a la esperanza del rey de que el Señor interviniera para salvar a Jerusalén de la inminente invasión de los caldeos (véase Jeremías 21:4–7) fue clara: No había esperanza. (2) Consejo en cuanto a cómo el pueblo y la familia real podrían preservar su vida rindiéndose a los caldeos en lugar de luchar contra ellos (véase vers. 8–10). (3) Profecía concerniente a la casa de David (véase 21:11–14; 22:1–9), a la que Jeremías dio una alternativa: Si el rey y su pueblo se volvían a la rectitud, el trono de David sería preservado (véase Jeremías 22:4), pero si no, sería "casa . . . desierta" (vers. 5).

Galaad representaba el terreno más fértil de Israel; y el Líbano, la montaña más elevada y los mejores árboles (véase vers. 6). Pero el Señor envió destructores, y las mejores tierras quedaron desoladas. Se da razón con toda claridad en el versículo 9.

(24–5) Jeremías 22:10–30. Condenación clara para los gobernantes de Judá

"No lloréis al muerto" (Jeremías 22:10; véase también vers. 11–12) se refiere a Josías, rey de Israel, el cual murió por causa de una herida que recibió en la batalla de Meguido. "Llorad amargamente por el que se va"(vers. 10) se refiere a Salum, o Joacaz, hijo de Josías y sucesor del trono, quien fue llevado a Egipto. (Véase Temas suplementarios, sección G.)

La enseñanza principal que se halla en Jeremías 22:10–30 es que el pueblo más bello y amado del Señor, Judá, enfrentaba una gran tragedia por causa de

la iniquidad de sus habitantes. La gente no debía lamentarse por sus reyes difuntos. Más bien debía lamentarse por la inminente tragedia y apartarse de sus malas sendas.

El profeta reprende a Joacim por su vida egoísta y por su injusticia para con el pueblo (véase vers. 13–19), la que era particularmente evidente al compararlas con las buenas obras de su difunto padre, Josías (véase vers. 15–16).

Como "sepultura de asno" (vers. 19) significaba que quedaría insepulto, a campo abierto. Esta profecía probablemente se cumplió cuando Joacim fue llevado cautivo durante el sitio impuesto por Nabucodonosor sobre Jerusalén (véase Comentarios sobre 2 Reyes 24:5–7).

Los nombres *Líbano* y *Basán* (véase Jeremías 22:20) fueron empleados para describir el viaje de Israel desde Judá hasta Babilonia. Así como el viento seco destruye la tierra de pastoreo secando la hierba (véase versículo 22), de la misma manera Babilonia destruiría a los pastores y caudillos de Judá.

El versículo 23 es algo mordaz. Por motivo de su altura y belleza, los cedros del Líbano a menudo eran empleados como símbolo de orgullo. Aquí son símbolo de los caudillos de Judá, a los que se les dice que consideren cuán grandes serán una vez que los dolores de la guerra los acosen.

(24–6) Jeremías 22:24–30. Joaquín no retornará

Joaquín, hijo de Joacim, es llamado Conías por Jeremías. Conías fue comparado con un anillo, el cual, aparte de ser una joya, lleva el sello o símbolo de poder. Conías, o Joaquín, recibe el anuncio de que si él fuera el único de valor que tuviera Dios, por causa del estado de maldad en que se encontraba, igualmente sería entregado en manos de Nabucodonosor para no volver jamás. (Véase vers. 25–27.)

Los Comentarios sobre Jeremías 23 se encuentran en el capítulo 25 de este manual.

(24–7) Jeremías 24. ¿Cuál es el significado de la parábola de los higos?

Era voluntad del Señor que Judá se sometiera a Babilonia, que recibiera su castigo y se arrepintiera. Los que así lo hicieron fueron llevados "para bien" (Jeremías 24:5). Sin embargo, Sedequías y otros rehusaron someterse. Adam Clarke dijo:

"En el símbolo de los higos *buenos* y *malos,* Dios representa el estado de las personas que ya habían sido llevadas cautivas a Babilonia con su rey, Jeconías, comparadas con el estado de las que serían llevadas con Sedequías. Las que ya habían sido llevadas, siendo personas *escogidas,* fueron representadas por los *higos buenos;* las que quedaron y poco después llevaron cautivas fueron representadas por los *higos malos que para nada servían.* La condición de *los primeros,* aun estando en cautiverio, era mucho mejor que la de los que ahora iban a ser puestos en manos del rey de Babilonia. *Los últimos* serían tratados como *dos veces rebeldes; los primeros,* siendo los más respetables de los habitantes, bien tratados; y, aun en cautiverio, se haría entre ellos una marcada distinción, por disposición de Dios mismo. Pero el profeta saca sus propias conclusiones . . .

"[El Señor dice]: Los que ya fueron llevados al cautiverio estimo como más excelentes que los que quedan en la región. No han pecado tan profundamente, y ahora están arrepentidos; por lo tanto, 'pondré mis ojos sobre ellos para bien' (vers. 6); esto es, los cuidaré mediante una providencia especial y serán restaurados a su tierra." (*The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 4:316–17; véase también Temas suplementarios, secciones G y A.)

(24–8) Jeremías 25:16–29. ¿Quién beberá la copa de la ira de Dios?

La explicación de la frase "la copa del vino de este furor" se encuentra en Comentarios sobre Isaías 51:17–23. Comenzando con Jerusalén y las ciudades de Judá, la amarga copa será bebida por Egipto, las naciones del occidente y del oriente, y por Babilonia.

La última parte del capítulo 25 proféticamente pasa hasta la época de la futura batalla de Armagedón. Aquí la batalla se describe para mostrar a Judá que las naciones malvadas no escaparán de los juicios del Señor. El lenguaje de estos pasajes muestra que lo que Jeremías vio fue la época en la que todas las naciones se reunirán contra el pueblo del Señor y serán llevadas a juicio. El élder Joseph Fielding Smith específicamente relacionó la controversia del Señor con las naciones de los últimos tiempos (véase *The Signs of the Times,* págs. 138–75). Y el lenguaje empleado en Jeremías 25:32–33 es semejante a otros pasajes que hacen referencia a la batalla de Armagedón. (Véase Comentarios sobre Ezequiel 38–39; Temas suplementarios, sección I.)

(24–9) Jeremías 26:1–9. Jerusalén como Silo

El libro de Jeremías no está en orden cronológico. Por ejemplo, Jeremías 25 habla del cuarto año del reinado de Joacim, y luego Jeremías 26:1–9 hace un relato del primer año de su reinado.

Silo, por muchos años fue el hogar del tabernáculo de Moisés

Jeremías compara Jerusalén con Silo, que fue el primer lugar donde descansó el tabernáculo y el lugar donde las tribus echaron suertes para sus herencias. Silo fue parte de la herencia de Efraín, y fue el lugar a donde llevó Ana a Samuel para servir a Elí. El Señor dice en Jeremías 26:1–9 que tal como dejó que los filisteos profanaran el tabernáculo, así dejaría a los babilonios profanar el templo. Y tal como Silo fue nivelado

por su iniquidad, de la misma manera sería destruida Jerusalén. (Véase Jeremías 7:12, 14.)

(24–10) Jeremías 26:14–15. "Haced de mí como mejor os parezca"

Compare las palabras de Jeremías en los versículos 14 y 15 con los de Abinadí en Mosíah 17:9–10. Como el de Abinadí, el mensaje de Jeremías a sus enemigos fue: "Haced lo que queráis, mi palabra tiene validez. Si escogéis matarme, derramaréis sangre inocente, mas esto no suprime mis palabras".

(24–11) Jeremías 26:20–24. El caso de Urías

El caso de Urías, repetido aquí durante el juicio a Jeremías, muestra la iniquidad del rey Joacim. Cuando Urías supo que el rey quería darle muerte, huyó a Egipto. Pero, evidentemente, Egipto no le dio asilo. Por el contrario, aceptó el pedido de extradición, y Joacim lo mató personalmente. Esa es la única mención que se hace de Urías, y su ministerio sugiere que probablemente hubo muchos profetas de los que nada sabemos.

El versículo 24 implica que Jeremías, aunque absuelto, hubiera corrido igual suerte que Urías en manos del populacho si no hubiera sido por Ahicam, quien lo protegió.

(24–12) Jeremías 27. El yugo de la servidumbre

Aunque Jeremías 27:1 indica que es probable que la profecía sobre la servidumbre de Judá fue dada durante el reinado de Joacim, los versículos 3 y 12 sugieren que ésta se dio durante el reinado de Sedequías.

Habían llegado a Sedequías embajadores de varios países vecinos con la propuesta de unirse para vencer a Babilonia. Jeremías recibió del Señor el mandato de poner sobre su cuello coyundas (ataduras) y yugos y usarlos en público para simbolizar que era voluntad del Señor que se sometieran a sus futuros conquistadores. El mensaje de que no trataran de cambiar los decretos de Dios también fue dado por Jeremías. Las tierras de Judá fueron asignadas a Babilonia hasta que aquel país maduró en iniquidad y cosechó su propia recompensa. Una promesa bien definida, dirigida a Judá, fue dada en el versículo 11, indicando que la sumisión era la única esperanza que tenía de retener sus tierras.

No es de Dios todo mensaje que reclama serlo (véase vers. 15), ni todo mensajero porta la palabra de El. Jeremías le advirtió a Sedequías que los profetas que proclamaban que Babilonia no tomaría a Judá debían tratar de preservar el resto de los tesoros del templo que había quedado de la primera y segunda conquistas de Nabucodonosor. Jeremías estaba señalando que sus promesas de cautiverio eran realistas, en tanto que las promesas de liberación hechas por los profetas falsos hacían caso omiso de la realidad, puesto que los babilonios ya habían demostrado que podían conquistar con impunidad a Judá.

(24–13) Jeremías 28. La contraposición de Hananías

La intensidad del debate que se desató en Jerusalén está bien clara en el capítulo 28. Hananías dijo que Dios había manifestado que el pueblo de Sedequías no iría al cautiverio y que el poder de Babilonia (el yugo) había sido quebrantado y los tesoros del templo y los cautivos serían devueltos en el término de dos años (véase vers. 1–4).

En el versículo 6, el "Amén, así lo haga Jehová" expresado por Jeremías es sarcástico, como diciendo que el futuro haría saber cuál de las profecías se cumpliría. Moisés enseñó que una prueba para conocer al verdadero profeta es ver si sus palabras se cumplen (véase Deuteronomio 18:22). Jeremías había profetizado destrucción y cautiverio; Hananías, retorno y restauración. La respuesta de Jeremías fue sencillamente que el profeta cuyas palabras se cumplieran era el elegido por el Señor (véase vers. 9). Para hacer destacar sus palabras, Hananías quitó el yugo que estaba sobre los hombros de Jeremías y lo rompió, anunciando que Dios haría lo mismo con el yugo de Judá impuesto por Babilonia. La respuesta del Señor fue sencilla y poderosa: El yugo de madera se tornaría en yugo de hierro (véase vers. 13). La muerte de Hananías, profetizada por Jeremías (véase vers. 15–17), debería haber convencido a Sedequías y al pueblo de que Jeremías era el profeta verdadero, pero estaban demasiado endurecidos para ver la realidad.

(24–14) Jeremías 29. Carta a los cautivos

"Así como sucedió en Jerusalén, en Babilonia también las predicciones hechas por los profetas falsos alimentaron una viva esperanza de que el dominio de Nabucodonosor no duraría mucho y que el retorno de los exiliados a su madre tierra se produciría pronto. El espíritu de descontento así alimentado debe haber ejercido una influencia dañina en la suerte de los cautivos y no pudo dejar de frustrar el propósito que el castigo infligido por Dios quería alcanzar, esto es, el progreso moral del pueblo. En consecuencia, Jeremías aprovechó la oportunidad proporcionada por unos embajadores enviados del rey Sedequías a Babel, para dirigir una carta a los exiliados exhortándolos a someterse con humildad a la suerte que Dios les había asignado. Les aconsejó que se prepararan para una larga estancia en Babel y buscaran el bienestar de esa nación como condición necesaria para su propio bienestar. Les dijo que no debían permitir que los profetas falsos los engañaran con promesas vanas de un pronto retorno, puesto que Dios no los llevaría de vuelta para cumplir sus promesas gloriosas sino hasta después de haber transcurrido setenta años (vers. 4–14)." (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 8:1:408–9.)

Los Comentarios sobre Jeremías 30–31 aparecen en el capítulo 25 de este manual.

(24–15) Jeremías 32:1–5. Jeremías es encarcelado

Desde un punto de vista político, es fácil comprender por qué los caudillos judíos reaccionaron tan firmemente contra Jeremías. En una época de crisis nacional, él proclamó la rendición y sumisión a Babilonia. Pero, naturalmente, Jeremías no hablaba desde un punto de vista político; hablaba por el Señor. Sedequías lo aisló del pueblo por haber profetizado durante el sitio sobre la inminente cautividad y el derrocamiento del rey (véase vers. 2). Para informarse en cuanto a la aparente contradicción de la profecía de Jeremías con la de Ezequiel, véase Ezequiel 12:13 (véase también Commentarios sobre 2 Reyes 25:1–7).

(24–16) Jeremías 32:6–44. ¿Por qué enterró Jeremías la evidencia de su compra?

Jeremías compró la heredad de su primo porque tenía derecho a ella como pariente más próximo (véase

Levítico 25:25; Rut 4). Entonces selló la carta de compra en un cántaro (véase Jeremías 32:11–12) como evidencia de su fe en la promesa de Dios de que "se comprarán casas, heredades y viñas en esta tierra" (vers. 15). Después de la muerte del profeta, el derecho de propiedad pasaría al pariente más cercano de Jeremías. El resto del capítulo 32 es la aseveración, de parte del Señor a Jeremías, de que los hombres verdaderamente retornarían de Babilonia para heredar la tierra (véase vers. 26–44).

(24–17) Jeremías 32:36–41. Restauración y pacto sempiterno

Jeremías claramente señaló un pleno retorno de todo el pueblo del Señor y el establecimiento de un convenio eterno con ese pueblo. Esta promesa todavía está por cumplirse plenamente en la dispensación del cumplimiento de los tiempos. (Véase 3 Nefi 20: 29–46; 21.)

Los comentarios sobre Jeremías 33 se encuentran en el capítulo 25 de este manual.

(24–18) Jeremías 34:1–7. La conquista de Jerusalén

Jeremías 34:1–7 trata la conquista de la ciudad por parte de Nabucodonosor y también el cautiverio y muerte de Sedequías (véase Comentarios sobre 2 Reyes 25:1–7).

(24–19) Jeremías 34:8–22. ¿En qué forma rompió Sedequías su pacto con el pueblo?

"Durante la primera parte del sitio de Jerusalén, los habitantes de la ciudad dieron libertad a sus esclavos hebreos. Esto pudo haberse hecho en parte porque la ley antigua requería que los esclavos fueran liberados según Exodo 21:1 y Deuteronomio 15:2, y en parte por la necesidad de hombres para ayudar a defender la ciudad. En cualquier caso, esta liberación de los esclavos fue garantizada por un pacto solemne. Entonces el avance de los egipcios parece haber hecho que los babilonios levantaran el sitio. A pesar de su juramento solemne y haciendo caso omiso de las demandas del amor fraternal y de la justicia, los hombres de la ciudad procedieron a tomar por esclavos otra vez a sus hermanos más desafortunados. Esta conducta injusta acarreó la inmediata acusación del Señor y una condena terrible." (Sidney B. Sperry, *The Voice of Israel's Prophets,* págs. 182–83.)

(24–20) Jeremías 35. El ejemplo de los recabitas

Este capítulo retrocede al tiempo del reinado de Joacim, hijo de Josías (véase Jeremías 25). En él Jeremías expuso ante los judíos el recto ejemplo de los recabitas, quienes, habiendo hecho un pacto de nunca beber vino, rehusaron beberlo cuando Jeremías se lo ofreció en la casa de Dios. (Estos hombres se habían mudado a Jerusalén y habían escapado así de los invasores babilonios.)

Jeremías recibió el mandamiento de citar el ejemplo de los recabitas al pueblo de Judá (véase vers. 13–14). El mensaje era claro: Los recabitas observaron fielmente sus convenios, aunque no eran el pueblo del convenio del Señor. Los judíos eran transgresores de los mandamientos del Señor y quebrantaron sus promesas a Dios en toda ocasión. Así sobre los judíos vendría "todo el mal que contra ellos he hablado" (vers. 17).

(24–21) Jeremías 36:1–8. La palabra del Señor queda registrada

"En el cuarto año del reinado de Joacim vino palabra del Señor a Jeremías, instándolo a que hiciera escribir todos los discursos que previamente había dado, para que Judá pudiera, si era posible, considerar las amenazas y el retorno a las sendas del bien (vers. 1–3). De acuerdo con este mandamiento, hizo escribir todas las palabras del Señor en un libro que escribió su ayudante, Baruc, con instrucciones de que durante el día de ayuno se leyeran en el templo al pueblo que viniera de todo el país a Jerusalén (vers. 4–8). Después de esto, en el noveno mes del quinto año de Joacim, se convocó un ayuno. Baruc leyó las profecías ante el pueblo reunido en el aposento de Gamarías, en el templo. Micaías, hijo de Gamarías, mencionó el asunto a los príncipes que estaban reunidos en el palacio real; los príncipes mandaron buscar a Baruc con el rollo, e hicieron que lo leyera delante de ellos. Pero tuvieron tanto temor por lo que les fue leído que decidieron informar al rey en cuanto al asunto (vers. 9–19). Por consejo de ellos, el rey hizo traer el rollo y que se le leyera parte del mismo; pero apenas hubo oído algunas partes, cuando cortó el rollo en pedazos y los arrojó en el fuego que ardía en la sala, al mismo tiempo que daba orden de que Baruc y Jeremías fuesen llevados ante él; pero Dios los escondió (vers. 20–26). Después que este rollo fue quemado, el Señor mandó al profeta reunir todas sus palabras en otro rollo y profetizar un ignominioso destino sobre el rey Joacim; por este motivo Jeremías una vez más dictó sus discursos a Baruc (vers. (27–32)." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 8:2:93.)

Baruc leyó el registro de Jeremías

(24–22) Jeremías 37–39. "Recompensa" de un profeta

Cuando el rey Joacim se rebeló contra Babilonia, fue depuesto, y su tío, Sedequías, fue puesto en su lugar. En este momento de la historia debe haber sido evidente que las profecías de Jeremías pronto se iban a cumplir. Dos veces había venido Nabucodonosor y dos veces había humillado a Judá sin que nadie se lo impidiera. Pero Sedequías no fue más prudente que su hermano, Joaquín, ni que su sobrino, Joacim. El también comenzó a buscar formas para destruir el yugo impuesto por Babilonia. Sin prestar atención a las repetidas advertencias de Jeremías, se rebeló, y una vez más los invasores llegaron contra Jerusalén. (Véase Temas suplementarios, sección G.)

Fue sobre este escenario que los acontecimientos de estos capítulos tuvieron lugar. Jerusalén estaba bajo sitio, y el consejo de Jeremías de que debían rendirse no fue bien acogido. El profeta fue considerado traidor y subversivo. En este momento un ejército de Faraón se dirigía hacia el norte para enfrentarse con las fuerzas de Nabucodonosor (véase Jeremías 37:5). Nabucodonosor temporariamente se apartó de Jerusalén para enfrentar la amenaza del sur. Las esperanzas de los judíos renacieron, pero nuevamente Jeremías las hizo trizas. Profetizó que el ejército egipcio retornaría a Egipto (véase vers. 7) y que el sitio sería establecido nuevamente. Tan desvalida se vería Judá, de acuerdo con Jeremías, que aunque todo el ejército caldeo fuera herido en la batalla con Egipto, igual tendría éxito para destruir a Jerusalén (véase vers. 8–10).

Cuando el sitio se levantó, Jeremías decidió regresar a la tierra de Benjamín, probablemente para visitar su ciudad natal. Sus enemigos aprovecharon la oportunidad para actuar en contra de él. Acusándolo de huir para unirse a los caldeos, los caudillos judíos hicieron que Jeremías fuera arrestado, azotado y arrojado en la prisión (véase vers. 11–15).

El carácter débil e indeciso de Sedequías se volvió a manifestar. En secreto mandó buscar a Jeremías para preguntarle si había palabra del Señor concerniente al destino de Jerusalén (véase vers. 16–17); sin embargo, cuando los otros líderes demandaron la muerte del profeta por predicar la rendición (véase Jeremías 38:1–4), Sedequías respondió débilmente: "He aquí que él está en vuestras manos; pues el rey nada puede hacer contra vosotros" (véase vers. 5). Pero cuando los amigos de Jeremías intercedieron por su vida, Sedequías se aplacó y lo dejó en libertad secretamente (véase vers. 7–13).

La pregunta aguda y sarcástica dirigida al rey por el profeta aparece en Jeremías 37:19. Los profetas falsos habían prometido que los babilonios no atacarían Jerusalén y que los que habían sido llevados cautivos volverían. En ese momento Jeremías citó las palabras de Moisés en cuanto a cómo discernir entre un profeta verdadero y uno falso. Ahora bien, con los babilonios rodeando la ciudad, Jeremías preguntó dónde estaban aquellos profetas. La palabra de Jeremías había demostrado ser la verdadera, y él se encontraba en prisión. La palabra de los otros había sido expuesta como falsa, ¿y dónde se encontraban ellos?

El capítulo 39 detalla la caída de Jerusalén y el trágico final de Sedequías y de su familia. Por motivo de que Jeremías había anunciado el éxito final de Babilonia, fue dejado libre por los caldeos y tuvo permiso de quedar en Jerusalén como hombre libre (véase vers. 11–14).

(24–23) Jeremías 40–44. Después de la caída de Judá

"Anteriormente mencionamos el hecho de que después de la caída de Jerusalén, Jeremías fue liberado y se le permitió permanecer en Palestina. De hecho, primero fue llevado encadenado con todos los demás cautivos y llegó hasta Ramá, pueblo a unos ocho kilómetros al norte de Jerusalén. Aquí el capitán de la guardia de los babilonios le quitó las cadenas y le dio provisiones y un presente, y lo mandó de vuelta a Gedalías, nuevo gobernador de Judá, con instrucciones de que le permitieran vivir entre el pueblo o ir donde quisiera (40:1–6).

"Luego del nombramiento de Gedalías como gobernador de Judá, muchos judíos en las regiones circunvecinas recuperaron la confianza y regresaron a su país natal. Pero uno de ellos, Ismael, el hijo de Netanías, parece haber sido enviado por Baalis, rey de Amón, con el propósito expreso de matar a Gedalías (40–14). El buen gobernador fue advertido de esto, pero no quiso creer a quienes lo pusieron al tanto del complot. El resultado fue que él, los judíos y los caldeos que estaban con él en Mizpa fueron asesinados a sangre fría por Ismael y los otros conspiradores (41:1–3). Otros judíos encontraron la muerte en manos de Ismael, y éste escapó a Amón antes de ser capturado (41:4–15).

"Después de este incidente, Jeremías recibió algunos del pueblo de Judá, quienes le pidieron que orara a Dios en bien de ellos y pidiera consejo y asesoramiento. El profeta oró, y el Señor aconsejó a los del pueblo que se quedaran en Judá para ser bendecidos. Se les dijo que no temieran al rey de Babilonia, que el Señor los salvaría y los liberaría de la mano de aquel monarca y tendría compasión de ellos. Por otra parte, si iban a Egipto para escapar de la guerra y del hambre, se sentirían sumamente desilusionados. Se les dijo que el hambre, la pestilencia y la espada serían su terrible destino (42:1–22). Pero los tercos judíos rehusaron escuchar la palabra del Señor dada a través de Jeremías y se fueron a la tierra de Egipto, llevando consigo al desafortunado profeta y a Baruc (43:1–7).

"En Tafnes vino al profeta la palabra del Señor anunciando la destrucción de Egipto en manos del mismo Nabucodonosor que había destruido a Jerusalén (Jeremías 43:8–13).

"Así los judíos desobedientes que habían huido de las dificultades en Judá las encontraron frente a ellos en Egipto. (Véase también 44:12–14.) Jeremías continuó fustigándolos por la adoración idólatra de la 'reina de los cielos', pero ellos rehusaron escuchar sus palabras (44:15–30)." (Sperry, *Voice of Israel's Prophets*, págs. 184–85.)

(24–24) Jeremías 45. Baruc

"Este pasaje es una especie de apéndice que corresponde al capítulo 36, y tiene mucho valor por motivo de los detalles que aporta con respecto a la vida de Baruc. El también estuvo acosado por la desesperación como lo estuvo Jeremías y bien pudo decir: 'Ay de mí' (vers. 3). Es posible que al escribir las palabras de juicio pronunciadas por Jeremías, sabiendo en su corazón que las mismas eran verdaderas y que todo sucedería tal como se decía, se haya sentido deprimido y se haya llenado de incertidumbre con respecto a su propio futuro. Sabía mucho de los asuntos de Jeremías: Escribió los oráculos pronunciados por el profe-

ta para el primer y segundo rollo en el año 605 y 604 a. C. y ciertamente continuó escribiendo los dichos del profeta posteriores a esa fecha y lo acompañó a Egipto, donde probablemente continuó su obra como escriba. Tal vez Baruc finalmente regresó a Judá o viajó hasta Babilonia para reunirse con los expatriados allí, y pudo relatarles los acontecimientos en Egipto, aunque no hay evidencia que demuestre una cosa u otra. En algunas ocasiones compartió con Jeremías situaciones peligrosas (36:19, 26; 43:3). Gran parte de lo que conocemos hoy día como el libro de Jeremías se remonta directa o indirectamente a él." (J. A. Thompson, *The Book of Jeremiah*, The New International Commentary on the Old Testament, pág. 683.)

(24–25) Jeremías 52. Apéndice histórico

El último capítulo de Jeremías es un resumen del material histórico previamente comentado (véase Jeremías 39) y un registro de acontecimientos futuros, tales como la buena situación de Joaquín en Babilonia (véase Jeremías 52:31–34). Puesto que Jeremías no fue a Babilonia sino que fue llevado a Egipto, se duda de que este capítulo haya sido escrito por él. Tal vez haya sido agregado por su escriba, Baruc (véase 2 Reyes 24–25; Jeremías 39).

COMENTARIOS SOBRE LAMENTACIONES

(24–26) Lamentaciones 1:1–11. ¿Quién escribió las Lamentaciones y por qué?

La tradición por largo tiempo ha sostenido que el libro de las Lamentaciones fue escrito por Jeremías, aunque algunos críticos modernos lo dudan. Keil y Delitzsch hicieron notar, luego de un minucioso examen de los argumentos que ponen en duda que Jeremías haya escrito el libro: "Por lo tanto, cerramos esta investigación después de haber demostrado que la tradición que sostiene que Lamentaciones fue escrito por Jeremías tiene buen fundamento, tanto como cualquier otra tradición". (*Commentary*, 8:2:349–50.)

El autor de Lamentaciones quiso exponer la condición patética de un pueblo despojado en manos de los babilonios. Comparó a la abandonada Jerusalén con una mujer cuyo marido ha muerto (véase vers. 1). Todos sus "amantes" (los dioses falsos que adoraban) la abandonaron a sus enemigos (véase vers. 2–3). Todo esto sucedió por causa de la iniquidad de Judá (véase vers. 5–8). Aun el Señor la abandonó en la hora de su aflicción. Sus enemigos "se burlaron de su caída" (vers. 7).

El encabezamiento del libro de Lamentaciones es, en hebreo, *aychah*, que se traduce como "¡Ay!" o "¡Pobre de . . .!" según Keil y Delitzsch en *Commentary*, 8:2:335. Era costumbre en la antigua Judá componer y cantar *endechas* (lamentaciones) en memoria de amigos o parientes fallecidos. Jeremías hizo lo mismo por su amada Jerusalén.

Las "cosas preciosas" mencionadas en los versículos 10 y 11 aluden, en parte, a los utensilios preciosos que el enemigo sacó del templo. Los pocos que quedaron se vendieron para aliviar el hambre y el infortunio desatados sobre el pueblo.

(24–27) Lamentaciones 1:12–22. "Sión extendió sus manos; no tiene quien la consuele"

Jeremías empleó imágenes vívidas para describir la gran aflicción de Judá, comparándola con fuego en los huesos, con una red para los pies, con un yugo puesto en el cuello, con la uva aplastada en el lagar. Cada alusión es muy bien empleada. Al menos una de ellas, la del yugo o las ataduras alrededor del cuello, es empleada también en Isaías 52:2. De acuerdo con la interpretación dada en Doctrina y Convenios 113:10, las ataduras en el cuello de Israel "son las maldiciones de Dios sobre ella, o el remanente de Israel en su estado de esparcimiento entre los gentiles". Los setenta años de cautiverio en Babilonia fueron como lo que se describe en estos pasajes.

En su condición de cautiva, nadie parece consolar a Judá. Ella extendió sus manos en súplica, pero nadie respondió (véase Lamentaciones 1:16–17). Sus falsos "amantes" y viejos aliados la abandonaron (véase vers. 19). Sión estaba en gran aflicción y supo entonces que su iniquidad era la causa de su lamentable estado (véase vers. 20–22).

(24–28) Lamentaciones 2:1–10. Como resultado de su maldad, Judá fue abandonada y castigada por el Señor

La lamentable condición de Judá, causada por sus iniquidades, se debía al poder de Dios. En Lamentaciones 2:1–10, Dios es reconocido como aquel que acarreó la calamidad.

"El escritor evidentemente no pudo quitar de su mente las desgarradoras escenas. Los ancianos o cabezas de familia que compartían el gobierno fueron impotentes ante la situación. Tanto los altos magistrados como las doncellas fueron reducidos a un doloroso silencio (vers. 10)." (D. Guthrie y J. A. Motyer, *The New Bible Commentary: Revised*, pág. 661.)

(24–29) Lamentaciones 2:11–22. "Oh hija de Sión, echa lágrimas cual arroyo día y noche"

Jerusalén no solamente era objeto de lástima sino de burla. Pequeños niños inocentes desfallecían en sus calles, llorando inútilmente por el sustento (véase vers. 11–12). Los profetas a los que Judá prestó atención fueron infieles a su tarea de advertirles contra la

Al muro occidental de Jerusalén se le ha dado el nombre de "el Muro de los lamentos"

iniquidad. Hablaron palabras lisonjeras y así incitaron a Judá en sus transgresiones. "Te predicaron vanas profecías y extravíos" (vers. 14). En Jerusalén no había nada que sirviera para regocijarse. En los versículos 18 al 22 Judá llama la atención del Señor hacia su causa dolorosa. Las lágrimas de la ciudad eran lágrimas reales de pesar divino por las iniquidades así como por la pérdida de lo temporal en manos de los babilonios.

(24–30) Lamentaciones 3:1–66. ¿Hay esperanza de que Judá retorne de su estado caído, y, si la hay, cómo puede ocurrir?

Lamentaciones 3:1–66 contiene el lamento personal del autor por su condición tan deplorable así como por la de su pueblo. Sus pensamientos fueron expresados en forma poética.

"En una línea verdaderamente profética, el autor se coloca al lado de sus compatriotas y los insta a retornar al Señor y a buscar reconciliación con El. Ruega que examinen su vida personal a la luz de los mandamientos que han quebrantado, y que al elevar *las manos hacia Dios* también eleven el corazón, es decir, que sus oraciones en busca del perdón sean verdaderas y sinceras. Desea que sepan también cómo se siente la persona que no puede alcanzar el perdón, cómo se siente estar bajo el juicio de Dios, a fin de que puedan apreciar tanto más la maravilla del perdón." (Guthrie y Motyer, *New Bible Dictionary*, pág. 662.)

Aun así no sería fácil alcanzar el perdón. El resto del capítulo 3 indica que a pesar del poco deseo de Dios de escuchar sus lamentos, el suplicante continuará clamando para recibir alivio. Los versículos 61 al 66 contienen un ruego de que el Señor también recompense debidamente a los enemigos de Judá por la forma dura y malvada con que tratan a esta nación.

(24–31) Lamentaciones 4. ¿Qué grupos bien definidos son responsables de la caída de Judá?

En Lamentaciones 4:1–22 el escritor vuelve a su primer tema y comienza otra vez la elegía. Varios grupos fueron responsables del sufrimiento de Jerusalén. Primero, los "hijos de Sión", que una vez fueron "preciados y estimados más que el oro puro" (vers. 2), se habían convertido en vasos inferiores como aquellos hechos de arcilla. Las madres de Judá, a diferencia de los monstruos (las ballenas y otros peces grandes) del mar que alimentaban adecuadamente a sus retoños, habían descuidado a sus hijos. La maldad reinaba en todas partes.

Los versículos 8 al 10 describen el hambre desatada durante el sitio de Jerusalén, lo que finalmente resultó en que algunos comieran a sus propios hijos.

(24–32) Lamentaciones 4:21–22. "Oh, hija de Edom; descubrirá tus pecados"

Edom había buscado, en la época de la toma de Jerusalén, enriquecerse con la tragedia de Judá (compárese con Abdías 1:10–16), y sus hechos en aquel momento fueron amargamente reprochados por los judíos (véase Ezequiel 25:12–14; Salmo 137:7–9).

Pero los judíos pudieron consolarse con la idea de que después de su propio castigo vendría el castigo de Edom: "Hasta ti llegará la copa" (Lamentaciones 4:21).

(24–33) Lamentaciones 5. "Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido; mira, y ve nuestro oprobio"

Lamentaciones 5:1–22 es una súplica pidiendo ayuda. Solamente el Señor era quien tenía la llave de la liberación de Judá. La situación de Judá era muy triste, y sus pecados eran causa de tal tristeza.

"El agua y la leña se mencionan en el versículo 4 como lo más necesario en la vida, sin lo cual es imposible existir. Los ciudadanos tuvieron que comprar ambas cosas porque el país, con sus aguas y bosques, estaban en poder del enemigo. Se hace énfasis en '*nuestra* agua . . . *nuestra* leña'. Lo que antes habían tenido como propiedad privada, gratuitamente, ahora se debía comprar." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 8:2:448.)

RESUMEN ANALITICO

(24–34) Los profetas verdaderos nunca son populares entre los malvados

Jeremías era uno de los profetas vivientes de su tiempo. Los malos, particularmente los líderes de Judá, despreciaron las palabras del profeta como carentes de valor alguno. El presentó el mensaje que el Señor le dio, pero terminó en la prisión. Finalmente fue sacado de Israel y obligado a vivir en Egipto. El presidente Ezra Taft Benson ha dicho:

"Cuando un profeta revela la verdad, esta verdad divide a la gente. Los de corazón honesto escuchan su palabra, pero los que no son justos no prestan atención al profeta o se manifiestan en contra de él. Cuando el profeta denuncia los pecados del mundo, los que son del mundo quieren cerrarle la boca, o actúan como si el profeta no existiera, antes que arrepentirse de sus pecados. La popularidad nunca es evidencia de la verdad. Muchos profetas han recibido la muerte o han sido expulsados. Al acercarnos a la segunda venida del Señor, podéis esperar que, a medida que el mundo se torne más inicuo, el profeta será menos popular entre la gente." ("Fourteen Fundamentals in Following the Prophets", en *Speeches of the Year, 1980*, Provo: Brigham Young University Press.)

El profeta viviente es el que realmente conmociona al mundo. "Aun en la Iglesia", dijo el élder Spencer W. Kimball, "muchos se inclinan a adorar los sepulcros de los profetas de ayer y mentalmente apedrean a los vivientes" ("To His Servants the Prophets", *Instructor*, agosto de 1960, pág. 257).

¿Por qué? Porque el profeta viviente nos dice lo que tenemos necesidad de saber y hacer, y el mundo prefiere que los profetas estén muertos o que se ocupen de sus propios asuntos. Algunos que aspiran a llegar a autoridades en el campo político quieren que el profeta se mantenga en silencio con respecto a la política. Algunos que aspiran a ser autoridades en el campo de la evolución quieren que el profeta se mantenga en silencio respecto a la evolución. La lista sigue interminablemente.

"La forma en la que respondemos a las palabras del profeta viviente cuando nos dice lo que tenemos que saber, pero que preferiríamos no oír, es una prueba de nuestra fidelidad." (Benson, "Fourteen Fundamentals in Following the Prophets".)

Los hombres que pactan con Dios están obligados a El en justicia. La antigua Judá cortó ese vínculo cuando se rebeló contra el Señor y no quiso prestar oídos a las palabras de Jeremías. Como resultado, la nación fue llevada en cautiverio a Babilonia.

Profecías sobre el recogimiento en los últimos días

25

(25–1) Introducción

El profeta Jeremías vivió en uno de los períodos más difíciles de la historia del Cercano Oriente. Fue testigo de la caída de un gran imperio (Asiria) y del surgimiento de otro (Babilonia). En medio de todo ese torbellino, el reino de Judá fue gobernado por cinco reyes, cuatro de esos reinados fueron deplorables. Jeremías declaró el mensaje de Dios durante cuarenta años, advirtiendo a la nación en cuanto al desastre que se avecinaba, e intentando, en vano, que se volviera a Dios.

Durante el largo reinado de Manasés (687–642 a. C.), que fue justamente antes del tiempo del ministerio de Jeremías, Judá fue vasallo de Asiria. Esta situación acarreó el resurgimiento de la idolatría, en este caso una mezcla de creencia en las divinidades astrológicas de la Mesopotamia y en las deidades cananeas de la fertilidad. Como se ha explicado anteriormente, se efectuó una gran reforma, dirigida por Josías, cuando se descubrió el libro de la ley en el templo y su contenido fue dado a conocer al pueblo. Aparte de este breve período de reforma, durante la época de Jeremías, Judá se tornó insensible a las cosas espirituales.

El Señor mostró a Jeremías una visión del futuro que ponía las calamidades que allí aparecían en una perspectiva de esperanza. Como otros profetas de su época (Isaías, Ezequiel, Oseas, Amós, Miqueas y Zacarías), Jeremías vio que el Israel esparcido un día sería congregado, que Judá retornaría a las tierras de su posesión y que finalmente todo Israel llegaría a ser grande. Estas visiones y profecías fueron escritas por Jeremías, y durante siglos han proporcionado esperanza a una nación de gente sufrida. Ellas tienen un lugar muy importante en la obra de la restauración de nuestra época.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de Jeremías 23; 30–31; 33; 46–51; y el libro de Abdías.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE JEREMIAS 23; 30–31; 33; 46–51

(25–2) Jeremías 23. ¿Quiénes eran los malos pastores?

El capítulo 23 es, principalmente, una severísima denuncia dirigida a los líderes religiosos de la época de Jeremías, pero en medio de esta denuncia hay una notable profecía relacionada con el futuro de Israel. Se predice un gran recogimiento (vers. 3–4, 7–8) en el que "el renuevo justo" (el Mesías) será rey sobre Israel (vers. 5–6; véase también Comentarios sobre Jeremías 23:3; 23:4–8). Jeremías mostró que los pastores (los líderes religiosos) de Judá no habían alimentado ni cuidado a las ovejas (Israel), sino que las habían esparcido y alejado (apartado de Dios). Por eso es que Jeremías profetizó que en el futuro se hallarán pastores justos para recoger o reunir a Israel una vez más, a fin de que sirvan a su verdadero rey, Jehová.

El resto del capítulo 23 es un catálogo de los pecados de los líderes religiosos judíos, de los sacerdotes y de los "profetas". Son dignas de notar las frases siguientes:

Los profetas y sacerdotes son impíos (véase vers. 11).

Profetizaban en nombre de Baal y apartaron al pueblo hacia el error (véase vers. 13).

Los profetas son adúlteros, mentirosos y secuaces de hombres malvados. Son tan inicuos ante los ojos de Dios como Sodoma y Gomorra (véase vers. 14).

Hablan sus propias palabras, no las del Señor (véase vers. 16).

Le dicen al malvado que esté en paz y que no hay mal en lo que hace (véase vers. 17). Se llamaron a sí mismos al ministerio y profetizaron sin revelación (véase vers. 21).

Dicen "así dice el Señor" cuando el Señor no ha dicho nada a ellos (véase vers. 31).

(25–3) Jeremías 23:3. Se promete un recogimiento en los últimos días

El élder Bruce R. McConkie enseñó que el recogimiento de Israel significa, ante todo, la conversión a la Iglesia:

"El recogimiento de Israel consiste en recibir la verdad, obtener nuevamente un conocimiento verdadero del Redentor y volver al verdadero redil del Buen Pastor. En el lenguaje del Libro de Mormón, consiste en ser restaurado 'a la verdadera iglesia y redil de Dios' y entonces ser 'reunido' y 'establecido' en distintas 'tierras de promisión' (2 Nefi 9:2)." ("Come, Let Israel Build Zion", *Ensign*, mayo de 1977, pág. 177.)

Refiriéndose a la gran restauración de la casa de Israel, el presidente Spencer W. Kimball dijo:

"En la época de la Torre de Babel un gran grupo de personas abandonó el viejo mundo.

"Otro grupo salió del viejo mundo en el año 600 a. C. Y desde la venida de Colón a América, numerosos grupos han venido a este continente provenientes del viejo mundo. El Señor tenía eso planeado y se aseguró de que así fuese. Dijo mediante Nefi: 'La casa de Israel será dispersada, tarde o temprano, sobre toda la superficie de la tierra' (1 Nefi 22:3). Y ahora dice: 'Recogeré el remanente de mis ovejas de todas las tierras adonde las eché' (Jeremías 23:3).

"El recogimiento de Israel ahora está en marcha. Cientos de miles de personas han sido bautizadas en la Iglesia. Millones más se unirán a ella. Y ésta es la forma en que congregaremos a Israel. Los ingleses se congregarán en Inglaterra. Los japoneses se congregarán en el Oriente. Los brasileños se congregarán en

Brasil. Tan importante elemento de la historia del mundo ya se está llevando a cabo.

"Debe ser hecho mediante la obra misional. Es responsabilidad vuestra llevar a cabo esta obra misional." (En Conference Report, Sao Paulo, Brazil Area Conference, febrero - marzo de 1975, pág. 73.)

Una vez que comprendemos que el gran recogimiento de los últimos días consiste primero en entrar en el convenio (unirse a la Iglesia), entonces las profecías del Antiguo Testamento con respecto a la restauración de la casa de Israel se tornan mucho más claras. Por ejemplo, los "pastores . . . que las apacientan" (vers. 4) son los profetas y los líderes justos del sacerdocio que, a diferencia de los sacerdotes y profetas de la época de Jeremías, llevan a su pueblo a hacer el bien y a obedecer al Señor (véase Comentarios sobre Jeremías 30:3, 8).

(25–4) Jeremías 23:4–8. ¿Quién es el renuevo de David?

El significado del "renuevo" y del "nuevo David" es explicado en Comentarios sobre Isaías 11:1. El renuevo y el rey obviamente se refieren al Señor Jesucristo cuando vuelva a la tierra para reinar como "Rey de reyes y Señor de señores" (Apocalipsis 17:14; véase también Apocalipsis 19:16).

(25–5) Jeremías 30:3, 8. En los últimos días el Señor recogerá a Israel

Los capítulos 30–33 contienen las predicciones del profeta con respecto a la restauración de Israel y de Judá en los últimos días y también referente al nuevo y sempiterno convenio que el Señor hará con ambas naciones. Estos capítulos tienen gran significado para los Santos de los Últimos Días y deben ser estudiados cuidadosamente.

El élder Ezra Taft Benson habló del recogimiento de los últimos días como uno integrado por "tres fases: el recogimiento de Israel en la tierra de Sión, el hemisferio americano; el retorno de las Diez Tribus de los países del norte; y el restablecimiento de los judíos en Palestina como pueblo elegido de Dios.

"Este milagro del retorno de los judíos es uno de los acontecimientos que precederán a la segunda venida de Cristo, y las Escrituras son muy claras con relación a este hecho. Isaías dijo que el Señor 'reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra' y que los establecerá en su propia tierra para que edifiquen sobre las ruinas y reconstruyan las ciudades asoladas. (Véase Isaías 11:11–12.)

"Jeremías, quien predijo tan claramente su dispersión, también declara que el Señor dijo: 'Haré volver a los cautivos de mi pueblo Israel y Judá . . . a la tierra que di a sus padres, y la disfrutarán' y 'los restableceré como al principio' (Jeremías 30:3; 33:7)." (En Conference Report, abril de 1950, pág. 75.)

Jeremías 30:3 tiene varios significados. Se refiere al retorno de los judíos después de setenta años de cautiverio en Babilonia. También se refiere a la restauración de los judíos a su tierra en los últimos días después que hayan sido esparcidos por segunda vez desde Palestina. Y se refiere al retorno de las tribus perdidas, las que vendrán de las tierras del norte y las cuales el Señor traerá.

El yugo mencionado en el versículo 8 es el yugo de la opresión impuesto por Nabucodonosor. Doctrina y Convenios 113:9–10 contiene la explicación de las "ataduras" que son mencionadas en Jeremías 30:8.

(25–6) Jeremías 30:9. El David de los últimos días, Rey de Israel

Una vez más se menciona al David de los últimos días, quien será rey de Israel. A veces es llamado "Renuevo" (Jeremías 23:5; 33:15) porque Jesús, que es el Rey David de los últimos días, es una rama de antiguo linaje del rey David (véase Mateo 1:1; 12:23; 22:42; véase también Comentarios sobre Isaías 11:1).

(25–7) Jeremías 30:11–24. "En el fin de los días entenderéis esto"

Quien salva es el Señor Jesucristo. El es el Salvador y Redentor de Israel. Sin embargo, no deja pasar desapercibidos los pecados de su pueblo (véase vers. 11). Los "amantes" que olvidaron a Israel fueron los dioses falsos que la esposa infiel de Jehová, Israel, buscó para seguirlos. Nadie vino al rescate sino el Señor, el que siempre ha amado a Israel y ha prometido que los que la devoraron [los caldeos] serán devorados (por los medos y los persas). Los asirios fueron destruidos por los babilonios; los babilonios lo fueron por los medos y los persas; los egipcios y los persas fueron destruidos por los griegos. Todas estas naciones ahora han dejado de existir, pero los judíos aún existen como un pueblo definido. En los últimos días Israel será el pueblo del Señor y El será su Dios, tal como lo deseó desde el principio. El Señor prometió a Israel: "En el fin de los días entenderéis esto". Solamente ahora, en los últimos días, cuando estas promesas comienzan a cristalizarse, podemos entender plenamente lo que Jeremías y los otros profetas estaban diciendo.

(25–8) Jeremías 31:6–9. El Señor mismo reunirá al Israel disperso

Los guardas mencionados en el versículo 6 son los profetas justos de los últimos días (véase también

El Señor mismo recogerá a Israel

Ezequiel 3:16–21). En la última dispensación llamarán a todos los pueblos para que se reúnan en adoración al Señor (véase D. y C. 1:1–2). El versículo 8 habla de que Israel reunido vendrá de los países del norte (véase D. y C. 110:11; 133:26) y de las costas (fines) de la tierra.

El versículo 9 se refiere al retorno de Israel acompañado de llanto. Llorarán porque comprenderán que los sufrimientos que han soportado a través de los siglos se han producido porque rechazaron al Señor Jesucristo, quien los guiará en los últimos días (véase Jeremías 50:4; Zacarías 12:10).

(25–9) Jeremías 31:10–14. "Nunca más tendrán dolor"

Estos versículos describen el gran gozo y felicidad que acompañarán al retorno de Israel. Las promesas de gran abundancia (véase vers. 12) y el regocijo (véase vers. 13) y el fin del pesar (véase vers. 15–16) contrastan con las promesas dadas en otros capítulos que se refieren a tragedia, desolación y lamento de Judá. A pesar de que Judá no escuchó la advertencia de Jeremías y sus funestas predicciones se hicieron realidad, es evidente la esperanza de un día más feliz.

Aunque el cumplimiento final de estos versículos está aún en el futuro, el élder LeGrand Richards ve un paralelo entre los versículos 7–14 y la historia de los primeros tiempos de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días. Los santos salieron de Nauvoo con llanto y súplicas. No abandonaron sus hermosos hogares por voluntad propia. Los "arroyos de agua, por camino derecho" los vio como el Río North Platte, al lado del cual caminaron casi mil kilómetros. El canto en las alturas de Sión se refiere al Coro del Tabernáculo, de acuerdo con el élder Richards. Su lamento convertido en gozo (vers. 13) se refiere al gozo de los santos experimentado tanto en los bailes y otras actividades, como en las reuniones de testimonios.

"Aunque los miembros del sacerdocio en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días no reciben pago por sus servicios, y miles de ellos han dejado temporalmente a sus familias durante algunos años para efectuar la obra misional entre las naciones de la tierra, y sufragan sus propios gastos sin recibir remuneración de la Iglesia, en su corazón sienten que han recibido mejor pago que cualquier otro líder religioso del mundo por motivo del gozo y la satisfacción que el Señor pone en su corazón, lo que no podrían conseguir por ningún precio. Así El ha saciado 'el alma de los sacerdotes con gordura' y su pueblo está satisfecho con su bondad." (Richards, *Israel! Do you know?*, págs. 179–80; véase también págs. 177–79.)

(25–10) Jeremías 31:15–17. Raquel se lamenta por sus hijos

Raquel, amada esposa de Jacob, deseó tener hijos. Aquí se la describe como una que llora amargamente por sus hijos y rehusa toda consolación porque no los tiene, pues han sido llevados cautivos.

"El lamento de Raquel se oye en Ramá, el pueblo que está situado a mayor altitud en la frontera de los dos reinos, donde el lamento que se elevó se dejó escuchar por todas partes, y hasta se oyó en Judá . . . La destrucción del pueblo de Israel por los asirios y caldeos es el tipo de la masacre de los inocentes en Belén (según lo cita Mateo en su evangelio [Mateo 2:18],) puesto que el pecado que llevó a los hijos de Israel al exilio sirvió de base para que Herodes, un idumeo, llegara a ser rey de los judíos y quisiera destruir al verdadero Rey y Salvador de Israel con el fin de fortalecer su propio dominio." (D. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament*, 8:2:25–26.)

(25–11) Jeremías 31:22. ¿Qué significa la frase "la mujer rodeará al varón"?

Muchas veces en los escritos hebreos Israel se describe como mujer y muchas veces como esposa. La relación matrimonial entre la mujer (Israel) y el esposo (el Señor Jesucristo) es empleada para describir una asociación muy tierna e íntima. Muchas veces el Señor se valió de esta relación en las Escrituras, como ejemplo de su cometido de cuidar, proteger y bendecir a su pueblo del convenio.

"En el versículo que ahora tenemos ante nosotros [el vocablo hebreo que ha sido traducido como 'rodear'] significa rodear de amor y cuidado, o cuidar amorosamente. Estos son gestos adecuados y naturales de parte del más fuerte hacia el más débil y hacia quienes necesitan ayuda. La mujer, la de naturaleza débil y quien necesita ayuda, afectuosa y solícitamente rodeará al hombre, el más fuerte. Aquí se expresa una nueva relación de Israel con el Señor; se refiere a un nuevo convenio que El establecerá con su pueblo, convenio en el cual El los tratará tan cariñosamente que ellos también sentirán la confianza de abrazarlo con ternura. Esta es la sustancia del significado mesiánico contenido en estas palabras." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 8:2:30.)

(25–12) Jeremías 31:29–30. "Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera"

Este proverbio transmitía la idea de que los hijos son afectados por lo que los padres son y hacen. Aparentemente los judíos erróneamente habían puesto un estigma o una afrenta sobre los hijos de pecadores conocidos, pasando por alto la declaración que se encuentra en Exodo 20:5–6. En este capítulo Jeremías puso a los judíos en su lugar (véase también Ezequiel 18:1–4). Nada en Exodo 20:5–6 aporta pruebas de que los hijos son castigados por los pecados de los padres. Sin embargo, tal como lo demuestra la declaración siguiente, los hijos pueden sufrir las consecuencias de los pecados de los padres:

"Tenemos al hombre que rehusaba ser relevado de sus puestos en la Iglesia. Sabía que tales puestos se confían temporariamente, pero criticó al líder presidente que lo relevó, quejándose de que no se le había dado reconocimiento adecuado; que el tiempo no era propicio; que tal relevo desacreditaba la eficiencia que había mostrado. Amargamente él mismo agravó su situación, se ausentó de las reuniones y se justificó poniendo de por medio su problema. Sus hijos participaron de sus frustraciones, y así también los hijos de sus hijos. En el ocaso de su vida 'volvió en sí' y, al borde de la muerte, se arrepintió. Pero ya era tarde porque entonces su familia no quiso efectuar la transformación que a él le hubiera gustado ver en ellos aunque le costara la vida. ¡Qué egoísta! El orgullo in-

duce a comer uvas verdes y los inocentes sufren la dentera. 'Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.'

"Cuando yo era niño empleábamos esta expresión: 'Se cortó la nariz para mortificar su cara'. Para nosotros eso significaba que estábamos luchando contra el destino, rebelándonos contra lo inevitable, dañándonos a nosotros mismos en un intento de mortificar a los demás, quebrándonos un dedo del pie por el sencillo hecho de querer expresar nuestra ira sin sentido.

"Ocho hijos encantadores habían bendecido el matrimonio de una pareja casada en el templo. Esta pareja, años más tarde, no pudo recibir su recomendación para volver al templo. Creían que era injusto que les tratara de esa forma un obispo mucho más joven que ellos. ¿Por qué iban a ser privados y humillados así? ¿Eran menos dignos que otros? Sostuvieron que este joven obispo era demasiado estricto, demasiado ortodoxo. No volverían a participar en las actividades ni a entrar por la puerta de esa iglesia mientras aquel obispo estuviera presidiendo allí. Ellos le enseñarían una lección. La historia de esta familia es trágica. Los cuatro hijos más jóvenes nunca fueron bautizados; los cuatro mayores nunca fueron ordenados en el sacerdocio, ni recibieron su investidura ni fueron sellados en el templo. Ninguno de ellos cumplió con la obra misional. Hoy día los padres siguen apartados, todavía desafiantes. Se cubrieron de nube para que no pasara la oración de los justos. (Véase Lamentaciones 3:44.)

"¡Uvas amargas! ¡Vaya triste alimento!" (Spencer W. Kimball, en Conference Report, abril de 1955, pág. 95.)

(25–13) Jeremías 31:31–34. La restauración del evangelio

Los versículos 31–34 se refieren a la restauración del evangelio mediante el profeta José Smith y al día en que el convenio de Dios verdaderamente será establecido con su pueblo. José Smith dijo de ese día: "Por fin ha llegado el tiempo en que el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob ha puesto su mano por segunda vez para recobrar el resto de su pueblo . . . y establecer [con El] el convenio prometido cuando les sean borrados sus pecados. [Véase Isaías 11; Romanos 11:25–27; también Jeremías 31:31–33.] Jamás se ha establecido dicho pacto con la casa de Israel, o con la casa de Judá; porque para hacer un convenio, debe haber *dos* partes, y ambas partes deben estar de acuerdo o no puede hacerse ningún convenio.

"Cristo ofreció hacer convenio con ellos mientras estuvo en la carne, pero lo despreciaron y rechazaron sus ofertas, y dio por resultado que fueron desgajados y no se hizo convenio con ellos en esa ocasión. Mas su incredulidad no ha anulado la promesa de Dios; no, porque había otro día señalado en David, que era el día del poder de Dios; y entonces su pueblo, Israel, sería un pueblo obediente; y El escribiría su ley en sus corazónes y la grabaría en sus pensamientos; y de sus pecados e iniquidades no volvería a acordarse.

"De modo que después que esta familia escogida rechazó a Cristo y sus promesas, los heraldos de la salvación le dijeron: 'He aquí, nos volvemos a los gentiles'; y los gentiles recibieron el convenio y fueron injertados en el lugar donde había sido desgajada la familia escogida. Mas los gentiles no han perseverado en la bondad de Dios, sino que se han apartado de la fe que en un tiempo fue entregada a los santos, y han violado aquel convenio en que sus padres fueron establecidos . . [véase Isaías 24:5].

El profeta José Smith

"Y ahora, ¿qué queda por hacer en circunstancias como éstas? Voy a deciros lo que el Señor exige de todos —nobles y bajos, ricos y pobres, hombres y mujeres, ministros y pueblo, los que profesan religión y los que no profesan— a fin de que disfruten del Santo Espíritu de Dios cabalmente y se libren de los juicios de Dios que están a punto de derramarse sobre las naciones de la tierra. Arrepentíos de todos vuestros pecados y bautizaos en el agua para la remisión de ellos, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y recibid la ordenanza de la imposición de las manos de aquel que ha sido ordenado y sellado para tener este poder, a fin de que os sea conferido el Santo Espíritu de Dios; y esto va de acuerdo con las Santas Escrituras y el Libro de Mormón, y es la única manera en que un hombre puede entrar en el reino celestial. Son éstos los requisitos del nuevo convenio . . ." (*Enseñanzas del Profeta José Smith*, págs. 10–13.)

(25–14) Jeremías 31:34. Todos conocerán al Señor

El presidente Joseph Fielding Smith, hablando de esta promesa profética, dijo:

"El Señor ha prometido que vendría en el tiempo en que cada hombre será su propio maestro, esto es, cada uno sabrá qué hacer, por causa de su recto vivir. El hombre estará tan lleno del Espíritu del Señor, que será guiado y dirigido a hacer lo bueno sin necesidad de que alguien vaya a su casa para ponerla en orden. Hoy es el tiempo indicado para que comencemos." (*Doctrina de salvación*, 1:303.)

(25–15) Jeremías 31:36. Advertencia a Israel

El Señor, quien ha obrado por tanto tiempo y tan arduamente para establecer a su pueblo y para que éste fuera justo, dijo que si las ordenanzas que nos salvan y llevan a la exaltación dejan de existir, también Israel dejará de existir . . . para siempre. Esta declaración ciertamente indica la importancia de las ordenanzas en el plan del Señor.

(25–16) Jeremías 33:3–14. Profecía de los últimos días

El Señor es omnisciente y por lo tanto conoce el futuro. La profecía es historia futura, es decir, una proyección del futuro. En Jeremías 33:3–14 el Señor habló nuevamente en cuanto a la restauración de Israel y de Judá en los últimos días. Nótese el lenguaje que empleó para describir el procedimiento: ". . . los curaré . . . los limpiaré . . . perdonaré todos sus pecados" (vers. 6, 8).

En los últimos días, aun la tierra desolada será restaurada a su condición original (véase vers. 12). Las ciudades que una vez fueron desoladas otra vez serán habitadas por gente que tendrá productivos rebaños (véase vers. 13). En los últimos días el Señor realizará todo lo que ha prometido para la casa de Israel y de Judá (véase vers. 14).

(25–17) Jeremías 33:15–16. El Renuevo de David

"El Renuevo de justicia" crecerá para David, y "hará juicio y justicia en la tierra" (vers. 15). Este Renuevo es Jesucristo (véase Isaías 11:1; Jeremías 23:5–6). Cuando ocurra este acontecimiento, los judíos morarán a salvo en Jerusalén.

La última parte del versículo 16 no es una traducción muy clara porque implica que Jerusalén misma será llamada "Jehová, justicia nuestra". De acuerdo con Adam Clarke, debe decir: "Y éste que la visitará es el Señor, nuestra Justificación", es decir, Jesucristo mismo, el Renuevo de David (*The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 4:344).

(25–18) Jeremías 33:17–26. Llegando a ser hijos e hijas de Cristo

La simiente de David está integrada por quienes se arrepienten de sus pecados, aceptan las ordenanzas del evangelio, reciben el don del Espíritu Santo y siguen al nuevo David, Jesucristo. El rey Benjamín explicó este concepto a su pueblo, después que el pueblo manifestó su deseo de hacer pacto con Dios y de hacer su voluntad y ser obediente a sus mandamientos (véase Mosíah 5:7).

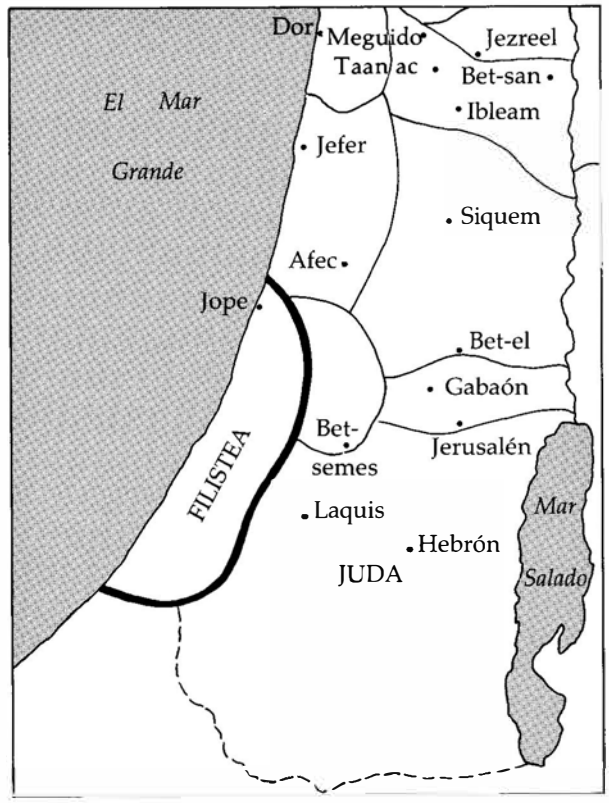
Abinadí también explicó lo que significa ver la simiente de Cristo (véase Mosíah 15:11–13).

(25–19) Jeremías 46. La conquista de Egipto por Babilonia: Israel será salvo

Las corazas mencionadas en el versículo 4 consistían en una especie de escamas de metal, sobrepuestas como las escamas de un pez. El día de Jehová (vers. 10) se refiere a la Segunda Venida (véase Joel 1:15; Amós 5:18). Será un "día de retribución . . . para vengarse de sus enemigos" (vers. 10). Para los malvados será un día terrible, pero para los que estén preparados será un día de gloria (véase Malaquías 4:5). Los versículos 14 y 25 mencionan ciudades egipcias. *No* es un nombre dado a la ciudad de Júpiter, o Tebas. Se describe a Egipto como novilla de buen aspecto pero la destrucción le vendrá desde el norte (Babilonia) (véase vers. 20). En medio de todo ese torbellino Israel recibió la promesa de que el Señor la salvaría *así como también a su simiente* y que retornaría, pues el Señor mismo estará con ella. Los dos últimos versículos son los únicos en este capítulo que no se cumplieron en tiempos de Jeremías o poco después.

(25–20) Jeremías 47. Se anuncia la destrucción de los filisteos

Las aguas que "suben del norte" (véase vers. 2) se refieren a la multitud de gente que viene de Caldea. Los cascos que resuenan, el ruido de los carros y las ruedas describen la guerra. Se atribuye la destrucción al Señor, quien permite a los hombres hacer tales cosas contra los que han madurado en la iniquidad.



Jeremías predijo la destrucción de los filisteos

(25–21) Jeremías 48. Moab es destruida por haber despreciado a Dios

Moab fue condenada a la destrucción, y el Señor pronunció una maldición sobre sus enemigos si ellos no la destruían. Dios es el creador de la vida y tiene el derecho de disponer de ella como él quiera. Este pueblo había perdido el derecho a la vida por causa de su idolatría y otros delitos. La ira de Dios se manifiesta en el versículo 35, donde El pronuncia su fallo sobre los que engañan al pueblo para que éste practique la idolatría en los lugares santos. El versículo 42 predice que Moab será destruida como nación.

Esto no indica que todos los moabitas serían destruidos sino que perderían su identidad como nación. Esta profecía se cumplió literalmente, aunque el pueblo siguió viviendo en la tierra de Moab. Los moabi-

tas fueron subyugados por los caldeos y nunca más volvieron a ser reconocidos como nación. El versículo 47 promete que el Señor hará "volver a los cautivos . . . en lo postrero de los tiempos". Este pasaje podría significar la conversión del resto de este pueblo al evangelio en los últimos días.

(25–22) Jeremías 49. Destrucción de los amonitas y de los de Edom, Cedar, Hazor y Elam

Se cree que se pronunció esta profecía después de la caída de Jerusalén. Los amonitas se habían aprovechado de la opresión que sufría Israel y habían invadido los territorios de esta nación, esperando hacerlos suyos. Jeremías indicó que Dios preservaría a los descendientes de Israel y que un día los tornaría a su propia herencia (véase vers. 2). La promesa a los amonitas (vers. 6) fue cumplida cuando por un edicto de Ciro se les concedió retornar con los moabitas e israelitas.

El Señor dijo que El había asolado a Edom (véase vers. 7–22), queriendo decir que había descubierto todos sus lugares ocultos y los había dado a conocer a sus enemigos. Las viudas y huérfanos de Esaú estarían bajo el cuidado del Señor, el cual es el mejor esposo y el padre más cariñoso.

El versículo 39 dice que el Señor en los últimos días nuevamente sacaría a Elam del cautiverio. Una vez más se supone que este pasaje significa la conversión al evangelio, como en el caso de los moabitas.

(25–23) Jeremías 50. Babilonia destruida para siempre

Israel será congregada otra vez en las tierras de su herencia. Buscará al Señor y se unirá a El en un pacto perpetuo que no puede ser quebrantado. La "reunión de grandes pueblos de la tierra del norte" (vers. 9) es comentada así por Clarke: "El ejército de Ciro estaba integrado por medos, persas, armenios, caduceos, saceos, y otros. Aunque todos esos pueblos no eran del norte, estaban organizados bajo el mando de los medos, que eran del norte en relación a Babilonia." (*Commentary*, 4:383.)

En manos de estos invasores, Israel sería "rebaño descarriado" (vers. 17), y el rey de Babilonia, Nabucodonosor, sería castigado. En un día futuro, sin embargo, Israel será llevado otra vez a las tierras de su herencia (véase vers. 19) y será perdonado (véase vers. 20). Será guiado por el Señor Jesucristo (véase vers. 34). El es el abogado ante el Padre (véase D. y C. 29:5) y defiende delante de El la causa de los hombres.

Los versículos 41–46 describen la destrucción de Babilonia, la cual fue una gran sorpresa para las naciones vecinas porque se consideraba que Babilonia era indestructible. Aquí Babilonia no solamente representa un poder nacional sino que es símbolo de lo mundano y de ia iniquidad espiritual (compárese con D. y C. 133:14).

(25–24) Jeremías 51. El Señor destruyó a Babilonia

Este capítulo es continuación de la profecía del capítulo 50. El "viento destructor" (vers. 1) es el viento del este, porque es caliente y seco y viene del desierto, trayendo consigo partículas de arena que causan mucho daño. La metáfora es empleada aquí para indicar el poder del Señor en la destrucción de Babilonia. Con relación a los aventadores (véase vers. 2), Clarke dijo: "Después que el grano es pisado por las patas del ganado, o quebrado por una rueda pesada recubierta de hierro, con una pala ellos lo tiran al aire contra el viento a fin de que la cáscara y la paja se separen del cereal. Esta es la imagen empleada por el profeta; estos pueblos serán pisoteados, quebrantados y aventados por sus enemigos." (*Commentary*, 4:387.)

En todo esto, Israel recibió la promesa de que no sería olvidado (véase vers. 5) y que sería redimido. Puesto que Babilonia también es símbolo del mundo, a Israel le fue dado el encargo de huir de su maldad y responsabilizarse de salvar las almas de los de su propio pueblo (véase vers. 6). Dios los habría sanado, como lo haría con todos sus hijos antes de la destrucción, pero a veces, como en el caso de Babilonia, se resisten y no quieren volverse al Señor, por lo tanto no son sanados (véase vers. 9).

Los capítulos 50 y 51 de Jeremías fueron escritos y enviados a Babilonia durante el reinado de Sedequías (véase Jeremías 51:59–64). Son difíciles de interpretar si no se entienden dos principios de la profecía hebrea: (1) la naturaleza dual de algunas profecías y (2) la repetición de símbolos y metáforas.

El dualismo de estos capítulos es evidente, pues gunos versículos se refieren específicamente a la strucción de la Babilonia de aquella época por medio de las naciones del norte. Al mismo tiempo la destrucción de Babilonia está relacionada una y otra vez (véase Jeremías 50:4–5, 19, 20, 33–34) con los acontecimientos que nunca ocurrieron en aquellos tiempos, pero que evidentemente sucederán en la época de la congregación y restauración de Israel y de Judá. Por ejemplo, Israel no tomó parte en el retorno desde Babilonia, pero Israel y Judá serán restaurados juntos en los últimos días.

Parece ser que Jeremías no solamente predijo la caída de la Babilonia de Nabucodonosor sino también de la Babilonia espiritual. Su visión se extendió desde el año 600 a. C. hasta más allá del año 2000 de nuestra era. Y la caída de la antigua Babilonia de Nabucodonosor fue símbolo de la futura caída de "la gran Babilonia" (véase Apocalipsis 18–19).

COMENTARIOS SOBRE ABDIAS

(25–25) ¿Quién era Abdías?

Abdías era un vidente que vivió aproximadamente en el año 730 a. C. y tuvo el privilegio de ver la salvación de Israel y otros importantes acontecimientos de los últimos días. Su libro es el más breve, no solamente entre los de los profetas sino también cuando lo comparamos con todos los del Antiguo Testamento. Nada más se sabe de él aparte de lo que está en el libro mismo. Durante el reinado del rey Acab un hombre llamado Abdías protegió a los profetas del Señor (véase 1 Reyes 18), pero a lo mejor no es la misma persona. El libro de Abdías se incluye aquí con los escritos de Jeremías porque al profetizar de la destrucción de Edom usa los mismos términos que Jeremías.

(25–26) Abdías 1. ¿Qué era Edom y dónde se encontraba?

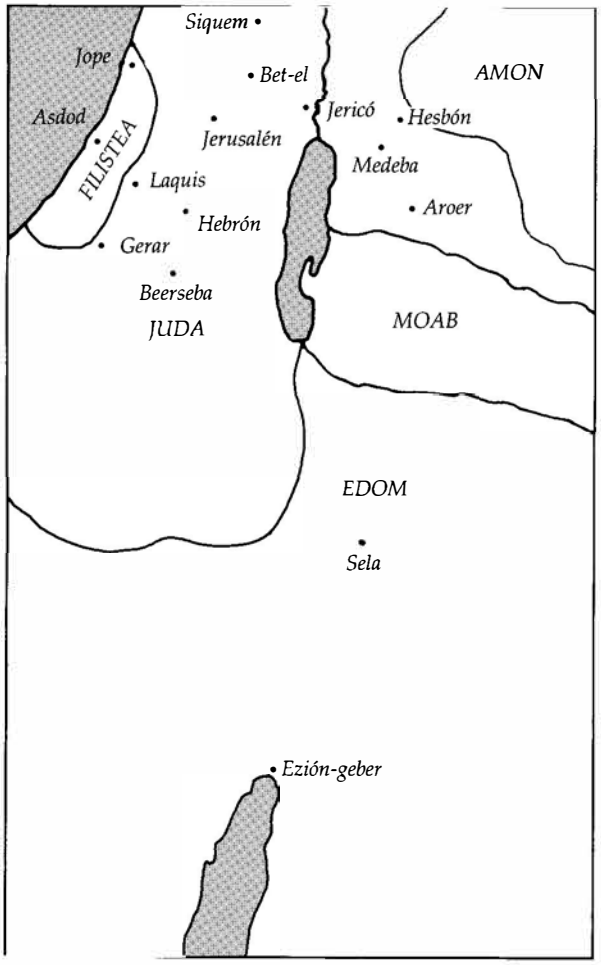
Edom era otro nombre para Esaú, hermano de Jacob. La versión griega de este nombre es Idumea. Los que se establecieron en Edom eran parientes cercanos de los de Judá. Israel se hallaba más al

norte. Sidney B. Sperry dijo: "La historia de las relaciones entre Israel y Edom desde el principio está marcada por la envidia y el odio. En Génesis 36:1 tenemos la siguiente declaración: 'Estas son las generaciones de Esaú, el cual es Edom'. Esto nos hace recordar la lucha por la supremacía desde su nacimiento, o aún antes, entre Esaú y su hermano menor, Jacob (Israel) . . . Esaú vendió su primogenitura a su hermano por un plato de lentejas y finalmente también le vendió la santa herencia patriarcal. Esaú, se recordará, se casó entre los cananeos, lo cual fue una pesada prueba para sus padres". (*The Voice of Israel's Prophets*, págs. 318–19.)

Por motivo de su maldad y odio perdurable hacia Israel, Edom, como Babilonia, vino a ser símbolo del mundo (véase D. y C. 1:36).

(25–27) Abdías 3–9. Los edomitas vivían en una seguridad ficticia

Las famosas ruinas de Petra, en la Jordania moderna, son dignas de admiración. Toda la ciudad



fue tallada en la roca de los riscos. Sólo se podía entrar en ella a través de una angosta garganta. Desde los elevados riscos, los edomitas fácilmente podían protegerse de los invasores. Petra, o Monte Seir, estaba en territorio de Edom, y muchos eruditos piensan que era la capital de Idumea. Aunque muchas de las ruinas que hoy en día se encuentran en Petra son de un período posterior, sirven para dar testimonio de las palabras de Abdías.

(25–28) Abdías 10–15. Razones de la caída de Edom

Estos versículos resumen por qué Edom cayó: (1) por la violencia que mostró contra su hermano Jacob, y (2) por su regocijo en la destrucción de los hijos de Judá en "el día de su infortunio" (vers. 12). J. R. Dummelow opinó que la destrucción de Edom se debió en parte a la ayuda que esta nación dio a Nabucodonosor durante el sitio y toma de Jerusalén. (Véase *A Commentary on the Holy Bible*, pág. 574.)

(25–29) Abdías 16–21. Un día de liberación y regocijo

Estos versículos tienen significado temporal y espiritual para los Santos de los Ultimos Días. Si Esaú (Edom) representa la iniquidad mundana de los hombres, estos versículos pueden referirse al día en que Israel será totalmente restaurada y el mal eliminado. El Monte Sión, símbolo de liberación y santidad (véase vers. 17), será la herencia de la "casa de Jacob", mientras que la "casa de Esaú" será estopa que sirve sólo para quemarse. "La casa de Jacob será fuego, y la casa de José será llama . . . y los quemarán [a Esaú] y los consumirán; ni un resto quedará de la casa de Esaú" (vers. 18). Finalmente, "subirán salvadores al Monte de Sión para juzgar al Monte de Esaú; y el reino será de Jehová" (vers. 21).

RESUMEN ANALITICO

(25–30) Profecías cumplidas

A esta altura ya habrá leído Levítico 26 y Deuteronomio 28 varias veces. Se han mencionado estos capítulos a menudo en este manual y en el *Antiguo Testamento: Génesis —2 Samuel* (Religión 301), Manual para el alumno. Son dos de los capítulos más importantes de todas las Escrituras porque en ellos se bosqueja la historia completa de Israel. Algunas de las más grandes calamidades de la raza humana se explican en base a lo que se revela en esos capítulos. El presidente Kimball se refiere a Levítico 26 una y otra vez porque tiene que ver con nuestra época (véase Conference Report de abril de 1977, págs. 5–6, y octubre de 1977, pág. 5). Estos dos capítulos establecen las condiciones sobre las que Israel podría permanecer en la tierra prometida.

(25–31) Salvadores en el Monte de Sión

Abdías, profeta de quien poco sabemos aparte de lo que se puede sacar de los veintiún versículos de su profecía, claramente vio la restauración de Israel, la que ocurriría en los últimos días, y la obra que se haría en esta época. Estamos viviendo en la época que él vio. El élder Theodore M. Burton describió la obra de la que habló Abdías y el papel que nosotros mismos desempeñamos como "salvadores en el Monte de Sión". (Puede anotar en su diario personal los puntos que son de valor particular para usted, si así lo desea.)

"Tal como está revelado, una de las características de estos últimos tiempos es la aparición de salvadores. Esto lo profetizó Abdías en la época del Antiguo Testamento [Abdías 21].

"Pablo lo profetizó en la época del Nuevo Testamento, refiriéndose a la gente que había vivido en la antigüedad: (Hebreos 11:39–40).

"Y también ha sido profetizado de nosotros que vivimos hoy día [D. y C. 86:11].

"De manera que el Señor mismo ha puesto su sello de aprobación sobre esta obra.

"Luego viene la pregunta lógica: *¿Para quién* voy a ser un salvador? En la sección 127 de Doctrina y Convenios, versículo 6, José Smith el Profeta explicó: para 'vuestros muertos' . . .

"Nuestros muertos, pues, son nuestros propios progenitores o antepasados directos, como lo explicó José Smith:

" 'Pero ¿cómo van a ser salvadores sobre el monte de Sión? Edificando sus templos, erigiendo sus pilas bautismales y yendo a recibir todas las ordenanzas, bautismos, confirmaciones, lavamientos, unciones, ordenaciones y poder de ligar en bien de todos sus progenitores que han muerto, a fin de redimirlos para que puedan salir en la primera resurrección y ser elevados con ellos a tronos de gloria; y en esto consiste la cadena que unirá el corazón de los padres a los hijos, y los hijos a los padres, y esto cumple la misión de Elías.' " (*Enseñanzas del profeta José Smith,* pág. 407.) (En Conference Report, octubre de 1972, págs. 47–48.)

כ"ת
לע"נ
שרה בת יהודה ע"ה
נפטרה י' טבת תשל"ה
ת.נ.צ.ב.ה
נדבת יששכר וחוה פלנצר
שיחי'
רננים
מואל בן יששכר זל
זיכל
אדר ב תשח
ת.נ.צ.ב.ה
עוני זיכל

Los efectos perdurables de la caída y cautiverio de Judá

H

(H–1) Introducción

El reino de Israel (reino del norte) había madurado en iniquidad y los resultados fueron inevitables. Los asirios los llevaron cautivos en el año 721 a. C. Ahora Judá enfrentaba el mismo destino.

Judá tuvo una historia de guerras y tratados con países vecinos y sufrió problemas internos constantes. Veinte reyes reinaron en Judá desde la época de la separación de los dos reinos hasta que Judá cayó ante los babilonios, pero solamente unos pocos de aquellos reyes fueron justos. Estos pocos reyes justos pueden haber sido la razón por la que Judá alcanzó a existir cien años más que el reino de Israel.

Después que el pueblo de Israel fue llevado al norte por los asirios, los habitantes del reino del sur, Judá, fueron dirigidos por el rey Ezequías quien, como dicen las Escrituras, "hizo lo recto ante los ojos de Jehová" (2 Reyes 18:3). Hizo desaparecer los lugares altos de idolatría y prostitución y las imágenes de las divinidades falsas que había entre el pueblo. "Porque siguió a Jehová y no se apartó de él, sino que guardó los mandamientos que Jehová prescribió a Moisés. Y Jehová estaba con él; y adondequiera que salía, prosperaba." (2 Reyes 18:6–7.) Con la ayuda milagrosa del Señor, Ezequías y su pueblo fueron salvados del poderoso ejército asirio.

Después del fallecimiento de su buen y justo rey, Judá olvidó la milagrosa escapatoria de la destrucción y la nación comenzó a marchar inevitablemente hacia un cautiverio propio. El hijo de Ezequías, Manasés, a los doce años, fue elevado al trono. Reconstruyó los lugares altos, plantó una arboleda y en ella puso una imagen grabada. Posteriormente hizo que sus hijos pasaran por el fuego iniciatorio del dios Moloc, se valió de encantamientos y trató con adivinos y magos. El pueblo siguió sus pasos y "no escucharon; y Manasés los indujo a que hiciesen más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel". (2 Reyes 21:9.)

Cuando Josías, un rey justo, trató de restaurar la rectitud entre el pueblo, éste no respondió. El Señor dijo: "También quitaré de mi presencia a Judá, como quité a Israel, y desecharé a esta ciudad que había escogido, a Jerusalén, y a la casa de la cual había yo dicho: Mi nombre estará allí" (2 Reyes 23:27). Poco antes del cautiverio, Ezequiel comparó a Judá con su "hermana mayor", Samaria (otro nombre que se daba al reino del norte), y con su "hermana menor", Sodoma.

El pueblo de Judá continuó tras las prácticas paganas e idólatras de las naciones vecinas en lugar de obedecer los mandamientos que Jehová había dado mediante Moisés y los profetas. Cunningham Geikie describió ese período de la siguiente manera:

"El poderoso partido egipcio de Jerusalén . . . había introducido la adoración de animales, común en el valle del Nilo, y había llegado a emplear un gran salón del templo como capilla para sus servicios . . .

". . . La adoración del sol, práctica procedente del Oriente, también se hacía en el patio del templo . . . En el lugar más santo del santuario, aproximadamente unos veinticinco hombres, que se cree representaban al sumo sacerdote . . . se ponían de espaldas al templo —señal pública de apostasía— y adoraban al sol naciente, con sus rostros dirigidos al oriente." (*Hours with the Bible: From Manasseh to Zedekiah,* 5:235.)

Hasta llegaron a ofrecer a sus hijos en sacrificio al dios Moloc (véase Jeremías 32:35).

Jeremías y otros profetas les dijeron que la alianza con la decadente Egipto era una vana esperanza, pues aquella nación no podría salvarlos de la ambiciosa y fuerte Babilonia, la cual había conquistado Asiria y ahora estaba ejerciendo su poder en el Oriente. Pero los líderes de Judá no quisieron escuchar a los profetas. Arrojaron a Jeremías en un foso (véase Jeremías 38:1–11) y trataron de matar a Lehi (véase 1 Nefi 1:20). El Señor retiró su espíritu y quedó todo listo para otra tragedia nacional. Nabucodonosor, rey de Babilonia, atacó dos veces a Judá; dos veces llevó cautivos, y dos veces dejó intacta a Jerusalén, pensando que los judíos habían aprendido su lección. Pero no era así, y cuando Nabucodonosor terminó su tercer asalto, Jerusalén estaba en ruinas; millares de personas habían perecido y los demás, menos un puñado de los sobrevivientes, fueron llevados a Babilonia. Como su hermana del norte, Judá ahora había cosechado el torbellino que había sembrado con la iniquidad de sus habitantes.

Sin embargo, no pasaría lo mismo que al reino de Israel. Judá no se perdería para la historia. Finalmente, después de la época de Cristo, irían a otro exilio que duraría siglos. Aun en su mejor época, sería una nación dirigida por extranjeros. Sería un silbo y un oprobio (véase 1 Nefi 19:14). A pesar de ello, todo esfuerzo por aniquilarla fracasaría. A través de los siglos de dispersión haría contribuciones importantes al arte, la literatura, música, política, filosofía e historia. Pero tales dones surgieron de su pesar y persecución. No podemos sino preguntarnos cuál habría sido su contribución si no se hubiera apartado de su Dios.

(H–2) ¿En qué forma afectó el cautiverio a la nación judía?

Nabucodonosor atacó Palestina con dos ejércitos. Uno fue enviado contra Tiro y Sidón, ciudades de Fenicia, por su rebelión; el otro sitió Jerusalén. El sitio duró dieciocho meses, durante los que el pueblo de Jerusalén sufrió el hambre al punto de llegar al canibalismo (véase Lamentaciones 4:8–10). Al caer la defensa final y al tener los babilonios la victoria en sus manos, Sedequías y su ejército huyeron hacia el Jordán, donde fueron apresados. Sedequías fue obligado a presenciar el asesinato de su familia y luego los babilonios procedieron a quemarle los ojos y llevarlo cautivo a Babilonia.

La ciudad fue quemada, el templo de Salomón quedó destruido y el reino de Judá llegó a su fin. De acuerdo con Jeremías, los babilonios tomaron cautivos

y llevaron a Babilonia al resto de los habitantes, con excepción de algunos que quedaron bajo el mandato de los vencedores (véase Jeremías 39:8–10). En esta forma Nabucodonosor pudo controlar a Judá, manteniendo en cautiverio a los dirigentes y dejando a los pobres en el país para trabajar con la cosecha de los sembradíos. La separación y el traslado de los judíos suprimió la amenaza de cualquier resurgimiento nacional. El territorio quedó en ruinas, lo que hizo que mucha gente que había quedado en Jerusalén optara por emigrar a Egipto.

La vida en el cautiverio no fue de por sí terrible; más bien, a los judíos se les concedieron bastante libertad social y oportunidades económicas. Demostraron ser emprendedores en los negocios y en asuntos económicos, don altamente estimado por los opresores. Los judíos babilonios podían circular libremente, morar en comunidades propias dentro o cerca de las grandes ciudades y vivir su vida en la forma acostumbrada (véase de Bernhard W. Anderson, *Understanding the Old Testament,* pág. 376). De hecho, tan segura era su vida en Babilonia que cuando Ciro permitió que los cautivos retornaran a Judá para reconstruir el templo, setenta años más tarde, muchos de ellos rehusaron abandonar Babilonia.

Sin embargo, el cautiverio tuvo un efecto profundo en el judaísmo. Los estudiosos y los escritores de la historia judía casi universalmente concuerdan en que los judíos nunca volvieron a adorar imágenes después del cautiverio. La caída de Jerusalén fue el gran punto de retorno a la vida religiosa de Israel. Desde los tiempos más antiguos el pecado de la idolatría había existido en Israel y los profetas de todos los tiempos lo habían combatido. Después de la caída, y para siempre, la idolatría en su acepción usual dejó de existir.

El cautiverio pareció grabar en la mente de los judíos el concepto de que el Dios de Israel era, sin duda alguna, un Dios celoso. Los profetas habían tenido razón en sus advertencias sobre la ruina y la destrucción que seguirían si ese pueblo no se arrepentía y seguía a su Dios y solamente a El. La nación entera aceptó el veredicto de que la ira de Dios había sido derramada sobre ellos por el pecado de la adoración de imágenes, y llegaron a la conclusión de que debían adorar solamente al Dios de Israel.

Desde entonces Israel vino a ser una nación celosa en cuanto a su Dios. Sin embargo, su celo ya no se centró en Jehová sino en la ley de Jehová. Su vuelco a la devoción religiosa comenzó unos doscientos años después del exilio y ésta fue tan completa que para la época en que Cristo vino a ellos, lo rechazaron. La adoración de la ley en lugar del Legislador sencillamente era otra forma de idolatría, tan infructuosa como la adoración de imágenes. Ambas eran erróneas ya que alejaban al fiel del verdadero Dios viviente. El Nuevo Testamento y la vida y enseñanzas de Jesús muestran claramente que los fariseos y saduceos y otros grupos religiosos adoraban la ley en una forma pervertida. El cautiverio no hizo que Judá abandonara para siempre la idolatría; en cambio, sus prácticas idólatras los hicieron "traspasar lo señalado" (Jacob 4:14).

(H–3) Recopilación de las Escrituras

Durante más de ochocientos años, los escritos sagrados que provenían de Moisés fueron empleados más para ocasiones especiales, tales como el día de reposo, que para la lectura diaria. Algunas veces quedaron olvidados por el pueblo (véase 2 Reyes 22:8–13). Si bien es cierto que el conocimiento en sí no mantendrá al pueblo en la senda angosta y recta, es igualmente cierto que sin la palabra de Dios (la barra de hierro) no tenemos esperanza alguna de permanecer en la senda. Esta lección fue la que quedó grabada en los judíos durante el cautiverio. Sus líderes resolvieron asegurarse de que nunca más ignoraran los convenios y leyes del Señor. El gran profeta y escriba Esdras hizo mucho para establecer la tradición y práctica de estudiar la ley. (Véase Nehemías 8:1–12.)

"La gran labor de Esdras fue la de recopilar las Sagradas Escrituras en una edición correcta, obra en la que trabajó mucho y la cual logró perfeccionar. De esto le dan el reconocimiento tanto cristianos como judíos y muchos de los antiguos escritores cristianos le dan más crédito en este particular que los judíos mismos, pues éstos sostienen que todas las Escrituras se perdieron y fueron destruidas durante el cautiverio en Babilonia y que Esdras las restauró mediante la revelación divina . . .

". . . todo lo que Esdras hizo en este sentido fue reunir tantos ejemplares de los escritos sagrados como le fue posible y de todos ellos sacar una edición correcta . . . Recolectó todos los libros que componían las Sagradas Escrituras en aquel entonces y los dispuso en el orden apropiado, y así estableció el canon para su época. Separó los libros en tres partes: 1. La Ley; 2. Los Profetas; 3. El *Cezubim* o *Hagiógrafa* (escritos sagrados). Nuestro Salvador hizo notar esta división cuando dijo (Lucas 24:44): 'Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los Salmos'." (Prideaux, *The Connected History of the Old and New Testaments,* en la obra de Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 2:722–23.)

Tener las Escrituras no era suficiente. Era necesario leerlas y todos tenían que escucharlas. De manera que Esdras y otros dieron los pasos necesarios para asegurarse de que las Escrituras fueran enseñadas a todos. Sin embargo, había complicaciones porque los judíos que vivían en Babilonia habían comenzado a adoptar algo del lenguaje y cultura de los caldeos. Eso significaba que los escribas tenían que leerlas en hebreo, entonces las traducían y a menudo las explicaban en el idioma caldeo o en el de la región en que se encontraban. Esta práctica fue una de las razones por la que los escribas llegaron a ser una necesidad religiosa y en consecuencia alcanzaron gran prestigio social y religioso entre los judíos. (Véase Temas suplementarios, sección J.)

A través de los años cada grupo religioso — escribas, fariseos, saduceos y otros— se refirieron a la palabra escrita, la citaron, la comentaron, la interpretaron y en otras formas continuaron añadiéndola a lo que sus padres habían establecido. Los comentarios, las explicaciones, interpretaciones e inferencias llegaron a ser conocidos como tradición oral. Con el tiempo estas tradiciones, escritas y orales, llegaron a ser los objetos principales de la adoración y veneración judía. Sin la luz de la revelación por profetas vivientes, las mismas tradiciones que habían sido implantadas para ayudarlos a vivir más cerca del Señor gra-

dualmente obscurecieron el entendimiento de los judíos. El Salvador se refirió a tales tradiciones cuando dijo: "Y aquel inicuo viene y despoja a los hijos de los hombres de la luz y la verdad por medio de la desobediencia, y a causa de *las tradiciones de sus padres*" (D. y C. 93:39; cursiva agregada). Sus tradiciones llevaron al pueblo judío a una apostasía que les impidió ver a su Mesías cuando estuvo entre ellos.

(H–4) La sinagoga fue el resultado natural y perdurable del cautiverio

A partir de la época del cautiverio, los judíos han sido diseminados en distintas localidades. Casi siempre algunos habitaron en su tierra natal, llamada *Eretz*, Israel. (Eretz significa "tierra" o "territorio" y por lo tanto se usa para referirse a los miembros de la casa de Israel que viven en Palestina.) La parte dispersa o esparcida de Israel a menudo es llamada *Diáspora* (vocablo que significa "la dispersión").

Aunque los judíos han estado diseminados geográficamente desde el exilio en Babilonia, se han mantenido unidos en lo religioso a través de las instituciones que se desarrollaron en el exilio. Una de ellas es la sinagoga. Algunos judíos eruditos dicen que la sinagoga se remonta a la época de Moisés, pero la mayoría cree que su comienzo, o al menos el surgimiento de su papel principal, fue en Babilonia. El vocablo *sinagoga* significa "la asamblea", aunque a menudo es usado para referirse al edificio. De hecho, hay razón para creer que durante muchos años, antes de que se construyeran edificios, los judíos se reunieron en las calles para escuchar la lectura de las Escrituras y su traducción. De manera que es la gente, o la asamblea, lo que constituye la verdadera sinagoga.

La sinagoga ha tenido un profundo efecto en la vida de los judíos desde el cautiverio. También tuvo gran efecto sobre otras religiones. De acuerdo con la *Encyclopedia judaica*: "La sinagoga, junto con el templo, es la institución más importante en el judaísmo. Ha tenido influencia decisiva no solamente en el judaísmo a través de todas las épocas, sino también en la religión organizada . . . Debemos mirar hacia el exilio en Babilonia para encontrar su origen. No solamente se ha supuesto que los exiliados, privados del templo, encontrándose en tierra extraña y sintiendo la necesidad de consuelo en su pesar, se reunirían de vez en cuando, probablemente en el día de reposo para leer las Escrituras, sino que es en el libro de Ezequiel, el profeta del exilio, que encontramos las primeras referencias a esto." (*Encyclopedia judaica*, s.v. "synagogue", 15:579–80.)

Una sinagoga en Safed

(H–5) Los judíos han sido cautivos y exiliados desde la época del cautiverio

Aunque algunos de los judíos volvieron a su patria y reconstruyeron el templo, la comunidad judía en Babilonia permaneció como centro de igual importancia. Posteriormente Alejandría, Atenas, Roma y aun puntos lejanos del Imperio Romano como Barcelona, Londres y la frontera germana, tuvieron colonias judías con sus asambleas y rabinos. Dondequiera que iban eran un grupo que se mantenía separado, usualmente por propia elección y solicitud. Con el transcurso de los siglos, y a medida que Europa se fue poblando masivamente, se desarrolló en las ciudades más grandes un barrio judío, llamado ghetto. En los ghettos los judíos perpetuaban su estilo de adoración y sus instituciones, prácticas que los mantuvieron apartados de la comunidad y evitaron que perdieran su identidad. De manera que permanecieron como nación en el exilio, a veces perseguidos, a veces admirados como los mercaderes, filósofos, eruditos, músicos y artesanos más prósperos de su tiempo. El ghetto no era centro de pobreza y degradación como se piensa, a no ser en épocas de gran persecución. En cambio era el centro de la vida familiar y religiosa, lugar donde la educación era sumamente estimada y al alcance de todos ellos.

(H–6) Conclusión

Hoy día estamos bastante familiarizados con los judíos, con la nación judía, con las luchas en la Tierra Santa y con el carácter del pueblo judío. Mucho del judaísmo moderno tuvo su origen en el primer cautiverio, el cautiverio de Babilonia. La siguiente es una lista de algunos de los efectos que han perdurado desde esa época:

1. Los judíos abandonaron la adoración de imágenes y comenzaron a adorar la ley.
2. Gracias a los esfuerzos de Esdras y otros escribas, se ha preservado mucho del Antiguo Testamento.
3. Este período produjo muchos tomos de obras históricas y comentarios sobre las Escrituras. De especial interés son la *Tora*, y también el *Mishná* y el *Talmud*.
4. Los principales grupos religiosos de Israel —los escribas, fariseos, saduceos y otros— tuvieron su origen en este período. Estos hombres o grupos de hombres finalmente remplazaron a los profetas y de esto resultó más apostasía.
5. Se preservó la escritura hebrea, aunque el idioma del pueblo cambió. Este cambio creó la necesidad

de expertos en la ley.

6. La sinagoga judía data de esta época.

7. La negativa a integrarse queda evidenciada por los barrios judíos (los ghettos) y por otros esfuerzos que hizo la gente con el fin de unirse para apoyarse mutuamente.

El conocer y entender estos hechos no solamente nos ayuda en el estudio de la Biblia sino que también nos da mayor visión en cuanto a los sucesos que están ocurriendo hoy día en la Tierra Santa.

Ezequiel: Atalaya para Israel

26

(26–1) Introducción

Mediante Ezequiel el Señor dio a Israel un mensaje de advertencia y reprobación, de justicia y juicio, de misericordia y amor que no dio lugar a dudas en cuanto a su indignación por la falta de rectitud del pueblo, y a su deseo de que todos se arrepintieran. Enseñó que cada uno es responsable de sus propias acciones y que será recompensado o castigado según la forma en que use su albedrío. Enseñó que nadie puede rechazar el consejo del Señor y escapar de los juicios que inevitablemente acompañan a la justicia, y que tienen como finalidad limpiar la iniquidad del alma. Enseñó que todo el que se arrepiente y se aparta de sus iniquidades tendrá de Dios sus bendiciones de misericordia, amor y perdón.

Estos principios se aplican tanto a las personas como a las naciones. Se aplicaron a cada uno de los israelitas y a la nación entera de Judá (Israel), a la cual profetizó Ezequiel. Dios no justificará al pecador ni olvidará a aquellos con quienes ha pactado si es que ellos cumplen con su parte del acuerdo. En la época de Ezequiel el pueblo del pacto del Señor lo había rechazado y tenía necesidad de ser purificado en "hornos de aflicción" y pesar a fin de apartarse de sus sendas inicuas. Aunque, por motivo de su justicia, Dios permitió esas tribulaciones, por su amor y misericordia infinitos continuó extendiendo la promesa de perdón y vida al alma arrepentida y la de restaurar todas las bendiciones anteriores a Israel si es que se volvía a El.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de Ezequiel 1–24.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE EZEQUIEL 1–24

(26–2) Ezequiel: Contemporáneo de Jeremías y Daniel

El Señor tenía un gran profeta, Jeremías, en la corte de Jerusalén; otro, Daniel, en la corte de Babilonia; y un tercero, Ezequiel, entre los exiliados de Babilonia. Jeremías y Ezequiel eran de linaje sacerdotal; Daniel tal vez haya sido de linaje real (véase Daniel 1:3). Jeremías sirvió al Señor presentando sus advertencias e instrucciones a los reyes y líderes de los que pronto serían conquistados; Daniel, a los conquistadores; y Ezequiel a los exiliados.

Ezequiel, cuyo nombre significa "Dios es fuerte" o "Dios fortalecerá", era hijo de Buzi y sacerdote de la familia de Zadoc. Fue llevado cautivo a Babilonia por Nabucodonosor cuando Joaquín fue llevado cautivo (véase Sidney B. Sperry, *The Voice of Israel's Prophets*, págs. 189–90).

"La familia (de Ezequiel) debe haber sido considerada influyente e importante, pues, de acuerdo con el relato que está en 2 Reyes 24:14–16, los 'poderosos de la tierra' eran principalmente los que fueron llevados cautivos a Babilonia . . . cuando Joaquín fue depuesto como rey de Judá. La mayoría de los eruditos suponen que esto ocurrió en el año 597 a. C., pero el hecho de que Sedequías sucedió a Joaquín nos hace pensar que fue un poco antes, en el 601 a. C. siguiendo la corriente de cierta información cronológica que está en el Libro de Mormón . . ." (Sperry, *Voice of Israel's Prophets*, págs. 190-91; véase también *Flavio Josefo*, Antigüedades judaicas, libro 10, cap. 6.)

(26–3) Ezequiel 1:1, 4–28. El relato de la visión de Ezequiel

Es muy difícil, si no imposible, que un ser mortal pueda expresar por escrito el mensaje y espíritu de una visión o de otra revelación de Dios de forma tal que el lector tenga total entendimiento de lo que ocurrió y de lo que se comunicó. Tal fue la situación de Ezequiel al describir sus trascendentales visiones de los cielos. Otros también se han enfrentado con el mismo problema (véase 2 Corintios 12:4; 3 Nefi 28:12–14; D. y C. 76:114–17). José Smith dijo: "Si pudierais mirar los cielos cinco minutos, sabríais más sobre el tema que si hubierais leído todo lo que se ha escrito al respecto". (*History of the Church*, 6:50.) La persona debe tener por sí misma la experiencia de la revelación para entenderla plenamente.

Quienes han tenido visitaciones o visiones, incluyendo a Ezequiel, provenientes de los mundos eternos, a menudo han usado simbolismo, metáforas, semejanzas, comparaciones y otros tipos de lenguaje figurado para tratar de comunicar la experiencia que han tenido y el mensaje que han recibido (véase D. y C. 110:2–3; JS—H 32; Daniel 10:5–9; Apocalipsis 1:12–18; 12:1–6). Por lo tanto, todo lo que Ezequiel dijo no tiene que aceptarse literalmente, pues usó muchas expresiones figuradas para tratar de decir aquello que estaba por encima de la experiencia mortal. Muchas veces, por ejemplo, usó las palabras *como, semejanza* y *aspecto* (véase Ezequiel 1:4–5, 7, 10, 13–14, 16, 24, 26–28).

Otra dificultad para comprender a Ezequiel y a otros escritores del Antiguo Testamento es la diferencia cultural que existe entre los judíos de la época de Ezequiel y el lector moderno. Allí donde resulta importante, los Comentarios sobre el libro de Ezequiel explican los aspectos culturales de los escritos de este profeta.

(26–4) Ezequiel 1:4. "Viento tempestuoso"

Los vocablos *viento, tempestad* o *tormenta* encajan mejor en el sentido que se quiera dar en Ezequiel 1:4. Un viento que sopla alrededor de su propio eje con

Atalaya en Samaria

gran rapidez no es el significado del vocablo hebreo que en algunas versiones aparece traducido como "torbellino"; la idea, más bien, es la de un viento muy fuerte (véase de Merril F. Unger, *Unger's Bible Dictionary*, s.v. "whirlwind"). La metáfora representa el poder de Dios. Por ejemplo, se le indicó a Job el poder de la presencia de Dios aludiendo a un torbellino (véase Job 38:1). Cuando el Señor derramó su Espíritu con gran poder durante la dedicación del Templo de Kirtland en esta dispensación, "se oyó un ruido como de un viento poderoso, el cual llenó el templo" (*History of the Church*, 2:248).

(26–5) Ezequiel 1:4, 13. Nube, fuego, resplandor, color de ámbar, luces, columna de fuego (relámpago)

Estos vocablos son empleados en las Escrituras con relación a la gloria, poder y majestad de la presencia de Dios o de sus mensajeros. (Véase "nube" y "fuego" en Exodo 13:21–22; 16:10; 19:9–16; 24:16; Levítico 16:2; Mateo 17:5; D. y C. 34:7. Véase "fuego", "color de ámbar", "lámparas" y "columna de fuego" en Exodo 3:2; Hebreos 12:29; 1 Nefi 1:6; D. y C. 29:12; 110:2–3; 133:41; Habacuc 3:3–4; Hechos 26:13; 2 Tesalonicenses 2:8; JS—H 16–17, 30–32; Daniel 10:6.)

La luz y las nubes de fuego simbolizan la presencia de Dios

(26–6) Ezequiel 1:5–6, 10. Cuatro seres vivientes con cuatro rostros

En su visión, Ezequiel vio cuatro seres, cada uno de ellos con cuatro caras. "Y el aspecto de sus caras era cara de hombre, . . . de león, . . . de buey y . . . de águila" (Ezequiel 1:10). Juan el Apóstol tuvo una visión similar. En su visión, los seres vivientes fueron descritos: El primero, "semejante a un león"; el segundo, "semejante a un becerro"; el tercero, con "rostro como de hombre" y el cuarto, "semejante a un águila volando" (Apocalipsis 4:7). José Smith, el Profeta, bajo la inspiración de Dios, explicó que las cuatro bestias de la visión de Juan representaban a clases de seres (véase D. y C. 77:3). Los rostros de los seres en la visión de Ezequiel parecen representar la misma cosa. El siguiente comentario explicativo del Antiguo Testamento concuerda con ese punto de vista: "El hombre es exaltado entre otros seres vivientes; el águila es exaltada entre las aves; el buey es exaltado entre los animales domésticos; el león es exaltado entre las bestias salvajes; y todos ellos han recibido dominio y se les ha dado grandeza; sin embargo, tienen su lugar bajo el poder del Santísimo". (D. Guthrie y J.A. Motyer, eds. *The New Bible Commentary: Revised*, pág. 667.)

Ezequiel vio que el trono de Dios estaba por encima de esos seres (Ezequiel 1:26–28). Ese lugar representa su dominio sobre todas las cosas vivientes, aunque proporciona el medio para que todas sus creaciones, hombres y animales, entren en la gloria eterna, cada uno en su orden adecuado (véase D. y C. 77:2–3).

(26–7) Ezequiel 1:6. ¿Qué es lo que representan las alas que tenían aquellos seres?

El Señor le enseñó a José Smith que las alas de las bestias que vio Juan en su revelación (véase Apocalipsis 4:8) "representan el poder para moverse, para obrar, etc." (D. y C. 77:4). Esa interpretación también parece aplicarse a los seres de la visión de Ezequiel.

(26–8) Ezequiel 1:7. Pies como de bronce muy bruñido

El vocablo *derecho* que aparece en el versículo 7 significa "parados, rectos, no inclinados como cuando se está sentado o de rodillas" (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary of the Old Testament*, 9:1:23). Es decir, que los seres no se movían como se mueve el hombre cuando camina.

La comparación de la planta de sus pies con la de un becerro parece referirse a lo liso de la pezuña de la vaca, para indicar el brillo de los pies de los seres. "Es difícil que haya algo que dé mayor brillo que el *bronce pulido* o *bruñido.*" (Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes*, 4:425.)

(26–9) Ezequiel 1:9, 11. Sus alas se juntaban

Los seres de la visión de Ezequiel estaban en total armonía y unidad. Se movían como si fueran uno solo, simbolizando la total unidad que existe entre todas las cosas vivientes que se sujetan a la voluntad de Dios.

(26–10) Ezequiel 1:15–21. ¿Qué representan las ruedas que describió Ezequiel?

Ya que José Smith recibió del Señor algunas claves para interpretar el significado de las bestias de la visión de Juan (véase D. y C. 77:2–4), el paralelo que se establece entre la visión de Juan y la de Ezequiel nos da cierta guía para llegar al significado de los animales que éste vio. Sin embargo, no hay un paralelo en la visión de Juan con las ruedas que vio Ezequiel.

José Smith dijo: "Hago esta declaración general, que cuando Dios concede una visión de una imagen, animal o figura de cualquier clase, El siempre se hace responsable de dar una revelación o interpretación de su significado, pues de lo contrario no tenemos que

responder por nuestra creencia en la visión. No tengáis miedo de que os vayáis a condenar por no saber el significado de una visión o figura, si Dios no nos ha dado una revelación o interpretación sobre el tema". (*Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 353.)

Hasta el presente no se ha dado a la Iglesia la interpretación de la visión de Ezequiel, de manera que el Señor no tiene por responsables a los santos en cuanto a la comprensión de lo que las ruedas representan.

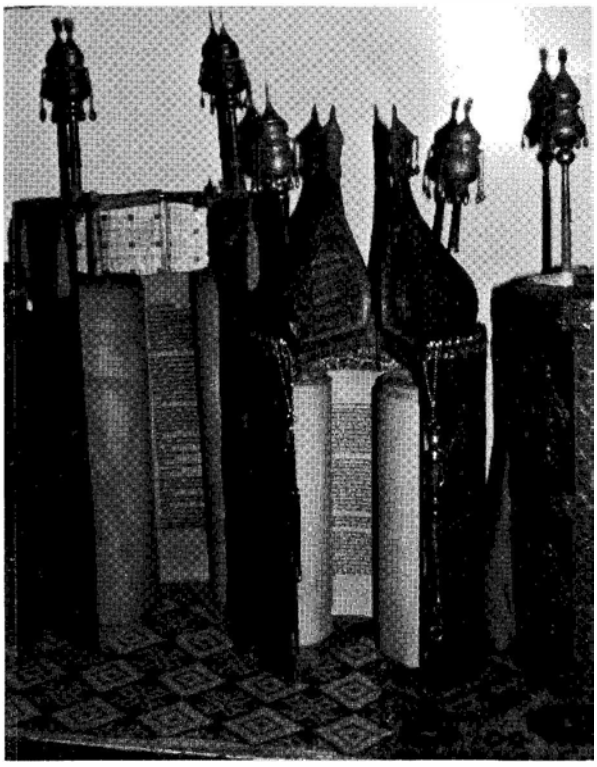
(26–11) Ezequiel 1:26–28. Ezequiel vio a Dios sentado en su trono

Ezequiel vio un firmamento, o expansión, sobre los seres. Arriba del firmamento vio a Dios sentado en su trono, en gloria. El profeta usó varios términos para describir el brillo, la belleza y la gloria de Dios. Luego, como humilde testigo de tal gloria, belleza y majestad, cayó sobre su rostro en maravilla y sumisión reverente. (Comparar con Isaías 6:1–5; Apocalipsis 1:10–18; D. y C. 76:19–23; 110:1–4. Nótense especialmente las semejanzas entre el lenguaje empleado por Ezequiel y el empleado por Juan en Apocalipsis 4:2–11.)

(26–12) Ezequiel 2:9–10; 3:1–3. ¿Qué significa el "rollo de libro" que el Señor hizo comer a Ezequiel?

En una experiencia semejante, Juan el Apóstol también recibió el mandamiento de comer un libro. El Señor, a través del profeta José Smith, explicó que esto representa la misión dada a Juan entre las tribus de Israel (véase D. y C. 77:14).

El élder Bruce R. McConkie escribió que "el hecho de que Juan comiera un libro conteniendo la palabra de Dios dirigida a él, estaba en armonía con la costumbre y tradición del Israel antiguo. El hecho significó que estaba comiendo el pan de vida, que participaba de la buena palabra de Dios, que se alimentaba con la palabra de Cristo —la cual en su boca fue 'dulce como la miel'. Pero ello amargó su vientre; es decir, los juicios y plagas prometidos a los que había sido enviada la palabra del Señor hicieron que desesperara su alma y se llenara de pesar. '¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.' (Salmo 119:103.) Tal es el canto jubiloso del salmista. Y, en el mismo sentido, ¡cuán amarga es la pena por la rebelión y la desobediencia! Ezequiel tuvo una experiencia semejante. Se le mandó comer un rollo (un libro) que en su boca fue 'dulce como miel', pero en el escrito mismo había 'endechas y lamentaciones y ayes' (Ezequiel 2:6–10; 3:1–3)." (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3:507.)



Los libros antiguos eran pergaminos conservados en forma de rollos

(26–13) Ezequiel 3:8. "He hecho tu rostro . . . y tu frente fuerte . . ."

Las palabras que aparecen en Ezequiel 3:8 equivalen a una expresión idiomática hebrea que sugiere esencialmente que el profeta podía enfrentar la situación sin mayor problema. El Señor le promete poder, valor y firmeza ya que su misión era entre un pueblo muy rebelde y obstinado (véase Jeremías 1:17–19). El Señor da a sus siervos humildes suficiente fuerza para soportar la oposición del mundo cuando se proponen hacer su voluntad.

(26–14) Ezequiel 3:17–21. Puede haber riesgos en ser un atalaya

Las profecías de Ezequiel no fueron aceptadas por el pueblo. Pero, como atalaya, tenía que levantar su voz de advertencia. La analogía del atalaya se relaciona con el atalaya militar que tiene que mantenerse despierto o enfrentar la ejecución si no avisa a la ciudad cuando se acerca el enemigo. Tal atalaya está siempre en peligro: El enemigo busca destruirlo para evitar que dé la voz de alarma, y si no lo hace cuando es necesario, su vida peligra a manos de aquellos a quienes tiene que alertar. Del mismo modo, los atalayas en el reino del Señor tienen una grave responsabilidad con importantes consecuencias, tal como enseña el élder Ezra Taft Benson:

"Como vigilantes (atalayas) en la torre de Sión y como líderes, tenemos la obligación y el derecho de elevar la voz en contra de los males de la actualidad, males que hieren los fundamentos mismos de todo lo que nos es querido, como la Iglesia verdadera de Cristo y como miembros de naciones cristianas.

"Como uno de estos vigilantes, con amor por la humanidad, yo acepto humildemente esta obligación y cometido de esforzarme con gusto por cumplir sin temor con mi deber. En momentos tan serios como éstos, no debemos permitir que el temor o la crítica nos impida hacerlo, aun a riesgo de que nuestro consejo sea tachado de político, por cuanto el gobierno se entrelaza cada vez más con nuestro cotidiano vivir.

"En la crisis por la cual estamos pasando, se nos ha amonestado plenamente. Esto ha traído consigo ciertas críticas, y hay algunos de nosotros que no deseamos escuchar el mensaje; pues nos avergüenza. Las cosas que amenazan nuestra vida, nuestro bienestar y nuestra libertad son las mismas que algunos de nosotros hemos estado dejando pasar. Muchos no desean que se les moleste mientras continúan gozando de su

cómoda complacencia.

"La Iglesia está fundada sobre la verdad eterna, y nosotros no sacrificamos los principios verdaderos ni renunciamos a nuestras normas, no importa cuáles sean las tendencias o las presiones de la actualidad. Nuestra lealtad a la verdad en nuestra calidad de miembros de la Iglesia es firme. Hablar en contra de las acciones inmorales e injustas ha sido tarea de los profetas y los discípulos de Dios desde tiempo inmemorial, siendo ésta la razón principal por la que fueron perseguidos. No obstante, amonestar a la gente como vigilantes de la torre ha sido una tarea dada por Dios." (En *Discursos de Conferencias Generales 1973–75,* pág. 4.)

(26–15) Ezequiel 3:25–27. "Pondrán sobre ti cuerdas, y con ellas te ligarán . . ."

Ezequiel fue llamado a profetizar ante un pueblo muy obstinado, y, como posteriormente dijo Nefi, "los culpables hallan la verdad dura, porque los hiere hasta el centro" (1 Nefi 16:2). Al escuchar mensajes de reprensión y advertencia, los coterráneos de Ezequiel se levantaron contra él. Intentaron silenciar su prédica y detener su obra, ya fuera mediante ataduras físicas y encarcelándolo (aunque no hay evidencia escrita de que esto haya sucedido) o rechazando su mensaje, rehusando escuchar e intentando que otros hicieran lo mismo, "ligando" o "atando" así la obra del profeta.

(26–16) Ezequiel 4:1–3. Representación del sitio de Jerusalén

Ezequiel recibió instrucciones de hacer un dibujo de la ciudad de Jerusalén sobre una plancha de arcilla, para dibujar en ella los acontecimientos que ocurrirían en la ciudad. El Señor quería dejar bien claro ante el pueblo, por muchos medios, el mensaje que tenía para ellos. Ezequiel recibió instrucciones de dar al pueblo otras representaciones visuales para enseñar su mensaje con más eficacia (véase Ezequiel 4:4–17; 5). Otros profetas han recibido instrucciones en cuanto al uso de técnicas didácticas semejantes (véase Jeremías 27:1–11; Hechos 21:11; 1 Reyes 11:29–39; 13:1–11; 19:1–18.)

En el tiempo en que ocurrieron los acontecimientos que se explican en el capítulo 4 del libro de Ezequiel, el profeta estuvo cautivo con otros judíos en Babilonia. Dos veces Nabucodonosor había atacado Judá y en ambas ocasiones había llevado cautivos. Sin embargo, en las dos oportunidades levantó el sitio pensando que había enseñado una lección a Judá. De manera que Jerusalén había estado intacta hasta que se produjo el tercer sitio, durante el cual se llevó a cabo la destrucción de Judá. Ezequiel representó esta destrucción en los versículos 1–3.

La "plancha de hierro" (vers. 3) representa la muralla que los caldeos levantaron alrededor de la ciudad durante su sitio. La misma evitaba que se escaparan los judíos y que les hicieran llegar víveres.

(26–17) Ezequiel 4:4–8. ¿Por qué se mandó a Ezequiel que durmiera sobre su costado durante 430 días?

Ezequiel 4:4–8 contiene otro ejemplo de un método de enseñanza que no se ha interpretado del todo. Después de mostrar la representación de Jerusalén bajo el sitio (vers. 1–3), el Señor mandó a Ezequiel que durmiera sobre su costado durante 390 días para poner sobre él la iniquidad de Israel (en este caso parece que se quiere indicar al reino del norte). Luego tenía que cambiar de lado y dormir así durante 40 días para llevar sobre sí la iniquidad de Judá.

El significado simbólico de esto parece bastante claro. Ezequiel tuvo que ser atado a la cama (vers. 8) y sujetado para mostrar que los dos reinos estaban sujetos, o que iban a estar en cautiverio por causa de su iniquidad. Si en realidad Ezequiel así lo hizo o no, no se sabe. Parece raro que el Señor pidiera al profeta que quedara inmóvil durante quince meses. Es posible que se le haya mandado acostarse sobre su costado solamente de noche cuando estaba en cama, o tal vez realizó lo mandado en alguna otra forma simbólica.

No se sabe por qué fueron usados los números 390 y 40, ya que aunque se le dijo que cada día representaba un año (vers. 6), esta cantidad de años no coinciden con ningún hecho conocido de la historia.

Keil y Delitzsch, refiriéndose al total de 430 días o años (390 + 40), sugieren que éste es el número de años que Israel estuvo cautivo en Egipto (véase Exodo 12:40–41). Explicaron que la división entre 390 y 40 tiene relación con los cuarenta años transcurridos después que Moisés mató al egipcio y huyó al desierto de Madián (véase Exodo 2:11–15; Hechos 7:23, 30). Este período, antes de que Moisés retornara para librarlos, probablemente fue el período de mayor sufrimiento para Israel. (Véase *Commentary*, 9:1:74–76.) Otros, sin embargo, creen que los 430 años incluyen el tiempo desde Abraham hasta el Exodo. (Véase *El Antiguo Testamento: Génesis-2 Samuel,* págs. 119–20.)

Sin una revelación para interpretar el significado de estos números, no se puede llegar a comprender cabalmente este pasaje.

(26–18) Ezequiel 4:9–11, 16–17. ¿Por qué a Ezequiel se le indicó que comiera determinado alimento y en cantidades bien pesadas y medidas?

Otra acción simbólica que se le mandó realizar a Ezequiel representaba las condiciones que prevalecerían durante el sitio de Jerusalén.

"En tiempos de *escasez,* es costumbre, en todos los países, mezclar distintas clases de granos de calidad inferior con los mejores, con la finalidad de que el cereal sea suficiente y alcance para más tiempo. Este *mashlín,* que el profeta debía comer (según se le mandó) de trigo, cebada, habichuelas, lentejas, millo y avena, tenía la finalidad de mostrar cuán escasos estarían los alimentos durante el sitio.

". . . La mezcla de granos, una vez molida, serviría para la *masa* de la cual el profeta tenía que hacer *trescientos noventa panes;* una torta de pan para cada día. Esta torta debía pesar *veinte siclos* (280 gramos diarios); y la cantidad de agua, una *sexta* parte de un *hin,* era equivalente casi a un cuartillo de galón o un litro. Todo esto muestra que las provisiones serían tan escasas durante el sitio, que se verían obligados a comer el alimento *más pobre* estrictamente por *peso* y el *agua* por *medida;* la ración de cada individuo apenas sería un cuartillo y medio o un litro de agua y diez onzas de pan, poco más de un cuarto kilo para cada día." (Clarke *Commentary,* 4:434.)

La frase "quebrantaré el sustento del pan" (Ezequiel 4:16) indica que llegaría el día en el que los habitantes

de Jerusalén estarían sin pan. (Véase 2 Reyes 25:3 en cuanto al cumplimiento de esta profecía.)

(26–19) Ezequiel 4:12–15. ¿Qué propósito tenía el hecho de que Ezequiel recibiera instrucciones de cocinar con estiércol?

"En el Oriente es común el uso del estiércol seco de ganado bovino como combustible, y están obligados a preparar su comida con esto cuando no tienen leña. De hecho, allí se recoge el excremento seco de todo tipo. Aquí se le mandó al profeta que preparara su pan al fuego de *excremento humano* . . . Esto fue requerido para mostrar el grado de miseria al que llegarían, pues, al no poder *salir de la ciudad* para juntar el excremento de animales, durante el sitio se verían obligados, literalmente, a emplear excremento humano como combustible. Las circunstancias mismas muestran que así sucedió. Sin embargo, vemos que a pedo del profeta se le permitió emplear estiércol de yes como combustible. Véase versículo. 15." (Clarke, *Commentary*, 4:434–35.)

Tal como lo indica el versículo 13 del capítulo 4 de Ezequiel, los judíos serían llevados a Babilonia donde se verían forzados a comer "pan inmundo". Por movo de que veían a las naciones extranjeras como inmundas (véase Oseas 9:3–4; Amós 7:17), vivir y comer en otros países se consideraba un acto inmundo.

(26–20) Ezequiel 5:1–4, 12. ¿Cuál es el significado del corte y la división del cabello de Ezequiel?

En Ezequiel 5:12 el Señor brevemente explicó el guiente acto simbólico que mandó efectuar a Ezequiel (véase vers. 1–4). Ezequiel representaba a la nación judía y particularmente a la ciudad de Jerusalén. Lo que haría con su cabello, eso también le sucedería a Judá. La navaja representaba a los babilonios que cortarían a Judá dividiéndolo con la espada, y serían el medio de ejecutar sobre ellos los juicios de Dios. "Rasurarse la cabeza o arrancarse la barba era señal de duelo entre los hebreos y muchas otras naciones" (James M. Freeman, *Manners and Customs of the Bible*, pág. 256; véase también Esdras 9:3; Job 1:20; Isaías 22:12; 48:37–38). Así como Ezequiel tenía que quemar una tercera parte de su pelo en la ciudad, así también una tercera parte del cabello que iba a ser cortada con cuchillo representaba a la gente que sería destruida por la espada en las cercanías de Jerusalén. La tercera parte que iba a ser arrojada al viento representaba a los que serían llevados cautivos lejos de su tierra. Habría, además, una espada desenvainada contra los que serían esparcidos (véase Ezequiel 5:2, 12), que taban representados por los cabellos que el profeta sujetó a la falda de su manto y que posteriormente arrojó al fuego. Esto significaba que aun entre los que serían llevados cautivos y preservados de la destrucción original, posteriormente algunos serían "arrojados . . . en medio del fuego" (vers. 4) para ser destruidos, o para ser limpiados y purificados de la iniquidad mediante las tribulaciones. La promesa del Señor de que toda la casa de Judá no sería completamente destruida confirma al final que algunos escaparían. (Véase Ezequiel 6:8–10.)

(26–21) Ezequiel 5:10. "Los padres comerán a los hijos"

Como había sido profetizado anteriormente por Moisés (véase Levítico 26:29; Deuteronomio 28:53), el sitio de Jerusalén sería tan severo y el hambre tan terrible que los padres comerían a sus hijos y los hijos comerían a sus padres (véase Ezequiel 16–17; Jeremías 19:9; Lamentaciones 2:20; 4:10). Estas tragedias también ocurrieron durante el sitio de Jerusalén impuesto por los romanos bajo las órdenes del emperador Tito, en el año 70 de la era cristiana (véase Flavio Josefo, *toria de la guerra judía*, libro 5, cap. 10; libro 6, cap. 3).

Ruinas que quedaron de la destrucción de Jerusalén al sur del monte del templo

(26–22) Ezequiel 6:9. ¿Qué quiere decir la frase "corazón fornicario"?

Esta expresión se refiere a la idolatría practicada en Israel. Algunos tal vez piensen que es extraño que el Israel antiguo fuera culpable de tal infidelidad a Jehová. Sin embargo, el Israel moderno a menudo también es culpable de lo mismo. Además de adorar ídolos de madera o piedra, los hombres llegan a entregarse a servir a ciertos gobiernos que se han establecido como religión estatal, o se dedican a adquirir cosas materiales, o se dan a otras empresas que los apartan del servicio a Dios. (Véase Spencer W. Kimball, *El milagro del perdón*, págs. 38–40; *El Antiguo Testamento: Génesis–2 Samuel*, Temas suplementarios, sección F.)

Se dice que los judíos adoraban dioses extraños porque depositaron su confianza en el poder de los hombres y el de los gobiernos de la tierra en lugar de hacerlo en Jehová y en la rectitud como solución para la felicidad y el bienestar humanos. La idolatría derna esencialmente es la misma que existía en la antantigüedad, aunque la forma exterior haya cambiado.

(26–23) Ezequiel 7:7. "Tumulto . . .sobre los montes"

Este pasaje se refiere a la inminente destrucción de Jerusalén. Clarke dijo: "Las tropas enemigas avanzan. Se oye un *sonido*, un *sonido tumultuoso*. No supongáis que esto procede de las festividades que se celebraban en *los montes* ni del gozo de *los que efectuaban la cosecha*, ni de los que trabajaban en el lagar. (Era común la expresión de alegría en tiempos de cosecha.) Es el *ruido* que hacen quienes destruirán la nación y a sus habitantes . . . y no la repercusión del sonido o el *eco* en las montañas. 'Ahora pronto derramaré mi ira', versículo 8. ¡Ya llegan!" (*Commentary*, 4:439–40.)

En todo el capítulo 7, Ezequiel repite el mismo ma que Jeremías: Por causa de la maldad de la gente, Jerusalén será destruida.

(26–24) Ezequiel 7:20. ¿Qué es el ornamento?

El ornamento mencionado en Ezequiel 7:20 es una referencia al templo, el más hermoso ornamento de Jerusalén. El templo será despojado y profanado por los conquistadores porque la gente lo había despojado y profanado espiritualmente con sus ídolos.

(26–25) Ezequiel 8:3–18. La visión de Ezequiel de las abominaciones de idolatría en Jerusalén

Aunque Ezequiel residía en Babilonia entre los exiliados, fue llevado "en visiones . . . a Jerusalén" (Ezequiel 8:3) hasta el templo. "Aquí en el templo, Jehová le muestra al profeta las distintas clases de idolatría que Israel practica tanto pública como secretamente, no solamente en el templo, sino en todo el territorio de la nación. La división de estas distintas formas de idolatría en cuatro grupos o escenas de abominación (vers. 5, 6, 7–12, 13–15 y 16–18) que el profeta ve, to en el patio del templo como desde allí, es una expresión en lenguaje figurado de esta revelación dina." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 9:1:116–17.)

(26–26) Ezequiel 8:7–12. Adoración de los animales en las tinieblas

En su visión de la segunda abominación (véase Ezequiel 8:7–12), el profeta vio toda suerte de animales y seres que se arrastran.

"Es probable que estas imágenes representadas en la pared fueran los objetos de la adoración *egipcia*: el *buey*, el *mono*, el *perro*, el *cocodrilo*, el *ibis*, el *escarabajo* y otros animales. Parece ser que los adoraban en secreto el Sanedrín o gran concilio judío, el cual estaba compuesto de *setenta* o *setenta y dos* hombres, *seis* elegidos de cada tribu, como representantes del pueblo. Las imágenes aparecían sobre la pared, tal como encontramos en las paredes de las *tumbas de los reyes y nobles de Egipto.*" (Clarke *Commentary*, 4:443.)

Es significativo que tal tipo de adoración tuviera gar en las tinieblas (véase vers. 12). Esto, además de la necesidad de que Ezequiel tuviera que cavar en la pared para poder ver, indica que los israelitas conocían al Señor pero intentaban esconder de El sus prácticas abominables. Decían: "No nos ve Jehova" (vers. 12). Tal es el caso entre los que realizan actos inicuos. ¡Cuán equivocado es que alguien suponga que puede esconder sus acciones del ojo de Dios que todo lo ve!

La declaración hecha por el élder Spencer W. Kimball concerniente a la omnisciencia de Dios era aplicable en la época de Ezequiel como lo es en la nuestra: "No hay rincones tan oscuros, ni desiertos tan deshabitados, ni cañones tan remotos, ni automóviles tan escondidos, ni casas tan cerradas que El que todo lo ve no pueda penetrar y mirar". ("Messages of Inspiration", *Church News*, 30 de mayo de 1970, pág. 2.)

(26–27) Ezequiel 8:14. ¿Quién era Tamuz y por qué las mujeres lo lloraban?

Según J. R. Dummelow, Tamuz era "una divinidad adorada en Babilonia y en Fenicia —correspondiente a Adonis adorado por los griegos. Parece haber sido el dios de la primavera, y el mito con relación al mismo relata su temprana muerte y el descenso de Istar, su enamorada, al infierno para buscarlo. La muerte de Tamuz simbolizaba la destrucción de la vegetación de primavera por causa del calor estival y se celebraba anualmente; para esto, las mujeres hacían siete días de lamentaciones durante el cuarto mes (junio–julio), que era llamado Tamuz. Esta superstición había sido introducida en Jerusalén." (*A Commentary of the Holy Bible*, págs. 497–98.)

(26–28) Ezequiel 8:16. Adoración del sol dando la espalda al templo

"La adoración del sol era practicada por los cananeos, pero más tarde fue introducida en Jerusalén desde Asiria (2 Reyes 23:5, 11; Jer. 8:2). *Entre el pórtico y el altar* estaba el lugar donde los sacerdotes oraban (Joel 2:17) con sus rostros, naturalmente, hacia el templo; en este mismo lugar, *con la espalda hacia el templo*, se efectuaba la adoración del sol, como completa nuncia a Jehová . . ." (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary*, pág. 670; véase también 2 Crónicas 29:6.)

(26–29) Ezequiel 8:17. ¿Qué significa aplicar el ramo a sus narices?

Aunque la expresión no es bien clara, y hay diferencia de opiniones entre los eruditos, un comentario de Dummelow puede resultar útil. Dijo que esa expresión normalmente "era parte de una ceremonia lacionada con la adoración del sol. En Persia los adoradores del sol ponían delante de la boca ramas de ciertos árboles a fin de no contaminar al sol con su aliento". (*Commentary*, pág. 498.)

(26–30) Ezequiel 9:4. ¿Por qué se puso una marca en la frente de los justos de Jerusalén?

"Esta marca fue puesta sobre los fieles para protegerlos cuando los infieles fueran destruidos. Significaba que pertenecían a Dios. La alusión responde a una costumbre muy antigua. En Egipto el esclavo que capaba era liberado de su amo si iba al templo y se entregaba al dios, recibiendo sobre su persona ciertas marcas que indicaban su consagración a la divinidad allí adorada. Caín recibió sobre sí una señal para su protección, como evidencia de la promesa de Dios de concederle la vida a pesar de su maldad (Génesis 4:15). Hasta esta época los hindúes se hacen cierta clase de marca sobre la frente indicando así su consagración a sus dioses. Varios pasajes del libro de Apocalipsis describen a los santos con señales sobre sus frentes. (Véase Apocalipsis 7:3; 9:4; 14:1; 22:4.) Los guidores de 'la bestia' también tienen señales en la frente o en las manos. (Véase Apocalipsis 13:16–17; 14:9; 20:4.) Los romanos marcaban a sus soldados en la mano y a sus esclavos en la frente. La mujer vesda de escarlata, a la que vio Juan, portaba un nombre escrito sobre su frente (Apocalipsis 17:5)." (Freeman, *Manners and Customs of the Bible*, págs. 301–2.)

En este caso la marca representaba la alianza de los fieles con Dios. Por pertenecer a Dios, serían preservados.

(26–31) Ezequiel 9:5–8. Muerte de los que no tenían marcas sobre la frente

Ninguno de los marcados en la frente sería muerto. Este pasaje muestra que aun en la guerra, en las gas y en el hambre, el Señor puede preservar a quienes quiera y permitir que los demás perezcan. Durante

el gran terremoto ocurrido en América, en épocas del Libro de Mormón, aunque murieron miles, los más justos se salvaron (véase 3 Nefi 10:12). Aunque habrá mártires y otras excepciones, los santos de esta época tienen la promesa de que generalmente los justos serán preservados en las tribulaciones que vendrán (véase 1 Nefi 22:16–17; 2 Nefi 30:10; D. y C. 97:25–27; D. y C. 115:6; Moisés 7:61–62). En gran parte, la preservación de los justos es de esperarse ya que ellos siguen consejos inspirados mediante los cuales se guían para hacer buenas elecciones. (Véase Comentarios sobre Ezequiel 21:4.)

Lo que preserva al individuo no es solamente ser miembro del reino de Dios sino su rectitud personal. De hecho, el Señor reserva sus juicios más severos para quienes profesan su nombre pero no lo obedecen. Orson Pratt dijo: "¿Dónde comenzarán estos juicios grandes y severos? ¿Sobre qué pueblo tiene el Señor la intención de iniciar esta gran obra de venganza? Sobre el pueblo que profesa conocer su nombre y sigue blasfemando en medio de Su casa. Ellos son los que están designados para recibir algunos de los juicios más terribles de los últimos días." (En la obra de N. B. Lundwall, *Inspired Prophetic Warnings to All Inhabitants of the Earth,* pág. 139.) Compare Ezequiel 9:6 con D. y C. 112:24–26.

(26–32) Ezequiel 10. Ezequiel recibió otra visión semejante a la primera

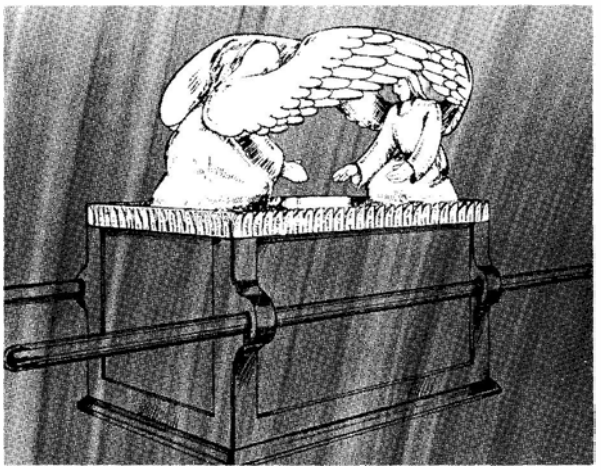
La descripción que el profeta hace en el capítulo diez de una visión posterior contiene muchos elementos que corresponden a la visión que se explica en el primer capítulo. Compare las semejanzas de una y otra.

Una diferencia significativa que aparece en el capítulo diez es la frecuente referencia al querubín. La substitución del rostro de un querubín, que se hace en ese capítulo (véase vers. 14), por el rostro de un buey en el capítulo uno (véase vers. 10), hace surgir un interrogante respecto a la interpretación. Si los rostros representan distintas clases de seres vivientes en el reino de Dios, quienes actúan en armonía con su voluntad, el problema no es difícil de resolver. El querubín, que es un siervo angélico de Dios, es de la misma categoría de todas las criaturas que sirven a Dios. De hecho, todos los seres que Ezequiel vio son mencionados como querubines (véase Ezequiel 10:20). Todos siguen los dictados de su Espíritu y hacen su obra.

El versículo doce del capítulo diez menciona unos ojos sobre el cuerpo, y en las espaldas, manos y alas del querubín y sobre las ruedas. Estos ojos representan la luz y el conocimiento. Todas las criaturas que sirven a Dios con dedicación completa pueden tener la bendición de recibir la luz de Cristo, mediante la cual actúan en completa armonía con la voluntad de El.

(26–33) Ezequiel 10:1. ¿Qué son los querubines?

El élder Bruce R. McConkie escribió lo siguiente: "Aparentemente un *querubín* es un ángel de algún orden o rango particular al cual se le asignan tareas y obras especiales. La parte de la palabra del Señor que hoy está al alcance del hombre no aclara ni la identidad ni la obra de estos seres celestiales . . . (*Mormon Doctrine,* pág. 124.)



Representación de los querubines que estaban sobre el arca del pacto

(26–34) Ezequiel 10:2, 6–7. ¿Qué representaban los carbones encendidos esparcidos sobre Jerusalén?

La parte de la visión de Ezequiel que se encuentra en el capítulo 10 versículos 2, 6–7 es una referencia a los juicios y al incendio final y la destrucción que vendrían sobre la ciudad.

(26–35) Ezequiel 11:3, 7, 11. "No será tan pronto; edifiquemos casas; esta será la olla, y nosotros la carne"

Keil y Delitzsch dieron la siguiente explicación del versículo 3, capítulo 11 de Ezequiel: "Jeremías había invitado a los que estaban en el exilio a construir casas en los lugares adonde habían sido llevados, y a que se prepararan para una larga estadía en Babilonia, advirtiéndoles que no se dejaran engañar por las palabras de los profetas falsos que predicaban con respecto a un pronto retorno, pues todavía tenían que derramarse severos juicios sobre los que habían quedado en el territorio de Judá (véase Jeremías 29). Estas palabras de Jeremías fueron motivo de burla por parte de las autoridades de Jerusalén, quienes decían 'no será tan pronto', es decir, la construcción de casas en el exilio no es para ahora; no sucederá que Jerusalén caiga permanente o completamente en manos del rey de Babilonia. Por el contrario, Jerusalén es la olla, y nosotros, sus habitantes, somos la carne. El punto de comparación es éste: Así como la olla evita que la carne se queme, también la ciudad de Jerusalén nos protege de la destrucción. Este dicho expresa no solamente la falsa confianza en la fuerza de Jerusalén, sino también el desprecio y la burla que se hacía y manifestaba a las predicciones de los profetas enviados por Dios. Ezequiel debe profetizar, entonces, tal como lo hace en los versículos 5–12, contra este consejo pernicioso, el cual confirma los pecados de la gente." (*Commentary,* 9:1:144–45.)

(26–36) Ezequiel 12:1–14. Huida de Sedequías, su abandono y ceguera, todo fue descripto en simbolismos proféticos

La profecía de Ezequiel en cuanto al destino de Sedequías parecía contradecir las profecías de Jeremías e hizo que el rey rechazara ambas (véase Comentarios sobre 2 Reyes 25:1–7).

(26–37) 12:27. "Para lejanos tiempos profetiza"

Un error común y tonto que aquellos sin inspiración cometen es el de no hacer caso a las advertencias proféticas, pensando que el cumplimiento no es inminente y que todavía tienen tiempo de aplicar aquello de "comed, bebed y divertíos" (2 Nefi 28:7–8). Siempre piensan que el arrepentimiento puede venir más tarde. El Señor advirtió de tal locura durante su ministerio terrenal (véase Mateo 24:37–44; 25:1–13). ¡Cuánto más sabio es arrepentirse al primer llamado de advertencia del ungido del Señor!

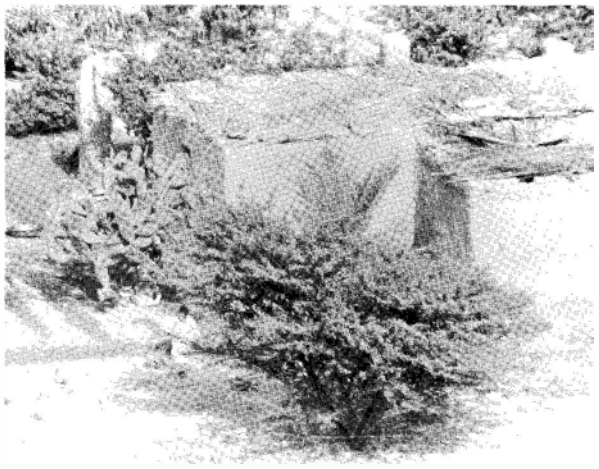
(26–38) Ezequiel 13:1–16. Ezequiel reprende a los profetas falsos

El capítulo 13 de Ezequiel establece un paralelo bien marcado con la acusación hecha por Jeremías a los profetas falsos (véase Jeremías 23:9–40).

Es común entre la gente del mundo rechazar las palabras de los profetas verdaderos y aceptar las de los falsos (véase Helamán 13:24–38). Esto es fácil al principio, pues permite que la gente solamente acepte lo que quiere oír. Sin embargo, es la senda que lleva a la destrucción.

Los profetas falsos apaciguan y adormecen a la gente en una seguridad carnal (véase 2 Nefi 28:21). Como los zorros astutos del desierto (véase Ezequiel 13:4), obtienen su presa sutilmente. Los profetas falsos no han proporcionado a la gente una defensa segura contra la destrucción espiritual (véase vers. 5). Ezequiel comparó la obra de los profetas falsos con una pared cubierta de lodo suelto (véase vers. 10). Freeman explicó lo siguiente:

"Kitto opina que aquí se hace referencia a las paredes hechas con una mezcla de paja y arcilla, esto es, paredes que son hechas con una especie de adobe o ladrillos crudos que reciben su consistencia en moldes y que se colocan en la pared en capas, donde se secan a medida que la obra prosigue. Tales paredes no pueden soportar los efectos del clima, y las casas así construidas pronto se desmoronan . . . Para protegerlas de las inclemencias del tiempo, a veces se las recubre de argamasa, o sea, una mezcla de lodo con cal, la cual es esparcida en una capa gruesa sobre la parte exterior de la pared. Cuando esta mezcla se ha preparado adecuadamente con cal, cumple bien su finalidad; pero si no se usa cal, como sucede a menudo, el lodo suelto no sirve de protección . . .



Casa hecha de adobe o ladrillos crudos

"Algunos comentaristas traducen el vocablo *tafel*, que en nuestra versión aparece como 'lodo suelto', por lechada o colada (blanqueo). Representan la idea de una pared de material muy poco duradero y recubierta, no con cemento que la protege, sino con una simple capa de cal que le da a la pared un aspecto de estar bien terminada cuando en realidad no es así." (*Manners and Customs of the Bible,* pág. 302.)

(26–39) Ezequiel 13:17–23. Denuncia contra las encantadoras y adivinas

Ezequiel profetizó contra las mujeres que, mediante adivinación (Ezequiel 13:23), apartaban de Dios al pueblo dándole un sentimiento de falsa seguridad. Ellas acarrearon la destrucción sobre quienes de otro modo hubieran podido vivir (espiritualmente) y respaldaron y apoyaron a quienes debían haber sido condenados (véase vers. 19, 22). Prometían prosperidad y libertad (véase vers. 20) que no podían dar (comparar con 2 Nefi 28:22–23; Alma 30:53, 60).

(26–40) Ezequiel 14:9. ¿Engaña el Señor a sus profetas?

En la traducción inspirada de la Biblia hecha por José Smith, se corrigió el pasaje de Ezequiel 14:9, y allí dice que si el profeta hubiera sido engañado cuando ha dicho algo, no habría sido el Señor quien lo engañara.

(26–41) Ezequiel 14:13–20. Noé, Job y Daniel no pudieron salvar a los impíos de los juicios de Dios

Daniel, que era contemporáneo de Ezequiel en Babilonia, fue uno de los hombres más rectos de toda la tierra en su tiempo y era altamente favorecido de Dios. Era respetado aun por Nabucodonosor y Darío, reyes de Babilonia y Persia (véase Daniel 2:48; 6:1–3). El Señor se refirió a Noé y a Job diciendo que eran perfectos (véase Génesis 6:9; Job 1:1, 8; 2:3), queriendo decir que eran completamente rectos ante Dios porque vivían los mandamientos que El les había dado. Pero Ezequiel dijo que ni siquiera ellos pudieron salvar al pueblo de Judá de las consecuencias de sus pecados. Todas las personas perduran o caen de acuerdo con su propia conducta y no pueden depender de la rectitud de otras personas (véase Ezequiel 14:18, 20). Además, no es el poder personal del portavoz del Señor lo que hace volver al pueblo a las vías de Dios, sino el deseo de los que lo escuchan de responder a los susurros y al testimonio del Espíritu de Dios. (Consideremos, por ejemplo, el mensaje de la parábola que dio el Señor en cuanto al hombre rico y al mendigo llamado Lázaro, en Lucas 16:19–31.)

(26–42) Ezequiel 15:1–8. Los habitantes de Jerusalén comparados con una vid inútil

Los habitantes de Jerusalén en época de Ezequiel eran semejantes a los mencionados por Isaías en la parábola de la vid (véase Isaías 5:1–25). Aunque habían sido puestos como la viña del Señor para producir fruto, no lo producían y eran de escaso valor.

"Por medio de su profeta Ezequiel, el Señor declaró lo inservible que es una vid cuando no produce fruto (15:2–5), y es palpablemente cierto que la madera de una vid para nada sirve sino para ser quemada, pues

como madera toda la vid es inferior a una sola rama de un árbol de bosque (vers. 3). Una vid de esta naturaleza representa a Israel: preciosa cuando da fruto, pero buena sólo para combustible en caso contrario, y por cierto de mala calidad." (Véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo,* pág. 570.)

(26–43) Ezequiel 16:3–5. Los habitantes de Jerusalén eran como hijos de paganos

El Señor hizo referencia a los hijos de Jerusalén (que significa Judá en general), como hija de los amorreos por parte de padre y de los heteos por parte de madre.

"La descendencia y nacimiento mencionados no son físicos, sino espirituales. Espiritualmente Israel surgía de la tierra de los cananeos (aunque debía haber surgido de su padre espiritual, Jehová), y su padre era amorreo y la madre hetea, en el mismo sentido en que Jesús dijo a los judíos: 'Vosotros sois de vuestro padre el diablo' (Juan 8:44). La tierra de los cananeos es mencionada como tierra de las peores abominaciones paganas; y de entre las tribus cananeas, las de los amorreos y los heteos son mencionadas como padre y madre . . . porque eran reconocidas como las que dirigían la impiedad cananea." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 9:1:196.)

El Señor dijo: "No fue cortado tu ombligo" (Ezequiel 16:4); es decir, todavía eran alimentados en su iniquidad por las prácticas degradantes de las naciones paganas que les habían dado nacimiento en la iniquidad. Y como nación, Judá no había sido llamada "lavada . . . salada, ni . . . envuelta en fajas" (vers. 4), o sea, que no había sido limpiada de las corrupciones que había recibido de sus padres.

La referencia a no haber sido salada proviene de una antigua costumbre de que "los recién nacidos eran frotados con sal a fin de endurecer su piel, dado que se creía que esta operación la secaba, la endurecía y la hacía firme . . . La sal también pudo ser aplicada como emblema de pureza e incorrupción". (Freeman, *Manners and Customs of the Bible*, pág. 304.)

Envuelta en fajas se refiere a envolver en una tela, lo que se hacía para proteger al tierno bebé. El mensaje presentado por Ezequiel es que los judíos nunca habían sido realmente limpiados de la corrupción del mundo ni habían nacido como hijos de Dios. Sin el cuidado de Dios, no tenían a nadie que los protegiera.

(26–44) Ezequiel 16:30–34. Las iniquidades de Judá eran peores que las de una ramera

La comparación que Ezequiel hace en el capítulo 16, versículos 30–34, es de las más severas que aparecen en todas las Escrituras. Comparando la idolatría con el adulterio, Ezequiel condenó a Judá por ser peor que una ramera que usa a los hombres para ganancia personal y por los obsequios que le hacen. Judá no era así. Menospreciaba los regalos personales (vers. 31) y tomaba a los extraños para sí sencillamente por distraerse y por el placer de estar con otros hombres (véase vers. 32). Una ramera acepta presentes de parte de sus amantes, y esa es su motivación; en el caso de Judá, no solamente no recibía esos presentes de sus amantes (los dioses falsos que no beneficiaban en nada a Israel), sino que en cambio, era ella quien daba presentes a sus amantes (los dioses falsos; véase vers. 33).

Así, tan profundamente hundida en su idolatría (adulterio), Judá no debía sorprenderse de ser castigada como consecuencia de la misma (véase vers. 35–43).

(26–45) Ezequiel 16:44–52. Los pecados de Judá eran peores que los de sus vecinos

Judá estaba en una situación deplorable, pues sus pecados eran peores que los de Samaria o de Sodoma, ciudades que ya habían caído bajo la mano castigadora del Señor. Para entender el mensaje de este pasaje, es útil conocer el significado de varios términos usados en estos versículos.

Ezequiel 16:45. Los vocablos *madre* y *padre* se refieren a las tribus de los heteos y los amorreos que eran las principales tribus en la idolatría cananea. *Hija* se refiere a Jerusalén, representante de Israel o de Judá. El *esposo* representa al Señor (véase Ezequiel 16:8, 32, 38) . . . Los *hijos* eran ofrecidos en sacrificio a Moloc como parte del rito pagano. Las *hermanas* eran Samaria y Sodoma (véase vers. 46). Ellas y Jerusalén eran motivadas por el mismo espíritu de idolatría.

Ezequiel 16:46. Para más claridad los vocablos *mayor* y *menor* podrían ser substituidos por *más grande* y *más pequeña.* Posiblemente se refieren a un grado de iniquidad; es decir, la iniquidad de Samaria era más grande, la de Sodoma más pequeña . . . El vocablo *hijas* es usado aquí y en el resto del capítulo con un sentido diferente al que se le dio en el versículo 45: *hijas* se refiere a ciudades bajo el dominio de Samaria y Sodoma, ciudades menores en las áreas cercanas. (Véase en Keil y Delitzsch, *Commentary*, 9:1:221–23; *Interpreter's Bible*, 6:148–49.)

(26–46) Ezequiel 17:1–21. Parábola de Ezequiel referente al cedro

Aunque la Biblia relata que los hijos de Sedequías fueron muertos (véase 2 Reyes 25:7), el Libro de Mormón explica que uno de ellos escapó y se llamaba Mulek (véase Omni 1:15; Mosíah 25:2; Helamán 6:10; 8:21).

El élder Orson Pratt dijo: "Cuando Sedequías, rey de Judá, fue llevado cautivo a Babilonia, el Señor tomó a uno de sus hijos, llamado Mulok [Mulek] con un grupo de los que habían escuchado sus palabras, y los condujo a través del océano y los puso en América. Esto fue hecho en cumplimiento de los versículos 22 y 23 del capítulo decimoséptimo de Ezequiel, en el cual leemos lo siguiente: [Ezequiel 17:22–23.] Al leer este capítulo [el 17], veremos que los judíos eran el 'alto cedro', que Sedequías era 'el principal de sus renuevos', que el 'cogollo' era uno de sus hijos a quien el Señor sacaría de allí para ponerlo, junto con los que le acompañaban, en la tierra de América, la cual El había dado a un resto de la tribu de José por herencia, en cumplimiento de la bendición de Jacob y Moisés sobre la cabeza de aquella tribu [Génesis 48–49; Deuteronomio 43]." (*Orson Pratt's Works on the Doctrines of the Gospel*, págs. 280–81.)

(26–47) Ezequiel 18:1–20. "El alma que pecare, esa morirá"

El Señor ha dado a cada persona la libertad de ejercer su propio albedrío. Por lo tanto, el hombre es responsable de sus propias acciones mientras se esfuerza por lograr su salvación. Nadie es castigado por los pecados ajenos. El segundo Artículo de Fe enseña ese principio.

Ezequiel empleó el ejemplo de un hombre, de su hijo y de su nieto para enseñar los principios de responsabilidad que atañen a la vida espiritual y a la muerte. Dijo que si un hombre (en este caso el abuelo) es justo, vivirá (véase Ezequiel 18:5–9). Si su hijo, habiendo sido testigo del buen ejemplo y habiendo estado expuesto a las buenas enseñanzas, se da a la iniquidad, no vivirá (véase vers. 10–31.) "Su sangre será sobre él" (vers. 13); esto es, será castigado por sus propios pecados. Si al mismo tiempo este hombre tiene un hijo que ve las iniquidades del padre y vive rectamente a pesar de lo que ve, "éste no morirá por la maldad de su padre" (vers. 17; véase también vers. 14–18). El versículo 20 es un claro resumen de estos principios. (Véase Comentarios sobre Jeremías 31:29–30).

(26–48) Ezequiel 18:24, 27. Nadie se puede salvar en base a la rectitud demostrada en el pasado

El Señor ha aclarado que todos los que deseen ser salvos deben perseverar en rectitud hasta el fin (véase Mateo 10:22; Mosíah 4:30; 3 Nefi 15:9; 27:17; D. y C. 18:22; 53:7; 82:7).

El presidente Spencer W. Kimball enseñó lo siguiente: "Habiendo recibido las ordenanzas salvadoras necesarias, a saber, el bautismo, el don del Espíritu Santo, las ordenanzas y sellamientos del templo, uno debe vivir de acuerdo con los convenios que ha concertado. Debe perseverar en la fe. No importa cuán espléndido haya sido el servicio que ha prestado el obispo, el presidente de estaca o alguna otra persona, si posteriormente titubea en la vida y deja de vivir rectamente 'hasta el fin' todas las buenas obras que hizo se hallan en peligro" (*El Milagro del Perdón*, pág. 119).

(26–49) Ezequiel 19:1–9. La alegoría de la leona y los leoncillos

"La interpretación de esta alegoría parece bastante clara. La leona, si no es la nación condenada (Judá), es Hamutal, la madre de Sedequías (2 Reyes 24:18). El primero de sus cachorros sería Joacaz, quien después de reinar un corto tiempo fue llevado prisionero a Egipto por Faraón Necao (2 Reyes 23:31–33). Joacaz a su vez fue sucedido por Joacím, hijo de Josías y de otra de sus esposas, es decir, que no era hijo de Hamutal. Joacím fue sucedido por su hijo Joaquín. Cuando éste fue llevado por los babilonios, el segundo hijo de Hamutal, Sedequías, ocupó el trono. Por lo tanto, él debe ser el otro leoncillo de la alegoría. Una vez llevado cautivo por Nabucodonosor y trasladado a Babilonia, Sedequías dio cumplimiento a lo declarado en los dos últimos versículos." (Sperry, *Voice of Israel's Prophets*, pág. 211.)

(26–50) Ezequiel 19:10–14. La alegoría de la vid y de sus ramas

La alegoría que se encuentra en Ezequiel 19:10–14 trata sobre las condiciones existentes en Israel en tiempos de Ezequiel: "Israel se asemejaba a una vid plantada junto a las aguas . . . Esta vid produjo ramas fuertes para los cetros de los gobernantes; es decir, de ella surgieron reyes poderosos y creció mucho . . . Fue destruida por la ira de Dios, echada al suelo, de manera que su fruto se marchitó . . . Las ramas desarraigadas de la vid fueron transplantadas a una tierra desolada, seca y carente de agua. Esto se refiere al transplante del pueblo de Israel al exilio. La tierra seca es Babilonia, que se describe como suelo estéril en el cual el reino de Dios no podía florecer." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 9:1:261–62.)

Con la destrucción de Judá por Nabucodonosor y la muerte de los hijos de Sedequías, "no ha quedado en ella vara fuerte para cetro de rey" (Ezequiel 19:14). Clarke resume así: "No quedó (allí) nadie de la sangre real de Judá. Y desde entonces nadie de su propia raza real volvió a sentarse en el trono de Israel". (*Commentary*, 4:474.)

(26–51) Ezequiel 20:3, 31–32. "No os responderé"

Cuando los ancianos de Israel se presentaron para consultar con Ezequiel concerniente a la palabra del Señor (véase vers. 1), el Señor no respondió (vers. 3). La razón se da en el resto del capítulo 20. El Señor le dijo a Ezequiel que les hiciera recordar el pacto que El había hecho con Israel, las grandes bendiciones que les había dado y también la manera en que se habían rebelado. Luego le dijo a Ezequiel que les hiciera presente su condición apóstata, que era igual a la de sus padres (véase Ezequiel 20:31–32). Si los ancianos realmente hubieran querido escuchar la palabra de Dios, habrían obedecido lo que El les había dado mediante los profetas. Dios no será burlado. No dará más a quienes rechacen lo que ya les ha dado (véase Alma 12:9–11).

(26–52) Ezequiel 20:33–44. Israel será congregado mediante la revelación y con poder

Ezequiel profetizó del cautiverio y esparcimiento de Israel, y también con respecto al recogimiento de los últimos días. Dijo que este recogimiento sería efectuado mediante la revelación (véase vers. 35) y que sería acompañado por manifestaciones del poder del Señor (véase vers. 33–34).

El élder Orson Pratt, en un discurso dado en Salt Lake City el 26 de marzo de 1871, habló con respecto al cumplimiento de la profecía de Ezequiel y del hecho de que Israel sería recogido en los últimos días con manifestaciones del poder del Señor:

"Vosotros, jóvenes, que os halláis sentados aquí, viviréis para ver el cumplimiento del tiempo de los gentiles . . . La misión que recibiréis, jóvenes míos, será la de ir al remanente de la casa de Israel esparcido entre todas las naciones y reinos de los gentiles; de buscarlos y proclamarles el mensaje restaurado mediante el ángel, a fin de que ése le sea predicado tanto a Israel como a los gentiles. Ese es vuestro destino; eso, jóvenes, es lo que el Señor requerirá de vuestras manos (véase 1 Nefi 13:42) . . .

". . . y tendréis el placer de recogerlos por millares, decenas de millares y cientos de millares, de las islas del mar y de todos los rincones de la tierra, porque ése será un día de poder mayor del que ahora se manifiesta mientras el Evangelio está entre los gentiles.

". . . cuando llegue ese día de poder, [Israel] deseará escuchar y se reunirá en su tierra prometida, pues será el día del poder del Señor. ¿En qué sentido se manifestará el poder en aquel día? Tal como el que se manifestó cuando el Señor sacó a Israel de la tierra de Egipto hacia el desierto de Sinaí y les habló por su propia voz, así será el poder que el Dios Todopoderoso manifestará entre todas las naciones de la tierra cuando efectúe la redención y restauración de su pue-

blo Israel; o, en otras palabras, se eclipsará la demostración anterior de poder, pues lo que fue hecho en una tierra, entre los israelitas y los egipcios en el desierto, se efectuará entre todas las naciones . . .

"Así obrará con Israel en los postreros tiempos, y mostrará su mano poderosa y su fuerza cuando los recoja de entre las naciones, y dará revelación tal como lo hizo con sus padres en el desierto de la tierra de Egipto." (En *Journal of Discourses,* 14:64–66.)

Las profecías de Ezequiel y la interpretación de Orson Pratt ahora se están cumpliendo.

Pasar bajo la vara (véase Ezequiel 20:37) es una expresión que se refiere "a la costumbre de apartar el *diezmo* de entre las *ovejas* . . . Las ovejas eran encerradas en el redil, y. . .solamente salía una oveja a la vez . . . (el pastor) las contaba . . . y al llegar a cada *decena,* marcaba el lomo del animal con la vara (mojada en color bermejo) y decía: 'Esta se aparta . . . para el Señor'." (Clarke, *Commentary,* 4:447.) Así, los israelitas convertidos serán del Señor, tal como lo es el diezmo.

(26–53) Ezequiel 20:45–48. ¿Qué es el bosque de Neguev y qué quiso decir el Señor al anunciar que allí encendería fuego?

"El bosque (de Neguev) es una expresión que se refiere al reino de Judá [el Neguev o región sur de la tierra de Israel]. . . El bosque es una figura que representa a la población, o al conjunto de habitantes. Los hombres son los árboles. El árbol verde es una representación del que es justo, y el árbol seco representa al impío (vers. 3; comparar con Lucas 23:31). El fuego que Jehová enciende es el fuego de la guerra . . . Por la terrible intensidad del fuego, que nadie puede apagar, todos sabrán que Dios lo ha encendido, que ha sido enviado como un juicio . . ." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 9:1:288–89.) El Señor además describió, en el capítulo siguiente, la fiereza de la ira de la guerra que se desataría sobre Judá (véase Ezequiel 21:1–17).

(26–54) Ezequiel 21:4. Los justos a veces sufren junto con los malvados

Cuando los justos viven entre los malvados, a veces sufren las tribulaciones que resultan de la impiedad de sus vecinos. En ocasiones, los "inocentes tienen que sufrir por las iniquidades de los culpables" (*Enseñanzas del profeta José Smith,* pág. 36).

Hablando de los juicios de los últimos días, José Smith dijo: "Es falsa la idea de que los santos se escaparán de todos los juicios, mientras los inicuos sufrirán; porque toda carne está sujeta al padecimiento, 'y los justos apenas escaparán'. Con todo, muchos de los santos se librarán, pues los justos vivirán por la fe; sin embargo, muchos de los justos serán postrados por las enfermedades, las pestilencias, etc., por motivo de la debilidad de la carne, mas no obstante, se salvarán en el reino de Dios. De modo que tales y cuales personas han transgredido porque han sido víctimas de las enfermedades o la muerte, pues toda carne está sujeta a la muerte; y el Salvador ha dicho: 'No juzguéis, para que no seáis juzgados'." (*Enseñanzas del profeta José Smith,* pág. 193.)

Clarke ha hecho el siguiente comentario sobre Ezequiel 21:4 que nos ayuda a comprender por qué los justos, junto con los malvados, a veces encuentran que su vida está llena de pesares:

"Y cuando todas las provisiones se consumieron, cuando no hubo más pan en la ciudad, durante el sitio impuesto por Nabucodonosor, los justos deben haber sufrido tanto como los malvados; porque no pudieron ser preservados con vida, sino mediante un milagro, cuando no había paz. Mas para ellos perecer por necesidad no fue pérdida alguna, porque el Señor los llevaría directamente a su gloria. Y a pesar de que, en general, los hombres no desean morir, no ha habido ocasión, ni puede haberla, en que hombre alguno se haya quejado de haber llegado al cielo *demasiado pronto.* Además, si Dios hubiera permitido que sólo los malvados fueran llevados cautivos, los inicuos no tendrían esperanza, pues no habría nadie para poner un buen ejemplo, para predicar el arrepentimiento, para reprender el pecado, o para dar a conocer la voluntad de Dios de perdonar al pecador. Pero Dios, en su misericordia, permitió que muchos de los *justos* fueran llevados también, para que los malvados no fueran totalmente abandonados, o alejados de la posibilidad de ser salvos. De ahí, tanto *Ezequiel* como *Daniel,* y ciertamente varios profetas, hombres justos y otros fueron *sacados de la patria* y llevados al cautiverio. ¡Y así aumentó la gloria de Dios y el bien de los hombres! Aun en los países paganos fue sembrada la semilla de salvación *al cortar a los rectos junto con los malvados.* A esto debemos que bajo la inspiración de Dios se escribieran muchos de los *Salmos, todo el libro de Ezequiel, todas las profecías de Daniel, el gran ejemplo de Sadrac, Mesac y Abed–nego, los decretos publicados en favor de la religión del verdadero Dios por Nabucodonosor, Ciro, Darío y otros reyes.''* (*Commentary,* 4:479–80.)

(26–55) Ezequiel 21:6–7. ". . . con quebrantamiento de tus lomos"

Para describir el terror y dolor de los juicios que vendrían sobre Judá, Ezequiel recibió el mandamiento de gemir y lamentarse como una mujer en el parto.

(26–56) Ezequiel 21:10, 13. "Al cetro de mi hijo ha despreciado, como a un palo cualquiera"

La espada de Nabucodonosor, o sea, su fuerza destructiva, demostró desprecio hacia toda otra fuerza o poder prometido a Judá (comparar con Génesis 49:9–10). Su espada destruyó al gobierno real de Judá así como había arrasado otras naciones contra las que fue desenvainada en poder. (Véase Comentarios sobre Ezequiel 20:45–48.)

(26–57) Ezequiel 21:12, 14 "Hiere . . . tu muslo" y "Bate una mano contra otra"

Ezequiel 21:12, 14, expresa señales de gran emoción ––en este caso gran alarma y horror por la inminente calamidad (véase también Ezequiel 6:11; Jeremías 31:9). La acción de batir las manos también era señal de desprecio (véase Job 27:23), de ira (véase Ezequiel 22:13) o de triunfo (véase Ezequiel 25:6), o indicaba una promesa (véase Ezequiel 21:17).

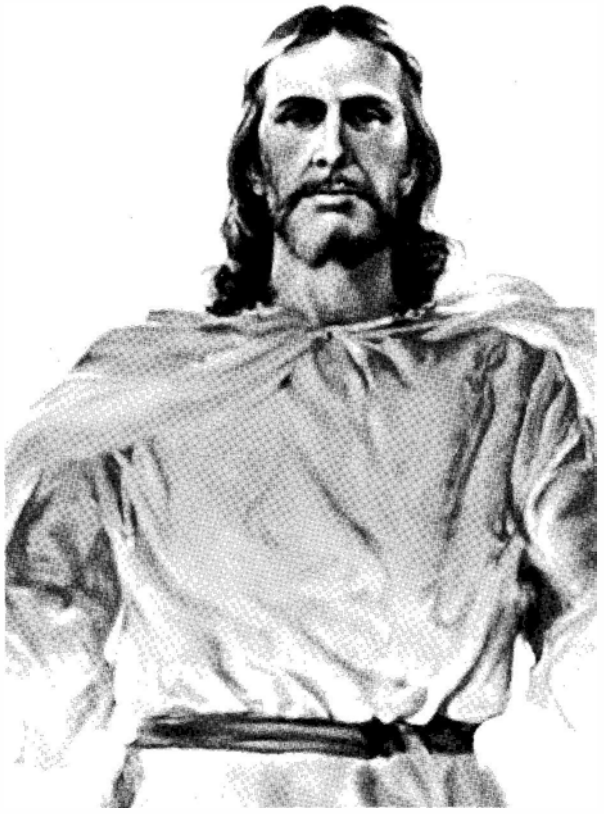
(26–58) Ezequiel 21:21. "Ha sacudido las saetas, consultó a sus ídolos, miró el hígado"

Tres métodos de adivinación usados por los idólatras consistían en sacudir las saetas y luego sacar una de la aljaba, o mirarlas caer, consultar con las imágenes y examinar las entrañas de los animales sacrificados —costumbres no menos ridículas que la de con-

sultar las cartas y las hojas de té, o de leer las líneas de las manos. Nabucodonosor conquistó Jerusalén porque Jehová lo permitió, no por causa de que una saeta, una imagen o un hígado hayan indicado buenos augurios. (Véase Freeman, *Manners and Customs of the Bible*, págs. 305–7.)

(26–59) Ezequiel 21:26–27. "Depón la tiara . . . hasta que venga aquel cuyo es el derecho"

Judá sería destruida y su rey depuesto hasta que viniera Aquel que tiene el derecho de reinar sobre Israel y sobre toda carne: Jesucristo, el Rey (véase D. y C. 133:25; Miqueas 4:7; Apocalipsis 11:15).



El Rey de reyes

(26–60) Ezequiel 23:1–49. Alegoría de las dos hermanas

Ezequiel 23 habla en cuanto a la idolatría de las diez tribus (Samaria) y de Judá (Jerusalén). Todas las referencias a las fornicaciones, a otras prácticas sexuales impuras y a distintas partes de la anatomía femenina son metafóricas. Estas metáforas son empleadas en la misma forma en que las empleaban Oseas, Jeremías, Ezequiel y otros. Decían que Jehová es el esposo y la nación de Israel es la esposa. La infidelidad y la fornicación son semejantes, y ambas palabras tienen doble significado. Una se relaciona con el matrimonio (adulterio) y la otra con la adoración (idolatría). Ezequiel trabaja con esos dos significados, los compara entre sí y de ambos saca enseñanzas. Dummelow resumió las relaciones que se hacen en la alegoría de la siguiente manera:

"Las idolatrías y alianzas de Jerusalén y Samaria con naciones extranjeras se describen aquí usando el mismo simbolismo que en el capítulo 16. Ahola (Samaria) y Aholiba (Jerusalén) eran dos hermanas, ambas seducidas en Egipto durante su juventud (vers. 3), pero desposadas con Dios (vers. 4), y ambas infieles a El. Samaria tomó como amantes primero a los asirios (vers. 5–7), y luego a los egipcios (vers. 8), y al final fue muerta por los primeros (vers. 9, 10). Jerusalén, no tomando ejemplo del destino de su hermana, tomó como amantes primero a los asirios y luego a los babilonios (vers. 11–16). Habiéndose hastiado de los últimos, se volvió a los primeros, los de Egipto (vers. 17–21), pero será destruida, como su hermana, por los amantes que acaba de abandonar (vers. 22–35). El pecado y el juicio de las dos hermanas se describen con claridad otra vez (vers. 36–49)." (*Commentary*, pág. 507.)

En su traducción inspirada, José Smith introdujo pequeños pero significativos cambios en el pasaje de Ezequiel 23:17, 22 y 28. El corazón y los pensamientos de las hermanas no se apartaron de sus amantes (los dioses falsos) sino de Dios por causa de ellos.

(26–61) Ezequiel 24:1–14. La parábola de la olla hirviente

En esta parábola la olla representa a Jerusalén. Sus habitantes están representados por la carne y los huesos que la olla contiene. Los trozos elegidos indican a los habitantes más fuertes e importantes de la ciudad (Sedequías y su familia serían parte de este grupo). El hacer hervir el contenido de la olla sobre el fuego representa el sitio de la ciudad por los babilonios. La suciedad en la olla indica impureza y el derramamiento de sangre en Jerusalén, cuyos habitantes estaban en condición de pecado. Así como el contenido de la olla es sacado parte por parte, igualmente la ciudad será vaciada de sus habitantes, uno por uno, ya fuera por la muerte o por el cautiverio. La frase 'sin echar suerte sobre ella' (vers. 6) significa que el contenido de la olla será sacado sin hacer descriminaciones, al azar, sin preferencias. El hecho de calentar la olla vacía representa el incendio de la ciudad después del sitio. (Véase Keil y Delitzsch, *Commentary*, 9:1:340–47; Clarke, *Commentary*, 4:488–89; Dummelow, *Commentary*, págs. 507–8.)

Ezequiel 24:7 y 8 se refieren a sangre derramada sobre una roca: "La ciudad ha derramado sangre, que no ha sido cubierta con tierra, sino que ha quedado descubierta, como sangre derramada sobre una roca dura, sangre que la roca no puede absorber y la cual clama venganza de parte de Dios porque queda al descubierto (comparar con Génesis 4:10; Job 16:18 e Isaías 26:21). La idea es la siguiente: Ha pecado en una forma vergonzosa e insolente y nada ha hecho para cubrir su pecado; no ha demostrado señal de arrepentimiento mediante el cual podría librarse de su pecado. Esto todo ha sido ordenado por Dios. El ha hecho que la sangre derramada cayera sobre la roca desnuda, a fin de quedar al descubierto y así poder ejecutar venganza por el delito." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 9:1:345.)

(26–62) Ezequiel 24:15–27. ¿Por qué Ezequiel recibió el mandamiento de no hacer duelo por la muerte de su esposa?

Aunque el Señor quitó "el deleite de (sus) ojos" (Ezequiel 24:16), refiriéndose a la esposa (véase vers. 18), Ezequiel recibió instrucciones de no guardar luto. Desparramar cenizas sobre la cabeza, descalzar los pies, taparse la boca y comer pan de luto eran señales de pesar. (Véase Josué 7:6; 2 Samuel 13:19; Isaías 20:2–3; Miqueas 3:7; Oseas 9:4; Keil y Delitzsch, *Commentary*, 9:1:348–49.)

"Al abstenerse Ezequiel en esa forma de todo lamento y señal externa de luto por la muerte de su amada, el pueblo entendió que esa conducta debía tener algún significado y le preguntó qué es lo que quería mostrar en esa forma. Entonces les anunció la palabra de Dios (vers. 20–24). Así como la persona a quien él más amaba, su esposa, le había sido quitada, así también el objeto más querido de ellos (el templo) sería quitado de la nación, o sea, destruido, y sus hijos serían muertos por la espada. Cuando esto ocurriera, ellos actuarían tal como lo estaba haciendo él ahora: No guardarían luto ni llorarían, sino que simplemente en su amargo pesar suspirarían en silencio por causa de sus pecados y se lamentarían unos a otros." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 9:1:349.)

RESUMEN ANALITICO

(26–63) Ezequiel como profeta

Las profecías de Ezequiel pueden agruparse en los siguientes períodos:

1. Las inmediatas, que se cumplirían en el espacio de unos días o unos pocos años.

2. Las intermedias, que se cumplirían entre unos pocos años y algunos siglos (principalmente cumplidas unos 200 años a.C.).

3. Las distantes, que se cumplirían unos 2500 a 2700 años después.

¿De qué beneficio son tales profecías? ¿Quién se beneficiaría más con las inmediatas? ¿Con las intermedias? ¿Con las distantes?

Lea Deuteronomio 18:22. ¿Cuál es una de las formas de distinguir entre un profeta verdadero y uno falso? Emplee este criterio para evaluar los escritos de Ezequiel. ¿Puede pensar en por lo menos tres profecías de los primeros veinticuatro capítulos de Ezequiel que se dieron en tal forma que nadie podría dudar de ellas una vez que se cumplieran?

(26–64) Un mensaje para todos los tiempos

¿Cuál es el mensaje que tienen en común los siguientes pasajes?: Ezequiel 7:1–9, 25–27; 3 Nefi 8:23–25; Mormón 4:10–12 con Mormón 5:2; 6:7–8, 16–18; D. y C. 101:1–8; Moisés 8:19–23, 28–30; D. y C. 43:23–27. ¿Qué compromisos debemos hacer con nosotros mismos después de haber estudiado estos ejemplos y muchos otros semejantes que se encuentran en las Escrituras?

SANTA
BIBLIA
LIBRO
DE
MORMON

Profecías de la Restauración

27

(27–1) Introducción

Después de la caída de Jerusalén, Ezequiel no habló más de los juicios de Dios sobre sus contemporáneos sino de la redención de Israel en los últimos días. Fue como si hubiera hecho todo lo que pudo para detener la destrucción de su pueblo, y cuando ello fue imposible y todos experimentaban el sufrimiento del cautiverio, dirigió sus corazones al futuro y a la fuente de su última esperanza en el Señor.

De manera que los Santos de los Ultimos Días deberían leer y estudiar con entusiasmo las profecías de Ezequiel contenidas en los capítulos 25–48. De las doce visiones de Ezequiel que se explican con detalle, siete fueron dadas después de la caída de Jerusalén y se referían a acontecimientos de los postreros tiempos, tales como el establecimiento del gran reino judío bajo un pastor llamado David, el recogimiento del Israel esparcido, la unificación de todas las tribus de Israel, la unión de la Biblia con el Libro de Mormón, la batalla de Armagedón y el establecimiento de un templo moderno en Jerusalén. Verdaderamente Ezequiel fue un profeta de la Restauración.

Instrucciones al alumno:

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio de Ezequiel 25–48.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE EZEQUIEL 25–48

(27–2) Ezequiel 25–32. Ezequiel profetizó contra naciones extranjeras

Estos ocho capítulos contienen profecías contra varias naciones extranjeras: Amón, Moab, Edom, Filistea, Tiro, Sidón y Egipto. (Véase "El mundo del Antiguo Testamento"y "La Palestina del Antiguo Testamento" en la sección de mapas, a fin de localizar estas naciones.)

"Aunque los profetas dirigieron su atención principalmente a Israel y Judá, todos ellos eran conscientes de que Dios era el Señor de todo el mundo. No hay nación que escape su juicio, y lo que El condena y castiga en su propio pueblo, condena y castiga en otras naciones también. Este conjunto de profecías efectivamente marca la división entre el ministerio de Ezequiel antes y después de la caída de Jerusalén en el año 587 a. C." (David Alexander y Pat Alexander, eds. *Eerdmans' Handbook to the Bible,* pág. 423.)

Estos capítulos del libro de Ezequiel son semejantes a los que escribieron Isaías y Jeremías, en los cuales se pronunciaron declaraciones proféticas sobre ciertas naciones extranjeras (véase Isaías 13–23; Jeremías 46–51).

(27–3) Ezequiel 25:3. ¿Cuál es el signficado de la interjección "Ea"?

Esa interjección se usa en este pasaje como expresión de un gozo malicioso. Por motivo de que los hijos de Amón se regocijaron cuando Judá cayó y fue profanado el templo, el Señor se disgustó y prometió castigarlos. (Véase Robert Young, *Analytical Concordance to the Bible,* s.v. "aha"; Ezequiel 26:2; 36:2.)

(27–4) Ezequiel 25:8. ¿Qué se conocía como Seir?

Seir es el nombre original de una cadena montañosa que se extiende a lo largo del lado oriental del Valle de Arabá, desde el Mar Muerto hasta el Golfo de Aqaba. Esta zona era el lugar donde vivían los edomitas, descendientes de Esaú. En la Biblia Seir llegó a ser sinónimo de Edom. Compare esta profecía con respecto a Edom (Ezequiel 25:8–11) con la que se encuentra en Isaías 16:1–5 (donde *Sela,* que en hebreo significa "la roca" se entiende como el Monte Seir) y la que se encuentra en Jeremías 49:7–22.

(27–5) Ezequiel 25:16. ¿Quiénes eran los cereteos?

El vocablo *cereteos* se traduciría mejor como "cretenses", rama de la gente de mar de la que los filisteos formaban parte. Los cretenses vivían al sudoeste de Canaán. (Véase C. F. Keil y Delitzsch, *Commentary on the Old Testament,* 9:1:369.)

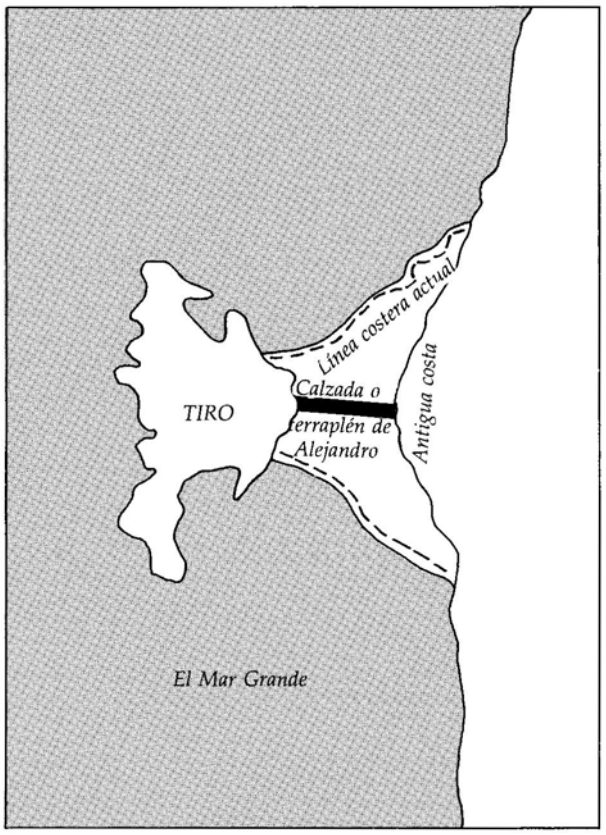
(27–6) Ezequiel 26:1–14. El asombroso cumplimiento de una profecía

Korihor, el antiCristo del Libro de Mormón, le dijo a Alma: "Ningún hombre puede saber acerca de lo porvenir" porque "no podéis saber de las cosas que no veis" (Alma 30:13, 15). Una y otra vez en el Antiguo Testamento podemos encontrar ejemplos que demuestran que Korihor estaba equivocado. Los profetas anunciaron con gran detalle muchos acontecimientos futuros. Las profecías de Ezequiel concernientes a Tiro son algunas de las más notables.

Tiro estaba situada sobre la costa de Palestina, más o menos a mitad de camino entre el Monte Carmelo en Israel y Beirut en el Líbano.

Pero fue una característica geográfica peculiar la que hizo que el cumplimiento de la profecía concerniente a Tiro fuera tan notable. Merrill F. Unger hizo notar que Tiro "en una época consistía en dos partes: una firme defensa rocosa sobre la costa, que estaba sobre el continente, y una ciudad levantada sobre una isla pequeña aunque bien resguardada, a kilómetro y medio de la costa" (*Unger's Bible Dictionary,* s. v. "Tyre", pág. 1121.)

Ezequiel predijo que Nabucodonosor sitiaría a Tiro (véase Ezequiel 26:7–11), pero un escéptico como Korihor podría decir que esta predicción no era nada destacable siendo que Nabucodonosor estaba conquistando casi toda ciudad importante de la región, y Tiro era muy codiciada por su riqueza. Pero "antes de que se hubiera extinguido una generación, de acuerdo con



Costas de Tiro

Josefo, Filóstrato y Seder Olam, Nabucodonosor se hizo presente y, como había sido predicho (Ezequiel 26:7–15), puso 'torres . . . baluarte y escudo . . . y arietes contra sus muros . . .' Después de trece años (aproximadamente en el año 605 a. C.), tomó la ciudad, por lo menos la que estaba ubicada sobre el continente, y Tiro quedó en el olvido durante setenta años, tal como lo había anunciado Isaías (23:15)." (Samuel Fallows, ed., *The Popular and Critical Bible Encyclopedia and Scriptural Dictionary*, s. v. "Tyre", pág. 1682.)

Algunas de las promesas particulares de Ezequiel parecieron quedar sin cumplimiento, incluyendo las siguientes:

"Barreré de ella hasta su polvo" (26:4).

Tiro será "como una peña lisa" (26:4).

"Tendedero de redes será en medio del mar" (26:5).

"Pondrán tus piedras y tu madera y tu polvo en medio de las aguas" (26:12).

"Nunca más serás edificada" (26:14).

Por espacio de casi trescientos años estas profecías parecieron ser inexactas. Nabucodonosor conquistó la ciudad que estaba en el continente, pero no pudo someter a toda la nación por motivo de su posición estratégica en la isla. Después de algunas décadas, Tiro recobró su riqueza y esplendor, aunque la parte que había sido destruida en el continente no fue reconstruida. Así que la fortificación que había en la isla llegó a ser la ciudad principal.

Luego, en el año 332 a. C., Alejandro el Grande conquistó el mundo de la región norte del Mediterráneo; se dirigió al sur con sus fuerzas y acampó en las ruinas de la antigua Tiro, aislando a los habitantes de la isla. Se suponía que Tiro había hecho alianza pacífica con los griegos, pero cuando Alejandro solicitó permiso para llevar sus tropas a la ciudad para adorar a sus dioses, se le negó, de manera que sitió la ciudad —tarea difícil ya que la misma estaba a un kilómetro de la costa.

James Hastings describió lo que aconteció: "Se inició el memorable sitio. Alejandro construyó un terraplén (carretera) casi al nivel del agua de unos sesenta metros de ancho hacia la isla, el cual fue destruido repetidamente. Los habitantes de Tiro se defendieron con ardor hasta que Alejandro cercó la ciudad con 224 naves. Tiro fue asaltada; 8.000 de sus habitantes fueron masacrados, 2.000 fueron crucificados en la costa y 30.000 vendidos como esclavos. Solamente un cabo de tierra sugiere hoy día la existencia de la antigua fortaleza de la isla. El terraplén en el presente tiene un kilómetro y medio de ancho." (*A Dictionary of the Bible*, s. v. "Tyre".)

Fallows explicó cómo fue que se cumplió la profecía de Ezequiel con respecto a que Tiro sería arrasada y dejada como una roca lisa: "De tal manera fueron arrojadas al mar las ruinas de la antigua Tiro, cuyo lugar exacto donde se levantaba no se ha podido determinar con exactitud, aunque las ruinas de casi cincuenta ciudades próximas a Roma, que dejaron de existir hace casi 2.500 años, testifican que la extinción de toda huella de una ciudad es casi imposible." (*Bible Encyclopedia*, s. v. "Tyre", pág. 1682.)

Hoy día no hay una isla frente a Tiro, pero un cuidadoso examen de la región costera en las cercanías demuestra que hay un pequeño cabo de tierra que se proyecta hacia el mar. Por su posición y por la brisa marina prevaleciente, los pescadores llegan a aquel lugar rocoso para extender allí sus redes y secarlas al sol.

El profeta Ezequiel ciertamente probó ser un verdadero profeta de Dios, según lo expuesto en Deuteronomio 18:18–22, en cuanto a cómo saber o establecer si un profeta habla por el Señor o no.

(27–7) Ezequiel 27:5, 10, 13–14, 16. Lugares geográficos

Senir (Ezequiel 27:5) es el Monte Hermón. Fut (vers. 10) es Libia. Javán (vers. 13) es Grecia. Togarma (vers. 14) es Armenia. Siria (vers. 16) en los tiempos antiguos era conocida como Aram.

(27–8) Ezequiel 28:20–23. "Pon tu rostro hacia Sidón"

Sidón, ciudad hermana de Tiro, también había sido una espina en el costado de Israel. Si los israelitas hubieran seguido el consejo de Moisés de destruir a todos los cananeos (véase Deuteronomio 7:1–5; Jueces 1:31), Tiro y Sidón habrían sido ciudades israelitas por espacio de ocho siglos para cuando Ezequiel vivió, y su historia habría sido muy diferente.

(27–9) Ezequiel 29:1–16. Egipto aprenderá quién es Dios

Alexander y Alexander han explicado cómo llegó Egipto a saber quién era Dios: "Por su insoportable

orgullo y por colocarse a sí mismo entre los dioses, Faraón ha expuesto a toda su nación a la ira de Dios. ¡Pero llegará a saber quién es Dios!" (*Eerdmans' Handbook*, pág. 425.)

Sevene (Ezequiel 29:10) era una ciudad que estaba al sur de Egipto, en el otro extremo del Nilo. Patros (vers. 14) era el nombre del alto Egipto o región sur del país. En una ocasión en que el trono de Egipto fue llevado a Patros, "Egipto se tornó en el más bajo de los reinos" y nunca más fue exaltada entre las naciones que ya se han mencionado. Desde ahí en adelante, Egipto dejó de desempeñar un papel importante en los asuntos mundiales.

(27–10) Ezequiel 29:18–20. Nabucodonosor perdió la ciudad de Tiro

Nabucodonosor no había podido conquistar la ciudad que se levantaba en la isla (véase Comentarios sobre Ezequiel 26:1–14). Cuando el largo sitio de Tiro llegó a su fin, muchos de los habitantes de Tiro recogieron sus riquezas y las llevaron en barcos hasta Cartago; así, Nabucodonosor perdió parte del botín de una de las ciudades más ricas del mundo (véase Adam Clarke, *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes*, 4:503).

(27–11) Ezequiel 30:13–17. Lugares donde se llevarían a cabo los juicios del Señor sobre Egipto

Menfis. En el bajo Egipto.

Zoán. Ciudad de Ramsés en el bajo Egipto, en el delta del Nilo.

Tebas. En el alto Egipto.

Avén. Ciudad sagrada de Heliópolis, también llamada On, en el bajo Egipto.

Pibeset. Pueblo del bajo Egipto, llamado también Bubastis, a unos 65 kilómetros de Menfis.

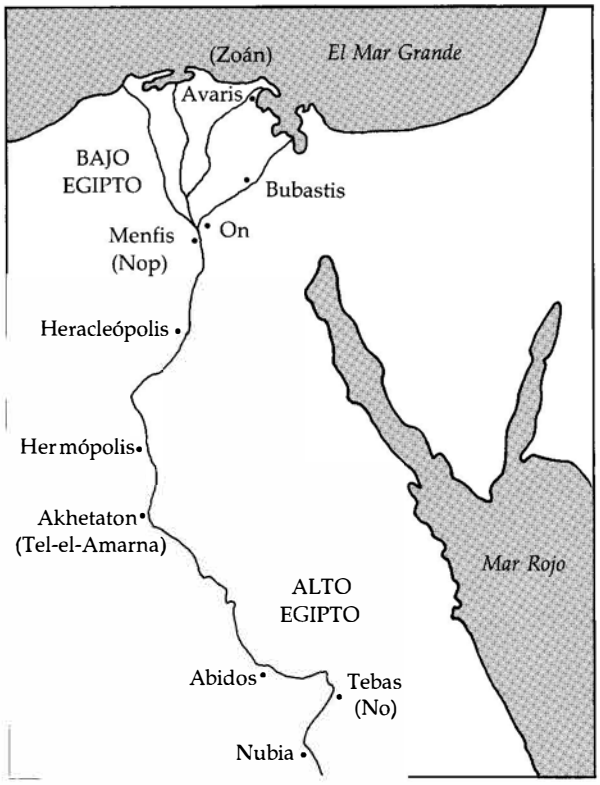
(27–12) Ezequiel 32. La terrible caída de Egipto

El capítulo 32 de Ezequiel está escrito en un estilo poético y figurado y se relaciona con la inminente caída de Egipto y la muerte de su pueblo, especialmente de los líderes —los "astros brillantes" (vers. 8). En el versículo 22 el Señor dice que Asiria ya está en el infierno, que era el lugar hacia donde se dirigía Egipto. La referencia a "lo profundo de la tierra", en los versículos 18 y 24, es típica de la antigua creencia de que el infierno estaba bajo tierra. Faraón se juntaría en el infierno con sus ejércitos y con los reyes de Tiro, Sidón, Damasco, Asiria, Persia, Idumea y otros, y tendría el consuelo de saber que compartían un destino común (véase vers. 31; Clarke, *Commentary*, 4:510).

(27–13) Ezequiel 33:2–9. "Te he puesto por atalaya a la casa de Israel"

Ezequiel 33:2–9 repite las enseñanzas en cuanto al atalaya, las que se encuentran en Ezequiel 3:17–21. El élder Spencer W. Kimball, en su notable discurso intitulado *Love Versus Lust* (El amor versus la lujuria), explicó la necesidad de tener un atalaya:

"Estoy seguro de que Pedro, Santiago y Pablo pensaron que era un asunto desagradable tener que estar llamando al pueblo constantemente al arrepentimiento y advirtiéndoles en cuanto a los peligros, pero siguieron adelante sin parar. Así nosotros, vuestros líderes, debemos perseverar en lo mismo. Si vosotros, los jóvenes, no comprendéis, la falta puede ser nuestra en parte. Pero si nosotros planteamos claramente la verdad ante vosotros, entonces quedamos sin culpa [Ezequiel 33:3–6].



Lugares importantes del antiguo Egipto

"De manera que hoy quiero definir términos y hechos, con el deseo de fortaleceros contra el error, la angustia, el pesar y la tristeza." (*Brigham Young University Speeches of the Year*, 5 de enero de 1965, págs. 6–7.)

(27–14) Ezequiel 33:12–19. El arrepentimiento del pecado

Ezequiel 33:12–19 dice que las buenas acciones del hombre no eliminarán sus obras de iniquidad. Sin embargo, si un pecador "se convirtiere de su pecado, e hiciere según el derecho y la justicia" (vers. 14), sus pecados no serán tenidos en cuenta al ser juzgado (vers. 16).

El arrepentimiento no debe ser demorado (véase Alma 34:32–34), ni debe ser juguete de todos los días según José Smith. "Pecar y arrepentirse diariamente no es agradable a la vista de Dios" (*Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 176). También dijo: "El espíritu nunca es demasiado viejo para allegarse a Dios. Todos pueden alcanzar la misericordia y el perdón, si no han cometido el pecado imperdonable . . ." (*Enseñanzas . . .*, pág. 230.)

El élder Spencer W. Kimball comentó también en cuanto a la necesidad de hacer restitución por el pecado, tal como lo destaca Ezequiel en el capítulo 33, versículo 15:

"Cuando una persona se humilla en el dolor, incondicionalmente abandona el mal y confiesa ante los que son asignados por el Señor, debe luego restaurar, tanto como sea posible, aquello que fue dañado. Si

robó, debe devolver al justo dueño aquello que fue hurtado. Tal vez una de las razones por las que el asesinato es imperdonable sea que, habiendo tomado una vida, el asesino no puede restaurarla. La restitución plena no es posible. También, habiendo despojado a alguien de su virtud, es imposible devolvérsela.

"Sin embargo, el alma verdaderamente penitente usualmente encontrará alguna forma de hacer restauración en cierta medida. El verdadero espíritu del arrepentimiento así lo demanda. Ezequiel enseñó: [Ezequiel 33:15] . . .

"El pecador suplicante también debe perdonar a todos los demás las ofensas cometidas en su contra. El Señor no está obligado a perdonar a menos que nuestro corazón esté plenamente limpio de todo odio, amargura y acusaciones contra los demás." (*Be Ye Clean,* Brigham Young University Speeches of the Year, 4 de mayo de 1954, pág. 11.)

(27–15) Ezequiel 33:21–33. Ezequiel se enteró de la destrucción de Jerusalén

"Las noticias no tomaron de sorpresa a Ezequiel. Para cuando llegó el mensajero, Dios ya le había devuelto el habla, tal como le había prometido (Ezequiel 24:27). Los que quedaron en Judá, lejos de arrepentirse, se ocuparon de apoderarse de las propiedades de otras personas. Y en Babilonia, los exiliados que parecían prestar atención a las palabras de Ezequiel, simplemente venían para divertirse, pues ni creían en ellas ni actuaban de conformidad con ellas: ¡Un estado de cosas deprimentes después de todo lo que había sucedido!" (Alexander y Alexander, *Eerdmans' Handbook,* pág. 426.)

Es lamentable que los judíos que estaban en Babilonia en aquel momento no apreciaran que "hubo profeta entre ellos" (Ezequiel 33:33).

(27–16) Ezequiel 34:1–10. "¿No apacientan los pastores a los rebaños?"

En un tono muy semejante al de Jeremías (véase Jeremías 23:1–8), Ezequiel condenó a los pastores del rebaño espiritual del Señor, líderes religiosos de aquella época.

En contraste con el cuidado que el Señor tiene para con su rebaño, los pastores de Israel se alimentaban a sí mismos pero no a las ovejas. Los pastores negligentes no fortalecían a los enfermos, ni atendían a los que estaban imposibilitados, ni buscaban a los que se descarriaban o se perdían —todo lo que un verdadero pastor haría por sus ovejas. En cambio, dirigían a las ovejas con energía y crueldad y las dejaban irse errantes para ser presa de las bestias.

El presidente Spencer W. Kimball, en una sesión del sacerdocio durante una conferencia general, impuso sobre los pastores actuales del reino, o sea, los líderes del sacerdocio, la responsabilidad de interesarse por el bienestar del rebaño:

"Conforme leemos y estudiamos las Escrituras, nos damos cuenta de que el Salvador siempre se ha preocupado del bienestar de los miembros de su rebaño, tanto individual como colectivamente. Es acerca de este principio de velar por las necesidades de los miembros de la Iglesia en estos días tan problemáticos, y auxiliarlos, mis hermanos, que deseo hablaros esta noche.

"Obispos y presidentes de ramas, estad alertas a las necesidades de los preciosos individuos y familias que forman vuestra congregación en los barrios y ramas. Vosotros sois los pastores que habéis de alimentar al rebaño. Hasta donde os sea posible, permitid que vuestros consejeros y otros oficiales que sirven y trabajan bajo vuestra dirección dirijan vuestros programas. Si tenéis este propósito en mente, a menudo podréis daros cuenta con anticipación de los problemas de algunos de nuestros miembros que están pasando por serias dificultades, mientras dichos problemas y dificultades sean todavía pequeños y se puedan controlar. Sed conscientes de los pequeños problemas y tirantez de relaciones que podáis observar en las familias, a fin de que podáis brindar la debida atención, consejo y amor cuando más se necesiten. Una hora con un joven o señorita que tiene problemas ahora puede ser la salvación para él o ella, y eso es preferible a los cientos de horas que se puedan pasar luego en su vida, tratando de volverlos al buen camino.

"Como lo hemos dicho muchas veces, delegad aquellas tareas que otros pueden desempeñar, a fin de que estéis libres para efectuar aquellas cosas que sólo vosotros podéis hacer. Los maestros orientadores deben ayudar a velar por el rebaño. Aunque ellos no pueden aconsejar como los obispos y los presidentes lo hacen, pueden brindar la tan necesitada, preventiva y apropiada ayuda, bajo la dirección de los líderes de quórum y los obispados.

"Presidentes de estaca, obispos y presidentes de rama, os ruego que tengáis un interés especial en mejorar la calidad de la enseñanza en la Iglesia. El Salvador nos ha dicho que debemos apacentar su rebaño. (Véase Juan 21:15–17.) Temo que muy a menudo, muchos de nuestros miembros van a la Iglesia, se sientan durante toda una clase o reunión y regresan a sus hogares sin haber recibido la instrucción necesaria. Es muy triste cuando esto pasa en un tiempo cuando sus vidas pueden estar en un período de angustia, tentación o crisis. Todos necesitamos ser tocados y nutridos por el Espíritu, y la enseñanza eficaz es una de las maneras más importantes en que lo podemos lograr. A menudo nos esforzamos en gran manera por traer miembros a la Iglesia, y sin embargo, no velamos debidamente para ver qué es lo que reciben cuando vienen." (*Liahona,* febrero de 1981, págs. 89–90.)

(27–17) Ezequiel 34:23–31. ¿Quién es David el príncipe?

Véase Comentarios sobre Isaías 11:1.

(27–18) Ezequiel 35. Edom será destruida

¿Por qué el Señor trata tan duramente al pueblo de Edom, los descendientes de Esaú y así también de Abraham e Isaac? La respuesta se hace patente cuando se analiza el capítulo 35. El pueblo de Edom odiaba a los hijos de Israel y causó mucho derramamiento de sangre (véase versículo 5), intentó apoderarse de sus tierras (véase versículos 10, 12), habló contra el Señor (véase versículo 13) y se regocijó de la desolación de Israel (véase versículo 15).

Edom, como nación, fue destruida, dando así más evidencia de que el Señor cumple sus promesas. Aunque la nación ya no existe, Edom, o Idumea (véase el versículo 15), ha venido a ser símbolo del mundo inicuo que existe hoy día (véase D. y C. 1:36; también Jeremías 49:7–22; Abdías 1; y Comentarios sobre Jeremías 49; Abdías 1).

(27–19) Ezequiel 36. La casa de Israel será recogida en sus propias tierras

Los únicos versículos de Ezequiel 36 que no tratan temas de los últimos días son los que explican porqué el Señor esparció a Israel (véase versículos 16–22).

No ha ocurrido ninguno de los siguientes acontecimientos, aunque hoy día es la época en la que estas profecías se están cumpliendo:

Los hombres que se multiplicarán en la tierra serán de toda la casa de Israel y no solamente de Judá (véase versículo 10).

Israel andará sobre la tierra, la que nunca más le matará a los hijos (véase versículos 12, 13–14).

Los que retornen serán recogidos de entre los paganos y de todos los países (véase versículo 24).

Serán limpiados de su inmundicia (véase versículo 25).

Se convertirán al Señor y recibirán de su Espíritu (véase versículos 26–27).

Los versículos 28 a 38 explican que la restauración de Israel será notable y que se hará por los motivos que el Señor tiene, no porque Israel la haya merecido (véase versículo 32). El Israel del futuro debe ser espiritualmente digno y debe someterse a la voluntad del Señor.

(27–20) Ezequiel 37:1–14. ¿Es la visión de Ezequiel sobre el valle de los huesos, una visión que se refiere a la resurrección o a la renovación de la casa de Israel?

A menudo las declaraciones proféticas son de naturaleza doble. Tal es el caso de la alegoría tan conocida que habla de los huesos secos que estaban esparcidos. Lo bueno de la profecía está en que el Señor puede revelar a los que son espiritualmente alertas más de una verdad en una sola profecía.

Sidney B. Sperry escribió el siguiente comentario en cuanto a la naturaleza dual de esta profecía: "Se verá en este pasaje que la doctrina de la resurrección de los muertos . . . se utiliza para simbolizar la restauración de los exiliados de Israel a su propia tierra. Los exiliados son representados —me parece a mí— como una nación sin esperanza (sus huesos están secos) de volver a vivir. Pero el Señor les muestra que pueden ser restaurados mediante su poder tal como los muertos serán levantados en la resurrección. La doctrina de la resurrección se da por sentada, aunque algunos autores sostienen que la idea de la resurrección no era conocida por los hebreos en tan temprana época. Pero el hecho de que Ezequiel hable de ella tal como lo hizo indica que era un principio que Israel comprendía. Todo verdadero profeta comprendería el principio de la resurrección, así creemos los Santos de los Ultimos Días, e Israel había tenido muchos profetas antes de la época de Ezequiel." (*The Voice of Israel's Prophets,* págs 225–26.)

El significado simbólico de esta profecía en lo que tiene que ver con el recogimiento de Israel es evidente: Los huesos representan a Israel en su estado perdido y esparcido; las tumbas indican dónde está Israel así como su condición de muerte espiritual. El espíritu, o *ruach* en hebreo (véase Ezequiel 37:9), significa el nuevo espíritu de rectitud que la gente tendrá cuando resucite, esto es, cuando sea restaurada de su estado caído. La fuente de esta nueva vida será el Espíritu Santo.

Pero el relato de Ezequiel con respecto a la Resurrección es literal y también es simbólico del recogimiento futuro de Israel. El élder Bruce R. McConkie testificó en esta forma: "Nada hay más real, más literal, más personal que la resurrección tal como Ezequiel la vio en visión. Vio que los muertos vivían otra vez, que vivían literal y personalmente, cada uno llegando a tener la forma física que había tenido en el estado mortal. A cada uno de ellos le sucedió lo mismo que le sucedería a su Señor, cuando, habiendo salido de su valle de huesos secos, se puso de pie en el aposento alto con sus discípulos, comió delante de ellos y les permitió tocar su cuerpo físico. La voz del Señor vino a este pueblo en esta forma: 'He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel.' (Ezequiel 37:1–14.) Aquel que hará todo esto, como ahora sabemos con certeza, es el Señor Jesucristo, el Dios de Israel." (*The Promised Messiah,* págs. 270–72.)

(27–21) Ezequiel 37:15–20. ¿Cuál es el simbolismo de los dos palos que son juntados?

Este pasaje constituye otro ejemplo de la naturaleza dual de la profecía. Sperry explicó: "¿Cuál es el significado de estos 'palos' y cuál es su importancia? La mayoría de los comentaristas creen sencillamente que cada uno representa a uno de los dos reinos, Judá e Israel (Efraín), los que serán juntados o unidos bajo la dirección del Señor. Este acto simboliza la reunión de Efraín y de Judá en un solo reino . . . Sin embargo, los Santos de los Ultimos Días insistimos en que tal interpretación no es completa . . . Lo que sostenemos es que cada uno de los palos representa un tomo de Escrituras, o conjunto significativo de escritos. La Biblia representa las Escrituras de Judá. Para una persona que no sea de nuestra fe, esta conclusión puede parecer razonable, pero inmediatamente preguntará qué conjunto de escritos representa el palo de Efraín, a lo cual nosotros respondemos que se trata del Libro de Mormón. Los anales nefitas son la historia de los descendientes de José en este continente, de aquel José que fue vendido a Egipto." (*Voice of Israel's Prophets,* págs. 226–227.)

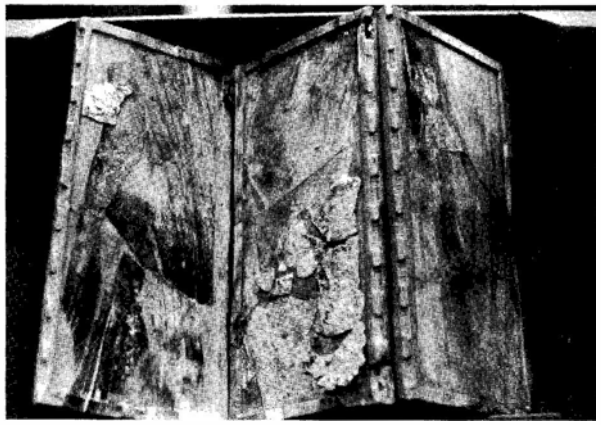
Doctrina y Convenios y el Libro de Mormón afirman que la profecía de Ezequiel se relaciona con la unión de la Biblia y el Libro de Mormón. En Doctrina y Convenios 27:5 se enseña que el Libro de Mormón es el palo de Efraín. El Libro de Mormón, en 1 Nefi 13:40–41; 2 Nefi 29:10–14 y Mormón 7:8–9, habla de los anales de los judíos y de los nefitas, que son reunidos en uno.

La señal que Jesucristo dio a los nefitas de que la restauración de las tribus de Israel estaría próxima era cuando saliera a luz el Libro de Mormón, lo que haría posible la combinación de ambos anales (véase 3 Nefi 20:46; 21:1–7; 29:1). Esta verdad es respaldada por el élder Bruce R. McConkie en esta forma: "Por motivo de que (el Libro de Mormón) salió a luz, tal como la visión de Ezequiel tan claramente lo había establecido, el Israel de los últimos días será recogido, su pueblo será limpiado delante del Señor, El hará con ellos una vez más un pacto sempiterno del evangelio, y su tabernáculo y templo estarán en medio de ellos para siempre jamás. (Ezequiel 37:15–28.)" (*The Promised Messiah,* pág. 146.)

(27–22) Ezequiel 37:15–17. ¿Cuál era el significado del vocablo *palo* en la antiguedad?

Los eruditos en asuntos bíblicos que no son Santos de los Ultimos Días han insistido en que la interpretación tradicional cristiana del vocablo *palo* debe ser "vara o cetro", en lugar de un conjunto de anales escritos. Dicen que la unión de los dos cetros tribales vívidamente simboliza la reunificación de las tribus divididas. Pero como Keith H. Meservy señaló, los descubrimientos de estos últimos tiempos respaldan la interpretación de los Santos de los Ultimos Días:

"Sorprendentes descubrimientos recientes confirman lo correcto de la interpretación dada por José Smith en una forma que era imposible hacer en 1830. Pero antes de comentar estos nuevos descubrimientos, echemos una rápida mirada a algunos aspectos lingüísticos. Tanto *palo,* en algunas versiones, como *vara,* en la versión griega llamada la Septuaginta, son traducciones poco comunes del vocablo *etz.* . . cuyo significado básico es *madera.*



Tablillas de madera, llamadas palos

"La nación moderna de Irak incluye la mayor parte del territorio de Mesopotamia, antigua tierra de los reinos de Asiria y Babilonia. Cuando Ezequiel fue llamado a servir como profeta, en el año 593 a. C., vivía en el exilio en Babilonia . . . Al recorrer sus calles seguramente veía al típico escriba haciendo presión con un estilete afilado sobre tablillas de arcilla húmeda con el fin de hacer complejos escritos conocidos por nosotros con el nombre de *cuneiformes* (en forma de cuña). Pero hoy día los eruditos saben que había en Mesopotamia otra clase de anales: papiros, pergaminos y tablillas de madera. Aunque solamente las de arcilla han sobrevivido a los milenios, los escritores han hecho mención de estos otros escritos en las tablillas de arcilla.

"Los arqueólogos modernos sabían lo que eran los papiros y los pergaminos, ¿mas qué eran las 'tablillas de madera'? ¿Cómo podían escribir en madera con el sistema cuneiforme? . . . ". . . Hace años . . . San Nicolo (un arqueólogo) mencionó que los romanos y los griegos recubrían con cera tablillas de madera con fines de guardar anales en ellas. Estas tablillas eran cortadas de tal manera que la superficie quedaba hundida con una (especia de) pestaña que sobresalía en los cuatro bordes y que servía para mantener la capa de cera en su lugar. Los escribas hacían sus anotaciones en la cera. Los bordes levantados protegían los escritos cuando se juntaban las tablillas.

"¿Es posible que los babilonios hayan hecho lo mismo? . . . Cinco años más tarde . . . en el territorio que había sido la antigua Asiria, se hizo un descubrimiento que confirmó esta teoría.

"El descubrimiento, bajo la dirección del arqueólogo Max Mallowan, ocurrió en una capa de cieno en lo profundo de un pozo de Nimrud, ciudad conocida como Cala en la Biblia . . . Al finalizar el día de trabajo, los obreros habían encontrado . . . fragmentos de dos juegos completos de tablillas, uno de marfil y el otro de madera de nogal, cada uno compuesto por dieciséis tablillas . . .

"Las superficies de éstas habían sido cortadas de tal manera que dejaban un reborde de poco más de un centímetro sobresaliendo en todo el perímetro de cada una. La superficie hundida, que quedaba a unos tres milímetros por debajo del reborde, servía de base para una capa de cera, de la cual todavía había adheridos algunos trozos . . . en tanto que otros se encontraron mezclados con el cieno . . .

Las tablillas que servían como tapas tenían en ambos lados marcas como de bisagras, dando evidencia de que las dieciséis tablillas de cada juego originalmente habían estado unidas como si fuese un biombo. Todo el conjunto componía un registro tan extenso que Mallowan pudo anunciar su descubrimiento como el ejemplar más antiguo de un libro . . .

"Teniendo presentes estos antecedentes, podemos ver cómo es que podríamos traducir los versículos 15 al 17 del capítulo 37 de Ezequiel:

" 'Estas fueron las palabras que el Señor me dijo: Hombre, toma una tablilla de madera y escribe en ella, "Judá y sus asociados de Israel". Luego toma otra tablilla y escribe en ella: "José, la tablilla de madera de Efraín y todos sus asociados de Israel."

" 'Luego júntalas para formar una sola tablilla, y entonces serán una tablilla plegadiza en tu mano.'

"Esta traducción es fiel en lo que respecta al lenguaje y cultura de Ezequiel según lo conocemos." ("Ezekiel's Sticks," *Ensign,* septiembre de 1977, págs. 24–26.)

(27–23) Ezequiel 37:26–28. Un templo en Jerusalén, en los últimos días

En el capítulo 37 versículos 26 al 28, Ezequiel profetizó en cuanto a un santuario o templo que sería parte de la gran reunificación de Israel. Poco después de esta visión, el profeta recibió una visión con mucho detalle de cómo sería el nuevo templo en Jerusalén (véase Ezequiel 40–48). El presidente Joseph Fielding Smith dijo: "Ezequiel predijo la edificación de un templo en Jerusalén, el cual será usado para la administración de ordenanzas después del recogimiento de Israel tras su larga dispersión y cuando los de ese pueblo sean limpiados de sus transgresiones." (*Doctrina de Salvación,* tomo II, pág. 230.)

(27–24) Ezequiel 38–39. La batalla de Gog y Magog

El siguiente comentario hecho por el élder Bruce R. McConkie resume los acontecimientos de la batalla de Armagedón:

"Nuestro Señor vendrá otra vez en medio de la batalla de Armagedón, o en otras palabras, en el transcurso de la gran guerra entre Israel y *Gog y Magog.* En el momento de la Segunda Venida, todas las naciones de la tierra estarán en batalla, y la lucha se estará llevando a cabo en la zona de Jerusalén y de Armagedón. (Zac. 11; 12; 13; Apoc. 16:14–21.) Las profecías

no dan los nombres de las naciones modernas que estarán peleando por y en contra de Israel, pero la designación de Gog y Magog se da a la combinación de naciones que estén intentando vencer y destruir al resto de la simiente escogida del Señor.

"Los capítulos 38 y 39 del libro de Ezequiel contienen muchos detalles en cuanto a esta gran batalla. Se debe notar que tendrá lugar 'al cabo de años'; que tendrá como campo 'los montes de Israel' contra quienes se hallan congregado en la tierra de su antigua herencia; que la tierra de Israel estará indefensa, porque sus moradores habitarán en ciudades sin muro; que Gog y Magog vendrán 'de las tierras del norte' con tropas en tales cantidades como 'para cubrir la tierra' como si fuera una nube; que entonces vendrá el Señor y todos los hombres temblarán ante su presencia; que habrá un terremoto tan tremendo como no se ha conocido antes, el cual derribará las montañas; que habrá pestilencia, sangre, fuego y azufre que descenderán sobre los ejércitos; que las fuerzas de Gog y Magog serán destruidas sobre los montes de Israel; que la Cena del Gran Dios tendrá lugar mientras las bestias y las aves comen la carne y beben la sangre de los que hayan caído (Apocalipsis 19:17–18; D. y C. 29:18–21); y que la casa de Israel estará siete meses sepultando a los muertos y siete años quemando las armas de guerra que quedarán esparcidas.

"Considerando todo esto y mucho más que proféticamente se ha anunciado en cuanto a las grandes batallas finales en la Tierra Santa, ¿es de sorprender que quienes están al tanto de las Escrituras e iluminados espiritualmente observen con tanto interés los acontecimientos mundiales a medida que las condiciones continúan empeorándose en Palestina, Egipto y en el Cercano Oriente?" (*Mormon Doctrine*, págs. 324–325.)

Al principio puede resultar motivo de confusión el hecho de que la batalla conocida como la batalla de Armagedón se refiera a Gog y Magog, ya que la última gran batalla al final del Milenio es llamada por Juan batalla de Gog y Magog (véase Apocalipsis 29:7–9). Pero el nombre de Gog y Magog se emplea para ambas conflagraciones porque simboliza una alianza de grandes potencias del mal. El presidente Joseph Fielding Smith aclaró este punto en la forma siguiente: "Antes de la venida de Cristo se efectuará la gran guerra, a veces llamada Armagedón, según lo declara Ezequiel, capítulos 38 y 39. Después del Milenio se efectuará otra guerra de Gog y Magog." (*Doctrina de Salvación*, pág. 44.)

Naturalmente la batalla vista por Ezequiel será uno de los más grandes acontecimientos de la historia mundial, y, por lo tanto, no es de sorprender que los profetas hablen de ella una y otra vez. Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Joel, Zacarías y Juan el Revelador, todos la mencionan dando detalles y se hace referencia a ella en distintos pasajes de las Escrituras modernas. (Véase Temas suplementarios, sección I.)

(27–25) Ezequiel 38:1–2. Gog y Magog

Los vocablos *Gog* y *Magog* a menudo se usan juntos, como por ejemplo en Apocalipsis 20:8. De ahí que mucha gente supone que los términos se refieren a dos pueblos así designados. Ezequiel 38:1–2 muestra claramente que *Gog* es el nombre de una persona y *Magog* la tierra de la cual procede. Técnicamente Gog de Magog es la forma correcta de decirlo. Sin embargo, a través de los siglos, estos nombres han llegado a significar la combinación de naciones que lucharán contra Israel en los últimos tiempos. (Véase Comentarios sobre Ezequiel 38–39.)

(27–26) Ezequiel 38:2–6. Nombres antiguos y sus equivalentes modernos

Ezequiel específicamente les dijo a sus lectores de dónde provendría Gog, el gran líder o líderes militares y políticos de los últimos días, así como con quiénes harían alianza en la guerra contra Israel. Empleó nombres que eran corrientes en tiempos del Antiguo Testamento y que en su mayoría ya no tienen sentido para los lectores modernos. Por lo tanto, el bosquejo que se encuentra más adelante será útil en la identificación de los participantes en la guerra final. (Véase Hastings, *Dictionary of the Bible;* Fallows, *Bible Encyclopedia; Encyclopedia Judaica*, "Magog, Meschech, Tubal, Persia, Ethiopia, Libya, Gomer, Togarmah"; Keil y Delitzsch, *Commentary*, 9:2:159–60.)

El que estas naciones provinieran prácticamente de todo el mundo conocido en la época de Ezequiel apoya la enseñanza de que todas las naciones lucharán contra Israel (comparar con Zacarías 14:2).

(27–27) Ezequiel 38:22. "Haré llover sobre él . . . piedras de granizo"

En la misma forma que Ezequiel, Juan el Revelador también vio grandes tormentas de granizo cayendo sobre el gran ejército en Armagedón. Dijo que el peso de cada piedra de hielo era como el peso de un talento (véase Apocalipsis 16:21), que equivale a poco más de 34 kilogramos, o sea, 75,6 libras (véase *Bible Dictionary*, s.v. "weights and measures"). Ezequiel 38:22 es el versículo al que se hace referencia en Doctrina y Convenios 29:21.

(27–28) Ezequiel 39:11. ¿Dónde se encuentra el Valle de Hamón-gog?

Ezequiel 39:11 describe un acontecimiento futuro y no es una referencia a algún lugar conocido en aquella época de Ezequiel. *Hamón* es el vocablo hebreo que significa *multitud* (véase William Wilson, *Old Testament Word Studies*, s.v. "multitude"). El nombre *Hamón-gog* significa entonces "la multitud de Gog", indicando que el valle será llamado así por el elevado número de los que allí serán sepultados. Puesto que la batalla final se centra alrededor de Jerusalén (véase Temas suplementarios, sección I), se supone que el valle de Hamón-gog está en sus proximidades.

(27–29) Ezequiel 40–44. La visión del futuro templo

En una de las visiones más sobresalientes en el Antiguo Testamento, Ezequiel tuvo el privilegio de ser arrebatado por el Espíritu hasta la ciudad santa de Jerusalén para contemplar sobre el cerro del templo el magnífico santuario que será edificado allí en los últimos días. En Ezequiel 40:3, Ezequiel fue presentado a un "varón" que le mostró el templo y sus medidas. Este "varón" probablemente era un mensajero autorizado, y no el Señor.

El élder James E. Talmage describió las características principales de este templo, en estas palabras:

"En el año veinticinco del cautiverio babilónico, y mientras el pueblo de Israel todavía se hallaba exiliado en tierra extraña, la palabra del Señor vino al profeta Ezequiel; y el poder de Dios reposó sobre él y vio

Antiguo Nombre	Equivalente moderno	Notas
Magog (vers. 2)	Las regiones al norte y este del Mar Negro y la Crimea, territorios ahora ocupados por la URSS o sus satélites.	Magog estaba habitada antiguamente por los escitas, un pueblo bárbaro que dominaba la técnica de la guerra brutal y rápida. En este sentido Magog es símbolo de la naturaleza guerrera de aquel pueblo.
Mesec (vers. 2)	El pueblo de Mesec antiguamente era llamado musqui. Algunos lingüísticos piensan que ellos dieron el nombre a Moscú (*Moskva* en ruso). Esta zona es hoy día territorio de la URSS.	Tanto Mesec y Tubal, como Magog, eran descendientes de Jafet (véase Génesis 10:2) y los tres siempre aparecen relacionados. Parecen haber sido pueblos vecinos.
Tubal (vers. 2)	Se supone que esta región era próxima a la de Mesec, y probablemente estaba en las cercanías del Mar Negro, del Cáucaso y Turquía.	Al suponer que Gog significa ser de Magog, los nombres Mesec y Tubal dan la idea de que Gog no es un solo individuo sino una nación o grupo de líderes que actúan en común acuerdo.
Persia (vers. 5)	Irán	En la época de Ezequiel, Persia todavía no era gran imperio, de manera que sus territorios no eran tan extensos como lo serían más tarde.
Etiopía (vers. 5)	Región sur del continente africano.	*Cus* en hebreo normalmente representaba a toda el Africa que estaba al sur de Egipto y de los países de la costa norte de ese continente.
Libia (vers. 5)	Los países de Africa del norte.	Libia (*Fut* en hebreo) generalmente designaba todo el norte de Africa menos Egipto. Incluía las zonas ahora ocupadas por Libia, Tunez, Marruecos y Argelia.
Gomer (vers. 6)	La mayoría de los países de la Europa moderna y partes de Asia menor.	Gomer, otro descendiente de Jafet (véase Génesis 10:2), es considerado como antepasado del pueblo conocido por los historiadores clásicos como los cimerios. Estos dieron origen a pueblos tales como los tracios, galos, celtas, bretones y a las tribus teutónicas.
Togarma (vers. 6)	Asia Menor	Togarma era hijo de Gomer (véase Génesis 10:3), y los armenios se dicen descendientes de él. Aunque el país es hoy día bastante pequeño, Armenia incluía lo que hoy es parte del sur de la URSS, Turquía y Siria.

en visión un templo glorioso, cuyo plan describió en detalle. En cuanto a que si el profeta mismo consideró el diseño que le fuera mostrado como algo que subsiguientemente se realizaría, o como un ideal de mucha grandeza pero irrealizable, no se declara. Cierto es que el templo de la visión no se ha construido aún.

"En la mayor parte de sus características esenciales, el ideal de Ezequiel era muy parecido al plan del Templo de Salomón; por cierto, tan parecidos son que muchos de los detalles descritos por Ezequiel se han aceptado como los del espléndido edificio destruido por Nabucodonosor. Un rasgo predominante del templo que Ezequiel describió fue la amplitud de sus recintos y la simetría no sólo de la Santa Casa, sino de sus edificios anexos. La superficie habría de ser un cuadrado de quinientos codos, rodeado de un muro y provisto de una entrada y arcos por los otros tres lados; hacia el poniente, el muro no habría de tener ni arcos ni puerta. Dentro de cada una de las entradas había pequeñas cámaras provistas de portales. En el atrio exterior había otras cámaras. Toda la construcción estaba sobre una elevación y se llegaba a cada

una de las puertas por siete gradas. En el atrio interior se hallaba el gran altar, delante de la Casa, ubicado en el centro de un atrio de cien codos en cuadro. Había amplio espacio para toda variedad de sacrificios y ofrendas, y para el alojamiento de los sacerdotes, cantores y todos los que tomaran parte en el ritual sagrado. El edificio principal se componía de un pórtico, un lugar santo y un santuario interior o Lugar Santísimo; y a éste, más elevado que los demás, se llegaba por unas gradas. El plano tenía por objeto lograr una exclusividad mayor aún que la que había distinguido el espacio sagrado del Templo de Salomón, y los dos atrios ayudaban a este fin. El servicio del templo se prescribió en detalle; las ordenanzas del altar, los deberes de los sacerdotes, el ministerio de los levitas, los reglamentos respecto de las ofrendas y las fiestas —todo se explicó.

"El propósito inmediato de esta revelación, manifestada en la visión del profeta, parece que fue despertar en el pueblo de Israel la comprensión de su estado caído y un concepto de la gloria que había perdido." (*La Casa del Señor*, págs. 38–39.)

(27–30) Ezequiel 40:45–46. ¿Quiénes son los hijos de Sadoc?

El mensajero celestial explicó que los levitas que cuidarían de la santa casa serían los hijos de Sadoc, quien era un justo sumo sacerdote de la época de Salomón. Sadoc reemplazó a Abiatar (véase 1 Reyes 2:26–27, 35) por su lealtad a David y Salomón y fue el primer sumo sacerdote que ofició en el Templo de Salomón. Aparentemente el Señor quiso que los descendientes del justo Sadoc oficiaran en el templo que en los últimos días se edificará en Jerusalén (véase Ezequiel 44:15; 48:11).

(27–31) Ezequiel 43:1–5; 44:4. La gloria de Dios llena el templo

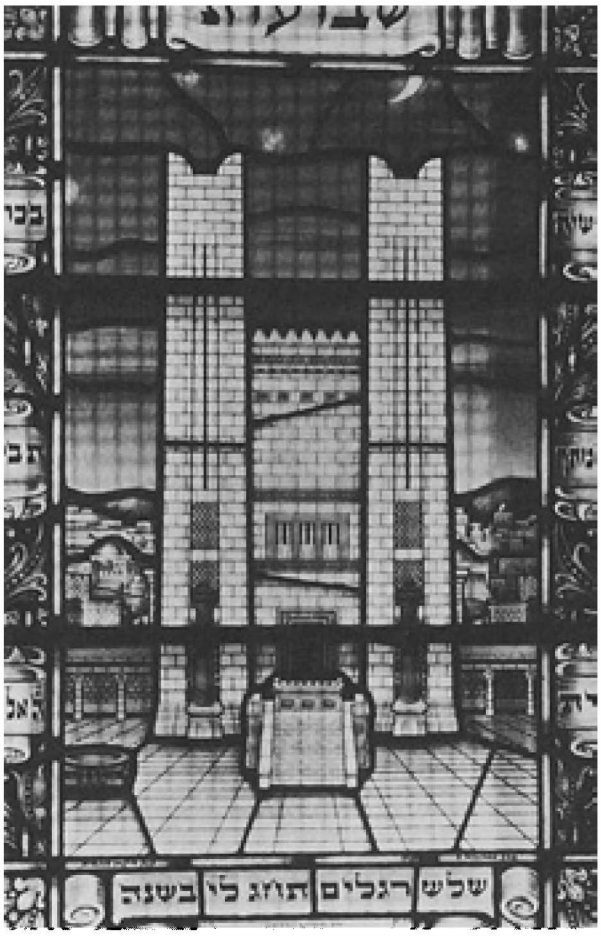
La gloria de Dios se manifiesta en el brillo y poder de su divina presencia. Se espera que la gloria del Señor llenará su santa casa en Jerusalén. Indudablemente su gloria ha llenado todos los templos que se han construido en su nombre y mediante su autoridad. (Véase Números 9:15–18; 2 Crónicas 5:13–14; Esdras 6:14–16; D.y C. 124:27–28, 38–41.)

(27–32) Ezequiel 43:18–27. ¿Qué clase de sacrificios se ofrecerán en el templo?

"Cuando se construyan estos templos, lo más probable es que se dispondrán medios para algunas ceremonias y ordenanzas que puedan efectuar los del Sacerdocio Aarónico, y se proporcionará un lugar donde los hijos de Leví puedan ofrecer sus sacrificios en justicia. Así tendrá que ser, porque *todas las cosas se han de restaurar*. Hubo ordenanzas que en Israel antiguo se efectuaron en el tabernáculo mientras anduvieron en el desierto, y después de que quedó establecido en Silo, en la tierra de Canaán, y más tarde en el templo construido por Salomón. El Señor nos ha informado que tal fue el caso, y ha dicho que en esos edificios se efectuaron ordenanzas en bien del pueblo . . .

"Estamos viviendo en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, en el cual todas las cosas se han de juntar en una, y *todas las cosas* han de ser restauradas desde el principio. Aun esta tierra ha de ser restaurada a la condición en que existía antes de la transgresión de Adán. Ahora bien, para ser una restauración total, la ley de sacrificio tendrá que restaurarse, pues de lo contrario no serían restauradas *todas las cosas* que el Señor decretó. Será necesario, por tanto, que los hijos de Leví, que ofrecieron los sacrificios cruentos [sangrientos] en Israel antiguamente, ofrezcan de nuevo tal sacrificio para integrar y completar esta ordenanza en esta dispensación. En los días de Adán se instituyó el sacrificio por derramamiento de sangre, y por necesidad tendrá que ser restaurado.

"Se efectuará el sacrificio de animales para completar la restauración cuando se construya el templo de que se ha hablado; al principio del Milenio, o en la restauración, se efectuarán sacrificios cruentos el tiempo necesario para completar la plenitud de la restauración en esta dispensación. Más tarde los sacrificios serán de alguna otra naturaleza." (*Doctrina de salvación*, tomo III, págs. 89–90.)



El Templo de Salomón tal como está representado en un vitral en Hechal Shlomo, en Jerusalén

(27–33) Ezequiel 45:1–8; 47:13–48:29. ¿Cómo se repartirá el territorio entre las tribus de Israel?

De acuerdo con la visión de Ezequiel tocante al futuro, la Tierra Santa se dividirá en franjas que correrán entre el Mediterráneo en el oeste y el Mar Muerto y el Jordán sobre el este. Cada una de las doce tribus recibirá una franja de territorio quedando una franja en el medio para el príncipe, la ciudad y los levitas,

esto es, los sacerdotes. José recibirá una doble porción (Ezequiel 47:13) ya que Efraín y Manasés, los hijos de José, llegaron ambos a ocupar el lugar de tribus de Israel. La ciudad tendrá doce portones, uno por cada tribu (incluyendo a Leví y uno para José). Sobre el norte estarán las tribus de Rubén, Judá y Leví; sobre el este estarán José, Benjamín y Dan; al sur, Simeón, Isacar y Zebulón; sobre el oeste estarán Gad, Aser y Neftalí. Jerusalén entonces será llamada *el Señor está allí* (Jehová-sama; véase Ezequiel 48:35). Allí habrá un recogimiento de las tribus esparcidas de Israel, y el templo que Ezequiel vio en visión será el lugar central para esa congregación de pueblos.

Con respecto a las herencias de los descendientes de José en Palestina, Sperry comentó: "Para los Santos de los Ultimos Días es de interés saber que se ha tomado en cuenta a las tribus de Efraín y de Manasés en la repartición de las tierras de la herencia. Es evidente en la visión de Ezequiel que no todos los descendientes de José tendrán su herencia en el continente americano, como algunos hemos pensado. Tenemos base para creer, no obstante, que la mayoría de la simiente de José tendrá su parte en este continente (véase Eter 13:5–12), pero Ezequiel claramente implica que parte de la descendencia morará en Palestina." (*Voice of Israel's Prophets*, págs. 236–37.)

(27–34) Ezequiel 47:1–12. Aguas que surgen del templo

José Smith el Profeta proclamó: "Judá ha de volver, Jerusalén ha de ser reedificada, junto con el templo, y debe salir agua de debajo del templo y han de ser sanadas las aguas del Mar Muerto. Se precisará algún tiempo para reedificar las murallas de la ciudad, el templo, etc., y todo esto debe hacerse antes que el Hijo del Hombre aparezca." (*Enseñanzas*, pág. 347.)

Las aguas que surgirán desde abajo del templo y la sanidad del Mar Muerto puede ocurrir cuando el Señor mismo ponga sus pies sobre el Monte de los Oli-

¿Se regocija usted cuando lee las profecías de Ezequiel? ¿No arde su alma dentro de su pecho al comprender que el Señor está al frente de los asuntos de los hombres y que El nuevamente llevará a su pueblo Israel a las tierras de promisión y quitará la iniquidad de en medio del pueblo? ¿Se emociona al saber que El protegerá a Israel de los enemigos y castigará a los malvados, y que se edificará un grande y magnífico templo sobre el Monte Moríah, en la ciudad santa de Jerusalén, para la tribu de Judá? Si hubiera usted estado en presencia de los judíos en Babilonia, habría reconocido a Ezequiel como un profeta verdadero? (Ezequiel 33:33.)

Ciertamente no podemos dar por sentado que las profecías de Ezequiel se cumplirán, simplemente porque han sido profetizadas, sino que tenemos que

vos, haciendo que esta montaña se parta en dos y creando un gran valle (véase Zacarías 14:4; D. y C. 133:20–24; Temas suplementarios, sección I.)

(27–35) Ezequiel 47:22–23. ¿Quiénes son estos extranjeros?

Indudablemente habrá conversos que no son de la sangre de Israel que recibirán una herencia por su devoción al evangelio. Entonces serán adoptados en la casa de Israel. Estos extranjeros pueden ser algunos de los pueblos gentiles que aceptarán el evangelio en los últimos días.

(27–36) Ezequiel 48:31–34. Los portones de la ciudad

Véase Apocalipsis 22:13–17 en cuanto a los requisitos que una persona debe llenar para entrar por los portones de la ciudad santa.

(27–37) Ezequiel 48:35. Jerusalén será llamada santa

En la versión inspirada (traducción de la Biblia hecha por José Smith) se lee que el nombre de la ciudad, desde ese día, será *Santa*, pues el Señor estará allí. El templo será construido como símbolo para Israel, en Palestina, de que el Señor está con su pueblo.

RESUMEN ANALITICO

(27–38) Aplicación de las profecías en esta época

Estos capítulos han mostrado la gran visión profética con la que el Señor bendijo a Ezequiel. Ciertamente El confiaba en Ezequiel y sabía que su profeta entre los exiliados en Babilonia se iba a ocupar de que estas preciosas verdades fuesen cuidadosamente escritas y entregadas a las naciones de la tierra.

hacer como hizo Nefi cuando escuchó la descripción hecha por Lehi de la visión del árbol de la vida y buscar una confirmación personal de la veracidad de la visión que Ezequiel recibió del Señor (véase 1 Nefi 10:17). Ezequiel mismo aprendió por ese mismo principio (véase Ezequiel 44:5).

A medida que nos esforzamos por conocer la veracidad de lo que los profetas han revelado, debemos recordar que el obtener ese conocimiento nos llevará tiempo. El Señor ha dicho: "Daré a los hijos de los hombres línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí; y benditos son aquellos que escuchan mis preceptos y prestan atención a mis consejos, porque aprenderán sabiduría." (2 Nefi 28–30.)

Aparte algunos minutos para reflexionar y orar en cuanto a la importancia del gran mensaje de Ezequiel. "Atesorad estas cosas en vuestro corazón, y reposen en vuestra mente las solemnidades de la eternidad." (D. y C. 43:34.)

La batalla de Armagedón, una visión profética

I

(I–1) Introducción

¡Armagedón! El nombre ha servido de inspiración para libros, películas y un casi interminable cúmulo de comentarios. El nombre mismo produce imágenes mentales de grandes ejércitos, terribles sufrimientos y de una devastación general. Ha creado incontables especulaciones que no tienen base en las Escrituras. ¿Cuánto se sabe de este gran acontecimiento en la historia del mundo? ¿Cuánto de lo que se oye podemos creer? ¿Realmente han hablado tanto los profetas con respecto al mismo? ¿Y han hablado también los profetas modernos de ese acontecimiento? ¿Por qué tiene ese nombre?

No causa sorpresa, considerando su gran importancia en las escenas finales de la existencia telestial de la tierra, que los profetas, antiguos y modernos, hayan hablado extensamente y en detalle respecto a esta guerra final que dará inicio al Milenio. Isaías, Jeremías, Ezequiel, Daniel, Zacarías, Juan, José Smith y otros profetas han hablado con respecto a la batalla y a los acontecimientos relacionados con la misma. El élder Joseph Fielding Smith, después de citar a varios de los profetas mencionados, dijo: "Ahora he leído estos pasajes de Escritura, de varios profetas. Aquí encontraréis que Isaías dijo que el Señor desataría la guerra sobre todo el mundo; Jeremías dijo lo mismo y habló de las mismas cosas y también mencionó cosas terribles; tal es el caso de Daniel y Ezequiel. Encontramos que Joel, Sofonías y Zacarías también proclamaron que en los últimos días, época en la que el sol se oscurecerá y la luna se tornará en sangre y todas las estrellas caerán del cielo, las naciones de la tierra se juntarán contra Jerusalén. Todos ellos hablaron de esto; y cuando llegue ese día, el Señor saldrá de su escondite." (*The Signs of the Times*, pág. 170.)

Examinemos ahora lo que revelan las profecías, sin tomar en cuenta todas las especulaciones y discusiones infundadas. La información que tenemos en las Escrituras fue dada por los profetas quienes hablan claramente; este resumen se proporciona solamente como guía de estudio de las Escrituras y no para ser el tema mismo del estudio.

(I–2) Significado del nombre *Armagedón*

En la región sur de Galilea, en el Israel de la actualidad, unos cien kilómetros al norte de Jerusalén, encontramos una llanura amplia y fértil. Hoy día es una de las zonas agrícolas más ricas del estado de Israel y a menudo se la tilda la "despensa" de Israel. Se extiende desde la bahía de Jaifa en la costa noroeste del Mediterráneo, hacia el sur, hasta el Río Jordán. El Valle de Esdraelón (nombre griego con el que aún hoy en día se le designa) mide 25 kilómetros en su parte más ancha, y está flanqueado al norte por la cadena de Nazaret y al sur por el Monte Carmelo, el Monte Gilboa y los cerros de Samaria.

Uno de los caminos más importantes de la antigüedad pasaban a través del valle. La *Vía Maris*, o "Camino del Mar", pasaba por la costa desde Egipto, se introducía tierra adentro un poco al sur de la actual Jaifa y del Monte Carmelo, seguía por un importante paso a través de los montes y luego entraba en la llanura de Esdraelón. Por la importancia estratégica del paso, había una ciudad fortificada en la entrada al valle. Esta ciudad era Meguido, nombre hebreo que significa "lugar de tropas" (véase Samuel Fallows, ed. , *The Popular and Critical Bible Encyclopedia and Scriptural Dictionary*, s. v. "Megiddo"). Por motivo de que estaba en la ladera de un cerro, también era conocida como *Har-Meguido* o el "Monte de Meguido". En muchas versiones bíblicas el nombre aparece como Armagedón (véase Apocalipsis 16:16).

Desde las épocas más tempranas, el valle de Armagedón, o la Llanura de Esdraelón, ha sido escenario de grandes batallas. Ha soportado el paso de los soldados egipcios, ha escuchado las voces de mando en los batallones asirios, ha sido testigo de la marcha de las tropas de Nabucodonosor, ha contemplado a los guerrilleros judíos luchar contra los legionarios romanos, ha oído los gritos de los cruzados y de los musulmanes en sus fieras batallas, y ha sentido el choque de las tropas israelíes maniobrando contra las fuerzas árabes. Meguido: "el lugar de tropas"; sería difícil encontrar un nombre más apropiado para esta pequeña zona geográfica de la tierra.

Y difícil también resultaría encontrar un nombre más apropiado para la gran batalla final del mundo antes de la venida del Salvador. Fue Juan quien le dio el nombre al decir: "Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón" (Apocalipsis 16:16). De esa declaración el nombre se ha aplicado a toda la gran guerra, aunque la frase "batalla de Armagedón" no se encuentra en las Escrituras. Algunos han llegado a concluir, erróneamente, que la batalla final de la guerra tendrá lugar allí, pero, como ha indicado el élder Bruce R. McConkie, las luchas finales serán en los alrededores de Jerusalén, aunque tal vez se extiendan hasta Meguido.

Ruinas de Meguido

"A unos cien kilómetros al norte de Jerusalén se encuentra la antigua ciudad de *Meguido* (hoy llamada Tell el-Muteselín). En su ubicación en la parte central y norteña de Palestina, Meguido domina la gran Llanura de Esdraelón, zona de unos treinta kilómetros por unos veinticinco de ancho, en la que en la antigüedad tuvieron lugar muchas batallas importantes. Meguido es la antigua forma del vocablo *Armagedón* o *Har-Magedón,* nombre que se refiere al Monte o Cerro de Meguido, o Cerro de las Batallas, el cual es "el valle de Meguido" mencionado en Zacarías. (Zacarías 12:11.)

"En el preciso momento de la Segunda Venida de nuestro Señor, 'todas las naciones' se hallarán congregadas 'contra Jerusalén para la batalla' (Zacarías 11; 12; 13; 14) y la *batalla de Armagedón* (que aparentemente cubrirá toda la región desde Jerusalén hasta Meguido, y tal vez más) estará en marcha. Como lo expresó Juan: 'los reyes de la tierra en todo el mundo' se reunirán 'a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. . . en el lugar que en hebreo se llama Armagedón'. Entonces Cristo vendrá 'como ladrón', o sea que vendrá inesperadamente, y se producirán los cataclismos dramáticos que se ha prometido que acompañarán Su retorno. (Apocalipsis 16:14–21.) La Cena del Gran Dios acompañará esta gran batalla (Apocalipsis 19:11–18) la cual es la misma que describe Ezequiel como la guerra con Gog y Magog. (Ezequiel 38, 39; *Doctrina de Salvación,* tomo 3, pág. 44.)" (*Mormon Doctrine,* pág. 74.)

El presidente Joseph Fielding Smith indicó que esta gran guerra será uno de los últimos acontecimientos que se producirán antes de la venida de Cristo en gloria:

"Algo que estos profetas nos dan a entender en forma definitiva es que el último gran conflicto antes que venga Cristo concluirá durante el sitio de Jerusalén . . .

"De modo que se nos da a entender que cuando los ejércitos se reúnan en Palestina será la ocasión en que el Señor venga en juicio, y tome la trascendental decisión que confundirá a los enemigos de su pueblo y establecerá a éste en su antigua tierra para siempre." (*Doctrina de Salvación,* págs. 45–46.)

Naturalmente éste es un acontecimiento de gran importancia para el mundo, y el Señor ha dado muchos detalles para que quienes escuchen puedan estar preparados y fortalecidos cuando la guerra más grande de la historia del mundo comience a producirse.

(I–3) Armagedón: escenario de la batalla

Según los profetas, algunos acontecimientos importantes deben transcurrir antes de que la batalla realmente comience:

1. La casa de Israel será recogida de entre los paganos (los gentiles) y devuelta a su propia tierra (véase Ezequiel 36:24; 37:21).

2. La nación de Israel será reconstruida y la tierra será habitada otra vez por el pueblo del convenio (véase Ezequiel 36:10–12, 33–36).

3. La tierra se tornará muy productiva y llegará a ser como un Jardín de Edén (véase Ezequiel 36:8, 29–30, 34–35).

4. Nuevamente habrá en Israel una sola nación (véase Ezequiel 37:22).

5. Jerusalén será nuevamente la capital de los israelitas (véase Zacarías 1:16–17; 2:12; 12:6; 3 Nefi 20–46).

6. Judá llegará a ser poderosa en política y en la ciencia de la guerra (véase Isaías 19:16–17; Zacarías 10:3, 5–6).

7. En los últimos días surgirá una gran alianza de organizaciones al servicio de Satanás, la cual llevará nombres diferentes: la "bestia" del mar (Apocalipsis 13:1), que representa a los reinos de la tierra (véase Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary* 3:520); "la gran ramera"; "madre . . . de abominaciones" (Apocalipsis 17:1, 5).

El élder George Q. Morris del Quórum de los Doce declaró que una parte importante de la alianza maligna en los últimos días sería el comunismo moderno:

"Otra señal de gran importancia sería el surgimiento de un poder maligno, al cual el hermano [Ezra Taft Benson]en forma muy elocuente le ha dado el nombre de comunismo . . .

"Ese es el punto que considero muy significativo. El Salvador reconoció el dominio de Satanás sobre el mundo y lo llamó príncipe del mundo, pero en una forma especial —en la forma a la que el hermano Benson ha hecho referencia— se ha metido en la política del mundo entre las naciones y ya ha subyugado a casi mil millones de personas y, mediante medidas siniestras y sanguinarias y basándose en una filosofía mortífera, ha llevado a la muerte a millones y acarreado esclavitud a casi mil millones de personas." (En Conference Report, abril de 1960, pág. 100.)

(I–4) Armagedón: Los participantes

Ezequiel y Jeremías nombraron regiones en las que se llevaría a cabo la guerra y explícitamente indicaron a Israel como blanco de la misma.

1. Ezequiel menciona a Gog de la tierra de Magog, el príncipe de Mesec y Tubal, como líder de las fuerzas que lucharían contra Israel (véase Ezequiel 38:1–3). Magog, Mesec y Tubal eran antiguas naciones que ocupaban territorios que actualmente se encuentran en su mayoría en las URSS o en sus satélites (véase Comentarios sobre Ezequiel 38:2–6). Gog es el nombre simbólico del líder o grupo de líderes de esta gran potencia que surgirá en los últimos días.

2. Ezequiel mencionó a Persia, Etiopía, Libia, Gomer y Togarma como aliadas con Gog (véase Ezequiel 38:2–6; véase también Comentarios sobre Ezequiel 38:2–6 donde aparecen los nombres modernos equivalentes a estos nombres antiguos.) Jeremías mencionó a varios países antiguos en el Medio Oriente como los que lucharán contra Israel (véase Jeremías 25:15–25).

Estas designaciones no se refieren a naciones en particular sino que más bien designan regiones generales del mundo antiguo, de manera que, en base a estos informes, no puede hacerse una lista de naciones modernas que lucharán en Armagedón. El élder Bruce R. McConkie dijo: "Las profecías no mencionan a las naciones modernas que lucharán en favor o en contra de Israel, mas la designación de Gog y Magog es dada en referencia a la combinación de naciones que buscan derrocar y destruir al resto de la simiente escogida del Señor." (*Mormón Doctrine,* págs. 298.)

3. Los profetas concuerdan en que todas las naciones deben juntarse en esta alianza de un lado o del otro (véase Jeremías 25:26; Joel 3:1–2; Zacarías 14:2; Apocalipsis 16:14).

4. El objetivo de esta gran e inicua alianza es, claramente, destruir a la nación de Israel (véase Ezequiel 38:8, 15–16; Joel 2:1; 3:1–2; Zacarías 14:2).

(I–5) Armagedón: El ejército de Gog

Varios de los profetas vívidamente describieron en lenguaje figurado, el poder y tamaño de este ejército.

Ezequiel lo describió como una gran multitud "equipados . . . con paveses y escudos, teniendo todos ellos espadas" (Ezequiel 38:4) que se acercaba "como tempestad; como nublado para cubrir la tierra" (vers. 9), trayendo consigo "muchos pueblos . . . todos ellos a caballo (un símbolo de poder y guerra), gran multitud y poderoso ejército" (vers. 15).

Daniel dijo que el "rey del norte" vendría con un "gran ejército" y que no habría "fuerzas para" resistirlo (Daniel 11:13, 15); y que vendría como "tempestad, con carros y gente a caballo, y muchas naves" y que entraría "por las tierras", e inundaría y pasaría (vers. 40). El élder Joseph Fielding Smith dijo que específicamente los pasajes de Daniel 11–12 se referían a los últimos días (véase *Signs of the Times*, pág. 156).

Joel declaró que el ejército sería el más grande en la historia del mundo (Joel 2:2). Lo describió como "fuego" que devora la tierra, dejando lo que se parecía a Edén, antes de su venida, como un yermo (véase Joel 2:3; véase también Joel 2:2, 4–5). Joel también dijo que el ejército sería altamente disciplinado en asuntos de guerra y casi invencible: "cayendo sobre la espada no se herirán" (Joel 2:8; véase también 2:7, 9).

Juan el Revelador empleó la figura de la nube de langostas (un sinfín de guerreros que acarrean la devastación) y describió al ejército con dientes de leones, con "corazas como corazas de hierro" y "alas" que sonaban con "estruendo de muchos carros . . . corriendo a la batalla" (Apocalipsis 9:8–9). El ejército estaba integrado por "doscientos millones" (Apocalipsis 9:16), teniendo "corazas de fuego, de zafiro y azufre" y "de su boca salían fuego, humo y azufre" (Apocalipsis 9:17). El élder Bruce R. McConkie, refiriéndose a la imagen descrita por Juan y Joel, sugirió lo siguiente: "No es improbable que estos antiguos profetas estuvieran viendo . . . hombres protegidos por armaduras, tropas de caballería y compañías de tanques y lanzallamas, aeroplanos y cohetes que explotan y tiran granadas y bombas, y también otras armas que todavía han de ser inventadas en una época en la que la guerra es el deseo y el amor de los hombres malvados" (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3:503).

En parte sucederá debido a la ayuda de los falsos religiosos que obrarán milagros para que tanta gente se una a esa impía alianza (véase Apocalipsis 13:11–15; 19:20). Hablando de esto, el élder Orson Pratt enseñó que "tan grande será la obscuridad que caerá sobre el cristianismo, y tan grandes las ataduras de las supercherías con las que serán atados, que no entenderán y serán entregados a la dureza de su propio corazón. Entonces se cumplirá lo dicho, que vendrá el día cuando el Señor tendrá poder sobre sus santos, y el diablo tendrá poder sobre su propio dominio. Serán entregados al poder del diablo, y éste tendrá poder sobre ellos y los empujará como la paja delante del torbellino. Reunirá a millones y millones de personas en los valles cercanos a Jerusalén a fin de destruir a los judíos después de que se hayan congregado allí. ¿Cómo hará esto el diablo? Para lograrlo efectuará milagros. La Biblia dice que los reyes de la tierra y los grandes serán engañados por estos falsos milagros. Dice que habrá tres espíritus impuros que andarán obrando milagros. Estos serán espíritus de demonios. ¿A dónde irán? A los reyes de la tierra; ¿y qué harán? Los reunirán para la batalla del gran día del Dios Todopoderoso. ¿Dónde? En el valle de Armagedón." (En *Journal of Discourses*, 7:189.)

(I–6) Por el poder de dos testigos Gog fracasará

Una pregunta que surge al estudiarse estas profecías es la siguiente: ¿Cómo podrá una nación tan pequeña como el Israel moderno enfrentarse a los ejércitos combinados del mundo? La respuesta se encuentra al comprender el papel de dos participantes muy importantes en estos acontecimientos.

Juan el Revelador dio la descripción más detallada que tenemos en cuanto a ellos. Se les menciona como los "dos testigos", "los dos olivos" y los "dos candeleros" (Apocalipsis 11:3–4). La revelación moderna enseña lo siguiente: "Dos profetas . . . serán levantados a la nación judía en los postreros días", que profetizarán "a los judíos, después que éstos se hayan congregado y edificado la ciudad de Jerusalén" (D. y C. 77:15).

El élder Bruce R. McConkie escribió:

"Estos dos serán seguidores de aquel hombre humilde, José Smith, mediante quien el Señor del cielo restauró la plenitud de su evangelio sempiterno en esta dispensación final de gracia. Sin duda serán miembros del Consejo de los Doce o de la Primera Presidencia de la Iglesia. Su ministerio profético para el judaísmo rebelde será en duración igual que el ministerio personal de nuestro Señor entre sus antepasados también rebeldes.

"Los dos olivos y los dos candeleros [son] símbolos de los dos testigos; lo que significa posiblemente, que como olivos, proporcionarán aceite para las lámparas de quienes irán a encontrar al Esposo . . . y que como las lámparas ellos irradiarán ante los hombres aquella luz que proviene de El y que es la Luz del Mundo." (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3:510.)

Estos profetas tendrán poder para pronunciar grandes juicios sobre la tierra (véase Apocalipsis 11:5–6).

"Tendrán poder como Elías el profeta que llamó fuego del cielo para consumir a sus enemigos y que selló los cielos para que no lloviera en todo Israel por espacio de tres años y medio (1 Reyes 17 y 18; 2 Reyes 1) y como Moisés por cuya palabra la sangre y las plagas descendieron pesadamente sobre los egipcios. (Exodo 7, 8, 9 y 10.)" (McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3:510.)

El milagroso poder de estos profetas parece ser la fuerza que evitará que Gog y su ejército tengan éxito en su intento de aniquilar a Israel. El élder Parley P. Pratt publicó un folleto, aprobado por José Smith el Profeta, en el cual decía: "Juan, en el capítulo undécimo de Apocalipsis, nos da muchos detalles más concernientes a este mismo acontecimiento. Nos informa que después que la ciudad y el templo sean reconstruidos por los judíos, los gentiles lo pisotearán durante cuarenta y dos meses, lapso en el que habrá dos profetas que continuamente profetizarán y obrarán grandes milagros. Y parece que el ejército de los gentiles se verá impedido de destruir totalmente la ciudad y de echarla abajo mientras que los dos profetas prevalezcan." (*A Voice of Warning*, pág. 33.)

Isaías llamó a estos dos profetas "dos hijos" y dijo que eran la única esperanza de liberación para Israel

porque estarían llenos de la ira del Señor, según el texto que encontramos en la versión inspirada de la Biblia traducida por José Smith.

(I–7) Armagedón: El final

Juan dijo que finalmente los dos profetas serían muertos, y su muerte pondría a Israel en una situación sumamente crítica. Los dos testigos serían tomados prisioneros y ejecutados por el ejército enemigo, y sus cuerpos quedarían en las calles de Jerusalén durante tres días y medio mientras las fuerzas del mal se daban a una gran celebración por ello (véase Apocalipsis 11:9; también 11:7–8, 10).

"El nivel de libertinaje espiritual se demuestra por el hecho de que los malvados no solamente matan a los profetas de Dios, sino que alardean por su conducta y se glorían en ella. Tales personas, así como los jareditas y nefitas antes que ellos, han madurado en la iniquidad y están listas para la destrucción y la quema final que limpiará la viña de toda corrupción cuando Jesús descienda con sus carros de fuego." (McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3:510.)

Durante los "tres días y medio" que los profetas estarán muertos en la calle, el ejército asolará la ciudad de Jerusalén y lo que quede de la población de Israel (Apocalipsis 11:9). El élder Pratt explicó: "Pero después de una lucha de tres años y medio, ellos (el ejército de Gog) tendrán éxito en destruir a estos dos profetas y luego en asolar mucho de la ciudad; se enviarán presentes unos a otros por causa de la muerte de los dos profetas y entre tanto no permitirán que sus cadáveres sean sepultados, sino que harán que queden en las calles de Jerusalén tres días y medio, tiempo en el que el ejército de los gentiles, compuesto de muchos reinos, lenguas y naciones, al pasar por la ciudad, despojando a los judíos, verán los cuerpos tirados en la calle." (*Voice of Warning*, pág. 33.)

Zacarías dice que solamente una tercera parte de la nación de Israel sobrevivirá esta crisis final cuando "la ciudad [de Jerusalén] será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio" (Zacarías 14:2; véase también 13:8–9; 14:1).

(I–8) Armagedón: La liberación

En lo que parecerá ser uno de los momentos más tenebrosos de la historia de Israel, en el momento mismo en que parezca que están para ser aniquilados, la furia del Señor se desatará contra los reinos del mundo (véase Ezequiel 38:18), y el Señor saldrá y "peleará con aquellas naciones" (Zacarías 14:3).

1. Los dos profetas, muertos en las calles de Jerusalén, resucitarán a la vista del pueblo (véase Apocalipsis 11:11–12): "Después de tres días y medio, el espíritu de vida, venido de Dios, repentinamente entrará en ellos. Se levantarán, se pondrán de pie y un gran temor se apoderará de todos cuantos los vieren. Y entonces oirán una voz del cielo que les dirá: 'Subid acá'. Y subirán al cielo en una nube, viéndolos sus enemigos." (Pratt, *Voz de amonestación*, pág. 46.)

2. Un gran terremoto sacudirá la tierra, el cual afectará a todo el mundo— el terremoto más grande que el mundo haya conocido (véase Apocalipsis 11:13; 16:18; Ezequiel 38:19–20; Hageo 2:6–7).

El élder McConkie enseñó lo siguiente:

"Aquí se mencionan tres cambios naturales en la tierra, todos aparentemente partiendo de un suceso trascendental (Apocalipsis 16:17–21) y que se producirán durante la Segunda Venida de nuestro Señor. Estos cambios son:

"1. Las masas continentales se unirán; las islas y los continentes serán una sola tierra.

"2. Todos los valles serán levantados y las montañas se aplanarán; el terreno escarpado de hoy será nivelado para convertirse en un jardín milenario.

"3. Un terremoto tal como no se ha conocido desde que el hombre puso su planta en este planeta acompañará estos grandes cambios en la superficie y aspecto de la tierra.

"Y en cuarto lugar, tal como se dice en otros pasajes, el gran abismo —probablemente el océano Atlántico— retornará a su lugar en el norte 'y la tierra será como en los días antes de ser dividida' (D. y C. 133:21–24)" (*Doctrinal New Testament Commentary*, 3:543.)

Este sacudimiento de tierra evidentemente creará un gran manantial en Jerusalén, el cual alimentará a un nuevo río que correrá en dirección al oeste hasta el Mediterráneo y al este hasta el Mar Muerto (véase Zacarías 14:8–9; Joel 3:18; Ezequiel 47:1–5). Por las aguas de este río, el Mar Muerto verá la sanidad de sus aguas; esto es, se convertirá en un lago rodeado de vegetación, y los peces se multiplicarán en sus aguas (véase Ezequiel 47: 6–12; José Smith, *Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 347.)

La zona circundante a Jerusalén, que ahora es muy escarpada, será aplanada y tendrá el aspecto de una llanura (Zacarías 14:10).

3. El Monte de los Olivos se abrirá en dos, proporcionando así una avenida de escape para la casa de Israel (véase Zacarías 14:4–5).

"Todos ellos [los profetas] hablan de este día; y cuando llegue el momento, el Señor saldrá de su escondite. Como podéis ver la condición del mundo será terrible. Los judíos estarán sitiados no solamente en Jerusalén sino en toda Palestina; y cuando estén a punto de sucumbir, entonces vendrá el Señor. En ese momento habrá un gran terremoto, el cual no se sentirá únicamente en Palestina, ni causará solamente la división del Monte de los Olivos para formar el valle a fin de que los judíos puedan escapar, sino que toda la tierra sera sacudida. Ocurrirán cosas terribles y se producirán grandes cambios, y todo ello lo encontraréis escrito en el libro de Ezequiel (38:17–23)." (Smith, *Signs of the Times*, pág. 170.)

4. Cuando los judíos huyan por esta senda de escape, verán a su Mesías que ha venido para librarlos. En gratitud y gozo se arrojarán a los pies del Libertador y verán las heridas en sus manos y pies. Repentinamente comprenderán que su Mesías es el mismo que los visitó anteriormente, y la nación judía se convertirá a su Dios. (Véase Zacarías 14:5; 12:9–10; 13:6; D. y C. 45:47–53.)

5. La furia del Señor sobre el ejército de Gog incluirá otros juicios además del gran terremoto:

Los ejércitos de Gog se enfrentarán entre sí, tal vez a consecuencia del pánico y la confusión causada por el gran terremoto (véase Ezequiel 38:21; Zacarías 14:13).

Una lluvia de fuego azotará al ejército (véase Ezequiel 38:22; D. y C. 29:21; Apocalipsis 16:21). Juan di-

jo que caerán piedras de hielo que pesarán un talento, lo cual equivale a 34,3 kilogramos, o sea, que cada piedra pesará aproximadamente 75 libras. Ezequiel declaró que también enviará fuego contra la tierra de Magog (véase Ezequiel 39:6). El relato de Ezequiel bien podría ser la descripción de una guerra atómica. Isaías explica el efecto del fuego sobre la tierra misma (véase Isaías 34:9–10).

Una plaga azotará al ejército, produciendo una enfermedad terrible y gran calamidad (véase Zacarías 14:12; compárese con D. y C. 29:18–20).

El resultado será que solamente una sexta parte de las fuerzas invasoras sobrevivirá los juicios del Señor (véase Ezequiel 39:2) y su capacidad para hacer la guerra se terminará. En Jerusalén misma 7.000 personas morirán, y una décima parte de la ciudad será destruida (véase Apocalipsis 11:13).

Tan grande será la devastación que durante siete años Israel podrá vivir de los despojos de la guerra (véase Ezequiel 39:8–10). Se requerirán siete meses para sepultar a los muertos, y equipos permanentes de sepultureros luego seguirán buscando cadáveres a fin de limpiar el terreno (véase Ezequiel 39:11–16). Isaías dijo que el Señor "los entregará al matadero . . . y los montes se disolverán por la sangre de ellos" (Isaías 34:2–3). Jeremías expresó que el Señor "entregará los impíos a la espada . . . y los muertos de Jehová en aquel día [yacerán] desde un extremo de la tierra hasta el otro" (Jeremías 25:31, 33).

Los juicios del Señor sobre los ejércitos de Gog se conocen en las Escrituras como el gran día del "sacrificio" del Señor (véase Isaías 34:5–6; Ezequiel 39:17–22), el "juicio contra las naciones" (Jeremías 25:31), la "cena del gran Dios" (Apocalipsis 19:17; véase también Apocalipsis 19:18–21) y "el gran lagar de la ira de Dios" (Apocalipsis 14:19; véase también Apocalipsis 19:15; D. y C. 133:48–51).

6. La siguiente declaración hecha por Charles W. Penrose resume la lista de acontecimientos anteriormente mencionada: "Las naciones en bancarrota, teniendo envidia de las riquezas de los hijos de Judá, buscarán pretexto para luchar contra ellos e invadirán la 'tierra santa' para 'tomar el botín y el despojo' . . .

"Su próxima aparición [de Cristo] —después de venir a su templo— será entre los hijos de Judá que entonces se encontrarán afligidos y casi vencidos. En el momento más crítico, cuando las tropas hostiles de varias naciones estén devastando la ciudad y cuando todos los horrores de la guerra estén aplastando al pueblo de Jerusalén, El pondrá su pie sobre el Monte de los Olivos, el cual se partirá en dos. Acompañado por una hueste celestial El rechazará y destruirá a los ejércitos de los gentiles y aparecerá ante los judíos que lo adorarán como el poderoso Libertador y Conquistador por tanto tiempo esperado por su raza; y mientras el amor, la gratitud, la sorpresa y la admiración llenan sus pechos, el Libertador les mostrará las señales de su crucifixión y se mostrará como Jesús de Nazaret al cual ellos habían despreciado y a quien sus padres dieron muerte. Entonces su incredulidad se apartará de sus almas y la ceguera parcial que cayó sobre Israel será quitada." ("The Second Advent", *Millenial Star,* 10 de septiembre de 1859, págs. 582–83.)

(I–9) Armagedón: ¿El fin o el principio?

Armagedón marca el fin del mundo, el cual se define como la destrucción de los malvados. Pero prepara el camino para iniciar el reinado milenario de Cristo y la era de paz que se prolongará por mil años. La humanidad entrará en un período destacado por la rectitud, la salud, la educación, la prosperidad y la seguridad. (Véase Isaías 65:17–25; Zacarías 14:9, 16–20; D. y C. 84:98–102; 101:23–24; 133:52–56.)

El Monte de los Olivos se partirá en dos

Sin la destrucción total de los malvados no se podría inaugurar la era milenaria. Por lo tanto, aunque la batalla de Armagedón es en sí misma algo horrible para contemplar, es necesaria por causa de la maldad del mundo, y al final desempeñará un papel importante en el plan del Señor para la redención del mundo. El presidente Joseph Fielding Smith hizo la significativa observación:

"Sé que estas son cosas desagradables. No es placentero para mí estar aquí y deciros que las Escrituras explican todo esto. Si el Señor tiene una controversia con las naciones, El las destruirá. Los cuerpos de los hombres quedarán sin sepultura como estiércol sobre la tierra. Eso no es agradable, ¿verdad? pero ¿acaso no debemos saberlo? ¿No es nuestro deber leer estas cosas y comprenderlas? ¿No os parece que el Señor nos ha dado estas cosas para que podamos conocerlas y estar preparados mediante la humildad, el arrepentimiento y la fe, a fin de escapar de estas terribles condiciones que los antiguos profetas han descrito? Es por eso que yo las leo. Tengo los mismos sentimientos que vosotros en cuanto a estas condiciones y ruego que las mismas lleguen a su fin, pero quiero que lleguen a un fin justo . . .

"De manera que ruego cada día de mi vida que el Señor apresure su obra; y siendo que todo esto tiene que ocurrir, espero que El lo apresure para que pronto llegue a su fin y venga la paz; de manera que repito, como dije en un discurso hace algún tiempo, que estoy orando por el fin del mundo porque quiero un mundo mejor. Quiero la venida de Cristo. Quiero el reino de paz. Quiero que venga el tiempo en el que todo hombre pueda vivir en paz y con un espíritu de fe, humildad y oración." (*Signs of the Times,* pags. 154–55, 175.)

Daniel: Profeta de Dios, compañero de reyes

28

(28–1) Introducción

A semejanza de muchos de sus hermanos los profetas, Daniel fue instruido y llamado a servir como ministro de reyes y emperadores. En la época en la que Nabucodonosor llevó a los primeros judíos a Babilonia (aproximadamente en el año 605 a. C.), a Daniel se le eligió como uno de los jóvenes judíos llevados a Babilonia y capacitados para servir en la corte del rey. Por su rectitud y sensibilidad a los susurros del Espíritu, fue altamente favorecido de Dios. El Señor lo bendijo con el don de interpretar sueños y visiones, don que pronto lo hizo objeto de gran atención de parte del emperador, por lo que fue elevado a puestos que le permitieron pasar su vida al servicio de los reyes de la nación, y se convirtió en el ministro del Señor ante ellos. Ascendió a jefe o principal de los sabios, rector de lo que equivalía a una universidad nacional, gobernador de todos los judíos cautivos y, como gobernador de la provincia de Babilonia, uno de los principales mandatarios en los imperios babilónicos y persas. Aunque en algunas ocasiones su vida estuvo en peligro por causa de los celos de hombres malvados, vivió tan perfectamente que el Señor continuamente lo protegió y lo preservó.

Instrucciones al alumno:

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Daniel.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE DANIEL

(28–2) Daniel 1:1–2. ¿Cuáles eran los antecedentes históricos del cautiverio de Daniel?

La mayoría de los eruditos concuerdan con que Nabucodonosor, como un príncipe de Babilonia, estaba al mando de las tropas de su padre en el año 605 a. C., cuando rotundamente derrotaron las fuerzas egipcias en Carquemis (véase Jeremías 46:2). Esta derrota marcó el comienzo del fin del imperio egipcio como potencia mundial y permitió que el mundo conocido supiera que ahora tendría que enfrentarse a Babilonia.

Nabucodonosor persiguió a los egipcios hacia el sur, y cerca de Hamat en Siria les dio una peor derrota (véase Harry Thomas Frank, *Discovering the Biblical World*, pág. 127), asegurando así Siria y Palestina para el imperio babilónico que se encontraba en franca expansión. Tal como se ve en Daniel 1:1, esta persecución resultó en el sitio de Jerusalén durante el tercer año del reinado de Joacim, luego de lo cual Judá quedó como nación vasalla de Babilonia durante los tres años siguientes (véase 2 Reyes 24:1). En aquella ocasión muchos de los más finos utensilios del templo fueron llevados como tributo a Babilonia (véase 2 Crónicas 36:7). Hubo una selección de miembros de las familias más destacadas de Judá, la cual incluyó a Daniel (véase 2 Reyes 20:14–18; Daniel 6:13), que fueron llevados cautivos a Babilonia. En algún momento de esta campaña, Nabucodonosor se enteró de la muerte de su padre y dentro del año volvió a Babilonia para ser coronado rey (véase Jeremías 25:1). Después sitió dos veces más a Jerusalén, llevando más cautivos en ambas ocasiones y finalmente destruyendo la ciudad en el año 587 a. C. Por evidencia existente se cree que a Daniel y sus tres compañeros se les llevaron al cautiverio durante el primer exilio (véase Daniel 1:6). Daniel vivía en Jerusalén cuando Lehi vivía allí, pero no hay indicios de que se conocieran.

(28–3) Daniel 1:2. ¿Dónde estaba la tierra de Sinar?

Sinar era la llanura del territorio del delta entre el Tigris y el Eufrates donde estos ríos se unían al Golfo Pérsico. Era el antiguo territorio de Caldea, o Babilonia. (Véase William Smith, *A Dictionary of the Bible*, s. v. "Shinar".)

(28–4) Daniel 1:3. ¿A quiénes se refiere el vocablo eunucos?

Eunuco es un vocablo de origen griego que "significa *'el que cuida la cama'*. En el sentido estricto y apropiado de la palabra, se trata de individuos que tenían el oficio de chambelanes en los palacios y casas grandes. Pero siendo que el temperamento celoso y corrupto del oriente requería que este cargo estuviese en manos de hombres privados de su virilidad, el vocablo naturalmente llegó a denotar individuos en esa condición. Pero en vista de que algunos de estos hombres llegaron a ser consejeros confidentes de sus amos o señoras reales, el vocablo ocasionalmente se usaba para denotar personas de tal posición sin siquiera indicar algo referente a su estado de virilidad." (Smith, *Dictionary of the Bible*, s. v. "eunuch".) "El vocablo *eunucos* se refiere a oficiales que trabajaban en el palacio, fueran realmente eunucos o no" (Adam Clarke, *The Holy Bible. . . with a Commentary and Critical Notes*, 4:563).

(28–5) Daniel 1:8. ¿Qué había de ofensivo en la comida del rey?

Las razones por las que Daniel pudo haberse negado a participar de la comida del rey pudieron haber sido, entre otras, las siguientes: (1) Algunos de los alimentos consumidos por los babilonios se encontraban entre los que estaban prohibidos por la ley mosaica (véase Levítico 11; Deuteronomio 14); (2) los babilonios, como otros paganos, comían animales que no habían sido adecuadamente desangrados (véase Levítico 3:17), y éstos así estaban en violación de la ley mosaica; y (3) los paganos consagraban lo que consumían en sus festividades ofreciendo parte de la comida y la bebida como sacrificio a sus dioses. Consumir tales alimentos sería participar de la adoración de dio-

ses falsos. Además, según la ley judía, se consideraba el alimento como contaminado e impuro cuando lo preparaban aquellos, como por ejemplo, los paganos, a quienes también se les consideraban en estado de impureza (véase Levítico 7:19–21). Daniel era estrictamente leal al Señor y rehusó participar en toda práctica relacionada con algo impuro o idólatra.

(28–6) Daniel 1:12–16. ¿Qué clase de legumbres se menciona aquí?

Las legumbres mencionadas eran semillas y granos tales como arvejas, trigo, cebada y centeno. Aunque el uso de los cereales debe haber contribuido a la buena salud de los jóvenes judíos, Dios también los bendijo por sujetarse a sus leyes, y así resultaron más saludables que quienes comían el alimento del rey.

(28–7) Daniel 1:20. ¿A qué se referían los vocablos magos y astrólogos?

El vocablo hebreo para designar a los astrólogos y magos es *Ahshaphim,* que significa individuo que emplea encantamientos y que practica artes ocultas (véase Davidson, *Analytical Hebrew and Chaldee Lexicon,* págs. 51–52). Estos individuos frecuentemente estaban relacionados con los espíritus malignos (véase Hechos 8:9–24). Daniel y sus hermanos estaban respaldados por la verdad y la revelación de Dios; por lo tanto, tenían mayor sabiduría y entendimiento que los magos y astrólogos del rey.

(28–8) Daniel 1:21. ¿Cuánto duró el cautiverio de Daniel en Babilonia?

Daniel estaba entre los que fueron llevados en el primer cautiverio, y permaneció en Babilonia con muchos de los demás judíos aun después de que la mayoría había vuelto a su propia tierra para reconstruir el templo y la nación. Estuvo en Babilonia sirviendo a varios reyes por el lapso de los setenta años del cautiverio (véase Jeremías 25:11; 29:10). Aunque no hay indicación de su edad en la época en que lo llevaron cautivo, Daniel 1:21 muestra que vivió por lo menos hasta los ochenta años.

(28–9) Daniel 2:5. ¿Realmente olvidó Nabucodonosor su sorprendente sueño?

Ellis T. Rasmussen hizo el siguiente comentario en cuanto al sueño del rey: "En el versículo 5 la frase 'El asunto lo olvidé' probablemente es una traducción

El sueño de Nabucodonosor es interpretado por Daniel

errónea y debería ser 'el asunto ciertamente está conmigo', dado que en el texto original se emplea el término persa *azda* ('cierto'). En el versículo 9 el rey da a entender que sabe lo que soñó; por lo tanto, si los intérpretes pueden decirle cuál fue su sueño, él se dará cuenta que *ellos* saben lo que están diciendo y podrá tener confianza en la interpretación" *(An Introduction to the Old Testament and Its Teachings, 2:92).*

(28–10) Daniel 2:17–19. Daniel y sus compañeros fueron librados de la muerte al recibir revelación de Dios

La reacción de Daniel y sus amigos al peligrar sus vidas por motivo de la sentencia del rey ilustra la aplicación de un principio enseñado por el presidente Harold B. Lee: "Mediante la fe en Dios podéis estar en comunión con el Infinito, y mediante el poder y sabiduría obtenidos de vuestro Padre Celestial podéis manejar los poderes del universo con el fin de que os sirvan en la hora de necesidad en la solución de problemas demasiado grandes para vuestra fuerza o inteligencia humanas." (En *Church News,* 15 de agosto de 1970, pág. 2.)

(28–11) Daniel 2:26–30. "Hay un Dios en los cielos, el cual revela los misterios"

Aunque el rey creyese que Daniel había dado la interpretación de su sueño, éste aclaró que no era él, ni ninguno de los adivinos o agoreros, quien podía establecer la naturaleza del sueño y su interpretación. Daniel testificó que "hay un Dios en los cielos" (Daniel 2:28), y que fue mediante el poder de ese Dios que el secreto del sueño se dio a conocer. El no tomó para sí el reconocimiento de lo que el Señor había hecho para su bien, pues el hacerlo ciertamente habría ofendido a Dios (véase D. y C. 59:21).

(28–12) Daniel 2:28. ¿Se refería el sueño de Nabucodonosor solamente a los postreros días?

La interpretación inspirada que Daniel dio del sueño de Nabucodonosor aclaró que el cumplimiento del mismo comenzaría en el futuro inmediato. Daniel le dijo al rey: "Tú eres aquella cabeza de oro" (vers. 38). El sueño reveló sucesos que ocurrirían a través de un largo período de tiempo. La culminación, sin embargo, ocurriría en los últimos días. El vocablo hebreo que fue empleado, *achariyth,* significa "último o fin" (James Strong, "A Concise Dictionary of the Words in the Hebrew Bible", en *The Exhaustive Concordance of the Bible,* pág. 11). Esta definición combinada con la explicación dada por Daniel y la luz aportada por la revelación moderna (véase D. y C. 65:2; 138:44) deja bien aclarado este punto.

(28–13) Daniel 2:31–45. ¿Cuáles eran los reinos representados en el sueño de Nabucodonosor?

El presidente Rudger Clawson comentó en cuanto a la interpretación del sueño de Nabucodonosor diciendo: "El mundo cristiano es hoy testigo del hecho de que las mismas cosas que representaba la imagen han ocurrido con el transcurso del tiempo. La historia nos dice que el rey Nabucodonosor era la cabeza de oro. Los medos y los persas, reinos inferiores a Babilonia, eran los brazos y el pecho de plata. El reino macedonio, dirigido por Alejandro el Grande, era el vientre y los muslos de bronce; y el reino romano, bajo el cetro

de los césares, era las piernas de hierro. Por lo que, como pudimos notarlo, posteriormente el reino, o imperio de Roma, se dividió. La cabeza del gobierno en una división estaba en Roma, y la cabeza del gobierno en la otra división estaba en Constantinopla. De manera que las piernas de hierro representaban estas dos grandes divisiones. Finalmente el Imperio Romano fue reducido a pequeños reinos, representados por los pies y dedos de hierro y arcilla." (En Conference Report, abril de 1930, pág. 32.)

El élder Orson Pratt, al explicar por qué los dedos de los pies estaban hechos en parte de hierro y en parte de barro, dijo que "los pies y dedos eran gobiernos más modernos que nacieron del reino de hierro (Imperio Romano), después de que aquel reino perdió su fuerza. Estos son representados por diez dedos, o diez reinos, que en parte serían fuertes y en parte débiles. No tendrían la fuerza de las piernas de hierro, sino que estarían mezclados con barro, indicando al mismo tiempo fuerza y debilidad." (En *Journal of Discourses,* 18:337.)

El presidente Spencer W. Kimball aclaró más la profecía, dando la siguiente explicación:

"Roma sería reemplazada por un grupo de naciones de Europa representadas por los dedos de la imagen.

"Una vez delineada la historia del mundo, he aquí la verdadera revelación. Daniel dijo:

" 'Y en los días de estos reyes [refiriéndose al grupo de naciones europeas], el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido' . . .

"Esta es una revelación concerniente a la historia del mundo, cuando una potencia del mundo sobrepasaría a otra hasta que hubiera numerosos reinos pequeños para compartir el control de la tierra.

"Y fue en los días de estos reyes que no se daría poder a los hombres, sino que el Dios del cielo establecería un reino —el reino de Dios sobre la tierra, el cual nunca sería destruido ni dejado a otro pueblo.

"La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días fue restaurada en 1830 después de numerosas revelaciones provenientes de Dios; y *éste es el reino establecido por el Dios del cielo, que nunca sería destruido ni sobrepasado, y la piedra cortada del monte no por mano, que llegaría a ser una gran montaña y que llenaría toda la tierra."* (En Conference Report, abril de 1976, pág. 10; cursiva agregada.)

(28–14) Daniel 2:44–45. ¿Cómo es que el reino establecido por Dios consumirá a los demás?

La sección 65 de Doctrina y Convenios habla del cumplimiento del resto de la profecía de Daniel. El profeta José Smith oró para que el reino eclesiástico de Dios, que fue establecido en la tierra en su época, pudiera avanzar a fin de que llegara el futuro reino del cielo.

"Durante el Milenio *el reino de Dios* continuará en la tierra, pero en esa era será un reino *eclesiástico* y *político.* Esto es, la Iglesia (que es el reino) tendrá el mando y gobierno del mundo en sus manos." (Bruce R. McConkie, *Mormon Doctrine,* pág. 416.)

Este reino milenario también puede ser llamado, apropiadamente, el reino del cielo, tal como lo designó José Smith en su inspirada oración que se encuentra en la sección 65 de Doctrina y Convenios.

Al dar la oración ejemplar, el Señor enseñó a los santos que debían orar por el establecimiento de ese reino. En esa oración dijo: "Venga tu reino" (Mateo 6:10; véase también Joseph Fielding Smith, *Doctrina de salvación,* 1:218–19). En su visión, cuando vio que la piedra rodaba y desmenuzaba la imagen, lo que Daniel realmente vio fue el surgimiento del reino de Dios, reino que finalmente se extendería en toda la tierra.

El presidente Brigham Young enseñó lo siguiente: "El Señor Dios Todopoderoso ha establecido un reino que blandirá el cetro de poder y autoridad sobre todos los reinos del mundo y que nunca será destruido. Es el reino que vio Daniel y acerca del cual escribió. Tal vez algunos consideren una traición decir que el reino que aquel profeta anunció ya está establecido; no podemos evitar que piensen así, pero sabemos que lo que decimos es cierto, e invitamos a las naciones a creer en nuestro testimonio. El reino continuará creciendo, expandiéndose y prosperando más y más. Cada vez que sus enemigos intenten derrocarlo, se extenderá más y será más poderoso; en lugar de menguar, continuará creciendo, se expandirá más, se volverá más maravilloso y visible para las naciones, hasta que llene toda la tierra." (En *Journal of Discourses,* 1:202–3.)

(28–15) Daniel 2:49. Daniel prosperó por su rectitud

El presidente Spencer W. Kimball resumió las cualidades que poseía Daniel y las bendiciones que por su obediencia recibió: "El evangelio era lo más importante en la vida de Daniel. La Palabra de Sabiduría le era vital. En la corte del rey, poco se le podía criticar, pero ni siquiera por el monarca estaba dispuesto a tomar vino o a comer desmesuradamente la pesada comida de la corte. Su moderación y la pureza de su fe dieron como resultado salud, sabiduría y conocimiento, habilidad y entendimiento, y su fe lo unió más a su Padre Celestial, de manera que recibió revelaciones cada vez que era necesario. Por motivo de haber revelado los sueños del rey y por la correspondiente interpretación de los mismos recibió honor y reconocimiento general, así como presentes y un alto puesto por el que muchos hombres con gusto hubieran vendido sus almas." (En Conference Report, Conferencia de Area de México y América Central, 1972, pág. 31.)

(28–16) Daniel 3:1–18. Tres hebreos que fueron fieles a Dios a pesar de las amenazas y de la presión ejercida sobre ellos

Daniel no fue el único que sobresalió como joven ejemplar. Sus tres compañeros demostraron la misma lealtad inconmovible y la misma devoción a Dios. De ellos dijo el élder Spencer W. Kimball: "Recordamos la integridad de los tres hebreos: Sadrac, Mesac y Abed-nego. Los tres, así como Daniel, resistieron a hombres y mandatarios a fin de ser fieles a sí mismos y de mantenerse leales a su fe. Se les requirió, mediante decreto del emperador, que se arrodillaran y adoraran una enorme imagen de oro que el rey había hecho levantar. A riesgo de perder casta y posición y de enojar al rey, prefirieron ser arrojados al horno ardiente antes que negar a su Dios. El complot astutamente planeado funcionó tal como sus viciosos autores esperaban. La dedicación de la imagen debe de haber sido un acontecimiento extraordinario, ya que asistió gente de cerca y de lejos. ¿Había habido antes una imagen así o un espectáculo similar? Treinta me-

tros de oro fundidos en forma de un hombre . . . ¿Qué podía haber más destellante y más atrayente? Deben de haber habido innumerables multitudes en las calles y en la zona donde la imagen gigantesca se levantaba. Cuando el heraldo anunció el procedimiento y el decreto de que al sonar la música todos debían arrodillarse y adorar a la imagen, ni la astucia de los engañadores que contra ellos conspiraban, ni el temor al rey y a lo que les podría suceder, persuadió a los tres valerosos jóvenes a apartarse de su verdadera senda de rectitud. Cuando los sonidos anunciados de la bocina, la flauta, el arpa y otros instrumentos se esparcieron por la zona, y la masa de hombres y mujeres que llenaba casas y calles se puso de rodillas y adoró a la enorme imagen de oro, los tres hombres rehusaron insultar a su verdadero Dios. Oraron a Dios y, al enfrentarse al enojado emperador, valientemente respondieron ante lo que podía ser la muerte segura [véase Daniel 3:17–18]." (*Integrity,* Brigham Young University Speeches of the Year, Provo, 25 de febrero de 1964, pág. 18.)

(28–17) Daniel 3:19–23. Sadrac, Mesac y Abed-nego son arrojados al horno

Calentar el horno "siete veces más de lo acostumbrado" (Daniel 3:19) parece ser una forma de indicar que se iba a dar al horno a la máxima temperatura posible (véase Clarke, *Commentary,* 4:578). "Si los tres tuvieron que ser alzados para ser metidos en el horno, es porque debe haber tenido una boca en la parte superior, a través de la cual las víctimas podían ser arrojadas en él. Si el horno era calentado a una temperatura corriente, esto podía ser hecho sin peligro para quienes efectuaban este servicio; pero en el caso que tratamos el calor era tan grande que los mismos siervos perecieron al lanzar a los jóvenes." (C. F. Keil y F. Delitzsch, *Commentary on the Old Testament,* 9:3:130.)

Sadrac, Mesac y Abed-nego fueron echados al horno ardiente

El rey parece haber estado observando lo que ocurría en el horno a través de una abertura en la parte inferior de la pared (véase D. Guthrie y J. A. Motyer, eds., *The New Bible Commentary: Revised,* pág. 692).

(28–18) Daniel 4:8–9. "Espíritu de los dioses santos"

Es evidente, por los hechos relacionados con la interpretación del sueño anterior de Nabucodonosor, que el rey reconocía el don de Daniel de poder recibir revelación de Dios (véase Daniel 2:46–47). Los paganos creían que "la revelación de los secretos sobrenaturales pertenecía a los dioses y que el hombre que poseyera este poder debía también poseer el espíritu de los dioses" (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 9:3:147). Los poderes espirituales de Daniel no convirtieron a Nabucodonosor ni lo apartaron de sus creencias politeístas ni de su creencia en Bel, divinidad suprema de los babilonios. Tampoco quiere decir que, al reconocer Nabucodonosor los dones espirituales de Daniel, estuviera reconociendo al Dios de los judíos como al único Dios supremo.

(28–19) Daniel 4:19. ¿Por qué estaba Daniel atónito?

Atónito es un vocablo que también significa perplejo, o lleno de consternación o desánimo. Daniel se sintió turbado porque sabía que el mensaje del sueño de Nabucodonosor no era bueno. Sabía que debía anunciarle los juicios de Dios que vendrían sobre él. Nabucodonosor notó la preocupación de Daniel y comprendió que había recibido la interpretación.

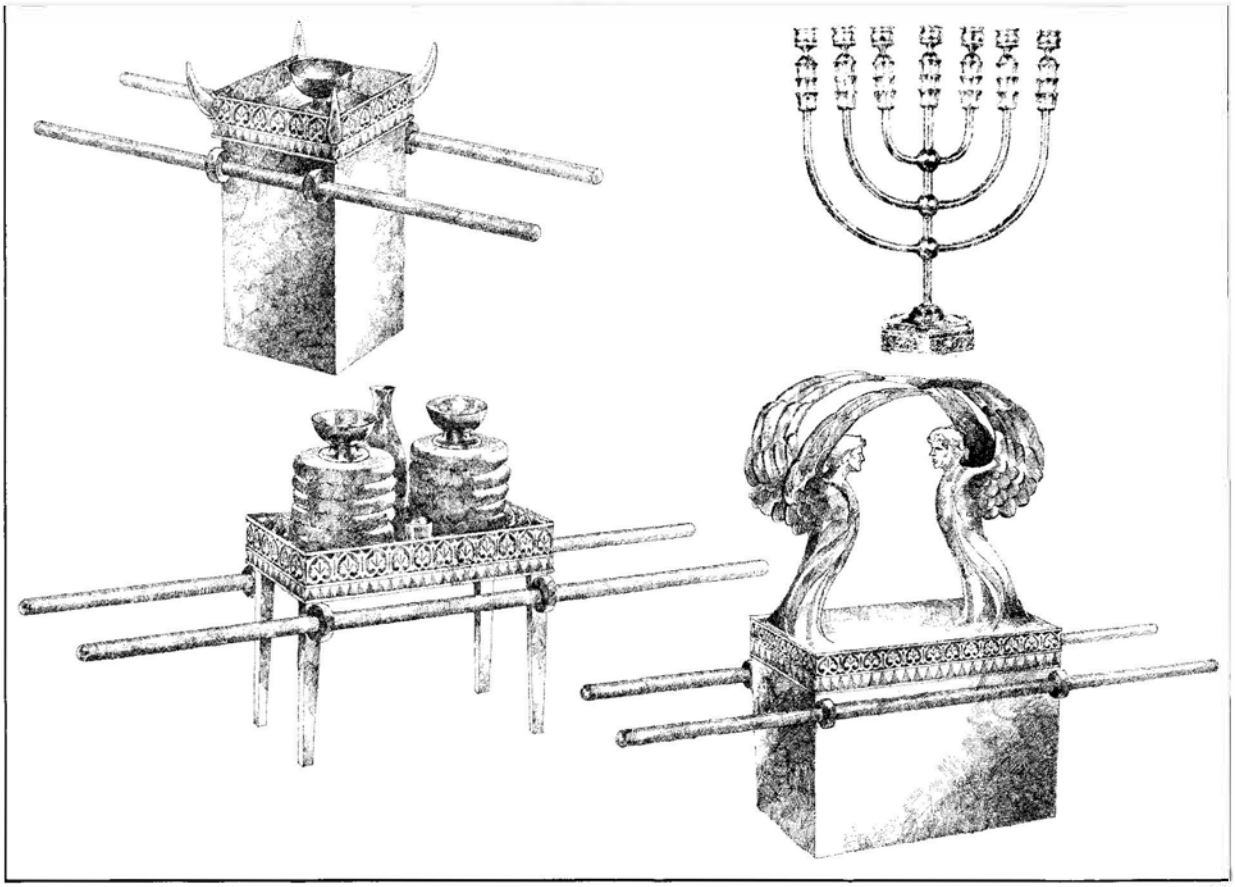
"Le pide, en términos amistosos, que se la comunique sin reserva. Entonces Daniel comunica el mensaje con palabras de interés sincero por el bienestar del rey. Las palabras *el sueño sea para tus enemigos,* etc., no significan: *es un sueño, una profecía, tal como los enemigos del rey podrían maliciosamente desear* (Klief), sino: *que el sueño con su interpretación sea para tus enemigos, que sea cumplido en ellos o con relación a ellos"* (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 9:3:154).

(28–20) Daniel 4:27. "Una prolongación de tu tranquilidad"

Daniel aconsejó al rey que reformara su vida, se arrepintiera de sus pecados y mostrara mayor misericordia hacia los pobres. La implicación en la declaración de Daniel es que si Nabucodonosor hiciera lo que se le aconsejaba, podría recibir misericordia divina y desviar el castigo anunciado, manteniendo así la prosperidad en su vida. La misericordia para con los pobres fue mencionada como requisito para obtener el perdón de los pecados. Es una de las evidencias más sinceras de arrepentimiento y sumisión a la voluntad del Señor. (Comparar con Santiago 1:27.)

(28–21) Daniel 4:34–37. Nabucodonosor alaba a Dios

El hecho de que Nabucodonosor alabara y glorificara a Dios después que recobró la razón sirve para indicar que reconoció que su experiencia fue un justo castigo por su orgullo. Sin embargo, no hay que suponer que esta experiencia produjo un arrepentimiento sincero y la conversión de Nabucodonosor al Dios



Utensilios del templo: altar del incienso, candelabro de oro, mesa de los panes de la proposición y arca del pacto

de Daniel. No obstante, es notable que Daniel tuviera tanta influencia sobre un hombre sumergido en la idolatría y en las supersticiones paganas.

(28–22) Daniel 5:1. Belsasar el rey

Muchos eruditos han dudado de la validez de la declaración de que Belsasar fuera rey en Babilonia porque "Belsasar nunca reinó como único monarca y nunca aparece mencionado como rey *(sharru)* en las inscripciones cuneiformes. Además, se sostiene que no hay evidencia que sirva para demostrar que Belsasar ocupara el trono como subordinado de Nabonidus, su padre. En respuesta a estas suposiciones podemos destacar, primero, que el vocablo arameo *malka* (rey) tal vez no haya tenido como connotación el significado de monarca único (véase R. D. Wilson, *Studies in the Book of Daniel,* 1917, págs 83–95). Además, uno de los documentos cuneiformes expresamente establece que Nabonidus confió el reinado a Belsasar . . . Con toda probabilidad se estableció una corregencia entre Nabonidus y Belsasar, en la que éste ocupó una posición subordinada. Dado que él era el hombre que ocupaba el trono en lo que se relacionaba con los asuntos de Israel, se le menciona como rey en el libro de Daniel. No se puede levantar objeción válida contra este empleo del vocablo." (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary*, pág. 694.)

(28–23) Daniel 5:3. Y bebieron de los vasos del templo

Cuando los babilonios se apoderaron de Jerusalén, sacaron "de allí todos los tesoros de la casa de Jehová" (2 Reyes 24:13). Tal como lo hicieron notar Keil y Delitzsch, durante el festejo los babilonios "bebieron en los vasos sagrados del templo del Dios de Israel para glorificar . . . a sus divinidades paganas en cánticos de alabanza. Al hacer esto no solamente colocaron a 'Jehová a la altura de sus dioses' (Havernick), sino que a éstos los elevaron por encima del Señor del cielo, tal como Daniel (vers. 23) le dice al rey. El haber llevado los utensilios del templo a Babilonia para colocarlos en el templo de Bel fue señal de la derrota del Dios al cual los utensilios habían sido consagrados . . . El uso de estos recipientes para beber vino en un festejo, en medio del canto de alabanza a los dioses, fue una celebración de la victoria de los mismos sobre el Dios de Israel." *(Commentary,* 9:3:180.)

(28–24) Daniel 5:6. ¿Qué significa la frase "se debilitaron sus lomos"?

El gran temor que sobrevino al rey se describe con estas palabras: "Se debilitaron sus lomos, y sus rodillas daban la una contra la otra" (Daniel 5:6).

(28–25) Daniel 5:7. El tercer señor en el reino

El vocablo hebreo que se traduce como "tercer señor" significa "uno de los tres" (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary*, pág. 694). La promesa era que el intérprete de la escritura iba a convertirse en tercero en autoridad en el reino, después de Nabonidus y

Belsasar. La ropa púrpura y el collar de oro mencionados en este versículo eran símbolos del rango de los altos oficiales.

(28–26) Daniel 5:17. "Tus dones sean para ti"

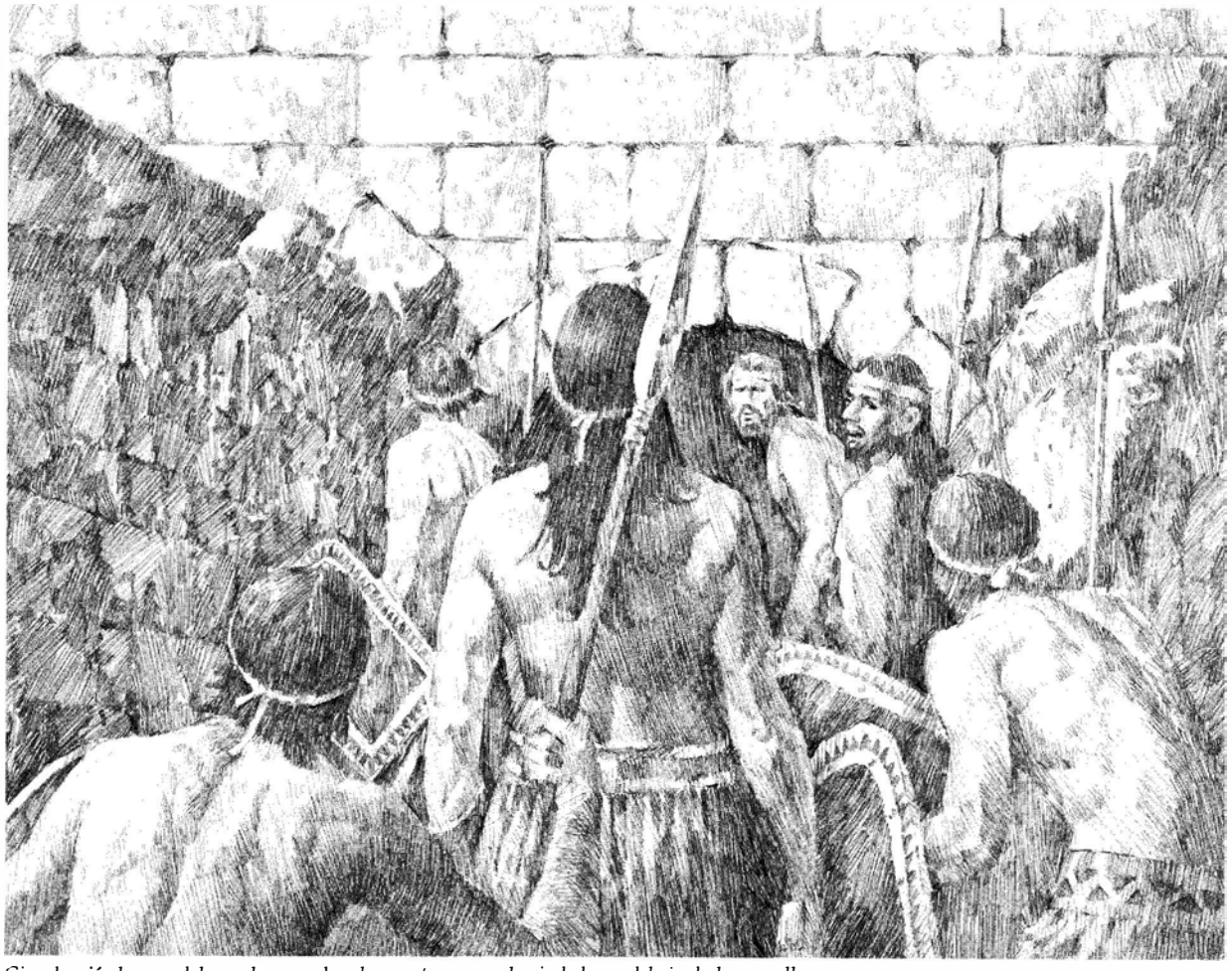
Quienes actúan bajo la influencia del Espíritu de Dios tienen capacidades desarrolladas no por sus propias cualidades sino por el poder de Dios que como un privilegio se les permite usar. Actúan como siervos en las manos del Señor, y tienen por cometido bendecir a otras personas y efectuar la voluntad del Señor. Daniel lo sabía y también que no merecía las recompensas de los hombres por desempeñar su papel como instrumento en manos de Dios, de manera que nunca esperó ser recompensado.

(28–27) Daniel 5:25–29. La interpretación de la escritura en la pared

La escritura en la pared indicaba no solamente que el reino babilonio sería derrocado, sino también los medios por los que así sería: "MENE, 'contado', es decir, Dios ha contado . . . los días del reino; TEKEL, un 'siclo', usado tanto para designar moneda y pesa, indicaba que Belsasar fue pesado (en las balanzas) y encontrado falto o no satisfactorio; PERES, 'división', tu reino es dividido *(peres)* y dado a los medos y persas *(paras).* El vacablo *paras* parecía indicar que los persas eran la potencia dominante ante la cual caería Babilonia. Cuando Daniel leyó la escritura, leyó UPARSIN (vers. 25), pero al dar la interpretación empleó la forma PERES (vers. 28) . . . Así tenemos un juego de palabras en donde la idea básica de división es asociada con el nombre del conquistador." (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary,* pág. 694.)

(28–28) Daniel 5:29. ¿Por qué recompensó el rey a Daniel a pesar de que profetizó su destrucción?

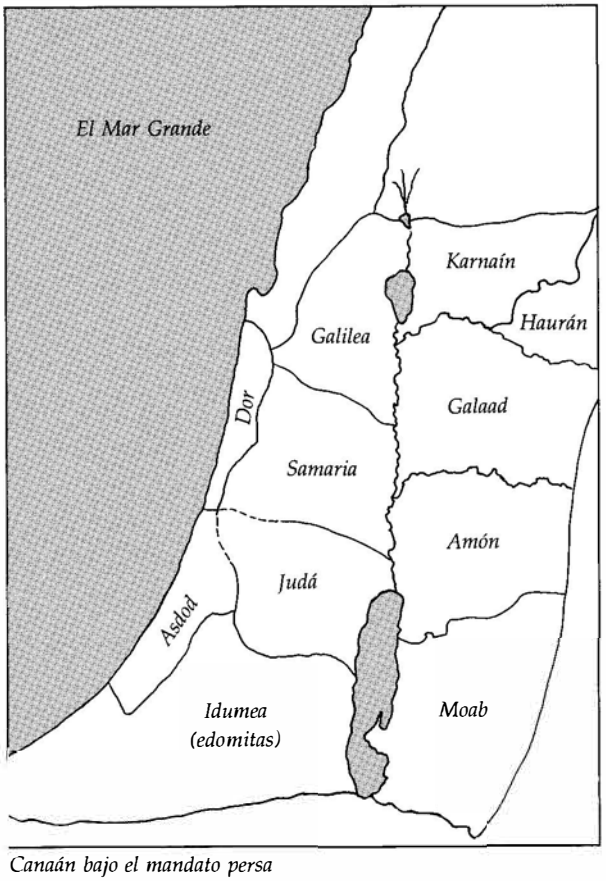
Aunque Belsasar no creía que el Dios de Daniel era el único Dios verdadero, parece que, como otros paganos, creía en los dioses y en las revelaciones. Debe de haber conocido la reputación de Daniel y debe de haber estado profundamente impresionado por su habilidad de interpretar el escrito que apareció en la pared, de manera que lo recompensó generosamente. Keil y Delitzsch sugirieron otra razón posible: "Belsasar tal vez ni siquiera sospechó que el anunciado juicio de Dios estuviera tan cerca como realmente estaba . . . y tal vez . . . esperaba poder apaciguar la ira de Dios dando honores a Daniel" (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 9:3:191).



Ciro desvió el agua del canal, y sus hombres entraron en la ciudad por debajo de la muralla

(28–29) Daniel 5:30. ¿Fue Babilonia realmente derrotada en una noche?

Babilonia estaba rodeada por una imponente muralla de más de treinta metros de espesor y de cien metros de altura (véase Temas suplementarios, sección G). Abrir una brecha en una muralla así, aun suponiendo que constantemente se tuvo acceso a ella, hubiera requerido meses. No hay indicio en el relato hecho por Daniel de que la ciudad estuviera bajo sitio en esa época. ¿Es posible que una ciudad del tamaño de Babilonia y con sus fortificaciones fuera tomada en una noche?



Canaán bajo el mandato persa

Fuentes históricas ajenas a la Biblia indican que eso es exactamente lo que sucedió, respaldando así totalmente el relato hecho por Daniel. El antiguo historiador griego Herodoto relató que "Ciro previamente había hecho que el *Pallacopas*, un canal que corría al oeste de la ciudad y que drenaba el exceso de agua del Eufrates hacia el lago de Nitocris, fuese vaciado . . . Por este medio quedó tan poco profundo que los soldados pudieron penetrar por su cauce en la ciudad". (En Samuel Fallows, ed., *The Popular and Critical Bible Encyclopedia and Scriptural Dictionary*, s. v. "Babylon", pág. 207.)

Así fue que los persas pasaron *por debajo* de las gruesas murallas. Harry Thomas Frank comentó las razones por las que la ciudad, después de esto, se entregó tan fácilmente: "Las órdenes de Ciro precedieron su llegada a la ciudad: no se tomaría venganza; la ciudad debía seguir su vida normal tan rápidamente como fuera posible; los dioses que Nabonidus había tomado de las ciudades provinciales (las que también habrían recibido buen trato de parte de los persas) debían ser devueltos inmediatamente; sobre todo, no se debía aterrorizar a la población. En verdad, Ciro pensaba cambiar algunas de las normas de Nabonidus que lo habían hecho blanco de críticas de parte de sus súbditos. Es fácil imaginar la recepción que tuvo Ciro cuando hizo su aparición en la capital unas semanas después de la toma de la misma. No era un conquistador. ¡Era un libertador! Y lejos de instituir un gobierno extranjero sobre el pueblo, Ciro personalmente asumió el papel de Marduk, divinidad principal de Babilonia, en el festival del Año Nuevo, reclamando en esa forma para sí y sus herederos el derecho de gobernar el imperio mediante designación divina." (*Discovering the Biblical World*, pág. 140.)

(28–30) Daniel 6:1–3. ¿Reconocieron los medos y persas la distinción dada a Daniel por Belsasar en las últimas horas de su reinado?

Keil y Delitzsch comentaron con respecto a este punto lo siguiente: "El sucesor [de Belsasar] habría estado inclinado a reconocer a Daniel en su nueva posición considerando que, mediante la interpretación hecha por Daniel de la misteriosa escritura proveniente de Dios, la muerte de Belsasar parecía tener aprobación superior, presentándose como si fuera algo decidido en los concilios de los dioses, por lo que el sucesor podía reclamar ante el pueblo que su usurpación del trono era legítima. Tal forma de pensar podía llevarlo a confirmar la promoción de Daniel al oficio que le había sido prometido por Belsasar." (*Commentary*, 9:3:190–91.)

Aunque lo anterior puede ser verdad, la gran capacidad de Daniel no debía ser despreciada. Un gobernante sabio reconocería y aprovecharía a un hombre de la talla de Daniel.

(28–31) Daniel 6:10. La reacción de Daniel ante un decreto pagano

Los que son justos no temen a los hombres. Su único deseo es servir y honrar a Dios. Con la misma fe que sus hermanos Sadrac, Mesac y Abed-nego habían mostrado al rehusar inclinarse ante el ídolo, Daniel rehusó obedecer el abominable decreto que condenaba las peticiones dirigidas a cualquier dios y establecía que las mismas debían ser dirigidas únicamente a la persona del rey. "Esta ley inalterable de los medos y persas debe haber sido aterradora para cualquier hombre, pero el fiel Daniel no se dejó intimidar. ¿Había duda en cuanto a lo que él debía hacer? Podía salvar su vida si abandonaba sus oraciones al Dios viviente. Pero un hombre íntegro actúa rectamente sin importarle las consecuencias, y Daniel era la integridad misma." (Kimball, *Integrity*, pág. 17.)

(28–32) Daniel 6:10. ¿Por qué oraba Daniel tres veces al día mirando hacia Jerusalén?

En la oración dedicatoria que ofreció para el templo en Jerusalén, Salomón mencionó que los fieles orarían "con el rostro hacia la ciudad que tú [Jehová] elegiste, y hacia la casa que yo edifiqué a tu nombre" (1 Reyes 8:44). El profeta José Smith una vez aconsejó a los Doce Apóstoles que se familiarizaran con la vida de aquellos hombres que como Daniel oraban tres veces

al día hacia la Casa del Señor *(History of the Church,* 3:391). Y el presidente Wilford Woodruff, en la oración dedicatoria del Templo de Salt Lake, dijo: "Padre Celestial, cuando tu pueblo no tenga la oportunidad de entrar en esta santa casa para ofrendarte sus súplicas, y se encuentren oprimidos y en medio de dificultades, rodeados de problemas o acosados por la tentación, y *vuelvan su faz hacia ésta tu santa casa,* y te pidan que los libres, que los ayudes, que se extienda tu poder en bien de ellos, te rogamos que desde tu santa habitación los mires con misericordia y tierna compasión, y escuches su clamor." (En James E. Talmage, *La Casa del Señor,* pág. 156.)

Estos profetas no sugieren que la dirección en la que uno se coloque tenga significado místico, sino más bien que es una actitud o "dirección" espiritual. Mirar hacia el templo, que es la representación temporal de la Casa de Dios, significa que la persona vuelve su corazón hacia el Señor y hacia los convenios hechos en los templos, convenios de ser más como El. El presidente Woodruff aclaró este punto en lo que dijo luego: "O cuando los hijos de tu pueblo, en años venideros, sean separados de este sitio, por causa alguna, y su corazón, recordando tus promesas, se vuelva a este santo templo y clamen a Ti, desde el fondo de su aflicción y tristeza, que les des alivio y socorro, humildemente te suplicamos que tu oído se incline a ellos con miseridordia; que escuches su voz y les concedas las bendiciones que pidan." *(Ibid.,* pág. 156.)

(28–33) Daniel 6:24. Los acusadores de Daniel arrojados en el foso de los leones

Hay quienes han criticado la crueldad de condenar a las mujeres e hijos de esos hombres también. Sin embargo, a un monarca absoluto probablemente le haya parecido lógico hacerlo, pues de esas familias podía surgir la insurrección en el futuro. La lección tenía que ser lo suficientemente severa como para advertir a otros que pudieran estar celosos del siervo favorito y más preciado del rey, pues las monarquías (así como muchos otros sistemas de gobierno) opinen que están seguras solamente cuando tienen el poder de aplastar totalmente a los traidores y conspiradores. Un monarca pensaría que otra forma de actuar lo haría perder lentamente su poder absuluto.

(28–34) Daniel 6:28. Daniel prosperó

"Había servido a *cinco* reyes: *Nabucodonosor, Evil-merodac, Belsasar, Darío y Ciro.* Pocos cortesanos se han mantenido en su puesto durante tanto tiempo sirviendo a tantos amos sin adular a cualquiera de ellos; pocos han tenido tanto éxito en la administración de asuntos públicos o han sido tan útiles al estado al que sirvieron; pocos han sido tan aceptables a Dios, o han dejado tal ejemplo para la posteridad." (Clarke, *Commentary,* 4:590.)

(28–35) Daniel 7:1–28. ¿Qué representaban las bestias que Daniel vio?

Como el capítulo 2, el capítulo 7 nos da una representación gráfica de la historia: Hay cuatro imperios sucesivos, y entonces se establece el reino de Dios. El capítulo 7, no obstante, parece relacionarse más con el establecimiento de los aspectos eclesiásticos del reino, en tanto que el 2 se dedica más a los aspectos políticos del reino de Dios.

El profeta José Smith enseñó lo siguiente en cuanto a la visión que Daniel tuvo de las bestias:

"Hallamos que las bestias de que se habla representaban los reinos del mundo, cuyos habitantes eran individuos bestiales y abominables; eran asesinos, perversos, carnívoros y de disposición brutal. El león, el oso, el leopardo y la bestia con diez cuernos representaban los reinos del mundo, dice Daniel . . .

"Los profetas no declaran que vieron una bestia o bestias, sino que vieron la *imagen o figura* de una bestia. Daniel no vio un oso o león verdadero, sino la imagen o figura de esos animales. La traducción debe decir 'imagen' en lugar de 'bestia' en todo lugar en que los profetas hablan de bestias o animales . . . Cuando los profetas hablan de bestias que vieron en sus visiones, quieren decir que vieron las imágenes de esas bestias, pues son representaciones de ciertas cosas. Y al mismo tiempo recibían la interpretación de lo que aquellas imágenes o tipos tenían por objeto representar." *(Enseñanzas del profeta José Smith,* págs. 351, 353.)

(28–36) Daniel 7:2–8. ¿Debemos entender toda figura o imagen profética dada en las Escrituras?

Conviene consultar la declaración hecha por José Smith en Comentarios sobre Ezequiel 1:15–21.

(28–37) Daniel 7:4–8. ¿Cuál es la relación entre las cuatro bestias y los sucesos históricos?

Como se menciona en Daniel 17:17, las cuatro bestias representaban a "cuatro reyes [o reinos] que se levantarán en la tierra". El primero, que era semejante a un león con alas de águila, representaba al reino de Babilonia bajo el cetro de Nabucodonosor. El león y el águila son los animales que tienen supremacía sobre los de su clase. La cabeza de oro en el sueño del capítulo 2 puede ser comparada en forma similar. "Lo que el oro es entre los metales y la cabeza entre los miembros del cuerpo, eso es el león entre las bestias y el águila entre las aves." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 9:3:223.) La pérdida de las alas (véase Daniel 7:4) parece haber representado la pérdida del poder de volar, o sea el poder de dominar y conquistar. El hecho de haber recibido la bestia un corazón de hombre evidentemente es una referencia a la cualidad humana demostrada por la locura de Nabucodonosor (véase Daniel 4:34-37).

La segunda bestia (véase Daniel 7:5) representaba al imperio medo-persa, de la misma manera que el pecho y los brazos de plata de la imagen del capítulo 2. En general, en el Medio Oriente antiguo el oso era considerado en segundo lugar, después del león, como el segundo animal más fuerte. El hecho de alzarse de un costado más que del otro podía representar la alzada de las patas delanteras del oso cuando queda parado sobre las patas de atrás, al lanzarse sobre la presa. "El oso medo-persa, como tal, tiene dos lados: uno el lado medo, que está en descanso después de los esfuerzos que hizo para levantarse como reino del mundo; y el otro, el lado persa, que se eleva y luego no solamente llega a ser más alto que el primero, sino también a estar preparado para nuevo saqueo." (Keil y Delitzsch, *Commentary* 9:3:225.) Las costillas que el oso sostiene entre los dientes y el hecho de que haya comido mucha carne (Daniel 7:5) simbolizaban la ferocidad con la que su dominio sería ejercido.

El tercer reino correspondía al imperio griego de Alejandro el Grande. Las alas significan poder para moverse e influir sobre los demás. Las cabezas significan el poder de gobernar o el asiento del gobierno. El reino griego fue extensamente expandido durante el reinado de Alejandro y tuvo poder sobre gran parte de la tierra.

La cuarta bestia no se parecía a ningún animal. Sin embargo, era muy fuerte y temible y despedazó los restos de los reinos anteriores. Representaba al Imperio Romano y a las fuerzas del mal que fueron manifestadas a través de ese imperio. Los diez cuernos son los reinos en los que el Imperio Romano se dividió posteriormente. Son similares a los diez dedos de la gran imagen descrita en Daniel 2. (Véase también Daniel 7:23–24.)

Aunque se puede decir que cada una de estas bestias representaba a los reinos mencionados, es probable que la representación no fuera solamente de su dominio político, sino también de los males promovidos y perpetrados sobre el mundo por su influencia. La visión tampoco debe ser considerada enteramente de carácter político, particularmente si consideramos el "cuerno pequeño" (vers. 8). Este símbolo no puede ser identificado positivamente con ningún individuo en particular, ni con ningún reino del mundo, sino que parece similar a la bestia que salió del mar (véase Apocalipsis 13:1), la cual también hizo "guerra contra los santos" (Apocalipsis 13:7) tal como este símbolo lo demostró (véase Daniel 7:21–22, 25). El cuerno pequeño representaba una gran potencia anticristiana que surgiría después de la época del Imperio Romano y que iba a ser distinta de los otros diez reinos mencionados que surgieron después del reino romano. Daniel dijo que este cuerno tendría poder para hacer la guerra y tratar de impedir el progreso de los santos hasta la época de la segunda venida de Cristo (véase Daniel 7:20–27).

Hablando de esta gran potencia y de la bestia de la cual surgió, Sidney B. Sperry dijo:

"Permítaseme sugerir que la última bestia que Daniel vio, la cual era tan terrible y cuya boca hablaba grandes cosas, (7:7, 8) no es nada más que la 'grande y abominable iglesia' mencionada en nuestras Escrituras modernas. Quisiera aclarar el punto en la siguiente forma: Tengamos presente que Daniel vio que 'mataron a la bestia, y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego' (7:11). En una revelación al profeta José Smith concerniente a las fuerzas destructoras que serán desatadas antes de la Segunda Venida, el Señor explica: [D. y C. 88:94].

"Este poder malvado sin duda es el mismo mencionado en la sección vigésima novena de Doctrina y Convenios y del cual dio testimonio el profeta Ezequiel [D. y C. 29:21; comparar con Ezequiel 38:14–23].

"El Libro de Mormón también habla en forma externa concerniente a ese poder del mal en el mundo, poder que enfrentará la destrucción. Consideremos algunas de las palabras de Nefi: [1 Nefi 22:13–18].

"Quisiera recalcar que aunque identifiquemos correctamente a la grande y abominable iglesia como la potencia que la gran bestia vista por Daniel representa, por ahora no comprendemos cabalmente la naturaleza de la misma, o hasta qué punto dominará al mundo antes de su destrucción." (*The Voice of Israel's Prophets*, págs. 260–61.)

(28–38) Daniel 7:9–14. Daniel vio a Adán, o "el Anciano de Días", y también a Cristo recibiendo su merecido lugar como Rey en la tierra

La visión de Daniel continuó hasta que vio "que fueron puestos tronos" (Daniel 7:9), esto es, hasta que los gobiernos del mundo perdieron su dominio (véase versículos 12, 14, 18, 27). Entonces vio el establecimiento del reino del cielo con Cristo a la cabeza. Este reino tendría "dominio, gloria y reino para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran" (versículo 14). La revelación moderna enseña que finalmente todos los reinos del mundo llegarán a un fin en preparación para la Sión milenaria (véase D. y C. 87:6). Este resultado parece ser lo que vio Daniel.

En un discurso dirigido a los Doce Apóstoles, el profeta José Smith explicó la razón por la que Adán recibió el título de "Anciano de Días": "Daniel, en el séptimo capítulo de sus profecías, habla del Anciano de Días o Anciano de grande edad; se refiere al hombre más antiguo, nuestro padre Adán o Miguel. Este llamará a sus hijos y celebrará un concilio con ellos a fin de prepararlos para la venida del Hijo del Hombre. El (Adán) es el padre de la familia humana y tiene señorío sobre los espíritus de todos los hombres; y todos los que han tenido las llaves deben comparecer ante él en este gran concilio. Esto podrá ocurrir antes que algunos de nosotros salgamos de esta vida. El Hijo del Hombre se presentará ante él, y recibirá gloria y dominio. Adán entregará su mayordomía a Cristo: aquello que le fue entregado en cuanto a las llaves del universo, pero retendrá su posición a la cabeza de la familia humana." (*Enseñanzas*, pág. 183.)

(28–39) Daniel 7:13–14. ¿Qué sucederá en la gran reunión de Adán-ondi-Ahman?

El presidente Joseph Fielding Smith explicó las enseñanzas de Daniel en cuanto a la gran reunión del sacerdocio que se realizará en Adán-ondi-Ahman: "Daniel habla de la venida de Cristo, y ese día está muy próximo. Se efectuará una gran reunión en el valle de Adán-ondi-Ahman, y se realizará un importante concilio. Se sentará Adán, que es el Anciano de Días, y el juicio —no el juicio final— se llevará a efecto, en el cual los justos que hayan poseído las llaves darán su informe y entregarán sus llaves y ministerio. Cristo vendrá y Adán dará su informe. En este conci-

Adán-ondi-Ahman en Misurí

lio Cristo será recibido y reconocido como el gobernante legítimo de la tierra. Satanás será expulsado. A raíz de este acontecimiento, todo gobierno del mundo, incluso el de los Estados Unidos, tendrá que llegar a ser parte del gobierno de Dios. Entonces se establecerá el gobierno justo. La tierra será purificada, los inicuos serán destruidos y se iniciará el reinado de paz." (*Doctrina de salvación,* 3: 12–13; véase también D. y C. 78:15–16; 107:53–57; 116; Smith, *Enseñanzas,* págs. 142, 183–84.)

(28–40) Daniel 7:14. Los santos están preparando el reino en el cual reinará Cristo

Relatando una experiencia personal, el élder LeGrand Richards enseñó una importante lección en cuanto a la importancia de la obra que los santos están efectuando en esta dispensación y su relación con el reinado final de Cristo sobre la tierra.

"Siendo yo presidente de la Misión de los Estados del Sur (de los Estados Unidos de América), un misionero predicó sobre ese sueño de Nabucodonosor en una de nuestras reuniones a la que habían concurrido algunos investigadores. Yo me puse en la puerta para saludarlos a medida que ellos iban saliendo. Se me acercó un hombre quien se presentó como ministro religioso y dijo: —Ustedes no esperarán que crea que piensan que la Iglesia Mormona es ese reino, ¿verdad?

"Le respondí: --Sí, señor, ¿por qué no?

"—No puede ser.

"—¿Por qué no?

"—No pueden tener un reino sin tener un rey, y ustedes no tienen rey, de manera que no tienen reino.

"—Amigo mío, usted no leyó lo suficiente. Lea el capítulo siete de Daniel donde dice que Daniel vio a uno semejante al Hijo del Hombre que bajaba en las nubes del cielo 'y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran' (Daniel 7:14).

"Y agregué: —Y, bien, amigo mío, ¿cómo puede dársele el reino cuando venga en las nubes del cielo si no hay un reino preparado para El? Eso es lo que los Santos de los Ultimos Días estamos haciendo." (En Conference Report, octubre de 1975, págs. 76–77.)

(28–41) Daniel 7:18, 22, 27. Los santos poseerán el reino

Daniel enseñó que los santos poseerán el reino después que el Señor retorne para ocupar su merecido lugar a la cabeza del mismo. Es necesario que los santos se preparen para tomar posesión de tal reino.

El élder Daniel H. Wells indicó lo que los santos deben hacer para recibir el reino: "A menudo se me ha preguntado '¿Cuándo será entregado el reino en manos de los santos del Altísimo?' Y siempre he respondido en esta forma: Tan pronto como el Señor vea que tiene en la tierra un pueblo que defenderá y sostendrá a ese reino, un pueblo capaz de velar por sus intereses y de extender su influencia en la tierra. Cuando El vea que tiene un pueblo firme y fiel a El, un pueblo que no permitirá que el diablo lo controle, entonces, y sólo hasta entonces, pondrá 'el reino' en manos de los santos del Altísimo, con poder e influencia cuando éste llene toda la tierra . . . Depende, en gran medida, del pueblo mismo cuán presto el reino mencionado por Daniel sea puesto en manos de los santos de Dios. Cuando demostremos que somos fieles en toda circunstancia que pueda surgir, y capaces de enfrentar con éxito toda dificultad que amenace nuestra paz y bienestar, y vencer todo obstáculo que pueda tender a impedir el progreso de la Iglesia y reino de Dios sobre la tierra, entonces nuestro Padre podrá confiar en nosotros." (En *Journal of Discourses* 23:305.)

(28–42) Daniel 8. ¿Cuál es el significado de la visión de Daniel acerca del carnero y del macho cabrío?

Aunque mucho de lo que Daniel vio en esta visión ahora es historia, no es parte del Antiguo Testamento. La mayoría de lo que está expuesto en este capítulo fue cumplido entre el año 500 a. C. y la época de Cristo, período sobre el cual hay pocos escritos en el Antiguo Testamento. Esta historia aparece resumida en Temas suplementarios, sección K.

La visión que está registrada en Daniel 8 se refiere al segundo y tercer imperios mencionados en el capítulo 7. El carnero de dos cuernos simboliza al imperio medo-persa y los cuernos (Daniel 8:3) representaban a los reyes de Media y Persia (véase versículo 20). Un cuerno que surgió por último y era más alto que el otro representaba a los persas, los que finalmente dominaron en la alianza y tomaron el poder sobre los medos. El macho cabrío que vino e "hirió (al carnero) . . . le quebró los dos cuernos . . . [y] lo derribó (versículo 7) representaba a Alejandro el Grande y su imperio. Se le menciona a Alejandro mismo como "el cuerno grande" (versículo 21). A los treinta y dos años de edad Alejandro murió en el pináculo de su poder. "Pero estando en su mayor fuerza, aquel cuerno fue quebrado" (versículo 8). Después de morir Alejandro, sus cuatro generales en jefe dividieron el imperio y parecen haber sido los cuatro cuernos notables que surgieron y ocuparon el lugar del primero (véase versículo 8, 22). Y el "cuerno pequeño" (versículo 9) que salió de uno de ellos generalmente se cree que es la representación de Antíoco IV (Epífanes) que gobernó en Siria de 175 a. C. a 164 a. C. Este persiguió intensamente a los judíos, declarando que la observancia de la ley de Moisés era una ofensa que merecía la pena capital. (Véase Temas suplementarios, sección K.) Acerca de este "cuerno pequeño", George Reynolds y Janne M. Sjodahl escribieron lo siguiente: "La mayoría de los antiguos escritores sostienen que este 'cuerno pequeño' representaba a Antíoco Epífanes, pero esto no excluye la probabilidad de que el poder grande y abominable previamente mencionado, y que es 'la Iglesia del diablo', sea señalado por el Profeta como necesario para el completo cumplimiento de lo profetizado. Lo que Antíoco fue para los judíos durante la época de los Macabeos, la 'iglesia del diablo' lo ha sido para la 'Iglesia de Cristo' en todos los tiempos." *(Commentary on the Pearl of Great Price,* pág. 13.)

Aunque Antíoco IV satisface las condiciones descritas en esta profecía, parece haber sido un prototipo o ejemplo de los que actúan mediante el poder de Satanás e intentan arrojar a las "estrellas de los cielos" (los hijos de Dios —véase Job 38:7; Isaías 14:13; Apocalipsis 12:4) y procuran levantarse contra el "Príncipe de príncipes" (Daniel 8:25) que es Cristo. Está bien claro que Antíoco IV prohibió el sacrificio diario en el templo y demolió el lugar del santuario del Señor

(templo) (véase Flavio Josefo, *The Life and Works of Flavius Josephus* Antiquities of the Jews, libro 12, cap. 5, párr. 4). Hechos semejantes ocurrieron durante la era romana después de la venida de Cristo. El élder Parley P. Pratt comentó en cuanto a ellos en la forma siguiente: "En los postreros días del dominio de éstos, habiendo llegado a su punto culminante la transgresión de los judíos, el poder romano destruyó la nación judaica, tomó a Jerusalén, hizo cesar el continuo sacrificio y no sólo eso, sino que más tarde destruyó el pueblo grande y santo, es decir, los apóstoles y cristianos primitivos que murieron por órdenes de Roma." (*Voz de amonestación*, págs. 21–22.)

También en Daniel 8:19 hay dos frases que indican que esta profecía se refiere no sólo a la época de los macabeos sino que también a los últimos días. "Al fin de la ira" significa "en la última parte de indignación, o en los últimos días". La frase "para muchos días" (versículo 26) significa "corresponde a muchos días de aquí en adelante".

Noé, como Gabriel, se presentó a María

(28–43) Daniel 8:16. ¿Quién es Gabriel y por qué fue enviado a explicar la visión a Daniel?

El mensajero enviado a Daniel fue el antiguo profeta Noé. El profeta José Smith explicó la relación que Noé tiene con la familia humana y así aclaró la razón por la que estuvo directamente asociado con los acontecimientos que se produjeron después de su ministerio mortal: "El Sacerdocio fue dado primeramente a Adán; a él se dio la Primera Presidencia, y tuvo las llaves de generación en generación. Lo recibió en la creación, antes de ser formado el mundo. Le fue dado el dominio sobre toda cosa viviente. Es Miguel el Arcángel, de quien se habla en las Escrituras. Entonces a Noé, que es Gabriel; éste sigue a Adán en la autoridad del sacerdocio. Dios confirió este oficio sobre Adán, que fue el padre de todo ser viviente en sus días, y a él le fue dado el dominio. Estos hombres tuvieron las llaves primeramente en la tierra, y luego en los cielos." (History of the Church, 3:385–86.)

(28–44) Daniel 9:1–19. Súplicas de Daniel en bien de su pueblo

Sperry comentó lo siguiente en cuanto a la oración de Daniel:

"Parece que en algún momento durante el primer año del reinado de Darío, rey de los medos, Daniel se encontraba meditando sobre los escritos de Jeremías, más particularmente sobre aquellos que versaban sobre el período del cautiverio en Babilonia. Estaba especialmente preocupado por la terminación o el cumplimiento de los setenta años de exilio predichos por Jeremías (Jeremías 25:11, 12; 29:10) y con respecto a la restauración de su pueblo a su propia tierra. Un detenido estudio de 2 Crónicas 36:21–23; Esdras 1:1, y siguientes versículos de los pasajes de Jeremías y de Daniel 9:1, 2, parecería llevarnos inevitablemente a la conclusión de que Daniel pensaba que los setenta años del cautiverio de su pueblo habían terminado y que iban a ser restaurados a su tierra natal. El profeta tal vez razonaba en la forma siguiente: Babilonia, la potencia que los había llevado al cautiverio, ha caído y Persia está en el primer año de su reinado (539 a. C.). Ya hace 70 años o por lo menos se acerca esa época en que junto con mi familia, sin mencionar a muchos otros judíos, fuimos tomados cautivos (609/608 a. C.) ¿A qué se refería Jeremías cuando mencionó setenta años de desolación y el castigo del rey de Babilonia? (Jeremías 25:11, 12.) En vista de que el pueblo no había sido restaurado todavía, Daniel decidió preguntar al Señor y confesar los pecados de su pueblo.

"El profeta entonces intensamente se dirigió al Señor 'buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza' (Daniel 9:3). Confesó los pecados de su pueblo y la justicia de Dios al castigarlos, pero clamó a El para que dirigiera su rostro hacia Jerusalén y recordara a su pueblo." (*Voice of Israel's Prophets*, págs. 265–66.)

Mientras Daniel oraba, Gabriel apareció ante él, le habló y le hizo comprender los designios del Señor concernientes a su pueblo.

(28–45) Daniel 9:24–27. Explicación dada por Gabriel de las setenta semanas

El vocablo hebreo que comúnmente se traduce como *semanas* tendría mejor traducción si se dijera *los siete*. Significa un período dividido en siete. La frase "setenta semanas" se refiere a setenta períodos de siete. Estos períodos de siete podrían ser días, semanas, meses, años o períodos de duración indeterminada. Por esta causa, es muy difícil relacionar la explicación dada por Gabriel con períodos históricos específicos, aunque se han hecho muchos intentos para lograrlo. El resultado ha sido que se han dado diferentes explicaciones de la interpretación del pasaje. Sperry dijo de estos versículos que se trata de "uno de los pasajes más difíciles en todo el Antiguo Testamento" (*Voice of Israel's Prophets*, pág. 266).

Aunque los períodos mencionados son difíciles de identificar, el contexto y varias frases del pasaje indican que los mismos tienen que ver con un período en el que la salvación del pueblo de Daniel será alcanzada. El versículo 24 del capítulo nueve sin duda es una referencia a la venida de Cristo y su expiación, mediante la que el perdón de los pecados y la reconcilia-

ción del hombre con Dios —a través del arrepentimiento— sería posible. Al llevar a cabo la misión que su Padre le había mandado efectuar, Cristo.dio cumplimiento a la ley y a las palabras de los profetas concernientes a su venida y así "selló o aseguró la visión y la profecía" (versículo 24). El versículo 25 se refiere a la época entre el retorno de los judíos para reconstruir Jerusalén y la venida del Mesías. El versículo 26 hace referencia a que "se quitará la vida al Mesías, mas no por sí" lo cual parece ser una alusión a la crucifixión. El resto del capítulo describe la destrucción de Jerusalén y del templo, y se puede establecer un íntimo paralelo con el mensaje contenido en Mateo 24:15 y con la revisión inspirada de ese pasaje hecha por José Smith (véase José Smith –Mateo 12). La referencia concerniente a la confirmación del convenio por una semana (véase Daniel 9:27) no ha sido explicada satisfactoriamente y puede obstaculizar la explicación dada anteriormente.

(28–46) Daniel 10:5–8. Aparición del Señor a Daniel

Daniel trató de describir la gloria y majestad del Señor. Su descripción es muy parecida a la dada por otros profetas en circunstancias similares. Comparemos este pasaje en Daniel 10:5 con Ezequiel 1:26–28; Apocalipsis 1:13–15; y D. y C. 110: 2–3.

El hecho de estar en la presencia del Señor dejó a Daniel sin fuerza alguna. Otros profetas han tenido experiencias semejantes (comparar con Moisés 1:9–10; José Smith –Hist. 20).

(28–47) Daniel 10:13. Adán y Noé aparecieron ante Daniel

Anteriormente se hizo referencia a una visitación de Gabriel (Noé) a Daniel (véase Comentarios sobre Daniel 8:16). Este capítulo se refiere a Miguel, el cual es Adán (véase Smith, *Enseñanzas,* pág. 183).

(28–48) Daniel 10:13. ¿Quién es el príncipe del reino de Persia?

El hecho de que haya venido Adán para ayudar al mensajero a contender con el príncipe del reino de Persia sugiere que este príncipe no era un líder mortal en Persia sino el caudillo de las fuerzas del mal que respaldaban el injusto dominio de los reinos del mundo. Si esta forma de razonar es correcta, entonces Satanás o uno de entre sus huestes es el príncipe al que se hace referencia. Otros pasajes dan evidencia de la intervención de Adán para respaldar y sostener a hombres justos que se encuentran en contienda con Satanás (véase Judas 1:9; D. y C. 128:20).

(28–49) Daniel 10:14. ¿Qué fue lo que el mensajero quiso hacer entender a Daniel?

El mensajero dijo que había venido para hacer entender a Daniel lo que acontecería con su pueblo "en los postreros días". También dijo que la visión era "para esos días" (Daniel 10:14). El contenido de los dos capítulos siguientes indica que lo que fue dado a Daniel no fue solamente con relación a los postreros tiempos sino también con relación a hechos que ocurrirían en la época de Daniel.

(28–50) Daniel 11:1–45. La visión de Daniel con relación a una sucesión de reyes, guerras y conflictos

Por la forma bosquejada y sin detalle en la que la profecía presenta los acontecimientos del período cubierto en este capítulo, está bien claro que la intención de Daniel no era de dar énfasis a la historia sino solamente presentarla como una base sobre la cual poder indicar la manera en que ella afectó al pueblo del Señor. Tal como comentaron Keil y Delitzsch: "La profecía no aporta una predicción de las guerras de los seléucidas y de los ptolomeos, sino una descripción ideal de la guerra entre los reyes del norte y los del sur en sus delineamientos generales. Cierto es que diversos elementos especiales de la profecía se han cumplido literalmente, mas la realidad histórica no corresponde exactamente al contenido de la profecía." (*Commentary,* 9:3:450.)

El hecho de que el capítulo no coincida exactamente con la historia parece indicar que Daniel no tuvo la intención de presentar una cronología detallada de acontecimientos futuros, sino más bien dar un bosquejo de los acontecimientos principales que podrían influir sobre el pueblo del Señor. La siguiente declaración sugiere que algunos de los hechos profetizados en este capítulo fueron dados para indicar la naturaleza del conflicto entre los reinos del mundo y el reino de Dios. En otras palabras, eran símbolos de acontecimientos futuros: "Por causa de la guerra entre estos dos reinos (el de los ptolomeos y el de los seléucidas) por la soberanía, el pueblo y la tierra del convenio no solamente fueron llevados a una condición lastimosa sino que fueron objeto de una guerra que típicamente representa la relación del mundo terrenal con el reino de Dios. El intento decidido de este rey de arrancar de raíz la adoración del Dios viviente y destruir la religión judía es un símbolo de la gran guerra que la potencia del mundo emprenderá en las últimas fases de su desarrollo contra el reino de Dios." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 9:3:426–27.)

Persia cayó ante Alejandro el Grande

Mucho de lo mencionado por Daniel parece tener más de un significado y aplicarse a más de una época. "La abominación desoladora" mencionada en Daniel 11:31 es un ejemplo de este dualismo. Aunque este versículo bien podría ser interpretado como referente a la destrucción de Jerusalén y la profanación del templo por Antíoco Epífanes (que ha sido la conclusión a la que llegaron varios eruditos), la abominación de desolación a la que se refiere también fue mencionada por el Señor con relación a la destrucción de Jerusalén y del templo por los romanos en el año 70 a. C. (véase José Smith-Mateo 12). También se ha aplicado a destrucciones futuras (véase José Smith-Mateo 32).

El élder Bruce R. McConkie escribió lo siguiente en cuanto a la abominación de desolación mencionada por Daniel:

"Estas condiciones de desolación, nacidas de abominación e iniquidad, debían ocurrir *dos veces* en cumplimiento de las palabras de Daniel. La primera iba a ser cuando las legiones romanas bajo el mando de Tito, en el año 70 a. C., sitiarían a Jerusalén destruyendo y esparciendo al pueblo, sin dejar piedra sobre piedra en el templo profanado, y sembrando el terror y devastación en una forma que pocas veces ha sido igualada en la tierra . . .

"Luego, hablando de los últimos días . . . nuestro Señor dijo que de nuevo se cumpliría la abominación de desolación predicha por Daniel el profeta (José Smith-Mateo 31–32). Esto es: Jerusalén nuevamente será sitiada . . . Será durante este sitio que Cristo vendrá, los malvados serán destruidos y la era milenaria se iniciará" (*Mormon Doctrine,* pág. 12).

Es posible que en el dualismo profético Daniel haya mostrado acontecimientos de un futuro inmediato y otros de un futuro lejano usando la misma imagen. Mucho de lo que leemos en Daniel 11 parece referirse a la futura batalla de Armagedón (véase Temas suplementarios, sección I), pero hay detalles que parecen estar relacionados también con la revuelta de los macabeos contra Antíoco Epífanes. Estos mismos detalles también podrían relacionarse con la caída de Judá ante Roma.

Algunos han usado el pasaje de Daniel 12:1, que dice que será una época de problemas como nunca antes se ha visto, para referirse a la batalla de Armagedón. Este versículo es similar, en la forma de su expresión, a Joel 2:2 y a Apocalipsis 16:18, los cuales son profecías sobre Armagedón. Sin embargo, el Salvador específicamente mencionó el pasaje de Daniel 12:1 con referencia a la caída de Judá en el año 70 d. C. (véase JS-Mateo 18). Además, Doctrina y Convenios describe a Miguel encabezando a los ejércitos de Dios *después* del Milenio (véase D. y C. 88:110–16). Otros han hecho notar que la persecución de los judíos en el reinado de Antíoco fue la más deliberada y salvaje de su historia hasta ese punto. ¿Quién tiene razón? ¿Se cumplieron esos tiempos terribles en el año 167 a. C. o en el 70 d. C., o se cumplirán en el futuro antes o después del Milenio? Dada la naturaleza dualista de la profecía en el Antiguo Testamento, es muy posible que las cuatro respuestas sean correctas.

(28–51) Daniel 12:4. Aumento de conocimiento en los últimos días

Concerniente al cumplimiento de la profecía de Daniel en cuanto al aumento de conocimiento, el presidente Spencer W. Kimball declaró: "Los teólogos del siglo XIX creyeron ver el cumplimiento de estas predicciones en el surgimiento de la máquina a vapor, la máquina de coser, el automóvil. Lo que vieron no fue sino los comienzos de la más espectacular ampliación del conocimiento desde que los hombres viven sobre la tierra. Si pudieran salir de sus tumbas en este día y contemplar un enorme cohete en vuelo, un satélite en órbita hecho por el hombre, las películas de la luna o Marte apareciendo en un aparato de televisión, o un famoso coro cantando desde Dakota del Sur y escuchado en gran parte de la tierra mediante un satélite en el espacio, reconocerían en todo ello y en otras numerosas maravillas de la era del espacio el cumplimiento de esta profecía en una forma jamás imaginada."(Discurso dado en la dedicación de la Misión de Centro de Capacitación de Lenguas, Provo, 27 de septiembre de 1976, pág. 5.)

(28–52) Daniel 12:7–13. "¿Cuál será el fin de estas cosas?"

El Señor todavía no ha revelado la interpretación de las épocas mencionadas en estos versículos. Numerosos cálculos y formulas que han surgido han ido una a una desapareciendo de la misma forma en que aparecieron.

El padre William Miller, uno de los fundadores del movimiento adventista, predijo la venida de Cristo en el año 1844, predicción que José Smith declaró falsa (véase, *Enseñanzas,* pág. 421). Los cálculos de Miller provenían de una interpretación de este pasaje en Daniel. Una y otra vez algunos han pensado que tenían la clave y han inducido a otros a creer lo mismo, solamente para experimentar amargo desengaño. Aun hoy día hay quienes, basados en este pasaje de Daniel, predicen terremotos y grandes calamidades que van a ocurrir en determinadas fechas, y, tristemente, inducen a otros a aceptar sus creencias y a seguirlas.

José Smith dijo que si el Señor no daba a sus hijos la clave para interpretar un símbolo o imagen empleada por El, que no nos tendría por responsables (véase Comentarios sobre Ezequiel 1:15–21). Por razones desconocidas hasta el presente, el Señor no ha revelado la clave para interpretar este pasaje y, mientras no lo haga, no tiene sentido el hacer cálculos y suposiciones.

RESUMEN ANALITICO

(28–53) Una lección de fe

¿Qué sugiere la vida de Daniel en cuanto a la capacidad de un santo para servir en cargos públicos y al mismo tiempo no comprometer sus normas basadas en el evangelio? ¿Pudo él haber sobrevivido sin la intervención divina? ¿Cuándo interviene Dios en nuestra vida? ¿Cuáles son las condiciones de Su intervención? ¿Puede intervenir sin la existencia de circunstancias poco usuales tales como las relacionadas con el caso de Daniel?

¿Cuál es la lección, o lecciones, que podemos aprender en cuanto a aferrarse a las normas personales de la experiencia que tuvieron Sadrac, Mesac y Abed-nego, según nos la relata Daniel en el capítulo 3? Notemos especialmente los versículos 28–29. ¿En qué forma puede afectar a quienes no tienen nuestras mismas creencias el que seamos fieles a nuestras pro-

pias normas? Lea los versículos 25–28 y considere la experiencia de Daniel relatada en el capítulo 6. Luego hágase las preguntas ya mencionadas.

Sadrac, Mesac y Abed-nego recibieron una gran bendición del Señor por su lealtad a Dios. Ellos habían apoyado al Señor y El los sostuvo a ellos en su momento de necesidad. El élder Spencer W. Kimball se refirió a la integridad de estos jóvenes de la siguiente forma:

"Firmemente atados en sus ropas de material combustible, fueron destinados a la ardiente muerte a la que ningún hombre corriente podía sobrevivir, pero a la siguiente mañana el rey Nabucodonosor mismo, sorprendido y boquiabierto, encontró a cuatro personajes en el horno y dijo: [Daniel 3:25]. Respondiendo al mandato del rey, salieron sin quemaduras, sin heridas y ni siquiera un solo pelo se había quemado ni había olor a humo en sus ropas. ¡INTEGRIDAD! Las promesas de la vida eterna de parte de Dios sobrepasan a toda promesa dada por los hombres en cuanto a grandeza, consuelo, inmunidad. Estos hombres de valor e integridad habían dicho:

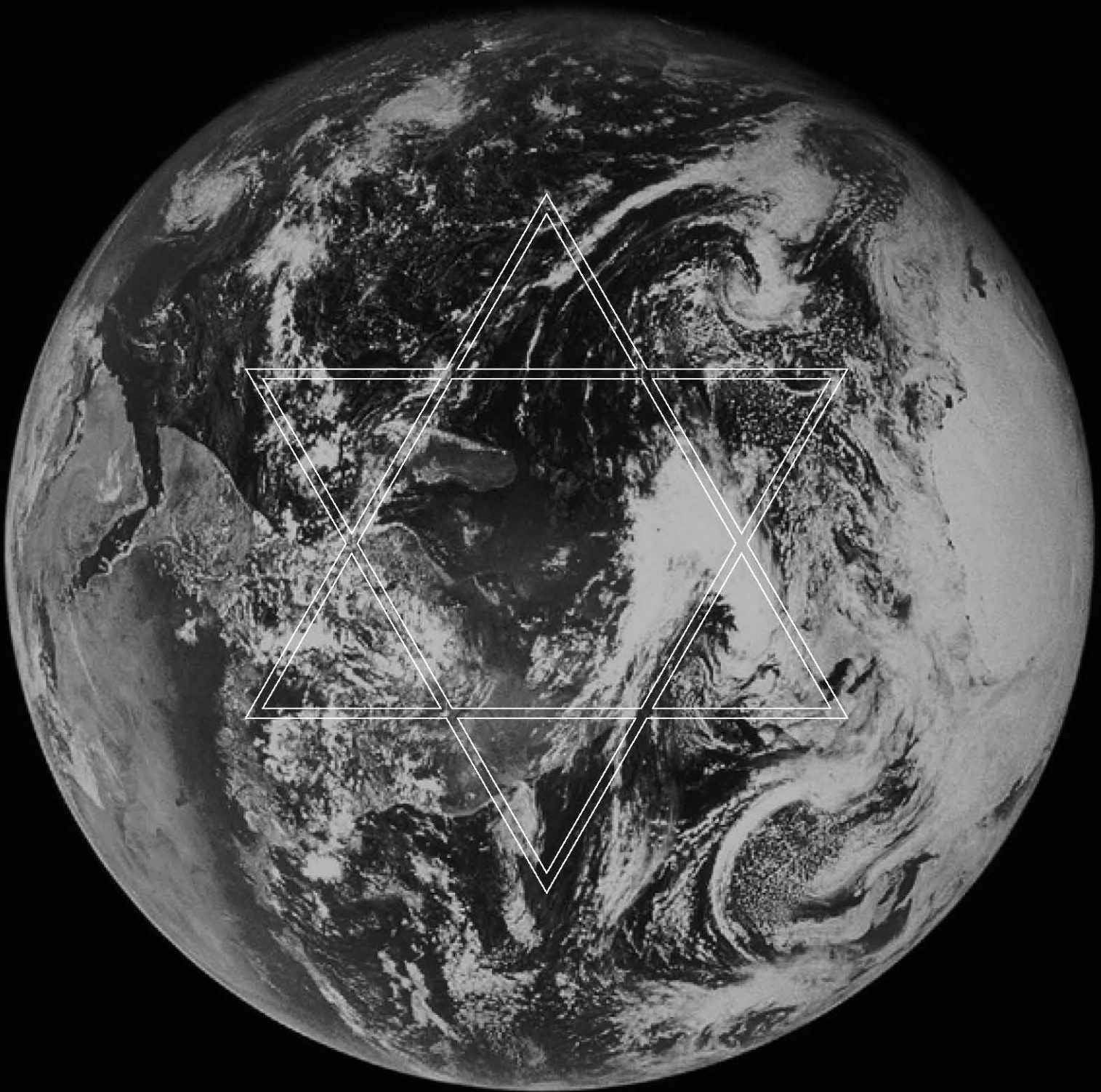
" 'No es necesario que vivamos, pero debemos ser leales a nosotros mismos y a Dios', y esto nos trae a la memoria a un hombre íntegro, más moderno: Abraham Lincoln. El dijo 'No estoy obligado a ganar, pero sí estoy obligado a ser leal; no estoy obligado a alcanzar el éxito, pero sí a vivir según la luz que tengo

"Cuando estos hombres valerosos fueron amenazados no sabían que Shakespeare diría, siglos más tarde:

" 'No hay razón para sentir terror ante vuestras amenazas, pues estoy armado tan fuertemente en honestidad que ellas pasan a mi lado como la brisa ligera, la cual no merece mi respeto.' [Julio César, acto 4, escena 3.]

"La integridad en el hombre debe darle paz interior, seguridad de propósito y de acción. La falta de integridad causa desunión, temor, pesar, inseguridad (*Integrity*, pág. 19.)

¿Cuál es el mensaje de la experiencia de Belsasar en el capítulo 5 de Daniel? Compare este capítulo con 2 Nefi 28:7–8 y JS-Mateo 41–55. ¿Es posible que alguna vez se encuentre usted en el lugar en que estuvo Belsasar?



El Imperio Persa, el retorno de los judíos y la diáspora

J

(J–1) Nuevos amos para la casa de Israel

Cuando el reino del norte, Israel, fue llevado cautivo por Asiria, en el año 721 a. C., Asiria gobernaba la mayor parte del mundo conocido. Sin embargo, en unas breves décadas, el imperio se había derrumbado ante el ataque violento de los babilonios. Bajo el mando de Nabucodonosor, Babilonia llegó a ser un imperio mundial, y heredó territorios y pueblos anteriormente conquistados en su mayoría por Asiria. Si estos pueblos se resistían a sus nuevos amos, Nabucodonosor respondía rápida y salvajemente. Así cayó Judá en el año 586 a. C. Aunque el Señor se valió de los imperios conquistadores para azotar y castigar a los reinos rebeldes, Israel y Judá, una vez que aquéllos cumplieron su propósito, ellos también llegaron a un pronto fin.

El vigoroso reinado de Nabucodonosor en Babilonia terminó en el año 562 a. C. El fue el último gran gobernante caldeo, y luego de su muerte el imperio decayó rápidamente. La propia iniquidad y el paganismo de los babilonios dieron como resultado la caída. Nabucodonosor fue seguido por Amil-Marduc (llamado Evil-merodac en 2 Reyes 25:27), quien reinó poco menos de dos años. Neriglisar, cuñado de Evil-merodac, gobernó solamente cuatro años. Labasi-Murduc, hijo del anterior, fue depuesto nueve meses después. Nabonidus, caudillo del partido sacerdotal, gobernó durante dieciséis años, desde el 555 al 539 a. C., pero pasó la mayor parte de su tiempo en el Oasis de Teima, en Arabia. Los asuntos de estado en Babilonia quedaron entonces en manos de Belsasar, hijo de Nabonidus. Bajo el mandato de Belsasar, aun el pueblo de Babilonia se sintió disgustado por la corrupción prevaleciente en la nación.

En tanto que el poderoso ciervo del bosque está de pie y firme, sus enemigos no se atreven a atacar. Pero ante el menor gesto de debilidad o desmayo, los lobos avanzan para darle muerte. Así es con los imperios, y Babilonia tambaleaba. Las fieras estaban a la espera. Al este y al norte del Golfo Pérsico, dos naciones ascendían en poder: los medos y los persas. Uniéndose bajo la dirección de un gran gobernante, Ciro —posteriormente llamado "el Grande"—, la alianza medo-persa se volvió hacia Babilonia. Ciro iba a influir profundamente sobre la historia de la casa de Israel y del mundo. Un historiador destacó la importancia de este hombre:

"Ciro el Grande surgió en la historia en el año 559 a. C. como gobernador de la pequeña provincia de Ansán, distrito al noroeste de Elam, justamente al sur de Media y al este de los montes Zagros. Ansán estaba entonces bajo el yugo de Media. Cuando Ciro se rebeló contra su señor Astyages, el ejército medo se pasó al bando de Ciro en su totalidad, y entregó como prisionero a Astyages. Ciro aparentemente era el elegido de los medos para ser su rey. La capital del imperio, Ecbatana, con todo su tesoro, pasó a manos de Ciro prácticamente sin lucha alguna. Así, en diez años Ciro se convirtió en el señor del Imperio Medo que comprendía los siguientes territorios: la Persia moderna, el norte de Asiria, Armenia, el Asia Menor hasta el Río Halis (véase sección de mapas).

"Después de dos años dedicados a la organización del imperio, Ciro se dirigió hacia el occidente, decidido a la conquista. Después de conquistar el norte de la Mesopotamia, atacó y venció a Creso, rey de Lidia, renombrado por su enorme riqueza. El reino de éste se extendía desde el Río Halis [en Turquía] hasta el Mar Egeo [en Grecia] . . .

"Volviendo en el año 539 a. C., Ciro avanzó contra Babilonia, la cual le abrió sus puertas sin presentarle batalla. [De acuerdo con Daniel, Belsasar vio la escritura en la pared que anunciaba la caída de Babilonia la noche antes de que Ciro entrara en la ciudad y diera fin al imperio (véase Daniel 5).] En verdad, [Ciro] parece haber sido bien recibido por el pueblo como amigo y benefactor. De esta manera Ciro llegó a ser amo de toda el Asia occidental.

"La caída de Babilonia marcó el fin del poder mundial semita. Con el triunfo de Ciro, una nueva raza, la indo-europea, se apoderó del dominio mundial y el destino político del mundo estuvo, desde entonces, en manos de esa raza. Por lo tanto, este acontecimiento marca un momento decisivo en la historia bíblica.

"Ciro nació para ser líder entre los hombres. Introdujo una nueva norma en el trato de los pueblos conquistados. En lugar de tiranizarlos y mantenerlos en sujeción mediante la fuerza bruta, trató con consideración a sus vasallos y se los ganó como amigos. Fue particularmente considerado con las religiones de los pueblos conquistados. Las consecuencias de esta conducta serían que sus súbditos se unirían a él con una lealtad tal que haría de su reino una era de paz." (Elmer W. K. Mould, *Essentials of Bible History*, págs. 348–49.)

Esta revolución en la política iba a afectar profundamente la historia del mundo, particularmente la historia judía, pues cuando Ciro entró a Babilonia, los judíos todavía estaban exiliados allí.

(J–2) Ciro fue levantado por el Señor para liberar a los judíos

Babilonia cayó ante Ciro en el año 539 a. C. Poco después, tal como aparece en 2 Crónicas 36:22–23 y Esdras 1:1–11, Ciro decretó en su imperio que todo cautivo judío en Babilonia que tuviera el deseo de retornar a Jerusalén para reconstruir el templo podía hacerlo. También permitió que los utensilios de oro y plata robados por las tropas de Nabucodonosor se devolvieran.

¿Qué lo impulsó a hacer una proclama tan liberal? Aunque Ciro tal vez haya sido impulsado por la religión de sus dioses (véase Esdras 1:7), incluyendo el emergente zoroastrismo, a tener respeto por el Dios de Judá, parece que fue motivado por el Espíritu del Señor a enviar de vuelta a los judíos a su tierra natal. El antiguo historiador Josefo nos dice:

"En el primer año del reinado de Ciro, que era el septuagésimo desde el día en que nuestro pueblo fue sacado de su propia tierra y llevado a Babilonia, Dios se apenó del cautiverio y la calamidad de este pobre pueblo, de acuerdo con lo que había anunciado mediante Jeremías el profeta, antes de la destrucción de la ciudad, de que después de haber servido a Nabucodonosor y a su posteridad, y después de haber soportado esa servidumbre durante setenta años, los restauraría a la tierra de sus padres, y que ellos edificarían su templo y gozarían de su antigua prosperidad. Estas cosas Dios les concedió, pues El inspiró a Ciro y lo llevó a escribir esto a través de toda Asia: 'Así dice Ciro el rey: Puesto que Dios Todopoderoso me ha hecho rey de la tierra habitable, creo que El es aquel Dios a quien adora la nación de los israelitas, pues en verdad anunció mi nombre mediante los profetas, y que yo le edificaría una casa en Jerusalén, en el país de Judea.'

"Esto era conocido por Ciro porque había leído el libro que Isaías dejó con sus profecías, pues este profeta dijo que Dios le había hablado en una visión secreta: 'Es mi voluntad que Ciro, a quien he señalado por rey sobre muchas grandes naciones, envíe de vuelta a mi pueblo a su propia tierra, y edifique mi templo'. Esto fue predicho por Isaías ciento cuarenta años antes que el templo fuera demolido. En conformidad, cuando Ciro leyó esto y admiró el poder divino, lo sobrecogió un intenso deseo y ambición de cumplir lo que así estaba escrito; de manera que convocó a los más eminentes judíos que estaban en Babilonia y les dijo que les daba permiso de volver a su propia tierra y reedificar la ciudad de Jerusalén, y el templo de Dios, para lo cual les ofreció su ayuda, y que escribiría a los mandatarios y gobernadores que estaban en las proximidades del país de ellos, Judea, para que contribuyeran con oro y plata para la edificación del templo, y además que dieran animales para los sacrificios." (Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas,* libro 11, cap. 1, párrs. 1–2; traducción libre.)

La profecía de Isaías, mencionada por Josefo e implícita en Esdras 1:2, se encuentra en el último versículo de Isaías 44 y en el primero del capítulo 45.

Adam Clarke sugirió lo siguiente:

"Es muy probable que cuando Ciro tomó Babilonia encontrara allí a *Daniel,* el cual por largo tiempo había sido reconocido como uno de los más sabios ministros de estado en todo el Oriente; y es casi seguro que haya sido él quien le señalara la profecía de Isaías y le diera información adicional relativa a la voluntad divina que le fue revelada a él mismo." (*The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 2:730.)

El élder Ezra Taft Benson dijo lo siguiente con respecto a las contribuciones de Ciro:

"El rey Ciro vivió más de quinientos años antes de Cristo y figuró en profecías del Antiguo Testamento, mencionadas en 2 Crónicas y en el libro de Esdras, y por los profetas Ezequiel, Isaías y Daniel. La Biblia establece cómo 'el Señor agitó el espíritu de Ciro, rey de Persia' (2 Crónicas 36:22). Ciro restauró ciertos derechos cívicos y sociales a los cautivos hebreos, les permitió volver a Jerusalén y los dirigió para que el templo de Jehová fuera reconstruido.

"Parley P. Pratt, al describir al profeta José Smith, dijo que éste tenía 'la intrepidez, el valor, la templanza, la perseverancia y la generosidad de un Ciro' (*Autobiography of Parley Parker Pratt,* Deseret Book Company, 1938, pág. 46).

El élder Ezra Taft Benson

"El presidente Wilford Woodruff dijo:

" 'He pensado muchas veces que algunos de esos antiguos reyes tenían, en muchos aspectos, más empeño en llevar a cabo algunos de esos principios y leyes que los actuales Santos de los Ultimos Días. Tomaré como ejemplo a Ciro . . . Analizando la vida de Ciro, desde su nacimiento hasta su muerte, parece como si hubiera obrado, consciente o inconscientemente, por medio de la inspiración en todos sus hechos. El comenzó con la templanza y virtud necesarias para apoyar a cualquier país o rey cristiano . . . Muchos de los principios seguidos por él son dignos, en muchos aspectos, de la atención de los hombres que tienen el Evangelio de Jesucristo' (*Journal of Discourses,* vol. 22, pág. 207).

"Dios, el Padre de todos nosotros, emplea a los hombres en la tierra, especialmente a los hombres buenos, para llevar a cabo sus propósitos. Este ha sido el caso en el pasado, lo es hoy y lo será en el futuro." (Véase en *Discursos de Conferencias Generales 1970–1972,* pág. 235.)

(J–3) El primer retorno de los judíos

¿Cómo reaccionaron los judíos ante el edicto de Ciro? Un escritor hizo notar que "no muchos de los exiliados demostraron estar ansiosos de volver prestamente a Palestina. Medio siglo en Babilonia había llevado a la mayoría a adoptar las costumbres y la cultura de la tierra de su forzada adopción. La mayoría se había sujetado a la nueva tierra por lazos matrimoniales y de amistad y por fuertes conexiones comer-

ciales. Además había crecido en Babilonia una generación que no conocía Palestina, y para estos judíos, Judea había dejado de ser un lugar atractivo para vivir. La fuerza de un vínculo sentimental poderoso era necesaria para inducirlos a retornar a Palestina, y pocos la sentían. De ahí que la dificultad mayor estribaba en despertar suficiente entusiasmo como para organizar un grupo que efectuaría el primer retorno." (Mould, *Essentials of Bible History*, pág. 350.)

El primer grupo de exiliados llegó a Judea poco después del año 536 a. C. bajo la dirección de Zorobabel, miembro de la línea real davídica (véase 1 Crónicas 3:19), y de Josué, un sacerdote levita del linaje de Sadoc. (Sadoc era el sumo sacerdote en el tiempo de la dedicación del Templo de Salomón.) El primer retorno tuvo todas las características de una cruzada religiosa. El grupo estaba integrado por cuarenta o cincuenta mil personas. Algunos grupos más pequeños de exiliados siguieron emigrando desde Babilonia durante los siguientes cien años, pero la mayoría de los judíos no regresaron, y por siglos hubo mayor cantidad de judíos en Babilonia que en la Tierra Santa.

Un individuo llamado Sesbasar, mencionado en el libro de Esdras (véase Esdras 1:8, 11; 5:14, 16), fue designado gobernador de esta colonia en la Tierra Santa. Los eruditos contienden en cuanto a si Sesbasar era la misma persona que Zorobabel. Si era otra persona, tal como lo indica en 1 Esdras 6:18 (libro apócrifo), entonces desapareció misteriosamente dado que Zorobabel pronto ocupó el lugar principal en Jerusalén.

Cuando los judíos volvieron a Israel, encontraron que los samaritanos habitaban la tierra. Los samaritanos eran un pueblo cuyo nombre fue tomado de la ciudad de Samaria que había sido la capital del reino del norte, y cuando cayó ante Asiria en el año 721 a. C., solamente unos pocos israelitas pertenecientes a las clases más pobres quedaron en aquella tierra. Puesto que esta región era la frontera entre el territorio asirio y el territorio egipcio al sur, los asirios dejaron una fuerte defensa de tropas allí. Los hombres de estas tropas se casaron con mujeres israelitas y adoptaron algunas formas de adoración de Jehová, pero evidentemente las mezclaron con ideas paganas. Los judíos del reino del sur consideraban por ello que los samaritanos no solamente eran israelitas impuros sino también paganos.

Los judíos que retornaron desde Babilonia estaban ansiosos de reinstituir la adoración oficial de Jehová en Jerusalén. Su primera acción, por lo tanto, fue reparar el altar de los holocaustos y renovar los sacrificios de la mañana y de la tarde. Después procedieron a celebrar la fiesta de los Tabernáculos y otras festividades en la secuencia de costumbre. (Véase Esdras 3:1–6.)

Bajo la dirección de Zorobabel, los judíos repararon el altar y comenzaron la reedificación del templo. Los samaritanos pidieron permiso para participar en el proyecto, haciendo notar que habían estado ofreciendo sacrificios a Jehová desde los días de la conquista asiria (véase Esdras 4:1–2). Los judíos terminantemente rechazaron el ofrecimiento de ayuda, y los samaritanos, enojados, comenzaron una abierta oposición al proyecto (véase Esdras 4:3–6). A causa de esta interferencia y de la indiferencia que surgió por parte de los judíos (véase Hageo 1:2–6), la obra de construcción del templo fue postergada hasta el segundo año del reinado de Darío I, aproximadamente en el año 520 a. C.

(J–4) El segundo templo

La reanudación de la construcción del templo fue inspirada por dos profetas: Hageo y Zacarías (véase Esdras 5:1), cuyos breves escritos se conservan en el Antiguo Testamento. El gobernador local y los líderes de Samaria intentaron obstaculizar el proyecto. Los judíos apelaron a Darío, y finalmente lograron probar que sólo hacían lo que Ciro les había concedido hacer; así que se les permitió continuar su proyecto (véase Esdras 5–6). El templo quedó terminado en el año 515 a. C. Se conoce a este templo como el segundo templo (el de Salomón es el primero) o templo de Zorobabel. El segundo templo no se comparaba con el Templo de Salomón en su esplendor, pues el pueblo estaba empobrecido cuando levantó el edificio.

No hay ninguna mención de Zorobabel después de terminar la construcción del templo. La dirección de la comunidad quedó entonces a cargo de los sacertes. Este gobierno teocrático fue tolerado por los persas y durante un tiempo también por Alejandro el Grande.

(J–5) El retorno de los judíos bajo la dirección de Esdras y Nehemías

No se sabe mucho del estado de los asuntos judíos entre el tiempo transcurrido desde la finalización del templo en el año 515 a. C. y la aparición de Esdras y Nehemías en Jerusalén junto con los grupos que los acompañaron. Puede decirse con seguridad que la llegada de Nehemías a Jerusalén fue en el año 445 a. C. La fecha del ministerio de Esdras es tema de controversia. Algunos eruditos dicen que el viaje de Esdras fue anterior al de Nehemías, y otros dicen que fue posterior. Las Escrituras parecen indicar que el grupo de Esdras llegó a Jerusalén antes que el de Nehemías. Otras fuentes dicen que Esdras llegó en el año 458 a. C. (véase ed. de J. D. Douglas, *The Illustrated Bible Dictionary*, s. v. "Persia", pág. 1199).

En cualquier caso, hay un lapso de casi tres generaciones entre el primer retorno y el de Esdras y Nehemías. Durante este período, la cultura persa alcanzó su apogeo, tal como lo evidencian las impresionantes ruinas en Persépolis, capital del Imperio Persa. El lujo de la corte se describe en el libro de Ester.

Muy poco se sabe en cuanto a la vida de los judíos durante ese tiempo. Políticamente estaban bajo el mando de oficiales persas, pero, desde su propio punto de vista, y también en la práctica, mantenían una teocracia bajo la dirección del sumo sacerdote ungido del Señor. En vista de las reformas iniciadas teriormente por Esdras y Nehemías, es evidente que no había estricta observancia de las leyes de Moisés. Los sacerdotes contraían matrimonio con mujeres de las zonas cercanas que no eran de la casa de Israel, y la ciudad de Jerusalén fue deteriorándose.

Durante el reinado de Artajerjes I (465–424 a. C.), los oficiales judíos tenían representación reconocida en la corte persa. Esdras parece haber ocupado algún oficio importante, y fue reconocido como enviado pecial para reorganizar los servicios del templo en rusalén. Los anhelosos judíos fueron motivados por el respaldo que habían recibido de la corte persa a tal punto que excedieron los términos del encargo hecho

a Esdras, y hasta reconstruyeron la muralla de la ciudad.

Nehemías era copero real en la corte persa (véase Nehemías 2:1). Puesto que el asesinato era un peligro siempre presente para los reyes de la antigüedad y se usaba el veneno con frecuencia, el copero ocupaba un puesto de mucha confianza en la corte. Su oficio consistía en confirmar que la comida y bebida del rey no estaban envenenadas. (Véase Samuel Fallows, ed. , *The Popular and Critical Bible Encyclopedia and Scriptural Dictionary*, s. v. "cupbearer".) Nehemías tuvo éxito en valerse de su puesto para hacerse nombrar gobernador de Judá.

La energía, la habilidad, el patriotismo desinteresado y la integridad personal que caracterizaban a Nehemías dieron por resultado el surgimiento de un Judá nuevo y exuberante. La restauración de Jerusalén, que había estado en ruinas durante siglo y medio, se inició. Esdras, un sacerdote justo y dedicado, se unió a Nehemías en la obra emprendida, y juntos lograron restaurar la comunidad judía en Jerusalén. El Salmo 48 es un cántico, o poema, que celebra la restauración de Jerusalén. Muestra cómo Judá recobró la confianza. Judá desarrolló un gobierno semiautónomo y gradualmente expandió sus fronteras hasta que llegó a ser aproximadamente la mitad del tamaño del reino de Judá en época de la caída, en el año 581 a. C. Judá se mantuvo en paz durante la existencia del Imperio Persa.

Cuando Alejandro el Grande conquistó el Imperio Persa, en el año 331 a. C. , los judíos simplemente transfirieron su lealtad de un monarca a otro. La tradición judía relata cómo Alejandro fue recibido por el sumo sacerdote en Jerusalén y la ocasión en la que se le leyeron las profecías de Daniel referentes a que uno de los griegos destruiría a los persas (véase Daniel 7:6; 8:3, 20–22; 11:3). Alejandro, suponiendo que esto se refería a él, se regocijó y aceptó a la nación judía sin presentar batalla.

(J–6) La diáspora

Diáspora es un vocablo griego que significa "dispersión". De acuerdo con los judíos, hay una gran diferencia entre un exilio forzado y una dispersión voluntaria. El exilio forzado generalmente aparece representado por el vocablo hebreo *galut*, que significa "exilio". *Diáspora* se usa generalmente por los judíos para referirse a su dispersión voluntaria. De acuerdo con los judíos de nuestra época, diáspora es la designación correcta para todos los judíos que todavía viven fuera de *Eretz* Israel (tierra de Israel).

El vocablo *diáspora* se refiere al esparcimiento de la casa de Israel en regiones fuera de Palestina. Los Santos de los Ultimos Días sabemos que toda la casa de Israel fue esparcida, pero, tal como muchos eruditos usan el vocablo, diáspora se aplica principalmente a la dispersión de los judíos por toda la tierra.

Mediante sus profetas, el Señor hace mucho tiempo anunció el esparcimiento o dispersión de Judá y de todo Israel. (Véase Deuteronomio 28:64; Jeremías 29:18; Ezequiel 12:15; Amós 9:9; Zacarías 10:9.)

La primera y gran dispersión de Israel comenzó con la conquista asiria del reino del norte, o reino de Israel, la cual resultó en el cautiverio de aquella nación en el año 722 a. C. (Véase Temas suplementarios, sección D.)

Aunque la primera diáspora *judía* significativa fue resultado del exilio en Babilonia, algunas pequeñas colonias habían ido a Egipto antes de este exilio. Uno de estos exilios es el tema de algunas de las terribles profecías de Jeremías (véase Jeremías 43–44). Los judíos mencionados por Jeremías se establecieron cerca del delta del Nilo. Repudiaron totalmente a Jehová, asegurando descaradamente que lo que había causado su miseria y desastre era precisamente el hecho de haberlo adorado. Otros grupos de judíos que fueron a Egipto poco antes de que Jerusalén fuera sitiada, y durante los sitios, fueron recibidos con hospitalidad, y prosperaron. Establecieron centros judíos en varias de las ciudades más importantes de aquel país, e incluso muchos de ellos intentaron transplantar a aquellos lugares el modelo de su vida religiosa. Tal fue el caso en Elefantina, donde descubrimientos arqueológicos revelan que una colonia judía construyó un templo semejante al de Jerusalén.

Nabucodonosor deportó a Babilonia grandes grupos de judíos entre los años 605 y 587 a. C. A pesar del edicto de Ciro, la mayoría de los exiliados prefirieron quedar en Babilonia por motivo de las condiciones económicas y agrícolas que les eran favorables. Gradualmente, desde el 400 a. C. al 200 d. C. , y posteriormente también, los judíos se dispersaban por todas partes del mundo conocido y establecían colonias que perduraron.

Un eminente historiador comentó la existencia de los judíos dispersos en otras partes del Imperio Romano en la época de la era cristiana:

"Josefo describe a Siria como el país con el más alto porcentaje de habitantes judíos, lo cual probablemente se debía a la proximidad con *Eretz* Israel. Particularmente, había importantes centros judíos en la capital, Antioquía, así como en Damasco y en Apamea. Según Filo, numerosos judíos vivían en Siria y en Asia Menor, donde el asentamiento de judíos fue grandemente fomentado por la política de los reyes seléucidas, quienes gobernaban grandes zonas del Asia Menor. Así se sabe que Antíodo III (223–187 a. C.) estableció a 2000 familias judías de Babilonia en Frigia y en Lydia. Desde la época del Imperio Romano al final de la república y el comienzo del principado juliano-claudiano, hay clara evidencia de la existencia de judíos en la mayoría de las ciudades importantes de Asia Menor, en Adramicio, Pérgamo, Sardis, Efeso, Tralles, Mileto, Iaso, Halicarnaso, Laodicea, Tarso y en muchas más, así como en las regiones de Bitinia, Ponto y Capadocia . . . Había muchos judíos, también, en las varias islas del Mediterráneo oriental . . . Muchos vivían en Creta, Delos, Paros, Melos, Euboea y otras islas.

". . . había judíos en todos los centros urbanos de Grecia y Macedonia . . . Según los Hechos de los Apóstoles, había comunidades judías en Tesalónica, en las ciudades macedonias de Filipo y Berea y en las afamadas ciudades griegas de Atenas y Corinto. Las inscripciones todavía en existencia atestiguan de colonias judías en distintos lugares en el Peloponeso (distrito de Laconia, la ciudad de Petra, Tegea), en Atenas y Tesalia. Desde Grecia los grupos judíos se esparcieron hacia el norte hasta la península Balcánica (Stobi) y llegaron a Panonia (la Europa actual)." (*Encyclopedia Judaica*, s. v. "Diaspora", 6:10–11.)

El pueblo disperso de Judá se menciona frecuentemente en el Nuevo Testamento. La epístola de Santia-

go fue dirigida a ellos (véase Santiago 1:1). Los judíos que estaban en el templo cuando interrogaron a Jesús en la fiesta de los Tabernáculos (véase Juan 7:35) hablaron de ellos. En la fiesta de Pentecostés, otras quince localidades aparte de Judea estaban representadas por peregrinos judíos (véase Hechos 2:9–11). Lucas, en el libro de los Hechos, habló de sinagogas judías en el Imperio Romano, que eran de gran utilidad para el esparcimiento del cristianismo (véase Hechos 6:9; 13:43–45; 14:1–2, 19; 16:3; 17:1, 4, 10–13; 18:2, 12, 19; 19:13–17, 33; 28:17–29).

(J–7) La religión judía en la diáspora

"En general los judíos de la Dispersión eran sinceramente leales a la religión de sus antepasados. Reconocían a Jerusalén como la Ciudad Santa, pagaban sus impuestos anuales al templo y siempre que era posible hacían peregrinaciones [a Sión] para celebrar las fiestas sacras. Sin embargo, en muchas sinagogas fuera de Judea se efectuaban servicios en griego, se estaban volviendo práctica corriente los casamientos con gente de otras razas y el rito de la circuncisión se abandonaba cada vez más. Entre las muchas ideas helenistas que ganaban terreno entre los judíos dispersos estaba la creencia popular de que los pueblos adoraban sencillamente al mismo Dios usando nombres diferentes. Este principio era condenable para los sacerdotes y eruditos de Jerusalén, pues eliminaba las diferencias entre judío y gentil." (*Great People of the Bible and How They Lived*, pág. 253.)

Devotos judíos visitaban Jerusalén para las grandes festividades siempre que resultaba posible (véase Hechos 2:5–11; 8:27). Pablo, criado como judío de la diáspora en Tarso, era fiel a la ley y a la nación (véase Filipenses 3:5–6). Apolos, un converso cristiano, era judío de la diáspora y vivía en Alejandría, y "era poderoso en las Escrituras" (Hechos 18:24).

El velo de una sinagoga en Jerusalén

¿En qué forma influyó la religión judía de la diáspora sobre sus vecinos gentiles? Un escritor describe cómo los judíos ganaban prosélitos:

"A menudo se acusa a los judíos, injustamente, de un exclusivismo rígido. De hecho, particularmente entre los de la dispersión, ellos reconocían su misión para con los gentiles, y había un sincero intento de ganar conversos. Aceptar la religión judía no era asunto que se tomara a la ligera por parte de un gentil. Debía aceptar la circuncisión y el bautismo, y estar de acuerdo con obedecer toda la ley de Moisés. Debía, de hecho, renunciar a su propia nacionalidad. Hubo un número considerable que dio este paso extremo, y es a ellos a quienes se aplica el término de 'prosélitos'.

"Muchos otros fueron atraídos por la fe monoteísta y por la moral estricta del judaísmo en contraste con el decadente politeísmo de Roma. Se inclinaban por el judaísmo y se identificaban con la fe e ideales de los judíos, pero no se comprometían totalmente; es decir, no aceptaban los convenios ni compromisos. Estos compañeros de jornada, muchos de ellos oficiales ricos e influyentes, se conocen en el Nuevo Testamento como 'los que temen a Dios', 'los devotos' o 'los piadosos' (Hechos 13:26, 43, 50; 17:4)." (David Alexander y Pat Alexander, eds. , *Eerdmans' Handbook to the Bible*, pág. 497.) Estos prosélitos eran una rica fuente de conversos para el antiguo cristianismo, pues en la Iglesia encontraban la ley moral sin las cargas del código de Moisés.

(J–8) Vida en la diáspora

Durante los primeros siglos de la dispersión, "las ocupaciones de los judíos en los países de la diáspora heleno-romana eran variadas, y ciertamente no se limitaban a unas pocas ocupaciones especiales como era el caso en la Edad Media, sino que no había sobre ellos restricción alguna. En Judea, los judíos habían sido agricultores desde los más antiguos tiempos, y, aunque el cultivo del suelo seguía siendo una ocupación importante de los judíos en los países de la diáspora, también se daban a otras actividades. Numerosos papiros en particular aportan mucha evidencia en cuanto al papel desempeñado por los judíos en la agricultura de Egipto. Entre los agricultores judíos del Egipto tolemaico había 'granjeros reales', granjeros arrendatarios, colonos militares y obreros agrícolas. También había pastores y campesinos judíos. Otros documentos muestran que había una familia judía de alfareros en 'una villa siria' en el distrito de Fayún, y también un tejedor judío en el Alto Egipto en el segundo siglo a. C. Había oficiales judíos prominentes al servicio del gobierno ocupando puestos en la fuerza policial, en la administración de los bancos y particularmente en el cobro de impuestos.

"Una diversidad parecida caracterizaba la vida económica de los judíos en el Egipto romano. En la Alejandría romana había acaudalados judíos, banqueros con conexiones en distintos territorios, importantes mercaderes y dueños de flotas de barcos que desempeñaban un papel preponderante en la economía egipcia y en la de todo el Mediterráneo. Sin embargo, además de éstos, los artesanos judíos y los judíos po-

bres no eran menos destacados. Los artesanos que había en la Alejandría romana se dedicaban a variadas profesiones y aun ocupaban un lugar en la gran sinagoga, según sus ocupaciones. Entre los judíos alejandrinos, algunos eran dueños de tierras en distintos lugares en tanto que otros tenían dificultades para ganarse la vida, tal como se puede comprobar en los papiros de Abusir el Meleq. Esta situación se confirma por documentos referentes a las ciudades provinciales. Así tenemos que en el Egipto romano algunos judíos eran terratenientes, y algunos se dedicaban al cultivo del suelo, en tanto que otros se dedicaban a los rebaños; algunos se ocupaban del transporte terrestre o fluvial y en el Nilo llevaban cargas para distintas partes de Egipto, mientras que otros eran artesanos . . . Más o menos ése era el estado de las cosas en otros países del mundo mediterráneo . . .

"[Bajo la ley romana los judíos tenían el derecho] de organizarse en sus propias instituciones y de establecer un sistema autónomo de administración y justicia internas, de abstenerse de participar en lo que consideraban idolatría y de ser eximidos de deberes o tareas que pudieran significar una transgresión de los preceptos religiosos de su pueblo. El permiso para abstenerse de la idolatría también incluía el derecho de abstenerse de participar en la adoración al emperador, máxima expresión de lealtad de los pueblos del imperio, abstención que generalmente se consideraba como traición." (*Encyclopedia judaica,* s. v. "Diaspora", 6:11–13.)

Hoy día, de los 13 millones de judíos que se calcula que hay en el mundo, unos 2. 600. 000 viven en Israel, más de 5. 500. 000 en los Estados Unidos y 2. 300. 000 en la Unión Soviética.

(J–9) El recogimiento del Israel disperso

El Señor nunca tuvo la intención de que Israel y Judá permanecieran esparcidos. Isaías profetizó lo siguiente: "Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo . . . y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra" (Isaías 11:11–12). El Salmo 147:2 dice: "Jehová edifica a Jerusalén; a los desterrados [*diasporai* en la versión griega del Antiguo Testamento] de Israel recogerá. " Nefi añadió esta significativa idea a las enseñanzas concernientes a la restauración de los judíos: "Y después que [los judíos] hayan sido dispersados . . . de generación en generación . . . [serán] persuadidos a creer en Cristo, el Hijo de Dios, y la expiación" (2 Nefi 25:16). Isaías describió cómo en gran medida los judíos serían restaurados: "Reyes serán tus ayos, y sus reinas tus nodrizas" (Isaías 49:23).

El presidente Wilford Woodruff publicó una epístola para el mundo, el 22 de febrero de 1879 y, en parte, se dirigió a los dispersos de Judá: "Pues la plenitud de los gentiles ha venido, y el Señor ha decretado que los judíos sean recogidos de entre todas las naciones gentiles a las que han sido llevados, a su propia tierra, en cumplimiento de las palabras de Moisés, su legislador. Y ésta es la voluntad de vuestro gran Elohím, oh casa de Judá, y cuando seáis llamados a efectuar esta obra, el Dios de Israel os ayudará. Delante vuestro tenéis un gran futuro y destino y no podéis evitar cumplirlo; sois la simiente escogida, y el Dios de la casa de vuestro padre os ha mantenido como nación apartada durante mil ochocientos años, bajo la opresión de todo el mundo gentil. Tal vez no esperéis hasta que lleguéis a creer en Jesús de Nazaret, sino que cuando os encontréis con Siloh, vuestro rey, lo conoceréis. Vuestro destino está trazado; no podéis evitarlo. Cierto es que después que hayáis regresado y congregado a vuestra nación, y reconstruido vuestra Ciudad y Templo, los gentiles reunirán sus ejércitos para ir a la batalla contra vosotros, para tomaros como presa y tomaros para despojo, lo cual harán, pues las palabras de vuestros profetas deben cumplirse; pero cuando esta aflicción llegue, el Dios viviente que condujo a Moisés a través del desierto os librará, y vuestro Siloh vendrá y se pondrá en medio de vosotros y peleará vuestras batallas; y lo conoceréis, y las aflicciones de los judíos llegarán a su fin, en tanto que la destrucción de los gentiles será tan grande que le llevará a la casa de Israel, que estará congregada en Jerusalén y sus alrededores, siete meses para enterrar a los muertos de sus enemigos, y las armas de guerra alcanzarán para servir como combustible durante siete años, de forma que no habrá necesidad de ir a bosque alguno para buscar leña.

"Estas son profecías portentosas. ¿Quién puede someterse a ellas? No obstante son verdaderas y serán cumplidas, según lo dicho por Ezequiel, Zacarías, y otros profetas. Aunque los cielos y la tierra pasen, ni un punto ni una tilde quedarán sin cumplimiento. " (En Matthias F. Cowley, *Wilford Woodruff,* págs. 509–10.)

אנכי
לא יהיה
לא תשא
זכור את
כבד את
לא תרצח
לא תנאף
לא תגנוב
לא תענה
לא תחמוד
טלית פאר ירושלים

El regreso de los desterrados

29

(29–1) Introducción

"Junto a los ríos de Babilonia, allí nos sentábamos, y aun llorábamos, acordándonos de Sión . . .

"¿Cómo cantaremos cántico de Jehová en tierra de extraños?

"Si me olvidare de ti, oh Jerusalén, pierda mi diestra su destreza.

"Mi lengua se pegue a mi paladar, si de ti no me acordare; si no enalteciere a Jerusalén como preferente asunto de mi alegría." (Salmo 137:1, 4–6.)

Mientras estaban en cautiverio, los judíos que seguían fieles lloraban junto a los ríos de Babilonia. Por causa de su pena no podían cantar los cánticos de Sión, pues sus corazones anhelaban volver a la tierra prometida y a su ciudad santa.

Pero ¿cómo volver? Estaban cautivos en la poderosa Babilonia. Sin embargo, el Señor gobierna en los cielos y cuida de sus elegidos, y por eso, iba a proporcionar la manera para que los fieles de Judá retornaran a Jerusalén y reconstruyeran el templo y la ciudad.

El Señor había preordinado a una persona para hacer posible el retorno de los judíos. Esta persona no era de la casa de Israel, pero a pesar de ello, El la había elegido antes de que naciera para bendecir a la casa de Israel. Su nombre fue Ciro, conocido en la historia como Ciro el Grande.

¿Cómo se sentiría usted si estuviera leyendo las Escrituras y repentinamente encontrara su nombre, y no solamente el nombre, sino la profecía de que iba a efectuar algo maravilloso en bien de otras personas? ¿Cuál sería su reacción? Lea Isaías 44:28 y 45:1. ¿Cómo le parece que se sentiría Ciro? ¿Cómo reaccionó en realidad?

Trate de comprender la motivación y los sentimientos de Ciro hacia esta profecía y hacia la liberación de los judíos. (Véanse también los comentarios hechos por el élder Ezra Taft Benson en cuanto a la grandeza de Ciro, los cuales aparecen en *Discursos de Conferencias Generales 1970–1972*, en un discurso correspondiente a la conferencia de abril de 1972.)

Instrucciones al alumno:

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Esdras.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE ESDRAS

(29–2) ¿En qué categoría de libros del Antiguo Testamento entran los libros de Esdras y Nehemías?

Los libros de la Biblia no aparecen en orden cronológico. Se establece su ubicación, usualmente, en razón de ser considerados históricos o proféticos. Los libros de Esdras y de Nehemías originalmente eran parte de una recopilación que incluía 1 y 2 Crónicas. De hecho, 2 Crónicas 36:22–23 y Esdras 1:1–3 son casi idénticos.

Los libros de Esdras y Nehemías son en realidad los dos últimos libros históricos del Antiguo Testamento.

Zacarías y Hageo eran profetas durante este mismo período. Malaquías es el único profeta, según lo que se sabe, que sirvió a Israel entre la época de Esdras y Nehemías y el comienzo del Nuevo Testamento.

Los libros de Esdras y Nehemías relatan la historia de Israel desde el primer retorno a Jerusalén hasta el final del segundo período de Nehemías como gobernador de Judá (de 538 a. C. hasta poco antes del 400; véase Temas suplementarios, sección I.)

La estancia de Ester en Persia corresponde al período entre la reedificación del templo de Jerusalén y el retorno de Esdras (comenzando en Esdras 7:1).

(29–3) Esdras 1:1. ¿Cuál fue la profecía de Jeremías?

En Jeremías 25:11–12 y 29:10 el profeta habló de setenta años de cautiverio en Babilonia. (Véase Temas suplementarios, sección J, referente a la información biográfica sobre Ciro el Grande, primer rey del Imperio Persa y a la forma en que la profecía de Isaías concerniente a él, en Isaías 44:28, 45:1, probablemente influyera en su conducta hacia los judíos.)

(29–4) Esdras 1:3–4. ¿Retornaron todos los judíos?

Esdras 2:64–65 indica que aproximadamente cincuenta mil personas hicieron el primer viaje de retorno a Jerusalén. Esdras 1:4 se refiere a las responsabilidades de los judíos que habían permanecido en Babilonia. En su mayoría los expatriados prefirieron no regresar a Jerusalén en esta ocasión, decisión que indica hasta qué punto habían adoptado la forma de vida de Babilonia.

(29–5) Esdras 1:6. Vasos de plata y oro

El Señor se ocupó de que los exiliados no regresaran con las manos vacías; tampoco permitió que lo mismo sucediera con los hijos de Israel durante su éxodo de Egipto (véase Exodo 12:35–36). Se hizo una recolección de objetos preciosos que se emplearían para adornar el templo tal como el Señor lo había indicado. El hecho de que Ciro permitiera reunir tanta riqueza para el templo es señal de la seriedad con la que recibió la profecía de Isaías concerniente a él.

(29–6) Esdras 1:8. ¿Quién era Sesbasar?

Sesbasar aparece identificado en Esdras 1:8 como el príncipe de Judá. En Esdras 5:14 leemos que Ciro lo hizo gobernador, pero su nombre no aparece en la lista de los judíos que retornaron. El pasaje en Hageo 2:2 identifica a Zorobabel como el gobernador de Judá (véase Esdras 3:8). Muchos eruditos creen que Sesbasar y Zorobabel eran la misma persona. 1 Esdras 6:18 de los libros apócrifos y otras autoridades en la mate-

ria dicen que eran diferentes individuos, y la evidencia parece favorecer la idea de que realmente se trata de dos personas. Ambos eran del linaje real de Judá, y los dos probablemente fueron llamados por Ciro. Zorobabel ha llegado a ser más famoso en la historia porque vivió más tiempo que Sesbasar.

(29–7) Esdras 2:2. ¿Quién era Zorobabel?

Zorobabel era descendiente de Jeconías, rey que fue llevado cautivo a Babilonia (véase Temas suplementarios, secciones A y G), descendencia que significa que era del linaje real de David. Zorobabel también fue antepasado de Jesucristo (véase Mateo 1:12). Fue gobernador de Judá (véase Hageo 2:2). El segundo templo de Jerusalén a menudo se llama "templo de Zorobabel". Hageo y Zacarías profetizaron favorablemente en cuanto al papel de Zorobabel y en cuanto a la confianza que fue depositada en él (véase Hageo 2:4, 21–23; Zacarías 4:6–9).

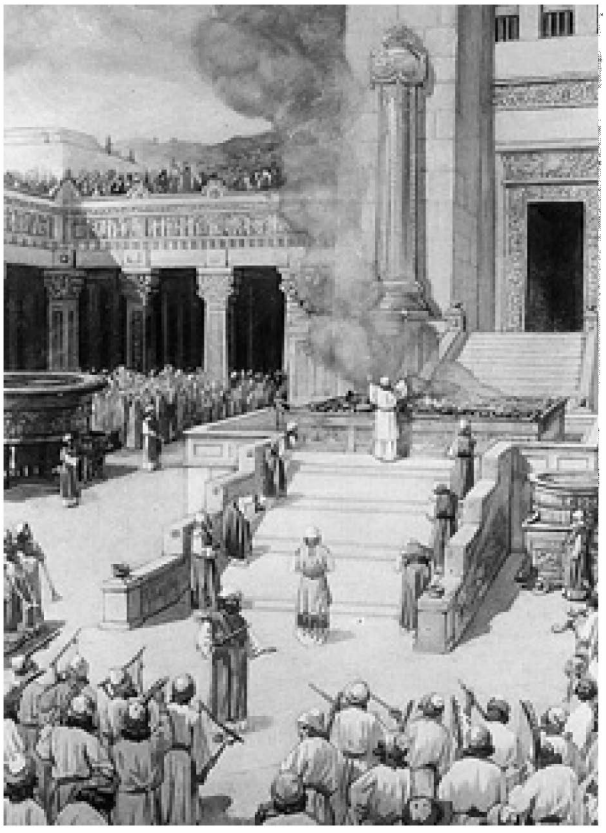
(29–8) Esdras 2:2. ¿Quién era Jesúa?

El nombre *Jesúa* aparece en el libro de Esdras, pero también aparece como *Josué* en Hageo. Este hombre, Jesúa, era el sumo sacerdote levítico (véase Hageo 1:1). Zorobabel y Jesúa, motivados por la inspiración profética de Hageo y Zacarías, juntos dirigieron la reconstrucción del templo (véase Esdras 6:14; Hageo 1:12–14; Zacarías 4:9).

(29–9) Esdras 2:43. No se aplica

(29–10) Esdras 2:62. "Buscaron su registro de genealogías"

"Este pasaje (Esdras 2:62–63) se refiere a los que retornaron del cautiverio y que se habían casado con



personas que no tenían derecho a las bendiciones del sacerdocio" (Joseph Fielding Smith, *Answers to Gospel Questions*, 4:165). Al casarse fuera del convenio, algunos israelitas perdieron el derecho de que sus descendientes oficiaran en el sacerdocio.

Esto que aconteció en el pasado fue mencionado directamente en Doctrina y Convenios como advertencia a los poseedores actuales del sacerdocio que hacen caso omiso del orden decretado por Dios (véase D. y C. 85:11–12; 121:16–22).

(29–11) Esdras 2:63. El gobernador

Este gobernador (*tirsaza* o *tiryaza*, en hebreo) era . . . el gobernador de Judea bajo el mandato de los persas. El vocablo hebreo probablemente proviene de la raíz persa que significa "firme" o "severo". (Véase también Nehemías 7:65; 8:9; 10:1.)

(29–12) Esdras 3:1–6. El altar fue reconstruido primero

Jesúa, el sumo sacerdote, y Zorobabel, el gobernador, cooperaron para dirigir la construcción del templo. Los trabajos comenzaron en el mismo sitio donde el templo había estado originalmente. El altar era necesario para que la adoración y los sacrificios comenzaran nuevamente de acuerdo con el modelo establecido por Moisés (véase Levítico 1–7). El altar fue preparado para los sacrificios de la semana de Sucot (fiesta de los Tabernáculos) y para otros días santos.

(29–13) Esdras 3:10–11. Alabaron al Señor según la ordenanza del rey David

Las exclamaciones y los cantos de alabanza al Señor que acompañaron a la colocación de los cimientos del templo se realizaron según la costumbre establecida por David (véase 1 Crónicas 25). Dos coros, o un coro y un solista, cantaban alternadamente. Es probable que la exclamación fuera semejante al grito de hosanna que se emplea en las asambleas solemnes del presente. (Véase Bruce R. McConkie, *The Promised Messiah*, págs. 433–34.)

(29–14) Esdras 3:12–13. ¿Por qué lloraron los sacerdotes más viejos?

Josefo explicó que el recuerdo del primer templo hizo que lloraran los sacerdotes más viejos. El Templo de Salomón había sido hermoso y adornado suntuosamente. Pero, por causa de la extrema pobreza de los exiliados que habían vuelto, el segundo templo era inferior al primero. "Por esta razón se sentían desconsolados, y no pudieron contener su pesar, de manera que empezaron a lamentar y derramar lágrimas." (Flavio Josefo, *The Life and Works of Flavius Josephus*, Antiquities of the Jews, libro 11, cap. 4, párr. 2.)

(29–15) Esdras 4:1–10. ¿Quiénes eran los enemigos que estorbaron la obra de reconstrucción del templo?

"Podremos llegar a la conclusión de que durante el cautiverio final de Israel por orden de Salmanasar, las ciudades de Samaria no estaban parcialmente sino totalmente despobladas en el año 721 a.C., y que permanecieron así hasta que, según las palabras que se encuentran en 2 Reyes 17:24, 'trajo el rey de Asiria gente de Babilonia, de Cuta, de Ava, de Hamat y de Sefarvaim, y los puso en las ciudades de Samaria, en lugar de los hijos de Israel; y poseyeron a Samaria, y

habitaron en sus ciudades'. De modo que los nuevos samaritanos eran asirios de nacimiento o por dominio." (William Smith, *A Dictionary of the Bible*, s.v. "Samaritans".)

Los extranjeros asirios eran idólatras y no tenían deseos de servir a Jehová ni de adorar adecuadamente en el templo. Posteriormente, cuando estos samaritanos extranjeros se casaron con algunos de Judá, se comenzó a desarrollar una raza mezclada de samaritanos y, al mismo tiempo, una variante de la religión judía. Tales eran las circunstancias en la época del Nuevo Testamento. Esta religión adulterada estaba fuertemente entremezclada con prácticas religiosas paganas y otras prácticas no autorizadas, las que los judíos veían como sumamente ofensivas. Cuando Zorobabel rehusó aceptar su ayuda, los samaritanos se manifestaron comprensiblemente enojados y buscaron venganza escribiendo al rey de Persia y acusando de rebelión a los judíos.

El élder James E. Talmage explicó lo siguiente:

"Se alegaba que en tiempos anteriores el pueblo de Judá había provocado dificultades a otras naciones, y que con la restauración de su templo nuevamente se tornarían sediciosos." (*La Casa del Señor*, pág. 43; véase también Esdras 4:19.)

Finalmente los judíos probaron que habían recibido permiso para construir el templo, y el problema quedó resuelto, pero este incidente revela la base de la tremenda enemistad entre samaritanos y judíos, tan evidente en la época de Cristo.

(29–16) Esdras 4:7. ¿Por qué en arameo?

El arameo mencionado en este pasaje era el idioma internacional diplomático del Imperio Persa.

(29–17) Esdras 4:10. ¿A qué territorio se refiere la expresión "del otro lado del río"?

Estas palabras se refieren al lado occidental del Río Eufrates. (Véase también Esdras 5:3; 6:13.) *Asnapar* es la versión aramea de *Asurbanipal*, nombre de la provincia o satrapía (territorio gobernado por un sátrapa o gobernador persa) que incluía a toda Palestina y Siria.

(29–18) No se aplica

(29–19) Esdras 4:24. ¿Por qué quedó detenida tanto tiempo la obra del templo?

La obra se interrumpió entre quince y diecisiete años por causa de la interferencia de los samaritanos (véase Temas suplementarios, sección J).

(29–20) Esdras 5:1–5. La mano del Señor intervino en la construcción del templo

Después de muchos años, los profetas de Dios entraron en escena en Jerusalén para proporcionar la dirección inspirada y el incentivo necesarios para continuar con la construcción del templo. En el primer año del reinado de Darío, el profeta Daniel oró al Señor en cuanto a la profecía de Jeremías referente a los setenta años (véase Daniel 9:1–2). Zorobabel había regresado a Jerusalén unos dieciséis años antes y se había quedado frustrado en el proyecto de construir el templo. Daniel 9:17–19 muestra la preocupación de Daniel, manifiesta en sus oraciones por el santuario (el templo) y por la ciudad de Jerusalén. El Señor respondió a Daniel y levantó dos profetas en Jerusalén: Hageo y Zacarías. Hageo 1:1–5, 12–14; Zacarías 4:9; y Esdras 6:14 muestran en qué forma estos dos profetas inspiraron a Zorobabel, a Jesúa y al pueblo para completar el santo templo a pesar de la persecución, de las dificultades del momento y de los obstáculos oficiales, así como los profetas de esta dispensación han inspirado a los santos a sacrificar mucho para edificar los templos.

(29–21) Esdras 5:17; 6:12. ¿Por qué Darío respetó el decreto de Ciro?

Darío reconoció la mano de Dios en los asuntos de los hombres. Durante su reinado adoptó para el imperio la religión del zoroastrismo. Es probable que pensara que el dios al cual él adoraba también quería la reconstrucción del templo de Judá. Además, los decretos de un rey frecuentemente fueron respetados por sus sucesores.

(29–22) Esdras 6:13–15. ¿En qué forma el templo de Zorobabel era comparable al de Salomón?

El segundo templo de Jerusalén se terminó de construir en el año 516 a. C., exactamente setenta años después de su destrucción por Nabucodonosor en el año 586 a. C. De esta manera se cumplió la profecía de Jeremías (véase Jeremías 29:10–14).

"Este templo . . . se conoce en la historia como el Templo de Zorobabel. En cuanto a disposición general, se diseñó según el Templo de Salomón, aunque sobrepujó a su prototipo en muchas de sus medidas. El atrio estaba dividido en una sección para los sacerdotes solamente y otra para el público; y según Josefo, se hizo la división con un cerco de madera. En lugar del gran altar de bronce de otros tiempos, se erigió uno de piedras sin labrar. Adornaba el Lugar Santo un solo candelero en lugar de diez, y no había sino una mesa para el pan de la proposición en lugar de las diez mesas cubiertas de oro que habían estado en el primer templo. También leemos acerca de un altar de incienso hecho de oro y otros utensilios menores. El Lugar Santísimo se hallaba vacío, porque no se había vuelto a saber del Arca del Pacto después que el pueblo fue llevado cautivo.

"En muchos respectos el Templo de Zorobabel parecía poca cosa en comparación con su espléndido predecesor, y de hecho, en ciertos detalles era inferior al antiguo Tabernáculo de Reunión, el santuario de las tribus nómadas. Los críticos enumeran los siguientes rasgos característicos del Templo de Salomón que faltaban en el Templo de Zorobabel: (1) El Arca del Pacto; (2) el fuego sagrado; (3) la Shechinah, o gloria del Señor, manifestada en la antigüedad como la Presencia Divina; (4) el Urim y Tumim, por medio del cual Jehová declaraba su voluntad a los sacerdotes del orden aarónico; (5) el espíritu de profecía, indicación de la comunicación más íntima entre el ser mortal y su Dios. No obstante estas diferencias, el Señor reconoció el Templo de Zorobabel, e indudablemente fue el centro de revelación divina a los profetas debidamente constituidos." (Talmage, *La Casa del Señor*, págs. 44–45.)

Fue el templo de Zorobabel el que fue restaurado y hermoseado por el rey Herodes. Este monarca le añadió patios y edificios que lo hicieron una de las maravillas del mundo en la época de Jesús. (Véase Comentarios sobre Hageo 2:3–9.)

(29–23) Esdras 6:22. ¿Quién era el rey de Asiria?

El rey de Asiria era el monarca persa, el rey de lo que una vez fue territorio asirio.

(29–24) Esdras 6:22; 7:1. Un vacío en la historia

"Casi sesenta años separan los acontecimientos registrados en Esdras 7:1 de los ocurridos en 6:22, tiempo en el que Ester evita una masacre completa del pueblo judío e, indirectamente, salva la vida de Esdras y Nehemías (véase Comentarios sobre Ester). Artajerjes se siente favorablemente inclinado hacia los judíos; y Esdras, el erudito y maestro (descendiente directo de los sumos sacerdotes) recibe aprobación oficial para enseñar la ley y llamar magistrados en su tierra natal para ofrecer sacrificios y hermosear el templo. (Las propias memorias de Esdras, escritas en hebreo, comienzan en el versículo 27.)" (David Alexander y Pat Alexander, eds., *Eerdmans' Handbook to the Bible,* págs. 307–8.)

(29–25) Esdras 7. ¿Qué antecedentes tenía Esdras y cuál fue la asignación que recibió del emperador persa?

Josefo habló de las circunstancias de Jerusalén en la época de Esdras y de cómo fue asignado para corregir la situación. Esdras era un hombre de gran fe y era impulsado por el Espíritu del Señor. Pidió permiso al rey Artajerjes para retornar a su tierra natal con más judíos. El rey estuvo de acuerdo y escribió una carta a los gobernadores de Judá. Josefo escribió lo siguiente:

"Cuando Esdras hubo recibido esta epístola, se sintió muy gozoso y comenzó a adorar a Dios, y confesó que El había sido la causa del gran favor recibido de parte del rey, y que por esa misma razón él daba todas las gracias a Dios . . . De manera que reunió a los que estaban en cautiverio más allá del Eufrates y quedó allí tres días, y dispuso un ayuno para ellos, a fin de que pudieran hacer sus oraciones a Dios para que fueran preservados y no tuvieran penurias en el camino, ya fuera causadas por sus enemigos o por cualquier accidente; pues Esdras había dicho antes que él le había dicho al rey cómo Dios los preservaría . . .

"Y bien, estas cosas fueron verdaderamente hechas bajo la dirección de Esdras, y tuvo éxito en ellas, porque Dios lo consideró digno del éxito, en razón de su bondad y justicia." (Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas,* libro 11, cap. 5, párr. 3; traducción libre.)

(29–26) Esdras 7:6, 11–12. Esdras, el escriba

Además de sacerdote, Esdras era un "escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel" (Esdras 7:11). Como escriba de la ley fue comisionado por el rey persa para enseñar al pueblo de Jerusalén los preceptos de la ley y luego establecer un sistema de tribunales para juzgar a los violadores de la ley (véase Esdras 7:25–26).

El élder James E. Talmage explicó el sistema de escribas establecido por Esdras y las consecuencias de ese sistema en las generaciones futuras:

"Apenas tendrían unos ochenta años de haber vuelto del destierro babilónico, y no sabemos con exactitud desde cuánto tiempo antes, ya habían llegado a ser estimados como hombres investidos de autoridad ciertos eruditos que más tarde fueron reconocidos como escribas y honrados como rabinos. En los días de Esdras y Nehemías estos hombres que se especializaban en la ley constituían una clase titular, a la cual se tributaba deferencia y honor.

"Esdras tenía el título de sacerdote escriba, 'escriba versado en los mandamientos de Jehová y en sus estatutos a Israel'. Los escribas de aquella época prestaron valioso servicio bajo Esdras, y más tarde bajo Nehemías, en la compilación de los escritos sagrados que entonces existían; y de acuerdo con la costumbre judía, aquellos que eran designados custodios y expositores de la ley llegaron a ser conocidos como miembros de la Gran Sinagoga o Gran Asamblea, sobre la cual tenemos muy poca información de fuentes canónicas. De acuerdo con lo que se ha escrito en el Talmud, la organización tradicionalmente perpetuada por ellos mismos se expresa en estos términos: *Usad de prudencia en el juicio; estableced muchos eruditos y cercad la ley como con un seto.* Obedecían este precepto estudiando mucho y considerando cuidadosamente todos los detalles tradicionales de la administración; multiplicando entre sí el número de escribas y rabinos; y —de acuerdo con la interpretación que algunos de ellos daban al precepto de establecer muchos eruditos— escribiendo muchos libros y tratados. Además, circundaron la ley con un seto o cerco, agregando numerosas reglas que prescribían con escrupulosa exactitud el oficialmente establecido protocolo que mejor convenía a cada ocasión." (*Jesús el Cristo,* págs. 65–66.)

(29–27) Esdras 8. Los hombres que acompañaron a Esdras y su confianza en el Señor

"El grupo de Esdras de más de 1700 personas incluía sacerdotes, gente del pueblo, y, aunque algo vacilantes, levitas. Con ellos llevaron presentes de un valor de más de un millón de libras esterlinas, equivalente a US $2.225.000 (dos millones doscientos veinticinco mil dólares). Esdras se enfrentaba con un viaje extenso y peligroso en una época de gran inquietud. ¡Y habiendo alardeado de su confianza en Dios, difícilmente podía allegarse al rey para pedir escolta! Su oración fue sincera y su fe recompensada por . . . Dios" (Alexander y Alexander, *Eerdmans' Handbook,* pág. 308.)

(29–28) Esdras 8:15. ¿Quiénes eran los hijos de Leví?

Todo varón miembro de la tribu de Leví era levita, pero un sacerdote tenía que ser descendiente de Aarón, quien era también de la tribu de Leví. Los sacerdotes eran, entonces, un grupo de los levitas. Los hijos mencionados en Esdras 8:15 son los levitas que no eran sacerdotes, esto es, los que no eran descendientes de Aarón.

(29–29) Esdras 9–10. Esdras ordenó que los judíos dejaran a sus esposas paganas

Poco después de llegar a Jerusalén, Esdras inició sus tareas sacerdotales para poner los asuntos en orden. Los sacerdotes y levitas habían permitido que el servicio del templo se deteriorara seriamente. Muchos de ellos habían salido a ganarse la vida porque el pueblo no daba lo suficiente para el sostén de los sacerdotes, y esto no les permitía que sirvieran con total dedicación. Algunos de ellos se habían casado con mujeres provenientes de las naciones paganas, tal como lo habían hecho muchos otros ciudadanos judíos. Todo esto horrorizaba a Esdras y a muchos de los fieles

que lo habían informado del problema (véase Esdras 9:1–4). El matrimonio con paganos era una práctica expresamente prohibida por el Señor porque conducía hacia la idolatría. (Véase Deuteronomio 7:1–5.) Esa misma práctica había llevado a la caída de la nación israelita durante la administración de los reyes. Sin embargo, ni siquiera los horrores de la derrota y del exilio habían sido suficientes para enseñar la lección al pueblo.

Esdras 10:3, 7, 10–12 muestra cómo Esdras, con buenos resultados, llamó al pueblo a Jerusalén para confesar sus transgresiones y para hacer convenio de apartarse de sus esposas paganas. Fue un paso importante para que el pueblo de Judá se preparara para ser digno del templo y de la tierra sagrada a la cual el Señor había profetizado que retornarían.

Parece que la renovación del convenio, emprendida por Esdras y descrita en Nehemías 8–10, se produjo aproximadamente en este mismo tiempo (véase Comentarios sobre Nehemías 8–10). Compare la preocupación de Esdras por los casamientos contrarios a la ley, la cual aparece en Esdras 9:1–15, con la de Nehemías, el gobernador, y que aparece en Nehemías 13:23–27.

(29–30) Esdras 10:9, 13. Lluvia intensa

Las instrucciones de Esdras relativas a las esposas extranjeras se dieron al mismo tiempo que se producían las intensas lluvias de diciembre en Jerusalén. Hacía frío y el ambiente estaba húmedo, y estas condiciones, sumadas al pesar del pueblo por su apostasía, los hicieron temblar.

Charcos en el Neguev formados por las lluvias de invierno

(29–31) Esdras 10:19. Pasajes relativos al Salvador que no aparecen en la actual versión de Esdras

"Según un pasaje en la obra *Diálogo de Justino Mártir con Trifo*, Esdras ofreció un cordero pascual en esta ocasión y se expresó ante el pueblo en esta forma: 'Y Esdras dijo al pueblo, Esta pascua es nuestro Salvador y nuestro Refugio; y si vosotros os persuadís de ella, y permitís que ella entre en vuestro corazón, y nos humillamos ante El como señal, y luego creemos en El, este lugar no será destruido para siempre, dice el Señor de las Huestes: mas si no creéis en El, ni escucháis su palabra, seréis motivo de risa para los gentiles' (*Dial. cum Tryphone*, sec. 72).

"Este pasaje, dice Justino, fue borrado por los judíos a causa de su enemistad con Cristo. El los acusa de haber quitado otros pasajes por causa del mismo espíritu de enemistad u oposición." (Adam Clarke, *The Holy Bible . . .with a Commentary and Critical Notes*, 2:752.)

RESUMEN ANALITICO

(29–32) Confianza en el Señor

Una de las lecciones más repetidas que aprendemos en las Escrituras es que Jehová está activamente preocupado por los asuntos de todas las naciones, no solamente por los asuntos del pueblo elegido, Israel, como lo demostró claramente Esdras. La difícil situación de Israel descrita en los libros de Esdras y Nehemías parecía imposible, pues se trataba de una pequeña nación en condición de vasallaje, rodeada por naciones más fuertes. ¿Cómo sería preservada? Solamente mediante la intervención divina de la Deidad Suprema que cuida del presente mientras hace planes para la eternidad. Esta vez, en la historia judía se producía una bajante en la marea de la vida de la nación destinada a llegar a ser algún día gigante en la tierra.

Lo que se aplica a las naciones en general también se aplica a los individuos en particular. ¿Se siente usted tranquilo con respecto a su confianza en el Señor? Considere las siguientes palabras del presidente Brigham Young.

"La mano misteriosa e invisible (como quien dice) de la Providencia se manifiesta en todas las obras de Dios. ¿Quién, en esta congregación, ha pensado siquiera un instante que el Señor notaría algo tan trivial como los cabellos que os habéis peinado esta mañana? Sin embargo, así es: Ni un pelo ha caído al suelo sin que lo note el Padre Celestial. Para convencer a los antiguos Apóstoles de cómo los cuidaba, Jesús escogió las cosas más triviales, a juicio de ellos, para ilustrar que lo de menor importancia no pasaba inadvertido para El: 'Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien de aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno. ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre. Pues aun vuestros cabellos están todos contados.'

"¿Podemos comprender cómo esta Providencia gobierna y controla a las naciones de la tierra y marca el destino del hombre? Si no hemos aprendido estas lecciones, están expuestas ante nosotros y tenemos que aprenderlas. Si no hemos aprendido todavía que la pobreza, la enfermedad, el dolor, la necesidad, la desilusión, la pérdida, las dificultades y la muerte no deben apartarnos ni la distancia de un pelo de nuestro servicio a Dios, ni separarnos de los principios de vida eterna, es una lección que tenemos que aprender. Si no hemos aprendido cómo conducirnos en este mundo a la luz de la salvación, tenemos que aprenderlo. Aunque tuviéramos montañas de oro y plata y abundancia de cosas preciosas y pudiéramos controlar los elementos y gobernar los millares de animales en los collados, si no hemos aprendido que cada partícula de esos dones debe ser dedicada al establecimiento

del reino de Dios en la tierra, ésa es una lección que hay que aprender." (En *Journal of Discourses*, 1:336.)

Cuando Esdras se acercó al monarca persa para obtener permiso para encabezar un grupo hacia Judá, "le concedió el rey todo lo que pidió, porque la mano de Jehová su Dios estaba sobre Esdras" (Esdras 7:6). "Esdras había preparado su corazón para inquirir la ley de Jehová y para cumplirla, y para enseñar a Israel sus estatutos y decretos" (Esdras 7:10). En verdad, fue un inspirado instrumento en las manos del Señor.

Esdras llevó con el grupo que lo acompañó una millonaria suma en oro, plata y cosas preciosas. Aparentemente este tesoro podía llegar a Jerusalén solamente custodiado por un numeroso contingente militar, pues el camino por el que tenían que transitar estaba infestado de ladrones.

Pero Esdras no podía pedir una guardia o escolta al rey. Adam Clarke comenta así su dilema:

"El había descrito a Dios, objeto de su adoración, como supremamente poderoso, y como poseedor del más fuerte afecto hacia sus verdaderos seguidores: por eso no podía, de conformidad con sus declaraciones, pedir al rey un contingente de soldados para que los protegiera en el camino, ya que ellos iban expresamente a reconstruir el templo de Jehová y a restaurar su adoración. Por lo tanto, creyó necesario buscar al Señor mediante *ayuno* y *oración*, a fin de poder tener *de El* aquella ayuda sin la cual podían llegar a caer presa de sus enemigos; y, además, no quería que su religión llegara a ser considerada falsa y vana por los paganos. En esta forma vemos que este buen hombre estaba más preocupado por la gloria de Dios que por su propia seguridad personal." (*Commentary*, 2:746.)

Lea otra vez Esdras 8:21–23, 31. Ahora lea Proverbios 3:5–6. ¿Qué pasos dará usted la próxima vez que se enfrente con una tarea aparentemente imposible de llevar a cabo?

Hageo: Profeta del segundo templo

30

(30–1) Introducción

"Hageo, el primer profeta de la restauración de Judá luego del exilio, se conoce, aparte de este libro, solamente por referencias a él en el libro de Esdras. Estas referencias lo muestran como contemporáneo de Zacarías, sirviendo en Judá y en Jerusalén. Como resultado del ministerio conjunto de estos dos profetas, fue reiniciada y acabada la obra de reconstrucción del templo. (Esdras 5:1; 6:14.) Nada se dice en cuanto a la vida particular de Hageo, y generalmente se ha supuesto que fue uno de los integrantes del grupo principal de exiliados que regresaron de Babilonia luego del decreto de Ciro en el año 538/7 a. C., el cual autorizaba la reconstrucción emprendida. Si fue así, él sería testigo de la obra inicial y del lapso transcurrido en el cual tuvieron que enfrentar la oposición . . .

"Esta fue una época en la que las provincias más lejanas del Imperio Persa, cada una bajo su gobernador (1:1), estaba sin ayuda directa de parte del gobierno central. La nueva norma de fomentar la autonomía local en asuntos seculares y religiosos puesta en vigencia por Ciro, mediante cuyo decreto había comenzado el primer retorno de judíos en el año 536 a. C., había cesado con su muerte unos seis años más tarde. Su hijo, Cambises (530–522), mostró menos simpatía a los estados vasallos, y sin duda esto contribuyó a que el pueblo judío no pudiera seguir adelante con la reconstrucción del templo . . . donde la obra había quedado interrumpida poco después de la llegada de los primeros en retornar bajo la dirección de Sesbasar, quien era el gobernador judío nombrado por los persas. Esta interrupción se prolongó por causa de la oposición de los samaritanos y de los terratenientes locales, que llevó a la prohibición de obra adicional . . . La moral del grupo comenzó a desplomarse, y los hombres se dedicaron al mejoramiento de su propia condición. Para ellos resultaba el momento inadecuado para dedicar esfuerzos y bienes a la casa de Dios (1:2)." (D. Guthrie y J. A. Motyer, eds., *The New Bible Commentary: Revised*, pág. 781.)

Fue en este medio donde Hageo se presentó, invitando al pueblo a reconocer la fuente de sus problemas y a arrepentirse. Como tantos otros profetas, enseñó que los problemas temporales son resultado directo de la debilidad espiritual. Dijo que las dificultades económicas que sufrían eran el resultado de no esforzarse por reconstruir el templo. Hizo recordar a la gente que prosperaría solamente cuando diera la debida importancia a la voluntad de Dios. Su llamado al arrepentimiento es bien definido: Debían demostrar su cambio de parecer y su arrepentimiento reconstruyendo el templo. Para mostrar la importancia de su obra, Hageo profetizó en cuanto al día futuro en el que el templo tendría un gran significado para todos los pueblos de la tierra.

Aunque se trata de una obra breve, el libro de Hageo es significativo porque muestra la importancia de la adoración en el templo y de la obediencia a Dios.

Estas ruinas representan la destrucción del segundo templo en Jersusalén

Instrucciones al alumno:

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Hageo.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben emplear toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE HAGEO

(30–2) Hageo 1:7–11. Consecuencias de la desobediencia

Los judíos de Jerusalén recibieron este consejo de parte de Hageo: "Meditad sobre vuestros caminos" (Hageo 1:7). Habían rechazado la asignación que el Señor les había dado de edificar el templo. Cierto es que habían surgido dificultades por la interferencia de los samaritanos, pero el Señor no los iba a bendecir con prosperidad si no prestaban atención a sus mandamientos (comparar con D. y C. 82:10).

Existen paralelos entre la época de Hageo y la historia de los Santos de los Ultimos Días puesto que éstos también edificaron templos, uno en Kirtland y otro en Nauvoo, y lo hicieron en épocas de gran pobreza y persecución. Compare el llamamiento de Hageo a Israel con las revelaciones dadas a José Smith en cuanto a la tarea de los santos de construir el templo en Nauvoo (véase D. y C. 124:31–55). El Señor atribuyó la pobreza del pueblo y la esterilidad del terreno a que el pueblo no cumplió con el mandamiento de reconstruir la casa del Señor (véase Hageo 1:9–11).

(30–3) Hageo 2:3–9. "La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera"

Cuando los cimientos del segundo templo fueron colocados, algunos que habían conocido el primero lloraron de gozo al considerar que nuevamente podrían tener las bendiciones que habían sido impartidas en el Templo de Salomón (véase Esdras 3:12–13). Se hizo evidente, durante la construcción, que este templo, construido en época de pobreza, no tendría el esplendor del anterior. El Señor aseguró al pueblo, no obstante, que no era el relativo esplendor de los dos edificios lo que a El le preocupaba, sino su obediencia al mandamiento de levantarle una casa.

Hageo profetizó en cuanto a un templo futuro que sobrepasaría en gloria y esplendor al de Salomón y que sería el lugar en el que el Señor daría paz a su pueblo (véase Hageo 2:9). Esta profecía tendrá cumplimiento al construirse el templo prometido para los últimos días que será levantado en el mismo lugar. La profecía de Hageo de que "vendrá el Deseado de todas las naciones" (vers. 7) claramente es una profecía referente a Cristo, quien traerá una paz duradera al mundo, lo que constituye un deseo común a todas las naciones. La paz duradera vendrá solamente después

que el Señor conmueva a "los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca . . . y . . .a todas las naciones" (vers. 6–7), cuando venga en su gloria para iniciar el Milenio. Entonces Su casa ciertamente estará llena de gloria; la paz será establecida y el deseo de todas las naciones se verá completamente satisfecho.

(30–4) Hageo 2:10–19. ¿Por qué Hageo propuso las preguntas sobre la "carne santificada" y "el inmundo a causa de cuerpo muerto"?

Keil y Delitzsch explicaron así el significado de este pasaje: "La nación, en su actitud hacia el Señor, se parece, por una parte, al hombre que lleva carne santificada en el pliegue de su ropa y, por otra parte, al hombre que se ha contaminado porque ha tocado un cadáver. 'Israel también posee un santuario en medio de su territorio —esto es, el lugar que Jehová ha elegido para su propia morada, y favorecido con muchas gloriosas promesas. Pero así como ningún tipo de alimento, ni pan ni hortalizas, ni vino ni aceite, es santificado por el hecho de ser tocado con su túnica santificada, igualmente todo esto no será santificado por el hecho de estar plantado en el suelo de la tierra que rodea y contiene al santuario de Jehová . . . Pues Israel se considera totalmente impuro por su negligencia hacia la casa de Jehová, como el hombre que se ha tornado inmundo por tocar un cadáver. Todo lo que Israel toma, o sobre lo que pone su mano, todo lo que planta y cultiva, es desde el principio afectado con la maldición de inmundicia; y consecuentemente aun los sacrificios que ofrece allí sobre el altar de Jehová son inmundos.' " (*Commentary on the Old Testament,* 10:2:204–5.)

La inmundicia era la razón por la que la tierra era tan improductiva (véase Hageo 2:15–17), pero cuando los judíos se arrepintieron y comenzaron la obra del templo (véase vers. 8), la maldición fue levantada, y el Señor prometió su bendición (véase vers. 19).

(30–5) Hageo 2:20–23. ¿Por qué Zorobabel fue comparado con un "anillo de sellar"?

"El significado de la expresión figurada de hacer a Zorobabel como un anillo de sellar es evidente en la importancia que el anillo de sellar tenía para los orientales, acostumbrados a llevar uno consigo y a cuidarlo como una posesión muy estimada . . . De ello tomamos la idea para nuestro pasaje en cuestión, esto es, que el día en el que Jehová derribaría los reinos de las naciones, haría a Zorobabel como un anillo de sellar, el cual es inseparable de su dueño; esto quiere decir que le daría un puesto en el que estaría inseparablemente relacionado con El (con Jehová), y, por lo tanto, El no lo desecharía, sino que lo cuidaría como su posesión preciada." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 10:2:213–14.)

Un sello

La profecía es obviamente mesiánica en su naturaleza, y Zorobabel, en estos pasajes, sirvió como tipo o símbolo de Cristo. Keil y Delitzsch explicaron cómo pudo darse este simbolismo:

"A fin de comprender claramente el sentido de esta promesa, debemos considerar la posición que ocupaba Zorobabel en la comunidad de Israel a su retorno del exilio. Podemos suponer al comienzo que la promesa no se aplicaba a su propia persona, sino más bien al puesto oficial que tenía, basados en el hecho que lo que aquí se predice no ocurriría sino hasta después del derrocamiento del trono y poder de *todos* los reinos de los paganos. Esto no podía ocurrir en el lapso de vida de Zorobabel, ya que, aunque la caída de este u otro reino pudiera esperarse en el curso de una generación, el derrocamiento de *todos* los reinos y la venida de *todos* los paganos para llenar el templo del Señor con sus posesiones (vers. 7) ciertamente no podría acontecer. Zorobabel era gobernador (persa) en Judá, y sin duda fue elegido para este oficio porque era príncipe de Judá (Esdras 1:8), y como hijo de Salatiel era descendiente de la familia de David (véase Hageo 1:1). En consecuencia, la soberanía de la casa de David en su humilde condición existente, bajo la soberanía del poder imperial, fue representada y preservada en el llamamiento de Zorobabel como príncipe de Judá, de manera que el cumplimiento de la promesa divina de la perpetuación eterna de la simiente de David y de su reino se relacionaba con Zorobabel y dependía de la preservación de su familia. Por lo tanto, la promesa se refiere al hecho de que en el momento en el que Jehová derrocara los reinos paganos, mantendría y cuidaría la soberanía de la casa de David en la persona de Zorobabel, pues Jehová lo había elegido como su siervo. Con estas palabras, la promesa mesiánica hecha a David fue transferida a Zorobabel y a su familia entre los descendientes de David y se cumpliría en su persona en la misma forma en que se cumplió la promesa dada a David, de que Dios lo haría el mayor entre los reyes de la tierra (Salmo 89:27). El cumplimiento culmina en Jesucristo, el hijo de David y descendiente de Zorobabel (Mateo 1:12; Lucas 3:27), en quien Zorobabel fue hecho "anillo de sellar" de Jehová. Jesucristo ha establecido el reino de su padre David una vez más, y su reino no tendrá fin (Lucas 1:32–33). Aunque parezca estar bajo opresión y profundamente humillado durante el tiempo del poder de los reinos de los paganos, nunca será aplastado y destruido, sino que destruirá a todos estos reinos y los aniquilará, y perdurará para siempre (Daniel 2:44; Hebreos 12:28; 1 Corintios 15:24)." (*Commentary,* 10:2:214–15.)

RESUMEN ANALITICO

(30–6) "Meditad sobre vuestros caminos"

El élder L. Tom Perry nos recordó la vigencia constante de la advertencia de Hageo de meditar sobre nuestros caminos (véase Hageo 1:5).

" 'Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad bien sobre vuestros caminos.

" 'Sembráis mucho, y recogéis poco; coméis, y no os saciáis; bebéis, y no quedáis satisfechos; os vestís, y no os calentáis; y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto.

" 'Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos.' (Hageo 1:5–7.)

"He leído este grandioso pasaje de las Escrituras y sigo impresionado por la claridad con la que este profeta del Antiguo Testamento describe las condiciones de nuestros días. Casi diariamente leemos con respecto a los que invierten mucho y recogen poco. Comemos alimentos tan refinados que carecen de valor nutritivo. Somos testigos de la bebida que no puede satisfacer la sed de quienes la beben; conocemos la tendencia a vestir por la moda en lugar de hacerlo por abrigo, comodidad y modestia; los altos salarios del asalariado de hoy no lo satisfacen ni le aportan lo que necesita.

"Un conocido historiador resumió, hace algunos años, las razones de la caída de Roma:

"1. La desintegración de la familia y el rápido aumento del divorcio.

"2. El aumento de los impuestos y los gastos extravagantes.

"3. La locura desenfrenada del placer y la violencia en los deportes.

"4. La decadencia de la religión en una miríada de formas confusas, lo que daba como resultado que el pueblo careciera de una guía uniforme.

"Nuestros apetitos descontrolados y la tendencia irrefrenada a obtener posesiones materiales parecen estar llevándonos por una senda tan repetida en la historia. El orgullo, la lujuria y el deseo sólo han llevado a la humanidad al desperdicio, a la destrucción y al sufrimiento.

"James E. Talmage escribió lo siguiente:

" 'Las pertenencias materiales, la riqueza o pobreza relativas, el ambiente físico —las cosas por las que nos esforzamos y a las cuales aspiramos, a menudo a costa de la felicidad y pérdida del verdadero éxito— son, después de todo, solamente externos, y su valor, en el juicio que vendrá, será calculado en términos del uso que les hayamos dado.' (James E. Talmage, *The Vitality of Mormonism*, 1919, pág. 352.)

"¿No es éste el momento y la hora de obedecer la amonestación del Señor y meditar sobre nuestros caminos?" (En Conference Report, abril de 1973, pág. 14.)

Aparte algo de su tiempo para meditar sobre sus propios caminos. En su diario anote aquéllos en los que tiene que cambiar.

Ester: Reina de Persia y defensora de su pueblo

31

(31–1) Introducción

La belleza de Ester era tal que pudo atraer y mantener para sí el corazón de un emperador del Medio Oriente acostumbrado a estar rodeado por la belleza. A sus encantos físicos se añadían cualidades de espíritu que eran reveladoras de su belleza interior. Estas cualidades eran la lealtad, el amor y la dedicación. Sumisa pero valiente y fiel, pudo desviar el intento de hombres malvados que estaban determinados a destruir a su pueblo. En verdad ella salvó al pueblo del convenio de Dios de un planeado exterminio.

La historia de Ester es sagrada para los judíos y fascinante para todos por la intrépida defensa de sus convicciones y de su pueblo. Su nombre, en lengua persa, significa "una estrella". Los muchos significados de ese símbolo son sumamente apropiados.

Instrucciones al alumno:

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Ester.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE ESTER

(31–2) Ester 1:1–12. ¿Quién era Asuero?

El libro de Ester se inicia con la descripción de un gran banquete en la opulenta corte de Susa, palacio del gran emperador persa, Asuero. Este nombre es la forma hebrea del nombre persa *Khsyayarsha,* mejor conocido en la historia como Jerjes (forma griega del mismo nombre). La mayoría de los eruditos establecen que los acontecimientos contenidos en el libro de Ester ocurrieron entre los años 482 y 478 a. C.

Uno de los rasgos del banquete era la cantidad de vino que, de acuerdo con el versículo 8, sería repartido según cada invitado quisiera (véase D. Guthrie y J. A. Motyer, eds., *The New Bible Commentary: Revised,* pág. 415). Tal vez esa fue la razón por la que la reina Vasti no quiso asistir. Después de varios días de beber descontroladamente, los invitados probablemente estarían bastante ebrios y ella pudo haber considerado que estaba por debajo de su dignidad de reina desfilar ante un grupo así solamente para mostrar su belleza.

(31–3) Ester 1:19. Edictos irrevocables

La negativa de la reina Vasti de obedecer un llamado directo del rey puede despertar la simpatía de los lectores modernos, pero en una época en la que se esperaba que las mujeres fueran sumisas y en la que el emperador tenía poder absoluto sobre la vida y la muerte, su obstinación resulta sorprendente. Sin embargo, la reacción de la asamblea no es tan sorprendente. Los hombres presentes en el banquete inmediatamente dedujeron que tal independencia en el espíritu de Vasti, quien indudablemente era envidiada por las demás mujeres del imperio, inspiraría una independencia semejante en el espíritu de sus esposas. Si la rebeldía de Vasti (en la consideración de estos hombres) quedaba sin castigar, sabían que serviría para inspirar una reacción similar en sus esposas. Por lo tanto, presionaron a Asuero para que tomara medidas, y particularmente pidieron un decreto "que no [fuera] quebrantado" (vers. 19).

Keil y Delitzsch explicaron la razón por la que el edicto era importante: "Un edicto emitido por el rey, agregado a las leyes de los medos y persas, y sellado con el 'anillo del rey' (Ester 8:8), no pasa sin ejecutarse, es decir, permanece vigente y es irrevocable (comparar con Daniel 6:9). Los consejeros presionaron a Asuero para que aprobara tal edicto, con el fin de imposibilitar que el rey volviera a recibir favorablemente a Vasti, no fuera que ellos sufrieran la venganza de ella al recibir la restauración de su influencia." (*Commentary on the Old Testament,* 3:3:331.)

El rey cedió; el decreto fue emitido, y Vasti perdió su lugar como reina, dando oportunidad para que Ester fuera elegida como una de las esposas del rey y finalmente salvara a su pueblo.

(31–4) Ester 2:5–8. ¿Cuál era el parentesco entre Ester y Mardoqueo?

Poco se sabe con certeza en cuanto a Mardoqueo. Era de la tribu de Benjamín y su bisabuelo aparentemente fue llevado al cautiverio en la primera deportación de judíos. Algunos escritores judíos creen que tenía un alto puesto en la jerarquía persa que le daba acceso a la corte (véase Keil y Delitzsch, *Commentary,* 3:3:337). Por el relato bíblico parece que era un hebreo devoto que tenía gran fe en Jehová. También era valiente, recto y práctico en sus decisiones.

Al hermano de su padre le nació una hija que recibió el nombre de Hadasa, "mirto" en hebreo. Sin embargo, en la historia sagrada se le menciona por su nombre persa, Ester, que significa "estrella". Al morir los padres de ella, Mardoqueo la adoptó y la crió en su casa.

(31–5) Ester 2:10. ¿Por qué Ester no declaró cuál era su pueblo?

A Ester se le mostró respeto y deferencia porque, obedeciendo la sugerencia de Mardoqueo, ella no dijo que era de linaje judío. Una doncella judía no habría recibido trato tan amistoso. Aun después de ser elegida como reina, mantuvo en secreto su identidad racial por solicitud de Mardoqueo (véase vers. 20).

(31–6) Ester 2:12–17. ¿Qué eran los meses de los atavíos?

Adam Clarke explica así: "se elegían las más hermosas entre las vírgenes de todas las provincias de Babilonia; y se tomaban de entre todas las *clases sociales,* indiscriminadamente; en consecuencia, había muchas que se habían criado en bajos niveles". (*The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes,* 2:810.)

Se requería un largo período de preparación y embellecimiento para estas mujeres antes de su presentación ante el rey.

El hecho de que cada virgen podía recibir "lo que ella pedía" (vers. 13) parece implicar que podía elegir joyas y adornos a fin de hacer la impresión más favorable. Ester no usó este privilegio, sino que tomó solamente lo que Hegai, el eunuco del rey, o cuidador del harén, le dio. Ester debe haber sido muy bella para ser elegida por el rey.

Es probable que los meses de los atavíos fueran usados tanto para impartir capacitación y educación en cuanto a las costumbres de la corte así como para preparación física.

(31–7) Ester 2:21–23. ¿Qué hizo Mardoqueo para que Ester se lo comunicara al rey?

Evidentemente Mardoqueo, que servía en la corte, se enteró de un complot para asesinar al rey. Los reyes de la antigüedad estaban conscientes de que corrían el riesgo de asesinato y siempre estaban bien custodiados. Pero Bigtán y Teres, "de la guardia de la puerta" (vers. 21), o sea, de la guardia personal del rey, cuidaban los aposentos de éste. Su conspiración para matar al rey era especialmente peligrosa porque podían fácilmente acercarse a él. Mardoqueo se enteró del complot y lo informó al rey a través de Ester. El relato de la lealtad de Mardoqueo se incluyó aquí por la importancia que tuvo en el desenlace de la narración.

(31–8) Ester 3:1–6. ¿Por qué Mardoqueo no se arrodillaba ante Amán?

Probablemente no había nada personal en la negativa de Mardoqueo de arrodillarse ante Amán. "La única explicación es que Mardoqueo solicitó que no se le obligara a hacerlo por ser judío. Es posible que Amán demandara no solamente sujeción sino también adoración, y Mardoqueo no quería violar el primer mandamiento . . . Si el temor a la idolatría era lo que había detrás de la negativa de Mardoqueo a inclinarse, entonces ningún judío se inclinaría, y es comprensible la decisión de Amán de vengarse de todo el pueblo. Herodoto (i. 106; iii. 79) también cuenta acerca de actos de venganza que involucraban una matanza en masa . . . En el libro de Ester el antisemitismo se hace evidente en la intención expresa de Amán de exterminar a toda la raza judía. Podría parecer increíble que el orgullo herido de un hombre llevara a una conclusión tan irracional si no fuera que la historia ha conocido un ataque igualmente irracional contra los judíos en el siglo XX." (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary*, págs. 416-17.)

(31–9) Ester 3:7–15. ¿Por qué el decreto fue publicado prematuramente?

Ester había sido reina durante tres años cuando Amán llevó a efecto el complot que había planeado. Esto lo hizo echando suertes para determinar el día en el que ejecutaría el decreto —primero para conocer el día del mes y luego para conocer el mes del año (véase Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary*, pág. 417).

"Aquí nos vemos forzados a preguntarnos por qué se publicó el decreto tan prematuramente. Se les instruyó a los escribas que lo prepararan el trece del primer mes. Aunque debían hacerse muchas copias en diferentes idiomas, no se requería mucho tiempo para hacerlo en una oficina de gobierno bien organizada. Tan pronto como los escribas terminaron su labor, se mandó el decreto a todos los rincones del imperio, y llegaría a los puntos más distantes en el plazo de tres semanas a lo sumo. Esto daría once meses, y diez en las provincias más lejanas, entre la publicación y la ejecución del decreto. ¿Cuál fue el motivo para tal intervalo? Ciertamente no se requería tanto tiempo para preparar su ejecución, ni se sugiere en el texto que haya sido así, como supone Bertheau. Ni tampoco debe haber sido la intención de Amán que los judíos sufrieran un largo período de ansiedad. Por el contrario, el motivo parece haber sido, como Clericus y otros han conjeturado, obligar a muchos judíos a abandonar sus propiedades y escapar a otras regiones a fin de preservar sus vidas. De esta manera Amán alcanzaría su propósito. Se vería libre de la presencia de los judíos y podría enriquecerse, apropiándose de sus posesiones. Por otra parte, la providencia de Dios interceidiendo por los judíos es inequívocamente evidente tanto en la prisa de Amán para satisfacer su deseo de venganza como en el hecho de que la suerte cayó en fecha tan lejana. Fue solamente gracias a que hubo tal intervalo entre la publicación del decreto y el día señalado al azar para su ejecución, que fue posible que los judíos tomaran medidas para evitar la destrucción que los amenazaba, tal como lo demuestran los acontecimientos históricos." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 3:3:348–49.)

(31–10) Ester 4:1–17. ¿Fue preordinada Ester?

"El pueblo judío del imperio sufrió un golpe terrible cuando la noticia se diseminó. Y sobre Ester recayó una carga doble: primero, la triste noticia de la condena a muerte que se cernía sobre su pueblo; luego, el riesgo de perder la vida ella misma al procurar evitar la calamidad general.

"Uno de los indicios de la religiosidad en los personajes principales de esta historia se hace evidente en la declaración perspicaz de Mardoqueo a Ester: '. . . ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?' Parece ser que se implica la existencia de una Providencia y un propósito vigilante, aunque no se menciona explícitamente a Dios en este pasaje ni tampoco en el resto del libro." (Ellis T. Rasmussen, *An Introduction to the Old Testament and Its Teachings*, 2: 116.)

En otras palabras, Mardoqueo le dijo a Ester que tal vez a ella se le había levantado para ser reina en ese tiempo con el propósito de que salvara a su pueblo. También se implica que la belleza de Ester era un don de Dios para ponerla en posición de ganar la gracia del rey y salvar a su pueblo.

(31–11) Ester 4:11–16. "Si perezco, que perezca"

Hay dos puntos que hacen importante este versículo: el consejo de Ester de que ayunaran tres días y tres noches, y su determinación de arriesgar su vida, si era necesario, a fin de salvar a su pueblo. A ella no se le había llamado para ver al rey por treinta días (véase vers. 11) y dedujo que ya no le agradaba y no sería bien recibida si entrara sin ser invitada. Sus palabras no son una expresión de desesperación, sino de resignación ante lo que había decidido que tenía que hacer (véase Keil y Delitzsch, *Commentary*,

3:3:352–54). Los reyes del Medio Oriente generalmente tenían muchas esposas, y ellas por lo general se presentaban solamente cuando se les llamaba y no cuando ellas de por sí decidían ver al monarca. Ir a la presencia del rey sin ser llamado era un delito castigado con la pena capital. La vida de Ester realmente estaba en juego.

(31–12) Ester 5:1–8. Ester no se apresura

Ester se valió de su primer recibimiento favorable para asegurarse la buena voluntad del rey y hacer una invitación estratégica. Pero la primera invitación no fue suficiente y tuvo que ofrecer un segundo banquete a la noche siguiente. Lo que sucedió en esas veinticuatro horas es de suma importancia (véase el capítulo 6). El repentino deseo del rey de que le leyeran los anales históricos obviamente fue inspirado por el Señor. El ayuno y la fidelidad de Ester y de su pueblo fueron productivos y lograron la ayuda del Señor. Con la fuerte posición que ocupaba Amán y con lo mucho que el rey lo favorecía (véase Ester 3:1–2), una acusación directa de parte de Ester bien podía ser rechazada si el rey no hubiera estado preparado de antemano.

(31–13) Ester 5:9–14. ¿Qué altura tenía la horca?

La horca probablemente no era un patíbulo muy complicado, sino más bien un madero alto del cual iban a colgar a Mardoqueo. Cincuenta codos serían aproximadamente unos ventidós metros de altura. Cuanto más alta fuera la horca, más fácil sería verla desde una gran distancia. La intención de Amán parece haber sido la de usar a Mardoqueo para ejemplo ante todos.

(31–14) Ester 6. Se honra a Mardoqueo, no a Amán

"Resulta irónico que en ese momento en particular el rey se valiera de los servicios de Amán para recibir una sugerencia en cuanto a cómo honrar a cierto hombre merecedor. Amán no sabía que era para Mardoqueo que se estaban preparando los honores, ¡en el preciso momento en que él había llegado a obtener permiso para ahorcarlo!

"Y así fue que Amán sufrió la frustración y la humillación de hacer para Mardoqueo lo que había esperado para sí mismo; además, no tuvo oportunidad de llevar a cabo su malvado plan. Notemos que la propia esposa de Amán había predicho de forma amenazadora el terrible destino que vendría sobre él si su oponente era 'de la descendencia de los judíos'." (Rasmussen, *Introduction to the Old Testament,* 2:117.)

(31–15) Ester 7:7–8. ¿Por qué cayó Amán sobre la cama de Ester?

En el Medio Oriente, en los tiempos antiguos, se servían los banquetes a los invitados mientras estaban reclinados sobre almohadones o sillones. El vocablo hebreo que se ha traducido como lecho bien pudo ser un sillón o reclinatorio. Parece ser que Amán se acercó a Ester en el banquete y cayó sobre el reclinatorio de ella para rogar por su vida. La abrupta partida del rey pudo deberse al deseo de verificar lo que Ester había dicho, con algunos de los otros ayudantes de la corte. Al retornar el rey al banquete, interpretó la postura de Amán como una insinuación de carácter sexual y dio orden de que lo ejecutaran. Así, sin sugerencia directa de Ester respecto a cuál debía ser el castigo de Amán, las circunstancias llevaron a la rápida ejecución del hombre que pudo haber resultado ser, aun después de haber perdido el apoyo del rey, un poderoso enemigo de la reina.

(31–16) Ester 8. ¿Por qué algunos de los persas "se hacían judíos"?

"La tarea de salvar al resto de los judíos después que Ester y Mardoqueo fueron salvados y honrados en el reino fue complicada por el anunciado principio de que ningún edicto que se hubiera emitido en el nombre del rey podía revocarse. Tenían que establecer un medio para dar a los judíos autoridad para luchar por su propia vida y defenderse de quienes trataran de obedecer el primero edicto de muerte el día trece del mes de Adar.

"Notemos el típico fenómeno psicológico de la 'conversión' de muchos al judaísmo al ver el creciente poder de los judíos en el reino (vers. 17)." (Rasmussen, *Introduction to the Old Testament,* 2:117.)

(31–17) Ester 9:17–32. La festividad de Purim

Pur (*purim* es el plural), o echar suertes, procedimiento usado por Amán (véase Ester 3:7) para determinar el día de la destrucción de los judíos, se consideraba después como una gran bendición. El hecho de que la suerte había caído en una fecha lejana permitió que Ester y Mardoqueo salvaran a su pueblo. Para celebrar esta gran ocasión de liberación, los judíos establecieron un nuevo festival que ellos conmemoran hasta la fecha. Se le llama *Purim* en memoria de la suerte echada por Amán y es un festival de gran regocijo. Un escritor judío de nuestro tiempo describe así esta celebración:

"Purim es lo más parecido que tiene el judaísmo a una fiesta popular o carnaval. Es otra celebración de luna llena, y coincide con el catorce del mes *Adar,* generalmente en febrero o marzo. El origen de la celebración está en el libro de Ester. La ocasión, naturalmente, es la famosa liberación de los judíos persas de su opresor hitleriano, Amán . . .

"El día anterior a Purim es el Ayuno de Ester, y se ayuna desde la salida del sol hasta el ocaso. A la puesta del sol las sinagogas se llenan. La marcada diferencia entre esta celebración y las demás del año judío está en el número de niños que participan. Purim es la Noche de los Niños en la casa del Señor. Siempre lo ha sido, y los niños sienten sus derechos y los ejercen. Portan banderas y matracas . . . con las que producen un ruido sorprendente. Después de las oraciones vespertinas comienza la lectura del Libro de Ester, con bastante solemnidad, con la bendición acostumbrada sobre el libro y el canto de los primeros versículos con una música especial que se escucha solamente en esta festividad. Los niños están muy quietos, esperando. El Lector canta el primero y el segundo capítulo y por fin llega a las famosas palabras 'Después de estas cosas el rey Asuero engrandeció a Amán . . . agague', pero nadie llega a oír la última palabra. El nombre Amán desata el zapateo, golpeteo y un huracán de matracas. El Lector espera pacientemente. El ruido disminuye. Sigue la lectura y pronto el Lector enuncia otro 'Amán'. El demonio parece desatarse nuevamente al sonido de este nombre. Esto continúa, y como Amán ahora es una figura impor-

tante en el relato, el ruido se produce bastante frecuentemente. Los niños, lejos de cansarse o aburrirse, se llenan de entusiasmo. Lo hacen con un seguro instinto de populacho: austero silencio durante la lectura, explosiones después de cada 'Amán'. Hay pasajes en los que el nombre de Amán aparece varias veces en un corto espacio. La paciencia del Lector va disminuyendo y finalmente se acaba. Es imposible leer con tantas interrupciones. Hace gestos airados a los niños a través de la tormenta de las matracas y arroja miradas pidiendo auxilio al rabino. Esto, naturalmente, es lo que los niños han esperado. Desde ese momento hasta el final hay una lucha despiadada entre el Lector y los niños. El trata de no pronunciar bien el nombre 'Amán'; que aparece tan repetidamente, pero ellos lo detectan con estentóreas salvas. El llega al versículo final, agotado, vencido, furioso, y todo es risa desordenada en la sinagoga. Tal vez no sea muy justo hacer que el Lector se lleve las de Amán en esta celebración, pero eso es casi lo que sucede . . .

"Más allá de esta alegría, la festividad incluye obligaciones religiosas: escuchar el *Megillah* (el Libro de Ester), repartir dádivas entre los pobres, preparar una comida de celebración e intercambiar presentes con los vecinos y amigos. Esta última práctica es el *Shalakh Manos*, o sea el Envío de regalos. Los regalos deben ser comidas o bebidas para consumir ese mismo día." (Herman Wouk, *This Is My God*, págs. 98–100.)

(31–18) Ester 10:1–3. ¿Por qué la mayoría de los judíos quedó en Babilonia?

Tener a Mardoqueo cerca del rey ciertamente aliviaba de mucha opresión a los judíos y les daba un lugar favorable en el imperio. Este buen trato pudo haber sido la razón por la que la mayoría de los judíos prefirieron quedarse en Babilonia en lugar de retornar a Judea cuando surgió la oportunidad.

RESUMEN ANALITICO

(31–19) Mardoqueo: En el mundo pero no ser de él

La situación de Mardoqueo se asemeja en algunas maneras a la de los modernos seguidores de Jesús. Para Mardoqueo Babilonia era una realidad física. El se veía obligado a actuar en medio de una sociedad extranjera. Hoy día, Babilonia, o el mundo, es una realidad espiritual. Las normas del mundo moderno son constantemente extranjeras (extrañas) a los valores defendidos por los discípulos del Salvador. El cometido está en mantener intactos los valores y a la vez encontrar formas, tal como lo hizo Mardoqueo, de ser útil a la sociedad y a Cristo. Mardoqueo no podía haber hecho lo que hizo si hubiera transigido sobre sus principios. Puesto que se había preparado y estaba deseoso de tomar parte en los asuntos del reino, finalmente llegó a ser el principal ministro del rey.

"En Doctrina y Convenios el Señor nos dice que estemos ansiosamente empeñados en causas buenas (véase 58:27). Esto sugiere que no podemos responder a todas las causas. Debemos seleccionar lo que quisiéramos hacer en términos de tareas comunitarias y cívicas. Pero también sugiere que debemos dedicar cierta parte de nuestro tiempo y talentos al servicio de nuestra comunidad, pues tiene valor a los ojos de Dios.

"El mundo está lleno de manías. El mundo está lleno de causas inútiles que llevan a un callejón sin salida. Nuestra tarea, por lo tanto, es ser prudentes en la selección de una buena causa, con las Escrituras y los profetas modernos como nuestra guía.

"Anne Morrow Lindbergh, en su libro *Gift From the Sea* (Un don proveniente del mar) dice: 'Mi vida no puede poner en acción todas las demandas de toda la gente ante la que mi corazón responde'. Vosotros no podéis ocuparos de más cosas que las que podéis llevar a cabo. La selección cuidadosa de causas es una de las más elevadas formas del uso del libre albedrío que podemos alcanzar, y, realmente, uno de los caminos en los que Dios pone a prueba nuestra sabiduría básica y nuestra capacidad de amar." (Neal A. Maxwell, discurso presentado en la conferencia de Jóvenes Adultos de Catalina, California, el 23 de octubre de 1972.)

(31–20) ¿Has venido tú "para esta hora"?

Ester significa "estrella" en lengua persa. ¡Cuán apropiado el título para una mujer que pudo haber estado presente "cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios"! (Job 38:7.) Aunque el texto no menciona preordinación o llamamiento de Ester, la pregunta de Mardoqueo, "¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" (Ester 4:14) sugiere que ella vino al mundo para salvar al pueblo del pacto.

F. M. Bareham escribió lo siguiente:

"Nosotros presumimos que Dios puede controlar Su mundo solamente por medio de grandes batallas, mientras que todo el tiempo lo hace por medio de hermosos niños.

"Cuando un error requiere corrección, o una verdad ser predicada, o un continente ser descubierto, Dios envía a un niño al mundo para hacerlo." (En Spencer W. Kimball, *La fe precede al milagro*, pág. 321.)

¿Y usted? ¿Se ha detenido a pensar alguna vez en qué puede consistir su preordinación? Considere estos pensamientos expresados por el élder Bruce R. McConkie: "Los grandes hombres fueron preordinados a ciertos ministerios particulares. Pero eso es solamente una parte de la doctrina de la preordinación. Lo grande y glorioso de la preordinación es que toda la casa de Israel fue preordinada, que millones y más millones —comparativamente pocos entre el total de las huestes preexistentes— fueron preordinados". (*Making Our Calling and Election Sure*, Brigham Young University Speeches of the Year, Provo, 25 de marzo de 1969, pág. 6.)

Es posible que nuestro llamamiento no sea el de salvar a una nación, ni el de guiarla. Pero hay una cosa que es cierta: Usted está aquí no por casualidad sino por designio. Si lo desea, tiene un papel que desempeñar en el establecimiento del reino, el cual finalmente dará como producto a Sión en preparación para la segunda venida de Cristo.

Nehemías: Edificador de murallas y voluntades

32

(32–1) Introducción

Nehemías sobresale como uno de los hombres ilustres del Antiguo Testamento. Al cumplir una misión necesaria en su época, demostró el más elevado nivel de dedicación y coraje, tanto en la materia práctica de reconstruir las murallas de Jerusalén como también en el campo espiritual de la reconstrucción de la vida religiosa de su pueblo.

"El libro de Nehemías contiene la historia del pueblo judío hasta una fecha más cercana a nosotros, más que cualquiera de las otras obras históricas en el canon del Antiguo Testamento. Su interés es múltiple, ya que no solamente describe la reconstrucción de las murallas de Jerusalén, sino también la reconstrucción de la organización eclesiástica judía; y como autoridad en cuanto a los acontecimientos que relata, es de primer orden ya que se basa en información de su tiempo. Y su valor se ve aumentado por el vívido retrato del carácter noble de Nehemías mismo. Su carrera presenta una excepcional combinación de fuerte independencia y humilde confianza en Dios, de penetrante sagacidad y perfecta sencillez de propósito, de persistente oración con la actividad más enérgica posible; y en cuanto a fe religiosa y sabiduría práctica, sobresale notoriamente entre los ilustres personajes de la Biblia." (J. R. Dummelow, ed., *A Commentary on the Holy Bible*, pág. 278.)

El libro está escrito en primera persona. Su estilo autobiográfico indica que puede provenir de los propios escritos de Nehemías.

Instrucciones al alumno

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos pueden ayudarle en la lectura y estudio del libro de Nehemías.
2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE NEHEMIAS

(32–2) Nehemías 1. ¿Quién era Nehemías? ¿Dónde y en qué momento comienza la narración que él hace?

Poco se sabe en cuanto a la vida personal de Nehemías, excepto que era un judío que nació en exilio después que Ciro decretó que los judíos podían regresar a su tierra. Como se explicó en Comentarios sobre Esdras y en Temas suplementarios, sección J, solamente quisieron retornar unos pocos de los judíos que estaban en el exilio. La familia de Nehemías debe haber estado entre los que no quisieron hacerlo. Probablemente eran gente de influencia, dado que Nehemías era copero del rey Artajerjes (véase Nehemías 2:1). El asesinato era una amenaza constante para los reyes, y uno de los métodos más eficaces para realizarlo era envenenando la comida y bebida de los monarcas. El copero, persona asignada a confirmar que la comida y bebida del rey no estaba envenenada, ocupaba un puesto de gran confianza y responsabilidad. Aunque estaba en Persia gozando de poder e importancia, Nehemías no había olvidado a su pueblo ni a su tierra. Al enterarse de la triste condición de los suyos, ayunó y oró por su pueblo.

(32–3) Nehemías 2:1–11. El rey envió a Nehemías a Jerusalén

La buena voluntad del rey Artajerjes hacia Nehemías es evidente no solamente en que le dio permiso para regresar sino también en que le dio guardas, una escolta y un salvoconducto para pasar por los territorios "más allá del río", o sea, al occidente del Eufrates en su regreso a Judá. El rey también le concedió permiso para usar madera de los bosques reales para construir las murallas de Jerusalén así como los portones y su propia casa.

(32–4) Nehemías 2:10. ¿Quién era Sanbalat?

Sanbalat, gobernador de Samaria, y los gobernadores de otras regiones vecinas se oponían a los planes de los judíos para Jerusalén y no estaban de acuerdo con la protección que les daba el rey de Persia. Una amarga enemistad había nacido entre los samaritanos y los judíos que habían regresado con Zorobabel (véase Comentarios sobre Esdras 4). El hecho de que Nehemías regresara con pleno poder de parte del emperador para fortificar la ciudad de Jerusalén fue un golpe para los samaritanos, y abiertamente se opusieron a ello. Sanbalat de Samaria encabezaba el grupo de opositores (véase vers. 19) e hizo necesario que Nehemías pertrechara con armas a quienes trabajaban en las murallas de Jerusalén (véase capítulos 4 y 6).

(32–5) Nehemías 2:12–16. Nehemías recorre las murallas en la noche

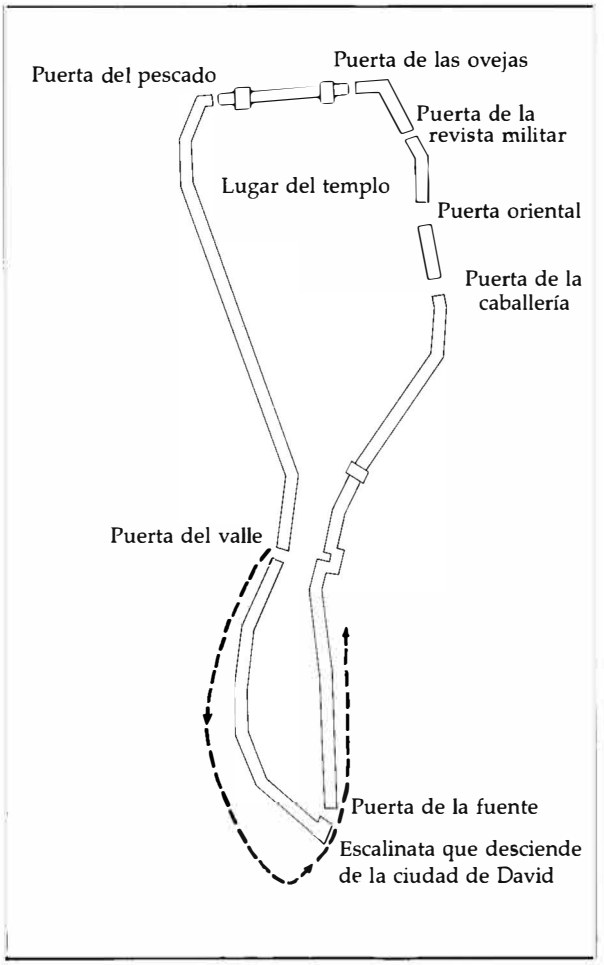
Nehemías escribió con tanto detalle su recorrido de reconocimiento y la reconstrucción posterior de las murallas de la ciudad que nosotros tenemos una buena idea de los lugares a los que hizo referencia. El mapa que se incluye aquí muestra dichos lugares.

Véase en la sección de mapas los mapas de Jerusalén para comparar la ciudad de la época de Nehemías con la ciudad de la época de Jesús.

(32–6) Nehemías 4:16–18. "Cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos"

Los nombres de las familias asignadas para reparar las murallas y los portones aparecen en Nehemías 3. Los líderes de los pueblos vecinos estaban enojados porque los judíos estaban fortificando a Jerusalén y volviendo a sus antiguas prácticas religiosas. Sanbalat, el gobernador de Samaria, estaba especialmente irritado. Pero el plan que idearon para atacar y evitar la reparación de las murallas, que ya estaban a la mitad de su altura (véase Nehemías 4:6), fue frustrado por Nehemías, quien había hecho que quienes cuidaban y quienes trabajaban estuvieran armados de día y de noche (véase vers. 21–22). El llamado que Nehe-

Antiguas ruinas de la ciudad de David, de la época de Nehemías



Recorrido que Nehemías efectuó en la noche

mías hizo a los judíos a defender sus familias y hogares (véase vers. 14) es semejante al que hizo Moroni en el Libro de Mormón (véase Alma 43:46–47; 46:12).

Una oposición semejante a la experimentada por Nehemías, y la misma solución, fue la que enfrentaron los hombres de Dios en esta dispensación. Consideremos lo que el presidente George Q. Cannon, consejero de Brigham Young, dijo en cuanto a la persecución en Utah en los alrededores del año 1884, y en cuanto a la construcción del Templo de Nauvoo unos cuarenta años antes: "Da ánimo pensar que, en medio de los asaltos que se realizan contra La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, y de las amenazas que circulan concernientes a nosotros y a nuestro destino futuro, hay suficiente fe en medio del pueblo para proseguir, sin desánimo y sin cesar, la gran obra que sentimos que nuestro Padre ha impuesto sobre nosotros. No hemos estado en la situación en la que estábamos en Nauvoo cuando allí terminamos nuestro templo, pues en aquel entonces los obreros que trabajaron en él eran como los judíos en los días de Nehemías, cuando emprendieron la reconstrucción de las murallas de Jerusalén, y tenían que trabajar gran parte del tiempo con sus herramientas de trabajo en una mano y en la otra las armas para defenderse. Estábamos rodeados de grupos contrarios y vivíamos en un estado constante de temor por causa de las amenazas que nos hacían, por las confabulaciones y los ataques contra nuestras colonias cercanas en los que incendiaban las casas, destruían los graneros, mataban el ganado y expulsaban a la gente de sus hogares." (*En Journal of Discourses,* 25:167.)

(32–7) Nehemías 5. Nehemías efectuó reformas sociales entre su pueblo

La verdadera grandeza de Nehemías se destaca en estos versículos. Una de las razones por las que los judíos todavía estaban en extrema pobreza era la opresión a que los sometían sus antiguos mandatarios. Nehemías pudo haberse aprovechado de igual manera, pero en cambio se enojó por los impuestos excesivos (tributo del rey), por la usura, la esclavitud y la confiscación de la propiedad privada.

Aunque sus predecesores "abrumaron al pueblo" (Nehemías 5:15) o, en otras palabras, pusieron una carga pesada sobre el pueblo, Nehemías mostró su grandeza como gobernador no aceptando salario tomado de los impuestos del pueblo. Era rico y prefirió servir sin remuneración.

Los reyes justos en el Libro de Mormón también fueron conscientes en este sentido y trabajaban para obtener su propio sostén en lugar de sobrecargar a la gente (véase Mosíah 2:14; 29:40).

(32–8) Nehemías 6. ¿Qué importancia tenían las murallas?

Sanbalat trató de arrastrar a Nehemías a una trampa (Nehemías 6:2) mediante una invitación para negociar, pero Nehemías no se dejó engañar. De hecho, ni siquiera se intimidó por las amenazas de Sanbalat de informar al rey Artajerjes de una supuesta rebelión judía.

Se terminó la muralla en cincuenta y dos días (véase vers. 15), y se establecieron guardias para proteger a quienes vivían en la ciudad. La muralla era una protección, pero también era un símbolo físico importante del establecimiento de los judíos como nación. La ciudad santa se transformó en una fuerza unificadora a medida que algunas familias fueron elegidas al azar para vivir en ella (véase Nehemías 11:1–2). Sanbalat y los otros enemigos de Judá comprendieron cabalmente el significado de las murallas y de los esfuerzos que Nehemías, como caudillo, hacía para unificar a su pueblo. Por eso es que la oposición que demostraron era tan persistente.

(32–9) Nehemías 7:63–65. ¿Qué significa ser excluido del sacerdocio?

Los que no podían trazar su genealogía, o quienes trataban de esconderla, no tenían derecho al sacerdocio. La misma situación se menciona en Esdras 2:62.

(32–10) Nehemías 8:1–12. Establecimiento de la sinagoga y la fiesta

Es de importancia particular que Esdras el escriba leyera la ley al pueblo, porque parece que fue ésta la primera vez que una sinagoga, o lugar para leer y exponer las Escrituras, se estableció en Jerusalén después del retorno desde Babilonia. Un erudito comentó el versículo 8 en la forma siguiente: "Los israelitas, habiendo sido sacados del cautiverio en Babilonia, en el que habían estado *setenta años,* de acuerdo con la predicción de Jeremías (25:11), no solamente eran su-

mamente corruptos, sino que parece que en general habían perdido el conocimiento del antiguo idioma hebreo a tal punto que cuando se les leyó el libro de la ley, no lo entendieron: pero ciertos levitas 'ponían el sentido', es decir, traducían al dialecto caldeo . . . Parece que el pueblo no solamente ignoraba su antiguo idioma, sino también los ritos y ceremonias de su religión, por haber estado tanto tiempo en Babilonia donde no se les permitía llevarlos a cabo. Siendo así, era necesario no sólo *interpretar* el *idioma* sino también *explicar* el significado de los *ritos* y ceremonias; y encontramos en el versículo 13 de este capítulo que se habían olvidado de la *fiesta de los tabernáculos* y todo lo pertinente a esa ceremonia." (Adam Clarke, *The Holy Bible . . .*with a *Commentary and Critical Notes,* 2:781–82; véase también Temas suplementarios, sección H.)

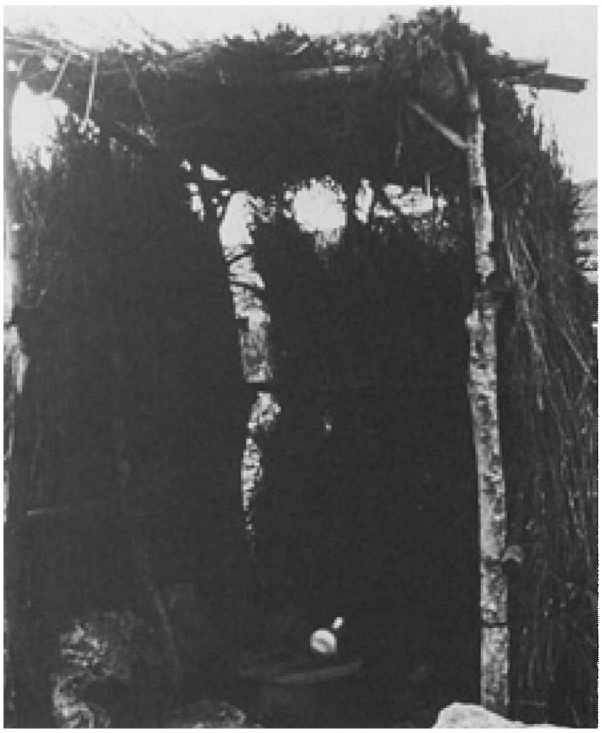
(32–11) Nehemías 8:10. Cuidado de los pobres

Una vez más la bondad de Nehemías quedó demostrada. No se limitó a invitar a la gente a participar en una festividad religiosa sino también a recordar a los pobres, a compartir su gozo por la bondad de Dios mediante el servicio caritativo.

(32–12) Nehemías 8:13–18. ¿Por qué Nehemías volvió a establecer la fiesta de los tabernáculos?

A menos que comprendamos el significado de la fiesta de los tabernáculos, puede parecer raro que Nehemías le diera tanta importancia a esta celebración. Los mandamientos para su celebración se encuentran en Levítico 23:34-44. El élder Bruce R. McConkie explicó su significado particular:

"Una de las tres grandes festividades a las que la concurrencia de todos los varones israelitas era obligatoria era la fiesta de los tabernáculos, y en todo sentido, era la mayor fiesta en Israel. Se celebraba cinco días después del día de la Expiación y tenía lugar después que los pecados del pueblo elegido habían sido quitados, renovando, y así restaurando, su relación especial de convenio con Jehová. Sobre todas las demás celebraciones, ésta sobresalía por ser una de regocijo, de expresión de testimonio y alabanza al Señor. En todo sentido, es la fiesta de Jehová, la única celebración mosaica que, como parte de la restitución de todas las cosas, será restaurada cuando Jehová venga a reinar personalmente sobre la tierra por mil años. Aún hoy día nosotros realizamos uno de sus principales ritos y lo hacemos en nuestras asambleas solemnes con la expresión del grito de Hosanna, y los adoradores de Jehová tendremos el privilegio de regocijarnos en otros de sus ritos sagrados.



Enramada para la Fiesta de los Tabernáculos

"También conocida como fiesta de las enramadas, porque Israel vivió en enramadas cuando estaba en el desierto, y como la fiesta de la cosecha, porque se realizaba al dar fin a la cosecha, era ocasión de alegre regocijo y de generosa ofrenda de sacrificios. Durante la celebración de la Pascua se ofrecían más sacrificios que en cualquier otra ocasión porque cada familia o grupo mataba un cordero que después comía; pero en la fiesta de los tabernáculos había más sacrificios de becerros, carneros, corderos y machos cabríos ofrecidos por los sacerdotes por el bien de la nación, que en todas las demás celebraciones israelitas juntas. Puesto que esta fiesta celebraba la finalización de la cosecha, representaba la misión de la casa de Israel, que es reunir en el evangelio a todas las naciones para Jehová, empresa que ya se ha puesto en marcha pero que no se completará sino hasta el Milenio cuando 'Jehová será rey sobre toda la tierra' y reinará personalmente en ella. Entonces se cumplirá lo que está escrito: (Zacarías 14:9–21). Ese será el día cuando la ley saldrá de Sión y la palabra del Señor de Jerusalén. Manifiestamente cuando la fiesta de los tabernáculos se celebre en ese día, sus ritos y ceremonias serán conforme al nuevo orden del evangelio y no incluirán el orden mosaico del pasado." (*The Promised Messiah,* págs. 432–33.)

(32–13) Nehemías 9. Recordando al Señor

Apartados de los extranjeros que había en su medio, los judíos ayunaron, oraron, alabaron al Señor, y repitieron su larga historia y las bendiciones de Dios recibidas a través de las generaciones desde Abraham hasta su época. Los levitas (el grupo del sacerdocio) se encargó de esto y su alabanza a Dios parece haber sido estimulada por el estudio de la Ley. Muchas referencias del capítulo 9 de Nehemías tienen que ver con acontecimientos históricos que se encuentran descritos en los cinco libros de Moisés:

1. El versículo 6 se refiere a la Creación (Génesis 1).
2. El versículo 7 se refiere al convenio abrahámico (Génesis 11–17).
3. Los versículos 9–11 se refieren al Exodo desde Egipto (Exodo 1–14).
4. El versículo 12 se refiere al pilar de fuego y humo (Exodo 20).
5. Los versículos 13–14 se refieren a la entrega de la ley (Exodo 20).
6. El versículo 15 se refiere al maná y al agua que brotó de la roca (Exodo 16–17).
7. El versículo 17 se refiere a la rebelión de los israelitas (numerosos ejemplos aparecen en Exodo y Números).

8. El versículo 18 se refiere al incidente del becerro de oro (Exodo 22).

Las referencias a acontecimientos históricos continúan en esa misma forma.

Los levitas constantemente se referían a las Escrituras cuando alababan al Señor. Ello es buen indicio del estado espiritual de los exiliados que habían retornado: las Escrituras habían sido abandonadas por demasiado tiempo. Y es buen indicio de la sabiduría de Nehemías y de Esdras, quienes buscaron llevar de nuevo el pueblo al pacto mediante las Escrituras.

(32–14) Nehemías 10:28–39. Los judíos renovaron sus convenios

En su nuevo espíritu de unidad y de orgullo nacional, los judíos hicieron convenios de casarse solamente con gente israelita (véase Nehemías 10:30); de guardar santo el día de reposo (véase vers. 31); de pagar el impuesto del templo instituido por Moisés (véase vers. 31); de hacer ofrendas (véase vers. 33–35); de dedicar el primogénito al Señor (véase vers. 36); de sostener a los levitas y sacerdotes mediante sus diezmos (véase vers. 37–38); y de hacer todo lo necesario para sostener el templo (véase vers. 39). En otras palabras, hicieron convenio de establecer la obediencia a la ley de Moisés.

En Nehemías 10:38 se menciona el "diezmo del diezmo". Los levitas tenían que diezmar el dinero que recibían para su sostén para el sostén de los sacerdotes. Originalmente el impuesto del templo era medio siclpor cada persona de más de veinte años de edad (véa- se Exodo 30:13). Esta cantidad fue reducida a una "tercera parte" o a un tercio de siclo. Tales ofrendas seguían en vigencia en tiempos de Jesús (véase Lucas 21:1–4).

(32–15) Nehemías 10:29. ¿Quedó el pueblo bajo pena de maldición?

Es evidente que la protesta y el juramento mencionados en este versículo podían acarrear bendición o maldición, según la obediencia o desobediencia a los mismos.

(32–16) Nehemías 11:1–2. Un diezmo de la gente misma

Luego de echar suertes, una de cada diez familias que estaban en Persia fue a vivir a Jerusalén como diezmo a la Ciudad Santa.

(32–17) Nehemías 13. Nehemías estableció más reformas

Nehemías sacó a los extranjeros que concurrían a las sinagogas (véase Nehemías 13:1–3) y luego limpió el templo de un apóstata residente (véase vers. 4–9). Reforzó el control de la compra y venta en día de reposo (véase vers. 14–21) y además aconsejó a todo Israel a casarse con mujeres de su propio pueblo. Este fue un hombre que dejó un puesto de influencia y de buena remuneración, y por amor a Dios y a su pueblo dedicó su vida a propósitos justos. Ciertamente Nehemías será contado como uno de los siervos elegidos de Dios.

(32–18) Nehemías 13:28–31. ¿Qué acontecimiento se describe en estos versículos, y por qué es significativo?

En épocas posteriores los samaritanos consideraban que el Monte Gerizim era el lugar santo mientras que los judíos consideraban que era Jerusalén el lugar de adoración (véase Juan 4:19–22). Aunque no se declara específicamente, el conflicto mencionado en estos versículos del libro de Nehemías es lo que llevó al establecimiento del Monte Gerizim como lugar santo para los samaritanos.

El Monte Gerizim

"Después del retorno de los judíos al cautiverio en Babilonia, Gerizim nuevamente llegó a ser un lugar de importancia como centro de la adoración samaritana. Cierto individuo, de nombre Manasés, hijo o nieto de Joiada, sacerdote en Jerusalén (Neh. 13:28), se casó con la hija de Sanbalat el horonita. Por haber rehusado abandonarla, fue expulsado del sacerdocio y se refugió entre los samaritanos, y como miembro de la familia de los sacerdotes, estableció el Monte Gerizim como rival del templo y del sacerdocio (Juan 4:20)." (Bible Dictionary, s. v. "Gerizim".)

RESUMEN ANALITICO

(32–19) Epoca para adquirir confianza y hacer convenios

Al examinar el Antiguo Testamento, encontrará evidencia, una y otra vez, de que las condiciones pudieron haber sido mejores si el pueblo hubiera cumplido su parte de los pactos (convenios). Pero también puede ver que el Señor nunca pierde el control de las distintas situaciones. Bajo lo que parecían ser las peores circunstancias, los mandatarios, sacerdotes y profetas del Señor recibieron instrucciones de hacer ciertas cosas que tenían como propósito hacerlos merecedores de todas las bendiciones que el pueblo del Señor quería recibir. No parecía posible hacer lo que el Señor pidió del pueblo mediante Zorobabel, Esdras y Nehemías. Sin embargo, con un poquito de esfuerzo de parte de los profetas, la confianza del pueblo aumentó y todos se esforzaron.

El presidente Brigham Young dijo con respecto a la confianza en épocas de pruebas: "La confianza, hermanos, CONFIANZA en nuestro Dios y la confianza de los unos en los otros . . . Puedo decir que ya la tenemos; pero pienso que un aumento de fe en nuestro Dios y de confianza mutua es cosa deseable. Si pudiéramos obtener esa fe y confianza de los unos en los

otros, y en nuestro Dios, a tal punto que al pedir un favor lo hiciéramos con plena seguridad y conocimiento de que recibiríamos, ¿no creéis que éstas nos llevarían directamente a hacer lo necesario en toda transacción y circunstancia de la vida? Ellas nos impulsarían a hacer no solamente lo que se solicita sino mucho más. Si vuestro hermano os pidiera ir con él una milla, iríais con él dos; si os pidiera vuestra túnica, le daríais también la capa. Este principio nos impulsa a hacer todo lo que podemos para llevar adelante el bienestar mutuo, la causa de Dios en la tierra y todo lo que el Señor desea que hagamos; nos prepara e inclina a hacerlo en seguida." (The *Journal of Discourses*, 1:115.)

Había los valientes que trabajaron diligentemente; había los de corazón desfalleciente; y había los que eran amargos enemigos de la obra del Señor y sus siervos. Sin embargo, la obra se efectuó y llegó a ser un monumento de la fe y valor de aquellos que habían aceptado su responsabilidad.

Los judíos en la época de Nehemías hicieron votos de renovar los convenios que ellos y sus padres habían hecho. Hoy día algunas personas hacen convenios y lo toman ligeramente, actitud que el presidente Joseph Fielding Smith comentó así:

"Deberíamos comprender sincera y plenamente que ningún requisito, solicitud o mandamiento hecho al hombre por el Padre o el Hijo, se da sino con el propósito de adelantar al hombre en la senda de la perfección eterna. Nunca, en momento alguno, el Señor ha dado un mandamiento que no haya sido para glorificar al hombre y acercarlo a la asociación eterna con el Padre y el Hijo. Somos demasiados los que recibimos los mandamientos del Señor con un espíritu de indiferencia o con la actitud mental de que se han dado con el solo propósito de privarnos de alguna comodidad o placer sin provecho real derivado de la obediencia a ellos.

"Todo convenio, contrato, alianza, obligación y mandamiento que hemos recibido por revelación y que ha venido del Todopoderoso tiene el único propósito de proporcionar la exaltación y perfección del individuo que los acepte en plena fe y obediencia. El que 'recibe un mandamiento con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente, ya es condenado' (D. y C. 58:29). Desgraciadamente hay demasiados que reciben en esa forma los convenios" (*Doctrina de salvación*, tomo I, pág. 150).

Preparativos para el glorioso regreso del Señor

33

(33–1) Introducción

Cuando Dios da una tarea, los fieles se mueven con prisa y diligencia para completar la obra asignada. Aunque a veces es fácil comenzar, no siempre resulta fácil o conveniente acabar la obra. El tiempo pasa y la dejadez nos roba el tiempo.

Así fue con la antigua Judá. Cuando Ciro, rey de Persia, concedió permiso para que los judíos regresaran de su exilio en Babilonia, también concedió que reconstruyeran la muralla de la ciudad y el santo templo de Jerusalén. Los judíos que retornaron comenzaron a trabajar casi en seguida. Pero un buen comienzo no siempre significa que habrá un buen fin. La obra del templo se demoró hasta que el Señor envió a Hageo y a Zacarías para animar al pueblo. Con el ánimo que ellos impartieron, el pueblo comenzó anhelosamente a dar fin a la obra. Aunque nunca fue tan magnífico como el Templo de Salomón, el segundo templo vino a ser un símbolo de devoción y obediencia a los que hicieron sacrificios para edificarlo a la gloria del Señor.

Instrucciones al alumno:

1. Emplee los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Zacarías.

2. Lleve a cabo las asignaciones del Resumen analítico según las instrucciones de su maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE ZACARIAS

(33–2) Zacarías 1:1. ¿Quién era Zacarías?

Zacarías era hijo de Berequías, quien era "hijo de Iddo" (vers. 1). Iddo era uno de los "sacerdotes y levitas" que acompañaron a Zorobabel, hijo de Salatiel, cuando abandonaron el exilio en Babilonia (véase Nehemías 12:1, 4, 7).

Algunos confunden a Zacarías con el Zacarías mencionado en el Nuevo Testamento (véase Mateo 23:35; Lucas 11:51). El profeta José Smith enseñó que son dos personas diferentes (véase *Enseñanzas del profeta José Smith*, pág. 318).

(33–3) Zacarías 1:2–6. ¿Se cumple siempre la palabra del Señor?

Zacarías les dijo a los que retornaban del exilio que eran testigos del cumplimiento de la palabra de Dios que dio mediante los profetas a sus padres (véase Marcos 13:31; Lucas 21:33). C. F. Keil y F. Delitzsch sugirieron que Zacarías dijo: "Vuestros padres ciertamente murieron hace mucho tiempo, y tampoco viven los profetas, ni pueden vivir, para siempre; pero a pesar de esto, las palabras de los antiguos profetas se cumplieron en el caso de vuestros padres. Las palabras y decretos de Dios pronunciados por los profetas llegaron a los padres, de manera que se vieron obligados a confesar que Dios realmente había hecho con ellos lo que El había amenazado hacer, es decir, había ejecutado el castigo anunciado." (*Commentary on the Old Testament*, 10:2:226.)

Zacarías rogó al pueblo que no resistiera las palabras de los profetas como lo habían hecho sus antepasados.

(33–4) Zacarías 1:8–17. Primera visión de Zacarías

Esta es la primera de siete visiones concedidas a Zacarías. "El motivo de las visiones es la creciente impaciencia de los exiliados que habían regresado. No percibían señales de la presencia de Dios, ni del interés de El por las dificultades y trabajos que ellos enfrentaban. Hageo les había asegurado que en poco tiempo Dios sacudiría los reinos y llenaría de gloria a su pueblo (véase Hageo 2:6, 7). Pero el tiempo pasaba y no había señales de ello. La gente comenzó a perder la fe en Dios. Estas visiones de Zacarías llegaron en medio de una gran crisis. Para sus compatriotas fueron un brillante panorama de esperanza, revelando la maravillosa providencia de Dios y su amor por su pueblo.

"La primera visión les asegura que Dios conoce cada detalle de sus circunstancias. Sus mensajeros están siempre alertas, trayendo nuevas a su Rey de todas las partes de la tierra." (J. R. Dummelow, ed., *A Commentary on the Holy Bible*, pág. 601.)

(33–5) Zacarías 1:8. ¿Cuál es el significado o simbolismo de los caballos de distintos colores?

"*El varón que cabalgaba sobre un caballo alazán* probablemente sea el ángel del Señor (compare con vers. 11; véase también Introducción a Exodo, en el manual anterior). En esta escena, representada en el fondo del valle, es el protector del pueblo de Dios. Los aspectos de la divina providencia están representados en las diferencias de color de los caballos celestiales. El *rojo* representa batalla y derramamiento de sangre (compare con Apoc. 6:4); el *blanco* representa victoria y paz (compare con Apoc. 6:2); *overo* es la representación de la secuela de confusión en el intranquilo período posterior al fin de las hostilidades (compare Apoc. 6:5–8)." (D. Guthrie y J. A. Motyer, eds., *The New Bible Commentary: Revised*, pág. 789).

(33–6) Zacarías 1:9–11. Misión de los jinetes

"Los jinetes enviados por Dios ahora regresan e informan que la tierra no se conmueve, sino que está quieta y descansada. De esto no debemos inferir que los jinetes fuesen enviados con el único y exclusivo propósito de obtener información con respecto al estado de la tierra para luego comunicárselo al Señor. Habría sido sumamente superfluo y sin sentido enviar toda una hueste, en caballos de distintos colores, con ese único fin. Su misión fue, más bien, participar activamente en la agitación de las naciones, si las había, y dirigir aquella agitación para alcanzar el fin que Dios perseguía, y ello en la forma indicada por el color del pelo de los caballos; esto es, de acuerdo con

[Apocalipsis 6], los que estaban montados en caballos alazanes, por la guerra y derramamiento de sangre; los que estaban en los overos, por el hambre, la peste y otras plagas; y finalmente los que estaban en caballos blancos, por la victoria y la conquista del mundo." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:2:234.)

(33–7) Zacarías 1:12–17. Restauración de Jerusalén

Durante setenta años Jerusalén estuvo en ruinas después de la terrible destrucción por mano de los babilonios en tiempos de Sedequías, rey de Judá. Zacarías ahora profetizó con respecto a una época en la que la tierra de Judá prosperaría de nuevo. Ciudades cubrirían la tierra, y Jerusalén sería edificada otra vez y adornada con un templo. El Señor aceptará una vez más a su pueblo y poseerá Jerusalén. Aquí vemos una profecía dualista. Jerusalén volvió a construirse bajo la guía de Zorobabel, Esdras y Nehemías y otra vez llegó a ser la capital de la nación judía. Pero en el año 70 d. C., Roma destruyó la ciudad y a los judíos como nación. No fue sino en 1948 que Israel una vez más llegó a ser nación independiente y que Jerusalén llegó a ser sede del gobierno para los judíos por segunda vez. El 13 de diciembre de 1949, el gobierno israelí anunció: "Jerusalén era y seguirá siendo la eterna capital de Israel" (*Encyclopedia Judaica*, 9:1486).

(33–8) Zacarías 1:16. "La plomada será tendida sobre Jerusalén"

Esta fue una forma de decir que la ciudad sería medida y construida de acuerdo con esa medida (véase Jeremías 31:38–40).

(33–9) Zacarías 1:18–19. ¿Qué son los cuernos?

"El cuerno es un símbolo de poder [comparar con Amós 6:13]. Los cuernos simbolizan las potencias del mundo que se levantan en hostilidad contra Judá y la dañan . . . Los cuatro cuernos que se ven simultáneamente [tal vez] representan a la sucesión de naciones. Esto se ve más claramente en las visiones de Daniel [Daniel 2 y 7] en las que no solamente Nabucodonosor vio la imagen colosal en un sueño [Daniel 2], sino también Daniel vio ascender simultáneamente del mar las cuatro bestias, que simbolizan los cuatro imperios que surgieron en sucesión uno después de otro. Es a estos cuatro imperios que se refieren los cuatro cuernos de esta visión . . . Zacarías los ve en pleno desarrollo de su poder, con el cual han oprimido y aplastado al pueblo de Dios . . .y mediante el que se destruirán a sí mismas." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:2:238–39.)

No está claro cuáles son los cuatro imperios representados en esta profecía. Si la profecía se refería a los imperios del pasado que participaron en el esparcimiento, serían Asiria, Babilonia, Persia y Media. pero si Zacarías estaba mirando hacia el futuro, tal como sucedió con Daniel, los cuatro imperios serían Asiria, Babilonia, Grecia y Roma. Persia y Media quedarían omitidos por motivo de que fueron responsables del retorno de los exiliados.

(33–10) Zacarías 1:20–21. ¿Cuál es el propósito de los carpinteros?

El Señor le dijo a Zacarías que los carpinteros harían temblar y derribarían a los cuatro cuernos. Tal como lo explicaron Keil y Delitzsch: "La visión no muestra qué poderes usará el Señor para este propósito. Sencillamente muestra al pueblo de Dios que toda potencia hostil . . .que se ha levantado o que se levantará contra él será juzgada y destruida por el Señor." (*Commentary*, 10:2:241.)

(33–11) Zacarías 2:1–5. ¿Por qué Jerusalén no debía ser medida?

"En el futuro Jerusalén va a parecerse a un territorio abierto, cubierto de ciudades sin murallas y de pueblos; no será más una ciudad rodeada de muros; de ahí que será extraordinariamente extendida por la multitud de hombres y ganado con la cual será bendecida (comparar con Isaías 49:19–20; Ezequiel 38:11).

La moderna Jerusalén se extiende más allá de sus murallas

Además . . . Jerusalén no tendrá entonces muralla protectora a su alrededor. Jehová le será como muralla de fuego que la rodea, es decir, una defensa de fuego que consumirá a todos los que se atrevan a atacarla (comparar con Isaías 4:5; Deuteronomio 4:20). Jehová también será la gloria en medio de Jerusalén, es decir, llenará la ciudad con su gloria (comparar con Isaías 60:19)." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:2:245.)

No ha sido sino hasta en los tiempos modernos que Jerusalén creció más allá de sus murallas.

(33–12) Zacarías 2:8. ¿Cuál es el significado de la expresión "la niña de su ojo"?

"La niña de ojo (*Lit*. abertura en la cual se encuentra el ojo, o más probablemente la pupila del ojo, lo que más se protege) es la expresión en lenguaje figurado usada para denotar la posesión más preciada, y en este sentido se ha aplicado a la nación de Israel desde [Deuteronomio 32:10]." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:2:248.)

(33–13) Zacarías 3. ¿Quién era el sumo sacerdote Josué?

La mayoría de los eruditos concuerdan en que el Josué mencionado aquí era el sumo sacerdote de aquel momento. Pero en la manera típica de los judíos, aquí hay dualismo. Josué (en hebreo *Yeshua*, en griego *Jiai–sus*, en español *Jesús*) fue un símbolo de Jesucristo, el gran Sumo Sacerdote (véase Hebreos 4:14). El capítulo es, definidamente, mesiánico en su naturaleza.

"De las promesas de un glorioso futuro para la ciudad y el pueblo de Dios, Zacarías se vuelve a los medios por los cuales las mismas se logran. Dios levantará un perfecto Mediador sacerdotal, del cual Josué y sus colaboradores son una representación." (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary*, pág. 790.)

(33–14) Zacarías 3:2. ¿En qué sentido Israel es "un tizón arrebatado del incendio"?

"Probablemente ésta sea una expresión usada corrientemente como proverbio. Israel, como nación, había sido rescatada del horno en Babilonia (confr. con Amós 4:11) para llegar a ser antorcha que iluminará a las naciones." (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary*, pág. 791.)

(33–15) Zacarías 3:3–5. ¿Cuál es el simbolismo de "vestiduras viles"?

"Josué es enfrentado por Satanás [véase Zacarías 3:1] . . . no en razón de ninguna ofensa personal ni en su vida privada o doméstica, sino en su capacidad oficial de sumo sacerdote, y por pecados que tenían que ver con su oficio, o por ofensas que involucraban a la nación [Levítico 4:3]; aunque no sólo como el portador de los pecados del pueblo ante el Señor, sino como cargado con los propios además de los del pueblo. La vestidura sucia que tenía puesta indica esto [Zacarías 3:3]". (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:2:251.)

La ropa vil representaba al pecado. El cambio de ropa simboliza dejar los hábitos viejos y ponerse nueva ropa —la cual sería la ropa de la rectitud.

(33–16) Zacarías 3:8–10. ¿Quién es el Renuevo?

Véase Comentarios sobre Isaías 11:1. Esta es, evidentemente, una referencia mesiánica.

(33–17) Zacarías 4:2. ¿Qué representa el candelabro?

El candelabro representa a Judá, que ha retornado del exilio en Babilonia (véase Dummelow, *Commentary*, pág. 603).

(33–18) Zacarías 4:3, 11–14. ¿Quiénes son los dos olivos?

Los dos olivos representan a Josué y a Zorobabel (véase Bruce R. McConkie, *Doctrinal New Testament Commentary*, 3:510).

Josué y Zorobabel pueden considerarse como símbolos del Mesías "porque como hombres llenos del Espíritu pueden conferir la bendición de Dios a la iglesia y al estado, y son un modelo del Mesías como Sacerdote y Rey" (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary*, pág. 791). Juan usó la misma figura en Apocalipsis 11:4, de manera que puede ser dualista en su significado.

(33–19) Zacarías 4:7. ¿Cuál es el significado del monte delante de Zorobabel?

La montaña representa los obstáculos que se interpusieron ante Zorobabel al intentar completar el templo. El monte se tornó en llanura; esto es, los obstáculos fueron quitados y Zorobabel pudo completar su obra en el templo (véase Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:2:270–72).

(33–20) Zacarías 4:10. "Los ojos de Jehová"

El profeta José Smith cambió esta frase por *siervos del Señor*. Comparar con Apocalipsis 4:8; D. y C. 77:4.

Dos olivos

(33–21) Zacarías 5:1–4. ¿Cuál es el significado del "rollo que volaba"?

El rollo era un papiro o libro que Zacarías vio pasando por el aire. "El rollo que volaba parece representar las principales disposiciones de la ley, tanto morales como religiosas, y simboliza el ejemplo divino de santidad. Su vuelo por los cielos muestra de dónde viene el juicio y también la velocidad de su ejecución. Hay dos pecados particulares que reciben condenación, uno a cada lado del rollo, según la fuerza del idioma hebreo. La maldición se desciende sobre todo ladrón y mentiroso, pues el robo y la mentira son pecados típicos de una comunidad pobre (confr. 7:9, 10, 8:17). Tan penetrante y permanente es el castigo que entra y consume la misma estructura de la casa del pecador como si el edificio fuera contaminado de lepra (confr. con Lev. 14:45)." (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary*, pág. 792.)

(33–22) Zacarías 5:6–11. La séptima visión

Para comprender esta visión es necesario comprender varios símbolos.

Efa. Recipiente redondo que era uno de los más grandes usados como medida de capacidad entre los judíos.

Talento de plomo. Lo que en estos versículos aparece como "tapa de plomo" en otras versiones parece como "talento de plomo". La palabra "tapa" pudo haberse usado porque ése fue el fin que se le dio al talento a que se hace referencia. El talento era la mayor

medida de pesa. Un talento de plomo sugiere la idea de algo muy pesado.

Mujer. Símbolo de Israel y sus pecados.

Sinar. Símbolo de Babilonia o el mundo (véase Génesis 10:10).

En la visión Zacarías vio que la mujer era puesta en un efa, cubierta con un tapa de plomo y llevada a Babilonia. "Se le consideraba a Babilonia como lo opuesto a Sión y asiento de todo lo malo, especialmente de pecados tales como el fraude, y los juramentos falsos. La visión es sorprendente. Dios no solamente perdona los pecados de su pueblo sino saca a éste de su tierra para que no lo engañen más." (Dummelow, *Commentary*, pág. 604.)

(33–23) Zacarías 6:1–8. ¿Cuál era la misión de los cuatro siervos?

El profeta José Smith cambió la frase "cuatro vientos" (vers. 5) por "cuatro siervos". Este cambio es vital para comprender estos versículos, pues los siervos del Señor son poseedores del sacerdocio que trabajan para llevar a cabo los propósitos de Dios.

Los siervos venían de entre dos montañas (dos lugares donde el Señor juzgará a las naciones) que estaban hechas de bronce (símbolo de firmeza; véase Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:2:286–87). Los cuatro siervos pasaron por la tierra en carros tirados por caballos de distintos colores (véase Comentarios sobre Zacarías 1:8). Los caballos negros, los únicos que no se mencionan anteriormente, parecen representar a la muerte o el luto.

Juan el Revelador también habló de cuatro siervos, o ángeles, que estaban en los cuatro rincones (ángulos) de la tierra (véase Apocalipsis 7:1–3). El 6 de diciembre de 1832, el Salvador le dijo al profeta José Smith que estos ángeles clamaban ante El día y noche pidiendo permiso para segar la tierra y quemar la cizaña (véase D. y C. 86:4–7). Zacarías 6:7 dice que los ángeles no podrían salir sobre la tierra mientras el Señor no les diera autorización para hacerlo.

El presidente Wilford Woodruff, sesenta y un años después que el Salvador se presentó a José Smith, declaró que el Señor había soltado a los ángeles destructores y que estaban sobre la tierra separando la cizaña del trigo en preparación para el incendio que pronto tendría lugar. "Dios ha mantenido sujetos, por mucho tiempo, a los ángeles de la destrucción, no fuera que segaran el trigo junto con la cizaña. Pero quiero deciros ahora, que estos ángeles han salido de las puertas del cielo y están sobre este pueblo y esta nación ahora y están volando sobre la tierra esperando para derramar los juicios. Y *desde este mismo día esos juicios serán derramados*. Las calamidades y las dificultades están aumentando en la tierra y hay un significado en ello. Recordad esto y meditadlo. Si hacéis lo que tenéis que hacer, y yo hago lo que tengo que hacer, tendremos protección y pasaremos a través de las aflicciones en paz y seguridad." ("The Temple Workers' Excursion", *Young Woman's Journal*, agosto de 1894, págs. 512–13; cursiva agregada.)

El presidente Joseph Fielding Smith dijo:

"Ahora deseo comentar algo con relación a la declaración hecha por el presidente Woodruff referente a esta parábola (la parábola del trigo y la cizaña de D. y C. 86).

"El Señor dijo que estos ángeles serían enviados al final de la cosecha, y la cosecha es el fin del mundo. Bien, eso debería hacernos reflexionar seriamente. Y los ángeles han estado rogando, como os lo he leído, delante del Señor para ser enviados a su misión. Hasta 1893 el Señor les dijo que no, y luego los dejó libres. De acuerdo con la revelación del presidente Woodruff, el Señor los mandó a cumplir con esa misión.

"¿Qué sacamos en conclusión? Que estamos en la época del fin. Este es el tiempo de la cosecha. Este es el tiempo anunciado de lo que se llama el fin del mundo." (*The Signs of the Times*, págs. 11–21.)

(33–24) Zacarías 6:9–15. Un símbolo mesiánico

"Un grupo de judíos acababa de llegar de Babilonia. Zacarías recibe instrucciones de tomar parte de la plata y del oro que ellos habían traído para el templo, y hacer con ella un juego de coronas para Josué, el sumo sacerdote. En esta forma será, más cabalmente, un símbolo del que vendrá, que es Sacerdote y Rey para su pueblo." (Dummelow, *Commentary*, pág. 605.)

(33–25) Zacarías 7:1–14. La rectitud es más importante que los ritos

Este capítulo nos da la razón por la que el Señor se negó a escuchar las oraciones de Judá y permitió que Nabucodonosor esparciera a los judíos durante un tiempo. Comienza con la pregunta de que si los judíos que habían retornado de Babilonia debían continuar observando las festividades y ayunos que habían observado estando en el exilio como recordatorio del incendio de Jerusalén y del templo por Nabucodonosor. "La respuesta de Zacarías, que dirige a *todo el pueblo* (vers. 5) es de especial importancia si tenemos en cuenta su profundo interés en el templo; nos muestra que, como los primeros profetas, es decir, los anteriores al exilio . . . se preocupaba mucho más por la rectitud que por los ritos externos. Su ayuno, les recuerda, como sus comidas y lo que bebían, en ningún modo influye en Dios, sino que en ellos mismos. Su demanda, expresada por esos profetas, era por algo muy distinto: verdadera *justicia* (confr. con Amós 5:24), *bondad* (confr. con Amós 5:24), *misericordia* (confr. con Oseas 6:6) y *piedad* en sus relaciones sociales por el ánimo que se negaría a explotar a los indefensos miembros de la sociedad o alimentar maliciosos designios contra ellos (vers. 9–11). Esta ley profética (vers. 12), aunque dada a través del *Espíritu Divino*, la habían rechazado obstinadamente, *volviendo la espalda testarudamente* (vers. 11), como un animal que no quiere sobrellevar el yugo, con el resultado de que Jehová se sintió indignado (vers. 12), los esparció entre las naciones extranjeras (vers. 14), y abandonó el encantador territorio a la desolación." (Frederick Carl Eiselen, ed., *The Abingdon Bible Commentary*, pág. 824.)

(33–26) Zacarías 7:5, 8:19. ¿Cuál era el propósito de las conmemoraciones?

Mientras los judíos estaban en cautiverio en Babilonia, celebraban cuatro festividades diferentes en memoria de los acontecimientos que se produjeron cuando Babilonia atacó y destruyó a Jerusalén.

Una se celebraba en el décimo mes, el mes en el que los babilonios pusieron sitio a Jerusalén (véase Jeremías 39:1).

La segunda, celebrada en el cuarto mes, conmemoraba la destrucción de Jersusalén (véase Jeremías 39:2; 52:67).

La tercera celebración, efectuada en el quinto mes, rememoraba la destrucción del templo (véase Jeremías 52:12–14).

La cuarta se producía en el séptimo mes para conmemorar el asesinato de Gedalía, el rey títere que los babilonios pusieron sobre Judá después de la destrucción de Jerusalén (véase 2 Reyes 25:25).

Zacarías hizo recordar al pueblo que ellos habían establecido las celebraciones para recordar tragedias, pero ni una sola vez se acordaron del Señor con festividades mientras estaban en cautiverio.

(33–27) Zacarías 8:1–8. ¿Qué es lo que Zacarías vislumbra aquí?

Mirando a Jerusalén tal como la veía durante el período en que el pueblo de Dios estaba esparcido en la tierra, Zacarías habló de una ciudad quebrantada, desprovista de ancianos y jóvenes. La visión que le dio el Señor le permitió ver un día futuro en el que Jerusalén será "Ciudad de Verdad, y el monte de Jehová (el templo)" se levantará de nuevo. "Ancianos y ancianas" "han de morar . . . en las calles de Jerusalén" y "las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas" (vers. 4–5).

"Así como Joel y los demás profetas, Zacarías vigorosamente condenó los pecados de Israel, y sin embargo predijo la restauración de la gracia de Dios como recompensa por el arrepentimiento y apego a sus leyes . . . Era un optimista que gustaba de deleitarse en las cosas luminosas y hermosas de la vida, aunque no tenía temor de reconocer y hacer conocer los males que había de corregir. Le gustaba pensar en Jerusalén restaurada a su gloria de otrora, llena de muchas familias de niños felices y con prosperidad y paz abundantes; con el odio y el egoísmo erradicados y el amor y tierno cuidado de Dios guiando a sus hijos . . .

"Demasiado a menudo la gente se siente inclinada a considerar el aspecto negativo de los mensajes de los profetas. Un poco de atención nos llevará a comprender que el lado positivo sobrepasa al tenebroso y revela una esperanza para el futuro en que Dios y el bien triunfarán y el mundo saldrá en rectitud tal como El desea. Zacarías fue uno cuyas visiones de luz sobrepasan a las de muchos otros." (Roy A. Welker, *Spiritual Values of the Old Testament*, págs. 308–9.)

(33–28) Zacarías 8:11–17. Promesa a Judá

El Señor prometió recoger a Judá (véase Zacarías 8:13) y restaurar al pueblo a la tierra de Jerusalén. Los cielos no seguirían sellados, y la sedienta tierra se tornaría productiva. Así como las promesas de castigos se cumplieron para con sus padres, con la misma seguridad se cumplirán las promesas de bendición (véase vers. 14–15).

El Señor requerirá entonces, como siempre, que su pueblo obedezca sus mandamientos y ande en continua rectitud (véase vers. 16–17).

(33–29) Zacarías 8:20–23. ¿Cuándo se cumplirá esta profecía?

Llegará el día en la historia de la tierra en que la obra se extenderá de ciudad en ciudad. Mucha gente llegará entonces a la tribu de Judá para obtener de ella el conocimiento de estas bendiciones. Esta profecía se cumplirá cuando la tribu de Judá vuelva el corazón al Dios de Israel, acepte la responsabilidad del sacerdocio y obedezca los mandamientos. Entonces la paz llegará para una tierra y pueblo que conocieron bien las dificultades.

Es muy posible que el vocablo *judío* se use aquí para referirse a un verdadero israelita y no necesariamente a un descendiente de la tribu de Judá (véase Romanos 2:28–29; 9:6; 2 Nefi 30:2).

(33–30) Zacarías 9:1–8. Enemigos de Judá

Muchos eruditos especializados en temas bíblicos interpretaron estos versículos como cumplidos en la época de Alejandro el Grande. Cierto es que Alejandro el Grande destruyó, aproximadamente en el año 332 a. C., las ciudades mencionadas. Es fácilmente explicable que el sentido de estos versículos es más amplio que esa interpretación tan limitada. "El profeta sencillamente se refiere a Damasco y Hamat en términos generales; y es solamente en el caso de las ciudades fenicias y filisteas en que procede a una descripción especial de su caída desde su elevada eminencia, porque estaban más próximas al reino de Israel y representaban la potencia del reino del mundo y su hostilidad para con el reino de Dios, por una parte en el desarrollo mundano de su propio poder, y parcialmente en su hostilidad hacia la nación del pacto. La visión es específica en su descripción en toda su extensión, dando ejemplo de hechos generales mediante ciudades en particular. Esto también es evidente en el anuncio de salvación para Sión en los versículos 8 al 10, en que podemos ver el derrocamiento de las naciones hostiles a Israel en íntima relación con el establecimiento del reino mesiánico. También la segunda mitad de nuestro capítulo lo confirma, en que la conquista de la potencia imperial por el pueblo de Dios queda establecida en las victorias de Judá y Efraín sobre los hijos de Javán. Es evidente que los distintos pueblos y ciudades específicamente nombrados se presentan sencillamente como representantes del poder imperial, lo que se ve en la distinción hecha en este versículo entre la humanidad y todas las tribus de Israel." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:2:325–26.)

(33–31) Zacarías 9:11. ¿Qué relación especial tuvo este versículo con la vida de Jesús?

Después de enunciar una amenaza de juicio sobre las naciones malvadas que rodeaban a Judá, Zacarías escribió un pasaje que tanto Mateo como Juan consideraron plenamente cumplido en la entrada triunfal de Jesús a Jerusalén montado en un pollino (comparar Zacarías 9:9 con Mateo 21:1–11 y Juan 12:12–15).

(33–32) Zacarías 9:11–12. ¿Quiénes son los presos?

El élder Bruce R. McConkie lo explicó así: "Fue de éstos que Zacarías profetizó cuando, como parte de una declaración mesiánica más prolongada, habló de 'prisioneros de la esperanza'; fue de ellos que declaró que 'el Señor su Dios los salvará'. Presenta el mensaje mesiánico en estas palabras: 'Por la sangre de tu pacto serás salva' —esto es, por causa del convenio del evangelio, el cual está en vigor gracias al derramamiento de la sangre de Cristo— 'he sacado tus presos de la cisterna en que no hay agua' (Zac. 9:11–16). 'Donde no hay agua' —¡Cuán apta y concisamente esto concreta la idea de que el agua salvadora, la cual es

Entrada triunfal de Jesús a Jerusalén

el bautismo, es una ordenanza terrena y no puede ser efectuada por los seres espirituales mientras están en el mundo de los espíritus. ¿No dijo Pablo respecto a esto: '¿Qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?' (1 Corintios 15:29." (*The Promised Messiah*, pág. 241.)

(33–33) Zacarías 9:13–17. Judá y Efraín son bendecidas

Llegará un día en que Judá y Efraín serán una — todo Israel unido. El Señor defenderá a su pueblo, Israel, contra Grecia (el mundo). En ese día, Israel se tornará en corona de piedras preciosas y estandarte para todo pueblo. (Véase Comentarios sobre Isaías 11:13–14.)

(33–34) Zacarías 10:1–12. Seguir al verdadero Pastor

Jesucristo es el verdadero pastor de las almas de los hombres (véase Juan 10:7–15). Tiene control sobre los elementos de la naturaleza y poder para salvar eternamente a los hombres. Sin embargo, había quienes preferían respaldarse en pastores falsos. Se volvían hacia los adivinos e ídolos para pedir lluvia. Pero quienes así hagan encontrarán que no tienen un verdadero pastor (véase vers. 1–2). Los que siguen a Cristo, por otra parte, encontrarán un Dios que se ocupa de su pueblo (véase vers. 3), y quien los usa para realizar sus propósitos en la tierra (véase vers. 4–5), y que restaurará a Judá y Efraín a su justo lugar ante el Señor (véase vers. 6–12).

(33–35). Zacarías 10:4. ¿Cuál es el significado de los símbolos aplicados a Judá?

"*De él* se repite cuatro veces en este versículo. Judá proveerá la piedra angular de seguridad. En Isaías 28:16 esto es un sentido figurado utilizado con respecto al rey David. La *clavija* o clavo, era el clavo de cabeza curva que se ponía en una pared para colgar los implementos de guerra así como utensilios caseros. Este es el atributo de la confianza (confr. con Isaías 22:23). El *arco de guerra* se refiere al verdadero poder del liderato (confr. con Oseas 1:5). Todo *apremiador* (lit. *opresor*); usualmente el vocablo se emplea en un sentido negativo, pero aquí se usa en forma positiva. Su príncipe–caudillo no oprimirá mediante impuestos injustos ni impondrá cargas aplastantes demasiado grandes como para ser sobrellevadas por los pobres, pero demandará un tributo justo de parte de sus enemigos derrotados. Osterly atribuyó los títulos mencionados a Simón, Judás y Jonatán Macabeos, pero cada uno de los cuatro es, indudablemente, mesiánico. La

referencia final se dirige al León de la tribu de Judá, por cuya ayuda su pueblo conquistará todo enemigo." (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary*, pág. 796.)

(33–36) Zacarías 10:10–11. Recogimiento de Israel

"Egipto, como hemos visto (Oseas 9:3; comparar con 8:13), se presenta en todos los pasajes mencionados simplemente como prototipo de la tierra de esclavitud, en razón de haber sido la tierra en la que Israel vivió en los tiempos antiguos bajo la opresión del mundo pagano. Se presenta a Asur (Asiria) en la misma forma, como la tierra en la cual las diez tribus estuvieron desterradas después. Este significado típico [simbólico] se hace perfectamente patente en el versículo 11, dado que la redención de Israel, saliendo de los países citados, está allí demostrada por medio del símbolo de la liberación de Israel de la esclavitud de Egipto bajo la guía de Moisés . . . Los efrainitas han de retornar a la tierra de Galaad y del Líbano; la primera representando al territorio de las diez tribus en los tiempos antiguos al oriente del Jordán, y ésta al del oeste (comparar Miqueas 7:14)." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:1:351–52.)

(33–37) Zacarías 11. Armagedón

Los capítulos 11, 12 y 13 de Zacarías tratan la batalla de Armagedón y sus consecuentes horrores (véase Bruce R. McConkie, *Mormón Doctrine*, págs. 74, 324–25; Joseph Fielding Smith, *Doctrina de salvación*, 3:44-45). Ezequiel también se refirió a esta batalla (véase Ezequiel 38–39). Esta batalla tendrá lugar antes de la segunda venida del Salvador.

Zacarías 11 es un prefacio a los capítulos 12 y 13, en que Zacarías profetiza acerca de la batalla de Armagedón (véase Temas suplementarios, sección I).

(33–38) Zacarías 11:1–3. Destrucción del reino político de Judá

"Los cedros y cipreses del Líbano y las encinas de Basán son figuras que denotan lo que es elevado, glorioso y poderoso en el reino de la naturaleza y de la humanidad, y solamente se deben relacionarse a las personas con respecto a puestos elevados en oficios de estado. En consecuencia llegamos a lo siguiente como idea de estos versículos: La tierra de Israel, con todas sus criaturas gloriosas y poderosas, se tornará desolada. Y bien, siendo que la desolación del territorio también significa la desolación del pueblo que vive en él, y de sus instituciones, la destrucción de los cedros, cipreses, etc., incluye la destrucción de todo lo elevado y exaltado en la nación y reino; de manera que en este sentido la devastación del Líbano representa la destrucción figurada del reino israelita, o la disolución de la existencia política de la antigua nación del pacto. Este juicio fue ejecutado sobre esa tierra y pueblo de Israel por el poder imperial de Roma. Esta referencia histórica es manifiesta en la descripción que surge de los hechos mediante los cuales esta catástrofe se lleva a cabo." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:2:356–57.)

(33–39) Zacarías 11:4–14. ¿Qué significa la expresión "Apacienta las ovejas de la matanza"?

"Ovejas de la matanza es una expresión que puede aplicarse a un rebaño que va a ser carneado, o que está destinado a ser muerto en el futuro." (Keil y Delitzsch, *Commentary*, 10:2:358.)

Luego estos mismos autores explicaron el significado de la frase:

"Pero aunque un rebaño sea destinado a la matanza, no se le alimenta sólo con ese fin, sino, por lo general, para que rinda beneficios a su dueño. Además, el sentido figurado de apacentar nunca se usa en las Escrituras en el sentido de preparación para la destrucción, sino que siempre denota cuidado y afecto para la preservación; y en el caso que tenemos ante nosotros, el pastor alimenta al rebaño que se le confía matando a los tres pastores malos; y no es sino hasta que el rebaño se impacienta por su cuidado que él rompe los cayados de pastor, y establece su oficio pastoral para entregarlo a la destrucción . . . Jehová entregó a Israel en manos de las naciones del mundo, o poderes imperiales, para castigarlo por sus pecados. Pero como esas naciones abusaron del poder que les fue dado y buscaron destruir totalmente a la nación de Dios, a la cual solamente tenían que castigar, el Señor en calidad de pastor toma bajo su cuidado a su pueblo, porque no perdonará más a las naciones del mundo, i.e., no les permitirá más obrar a voluntad con su pueblo sin que ellas reciban su correspondiente castigo. La terminación de ese perdón temporario

as
ras
Ellos
dian-
una
la

nía y
y,

a Is-
trein-

Traicionado por treinta piezas de plata

(33–41) Zacarías 11:15–17. Un pastor insensato

"El capítulo predice las terribles aflicciones de los judíos, después de su rechazo del Mesías, y la caída final de sus amos . . . [El pastor insensato] Ocupa su lugar gracias a un llamamiento divino (vers. 16) y los hechos escandalosos que su corazón inicuo le enseña ejecutar son el tenebroso juicio del Señor sobre un pueblo que ha rechazado al verdadero pastor." (Guthrie y Motyer, *New Bible Commentary,* pág. 798.)

(33–42) Zacarías 12:3. "Jerusalén . . . piedra pesada"

"Las naciones que emprendan la tarea de tomar y dirigir a Jerusalén encontrarán que les resultará difícil. Probablemente la idea sea la de levantar y llevar una piedra de gran tamaño que es demasiado pesada para un hombre y su fuerza." (Dummelow, *Commentary,* pág. 610.)

(33–43) Zacarías 12:11. "Llanto de Hadad-rimón en el Valle de Meguido"

"En el versículo 11, la profundidad y amargura del pesar en razón del relato de la muerte del Mesías se representan comparándolo al llanto de Hadad-rimón. Jerónimo dice con respecto a esto: 'Hadad-rimón es una ciudad cercana a Jerusalén, la cual antiguamente se llamaba así, pero ahora se le conoce como Maximilianópolis, en el campo de Meguido, donde el buen rey Josías fue herido por el faraón Neco' . . . El llanto de Hadad-rimón es, por lo tanto, el lamento por la calamidad que recayó sobre Israel en Hadad-rimón con la muerte del buen rey Josías, el cual fue mortalmente herido en el Valle de Meguido, de acuerdo con [2 Crónicas 35:22–24], de tal forma que muy pronto entregó el espíritu. La muerte de éste, el más pío de todos los monarcas de Judá, fue lamentada por el pueblo, especialmente por los miembros rectos de la nación, tan amargamente, que Jeremías no sólo compuso una elegía a su muerte, sino que otros cantores, hombres y mujeres, lo lloraron en endechas que se incluyeron en una recopilación de cantos elegíacos preservados en Israel hasta mucho después del cautiverio [2 Crónicas 35:25]. Zacarías compara el lamento por haber dado muerte al Mesías, con este gran duelo nacional." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 10:2:390.)

(33–44) Zacarías 12:11–14. "En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén"

En aquel día habrá gran duelo debido a por lo menos tres razones: (1) Muchos judíos habrán sido muertos por los ejércitos sitiadores; (2) las familias serán esparcidas y no podrán comunicarse unas con otras; (3) los judíos salvados comprenderán que aquel a quien por tanto tiempo han rechazado y a quien sus progenitores persiguieron y mataron es ciertamente el Mesías que tanto tiempo esperaron.

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: "Entonces lo aceptarán como su Redentor, cosa que nunca han querido hacer. Entonces será el tiempo del cual se habla en este pasaje de Zacarías en que toda la familia llorará por separado; la casa de David, la casa de Natán, los judíos. Caerán, rasgarán sus vestimentas, llorarán y lamentarán porque no estuvieron anhelosos de aceptar al Hijo de Dios, sino que aceptaron las enseñanzas de sus padres y rechazaron a su Redentor y Mesías. Entonces caerán a sus pies y lo adorarán. Después de estos días vendrá su redención y la edificación de Jerusalén. Ellos recibirán otra vez su territorio y todo hombre vivirá bajo su propia vid y de su propia higuera, y aprenderán a amar al Señor, obedecer sus mandamientos y a andar en la luz, y El será su Dios y ellos serán su pueblo. Ese día está a nuestras puertas." (*Signs of the Times,* págs. 171–72.)

(33–45) Zacarías 13. Más sobre Armagedón

Zacarías todavía contemplaba la gran batalla final. La explicación de estos versículos se encuentra en Temas suplementarios, sección I.

(33–46) Zacarías 13:7. ¿Quién es el pastor que sería herido?

El Pastor de Israel es Jesucristo. Las ovejas son aquellos que conocen su voz, o sea, los miembros de la Iglesia (véase James E. Talmage, *Jesús el Cristo,* págs. 639–40).

"La ofensa de parte de los discípulos se produjo cuando Jesús fue apresado y todos huyeron. Esta huida fue un preludio de la dispersión del rebaño en el momento de la muerte del pastor. Pero el Señor hizo volver su mano sobre sus discípulos. La promesa 'Pero después que haya resucitado, iré delante de vosotros a Galilea' (Marcos 14:28) es una exposición práctica del retorno de la mano sobre los pequeñitos, lo cual muestra que la expresión debe entenderse aquí en un buen sentido y que comenzó a cumplirse con el recogimiento de los discípulos por parte del Salvador resucitado. Este cumplimiento especial ciertamente no dio fin al sentido de los versículos que tenemos ante nosotros, sino que tuvieron un cumplimiento mucho más general en la totalidad de la nación de Israel." (Keil y Delitzsch, *Commentary,* 10:2:399.)

(33–47) Zacarías 14:12–15. Destrucción del ejército

Véase el comentario sobre el Armagedón en Temas suplementarios, sección I.

(33–48) Zacarías 14:16–19. ¿Habrá "paganos" o aquellos que no son israelitas que sobrevivirán a Armagedón?

José Smith el Profeta enseñó: "Mientras conversaba en casa del juez Santiago Adams esa noche, dije: Cristo y los santos resucitados reinarán en la tierra durante los mil años. Probablemente no morarán sobre la tierra, pero la visitarán cuando les plazca o lo precise su administración. Habrá hombres inicuos sobre la tierra durante los mil años. Las naciones paganas que se nieguen a adorar serán visitadas con los juicios de Dios, y por último han de ser destruidas de sobre la tierra." (*Enseñanzas,* págs. 328-29.)

El élder Bruce R. McConkie comentó: "Durante el Milenio, no obstante, el Señor usará las fuerzas de la naturaleza para dirigir la atención de la gente hacia la verdad. 'Los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos', dice Zacarías, 'no vendrá sobre ellos lluvia.' (Zac. 14:16-19.)" (*Mormon Doctrine,* pág. 499.)

(33–49) Zacarías 14:20–21. ¿Por qué las campanillas de los caballos tendrán grabadas las palabras *"Santidad a Jehová"?*

En un hermoso sentido figurado, Zacarías enseñó que en el Milenio la paz y la rectitud prevalecerán a un grado en el que todo (simbolizado por cosas trivia-

La batalla de Armagedón tendrá su foco en Jerusalén

les como los arreos de los caballos y las ollas de barro) será santo y puro y "no habrá más mercader en la casa de Jehová de los ejércitos" (vers. 21).

RESUMEN ANALITICO

(33–50) "Se solicita acabadores"

Cuando los judíos volvieron de Babilonia, se les dio permiso para reconstruir Jerusalén y el templo del Señor. La gente comenzó anhelosamente, pero su celo pronto se desvaneció, la obra se demoró, y muy poco después cesó.

Supongamos que nuestro Salvador no hubiera sido un individuo perseverante. ¿En qué condición nos encontraríamos, por no haber acabado El su obra? Pero el Señor es un gran acabador, aun de tareas desagradables. El nos dijo que aunque su carne se inclinaba a no beber la amarga copa, igualmente "bebí y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres" (D. y C. 19:19). Hablando acerca de su relación con el Padre, Jesús dijo: "Mi comida es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra" (Juan 4:34).

Debemos aprender a acabar nuestras asignaciones tal como lo hizo el Señor. El es nuestro gran ejemplo. Solamente al dar fin a los preparativos para su retorno llegamos a manifestarle la clase de amor que El manifiesta por nosotros al efectuar la expiación por nuestros pecados.

El élder Thomas S. Monson hizo esta interesante analogía en cuanto a quienes completan sus tareas:

"Un miércoles me detuve ante el elegante escaparate de una prestigiada mueblería, y lo que llamó mi atención por un momento no fue un sofá bellamente diseñado ni una silla de apariencia confortable que estaba a su lado; tampoco la bella lámpara que pendía del techo. En vez de eso, mis ojos se posaron sobre un pequeño letrero colocado en un rincón, a la derecha del cristal. Su mensaje era breve: 'Se solicita acabadores de madera'.

"El almacén necesitaba algunas de aquellas personas que poseen el talento y destreza para dar los últimos toques de lijado, pulido y barnizado a los finos y caros muebles que la firma fabricaba y vendía. 'Se solicita acabadores.' Las palabras permanecieron en mi mente al retornar a las actividades del día.

"En la vida, como en los negocios, siempre hay necesidad de esas personas que podrían llamarse acabadoras. Sus filas no son numerosas, sus oportunidades son muchas, y su contribución es grande.

"Desde el principio hasta la actualidad, una pregunta fundamental permanece en todo aquel que está en la carrera de la vida: ¿Fallaré o terminaré? Dependiendo de la respuesta, están reservadas bendiciones de gozo y felicidad aquí en la mortalidad y la vida eterna en el mundo venidero." (En *Discursos de Conferencias Generales, 1970–1972*, pág. 257.)

El élder Monson indicó seis señales que caracterizan a un verdadero acabador:

"Cambian los tiempos, las circunstancias varían, pero las verdaderas muestras de un 'acabador' permanecen. Observadlas bien, porque son vitales para nuestro éxito.

"1. *La marca de la visión.* Se ha dicho que las puertas de la historia giran sobre pequeños goznes, y así sucede con la vida. Constantemente estamos tomando pequeñas decisiones, y el resultado de ellas determina el éxito o el fracaso de nuestra vida. Es por esto que vale la pena mirar hacia adelante, fijar un curso, y estar, por lo menos parcialmente, listos para cuando llegue el momento de la decisión. Los que van a terminar tienen la capacidad de visualizar sus objetivos.

"2. *La marca del esfuerzo.* La visión sin el esfuerzo es como una ilusión, el esfuerzo sin visión es cansancio infructuoso; pero la visión aunada al esfuerzo alcanzará el galardón.

"Es necesaria la capacidad de hacer el segundo esfuerzo, cuando los problemas de la vida nos abaten . . .

"3. *La marca de la fe.* Hace mucho tiempo el salmista escribió: 'Mejor es confiar en Jehová que confiar en el hombre. Mejor es confiar en Jehová que confiar en príncipes.' (Salmo 118:8–9.) Reconoced que la fe y la duda no pueden coexistir, porque la una rechaza a la otra.

"4. *La marca de la virtud.* '. . . Y que la virtud engalane tus pensamientos incesantamente' (D. y C. 121:45). Este consejo del Señor nos proveerá de fortaleza a través de nuestra emprendedora carrera.

"5. *La marca del valor.* El valor se torna en una virtud viva y atractiva cuando no se limita a la voluntad de morir valientemente, sino a la determinación de vivir decentemente. Tened el valor:

" 'De lo imposible soñar;
al mal combatir sin temor;
luchar contra el miedo invencible
y dispuesto al infierno arrastrar;
quitar la maldad del error;
amar la pureza sin par;
luchar, con los brazos abiertos y lograr
la estrella inalcanzable.' (Joe Darion, "The Impossible Dream" —El sueño imposible.)

"Y así llegaréis a ser acabadores.

"6. *La marca de la oración.* Cuando las cargas de la vida se hacen más pesadas, cuando las desgracias ponen a prueba nuestra fe; cuando el dolor, la tristeza y la desesperación causan que la luz de la esperanza vacile y mitigue su luz, la comunicación con nuestro Padre Celestial provee la paz.

"Estas marcas serán como una lámpara a nuestros pies durante nuestro viaje a través de la vida. Siempre señalando hacia adelante y elevándonos hacia donde el Señor pidió: '. . . ven, sígueme' (Lucas

18:22)." (En *Discursos de Conferencias Generales, 1970–1972,* pág. 258.)

Considere ahora en qué forma estas seis señales de un verdadero acabador podrían aplicarse en su vida. Podría anotarlas en su diario y luego establecer metas para cada una.

Algún día, y no sabemos cuándo, Cristo volverá. Nos corresponde a todos vivir fielmente y así prepararnos para ese gran acontecimiento. Que podamos decir con Pablo: "He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida." (2 Timoteo 4:7.)

La segunda venida del Señor será una dramática terminación (acabamiento) de su obra antes del Milenio. Quienes obren y esperen su venida no se sentirán desilusionados. Pero solamente los *acabadores,* los que perseveren hasta el fin, se encontrarán allí.

"He aquí, yo os envío el profeta Elías" 34

(34–1) Introducción

Durante la noche del 21 de septiembre de 1823, José Smith buscó al Señor en oración, pidiendo la remisión de sus pecados. La respuesta del Señor vino en la persona de un mensajero celestial, Moroni, quien le habló de importantes acontecimientos que pronto se verificarían en la tierra. Después de hablarle a José acerca de las planchas sagradas enterradas en el Cerro Cumora, Moroni comenzó a citar profecías del Antiguo Testamento. José Smith nos relata que el mensajero citó pasajes de Malaquías (véase JS—H 36–39).

Al comparar los pasajes citados por Moroni con su contrapartida bíblica, es evidente que se produjeron algunos cambios. Hay más que simples cambios. Por ejemplo, Moroni habló de "promesas hechas a los padres", en tanto que la Biblia no. ¿Qué promesas fueron ésas? ¿A qué padres les fueron hechas? ¿Qué significa quedar sin "raíz ni rama"? ¿Qué sacerdocio reveló Elías? ¿Cuáles llaves y a quién? ¿Por qué toda la tierra sería "totalmente asolada en su venida" si Elías no era enviado? ¿En qué forma la venida de Elías el profeta ayuda a volver el corazón de los hijos a los padres? ¿Qué significa eso?

Al llamar al arrepentimiento al pueblo de Judá, Malaquías pronunció profecías de gran significado para su tiempo y época. Al estudiar éste, el último libro en el Antiguo Testamento, considere si es significativo o no que el Antiguo Testamento se cierre con la declaración de Malaquías respecto a que Elías el Profeta sería enviado. Si es así, ¿qué sentido tiene para los Santos de los Ultimos Días?

Instrucciones al alumno

1. Use los comentarios que aparecen a continuación, pues ellos le ayudarán en la lectura y estudio del libro de Malaquías.
2. Complete la sección Resumen analítico según las indicaciones del maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS SOBRE MALAQUIAS

(34–2) Malaquías 1:1. ¿Quién fue Malaquías y en qué época vivió?

Al igual que lo que sucede con muchos de los profetas, poco se sabe de la vida de Malaquías, a no ser lo que se puede aprender en su libro. Malaquías vivió después que los profetas Hageo y Zacarías, y se piensa que fue contemporáneo de Nehemías. Su libro probablemente fue escrito unos cuatrocientos años antes del nacimiento de Cristo. Lehi y su familia salieron de Jerusalén en el año 600 a. C., casi doscientos años antes de la época de Malaquías. Los nefitas, por lo tanto, no pudieron tener las palabras de Malaquías excepto a través del Señor. Las planchas de Labán no las contenían.

(34–3) Malaquías 1:2–5. ¿Es verdad que el Señor aborreció a Esaú?

El vocablo *aborrecer* significa, en hebreo, amar a alguien menos que a otro, y no quiere decir despreciar con amarga hostilidad (comparar con Génesis 29:31). Esaú era el hermano de Jacob, el cual llegó a ser Israel, padre de las doce tribus. Quienes estudian las Escrituras saben que el Señor aborrece el pecado y no al pecador, pero cuando los hombres se manifiestan contra el Señor, tal como lo hizo durante siglos Esaú y sus descendientes, los edomitas, el Señor retira de ellos sus bendiciones. En este sentido Jacob fue amado y Esaú aborrecido.

Tan completo fue el rechazo manifestado hacia Dios por los descendientes de Esaú, que éstos llegaron a simbolizar, para los profetas, la debilidad humana (véase D. y C. 1:36; véase también Comentarios sobre Isaías 34:1–10). Antes de la época de Malaquías, eran conocidos como los edomitas, o idumeos, y su lugar de morada era conocido como Edom.

Jacob era como un símbolo de Israel, o el pueblo elegido, mientras que Esaú (Idumea, o Edom) simbolizó al mundo. Teniendo esto en cuenta, las palabras del Señor adquieren mayor significado.

(34–4) Malaquías 1:6–14. ¿De qué pecados fue culpable la antigua Judá y por qué?

Edom no se encontraba sola en su maldad. El pueblo de Judá, y particularmente los levitas que vivían entre ese pueblo, también estaban contaminados y corruptos. Como hijos espirituales y siervos del Señor (véase vers. 6), sus ofrendas a Dios se habían tornado comunes y sin valor. Ya que los sacrificios que hacían por el pueblo eran una representación del futuro sacrificio y expiación del Hijo de Dios, el único sacrificio aceptable era uno que no tuviera mancha.

Los sacerdotes y levitas de la época de Malaquías se burlaban de Dios ofreciendo sacrificios al Señor con animales enfermos, ciegos y cojos, y llamándolos aceptables (vers. 8). No tenían respeto hacia lo que estaban haciendo. El Señor les dijo: "Yo no tengo complacencia en vosotros . . . ni de vuestra mano aceptaré ofrenda" (vers. 10). Eran egoístas y mundanos, y ninguno de ellos encendía el fuego del altar si no le pagaban por ello. El Señor había sido ofendido. La mesa sobre la que se hacía la ofrenda había sido contaminada. La ofrenda misma era despreciable (véase vers. 12). Tal cosa, profetizó Malaquías, acarrearía maldiciones en vez de bendiciones.

El élder James E. Talmage explicó lo siguiente: "Manifiestamente, en lo que concernía al Salvador, la expiación habría de ser un sacrificio vicario, voluntario e inspirado por el amor, universal en su aplicación al género humano, al grado que éstos aceptasen el medio de rescate que de esta manera se ponía a su alcance. Para tal misión, solamente uno en quien no hubiese pecado podía reunir las cualidades necesarias. Aun las víctimas que los israelitas antiguos ofre-

cían sobre el altar —propiciación provisional por las ofensas del pueblo bajo la ley mosaica— tenían que estar limpias y libres de manchas o defectos; de no ser así, eran inaceptables y constituía un sacrilegio el intentar ofrecerlas." (*Jesús el Cristo*, pág. 21. En cuanto a los requisitos especiales de un sacrificio en la ley de Moisés, veáse Levítico 22:18–22; Deuteronomio 15:21; 17:1.)

(34–5) Malaquías 2:5–7. Cómo debería ser el poseedor del sacerdocio

El fiel poseedor del sacerdocio adora con sinceridad. Se conduce como si estuviera en la presencia del Señor cuando actúa en su nombre. Es honrado en todos sus tratos con los demás, y su vocabulario es digno y adecuado. Anda con el Señor con confianza y seguridad y se siente cómodo en su responsabilidad de bendecir a los demás y guiarlos hacia una mejor forma de vida. Es un estudioso de las Escrituras y tiene la capacidad de enseñar las palabras de vida a los demás. "Mensajero [maestro, instrumento, representante] es de Jehová de los ejércitos" (vers. 7).

(34–6) Malaquías 2:8–10. La ira del Señor hacia los infieles portadores del sacerdocio

Las promesas del Señor para los hombres son condicionales. ¿Podría un sacerdote de la época de Malaquías gozar del Espíritu y tener éxito en sus labores a menos que fuera digno? En estos versículos, el Señor hizo recordar a los sacerdotes y levitas que sus representantes deberían ser hombres dignos, hombres que continuaran andando con El en paz y equidad y que apartaran a muchos de la iniquidad (véase vers. 6). Luego detalló algunos de los pecados de Judá y de su sacerdocio. Estos, por ejemplo, habían "hecho tropezar a muchos en la ley" tomando decisiones inmorales e injustas, y llevándolos a la destrucción y la ruina espiritual (vers. 8). Comparada con las instrucciones impartidas a los levitas y expuestas en Deuteronomio 33:8–11, tal conducta ni se aproxima a las normas impartidas por Dios. Por esta razón eran menospreciados por el pueblo en lugar de ser amados como el Señor quería (véase vers. 8–9). Todos los hombres son hermanos, hijos del mismo Dios. Cuando el hombre maltrata a su hermano, ofende también a su Dios.

(34–7) Malaquías 2:11–17. ¿De qué pecados en particular fue culpable Judá?

Como resultado del fracaso de los sacerdotes para juzgar y dirigir en justicia, Judá cayó nuevamente en un grave pecado. "Judá ha profanado el santuario de Jehová que él amó, y se casó con hija de dios extraño" (Malaquías 2:11). Este pasaje recuerda la familiar metáfora del Antiguo Testamento del esposo (Jehová) y la esposa (Judá/Israel). Existe entre Jehová e Israel una alianza o convenio tan solemne como la que existe entre un marido y su esposa. Pero Judá había escogido otra cónyuge, "hija de dios extraño", lo que quiere decir que Judá había establecido una alianza temporal, o espiritual, con una nación que no consideraba a Jehová como Rey del cielo.

Uno de los graves pecados entre el antiguo pueblo del Señor fue la infidelidad a los votos matrimoniales. Algunos de los varones hebreos, aburridos de sus esposas y madres de sus hijos, buscaban la compañía de mujeres más jóvenes. Las esposas iban al templo y presentaban el caso a Dios en el altar. Sobre esta infidelidad a los votos matrimoniales, el Señor declaró que estos hombres habían actuado traicioneramente (véase vers. 13–14). El Señor estaba enojado con estos hombres porque no permanecieron fieles a sus esposas, pero también expresó ira para con los sacerdotes por saber del problema y no ejecutar la justicia. Les dijo a los hombres que analizaran sus sentimientos hacia sus esposas a quienes habían amado en su juventud, las cuales les habían dado hijos y los habían amado y servido, y que no las abandonaran (vers. 15). Pues "el Señor . . . aborrece el repudio" (vers. 16). El desprecia tal conducta y a quienes la practican.

(34–8) Malaquías 3:1. ¿Quién era el mensajero enviado para preparar la senda del Señor y quién era el mensajero del pacto?

Uno de los mensajeros enviados a preparar la senda del Señor en su primera venida fue Juan el Bautista. La misión de Juan fue efectuada en el espíritu y poder del sacerdocio de *Elías* (véase Lucas 1:17). Elías es el nombre que se da a quien es un precursor, uno que va delante o prepara el camino para alguien o algo mayor. En ese sentido el Sacerdocio Aarónico es el sacerdocio de Elías porque prepara y califica a los hombres para las bendiciones mayores. José Smith explicó lo siguiente: "El espíritu de Elías consiste en preparar el camino para una revelación mayor de Dios. Es el sacerdocio de Elías o el sacerdocio que fue conferido a Aarón. Y cuando Dios envía a un hombre al mundo con las llaves y el poder de Elías, a fin de preparar el camino para una obra mayor, se ha llamado la doctrina de Elías, aun desde las primeras edades del mundo." (*Enseñanzas del profeta José Smith*, págs. 414–15.)

Juan el Ba

José Smith también fue un Elías en el sentido de que fue un precursor, alguien que preparó el camino, que puso el cimiento para la Segunda Venida mediante la restauración del evangelio.

En el meridiano de los tiempos el camino fue preparado por Juan para el Mensajero del Pacto mismo, El que vendría a traer las bendiciones mayores (véase Mateo 3:1–3, 11–12). El que era más poderoso que Juan y vino después de él para bautizar con fuego y el Espíritu Santo fue Jesucristo, el Hijo de Dios. Es llamado el Mensajero del Pacto porque es el que trae el evangelio de salvación para los hombres. El élder Bruce R. McConkie explicó lo siguiente: "Nuestro Señor es el *Mensajero del Pacto* (Mal. 3:1). Vino en nombre de su Padre (Juan 5:43), presentando el mensaje de su Padre (Juan 7:16–17), para cumplir el convenio del Padre que prometió que proporcionaría a los hombres un Redentor y Salvador (Moisés 4:1–3; Abraham 3:27–28). Además, mediante su ministerio, los términos del convenio sempiterno de salvación entraron en vigencia; el mensaje que El enseñó fue que la salvación viene a través del pacto del evangelio." (*Mormon Doctrine,* pág. 488.)

Cuando venga a la tierra por segunda vez, se mostrará más de una vez antes de venir en las nubes del cielo para que toda carne lo vea al mismo tiempo (D. y C. 88:93; 101:23). Por lo menos una de esas visitaciones incluye una súbita venida a su templo, que todavía tiene que ser edificado, en el Condado de Jackson, Misurí. El élder McConkie declaró:

"Malaquías registró la promesa, hablando de acontecimientos de los postreros tiempos, que *'vendrá súbitamente a su templo el Señor'* (Malaquías 3:1). Ciertamente el Todopoderoso no tiene limitado el número de apariciones y de veces que tenga que volver a la tierra para cumplir las Escrituras, iniciar la dispensación final y consumar su gran obra de los últimos días.

"Esta aparición súbita en los últimos días en el templo no se relaciona con su aparición en el día grande y terrible, pues esa venida será cuando ponga su pie en el Monte de los Olivos en medio de la gran batalla final. La aparición en el templo se cumplió, en parte al menos, en su retorno al Templo de Kirtland el 3 de abril de 1836; y bien puede ser que vuelva una vez más, repentinamente, a otros de sus templos, más particularmente al que será levantado en el Condado de Jackson, Misurí.

"En este sentido es interesante notar que cuando el Señor aparezca, vendrá súbitamente, esto es, 'pronto, en una hora en que no pensáis' (D. y C. 51:20). Su advertencia repetida a menudo: 'vengo pronto' (D. y C. 35:27) significa que cuando llegue la hora señalada, El vendrá con una rapidez y presteza que no dará tiempo para prepararse para ese gran día." (*Mormon Doctrine,* págs. 693–94.)

(34–9) Malaquías 3:2. "¿Quién podrá soportar el tiempo de su venida?"

El retorno del Señor a la tierra, en su gloria, será en un día grande y terrible: grande para los rectos y terrible para los malvados. Como Juan el Bautista les dijo a los judíos, el Salvador recogerá el trigo (los justos), y la paja (los malvados) será quemada con un fuego inextinguible (véase Mateo 3:12). Los únicos que sobrevivirán serán los que hayan guardado sus convenios con el Señor o quienes sean dignos de por lo menos una gloria paradisíaca, o terrestre. Toda iniquidad será destruida de la tierra.

El presidente Joseph Fielding Smith dijo: ". . . Cuando Cristo venga la segunda vez, será en las nubes del cielo, y será el día de venganza contra los impíos, cuando aquellos que hayan amado la maldad y hayan sido culpables de transgresión y rebelión contra las leyes de Dios serán destruidos. Durante todo el ministerio de Cristo, reinó la maldad y pareció prevalecer; pero cuando El venga en las nubes de gloria, como se declara en este mensaje de Malaquías al mundo, y que Moroni dijo que estaba próximo, entonces será cuando Cristo aparecerá como el afinador y purificador, tanto del hombre como de la bestia, y todo cuanto corresponda a esta tierra, porque la tierra misma pasará por un cambio y recibirá su gloria paradisíaca anterior." (*Doctrina de salvación,* tomo III, págs. 10–11.)

(34–10) Malaquías 3:3–6. ¿Cuál es la ofrenda en rectitud que harán los hijos de Leví?

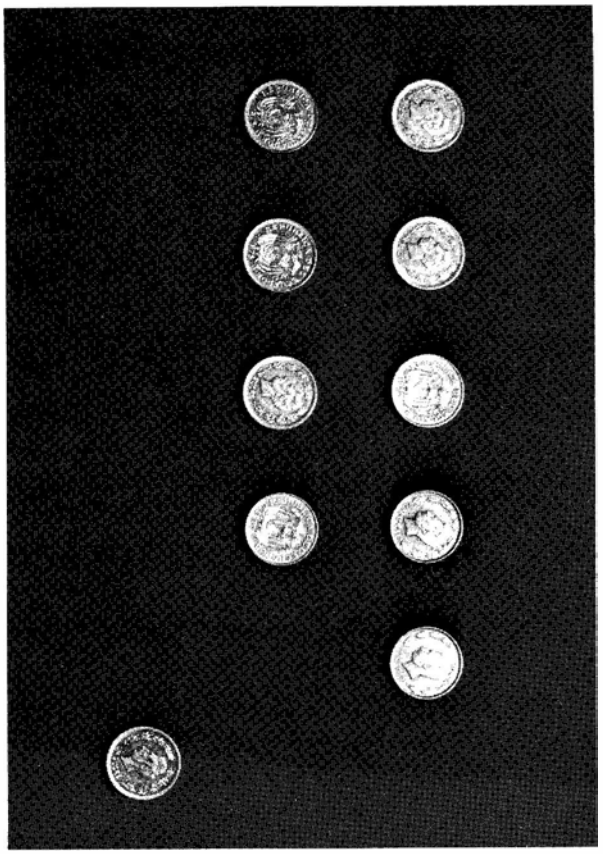
Es evidente que hay más de un sentido en "la ofrenda en justicia" que los hijos de Leví harán en la Segunda Venida o cerca de este acontecimiento. En relación al sacrificio de animales, José Smith dijo: ". . . generalmente se supone que los sacrificios fueron enteramente quitados cuando se ofreció el Gran Sacrificio [es decir], el sacrificio del Señor Jesús, y que en lo futuro no habrá necesidad de la ordenanza del holocausto; mas los que afirman esto indudablemente no se han informado de los deberes, privilegios y autoridad del sacerdocio, ni de los profetas.

"El ofrecer sacrificios siempre se ha relacionado con el sacerdocio, y constituye parte de sus deberes. Los holocaustos principiaron con el sacerdocio y seguirán hasta después de la venida de Cristo, de generación en generación. Frecuentemente se nos hace mención de que los siervos del Altísimo ofrecían sacrificios en los días antiguos, antes de la ley de Moisés, y éstos continuarán cuando se restaure el sacerdocio con toda su autoridad, poder y bendiciones . . .

"Estos sacrificios, así como toda ordenanza que pertenece al sacerdocio, serán restablecidos completamente y se administrarán con todos sus poderes, ramificaciones y bendiciones, cuando sea edificado el templo del Señor y queden purificados los hijos de Leví. Esto siempre ha existido y existirá cuando los poderes del Sacerdocio de Melquisedec se revelen suficientemente. De lo contrario, ¿cómo se puede efectuar la restitución de todas las cosas de que hablaron los santos profetas? No se debe entender que de nuevo se establecerá la ley de Moisés con todos sus ritos y variedad de ceremonias; los profetas jamás han declarado esto; pero han de continuar las cosas que existieron antes de los días de Moisés, a saber, los holocaustos." (*Enseñanzas,* págs. 205, 206.)

(34–11) Malaquías 3:7–9. "¿Robará el hombre a Dios?"

En este punto y mediante Malaquías, el Señor comprometió a Judá en una serie de preguntas y respuestas. Dijo que se habían apartado de sus ordenanzas y les ruega que vuelvan a ellas. "¿En qué hemos de volvernos?" preguntan (vers. 7). Les responde que habían robado, aun a Dios mismo. Y nuevamente preguntan: "¿En qué te hemos robado?" (vers. 8). Por lo tanto, dice El, ellos son "malditos . . . con maldición"



El pago íntegro de los diezmos acarrea las bendiciones prometidas

(vers. 9). El élder LeGrand Richards dijo:

"Además de entregarnos a nosotros mismos y de dar nuestro servicio, el Señor nos ha pedido que demos de nuestros medios y de nuestro sostén. En la Iglesia tenemos hombres que dan su tiempo, van donde se les pide que vayan a predicar y realizan tareas cívicas, pero les es difícil realizar la pequeña tarea que solamente ven en secreto ellos mismos y Dios y sus oficiales presidentes. Se nos pide que contribuyamos con nuestros diezmos y ofrendas, no solamente porque la Iglesia necesita dinero para ser establecida, sino porque antes de que hubiera una organización de la Iglesia, Dios introdujo el principio del sacrificio a fin de que sus siervos y sus hijos pudieran ser probados, para que trajeran lo mejor de sus cosechas y de sus rebaños, y, como la Iglesia no necesitaba estas cosas y no había pobres para alimentar, las mismas eran quemadas sobre el altar del sacrificio; pero el hecho de dar santificaba las almas de los que las daban . . .

"El profeta Malaquías declaró que en los últimos días el Señor enviaría su mensajero para preparar el camino delante de El, e invitó a Israel —y yo interpreto eso como queriendo significar 'Israel moderno'— a retornar a El, prometiendo que El se volvería a su pueblo, y éste le preguntó: '¿En qué hemos de volvernos?' Y les dijo: 'En vuestros diezmos y ofrendas . . . porque vosotros, la nación toda, me habéis robado. Traed todos los diezmos al alfolí y haya alimento en mi casa'.

"Y deseo deciros, hermanos y hermanas, que necesitamos los diezmos de los santos a fin de que el reino vaya adelante, pues será establecido tan rápidamente como la fe de éstos pueda establecerlo, y esta obra se demora cuando hay falta de fe." (En *Conference Report*, abril de 1939, págs. 44–45.)

(34–12) Malaquías 3:10–12. Bendiciones por el pago de los diezmos

A Israel, antiguo y moderno, el Señor le prometió abrir las ventanas de los cielos y derramar "bendición hasta que sobreabunde" (vers. 10). Todas las cosas materiales así como las espirituales son de Dios para ser dadas como El crea propicio. Incluidas en sus "bendiciones del cielo" están las revelaciones en la vida personal de cada uno. Todas las bendiciones, naturalmente, son condicionales (véase D. y C. 82:10; 130:21; 132:5). El desea bendecir abundantemente a sus hijos fieles (véase 1 Corintios 2:9).

Al mencionar "al devorador", el Señor tal vez se refería a la langosta y otras plagas de la agricultura, pero también pudo haberse referido a Satanás. Prometió que los frutos de la tierra y de la vid no saldrán antes de su estación, es decir, cuando tienen poco valor. Estas palabras implican que toda la obra de las manos del hombre recibirán su bendición para salir y dar fruto en su estación.

Por causa de las bendiciones que vendrán sobre los fieles, éstos serán reconocidos por el mundo que los rodea, no sólo individualmente sino también como pueblo.

(34–13) Malaquías 3:13–15. ¿Es inútil servir a Dios?

Una de las muchas verdades en cuanto a su convenio es que ambas partes deben cumplir su promesa a fin de mantener en vigencia el pacto. A veces cuando los hombres sin fe pierden las bendiciones prometidas, culpan al Señor (véase D. y C. 58:29–33), lo cual es una locura, porque el Señor es Dios, y, por lo tanto, El nunca quebranta una promesa (véase D. y C. 82:10).

La dificultad, tal como Malaquías lo explica, radica en el hecho de que los que critican al Señor han distorsionado la verdad: ponen en duda las ventajas que trae consigo el cumplir las ordenanzas del Señor y sostienen que servir a Dios no redunda en beneficio alguno (véase vers. 14). Encuentran que hay desigualdad en que los inicuos prosperan, y quienes obran mal aparentemente son ensalzados, y culpan al Señor por permitir que suceda tal cosa. Así, sus palabras de crítica son "violentas" contra el Señor (vers. 13). El presidente Spencer W. Kimball relató la siguiente historia verdadera:

"Hace algún tiempo platiqué con una hermana que me decía: '¿Por qué es, hermano Kimball, que aquellos que menos contribuyen a la edificación del reino parecen prosperar más que nadie? Nosotros tenemos un auto Ford, pero nuestros vecinos tienen un Cadillac. Nosotros observamos el Día de Reposo y asistimos a nuestras reuniones; ellos juegan al golf, se van de caza, de pesca y se divierten. Nosotros nos abstenemos de todo lo prohibido, mientras que ellos comen, beben y se divierten sin ninguna restricción. Nosotros pagamos nuestros diezmos y hacemos otras donaciones a la Iglesia; ellos se gastan todos sus copiosos ingresos en darse toda clase de lujos. Nosotros siempre estamos atados a nuestra gran familia de ni-

ños pequeños, los que a menudo se enferman; ellos están totalmente libres para hacer vida social —para ir a cenar y a bailar. Nosotros nos vestimos con ropa de algodón y de lana, y yo uso el mismo abrigo hasta por tres estaciones, pero ellos usan sedas y atuendos costosos, y ella tiene un abrigo de visón. Nuestros escasos ingresos siempre nos mantienen ajustados y nunca parecen ser suficientes para nuestras necesidades, mientras que a ellos les abunda la riqueza con la que pueden permitirse toda clase de lujos. Y con todo eso, ¡todavía el Señor promete bendiciones a los fieles! Me parece que vivir el evangelio no trae ningún verdadero beneficio —que los orgullosos y los que quebrantan sus convenios son los que prosperan'."

"Después de escucharla, le dije: 'La pregunta que usted me hace no es nada nueva. Job y Jeremías también se quejaron de lo mismo'. En seguida le cité la respuesta que por medio de Malaquías nos ha dado el Señor [Malaquías 4:1–2].

"Entonces le dije a la desconsolada hermana: 'Pero para recibir muchas recompensas, no necesita esperar hasta el día del juicio. Tiene muchas bendiciones *hoy*. Cuenta con una familia de niños adorables y rectos. ¡Qué maravillosa recompensa es ésa a cambio de los supuestos sacrificios! Las bendiciones de las que goza usted no pueden compararse ni siquiera con toda la riqueza de sus vecinos'." (*La fe precede al milagro*, págs. 223–224.)

(34–14) Malaquías 3:16–18. ¿Qué es el "libro de memorias"?

Quienes se dedican al Señor ganan para sí el privilegio de que sus nombres sean anotados en el libro de la vida que es del Cordero. Este sagrado "libro de memorias" (vers. 16) es llevado en los cielos y contiene los nombres de los hijos e hijas fieles al Padre Celestial, o, en otras palabras, los nombres de aquellos que son Sus joyas preciosas. (Véase D. y C. 128:6–7; Salmos 69:28; Apocalipsis 3:5; 21:27.) Son quienes heredarán la vida eterna, pues este libro contiene "los nombres de los santificados, aun de los del mundo celestial" (D. y C. 88:2). Aquellos cuyos nombres están anotados allí y que posteriormente vuelven a sendas pecaminosas tendrán sus nombres borrados del libro (véase Apocalipsis 13:8; 17:8; 22:19).

El libro de la vida es el libro de memorias del Señor, parecido al que se ha mandado que lleven los discípulos del Señor. El élder McConkie explicó:

"Adán llevó un registro escrito de sus fieles descendientes en el que anotó su fe y sus obras, su rectitud y devoción, las revelaciones y visiones, y la fidelidad de ellos al plan revelado de salvación. Para confirmar la importancia de honrar a nuestros dignos antepasados y de prestar atención a las grandes verdades que les fueron reveladas, Adán llamó a esa historia *libro de memorias*. Fue preparado 'de acuerdo con el modelo dado por el dedo de Dios'. (Moisés 6:4–6, 46.)

"Los santos en todas las épocas han llevado registros semejantes. (Mal. 3:16–17; 3 Nefi 24:15–16.) Muchas de nuestras Escrituras han llegado a nosotros porque primero fueron escritas por profetas que seguían el ejemplo de Adán de guardar un libro de memorias. Hoy en día la Iglesia guarda registros semejantes (D. y C. 85) e insta a sus miembros a llevar sus libros de memorias (recuerdos) personales y familiares." (*Mormon Doctrine*, pág. 100.)

(34–15) Malaquías 4:1. "Todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa"

Malaquías declaró que "viene el día" en el que habrá gran destrucción de los malvados (vers. 1). El élder Theodore M. Burton dijo:

"Al profetizar de la Segunda Venida, Malaquías habló de los 'soberbios y todos los que hacen maldad'. ¿De quiénes estaba hablando? Primero de aquellos que rechazan a Cristo por causa del orgullo de su corazón y, segundo, de aquellos que, habiendo aceptado a Jesús, no fueron valientes en guardar sus mandamientos.

"Malaquías siguió diciendo que 'serán estopa'. Esto significa que serán destruidos. ¿Por quién? Malaquías explica: 'Aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos'." (En *Conference Report*, octubre de 1967, pág. 81.)

Toda cosa corruptible e impura, incluyendo al hombre y las bestias, peces y aves, será quitada de la tierra. (Véase D. y C. 64:24; 101:24–25.)

(34–16) Malaquías 4:1. "No les dejará ni raíz ni rama"

Todo individuo forma parte de un árbol familiar. Las raíces de un individuo son los antepasados de los cuales ha descendido, y sus ramas son los que descienden de él. Quedar sin raíz ni rama es ser arrancado eternamente de nuestra ascendencia y posteridad. Esa es precisamente la condición de las personas que no han recibido las bendiciones del sellamiento del Sacerdocio de Melquisedec, o de aquellas que, habiendo recibido las ordenanzas, no viven dignamente como para reclamar sus bendiciones. Para evitar esta gran calamidad, Elías el Profeta fue enviado a la tierra en estos días con los poderes para sellar (véase D. y C. 110:13–16).

(34–17) Malaquías 4:5–6. ¿Cuál es la gran obra que inició Elías el Profeta?

Esta tierra tiene un destino. Su propósito es el de proporcionar un lugar en donde los hombres puedan, mediante sus obras, lograr su salvación eterna ante el Señor. Parte de esa salvación depende de que reciban las ordenanzas necesarias, en rectitud, ordenanzas que los sellarán a Dios y entre sí por tiempo y por toda la eternidad. Pero las ordenanzas no son solamente para los vivientes. De otro modo, miles se habrían visto privados de estas bendiciones, sencillamente porque el poder necesario del sacerdocio no se encontraba en la tierra cuando ellos vivieron.

José Smith recibió de Moroni la promesa de que Elías vendría. Moroni mencionó las "promesas hechas a los padres" (JS—H 39) en tiempos antiguos. Estas promesas, dijo Moroni, ayudarían a volver el corazón de los hijos a los padres. El presidente Joseph Fielding Smith escribió: "¿Cuál fue la promesa hecha a nuestros padres que se cumpliría en los postreros días volviendo el corazón de los hijos a sus padres? Fue la promesa del Señor hecha mediante Enoc, Isaías y los profetas, a las naciones de la tierra, de que vendría el día en el cual los muertos serían redimidos. La conversión del corazón de los hijos se cumple en la realización de la obra vicaria del templo y en la preparación de sus genealogías." (*Doctrina de salvación*, tomo II, pág. 144.)

Monumento a Elías el Profeta en el Monte Carmelo; muestra al profeta dando muerte a los sacerdotes de Baal

Elías el Profeta vino a José Smith y Oliverio Cowdery en cumplimiento de la promesa del Señor tal como aparece en Malaquías. Su primera visita fue el 3 de abril de 1836 en el Templo de Kirtland. Las llaves del sacerdocio que trajo Elías consistieron en los poderes para sellar dados al Sacerdocio de Melquisedec, siendo esas llaves el medio por el cual lo que es atado y sellado en la tierra también lo es en los cielos (véase D. y C. 110:13–16).

Al comentar en cuanto al significado de volver el corazón de los hombres, José Smith dijo: "La palabra convertir (hace volver) que se lee aquí debería ser traducida por ligar o sellar. Pero, ¿cuál es la finalidad de esta importante misión? o ¿cómo se va a cumplir? Las llaves se deben entregar, el espíritu de Elías ha de venir, se tendrá que establecer el evangelio, los santos de Dios han de ser reunidos, Sión edificada y los santos deben venir como salvadores sobre el Monte de Sión." (*Enseñanzas*, pág. 407.)

El élder Theodore M. Burton dijo: "Eso de volver el corazón a los familiares significa el establecimiento y sellamiento del linaje patriarcal dentro de los sagrados confines del templo y la proyección de esa herencia familiar en la vida diaria. Es por eso, que aunque construyamos templos, si no guardamos los convenios hechos en ellos, seremos rechazados como pueblo." (En *Conference Report*, oct. de 1967, pág. 81.)

RESUMEN ANALITICO

(34–18) El mensaje de Malaquías

Ahora hemos finalizado el estudio de los mensajes de Malaquías y del Antiguo Testamento . . . Muchos recuerdan las palabras *diezmo* y *genealogía* cada vez que oyen citar al libro de Malaquías, pero . . . ¿aprendió algo más a través de este profeta? ¿Cómo debería ser el que posee el sacerdocio, según las palabras de Malaquías? Haga una lista de las cosas que él enseña en el capítulo 2 acerca del poseedor del sacerdocio.

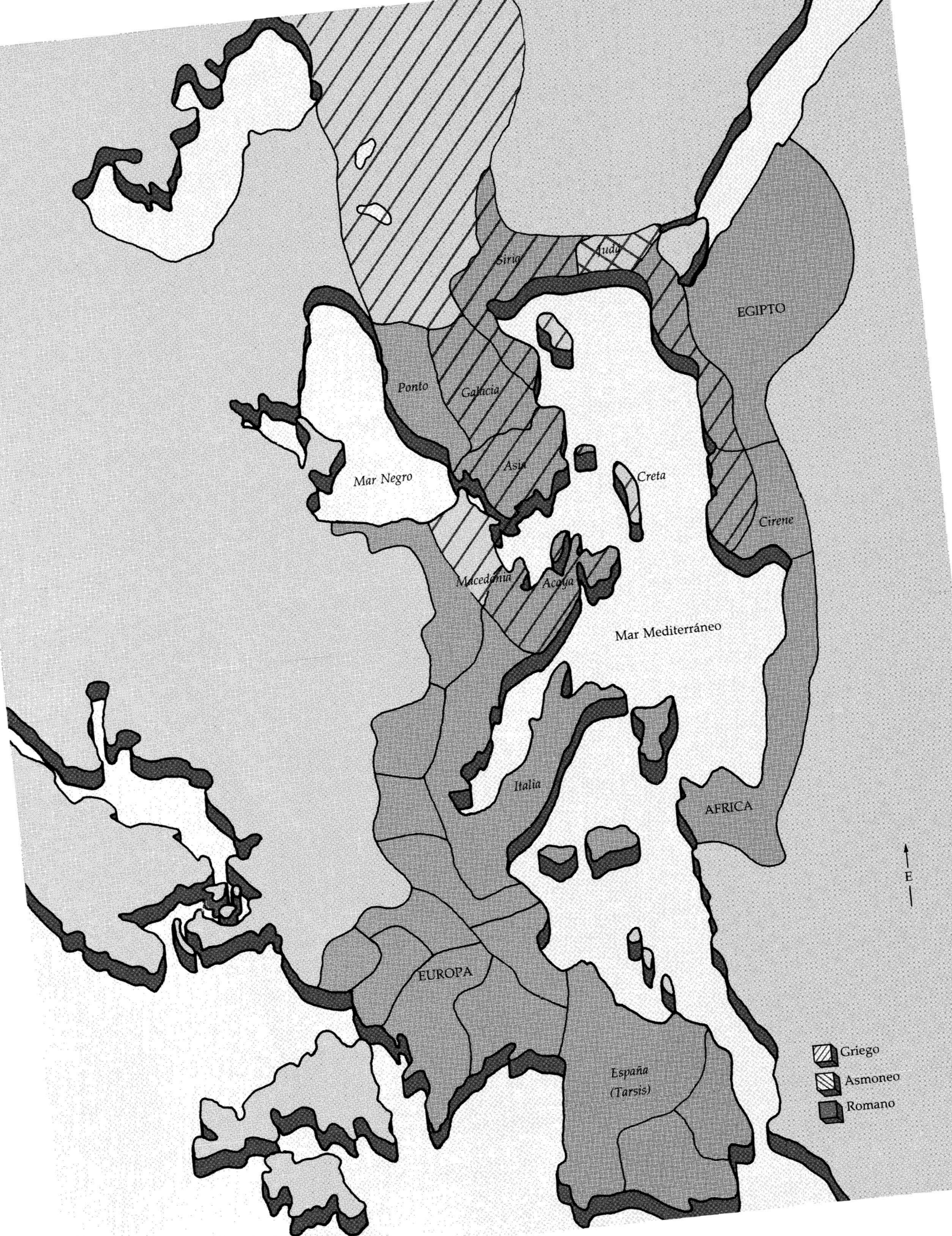
¿Alguna vez el Señor declara que se espera más de nosotros en obligaciones financieras que el simple pago del diezmo? ¿Qué podemos decir de las contribuciones para el presupuesto, el fondo de construcción, fondo misional, fondo para el templo y ofrendas de ayuno? El presidente Spencer W. Kimball dijo:

"A veces hemos sido un poco avaros y hemos calculado que para el desayuno comimos sólo una taza de leche que costó tantos centavos, y vamos y los damos al Señor. Creo que cuando tenemos bastante, como muchos tenemos, deberíamos ser muy o más generosos . . .

"Pienso que deberíamos . . . dar, en cambio de la cantidad ahorrada por las dos comidas del ayuno, mucho, mucho, más —diez veces más si estamos en posición de hacerlo." (En *Conference Report*, oct. de 1974, pág. 184.)

"Por mucho tiempo las ofrendas de ayuno han proporcionado los medios por los cuales se han abastecido las necesidades de los pobres del Señor. El deseo y objeto de la Iglesia ha sido, y todavía es, el de obtener de las ofrendas de ayuno los fondos necesarios para satisfacer las necesidades en efectivo del programa de bienestar, y conseguir de los proyectos de producción de este plan todo lo que sea artículos de primera necesidad. Si nosotros damos una ofrenda generosa de ayuno, aumentaremos nuestra propia prosperidad, tanto espiritual como temporal." (En Conference Report, octubre de 1977, pág. 126.)

¿Qué hará el mes que viene en cuanto al ayuno y la contribución para el fondo de ofrendas? ¿Puede hacer más de lo que ha estado haciendo?


Siria
Judá
EGIPTO
Ponto
Galicia
Asia
Mar Negro
Creta
Cirene
Macedonia
Acaya
Mar Mediterráneo
Italia
AFRICA
E
EUROPA
España
(Tarsis)
Griego
Asmoneo
Romano

Entre los Testamentos

K

(K–1) Fin de la voz profética a Israel

Durante años Israel había negado, rechazado y perseguido a los profetas y se había rebelado contra ellos. Ahora, el último de los profetas había muerto. Malaquías fue el último de los verdaderos profetas que ministraron a Israel; con él murió la era profética. Muerta también estaba la esperanza de Israel. Dios había deseado que esta nación fuera santa, su tesoro particular. Sobre ella El había prometido derramar sus riquezas, gloria y poder: "Bendeciré abundantemente su provisión; a sus pobres saciaré de pan. Asimismo vestiré de salvación a sus sacerdotes, y sus santos darán voces de júbilo" (Salmo 132:15–16). Y no sólo eso sino que también deseó que la nación fuera suficientemente pura como para que sus ciudades llegaran a ser Su lugar de morada. Efectivamente, la nación habría de llegar a ser Sión, donde el Señor declaró que haría su morada para siempre. (Véase Salmo 132:13–14.) Al rechazar a los profetas, Israel perdió la promesa y el potencial de llegar a ser como el pueblo de Enoc.

Ahora llegaron los años obscuros en los que no había voz que declarara "Así dice el Señor". Podemos pensar que los que habían rechazado a los profetas hubieran recibido con gozo y alegría la muerte de éstos, pero sucedió todo lo contrario. El pueblo lamentó su pérdida. Todos se dieron a la triste tarea de juntar, preservar y copiar los escritos de los difuntos hombres de Dios. Podríamos también preguntarnos a qué se debió esta inesperada reacción. Se debe tener presente que los profetas muertos, como los dioses falsos, no tienen el poder de llevarnos la contraria. Solamente llaman al arrepentimiento a generaciones pasadas, o al menos así razonaban los que estaban muertos espiritualmente. Un profeta viviente complica las cosas, pues puede decir: "No, es a vosotros a quienes hablo". La palabra de Dios a los profetas muertos queda, por así decirlo, en manos de los hombres para ser interpretada, estirada y desfigurada más allá de lo reconocible. En esta forma puede llegar a perder todo significado, y no hace mal a los mismos que rechazaron a los profetas vivientes. En esta forma permite que un pueblo perverso tenga un falso sentimiento de piedad y rectitud. Samuel el Lamanita entendió bien la naturaleza humana (véase Helamán 13:25–27).

Estos también fueron los años en los que el sacerdocio llegó a perder completamente su poder como tal. En verdad, muchos fueron llamados pero pocos escogidos porque fijaron sus corazones en las cosas del mundo (véase D. y C. 121:34–35). La adoración en el templo cayó a ser sólo un ritual, y el aliento espiritual de Israel casi cesó. Sin embargo, quedó algo de vida. Algunos de la simiente de Leví siguieron honrando el sacerdocio. A través de estos pocos canales de virtud corría el agua de la vida espiritual, impidiendo que las cisternas rotas que Israel había cavado para sí quedaran completamente secas (véase Jeremías 2:13).

Los hombres que guiaron a Israel durante el período formativo de esa época, a diferencia de Moisés, no tomaron su autoridad de la revelación divina sino de la comisión de un gobernante persa. Un rey humano dio categoría y autoridad a la Tora, fomentó su codificación y amenazó a todo ofensor de los preceptos mosaicos con multas, expatriación o muerte. Pero de esta manera la ley de Moisés llegó a establecerse y conocerse, y hasta imponerse sobre todos los judíos bajo el dominio persa. (Véase Elías Bickerman, *From Ezra to the Last of the Maccabees* págs. 9–10.) Lamentablemente, la mano humana preservó solamente la letra de la ley. Al cesar la revelación y los profetas, el Espíritu y el poder desaparecieron.

Sin embargo, ser parte de los imperios de la época sirvió como bendición para el Israel físico, si bien no fue así para el Israel espiritual. A través de la historia de la nación hubo continua presión sobre los israelitas sedentarios, de parte de nómadas árabes y arameos. Fue el poder de los ejércitos persas y posteriormente de los griegos que preservó la seguridad de los campesinos judíos durante aquellos períodos en los que la nación estaba demasiado débil para defenderse. Si Judá no hubiera sido parte de los imperios gentiles, los nómadas tal vez habrían exterminado a Palestina y arrojado a los judíos al mar. (Véase Bickerman, *Ezra to the Last of the Maccabees,* pág. 10.) Así, como en muchas otras cosas, los siglos de dominación extranjera trajeron a Israel tanto bendiciones como problemas.

(K–2) Surgimiento de los escribas

Cuando Judá retornó del exilio en Babilonia, llevó consigo cantidad de cosas que no eran parte de sus antiguas creencias. Si se pudiera escoger una de ellas como ejemplo de todas las demás y símbolo de lo que representaban, escogeríamos a los escribas. Estos eran orginalmente hombres educados que se ganaban la vida escribiendo las actas del imperio, o copiaban las Escrituras (véase Temas suplementarios, sección H). Las estudiaban diligentemente tanto para detectar errores de escritura como para comprender su significado. Después su papel se hizo más importante. No solamente preparaban copias de las Escrituras para las muchas sinagogas, sino que también se volvieron maestros de la ley. Mientras Israel tuvo profetas, los escribas siguieron siendo maestros y copistas. Pero cuando la voz profética cesó en Israel, aquellos expertos en la ley de Moisés comenzaron a llenar el vacío.

"Una vez que el verdadero profeta ha sido rechazado y ha muerto, miles de expertos caen sobre sus palabras para comenzar el difícil trabajo de la exégesis (sacar sentido de la palabra escrita). Las palabras de los profetas muertos se tornan posesión peculiar de ejércitos de eruditos especialmente entrenados y cuidadosamente condicionados. " (Hugh Nibley, *The World and the Prophets,* págs. 24–25.)

Un factor importante que contribuyó al aumento de poder de los escribas fue el cambio del hebreo al arameo en el lenguaje común del pueblo. Aunque los

Palestina estuvo bajo tres potencias políticas diferentes durante el período comprendido entre los dos testamentos

dos idiomas eran parecidos, la diferencia era suficiente como para hacer que las Escrituras en hebreo fueran difíciles de entender. De manera que el pueblo tenía que depender de los eruditos para obtener información y comprensión. Los títulos que los escribas tomaron para sí reflejan su creciente importancia: abogados, doctores, ancianos y rabinos. No es de sorprenderse que estos eruditos no estuvieran de acuerdo en cuanto a sus interpretaciones, ni que se esforzaran para convencer a los demás a aceptar sus puntos de vista. El resultado fue la creación de distintas sectas religiosas en Judá, tales como la de los saduceos, los fariseos y los esenios.

(K–3) La helenización de Judea

A fines del siglo cuarto a. C. , una nueva potencia se estaba preparando para lanzarse al frente de la historia mundial. La continua presión del imperio persa sirvió de catalizador para unir a un número de ciudades–estados del territorio de Grecia bajo una cabeza administrativa: Felipe de Macedonia. Bajo su dirección toda la península griega fue unificada y se preparó para desafiar la supremacía de los persas. Bajo la dirección de Alejandro, hijo de Filipo, comenzaron las guerras de conquista. En el año 334 a. C. atacó con éxito al imperio persa y lo venció. Desde allí rápidamente recorrió todo el Medio Oriente, conquistando todas las naciones que se le interponían, incluyendo a Palestina. Detrás de él llegaron multitudes de colonos griegos —mercaderes, artesanos, trabajadores— ansiosos de imponer la cultura griega. (Véase *Everyday Life in Bible Times*, pág. 291.) Dentro de pocos años Alejandro murió, pero la influencia helénica, o griega, se dejó sentir durante siglos. Con la conquista del pequeño estado de Judá, el mundo judío se trasladó hacia el occidente y quedó bajo la influencia de las civilizaciones europeas. En el pasado se habría llevado y esparcido hacia el noreste y hacia el sur; ahora era hacia el norte y al occidente. En el pasado sus amos habían sido orientales como ellos mismos. Ahora fueron los pueblos occidentales los que tomaron el timón.

Los griegos estaban seguros de que su cultura contenía la solución de los problemas mundiales. Era su meta, por lo menos al principio, convertir a los jóvenes del mundo a la filosofía clásica de los griegos. Para lograr este objetivo, establecieron ciudades en donde se podía estudiar sus filosofías sin restricciones de viejas costumbres. Además, los soldados griegos que eran dados de baja recibían tierras en distintos lugares del imperio. En esta forma los griegos trataban de asegurar la enseñanza de ideas helenistas. (Véase T. Edgar Lyon, "Greco–Roman Influences on the Holy Land", *Ensign*, septiembre de 1974, pág. 20.) Como resultado, el griego pasó a ser el idioma del imperio y la cultura helénica la norma de vida. Es así como el pueblo judío se vio enfrentado a nuevas influencias paganas, a un nivel mucho mayor que antes. Los griegos consideraban que las tradiciones, costumbres y religión de los judíos eran primitivas, arcaicas y bárbaras, y, por lo tanto, se dedicaron a "iluminarlos". Como los pueblos vecinos rápidamente aceptaron el dominio griego, pronto los judíos se encontraron como una isla en medio de mar de influencia helénica. Anteriormente sólo los judíos se distinguían por la unidad, pero bajo esta nueva presión administrativa, se formó un bloque sirio–griego. Se presentó la pregunta de si la nación judía podría sobrevivir y mantener su cultura y religión o si sucumbiría a la fuerza de este frente unido, perdiendo así sus tradiciones tal como ya había perdido su libertad política (véase H. H. Ben–Sasson, ed. , *A History of the Jewish People*, págs. 196–97).

El peligro era grande. La intoxicante influencia de la embriagante filosofía y materialismo griegos pronto penetraron la clase más elevada de la sociedad judía. Aun la prestigiosa familia Sadoc, que había dominado el oficio de sumo sacerdote y así había dirigido la adoración en el templo y el concilio más político de los ancianos, sucumbió a la presión y abandonó parte de la sencilla túnica de la Tora por los ropajes más suntuosos de los gentiles. La orden del día era el ajuste a las costumbres griegas, si es que no llegaba al abandono total de lo judío. Cierto número de los judíos helenizados ingresaron a la lucrativa posición de recolectores de impuestos griegos. Sus concesiones públicas a las costumbres de los paganos hicieron que muchos de los más religiosos consideraran a estos oportunistas al igual que a los demás pecadores, un concepto que duraría hasta la época de Cristo.

En esta época se produjo un caso curioso. Desde los días del cautiverio, Samaria había sido una tierra en la que la sangre judía se había mezclado en gran manera con la de los gentiles. Aun así, los habitantes, hasta la época de Nehemías, habían buscado su luz espiritual en Jerusalén. Pero cuando los judíos que retornaron rehusaron permitirles contribuir para la edificación del templo, los samaritanos se rebelaron y pusieron los cimientos de su propio templo en el Monte Gerizim. (Véase Esdras 4–5; Nehemías 13:27–31; Juan 4:20.) El Monte Gerizim entonces llegó a ser para los samaritanos lo que el monte del templo, el Monte Moríah, era para los judíos. Bajo la presión griega, Samaria rápidamente adoptó costumbres de los gentiles y se tornó un fuerte de las ideas helenistas.

Aunque los judíos que vivían en Jerusalén hacían concesiones a diestra y siniestra, el abandono evidentemente total de los caminos de los padres por parte de los samaritanos fue la causa de una consternación que finalmente se convirtió en odio. Esta enemistad destruyó para siempre toda posible unión entre Jerusalén y Samaria. Para la época de Cristo, el encono se había afianzado tanto que algunos judíos, para ir desde Galilea a Judea, no tomaban el camino más corto, sino que bordeaban el territorio de Samaria antes que arriesgar contaminarse por lo que consideraban una influencia inicua.

(K–4) Palestina bajo los reinos helenos

Después de la muerte de Alejandro, las guerras infestaron todo el oriente. Sus generales disputaron entre sí el control del imperio. Dos de ellos obtuvieron el control de la Tierra Santa. Seleuco conquistó Siria y la parte septentrional del Medio Oriente. Ptolomeo tomó Egipto. Palestina se encontraba justamente entre los dos rivales. La Tierra Santa cambió de amo varias veces durante los años siguientes, según los ptolomeos, y los seléucidas lograban su control, acareando resultados desastrosos para los pueblos y poblados de Judea. En el año 301 a. C. finalmente cayó en poder de los ptolomeos de Egipto, permaneciendo bajo su

El nombre de Pilato aparece inscripto en una piedra en Cesarea

dominio durante los siguientes cien años. Pero en todo ese tiempo, los seléucidas, la otra gran dinastía macedonia, disputaba su dominio. Palestina era para los ptolomeos, como lo había sido para muchos de los mandatarios de Egipto, Persia y Asiria, de gran valor estratégico. Por otra parte, los seléucidas, que se habían establecido firmemente en Siria, no querían que los ptolomeos gobernaran un país tan próximo al corazón de su territorio. En esta forma fue que Judea siguió siendo punto de contención entre las dos potencias rivales. No fue sino en el año 200 a. C. que los seléucidas pudieron tomar a Judea y mantenerla en su poder.

El cambio de gobierno de manos de una dinastía helénica a otra causó más dificultades a los judíos que el cambio de manos de los persas a los griegos. Bajo los ptolomeos las presiones helenizantes eran sutiles, y las sintieron principalmente los opulentos. En tanto que las clases más bajas pagaran sus impuestos, pocos eran los problemas que para ellas existían. Durante dicho período, la población judía aumentó considerablemente, especialmente fuera de Palestina. La ciudad de Alejandría en Egipto, por ejemplo, tenía la comunidad judía más numerosa en todo el mundo. También había grandes colonias en Babilonia y otras ciudades del mundo. Los judíos de la Diáspora sobrepasaban en números a los judíos de Judea.

Cuando Antíoco IV, rey seléucida, llegó al poder en el año 175 a. C. , la incierta tranquilidad de los judíos palestinos llegó a su fin. Antíoco decidió que los griegos habían sido tolerantes demasiado tiempo con lo que él consideraba la mentalidad cerrada y la supersticiosa barbarie de los judíos. Intentó destruir la religión imponiendo sobre los judíos la religión griega. Construyó un gimnasio en Jerusalén e introdujo la filosofía, educación y teatro griegos. La mayoría de los componentes de la clase alta de la población judía aceptó este cambio sin mayores problemas. Mucho era lo que tenían para ganar en una relación amistosa con los gentiles, y mucho para perder si la ira de sus gobernantes se encendía. Pero la mayor parte de la población vio en estas tendencias señas alarmantes de un abandono de la religión.

El vocablo *gimnasio* proviene del griego *gymnos,* que significa "desnudo". Los griegos glorificaban la belleza del cuerpo humano, y los jóvenes que iban a los gimnasios (escuelas o academias) participaban desnudos en las competencias atléticas. Esa práctica era considerada, por la gente más conservadora, como una abominación. Pero para mayor vergüenza, las familias de los ricos comenzaron a apartarse de la ley de la circuncisión dado que por ella sus hijos serían diferentes y fácilmente identificables en los gimnasios. En algunos casos, los jóvenes se sometieron a dolorosas operaciones con el fin de esconder la señal del pacto abrahámico. (Véase Emil Schrurer, *A History of the Jewish People in the Time of Jesus,* pág. 25.)

La presión ejercida para helenizar a los judíos se debía en parte al deseo de Antíoco de civilizarlos, pero también intervenían en ello razones políticas. Roma rápidamente se estaba convirtiendo en una potencia mundial. Algunas zonas del Mediterráneo ya habían sucumbido a su poder, tanto como había sucedido con Egipto y partes de Asia Menor. Antíoco comprendió claramente que Siria y Palestina eran el próximo blanco. Necesitaba un pueblo fuerte y firme bajo él para contrarrestar la creciente amenaza. Los judíos tenían fama de ser rebeldes y difíciles de gobernar, y era patente que su actitud se relacionaba íntimamente con su religión. Para Antíoco la respuesta era clara. El judaísmo debía ser aniquilado, y de esa forma comenzó a ejercer la presión necesaria para lograr su finalidad. (Véase Ben–Sasson, *History of The Jewish People,* pág. 191.)

En el año 169, a. C. , el templo fue saqueado bajo las órdenes de Antíoco. Dos años después sus tropas fueron enviadas a la ciudad santa en día de reposo. Una estricta interpretación del cuarto mandamiento hizo que los judíos no se resistieran, y miles fueron muertos. Poco después los muros de la ciudad fueron derribados y se estableció una guardia en una fortaleza levantada cerca del templo profanado. Se suspendió el limitado servicio de adoración en el templo; fueron prohibidas la observancia del día de reposo y las celebraciones especiales, y también incluso la circuncisión. Todas estas prohibiciones fueron establecidas bajo pena de muerte. Bajo la vigilancia de las tropas de Antíoco mandaron ofrecer sacrificios de cerdos, animal que según la ley mosaica era considerado inmundo y, por lo tanto, una abominación, y se forzó al pueblo a adorar a los ídolos de Zeus y otras divinidades griegas.

(K–5) Fariseos y saduceos

En este punto surgieron dos grupos judíos muy importantes. Aunque todavía existe algo de desacuerdo

en relación al origen e historia de cada uno de ellos, muchas autoridades en la materia concuerdan con que los saduceos y fariseos se hicieron fuertes cuando Judá estaba tratando de hacer frente a los esfuerzos helenizantes de los seléucidas. Las raíces de todas las sectas judaicas llegan a la época del cautiverio en Babilonia, pero bajo la presión de los griegos dos grupos comenzaron a ser importantes y a la vez distintos. En la época en que finalizó la rebelión asmonea (que se comenta a continuación), ambos grupos habían llegado a ser sectas poderosas y rivales.

El grupo del cual nacieron los fariseos probablemente haya sido el *Hasidim*, nombre que significa "los santificados". Esta secta fomentaba la observancia de los rituales judíos y el estudio de la Tora ya en la época de Esdras. Algunos de ellos hicieron voto de apartarse de las impurezas de los que vivían a su alrededor y de seguir estrictamente su propia interpretación de la ley. Por lo tanto, los hasidim no solamente mantuvieron la validez de la Tora, los escritos, como fuente de su religión, sino que, basados en ella, y con el fin de adaptar los antiguos códigos a las nuevas condiciones de vida, hicieron una interpretación más figurada de la ley. Esta interpretación llegó a ser conocida como la ley oral, dado que en su mayor parte era memorizada y transmitida por boca. Los hasidim creían en una combinación del libre albedrío y la predestinación, en la resurrección de los muertos y en un juicio que diera como resultado la recompensa o castigo en la vida venidera. (Véase *Encyclopedia Judaica*, s. v. "Pharisees".)

Profundamente alarmados por el creciente abandono de los valores tradicionales del judaísmo, la población comenzó a mirar más favorablemente a los hasidim, los que parecían ser los únicos que se interesaban en conservar la religión. Un grupo importante comenzó a congregarse alrededor de los hasidim, dedicándose a la preservación del código mosaico. Para contrarrestar las influencias griegas, se volvieron a una obediencia estricta, casi rígida, de la ley. Por causa de sus intentos de mantenerse libres de las ideas falsas y mundanas, este grupo comenzó a ser llamado *"porrushim"* palabra que proviene del vocablo hebreo *pourras*, que significa "estar apartado". Así surgió el nombre fariseo, que es la conversión griega de *pourrashim.*

A causa de las ideas que ellos sostenían, ofrecían un atractivo muy grande para la mayoría de la población, y los fariseos constituyeron un grupo mucho más numeroso que el de los saduceos y encontraron más respaldo entre el pueblo, hecho que se mantuvo hasta la época del Salvador.

Mientras los fariseos eran principalmente gente del pueblo, los saduceos eran más bien de la alta sociedad: sacerdotes, mercaderes y aristócratas. El nombre de la secta (*zeduquim* en hebreo) es probablemente un derivado de Sadoc, el sumo sacerdote de los días del rey David. Ezequiel confió a la familia de Sadoc el control del templo (véase Ezequiel 40:46; 43:19; 44:10–15), y los descendientes de esta familia ejercieron las funciones de mayor jerarquía del templo hasta el año 200 a. C. El nombre saduceo se aplicaba a todos los que simpatizaban con los de la familia de Sadoc. (Véase *Encyclopedia Judaica*, s. v. "Sadducees".) Fue principalmente entre esta clase rica que la aceptación de la cultura griega encontraba terreno fértil; por este motivo, los saduceos no eran populares entre la mayor parte del pueblo.

Esta secta era en su mayoría conservadora. A diferencia de los fariseos, los saduceos rechazaban la ley oral como vigente, con excepción de la parte que se basaba estrictamente en la Tora. Además, negaban la vida después de la muerte y, por lo tanto, la resurrección. El propósito de obedecer la ley era sólo para recibir ayuda divina en esta vida. Su teología tendía a bajar a Dios al nivel del hombre, y la adoración que le rendían se parecía al reconocimiento que se le da a un monarca humano. La ley de Dios debía ser interpretada estrictamente, sin permitir ninguna interpretación simbólica o alegórica, como hacían los fariseos.

En la lucha por la supremacía entre estas dos sectas, se pueden ver los primeros pasos a la adoración formal en las sinagogas. Los fariseos intentaban minar la autoridad religiosa de los saduceos, la cual se basaba en su exclusivo dominio sacerdotal del templo. Para debilitar ese control, los fariseos aconsejaron que ciertas ceremonias que previamente se hacían exclusivamente en el templo, ahora se podrían practicar en las casas. Además, el lugar formal de adoración, la sinagoga, fue establecido para promulgar y perpetuar su doctrina. Fue de esta forma que hombres instruidos, pero que no eran de linaje sacerdotal, comenzaron a desempeñar un importante papel en los asuntos religiosos a nivel nacional.

(K–6) Los esenios

La idea de separarse de la sociedad para evitar la impureza religiosa llegó a tal punto que llevó a la formación de otra secta, los esenios. El nombre se encuentra solamente en escritos griegos y probablemente significa "los piadosos". El interés en este grupo aumentó grandemente a fines de la década de 1940, como consecuencia del hallazgo de sus escritos sagrados, conocidos como los Pergaminos del Mar Muerto, en Qumrán. Esta secta se diferenciaba de los fariseos solamente en los extremos a los que llegaban en la práctica de sus creencias. Los esenios creían que los fariseos no se esforzaban lo suficiente en sus intentos de separarse del mundo. En cambio ellos sí se apartaron literal y espiritualmente del mundo estableciendo comunidades en zonas tan desoladas como las costas del Mar Muerto, donde podían aislarse completamente.

La vida en estas comunidades era estricta y altamente estructurada. Los miembros generalmente no se casaban, por causa de las impurezas a las que las mujeres estaban sujetas, según la ley mosaica, y por el concepto de que el matrimonio era una traba para un estado mental de total devoción. Se abstenían de adorar en el templo y de participar en los sacrificios que allí se efectuaban. Se levantaban antes de la salida del sol y se reunían para orar; luego realizaban sus respectivos deberes hasta aproximadamente las once de la mañana. En ese momento todos se bautizaban, se ponían sus túnicas blancas y comían en común. Después de la comida se quitaban las vestiduras sagradas, se ponían su ropa de trabajo y trabajaban hasta la noche, cuando nuevamente se reunían para participar de una comida común. Plantaban y cuidaban rebaños y se abastecían a sí mismos.

(K–7) La familia asmoneana y la revolución macabea

Los esfuerzos de Antíoco para dar fin al judaísmo se volvieron más y más brutales. Sus soldados rodeaban un pueblo e iban de casa en casa investigando a la gente. Si se encontraba que un niño hebreo había sido circuncidado, lo mataban y lo ataban al cuello de la madre como advertencia para las demás. Luego las madres eran arrojadas al vacío desde una muralla (véase 2 Macabeos 6:10). En otro caso una mujer que tenía siete hijos fue obligada a presenciar la ejecución de cada uno de ellos en una forma espantosa por haber rehusado éstos a comer carne de cerdo. Exhortando a cada uno a mantener la fe, la madre no desfalleció y finalmente ella misma fue ejecutada. (Véase 2 Macabeos 7.)

Un menórah, símbolo de la independencia macabea y de la renovación

La brutalidad y el horror tuvieron efectos contrarios de lo que se esperaba. La resistencia se hizo firme, el odio hacia Antíoco y sus soldados griegos se diseminó como reguero de pólvora y la rebelión ardió en el corazón del pueblo. Finalmente se produjo una chispa que explotó en revuelta abierta.

En el año 167 a. C. , en un pequeño pueblo llamado Modín, los soldados griegos reunieron a la gente y demandaron que Matatías, un viejo sacerdote de la familia asmoneana, ofreciera un sacrificio a un dios pagano. Matatías rehusó aunque fue amenazado de muerte. Otro sacerdote se adelantó y estuvo a punto de hacer lo que el soldado ordenaba, pero cuando levantó el cuchillo para llevar a cabo el sacrificio, el furioso Matatías tomó una espada y lo mató al él y al oficial sirio. Matatías y sus cinco hijos huyeron a los cerros e invitaron a toda Judá a unirse con ellos. (Véase 1 Macabeos 2:1–27.) ¡La revuelta había comenzado! Se expandió por todo el territorio y recibió apoyo de todos los sectores, a medida que los judíos se enfrentaban con los odiados griegos. Cuando Antíoco por fin tomó en serio la revuelta, se encontraba con toda una nación sedienta de libertad.

Como Matatías era un sacerdote que intentaba defender el código mosaico, los fariseos dieron su apoyo a la familia asmoneana. Matatías murió poco después de comenzada la lucha, pero tenía cinco hijos. Luego de su muerte, Judas se hizo cargo de la dirección de la revuelta. Judas era un genio militar y vez tras vez exhortó a sus tropas, que estaban en minoría y mal equipadas, a tener fe en Dios y en la justicia de su causa. Una y otra vez aplastó a contingentes dos y tres veces más numerosos que los propios. (Véase Flavio Josefo, *Antigüedades judaicas,* libro 12, cap. 7.) Para el año 164 a. C. , la ciudad de Jerusalén había sido reconquistada y el templo limpiado de impurezas, y otra vez fue dedicado para la adoración de Jehová. Los judíos se independizaron de sus amos extranjeros por primera vez en más de cuatrocientos años.

La revolución asmoneana se conoce más comúnmente como la revolución de los macabeos debido a que el hijo de Matatías se llamaba Judas Macabeo o Judas el macabeo. La mayoría de los eruditos creen que el nombre Macabeo proviene del vocablo hebreo que significa "martillo", y tal vez le fue dado a Judas por su gran éxito en la guerra. Un erudito sugiere una explicación que tiene paralelos muy interesantes con el Libro de Mormón.

De acuerdo con Humphrey Prideaux, Judas levantó un estandarte alrededor del cual se reunieron los leales a su causa. Sobre ese estandarte él abrevió un pasaje de las Escrituras (Exodo 15:11), que en hebreo es *"Mi Camo-ka Baelim Yavéh,* o sea, *Quién como tú, Jehová, entre los dioses . . .* Las primeras letras de estas palabras, juntas, crearon el vocablo Macabeo, de aquí que todos los que luchaban bajo aquel estandarte eran llamados Macabeos. " (*The Old and New Testament Connected in the History of the Jews and Neighboring Nations,* parte 2, vol. 3, págs. 260–61.)

Judas continuó esforzándose por lograr la autonomía de Judea y ganó otras batallas contra las fuerzas seléucidas. En el año 161 a. C. había establecido una alianza con Roma. Aunque la muerte de Judas en el transcurso de una batalla retrasó el progreso de la independencia de Judea, sus hermanos Jonatán y Simón continuaron su camino, ganando ventaja en la disminución del poder político de la dinastía seléucida para fortalecer la propia y extender las fronteras de Judea.

Las batallas ganadas con gran esfuerzo de parte de Matatías y de sus hijos tuvieron efecto por poco tiempo. Muy rápidamente el pueblo y los descendientes de los asmoneos olvidaron que había sido el Señor quien los había libertado. Como Saúl, David y también como Salomón, los miembros de la nueva dinastía se corrompieron por causa del poder y la gloria. Los hijos y nietos de los macabeos cayeron en la práctica de cosas deshonestas y mundanas, y antes de haber transcurrido otros cien años habían llegado a ser tan corruptos que el territorio de Israel cayó como una ciruela madura en manos de los romanos, cuando Pompeyo anexó Judea al imperio en el año 63 a. C.

Como los fariseos habían dado su apoyo a los asmoneanos y los ayudaron a obtener la independencia de la nación, no sólo se tornaron inmensamente populares, sino que ascendieron en los rangos de poder en el reino. Los saduceos, que tradicionalmente habían ocupado los puestos más favorables, cayeron de esa posición porque habían sido los que más favorecían a los griegos. En la época de Jesús, aunque los fariseos todavía tenían el apoyo del pueblo, los saduceos habían vuelto al poder y controlaban el Sanedrín y el oficio de sumo sacerdote.

Schurer explicó lo que sucedió para que se precipitara ese cambio: "Josefo y el Talmud describen con

palabras similares la aparente razón de la brecha entre Hircano (el rey asmoneano y nieto de Matatías) y los fariseos: Hircano solicitó en cierta ocasión en que los fariseos estaban comiendo con él, que si lo observaban actuando en desconformidad con la ley deberían llamarle la atención y señalarle la senda correcta. Pero los presentes sólo proferían alabanzas. Solamente uno, Eleasar, se puso de pie y dijo: 'Como deseas saber la verdad, si eres recto en verdad, deja el sumo sacerdocio y conténtate con el gobierno del pueblo'. Y cuando Hircano quiso saber la causa por la que debía hacer eso, Eleasar respondió: 'Hemos sabido mediante los ancianos que tu madre fue cautiva durante el reino de Antíoco Epífanes' (acusación que implicaba que Hircano podía ser hijo ilegítimo de Antíoco). Debido a que esta acusación era incorrecta, Hircano se encendió en ira contra él y preguntó a los fariseos cómo podía castigar a Eleasar. Cuando éstos le respondieron 'con azotes y ataduras', Hircano, que creía que tal ofensa merecía nada menos que la muerte, se enojó aún más y pensó que Eleasar había dado expresión a un sentimiento que era aprobado por su partido. Por lo tanto, se separó completamente de los fariseos, prohibió bajo castigo la observancia de las leyes ordenadas por ellos y se unió con los saduceos. " (*Jewish People*, pág. 77.)

(K–8) Judea bajo los romanos

A medida que la paz de Roma se esparció por el Cercano Oriente, la guerra de las filosofías se intensificó. Casi desde el comienzo la teología judía se había pervertido sutilmente por el impacto de las ideas griegas. Durante la ocupación romana, la perversión griega se convirtió en la base de la nueva teología judía y ganó una gran mayoría de gente. Es irónico que la secta que más se apegó a la nueva teología judía fuera la que se esforzaba tan desesperadamente por mantenerse separada de los paganos: los fariseos. La filosofía griega se basa en la razón y la supremacía de la mente. Esas ideas eran también la base de lo que los fariseos amaban aun por encima de la Tora: la ley oral. Por lo tanto, el axioma helénico de que la educación pública era la clave para transformar a la gente fue abrazado totalmente por los fariseos. A través de la sinagoga, el pueblo iba a ser llevado a la Tora y a Dios. Allí se enseñaba exactamente lo que debían hacer. En la casa, en la calle, y en la tienda y en el mercado, todo movimiento de los piadosos era reglamentado. De esa forma, la ley se tornó en propiedad exclusiva de la mente, dejando destituidos al corazón y el espíritu. (Véase Bickerman, *Ezra to the Last of the Maccabees*, págs. 160–65.)

Es irónico que aunque los judíos se habían apartado completamente de la idolatría que los había llevado al cautiverio bajo los babilonios, ahora habían entrado en una nueva forma de idolatría más sutil y seductora. En lugar de volverse al verdadero Dios de Israel, comenzaron a adorar la ley. La Tora era considerada con mística reverencia, y la obediencia a ella se manifestó en una forma más y más rígida de adoración. Los escribas y los fariseos eran los nuevos sumos sacerdotes de esta nueva idolatría, profesando abiertamente ser los únicos verdaderos seguidores de Jehová, pero interiormente estaban tan carentes de poder espiritual como los sacerdotes de Baal. Constituyeron la oposición más organizada que se levantó contra Jesús y fueron una y otra vez el objetivo de su encendida condena. Tal como lo predijo Isaías, se acercaban al Señor con sus labios, pero sus corazones estaban lejos de El (véase Isaías 29:13; Mateo 15:7–9).

Cuando Pompeyo conquistó Palestina para el Imperio Romano, puso a uno de los asmoneos como rey, aunque el poder de dicha posición había desaparecido casi totalmente. El asesor de este rey era un idumeo, raza despreciada por los judíos, de nombre Antipáter. Rápidamente este asesor se congració con Roma y le quitó el trono al títere del rey. Antipáter consolidó su poder ayudando a Roma en la lucha contra los partos, enemigos del oriente que constantemente amenazaban los intereses de Roma. En pago por esta ayuda, Antipáter recibió el derecho de que su hijo fuera nombrado rey de Judea. Así entra en escena un hombre destinado a causar un profundo efecto en la historia de los judíos y bien conocido por su papel en el primer intento de asesinar a Jesús: Herodes el Grande.

Herodes era odiado por el pueblo judío por muchos motivos, no siendo el de menor importancia el hecho de no ser judío, aunque supuestamente se había convertido al judaísmo. Era brutal y vicioso, pero para Roma un administrador capaz del reino. Los romanos estaban complacidos, pues mantenía el control de lo que se consideraba una provincia difícil. Era completamente leal al imperio y un gran defensor de la cultura greco–romana, la cual reinstituyó en Judea. Junto con esta helenización, emprendió programas de construcción, todos los que el pueblo pagó mediante pesadas contribuciones. Los judíos vieron su dinero usado para levantar fuertes, gimnasios y templos paganos. Para aplacar al pueblo, así como para dar más poder y prestigio a los saduceos, que generalmente fueron quienes lo apoyaron, Herodes inició un intrincado programa de expansión del complejo del templo, finalmente convirtiéndolo en una de las maravillas del mundo antiguo. Este programa de construcción siguió adelante durante la época de Cristo.

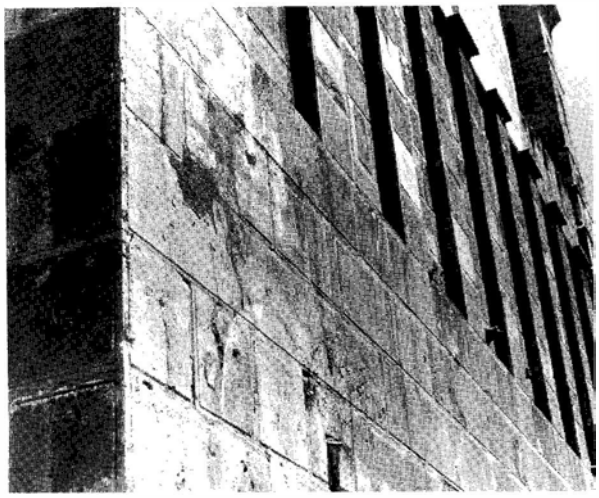
Bajo la autoridad de Roma, los judíos mismos recibieron limitado poder político. Ese mínimo poder fue constituido en el Sanedrín, un cuerpo religioso–político tradicionalmente integrado por setenta y un individuos presididos por el sumo sacerdote. Este concilio era lo que quedaba del importante concilio de ancianos que había dominado los asuntos de Judea hasta unos 100 años antes de Cristo. Bajo los asmoneos, en una condición algo debilitada, recibió el nombre de los concilios helenos que servían a los reyes: el de Synedrión, o Sanedrín. (Véase Chaim Potok, *Wanderings: Chaim Potok's History of the Jews*, pág. 191.)

Herodes el Grande murió poco después del nacimiento de Jesús, y los romanos dividieron el reino entre sus tres hijos. Felipe reinó sobre el norte y este de Galilea; Herodes Antipas sobre Galilea y Perea; y Arquelao sobre Judea, Samaria e Idumea. Por causa de las medidas extremas y opresivas que tomó Arquelao, los judíos lograron que fuera destronado en el año 6 d. C. Su territorio fue dado a Herodes Antipas.

(K–9) Los herodianos y los zelotes

Otros dos grupos mencionados en el Nuevo Testamento surgieron durante el período comprendido entre los dos Testamentos. Uno de estos grupos de judíos

favorecía el reinado de Herodes Antipas y animaba al pueblo a apoyar su soberanía. Por esa razón se les llamó los herodianos. Estos vieron en la ascensión de Herodes Antipas al poder, el cumplimiento de ciertas ideas mesiánicas en boga. Predicaban estas ideas y se oponían a todo el que les parecía que podía estorbar el estado de cosas. Este partido político juntó fuerzas con la secta religiosa de los fariseos para oponerse a Jesús (véase Mateo 22:16) dado que veían en el Maestro una amenaza para sus metas políticas.



Hermosas piedras talladas por albañiles del rey Herodes

En oposición a los herodianos estaban los zelotes. Este partido se formó en el año 6 d. C. bajo la dirección de Judas de Galilea, en oposición a los impuestos romanos. Estos rebeldes tenían algo del espíritu de los macabeos en su oposición al mando de los gentiles y su influencia, y deseaba liberar a Judea. No buscaron sólo a los macabeos como prototipo, sino a Finees (véase Números 25:7–13). Finees dio muerte a un hombre y a una mujer que descaradamente violaron las leyes de Dios en el desierto y amenazaron la seguridad de toda la casa de Israel. El Señor felicitó a Finees por su celo en la defensa de la ley de Dios. Los zelotes razonaron entonces que la violencia era justificada en el intento de derrocar a Roma. Los romanos les dieron el nombre de *Sicarri,* por el vocablo latino que significa daga, dado que a veces se mezclaban entre el pueblo portando dagas bajo sus túnicas, y así, aprovechando las aglomeraciones, asesinaban a quienes eran conocidos como partidarios de Roma, o algunas veces a los oficiales romanos mismos. Aunque violentos, los zelotes eran completamente religiosos y se justificaban a sí mismos diciendo que solamente derrocando a Roma se podía levantar el reino de Dios. Su nombre mismo parece denotar un celo por la ley de Moisés. Su rebelión inicial en el año 6 d. C. fue sofocada por los romanos, después de la cual los sobrevivientes huyeron a los desiertos, donde continuaron ejerciendo presión sobre los romanos mediante tácticas de guerrilla durante la época del Salvador. Después de la muerte de Jesús, fueron los zelotes quienes principalmente encabezaron el movimiento contra Roma, el cual resultó en la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C.

(K–10) Conclusión

Durante cuatrocientos años los cielos habían guardado silencio; desde Malaquías no había habido profeta en Israel. Aunque los servicios habían sido interrumpidos, los ritos del templo habían continuado durante la mayor parte de ese tiempo. Los sacerdotes habían ofrecido sacrificios sobre el gran altar, y el pueblo continuaba orando diariamente mientras el sacerdote ofrecía incienso sobre el altar en el lugar santo. La revelación había cesado, pero los ritos externos habían continuado. Todo marchaba con precisión hasta cierto día cuando un sacerdote llamado Zacarías no reapareció tan rápidamente como debía haberlo hecho al salir del lugar santo, después de su servicio. El pueblo empezó a maravillarse y conjeturar. Y bien que debió hacerlo, pues una vez más el velo había sido quitado y la palabra de Dios proclamada. El humilde y anciano Zacarías, del orden sacerdotal de Abia, estaba en la presencia de un ángel. ". . . Tu oración te ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo . . . e irá . . . para preparar al Señor un pueblo . . . " (Lucas 1:13, 17). Este hijo tan largamente deseado iba a ser un mensajero que iría con el espíritu y poder de Elías a declarar que el reino de Dios que se estaba acercado. Una vez más se ofrecería a Israel el convenio y la promesa. Una vez más las llaves y el poder le serían ofrecidos. Una vez más la nación podía llegar a ser el pueblo de Jehová. El que vino a preparar el camino se llamó Juan, o en hebreo, *Yohanan,* "don de Dios". Israel una vez más tenía profeta, sólo que esta vez el profeta hablaría de Jehová. El iba a ser el precursor, el profeta que prepararía el camino para la venida de Jehova a la tierra como Hijo de Dios y el Mesías que Judá había esperado tanto tiempo. Y así el Antiguo Testamento, o el viejo pacto, llegó a su fin y comenzó el Nuevo Testamento o el nuevo convenio.

חֻקִּים וּמִשְׁפָּטִים׃ הִנֵּה אָנֹכִי שֹׁלֵחַ לָכֶם אֵת אֵלִיָּה הַנָּבִיא לִפְנֵי בּוֹא יוֹם יְהוָה הַגָּדוֹל וְהַנּוֹרָא׃ וְהֵשִׁיב לֵב־אָבוֹת עַל־בָּנִים וְלֵב בָּנִים עַל־אֲבוֹתָם פֶּן־אָבוֹא וְהִכֵּיתִי אֶת־הָאָרֶץ חֵרֶם׃ * ע״כ

הנה אנכי שלח לכם את אליה הנביא לפני בוא יום יהוה הגדול והנורא׃

י״ת׳ק׳ק׳ סימן

חזק

סכום פסוקי תרי עשר

הושע מאה ותשעים ושבעה׃ ורגלך לא בצקה סימן.

יואל שבעים ושלשה׃ שלחו מגל סימן.

עמוס מאה וארבעים וששה׃ קמו בניה סימן.

עובדיה עשרים ואחד׃ אך טוב לישראל סימן.

יונה ארבעים ושמונה׃ ישראל עושה חיל סימן.

מיכה מאה וחמשה׃ עלה אלהים בתרועה סימן.

נחום ארבעים ושבעה׃ יזל מים סימן.

חבקוק חמשים וששה׃ ולך תהיה צדקה סימן׃

צפניה חמשים ושלשה׃ גן נעול סימן.

חגי שלשים ושמונה׃ כי אם גלה סודו סימן.

זכריה מאתים ואחד עשר׃ אשרי כל ירא י״י סימן.

מלאכי חמשים וחמשה׃ ויעקב הלך לדרכו סימן׃

סכום הפסוקים של כל שנים עשר נביאים אלף וחמשים כי שרית עם אלהים סימן. וחציו. לכן בגללכם ציון שדה תחרש. וסדריו עשרים ואחד. ולכבוד אהיה בתוכה סימן׃

Se cierra el Antiguo Testamento

35

(35–1) Introducción

El Antiguo Testamento contiene la historia de las relaciones de Dios con sus hijos durante un período de aproximadamente cuatro mil años. Tiene cientos de ejemplos de la aplicación de principios que rigen y gobiernan el bienestar o la adversidad de los hombres. Todos están basados en el libre albedrío, el cual el hombre puede usar para decidir si va a aceptar y seguir o rechazar los consejos que el Señor ha dado mediante sus siervos los profetas. La preocupación del Señor por el bienestar de sus hijos se manifiesta en todo el Antiguo Testamento. Los que son guiados por el espíritu de revelación y poseen un entendimiento del verdadero evangelio, el cual ha sido el mismo desde Adán hasta el presente, están mejor preparados para darse cuenta de ese interés así como para comprender el mensaje del Antiguo Testamento. El interés del Señor en el bienestar de sus hijos se hace patente y está ampliamente atestiguado por el relato de sus tratos con los pueblos del Antiguo Testamento. Este capítulo es un resumen de los temas más significativos contenidos en él y una declaración de su propósito principal.

Intrucciones al alumno

1. Use los comentarios y los pasajes citados como un resumen del mensaje del Antiguo Testamento.

2. Complete el Resumen analítico según las instrucciones del maestro. (Los alumnos del Curso de estudio individual supervisado deben completar toda esta sección.)

COMENTARIOS

(35–2) El Antiguo Testamento es un testigo de Cristo

Jehová, el gran Dios del Antiguo Testamento, es Jesucristo. El, teniendo la plenitud de la autoridad y del poder de su Padre, es el Dios de toda la tierra. El la creó, y el eterno destino de ella es parte de su misión y naturaleza. El propósito del Antiguo Testamento es dar testimonio de El y llevar a la gente a El y en esa forma a su Padre, que es el Padre de toda la familia humana. Solamente quienes entienden este propósito pueden entender el mensaje de este tomo sagrado de Escrituras.

El presidente Spencer W. Kimball enseñó que "los profetas del Antiguo Testamento desde Adán hasta Malaquías testifican de la divinidad del Señor Jesucristo y de nuestro Padre Celestial. Jesucristo fue el Dios del Antiguo Testamento, y fue El quien conversó con Abraham y Moisés. Fue El quien inspiró a Isaías y a Jeremías, y fue El quien predijo a través de aquellos hombres elegidos los sucesos del futuro, aun hasta el último día y la última hora". (En Conference Report, abril de 1977, pág. 113.)

Los profetas del Libro de Mormón enseñaron lo mismo. El profeta Jacob dijo que los escritos del Antiguo Testamento "en verdad testifican de Cristo" y que "ninguno de los profetas ha escrito ni profetizado sin que haya hablado concerniente a este Cristo" (Jacob 7:11). Además dijo que "también *todos* los santos profetas que vivieron antes" sabían de Cristo y tenían esperanza de su gloria (Jacob 4:4; cursiva agregada).

Nefi enseñó específicamente en cuanto al propósito de la ley de Moisés: "He aquí, mi alma se deleita en comprobar a mi pueblo la verdad de Cristo; porque con este fin se ha dado la ley de Moisés; y todas las cosas que han sido dadas de Dios al hombre, desde el principio del mundo, son la representación de él" (2 Nefi 11:4). El profeta Abinadí dijo que "todos los profetas que han profetizado desde el principio del mundo" (Mosíah 13:33) hablaron de la venida de Cristo para redimir a la humanidad. Ese mensaje es el corazón del Antiguo Testamento. Todo el que lo estudia debe llegar al conocimiento de la realidad y misión del Mesías, el cual es Jesucristo, o de otro modo no habrá recibido el mayor beneficio que el Antiguo Testamento puede dar.

A continuación incluimos ejemplos de algunas de las grandes enseñanzas que hemos visto en el Antiguo Testamento y que señalan hacia la vida y misión de Jesucristo y enseñan acerca de ella:

1. Las leyes de los sacrificios y ofrendas simbolizaban el sacrificio redentor de Cristo.

2. El mandamiento, dado por el Señor a Abraham de sacrificar a su hijo Isaac, simbolizó el futuro sacrificio de Cristo (véase Jacob 4:5).

3. La fiesta anual de la Pascua, que comenzó en la época del Exodo, enseñó el concepto de que el Primógenito de Dios proporcionó la liberación de la muerte espiritual.

4. El éxodo de los hijos de Israel desde Egipto y la peregrinación por el desierto, así como la entrada en la tierra prometida, simbolizaban la liberación de la esclavitud del pecado, la cual todos pueden obtener gracias a Cristo y a los medios que El ha proveído para que alcancemos la vida eterna.

5. Los ritos y ordenanzas de la ley de Moisés enseñaban acerca de Cristo. La purificación de los leprosos, por ejemplo, representaba la purificación del pecador mediante la expiación de Cristo. (Véase *El Antiguo Testamento: Génesis–2 Samuel.* [Religión 301], Manual para el alumno, encabezamiento 15–6, 7.)

6. Muchas profecías enseñaban directamente con respecto a la venida de Cristo y su expiación por la humanidad.

Encontramos numerosos principios del evangelio de Jesucristo, muchos de los cuales los santos pueden aplicar para que sus vidas lleguen a parecerse más a la de Cristo. "El mensaje del Antiguo Testamento es el mensaje de Cristo y de su venida y Expiación" (Marion G. Romney, "The Message of the Old Testament" ["El Mensaje del Antiguo Testamento"], *A Symposium on the Old Testament*, pág. 5).

(35–3) El Antiguo Testamento y los convenios del Señor con sus hijos

El Antiguo Testamento provee importantes instrucciones y aclaraciones concernientes al proceso por el cual se establecieron convenios entre Dios y el hombre, y las consecuencias que acarrea el obedecer o violar esos convenios. El profeta Adán y todos los hombres justos que vivieron desde el principio participaron en convenios con Dios. Quienes se sujetaron a éstos pudieron alcanzar la vida eterna, mientras que aquellos que no lo hicieron perdieron las grandes bendiciones que podrían haber tenido. En la historia de los tratos de Dios con el pueblo del Antiguo Testamento hay mucha información importante en cuanto a cómo se establece un convenio, incluyendo detalles bien definidos acerca de las promesas y obligaciones de los convenios y sus implicaciones para todas las generaciones. El convenio del evangelio fue establecido con los primeros patriarcas (véase Moisés 6:64–68; 7:51; 8:2; Abraham 2:6–11) y fue registrado con todo detalle en el Antiguo Testamento, al ser renovado con Abraham y su simiente (véase Génesis 17; 22:15–18; 26:1–4; 28; 35:9–13; 48:3–4). El convenio mosaico fue establecido posteriormente con los hijos de Israel después de su prolongado exodo de Egipto (véase Exodo 19:1–8; 34:28; Deuteronomio 5:1–4; 7:6–11) y continuó hasta la renovación del convenio del evangelio en la época de Cristo. Al comprender bien estos convenios, uno llega a entender el propósito de un pueblo "elegido" y las intenciones de Dios al elegirlo. El Antiguo Testamento es una historia detallada de lo que sucede, tanto a los individuos como a las naciones, cuando la gente es obediente a los convenios que ha hecho con Dios; del mismo modo, la historia claramente describe los efectos de la desobediencia y de la maldad. Cuando Israel, como pueblo del pacto del Señor, mantuvo sus convenios con el Señor, fue bendecido y prosperó. Cuando olvidó o voluntariamente se apartó de ellos, sufrió dificultades y opresión y el cautiverio. La historia de este pueblo en la época de los jueces, durante el período del reino unido, y luego de los reinos divididos, fue un ciclo repetido de la rectitud, la prosperidad, orgullo, iniquidad, opresión, esclavitud, cautiverio, humildad y, finalmente, el arrepentimiento; luego el ciclo se iniciaba otra vez. Moisés profetizó correctamente en cuanto al futuro de su pueblo (véase Deuteronomio 28). Debe ser bien claro para todo el que estudia el Antiguo Testamento, que el camino de la rectitud, aunque haya dificultades, es el único camino hacia el verdadero éxito y la felicidad; y la senda del pecado y la violación de los convenios es el camino de la desilusión y el pesar.

(35–4) El Antiguo Testamento es un libro de profecía

El Antiguo Testamento fue escrito por "santos hombres de Dios [que] hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo" (2 Pedro 1:21). Quienes así fueron inspirados expresaron la intención y voluntad de Dios (véase D. y C. 68:4). Mediante el poder del Espíritu de Dios, pudieron decir la verdad concerniente a cosas que para ellos eran pasado, presente y futuro (véase Mosíah 8:15–17). Al recibir conocimiento de todas estas cosas, estos hombres de Dios pudieron proclamar ante el pueblo de su época, así como a los del futuro, las condiciones, dificultades y bendiciones por los que tendrían que pasar:

1. El Antiguo Testamento predijo la iniquidad y la consiguiente destrucción y esparcimiento de la casa de Israel (véase Amós 9:8–9; Levítico 26:14–39; Jeremías 13:19; 15:1–4; 29:16–19; Ezequiel 22:15).
2. Los profetas del Antiguo Testamento dieron muchos detalles en cuanto a la historia futura de las naciones y su impacto en el mundo (véase Daniel 2; Ezequiel 25–32; Isaías 15–21).
3. Los profetas del Antiguo Testamento sabían que el Mesías vendría a la tierra para salvar a los hombres, y anunciaron detalles importantes relacionados con su ministerio terrenal (véase Isaías 7:14–16; 9:6–7; 42:1–9; 53; Miqueas 5:2; Jeremías 33:14–26).
4. Los profetas vieron y predijeron el rechazo que enfrentaría el Mesías y la consiguiente apostasía que cubriría la tierra (véase Isaías 53; 24:1–5; Amós 8:11–12).
5. Los profetas profetizaron que el evangelio sería restaurado en los últimos días y que una historia preservada por la mano de Dios desempeñaría un papel importante en esa restauración (véase Isaías 29; Ezequiel 37:15–21; Daniel 2:44–45; Isaías 2:2–4; Jeremías 31:31–34; Malaquías 4:5–6).
6. Los profetas del Antiguo Testamento anunciaron el recogimiento de Israel en los últimos días y el restablecimiento del convenio con Israel, incluyendo el recogimiento en sus tierras de promisión (véase Deuteronomio 30:1–5; Isaías 11:11–12; Jeremías 3:12–18; 12:14–15; 16:15–16; 23:3; 30:3; Ezequiel 11:17; 28:25–26; 34:13; 37:21–27).
7. El Antiguo Testamento anuncia muchos de los acontecimientos relacionados con la segunda venida de Jesucristo y el establecimiento de su reino milenario en la tierra (véase Isaías 40:3–5; Daniel 7:13–14; Joel 3:15–17; Zacarías 12:8–11; 13:4–6; 14:1–9; Isaías 2:4–5; 11:1–9; 66:15–24).

El conocimiento de las numerosas profecías hechas por los profetas de aquel tiempo y el de su cumplimiento sirve de poderoso testigo de la veracidad del libro, así como de la existencia de Dios y del hecho de que en verdad El obra directamente con el género humano. El Antiguo Testamento es de particular valor para los santos de esta dispensación, pues está repleto de profecías relacionadas con nuestra época. Mediante este libro, los santos pueden comprender mucho mejor su participación en el plan del Señor para con la casa de Israel y los habitantes de la tierra en general.

(35–5) El Antiguo Testamento y la naturaleza de Dios

José Smith enseñó que "hay tres cosas necesarias para que cualquier ser racional e inteligente pueda ejercer fe en Dios para vida y salvación.

"Primero, la idea de que El en realidad existe.

"Segundo, una idea correcta respecto a su carácter, perfecciones y atributos.

"En tercer lugar, un conocimiento real de que el curso de vida que uno sigue está de acuerdo con la voluntad de El. Sin el conocimiento de estos tres hechos importantes, la fe de todo ser racional será imperfecta e improductiva; pero con este entendimiento, la misma puede llegar a ser perfecta y fructífera." (*Lectures on Faith*, 3:2–5.)

(35–6) El Antiguo Testamento: cimiento de otras Escrituras

Cuando la familia de Lehi viajaba por el desierto después de escapar de Jerusalén, el Señor mandó a Lehi que hiciera regresar a sus hijos para buscar las "planchas de bronce" (1 Nefi 3:3). Estos anales conte-

El Antiguo Testamento sirvió de guía y apoyo a Lehi

nían "las palabras . . . de todos los santos profetas . . . desde el principio del mundo, hasta el día de hoy" [de Lehi] (1 Nefi 3:20). Las planchas se consideraban de tanto valor que el Espíritu de Dios le dijo a Nefi que sin ellas su nación degeneraría y perecería en la incredulidad (véase 1 Nefi 4:13); estos anales corresponden en muchos aspectos a la historia del Antiguo Testamento desde Génesis hasta la época de Jeremías. Lehi profetizó que estas "planchas de bronce irían a todas las naciones, familias, lenguas y pueblos que fueran de su simiente" (1 Nefi 5:18) y que "nunca perecerían, ni jamás el tiempo las empañaría" (1 Nefi 5:19). Así fue, pues mucho de su contenido ha sido preservado en el Antiguo Testamento y ha sido citado, anotado y usado como base de inspiración y fuente de conocimiento de todos los demás libros de Escrituras. En el canon de las Escrituras hay cientos de pasajes tomados directamente del Antiguo Testamento. Muchos pasajes del Nuevo Testamento y otras Escrituras demuestran que hay un paralelismo con pasajes del Antiguo Testamento.

(35–7) El Antiguo Testamento enseña cómo enfrentar con éxito los problemas de la vida

El presidente Marion G. Romney dijo: "En todas las dispensaciones a los hombres santos se les ha enseñado e instruido desde el cielo con respecto al evangelio de Jesucristo. Estas enseñanzas e instrucciones han sido preservadas en las Escrituras para que todos los que lo deseen puedan saber a quién adorar, cómo hacerlo y cómo vivir a fin de alcanzar el propósito de la mortalidad y, por lo tanto, lograr la recompensa prometida . . ."

El presidente Romney añadió: ". . . El Antiguo Testamento, como otras Escrituras, es un manual que nos indica lo que debemos hacer en tiempos de adversidad. Por causa de los grandes y gráficos contrastes que allí se han preservado, las lecciones son claras e inequívocas". ("Records of Great Worth", *Ensign*, septiembre de 1980, págs. 3, 6.)

Muchos incidentes relatados en el Antiguo Testamento son de gran valor para los santos. El presidente Romney citó unos ejemplos e indicó su importancia para nuestra época:

"El Antiguo Testamento provee muchos ejemplos sobre la importancia de escuchar y seguir las advertencias del Señor concernientes a aflicciones o desastres inminentes. El Señor le advirtió a José, y el pueblo de Egipto sobrevivió en un período de hambre porque prestaron atención a sus palabras. El Señor preservó a la familia humana y otras formas de vida debido a que Noé obedeció y construyó el arca. También preservó a Moisés, Abraham, Mesac, Sadrac y Abed–nego. En numerosas ocasiones hizo advertencias a Israel. En algunas, el pueblo prestó atención, y en otras, no. En nuestra dispensación la advertencia de que debemos prepararnos se ha repetido numerosas veces. En la primera sección de Doctrina y Convenios leemos esta declaración enfática: 'Preparaos, preparaos para lo que ha de venir, porque el Señor está cerca' (D. y C. 1:12).

"El Señor sabe en cuanto a la calamidad que sobrevendrá a los habitantes de la tierra antes de que El venga, y da instrucciones para nuestra protección, así como lo hizo en la antigüedad. La historia contenida en el Antiguo Testamento debería ser una lección para todos nosotros. Mediante el programa de bienestar que ha sido revelado, la Iglesia está indicando hoy en día el camino para la solución de los problemas económicos de la sociedad. En el futuro, una generación que esté desmoronándose podrá mirar hacia esa solución como si fuera una luz de esperanza, una solución que puede resolver el desorden caótico del mundo. La civilización se derrumba en tanto que la Iglesia sigue adelante sobre los mismos principios eternos que enseña el Antiguo Testamento. Nuestros jóvenes tienen necesidad de aprender en cuanto a la importancia de la preparación y los principios que la hacen posible. Esto se puede lograr, en gran parte, mediante el estudio del Antiguo Testamento." (" 'Records of Great Worth' ", págs. 6-7.)

En un mensaje a la Iglesia, el presidente Spencer W. Kimball dijo: "Hermanos y hermanas, mi propósito al preparar este mensaje es alentaros a estudiar las Escrituras. Tal como el Señor ha dicho: 'Escudriñad las escrituras; porque . . . ellas son las que dan testimonio de mí' (Juan 5:39).

"Es posible que hayáis notado que durante muchos años las Autoridades Generales nos han estado instando con marcada frecuencia, y en el espíritu de amor, a adoptar un programa de estudio diario del evangelio en nuestro hogar, tanto en forma individual como familiar.

El Antiguo Testamento es un testigo de Cristo

"También los libros canónicos han reemplazado a todo otro material, como textos en los programas de estudio de la Iglesia, y raramente una reunión llega a su fin sin una amonestación inspirada de parte de los líderes del sacerdocio en cuanto a la lectura y estudio de las Escrituras." ("How Rare a Possession: The Scriptures!", *Ensign*, septiembre de 1976, pág. 2.)

Algunos no estudian el Antiguo Testamento porque les parece que no lo pueden entender. Como sucede con todas las demás Escrituras, la comprensión del Antiguo Testamento se puede lograr estudiándolo en forma reiterada. El presidente Kimball, en el mismo artículo citado anteriormente, dice: "Estoy convencido de que cada uno de nosotros, en algún momento de la vida, debe descubrir las Escrituras por sí mismo — y no las va a descubrir de una sola vez, sino que las redescubrirá una y otra vez . . .

". . . Todos debemos volver a las Escrituras tal como lo hizo el rey Josías [véase 2 Reyes 22–23] y dejar que ellas obren poderosamente en nosotros, empujándonos a una firme determinación de servir a Dios." ("How Rare a Possessión: The Scriptures!", págs. 4–5.)

En armonía con el presidente Kimball, el presidente Marion G. Romney dio los siguientes ejemplos relacionados con el valor de estudiar las enseñanzas del Antiguo Testamento:

"Me parece que el estudio del Antiguo Testamento tiene en sí una prueba convincente del valor y la recompensa que recibimos al escudriñar las Escrituras.

"Los escritos de Moisés constituían las Escrituras del antiguo Israel. Ellos contenían el 'Libro de la ley', y tal como lo ilustran los ejemplos siguientes, el Señor instó a Israel una y otra vez a escudriñar estas Escrituras y vivir según 'la ley'.

"A Josué, que iba a dirigir a Israel a través del Jordán para entrar en la tierra prometida, el Señor le dijo: [Josué 1:7–8]

"Notad que se le dijo 'día y noche meditarás' como paso importante para comprender las Escrituras.

"La historia de Israel es una larga serie de luces y sombras de momentos de esplendor y otros de decaimiento. Tanto el pueblo como su civilización se levantan o caen en la medida que escudriñan, obedecen, o hacen caso omiso y rechazan la ley de las Escrituras.

"Después del cautiverio en Babilonia, una de las primeras cosas que los judíos hicieron al regresar a Jerusalén fue que 'se juntó todo el pueblo . . . y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés . . . delante de la congregación . . . y leyó en el libro . . . la ley de Dios claramente, y ponía el sentido, de modo que entendiesen la lectura' (Neh. 8:1–3, 8).

"Isaías aconsejó que pusieran a prueba a los adivinos y magos mediante las enseñanzas de las Escrituras. 'A la ley y al testimonio', dijo, 'si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido' (Isaías 8:19–20)." ("Records of Great Worth", págs. 3–4.)

RESUMEN ANALITICO

(35–8) Atesorar las palabras de vida

¿Encuentra dificultades en entender el Antiguo Testamento? ¿Ha pagado el precio que se pide para lograr el entendimiento e inspiración que se puede conseguir al estudiarlo? El élder Bruce R. McConkie enseñó lo siguiente:

"Nos gustaría que todos los Santos de los Ultimos Días . . . leyeran todos los libros canónicos, que meditaran sobre las verdades eternas que en ellos se encuentran y que se pusieran de rodillas para pedir al Señor, con sinceridad y fe, entendimiento y comprensión y guía. Nos gustaría que cada uno de vosotros las leyera, individualmente o con la familia . . . y no se limitara simplemente a la lectura de las palabras sino a la meditación del contenido y orara para sentir en su vida el deseo de rectitud que surge del estudio de la palabra pura y perfecta de Dios. Nos gustaría que la Iglesia comenzara a beber de la fuente misma el mensaje puro y perfecto que el Señor ha dado por boca de sus profetas: el mensaje que se encuentra en los libros canónicos de la Iglesia . . .

". . . No se trata sólo de lectura; es lectura, meditación y oración para que el Espíritu del Todopoderoso participe en el estudio y dé entendimiento." ("Drink from the Fountain", *Ensign*, abril de 1975, págs. 70–71.)

El presidente Marion G. Romney habló del ciclo de aprendizaje que nos permite crecer en un entendimiento del evangelio. El concepto que enseñó ciertamente se aplica al Antiguo Testamento, así como a todas las Escrituras: "El conocimiento del evangelio se produce gradualmente: Uno aprende un poco, obedece lo que aprende; aprende un poquito más y obedece otro tanto. Este ciclo continúa en un giro eterno. Tal es el modelo mediante el cual podemos seguir adelante hasta lograr un conocimiento pleno del evangelio". ("Records of Great Worth", pág. 4.)

¿Qué puede hacer usted para mejorar su entendimiento del Antiguo Testamento?

Bibliografía

Aharoni, Yohanan y Avi–yonah, Michael. *The Macmillan Bible Atlas.* New York: Macmillan Publishing Co. , 1968.

Alexander, David y Alexander, Pat, eds. *Eerdmans' Handbook to the Bible.* Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co. , 1973.

Anderson, Bernhard W. *Understanding the Old Testament.* Englewood Cliffs, New Jersey: Prentice–Hall, 1957.

Ben–Sasson, H. H. , ed. *A History of the Jewish People.* Cambridge: Harvard University Press, 1969.

Benson, Ezra Taft. "Fourteen Fundamentals in Following the Prophets", en *Speeches of the Year, 1980.* Provo: Brigham Young University Press, no publicado aún.

Berrett, LaMar C. *Discovering the World of the Bible.* Provo: Brigham Young University Press, 1973.

Bickerman, Elias. *From Ezra to the Last of the Maccabees.* New York: Schocken Books, 1947.

Birnbaum, Philip. *A Book of Jewish Concepts,* ed. rev. New York: Hebrew Publishing Co. , 1975.

Botterweck, G. Johannes, y Ringgren, Helmer. *Theological Dictionary of the Old Testament,* ed. rev. 4 tomos. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co. , 1974.

Bright, John. *A History of Israel.* Filadelfia: Westminster Press, 1959.

Brockbank, Bernard P. "Be Worthy of Celestial Exaltation", en *Speeches of the Year, 1974.* Provo: Brigham Young University Press, 1975.

Bullinger, E. W. *Figures of Speech Used in the Bible.* Grand Rapids: Baker Book House, 1968.

Charles R. H. ed. *The Apocrypha and Pseudepigrapha of the Old Testament in English,* 2 tomos Oxford: Clarendon Press, 1913.

Clarke, Adam. *The Holy Bible . . . with a Commentary and Critical Notes.* 4 tomos. New York: Abingdon–Cokesbury Press, s. f.

The Compact Edition of the Oxford English Dictionary. 2 tomos. Oxford: Oxford University Press, 1971.

Cowley, Matthias F. *Wilford Woodruff.* Salt Lake City: Bookcraft, 1964.

Davidson. *Analytical Hebrew and Chaldee Lexicon.* MacDill AFB, Florida: McDonald Publishing Co. , s. f.

Douglas, J. D. , ed. *The Illustrated Bible Dictionary.* 3 tomos. Wheaton, Illinois: Tyndale House Publishers, 1980.

———, ed. *The New Bible Dictionary.* Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co. , 1962.

Dummelow, J. R. , ed. *A Commentary on the Holy Bible.* New York: Macmillan Co. , 1936.

Durant, Will. *Our Oriental Heritage.* The Story of Civilization, tomo 1, New York: Simon and Schuster, 1963.

Durham, Reed C. , hijo. "The Influence of Caananite Baalism on Israel. " Mimeografiado. N. p. , s. f. Citando a Allen Menzies. *History of Religion.* New York: Charles Scribner's Sons, 1903, págs. 73–74.

Dyer, Alvin R. *The Nobility of Teaching.* Brigham Young University Speeches of the Year. Provo, 20 de enero de 1970.

Eiselen, Frederick Carl, ed. *The Abingdon Bible Commentary.* New York: Abingdon Press, 1929.

Encyclopedia Judaica. 16 tomos (con anuarios). Jerusalén: Keter Publishing House, 1972.

Everyday Life in Bible Times, Washington: National Geographic Society, 1967.

Fallows, Samuel, ed. *The Popular and Critical Bible Encyclopedia and Scriptural Dictionary.* 3 tomos. Chicago: Howard-Severance Co. , 1904.

Frank, Harry Thomas. *Discovering the Biblical World.* Maplewood, N. J. : Hammond, 1975.

Freeman, James M. *Manners and Customs of the Bible.* Reimpresión. Plainfield, N. J. : Logos International, 1972.

Gardiner, Alan. *Egypt of the Pharaohs.* Oxford: Oxford University Press, 1964.

Geikie, Cunningham. *Hours with the Bible.* 7 tomos. New York: Argyle Press, 1887.

Gesenius, William. *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament.* Ed. corregida. Traducida por Edward Robinson, Boston: Crocker y Brewster, 1836.

———. *A Hebrew and English Lexicon of the Old Testament.* Ed. corregida. Traducida por Edward Robinson. Oxford: Clarendon Press, 1972.

Grant, Heber J. *Gospel Standards.* Recopilación de G. Homer Durham. Salt Lake City: The Improvement Era, 1969.

Great People of the Bible and How They Lived. Pleasantville, New York: Reader's Digest Association, 1974.

Guthrie, D. , y Motyer, J. A. , eds. *The New Bible Commentary,* revisada. 3a. ed. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co. , 1970.

Hastings, James, ed. *A Dictionary of the Bible.* Edinburgh: T & T Clark, 1899.

Helps to the Study of the Bible. 2da. ed. New York: Oxford University Press, 1931.

Hinckley, Bryant S. *Sermons and Missionary Services of Melvin Joseph Ballard.* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1949.

The Interpreter's Bible. 12 tomos. New York: Abingdon Press, 1952-57.

The Interpreter's Dictionary of the Bible. 4 tomos. Nashville: Abingdon Press, 1962.

Josephus, Flavius, *The Life and Works of Flavius Josephus.* Traducido por William Whiston. Filadelfia: John C. Winston Co. , s. f.

Journal of Discourses. 26 tomos. Londres: Latter-day Saints' Book Depot, 1854-86.

Keil, C. F. , y Delitzsch, F. *Commentary on the Old Testament.* 10 libros. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co. , s. f.

Kimball, Spencer W. *Be Ye Clean.* Brigham Young University Speeches of the Year. Provo, 4 de mayo de 1954.

———. *La fe precede al milagro.* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1983.

———. *Integrity.* Brigham Young University Speeches of the Year. Provo, 24 de febrero de 1964.

———. *Love Versus Lust.* Brigham Young University Speeches of the Year. Provo, 5 de enero de 1965.

———. *El milagro del perdón.* La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, 1976.

Lundwall, N. B. , comp. *Inspired Prophetic Warnings to All Inhabitants of the Earth,* 6ta. ed. Salt Lake City: Publishers Press, s. f.

Martin, Alfred. *Isaiah: "The Salvation of Jehovah".* Chicago: Moody Press, 1956.

Maxwell, Neal A. *Freedom: A "Hard Doctrine".* Brigham Young University Speeches of the Year. Provo, 12 de abril de 1972.

———. *Things As They Really Are.* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1978.

McConkie, Bruce R. *Doctrinal New Testament Commentary,* 3 tomos. Bookcraft, 1965-73.

———. *Mormon Doctrine,* 2da. ed. . Salt Lake City: Bookcraft, 1966.

———. *The Promised Messiah.* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1978.

McKay, David O. *Gospel Ideals.* 2da. impresión. Salt Lake City: Improvement Era, 1954.

———. *Man May Know for Himself.* Recopilado por Clare Middlemiss. Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1967.

Menzies, Allen. *History of Religion.* New York: Charles Scribner's Sons, 1903, págs. 73-74. Citado en "The Influence of Canaanite Baalism on Israel", por Reed C. Durham, hijo. Mimeografía, n. p. , s. f.

Meservy, Keith H. "Job: 'Yet Will I Trust in Him'. " En *Sidney B. Sperry Symposium.* Provo: Brigham Young University, 1978.

Miller, Madeleine S. , y Miller, J. Lane. *Harper's Bible Dictionary.* New York: Harper y Row, 1973.

Mould, Elmer W. K. *Essentials of Bible History.* New York: The Ronald Press, 1951.

Nibley, Hugh. *Lehi in the Desert and the World of the Jaredites.* Salt Lake City: Bookcraft, 1952.

———. *The World and the Prophets.* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1954.

Nyman, Monte S. *"Great Are The Words of Isaiah. "* Salt Lake City: Bookcraft, 1980.

———. "Two Sticks: One in Thine Hand. " *A Symposium on the Old Testament.* Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-Day Saints, 1979.

Packer, Boyd K. *Teach Ye Diligently.* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1975.

Potok, Chaim. *Wanderings: Chaim Potok's History of the Jews.* New York: Alfred Knopf, 1978.

Pratt, Orson. *Orson Pratt's Works on the Doctrines of the Gospel.* Salt Lake City: Deseret News Press, 1945.

Pratt, Parley P. *Key to the Science of Theology; A Voice of Warning.* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1978.

Prideaux, Humphrey. *The Old and New Testament Connected in the History of the Jews and Neighboring Nations.* 9na. ed. parte 2, tomo 3. Londres: R. Knaplock, (1725).

Pritchard, James B. , ed. *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament.* 3a. ed. Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1969.

Rasmussen, Ellis T. *An Introduction to the Old Testament and Its Teachings.* 2da. ed. 2 tomos. Provo: Brigham Young University Press, 1972.

Reynolds, George, y Sjodahl, Janne M. *Commentary on the Pearl of Great Price.* Salt Lake City: Deseret News Press, 1965.

Richards, LeGrand. *Israel! Do You Know?* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1954.

———. *Una obra maravillosa y un prodigio.* Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, 1983.

Roberts, B. H. *A Comprehensive History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, Century One.* 6 tomos. Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1930.

Romney, Marion G. *"The Message of the Old Testament."* A Symposium on the Old Testament. Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1979.

Schurer, Emil. *A History of the Jewish People in the Time of Jesus.* Editado por Nahum N. Glatzer. New York: Schocken Books, 1961.

Shanks, Hershel. *The City of David: A Guide to Biblical Jerusalem.* Washington D. C. : Biblical Archaeology Society, 1975.

Skousen, W. Cleon. *The Fourth Thousand Years.* Salt Lake City: Bookcraft, 1966.

Smith, José. *History of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints,* 2da. ed. rev. 7 tomos. Editada por B. H. Roberts. Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1932–51.

———. *Lectures on Faith.* Recopilación por N. B. Lundwall. Salt Lake City: N. B. Lundwall, s. f.

———. *Enseñanzas del profeta José Smith.* Seleccionadas por Joseph Fielding Smith. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, 1969.

Smith, Joseph F. *Doctrina del evangelio.* Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, 1978.

Smith, Joseph Fielding. *Answers to Gospel Questions.* 5 tomos. Recopilado por Joseph Fielding Smith, hijo. Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1957–66.

———. *Doctrina de salvación.* 3 tomos. Recopilado por Bruce R. McConkie. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, 1978–79.

———. *Man, His Origen and Destiny.* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1954.

———. *The Signs of the Times.* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1952.

Smith, William. *A Dictionary of the Bible.* Ed. rev. Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1948.

Sperry, Sidney B. *The Message of the Twelve Prophets.* Independence, Misurí: Press of Zion's Printing and Publishing Co. , 1941.

———. *The Spirit of the Old Testament.* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1980.

———. *The Voice of Israel's Prophets.* Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1952.

Strong, James E. *The Exhaustive Concordance of the Bible.* New York: Abingdon Press, 1890.

Talmage, James E. *La Casa del Señor.* Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, 1977.

———. *Jesús el Cristo.* 3a. ed. Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, 1975.

———. *Artículos de Fe.* Salt Lake City: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días, 1974.

Taylor, John. *Items on the Priesthood Presented to the Latter-day Saints.* (Kaysville, Utah): Taggart and Company, 1969.

———. *Mediation and Atonement of Our Lord and Savior Jesus Christ.* 1882. Reimpresión. Salt Lake City: Deseret News Co. , 1964.

Thiele, Edwin R. *A Chronology of the Hebrew Kings.* Grand Rapids, Michigan: Zondervan Publishing House, 1977.

Thomas, D. Winton, ed. *Documents of Old Testament Times.* New York: Harper and Row, 1958.

Thompson, Y. A. T*he Book of Jeremiah.* The New International Commentary of the Old Testament. Editado por R. K. Harrison. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co. , 1980.

Unger, Merrill F. *Unger's Bible Dictionary.* 3ra. ed. Chicago: Moody Press, 1966.

Welker, Roy A. *Spiritual Values of the Old Testament.* Salt Lake City: L. D. S. Department of Education, 1952.

Widtsoe, John A. *Evidences and Reconciliations,* 3 tomos en 1. Arreglo hecho por G. Homer Durham. Salt Lake City: Bookcraft, 1960.

Wilson, William. *Old Testament Word Studies.* Grand Rapids: Kregel Publications, 1978.

Woodford, Robert J. "Doctrine and Covenants References That Aid in an Interpretation of Old Testament Scriptures. " *A Symposium on the Old Testament.* Salt Lake City: The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 1979.

Wouk, Herman. *This Is My God.* Garden City, N. Y. : Doubleday Co. , 1961.

Young, Brigham. *Discourses of Brigham Young.* Seleccionados por John A. Widtsoe. Salt Lake City: Deseret Book Co. , 1954.

Young, Edward J. *The Book of Isaiah.* 3 tomos. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co. , 1965.

Young, Robert. *Analytical Concordance to the Bible.* Reimpresión. Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Co. , 1975.

Indice por autor

ALEXANDER, DAVID, Y PAT
Ezequiel profetizó contra naciones extranjeras, 27–2
Egipto aprenderá quién es Dios, 27–9
Ezequiel se enteró de la destrucción de Jerusalén, 27–15
La religión judía en la diáspora, J–7
Un vacío en la historia, 29–24
Los hombres que acompañaron a Esdras y su confianza en el Señor, 29–27

ANDERSON, BERNHARD W.
¿Qué le faltaba a Israel en su relación con Jehová? 10–22

ASHTON, MARVIN J.
"Ciertamente la soberbia concebirá contienda", 2–22
Respuestas blandas en el hogar, 2–26

BALLARD, MELVIN J.
¿Quiso el Padre Celestial "quebrantar" a su Hijo? 17–24

BENNION, ADAM S.
La importancia de amar el trabajo, 2–50

BENSON, EZRA TAFT
Los profetas verdaderos nunca son populares entre los malvados, 24–34
En los últimos días el Señor recogerá a Israel, 25–5
Puede haber riesgos en ser un atalaya, 26–14
Ciro fue levantado por el Señor para liberar a los judíos, J–2

BROCKBANK, BERNARD P.
La ley de la cosecha, 10–32

BROWN, HUGH B.
¿Es apropiado tener un sano sentido del humor? 2–32
Aplicación práctica de los principios religiosos, 2–37
Las calamidades y las dificultades están aumentando en la tierra, pero hay un lugar para estar a salvo, 18–31

BROWN, VICTOR L.
¿Cuál es la mejor manera de enseñar a los hijos? 2–40

BULLINGER, E. W.
Siete cosas que el Señor aborrece, 2–15

BURTON, THEODORE M.
Obtener sabiduría "ante todo", 2–13
Salvadores en el Monte de Sión, 25–31
"Todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa", 34–15
¿Cuál es la gran obra que inició Elías el Profeta? 34–17

CANNON, GEORGE Q.
"Cada uno tenía su espada ceñida a sus lomos", 32–6

CHRISTIANSEN, ELRAY L.
Hay mucho de valor en el "día de trabajo", 2–44

CLARKE, ADAM
Extensión del reino de Salomón, 1–19
¿Existió Job realmente? 3–4
Un hombre verdaderamente justo, 3–8
¿Cuál es el significado de la lapidación de Adoram? 4–8
¿Por qué Jeroboam llevó a su pueblo a la idolatría? 4–12
¿Qué era Ramá? 4–34
¿Levantó Dios a un hombre inicuo para ser rey de Israel? 4–38
¿Por qué fueron muertos los amigos y parientes de Baasa? 4–40
¿Hasta qué punto el casamiento de Acab con Jezabel fue ofensivo para el Señor? 4–44
"A precio de la vida de Abiram su primogénito echó el cimiento", 4–45
"¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos pensamientos?" 5–11
¿Cuánto tiempo estuvieron los sacerdotes de Baal llamando a su dios? ¿Por qué? 5–13
¿Por qué Elías hizo empapar con agua el lugar del sacrificio? 5–15
¿Puso el Señor "espíritus de mentira" en los profetas de Acab? 5–30
¿Fue un acto de crueldad destruir a estos soldados? 5–35
¿Debe Eliseo ser culpado por la muerte de estos "muchachos"? 5–42
"Jehová rugirá desde Sión", 8–3
¿Cuáles analogías se encuentran en estos versículos? 10–37
¿En qué consistía la maldad de Israel ante el Señor? 11–14
¿Cuál es el significado de las figuras literarias que Miqueas utiliza? 11–15
Símbolos de Cristo, 14–40
¿Obtuvo Ciro riquezas de la conquista de Babilonia? 16–32
¿A quiénes se refieren estos versículos? 18–6
¿Qué era Tofet? 19–11
¿Quiénes eran las principales personas involucradas en la captura y caída de Judá? 19–15
"Sacarán los huesos", 23–18
"¿Cómo contenderás con los caballos?" 23–25
¿Cuál es el significado de la parábola de los higos? 24–7
El renuevo de David, 25–17
Babilonia destruida para siempre, 25–23
El Señor destruyó a Babilonia, 25–24
Recopilación de las Escrituras, H–3
Pies como de bronce muy bruñido, 26–8
¿Por qué a Ezequiel se le indicó que comiera determinado alimento y en cantidades bien pesadas y medidas? 26–18

¿Qué propósito tenía el hecho de que Ezequiel recibiera instrucciones de cocinar con estiércol? 26–19
"Tumulto . . . sobre los montes", 26–23
Adoración de los animales en las tinieblas, 26–26
La alegoría de la vid y de sus ramas, 26–50
Israel será congregado mediante la revelación y con poder, 26–52
Los justos a veces sufren junto con los malvados, 26–54
¿A quiénes se refiere el vocablo eunucos? 28–4
Daniel prosperó, 28–34
Ciro fue levantado por el Señor para liberar a los judíos, J–2
Pasajes relativos al Salvador que no aparecen en la actual versión de Esdras, 29–31
Confianza en el Señor, 29–32
¿Qué eran los meses de los atavíos? 31–6
Establecimiento de la sinagoga y la fiesta, 32–10

CLARK, J. REUBEN, JR.
Siete cosas que el Señor aborrece, 2–15
Jesús es el Cristo, el Mesías esperado, C–9
"Príncipe de paz", 13–55

CLAWSON, RUDGER
¿Cuáles eran los reinos representados en el sueño de Nabucodonosor? 28–13

COWLEY, MATTHIAS F.
El recogimiento de Israel disperso, J–9

DICCIONARIO DE INGLES OXFORD
Introducción, 20–1

DOUGLAS, J. D.
¿Quiénes eran los cereteos y los peleteos? 1–3
¿Qué era Milo? 1–46
Introducción, 2–1
¿Quién era Sisac? 4–27
Profecía a Hazael y Ben-adad, 6–27

DUFFIN, JAMES G.
¿Cuál es la mejor manera de enseñar a los hijos? 2–40

DUMMELOW, J. R.
¿Por qué Salomón se molestó con la solicitud de Adonías? 1–8
¿Qué es el mes de "Bul"? 1–29
¿Por qué el marido la interrogó respecto al día en que iba a visitar al profeta? 6–15
¿Era Atalía hija de Omri? 6–29
Muerte de Josías en Meguido, 19–14
Introducción, 21–1
¿Quién era Habacuc y cuándo ejerció su ministerio? 22–2
¿Quién era Tamuz y por qué las mujeres lo lloraban? 26–27
¿Qué significa aplicar el ramo a sus narices? 26–29
Alegoría de las dos hermanas, 26–60
Introducción, 32–1
Primera visión de Zacarías, 33–4
La séptima visión, 33–22
Un símbolo mesiánico, 33–24
"Jerusalén . . . piedra pesada", 33–42

DUNN, PAUL H.
Secuencia y orden en la vida del hombre, 2–47

DURANT, WILL
Los asirios: amos de la guerra, D–1
Un ejército de terror, D–2
Asiria sale de escena, D–4
Babilonia: símbolo de la maldad del mundo, G–2

DYER, ALVIN R.
Los peligros de la inconstancia, 4–48

EISELEN, FREDERICK CARL
La rectitud es más importante que los ritos, 33–25

EL INTERPRETE DE LA BIBLIA
¿En qué manera Judá hizo "pacto" . . . con la muerte . . y con el Seol? 15–12
¿Puede el leopardo cambiar sus manchas? 23–29

ENCICLOPEDIA JUDAICA
La sinagoga fue el resultado natural y perdurable del cautiverio, H–4
La diáspora, J–6
Vida en la diáspora, J–8
Restauración de Jerusalén, 33–7

FALLOWS, SAMUEL
¿Qué sucedía en los días de Oseas? 10–4
¿Quiénes eran el "extranjero" y el "eunuco"? 18–5
Babilonia: símbolo del esplendor mundano, G–1
Babilonia: símbolo de la maldad del mundo, G–2
El asombroso cumplimiento de una profecía, 27–6
Significado del nombre *Armagedón*, I–2
¿Fue Babilonia realmente derrotada en una noche? 28–29

FRANK, HARRY THOMAS
¿Por qué Israel quiso aliviar el yugo impuesto por Salomón? 4–5
La caída de Judá ante Babilonia, G–4
¿Fue Babilonia realmente derrotada en una noche? 28–29

FREEMAN, JAMES M.
¿Qué significa "Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los valles"? 5–25
¿Qué es un "aposento de paredes"? 6–12
"Los que alzan el yugo de sobre su cerviz", 10–35
¿Cuál es el significado del corte y la división del cabello de Ezequiel? 26–20
¿Por qué se puso una marca en la frente de los justos de Jerusalén? 26–30
Ezequiel reprende a los profetas falsos, 26–38
Los habitantes de Jerusalén eran como hijos de paganos, 26–43

GEIKIE, CUNNINGHAM
¿Por qué los sacerdotes de Baal se producían heridas al clamar a su dios? 5–14
Introducción, H–1

GUTHRIE, D. , AND MOTYER, J. A.
¿Qué es el libro de los Proverbios? 2–2
¿Quién escribió el libro de los Proverbios? 2–3
¿Qué significa la expresión "Qué parte tenemos nosotros con David? . . . ¡Provee ahora en tu casa, David!"? 4–7
¿Hay esperanza de escapar de la ira cuando venga el día del Señor? 21–5
Como resultado de su maldad, Judá fue abandonada y castigada por el Señor, 24–28

¿Hay esperanza de que Judá retorne de su estado caído? y, si la hay, ¿cómo puede ocurrir? 24–30
Cuatro seres vivientes con cuatro rostros, 26–6
Adoración del sol dando la espalda al templo, 26–28
Belsasar el rey, 28–22
El tercer señor en el reino, 28–25
La interpretación de la escritura en la pared, 28–27
Introducción, 30–1
¿Por qué Mardoqueo no se arrodillaba ante Amán? 31–8
¿Cuál es el significado o simbolismo de los caballos de distintos colores? 33–5
¿Quién era el sumo sacerdote Josué? 33–13
¿En qué sentido Israel es un "tizón arrebatado del incendio"? 33–14
¿Quiénes son los dos olivos? 33–18
¿Cuál es el significado del "rollo que volaba"? 33–21
¿Cuál es el significado de los símbolos aplicados a Judá? 33–35
Un pastor insensato, 33–41

HASTINGS, JAMES
El asombroso cumplimiento de una profecía, 27–6

HUNTER, HOWARD W.
Grandeza y tragedia de Salomón, 1–50

HYDE, ORSON
El Señor salvó a Israel, 6–26

JOSEFO, FLAVIO
¿De dónde salió el nombre Samaria? 4–42
¿Hubo paz o guerra entre Siria e Israel? 6–23
Joacaz, rey de Israel, 6–40
Manasés derramó sangre inocente o asesinó a los profetas, 19–5
Sedequías supo que los profetas hablan la verdad, 19–20
Ciro fue levantado por el Señor para liberar a los judíos, J–2
¿Por qué lloraron los sacerdotes más viejos? 29–14
¿Qué antecedentes tenía Esdras y cuál fue la asignación que recibió del emperador persa? 29–25

KEIL, C, F. , Y DELITZCH, F.
El uso de las referencias internas, Prefacio
¿Por qué David no castigó antes a Joab? 1–6
El castigo de Simei, 1–12
El palacio de Salomón, 1–30
El amontonar ascuas sobre la cabeza ajena, 2–45
¿Por qué el Señor no duplicó el número de los hijos de Job? 3–9
¿Por qué Israel se reunió en Siquem para respaldar a Roboam en lugar de hacerlo en Jerusalén? 4–3
¿Quiénes era "los hijos de Israel que moraban en las ciudades de Judá"? 4–9
¿Por qué Jeroboam llevó a su pueblo a la idolatría? 4–12
¿Cuál era el significado del rito de esparcir las cenizas? 4–13
"Me echaste tras tus espaldas", 4–20
¿Qué era el fuego del Señor? 5–16
La idolatría de Jeroboam, 6–3
¿Por qué fue engañado Moab? 6–8
¿Por qué Naamán llevó tierra consigo? 6–18
¿Por qué preguntó Eliseo si era tiempo de tomar plata? 6–20
Muerte de Jezabel, 6–32
¿Estaba el Señor complacido con Jehú? 6–35
Joás asciende al trono, 6–36
¿Quién era el "salvador" que libró de Siria a Israel? 6–41
Muerte de Eliseo, 6–42
"Por tres pecados . . . y por cuatro . . . ", 8–5
¿Por qué iban a ser castigadas estas naciones? 8–6
¿Cuál es el significado de los términos Asdod y Egipto? 8–9
Las visiones de Amós, 8–16
"Y Jonás se levantó para huir . . . a Tarsis", 9–3
¿Mandó Dios a Oseas casarse con una ramera? 10–5
¿Quién es la mujer que se menciona en estos versículos? 10–8
¿Qué significa la frase "del pecado de mi pueblo comen"? 10–13
"Han engendrado hijos extraños", 10–19
¿Cómo es que Efraín fue "torta no volteada"? 10–23
¿Llegará Israel ser poderosa? 11–12
¿Sacrificó Acaz un hijo a Moloc? 12–12
¿Qué significa la expresión "los hijos están a punto de nacer, y la que da a luz no tiene fuerzas"? 12–27
Debemos entender la manera en la que profetizaban los judíos, E–5
El orgulloso y el malvado serán humillados, 13–13
Los frutos de la transgresión sobre las hijas de Sión, 13–22
Advertencia en cuanto a las consecuencias de la apostasía y transgresión, 13–28
Profecía del rechazo de las cosas espirituales, 13–37
Es reafirmada la promesa mesiánica, 13–52
¿Cuál era la relación de Israel con el pueblo mencionado en este pasaje? 14–12
¿Quién era "Lucifer, hijo de la mañana"? 14–14
Cumplimiento espiritual de esta profecía, 14–30
¿Qué quiere decir que Isaías anduvo "desnudo y descalzo"? 14–32
¿Por qué Isaías se apenó tanto por su visión? 14–34
¿Qué era la "casa de armas del bosque"? 14–38
"En el camino de tus juicios, oh Jehová, te hemos esperado", 15–8
¿Cuál es el significado de la parábola de la cosecha y la trilla? 15–15
¿Quién es el siervo? 16–17
¿Cuál es el significado de la palabra *retaguardia?* 18–10
¿Es la justicia del hombre como "trapos de inmundicia" para el Señor? 18–25
¿En qué forma Manasés sobrepasó la idolatría de sus antecesores? 19–3
¿Cuál es el significado de Hulda y su profecía? 19–9
Josías no pudo deshacer lo que había hecho Manasés, 19–13
¿Qué se sabe del sucesor de Joacim llamado Joaquín? 19–17
Introducción, 21–1
Viene el gran día: El pueblo cosecha los juicios, 21–4

¿Por qué prosperan los malvados? 23–24
¿Pueden los saqueadores de Judá ser bendecidos por el Señor? 23–27
Oración de un profeta, 23–30
¿Fue grave la sequía? 23–31
Carta a los cautivos, 24–14
La palabra del Señor queda registrada, 24–21
¿Quién escribió las Lamentaciones y por qué? 24–26
"Acuérdate, oh Jehová, de lo que nos ha sucedido; mira, y ve nuestro oprobio", 24–33
Raquel se lamenta por sus hijos, 25–10
¿Qué significa la frase "la mujer rodeará al varón"? 25–11
Pies como de bronce muy bruñido, 26–8
La visión de Ezequiel de las abominaciones de idolatría en Jerusalén, 26–25
"No será tan pronto, edifiquemos casas, ésta será la olla, y nosotros la carne", 26–35
Los habitantes de Jerusalén eran como hijos de paganos, 26–43
La alegoría de la vid y de sus ramas, 26–50
¿Qué es el bosque del Neguev y qué quiso decir el Señor al anunciar que allí encendería fuego? 26–53
La parábola de la olla hirviente, 26–61
¿Por qué Ezequiel recibió el mandamiento de no hacer duelo por la muerte de su esposa? 26–62
Sadrac, Mesac y Abed-nego son arrojados al horno, 28–17
"Espíritu de los dioses santos", 28–18
¿Por qué estaba Daniel atónito? 28–19
Y bebieron de los vasos del templo, 28–23
¿Por qué recompensó el rey a Daniel a pesar de que profetizó su destrucción? 28–28
¿Reconocieron los medos y persas la distinción dada a Daniel por Belsasar en las últimas horas de su reinado? 28–30
¿Cual es la relación entre las cuatro bestias y los sucesos históricos? 28–37
La visión de Daniel con relación a una sucesión de reyes, guerras y conflictos, 28–50
¿Por qué Hageo propuso las preguntas sobre la "carne santificada" y "el inmundo a causa de cuerpo muerto"? 30–4
¿Por qué Zorobabel fue comparado con un "anillo de sellar"? 30–5
Edictos irrevocables, 31–3
¿Por qué el decreto fue publicado prematuramente? 31–9
¿Se cumple siempre la palabra del Señor? 33–3
Misión de los jinetes, 33–6
¿Qué son los cuernos? 33–9
¿Cuál es el propósito de los carpinteros? 33–10
¿Por qué Jerusalén no debía ser medida? 33–11
¿Cuál es el significado de la expresión "la niña de su ojo"? 33–12
¿Cuál es el simbolismo de "vestiduras viles"? 33–15
Enemigos de Judá, 33–30
Recogimiento de Israel, 33–36
Destrucción del reino político de Judá, 33–38
¿Qué significa la expresión "Apacienta las ovejas de la matanza"? 33–39
"Llanto de Hadad-rimón en el Valle de Meguido", 33–43
¿Quién es el pastor que sería herido? 33–46

KIMBALL, SPENCER W.
El control del clima mediante la oración, 1–36
Introducción, 3–1
Confianza en Dios, 3–6
Profetas falsos, B–6
Los profetas: clave de la supervivencia espiritual, 6–43
Hambre en la tierra, 8–17
Cómo superar la ceguera espiritual, 11–17
¿Hay un tiempo señalado para morir? 12–32
"Así como al pueblo, también al sacerdote", 15–3
¿Qué es del Señor y qué es propiedad del hombre? 16–35
¿En qué forma los gentiles serán los ayos y nodrizas de Israel? 17–9
Advertencias sempiternas a los malvados, 23–42
Los profetas verdaderos nunca son populares entre los malvados, 24–34
Se promete un recogimiento en los últimos días, 25–3
"Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera", 25–12
Adoración de los animales en las tinieblas, 26–26
Nadie se puede salvar en base a la rectitud demostrada en el pasado, 26–48
"Te he puesto por atalaya a la casa de Israel", 27–13
El arrepentimiento del pecado, 27–14
"¿No apacientan los pastores a los rebaños?" 27–16
¿Cuáles eran los reinos representados en el sueño de Nabucodonosor? 28–13
Daniel prosperó por su rectitud, 28–15
Tres hebreos que fueron fieles a Dios a pesar de las amenazas y de la presión ejercida sobre ellos, 28–16
La reacción de Daniel ante un decreto pagano, 28–31
Aumento de conocimiento en los últimos días, 28–51
Una lección de fe, 28–53
¿Has venido tú "para esta hora"? 31–20
¿Es inútil servir a Dios? 34–13
El mensaje de Malaquías, 34–18
El Antiguo Testamento es un testigo de Cristo, 35–2
El Antiguo Testamento enseña cómo enfrentar con éxito los problemas de la vida, 35–7

LEE, HAROLD B.
"El espíritu vuelva a Dios que lo dio", 2–59
¿Cuál es el significado especial que estos versículos tienen para los Santos de los Ultimos Días? 11–9
Debemos entender la manera en la que profetizaban los judíos, E–5
"En lo postrero de los tiempos . . . será confirmado el monte de la casa de Jehová", 13–10
". . . De Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Dios", 13–11
Daniel y sus compañeros fueron librados de la muerte al recibir revelación de Dios, 28–10

LUNDWALL, N. B.
Muerte de los que no tenían marcas sobre la frente, 26–31

MARTIN, ALFRED
¿Cómo pudo Ciro, un rey persa, ser llamado "ungido" del Señor? 16–31

MAXWELL, NEAL A.
" . . la corrección tiene entendimiento", 2–27
Los profetas: clave de la supervivencia espiritual, 6–43
Mardoqueo: En el mundo pero no ser de él, 31–19

McCONKIE, BRUCE R.
¿Qué era el mar que fue fundido y cómo se empleaba? 1–32
"El corazón que maquina pensamientos inicuos", 2–16
"Y el que propaga calumnia es necio", 2–20
¿Qué significa caminar en integridad? 2–34
Los peligros de la inconstancia, 4–48
El espíritu de profecía: un don dado a los justos, B–4
Los profetas verdaderos son mensajeros de esperanza, B–7
¿Quién es Baal-zebub? 5–33
Los profetas vivientes y los profetas muertos, 5–43
¿Quién turbaba a Israel? 5–44
¿A qué se refieren las expresiones "Sión" y "Mi Santo Monte"? 7–7
¿Qué se representa mediante el cilicio y la ceniza? 9–11
"La manera de profetizar entre los judíos" (2 Nefi 25:1), 10–2
¿En qué forma puede Israel o cualquier hijo de Dios alcanzar misericordia? 10–31
El retorno de las diez tribus, D–6
La importancia de los escritos de Isaías, E–1
Debemos emplear el Libro de Mormón como referencia, E–9
¿Qué son los serafines? 13–34
¿Quién es el "Vástago"? 13–58
¿Qué eran los hechiceros y evocadores? 14–26
¿Fue esta profecía algo más que un juicio contra Egipto? 14–28
¿Qué significan las alusiones a los sordos, ciegos y humildes? 15–20
"¿Quién . . . morará con el fuego consumidor?" 15–25
¿Qué se sabe del futuro de Sión? 15–26
Isaías identificó uno de los nombres de Dios, 16–11
¿Quién es el justo del oriente? 16–15
¿En qué forma Cristo, mediante su justa ofrenda, "verá su linaje"? ¿Quiénes son su linaje? 17–25
¿En qué forma recibirá Jesús "parte con los grandes" y "con los fuertes repartirá despojos"? 17–27
¿A qué período se refieren estos versículos? 18–27
Se promete un recogimiento de Israel en los últimos días, 25–3
¿Qué significa el "rollo de libro" que el Señor hizo comer a Ezequiel? 26–12
¿Qué son los querubines? 26–33
Es la visión de Ezequiel sobre el valle de los huesos, una visión que se refiere a la resurrección o a la renovación de la casa de Israel? 27–20
¿Cuál es el simbolismo de los dos palos que son juntados? 27–21
La batalla de Gog y Magog, 27–24
Significado del nombre *Armagedón*, I–2
Armagedón: los participantes, I–4
Armagedón: El ejército de Gog, I–5
Por el poder de dos testigos Gog fracasará, I–6
Armagedón: El final, I–7
Armagedón: La liberación, I–8
¿Cómo es que el reino establecido por Dios consumirá a los demás? 28–14
La visión de Daniel con relación a una sucesión de reyes, guerras y conflictos, 28–50
¿Por qué Nehemías volvió a establecer la fiesta de los tabernáculos? 32–12
¿Quiénes son los presos? 33–32
¿Habrá "paganos" o aquellos que no son israelitas que sobrevivirán a Armagedón? 33–48
¿Quién era el mensajero enviado para preparar la senda del Señor y quién era el mensajero del pacto? 34–8
¿Qué es el "libro de memorias"? 34–14
Atesorar las palabras de vida, 35–8

McKAY, DAVID O.
¿Cómo podemos llegar a ser dueños de nosotros mismos? 2–30
El precio de la contención, 4–46
Importancia de la unidad, 4–47
Introducción, 12–1
"La apariencia de sus rostros testifica contra ellos", 13–18

MENZIES, ALLEN
¿Cuáles eran las prácticas abominables de Judá? 4–25

MESERVY, KEITH H.
El libro de Job, 3–2
¿Existió Job realmente? 3–4
¿Habló Dios con Satanás? 3–5
"En mi carne he de ver a Dios", 3–7
¿Cuál era el significado del vocablo *palo* en la antigüedad? 27–22

MILLER, MADELEINE S. , Y MILLER, J. LANE
¿Qué se sabe de Senaquerib, rey de Asiria? 12–21

MONSON, THOMAS S.
"Se solicita acabadores", 33–50

MORRIS, GEORGE Q.
Armagedón: escenario de la batalla, I–3

MOULD, ELMER W. K.
Nuevos amos para la casa de Israel, J–1
El primer retorno de los judíos, J–3

NIBLEY, HUGH
Surgimiento de los escribas, K–2

NYMAN, MONTES S.
"¡Ay, de los hijos que se apartan!", 15–22
Debemos confiar en el Señor en lugar de hacerlo en el "brazo de la carne", 15–23
¿Por qué Isaías dijo que habían terminado las guerras para Jerusalén? 16–4
Israel esparcido en las islas del mar, 17–4
"Mi siervo eres, oh Israel, porque en ti me gloriaré", 17–5
Un agregado a Isaías tomado del Libro de Mormón, 17–10
Un pasaje que se cita a menudo, 17–18

PENROSE, CHARLES W.
Llamado al arrepentimiento, promesa de perdón, 13–8

¿Qué describen los grandes disturbios geofísicos? 18–24
¿Cómo puede una nación nacer en un instante y la tierra producir en un día? 18–29
Armagedón: La liberación, I–8

PERRY, L. TOM
"Meditad sobre vuestros caminos", 30–6

PERSONAS FAMOSAS DE LA BIBLIA Y LA FORMA COMO VIVIERON
¿En qué forma organizó Salomón el gobierno a fin de tener, personalmente, mayor control sobre el reino? 1–18
¿En qué forma empleó Salomón los servicios de Hiram en la construcción del templo? 1–22
¿Cuáles fueron los resultados de los masivos proyectos de construcción y los cambios económicos introducidos por Salomón? 1–39
La religión judía en la diáspora, J–7

PETERSEN, MARK E.
¿Qué relación existe entre este versículo y la publicación del Libro de Mormón? 15–19
La iniquidad es lo que separa al hombre de Dios, 18–12

POTOK, CHAIM
¿Cómo era la vida en la época del rey Manasés? 19–2

PRATT, ORSON
El retorno de las diez tribus, D–6
Las tribus perdidas vendrán a Sión, D–7
Sión será un lugar de refugio, 13–26
"La tierra será llena del conocimiento de Jehová", 13–59
Grandes cambios físicos acompañarán la segunda venida del Señor, 15–6
¿Qué libro es el "libro sellado" y a quién fueron entregadas sus palabras? 15–17
¿A quién se refiere la frase "los extraviados de espíritu aprenderán inteligencia y los murmuradores agradecerán doctrina"? 15–21
Israel estará en la desolación hasta que el Mesías comience los preparativos para su retorno, 15–24
"El yermo se gozará y florecerá como la rosa", 15–29
¿A qué se le llama "Sión" sobre el monte? 16–8
¿A qué período de tiempo se refieren estos versículos? 18–14
". . . tinieblas cubrirán la tierra", 18–15
"¿Quiénes son éstos que vuelan como nubes . . . ?" ¿Qué significa su presencia? 18–16
"El sol nunca más te servirá de luz para el día", 18–17
Parábola de Ezequiel referente al cedro, 26–46
Israel será congregado mediante la revelación y con poder, 26–52
Armagedón: El ejército de Gog, I–5
¿Cuáles eran los reinos representados en el sueño de Nabucodonosor? 28–13

PRATT, PARLEY P.
"Secará Jehová la lengua del mar de Egipto . . . y habrá camino", 13–64
Por el poder de dos testigos Gog fracasará, I–6
Armagedón: El final, I–7
Armagedón: La liberación, I–8
¿Cuál es el significado de la visión de Daniel acerca del carnero y del macho cabrío? 28–42

PRIDEAUX, HUMPHREY
La familia asmoneana y la revolución macabea, K–7

PRITCHARD, JAMES B.
Correlación cronológica de los registros del ministerio de Isaías, F–2

RASMUSSEN, ELLIS T.
Introducción, 2–1
¿Alguna vez mienten o desobedecen al Señor los profetas? 4–14
Profecía concerniente a la posteridad de Baasa, 4–39
¿Qué se sabe en cuanto a Omri como rey de Israel? 4–41
"Dios es salvación mía . . . Jehová ha sido salvación para mí", 13–66
Las profecías de Nahum fueron escritas en una esplendida poesía hebrea, 20–3
Un epitafio para Nínive, 20–9
"¿Hasta cuándo, oh Jehová, clamaré, y no oirás?" 22–3
¿Realmente olvidó Nabucodonosor su sorprendente sueño? 28–9
¿Fue preordinada Ester? 31–10
Se honra a Mardoqueo, no a Amán, 31–14
¿Por qué algunos de los persas "se hacían judíos"? 31–16

REYNOLDS, GEORGE
¿Qué sucedió con las tribus de Israel? D–5

REYNOLDS, GEORGE, Y SJODAHL, JANNE M.
¿Cuál es el significado de la visión de Daniel acerca del carnero y del macho cabrío? 28–42

RICHARDS, LEGRAND
"En lo postrero de los tiempos . . . será confirmado el monte de la casa de Jehová", 13–10
"Alzará pendón a naciones lejanas" en los postreros tiempos, 13–29
"Jehová alzará otra vez su mano para recobrar el remanente de su pueblo", 13–62
Efraín no tendrá envidia de Judá, ni Judá afligirá a Efraín", 13–63
¿Qué significa la frase "será a mí como Ariel"? 15–16
¿Cuál es el "prodigio más grande y espantoso" (la obra grande y maravillosa mencionada en otras versiones de este mismo pasaje) del que profetizó Isaías? 15–18
¿Qué se quiso indicar con "cosa nueva"? 16–27
Condena y liberación, 23–36
El señor mismo reunirá al Israel disperso, 25–8
"Nunca más tendrá dolor", 25–9
Los santos están preparando el reino en el cual reinará Cristo, 28–40
"¿Robará el hombre a Dios?" 34–11

ROMNEY, MARION G.
Los actos siguen a los pensamientos, 2–42
"Una virgen concebirá . . . un hijo", 13–45
"Venid a las aguas . . . comprad y comed", 18–2

Las calamidades y las dificultades están aumentando en la tierra, pero hay un lugar para estar a salvo, 18–31
El Antiguo Testamento es testigo de Cristo, 35–2
El Antiguo Testamento enseña cómo enfrentar con éxito los problemas de la vida, 35–7
Atesorar las palabras de vida, 35–8

SCHURER, EMIL
La familia asmonea y la revolución macabea, K–7

SKOUSEN, W. CLEON
¿Dónde está el arroyo de Querit? 5–4
¿En qué consistía el manto que el profeta puso sobre Eliseo? 5–22

SMITH, JOSEPH
La gloria de Dios, 1–34
¿Fue Elías realmente llevado al cielo? 5–39
Debemos tener el "espíritu de profecía", E–4
Advertencia en cuanto a las consecuencias de la apostasía y transgresión, 13–28
Visión del Señor y de los dominios celestiales, 13–31
"Los quiciales de las puertas se estremecieron . . . y la casa se llenó de humo", 13–35
¿Qué don presentarán los santos al Señor? 14–25
Introducción, 15–1
¿Por qué es tan grave hacer cambios en las ordenanzas? 15–4
"¿Quién . . . morará con el fuego consumidor?" 15–25
¿Quiénes son los "redimidos" y qué trae para ellos el futuro? 15–30
¿Quién es la luz que abre los ojos de los ciegos? 16–18
La restauración del evangelio, 25–13
El relato de la visión de Ezequiel, 26–3
"Viento tempestuoso", 26–4
¿Qué representan las ruedas que describió Ezequiel? 26–10
Los justos a veces sufren junto con los malvados, 26–54
El arrepentimiento del pecado, 27–14
Aguas que surgen del templo, 27–34
¿Por qué oraba Daniel tres veces al día mirando hacia Jerusalén? 28–32
¿Qué representaban las bestias que Daniel vio? 28–35
Daniel vio a Adán, o "el Anciano de Días", y también a Cristo recibiendo su merecido lugar como Rey en la tierra, 28–38
¿Quién es Gabriel y por qué fue enviado a explicar la visión a Daniel? 28–43
¿Habrá "paganos" o aquellos que no son israelitas que sobrevivirán a Armagedón? 33–48
¿Quién era el mensajero enviado para preparar la senda del Señor y quién era el mensajero del pacto? 34–8
¿Cuál es la ofrenda en rectitud que harán los hijos de Leví? 34–10
¿Cuál es la gran obra que inició Elías el profeta? 34–17
El Antiguo Testamento y la naturaleza de Dios, 35–5

SMITH, JOSEPH FIELDING
¿A qué conclusión podemos llegar en cuanto a los múltiples casamientos de Salomón? 1–45
Elías selló el cielo para que no hubiera lluvia, y lo hizo mediante el poder del sacerdocio, 5–3
Elías huye de Jezabel, 5–17
"Grande es el día de Jehová, y muy terrible", 7–8
El Señor redimirá y bendecirá a su pueblo, 7–9
"Reunirá a todas las naciones", 7–12
"Pero Jehová tenía preparado un gran pez", 9–8
El retorno de las diez tribus, D–6
Llamado al arrepentimiento, promesa de perdón, 13–8
". . . De Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Dios", 13–11
Las "hijas de Sión" sucumbirán a lo mundano en los últimos días, 13–20
Advertencia contra encantadores, y adivinos, 13–51
"Porque un niño nos es nacido . . . y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz", 13–54
¿Quién fue "el tronco de Isaí" y "la vara del tronco de Isaí"? 13–57
"Levantará pendón a las naciones", 13–61
Isaías vio el evangelio llevado a las naciones desde América, 14–24
¿Qué significa *Idumea* y por qué fue empleado ese nombre? 15–27
"Voz que clama en el desierto", 16–5
¿Qué significa decir "se doblará toda rodilla, y jurará toda lengua"? 16–37
¿En qué forma los gentiles serán los ayos y nodrizas de Israel? 17–9
¿En qué forma pudo Isaías ver anticipadamente a Cristo entre los hombres? 17–21
¿En qué forma era Jesús un "varón de dolores, experimentado en quebranto"? 17–22
¿En qué forma el sacrificio de Cristo satisfizo al Padre y justificó "a muchos"? 17–26
Las calamidades y las dificultades están aumentando en la tierra, pero hay un lugar para estar a salvo, 18–31
Todos conocerán al Señor, 25–14
Un templo en Jerusalén en los últimos días, 27–23
La batalla de Gog y Magog, 27–24
¿Qué clase de sacrificios se ofrecerán en el templo? 27–32
Introducción, I–1
Significado del nombre *Armagedón,* I–2
Armagedón: La liberación, I–8
Armagedón: ¿El fin o el principio? I–9
¿Qué sucederá en la gran reunión de Adán-ondi-Ahman? 28–39
"Buscaron su registro de genealogías", 29–10
Epoca para adquirir confianza y hacer convenios, 32–19
¿Cuál era la misión de los cuatro siervos? 33–23
"En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén", 33–44
"¿Quién podrá soportar el tiempo de su venida", 34–9
¿Cuál es la gran obra que inició Elías el Profeta? 34–17

SMITH, WILLIAM
¿Por qué el uso del vocablo *entrañas?* 2–43

¿A quiénes se refiere el vocablo *eunucos?* 28–4
¿Quiénes eran los enemigos que estorbaron la obra de reconstrucción del templo? 29–15

SPERRY, SIDNEY B.
"Derramaré mi Espíritu sobre toda carne", 7–11
¿Qué opinaba el Señor del estado espiritual de Israel? 8–12
"Aborreced el mal, y amad el bien", 8–13
"¡Ay de los reposados en Sión!" 8–15
¿Dónde y en qué época vivió Jonás? 9–2
¿Por qué huyó Jonás a Tarsis? 9–4
¿Quién era Oseas? 10–3
¿Mandó Dios a Oseas casarse con una ramera? 10–5
¿Cuáles fueron los peligros de las alianzas comprometedoras de Israel? 10–24
Introducción, 11–1
Algunos hechos referentes a Miqueas, 11–2
¿Qué otra denuncia expuso Miqueas ante el pueblo? 11–5
¿Qué quiso decir con "los profetas que hacen errar a mi pueblo"? 11–8
Resumen de lo que el Señor requiere de sus hijos, 11–13
¿Qué fue lo que Miqueas vio y a qué se referían sus profecías? 11–16
Rebelión contra el Señor, 13–3
¿Qué quiere decir la frase "las naves de Tarsis"? 13–15
El Señor profetizó acerca de Ciro, rey de Persa, 16–30
¿Cuándo profetizó Nahum? 20–2
Mensaje final de Sofonías, 21–7
Introducción, 22–1
¿Qué se quiso indicar con "el justo por su fe vivirá"? 22–5
Jeremías: Consideraciones generales sobre su ministerio y su época, 23–2
Nadie escapará, 23–23
Parábola del cinto podrido, 23–28
¿Qué otro grave pecado, además de la idolatría, pesaba sobre Judá? 23–38
¿En qué forma rompió Sedequías su pacto con el pueblo? 24–19
Después de la caída de Judá, 24–23
¿Qué era Edom y dónde se encontraba? 25–26
Ezequiel: Contemporáneo de Jeremías y Daniel, 26–2
La alegoría de la leona y los leoncillos, 26–49
¿Es la visión de Ezequiel sobre el valle de los huesos una visión que se refiere a la resurrección o a la renovación de la casa de Israel? 27–20
¿Cuál es el simbolismo de los dos palos que son juntados? 27–21
¿Cómo se repartirá el territorio entre las tribus de Israel? 27–33
¿Cuál es la relación entre las cuatro bestias y los sucesos históricos? 28–37
Súplicas de Daniel en bien de su pueblo, 28–44
Explicación dada por Gabriel de los setenta semanas, 28–45

STRONG, JAMES
¿Se refería el sueño de Nabucodonosor solamente a los postreros días? 28–12

TALMAGE, JAMES E.
¿Cuál de las versiones de la Biblia debe utilizar en su estudio del Antiguo Testamento? Prefacio
Importancia de la construcción del Templo de Salomón, 1–25
¿En qué se diferenciaba el Templo de Salomón del Tabernáculo? 1–26
¿Qué ocurrió en la dedicación del templo? 1–33
¿Fue el templo construido por Salomón "echado" de delante del Señor? 1–38
¿Qué quiso decir el Señor al expresar: "Arrancará a Israel de esta buena tierra y los esparcirá más allá del Eufrates"? 4–23
¿Qué sucedió con las tribus de Israel? D–5
Las tribus perdidas vendrán a Sión, D–7
"Herido fue por nuestras rebeliones", 17–23
Los habitantes de Jerusalén comparados con una vid inútil, 26–42
La visión del futuro templo, 27–29
¿Por qué oraba Daniel tres veces al día mirando hacia Jerusalén? 28–32
¿Quiénes eran los enemigos que estorbaron la obra de reconstrucción del templo? 29–15
¿En qué forma el templo de Zorobabel era comparable al de Salomón? 29–22
Esdras, el escriba, 29–26
¿De qué pecados fue culpable la antigua Judá y por qué? 34–4

TANNER, N. ELDON
"Fíate de Jehová", 2–11
Dios no hará cosa alguna sin advertir a sus profetas, 8–8
Advertencia en cuanto a las consecuencias de la apostasía y transgresión, 13–28

TAYLOR, HENRY D.
"Teme a Dios, y guarda sus mandamientos", 2–60

TAYLOR, JOHN
¿En qué forma pueden los hijos de Dios participar de sus bondades? 18–4

TEASDALE, GEORGE
"Voz que clama en el desierto", 16–5

THIELE, EDWIN R.
Estudio general del reino de Israel (el reino del norte), A–2

THOMPSON, J. A.
"Paz, paz", 23–14
"Corta tu cabello", 23–17
¿En qué forma Judá es como "un ave de rapiña de muchos colores?" 23–26
Baruc, 24–24

TUTTLE, A. THEODORE
¿Qué era un profeta entre los hebreos? B–1

UNGER, MERRILL F.
El asombroso cumplimiento de una profecía, 27–6

VANDENBERG, JOHN H.
¿Hay una forma correcta de ayunar? 18–8
Promesas a los que ayunan debidamente, 18–9

WELKER, ROY A.
¿Qué es lo que Zacarías vislumbra aquí? 33–27

WELLS, DANIEL H.
Los santos poseerán el reino, 28–41

WIDTSOE, JOHN A.
¿Cuál versión de la Biblia debe utilizar en su estudio del Antiguo Testamento? Prefacio
¿Qué era un profeta entre los hebreos? B–1
¿Qué es un vidente? B–2
El papel del profeta, B–3
El espíritu de profecía: un don dado a los justos, B–5
Conclusión, B–8

WILSON, WILLIAM
¿Qué es un capitel? 1–31
¿Cuál es el significado de la palabra retaguardia? 18–10

WIRTHLIN, JOSEPH B.
Hambre en la tierra, 8–17

WOODRUFF, WILFORD
Recogimento de Israel, 13–60
Dios recuerda todos sus pactos y promesas, 17–7
Las calamidades y las dificultades están aumentando en la tierra, pero hay un lugar para estar a salvo, 18–31
¿Por qué oraba Daniel tres veces al día mirando hacia Jerusalén? 28–32
¿Cuál era la misión de los cuatro siervos? 33–23

WOUK, HERMAN
La festividad de Purim, 31–17

YARN, DAVID H.
¿Por qué los judíos interpretaron mal la profecía relacionada con el Libertador? C–6

YOUNG, BRIGHAM
¿En qué supo Salomón cómo debía ser construido el templo? 1–24
Luz para la obscuridad, 2–14
El castigo físico, 2–24
Respuestas blandas en el hogar, 2–26
El deseo de continuar progresando, 2–48
A quien persevera hasta el final, 2–53
Según cae el árbol, 2–57
¿Quién fue "el tronco de Isaí" y "la vara del tronco de Isaí"? 13–57
¿Cómo es que el reino establecido por Dios consumirá a los demás? 28–14
Confianza en el Señor, 29–32
Epoca para adquirir confianza y hacer convenios, 32–19

YOUNG, LEVI EDGAR
Obra preparatoria para su venida, 16–9

Indice de pasajes de las Escrituras

Explicación del código que acompaña a cada referecia:

La referencia se encuentra en la primera columna.

La segunda columna identifica el capítulo y sección en que se encuentra.

Ejemplo: Doctrina y Convenios 57:2–3e 28–9

a—análisis. El pasaje mencionado es el tema de toda una sección o capítulo.

c—comentario. Hay un breve comentario explicativo en cuanto al pasaje citado.

s—significado. Se discute el significado de una palabra o frase del pasaje.

e—extracto. El pasaje es citado parcial o totalmente.

r—referencia. El pasaje es mencionado solamente y no lleva explicación adicional.

JST—Se refiere a la Traducción hecha por José Smith

Génesis

1r	32–13
1:26–28r	28–43
1:29r	28–5
3:19 e	2–50
4:10 r	26–61
4:15 r	26–30
6:9 r	26–41
9:13–17 r	17–29
10:2 r	27–26
10:3 r	27–26
10:10 r	33–22
10:25 r	18–21
11–17 r	32–13
12:6 r	4–3
12:7 r	1–1
12:7–8 c	4–25
13:15 r	1–1
15:13 r	G–3
15:16 e	G–3
15:18 r	1–1
17 r	10–2
17 r	35–3
17:3–12 r, JST	23–11
18:23–33 r	23–13
19:24–25 r	E–5
19:37 c	5–32
19:37 r	14–17
21:33 r	16–11
22:2–4 c	4–25
22:15–18 r	35–3
25:30 c	8–6
26:1–4 r	35–3
28 r	35–3
28:11, 19 r	4–12
29:31 r	34–3
30:23 r	13–23
31:54 c	4–25
32:28–30 r	16–23
33:18 r	4–3
35:7 c	4–12
35:9–11 r	16–28
35:9–13 r	35–3
36:1 e	25–26
37:25 r	23–19
37:34 r	9–11
48–49 r	26–46
48:3–4 r	35–3
48:15–22 r	D–6
49:9–10 r	26–56
49:10 r	1–47
49:10 e	14–40
49:22–26 r	25–8
49:24 r	13–49

Exodo

1–14 r	32–13
2:11–15 r	26–17
3:2 r	26–5
4:10 r	23–4
4:12, 16, 30 r	B–3
6:3 r	13–66
6:7 e	23–23
7–10 r	I–6
12:35–36 r	29–5
12:40–41 r	26–17
13:21–22 r	16–23
13:21–22 r	26–5
13:21–22 r	32–13
14:19–20 r	13–26
14:21–22 r	16–23
15:11 r	K–7
16–17	32–13
16:10 r	26–5
18:21 e	B–5
19:1–8 r	35–3
19:4–8 r	10–2
19:5 r	8–4
19:9–16 r	26–5
19:10–11 c	B–3
19:18 r	13–35
20 r	32–13
20:5 r	4–26
20:5–6 r	25–12
20:6 r	10–31
20:10 r	18–5
20:18–19 c	B–3
21:1 r	24–19
21:10 r	13–23
21:12–14 r	1–10
21:13–14 r	1–2
21:32 r	10–9
22:3 c	6–10
24:16 r	26–5
24:18 r	5–17
25:4 r	14–27
25:20–22 r, JST	26–33
25:22 r	12–29
30:13 r	32–14
31:13, 16–17 r	18–5
32 r	32–13
32:4 r	4–12
32:31–32 r	23–32
34:14–16 r	10–2
34:16 r	1–45
34:28 r	5–17
34:28 r	35–3

Levítico

1–7 r	29–12
3:17 r	28–5
4:3 r	33–15
6:26 c	10–13
7:19–21 r	28–5
9:24 e, r	5–16
10:17 r	10–13
11 c	6–24
11 r	28–5
16:2 r	26–5
16:4 r	23–28
16:29 r	18–5
17:8 r	18–5
18:24–28 r	G–3
19:31 r	13–51
19:33–34 r	18–5
20:27 r	13–51
21:17–23 r	18–5
22:18–22 r	34–4
23:34–44 r	32–12
25:25 r	24–16
25:39–40 c	6–10
26 r	10–12
26 c	25–30
26:3–8 r	12–34
26:14–39 r	35–4
26:14, 17, 37–39 r	12–34
26:29 r	26–21
26:36 e	1–36

Números

6:2–8	23–17
6:2–21 r	8–7
9:15–18 r	27–31
11:29 e	B–4
12:6 r	B–3
13:3, 8 c	A–2
14:6 c	A–2
21:4–9 c	12–20

21:8–9 r F–2
25:7–13 r K–9
26:29–30 r 12–11
27:1 r 12–11
33:52 c 4–25
36:1 r 12–11

Deuteronomio

1:33 r 13–26
3:10–13 c 8–6
4:19 r 12–17
4:24 e 13–35
4:24 r 33–11
4:25–31 c 25–30
4:26 e 23–21
4:27 r D–6
4:29 e Prefacio
4:35 e Prefacio
5:1–4 r 35–3
7:1–5 r 27–8
7:1–5 r 29–29
7:1–5 r G–3
7:3–4 r 1–45
7:6 c 8–8
7:6–11 r 35–3
9:9–25 r 5–17
10:16 r 23–11
10:18–19 r 18–5
12:2–3 c 4–24
13 c B–6
14 r 28–5
14:2 r 8–4
15:2 r 24–19
15:21 r 34–4
17:1 r 34–4
17:3 r 12–17
17:14–20 r A–1
18:10–11 r 13–51
18:15 e C–4
18:20 r B–6
18:22 r 26–63
18:18–22 r 27–6
19:14 r 10–20
20:4 r 1–14
20:19–20 c 6–7
23:1–2 r 18–5
24:1–4 r 17–11
27:17 e 10–20
28 c 25–30
28 r 10–12
28 r 35–3
28:1, 15, 20 e 23–42
28:7, 10 r 12–34
28:20, 25, 33, 36, 41 r 12–34
28:29, 64 D–6
28:53 r 26–21
28:64 r J–6
30:1–5 r 35–4
31:6–7, 23 r 1–5
31:16 r 10–2
31:30–32:43 r 7–6
32:1 r E–5
32:10 r 2–17
32:10 r 33–12
32:4, 15 r 13–49
33:8–11 r 34–6
33:13–17 r 25–8
43 r 26–46

Josué

1:5–9 r 1–5
1:7–8 r 35–7
5:13–15 r 6–22
7:6 r 26–62
17:1, 3 r 12–11
18:13, 22 r A–12
19:1 r 4–9
19:10–13 r 9–2
19:15 11–11
23:10 r 1–14
24:1 A–3

Jueces

1:31 r 27–8
6:15 r 23–4
6:25–26 c 4–25
16:15–22 r 23–17
18:30–31 r 23–16
19 r 10–30

Rut

4 r 24–16

1 Samuel

2:2 r 13–49
2:31–36 r 1–10
4:10–12 r 23–16
8:11–18 r 1–23
8:11–18 c 1–50
8:11–20 r 1–18
8:20 r A–1
9:9 r B–2
9:12–13 r 6–15
9:12–25 c 4–25
10:5, 13 c 4–25
11:15 r 4–3
15:22 r 2–35
19:19–20 c B–5
30:14 r 1–3

2 Samuel

1:13 r 18–5
2:4 e 4–3
3:4 r 1–2
3:27 c 1–6
3:29 c 1–6
5:3 r 4–3
5:9 r 1–46
7:12 r 1–22
8:18 r 1–3
12:7–8 c 1–45
12:8 c 1–8
12:23 r 3–9
12:31 r 8–6
13:19 r 26–62
15:18 r 1–3
16:5–11 c 1–7
16:5–11 r 1–12
16:21–22 c 1–8
17 r 5–42
17:27–29 c 1–7
18:33 e 6–12
18:33 r 23–20
19:31–38 c 1–7
20:1–2 r 4–7
20:7 r 1–3
20:10 c 1–6
20:23 r 1–3
24:11 r B–2

1 Reyes

1 a 1–2
1:1–4 r 1–2
1:5 c 1–2
1:6 e 1–6
1:7–9 c 1–2
1:8 e 1–2
1:9 c 1–2
1:11 c 1–2
1:12 a 1–2
1:34, 39 c 1–2
1:38 a 1–3
1:38, 44 r 1–3
1:39–40 c 1–2
1:50–55 r 1–2
2:1–9 a 1–4
2:2–3 a 1–5
2:5–6 a 1–6
2:7–8 a 1–7
2:15 c 1–9
2:17–22 a 1–8
2:22 c 1–8
2:22 r 1–10
2:23 a 1–9
2:26–27, 35 r 27–30
2:26–36 a 1–10
2:35 a 1–11
2:36–44 r 1–12
2:46 a 1–13
3:1 a 1–14
3:2–4 c 4–25
3:4 a 1–15
3:5 e 1–50
3:5–28 a 1–16
3:9 e 1–17
3:9, 12 c 2–1
3:14 a 1–17
3:14 JST 1–17
4:1–25 a 1–18
4:21 a 1–19
4:29–30 e 1–50
4:30 a 1–20
4:32 a 1–21
4:32 c 2–3
4:33 c 2–1
5 a 1–22
5:13 r 1–23
6 a 1–24
6 a 1–25
6 a 1–26
6:5–8 r 1–27
6:23 r 1–28
6:30–33 r 1–24
6:38 s 1–29
7:1–8 a 1–30
7:2–5 r 1–30
7:16 s 1–31
7:23–26 a 1–32
7:44 r 1–32
8 a 1–33

8:39 r 4–18
8:44 e 28–32
8:10–11 e 1–33
8:10–11 a 1–34
8:22–53 a 1–35
8:28 c 1–35
8:35–36 a 1–36
8:41–43 a 1–37
8:50–52 c 1–35
8:56–57 e 1–33
8:66 e 1–33
9:1, 19 s 14–34
9:7 a 1–38
9:10 r 1–30
9:15–23 a 1–39
9:15, 24 r 1–46
9:26–28 a 1–40
10:1 a 1–41
10:14–29 a 1–39
10:19 s 1–42
10:23–29 a 1–43
11 a 1–44
11:4 e 1–17
11:1–9 r 1–14
11:1–10 a 1–45
11:4 JST 1–17
11:6 r 1–17
11:11, 29–38 a 1–47
11:13, 32 r A–2
11:26–27 a, s 1–46
11:26–28 c A–2
11:27 r 1–46
11:28–40 c A–2
11:29 c 4–27
11:29–39 c A–2
11:29–39 r 26–16
11:31–32 e 4–4
11:33 r 4–11
11:33–34 r 1–17
11:33, 38 r, JST 4–19
11:36 c 1–48
11:38–39 r 1–17
11:40 c A–2
11:40 c 4–3
11:40 r 1–49
11:43 c 4–2
11:43 c A–2
12 c A–2
12:1 a 4–2
12:1 a 4–3
12:1–11 c A–2
12:1–24 c A–2
12:2–3 a 4–4
12:2–3 c A–2
12:4 a 4–5
12:4–14 a 4–6
12:12–20 c A–2
12:14 c 4–6
12:15 r 4–4
12:16 a, s 4–7
12:17 a 4–9
12:18 a 4–8
12:19 r 4–7
12:20 a 4–10
12:20–21 e 4–3
12:21 r 4–10
12:21–24 c A–2
12:22–24 a 4–11
12:23 r 4–9
12:25–14:20 r A–2
12:25–32 a 4–12
12:25–33 c A–2
12:31 e 4–12
12:33 c 4–12
13:1–10 c 4–13
13:1–11 r 26–16
13:3, 5 a 4–13
13:11–34 a 4–14
13:18 JST 4–14
13:21 e 4–15
13:22 c 4–15
14:1–3 a 4–16
14:4 c, s 4–17
14:5–6 a 4–18
14:6–16 c A–2
14:8 r 1–17
14:8 a, e, JST 4–19
14:9 s 4–20
14:10 a, s, r 4–21
14:10–13 a, e 4–22
14:15 a 4–23
14:19 a, e 4–24
14:21 c 4–2
14:21–31 c A–2
14:22 a, s 4–26
14:22–24 a 4–25
14:25 a 4–27
14:25–26 c 4–27
14:29 r 4–24
14:31 s 4–28
15:1–8 c A–2
15:3, 5, 11 r 1–17
15:3, 5, 11 r, JST 4–19
15:4 a 4–29
15:5 a, JST 4–30
15:7 s 4–34
15:9 c 4–31
15:9–10 c, s 4–32
15:9–24 c A–2
15:11–13 a 4–33
15:13 r 4–33
15:18–22 c 4–35
15:23–24 a, e 4–36
15:25–31 c A–2
15:28 c 4–37
15:32–16:7 c A–2
16:1–2 a, e 4–38
16:2–13 a 4–39
16:8–14 c A–2
16:11 r 4–21
16:11 a 4–40
16:15–20 c A–2
16:21–22 c A–2
16:21–23 a 4–41
16:23–28 c A–2
16:24 a 4–42
16:25 r 4–43
16:29–22:40 c A–2
16:29–30 a, e 4–43
16:31 a 4–44
16:32 r 4–43
16:34 a, e 4–45
17:18 r I–6
17:1 s 5–1
17:1 a 5–3
17:1 c 5–7
17:3 a 5–4
17:4, 6 a, s 5–5
17:6 c 5–7
17:9 a 5–6
17:13–16 c 5–7
17:17–24 a 5–7
18 r 25–25
18:1–16 a 5–8
18:17–18 a 5–9
18:17–18 c, e 5–44
18:17–18 r 6–24
18:19 a 5–10
18:21 a, s 5–11
18:22–24 a 5–12
18:25–29 a, e 5–13
18:28 a 5–14
18:30 c 4–25
18:33–35 a 5–15
18:38 a 5–16
19:1–18 r 26–16
19:2–8 a 5–17
19:4–16 c 5–18
19:10, 14 s 5–17
19:11 c 5–17
19:13 c 5–17
19:15 c 5–19
19:16 c 6–30
19:17 c 5–20
19:19 a 5–22
19:19–21 a 5–21
20, 22 5–24
20:11 a 5–23
20:28 a, s 5–25
20:38–43 c 5–26
21:2–24 a, s, e 5–27
21:17–29 c 9–11
21:21 r 4–21
21:21 r 5–28
21:21–23 c 6–31
21–23 r 6–32
21:27–29 c 5–28
22 c B–6
22 c 5–43
22–34 s 5–31
22:2–16 c 5–29
22:4 c 6–4
22:7 e B–6
22:8 e B–6
22:8 r 11–2
22:13 e B–6
22:14 e B–6
22:15 e 5–29
22:23–24 a 5–30
22:34–35 c 5–26
22:41–50 c A–2
22:51–2 Reyes 1:18 c A–2

2 Reyes

1 r I–6
1:1 a 5–32
1:3, a, s 5–33
1:8 c, e 5–34
1:9–14 a 5–35
1:17 c 5–36
2 a 5–37

2–8 c 5–38
2:9–15 c A–2
2:11 a, s 5–39
2:12 c B–5
2:14 c 5–40
2:20 c 5–41
2:23–24 a, s 5–42
3 a 6–2
3 r 8–6
3:1–8:15 c A–2
3:2–3 a 6–3
3:4–10 a 6–4
3:11 c 6–6
3:11–15 a 6–5
3:19 a 6–7
3:20–24 a 6–8
3:26–27 a 6–9
3:27 r 12–12
4:1–7 a 6–10
4:8–17 a 6–11
4:10 a, s 6–12
4:16 c 6–14
4:17–44 a 6–13
4:23 a 6–15
5:1 a, e 6–16
5:2–19 a, e 6–17
5:15–16, 20–26 a 6–19
5:17–19 a 6–18
5:26 a 6–20
6:1–7 c 6–21
6:8–23 a 6–22
6:16 e 12–24
6:18–23 r 6–27
6:21 r B–5
6:23–24 a 6–23
6:24–29 a 6–24
6:27 c, s 6–25
7 a 6–26
8:7–15 a 6–27
8:16–23 a 6–28
8:16–24 c A–2
8:20 r 12–4
8:25–29 c A–2
8:26 a, s 6–29
9:1–10:36 c A–2
9:1–13 a 6–30
9:8 r 4–21
9:14–26 a 6–31
9:27–29 c A–2
9:30–37 a, e 6–32
10:1–6 a 6–33
10:13 a 6–34
10:30–31 a, e 6–35
10:32–33 r 8–6
11 c A–2
11 a 6–36
11:1–3 c 6–41
12 c A–2
12 a 6–37
12:1–16 a 6–38
12:7 r 4–6
12:18 c 6–37
12:20–21 a 6–39
13:1–9 c A–2
13:1–9 a 6–40
13:4–6 a 6–41
13:10–25 c A–2
13:14–20 a 6–42
13:19 e 6–42
13:20 r 6–9
14:1–22 c A–2
14:3–11 a 12–3
14:7 c 12–4
14:8–14 a, s 12–5
14–20 a 12–2
14:22 c 12–6
14:23–29 c A–2
14:25 e 9–2
15 c 10–24
15:1–4 r F–2
15:1–4 r F–3
15:1–7 c A–2
15:1, 13 c 12–7
15:5 a, e 12–8
15:5–6 r F–2
15:5–6 r F–3
15:7 r F–2
15:7 r F–3
15:8–12 c A–2
15:8–12 r F–2
15:8–12 r F–3
15:11 c 2–9
15:13–15 c A–2
15:13–15 r F–2
15:13–15 r F–3
15:16–18 r F–2
15:16–18 r F–3
15:16–22 c A–2
15:19 c 12–10
15:19–20 c D–3
15:19–20 r F–2
15:19–20 r F–3
15:21–26 r F–3
15:22–26 r F–2
15:23–26 c A–2
15:25 c 12–11
15:27–31 c A–2
15:27–31 r 13–52
15:27–31 r F–2
15:27–31 r F–3
15:29 c D–3
15:30–31 r F–2
15:32–34 r F–2
15:32–35 r F–3
15:32–38 c A–2
15:36–38 c 13–39
15:36–38 r F–2
15:36–38 r F–3
15:37 r F–2
16 c A–2
16:1–4 r F–2
16:1–4 r F–3
16:1–6 c 13–39
16:3 a 12–12
16:5–6 r F–2
16:5–6 r F–3
16:7 r F–2
16:7 r F–3
16:7–20 c 13–39
16:18 a, s 12–14
16:8–9 r F–2
16:8–9 r F–3
16:10–16 r F–2
16:10–16 r F–3
16:11 a 12–13
16:17 r 1–32
16:17–20 r F–2
16:17–20 r F–3
17:1–2 r F–2
17:1–2 r F–3
17:1–6 c D–3
17:3–4 r F–3
17:5 r F–2
17:5 r F–3
17:16 a 12–15
17:6–17 r F–2
17:6–17 r F–3
17:6–18 r 12–34
17:9 a, s 12–16
17:13 r B–2
17:13 r B–3
17:16 a, s 12–17
17:18 a 12–18
17:18–19 r F–2
17:18–19 r F–3
17:20–23 r F–3
17:21–22 c A–2
17:24 r F–2
17:24 r F–3
17:24 r 29–15
17:24–41 a 12–19
17:25–41 r F–2
17:25–41 r F–3
17:26 e F–2
18–21 a 16–2
18:1–6 r F–2
18:1–6 r F–3
18:1–7 r 12–34
18:1–20:21 c A–2
18:2–20:19 r 16:2
18:3 e H–1
18:4 a 12–20
18:4–6 r 12–24
18:6–7 e H–1
18:7 r F–2
18:7–8 r F–3
18:9–12 r F–3
18:13 a 12–21
18:13–16 r F–2
18:13–16 r F–3
18:13–19:37 c, r 12–21
18:14 c 12–22
18:14–20:11 r 16–2
18:17 c 12–23
18:17 a, s 12–24
18:17 r 14:31
18:17–18 r F–2
18:17–18 r F–3
18:19–25 r F–2
18:19–25 r F–3
18:26 c 12–25
18:26 r F–2
18:26 r F–3
18:27–35 r F–2
18:27–35 r F–3
18:28 r 12:25
18:34 a, s 12–26
18:34 r 29–15
18:36–37 r F–2
18:36–37 r F–3
19 a 12–24

19:1–5 r F–2
19:1–5 r F–3
19:3 a 12–27
19:6–7 r F–2
19:6–7 r F–3
19:8–13 r F–2
19:8–13 r F–3
19:14–19 r F–2
19:14–19 r F–3
19:15 c 12–29
19:20–34 r F–2
19:20–34 r F–3
19:22 r 13–4
19:22–28 c 12–30
19:32–34 c 12–24
19:35 c, JST 12–31
19:35 r F–2
19:35 r F–3
19:36–37 r F–2
19:36–37 r F–3
20:1 r F–2
20:1 r F–3
20:2–7 r F–2
20:2–7 r F–3
20:5–6 a 12–32
20:8–11 r F–2
20:8–11 r F–3
20:11 a 12–33
20:12–13 r F–2
20:12–13 r F–3
20:14–18 r 28–2
20:14–19 r F–2
20:14–19 r F–3
20:20 r F–2
20:20–21 r F–2
20:20–21 r F–3
21:1–2 r F–2
21:1–2 r F–3
21:1–18 c A–2
21:2–9 a 19–3
21:3–9 r F–2
21:3–9 r F–3
21 a 19–2
21:9 e F–2
21:9 e G–3
21:9 e H–1
21:10–16 r F–2
21:10–16 r F–3
21:13–15 a, s, e 19–4
21:16 a 19–5
21:19–26 c A–2
22:23 c G–3
22:23 r 35–7
22–23:30 c A–2
22:1–2 c 19–6
22:8–11 a 19–7
22:8–13 r H–3
22:11 c 19–8
22:14–20 a 19–9
23:5, 11 r 26–28
23:6–7 a, s 19–10
23:10 a 19–11
23:12–16 c 19–12
23:15–20 r 4–13
23:26 a 19–13
23:27 e H–1
23:29 a 19–14
23:31–33 c A–2
23:31–33 r 26–49
23:34–24:7 c A–2
24:1 r 28–2
24:1–4 a 19–15
24:3 r 19–13
24:5–7 a, e 19–16
24:8–11 a, e 19–17
24:8–17 c A–2
24:12–16 a 19–18
24:13 e 28–23
24:14 r 19–22
24:14–16 r 26–2
24:17–20 a 19–19
24:18 r 26–49
24:18–25:26 c A–2
24–25 r 24–1
24–25 r 24–25
25:3 r 26–18
25:1–7 a 19–20
25:7 a, e 19–21
25:7 r 26–46
25:13 r 1–32
25:13–17 r 19–18
25:18–26 a, e 19–22
25:25 r 33–26
25:27–30 c 19–23
25:27 r J–1

1 Crónicas

2:21, 23 r 12–11
3:19 r J–3
5:1–2 r D–6
7:14–17 r 12–11
11:8 r 1–46
18:8 1–32
18:17 r 1–3
21:26 c 4–25
21:26 r 5–16
21:29 r 1–15
22–23 r 1–1
25 r 29–13
28–29 r 1–1
28:1–29:24 c 1–4
29:22 r 4–3
29:29 r B–2

2 Crónicas

1–9 r 1–1
1:2–3 r 1–15
4:2–6 e 1–32
5:13–14 r 27–31
7:1 r 5–16
9:29 r B–2
9:31–12:16 c A–2
10:16 r 4–7
11:1–4,12,23 c A–2
11:1–12 r 4–11
11:4 e 4–46
11:6 r 8–2
11:13–16 c 4–12
11:13–17 r A–2
11:13–17 r 4–9
11:14 r 4–12
12:2–12 c 4–27
12:5–12 r 4–27
13 r 4–29
13:1–20 e 4–24
13:1–22 c A–2
13:4–12 c 4–29
13:9 e 4–12
13:18 e 4–29
13:19 r 4–12
14–16 r 4–31
14:1–16:14 c A–2
14:7 r 4–33
15:2 r 4–46
15:2–4 c 4–35
15:5 e 4–46
15:9 c 1–47
15:9 r A–2
15:9 r 4–9
16:1–9 r 4–35
16:10 r 4–36
16:12 e 4–36
16:13–14 e 4–36
17:1–23 c A–2
17:1–20:37 c A–2
20:1 c 6–4
20:14, 37 r A–2
21 c A–2
21:6 r 6–29
21:16–17 c 6–28
21:16–17 r 8–6
21:17 c 6–34
21:18–20 c 6–28
22:1–9 c A–2
22:8 r 6–34
22:10–23:21 c A–2
23:1–3 c 6–36
24 c A–2
24:4–14 c 6–38
24:5 e 6–38
24:17–18 c 6–37
24:20–22, 25–26 r 6–39
25 c A–2
25:1–13 c 12–5
25:14–16, 20 r 12–5
25:2 c 12–3
25:25–28 r F–2
26 c A–2
26:1–4 r F–2
26:1–4 r F–3
26:5–7 r F–2
26:5–7 r F–3
26:8–15 r F–2
26:8–15 r F–3
26:10 c 12–16
26:16–21 c 12–8
26:16–21 r F–2
26:16–21 r F–3
26:19–21 r F–2
26:19–21 r F–3
26:22 r F–2
26:22 r F–3
26:23 r F–2
26:23 r F–3
27 c A–2
27:1–4 r F–2
27:1–4 r F–3
27:5–6 r F–2
27:5–6 r F–3
27:7–9 r F–2

27:7–9 r F–3
27:9 r F–2
28 c A–2
28:1 r F–2
28:1–4 r F–2
28:1–4 r F–3
28:3 c 12–12
28:5–15 r F–2
28:5–15 r F–3
28:16 r F–2
28:16 r F–3
28:17–19 r F–2
28:17–19 r F–3
28:20–21 r F–2
28:20–21 r F–3
28:22–23 r F–2
28:22–23 r F–3
28:23–25 r 12–13
28:24–26 r F–2
28:24–27 r F–3
29:1–11 r F–2
29:1–11 r F–3
29:1–32:33 c A–2
29:26 r 26–28
29:12–19 r F–2
29:12–19 r F–3
29:20–36 r F–2
29:20–36 r F–3
30:1–12 r F–2
30:1–12 r F–3
30:13–27 r F–2
30:13–27 r F–3
31:1 r F–2
31:1 r F–3
31:2–10 r F–2
31:2–10 r F–3
31:11–21 r F–2
31:11–21 r F–3
32–33 a 16–2
32:1–8 r F–2
32:1–8 r F–3
32:5 r 1–46
32:9 c 12–22
32:9–10 r F–2
32:9–10 r F–3
32:11–12 r F–2
32:11–12 r F–3
32:12 r F–2
32:13–14 r F–3
32:15–17 r F–3
32:16–17 r F–2
32:18–19 r F–2
32:18–19 r F–3
32:20 r F–2
32:20 r F–3
32:21 r F–2
32:21 r F–3
32:22–23 r F–2
32:22–23 r F–3
32:24 r F–2
32:24 r F–3
32:25 r F–2
32:25 r F–3
32:26 r F–2
32:26 r F–3
32:27–29 r F–3
32:27–30 r F–2
32:30 r F–2
32:30, 32–33 r F–3
32:31 r F–2
32:31 r F–3
33:1–2 r F–2
33:1–2 r F–3
33:1–20 c A–2
33:3–10 r F–2
33:3–10 r F–3
33:11–17 r F–2
33:11–17 r F–3
33:19 r B–2
33:21–24 c A–2
33:25–35:27 c A–2
35:22 r 33–43
35:25 r 19–14
35:25 r 33–43
36:1–4 c A–2
36:5–8 c A–2
36:6 c 19–16
36:7 r 28–2
36:9–10 c A–2
36:11–21 c A–2
36:15 e 19–24
36:16 r 19–19
36:21–23 r 28–44
36:22 e J–2
36:22–23 r J–2
36:22–33 r 29–2

Esdras

1:1 r 28–44
1:1 a 29–3
1:1 r 30–1
1:1–3 r 29–2
1:1–11 r J–2
1:2 r J–2
1:2 r 30–1
1:3–4 a 29–4
1:6 a 29–5
1:7–11 r 19–18
1:8 a 29–6
1:8 r 30–4
1:8, 11 r J–3
2:2 a 29–7
2:2 a 29–8
2:43 c, s, 29–9
2:62 a 29–10
2:62 r 32–9
2:62–63 c 29–10
2:63 a, c, s 29–11
2:64–65 c 29–4
3:1–6 r J–3
3:1–6 a 29–12
3:8 r 29–6
3:10–11 a 29–13
3:12–13 a 29–14
3:12–13 r 30–3
4–5 r K–3
4:1–2 r J–3
4:1–10 a 29–15
4:3–6 r J–3
4:7 c, s 29–16
4:7–24 r J–3
4:10 c, s e 29–17
4:13 c 29–18
4:19 r 29–15
4:24 c 29–19
5–6 r J–3
5:1 r J–4
5:1 r 30–1
5:1–5 a 29–20
5:3 r 29–17
5:14 r 29–6
5:14, 16 r J–3
5:17 c 29–21
6:12 c 29–21
6:13 r 29–17
6:13–15 a 29–22
6:14 r 29–8
6:14 r 29–20
6:14 r 30–1
6:14–16 r 27–31
6:22 a 29–24
6:22 c 29–33
7 a 29–25
7:1 r 29–2
7:1 a 29–24
7:6 e 29–32
7:6, 11–12 a, e 29–26
7:10 e 29–32
7:25–26 r 29–26
8 a 29–27
8:15 a 29–28
8:21–23, 31 r 29–32
9–10 a 29–29
9:1–15 r 29–29
9:3 r 26–20
10:3, 7, 10–12 r 29–29
10:9, 13 c 29–30
10:19 a 29–31

Nehemías

1 a 32–2
2:1 r J–5
2:1 r 32–2
2:1–11 a 32–3
2:10 a 32–4
2:12–16 a 32–5
2:19 r 32–4
3 r 32–6
4, 6 r 32–4
4:6 r 32–6
4:14 r 32–6
4:16–18 a, e 32–6
4:21–22 r 32–6
5 a, e 32–7
5:5, 8 c 6–10
6 a, e 32–8
7:60 r 29–9
7:63–65 a 32–9
7:65 r 29–11
7:65, 70 r 32–9
8:1–3, 8 e 35–7
8:1–12 r H–3
8:1–12 a 32–10
8:7–8 e Prefacio
8:9 r 29–11
8:10 c 32–11
8:13–18 a 32–12
9 a 32–13
10:1 r 29–11
10:28–39 a, e 32–14
10:29 c, e, JST 32–15

11:1–2 c 32–16
11:1–2 r 32–8
12:1, 4, 7 r 33–2
13 a 32–17
13:23–27 r 29–29
13:27–31 r K–3
13:28–31 a 32–18

Ester

1:1–12 a 31–2
1:19 a, e 31–3
2:5–8 a 31–4
2:10 a, e 31–5
2:12–17 a 31–6
2:13 e 31–6
2:20 r 31–5
2:21–23 a, e 31–7
3:1–2 r 31–12
3:1–6 a 31–8
3:7–15 a 31–9
4:1–3 r 9–11
4:1–17 a 31–10
4:11–16 a, e 31–11
4:14 e 31–20
5:1–8 a 31–12
5:9–14 c 31–13
6 a 31–14
6 r 31–12
7:7–8 a, s 31–15
8 a 31–16
9:17–32 a, s 31–17
10:1–3 c 31–18

Job

1–2 r 3–3
1:1 e 3–2
1:1 a 3–4
1:1, 8 r 26–41
1:3 r 3–9
1:6 e 3–5
1:7–12 a 3–5
1:8 e 3–1
1:8 r 3–2
1:8 r 3–8
1:12 e 3–2
1:20 r 23–17
1:20 r 26–20
1:21 e 3–2
1:22 e 3–2
2:1–6 a 3–5
2:3 r 3–2
2:3 r 26–41
2:4–6 e 3–2
2:10 e 3–2
3–42:6 r 3–3
4:3–4 e 3–2
4:7–9 e 3–2
6:2–3 e 3–2
6:8–11 c 3–2
6:24–25 e 3–2
7:5 c 3–2
7:14 c 3–2
8:2–6 c 3–2
9 c 3–2
9–10 r 3–2
10:17 c 3–2
11:13–20 e 3–2
13:7–28 a 3–6
13:13 e 3–6
13:13–18 e 3–2
13:20–24 e 3–2
16:18 r 26–61
16:21 e 3–2
17:23 c 3–6
19:6–8 e 3–2
19:13–22 e 3–2
19:25 e Prefacio
19:25 e 3–2
19:26 a, e 3–7
19:27 r, s 2–43
21:3–5 c 3–2
22:8 r 13–28
22:15–16 e 12–32
23:3–13 e 3–2
27:2–6 e 3–2
27:23 r 26–57
29:2–11 r 3–2
29:16–17 a, e 3–8
29:18–20 r 3–2
30:1, 5, 8–13 e 3–2
30:17, 30 c 3–2
31 r 3–2
38–39 c 3–2
38:1 r 26–4
38:7 r 28–42
38:7 e 31–20
40–41 c 3–2
40:2 e 3–2
40:3–5 c 3–2
40:8 e 3–2
42:12 e 3–1
42:2 r 4–18
42:3 c 3–2
42:5–6 e 3–2
42:10 13, a 3–9

Salmos

1:5 r 15–30
2:7 r C–8
16:10 r C–8
17:8 r 2–17
22:15 r C–8
22:16 r C–8
22:78 r C–8
34:20 r C–8
38:11 s 14–34
41:9 r C–8
48 c J–5
55:12–14 r C–8
69:8 r C–8
69:21 r C–8
69:28 r 34–14
72 r 1–21
72:10 r C–8
78:2 r C–8
83:18 r 13–66
85:11 e 16–34
89:27 r 30–4
95:10 r 14–34
118:8–9 e 33–50
118:14 r 13–66
118:22 r 13–49
119:103 e 26–12
127 r 1–21
132:13–14 r K–1
132:15–16 e K–1
137:1, 4–6 e 29–1
137:7–9 r 24–32
147:2 e J–9
148:2 e 13–34

Proverbios

1–9 c 2–1
1:1a 2–3
1:1–6 a, s 2–2
1:6 s 2–4
1:7 a, e, s 2–5
1:8–9 c 2–6
2 c 2–7
2:10 a, e 2–8
2:14 s 2–9
2:16 s 2–10
3:5–6 r 29–32
3:5–7 a, e 2–11
3:11–12 c 2–12
4:7 a 2–13
4:7 c 2–61
4:18–19 a 2–14
6:16 c 8–5
6:16–19 a 2–15
6:16–19 c 2–61
6:18 r 2–8
6:18 a 2–16
7:2 s 2–17
8 a 2–18
8:17 c 2–19
8:17 r 12–34
10–22:16 c 2–1
10:1 r 2–3
10:2 e 18–7
10:18 s 2–20
11:3 e 2–34
11:22 s 2–21
12:9–14 c 2–46
12:13 r 2–14
13:10 a 2–22
13:10 e 2–24
13:20 c 2–23
13:24 a 2–24
14:23 s 2–25
14:29 c 2–61
15:1 a 2–26
15:31–32 a, e 2–27
16:8 c 2–28
16:31 s 2–29
16:32 a 2–30
16:32 c 2–61
17:9 c 2–31
17:22 a 2–32
18:22 c, JST 2–33
19:11 r 2–26
20:7 a, s, e 2–34
21:3 c, s 2–35
21:4 s 2–36
21:13 a 2–37
21:30 c 2–38
21:31 a 2–39
22:6 a 2–40
22:17 r 2–3
22:17 r 2–8

22:17–24 c 2–1
22:28 s 2–41
23–7 a, e 2–42
23:7 c 2–61
23:10 r 2–41
23:16 s 2–43
24:10 a 2–44
24:10 c 2–61
24:23 r 2–3
25–29 c 2–1
25:1 r 2–3
25:21–22 a, s 2–45
25:28 c 2–61
27:4 r 2–26
30 c 2–1
30 r 2–3
30:15, 18 r 2–15
31 c 2–1
31 r 2–3

Eclesiastés

1–12 a, s 2–46
1:9 e 2–46
3:1–11 a 2–47
3:2 r 12–32
4:13 a 2–48
5:1–17 c 2–49
5:4 c 2–61
5:12 a, e 2–5
6:2 c 2–61
7:12 c 2–51
7:13–29 c 2–52
7:17 e 12–32
9:5, 10 e 2–46
9:11 a, e 2–53
9:11 c 2–61
9:11 e 16–12
10 c 2–54
11 a 2–55
11:1 c 2–56
11:3 a 2–57
12 a 2–58
12:7 a 2–59
12:13 a, e 2–60

Isaías

1:1 c E–5
1:1 a 13–2
1:1–9 a 13–3
1:2 r E–5
1:2 r 15–31
1:4 a 13–4
1:8 a, s 13–5
1:9 c 13–6
1:10 c, e E–5
1:10–15 a 13–7
1:11–15 r 2–35
1:16–17 r 15–31
1:16–20 r 2–37
1:16–20 a 13–8
1:18 r 15–31
1:19 r 15–31
1:19–20 c 13–9
1:25 r E–5
1:25 r 15–15
2–4, 11 r 14–28
2:1–3 c 7–7
2:1–5 a, e 13–10
2:2 e E–5
2:2 r 18–11
2:2–3 r 16–19
2:2–4 r 35–4
2:3 r 8–3
2:3 e E–5
2:3 r 13–10
2:3 a 13–11
2:4–5 a, e 13–12
2:4–5 r 35–4
2:6–22 a, e 13–13
2:10, 12–14, 16, 19, 21 r 13–13
2:13 a 13–14
2:16 a 13–15
2:22 c 13–16
3:1–8 a 13–17
3:9 a 13–18
3:14 a, s 13–19
3:16–24 a, e 13–20
3:16–24 a, e 13–21
3:24 r 14–39
3:24–26 a 13–22
3:25–26 c 13–23
4:1 a, e 13–23
4:1–4 r 14–7
4:2 r 13–24
4:4 a 13–25
4:5 r 33–11
4:5–6 a 13–26
5:1–7 a 13–27
5:1–25 r 26–42
5:7 r 13–19
5:8–25 a, e 13–28
5:16 r 13–25
5:21 e 2–11
5:26 c 13–30
5:26 r 13–61
5:26–30 a 13–29
6:1 c 13–32
6:1 c 13–33
6:1–4 a 13–31
6:1–5 r 26–11
6:1–8 e, JST 13–34
6:2 a, s 13–34
6:4 a, e 13–35
6:5–8 a 13–36
6:9–10 r E–3
6:9–13 a 13–37
6:13 c 3–38
7–8 a 13–43
7:1–5 r F–3
7:1–6 r F–2
7:1–9 r A–2
7:1–9 a 13–39
7:3 c, e 13–40
7:3 r 13–41
7:3 r 13–50
7:4 c, s 13–42
7:6–9 r F–2
7:6–9 r F–3
7:10–16 a, e 13–44
7:10–16 r F–2
7:14 a 13–45
7:14 a 13–46
7:14–16 r 35–4
7:17–25 r F–3
8 a 13–47
8:1 r 13–50
8:1–4 a, s 13–48
8:1–8 r F–3
8:9–18 r F–2
8:9–18 r F–3
8:14 a, e 13–49
8:14–15 e 15–13
8:16 r 15–31
8:18 a, s, e 13–50
8:19 a 13–51
8:19–20 e 35–7
9 c C–6
9:1 r F–2
9:1 r F–3
9:1–2 r C–8
9:1–7 a 13–52
9:2 e 13–53
9:5 e 11–12
9:5 c, e 13–53
9:6 a, e 13–54
9:6 a 13–55
9:6 e 13–55
9:6 r C–6
9:6 r 14–40
9:6 r 16–11
9:6–7 r 4–29
9:6–7 e C–1
9:6–7 r F–2
9:6–7 r F–3
9:6–7 r 35–4
9:7 r C–5
9:8–12 r F–3
9:15–16 r B–6
10:1–19, 24–34 a 13–56
10:5–19 r F–2
10:5–19 r F–3
10:15 e D–3
10:22 r 13–6
10:28:32 c E–6
10:24–34 c E–6
11 c E–1
11 r 25–13
11:1 a, s 13–57
11:1 r 25–17
11:1–9 r 35–4
11:1–10 r 15–31
11:9 a, e 13–59
11:10, 12 a, e 13–61
11:10–16 a 13–60
11:11 a 13–62
11:11–12 e 25–5
11:11–12 r 35–4
11:11–16 r 16–19
11:11–12 e J–9
11:12 r, D–5
11:13–14 a 13–63
11:15–16 a, e 13–64
11:16 r 23–10
12 c 13–65
12 r 15–8
12:6 e 13–65
13 a, s 14–2
13 a 14–3
13–21 r 14–37

13:1 c 14–4
13:2, 4–5 a, s, e 14–5
13:3 e 14–2
13:3, 8, 22 r 14–3
13:6 r 7–2
13:9–10 c 14–6
13:11–12 a, e 14–7
13:13 a 14–8
13:13–14 c, e 14–14
13:14–18 a 14–9
13:17 r 14–2
13:19 e G–1
13:19–22 a 14–10
13:23 r 27–2
14 c 14–11
14:2 a 14–12
14:2 r G–2
14:3 r 14–12
14:4–21 c 14–13
14:4–23 r E–5
14:12–15 a 14–14
14:13 r 28–42
14:13–14 e 16–40
14:23 e 18–24
14:26 r 14–15
14:24–27 a 14–15
14:24–28 r F–3
14:28–32 a 14–16
15–16 a 14–17
15–21 r 35–4
15:2–3 a 14–18
15:5 a 14–19
15:8–9 a 14–20
16:1–5 r 27–4
16:6–11 a 14–21
16:12–14 c 14–22
16:14 r 14–19
17 a 14–23
17:1–4 r F–2
17:6–8 c, e 14–23
18 a 14–24
18:7 a 14–25
19:1–15 r F–2
19:1–15 r F–3
19:3 a 14–26
19:8–9 a 14–27
19:11–25 a 14–28
19:11–25 a 14–29
19:16–17 r I–3
19:16, 18, 19, 23, 24 e 14–28
19:23–25 a 14–30
20:1 c 14–31
20:1–6 r F–2
20:1–6 r F–3
20:2 a 14–32
20:2–3 r 26–62
21:1–2 a 14–33
21:3–10 a, s 14–34
21:10 r E–5
21:10 c 14–35
21:11–17 a 14–36
22:1–7 a 14–37
22:3–4 r 14–35
22:8 a, s 14–38
22:8–11 r F–3
22:9 r 14–37
22:12 r 26–20
22:12–13 a 14–39
22:15–25 a 14–40
22:17–19 r 14–39
22:23 c, e 14–40
22:23 r 33–35
23 a 14–41
23:1 c 14–42
23:2–3 a 14–43
23:8 r 14–43
23:14–18 a 14–44
23:15, 17–18 r 14–44
24:1–5 r 34–5
24:1–6 a, e 15–2
24:2 a, e 15–3
24:5 e 15–3
24:5 a 15–4
24:5 r 15–31
24:5 r 25–13
24:6–12 c 15–5
24:15 r 16–14
24:19–23 a 15–6
24:20 r 15–31
24:23 r 15–7
25:1–11 a 15–7
25:6 e 15–7
25:6 r 15–31
25:7 e 15–7
25:8 e 15–7
26 a 15–8
26:4 r 13–66
26:19 r C–8
26:20–21 r 15–30
26:21 r 26–61
27:1–6 a, s, e 15–9
27:7–13 a, e 15–10
28:1–4 r F–2
28:1–8 a, e 15–11
28:7 r B–6
28:9 r E–3
28:10 r 15–31
28:14–15 a, s 15–12
28:15 r 15–31
18:16 a 15–13
28:16 r 33–35
28:17–22 a 15–14
28:21 r 15–31
28:23–29 a 15–15
28:23–29 c E–5
28:29 r E–5
29 r E–7
29 r 35–4
29:1–4 a, e 15–16
29:10 r B–2
29:11–12 a, e 15–17
29:13 r K–8
29:14 a, e 15–18
29:14 r 15–31
29:14–15, 18–19 r 16–19
29:17 a, e 15–19
29:18–19 a 15–20
29:20–21 r E–51
29:20–21 r 15–15
29:24 a, e 15–21
30 a, e 15–22
30:1–7 r F–2
30:1–7 r F–3
30:10 r B–2
31 a, e 15–23
31:1–3 r F–2
31:1–3 r F–3
32 a 15–24
33:14–15 a, e 15–25
33:20–24 a, e 15–26
34:1–10 a, s, e 15–27
34:1–10 r 18–30
34:2–3 e I–8
34:4 r 15–31
34:5 r 15–31
34:5–6 r I–8
34:8 r 15–31
34:9–10 r I–8
34:16 e, JST 15–28
34:16–17 a, e 15–28
35 c E–1
35:1 e 16–27
35:1–7 a, e 15–29
35:3 r 15–31
35:5–6 r C–8
35:8–10 a, e 15–30
35:8–10 r 23–10
35:10 r 15–31
36–37 c, r 12–21
36–39 a 16–2
36:2–3 r F–2
36:2–3 r F–3
36:3 r 14–40
36:4–10 r F–2
36:4–10 r F–3
36:11 r F–2
36:11 r F–3
36:12–20 r F–2
36:12–20 r F–3
36:21–22 r F–2
36:21–22 r F–3
37 c 12–24
37:1–5 r F–2
37:1–5 r F–3
37:2 r 14–40
37:6–7 r F–2
37:6–7 r F–3
37:8–13 r F–2
37:8–13 r F–3
37:14–20 r F–2
37:14–20 r F–3
37:21–35 r F–2
37:21–35 r F–3
37:33–38 r 14–15
37:36 r F–2
37:36 r F–3
37:37–38 r F–2
37:37–38 r F–3
38:1 r F–2
38:1 r F–3
38:2–6, 21 r F–2
38:2–6, 21 r F–3
38:7–8, 22 r F–2
38:7–8, 22 r F–3
38:9–20 r F–2
38:9–20 r F–3
39:1–2 r F–2
39:1–2 r F–3
39:3–8 r F–2
39:3–8 r F–3

40–47 a 16–3
40:1 r 16–5
40:1–3 a 16–4
40:3 r C–8
40:3 a, e 16–5
40:3–5 r 16–5
40:3–5 r 35–4
40:4 a 16–6
40:6–8 a, e 16–7
40:9 r 8–3
40:9 a 16–8
40:10–11 a 16–9
40:12–31 a 16–10
40:28 a, r 16–11
40:28 e 16–12
40:31 a, e 16–12
41–44 a 16–13
41:1, 5 a, s 16–14
41:1–5 r 16–14
41:2 a 16–15
41:18, 20 r 16–27
41:21–29 a, e 16–16
42:1–4 a 16–17
42:1–9 r 35–4
42:4 r 16–17
42:4, 10 r 16–14
42:5–16 a 16–18
42:6 e 16–18
42:7 r 16–18
42:9–16 a 16–19
42:10 a, e 16–20
42:15–16 r 16–19
42:17–25 a, e, JST 16–21
43–47 a 16–22
43:1–7 a, c 16–23
43:3 a 16–32
43:4–10 a, e 16–24
43:13 c, s, JST 16–25
43:14–17 a, e 16–26
43:18–21 a, e 16–27
43:20–21 r 16–27
43:22–28 r 16–27
44–45 r J–2
44:1–2 a 16–28
44:5–20 a, e 16–29
44:13–20 c E–5
44:21–28 16–30
44:28 r 29–3
45 r 29–3
45:1–14 a 16–30
45:1–4 a 16–31
45:7 a, s 16–33
45:8 a, s, e 16–34
45:9 e 16–34
45:12 a 16–35
45:15–25 a 16–36
45:23 a, e 16–37
46 a 16–38
46:9 e 16–38
46:11 a, e 16–39
47 c 16–39
47:1 r 16–41
47:1 r G–2
47:1–6 r 16–26
47:2–3 r 16–41
47:5 e 16–40
47:5 r 16–41
47:5 e G–1
47:6 c 16–40
47:7 c 16–40
47:8 c 16–40
47:9 r 16–41
47:10 c 16–40
47:11 r 16–41
47:14 r 16–41
48:1–2 c 17–3
48:1–8 a 17–3
48:1–11 a 17–2
48:3 e 17–3
48:4 e E–5
48:5, 7 e 17–3
48:10 e E–5
48:10 e 16–4
48:19 e E–5
48:37–38 r 26–20
49 a 17–4
49:1–3 a 17–5
49:4–12 a 17–6
49:7–12 r 16–18
49:13–17 a 17–7
49:16 r 17–7
49:18–21 a, e 17–8
49:19–20 r 33–11
49:20 e 17–8
49:22–26 a, e 17–9
49:23 r 17–9
49:23 e J–9
49:24 s 17–9
49:25 e 17–9
49:26 a 17–10
50 r 17–10
50 a 17–11
50:1 e 17–11
50:2 r 17–11
50:2–3, 11 r E–1
50:6 r C–8
50:6 e 17–11
50:7 e 17–11
50:8 e 17–11
50:9 e 17–11
50:10 e 17–11
50:11 e 17–11
51 c E–1
51:1–3 a, s, e 17–12
51:4 c 17–13
51:4–16 a, e 17–14
51:5 r 16–14
51:5 r 16–17
51:9–11 r 23–10
51:10 r E–1
51:17–18 r, JST I–6
51:17–23 a, e 17–15
51:17–23 r 24–8
51:19–20 e, JST I–6
52 c E–1
52:1–6 a, e 17–16
52:2 c 24–27
52:7 a, e 17–17
52:8–10 a 17–18
52:10, 12 r E–1
52:11–12 a 17–19
52:13–15 a, e 17–20
53 c C–6
53 r 35–4
53:1–2 a, e 17–21
53:3 e C–6
53:3 r C–8
53:3 a, e 17–22
53:4–9 a, e 17–23
53:7 e C–6
53:7 e 17–23
53:9 r C–8
53:10 a, e 17–24
53:10 a, e 17–25
53:11 a 17–26
53:12 r C–8
53:12 a, s 17–27
54:1–8 a, e 17–28
54:2–7 e 15–26
54:5 e 10–2
54:5 r 17–8
54:9–17 a, e 17–29
54: 10 r 16–6
55:1–2 a, e 18–2
55:3 c 18–3
55:8–13 a 18–4
56 c E–1
56 c 18–5
56:1–8 a, s, e 18–5
56:7 r 23–15
56:9–12 a, s 18–6
57 a, e 18–7
58:1–7 a, e 18–8
58:5 c 9–11
58:8, a, s 18–10
58:8–12 r 2–45
58:8–12 a, e 18–9
58:13–14 a, s, e 18–11
58:14 e 18–11
59:1–8 a, e 18–12
59:9–15 a, e 18–13
59:16–21 a, e 18–14
60:1–2 a 18–15
60:3–18 a, e 18–16
60:9 r 16–14
60:9 r 16–17
60:19 r 33–11
60:19–22 a, e 18–17
61:1–2 a, e 18–18
61:3 r 9–11
61:3–11 a, e 18–19
62 a, e 18–20
62:1–3 r 14–7
62:4–5 a, e, JST 18–21
63 c E–1
63 a 18–23
63:1–9 r E–1
63:1–9 c 18–22
64 c E–1
64:1–2 r 11–3
64:1–3 a 18–24
64:1–4 r E–1
64:4 e 13–31
64:4–11 a, e 18–25
64:5–6 e, JST 18–25
64:10 r 8–3
65:1–2 e, JST 18–26
65:1–7 a 18–26
65:17–25 a, e 18–27
65:17–25 r I–9
66:1–4 a, e 18–28

66:5–14 a, e 18–29
66:8 r 18–29
66:15–18 r 18–30
66:15–24 a 18–30
66:15–24 a 35–4

Jeremías

1:1–3 a 23–2
1:4–5 a, e 23–3
1:6–10 a 23–4
1:7 r B–3
1:11–16 a, e 23–5
1:12 e 23–1
1:17–19 a 23–6
2:1–19 a, s, e 23–7
2:8 r B–6
2:13 e Prefacio
2:13 r K–1
2:20 r 10–2
2:20–37 a, e 23–8
3:1, 9 r 10–2
3:1–11 a, e 23–9
3:3 e 16–6
3:8–9 c 10–2
3:12–18 r 35–4
3:12–19 a 23–10
3:14 r 7–9
3:14 e 10–2
3:14 r 17–8
3:18 r D–5
3:18 e D–7
3:18 r 13–63
3:19–20 c 8–8
3:20 r 10–2
4:1–4 a, e 23–11
4:5–31 a, s 23–12
5:1 c 23–13
5:1–31 a, e 23–13
5:7 r 10–2
5:24 r 7–10
5:31 r B–6
6:14, 15 a 23–14
6:26 r, 9–11
7:1–28 a, e 23–15
7:12 a 23–16
7:12, 14 r 24–9
7:15 r A–2
7:18 r 23–2
7:21–23 c 23–16
7:31 r 23–2
7:31 r 23–8
8:1–3 a, e 23–18
8:2 r 26–28
8:10 e 23–31
8:22 c, e 23–19
9 a 23–20
9:16 a 23–21
9:25–26 r 23–11
10:1–16 a 23–22
10:10 r 16–11
10:14 r 15–12
11:1–14 a 23–23
12:1–4 a, e 23–24
12:9 a, e 23–26
12:14–15 r 35–4
12:14–17 a 23–37
13:1–11 a, s 23–28
13:19 r 35–4
13:22–27 a 23–29
14–15 a 23–30
14:1–6 a 23–31
14:7–18 a, e 23–32
15:1–4 r 35–4
15:1–14 a 23–33
15:4 r 19–13
15:15–21 a, e 23–34
16:1–12 a 23–35
16:13–21 a, e 23–34
16:14–15 r D–6
16:15 r D–5
16:15–16 r 35–4
17–19 r 26–13
17:1–18 a, s, e 23–37
17:19–27 a 23–38
18:1–10 a 23–39
18:17–23 a, e 23–40
19:1–15 a 23–41
19:5 r 23–2
19:9 r 26–21
19:14–15 c 24–2
20:1–6 a 24–2
20:1–6 r 24–4
20:7–18 a, s, e 24–3
21–22:1–9 a 24–4
22:10–30 a, s, e 24–5
22:19 e 19–16
22:24–30 a 24–6
23:1 a 25–2
23:1–8 r 27–16
23:3 a, e 25–3
23:3 r 35–4
23:3–4, 7–8 c 25–2
23:3–6 e 13–58
23:4–8 c, s, e 25–4
23:5 a, e 23–25
23:5 e 25–6
23:5–6 e C–5
23:5–6 r 25–17
23:9–40 r 26–38
23:9, 11, 16 r B–6
23:11 r 25–2
23:13 r 23–2
23:13–17 r B–6
23:14 r 25–2
23:16 r 25–2
23:17 r 25–2
23:21 e 16–12
23:31 r 25–2
23:56 r 25–2
24 a, e 24–7
25:1 r 28–2
25:11 r 28–8
25:11 r 32–10
25:11–12 r 28–44
25:11–12 r 29–3
25:15–25 r I–4
25:16–29 a 24–8
25:26 r I–4
25:31 e I–8
25:31, 33 e I–8
25:31–33 r 18–30
25:32–33 c 24–8
26 r 23–15
26:1–9 a 24–9
26:8–11 r 19–19
26:14–15 c 24–10
26:18 c 11–2
26:20–24 a 24–11
27 a 24–12
27:1–11 r 26–16
27:15 r B–6
28 a 24–13
28:15 r B–6
29 a 24–14
29 r 26–35
29:10 r 28–8
29:10 r 28–44
29:10 r 29–3
29:10–14 r 29–22
29:16–29 r 35–4
29:18 r J–6
30:3 e 15–19
30:3 e 25–5
30:3, 8 a 25–5
30:3 r 35–4
30:8–9 e 13–58
30:9 a 25–6
30:11–24 a, e 25–7
31:6–9 a 25–8
31:8 r D–5
31:8 r D–6
31:9 r A–2
31:9 r D–6
31:9 r 26–57
31:10–14 a, e 25–9
31:12 r 15–30
31:15–17 a 25–10
31:22 a, e 25–11
31:29–30 a, e 25–12
31:31–33 r 25–13
31:31–34 a 25–13
31:31–34 r 35–4
31:32 r 10–2
31:34 a 25–14
31:36 c 25–15
31:38–40 r 33–8
32:1–5 a 24–15
32:6–44 a, e 24–16
32:34 r 23–2
32:35 r H–1
32:35 r 23–2
32:36–41 c 24–17
33:3–14 a, s, e 25–16
33:7 e 25–5
33:14–26 r 35–4
33:15 e 25–6
33:15–16 a, e 25–17
33:15–21 e 13–58
33:17–26 a 25–18
34:1–7 c 24–18
34:3 r 19–20
34:8–22 a 24–19
35 a, e 24–20
36 c 24–24
36:1–8 a 24–21
37–39 a, e 24–22
38:1–11 r H–1
39 r 24–25
39:1 r 33–26
39:2 r 33–26
39:8–10 r H–2

40–44 a 24–23
43–44 r J–6
44:19 r 23–2
45 a 24–24
46 a, s, e 25–19
46–51 r 27–2
47 c, e 25–20
48 a, e 25–21
49 a 25–22
49:7–22 r 27–4
49:7–22 r 27–18
49:28 r 1–20
50 a, e 25–23
50:4 r 25–8
50:38 e 14–33
51:13 e 14–33
51 a, e 25–24
51:39 r G–2
51:41 e G–1
52 a 24–25
52:12–14 r 33–26
52:28 r 19–15
52:67 r 33–26

Lamentaciones

1:1–11 a, e 24–26
1:12–22 a, e 24–27
1:16 r 24–27
2:1–10 a 24–28
2:11–22 a, e 24–29
2:14 r B–6
2:18 r 2–17
2:20 r 26–21
3:1–66 a 24–30
3:44 r 25–12
4 a, e 24–31
4:1–5 e G–4
4:4–10 r 23–41
4:8–10 r H–2
4:9–10 e G–4
4:10 r 26–21
4:21–22 a, e 24–32
5 a, e 24–33

Ezequiel

1:1, 4–28 a 26–3
1:4–5, 7, 10, 13–14, 16, 24, 26–28 r 26–3
1:4 a, s 26–4
1:4, 13 a 26–5
1:5–6, 10 a, e 26–6
1:6 a 26–7
1:7 a, s 26–8
1:9, 11 c 26–9
1:15–21 a 26–10
1:26–28 r 26–6
1:26–28 a 26–11
1:26–28 r 28–46
2:6–10 e 26–12
2:7 r B–3
2:9–10 26–12
3:1–3 a, e 26–12
3:8 a, e 26–13
3:16–21 r 25–8
3:17–21 a 26–14
3:17–21 r 27–13
3:25–27 a 26–15
4:1–3 r F–2
4:1–3 a, e 26–16
4:4–8 a 26–17
4:4–17 r 26–16
4:9–11, 16–17 a 26–18
4:12–15 a 26–19
4:14 r 26–2
5 r 26–16
5:1–4, 12 a, e 26–20
5:2, 12 r 26–20
5:10 a, e 26–21
6:8–10 r 26–20
6:9 a, s 26–22
6:11 r 26–57
7:1–9, 25–27 r 26–64
7:7 a, e 26–23
7:20 c 26–24
8:3–18 a, e 26–25
8:7–12 a, e 26–26
8:14 a 26–27
8:16 a 26–28
8:17 a, e 26–29
9:4 a 26–30
9:5–8 a 26–31
9:6 r 26–31
10 a 26–32
10:1 a, s 26–33
10:2. 6–7 c 26–34
11:3, 7, 11 a, e 26–35
11:15–17 r D–6
11:17 r 35–4
12:1–14 c 26–36
12:13 r 19–30
12:13 r 24–15
12:14 c 19–21
12:15 r J–6
12:27 a, e 26–37
13:1–16 a 26–38
13:17–23 a, s, e 26–39
14:7 r 18–5
14:9 c, e, JST 26–40
14:13–20 a 26–41
14:14, 20 r 3–4
14:18, 20 r 26–41
15:1–8 a 26–42
16–17 r 26–21
16:3–5 a 26–43
16:4 e 26–43
16:8, 32, 38 r 26–45
16:30–34 a 26–44
16:35–43 26–44
16:44–52 a, s, 26–45
17:1–21 a 26–46
17:22–23 r 26–46
18:1–4 r 25–12
18:1–20 a, e 26–47
18:24, 27 a 26–48
19:1–9 a 26–49
19:10–14 a, e 26–50
20:3, 31–32 a 26–51
20:30 r, JST 26–51
20:33–44 a 26–52
20:37 s, r 26–52
20:45–48 a 26–53
21:1–17 r 6–53
21:4 a 26–54
21:6–7 c, e 26–55
21:10, 13 a, e 26–56
21:12, 14 a, e 26–57
21:17 r 26–57
21:21 a, e 26–58
21:26–27 c, e 26–59
22:13 r 26–57
22:15 r 35–4
22:25 r B–6
23:1–49 a 26–60
23:35 r 4–20
24:1–14 a 26–61
24:7–8 e 26–61
24:15–27 a, e 26–62
24:27 r 27–15
25:3 c 27–3
25:6 r 26–57
25:8 a 27–4
25:8–11 r 27–4
25:12–14 r 24–32
25:16 r 1–3
25:16 c 27–5
25:32 a 27–2
25:32 r 35–4
26:1–14 a, e 27–6
26:2 r 27–3
26:7–15 r 27–6
26:28 r 14–41
27:5, 10, 14, 16 c 27–7
28:2–6 r I–4
28:20–23 a, e 27–8
28:25–26 r 35–4
29:1–16 a, e 27–9
29:18–20 a 27–10
30:13–17 a 27–11
32 a, e 27–12
33:2–9 a e 27–13
33:12–19 a, e 27–14
33:21–33 a, e 27–15
33:33 e B–3
33:33 r 27–38
34:1–10 a, e 27–16
34:11–13 r 15–31
34:13 r 35–4
34:22–31 e 13–58
34:23–31 r 27–17
35 a 27–18
36 a 27–19
36:2 r 27–3
36:8, 29–30, 34–35r I–3
36:10–12, 33–36 r I–3
36:24 r I–3
37:1–14 c 10–37
37:1–14 a, s, e 27–20
37:15–17 a, s 27–22
37:15–20 r 16–34
37:15–20 a 27–21
37:15–21 r 35–4
37:15–25 r 13–63
37:15–28 r 13–58
37:16–19 r A–2
37:21 I–3
37:21–27 r 35–4
37:22 r I–3
37:26–28 a 27–23
38–39 r I–2
38–39 a 27–24

38–39 r 33–37
38:1–2 a, s 27–25
38:1–3 r I–4
38:2–6 r I–4
38:2–6 a 27–26
38:4 e I–5
38:8, 15–16 I–4
38:8–9 r 7–8
38:9 e I–5
38:11 r 33–11
38:20 r 16–6
38:14–23 r 28–37
38:15 e I–5
38:17–23 r I–8
38:17–23 r 18–30
38:18 r I–8
38:19–20 r I–8
38:21 r I–8
38:22 r I–8
39:1–16 r 18–30
39:2 r I–8
39:6 r I–8
39:8–10 r I–8
39:11 a, s 27–28
39:11–16 r I–8
39:17–22 r I–8
40–44 a 27–29
40–48 r 27–23
40:45–46 a 27–30
40:46 r K–5
43:1–5 a 27–31
43:18–27 a 27–32
43:19 r K–5
44:4 a 27–31
44:5 r 27–38
44:10–15 r K–5
44:15 r 27–30
45:1–8 a 27–33
47:1–5 r I–8
47:1–12 a 27–34
47:6–12 r I–8
47:13–48:29 a 27–33
47:22–23 c 27–35
48:11 r 27–30
48:31–34 r 27–36
48:35 r 27–33
48:35 a, e, JST 27–37

Daniel

1:1–2 a 28–2
1:2 c 28:3
1:3 r 26–2
1:3 a, s 28–4
1:6 r 28–2
1:8 a 28–5
1:12–16 c, s 28–6
1:20 a, s 28–7
1:21 a 28–8
2 c 28–35
2 c 28–37
2 r 33–9
2 r 35–4
2:5 a, s 28–9
2:17–19 a 28–10
2:26–30 a, e 28:11
2:28 a 28–12
2:31–45 a 28–13
2:38 s, e 28–12
2:44 r 30–4
2:44–45 r 16–19
2:44–45 a 28–14
2:44–45 r 35–4
2:46–47 r 28–18
2:48 r 26–41
2:49 a 28–15
3:1–6 r 16–40
3:1–18 a 28–16
3:17–18 r 28–16
3:19–23 a, e 28–17
3:25 r 28–53
3:25–28 c 28–53
3:28–29 c 28–53
5 r 28–53
5 r J–1
5:1 r G–2
5:1 a 28–22
5:2 c 19–18
5:3 a 28–23
5:6 c, s 28–24
5:7 a, s 28–25
5:17 a, e 28–26
5:23 r 28–23
5:25–29 a, s 28–27
5:29 a 28–28
5:30 a 28–29
6 c 28–53
6:1–3 r 26–41
6:1–3 a 28–30
6:1–7 r 16–40
6:9 r 31–3
6:10 a 28–31
6:10 a 28–32
6:13 r 28–2
6:24 a, s 28–33
6:28 a 28–34
7 r 33–9
7:1–28 a 28–35
7:2 r 28–37
7:2–8 r 28–36
7:4–8 a, e 28–37
7:6 r J–5
7:9–14 a, e 28–38
7:12, 14, 18, 27 r 28–38
7:13–14 a 28–39
7:13–14 r 35–4
7:14 a, e 28–40
7:17 e 28–37
7:18, 22, 27 a 28–41
7:10–27 r 28–37
7:21–22, 25 r 28–37
7:23–24 28–37
8 a, e, s 28–42
8:3, 20–22 r J–5
8:16 a 28–43
9:1–2 r 29–20
9:1–19 a, e 28–44
9:3–4 e 9–11
9:4 r 10–31
9:7 r D–6
9:17–19 c 29–20
9:24–27 a, s, e 28–45
10:5–8 a 28–46
10:5–9 r 26–3
10:6 r 26–5
10:6 r 26–8
10:13 r 28–47
10:13 a 28–48
10:14 a, e 28–49
11–12 c I–5
11:1–45 a, e 28–50
11:3 r J–5
11:13, 15 e I–5
11:40 e I–5
12:1 c 28–50
12:2 r C–8
12:4 a 28–51
12:7–13 a 28–52

Oseas

1:1 a 10–3
1:1 a 10–4
1:1–2 r 10–8
1:2 c, e 10–2
1:2 e 10–5
1:2–3 a 10–5
1:4–11 a 10–6
1:5 s, r 35–35
1:6, 9 r 10–6
1:7, 10 r 10–6
2 c 10–5
2 a, e 10–7
2:5 e 10–2
2:6–7 c 10–5
2:14 c 10–5
2:16–17 c 10–5
2:19–23 r 10–42
2:31 r 14–6
3:1 c 10–2
3:1–2 c 10–42
3:1–3 a 10–8
3:2 a 10–9
3:3–4 c 10–42
3:15–17 r 35–4
4:3 c 10–12
4:8 a, s 10–13
4:12 a, s 10–14
4:15 a, s 10–15
4:16 a 10–16
4:17 r A–2
4:17 c 10–17
5:1–2 c 10–18
5:3 c 10–17
5:7 c 10–19
5:9, 11–14 c 10–17
5:10–11 a 10–20
6:1 e 10–39
6:1–3 a 10–21
6:4 c 10–17
6:4 c 10–22
6:4 e 10–39
6:6 a, s, e 10–22
6:6 r 33–25
7:8–9 a 10–23
7:11–13 a, e 10–24
7:14 c 10–25
7:16 c 10–26
8:7 e 10–32
8:7 r 10–32
8:7 e 10–39
8:8–9 a 10–27
8:13 r 33–36

8:13 c 10–28
9:3 r 33–36
9:3–4 r 26–19
9:3, 6 c 10–28
94 r 26–62
9:7 c 10–29
9:10–17 c 10–30
9:16–17 r D–6
10 c 23–35
10:12 a 10–31
10:12–13 a 10–32
10:13 e 10–39
10:14 c 10–33
11:1 c 10–34
11:1 e 10–39
11:4 a 10–35
11:8 e 10–39
12:1 c 10–36
12:13 r 10–34
13:4 e 10–39
13:9 e 10–39
13:13 r 12–27
13:13–14 a, e 10–37
13:16 r 12–15
14:1 e 10–39
14:2 c 10–38
14:5 e 10–39

Joel

1:1 a 7–2
1:1–2 a 7–3
1:1–4 a, s 7–4
1:5–7 a, s 7–5
1:8–30 a, s 7–6
1:10, 12 r 7–6
1:14 c 7–3
1:15 r 7–2
1:15 r 25–19
1:16 c 7–6
2:1 a, s 7–7
2:1 r I–4
2:2 r 19–24
2:2 r I–5
2:2 r 28–50
2:2–11 a, e 7–8
2:3 e I–5
2:4–5 r I–5
2:7, 9 r I–5
2:8 e I–5
2:12–14 c 7–3
2:12–22 a, e 7–9
2:15–17 c 7–3
2:17 r 26–28
2:23 r 10–21
2:23–27 a, s 7–10
2:25–29 r 16–19
2:28–32 a 7–11
2:32 r 15–30
3:1 r I–4
3:1–2, 11–14 r 18–30
3:1–2 r I–4
3:1–8 a 7–12
3:16 r 7–2
3:16–17 r 8–3
3:17 c 7–13
3:18 r 7–14
3:18 r I–8
3:18–21 a 7–15

Amós

1–2 a 8–6
1:1 a, s 8–2
1:2 r 7–2
1:2 a 8–3
1:3 c, e 8–6
1:3, 6, 11 a 8–5
1:3–5 r 8–4
1:3–2:16 a 8–4
1:6 c, e 8–6
1:6–8 r 8–4
1:9 c 8–6
1:9–10 r 8–4
1:11 c, e 8–6
1:11–12 r 8–4
1:13 c, e 8–6
1:13–15 r 8–4
2:1 c 8–6
2:1–3 r 8–4
2:4 r 15–12
2:4–5 r 8–4
2:4–16 a, e 8–7
2:6–16 r 8–4
2:7 e 8–7
2:11–12 c 8–7
3:1–8 a 8–8
3:2 c 8–8
3:2–6 c 3–8
3:3 c 8–8
3:7 e B–3
3:7 r 8–8
3:9–11 a, e 8–9
3:11 e 8–9
3:12–15 a 8–10
4:1–3 a 8–11
4:4–5:3 a 8–12
4:5 c 10–15
4:13 c 8–12
5:2 e 8–12
5:4–27 a, e 8–13
5:18 r 25–19
5:21–26 r 2–35
5:24 r 33–25
5:26 c 8–14
5:27 e 8–14
6 a 8–15
6:1–8, 11–14 c 8–15
6:3–7 r 8–15
6:12 r 8–15
6:13 r 33–9
7:1, 4, 7; 8:1 e 8–16
7:1–3 a 8–16
7:4–6 c, e 8–16
7–9 a 8–16
7:12–17 r 8–19
7:14–15 r 8–2
7:17 a 26–19
8 c 8–16
8:1–9 c 8–16
8:7–10 c 8–19
8:9 c 8–18
8:9–14 a 8–16
8:11–12 a, e 8–17
8:11–12 r 35–4
9:1 e 8–16
9:1–6 a 8–16
9:7 c 8–18
9:7–15 a 8–18
9:8 c 8–18
9:8–9 r 35–4
9:9 r J–6
9:12 c 8–18
9:14–15 c 8–18

Abdías

1 r 27–18
1:1 a 25–26
1:3–9 a 25–27
1:10–15 a, e 25–28
1:10–16 r 24–32
1:16–21 a, e 25–29
1:21 r 25–31

Jonás

1:1 a 9–2
1:2–3 a, e 9–4
1:3 a 9–3
1:4–7 a 9–5
1:8–10 c 9–6
1:11–16 a 9–7
1:14–16 c 9–7
1:17 a, s, 9–8
2 a, s 9–9
2:2 c 9–3
2:3–5 c 9–9
2:7 e 9–9
2:9–10 r 9–9
3:1–3 a 9–10
3:5–9 a 9–11
3:10 c, e, JST 9–12
4 c 9–3
4:1–2 c 9–1
4:1–11 a 9–13
4:11 e 9–13

Miqueas

1:1 a 11–2
1:4 c, e 11–3
1:5 c 11–2
1:6 r 12–15
1:8–16 a 11–4
1:9 e 11–4
1:10–14 e 11–4
1:14 r 11–2
1:16 r 23–17
2:1–11 a, e 11–5
2:6 e 11–5
2:7 c 11–5
2:8–9 e 11–5
2:12–13 a 11–6
3:1–3 a, s, e 11–7
3:4–12 a, e 11–8
3:5, 11 r B–6
3:7 r 26–62
3:8 e B–1
4:1–2 a 11–9
4:7 r 26–59
4:8–13 a 11–10
5:1 r C–8
5:1–4, a, s, e 11–11
5:2 r C–8

5:2 r 35–4
5:5–15 a 11–12
5:8–15 r 11–12
5:11 c 11–2
6:6–8 a 11–13
6:9 c 11–2
6:9–16 a 11–14
7:1–6 a 11–15
7:7–20 a, e 11–16
7:14 r 33–36

Nahum

1:1 a 20–2
1:1–14 a 20–3
1:2–10 a 20–4
1:11–13 a, e 20–5
2:11 s 14–34
3 r D–4
3 c 20–9
3:1–4 r 9–14
3:1–7 a, e 20–7
3:5–7 c 20–9
3:8–11 a 20–8
3:8–11 c 20–9
3:10 c 20–2
3:12–17 c 20–9
3:18–19 e 20–9

Habacuc

1:1 a 22–2
1:2–4 a, e 22–3
1:5–17 a, e 22–4
2 a, e 22–5
3:1–2 a, s 22–6
3:3–4 r 26–5
3:4–20 a, e 22–7

Sofonías

1:1 a 21–2
1:1–9 a, e 21–3
1:10–18 a, s, e 21–4
1:14–18 c 21–1
2 a 21–5
2:2 c 21–1
2:5 r 1–3
2:13–15 r D–4
3:1–7 a 21–6
3:8 c 21–1
3:8–20 a, e 21–7
3:9 r 18–27

Hageo

1:1 r 29–8
1:1 r 30–4
1:1–5, 12–14 r 29–20
1:5 e 30–6
1:5–7 e 30–6
1:7–11 a, e 30–2
1:9–11 r 30–2
1:12–14 r 29–8
2:2 r 29–6
2:3–9 a, e 30–3
2:4, 21–23 r 29–7
2:6–7 r I–8
2:6–7 e 33–4
2:7 r 30–4
2:10–19 a, e 30–4
2:15–17 r 30–4
2:18 r 30–4
2:20–23 a 30–4

Zacarías

1:1 a, e 33–2
1:2–6 a 33–3
1:8 a 33–5
1:8–17 a 33–4
1:9–11 a 33–6
1:12–17 33–7
1:16 c, e 33–18
1:16–17 r I–3
1:18–19 a, s 33–9
1:20–21 a, e 33–10
2:1–5 a 33–11
2:8 a, s 33–12
2:12 r I–3
3 a 33–15
3:1 r 33–15
3:2 c 33–14
3:3 r 33–15
3:3–5 a 33–15
3:7–10 e 13–58
3:8–10 r 33–16
4:2 c 33–17
4:3, 11–14 33–18
4:6–9 r 29–7
4:7 c 33–19
4:9 r 29–8
4:9 r 29–20
4:10 c, e, JST 33–20
5:1–4 a 33–21
5:6–11 a, s 33–22
6:1–8 a, e, JST 33–23
6:9–15 c 33–24
6:12–13 e 13–58
7:1–14 a 33–25
7:5 a 33–26
7:9 r 33–21
8:1–8 a, e 33–27
8:11–17 a 33–28
8:17 r 33–21
8:19 r 33–26
8:20–23 a 33–29
9:1–8 a 33–30
9:9 c 33–31
9:11–12 a 33–32
9:11–16 e 33–32
9:13–17 c 33–33
10 r 33–21
10:1–12 a 33–34
10:2 r B–6
10:3, 5–6 r I–3
10:4 a 33–35
10:9 r J–6
10:6–7 r 13–63
10:10–11 a 33–36
11 c 33–37
11–13 r 27–24
11–14 e I–2
11:1–3 a 33–38
11:4–14 a, s, e 33–39
11:12 r 10–9
11:11–13 c 33–40
11:12 r C–8
11:15–17 a 33–41
12 r 33–37
12:3 c, e 33–42
12:6 r I–3
12:8–11 r 35–4
12:9–10 r I–8
12:9–11 r 7–12
12:10 r C–8
12:10 r 25–8
12:11 r I–2
12:11 a, e 33–43
12:11–14 a, e 33–44
13 r 33–37
13 c 33–45
13:1 r 18–29
13:4–6 r 35–4
13:6 r 7–12
13:6 r I–8
13:7 r C–8
13:7 a 33–46
13:8–9 r I–7
13:9 r 13–25
14 c C–6
14:1 r I–7
14:1–15 r C–6
14:1–9 r 35–4
14:2 r 27–26
14:2 r I–4
14:2 e I–7
14:3 e C–6
14:3 e I–8
14:4 r 27–34
14:4–5 r I–8
14:5 r I–8
14:9, 16–20 r I–9
14:8–9 r I–8
14:9–12 r 32–12
14:10 e I–8
14:12 r I–8
14:12–15 r 7–12
14:12–15 r 33–47
14:13 r I–8
14:16–21 r 18–30
14:16–19 a, e 33–48
14:20–21 a, e 33–49

Malaquías

1:1 a 34–2
1:2–5 a, s 34–3
1:6–14 a, e 34–4
2:5–7 a, e 34–5
2:6 r 34–6
2:8–10 a, e 34–6
2:11–17 a, e 34–7
3:1 r C–8
3:1 a, s, e 34–8
3:2 a, e 34–9
3:3–6 a 34–10
3:7–9 a, e 34–11
3:10–12 a, e 34–12
3:13–15 a, e 34–13
3:13–18 r 23–24
3:16–17 r 34–14
3:16–18 a 34–14
4:1 e 18–24
4:1 a, e 34–15

4:1 a, e 34–16
4:1–2 r 34–13
4:5 r 25–19
4:5–6 c 5–1
4:5–6 a 34–17
4:5–6 r 35–4

Mateo

1:1 r 25–6
1:12 r 29:7
1:12 r 30–4
1:22–23 e 13–46
1:25 r 13–45
2:1 r 11–11
2:1–6 r C–8
2:1–11 r C–8
2:1–15 r 18–16
2:15 r 10–34
2:18 r 25–10
3:1–3 r C–8
3:1–3, 11–12 r 34–8
3:3 r 16–5
3:12 e 34–9
4:2 r 5–17
4:8–9 e 3–2
4:10 e 3–2
4:12–16 r 13–52
4:12, 16–23 r C–8
5:22 r 19–11
6:10 e 28–14
6:24 r 4–48
6:33 r 1–50
7:29 e B–6
9:13 r 10–22
10:18 e 6–19
10:22 r 26–48
10:25 c 5–33
10:34 e 13–55
10:34–35 r 4–33
10:35–36 r 11–15
11:4–5 r C–8
11:28–30 r 10–35
12:7 r 10–22
12:15–21 r 16–17
12:22–30 c 5–33
12:23 r 25–6
12:25 e 4–1
12:39–41 r 9–2
13:10–17 r 13–37
13:11, 13, 15, 16 e E–1
13:34–35 r C–8
13:55 e 6–43
15:7–9 r K–9
15:14 r C–8
16:4 r 9–2
17:1–13 r 5–38
17:5 r 26–5
18:21–22 c 8–5
18:25 r 6–10
19:21 e 18–2
20:25–28 r 4–6
21:1–11 c 1–2
21:1–11 r 33–31
21:13 r 23–15
21:33–40 r 13–19
22:16 r K–9
22:42 r 25–6
23:11–12 r 4–6
23:24 e C–10
23:35 r 33–2
23:37 r 23–20
24:13 e 16–12
24:15 r 28–45
24:29 r 14–6
24:30–31 r 14–5
24:37–44 r 26–37
25:1–13 r 17–8
25:1–13 r 26–37
26–28 r 17–31
26:15 r C–8
26:31–56 r C–8
26:56 e 17–22
26:67 r C–8
26:67 r 17–11
27:12 e 17–23
27:13–14 e 17–23
27:22–23 r 17–22
27:26, 30 r C–8
27:26 r 17–11
27:30 r C–8
27:31, 39–44 r C–8
27:34 r C–8
27:38 C–8
27:46 r 22–3
27:57–53 r C–8
27:57–60 r C–8
27:60 e 17–23
27:67 r C–8
28:18 r 14–40
28:20 r B–3

Marcos

10:17–21 e 3–2
13:13 e 16–12
13:31 r 33–3
14–16 r 17–31

Lucas

1:3, 17 e K–10
1:17 r C–8
1:17 r 34–8
1:25 r 13–23
1:32 r 4–29
1:32–33 r 30–4
2:1–20 r 11–11
2:14 e 13–55
3:4–6 r 16–5
3:5–9 e, JST 16–5
3:27 r 30–4
4:16–19 r 18–18
4:16–30 r 17–22
4:18 r 16–18
4:20 e 18–18
4:21 e 18–18
4:25–26 e 5–6
8:9–10 r 13–37
10:21–24 r 13–37
12:51–53 r 4–33
11:29–30 r 9–2
11:51 r 33–2
16:19–31 r 26–41
18:22 e 33–50
21:1–4 r 32–14
21:33 r 33–3
22–24 r 17–31
22:48, 54–62 r 17–22
23:31 r 26–53
23:34 e 10–41

Juan

1:9–11 e C–1
1:11 r C–8
1:11 r 17–31
1:23 r 16–5
1:42 r, JST B–2
1:46 e 6–43
3:14–15 r 12–20
4:9 r 12–19
4:9–14 r 23–38
4:13 r 18–2
4:19–22 32–18
4:20 r 32–18
4:20 r K–3
4:34 e 33–50
5:17 e 2–50
5:28 r 16–18
5:39 e 35–7
5:43 r 34–8
6:47–51 r 18–2
7:5 r C–8
7:5 r 17–22
7:16–17 r 34–8
7:35 r J–6
7:40–43 r 11–11
8:56 e B–7
8:44 e 26–43
12:12–15 r 33–31
12:37–41 r 13–37
12:41 r 13–33
13:18, 21 r C–8
15:6 e B–1
16:15 17–27
17:5–24 r 13–54
17;12 r 14–40
18–21 r 17–31
18:28 e 17–23
18:33–37 r 16–17
19:17–18, 32–34 r 17–20
19:28 r C–8
19:33–36 r C–8
19:33–37 r C–8
21:15–17 r 27–16

Hechos

1:6 e 13–58
2:5–11 r J–6
2:9–11 r J–6
2:17–21 r 7–11
2:31 r C–8
3:19 r 15–18
3:21–24 r B–7
3:21–24 r 8–19
6:9 r J–6
7:23, 30 r 26–17
8:9–24 r 28–7
8:27 r J–6
10:34 r G–3
13:22–23 r 4–29

13:26, 43, 50 e J–7
13:33 r C–8
13:43–45 r J–6
14:1–2 r J–6
16:3 r J–6
17:1, 4, 10–13 r J–6
18: 2, 12, 19 r J–6
18:24 r J–7
19:13–17, 33 r J–6
21:11 r 26–16
26:13 r 26–5
26:17–18 r 16–18
28:17–29 r J–6

Romanos

1:16 e 8–19
2:25–29 r 23–11
2:28–29 r 33–29
6:23 e 15–12
8:14–17 r 3–5
8:17 e 17–27
9:6 r 33–29
9:29 r 13–6
9:33 r 13–49
9:33 r 15–13
10:13 r 7–11
10:20–21 r 18–26
10:21 e 18–26
11:25 r 18–29
11:25–27 r 25–13
12:19–20 r 2–45
14:10 r 16–17
14:10–11 e 16–37
16:25 r 16–11

1 Corintios

2:9 r 13–31
2:9 r 34–12
3:1–3 r E–3
9:18 r 6–19
10:1–4 r 16–23
14:31–39 e B–4
15:24 r 30–4
15:27–28 r 14–40
15:29 e 33–32

2 Corintios

12:4 r 26–3

Gálatas

6:8 e 5–44

Efesios

2:19–20 r 15–13
6:17 r 17–5

Filipenses

2:5–11 r 14–40
2:9–11 e 16–37
3:5–6 r J–6
3:21 r 14–40

1 Tesalonicenses

4:17 e 18–24

2 Tesalonicenses

2:8 r 26–5

1 Timoteo

6:15 e 16–17

2 Timoteo

4:7 e 33–50

Hebreos

1:1 r B–3
4:12–13 r 4–18
5:13–14 r E–3
9:16–25 r 16–40
9:37 r 5–34
10:34 c 3–2
11:35 r 5–39
11:37 r F–2
11:39–40 r 25–31
12:28 r 30–4
12:29 e 13–35
12:29 r 15–25
12:29 r 26–5

Santiago

1:1 r J–6
1:8 e 4–48
1:27 r 2:37
1:27 r 28–20
4:8 e 4–48
5:11 r 3–4

1 Pedro

2:7–8 r 15–13
2:8 r 13–49
3: r 10–21
3:18–19 r 18–18
3:18–21 r 16–18
4:6 r 16–18

2 Pedro

1:20–21 e C–10
1:20–21 r E–4
1:21 e B–4
1:21 e 35–4
2:1–2 e 15–3
3:10 r 11–3

Judas

1:9 r 28–48
1:11 r 6–19

Apocalipsis

1:10–18 r 26–11
1:12–18 r 26–3
1:13–15 r 28–46
1:15 r 26–8
1:16 r 17–5
2:12 r 17–5
2:18 r 26–8
3:5 r 34–14
3:7 r 14–40
4:1–11 r 13–33
4:2–11 r 26–11
4:7 e 26–6
4:8 r 26–7
4:8 r 33–20
5:8 r 23–5
6 r 33–6
6:2 r 33–5
6:4 r 33–5
6:5–8 r 33–5
6:12–17 r 14–6
7:1–3 r 33–23
7:2 e 16–15
7:3 r 26–30
7:4–8 r D–7
7:17 r 15–7
8:3 r 23–5
9:1–10 r 7–8
9:4 r 26–30
9:8–9 e I–5
9:16 e I–5
9:17 e I–5
11:1–6 r 17–15
11:3–4 e I–6
11:4 r 33–18
11:5–6 r I–6
11:7–8, 10 r I–7
11:9 e I–7
11:11–12 r I–8
11:13 r I–8
11:15 r 26–59
12:1–2, 13, 17 r 16–19
12:1–6 r 26–3
12:1–7 r 18–29
12:4 r 28–42
12:7 r, JST 18–29
12:7–9 r C–3
12:9 r 15–9
13:1 e, r, JST I–3
13:1 e 28–37
13:7 e 28–37
13:8 r 34–14
13:11–15 r I–5
13:16–17 r 26–30
14:1 r 26–30
14:1–3 r 16–14
14:1–3 r 16–18
14:1–3 r 16–20
14:9 r 26–30
14:19 e I–8
15:8 r 13–35
16:14 r I–4
16:14–21 r 27–24
16:14–21 e I–2
16:15–20 r 16–6
16:16 r 10–6
16:16 r, e I–2
16:17–21 r I–8
16:18 r I–8
16:18 r 28–50
16:21 r 27–27
16:21 r I–8
17:1 e G–2
17:1, 5 e I–3
17:1, 15 r 14–33
17:5 e G–2
17:5 r 26–30
17:8 r 34–14

17:8–14 r, JST I–3
17:14 e 25–4
18 r 14–10
18:23 r 14–43
19:7 r 10–2
19:7 e 18–19
19:8 r 17–8
19:8 e 18–19
19:10 e B–4
19:10 c C–10
19:10 e E–1
19:10 e E–4
19:11–18 r I–2
19:15 r I–8
19:16 e 25–4
19:17 e I–8
19:17–18 r 27–24
19:18–21 r I–8
19:20 r I–5
20:4 r 26–30
20:7–9 r 27–24
20:8 r 27–25
20:12 e 15–28
21:4 r 15–7
21:19–21 r 17–29
21:27 r 34–14
22:4 r 26–30
22:13–17 r 27–36
22:19 r 34–14

1 Nefi

1:4 c A–2
1:4 r 19–19
1:4 e 19–24
1:4 r G–3
1:4 r 23–2
1:6 r 26–5
1:19–20 e 19–24
1:20 r 19–19
1:20 r H–1
2:2 c A–2
3:2–4 r 4–9
3:3 e 35–6
3:7 r E–12
3:11 c 9–5
3:20 e 35–6
4:13 e 35–6
5:13 r B–3
5:14 r 23–2
5:18 e 35–6
5:19 e 35–6
6:4 e B–7
7:2 r 4–9
7:14 r B–3
10:8–9 r 16–5
10:17 r 27–38
11:1 r 18–11
11:13, 15, 18 20–21 r 13–45
11:13–33 r C–7
11:18 e C–7
11:27 e C–7
11:28 e C–7
13 r 1–32
13:5–9 r G–2
13:40–41 r 27–21
13:42 r 26–52
16:2 e 26–15
17:32–35 r G–3
19:9 r C–7
19:19, 16 r 16–14
19:14 e 17–6
19:16 r D–6
19:23 e 13–8
19:23 e 17–1
19:24 r 17–1
20 c 17–2
20:1 r 13–8
20:1 e 17–3
20:1–2 c 17–3
20:11 c 17–3
21 c 17–5
21:1 r 17–7
21:7–12 r 16–18
21:8 r 16–14
21:8 e 17–6
21:15 e 17–7
21:17 e 17–7
21:23 r 17–9
22 c 17–6
22:1–2 r 17–1
22:3 e 25–3
22:3–4 r D–6
22:3–4 r 16–14
22:3–5 r D–6
22:16 c 19–24
22:16–17 r 26–31
22:17–19, 22 c 19–24
22:3 r 17–9
22:4 e 17–5
22:13–18 r 28–37
22:14 e 17–9
22:15–17 r 15–28
22:15–17 c 17–10

2 Nefi

1:4 r 19–19
1:7 e 11–17
1:9–10 r 8–19
1:20 r 8–13
3:6 r 17–5
3:6–14 r B–2
4:34 r 13–16
6–8 r 35–6
6:5 e E–1
6:8 r 19–19
6:12, 14 r 17–1
6:13 e C–2
6:17 e 17–9
6:18 e 17–9
7:8 c 17–11
8:19–20 c 17–15
8:24–25 r 17–16
9:2 e 25–3
9:8–9 r 18–14
9:20 r 16–40
9:28 e 16–40
9:28–29 e 6–1
9:28–29 r 6–43
9:41 r 16–17
9:50–51 r 18–2
10:8 r 16–14
10:21–21 r 16–14
11:2–3 r 13–33
11:4 e 35–2
11:8 r E–1
12–24 r E–1
12–24 r 35–6
12:5 e 13–12
12:6 e 13–13
12:9 e 13–13
12:10, 12–14, 16, 19, 21 r 13–13
12:16 c 13–15
13:6 c 13–17
13:9 r 13–18
16:9 e 13–37
19:3 r 13–52
19:6 r 13–54
23 r 14–3
23:1 r F–1
23:3–5 r 14–5
23:15 14–9
25:1 e 10–2
25:1 c E–1
25:1 e E–5
25:1–5 r E–1
25:4 e C–10
25:4 e E–4
25:7–8 e E–7
25:9 e 11–1
25:16 e J–9
25:20 r 12–20
26:15–17 e 15–16
26:29–31 r 6–19
28:3–9 c 18–6
28:5 e 16–40
28:7–8 e 26–37
28:7–8 r 28–53
28:21 r 26–38
28:21–25 r 8–15
28:22 e 16–40
28:22–23 r 26–39
28:30 e E–12
28:30 e 27–38
28:31 r 13–16
29:10–14 27–21
29:12–13 r D–7
30:2 r 33–29
30:10 c 19–24
30:10 r 26–31
30:17 r 8–8

Jacob

2:5 r 4–18
2:24-31 c 1–45
4:3–4 r C–7
4:4 e 35–2
4:4–5 r B–7
4:4–5 r 8–19
4:5 r 35–2
4:8 r 8–8
4:10 e 3–2
4:14 e, c C–2
4:14 r E–3
4:14 e H–2
4:15 e, s C–2
4:15 e 15–13
5 r E–7

5 r, c 15–10
7:11 e 35–2

Omni

1:12–19 r 19–21
1:15 r 26–46

Mosíah

2:9–18 r 4–6
2:14 r 32–7
2:17 r 2–37
3:7 e C–7
3:12–13 e B–7
3:15 r E–5
4:30 r 26–48
5:1–3 e B–4
5:7 r 17–25
5:7 r 25–18
5:7–10 r 3–5
8:13 r B–2
8:15 r B–3
8:15–16 e 15–1
8:15–17 r B–2
8:15–17 r 35–4
8:16 e B–2
8:17 e 15–1
8:19–23, 28–30 r 26–64
12:20–24 r 17–17
13:31 r E–5
13:33 e 35–2
15:10–12 r 3–5
15:11–13 r 25–18
15:28–31 r 17–18
16:1–4 e 16–37
16:14 r E–5
16:15 r 13–54
17:9–10 r 24–10
23:8 r A–1
25:2 r 26–46
26:30 r 8–13
28:13–16 r B–2
29:13 r A–1
29:21–23 r A–1
29:40 r 32–7

Alma

1 r 6–19
10:3 r 4–9
12:9–11 r E–3
12:9–11 r 26–51
12:21 r 26–33
17:3 r E–4
19:6 e 15–7
25:15–16 r E–5
26:27, 37 r 9–13
30:13, 15 e 27–6
30:53, 60 r 26–39
34:14 r E–5
34:28 r 2–37
34:32–34 r 27–14
36:18 r 9–9
39:15–19 e B–7
39:16 e B–7
41:10 e 16–41
42:2–3 r 26–33
43:46–47 r 32–6
46:12 r 32–6

Helamán

5:2 e 23–13
5:18 r B–3
6:10 r 19–21
6:10 r 26–46
8:16 r 8–19
8:16–18 r B–7
8:21 r 19–21
8:21 r 26–46
12:1–3 r 13–25
12:1–5 r 2–19
12:1–5 r 19–1
12:13–15 r F–2
13–15 r 12–20
13:24–38 r 26–38
13:25–27 r K–1
15:3 r 2–12

3 Nefi

5:23–24 r D–6
8:23–25 r 26–64
10:12 r 26–31
11:29 r 4–46
15:9 r 26–48
15:15 e, r D–5
16:1–3 r D–7
16:10–20 r 17–18
18:24 r 16–18
20:11 c E–1
20:17–21 r 11–10
20:23 c, e C–4
20:29–35 r 17–18
20:29–46 r 24–17
20:36–37 r 17–16
20:36–40 r 17–16
20:46 r 27–21
20:46 r I–3
21 r 24–17
21:1–7 r 27–21
21:9 e 17–20
21:10 r 17–5
21:10–11 r 17–20
21:12–21 r 11–12
21:26–29 r D–6
22 r 35–6
23:1 e E–3
23:1 e 13–1
23:1 e 15–1
23:1 e 17–30
23:1–2 e E–1
23:1–2 e 18–1
24:15–16 r 34–14
24:25 r 35–6
27:17 r 26–48
28:12–14 r 26–3
29:1 27–21

Mormón

2:10–14 23–32
2:15 e 23–1
4:5 r 16–33
4:10–12 r 26–64
5:2 r 26–64
6:7–8, 16–18 r 26–64
6:16–22 r 23–20
6:17–19 r 23–1
7:8–9 r 27–21
8:31–33, 37–39 r 18–6
9:26 r 17–25

4 Nefi

17 r 17–25

Eter

2:9 e G–3
3:1 r 18–11
4:15 r 15–7
9:20 e G–3
12:27 r 11–17
13:5–12 r 27–33
13:11 r D–7

Moroni

7:16 r 7–11
7:19 r 17–25
10:7 e B–4

Doctrina y Convenios

1:1–2 r 25–8
1:12 e 35–7
1:13, 36 r 15–31
1:14, 38 c 19–24
1:15 r 15–31
1:16 c 13–13
1:16 r G–2
1:35 r 18–31
1:35 c 19–24
1:36 r E–6
1:36 c 19–24
1:36 r 25–26
1:36 r 27–18
1:36 r 34–3
1:38 r B–3
1:38 e 23–4
3 r 17–20
5:10 r 17–5
6:1 r 15–31
6:2 r 17–5
6:16 r 4–18
9:8 e 2–8
10 r 11–9
10 r 17–20
10:64–67 r 14–5
11:30 r 3–5
13 r 16–15
13:17–19 r 2–51
17:6 r E–9
18:10 r 14–7
18:22 r 26–48
19:2 r 14–40
19:10 r 16–11
19:18 e 14–40
19:18 e 33–50
20:26 r B–1
20:26 r B–3
21:1 r B–2
21:5 r B–3
23:6 c C–2
27:5 r 27–21

28:9 r 13–11
29:3 r 13–36
29:5 r 25–23
29:7–11 r 14–5
29:12 r 26–5
29:14 r 14–6
29:17–19 r 15–12
29:18–20 r I–8
29:18–21 r 27–24
29:21 r 27–27
29:21 r I–8
29:21 r 28–37
29:34 r 2–5
33:1 r 4–18
33:1 r 17–5
33:17 r 17–8
34:7 r 26–5
34:9 r 14–6
34:10 r B–1
35:27 e 34–8
36:1 r 13–36
38:1 e 13–34
39:4–6 r 3–5
40–53 r E–1
42:9 r 13–11
42:48 r 12–33
43:16 r B–1
43:23–27 r 26–64
43:17–30 c 7–16
43:34 e 27–38
45:2–5 c 15–14
45:26, 33 e 18–31
45:31 r 15–12
45:31 r 15–31
45:42 r 14–6
45:47–49 r 7–12
45:47–53 r I–8
45:51–53 r 7–12
45:57 r 16–9
45:60–61 r Prefacio
45:66–67 r 13–11
45:66–70 r 7–7
45:66–71 r 14–5
45:66–72 c, 13–26
49:23 r 16–6
49:23 e 18–24
50:10 r 15–31
50:17–22 r E–4
50:26–28 r 17–27
50:36 r 13–36
51:20 e 34–8
53:7 r 26–48
54:10 r 12–34
56:14 c 19–24
57: 2 r 13–11
58:3–4 e 15–7
58:7 r 13–11
58:8 r 15–7
58:8 r 15–31
58:15 e 15–20
58:29–33 r 34–13
58:56 r 17–19
59:9–24 r 23–38
59:21 r 28–11
60:4 r 14–7
60:7 r 13–36
63:24 r 17–19
63:31 e 15–24
63:58–64 r 23–42
64:24 r 34–15
64:34 r 15–31
64:34–35 r 13–9
64:34–43 r 23–42
65 c 28–14
65:2 r 28–12
66:2 r 17–9
66:11 r 15–31
67–70 r E–1
68:4 r 35–4
68:25–26 r 15–26
70:18 r 10–31
71:9–10 r 17–29
76: 1 r 15–31
76:4 e 16–11
76:10 r 13–31
76:19–23 r 26–11
76:23–24 r 3–5
76:26–28 r 14–14
76:28–29 r 14–5
76:50–60 r 17–27
76:51–60 r 3–5
76:70 r 18–24
76:110 e 16–37
76:114–17 r 26–3
77:2–3 r 26–6
77:2–4 r 26–10
77:3 r 26–6
77:4 e 13–34
77:4 e 26–7
77:4 r 33–20
77:9 e 16–15
77:11 r D–7
77:14 r D–6
77:14 r 26–12
77:15 r 17–15
77:15 e I–6
78:7 e 10–32
78:7 e 11–9
78:15–16 r 28–39
81:5 r 15–31
82:3–4 r 22–8
82:7 r 26–48
82:10 r 30–2
82:10 r 34–12
82:10 r 34–13
82:13–14 r 15–26
82:14 r 7–7
84:2 c 7–7
84:2 r 14–5
84:2 r 14–25
84:36 r 6–11
84:36 c 19–24
84:36 r B–3
84:96–97 r 15–12
84:98–102 r I–9
84:99–102 r 17–18
84:98–102 r 16–20
85 r 34–14
85:5, 9, 11 r 15–28
85:11–12 r 29–10
86 r 33–23
86:4–7 r 33–23
86:8–9 e 17–5
86:11 r 25–31
87:6 r 28–38
88:2 e 34–14
88:42 c 5–44
88:83 r 12–34
88:84 r 15–31
88:86–94 r 15–6
88:87 r 14–6
88:87 r 15–31
88:87 r 16–6
88:87–91 r 18–24
88:93 r 34–8
88:94 r 28–37
88:104 e 16–37
88:107 r 17–27
88:110–16 r 28–50
88:123–24 r 15–31
89:18–21 r 16–12
90:5 c 19–24
91:5 e Prefacio
93:2 r 7–1
93:15–30 r 17–27
93:39 e H–3
93:53 r Prefacio
95:1 r 2–12
95:4 r 15–31
97:21 e 7–7
97:22–26 r 15–12
97:25–27 r 26–31
101 c E–1
101:1–8 r 26–64
101:4–5 r 2–12
101:7–8 r 2–19
101:7–16 r 23–42
101:17–21 r 15–26
101:18 r 15–31
101:23 r 34–8
101:23–24 r I–9
101:23–25 r 11–3
101:23–31 r 18–27
101:24–25 r 16–7
101:24–25 r 34–15
101:27–35 r 3–2
101:32–34 c 13–59
101:67–68, 70, 74 r 17–19
101:80 r 13–11
101:95 r 15–31
103:5–8 r 6–43
103:5–10 r 22–8
103:7–18 r 23–42
103:17 e 17–5
103:22–25 r 14–5
104:13–14, 54–57 r 16–35
104:70 e 16–35
105:15 r 15–12
105:31–32 c 13–26
105:37 r 6–43
107:53–57 r 28–39
107:92 r B–2
108:1 c 19–24
109:46 r 15–31
109:74 r 16–6
109:79 e 13–34
110r 16–15
110:1–4 r 26–11
110:1–5 r 27–31
110:2–3 r 26–3
110:2–3 r 26–5

110:2–3 r 28–46
110:3–4 r 26–8
110:11 r D–5
110:11 e D–6
110:11 r 25–8
110:13–16 r 34–16
110:13–16 r 34–17
112:24–26 r 26–31
113 c E–1
113 r E–10
113:1–2 e 13–58
113:1–6 r, c, e 13–57
113:1–6 r 15–31
113:7–8 c 17–16
113:9–10 r 25–5
113:10 e 24–27
115:6 r 26–31
115:6, 18 r 15–26
116 r 28–39
121:1–6 r 22–3
121:7–10 e 3–4
121:16–21 c 19–24
121:16–22 r 29–10
121:28–32 r 3–2
121:34–35 r K–1
121:41–43 c 2–24
121:45 e 18–11
121:45 e 33–50
122:7 r 9–9
124:15, 20 r 2–34
124:27–28, 38–41 r 27–31
124:31–55 r 30–2
124:84 r 6–43
124:94, 125 r B–2
124:134 r 15–26
127:12 r B–2
128:6–7 r 34–14
128:6–9 r 15–28
128:19 r 5–10
128:19–21 r 16–15
128:20 r 28–48
128:21 r 15–31
128:24 r 15–25
130:7 r 15–25
130:19–20 r 23–42
130:20–21 r 10–31
130:20–21 r 10–32
130:21 r 34–12
132:5 r 34–12
132:20 r 17–27
132:37 r 18–11
132:38 e 1–45
132:39 e 1–45
132:58–61 r 13–23
133 c E–1
133:2, 13, 18 26–32, 56 r 7–7
133:3 r E–1
133:5 e 17–19
133:9 r 15–26
133:10, 19 r 17–8
133:13 r E–5
133:14 r 14–14
133:14 e 16–41
133:14 e 17–19
133:14 r G–2
133:14 r 25–23
133:15 r E–1
133:15 r, e 17–19
133:17–25, 44 r 16–6
133:19–21 r 7–12
133:20–24 r 27–34
133:21–24 e I–8
133:22 e 18–24
133:23–33 r 18–23
133:24 e 18–21
133:25 r 26–59
133:26 r D–5
133:26 r 25–8
133:26–32 r D–6
133:26–34 r D–6
133:26–35 r 23–10
133:27 r E–1
133:30 r D–7
133:32 r 15–30
133:33 r 15–31
133:34 r 16–11
133:37–39 c 18–24
133:40–41 r 11–3
133:40–45 c 18–24
133:41 r 15–25
133:41 r 26–5
133:48–51 c 19–24
133:48–51 r I–8
133:49 r 14–6
133:51–52 r 15–31
133:52 c 19–24
133:52–56 r I–9
133:56–57 e 16–20
133:57–58 r 18–17
135:3 r B–2
136:19 r 6–43
138:44 r 28–12

Moisés

1:1 r 18–11
1:3 r 16–11
1:9–10 r 28–46
1:24 e B–4
1:39 r 35–5
4:1 e C–3
4:1–3 r 34–8
4:2 e C–3
4:4 e 16–40
4:31 r 26–33
5:6–9 e C–3
6:31 r 23–4
6:4–6 e 34–14
6:36, 38 r B–2
6:64–68 r 35–3
6:65–68 r 3–5
7:1 3–5
7:2 r 18–11
7:19, 21, 69 e 7–7
7:27 e 7–7
7:35 r 16–11
7:41–69 r 24–1
7:47 r C–3
7:51 r 35–3
7:53 C–3
7:61 e 15–7
7:61–62 c 19–24
7:61–62 r 26–31
7:62–63 e 7–7
8:2 r 35–3

Abraham

2:6–11 r 35–3
2:9–11 r 17–5
2:11 r 17–5
3:23 r 23–3
3:27 c, e C–3
3:27–28 r 34–8

José Smith—Mateo

1:4 e I–9
1:12 r 28–45
1:12 r 28–50
1:18 r 28–50
1:28 e 13–13
1:31–32 e 28–50
1:32 r 28–50
1:41–55 r 28–53

José Smith—Historia

1:16–17, 30–32 r 26–5
1:20 r 28–46
1:29 r 13–36
1:32 r 26–3
1:36–39 r 34–1
1:39 e 34–17
1:41 c 7–1
1:41 e 7–11
1:41 e 7–16
1:65 e 15–17

Artículos de Fe

5 e B–1

Indice de temas

A

Abdías, 25–25
Abed-nego, 28–16, 28–17
Abiam,
  preservación de, por causa de David, 4–29
  mandato de, A–3
Abiatar, 1–2, 1–10, 27–30
Abinadí, las palabras de, comparadas con las de Jeremías, 24–10
Abisag, 1–8
Abner, 1–6
Abogado, Cristo como, 17–26
Aborrecimiento, significado del vocablo, 34–3
Absalón, 1–2
Acab
  y Elías el Profeta, 5–8
  erigió una casa a Baal, 4–43
  Israel turbado por, 5–9, 5–44
  y Josafat, 5–29
  se casó con Jezabel, 4–43, 4–44
  y la viña de Nabot, 5–27
  persiguió a los profetas, 5–43
  pronunció su propia sentencia, 5–26,
  reinado de, A–2
"Acabadores", 33–50
Acaz
  aliado con Asiria, 14–16
  levantó un altar en el templo para honrar a un ídolo, 12–13
  el reloj de, 12–33
  y Oseas, 10–3
  su mala voluntad para aceptar consejos, 13–44
  reinado de, A–3, F–2
  sacrificó a un hijo a Moloc, 12–12
  se le advirtió contra una alianza con Siria, 13–39
Aceite, 10–36
Acueducto del estanque de arriba, 12–24
Adán
  visita a Daniel, 28–47
  caída de, C–3
  enseñó concerniente al Redentor, C–3
Adán-ondi-Ahman, 28–39
Adivinación, 14–26
Adivinación, mencionada por Ezequiel, 26–58
Adivinadores, denunciados, 26–39
Adivinos, 13–51
Adivinos. *Véase,* Profetas, falsos
Adonías, 1–2, 1–9
Adoniram, 1–18
Adoración
  en las tinieblas, 26–26
  falta de sinceridad, 13–7
Adoram, 4–8
Adornos de la nariz, 2–21
Adulterio. *Véase también* Idolatría
  como metáfora de la idolatría, 23–8, 23–9
  como símbolo, 18–7
Adversidad, la fe se desarrolla mediante la, 2–46
Aguas, 16–10
Ahías
  ceguera de, 4–17
  profetizó en cuanto a la posteridad de Jeroboam, 4–22
  profetizó que Jeroboam reinaría A–2, 4–4
  visitado por la esposa de Jeroboam, 4–16
Ahisar
  llamado primer ministro de Salomón, 1–18
Alas, 26–7, 26–9
Albedrío, principio del, enseñado por Ezequiel, 26–47
Alejandro el Grande
  y Judá, 33–30
  Palestina controlada por, C–6, 7–4, K–3
  y Tiro, 27–6
Alianzas
  Isaías advierte contra las, 13–39, 13–47, 15–22
  de Israel en el futuro, 14–30
  Israel participa en, 10–24
  de Judá con Egipto, G–3, G–4, H–1
  no hay fuerza en las, para Nínive, 20–8
Alimentos, contaminados, 28–5
Almendro, 23–5
Altar de sacrificio, los cuernos del, un refugio, 1–2, 8–10
Amán
  decreto de, 31–9
  caída de, sobre el lecho de Ester, 31–15
  la horca de, 31–13
Amargura, 10–41
Amasa, 1–6
Amasías (rey)
  inestabilidad de, 12–3
  reinado de, A–3
Amasías (sacerdote), y Amós, 8–19
Ambar, como símbolo, 26–5
América
  el evangelio llevado a las naciones desde, 14–24
  costas vistas por Isaías, 16–14
Amón, 1–2
Amón, reinado de, A–3
Amonitas
  conquistados por David, 5–32
  destrucción de los, 25–22
  los juicios del Señor sobre los, 8–4, 8–6
  profecías contra los, 27–2, 27–3
Amor
  a Dios y a los semejantes, 11–13
  en la relación familiar, 2–31
Amorreos, 26–43
Amós
  llamó al arrepentimiento a Israel, 8–13
  contemporáneo de Joel, Oseas y Miqueas, 11–1
  significado del nombre, 8–2
  mensaje de, 8–1
  predicó en el reinado del norte, A–2
  de Tecoa, 8–1, 8–2
  visiones de, 8–16
Ananías, profeta falso, 24–13
Antiguo Testamento
  como libro de profecía, 35–4
  claridad del, Prefacio
  dificultades para comprenderlo, Prefacio
  como base de otras escrituras, 35–6
  desafíos de la vida y el, 35–7
  como los pactos del Señor con sus hijos, 35–3
  y la naturaleza de Dios, 35–5
  visión general del, 35–1

propósito del, 35–2
enseñanzas del, 35–2
atesorar las palabras del, 35–8
como testigo de Cristo, 35–2
Apostasía, 18–13, 23–7
definición de, 15–2
de Judá, 17–3
en los últimos días, 15–2
profetizada, 35–4
resultados de la, 13–28, 15–5
Aram, 27–7
Arbol, 26–53
Arca del pacto, 1–33, 23–16
Arco, engañoso, 10–26
Ariel, 15–16
Armagedón, 17–15, 24–8
repercusiones de, 7–15, 7–16
ejército de Gog en la batalla de, I–5
batalla de, profetizada, 7–1, 7–8, 7–12, 7–16, 15–25, 27–24
como fin del mundo y comienzo del Milenio, I–9
acontecimientos previos a la batalla, I–3
según las predicciones de Zacarías, 33–37
granizo en, 27–27
Jerusalén destruida en la batalla de, I–7
participantes en la batalla de, I–4
significado del nombre, I–2
sobrevivientes de, 33–48
Armenia, 27–7
Arrepentimiento, 2–27, 27–14
Amós llama a Israel al, 8–13
Isaías llama a Israel al, 13–8
Jonás llama a Nínive al, 9–9, 9–11
uno debe demostrar su, 10–42
modelo de, 13–8
se esconderá, 10–37
Artajerjes J–5
Asa
Aliado con Ben-adad, 4–35
muerte de, 4–36
reinado de, A–3
desterró la idolatría, 4–33
Asamblea solemne, el pueblo del Señor convocará, 7–3, 7–6
Asdod, 8–9
Asiria
conquistada por Babilonia, 19–14, G–1
su fin es predicho, 14–15
destrucción de, D–4, 13–56
imperio de, D–1
futura alianza de, con Israel, 14–30
historia de, D–1
e Isaías, 12–30, 16–1
Israel conquistada por, 12–15, 12–18, 12–22, 12–25, 12–34, H–1
y Jeremías, 25–1
Jerusalén liberada de, 12–24, 12–34
y los judíos, J–1, J–3
profecías de Joel concernientes a, 7–3
y Judá, 11–10, 19–1, 19–2, H–1
juicios sobre, 14–1
Samaria vuelta a colonizar por, F–2
salvajismo de, D–2
diez tribus llevadas al cautiverio por, 12–18
tributo pagado a, por Judá, F–2
guerra de, D–2
Asmoneanos, K–7
Asno, símbolo de Israel, 10–27, 23–8
Astarot, sacerdotes de, y Elías el profeta, 5–12. *Véase también*, Baal
Astrólogos, 28–7
Asuero
edictos de, 31–3
y Amán, 31–15
identidad de, 31–2
complot contra, denunciado por Mardoqueo, 31–7
preparación de, por medio de Ester, 31–12
Asur
capital de Asiria, D–4
como símbolo, 11–12
Ataduras, 23–8, 24–27
Atalaya, 18–6, 25–8, 26–14, 27–13
Atalía
hija de Acab, 6–29
idolatría de, 6–38
mató a los herederos al trono, 6–36, 7–2
casamiento de, con Joram, 6–28
es derrocada, 6–36
reinado de, A–3
despojó al templo de Salomón, 6–38
Autocontrol, 2–26, 2–30, 2–52
Autoridad, necesaria para actuar en las ordenanzas, 12–8
Ave, 23–26, 23–37
Ayuno
promesas de, 18–9
propósito del, 18–8
Azarías/Uzías
y Oseas, 10–3
reinado de, A–3, 8–2, F–2
herido por el Señor, 12–8

B

Baal, 19–2, 19–3
sacerdotes de, y Elías el Profeta, 5–12, 5–13, 5–14
adorado en Israel, 6–3, 10–4
adorado en Judá, 4–25
Baal-peor, 10–30
Baal-zebub, 5–33
Baasa
parientes y amigos de, son asesinados, 4–40
el Señor permitió que, fuese rey, 4–38
posteridad de, profetizaba 4–39
reinado de, A–2
mató a Nadab, 4–37
Babilonia
y Asiria, 19–14, G–1
hermosura de, G–1
profecía de, 14–4
maldecida con la extinción, 14–10
y Ciro, 16–39
declinación de, J-1
como "desierto del mar", 14–33
destrucción de, 14–9, 14–34, 16–22, 16–27, 25–23, 25–24
caída de, J–2
Israel sale de, 17–19
y Jeremías, 25–1
los judíos quedan en, 31–18
y Judá, 11–10, 24–12
juicios sobre, 14–1, 14–13

caída de, 14–2, 14–8, 28–29
retorno del cautiverio en, predicho, 24–16
surgimiento de, D–4, F–2
espiritual, 16–40, 16–41
como símbolo, E–5, 14–1, 14–2, 14–9, 14–10, G–2
profecías de Joel referentes a, 7–3
Bálsamo, en Galaad, 23–19
Baruc, 24–24
Barzilai, 1–7
Bautismo, enseñado por Isaías, 13–8
Becerros, 10–38
Belial, hijos de, 5–27
Belsazar, 19–18
el temor cayó sobre, 28–24
como rey, 28–22
reinado de, J–1
Ben-adad, y Eliseo, 6–27
Benaía, 1–2, 1–3, 1–11, 1–13
Bestias, 18–5, 26–26, 28–35, 28–37
Bet-arbel, 10–33
Betel
llamada Bet-avén, "casa de iniquidad", 10–15
como centro religioso, 8–12
Betsabé, 1–2, 1–8
Beula
significado de la palabra, 18–21
como nombre del Señor, 18–21
Biblia
Traducción hecha por José Smith, Prefacio
Bosque del sur, 26–53
Brazo de la carne, advertencia de Isaías contra la confianza en el, 15–23
Brazos de apoyo, 1–42
Brillo, 26–5
Bronce
mar de, fundido, 1–32
como símbolo, 26–8
Bueyes
como "becerros de nuestros labios", 10–38
Elías el profeta y los, 5–21
en el templo de Salomón, 1–32
Bul, 1–29

C

Caballos, 33–5, 33–23
Cabello,
el corte del, como símbolo 23–17
como símbolo, 26–20
Cala, capital de Asiria, D–4
Calabaza, Jonás y la, 9–13
Caldeos, maldad de los, 22–4. *Véase también*, Babilonia
Calumnia, 2–20
Calvicie, como señal de vergüenza, 14–18, 14–39
Cama, 15–14
Cámara, en la pared, 6–12
Camello, 23-8
Camino
del lavador, 12–24
saldrá del mar, 13–64
Caminos de Dios, superiores a los del hombre, 18–4
Campanillas, en los caballos, 33–49
Cananeos, G–3
ídolos de, 10–11
influencia de, sobre Israel, 10–1
Candelabro, 33–17
Canibalismo, profetizado por Ezequiel, H–2, 26–21
Cántico, nuevo, 6–20
Capitel, 1–31
Carbones, 26–34
Carga, definición de, 20–1
Caridad, 10–41
Carpinteros, 33–10
Casa del bosque, 14–38
Casamiento
como metáfora, 10–1, 10–2, 10–5, 10–8, 10–40, 25–11
como símbolo, 18–20, 18–21, 23–9, 23–10
infidelidad a los votos de, 34–7
Cautiverio
en Asiria, D–5
es predicho el que tendría lugar en Babilonia, 16–1
efecto sobre los judíos, H–2, H–6, J–3
visto por Jeremías, 24–1, 24–7
de Israel, predicho, 7–3, 7–4, 8–4, 8–7, 8–10, 8–15, 8–16, 10–11, 11–10
los judíos llevados al, 19–22
vida en el, H–2
propósito del, 16–26
retorno del que tuvo lugar en Babilonia, predicho, 24–16
de las diez tribus, 4–23
los que fueron llevados al, 26–54
Cazadores sanguinarios, 10–18
Cedar, 25–22
Cedro, parábola del, 26–46
Cedros del Líbano, 13–14, 24–5
Ceguera, venciendo la espiritual, 11–17
Celadas, 10–18
Celos, de Dios, 4–26, B–3
Cenizas
esparcimiento de, señal de pesar, 4–13
cilicio y, 9–11
Cereal, 10–25
Cereales, 28–5
Cereteos, 1–3, 27–5
Cetros, 10–14
Ciegos,
los siervos del Señor como, 16–21
como símbolo, 15–20, 16–18
Cielo, adoración de las huestes del, 12–17, 23–18
Cilicio
y cenizas, 9–11
como señal de duelo, 7–6
como símbolo de pesar de los malvados, 14–18, 14–39
Cinto (faja), parábola del, 23–28
Circuncisión, como señal del convenio, 23–11
Ciro el Grande, 19–18
llamado ungido del Señor, 16–31
conquistó Babilonia, J–1
preordinado, 29–1
se profetiza de, 16–30
levantado para liberar a los judíos, J–2
como ave de rapiña del oriente, 16–39
las riquezas de Babilonia tomadas por, 16–32
como prototipo de Cristo, 16–31
Cisternas, Prefacio, 23–7
Clima, controlado mediante la oración, 1–36
Codicia, del pueblo en la época de Isaías, 13–28
Coheredero con Cristo, 17–27
Comercio
cese del, 13–15

bajo Salomón, 1–40
bajo Uzías y Jotam, 13–15
Comunismo, I–3
Conciencia, azuzar la, 2–45
Confianza en Dios, 3–6, 22–7, 29–32
Congregación. *Véase también*, Israel, congregación de
todas las naciones, 7–12
de toda alma recta, 8–18
en prisa y con extraños medios, 13–29
las llaves de la, poseídas por Moisés, 13–62
literal, de Israel, Prefacio, 10–21
Moisés restauró las llaves de la, D–6, 13–62
profetizada, D–6, 11–6, 16–23
obra de, 14–24
Conocimiento
de Dios cubrirá la tierra, 13–59
aumentará en los últimos días, 28–51
Consejo
de los ancianos, rechazado por Roboam, 4–6
fracaso en escuchar el, 6–1, 6–43
escuchando el, 6–1, 6–43
Contención
del diablo, 4–46
el orgullo produce, 2–22
Convenio, 26–1, 35–3
con Abraham, 16–28, 17–7, 17–12
rompimiento del, 10–1, 10–41, 10–42
violado por Judá, 24–34
la circuncisión como señal del, 23–11
incluye a todos, 18–5
con el Israel de los últimos días, 25–13
Israel, pueblo del, 16–28
del Señor con David, 13–58
del Señor con Efraín, 13–57
haciendo, 32–19
casamiento fuera del, 29–10
relación en el, 34–13
restauración del, en los últimos días, 25–3
Convenios
los judíos renovaron los, 32–14
Copa de ira del Señor, 24–8
Corazón adulterino, 26–22
Corazón entendido, 1–50
Cordero, 10–16
Cosecha, ley de la, 2–56, 10–32
Crecimiento, uno debe continuar su, 2–48
Criaturas
de la visión de Ezequiel, 26–6
de la visión de Juan, 26–6
Cristo
como abogado, 17–26
como ser celestial, 18–24
crucifixión de, 17–23
y el Padre, 17–24
cumplimiento de profecías detalladas, C–9
es Dios, 16–38
es el Dios de Israel, 16–36
es el Dios del Antiguo Testamento, Prefacio
Israel será congregado por, 25–8
los judíos aceptarán a, como Redentor, 7–15
Luz del mundo, 16–18
como "varón de dolores", 17–22
los hombres conocerán, 25–14
es el Mesías, C–9
misión de, C–9
semejante a Moisés, C–4
el Antiguo Testamento es un testigo de, 35–2
como Redentor, 18–14
salva, 25–7
simiente de, 17–25
como fuente de agua viva, Prefacio
sufrimiento de, 17–23
como "planta tierna", 17–21
la Luz Verdadera, C–1
como verdadero pastor, 33–34, 33–46
Cuatro siervos, 33–23
Cuernos, 33–9

D

Daniel
los acusadores de, echados en el foso de los leones, 28–33
Adán se mostró a, 28–46
y el ejército de Gog, I–5
estaba atónito, 28–19
cautiverio de, 28–2, 28–8
fe de, 28–53
Gabriel (Noé) enviado a, 28–43
y las imágenes del carnero y del macho cabrío, 28–42
significado de las visiones de, 28–37, 28–42
como instrumento de Dios, 28–26
interpretaba los sueños por revelación, 28–11
el Señor se mostró a, 28–46
ministerio de, 28–1
oraciones de, 28–32, 28–44
predicó a Judá, A–3
prosperó por causa de la rectitud, 28–15
reacción ante el decreto pagano, 28–31
la revelación le salvó la vida, 28–10
recompensado por Belsazar, 28–28
la recompensa dada a, reconocida por medos y persas, 28–30
mencionado por Ezequiel, 26–41
tercer mandatario, 28–25
visión de, de las cuatro bestias, 28–35, 28–38
visión de, del futuro, 28–49, 28–50, 28–52
Darío, 26–41
honró el decreto de Ciro, 29–21
David
encargo de, a Salomón, 1–4, 1–5, 1–6
conferencia convocada por, 1–4
acontecimientos producidos en su vejez, 1–2, 1–6, 1–7
como nombre de Cristo, 13–58, 13–63, 18–3, 25–4, 25–6
no fue ejemplo de rectitud, 4–19
no era idólatra, 4–30
la posteridad de, preservada, 4–29
promesa de que el reino de, continuaría para siempre, 1–48
sofocó la rebelión de Adonías, 1–2
rectitud y desvío de, 1–17
simiente de, 25–18
Salomón nombrado rey por, 1–2
Desesperación, 10–41
Desierto
florecerá, 15–29, 16–27
la flor de Babilonia se tornará en, 16–27
"desierto del mar", Babilonia como, 14–33
Desobediencia

consecuencias de la, predichas por Hageo, 30–2
como tema en el Antiguo Testamento, Prefacio
Destino, el hombre controla su propio, 2–52, 2–55
Deuda, saldada mediante servidumbre, 6–10
Día de reposo
definición del, 18–5
Judá violó la ley del, 23–38
ley del, 18–11
Día del Señor, 7–8, 21–7
Diáspora, H–4, J–6
religión judía, en, la J–7
la vida en la, J–8
Diez tribus
cautiverio de las, en Asiria, 12–18
cautiverio y escapatoria, A–2, 4–23, D–5
herencia de las, en Palestina, D–7
miembros de las, en Judá, 4–9, 12–18
como rescatadas del Señor, 15–30
retorno de las, D–6, D–7, 23–10
viajes de las, D–5
Diezmos, 32–16, 34–11, 34–12
Dilación, 26–37
Dios
¿habló con Satanás?, 3–5
relación entre el hombre y, en los convenios, Prefacio
existencia de, Prefacio
su intervención en la vida de hombres y naciones, Prefacio
naturaleza de, 35–5
del Antiguo Testamento es Jesucristo, Prefacio
uno debe buscar a, 18–26
personal, 8–13
Disciplina, de los hijos, 2–24
Dispensación, la última, 17–7
Divorcio, carta de, 17–11
Doble ánimo
de Amasías, 12–3
Israel culpable de, 5–11, 5–44
los reyes de Israel y de Judá eran culpables de, 4–48
Don, los santos presentarán al Señor el, de Israel congregado, 14–25
Dos siervos. *Véase,* Siervos, dos
Dragón, 15–9
Dualismo, profético
de Daniel, 28–50
de Ezequiel, 27–20, 27–21
en Isaías, 14–1, 14–2, 14–8, 14–14, 14–28, 14–34, 15–16, 16–5, 17–18, 17–20
en Jeremías, 25–24
de Nahum, 20–4
de Zacarías, 33–7, 33–13
de Sofonías 21–1, 21–3

E

Ebriedad, 13–28
Eclesiastés, punto de vista de, 2–46
Edom
profecía de, 14–28
ciudades de, destruidas, 27–11
conquista de, por Babilonia, 25–19
destrucción de, 25–22, 25–28, 27–12, 27–18
fracaso de sus principales industrias, predicho, 14–27
como pagana, 8–9
e Israel, 6–4, 14–30, F–2
la salida de Israel de sus fronteras, como prototipo, 10–34
y Judá, 6–4, 12–4, 19–14, 24–32
juicios del Señor sobre, 8–4, 8–6
juicios sobre, 14–1
como tierra del primer cautiverio, 10–28
los caudillos de, incapaces de salvar la nación, 14–29
aprenderá quién es Dios, 27–9
ubicación de, 25–26
profecías contra, 27–2
ruinas de, 25–27
alianza de Salomón con, 1–14
como símbolo, 25–26, 27–18
Efa, como símbolo, 33–22
Efraín
bendiciones de, 33–33
custodios del evangelio en los últimos días, 13–64
Judá no será envidiada por, 13–63
papel de, en la Restauración, 13–57
Eretz Israel, H–4
El Santo de Israel, 13–4
Ela, reinado de, A–2
Elam, sería destruida, 25–22
Elat/Ezion-geber, 12–6. *Véase también*, Marina, de Salomón
Eliaquím/Joaquín, reinado de, A–3
Eliaquím, como prototipo de Cristo, 14–40
Elías
un precursor, 34–8
de la Restauración, 16–15
Elías el Profeta
Acab se reunió con, 5–8
y el arroyo Querit, 5–4
descripción de, 5–34
y Eliseo, 5–37
alimentado por los cuervos, 5–5
huida de, del poder de Jezabel, 5–17
los cielos sellados por, 5–3
el Jordán es cruzado por, 5–38
rey de Siria ungido por, 5–19
manto de, 5–22, 5–40
milagros de, 5–1, 5–3, 5–6, 5–7
en la viña de Nabot, 5–27, 6–31
el reino del norte recibe su prédica, A–2
y los bueyes, 5–21
los sacerdotes de Baal contendieron con, 5–12, 5–15
rechazado por su pueblo, 5–1
el poder de sellar es restaurado por, 34–17
soldados destruidos por, 5–35
llevado al cielo, 5–39
el tisbita, 5–2
viajes de, 5–18, 5–37
y la viuda de Sarepta, 5–6
Eliseo
muerte de, 6–42
y muerte de los "hijos", 5–42
y Elías el Profeta, 5–37
y Joram, 6–5
y Josafat, 6–5
ministerio de, 6–1
milagros de, 6–13
los presentes de Naamán rechazados por, 6–19, 6–20

el reino del norte recibe su prédica, A–2
y la sunamita, 6–11
echó agua sobre las manos de Elías el Profeta, 6–6
Emanuel
significado de la palabra, 13–46
como título de Jehová, 13–46
Encinas de Basán, 13–14
Entrañas, asiento de los deseos, 2–43. *Véase también* Riñones.
Esar-hadón, F–2
Esaú, rechaza al Señor, 34–3
Esclavo, 17–11
Escribas, surgimiento de los, K–2
Escritura en la pared, 28–27
Escrituras, recopilación de las, H–3, H–6
lectura de las, en la sinagoga, H–3, H–6
Esdras
datos sobre su vida, 29–25
libro de, 29–2
directiva de, de despedir a las esposas paganas, 29–29
los hombres que lo acompañaron, 29–27
misión de, 29–32
pasajes referentes al Salvador que faltan en su libro, 29–31
como escriba, 29–26
las escrituras reunidas por, H–4, H–6
el segundo retorno bajo la dirección de, J–5
enseñó la ley, 29–24
confianza de, en el Señor, 29–32
Esenios, K–6
Esferas celestes, visión de Isaías de las, 13–31
"Esperan a Jehová", poder de quienes, 16–12
Esperanza mesiánica
en el Libro de Mormón, C–7
como expectativa del Libertador Ungido, C–3
en el Nuevo Testamento, C–8
reafirmado, 13–52
Esperanza, 10–41
Espíritu
del individuo, manifiesta la verdadera persona, 13–18
derramado en los últimos días, 7–11
Espíritu mentiroso, 5–30
Esposa, 7–9, 10–2, 17–28, 18–19, 18–20, 25–11
Esposo, 7–9, 10–2
Esposo, 8–8, 10–2, 10–5, 25–11
Estacas de las tiendas de campaña; 17–28
Estacas, 15–26
Estandarte, 14–5
Ester
belleza de, 31–1
determinación de, 31–11
preordinación de, 31–10, 31–20
preparación del rey mediante, 31–12
identidad racial mantenida en secreto por, 31–5
Estiércol
de paloma, usado como alimento durante el sitio, 6–24
como combustible, 26–19
Estrellas, adoración de las, 12–17, 19–3
Etiopía
en la batalla de Armagedón, I–4
moderna, 27–26
Eufrates, 1–1, 29–17
Eunuco, definición de, 18–5, 28–4
Evangelio, 18–2
Evil-merodac, reinado de, J–1
Expiación, 17–24
día de la, 18–15
Extranjero, incluido en la oración de Salomón, 1-37
Extranjeros, 18–5, 27–35
Ezequías
y Asiria, D–3
es librado de Asiria, 12–24
y Oseas, 10–3
la tierra purgada por, de idolatría, F–2
es prolongada su vida, 12–32
oración de, pidiendo ser liberado, 12–24
reinado de, A–3, F–2, H–1
túnel de, F–2
Ezequiel
alegorías de, 26–49, 26–50, 26–60
Armagedón anunciado por, I–1
y el ejército de Gog, I–5
es atado, 26–15
como un libro, 26–12
cautivo en Babilonia, 26–2
contemporáneo de Jeremías y de Daniel, 26–2
cocina usando estiércol como combustible, 26–19
se corta el pelo, 26–20
muerte de su esposa, se le manda no llorar, 26–62
alimentos de, 26–18
visiones de, 26–3, 26–6, 26–9, 26–10
lenguaje figurado, 26–4, 26–5, 26–7, 26–8, 26–35, 26–42, 26–43, 26–44, 26–55, 26–56, 26–57, 27–21
Judá recibe su prédica, A–3
se acuesta sobre un solo lado, 26–17
mensaje de, 26–1, 27–38
ministerio de, 26–63
parábolas de, 26–46, 26–61
poder prometido a, 26–13
la Restauración profetizada por, 27–1
y la sinagoga, H–4
templo visto en visión por, 26–25, 26–26, 27–29
visiones de, 26–3, 26–6, 26–32, 27–20

F

Fariseos, K–5
Fe, 10–41, 22–5, 28–53
Festividades, propósito de las, 33–26
Fiesta de los Tabernáculos, 32–12
Filistea
profecía de, 14–16
destrucción de, 25–20
juicios sobre, 8–4, 8–6, 14–1
profecías contra, 27–2
Fruta, canasto de frutos de verano, como símbolo en la visión de Amós, 8–16
Fuego
devorador, 8–16
del Señor, 5–16
como símbolo, 13–35, 24–27, 26–5, 26–53
Fuegos, eternos, 15–25
Fuente bautismal, 1–32
Fuente de hierro, 26–16
Fuente, 23–7
Fut, 27–7
Futuro, propósito del Señor al revelar el, 17–3

G

Gabriel

como Noé, 28–43
las setenta semanas explicadas por, 28–45
Galaad, 24–4
Galaaditas, 12–11
Galilea, el Mesías vivió en, 13–52
Galli, 5–14
Giezi, 6–19, 6–20
Gihón
Salomón aceptado como rey por, 1–2
de, 12–24
Gilgal
la idolatría infestó, 10–15
la ley de la circuncisión renovada en, 10–15
como símbolo, 10–30
Gog
ejército de, I–5, I–7, I–8
batalla de, 27–24, I–4
significado del vocablo, 27–25
dos testigos desviarán a, I–6
Gomer (lugar)
en la batalla de Armagedón. I–4
moderna, 27–26
Gomer (persona)
y Oseas, 10–5, 10–9, 10–11, 10–40, 10–41, 10–42
como símbolo de Israel, 10–5, 10–6, 10–9, 10–10, 10–40, 10–41, 10–42
Granizo, en Armagedón, 27–27
Grecia, 27–7, K–3
Guerra, como característica de los últimos días, 13–13

H

Habacuc
libro de, descripto, 22–1
contemporáneo de Lehi y Jeremías, 22–2
Judá recibió su prédica, A–3
vida de, 22–2
cántico de, 22–7
simbolismo usado por, 22–6
Hageo
lenguaje figurado usado por, 30–4
vida de, 30–1
mensaje de, 30–6
Hambre
usada como símbolo en el lenguaje figurado, 7–4
en Samaria, 6–24, 6–26, 8–17
iniquidad y, 10–12
de la palabra del Señor, 8–17
Hamón-gog, valle de, 27–28
Hanani, ministerio de A–2
Hazael
Profecía de Eliseo a, 6–27
los objetos santos del templo recibidos por, 6–37
Joacaz vencido por, 6–40
Joás intentó apaciguarlo, 6–37
rey de Siria, 6–27
Hazor, 25–22
Hechiceras, 26–39
Hefzi-bá, como nombre del Señor, 18–21
Heleteos, 26–43
Hermanas, alegoría de las, 26–60
Herodianos, K–9
Heteos, 26–43
Higos
parábola de los, 24–7
como símbolo, 10–30
Higuera, usada como símbolo por Joel, 7–5
Hijas de Sión
juicios sobre las, 13–22
inclinación mundana de las, en los últimos días, 13–20, 13–21
Hijos
disciplina de los, 2–24
pueden sufrir las consecuencias de los pecados de los padres, 25–12
enseñanza a los, 2–40
Hilcías, 14–40
Hipócritas, los juicios más severos recibidos por los, 26–31
Hiram
siervos de, enseñaron a Israel el arte de la navegación, 1–40
Salomón ayudado por, en la edificación del templo, 1–22
Huesos, esparcimiento de, 23–18
Hueste
de los cielos. *Véase* Cielos, hueste de
del Señor, 6–22
Hulda, 19–9
Humanidad, como raza divina, Prefacio
Humildad, 10–41
Humo, como símbolo de gloria, 13–35
Humor, 2–32

I

Idolatría
como adulterio y fornicaciones, 10–2
acarrea corrupción, Prefacio
Ezequías intenta abolirla, F–2
de Israel, 11–14, 12–16, 12–17
Jeroboam estableció la, 4–12
de Judá, G–3, 23–2, 23–8, H–1, 26–22, 26–26, 26–27
en los últimos días, 13–13
Idolos, 23–22
Idumea, 15–27. *Véase también*, Edom
Ignorancia, 13–28
Impuestos
dividieron a Israel, A–1, A–2
impuestos por Salomón, 1–18, 4–5
Incienso, quema de, 23–5
Iniquidad, 18–12
Integridad, 2–34
Interpretación particular, C–10
Intervención, de Dios en la vida de los hombres, Prefacio
Intriga sacerdotal, 6–19, 10–13, 10–18, 11–8
Irrigación, 16–27
Isaí, vara de, 13–57
Isaías
la agricultura e, E–5, 15–5
y Acaz, 13–39, F–2
y Asiria, 12–30, 16–1
y Azarías/Uzías, F–2
y el Libro de Mormón, 14–1, 15–16, 18–2
cambios en el texto del libro de, 14–3
testificó de Cristo, 16–36
contemporáneo de Miqueas, 21–2
destrucción de Israel profetizada por, F–2
destrucción de las naciones menores profetizadas por, 14–36
dualismo de, E–5
mención de lugares geográficos en sus escritos, E–6

y Ezequías, 12–24
ambiente histórico de los escritos de, E–8
lenguaje figurado de, E–5, 13–5, 13–27, 14–5, 15–14, 15–15, 16–7, 16–10, 16–17, 16–23, 16–34
profetizó en cuanto a Jerusalén, 15–10
Judá recibió su predicación, A–3
y los juicios de Dios, E–7
llaves para entender a, E–2, E–12
lenguaje de, E–5
significado del nombre, E–1, 13–50
mensaje de, rechazado, 13–37
ministerio de, F–2
el reino del norte advertido por, A–2
parábolas de, 13–27, 15–15
estilo poético de, E–3
y los pecados políticos, 11–1
profecías de, F–2
capítulos proféticos de, 16–13
salmo de, 15–8
Restauración profetizada por, 16–19
se manda a los santos escudriñar las palabras de, 13–1, 15–1
como vidente, 15–1
pesar de, después de ver la visión, 14–34
como hombre de estado, 11–1
simbolismo de 17–16, 17–17, 17–21, 17–23, 18–6, 18–14, 18–16, 18–25
y dos testigos, I–6
se requiere madurez espiritual para comprender a, E–3
visiones de, 13–2, 13–31
anduvo desnudo y descalzo, 14–32
los escritos de, citados por otros profetas, E–1
estilo de escritura de, 16–3
las palabras de, duras de entender, E–1
Islam, el Antiguo Testamento y el, Prefacio
Islas
Israel esparcido en las, 17–5
del mar, 17–4
como símbolo, 16–14
Israel
alianza de, con Siria, 13–39, F–2
y Asiria, D–3
Y Babilonia, 25–19
bendecido, 33–33
límites de, bajo Salomón, 1–19
llamado a arrepentirse, 8–13
cautivos de, en Asiria, D–5
la casa de, como hija de Jehová, E–5
crónicas de los reyes de, 12–9
la salida de Egipto, un prototipo, 10–34
conquista de, por Asiria, 12–15, 12–18, 12–22, 12–25
conscripción en, 1–23
gobierno corrupto de, 13–28
delitos en, 1–13
ciclo de vida espiritual, 23–7
Ciro restaura a, 16–30
desolación de, hasta el retorno del Mesías, 15–24
destrucción de, profetizada, 7–5, 7–10, 8–10, 8–15, 8–18, 10–6, 10–37, 11–10, 21–7
dividido, A–1
cambios económicos en, bajo Salomón, 1–39
caída de, 12–1, 13–44, 13–47
fuego, sacado de, 33–14
recogimiento de, D–6, 11–6, 11–10, 13–58, 13–60, 13–62, 14–12, 15–22, 16–23, 16–24, 17–4, 17–8, 23–10, 23–34, 25–3, 25–5, 25–8, 25–30, 26–52, 27–19, J–9, 33–28, 33–26, 35–4
desviado, 18–23
gobierno de, unido, 1–18, A–1, 4–5
historia de, E–8
casa de, será reclamada, 17–9
hijos idólatras de, 10–19
idolatría de, 12–16
juicios del Señor sobre, 8–4, 8–7
juicios sobre, 14–1, 15–11
juicios sobre, profetizados, F–2
heredades en tierras de las tribus de, 27–33
crecimiento de, en los últimos días, 17–28
advertencias del Señor a, 25–15
el Señor peleará las batallas de, en los últimos días, 7–12, 11–12
el Señor salvará a, 16–22
naciones hostiles a, 17–9
marina de, 1–40
ayos y madres de, 17–9
prisiones en, 1–13
profetas en, A–2
rebelión de, 13–3
redención de, profetizada, 7–9, 7–10, 7–12, 7–15, 8–18, 10–5, 10–6, 10–37 11–16, 21–7
restauración de, 7–10, 25–3, 25–5, 25–16, 25–24, 25–29
la Restauración esperada por, 17–6
retorno de, un gran gozo, 25–9
retorno de, bajo el nuevo David, 13–63
mandatarios de, A–2
esparcimiento de, D–6, 13–58, 15–22, 17–11, 25–30, 26–54, J–6
como Sodoma y Gomorra, E–5, 13–7
problemas espirituales de, resumidos, 13–13
estado de, entre la época de la profecía de Isaías y su cumplimiento, 16–21
impuestos a, 1–18
como infiel al Señor, 10–22
guerras de, 5–24, 6–22, 6–23
maldad de, 11–14, 11–15, 13–13, 13–28
ay de los que se huelgan en, 8–15

J

Javán, 27–7
Jehová
como Dios de los montes, 5-25
nombres de, 16–11
Jesucristo premortal, 13–54
es la misma persona que Cristo, 17–14
títulos de, 13–66
adoración de, no fue salvaguardada, 10–20
Jehú
los descendientes de Acab muertos por, 6–33
ungido rey por el siervo de Eliseo, 6–30
dinastía de, A–2
como instrumento del Señor, 6–35
reunión de, con Jezabel, 6–32
reunión de, con Joram y Azahías, 6–31
reinado de, A–2
maldad de, 6–31
Jehú (profeta), ministerio de, A–2
Jeremías. *Véase también*, Lamentaciones
y Baruc, 24–24

batalla de Armagedón profetizada por, I–4
es llevado al exilio, 23–33
se le manda predicar, 23–6
mandamientos del Señor a, 23–35
como contemporáneo de Lehi, Nahum y Sofonías, 21–1
preordinado, 23–3
y Hananías, 24–13
apéndice histórico al libro de, 24–25
sentido figurado usado por, 23–29, 23–35, 23–37, 23–39
encarcelado, 24–15, 24–22
Judá asesorada por, después de la caída, 24–23
Judá recibe la prédica de, A–3
y la caída de Judá, 23–1
las Lamentaciones pueden haber sido escritas por, 24–26
lamento de, 23–20
carta escrita por, a los cautivos, 24–14
el Señor sostuvo a, 23–34
ministerio de, 23–2, 23–4, 25–1
parábola de, 23–28, 24–7
perseguido, 23–40, 24–2
oración de, 23–30
prueba de compra enterrada como símbolo por, 24–16
profecía de, 29–3
la congregación de Israel predicha por, 13–63
énfasis del llamamiento de, 24–3
sumisión de, a los enemigos, 24–10
simbolismo usado por, 23–5, 23–7, 23–8, 23–12, 23–13
visiones de, 23–5, 25–1
escritos de, sobre planchas de bronce
y Sedequías, 24–4, 24–12
Jericó, 4–45
Jeroboam
dinastía de, A–2
idolatría establecida por, A–2, 4–12
como rey de Israel, A–1
y Salomón, A–2
como superintendente bajo Salomón, 4–4
Jeroboam II
y Oseas 10–3
y Jonás, 10–2
reinado de, A–2, 8–2
Jerusalén
como "piedra pesada", 33–42
destrucción de, G–4, 26–23, 27–15
como nación, 15–16
caída de, profetizada, F–2
y perdón en la Segunda Venida, 16–5
futuro de, 15–10
como ciudad santa, 13–11, 27–37
habitantes de, 26–42, 26–43
templo de los últimos días en, 27–23, 27–29, 27–37
desviada por falsos profetas, 24–29
la palabra del Señor saldrá de, 13–11
medida de, 33–8, 33–11
duelo en, 33–44
nueva, no necesitará sol, 18–17
antigua y nueva, 18–20
poseída en paz, 7–15
pureza de, 7–13
reconstrucción de, 18–16, 18–17
restauración de, 23–10, 33–7
como Silo, 24–9
sitio de, 24–22, 24–23, 24–31, H–2, 26–16, 26–20, 26–21
como "valle de visión", 14–37
guerra sobre, 16–4
como mujer cuyo marido ha muerto, 24–26
visión de Zacarías de, 33–27
Sofonías advierte y promete, 21–6
Jesurún, nombre de Jacob, 16–28
Jezabel
crueldad de, 4–44
muerte de, 6–32
hostilidad de, hacia la verdadera religión, 4–44
prácticas idólatras de, 4–44
y Jehú, 6–32
y la viña de Nabot, 5–27, 6–31
busca a Elías el Profeta, 5–17
Jezreel, 10–6
Jinetes, de la visión de Zacarías, 33–6
Joab, 1–2, 1–6, 1–10
Joacaz
Hazael venció a, 6–40
y Jeremías, 23–2
oraciones de, 6–40, 6–41
reinado de, A–2
Joacim
muerte de, 19–16
y Jeremías, 24–9, 24–11, 24–12
los anales de Jeremías parcialmente destruidos por, 24–21
reinado de, 19–15, G–4
Joaquín
depuesto, 26–2
y Jeremías 23–2
no volvería, 24–6
reinado de, A–3, 19–17, 19–23, G–4
Joás (del reino del norte)
y Eliseo, 6–42
ciudades de Israel reclamadas por, del control sirio, 6–41
reinado de, A–2
Joás (del reino del sur)
Amasías vencido por, 12–5
muerte de, 6–39
escapó de Atalía, 6–36, 6–41
Hazael de Siria apaciguado por, 6–37
como idólatra en sus últimos años, 6–37
Joiada lo proclamó rey, 6–37
y Joel, 7–2
la colecta de los sacerdotes quitada por, 6–38
reinado de, A–3
el templo reparado bajo, 6–37
Job
bendiciones dadas a, 3–2
bendiciones de, duplicadas, 3–9
existencia de, 3–4
actitud de los amigos de, hacia él, 3–2
bondad de, 3–2, 3–8
identidad de, 3–4
integridad de, 3–2
organización del libro de, 3–3
sufrimiento físico de, 3–2
sufrimiento psíquico de, 3–2
sacrificios de, 3–2
sufrimiento espiritual de, 3–2
mencionado por Ezequiel, 26–41
testimonio de, 3–2

Joel
y el ejército de Gog, I–4
contemporáneo de Amós, Oseas y Miqueas, 11–1
vida de, 7–2
mensaje de, 7–3
profecías de, de los últimos días, 7–3
símbolos usados por, 7–4, 7–5
Joiada, y Joás, 6–36
Jonás
llamado para ir a Nínive, 9–4
propio destino sugerido por, 9–7
huida de, a Tarsis, 9–4
vida de, 9–2
arrepentimiento de, 9–9
tragado por un pez, 9–8
como prototipo de Cristo, 9–3
debilidad de carácter de, 9–13
Jope, 9–4
Joram
muerte de, 6–28
y Eliseo, 6–7
pérdida de Edom y Libna por, 6–28
casamiento de, con Atalía, 5–29, 6–28
reinado de, A–3
del reino del sur, 5–36
Joram
muerte de, 6–31
y Eliseo, 6–5, 6–24
y Jehú, 6–31
idolatría de 6–3
y Naamán, 6–17
del reino del norte, 5–36
reinado de, A–2
Josafat
y Acab, 5–29
alianza de, con Israel, 6–4
reinado de, A–3
Josías
y el libro de la ley, 19–7, 25–1
vestiduras rotas por, 19–8
muerte de, 19–14
ídolos destruidos por, 19–10, 19–12
y Jeremías, 23–2
Judá después de la muerte de, 19–24
rectitud de, 19–6
reinado de, A–3, H–1
Sofonías predicó durante el reinado de, 21–2
Josué, Jesúa, 33–13
identidad de, 29–8
como caudillo del primer retorno, J–3
dirigió la reconstrucción del templo, 29–12
Jotam
y Oseas, 10–3
reinado de, A–3, F–2
Juan el Bautista, Isaías profetizó de, 16–5
Juan el Revelador
y el ejército de Gog, I–5
libro comido por, 26–12
cuatro siervos vistos en visión por, 33–23
lenguaje de, y el de Ezequiel, 26–11
y los dos testigos, I–6
visión de, 26–6
Judá
y Asiria, D–3, H–1
comienzos de, A–3, 4–7
bendecida, 33–33
bendiciones del evangelio serán esparcidas por, 33–29
como arcilla, 23–39
condena de los gobernantes de, 24–5
consumida, 23–21
convenio de, "con la muerte", 15–12
denunciada, 23–8
destrucción del reino político de, 33–38
Edom y Filistea atacaron a, F–2
Edom atacado por, 12–4
y la alianza egipcia, F–2, H–1
enemigos de, 33–30
Efraín no será vejada por, 13–63
acontecimientos después de la caída de, 24–23
caída de, 13–17, G–4, H–2, 26–52
dioses falsos servidos por, 15–12
congregación de, 33–28
y Grecia, K–3
helenización de, K–3, K–4
idolatría en, 4–25, H–1
iniquidad de, 22–3
Israel y Siria atacadas por, F–2
Israel atacado por, 12–15
juicios sobre, 8–4, 8–7, 11–4
el Señor ofrece perdonar, 23–13
promesa del Señor a, 33–28
miembros de las diez tribus en, 4–9
nadie de, escapará a los castigos, 23–23
pueblo despojado por, 11–7
condición lamentable de, por causa de la maldad, 24–27, 24–28
ruego de, 24–30, 24–33
en un punto del cual no se puede retornar, 23–33
preservada, F-2
profetas despreciados por, G–3
profetas en, A–2, A–3
como refugio de los justos del reino del norte, 4–10, 12–18
resto de, será preservado, 13–6, 21–6
madura para la destrucción, 21–5
y Roma, K–8
gobernantes de, A–2, A–3, H–1
el día de reposo violado por, 23–38
esparcida, 23–30, 23–41
esparcimiento y recogimiento de, 13–38
pecados de, 26–44, 26–45
pecados de la antigua, 34–4, 34–7
saqueadores de, 23–27
simbolizada en la visión de Zacarías, 33–35
el templo no salvaría, 23–15
tragedia de, 19–24
infidelidad de, 23–8, 23–9
Judaísmo
y el Antiguo Testamento, Prefacio
persas convertidos al, 31–16
Judíos
destructores de los, no sobrevivirán a los, 25–7
como exiliados, H–5
recogimiento de los, J–9
como silbo, 17–6
liberación de los, C–6
vida de los, en Babilonia, H–2
retorno de los, 17–9
retorno de los, desde Babilonia, J–2, J–3, J–5, 29–4
se quedaron en Babilonia 31–18
esparcimiento de los, H–1
comunidades separadas de los, H–6

Juicio
visiones de Amós de hechos asociados a, 8–16, 8–19
Día del, 16–17
siervo con poder de, 16–17
Sofonías predicó acerca del, 21–1, 21–3, 21–4
Juicios
librados de los, 18–31
esperanza de escapar de los, 21–5
el Señor envía, 16–33
derramados, 8–4
profetizados, 7–12
los santos pueden escapar a los, Prefacio
los santos no escaparán a todos los, 26–54
Junco, 16–17
Juramento, el pueblo de Nehemías entró en un, 32–15
Justicia
Amós requiere, 8–13
los juicios siguen a, 26–1
la ley de la, 17–26
Justos
el futuro pertenece a los, 22–5
los malvados sufren con los, 26–54
valor de los 14–7

L

La niña de su ojo, 2–17, 33–12
Labasi-marduc, reinado de, J–1
Lamanitas, 17–9
Lamentaciones
autor de las, 24–26
sentido figurado en las, 24–27
y la condición de Judá después de la caída ante Babilonia, 24–26
Lámparas, 26–5
Langosta
como metáfora usada por Joel, 7–4
como símbolo en la visión de Amós, 8–16
Laquis, 12–22
Látigos, 4–6
Lehi, 23–2, 34–2
contemporáneo de Jeremías, Nahum y Sofonías, 21–1
Judá recibe su prédica, A–3
Lejía, 23–8
Lengua aramea, 29–16
Lengua,
control de la propia, 2–26
ociosa, 2–25
Leño, 10–14
León
como símbolo, 20–6, 23–12
como símbolo usado por Joel, 7–5
Leona, alegoría de la, 26–49
Leopardo, 23–29
Leví, hijos de, 29–28
Leviatán, 15–9
Ley
bendiciones por la obediencia a la, Prefacio
libro de la, 19–7
civil y penal, y el Antiguo Testamento, Prefacio
consecuencias de la desobediencia a la, Prefacio
saldrá de Sión, 11–9, 13–11
del evangelio, 17–13
Libia, 27–7
en la batalla de Armagedón, I–4
moderna, 27–26
Libro
comido por Ezequiel, 26–12
comido por Juan, 26–12
Libro de Memorias, 34–14
Libro de Mormón, 23–13, 27–21
sale a luz, 13–58, 15–16, 15–17, 15–18, 15–19
corregirá el error, 15–21
e Isaías, E–9, E–10, 17–1, 17–2, 17–6, 17–10, 17–18, 18–2
profecías mesiánicas en el, C–7
y el Antiguo Testamento, 35–2
y los profetas a Judá, 19–24
Libro del Señor, 15–28
Linaje escogido, Prefacio
Literatura de la sabiduría, 2–1
Llamamiento, rechazo de, 9–1, 9–3, 9–4, 9–14
Lluvias, 16–7
tempranas, 10–21
tardías, 10-21
fuertes, 29–30
Lo-ammi, 10–6
Lucifer, 14–14
Luna, adoración de la, por Israel, 12–17
Luz
para las tinieblas, 2–14
los ojos de los ciegos abiertos por la, 16–18

M

Maaca, 4–32
Macabeos, K–7
Magog
batalla de, 27–24, I–4
significado del vocablo, 27–25
moderna, 27–26
Magos, 28–7
Maher-salal-hasbaz, 13–48, 13–50
Malaquías
vida de, 34–2
mensaje de, 34–1, 34–18
Malvados
quemados como paja seca, 34–15
destrucción de los, 13–56
no hay paz para los, 18–7
parecen prosperar, 23–24, 23–25
usados para castigar al pueblo de Dios, 22–4, 22–8
advertencias a, 23–42
Manasés
profetas asesinados por, 19–5
reinado de, A–3, F–2, 19–2, 19–13, 25–1
Mandamientos, de Dios, 2–60
Manso, 15–20
Manta, 15–14
Marca
sobre la frente de los justos, 26–30
los que no la tengan, serán muertos, 26–31
Mardoqueo
honores para, 31–14
complot contra el rey denunciado por, 31–7
negativa de, de inclinarse ante Amán, 31–8
parentesco de, con Ester, 31–4
en el mundo pero no de él, 31–19
Marina, de Salomón, 1–40
Matanías. *Véase*, Sedequías

Materialismo, 13–13. *Véase también,* Riqueza
Mayordomía, 16–35
Menahem
  dinastía de, A–2
  reinado de, A–2, F–2
Mensajero
  del pacto, 34–8
  camino preparado por el, 34–8
Mentira, en la mano derecha, 16–29
Mesa, 5–32, 6–4
Mesac, 27–26, I–4, 28–16, 28–17
Mesías
  aparición del, a los judíos, 18–29
  profecías del Libro de Mormón concernientes al, C–7
  en el trono de David, C–5
  descripción del, C–5
  pesar por la muerte del, 33–43, 33–44
  como Rey de Gloria, C–5
  semejante a Moisés, C–5
  significado del vocablo, C–1
  aspectos políticos del, C–6
  político, esperado por los judíos, C–2
  profecías del, C–1, 11–1, 35–4
  profecías del, malinterpretadas, C–6, 11–1
  rechazado, C–1, 13–49
  como siervo sufrido, C–5, C–7
  títulos del, 10–11, 13–4, 13–46, 13–49, 13–54
  dos venidas del, C–5
Micaías. *Véase* Miqueas
Milenio, 17–18
  condiciones durante el, 18–27
  establecimiento del, predicho, 13–12
  señales del, I–1
  dos capitales del reino de Dios durante el, 13–11
Milo, 1–46
Miqueas
  y Acab, 5–29, 5–43
  contemporáneo de Isaías, 21–2
  quejas de, 11–1, 11–5
  triunfo final de Israel profetizado por, 11–12
  Judá recibe su prédica, A–3
  vida de, 11–2
  recursos literarios usados por, 11–4, 11–15
  el reino del norte recibe advertencia de, A–2
Misericordia, 10–31
Moab
  engañado, 6–8
  destrucción de, 14–19, 14–20, 14–21, 14–22, 25–21
  sacrificio humano ofrecido por el rey de, 6–9
  Israel luchó contra, 6–4
  juicios sobre, 14–1, 14–17
  juicios del Señor sobre, 8–4, 8–6
  profecías contra, 27–2
  rebelión de, después de la muerte de Acab, 5–32
  como símbolo del mundo, 14–17, 14–21
Moisés
  Cristo sería semejante a, C–4
  llaves de la congregación restauradas por, D–6
  ley de, E–5
Mojones, 2–41, 10–20
Moloc, 8–14, 12–12, 19–11, 23–8
Monte Carmelo, 5–10
Monte Gerizim, 32–18
Monte Hermón, 27–7
Monte de Sión
  salvadores en el, 25–31
  como símbolo, 25–29
Monte de los Olivos, I–8
Monte, santo del Señor, 7–7
  de la casa del Señor, 13–10
  como símbolo, 13–10
  de Zorobabel, 33–19
Mormón
  y Jeremías, 23–1, 23–32
  citó a Joel, 7–1, 7–16
Muerte, el espíritu regresa a Dios después de la, 2–59
Mujer, 33–23
Mujeres. *Véase también,* Hijas de Sión
  males de las, de Israel, 8–11
  juicios sobre, 13–22
  muchas, solteras en los últimos días, 13–23
  maldad de las, en los últimos días, 13–20, 13–21
Mulek, 19–21
Mundo
  llevado a juicio, 14–1
  maldad del, descripta simbólicamente, 14–28
Mundo cristiano, el, y el Antiguo Testamento, Prefacio

N

Naama, 4–2
Naamán
  carácter de, 6–16
  deseo de, de llevar tierra de Israel, 6–18
  presentes de, rechazados por Eliseo, 6–19
  curación de, 6–17
Nabonidus, reinado de, J–1
Nabopolasar, D–4, 19–15
Nabot, viña de, 5–27, 6–31
Nabucodonosor, 19–15, 22–2, H–1, 26–41, 26–56
  Babilonia edificada por, G–1
  programa edilicio de, 14–10
  aconsejado a arrepentirse, 28–20
  el Dios de Daniel reconocido por, 28–18, 28–21
  sueño de, 28–9, 28–11, 28–12, 28–13
  y Egipto, 28–2
  y Judá, 19–22
  reinado de, J–1
  templo profanado por, 19–18
  y Tiro, 27–6, 27–10
Nacimiento virginal, 13–45
Nación del oriente, los hijos de la, 1–20
Nadab
  reinado de, A–2
  muerto por Baasa, 4–37
Nahum
  y Asiria, 20–3
  contemporáneo de Jeremías, Lehi y Sofonías, 21–1
  profecías dualistas de, 20–4
  Judá recibe su prédica, A–3
  vida de, 20–2
  ministerio de, A–3
  escritos poéticos de, 20–3
  simbolismo usado por, 20–4
Natán, 1–2, 1–22
Nazareos, contaminados por la gente, 8–7
Nehemías
  libro de, 29–2, 32–1
  festividades restablecidas por, 32–10, 32–11, 32–12
  vida de, 32–1, 32–2

el Señor alabado por, 32–13
viaje nocturno de, 32–5
reformas de, 32–7, 32–17
segundo retorno bajo la dirección de, J–5
enviado por el rey a Jerusalén, 32–3
los obreros del templo armados por, 32–6
muralla de, 32–8
Nehustán, 12–20. *Véase también,* Serpiente, de bronce
Neriglasar, reinado de, J–1
Nínive
los tratados fracasarán, 20–8
como capital de Asiria, D–4
descripción de, 9–10
epitafio de, 20–9
caída de, D–4, 20–6, 20–7
como ramera, 20–7
Jonás llamado para ir a, 9–4, 20–1
reputación de, 9–14
Nivel, 15–14, 19–4
Noé. *Véase también,* Elías, Gabriel
enviado a Daniel 28–43
mencionado por Ezequiel, 26–41
Novilla
Moab como, 14–19
como símbolo, 10–16
Nube
como símbolo, 26–5
quienes vuelan como una, 18–16
Nuevo Testamento, profecías mesiánicas en el, C–8

O

Obediencia
a Dios, 2–60
como el máximo de las leyes de Dios, 11–13
sabiduría ganada mediante la, 2–6
Obra misional, 17–17
Ocozías
hermanos de, 6–34
reinado de, A–2, A–3
Ofrenda, de los hijos de Leví, 34–10
Ojos del Señor, lo son sus siervos, 33–20
Ojos, 26–32
Olivos, 33–18
Olla
parábola de la, 26–61
hirviente, 23–5
esta ciudad es la, 26–35
Omri
dinastía de, A–2
reinado de, A–2, 4–41
Oraciones, el Señor no contesta las de Habacuc, 22–3
Orden, en la vida, 2–47
Ordenanzas
cambiadas en los últimos días, 15–4
importancia de las, para el plan del Señor, 25–15
restauración de las, predicha, 15–18
Orgullo, 10–41
como pecado de Ezequías, F–2
Oriente, hombre justo del, 16–15
Oruga
como metáfora de la batalla de Armagedón, 7–4
como metáfora de las invasiones griegas a Palestina, 7–4
Oseas
el Señor le manda casarse con una ramera, 10–5
como contemporáneo de Amós, Joel y Miqueas, 11–1
y Gomer, 10–5, 10–9, 10–11, 10–40, 10–41
vida de, 10–3
metáforas usadas por, 10–16, 10–18, 10–23, 10–25, 10–26, 10–30, 10–36, 10–37, 10–39
acontecimientos nacionales durante la época de, 10–4
el reino del norte recibe su prédica, A–2
como prototipo de Cristo, 10–9, 10–10
Oseas, A–2, F–2
Ovejas, 17–23

P

Pábilo humeante, 16–17
Paganos, como símbolo de Jerusalén, 26–43
Paja seca, los malvados serán como, 34–15
Palabra del Señor, siempre se cumple, 33–3
Palestina, C–6
Palos, 27–21, 27–22
Parto
como metáfora, 10–37, 11–10, 12–27
como símbolo, 18–29, 26–55
Pascua, 18–5, F–2
Pastor
Cristo el verdadero, 33–34
rechazo del, 33–41
herido, 33–46
como símbolo, 18–6, 27–16
Pastores
condenados por Ezequiel, 27–16
malvados, son los malos dirigentes religiosos, 25–2
Pasur, 24–4
Paz
no hay, para los malvados, 18–7
quitada de la tierra, 18–31
Pecados, siete, capitales, 2–15
Pedro, Joel citado por, 7–11
Peka
llamado "cabo de tizón", 13–42
reinado de, A–2, F–2
Pekaía, A–2, F–2
Peleteos, 1–3
Pendón
a las naciones, 13–29
del pueblo, 13–61
Pensamientos
las acciones son precedidas de, 2–42
malos, 2–16
Pentecostés, 18–5
Pereza, de la lengua, 2–25
Período comprendido entre los Testamentos, K–1, K–10
Perros, 18–6
Perseverancia hasta el fin, Prefacio, 2–53, 10–41, 26–48
Persia
en la batalla de Armagedón, I–4
moderna, 27–26
Palestina controlada por, C–6
Pez, Jonás tragado por un, 9–8
Piedra angular, Jesucristo es la principal, 15–13, 15–14
Pies, 26–8
Plomada, 8–16
Pobres
cuidado de los, por Nehemías, 32–11
opresores de, 8–7

Poder de sellar, restaurado por Elías el Profeta, 34–16
Poder espiritual
clave al, 2–19
servir lleva hacia el, 2–37
Polvo, 16–10
Pórtico, como resguardado, 12–14
Príncipe de Paz, 13–55
Príncipe de Persia, 28–48
Prisioneros, 33–32
Prisiones, 1–13
Profecía
viene por revelación directa, 8–8
naturaleza dualista, en el Antiguo Testamento, 7–3, 7–4, 7–6, 7–7, 8–16, 8–17, E–5, 13–13, 13–20
don de, B–4
obteniendo el espíritu de, E–4
el Antiguo Testamento, un libro de, 35–4
espíritu de, B–4
espíritu de, necesario para entender la profecía, E–4
Profecías mesiánicas, 18–16, 18–18
de la crucifixión, 14–40
de Hageo, 30–5
de Isaías, 13–53, 15–13, 17–11, 17–20
como protección para Judá, 13–44
del nacimiento virginal, 13–45
de Zacarías, 33–13, 33–16, 33–31, 33–32, 33–40
Profecías referentes al Milenio, 14–8
Profecías, siempre se cumplen, 33–3
Profeta
definición de, B–1
manto del, 5–22
como mensajero de esperanza, B–7
Profetas
muertos, obsesión con los, K–1, K–2
no mienten ni desobedecen al Señor, 4–14
hechos de los, B–7
entre los hebreos, B–1
llamamiento de los, B–1, B–5
función de los, B–3, B–6, B–7, B–8, 8–18, 23–4
entrenamiento de los, B–5
fin de la era de los, K–1
falsos, B–6, 10–29, 11–8, 13–13, 15–3, 23–2, 23–14, 24–22, 24–29, 26–35, 26–38, I–5, K–1
Dios no hace cosa alguna sin advertirlo a los, 8–8
Judá mató a los, 23–8
Judá advertida por, G–3
vivos y muertos, 5–43
muchos, en Israel, B–3
muchos en Judá, 19–19
deben ser escuchados, 5–44
no engañados, 26–40
perseguidos por Israel, K–1
rechazo de los, K–2
escuelas de los, B–5
verdaderos, B–6, 11–8, 13–13, 23–2, 24–34
verdad hablada por los, 19–20
Profetizar, forma de, entre los judíos, E–5
Propiedad de los codiciosos, 13–28
Prosélitos, judíos, J–7
Proverbios
autores de los, 2–3
tema del libro de los, 2–5
Prueba de compra, 24–16
Ptolomeo, K–4
Ptolomeos, Palestina controlada por los, C–6, K–4
Pueblo peculiar, Israel ya no es, 8–4
Puertas de la ciudad santa, 27–36
Pul. *Véase,* Tiglat-pileser
Purificación, días de, 31–6
Purim, festival de, 31–17

Q

Quemos, sacrificio humano a, 6–9
Querubín, 26–32
definición de, 26–33
Quileab, 1–2
Quitim, ahora llamada Chipre, 14–42
Quiún, divinidad, pagana, 8–14

R

Ramá, 4–34
Ramera
Oseas mandado a casarse con una, 10–5
como símbolo, 23–8, 23–9, 26–44
Raquel, 25–10
Rebaños, 33–39
Recabitas, 24–20
Recompensa, 18–10
Red, 10–18, 11–15, 24–27
Redentor. *Véase también,* Mesías
predicho, 11–6
necesidad de un, C–3, 18–14
uno debe conocer al, Prefacio
Reino de Dios
otros reinos serán consumidos por el, 28–14
los santos poseerán el, 28–41
los santos preparan el, 28–40
Reino del norte. *Véase,* Israel
Reino del sur. *Véase,* Judá
Relámpago, 26–5
Remolino (torbellino), 23–12, 26–4
Renuevo, como nombre de Cristo, 13–58, 25–2, 25–4, 25–17, 33–16
Requisitos para ser rey, A–1
Rescatado, 15–30
Restauración
del pacto, 17–7, 17–13
el convenio incluye a toda persona en todas las épocas, 18–5
Elías de la, 16–15
predicha, 8–17, 14–25, 15–18, 24–1, 25–13
soledad de Israel en espera de la, 17–6
profecías de la, 16–19
función de Efraín en la, 13–57
y las diez tribus, D–6
obra de los santos durante la, 18–40
Resto, será recogido, 13–62
Resurrección
fe de Job en la, 3–7
como promesa del recogimiento de Israel, 10–37
Revelación, los que tienen el espíritu de, no pueden ser engañados, 4–18
Revelador, definición de, B–1, B–8
Revoltón, 7–4
Rey
características de un, para ser aceptable al Señor, A–1
Israel es advertido a no tener, A–1
Rezin
alianza de, con Israel, F–2

como tizón encendido, 13–42
Riñones, 23–37
Riquezas
peligros de las, 1–50
y la justicia, 2–28
Ritos de la fertilidad, 4–25, 10–1. *Véase también*, Astarot, Baal
Roboam
muerte de, 4–28
rebelión contra, A–3, 4–3, 4–7
reinado de, A–3
sucesor de Salomón, A–1, 4–2
Rodilla, toda, se doblará, 16–37
Rollo volador, 33–21
Roma
y Judea, K–8
Palestina controlada por, C–6
Ruedas, 26–10

S

Sabá, 1–3
Sabá, Reina de, 1–41
Sabiduría
obtenida mediante la obediencia, 2–6
don de Dios, 2–7
de los hombres, 15–22
personificada, 2–18
como "cosa principal", 2–13
de confiar en el Señor, 2–11
de los malvados es inútil, 16–16
Sacerdocio, 28–43
ira del Señor por los poseedores indignos, 34–6
los poseedores del, deben ser dignos, 34–5
llegó a carecer de poder, K–1
negación del, a los indignos, 32–9
y linaje electo, Prefacio
Elías el Profeta obró milagros mediante el, 5–1, 5–38
Efraín tiene las llaves del, 13–57
en la última dispensación, 17–5
restauración del, predicha, 15–18
Sacerdote, como falso líder, 15–3
Sacrificio, 2–35, 3–2
de animales, 18–28
como ritual vacío, 8–12
bajo la ley de Moisés, 11–13
los sacerdotes se burlaban de Dios en el, 34–4
de los hijos de Leví, 34–10
de ningún valor si el corazón es malo, 8–13
Sacrificios, se ofrecerán en el templo en la Nueva Jerusalén, 27–32
Sadoc, 1–2, 27–30
Sadrac, 28–16, 28–17
Saduceos, K–5
Saeta bruñida, 17–5
Saeta, como símbolo, 17–5
Sal, agua purificada por la, 5–41
Salado, 26–43
Salmán, 10–33
Salmanasar, D–3, 12–10, 15–11, F–2
Salomón
y Adonías, 1–8, 1–9
límites del reino de, 1–19
programa edilicio de, 1–50
reclama el trono, 1–2
clemencia de, 1–2, 1–10, 1–12
oración dedicatoria de, 1–35
caída de, 1–50
primeros años de, 1–50
cambios económicos hechos por, 1–39
efectos de los pecados de, 1–44
primera visión de, 1–16
edad de oro de, 1–1, A–1
gobierno cambiado por, 1–18
Hiram empleado por, 1–22
y Jeroboam, A–2
reino de, 1–44, 1–47
casamientos de, 1–14, 1–45
palacio de, 1–30
obediencia de, a Dios, 1–1
proverbios de, 2–3
sacrificios ofrecidos por, en Gabaón, 1–15
Simei castigado por, 1–12
Cantares de, 1–21
templo de. *Véase*, Templo de Salomón
trono de, 1–42
riqueza de, 1–1
sabiduría de, 1–1, 1–16, 1–50
escritos de, 1–21, 2–1, 2–3
Saltamontes
como metáforas de la batalla de Armagedón 7–4
como metáfora de la invasión romana a Palestina, 7–4
Salum, A–2, F–2
Samaria/Sebastia
como capital del reino del norte, A–2, 4–42
cautividad de, 8–10
destruida, 12–15
hambre en, milagrosamente terminada, 6–26
idolatría en, 8–14
sitio de, F–2
Samaritanos
consanguineidad de los, 12–19
idolatría de los, 29–15
orígenes de los, 12–19, F–2, J–3, 29–15, K–3
la reconstrucción del templo demorada por los, J–3, 29–15, 32–4, 32–6
paganismo de los, 12–19
adoración de Jehová por los, 29–15, K–3
Samuel
y la escuela de los profetas, B–5
advertencias de, contra el sistema monárquico, A–1
Sanbalat, 32–4, 32–6, 32–8, 32–18
Sangre, como símbolo de maldad, 15–27
Santuario, derribado, 8–16
Sargón II, D–3
Sargón, 12–15, F–2
Satanás
como Belzebub, 5–33
conversación de, con Dios, 3–5
Saúl, A–1
Sear–jasub, 13–40, 13–50
Sebna, 14–40
Sedequías/Matanías
es roto el pacto con el pueblo, 24–19
y Jeremías, 23–2, 24–12, 24–22
profetas le predicaron, 19–19, 19–20
rebelión de Judá bajo, G–4, 24–22
reinado de, A–3
hijos de, muertos, 19–21
sucedió a Joaquín, 26–2

Segunda Venida, Prefacio, 18–14
actividad preparatoria de la, 16–9
las visiones de Amós sobre los acontecimientos relacionados con la, 8–16, 8–19
la batalla de Armagedón previa a la, I–2
cambios en la tierra en la, I–8
día de la, grande y terrible, 34–9
día de venganza y recompensa, 15–27
destrucción de los malvados en la, 34–15
acontecimientos previos a la, 18–24, 18–30
la figura de la, para profetizar la destrucción de Asiria, 20–4
Jerusalén encontrará perdón en la, 16–5
cambios físicos que acompañarán la, 15–6
profetizada, 35–4
profetizada por Sofonías, 21–3
señales de la, 14–5, 15–27, 16–6
momento de gran regocijo, 15–7
Seguridad, en el Señor, 2–39
Seir, 27–4
Sela, 22–6
Seléucidas, Palestina controlada por los, C–6, K–4
Seleuco, K–4
Sembrar, parábola de la siembra y la trilla, 15–15
Senaquerib, D–3, D–4, 12–21, 14–19, 14–31, F–2, 20–5
Senir, 27–7
Sequía, 23–30, 23–31
Serafines, 13–34
Serpiente
destrucción de la, de bronce, por Ezequías, 12–20
historia de la, de bronce, 12–20
como símbolo, 15–9
Serpiente de bronce, F–2, 12–20
Servicio, 2–38, 34–13
Sesbasar, J–3, 29–6
Setenta hijos, 6–33
Sidón, 14–43, 27–2
Siervo, Cristo como, con poder para juzgar, 16–17
Siervos, dos. *Véase* Testigos, dos
Sigionot, 22–6
Silo, 23–16, 24–19
Simei, 1–7, 1–12
Sin Fin, como nombre del Señor, 16–11
Sinagoga
comienzo de la, H–4, H–6
establecimiento de la, 32–10
Sinar
tierra de, 28–13
como símbolo, 33–22
Sión
Cristo vendrá a, 18–14
condición de, en el recogimiento, 17–29
definición de, 7–7, 8–3
uso dualista de la palabra, E–5
establecimiento de, 13–1
futuro de, 15–26
como jardín, 18–19
Luz de, es Cristo, 18–15
Monte de, 14–25
como pueblo, 16–8
como lugar de refugio, 13–26
purificación de, 13–25
restauración de, 17–7
el sol no es necesario para, 18–17
dos cabeceras de, 17–16
ay de quienes sean ociosos en, 8–15
Siquem, conferencia en, 4–3
Siria, 27–7
alianza de Judá con, 13–19
batallas de, con Israel, 5–24, 6–22, 6–23
idioma de, 29–16
juicios del Señor sobre, 8–4, 8–6, 14–1
Sirvientes del templo, 29–9
Sisac, 4–27
Smith, José, 15–17, 15–31
oración de, se asemeja a la de Jonás, 9–9
profecías de, 16–5, 17–20
y la Restauración, 13–57
Sodoma y Gomorra, Israel llamado, E–5, 13–7
Sofonías
contemporáneo de Jeremías, Lehi y Najum, 21–1
lenguaje figurado de, 21–1, 21–4
Judá recibe la prédica de, A–3
vida de, 21–2
ministerio de, A–3, 21–2
Sol
se puso al mediodía, 8–16
adoración del, 12–17, 26–28, 26–29
Sordo, 15–20
Suertes, 9–5
Sufrimiento
no siempre es resultado del pecado, 3–6
de los justos, 3–1
Sunamita, la mujer, 6–11, 6–13, 6–14, 6–15

T

Tabernáculo, comparado con el templo de Salomón, 1–26
Tabernáculos, fiesta de los, 18–5, 32–12
Talento de plomo, 33–23
Tamuz, 26–27
Tarsis
y Jonás 9–4
barcos de, 13–15
como hermana mercante de Tiro, 14–42
Tartán, 14–31
Tecoa
Amós era de, 8–2
Roboam fortificó a, 8–2
Temor, 10–41
Templo
los babilonios bebieron de los vasos del, 28–23
purificado y restaurado, F–2
profanado, 19–18
futuro, sobrepasará en gloria al de Salomón, 30–3
nuevo, en Jerusalén, 27–23, 27–29, 27–37
como ornamento, 26–24
aguas que emanarán de abajo del, 27–34
adoración en el, perdido durante los cautiverios, 7–6
Templo de Salomón
fuente bautismal en el, 1–32
belleza del, 29–14
construcción del, 1–22, 1–25, 1–29
dedicación del, 1–33, 1–34
destrucción del, 1–38, H–2
diferencias del, con el tabernáculo, 1–26
dimensiones del, 1–26
modelo para el, revelado a Salomón, 1–24
Templo de Zorobabel, 1–24, J–4
edificación del, 29–19, 29–20

es puesto el cimiento del, 29–13
inferior al de Salomón, 29–14, 29–22
reconstrucción del, J–3, 29–12
Terefim, 10–11
Terremotos, precederán la Segunda Venida, 16–6
Testigos, dos, 17–15, I–6, I–7
Testimonio, obtención de un, B–4
Tibni, A–2
Tiglat-pileser, D–3, 12–10, 14–16, F–2
Tiro
juicios sobre, 8–4, 8–6, 14–41, 14–44
profecías contra, 27–2, 27–6, 27–10
como símbolo, 10–30
Tisata, el, 29–11
Tofet, 19–11
Togarma, 27–7
Tora, K–1
Torta no volteada, como Efraín, 10–23
Trabajo, amar el, 2–50
Traducción hecha por José Smith, Prefacio
comparación de pasajes en la, 1–17
Traición, forma de encararla, 10–1, 10–41
Treinta piezas de plata, 33–40
Trilla
parábola de la siembra y de la, 15–15
como símbolo, 14–35
Trono, de Dios, 26–11
Tubal, moderno, 27–26, I–4

U

Ultimos días
condición en los, 13–13, 13–23
el Espíritu será derramado en los, 7–11
Unidad, lleva a la espiritualidad, 4–46, 4–47
Urías, ministerio de, 24–11
Uvas, 10–30, 11–15, 25–12
Uzías. Véase Azarías/Uzías

V

Valle de visión, 14–37
Valle, 23–8
Vasos
los babilonios bebieron de los del templo, 28–23
de plata y oro, 29–5
Vasti, 31–3
Venganza, 10–41
Vestiduras, 18–19, 33–15
Vid
alegoría de la, 26–50
como símbolo 7–15, 23–18, 26–42
Vida, significado de la, 2–58
Vidente, definición de, B–1, B–2, B–8, 15–1
Viento, 10–36, 11–5, 23–12
Vino, 7–5, 10–25
Viña
destruida, 13–19
parábola de la, 13–27
como símbolo del pueblo escogido, 13–19
Voluntad de Dios, resignación ante la, 2–52
Voz suave y apacible, 5–17

Y

Yugo
Hananías rompió el yugo de Jeremías, 24–13
Jeremías usó un, 24–12
como símbolo, 10–35, 23–8, 24–12, 24–27

Z

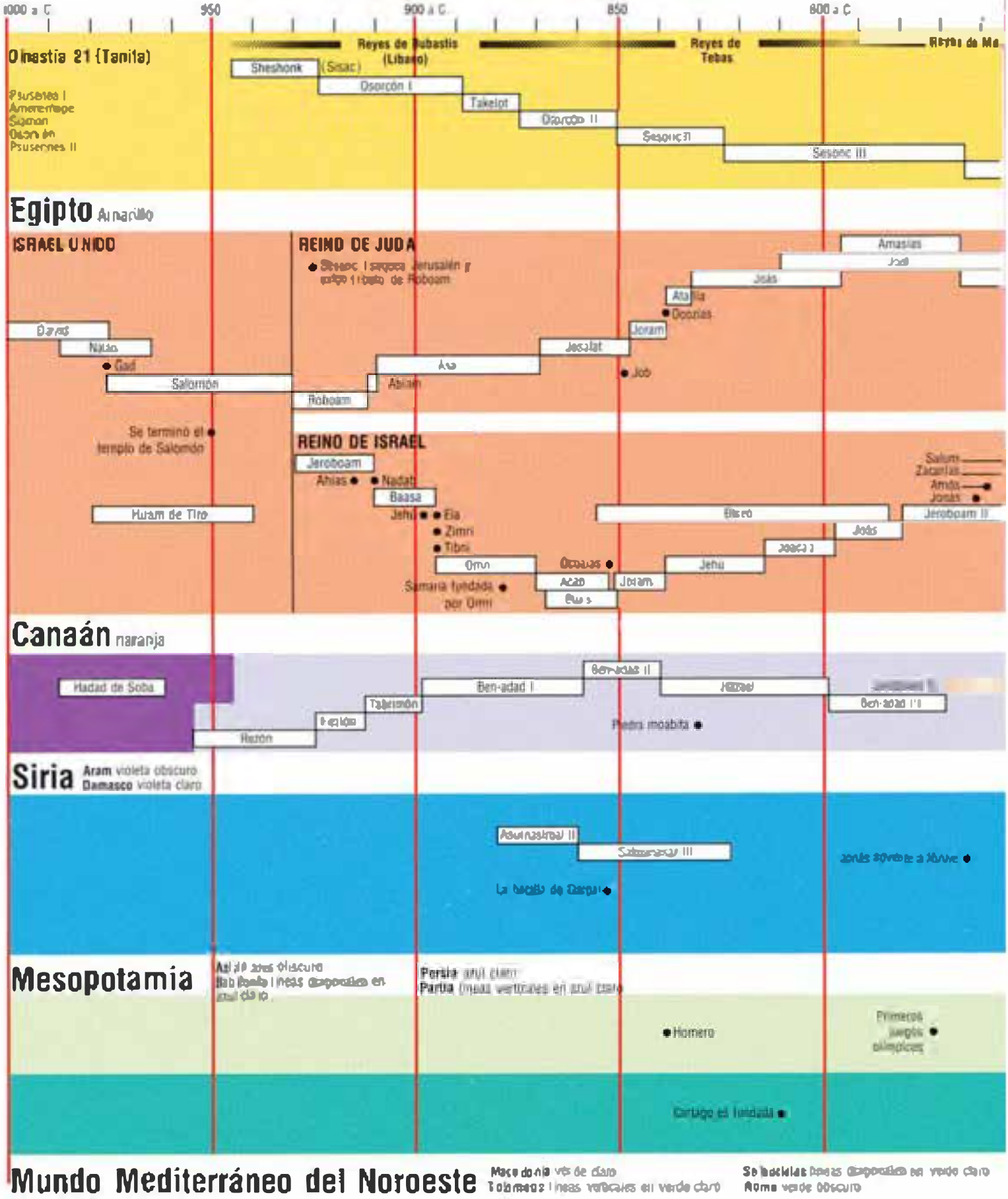
Zacarías
Armagedón profetizado por, 33–37
y Azarías/Uzías, F–2
muerte de, 6–39
destrucción de Jerusalén vista en visión por, en Armagedón, I–7
identidad de, 33–2
profecías mesiánicas de, 33–16, 33–31, 33–32, 33–40
ministerio de, 6–39
la reunión de Israel predicha por, 13–63
simbolismo de, 33–5, 33–9, 33–16, 33–17, 33–19, 33–21
enseñó que la rectitud es más importante que el ritual, 33–25
como prototipo de Cristo, 33–24
visiones de, 33–4, 33–22, 33–23
Zacarías, K–10
Zacarías, reinado de, A–2, F–2
Zarzal, 11–15
Zelotes, K–9
Zimri, A–2
Zorobabel
identidad de, 29–6, 29–7
como caudillo del primer retorno, J–3
reinado de, J–3
como "anillo de sellar", 30–5
templo de. *Véase,* Templo de Zorobabel
como prototipo de Cristo, 30–5

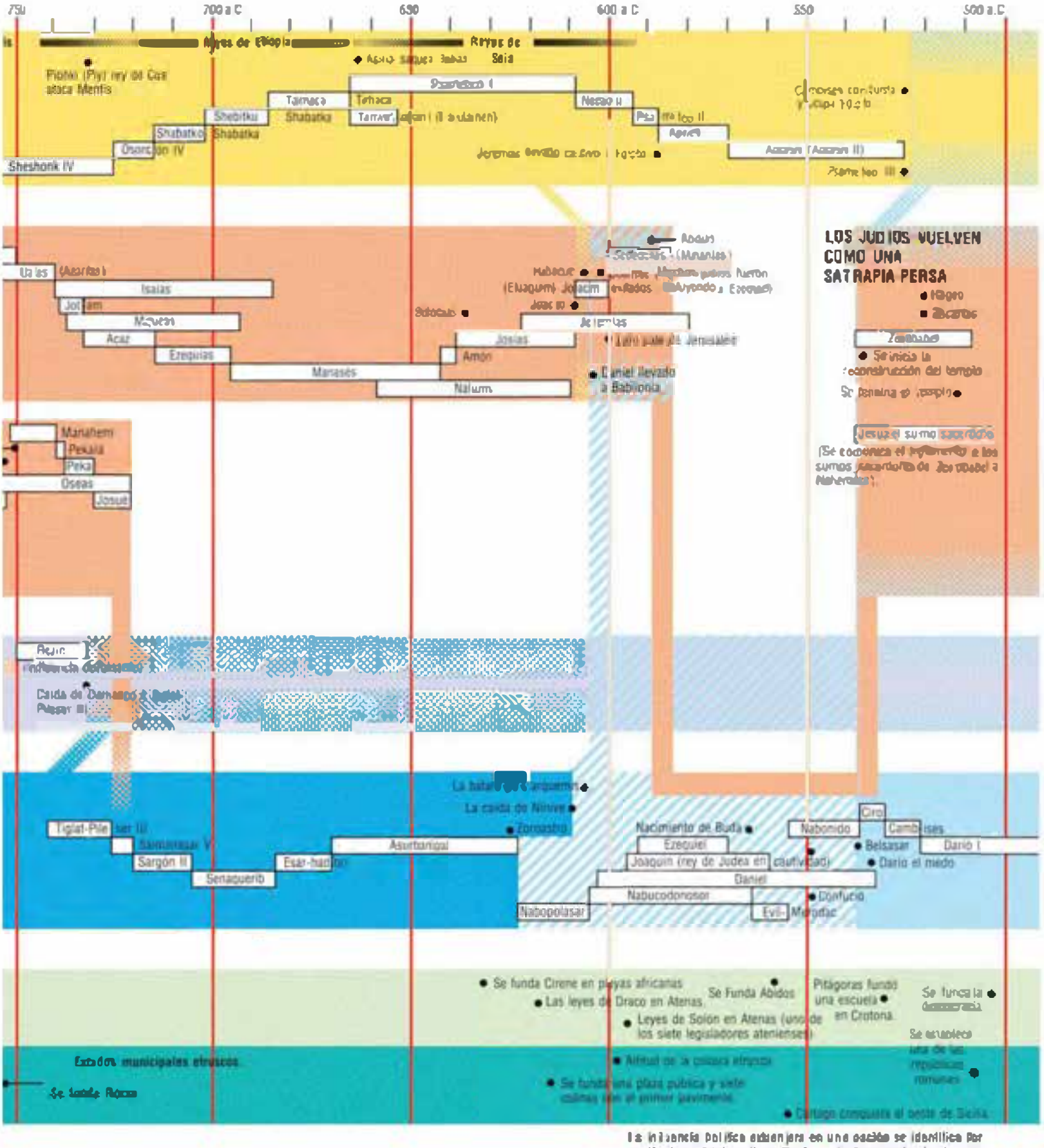
Canaán del Antiguo Testamento

El mundo del Antiguo Testamento
HETEOS
Tarso
Río Leo
Carquemis
Harán
Padán-aram
CHIPRE
Hama
Cades
Tadmor
Biblos
Siria
EL MAR GRANDE
(Mar Mediterráneo)
Sidón
Damasco
Tiro
Aco
Basán
Meguido
Siquem
Jope
Jericó
Jerusalén
Alejandría
Gaza
Efrata
Amón
Zoán (Rameses)
Hebrón
Río de Egipto
Beerseba
Moab
Cades-Barnea
Bubastis
Edom
Heliópolis - (On)
Menfis
Petra
EGIPTO
Akaba
Madián
Río Nilo
Monte Sinaí
CUS
(ETIOPIA)
Mar Rojo

Mar Caspio
Nínive
ASIRIA
Asur
MEDIA
Ecbátana
Río Éufrates
Río Tigris
BABILONIA
Babilonia
ELAM
Susa
PERSIA
Ur
Caldea
Golfo Pérsico

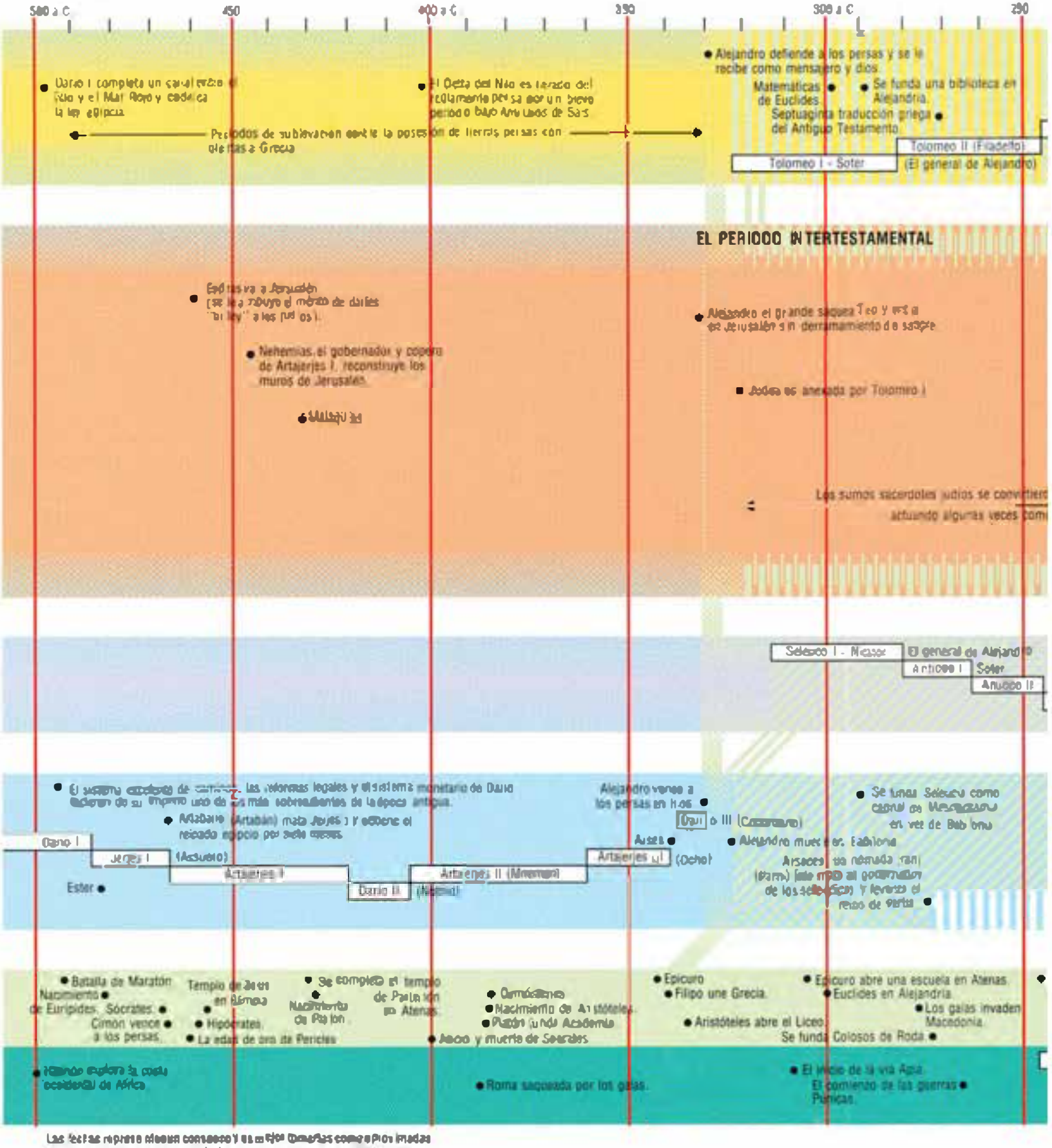
Esquema Cronológico del Antiguo Testamento



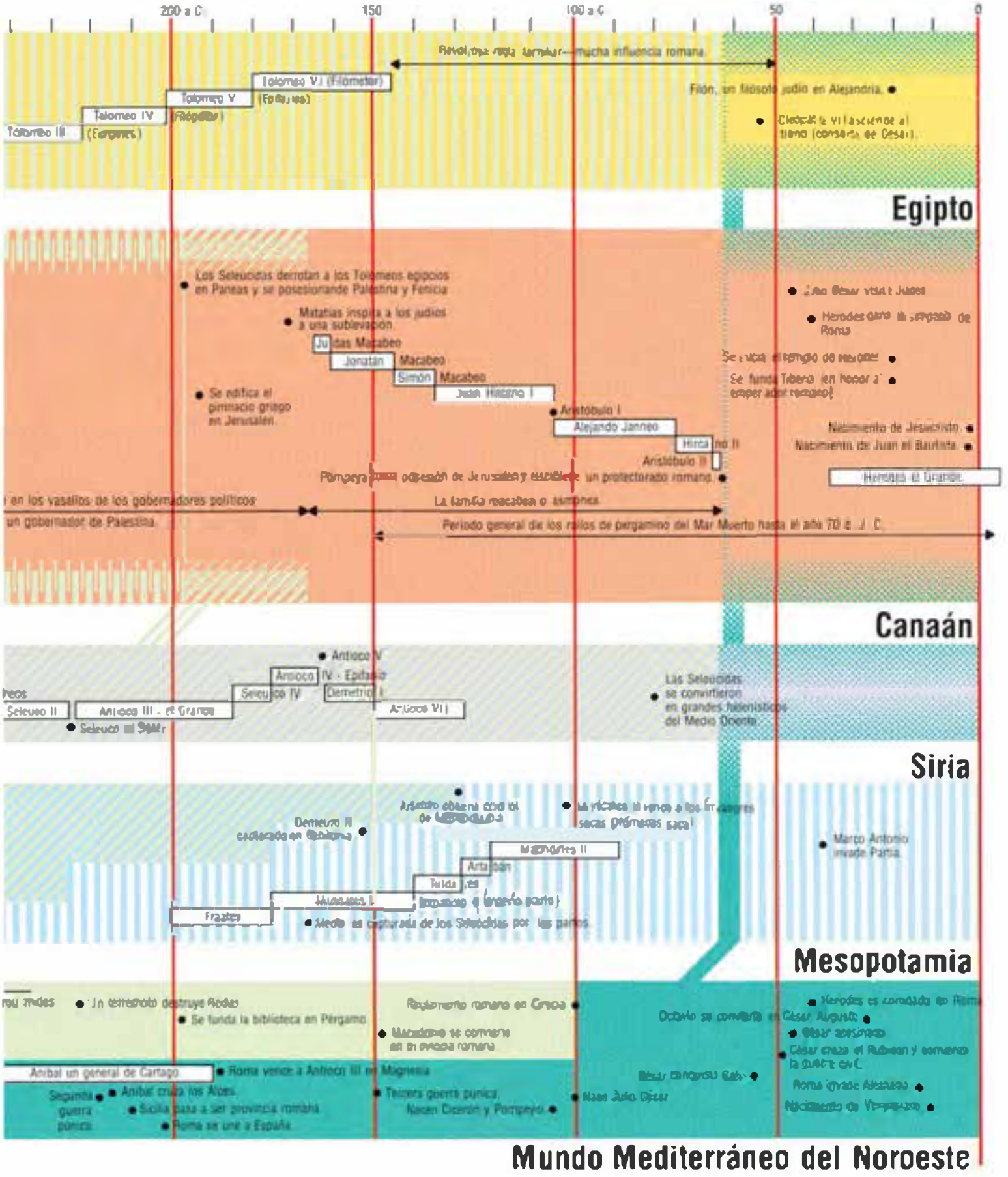


La influencia política extranjera en una nación se identifica por medio de un punto o línea que hace juego con el color de esa nación influyente.

Esquema Cronológico del Antiguo Testamento



Las fechas reales pueden variar y algunas de las fechas son aproximadas (las primeras fechas pueden diferir un poco de las demás cuando aplica).


200 a C
150
100 a C
50
0
Egipto
Canaán
Siria
Mesopotamia
Mundo Mediterráneo del Noroeste
Filón, un filósofo judío en Alejandría.
Los Seleucidas derrotan a los Tolomeos egipcios en Paneas y se posesionan de Palestina y Fenicia
Matatías inspira a los judíos a una sublevación
Judas Macabeo
Jonatán Macabeo
Simón Macabeo
Se edifica el gimnasio griego en Jerusalén.
Aristobulo I
Alejando Janneo
Aristobulo II
Nacimiento de Jesucristo
Nacimiento de Juan el Bautista
Herodes el Grande
Periodo general de los rollos de pergamino del Mar Muerto hasta el año 70 d. J. C.
Antioco V
Antioco IV - Epifanio
Seleuco IV
Demetrio I
Antioco VII
Seleuco II
Antioco III - el Grande
Las Seleucidas se convirtieron en grandes helenistas del Medio Oriente.
Demetrio II
Mitrídates II
Artabán
Fraates
Marco Antonio invade Partia.
Se incendia la biblioteca en Pérgamo
Macedonia se convierte en provincia romana
Aníbal un general de Cartago
Roma vence a Antioco III en Magnesia
Aníbal cruza los Alpes.
Sicilia pasa a ser provincia romana
Roma se une a España
Tercera guerra púnica.
Nacen Cicerón y Pompeyo
Nace Julio César
Herodes es coronado en Roma
Octavio se convierte en César Augusto
César cruza el Rubicón y comienza la guerra civil
Roma invade Alejandría
Nacimiento de Vespasiano

El imperio de David y Salomón

Los reinos de Israel y Judá

Imperios en el Mundo Mediterráneo

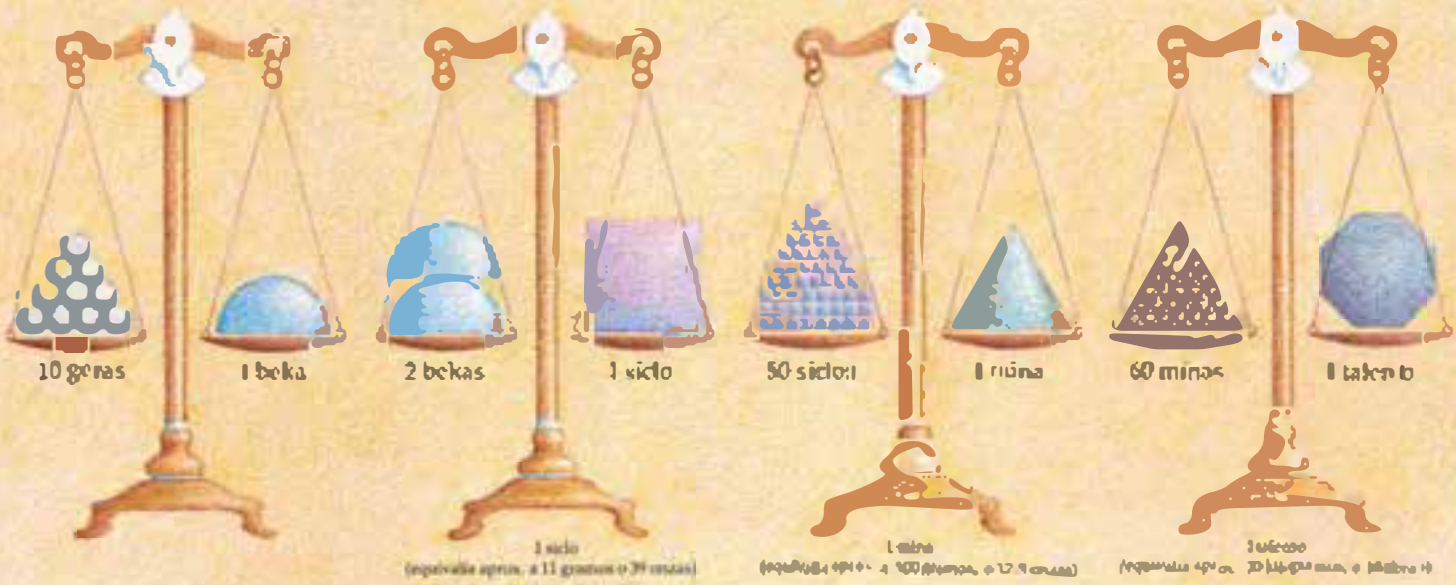
Mar Negro
Mar Caspio
Mar Mediterráneo
Mar Rojo
Golfo Pérsico
Imperio Persa

Mar Negro
Mar Caspio
Mar Mediterráneo
Mar Rojo
Golfo Pérsico
REINO DE SELEUCIDAS
REINO DE LOS PTOLOMEOS
Imperio Griego

Pesas y medidas

PESAS

Aunque David y Ezequiel trataron de hacer uniforme el sistema de pesas y medidas, nunca pudieron lograrlo del todo. Algunos comerciantes inescrupulosos trataron de sacar provecho de esta situación para su propio beneficio teniendo dos juegos de pesas. Para protegerse de la injusticia, algunas personas llevaban consigo sus propias pesas en una bolsa o alforja. La necesidad de esta práctica acarreó las severas reprimendas de los profetas porque ello indicaba la poca espiritualidad que existía entre los israelitas.



MEDIDAS LINEALES

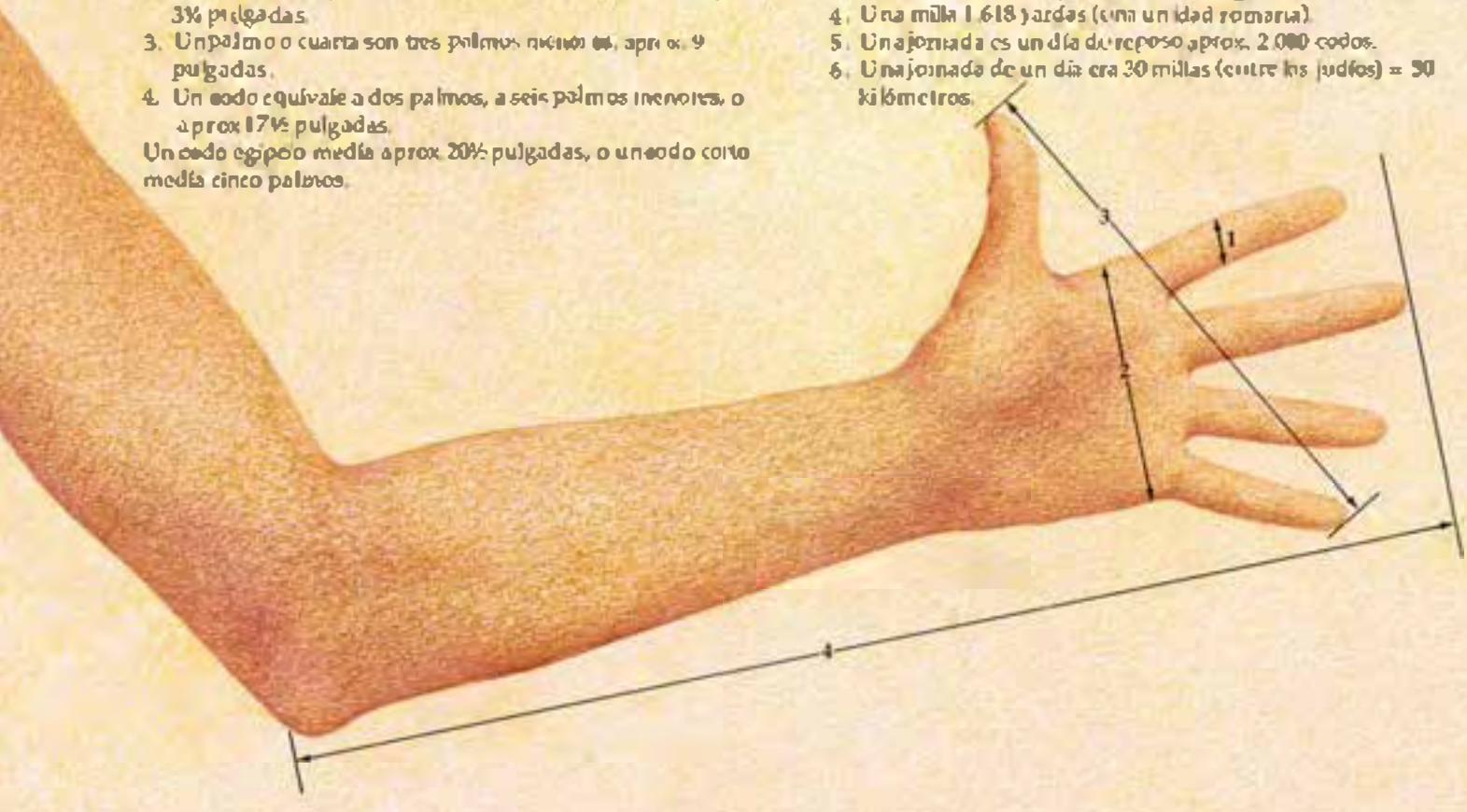
Medidas pequeñas

1. El ancho de un dedo equivale a dos granos de cebada puestos a lo largo uno junto al otro, o aprox. ¾ de pulgada (la cebada es la unidad más pequeña para medir).
2. El ancho de un palmo menor (menos cuatro dedos) es aprox. 3¼ pulgadas.
3. Un palmo o cuarta son tres palmos menores, aprox. 9 pulgadas.
4. Un codo equivale a dos palmos, a seis palmos menores, o aprox. 17½ pulgadas.

Un codo egipcio media aprox. 20½ pulgadas, o un codo corto media cinco palmos.

Medidas grandes

1. Una braza es aprox. 6½ pies (una unidad griega) = 1.97 metros.
2. Una caña es aprox. 9½ pies = 2.89 metros.
3. Un estadio es 607½ pies (una unidad griega = 185.24 metros).
4. Una milla 1.618 yardas (una unidad romana).
5. Una jornada es un día de reposo aprox. 2.000 codos.
6. Una jornada de un día era 30 millas (entre los judíos) = 50 kilómetros.



La relación que existe entre las medidas que se utilizaron en tiempos antiguos con las medidas de la actualidad son aproximadas y pueden variar de un origen a otro.

SISTEMA MONETARIO

Sistema Hebreo (Antiguo Testamento)

El sistema monetario valorado en plata es el mismo que aparece en la gráfica sobre pesas y medidas. Al principio estas pesas se utilizaban como medios de intercambio, pero con el tiempo tomaron su lugar las monedas.

Sistema romano (Nuevo Testamento)

MEDIDAS DE CAPACIDAD

Líquidas

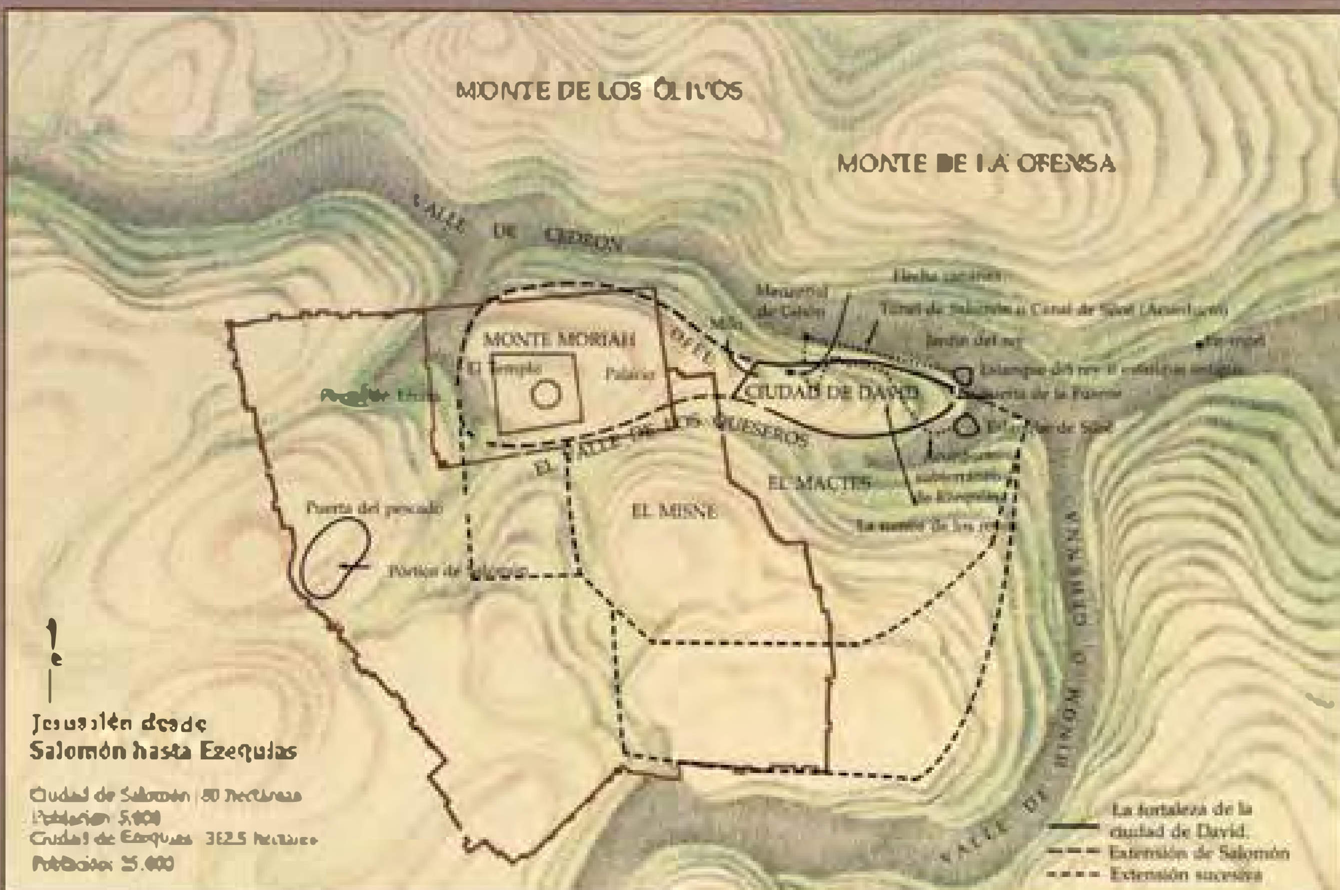
1 logo = 4 aufauques
1 hin = 12 logos
1 seah = 2 hines
1 bato = 3 seahs
1 homer = 10 batos = 1 asno cargado
(conocido también como un coro)

Secas

1 seah = 6 sabos
1 efa = 3 seahs = 10 omeres = 1 bato
1 homer = 10 efas, o aprox. 6.2 coros
Nota: El homer, el efa y el coro (u homer) forman una media de escala decimal.

Jerusalén

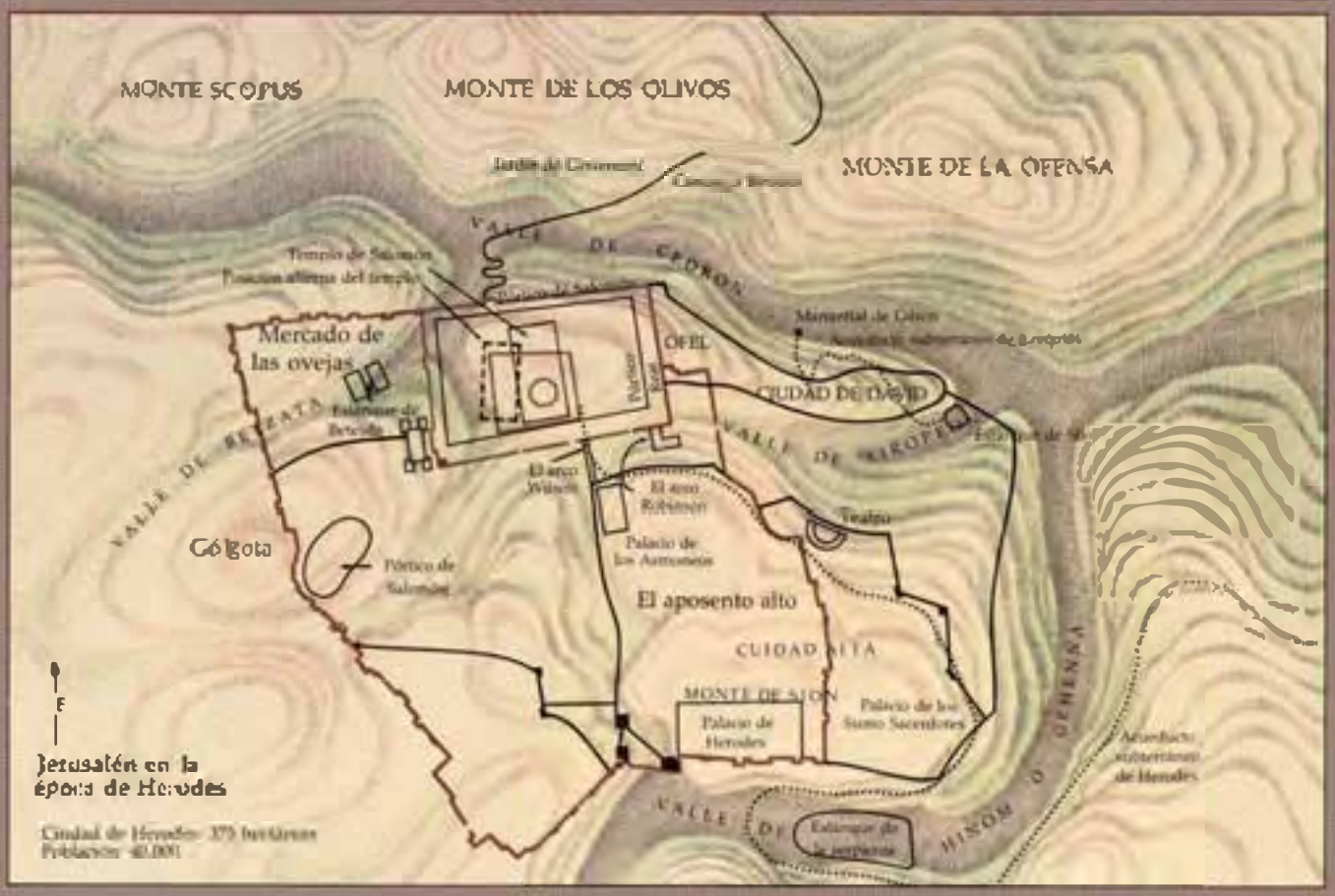
MONTE DE LOS OLIVOS
VALLE DE CEDRON
Puerta de San Esteban
Puerta Dorada
MONTE MORIAH
Bóveda de la Roca
La Era de Arauna
Milo
Manantial de Gihón
Jardín del Rey
En-rogel
La puerta de la fuente
CIUDAD DE DAVID
Puerta del Valle
Puerta de Muladar
Puerta Oriental
EL VALLE DE LOS QUESEROS
Puerta de Herodes
La tumba de los reyes
Puerta de Damasco
Puerta de Sión
Puerta de Jaffa
VALLE DE HINOM
Jerusalén en la época de David


MONTE DE LOS OLIVOS
MONTE DE LA OFENSA
VALLE DE CEDRON
MONTE MORIAH
El Templo
Palacio
Manantial de Gihón
Milo
Jardín del rey
En-rogel
CIUDAD DE DAVID
EL VALLE DE LOS QUESEROS
EL MACTES
EL MISNE
Puerta del pescado
Pórtico de Salomón
VALLE DE HINOM O GEHENNA
Jerusalén desde Salomón hasta Ezequías
Ciudad de Salomón 50 hectáreas
Población 5.000
Población 25.000
La fortaleza de la ciudad de David.
Extensión de Salomón
Extensión sucesiva

Jerusalén

Jerusalén en la época de Nehemías

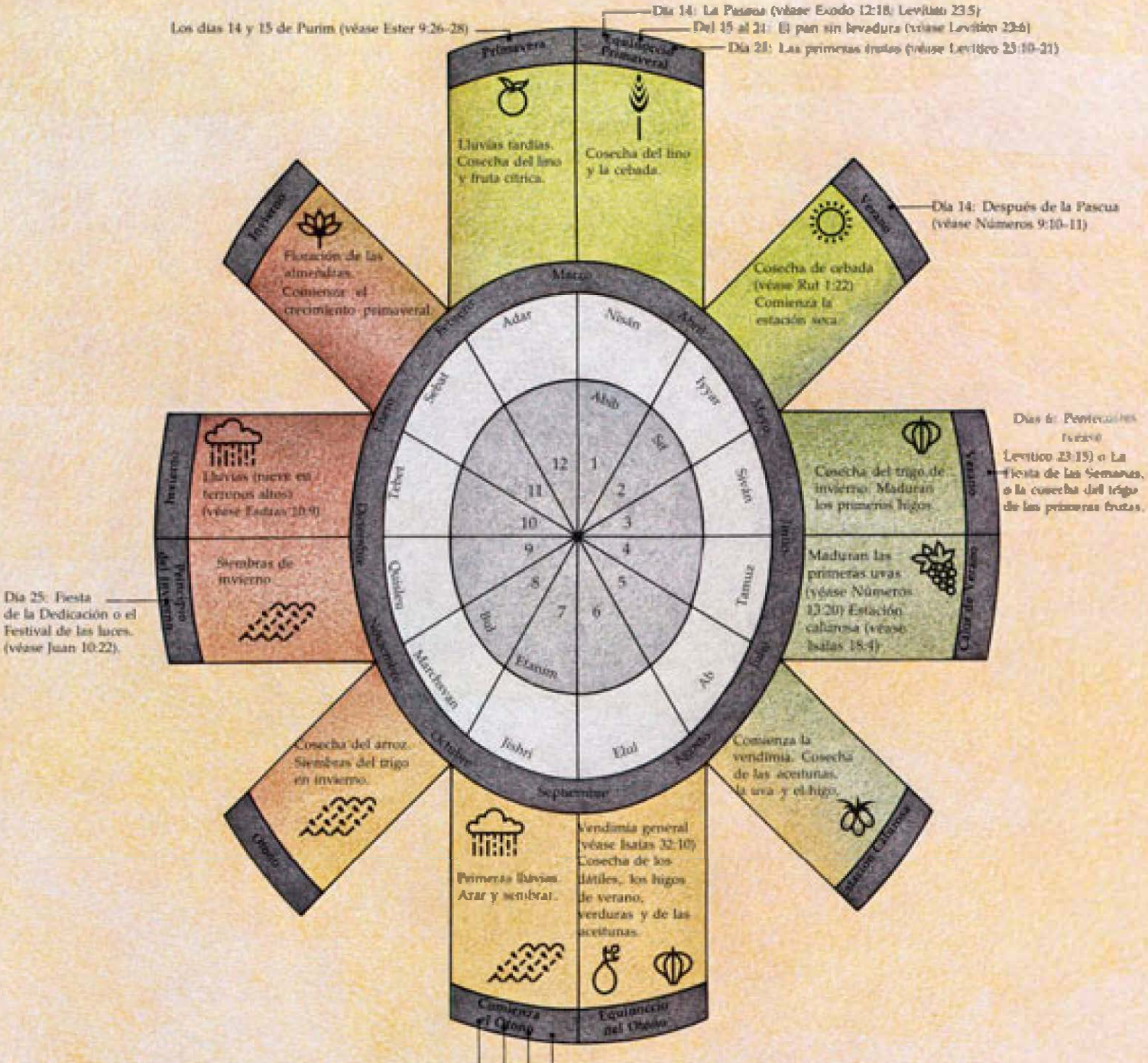
Ciudad de Nehemías 75 Hectáreas
Población: 4.500



Jerusalén en la época de Herodes

Ciudad de Herodes 375 Hectáreas
Población: 40.000

Calendario judío antiguo



Nombre antes del exilio

Referencias Bíblicas: Éxodo 13:4; 23:15; 34:18; Deuteronomio 16:1 (*Abib); 1 Reyes 6:1, 37 (Ziv); 1 Reyes 8:2 (Etanim); 1 Reyes 6:38 (Bul).

Nombre después del exilio

Referencias Bíblicas: Ester 3:7, Nehemías 2:1 (Nisán); Ester 8:9 (Sivan); Nehemías 6:15 (Elul); Nehemías 1:1 (Quisleu); Ester 2:16 (Tebet); Zacarías 1:7 (Sebat); Ester 3:7 (Adar).

*Abib era el nombre del primer mes del año

Uno de los festivales más importantes está relacionado con el día de reposo: el día domingo semanal en sí; la nueva luna; el año sabático que viene a ser el séptimo año; el año de jubileo, (cada cincuenta años).

SPANISH
4 02324 98002 8
32498 002